S O C I O L O G Í A

TEORÍA Y ESTRUCTURA SOCIALES

Robert K. Merton

Introducción de Mario Bunge



SECCIÓN DE OBRAS DE SOCIOLOGÍA

TEORÍA Y ESTRUCTURA SOCIALES

Traducción de
Florentino M. Torner
y Rufina Borques

ROBERT K. MERTON

TEORÍA Y ESTRUCTURA SOCIALES

Introducción de
MARIO BUNGE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en inglés,	1949
Segunda edición en inglés (revisada y aumentada),	1957
Tercera edición en inglés (revisada y aumentada),	1968
Primera edición en español,	1964
Segunda edición en español, de la tercera en inglés,	1980
Tercera edición,	1992
Cuarta edición,	2002

Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
Conozca nuestro catálogo: www.fce.com.mx

Título original:
Social Theory and Social Structure

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-6779-4 (cuarta edición)
ISBN 968-16-3945-6 (tercera edición)
ISBN 968-16-0252-8 (segunda edición)

Impreso en México

A la memoria de CHARLES H. HOPKINS,
amigo, maestro y pariente

Cancayo

INTRODUCCIÓN

MARIO BUNGE

ESTE LIBRO CAUSÓ SENSACIÓN en la comunidad sociológica cuando apareció en su primera versión. No es que su autor fuera un desconocido, ya que una pila de artículos le había ganado una sólida reputación de originalidad y rigor en varios campos. La novedad consistía en que, por primera vez desde el masivo (y soporífero) tratado de Max Weber —*Economía y sociedad* (1921)—, un sociólogo presentaba una voluminosa colección de ensayos brillantes sobre una variedad asombrosa de temas, al mismo tiempo que rompía cierta tradición.

Esta tradición consistía en la separación estricta entre el trabajo empírico o de campo, en el que se había destacado la escuela sociológica de Chicago, y el teórico o libresco, tal como los de Vilfredo Pareto y Thorstein Veblen. Y hasta hace muy poco fue común en sociología la referencia a "investigación y teoría", como si no pudiera haber investigación teórica.

Una de las características de la obra de Merton es, pues, su fusión del dato con la hipótesis, en particular la profundización de la descripción de los hechos mediante la conjetura de mecanismos que pueden explicar los hechos observados. Otras características que contribuyeron al éxito inmediato de *Teoría y estructura sociales* son su lucidez y elegancia, en contraste con los trabajos de sus contemporáneos, escritos unos en prosa pedestre y otros en estilo opaco y grandilocuente.

¿Quién es el autor de este libro? Los sociólogos profesionales saben que Robert K. Merton es el más importante de los sociólogos contemporáneos, incluso que escritores tan conocidos en Latinoamérica como Alvin Gouldner, Pierre Bourdieu, Alain Touraine, o los miembros de la escuela de Frankfurt. Más aún, Merton es un científico del calibre de los fundadores de la sociología moderna: Émile Durkheim, Max Weber, Vilfredo Pareto y Georg Simmel.

En cierto modo, la obra de Merton es la cumbre de la sociología clásica: la mayor parte de sus principales escritos aparece antes de la difusión de las cuatro escuelas paralelas a la corriente central de la sociología científica contemporánea: la elección racional, el neomarxismo, la teoría crítica y su pariente próximo, la hermenéutica (o sociología comprensiva o interpretativa). Incluso el eminente James Coleman, quien terminó siendo fuertemente influido por la escuela de la elección racional, le dedicó su monumental *Foundations of Social Theory* (1990) a quien llamara su maestro, Robert K. Merton.

Merton pasó por un aprendizaje riguroso. Cuando era estudiante de secundaria en Filadelfia, su ciudad natal, una empleada de la biblioteca pública que frecuentaba orientó sus lecturas voraces y omnívoras de la buena literatura universal. Más tarde, un profesor de la Universidad Temple (donde yo mismo enseñé física y filosofía tres décadas después) despertó su interés por la sociología y guió su primer trabajo de investigación, antes de terminar su licenciatura.

En Harvard, donde cursó estudios graduados, Merton tuvo la fortuna de encontrar grandes maestros, principalmente el sociólogo ruso-norteamericano

Pitirim A. Sorokin, el sociólogo y socioeconomista norteamericano Talcott Parsons, y el historiador de la ciencia belga-norteamericano George Sarton. Merton le está agradecido a Sorokin por haberle mostrado que la ciencia no está confinada a los Estados Unidos (y haberle obligado a aprender italiano en tres meses); a Parsons por haberle interesado en la teoría sociológica, y a Sarton por haberle introducido en la historia de la ciencia. También le agradece a su colaborador y colega, el sociólogo austriaco-norteamericano Paul Lazarsfeld, importador de la mejor tradición sociológica europea.

Pero Merton ha superado en varios aspectos a sus precursores, maestros y colegas. No ha llevado el funcionalismo al extremo de Durkheim, de minimizar la importancia de la iniciativa individual y del conflicto. A diferencia de Weber, lejos de atacar oblicuamente al marxismo al mismo tiempo que lo usaba, Merton reconoció su deuda para con él; y en ningún momento profesó la filosofía anticientífica que Weber tomó de Dilthey por intermedio de Rickert. A diferencia de Pareto, Merton no usa nociones oscuras (tales como las de "derivación" y "residuo"), ni ha escrito mamotretos, ni se ha desilusionado de la democracia. No es subjetivista como Simmel, sino realista como Durkheim, aunque desde luego comparte el que llama "teorema de Thomas", según el cual la gente no reacciona a los hechos sino a la manera en que los percibe.

Merton sabe, como Parsons, que el sociólogo auténtico no se limita a la recolección de datos (como ocurría con la sociología norteamericana del periodo anterior), sino que también construye hipótesis y teorías. Sin embargo, ha dedicado años a la recolección y análisis de datos. Además, no tolera las grandiosas, imprecisas y latosas especulaciones de Parsons, ridiculizadas brillantemente por C. Wright Mills (1959). Al contrario, Merton subraya la necesidad de construir lo que ha llamado "teorías de alcance medio". Entre éstas figura su propia teoría (en rigor hipótesis) del grupo de referencia, que explica, por ejemplo, por qué un afronorteamericano se queja justificadamente de lo poco que gana, pese a ganar de diez a cien veces más que un africano: porque se compara con los norteamericanos con quienes convive, no con los africanos allende el océano.

Como a Sarton, a Merton le apasiona la historia de la ciencia y de la técnica, y entiende las ideas científicas que examina (a diferencia de los constructivistas-relativistas). Pero, a diferencia de su maestro, Merton no las desprende de su contexto social ni de sus parientes humanistas, en particular filosóficos. Otra diferencia entre Merton y los padres de la sociología moderna es que comprendió la importancia crucial de la ciencia y de la técnica en la sociedad industrial.

El nombre de Merton apareció de golpe en el terreno sociológico, con su artículo "Las consecuencias imprevistas de la acción social", publicado en el volumen inicial de la *American Sociological Review* (1936), órgano de la American Sociological Association y la principal revista sociológica. Este clásico, escrito a los 26 años de edad, se lee aún hoy con tanto placer como provecho. Es de una madurez excepcional, y ya muestra las peculiaridades del pensamiento de Merton: pasión por trabajar problemas interesantes, nuevos o descuidados; originalidad, profundidad, claridad, sutileza, concisión, erudición y elegancia literaria.

Este famoso artículo de Merton tuvo una consecuencia que acaso él mismo no previó: ha sido mal usado en años recientes por los llamados neoconservadores.

Estos ideólogos han afirmado que la "ley" de Merton prueba que no hay que planear la economía ni la sociedad, porque la aplicación de todo plan tiene consecuencias imprevisibles (lo que es verdad), todas las cuales son malas (lo que es falso). Pero Merton jamás afirmó haber enunciado una ley. Además, señaló que si bien algunas acciones sociales tienen consecuencias imprevistas perversas, otras tienen consecuencias imprevistas beneficiosas. La prohibición de la venta de alcohol pertenece a la primera categoría, puesto que enriqueció a los *gángsters*. En cambio, el aumento del salario mínimo es un ejemplo de la segunda categoría, ya que beneficia no sólo a los trabajadores que lo perciben sino a toda la economía, al incrementar el poder adquisitivo de un gran sector de población, y con ello estimular la demanda.

Anteriormente mencioné la originalidad y profundidad del pensamiento de Merton. Tres ejemplos de las mismas, tomados al azar, son sus estudios sobre las ambivalencias sociales (Merton, 1976) y sus descubrimientos de la ética de la ciencia y del "efecto Mateo" (Merton, 1968 y 1973). Las ambivalencias sociales consisten en que toda norma de conducta va acompañada, paradójicamente, de una contranorma: sí, pero... En su ensayo sobre la educación médica, Merton hace y analiza una larga lista de normas y contranormas que rigen la profesión médica. Por ejemplo: los médicos deben mantener una actitud autocrítica y deben ser disciplinados en su evaluación científica de los datos; pero deben ser decisivos, y no deben posponer las decisiones más allá de lo que exige la situación, aun si la evidencia científica es inadecuada.

La función de la contranorma es atemperar la inflexibilidad y el rigor de la norma. Su existencia implica que no hay códigos de conducta (en particular morales) perfectamente coherentes. También implica que la formación de juicios profesionales no puede confiarse a una máquina: hacen falta experiencia personal y sensibilidad moral además de conocimiento.

Ya en 1938 Merton publicó en la revista *Philosophy of Science* sus primeras ideas sobre el código moral que rige la investigación científica. Contrariamente al dogma positivista y weberiano entonces dominante, según el cual los científicos se abstienen de formular juicios de valor y no se someten a reglas morales, Merton sostuvo dos tesis novedosas. La primera es que, aun cuando el investigador procura ser objetivo, no es indiferente y frío sino que, por el contrario, se entrega con pasión a su trabajo. (Los llamados constructivistas-relativistas a la moda pretenden haber descubierto este hecho.)

La segunda tesis es que el investigador está sujeto a reglas morales y sociales además de los preceptos del método científico, a punto tal que, si las infringe, se le castiga con el ostracismo. Esas reglas se resumen en los principios de honestidad intelectual, integridad, escepticismo organizado, desinterés, impersonalidad, y comunismo gnoseológico, es decir, la propiedad común del saber científico (a diferencia del técnico). Bronowski (1959) retomó algunos de estos temas dos décadas después.

Un tercer ejemplo de descubrimiento original es el del "efecto Mateo". Éste consiste en que muchos descubrimientos suelen ser atribuidos falsamente a investigadores famosos, aunque de hecho hayan sido hechos por investigadores oscuros. La razón del nombre es que, según el evangelista Mateo (13:12), Cristo

sostuvo que quienes tienen recibirán aún más. Lucas (8:18) y Marcos (4:25) lo confirman. (Yo he sido una víctima menor de este efecto. Hace medio siglo publiqué unas nuevas constantes del movimiento en la mecánica cuántica relativista, en las que figuran un operador que eventualmente fue llamado "de Feynman-Corben-Bunge", pese a que Feynman y Corben llegaron después que yo y no usaron ese operador para formular nuevas leyes físicas.)

A Merton se le clasifica generalmente como estructuralista-funcionalista. Es estructuralista porque insiste en que toda sociedad, lejos de ser una unidad indiferenciada, es una totalidad estructurada, y porque sostiene que la sociedad nos plasma y, al mismo tiempo, toda acción individual ocurre en un contexto social al que modifica. O sea que las acciones y reacciones que ocurren dentro de la sociedad se dirigen del individuo al todo y de éste al individuo.

Y Merton es funcionalista por creer que las normas e instituciones, por absurdas que parezcan a primera vista, cumplen funciones sociales, aunque no siempre manifiestas ni beneficiosas para todos. Pero el funcionalismo de Merton, a diferencia del de Durkheim, Malinowski y Parsons, no es holista (globalista) ni excluye el conflicto ni el cambio; por lo tanto no sirve de apoyo al conservadurismo político.

El motivo es éste: el que una norma o una institución cumpla una función no impide que pueda ser remplazada por una norma mejor. Además, si una norma paraliza, la contranorma correspondiente moviliza, o viceversa. En resumen, el estructuralismo-funcionalismo de Merton, a diferencia del precedente, es dinamicista y por lo tanto invita a la unión de la sociología con la historia. Por consiguiente, no se le aplica la crítica de que concibe la sociedad como un organismo que goza de perfecta salud y que explica el presente por el presente y no por el pasado.

Las diferencias ontológicas entre los dos tipos de estructuralismo tienen un correlato metodológico. El análisis estructural que practica Merton difiere del que practicaron otros científicos sociales, tales como Durkheim, Malinowski, y Parsons. Y no tiene nada que ver con el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, que es una transposición ilegítima de la lingüística a la antropología.

El propio Merton (1975) explicó en qué consiste su variedad de análisis estructural. Éste se caracteriza, entre otras cosas, por una confluencia de ciertas ideas derivadas de Marx y Durkheim, la relación entre los niveles microsocial y macrosocial; la concentración y dispersión del poder económico, político y cultural cambian a lo largo de la historia; las estructuras sociales generan no sólo comunidades de intereses y valores sino también conflictos sociales; las estructuras normativas no son univalentes o monolíticas sino ambivalentes o fragmentadas; las estructuras sociales, lejos de inmovilizar la sociedad, generan cambios estructurales; por ejemplo, al amplificar tensiones y conflictos; cada generación modifica en algo las estructuras sociales que ha heredado; y el análisis estructural, por detallado que sea, no puede explicarlo todo.

En el curso de seis décadas, Merton ha hecho muchísimas contribuciones, sobre una gran variedad de temas, a la sociología general, tanto empírica como teórica. Por ejemplo, analizó el conjunto (sistema) de roles que asume un agente; el efecto de la propaganda sobre la conducta individual (Merton, 1971); la

estratificación social; la base científica de las políticas sociales; la discriminación racial; las distintas percepciones que de los negros tienen protestantes, católicos, judíos y agnósticos; la anomia (o discrepancia entre ambición y logro); la diferencia entre función manifiesta y función latente (por ejemplo, la sanción penal castiga al delincuente y previene a la sociedad); la profecía que se autocumple (porque quien la formula actúa de modo tal que se cumpla); las consecuencias sociales de los cambios tecnológicos, etcétera.

Acaso muchos de esos trabajos de Merton podrían haber sido hechos por otros investigadores. (El propio Merton ha estudiado los descubrimientos múltiples, que ha llamado dobletes y tripletes.) Pero lo que ningún otro hizo fue construir por sí solo la sociología científica del conocimiento. Esta disciplina había sido columbrada por Francis Bacon, fundada al pasar por Marx, y cultivada mucho más tarde por Émile Durkheim y su discípulo Marcel Mauss, así como por Max Weber, Max Scheler y Karl Mannheim. Pero estos precursores no obraron científicamente, ya que se limitaron a señalar o conjeturar los correlatos sociales de algunas ideas. Ninguno de ellos investigó empíricamente qué motiva al investigador ni cómo funcionan los equipos de investigadores y las comunidades científicas.

La sociología científica de la ciencia y de la técnica nació en el cerebro de Merton del cruce de las líneas de investigación de dos de sus maestros en Harvard: la sociología de Sorokin y la historia de la ciencia de Sarton. Pero Merton fue un aprendiz más díscolo que obediente: escuchó a sus maestros sólo cuando estaba de acuerdo con ellos. La ciencia y la técnica no eran temas de Sorokin; además, Sorokin compartía la tesis kantiana de la dicotomía ciencia natural/ciencia cultural, mientras que Merton cree en la unidad metodológica de las ciencias. Y la vasta obra de Sarton, el primer historiador profesional de la ciencia, era internalista: no estudió el contexto social. Conjeturo que los ingredientes que faltaban para fundar la nueva disciplina eran Marx y Durkheim, con cuyas obras Merton se había familiarizado.

Merton inició la construcción de la sociología científica de la ciencia y de la técnica al finalizar la década de 1930. Pero la escuela de Merton apareció apenas tres décadas más tarde, en Columbia University. Entre sus discípulos se cuentan su mujer, Harriet Zuckerman (1988), y sus discípulos directos Bernard Barber (1952) y los hermanos Jonathan y Stephen Cole (1973, 1979, 1992), e indirectos tales como Warren O. Hagstrom, Diana Crane, Norman W. Storer, y muchos otros, entre quienes me cuento. La irradiación de la obra de Merton es tan amplia que ha merecido varias reuniones internacionales y colecciones de estudios (por ejemplo, Mongardini y Tabboni, comps., 1989).

El primer campanazo de la sociología científica de la ciencia fue la tesis doctoral del propio Merton (1938) sobre la relación entre la revolución científica del siglo XVII y el puritanismo (o calvinismo). Hasta entonces se había sostenido que la ciencia y la religión eran incompatibles en todo sentido: la ciencia es empírica y escéptica, al par que la religión es especulativa y dogmática, etc. Merton mostró que, aunque todo esto es cierto, también es verdad que el protestantismo ascético sirvió para legitimar la nueva ciencia, al promover los intereses mundanos, preferir la vida activa a la contemplativa, defender el derecho al libre exa-

men de las ideas, atacar a la tradición, y negarse a acatar la autoridad. Además, puesto que la naturaleza había sido creada por Dios, ¿no es obvio que estudiarla es glorificar a su Autor, contrariamente a lo que había predicado san Agustín?

Esta tesis novedosa, así como absurda y escandalosa a los ojos del comecuras proverbial, es conocida como "la tesis de Merton", y ha sido objeto de numerosos estudios (véase Cohen, 1990). Además, el título de la disertación, *Science, Technology & Society in Seventeenth-Century England,* resultó profético. En efecto, las tres primera palabras denotan hoy todo un campo académico, STS, en el que se unen y se pelean filósofos, sociólogos e historiadores de la ciencia y de la técnica. A propósito, el tesón de Merton en buscar apoyos empíricos a su hipótesis casi le costó el doctorado, ya que su director nominal de tesis, el temperamental profesor Sorokin, disentía radicalmente de Merton, a quien envió notas coléricas.

Merton y sus discípulos han hecho numerosos trabajos de dos tipos en este campo: análisis de textos e investigación del funcionamiento de comunidades científicas y su estratificación social. Estos trabajos han mostrado que los investigadores en ciencias básicas, a diferencia de los trabajadores en otros campos, son estimulados por lo que Merton llama dos mecanismos de gratificación. Uno es la epistemofilia o curiosidad, como ya lo había señalado Aristóteles; el otro es el reconocimiento de los pares y, en particular, el reconocimiento institucional de la prioridad del descubrimiento. Ordinariamente ambos estímulos se suman, pero a veces interfieren destructivamente entre sí. Por ejemplo, para lograr publicar un trabajo, el investigador bisoño puede buscar la complicidad de colegas ya establecidos, haciéndolos figurar como autores aunque no hayan contribuido a la investigación.

La ideación es un proceso íntimo, no público. Pero este proceso es inevitablemente influido por factores sociales, desde la transmisión de conocimiento y la crítica hasta el aplauso y la subvención por instancias estatales o privadas. De aquí que el sociólogo tenga amplias oportunidades para investigar las circunstancias que acompañan a las investigaciones científicas. También tiene oportunidades para advertir que, lejos de ser una ciencia autónoma, la sociología interactúa con otras ciencias sociales, así como con la filosofía (Merton, 1977).

A diferencia de la aplastante mayoría de los científicos, Merton sabe que tiene una filosofía; la ha hecho explícita más de una vez (por ejemplo, 1975 y 1977), y Campa (2001) le ha dedicado todo un libro. Una de las características de su filosofía es ontológica: para él la sociedad no es una bola maciza (holismo) ni un conjunto de átomos (individualismo), sino un sistema caracterizado por estructuras (vínculos) y mecanismos (procesos). Ésta es la concepción que he llamado sistémica (Bunge, 1999a y 1999b).

De aquí que sea necesario vincular en todo momento la acción individual con su contexto social, así como analizar éste en términos de acciones individuales, ya motivadas, ya inhibidas, por las estructuras. Pero de esta inserción del investigador en su red social no se sigue que el contenido de sus ideas sea necesariamente social (a menos, claro está, que se trate de un científico social), contrariamente a lo que sostienen los antimertonianos.

La característica gnoseológica (o epistemológica) de la escuela de Merton es el realismo científico. O sea, supone que el mundo exterior (en particular la so-

ciedad circundante) existe realmente, se lo puede conocer, y que el mejor método para investigarlo es el científico.

El realismo científico distingue a Merton de sus atacantes, los constructivistas-relativistas, quienes sostienen que todo cuanto existe es una convención o construcción social, por lo cual la verdad objetiva no existe: lo que pasa por verdadero en tu tribu no vale en la mía. Los miembros de esta escuela, a diferencia de los mertonianos, no se caracterizan por su conocimiento de la ciencia. Esto lo evidencian cuando afirman que investigar es hacer inscripciones, conversar, o negociar y hacer política, antes que observar, experimentar, medir, teorizar, calcular o criticar (véase Bunge, 1998 y 2000b).

Merton se considera a sí mismo no sólo como científico sino también como humanista. Su obra favorita en este campo es *A hombros de gigantes* (1990). En esta obra aplica en detalle una de sus tesis favoritas: que toda idea tiene alguna precursora, por embrionaria que ella sea. La idea cuya genealogía traza en este libro con enorme detalle es el aforismo de Newton: "Si he visto más allá, se debe a que he estado parado sobre los hombros de gigantes". Merton pone al descubierto las raíces medievales y antiguas de esta idea generosa, que encapsula el contexto social y la continuidad histórica de la aventura del conocimiento. Lo hace con un aparato erudito tan enorme que admirará y deleitará a historiadores y literatos, tanto como divertirá e irritará a los enemigos de la nota al pie de página, entre quienes me cuento.

¿Qué aspecto tiene Merton y cómo se comporta con la gente? Es apuesto, de gran estatura, flaco, y viste con elegancia. Es de trato llano y cordial pero no campechano, sino de una cortesía digna de un mexicano o colombiano. A diferencia de la mayoría de los hispanoparlantes, responde puntualmente cuanto mensaje recibe.

Yo he admirado a Merton durante medio siglo. Su primera carta, que me escribió en 1954, respondía amablemente a un pedido de información sobre la historia de la concepción mecanicista del mundo. En 1957, en cuanto apareció la segunda edición de este libro, lo compré y leí fragmentariamente, entre mis clases de mecánica cuántica y de filosofía de la ciencia. Me jacto de haber sido el primer filósofo en citar este importante libro de Merton (Bunge, 2000a [1967]). Su lectura me reconcilió con la sociología, de la que me había alejado el volumen colectivo de Parsons y Shils, *Towards a General Theory of Action* (1951), que me había parecido latoso, y con cuyo idealismo y holismo (o globalismo) yo disentía por razones filosóficas.

En 1978, cuando organicé la colección Ciencia de la Ciencia, le telefoneé a Merton a su despacho en la Columbia University para invitarle a formar parte de su consejo editorial. Por suerte, me reconoció como autor de mi libro sobre la causalidad. No volvimos a comunicarnos hasta comienzos de la década de 1990, cuando escribí unos ensayos sobre la sociología de la ciencia, en los que le elogiaba (aunque con algunas reservas) al par que castigaba a sus críticos constructivistas-relativistas (Bunge, 1998 y 2000b). Algunos años después, Bob tuvo la amabilidad de elogiar públicamente mi libro *Finding Philosophy in Social Science* (1996). También me ayudó a constituir el consejo editorial de la colección Science and Technology Studies, que publica Transaction. El mismo año de 1996

coincidimos en la hermosa Estocolmo, en el primer simposio sobre mecanismos sociales. Desde entonces hemos mantenido contacto semanal por correo, fax y teléfono. (Bob maneja el correo electrónico pero, sabiendo mi alergia al mismo, no lo usa conmigo.)

Mi amistad con Merton es una de las más gratas y enriquecedoras de mi vida. Bob me ha alentado y enseñado de múltiples maneras, tanto en sus publicaciones como en sus cartas. Una de sus principales lecciones ha sido la de seguir aprendiendo, investigando y ayudando a colegas, y conservando la entereza y la serenidad, ya nonagenario y bajo la espada de Damocles del cáncer.

OBRAS CITADAS

Barber, Bernard (1952), *Science and the Social Order,* Collier Books, Nueva York.

Bronowski, J. (1959), *Science and Human Values,* Harper and Brothers, Nueva York.

Bunge, Mario (1998), *Sociología de la ciencia,* Sudamericana, Buenos Aires.

—— (1999a), *Buscar la filosofía en las ciencias sociales,* Siglo XXI, México.

—— (1999b), *Las ciencias sociales en discusión,* Sudamericana, Buenos Aires.

—— (2000a [1967], *La investigación científica,* 3ª ed., Siglo XXI, México.

—— (2000b), *La relación entre la sociología y la filosofía,* Edaf, Madrid.

Campa, Riccardo (2001), *Epistemological Dimensions of Robert Merton's Sociology,* Wydawnictwo Uniwersytetu Mikolaja Kopernika, Torn.

Cohen, I. Bernard (1990), *Puritanism and the Rise of Modern Science: The Merton Thesis,* Transaction Publishers, New Brunswick NJ.

Cole, Jonathan R. y Stephen (1973), *Social Stratification in Science,* University of Chicago Press, Chicago.

Cole, Jonathan (1979), *Fair Science,* The Free Prees, Nueva York.

Cole, Stephen (1992), *Making Science,* Harvard Universirty Press, Cambridge MA.

Coleman, James S. (1990), *Foundations of Social Theory,* The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge MA.

Hagstrom, Warren O. (1965), *The Scientific Community,* Basic Books, Nueva york.

Merton, Robert K. (2001 [1938]), *Science, Technology & Society in Seventeenth-Century England,* reimpreso con una nueva introducción del autor, Howard Fertig, Nueva York.

—— (1968), *Social Theory and Social Structure,* 3a. ed., The Free Press, Nueva York

—— (1971), *Mass Persuasion: The Social Psychology of a War Bond Drive,* Greenwood Press, Westport CT. Nueva edición: Howards Fertig, Nueva York, 2002.

—— (1973), *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations,* introducción de Norman W. Storer, University of Chicago Press, Chicago. (Traducción española: *Sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas,* dos tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1977.)

—— (1975), "Structural Analysis in Sociology", en Merton, 1976, pp. 109-144.

—— (1976), *Sociological Ambivalence and Other Essays,* The Free Press, Nueva York.

—— (1977), *The Sociology of Science: An Episodic Memory,* Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville.

—— (1990), *A hombros de gigantes,* Península, Barcelona.

Mills, C. Wright (1959), *The Sociological Imagination,* Oxford University Press, Nueva York.

Mongardini, C., y S, Tabboni (comps.) (1989), *Il posto di R. K. Merton nella sociologia contemporanea,* Ecig, Génova.

Zuckerman, Harriet (1988), "The Sociology of Science", en Neil J. Smelser (comp.), *Handbook of Sociology,* pp. 511-574, Sage Publications, Nueva York.

PREFACIO A LA EDICIÓN AUMENTADA DE 1968

ESTE libro no constituye una edición recién revisada, sino solamente ampliada. La edición revisada de 1957 sigue intacta, salvo su breve introducción, la cual aumentó tanto que aparece aquí como los capítulos I y II. Únicamente hay ciertos cambios técnicos y son menores: corrección de errores tipográficos y de los índices de temas y nombres.

En un principio, al escribir los artículos que integran este libro, no se pretendió que constituyeran capítulos consecutivos de un solo volumen. Sería ocioso, por tanto, sugerir que los artículos tal y como están ordenados ahora presentan una progresión natural, que lleva de uno a otro con implacable inevitabilidad. Empero, me resisto a creer que el libro carece en absoluto de las gracias de la coherencia, la unidad y el énfasis.

Para hacer claramente visible la coherencia, el libro está dividido en cuatro partes principales; plantea la primera parte la orientación teórica en cuyos términos se examinan tres series de problemas sociológicos.

Breves introducciones a las tres secciones restantes pretenden ahorrarle al lector buscar, por sí mismo, un medio de pasar intelectualmente de una parte a la siguiente.

En gracia a la unidad, los artículos se reunieron con vistas a un desenvolvimiento y desarrollo graduales de los dos temas sociológicos que saturan todo el libro, temas expresados completamente en la perspectiva de todos los capítulos que no en la materia examinada. Estos temas son la interacción de la teoría social y de la investigación social, y el que se refiere a la codificación tanto de la teoría como de los procedimientos del análisis sociológico, en particular los del análisis cualitativo.

Por supuesto, estos intereses no sufren menoscabo debido a una excesiva modestia en las dimensiones. En realidad, si yo insinuara que los ensayos no hacen sino bordear los límites de estos campos tan amplios y tan imperfectamente establecidos, la excesiva pretensión, por sí sola, únicamente haría hincapié en lo exiguo de los resultados. Pero puesto que la consolidación de la teoría e investigación y la codificación de la teoría y del método son cuestiones que se siguen a través de los capítulos de este libro, sólo son necesarias unas cuantas palabras acerca de la orientación teórica, como se plantea en la parte I.

En el capítulo I se establece la cuestión de las funciones distintivas, aunque interactuantes, de las historias de la teoría sociológica, por una parte, y las formulaciones y la teoría comúnmente utilizadas, por otra. Apenas es necesario señalar que la sociología teórica actual descansa en los legados del pasado. Pero tiene cierto valor, me parece, examinar los requerimientos intelectuales para una historia genuina del pensamiento sociológico y no una serie de sinopsis de la doctrina sociológica cronológicamente ordenadas, así

como tiene valor el considerar cómo la teoría sociológica actual se nutre de la teoría anterior.

En virtud de que se ha prestado mucha atención, en la última década, a la teoría sociológica de grado medio, existen razones para revisar su carácter y trabajos a la luz de los usos y críticas de este tipo de teorías que se han desarrollado durante este tiempo. En el capítulo II nos abocamos a esta tarea.

En el capítulo III se sugiere un marco para la teoría social, descrito como análisis funcional. Nos centramos en un paradigma que codifica los supuestos, conceptos y procedimientos implícitos (y en ocasiones, explícitos) en las interpretaciones funcionales que se han desarrollado en los campos de la sociología, la psicología y la antropología sociales. Si se abandonan las amplias connotaciones de la palabra *descubrimiento,* entonces se puede decir que principalmente se han descubierto y no inventado los elementos del paradigma. En parte se han encontrado al escudriñar críticamente las discusiones teóricas e investigaciones de quienes utilizan la orientación funcional para el estudio de la sociedad y, en parte, al volver a examinar mis propios estudios de la estructura social.

En los dos últimos capítulos de la parte I se resumen los tipos de relaciones recíprocas que hoy se obtienen en la investigación sociológica.

En el capítulo IV se distinguen los tipos relacionados, pero distintos, de la investigación, comprendidos dentro del término, a menudo utilizado en forma vaga, de *teoría sociológica:* metodología o lógica del procedimiento, orientaciones generales, análisis de conceptos, interpretaciones *ex post facto,* generalizaciones empíricas y teoría en sentido estricto. Al examinar las interconexiones entre éstas —el hecho de estar conectadas implica que son también distintas—, hago hincapié en las limitaciones, así como en las funciones, de las orientaciones generales en la teoría, con las que está más abundantemente dotada la sociología que con los grupos de uniformidades específicas y confirmadas empíricamente que se derivan de la teoría general. Asimismo, recalco y trato de caracterizar tanto la importancia como la naturaleza intermedia de la generalización empírica. En ese capítulo, se sugiere que tales generalizaciones heteróclitas pueden agruparse y consolidarse a través de un proceso de codificación. Entonces, se convierten en ejemplos de una regla general.

En el capítulo V se examina la otra parte de esta relación recíproca entre teoría e investigación: los diversos tipos de consecuencias de la investigación empírica para el desarrollo de la teoría sociológica. Sólo aquellos que simplemente leen sobre la investigación empírica y no la emprenden, pueden seguir creyendo que la función exclusiva, o incluso básica de la investigación, es comprobar hipótesis preestablecidas. Esto representa una función esencial pero estrecha de la investigación, y está lejos de ser exclusiva; desempeña un papel mucho más activo en el desarrollo de la teoría de lo que está implicado en esta función pasiva de confirmación. Como se establece con detalle en el capítulo, la investigación empírica también inicia, reformula, reenfoca

y esclarece la teoría sociológica. Y en la medida en que la investigación empírica fructifica así en teoría, es evidente que el sociólogo teórico que está alejado de la investigación, que sólo la conoce de oídas, corre el riesgo de aislarse de la misma experiencia, y probablemente dirija su atención a nuevas y más fructíferas direcciones. Su mente no está preparada para el experimento. Ha sido removida de la experiencia a menudo observada del don del hallazgo, el descubrimiento, por casualidad, por una mente preparada, de nuevos hechos que no se buscaban. Al observar esto, tomo tal don de hallazgo como un hecho, no como una filosofía, de la investigación empírica.

Max Weber tenía razón al adherirse a la opinión de que no es necesario ser César para entender a César. Pero existe la tentación, para nosotros los sociólogos teóricos, de actuar a veces como si no fuera necesario estudiar a César para entenderlo. Sabemos, empero, que la interacción de la teoría y de la investigación hace entender el caso específico y a la vez la ampliación de la regla general.

Estoy en deuda con Bárbara Bengen, quien aplicó su talento de correctora en los dos primeros capítulos; con la Dra. Harriet A. Zuckerman, quien criticó un primer esbozo de ellos y con la Sra. Mary Miles que convirtió un borrador en un manuscrito claro. Al preparar estos capítulos introductorios, recibí un donativo de la Fundación Nacional de Ciencia.

R. K. M.

Hastings-on-Hudson, Nueva York.
Marzo de 1968.

PREFACIO A LA EDICIÓN REVISADA DE 1957

En esta edición algo más de la tercera parte de su contenido es nuevo. Los cambios principales consisten en cuatro capítulos nuevos y en dos adiciones bibliográficas que recogen los desarrollos recientes en las materias tratadas en los capítulos a los cuales siguen. Procuré también mejorar la exposición en varios lugares del libro redactando de nuevo párrafos que no estaban tan claros como debían y eliminé errores que nunca debieron haberse cometido.

De los cuatro capítulos añadidos a esta edición, dos proceden de simposios publicados, uno de ellos agotado, y el otro forma parte de una serie de estudios realizados por el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University, que tratan del papel de la influencia personal en la sociedad. Este capítulo expone el concepto de "el influyente", distingue dos tipos de influyentes, el "local" y el "cosmopolita", y relaciona esos tipos con la estructura de la influencia en la comunidad local. El segundo de dichos capítulos: "Aportaciones a la teoría de la conducta del tipo de referencia", fue escrito en colaboración con la Sra. Alice S. Rossi y apareció primeramente en *Continuities in Social Research* (R. K. Merton y P. F. Lazarsfeld, directores). Aprovecha las pruebas que proporciona *The American Soldier* para formular situaciones en que la gente se orienta hacia las normas de diferentes grupos, en particular de grupos a que no están afiliadas.

Los otros dos capítulos añadidos a esta edición no fueron publicados anteriormente. El primero de ellos, "Continuidades en la teoría de la estructura social y anomia", trata de unificar estudios empíricos y teóricos recientes sobre las fuentes y las consecuencias de quebrantar las normas sociales, fenómeno que se denomina anomia. El segundo, "Continuidades en la teoría de los grupos de referencia y estructura social", intenta presentar algunas de las implicaciones específicamente sociológicas, en cuanto diferentes de las socio-psicológicas, de las investigaciones actuales sobre la conducta de los grupos de referencia. El propósito es examinar algunos de los problemas teóricos de estructura social que hay que resolver para poder hacer ciertos avances nuevos con el análisis sociológico de los grupos de referencia.

Las adiciones bibliográficas se refieren brevemente al análisis funcional en sociología y al papel del puritanismo en el desarrollo de la ciencia moderna.

Debo especial gratitud a la Dra. Elinor Barber y a la Sra. Marie Klink por la ayuda que prestaron en la lectura de las pruebas, y a la Sra. Bernice Zelditch por la confección del índice alfabético. En la revisión de este libro disfruté de un pequeño subsidio proporcionado por el Programa de Ciencias de la Conducta de la Fundación Ford, como parte de su lista de subsidios sin restricciones previas para un "proyecto" especificado.

R. K. M.

Hastings-on-Hudson, Nueva York.
Día de Acción de Gracias, 1956.

EXPRESIONES DE GRATITUD

NADIE sabe cabalmente qué es lo que modeló su propio pensamiento. Me resulta difícil rastrear en detalle la procedencia de los conceptos expuestos en este libro, y remontarme a las razones de sus modificaciones progresivas mientras trabajé sobre ellos a lo largo de los años. Muchos cultivadores de las ciencias sociales contribuyeron al desenvolvimiento de esos conceptos y siempre que se conoce la fuente, se hace referencia a ella en las numerosas notas de cada capítulo. Pero hay seis entre ellas con las que tengo una deuda especial, aunque de grado y clase variables, y quiero rendirles tributo de gratitud.

La primera y más grande de ellas queda reconocida, a la ligera y demasiado tarde, en la dedicatoria de este libro a Charles H. Hopkins. Porque vivió este hombre, esposo de mi hermana, muchas vidas adquirieron una dignidad humana más profunda. Mientras viva uno de nosotros, cuya vida tocó su silenciosa vida, vivirá él. Con amor, respeto y gratitud dedico este libro a Hop, que aprendió lo que pudo enseñar a los demás.

A mi buen amigo George Eaton Simpson, ahora en el Oberlin College, le estoy reconocido por haber tomado en sus manos a un temerario *sophomore,* o estudiante de segundo año, para hacerle *ver* la emoción intelectual de estudiar el funcionamiento de sistemas de relaciones sociales. No hubiera yo podido tener fácilmente una introducción más propicia a la sociología.

Antes de absorberse en el estudio de movimientos históricos en gran escala, tal como está representado en su *Social and Cultural Dynamics,* Pitirim A. Sorokin me ayudó a escapar del provincianismo de creer que los estudios eficaces de la sociedad estaban confinados dentro de las fronteras norteamericanas, y del provincianismo de barrio bajo de creer que la materia primordial de la sociología se centraba en problemas tan periféricos de la vida social como el divorcio y la delincuencia juvenil. Reconozco alegremente esta honrada deuda, aún no pagada.

A George Sarton, tan estimado entre los historiadores de la ciencia, le debo agradecimiento tanto por su amistad como por haberme guiado, y por el privilegio de haberme permitido trabajar la mayor parte de dos años en su famoso taller de la Biblioteca 189 de Harvard. Alguna pequeña señal de su estímulo se encontrará en la parte IV de este libro, dedicada a estudios de sociología de la ciencia.

Quienes lean las páginas siguientes no tardarán en reconocer la gran deuda que tengo contraída con mi maestro y amigo Talcott Parsons, quien tan tempranamente en su carrera docente comunicó a tantos su entusiasmo por la teoría analítica. Da idea de sus dimensiones de maestro el haber suscitado entusiasmo intelectual y no el haber creado discípulos obedientes. En la intimidad intelectual que brindaba el *pequeño* departamento de graduados

en sociología de Harvard a principios del decenio de los 1930, era posible, para un estudiante graduado como yo, tener íntimas y constantes relaciones de trabajo con un maestro como el Dr. Parsons. En realidad era un *collegium,* que hoy no se encuentra fácilmente en departamentos con muchas veintenas de estudiantes graduados y un pequeño y afanado grupo de profesores.

En años recientes, mientras trabajamos en servicio doble en el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University, aprendí muchísimo de Paul F. Lazarsfeld. Como por nuestras innumerables conversaciones resulta evidente que él no tiene idea de la magnitud de mi deuda intelectual hacia su persona, me siento especialmente feliz en tener esta ocasión de llamarle en público la atención hacia ella. No menos valiosa para mí fue su escéptica curiosidad, que me obligó a articular, de manera más completa de lo que hubiera podido hacerlo de otra forma, mis razones para considerar el análisis funcional como la orientación teórica más prometedora al presente, aunque no como la única, para un amplio campo de problemas de la sociedad humana. Y sobre todo vigorizó en mí, con su ejemplo, la convicción de que la gran diferencia entre ciencia social y diletantismo social está en la prosecución sistemática y *seria,* es decir, intelectualmente responsable y austera, de lo que primero se consideró una idea interesante. Esto, según me parece, es lo que Whitehead dice también en los últimos renglones del pasaje que sirve de epígrafe a este libro.

Hay otras cuatro personas que no necesitan que les exprese mi gratitud: una, porque todos los que me conocen saben lo obligado que le estoy; las otras tres, porque en momento oportuno descubrirán por sí mismas el carácter preciso de mi gran obligación con ellas.

Primera Parte

TEORÍA SOCIOLÓGICA

I. SOBRE LA HISTORIA Y SISTEMÁTICA DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

Una ciencia que titubea en olvidar a sus fundadores está perdida.

Es característico de una ciencia en sus primeras etapas... ser ambiciosamente profunda en sus propósitos y trivial en el tratamiento de los detalles.

Pero llegar muy cerca de una verdadera teoría y percatarse de su aplicación precisa son dos cosas muy diferentes, como nos enseña la historia de la ciencia. Todo lo importante ha sido dicho antes por alguien que no lo descubrió.

ALFRED NORTH WHITEHEAD: *The Organisation of Thought.*

SI BIEN basados ampliamente en los escritos de anteriores sociólogos, estos artículos no tratan de la historia de la teoría sociológica sino con la sustancia sistemática de algunas teorías con las que ahora trabajan los sociólogos. La distinción entre ambas es más que casual. Empero, a menudo están mezcladas en los programas académicos y en sus publicaciones. En realidad, las ciencias sociales en general, con la creciente excepción de la psicología y de la economía, tienden a fundir la teoría actual con su historia, en un grado mucho mayor de lo que lo hacen ciencias como la biología, la química o la física.[1]

LA FUSIÓN ESPONTÁNEA DE LA HISTORIA Y LA SISTEMÁTICA

Simbólicamente, es apropiado que los sociólogos tiendan a fundir la historia con la sistemática de la teoría. A Auguste Comte, señalado a menudo como

[1] Esta discusión se basa en un artículo previo que discute "la posición de la teoría sociológica", *American Sociological Review,* 1949, 13, 164-68. Acerca de las apropiadas observaciones sobre el papel de la historia del pensamiento social como distinto del de la teoría sociológica actual, véase Howard Becker, "Vitalizing sociological theory", *ibid.,* 1954, 19, 377-88, esp. 379-81; y el reciente planteamiento categórico y elaboradamente ejemplificado en Joseph Berger, Morris Zeldithck, Jr. y Bo Anderson, *Sociological Theories in Progress* (Boston, Houghton Mifflin Company, 1966), ix-xii, y William R. Catton, *From Animistic to Naturalistic Sociology* (Nueva York, McGraw Hill, 1966). Una opinión un tanto diferente de la naturaleza y las funciones de la teoría social se encontrará en Theodore Abel, "The present status of social Theory", *American Sociological Review,* 1952, 17, 156-64; así como en la discusión de este artículo de Kenneth E. Bock y Stephen W. Reed, 164-7; y en Herbert Blumer, "What is wrong with social theory?", *ibid.,* 1954, 19-3-10.

el padre de la sociología, también se le ha designado como padre de la historia de la ciencia.[2] Sin embargo, la atractiva pero fatal confusión de la teoría sociológica actual con la historia de las ideas sociológicas ignora sus funciones decisivamente diferentes.

Un reconocimiento adecuado de la diferencia existente entre la historia y la sistemática de la sociología puede resultar en que se escriban historias auténticas. Éstas contendrían los ingredientes y características formales de las mejores historias de otras ciencias. Presentarían cuestiones como la filiación compleja de las ideas sociológicas, las formas en que se desarrollaron, los nexos de la teoría con los orígenes sociales cambiantes y las situaciones sociales subsecuentes de sus exponentes, la interacción de la teoría con la organización social cambiante de la sociología, la difusión de la teoría desde los centros del pensamiento sociológico y sus modificaciones en el curso de la difusión, y las formas en que fue influida por los cambios en el ambiente cultural y la estructura social. La distinción puesta en práctica serviría, en resumen, para una historia sociológica de la teoría sociológica.

Empero, los sociólogos conservan una concepción muy estrecha, casi pickwickiana, de la historia de la teoría sociológica, como una colección de resúmenes críticos de teorías pasadas, sazonada con biografías breves de los teóricos importantes. Esto ayuda a explicar por qué casi todos los sociólogos se consideran calificados para enseñar y escribir la "historia" de la teoría sociológica; después de todo, conocen los escritos clásicos de los primeros días. Pero esta concepción de la historia de la teoría no es en realidad ni historia ni sistemática, sino un híbrido mal pensado.

En realidad, esta concepción es una anomalía en el trabajo intelectual contemporáneo y señala una inversión creciente de los papeles entre los soció-

[2] Por ejemplo, *The Study of the History of Science,* de George Sarton. Cambridge: Harvard University Press, 1936, 3-4. La nominación de Comte, Marx o St. Simon o de muchos otros como *el* padre de la sociología es en parte cuestión de opinión y en parte resultado de un supuesto, no examinado, de cómo surgen y cristalizan nuevas disciplinas. Sigue siendo una opinión porque no hay normas generalmente reconocidas para la paternidad de una ciencia; el supuesto no examinado es el de que típicamente existe *un* padre para cada ciencia, conforme a la metáfora biológica. En realidad, la historia de la ciencia sugiere que la regla es la poligénesis. Empero, no cabe duda de que Comte acuñó, en 1839, el término "sociología", el horrible híbrido que desde entonces ha servido para designar a la ciencia de la sociedad. Los estudiosos han protestado, entonces y hoy, contra el ya domesticado barbarismo. Uno de los innumerables ejemplos de protesta es la observación hecha en 1852 por el muy olvidado y talentoso teórico social, George Cornewall Lewis: "...la principal objeción para una palabra científica, formada en parte de un vocablo inglés y en parte de uno griego es el ser ininteligible para un extranjero que no conoce nuestra lengua. M. Comte ha propuesto la palabra *sociología,* pero ¿qué deberíamos decir a un escritor alemán que utilizara la palabra *Gesellology* o *Gesellschaftology?*". La queja se encuentra en *A Treatise on the Methods of Observation and Reasoning in Politics,* de Lewis, Londres, 1852; II, 377n; en cuanto a la historia del propio vocablo, véase Victor Branford, "On the origin and use of the word sociology", *Sociological Papers,* Londres, 1905, I, 3-24 y a L. L. Bernard y Hessie Bernard, *Origins of American Sociology,* Nueva York, T. Y. Crowell, 1943, 249.

logos y los historiadores. Los sociólogos conservan su estrecha y superficial concepción de la historia de las ideas cuando una nueva generación de historiadores especializados de la ciencia se basa amplia y profundamente en la sociología, psicología y política de la ciencia como guías teóricas para sus interpretaciones del desarrollo de la ciencia.[3] La historia especializada de la ciencia incluye las concepciones inteligentes pero erróneas que tenían sentido en el momento de su formulación, pero que después fueron quebrantadas por pruebas empíricas forzosas o sustituidas por concepciones más adecuadas a los hechos ampliados del caso. También incluye las malas partidas, las doctrinas actualmente arcaicas y los errores, infructuosos y fructíferos, del pasado.

Lo racional para la historia de la ciencia es lograr una comprensión de cómo llegaron a desarrollarse las cosas, cómo sucedió en alguna ciencia o en un complejo de ciencias, no meramente colocar sinopsis de la teoría científica en orden cronológico. Y, sobre todo, esta clase de historia no está destinada a instruir al científico actual en la teoría operativa corriente, metodología o técnica de su ciencia. La historia y la sistemática de la teoría científica pueden relacionarse precisamente porque primero se han reconocido como distintas.

El registro público de la teoría sociológica

Los sociólogos e historiadores de la ciencia han invertido dramáticamente los papeles de otra manera estrechamente relacionada. Los historiadores están recopilando, con derroche de energías, la "historia oral" [4] del pasado reciente de las ciencias, mediante la grabación de entrevistas dirigidas a participantes importantes en esa historia; los sociólogos todavía limitan su atención a los documentos públicos. He aquí otro ejemplo en el que los historiadores colonizados están rebasando a los sociólogos originales, con los cuales los historiadores están reconocidamente en deuda por sus técnicas para realizar entrevistas. En resumen, los historiadores de las ciencias físicas y biológicas

[3] Los exponentes más consecuentes de la nueva historia de la ciencia incluyen a Charles Gillispie, Henry Guerlac, Rupert Hall, Marie Boas Hall, Thomas Kuhn, Everett Mendelsohn, Derek Price, Robert Shoefield, L. Pearce Williams y A. C. Crombie.

[4] Inventada por el historiador Allan Nevins como medio para rescatar los datos fugaces sobre el presente histórico, la historia oral ha aprovechado las técnicas de las entrevistas que son más propias para el campo de los sociólogos que para el de los historiadores, tradicionalmente maestros en la recolección y comprobación de materiales documentales. Véase *The Oral History Collection of Columbia University* (Nueva York: Oral History Research Office, 1964), vol. 1 y suplementos anuales, para un informe sobre la historia oral, forma de investigación que se ha extendido más allá de su origen en la Universidad de Columbia.

Como ejemplo, el Instituto Americano de Física está recopilando, bajo la dirección de Charles Weiner, una historia oral y documental de la física nuclear; sus técnicas bien podrían ser emuladas por los sociólogos interesados en la historia reciente de sus propias disciplinas.

han llegado a escribir historias analíticas, basados en parte en la sociología de la ciencia,[5] mientras que los sociólogos continúan viendo a la historia de la teoría sociológica como una serie de resúmenes críticos de sistemas teóricos sucesivos.

Dada esta concepción tan restringida, naturalmente se desprende de allí que una fuente esencial de materiales para los sociólogos son los escritos publicados en que se describen estos sistemas teóricos; por ejemplo, los escritos de Marx, Weber, Durkheim, Simmel, Pareto, Sumner, Cooley y otros de estatura menos imponente. Pero esta elección, aparentemente obvia por sí misma, de las fuentes de materiales, corre pareja con la diferencia existente entre las versiones terminadas del trabajo científico tal y como aparecen impresas y el curso real de la investigación seguido por el investigador. La diferencia se parece un poco a la que existe entre los manuales de "método científico" y las maneras en que los científicos realmente piensan, sienten y realizan su trabajo. Los libros sobre el método presentan modelos ideales; cómo *deben* pensar, sentir y actuar los científicos, pero estos pulcros modelos normativos, como lo sabe quienquiera que haya emprendido una investigación, no reproducen las adaptaciones típicamente impulcras, oportunistas, que hacen los científicos en el curso de sus investigaciones. Típicamente, el artículo o la monografía científica presenta una apariencia inmaculada, la que reproduce poco o nada los saltos intuitivos, las malas partidas, los errores, cabos sueltos y felices accidentes que realmente abundan en la investigación. El informe público de la ciencia no proporciona, por tanto, muchas de las fuentes de materiales que se necesitan para reconstruir el curso real del desarrollo científico.

La concepción de la historia de la idea sociológica como serie de informes críticos de las ideas publicadas, se rezaga extraordinariamente de la realidad reconocida desde hace tiempo. Incluso antes de la invención evolucionista del artículo científico, hace tres siglos, se sabía que el idioma de la ciencia, típicamente impersonal, blando y convencional, podía comunicar lo esencial, en toda su crudeza, de las nuevas contribuciones científicas, pero que no podía reproducir el curso real de la investigación. En otras palabras, desde entonces se reconocía que la historia y la sistemática de la teoría científica requerían distintas clases de materiales básicos. En los primeros años del siglo XVII, Bacon al punto lo observó, y se quejó:

> Que nunca ningún conocimiento se entregó en el mismo orden en que fue inventado, ni en matemáticas, aunque debería parecer que fuera de otra forma ya que las proposiciones colocadas al último se valen de las proposiciones o resultados situados primeramente, para su prueba y demostración.[6]

[5] Para ver ejemplos de la historia de la ciencia con tintes sociológicos, consúltese el anuario *History of Science,* publicado por vez primera en 1962 bajo la dirección editorial de A. C. Crombie y M. A. Hoskins; también véase *Critical Problems in the History of Science,* Marshall Clagett, ed. Madison: University of Wisconsin Press, 1959.

[6] Francis Bacon, *The Works of Francis Bacon.* Reunidas y editadas por James Spedding,

Desde entonces, las mentes perceptivas han hecho repetida y, al parecer, independientemente, el mismo tipo de observación. Así, un siglo más tarde, Leibniz apuntó lo mismo, en una carta escrita al margen de sus informes, que desde entonces se ha convertido en parte importante del registro histórico:

> Descartes quería hacernos creer que él apenas había leído algo. Esto fue demasiado. Empero, es bueno estudiar los descubrimientos de otros en una forma que nos revele su fuente y los haga, en cierta forma, nuestros. Y deseo que los autores nos den la historia de sus descubrimientos y los pasos por los cuales llegaron a ellos. Cuando dejan de hacerlo así, debemos tratar de adivinar esos pasos, con objeto de aprovechar al máximo sus trabajos. Si los críticos hicieran esto para nosotros al revisar los libros (aquí, seguramente se debe preguntar al gran matemático y filósofo ¿Cómo?) rendirían un gran servicio al público.[7]

En efecto, lo que dicen Bacon y Leibniz es que existe una diferencia importante entre las materias primas necesarias para la historia y para la sistemática de la ciencia. Pero puesto que los científicos generalmente publican sus ideas y hallazgos, no para ayudar a los historiadores a reconstruir sus métodos, sino para instruir a sus contemporáneos y, con esperanzas, a la posteridad, acerca de sus contribuciones a la ciencia, han continuado publicando sus trabajos en una forma lógicamente convincente, más que históricamente descriptiva. Esta práctica ha seguido dando el mismo tipo de observaciones como las de Bacon y Leibniz. Casi dos siglos después de Leibniz, Mach observó que, en su opinión, las cosas no habían cambiado para mejorar en el milenio desde el surgimiento de la geometría euclidiana. Las exposiciones científicas y matemáticas tendían hacia la lógica casuística más que hacia el delineamiento de los verdaderos caminos de la investigación.

> El sistema de Euclides fascinó a los pensadores por su excelencia lógica, y sus desventajas fueron pasadas por alto en medio de esta admiración. Los grandes investigadores, incluso en los últimos tiempos, se han equivocado al seguir el ejemplo de Euclides en la presentación del resultado de sus investigaciones, y así al *ocultar realmente sus métodos de investigación, con grave detrimento para la ciencia.*[8]

Sin embargo, en cierta forma, la observación de Mach es regresiva. No ve lo que Bacon vio tan claramente siglos antes: que el registro de la ciencia diferiría, inevitablemente, si se intenta contribuir al conocimiento corriente sistemático o a una mejor comprensión histórica de cómo se desarrolla el trabajo científico. Pero Mach, al igual que Bacon y Leibniz, implícitamente

Robert Leslie Ellis y Douglas Denon Heath. Cambridge, Inglaterra: Riverside Press, 1863, VI, 70.

[7] Gottfried Wilhelm Leibniz, *Philosophische Schriften,* C. I. Gerhardt, ed., Berlín, 1887, III, 568, en su carta a Louis Bourquet desde Viena, 22 de marzo de 1714.

[8] Ernst Mach, *Space and Geometry*, Chicago: Open Court Publishing Co., 1906, 113. Cursivas del autor.

dice que no podemos esperar reconstruir la verdadera historia de la investigación científica atendiendo únicamente a los informes convencionales publicados.

Esto mismo lo ha señalado recientemente el físico A. A. Moles, quien dijo que los científicos están "entrenados profesionalmente para ocultarse a sí mismos su pensamiento más profundo" y para "exagerar inconscientemente el aspecto racional" del trabajo hecho en el pasado.[9] Aquí debe hacerse hincapié en que esta práctica de tergiversar el curso real de la investigación es resultado, en gran parte, de las muchas publicaciones científicas que piden un idioma y un formato pasivos para el informe, que implican que las ideas se desarrollen sin beneficio para el cerebro humano y que las investigaciones se conduzcan sin beneficio para la mano humana.

Agnes Arber ha generalizado esta observación, aseverando que "la forma de presentación del trabajo científico está... moldeada por los prejuicios de su período". Pero aun cuando el estilo del informe científico difiera según los compromisos intelectuales prevalecientes en la época, todos presentan una reconstrucción estilizada de la investigación, y no la descripción fiel de su desarrollo real. Así, Arber observa que en el período euclidiano, cuando la deducción se valoraba mucho, el verdadero curso de la investigación se ocultaba por "el artificial método de sacar proposiciones sobre una línea arbitrariamente elegida de deducción", oscureciendo así su aspecto empírico. Hoy día, estando el científico "bajo el imperio del método inductivo, aun si en realidad ha llegado a su hipótesis por analogía, su reacción instintiva es ocultar sus huellas y presentar *todo* su trabajo —no simplemente su comprobación— en forma inductiva, como si por este proceso hubiera llegado realmente a sus conclusiones".[10]

Agner Arber observa que únicamente en la literatura que no es científica es donde encontramos intentos de describir el carácter reticular del pensamiento.

> Lawrence Sterne y algunos escritores modernos sobre los que su técnica ha influido (alusión bastante clara a los impresionistas como James Joyce y Virginia Woolf), han visualizado y tratado de expresar mediante el lenguaje, la conducta complicada, no lineal, de la mente humana; la forma en que se dispara de aquí para allá, sin tomar en cuenta los eslabones de la secuencia temporal; pero pocos [científicos] se atreverían a arriesgarse en tales experimentos.[11]

[9] A. A. Moles, *La création scientifique*. Ginebra, 1957. Citado por Jacques Barzun, *Science: The Glorious Entertainment*. Nueva York: Harper & Row, 1964, 93.

[10] Agner Arber, "Analogy in the history of science", *Studies and Essays in the History of Science and Learning Offered in Homage to George Sarton*. Editado por M. F. Ashley Montagu. Nueva York: Henry Schuman, 1944, 22-33 y 229.

[11] Agner Arber, *The Mind and the Eye: A Study of the Biologist's Standpoint*, Cambridge University Press, 1954, 46. Capítulo 5. "The Biologist and the Written Word" y ciertamente el conjunto de este libro sutil, agudo y profundamente informado debe ser estudiado por los historiadores de toda disciplina científica, sin excluir a la sociología.

Empero, algo más que un simple optimismo sugiere el hecho de que la sociología no distinga entre la historia y la sistemática de la teoría finalmente será superado. En primer lugar, algunos sociólogos han reconocido que el registro público común proporciona una base insuficiente para la búsqueda de la historia de la teoría sociológica y de la investigación. Han llegado a concluir esto al buscar otros tipos de fuentes de materiales: cuadernos de anotaciones y periódicos científicos (ejemplo, Cooley), correspondencia (ejemplos, Marx y Engels, Ross y Ward), autobiografías y biografías (ejemplos, Marx, Spencer, Weber y muchos otros). Recientemente, los sociólogos en ocasiones han empezado a relatar en crónicas sinceras cómo llevaron a cabo realmente sus investigaciones sociológicas, llenas de particularidades de las influencias intelectuales y sociales, encuentros casuales de datos e ideas, errores, omisiones, desviaciones del plan original de la investigación y todos los demás tipos de episodios que surgen en las investigaciones, pero que rara vez se indican al publicar el informe.[12] Aunque sólo sea como comienzo, las crónicas de esta naturaleza extendieron ampliamente la práctica iniciada por Lester F. Ward en su obra de seis volúmenes *Glimpses of the Cosmos* [*Atisbos al cosmos*] [13] de introducir cada ensayo con un "esbozo histórico diciendo sólo cuándo, cómo y por qué fue escrito".[14]

Otra señal prometedora fue la aparición, en 1965, del *Journal of the History of the Behavioral Sciences,* primera revista dedicada totalmente a la historia de estas ciencias (en contraste con la veintena o más de revistas importantes y más de un centenar de otras, menos importantes, dedicadas a la historia de las ciencias físicas y biológicas). Una tercera señal es el creciente interés en el estudio de la historia de la investigación social. Nathan Glazer, por ejemplo, ha indicado el camino en su ensayo, auténticamente histórico, sobre "El surgimiento de la Investigación Social en Europa", en

[12] Como ejemplos: el apéndice metodológico detallado de William Foote Whyte a la edición ampliada de *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum.* Chicago: University of Chicago Press, 1955; el informe de E. H. Sutherland sobre el desarrollo de su teoría de la asociación diferencial en *The Sutherland Papers,* ed. por Alberto Cohen, Alfred Lindesmith y Karl Schuessler. Bloomington: Indiana University Press, 1956; Edward A. Shils, "Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties", *British Journal of Sociology,* junio de 1957; Marie Jahoda, Paul F. Lazarsfeld y Hans Zeisel, *Die Arbeitslosen von Marienthal,* 2ª edición no revisada. Bonn: Verlag für Demoskopie, 1960; con una nueva introducción de Lazarsfeld sobre los orígenes intelectuales, el ambiente del pensamiento sociológico y psicológico y el curso del desarrollo de la investigación. En 1964, esta preocupación sobre cómo eran realmente las investigaciones sociológicas fue expresada en dos colecciones de tales informes: Phillip E. Hammond, ed., *Sociologists at Work: The Craft of Social Research,* Nueva York: Basic Books; y Arthur J. Vidich, Joseph Bensman y Maurice R. Stein, ed., *Reflections on Community Studies,* Nueva York, John Wiley & Sons.

[13] Nueva York y Londres: G. P. Putnam, 1913-1918.

[14] Otro ejemplo de la interacción entre el trabajo del sociólogo, la historia de su vida y la organización social del campo puede verse en el ensayo biográfico de William J. Goode, Larry Mitchell y Frank Furstenberg en *Selected Works of Willard,* W. Waller (en preparación).

tanto que Paul F. Lazarsfeld ha iniciado un programa de monografías especiales dedicadas a los albores del desarrollo de la investigación social empírica en Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, los Países Bajos y Escandinavia.[15] Y Alvin Gouldner sienta un precedente con buenos auspicios para las monografías que relacionan la estructura social circundante y la cultura con el desarrollo de la teoría social, en su último trabajo sobre la teoría social de Platón.[16] Estas no son más que unas cuantas de las muchas indicaciones de que los sociólogos se inclinan hacia los análisis históricos y sociológicos del desarrollo de la teoría.

Continuidad y discontinuidad en la teoría sociológica

A semejanza de otros artesanos, los historiadores de las ideas están expuestos a varios riesgos ocupacionales. Uno de los más exasperantes e intrigantes de estos riesgos surge siempre que los historiadores tratan de identificar la continuidad histórica y la discontinuidad de las ideas. El ejercicio se parece un tanto a caminar sobre la cuerda floja, pues a menudo basta una pequeña desviación de la posición correcta para que se pierda el equilibrio. El historiador de las ideas corre el riesgo, ya sea de pretender encontrar una continuidad del pensamiento donde en realidad no existe, o de no identificar la continuidad donde sí existe.[17] Al observar la conducta de los historiadores de las ideas, se tiene la clara impresión de que, cuando se equivocan, tienden al primer tipo de error. Están prestos a invocar una firme corriente de precursores, anticipaciones y esbozos en muchos casos en que una investigación más concienzuda revela que son invenciones.

[15] Nathan Glazer, "El surgimiento de la investigación social en Europa", en *The Human Meaning of the Social Sciences,* Daniel Lerner, ed., Nueva York: Meridian Books, 1959, 43-72. Véase la primera monografía publicada en el programa de Lazarsfeld: Anthony Oberschall: *Investigación Social Empírica en Alemania, 1848-1914,* París y La Haya: Mouton, 1965.

[16] Alvin W. Gouldner, *Enter Plato: Classical Greece and the Origins of Social Theory,* Nueva York, Basic Books, 1965.

[17] Un buen ejemplo de esto es el hecho de que yo llegué a esta misma distinción por escrito algunos años después de que la había elaborado detalladamente en un curso de conferencias públicas. Véase la discusión de "precursoritis" de Joseph T. Clark, S. J., "The philosophy of science and the history of science", en Clagett, *op. cit.,* 103-40, y el comentario sobre este artículo de I. E. Drabkin, en particular la p. 152. Esta coincidencia de ideas es doble, puesto que desde hace algún tiempo, he expuesto la opinión de que las historias y sociologías de las ideas ejemplifican algunos de los mismos procesos históricos e intelectuales que describen y analizan. Por ejemplo, nótese la observación de que la teoría de los múltiples descubrimientos independientes en la ciencia se confirma con su propia historia, puesto que se ha redescubierto periódicamente en el curso de las generaciones. R. K. Merton: "Singletons and multiples in scientific discovery: a chapter in the sociology of science". *Proceedings of the American Philosophical Society,* octubre de 1961, 105, 470-86. Véanse otros casos de hipótesis ejemplificadoras y teorías en *On the Shoulders of Giants,* de R. K. Merton, Nueva York: The Free Press, 1965, Harcourt, Brace & World, 1967.

Es comprensible que los sociólogos deban compartir esta tendencia con los historiadores de la ciencia. Por lo general, ambos adoptan un modelo de desarrollo histórico de la ciencia como si ocurriera mediante incrementos del conocimiento; según esta opinión, las ocasionales lagunas ocurren por no haber sabido encontrar una información completa en los escritos del pasado. No conociendo los trabajos previos, los científicos posteriores hacen descubrimientos que resultan ser redescubrimientos (esto es, concepciones o hallazgos que habían sido planteados antes en todos los aspectos funcionalmente importantes). Para el historiador que tiene acceso a las primeras y las últimas versiones de los descubrimientos, este hecho indica una continuidad intelectual, si bien no histórica, de la que no se había apercibido el último descubridor. Apoyando este supuesto de la continuidad está el hecho de que en las ciencias se realizan múltiples descubrimientos e ideas independientes, tan abundantes como lo muestran las pruebas.[18]

De esto no se desprende, por supuesto, que como algunas ideas científicas habían sido anticipadas plenamente, todas lo hayan sido. La continuidad histórica del conocimiento implica nuevos incrementos del anterior conocimiento que no se habían anticipado; también hay una medida de discontinuidad genuina en forma de saltos cuánticos en la formulación de ideas y el descubrimiento de uniformidades empíricas. En realidad, un paso adelante de la sociología de la ciencia consiste precisamente en resolver el problema de identificar las condiciones y procesos que fomentan la continuidad y la discontinuidad en la ciencia.

Estos problemas de reconstruir la extensión de la continuidad y la discontinuidad son inherentes a toda la historia de la ciencia. Pero adquieren un carácter especial en aquellas historias, como la típica historia de la sociología, que se limitan casi por completo a los resúmenes de ideas colocadas cronológicamente. Pues en los escritos que excluyen el estudio serio de la interacción de las ideas y la estructura social, el supuesto eslabón entre las ideas primeras y las últimas se coloca en el centro de la escena. El historiador de las ideas, lo reconozca o no, está entonces comprometido a distinguir el grado de similitud entre las ideas primeras y las últimas; abarcan el grado de diferencias los términos redescubrimiento, anticipaciones, revelaciones parciales y, en caso extremo, anticipacion*ismo*.

1. *Redescubrimiento y predescubrimiento.* Estrictamente hablando, los múltiples descubrimientos independientes en la ciencia se refieren a ideas sustancialmente idénticas o funcionalmente equivalentes, y a los hallazgos empíricos propuestos por dos o más científicos, cada uno de ellos ignorante del trabajo de los demás. Cuando esto acontece más o menos al mismo tiempo,

[18] Véase Merton, "Singleton and multiples in scientific discoveries", para informes recientes que relacionan los testimonios recogidos por lo menos desde la época de Francis Bacon hasta la de William Ogburn y Dorothy Thomas, y que ofrecen una prueba sistemática más, *op. cit.* y "Resistance to the systematic study of multiple discoveries in science", *European Journal of Sociology,* 1963, pp. 4, 237-282.

se denominan descubrimientos independientes "simultáneos". Los historiadores no han elaborado normas aceptadas generalmente de "simultaneidad"; pero en la práctica, los descubrimientos múltiples se describen como simultáneos cuando ocurren dentro de un período de pocos años. Cuando intervalos más largos separan los descubrimientos funcionalmente intercambiables, el último es descrito como un *redescubrimiento*. Puesto que los historiadores de la ciencia no han establecido una designación para los primeros, adoptaremos el término de *predescubrimiento*.

No es cuestión fácil establecer el grado de similitud entre las ideas desarrolladas independientemente. Incluso en las disciplinas más exactas, como las matemáticas, se debaten vigorosamente las pretensiones de invenciones múltiples independientes. La cuestión es, ¿cuánta sobreposición debe tomarse para constituir una "identidad"? Una comparación cuidadosa de la geometría no euclidiana inventada por Bolyai y Lobachevsky, por ejemplo, sostiene que Lobachevsky había desarrollado cinco de los nueve componentes importantes de sus concepciones sobrepuestas más sistemática, más fructífera y detalladamente.[19] Así, también, se ha observado que no hay dos de los doce científicos que "captaron por sí mismos las partes esenciales del concepto de energía y su conservación" que tuviesen exactamente la misma concepción.[20] Sin embargo, con criterios un poco menos rígidos, generalmente se les describe como descubrimientos múltiples independientes. Para las formulaciones, típicamente menos precisas, de muchas de las ciencias sociales, es aún más difícil establecer la identidad sustancial o la equivalencia funcional de las concepciones elaboradas independientemente.

En lugar de una minuciosa comparación de las primeras y últimas versiones del "mismo" descubrimiento, cualquier otro tipo de prueba parece una evidencia supuesta, si no es obligatoria, de la identidad o equivalencia: el informe de un descubridor *posterior* de otro había llegado antes que él. Presuntamente, estos informes son ciertos; puesto que la edad moderna de la ciencia da importancia a la originalidad (a diferencia de días anteriores, en que se exigía deliberadamente autoridad antigua para las nuevas ideas), es improbable que los descubridores no quieran afirmar la originalidad de su propio trabajo. En todas las ciencias encontramos pruebas de descubridores posteriores que informan, ellos mismos, de predescubrimientos. El muy inventivo físico Thomas Young, por ejemplo, informó que "diversas circunstancias desconocidas para los matemáticos ingleses, que yo pensé había sido el primero en descubrir, resultó que habían sido descubiertas y demostradas por matemáticos extranjeros". Young, a su vez, recibió una disculpa

[19] B. Petrovievics, "N. Lobachevsky y J. Bolyai: étude comparative d'un cas spécial d'inventeurs simultanés", *Revue Philosophique,* 1929, cviii, 190-214; y un artículo anterior del mismo autor para el mismo efecto, de otro caso: "Charles Darwin und Alfred Russel Wallace: Beitrag zur höheren Psychologie und zur Wissenschaftsgeschichte", *Isis,* 1925, VII, 25-27.

[20] Thomas S. Kuhn, "Energy conservation as an example of simultaneous discovery", en Clagett, *op. cit.,* 321-356.

de Fresnel, quien supo que había duplicado, inadvertidamente, el trabajo de Young sobre la teoría de las ondas luminosas.[21] De manera similar, Bertrand Russell observó sobre sus contribuciones a los *Principia Mathematica* suyos y de Whitehead que "gran parte del trabajo ya lo había hecho Frege, pero al principio no sabíamos esto".[22]

Cada campo de la ciencia social y de las humanidades tiene su propio complemento de casos en que los autores posteriores notifican que su aportación ya tiene antecedentes, dando así un elocuente testimonio al hecho del descubrimiento múltiple en estas disciplinas. Consideremos solamente algunos de los casos: Pavlov reconoció que "el honor de haber dado los primeros pasos en este camino (del nuevo método de investigación de Pavlov) pertenece a E. L. Thorndike".[23] Freud, quien en más de 150 ocasiones publicó pruebas de su interés en la prioridad de los descubrimientos, informa que "Había encontrado la característica esencial y la parte más importante de mi teoría de los sueños —la reducción de la distorsión onírica de un conflicto interno, una especie de improbidad interior—, posteriormente en un escritor que estaba familiarizado con la filosofía si bien no con la medicina, el ingeniero J. Popper, quien publicó sus *Phantasien eines Realisten* bajo el nombre de Lynkeus." [24] R. G. D. Allen y J. R. Hicks, quienes independientemente llevaron a su culminación la moderna teoría económica del valor en 1934, tuvieron especial cuidado en llamar la atención pública a su ulterior descubrimiento de un predescubrimiento del economista ruso, Eugenio Slutsky, quien lo había publicado en una revista italiana en 1915, época en la que la guerra tenía precedencia sobre la circulación de las ideas. Allen dedicó un artículo a la temprana teoría de Slutsky y Hicks epónimamente denominó "ecuación de Slutsky" a la ecuación fundamental en la teoría de los valores.[25]

El mismo esquema surge entre los filósofos. Los *Principia Ethica* de Moore, posiblemente el libro de mayor influencia en la teoría ética del siglo XX, incluye el ahora familiar tipo de informe: "Cuando este libro ya había sido

[21] Alexander Wood, *Thomas Young: Natural Philosopher, 1773-1829,* Cambridge University Press, 1954, 65, 188-9. Fresnel escribe a Young: "Cuando lo presenté (su escrito sobre la teoría de la luz) al Instituto no conocía vuestros experimentos ni las deducciones que sacásteis de ellos, de modo que presenté como nuevas las explicaciones que habíais dado ya hace mucho tiempo."

[22] Bertrand Russell, "Mi desarrollo mental", en James R. Newman, ed., *The World of Mathematics,* Nueva York: Simon and Schuster, 1956, I, 388.

[23] I. P. Pavlov, *Lectures on Conditioned Reflexes,* Nueva York: International Publishers, 1928, 39-40.

[24] Sigmund Freud, *Obras completas,* traducidas por Joan Rivière, Londres, Hogarth Press, 1949, I, 302. Para un relato detallado de la participación de Freud en anticipaciones, redescubrimientos, predescubrimientos y prioridades, véase Merton, "Resistance to the systematic study of multiple discoveries in science", *op. cit.*, 252-8.

[25] R. G. D. Allen, "Professor Slutsky's Theory of Consumer Choice", *Review of Economic Studies,* febrero de 1936, vol. III, 2, 120; J. R. Hicks, *Value and Capital,* Oxford: Clarendon Press, 1946.

terminado, encontré, en Origen del Conocimiento de lo Bueno y de lo Malo, de Brentano, opiniones mucho más parecidas a las mías que las de otros escritores éticos a quienes yo conocía." Luego, Moore continúa resumiendo las cuatro concepciones mayores sobre las que escribe de manera bastante tendenciosa: "Brentano parece estar completamente de acuerdo conmigo." [26]

Los informes de formulaciones previas incluyen hasta detalles sin importancia, como figuras de dicción recién acuñadas. Así, David Riesman introduce la imagen del "giroscopio psicológico" y luego informa "que después de haber escrito lo anterior descubrí el empleo de la misma metáfora por Gardner Murphy en su volumen *Personality*".[27]

Encontrar un predescubrimiento de la propia idea de uno sin duda puede ser tan desconcertante como encontrarse inesperadamente con su propio doble en una calle. La economista Edith Penrose sin duda habla en nombre de incontables científicos y letrados cuando informa que "después de haber elaborado minuciosamente yo misma lo que pensé que era una idea importante y 'original', a menudo he tenido la experiencia desconcertante de encontrar después la misma idea mejor expresada por algún otro escritor".[28]

Otro tipo de prueba que atestigua los redescubrimientos genuinos, nos lo ofrecen muchos científicos y letrados que descontinúan una línea de trabajo al saber que otros se les habían adelantado. Los llegados tardíamente al parecer estarían motivados a percibir incluso las pequeñas diferencias entre los trabajos previos de otros y los suyos propios; abandonar su línea de investigación indica que, a su juicio, se había llegado a una conclusión importante antes que ellos. Carl Spearman, por ejemplo, nos habla de haber desarrollado una elaborada teoría de los "coeficientes de correlación" para medir los grados de correlación, sólo para encontrar "que la mayor parte de mi teoría de la correlación ya la habían obtenido —y mucho mejor— otros escritores, especialmente Galton y Udney Yule. Nuevamente, pues, se ha desperdiciado muchísimo trabajo y un descubrimiento que se pensaba muy original, como tal, deshecho con gran pesar".[29] La investigación anticipada también es válida para los detalles de la investigación erudita. J. H. Hexter informa a su manera anterior, directa, que él ya casi había termi-

[26] G. E. Moore, *Principia Ethica,* Cambridge University Press, 1903, X-XI. Como científico cuidadoso, Moore también informa de una diferencia básica entre sus ideas y las de Brentano. Así ejemplifica un componente importante de la opinión que aquí se desarrolla lentamente: que incluso una identidad de ciertas ideas en dos o más teorías desarrolladas independientemente no necesariamente significa una identidad completa entre las teorías tomadas en conjunto. Las teorías sociales y humanísticas, y a veces las teorías físicas y biológicas, no poseen una coherencia lógica tan cerrada que la identidad de las partes sea equivalente a la identidad del todo.

[27] David Riesman, en colaboración con Reuel Denney y Nathan Glazer, *The Lonely Crowd,* New Haven: Yale University Press, 1950, 16, 6n.

[28] Edith Penrose, *The Theory of the Growth of the Firm,* Nueva York, John Wiley, 1959, 2.

[29] Carl Spearman en *A History of Psychology in Autobiography,* Carl Murchison, ed., Nueva York: Russell and Russell, 1961, 322.

nado un apéndice cuestionando "la tesis de que en Utopía, Moro se disociaba de las opiniones sobre la propiedad privada expresadas por Hitlodeo cuando mi colega George Parks me dio a conocer un excelente artículo de Edward L. Surt, que trata de esa evidencia. El artículo hacía redundante ese apéndice".[30] Estos ejemplos públicamente registrados de redescubrimientos ya anticipados, por supuesto que no comienzan a agotar lo que puede ser un gran número de ejemplos no registrados. Muchos científicos y eruditos no pueden animarse a reconocer que otros ya se les haían adelantado, de modo que estos casos sólo son conocidos dentro de un círculo estrecho de colaboradores cercanos.[31]

2. *Anticipaciones y revelaciones parciales.* En su último libro,[32] el historiador de la ciencia Thomas S. Kuhn ha distinguido entre "ciencia normal" y "revoluciones científicas" como fases de la evolución de la ciencia. La mayoría de las respuestas publicadas al libro se han centrado, como lo hace el propio Kuhn, en aquellos ocasionales saltos adelante que marcan la revolución científica. Pero aunque estas revoluciones son los momentos más dramáticos en el desarrollo de la ciencia, la mayoría de los científicos se pasan casi todo su tiempo comprometidos con el trabajo de la "ciencia normal", desarrollando mediante incrementos acumulativos el conocimiento basado en paradigmas compartidos (grupos más o menos coherentes de suposiciones e imágenes). Así, Kuhn no rechaza la concepción establecida de que la ciencia crece principalmente por incrementos, aunque su interés principal es demostrar que esto está lejos de ser toda la historia. Pero cualquier lectura de su obra que infiera que la acumulación de conocimiento certificada por la comunidad de científicos es simplemente un mito, estaría en flagrante oposición con el registro histórico.

La opinión de que gran parte de la ciencia se desarrolla por acumulación del conocimiento, aunque marcada por incursiones equivocadas, senderos erróneos o retrogresiones temporales, implica que la mayoría de las nuevas ideas y hallazgos han sido anticipados semi-revelados. En cualquier momento dado, hay aproximaciones a lo que pronto se desarrollará más completamente. Se necesita un vocabulario conveniente para designar los diferentes grados de similitud entre las primeras y las últimas formulaciones de ideas

30 *More's Utopia: The Biography of an Idea,* de J. H. Hexter, Princeton University Press, 1952. Hexter insiste en que se le habían anticipado en otro aspecto de su trabajo: "Mi total desacuerdo con la interpretación de Oncken del intento de Moro en la *Utopía* y mi considerable desacuerdo con el análisis de su composición, aumenta mi tristeza por habérseme anticipado en una cuestión. Mi ilusión de que yo era el primero en observar una ruptura en el Libro I de la Utopía... se derrumbó con una lectura subsecuente de la Introducción de Oncken a la traducción alemana de Ritter". *Ibid.,* 13-14n.

31 Véase "Singletons and multiples in scientific discovery", de Merton, para más pruebas de esto. *Op. cit.,* 479 *ss.*

32 Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions,* Chicago: University of Chicago Press, 1962. *(La estructura de las revoluciones científicas,* FCE, 2ª reimpresión, México, 1975.)

y hallazgos científicos. Hemos examinado un extremo: predescubrimientos y redescubrimientos, los cuales implican una identidad sustancial o equivalencia funcional. Las anticipaciones se refieren a algo menos que un parecido, en que las primeras formulaciones se traslapan con las últimas pero no enfocan ni extraen el mismo grupo de implicaciones. Las revelaciones parciales se refieren a un parecido todavía menor, en que las primeras formulaciones literalmente han barruntado a las últimas, es decir, únicamente se han aproximado vaga y oscuramente a las ideas subsecuentes, prácticamente sin haber extraído y seguido ninguna de sus implicaciones específicas.

La distinción básica entre redescubrimiento y anticipaciones o revelaciones parciales ha sido captada en el apotegma de Whitehead colocado al principio de este capítulo: "Pero llegar muy cerca de una verdadera teoría y captar su aplicación precisa son dos cosas muy distintas, como nos enseña la historia de la ciencia. Todo lo importante ha sido dicho antes por alguien que no lo descubrió." Whitehead hubiera sido el primero en apreciar la ironía histórica encerrada en el hecho de que al hacer esta observación se había anticipado, pero no tenía derechos de prioridad. El matemático, lógico e historiador de las ideas Augustus de Morgan, para dar un ejemplo, había observado, una generación antes que: "Casi nunca ha habido un gran descubrimiento en la ciencia sin que sus gérmenes se encontraran en los escritos de varios contemporáneos o predecesores del hombre que realmente lo hizo." [33] Se necesitó otro teórico magistral, utilizando figuras verbales casi freudianas, para establecer una diferencia decisiva entre predescubrimiento y anticipación: la primera pero no la otra consiste en seguir una idea o hallazgo con la suficiente seriedad para poner en evidencia sus implicaciones.[34]

Pero los historiadores de las ideas a menudo menosprecian estas distinciones básicas. La gran frecuencia de los redescubrimientos genuinos a veces los lleva a relajar las normas de la identidad sustancial o de la equivalencia

[33] Augustus de Morgan, *Essays on the Life and Work of Newton,* Chicago y Londres: The Open Court Publishing Co., 1914. Y para un ejemplo posterior, véase la observación del decano actual de los psicólogos norteamericanos, Edwin G. Boring en *A History of Experimental Psychology,* Nueva York: Appleton-Century-Crofts, Inc. 1950, 2ª edición, 4: "Casi todos los grandes descubrimientos han tenido sus anticipaciones, que los historiadores desentierran después."

[34] Es sumamente simbólico que Freud haya puesto la solución en este lenguaje: "Estoy consciente de que una cosa es haber puesto en palabras, una o dos veces, o incluso más, una idea que surge en forma de una inspiración pasajera, y muy otra tratar en serio de tomarla literalmente, seguirla a pesar de todas las dificultades en cada detalle y ganarle un lugar entre las verdades aceptadas. Es la diferencia entre un coqueteo casual y un matrimonio solemne con todos sus deberes y dificultades. "Casarse con una idea" no es una forma rara de hablar. Sigmund Freud en "On the history of the psycho-analytic movement" publicado por vez primera en 1914 y reimpreso en *Collected Papers, op. cit.,* I, 287-359 y 296. Este ensayo, profundamente personal, dedicado a la historia de una idea está lleno, sorprendentemente, de observaciones muy cercanas a nuestro tema inmediato.

funcional y a anunciar como "redescubrimientos" formulaciones que sólo fueron sentidas oscuramente en el pasado; en el otro extremo, los historiadores descartan todas estas normas y juegan al juego de hallar "anticipaciones" y "predescubrimientos" por todas partes. Esta tendencia a exagerar las similitudes y menospreciar las diferencias entre las primeras y las últimas formulaciones es una enfermedad profesional, que aflige a muchos de los historiadores de las ideas.

Los historiadores más recientes de las ciencias, profundamente desilusionados por la tendencia de sus predecesores a conjurar anticipaciones y revelaciones parciales en las ciencias más exactas, pueden negar, con enojo, el diagnóstico comparativo, pero en realidad la enfermedad parece estar aún más extendida y ser más aguda entre los historiadores de las ciencias sociales. Las razones no son difíciles de hallar. Tómese la historia de la sociología, ejemplo que comprensiblemente nos interesa tratar aquí. A través de las generaciones, la mayoría de los escritos sociológicos (incluyendo esta introducción) se han hecho en el estilo de un ensayo científico. A diferencia del formato de artículos hace tiempo establecido en las ciencias físicas y biológicas, sólo recientemente se ha vuelto práctica para los artículos de sociología el presentar un sucinto resumen del problema, los procedimientos y los instrumentos de investigación, los hallazgos empíricos, un análisis de éstos y las implicaciones teóricas de lo que se encontró.[35] Los artículos sociológicos pasados, y en particular los libros, fueron escritos en un estilo en que los conceptos básicos rara vez estaban definidos estrictamente, mientras que la lógica del procedimiento y las relaciones entre las variables y la teoría específica que se desarrollaba permanecían casi completamente implícitas, conforme a la tradición humanista establecida desde hace mucho tiempo. Esta práctica ha tenido dos consecuencias: primera, los conceptos e ideas básicas subyacentes fácilmente se escapan, puesto que no están expresamente calificados o definidos, y algunos de ellos, de hecho, se redescubren más tarde. Segunda, la vaguedad de las primeras formulaciones tienta al historiador de las ideas a hacer identificaciones fáciles de predescubrimientos en casos en que un análisis más profundo solamente encuentra un parecido leve e intrascendente.

Estas ambigüedades echan a los historiadores de las ideas el pesado fardo de distinguir entre las anticipaciones genuinas y las seudo-anticipaciones, en que el parecido se limita típicamente a un empleo incidental de algunas de las mismas palabras que en la última versión, imbuidas por el historia-

[35] Para dejar claras las cosas, *no* estamos diciendo ni implicando que el empleo de este formato para los artículos sociológicos asegure su importancia. Algunos artículos que sí adoptan el formato solamente logran demostrar con claridad que son intrascendentes, así como otros artículos que conservan el estilo del ensayo científico a veces consiguen expresar más importancia para nuestra comprensión del hombre en sociedad. De lo que se trata aquí no es del relativo mérito científico de los diferentes estilos en los escritos sociológicos, sino de los atributos del ensayo sociológico que alienta a los historiadores de la sociología a leer las anticipaciones y revelaciones parciales en su desarrollo.

dor con significados extraídos del conocimiento ulterior. La distinción entre las anticipaciones verdaderas y las falsas está lejos de ser clara. Empero, si el historiador cede a la indolencia y deja que cualquier grado de parecido entre las viejas y las nuevas formulaciones pase como anticipación, en realidad escribe la mitología de las ideas, no su historia.

Al igual que con los predescubrimientos, aparece la presunta evidencia de una anticipación genuina cuando el científico mismo sostiene que otros antes que él han planteado algunos aspectos de su idea. Así, Gordon Allport formuló decisivamente el principio de la autonomía funcional: que en condiciones especificables las formas de conducta se convierten en fines o metas en sí mismas, aunque hayan empezado por alguna otra razón. El punto esencial consiste en que la conducta puede mantenerse por sí misma aunque no esté reforzada por el impulso o motivo que la originó. Cuando Allport por vez primera formuló esta concepción, que ejerció influencia y, en ciertos aspectos, fue controvertida,[36] se apresuró a indicar atisbos previos de ella: la observación de Woodworth de que los mecanismos psicológicos pueden transformarse en impulsos; la observación de Stern de que los fenomotivos pueden transformarse en genomotivos; la observación de Tolman de que los "objetos medios" pueden "surgir por su propio derecho". Todo esto condiciona más como anticipaciones que como predescubrimientos, puesto que las primeras versiones se traslaparon a la última solamente en parte y, más significativamente, no sacaron muchas de las implicaciones lógicas y manifestaciones empíricas expresamente afirmadas por Allport. Por ello, la formulación de Allport cambió el curso de la historia de la autonomía funcional mientras que sus anticipaciones no lo hicieron así. Este tipo de diferencia se pierde en las historias de las ideas que están primordialmente interesadas en dar "crédito" a las contribuciones, pues tienden a fundir predescubrimientos y anticipaciones en un todo informe. En contraste, las historias de las ideas que se interesan primordialmente por la reconstrucción del curso verdadero del desarrollo científico, toman en cuenta la diferencia esencial entre las primeras aproximaciones a una idea y las últimas formulaciones que dejan su huella en el desarrollo de esa idea al inducir a sus autores o a otros a seguirlas sistemáticamente.

Cuando el científico encuentra una primera y ya olvidada formulación, se detiene al encontrarla instructiva y *entonces seguirla él mismo,* tenemos un auténtico caso de continuidad histórica de las ideas, a pesar del lapso de varios años. Pero contra la versión del libro de investigación científica, el modelo parece no ser frecuente. Lo más común es que una idea esté formulada bastante definitiva y categóricamente, al grado de que los contemporáneos no pueden pasarla por alto, y entonces es fácil encontrar anticipaciones y revelaciones parciales de ella. Pero lo que es decisivo para una

[36] Gordon W. Allport, "The functional autonomy of motives", *American Journal of Psychology,* 1937, 50, 141-56. Las referencias de Allport a las anticipaciones han sido observadas por Calvin S. Hall y Gardner Lindzey, *Theories of Personality,* Nueva York: John Wiley & Sons, 1957, 270-1.

teoría de la historia de las ideas es el hecho de que estas primeras sugerencias permanecen en el olvido, y nadie las sigue de manera sistemática hasta que la nueva formulación, temporalmente definitiva, las vuelve a sacar a luz.

Las identificaciones de predescubrimientos, anticipaciones y revelaciones parciales pueden ser inmediatas o retardadas. Los descubrimientos inmediatos surgen por la mera cantidad de observaciones al sistema social de científicos y eruditos. Cuando se publica una idea recién formulada o un hallazgo empírico, es probable que haya un grupo de científicos que ya habían tropezado con la primera versión de la idea, si bien no la habían empleado en su trabajo. Cuando se activa el recuerdo de esta versión previa, gracias a la nueva formulación, entonces estos científicos informan a otros del sistema sobre el predescubrimiento, anticipación o revelación parcial. (Las páginas de la revista *Science* están llenas de cartas a la fraternidad científica, que ejemplifican este patrón.)

La identificación retardada ocurre cuando la primera versión ha caído rápidamente en el olvido. Quizás había sido publicada en alguna oscura revista, o en un artículo sobre otro tema, o confinada a un cuaderno de notas de laboratorio, periódico o carta que no se publicaron. Un descubrimiento es considerado, durante algún tiempo, como completamente nuevo por los contemporáneos. Pero una vez familiarizados con esta nueva idea, algunos científicos reconocerán las formulaciones que se parecen a la nueva, a medida que vuelven a leer *subsecuentemente* trabajos previos. Es en este sentido como la historia pasada de una ciencia está siendo enriquecida continuamente por su historia subsiguiente.

La formulación de Allport de la autonomía funcional como principio psicológico ilustra el segundo modelo de descubrimiento. Ahora que Allport ha impreso en nosotros el principio, estamos alerta a cualquier versión de él, al leer escritos de antaño. Así, gracias a Allport, yo pude informar, al releer a J. S. Mill, que ya había propuesto el mismo principio en 1865: "Sólo cuando nuestros propósitos se han vuelto independientes de los sentimientos de dolor o de placer, de los que originalmente surgieron, podemos decir que tenemos un carácter confirmado." [37] La cuestión es, sin embargo, que no me había detenido en la observación de Mill cuando la encontré por vez primera, pues entonces no estaba sensibilizado por el conocimiento de la formulación de Allport. O bien puedo informar que en 1908 Simmel había anticipado el principio de Allport en términos sociológicos:

Es un hecho de la mayor importancia sociológica que innumerables relaciones conservan su estructura sociológica intacta, aun después de que el sentimiento u ocasión práctica que originalmente los hicieron surgir, han terminado... El surgimiento de una relación, desde luego, requiere cierto número de condiciones positivas y negativas, y la ausencia de sólo una de ellas puede impedir su desarrollo. Pero una vez iniciada, de ninguna manera es siempre destruida por la subsiguiente desaparición de esa condición, que inicialmente, no podía haber superado. Lo que se ha dicho de los

[37] John Stuart Mill, *A System of Logic*, Londres, Longman, Green, 1865.

estados [políticos] —que se mantienen solamente por los medios por los que fueron creados— es sólo una verdad muy incompleta, y está lejos de ser un principio omnipresente de la socialización en general. Los nexos sociológicos, no importa cuál sea su origen, desarrollan una autoconservación y una existencia autónoma de su forma, que son independientes de los motivos inicialmente relacionantes.[38]

Las formulaciones de Mill y Simmel representan anticipaciones auténticas del principio de Allport. Explícitamente declaran una parte de la misma idea, no aplican la idea lo bastante para impresionar a sus contemporáneos (esto, a pesar de que Simmel lo llama "un hecho de la mayor importancia sociológica") y, sobre todo, sus primeras formulaciones no fueron tomadas y desarrolladas en el intervalo entre su enunciación y lo formulado por Allport sobre la autonomía funcional. En realidad, si se les hubiese seguido en ese intervalo, Allport no habría tenido la oportunidad de formular el principio; a lo más, simplemente lo habría ampliado.

Este caso nos ofrece una alegoría para el tratamiento apropiado de las anticipaciones en la historia de las ideas. Encontrando las anticipaciones de Mill y Simmel después de estar sobre aviso por la formulación de Allport, el auténtico historiador de las ideas al punto identificaría el problema histórico esencial: ¿por qué fueron menospreciadas las primeras declaraciones por sus autores, sus contemporáneos y sucesores inmediatos? El autor notaría que no había un avance *inmediato* e inexorable de su idea, y observaría su reaparición, a la postre, como foco de la investigación empírica. Este historiador trataría de identificar los contextos intelectuales y sociales dentro de los que apareció la idea en su primera forma, y los cambios en esos marcos que le dieron más peso, y su forma ulterior y más desarrollada. Prestaría atención, en fin, a las similitudes y diferencias 1) entre las diversas formulaciones de la idea, 2) a la medida en la que se ajusta a otras construcciones teóricas de la época y 3) a los contextos que afectaron su destino histórico.

Pero como sabemos, los historiadores de la sociología generalmente carecen de estos austeros requerimientos para analizar las anticipaciones y las revelaciones parciales. A menudo, parecen que sienten un placer —a veces, siendo humanos, un gozo perverso— desenterrando anticipaciones, reales o imaginarias, de concepciones recién formuladas. Esta tarea tan limitada no es difícil, como lo demuestran unos cuantos ejemplos:

El grupo primario. Como es bien sabido, la formulación de Cooley sobre el grupo primario en 1909 dejó una impresión inmediata y duradera sobre el análisis sociológico de la vida de grupo. Algunos años después, un historiador de sociología llamó la atención sobre la aparición, en el mismo año, de un libro de Helen Bosanquet, que trataba de la interacción entre los miembros de la familia como proceso social que influye sobre la personalidad de cada miembro. El historiador pasa a observar que Small y Vincent, en 1894, habían titulado un capítulo de su *Introducción*

[38] George Simmel, *Soziologie*, Leipzig: Duncker & Humblot, 1908, 582-3. Fielmente traducido por Kurt H. Wolff en *The Sociology of Georg Simmel*, Nueva York: The Free Press, 1950, 380-81.

al Estudio de la Sociedad, "El grupo social primario: La familia". Posteriormente, sin embargo, el biógrafo de Cooley revisó toda la cuestión y concluyó, de manera significativa, que "las etiquetas son una cosa; los contenidos generalmente aceptados para ellas, son otra. Cooley le dio al concepto un contenido significativo: esto es lo importante". Aún más precisamente, añade que fue la formulación de Cooley, no la de los otros, la que generó muchos estudios e investigaciones del grupo primario. Advertidos por la influyente formulación de Cooley, ahora podemos observar que el término "grupo primario" ("primare Masse") fue introducido independiente y brevemente por Freud en 1921, quien, por las pruebas de que se dispone, ignoraba la existencia de Cooley.[39] Pero la concepción de Cooley fue un campo de cultivo mucho más importante para la investigación y búsqueda sociológica que el término "grupo primario" de Freud.

El self-espejo. La formulación clásica hecha por Cooley de este concepto designa el proceso social por el cual nuestras autoimágenes son moldeadas por las percepciones de nosotros en la imaginación de otras personas. Como es bien sabido, porque el propio Cooley nos lo dice, esta formulación amplió las primeras concepciones propuestas por los psicólogos William James y James Mark Baldwin. Vemos aquí un claro ejemplo de incrementos acumulativos en la teoría, que han continuado hasta el momento actual. Como es menos bien conocido, la reciente investigación en la Unión Soviética sobre el desarrollo del *self* y la socialización se derivó de una observación de Marx, de que al comprender su propio yo, cada persona ve a otra como un espejo. Como evidentemente no se conocía en Kiev ni en Ann Arbor, Adam Smith había adoptado la metáfora de un espejo formado con las opiniones que otros tienen de nosotros, que nos permite ser espectadores de nuestra propia conducta. En palabras de Smith: "Este es el único espejo mediante el cual podemos, en cierta medida, con los ojos de otra persona, escudriñar la propiedad de nuestra propia conducta." Ampliando la metáfora, casi en el lenguaje de William James, Leslie Stephen escribe, a fines del siglo pasado, que "debemos tomar en cuenta no meramente los reflejos primarios sino también los secundarios; y, en realidad, debemos imaginar dos espejos opuestos, reflejando imágenes en sucesión indefinida". Aquí, ante esto, están múlti-

[39] Como ahora es bien sabido por el propio testimonio de Cooley, la discusión del grupo primario en su *Organización Social* fue introducida sólo en segunda reflexión, y no apareció en la redacción original. El historiador que observa las discusiones simultáneas independientes de la idea y una anticipación del término es Floyd N. House, *The Range of Social Theory,* Nueva York, Holt, 1929, 140-1. El biógrafo de Cooley, quien, en el curso de su defensa, señala aspectos sobresalientes de las anticipaciones para la historia del pensamiento es Edward C. Jandy, en *Charles Horton Cooley: His Life and His Social Theory* (Nueva York, Dryden Press, 1942), p. 171-81. El empleo del término por Freud y el traslape parcial de su concepción con la de Cooley se encontrará en su *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (Leipzig, Viena, Zurich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1921), p. 76, como sigue: *Eine solche primare Masse isteine Anzahl von Individuen, die ein und dasselbe Objekt an die Stelle ihres Ichideas gesetzt und sich infolgedessen in ihrem Ich miteinander identifiziert haben"* (todo esto con letras espaciadas, para darle énfasis). Y puesto que la traducción inglesa de James Strachey sustituye la palabra "grupo" por el "término más comprensivo en alemán 'Masse'", este pasaje surge, sin ninguna intención de imitar a Cooley, como "Un grupo primario de este tipo es un número de individuos que han substituido su ego por uno y el mismo objeto y consecuentemente se han identificado ellos mismos con uno y otro en su ego". El término "grupo primario" es de Cooley, pero la formulación teórica distintiva es indudablemente de Freud.

ples formulaciones independientes de la idea, en tradiciones teóricas muy diferentes. Pero estos episodios no son sino la materia prima para el análisis de la evolución de una idea, no un punto final en el cual las múltiples versiones, en parte sobrepuestas, de la idea, simplemente han ocurrido.[40]

Yo ofrezco un buen número de alusiones no desarrolladas, rápidamente reunidas, de predescubrimientos, anticipaciones, barruntos y seudoanticipaciones en sociología y psicología, con objeto de marcar dos puntos: 1) éstas son bastante fáciles de encontrar y 2) fácilmente degeneran en un anticuarismo que no hace avanzar la *historia* de la teoría sociológica para nada, sino que únicamente duplican esa batalla entre los defensores de los Antiguos y de los Modernos, que gestaron tanta energía intelectual en los siglos XVII y XVIII:

Shakespeare ostensiblemente se anticipó a Freud al definir la racionalización de los deseos en *Enrique IV:* "Tu deseo fue padre, Enrique, de ese pensamiento."

Epicteto, por no decir nada de Schopenhauer y muchos otros, presuntamente anticipó lo que he descrito como el Teorema de Thomas de que las definiciones de las situaciones de los hombres afectan sus consecuencias: "Lo que perturba y alarma al hombre no son las cosas, sino sus opiniones y fantasías sobre las cosas." [41]

Sumner anticipa ostensiblemente el concepto de los estereotipos de Lippmann cuando escribe, en *Folkways,* que las costumbres "son estereotipadas".

Spencer escribe que "la atracción de las ciudades es directamente proporcional a la masa e inversamente proporcional a la distancia", y así anticipa marcadamente la teoría de Stouffer de la intervención de las oportunidades: otra similitud más bien verbal que sustancial.

La noción de Veblen de la "incapacidad entrenada (recogida, desarrollada y aplicada por sociólogos posteriores), ostensiblemente anticipada por Philip Hamerton en su ya olvidado libro publicado en 1873, cuando escribe sobre "los rechazos mentales" [inhibiciones] como indicando "no una incapacidad congénita, sino (solamente) que la mente ha sido incapacitada por los hábitos adquiridos y sus ocupaciones comunes", produciendo así una "desadaptación adquirida". *(The Intellectual Life.)*

[40] La formulación de Cooley, todavía válida, apareció en su *Human Nature and the Social Order* (Nueva York, 1902), Scribner, 183-84. Jandy, *op. cit.*, 108-26, reconstruye sucesivamente la ampliación de la idea de Cooley la de George Mead. La fuente independiente de la idea en Marx fue atestiguada por los psicólogos sociales en el Instituto de Psicología en Kiev, quienes se sabían bien su Marx pero no habían oído nada de Cooley y Mead (sobre la base de entrevistas realizadas por Henry Riecken y yo mismo en 1961). Leslie Stephen recogió la metáfora de Adam Smith en su *History of English Thought in the Eighteenth Century* (Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1902, 3ª ed.), I, 74-75.

[41] Nacidos en el mismo año y finalmente llegados a la vivificante atmósfera de la investigación sociológica que marcó a la Universidad de Chicago en el primer tercio de este siglo, W. I. Thomas y George Mead utilizan el mismo lenguaje al formular el teorema: Thomas en términos generales, Mead en forma más restringida. Así, Thomas dice: "Si los hombres definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias." Mead dice: "Si una cosa no se reconoce como cierta, entonces no funciona como cierta en la comunidad", *Movements of Thought in the Nineteenth Century* (University of Chicago Press, 1936), p. 29.

John Stuart Mill, anticipando en una regla general el caso específico del efecto de Hawthorne, identificado un siglo después: en los experimentos, "el efecto puede haber sido producido no por el cambio, sino por los medios empleados para producir el cambio. La posibilidad, sin embargo, de esta última suposición generalmente admite el ser probada de manera concluyente por otros experimentos".

Aristóteles se anticipa al concepto de G. H. Mead de los "otros significantes" cuando escribe en su *Retórica* que "las personas ante quienes nos avergonzamos son aquellas cuyas opiniones acerca de nosotros nos interesan... etcétera...".

Un ejemplo específico de la profecía que se cumple por sí misma es el planteamiento de Pierre Gassendi, filósofo y científico francés, hecho en el siglo XVII, quien argumentó que las predicciones astrológicas sobre el destino de los hombres contribuyen a su propia realización por su efecto estimulante o deprimente sobre los hombres.

Como ejemplo de un tipo general de casos en que se afirma que los proverbios captan por completo las ideas sociológicas ampliamente adoptadas, el caso de la propia imagen reflejada, adoptado por un delincuente que persistía en su conducta: "Llámese a alguien ladrón y robará."

Esta colección de ejemplos, reunida al azar, que cualquier sociólogo instruido puede multiplicar a voluntad, sólo muestra la facilidad con que las anticipaciones y adumbraciones, reales o aparentes, pueden identificarse, tan pronto como se presenta una idea teórica o un hallazgo empírico. Tales atribuciones no contribuyen a la comprensión del desarrollo histórico del pensamiento. Al igual que en la investigación de los múltiples descubrimientos en las ciencias físicas y biológicas, la fructífera investigación histórica requiere de un análisis detallado de la esencia teórica de las primeras y de las últimas versiones *y* de las condiciones, con objeto de observar las continuidades o discontinuidades del pensamiento. Un excelente ejemplo de semejante investigación es el minucioso examen de J. J. Spengler de la pretensión de Lovejoy de que la *Fábula de las Abejas* de Mandeville (1714) había anticipado, por completo, todas las ideas principales de Veblen presentadas en *The Theory of the Leisure Class* (*Teoría de la clase ociosa,* FCE, 1ª reimpresión, 1971).[42] En lugar de tomar el parecido superficial como evidencia suficiente, Spengler somete los dos grupos de ideas a un análisis minucioso, exhibiendo así las profundas diferencias y las similitudes ocasionales que existen entre ellas. Al hacerlo así, muestra cómo las diferencias de formulaciones, en un principio pequeñas pero funcionalmente consecuentes, terminan en diferentes implicaciones teóricas, que son entonces seguidas y desarrolladas por los sucesores.

3. *Adumbraciones.* La identificación de los predescubrimientos, anticipaciones o adumbraciones analizada en la sección anterior se construyó en los canales de información del sistema social científico y académico; no se hizo ningún esfuerzo para desenterrarlos. Las *adumbraciones,* sin embargo, se

[42] J. J. Spengler, "Veblen and Mandeville Contrasted", en *Weltwirtschaftliches Archiv Zeitschrift des Instituts für Weltwirtschaft an der Universität Kiel,* 1959, 82, 3-67.

refieren a una búsqueda dedicada, deliberada, para toda suerte de las primeras versiones de ideas científicas o académicas. En caso extremo, las adumbraciones describen la más mínima sombra de similitud entre las primeras y las últimas ideas como identidad virtual.

Las fuentes de esta búsqueda motivada varían muchísimo. En algunos casos, parece provenir de un compromiso para probar que realmente no hay nada nuevo bajo el sol. La búsqueda presenta entonces el espectáculo profundamente humano de los académicos y científicos argumentando que todo lo importante debió de ser descubierto antes, mientras que todos tratan diligentemente de hacer nuevos descubrimientos destinados a hacer avanzar su disciplina.[43] En otros casos, la búsqueda está salpicada de alegatos chovinistas. Cuando un científico propone una nueva formulación y es de nacionalidad extranjera o pertenece a una escuela de pensamiento distinta o, más generalmente, es miembro de *cualquier* otro grupo externo, el adumbracionista se siente motivado a hallar alguna aparente anticipación o un rasgo previo en un antepasado intelectualmente afín, con objeto de restaurar la apropiada distribución del honor dentro del sistema. En otros casos, la búsqueda parece motivada por la hostilidad hacia el descubridor contemporáneo, a quien presuntamente se le quitarán algunos méritos al ser confrontado con adumbraciones de su proclamada nueva contribución. Pero las adumbraciones se vuelven más pronunciadas cuando se institucionalizan en el credo y la práctica de degradar a los "Modernos" en favor de los "Antiguos", de despojar a los vivos para dar a los muertos.[44]

Cualesquiera que sean los motivos del adumbrador, que a lo sumo sólo pueden ser tentativamente inferidos a partir de sus escritos, el modelo observable sigue siendo el mismo. En realidad la adumbración puede expresarse en forma de credo:

El descubrimiento no es cierto;
Si es cierto, no es nuevo;
Si es nuevo y cierto, no es importante.

Las víctimas del adumbrador y los observadores imparciales de su conducta han identificado variaciones de este grupo de reglas. Varias veces herido por las andanadas del adumbrador, William James llegó a describir "las etapas clásicas de la carrera de una teoría": primero es "atacada como absurda, luego reconocida como cierta, pero obvia e insignificante; finalmente se ve que es tan importante que sus adversarios pretenden haberla

[43] Los académicos y científicos, como otros hombres, a menudo se permiten una conducta que niega los mismos supuestos que tratan de confirmar. Whitehead se refiere a un conductista en los veintes, quien anunció que su propósito era demostrar que el propósito no tiene una parte importante en la conducta humana.

[44] La Batalla de los Antiguos y los Modernos tiene una duración notablemente prolongada. El informe sobre esta insensata batalla convertida en guerra interminable con el que estoy más familiarizado es el de Merton, *On the Shoulders of Giants.*

descubierto ellos mismos".[45] Una vez más, provocado por los "incomprensivos" de su informe pragmático de la verdad, James protestó quejumbrosamente por la falta de sinceridad de la oposición "la que ya ha comenzado a expresarse en la frase consabida 'lo que es nuevo no es cierto y lo que es cierto no es nuevo'... Si no decimos algo nuevo en cierto grado ¿por qué nuestro significado fue tan difícil de comprender? [Y después, en una implicación magistral.] La culpa no se puede achacar totalmente a nuestra oscuridad de discurso, pues en otros temas hemos logrado hacernos entender".[46]

En tanto las víctimas del adumbracionismo protestan acaloradamente, los historiadores de la ciencia lo observan con frialdad. Así, George Sarton, en su época reciente el decano mundial de los historiadores de la ciencia, observó que

> la violenta objeción a un descubrimiento, especialmente el que es tan perturbador como grande, generalmente pasa a través de dos etapas. La primera es la de la negación, cuyos mejores representantes son los parisienses enemigos de la circulación: La teoría de Harvey es errónea, es una verdadera necedad, etc. Cuando esa posición se vuelve insostenible, comienza la segunda etapa: El descubrimiento es correcto, pero Harvey no lo hizo; lo hicieron muchos otros antes que él... Fue originalidad de Van der Linden sostener, como el hipocratista más sobresaliente de su tiempo: ..."¡No hay ni sombra de duda de que la circulación de la sangre ya la conocía Hipócrates!" Este es un buen ejemplo del funcionamiento de la mente filológica: tomar equivocadamente las palabras como realidades.[47]

El adumbrador también actúa en las humanidades, donde se le ha otorgado el resonante título de *Quellenforscher* (o investigador de fuentes). Saintsbury ha identificado a un representante adecuado de esta especie: Gerald Langbaine, "el un tanto famoso autor de *Account of the English Dramatic Poets*". El crítico inglés no mantiene ni siquiera una sombra de objetividad en su descripción del adumbrador francés:

> Teniendo ciertas lecturas y buena memoria, descubre que los poetas, como regla, no inventan su tema, y le parece una especie de victoria sobre ellos señalar de dónde lo sacaron. Como mero punto de historia, por supuesto, no hay nada que objetar a esto: a veces es interesante, y nunca necesita ser ofensivo. Pero, en realidad, dema-

[45] William James, *Pragmatism: A New Name for Some Old Ways of Thinking* (Nueva York: Longmans, Green, 1907), p. 198.

[46] William James, *The Meaning of Truth: A Sequel to 'Pragmatism'* (Nueva York: Longmans, Green, 1909), p. 181.

[47] George Sarton: "Johannes Antonides Vander Linden (1609-1664), Medical Writer and Biographer", en *Science, Medicine and History: Essays on the Evolution of Scientific Thought and Medical Practice, Written in Honour of Charles Singer,* compilado y presentado por E. Ashworth Underwood (Londres: Oxford University Press, 1953), II, 15. Sólo como otro ejemplo de esta pauta descrita por un historiador, véase *The Scientific Revolution, 1500-1800* (Londres: Longmans, Green, 1954), 255 *ss.*, de A. R. Hall, donde esboza la recepción a la teoría de la luz de Newton en casi la misma serie de etapas.

siado a menudo es así, y siempre es así en Langbaine... "Si Mr. W. se hubiera puesto los lentes lo habría encontrado impreso así, etc., etc...." Temo que Dante, de haber conocido a Langbaine, habría dispuesto una *bolgia* especial; y no le habrían faltado otros habitantes.[48]

El adumbracionismo en las humanidades y en las ciencias físicas tiene su contrapartida categórica en las ciencias sociales. La adumbración en sociología, por ejemplo, tiene sus propias raíces. Si bien carecemos de estudios monográficos comparativos, el primer desarrollo moderno de la sociología no parece en realidad tan acumulativo como el de las ciencias físicas y biológicas.[49] La predilección de los sociólogos del siglo XIX y, en algunos lugares, de hoy, por desarrollar sus propios "sistemas de sociología" significa que éstos se presentan, típicamente, como sistemas de pensamiento en competencia, no reunidos en un producto acumulativo. Esta tendencia distrae la atención, de los análisis históricos del desarrollo de la teoría, para mostrar que el sistema supuestamente nuevo, después de todo no es tan nuevo. La historia de las ideas llega a ser entonces un escenario para pretensiones y contrapretensiones de un tipo de originalidad que no es característica del desarrollo de la ciencia. Cuanto menos marcado el grado de acumulación, mayor la tendencia a buscar similitudes entre el pensamiento del pasado y el del presente, mediante una extensión fácil, para culminar en adumbraciones.

Las historias de la sociología entran y salen de este reino sombrío. En una magnitud variable,[50] oscilan entre las dos suposiciones básicas que hemos descrito acerca de cómo se desarrolla la sociología: por una parte, adumbracionismo; por otra, la posición de que la sociología crece mediante nuevas orientaciones ocasionales e incrementos del conocimiento ganados

[48] George Saintsbury, *A History of Criticism and Literary Taste in Europe form the Earliest Texts to the Present Day* (Edimburgo y Londres: William Blackwodd & Sons, 1909), II, 400-401.

[49] No sugerimos que el modelo de desarrollo en las ciencias físicas y biológicas sea una continuidad firme, inexorable y una acumulación. La historia de estas ciencias está marcada, por supuesto, por muchos redescubrimientos llegados años, o incluso generaciones, después de que se perdió de vista el predescubrimiento. Pero tales rupturas en la continuidad, reparada subsecuentemente por los redescubrimientos independientes que advierten a los observadores que hay versiones primeras olvidadas, son menos frecuentes y menos importantes que en las ciencias sociales.

[50] Un análisis metódico de las siguientes historias contemporáneas de la teoría sociológica revela una gran variabilidad en esta cuestión: N. S. Timasheff, *Sociological Theory: Its Nature and Growth* (Nueva York: Doubleday & Co., 1955); *(La teoría sociológica,* FCE, 6ª reimpresión, 1974); Dan Martindale, *The Nature and Types of Sociological Theory* (Boston: Houghton Mifflin Co., 1960); Harry E. Barnes y Howard Becker, *Social Thought from Lore to Science* (Washington: Harran Press, 1952, 2ª ed.); Charles P. Loomis y Zona K. Loomis: *Modern Social Theorists* (Nueva York: D. Van Nostrand, 1961); Harry Elmer Barnes, ed., *An Introduction to the History of Sociology* (Chicago: University of Chicago Press, 1948); Lewis A. Coser y Bernard Rosenberg: *Sociological Theory* (Nueva York: Macmillan, 1964, 2ª ed.).

mediante la investigación guiada por estas orientaciones, incluyendo a veces predescubrimientos *documentados,* anticipaciones y adumbraciones.

Quizás ningún otro historiador de la teoría sociológica se ha consagrado tan concienzudamente a la cuestión de los predescubrimientos, anticipaciones y adumbraciones como Pitirim A. Sorokin, en su enorme obra *Contemporary Sociological Theories (Teorías sociológicas contemporáneas),*[51] todavía en uso activo 40 años después de su primera publicación. Organizado por escuelas de pensamiento sociológico y destinado a "relacionar la sociología actual con su pasado", el libro inicia el relato de cada escuela con una lista de precursores. Acaso porque se refiere detalladamente a más de mil autores, el libro despliega criterios sumamente distintos de identidad entre las primeras y las últimas ideas.

En un extremo, están las aseveraciones de que los escritos antiguos —*Los Libros Sagrados del Oriente,* Confucio, Taoísmo, etc.— contienen "todo lo esencial" de las ideas encontradas en las escuelas sociológicas o psicológicas contemporáneas, describiendo a estas últimas como "mera repetición" o como "nada sino" repetición (pp. 5n, 26n, 309. 436-7). En parte, las semejanzas consisten en referencias en los primeros clásicos a ciertos "factores" de la vida social que también son analizados en obras posteriores; por ejemplo, los *Libros Sagrados* "subrayan el papel" desempeñado por "los factores de raza, selección y herencia" (p. 219); "el hecho de que desde tiempos inmemoriales los pensadores estuvieran conscientes del importante papel de los 'factores económicos' en la conducta social, la organización social, los procesos sociales..." (p. 514), etc. En parte, la observación de que una escuela de pensamiento es muy antigua llega a significar desdoro. Así, la escuela formal (Simmel, Tönnies, von Wiese) pretendiendo ser nueva, es descrita "como una escuela muy antigua, quizás incluso más antigua que ninguna otra escuela de la ciencia social" (p. 495); la escuela económica, principalmente las ideas repudiadas de Marx y Engels, es llamada "tan antigua como el mismo pensamiento humano" (p. 523); en tanto que la psico-sociología "teoría de que la creencia, especialmente una creencia mágica o religiosa, es el factor más eficiente en el destino humano, es quizás la forma más antigua de teoría social" (p. 662).

También asentada en el libro de Sorokin, por otra parte, está la concepción de que estas antiguas ideas se desarrollaron de manera significativa en trabajos posteriores, los cuales no son "mera repetición". Esto se expresa en observaciones ambivalentes de la siguiente naturaleza: "...ni Comte, ni Winiarsky, ni tampoco ninguno de entre los sociólogos de finales del siglo XIX reclaman el privilegio de haber originado la teoría mencionada, ni *prácticamente ninguna otra teoría. Solamente* han *desarrollado* lo que era conocido desde hacía muchos siglos, incluso hacía miles de años" (p. 368n, cursivas mías). O bien: la escuela sociológica, "como casi todos los sistemas sociológicos contemporáneos, se originó en el pasado re-

[51] Nueva York y Londres: Harper & Brothers, 1928.

moto. Desde ese entonces, *con variaciones,* se pueden seguir los principios de la escuela a través de la historia del pensamiento social" (p. 437, cursivas mías).

Esta formulación de transición permite la posibilidad de nuevas partidas importantes en la historia del pensamiento sociológico. Así, E. De Roberty es descrito como "uno de los primeros pioneros de la sociología" (p. 438); Kovalevsky "elaboró su teoría [demográfica] independientemente de Loria, tres años antes" (p. 390n); el brillante Tarde "dejó muchos planes, ideas y teorías *originales*" (p. 637); estudios recientes de la opinión pública "han esclarecido nuestro conocimiento de los fenómenos en grado considerable" (p. 706); Giddings es un "pionero de la sociología norteamericana y mundial" (p. 727n); y, como ejemplo final del desarrollo incrementado, "la fisiología social... en esta forma, paso a paso... se ha ampliado, y en el momento actual estamos en los comienzos de sus primeros intentos de construir una teoría que, aunque general es fáctica, de la movilidad social" (p. 748).

Esta tendencia a discriminar los grados de semejanza entre las teorías antiguas y las más recientes llega a ser mucho más notable en el volumen siguiente de Sorokin, *Sociological Theories of Today (Teorías sociológicas de hoy),*[52] publicado una generación más tarde. Algunas de las cosas que fueron descritas como predescubrimientos en el primer trabajo son ahora tratadas en efecto como anticipaciones, y las anticipaciones previamente identificadas, como adumbraciones. La nueva obra sigue siendo tan férreamente crítica como su predecesora; sin embargo expresa, con ocasionales retrocesos, un sentido de crecimiento y desarrollo en teoría. Dos ejemplos, realzados con cursivas, ilustran este cambio de perspectiva.

Spengler y Danilevsky: del predescubrimiento a la anticipación.

Así las teorías de O. Spengler fueron anticipadas en medio siglo. En realidad, *en todas sus características esenciales* la obra de Spengler es una *mera repetición* de las especulaciones sociales de Leontieff y de Danilevsky [y puesto que Danilevsky precedió a Leontieff en cuatro años, presuntamente el trabajo de Leontieff es también una "mera repetición"]. *(Teorías Sociológicas Contemporáneas,* p. 26*n.,* las cursivas son mías.)

Como una "mera repetición", el trabajo de Spengler parecería superfluo, no teniendo nada para distinguirlo del trabajo de los predecesores. Pero el juicio posterior y más discriminativo de Sorokin indica otra cosa:

Der Untergang des Abendlandes de Spengler, publicado en 1918, ha demostrado ser una de las obras maestras más influyentes, controvertidas y durables de la primera mitad del siglo XX en los campos de la sociología cultural, la filosofía de la historia y de la filosofía alemana. Aunque en su carácter total *La decadencia de Occidente* es *totalmente distinta* de la obra de Danilevsky, sin embargo su marco

[52] Nueva York: Harper & Row, 1966.

conceptual básico se parece al de Danilevsky en todos los puntos importantes... Las muchas páginas que Spengler dedica al análisis detallado de estas transformaciones [en el ciclo de las formas o sistemas sociales] son *frescas*, penetrantes y *clásicas*... A pesar de sus defectos, *La decadencia de Occidente* parece que sobrevivirá como una de las obras más importantes de la primera mitad del siglo xx. (*Teorías Sociológicas de Hoy*, pp. 187, 196-97.)

Marx-Engels y sus predecesores: de la adumbración a la anticipación.

En lo que se refiere a originalidad y contenido de la teoría de la concepción materialista de la historia de Marx (pero no a la influencia práctica de Marx) en el momento actual... parece que *no hay posibilidad de pretender que Marx añadió una sola nueva idea en este campo o dio una nueva síntesis científicamente mejor a las ideas que existían antes que él.* (TS, 520*n;* las cursivas son mías.)

En esta temprana obra, Sorokin continúa reiterando que ni las ideas específicas ni tampoco la síntesis de Marx y Engels tenían una sombra de originalidad; así concluye con el credo clásico de los adumbracionistas:

Primero, desde un punto de vista puramente científico, en la medida en que a los buenos elementos se refiere, no hay nada en su teoría que no hubiera sido dicho por autores anteriores; segundo, lo que es realmente original está lejos de ser científico; tercero, el único mérito de la teoría es que en cierto modo en forma más fuerte y exagerada generalizó las ideas dadas antes de la época de Marx... No hay razón para considerar sus contribuciones científicas como algo por encima del promedio. (TS, 545.)

En su última obra, Sorokin, al tiempo que sigue criticando enconadamente la teoría marxista e insistiendo en que no se desarrolló *ex nihilo,*[53] está

[53] La propia teoría de Marx del desarrollo histórico de la ciencia y del pensamiento, por supuesto supone que *ex nihilo nihil fit.* Como Marx lo señaló en su conocido intento de discriminar entre todo el cuerpo del pensamiento anterior y sus propias adiciones a él: "...no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses, la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que *la existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas del desarrollo de la producción;* 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, *a la dictadura del proletariado;* 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas* las clases y hacia *una sociedad sin clases...*" En su carta a Joseph Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852. Obras Escogidas de Marx y Engels en 3 tomos. Ed. Progreso. Moscú, 1973, I:542. Ni necesitamos aceptar la apreciación de Marx sobre sí mismo; dos de estas tres contribuciones eran proyecciones dudosas hacia el futuro y, como después atestigua Sorokin, Marx contribuyó con algo más que la teoría de las clases sociales. La cuestión es que tanto la carta de Marx como la de Sorokin tratan de discriminar entre el puro redescubrimiento y los incrementos analíticos o sintéticos que hacen avanzar el conocimiento.

presto a otorgarle un papel intelectual distinguido (y no meramente político).

Karl Marx y Friedrich Engels, con su división de las relaciones socioculturales en dos tipos principales, las "relaciones de producción [que] constituyen la estructura de la sociedad", y la "superestructura ideológica"... dieron *nueva vida y completo desarrollo* a la variación económica de las teorías dicotómicas. Casi todas las últimas teorías de este tipo representan *variaciones y elaboraciones* de la división de Marx y Engels... La teoría de Marx es, de hecho, un prototipo de todas las demás —posteriores— teorías revisadas (TSH, 289, 296, las cursivas son mías).

Si el último libro de Sorokin es un arquetipo, quizás seamos testigos de un cambio hacia concepciones más discriminatorias del desarrollo de las ideas sociológicas. Todo sea para bien. Si se elimina la adumbración, los sociólogos tendrán libertad para concentrarse en la identificación de las relaciones *específicas,* en que los desarrollos más recientes de las ideas se construyen sobre los antiguos, con objeto de analizar el carácter y las condiciones de las continuidades en el conocimiento sociológico.

Aspectos humanistas y científicos de la sociología

El contraste entre la orientación de las ciencias hacia las grandes obras clásicas y la de las humanidades, se ha observado a menudo. Este contraste surge de las profundas diferencias en el tipo de acumulación selectiva que tiene lugar en la civilización (la cual incluye la ciencia y la tecnología) y en la cultura (la cual comprende las artes y las configuraciones de valores).[54] En las ciencias más exactas, la acumulación selectiva de conocimiento significa que las aportaciones clásicas hechas en el pasado por hombres geniales o de gran talento, han sido ampliamente desarrolladas en trabajos posteriores, a menudo por hombres de talento claramente mucho menor.

La prueba más rigurosa del conocimiento verdaderamente acumulativo consiste en que las mentes comunes pueden hoy resolver problemas que las

[54] La distinción entre los procesos de la sociedad, la cultura y la civilización fue subrayada por Alfred Weber en "Prinzipielles zur Kultursoziologie: Gesellschaftsprozess, Zivilisationsprozess und Kulturbewegung", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* 1920, 47, I-49. Véase el análisis similar de R. M. MacIver, *Society: Its Structure and Changes* (Nueva York: Long & Smith, 1931), 225-36 y la discusión ulterior de R. K. Merton, "Civilization and Culture", *Sociology and Social Research,* nov.-dic., 1936, 21, 103-113. Y para una ilustración de la tendencia a mezclar la historia y la sistemática de la teoría, véanse las breves revisiones de los conceptos "cultura" y "civilización" utilizados por Herder, Humboldt, Guizot, E. Du Bois-Reymond, Wundt, Ferguson, Morgan, Tylor, Buckle, Gothein, etc., en las siguientes obras: Paul Barth, *Die Philosophie der Geschichte als Soziologie* (Leipzig: Reisland, 1922), 597-613; H. S. Stoltenberg, "Seele, Geist und Gruppe", *Schmollers Jahrbuch,* 1929, LV, 105 ss.; R. Evcken, *Geschichte und Kritik der Grundbegriffe der Gegenwart* (Leipzig: 1878), 187 *ss.* Sorokin nos ofrece una revisión crítica de este marco de análisis en su *Sociological Theories of Today,* capítulo 10.

mentes ilustres no empezaron a resolver antes. Un estudiante de matemáticas sabe cómo identificar y resolver problemas que desafiaron a cerebros tan capaces como los de Leibniz, Newton o Cauchy.[55]

En vista de que la teoría y los descubrimientos de un pasado bastante remoto se han incorporado extensamente al presente conocimiento acumulativo en las ciencias más exactas, la conmemoración de quienes en el pasado hicieron grandes aportaciones se reserva considerablemente a la historia de la disciplina; los científicos tras sus escritorios y en sus artículos utilizan primordialmente las aportaciones más recientes, las que han desarrollado aquellos primeros descubrimientos. Esta práctica tiene como resultado olvidar las primeras aportaciones científicas, a menudo las de más peso (aunque no sin excepciones a veces importantes) por su incorporación a trabajos posteriores.

En las humanidades, en contraste directo, cada obra clásica —cada poema, drama, novela, ensayo u obra histórica— tiende a quedar como parte de la experiencia directa de las subsiguientes generaciones de humanistas. Como lo ha dicho Derek Price en una instructiva metáfora: "La estructura acumulativa de la ciencia tiene una textura de conexiones cortas, como la de un tejido, mientras que la textura del campo humanístico del estudio semeja mucho más a una red lanzada al azar, que pueda unir cualquier punto a cualquier otro".[56] En resumen, el conocimiento directo de los clásicos desempeña un papel pequeño en el trabajo de los científicos de la física y de la biología, y uno muy importante en el de los investigadores humanistas.

Kessler, otro estudioso de los sistemas de información en la ciencia, ha señalado el punto en un lenguaje deliberadamente provocativo, si no exasperante:

> Hasta las obras maestras de la literatura científica perderán validez con el tiempo, salvo por razones históricas. Esta es una diferencia básica entre la literatura científica y las *bellas letras*. Para un estudiante de literatura inglesa es inconcebible, por ejemplo, no haber leído a Shakespeare, Milton y Scott. Un estudiante serio de física, por otra parte, puede desconocer tranquilamente los escritos originales de Newton, Faraday y Maxwell.[57]

El lenguaje de Kessler pretende hacer enojar al lector. Y, ciertamente, desde el punto de vista del humanismo y de la historia de la ciencia, esta afirmación parece una expresión de una barbarie de última hora. Es difícil,

[55] Charles C. Gillispie, *The Edge of Objectivity: An Essay in the History of Scientific Ideas,* Princeton University Press, 1960, 8. "...cualquier estudiante sabe más física de lo que sabía Galileo, cuyo derecho es más grande que el de ningún otro al honor de haber fundado la ciencia moderna, y más de lo que sabía Newton, cuyo cerebro ha sido el más poderoso de los que se hayan dirigido a la naturaleza."

[56] Derek J. de Solla Price, "The scientific foundations of science policy", *Nature,* 17 de abril de 1965, 206, N.4981, 233-8.

[57] M. M. Kessler, "Technical information flow patterns", *Proceedings,* Western Joint Computer Conference, 9 de mayo de 1961, 257-57.

para muchos de nosotros, distinguir nuestro interés histórico y conmemorativo, en las obras de vanguardia de la ciencia, de nuestro interés en hacer avanzar una ciencia contemporánea que requiere un escaso conocimiento directo de los *Principios* de Newton o del *Tratado* de Lavoisier. Empero, la misma observación, como la de Kessler, fue hecha elocuentemente por uno de los padres fundadores de la sociología moderna. En un lenguaje que personaliza el proceso decisivo de la incorporación y la extensión en la ciencia, Max Weber observa:

> En ciencia, cada uno de nosotros sabe que lo que ha logrado será anticuado dentro de 10, 20 o 50 años. Esa es la suerte a la que está sujeta la ciencia; es el *significado* mismo del trabajo científico, al cual está dedicado en un sentido muy específico, si se compara con otras esferas de la cultura, para las que esto, en general, es también válido. Cada "logro" de la ciencia hace surgir nuevas "interrogantes"; *pide* ser "superado" y desplazado. Quienquiera que desee servir a la ciencia tiene que resignarse a este hecho. Los trabajos científicos ciertamente pueden durar como "gratificaciones" debido a su calidad artística, o pueden seguir siendo importantes como medio de entrenamiento. Sin embargo, serán superados científicamente —repitámoslo— pues es nuestro destino común y, aun más, nuestra meta común. No podemos trabajar sin esperar que otros avancen más allá que nosotros. En principio, este progreso continúa *ad infinitum*.[58]

Los sociólogos, situados entre los científicos físicos y biólogos y los humanistas, están sujetos a presiones cruzadas en su orientación hacia las aportaciones clásicas y a no adoptar fácilmente el compromiso descrito por Weber. Sólo unos cuantos sociólogos se adaptan a estas presiones para desempeñar totalmente el papel científico sugerido por Weber, o el humanístico. Quizás la mayoría oscila entre los dos, y unos cuantos tratan de consolidarlos. Estos esfuerzos por sobreponer las orientaciones científica y humanística lleva, típicamente, a confundir la sistemática de la teoría sociológica con su historia.

Que las ciencias sociales están entre las ciencias físicas y las humanidades en su acumulación del conocimiento se confirma manifiestamente en los estudios denominados *citaciones,* que comparan las distribuciones de fechas de las publicaciones citadas en los diversos campos. Los hallazgos son notablemente consecuentes. En las ciencias físicas —representadas por revistas tales como *The Physical Review* y la *Astrophysical Journal*—, de un 60% a 70% de las citas se refieren a publicaciones aparecidas en los cinco años anteriores. En las humanidades —representadas por revistas como *The American Historical Review, Art Bulletin* y *Journal of Aesthetics and Art Criticism*—, las cifras correspondientes van del 10% al 20%. En medio quedan las ciencias sociales —representadas por revistas como la *American Sociological*

[58] Max Weber, *From Max Weber: Essays in Sociology,* traducidos y reunidos por H. H. Gerth y C. Wright Mills (Nueva York, Oxford University Press, 1946), 138; el extracto, por supuesto, es de su perenne y elocuente afirmación de "la ciencia como vocación".

Review, el *American Journal of Sociology* y el *British Journal of Psychology*— donde 30% a 50% de las citas se refieren a las publicaciones de los cinco años previos.[59] Otros estudios sobre los modelos de citas atestiguan que estos hallazgos son típicos en sus líneas principales.

En un sentido, la sociología adopta la orientación y práctica de las ciencias físicas. La investigación parte de los puntos avanzados por el trabajo acumulativo de las generaciones pasadas; la sociología es, en este sentido preciso, históricamente miope, provinciana y eficaz. Pero en otro sentido, la sociología conserva su parentesco con las humanidades. Se muestra reacia a abandonar un conocimiento directo de las obras clásicas de la sociología y de la pre-sociología, como parte integral de la experiencia del sociólogo *qua* sociólogo. Todo sociólogo contemporáneo que pretende alcanzar un conocimiento sociológico, ha tenido encuentros repetidos y directos con las obras de los padres fundadores: Comte, Marx y Spencer, Durkheim, Weber, Simmel y Pareto, Sumner, Cooley y Veblen, y el resto de la breve lista de hombres de talento que han dejado su huella indeleble en la sociología actual. Puesto que yo desde hace tiempo he compartido la renuencia a perder contacto con los clásicos, desde antes de encontrar una explicación racional para ello, y ya que en cierta medida continúo compartiéndola, quizá pueda ser ésta una razón suficiente para especular sobre su carácter y orígenes.

Erudición contra originalidad

No hay ningún misterio que envuelva la afinidad de los sociólogos con las obras de sus predecesores. Hay un grado de inmediatez en mucho de la teoría sociológica generada por los miembros más recientes de este distinguido linaje y la teoría común tiene un grado de resonancia para muchos de los problemas todavía no resueltos identificados por los primeros predecesores.

Sin embargo, el interés en los escritos clásicos del pasado también ha originado tendencias intelectualmente degenerativas en la historia del pensamiento. La primera es una reverencia acrítica hacia casi cualquier afirmación hecha por los ilustres antecesores. Esto se ha expresado a menudo en la exégesis dedicada pero, para la ciencia, extremadamente estéril, del comen-

[59] Estoy en deuda con Derek J. de Solla Price por haberme permitido consultar sus datos inéditos basados en 154 grupos de revistas en varios campos. La abundancia de estudios de citas comprende: E. Burton y R. W. Keebler, "Half-life' of some scientific and technical literatures", *American Documentation*, 1960, 11, 18-22; R. N. Broadus, "An analysis of literature cited in the American Sociological Review", *American Sociological Review*, junio de 1952, 17, 355-56 y "A citation study for sociology", *The American Sociologist*, febrero de 1967, 2, 19-20; Charles E. Osgood y Louis V. Xhignesse, "Characteristics of bibliographical coverage in psychological journals published in 1950 and 1960", Institute of Communication Research, Universidad de Illinois, marzo de 1963. Los estudios de citas discriminantes deben, por supuesto, distinguir entre las citas con estudios de investigación y los "datos crudos", es decir documentos históricos, poemas y otra literatura del pasado remoto que los humanistas reexaminan críticamente.

tarista. Es a esta práctica a la que se refiere Whitehead en el epígrafe de este capítulo: "Una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores, está perdida." La segunda forma degenerativa es la trivialización. Una forma en que la verdad puede volverse un lugar común, gastado y sumamente dudoso, es simplemente expresarla frecuentemente, de preferencia como caricatura inconsciente, por aquellos que no la entienden. (Un ejemplo es la frecuente afirmación de que Durkheim asignó un gran sitio a la coerción en la vida social, al desarrollar su concepción de 'constreñimiento' como atributo de los hechos sociales.) La trivialización es un excelente método para agotar una verdad exprimiéndola.

En resumen, el estudio de los escritos clásicos puede ser deplorablemente inútil o maravillosamente útil. Todo depende de la forma que tome el estudio; pues una diferencia enorme separa las prácticas anémicas de mero comentario o vulgarización y la práctica activa de continuar y desarrollar las directrices teóricas de los predecesores importantes. Es esta diferencia la que está en el fondo de la ambivalencia de los científicos hacia la lectura extensa de los escritos del pasado.

Esta ambivalencia de los científicos tiene sus raíces históricas y psicológicas. Desde el principio de la ciencia moderna, se ha argumentado que los científicos deben conocer el trabajo de sus predecesores, con objeto de construir sobre lo que ya existía antes y para rendir honor a quien honor merece. Incluso el profeta y portavoz del anti-escolasticismo, Francis Bacon, dio esto por hecho: "Cuando un hombre se dedica a descubrir algo, primero busca y ve ante sí todo lo que otros hayan dicho sobre ello; entonces comienza a meditar para sí mismo..." [60] Desde entonces, esta práctica se ha institucionalizado en el formato de los artículos científicos, exigiendo un sumario de la teoría y de las investigaciones que apoyan los problemas en cuestión. El razonamiento para esto es tan claro como familiar: la ignorancia del trabajo pasado a menudo condena al científico a descubrir lo que ya se conoce.

Como lo dijo Sorokin en relación a nuestro propio campo:

> No sabiendo que una determinada teoría ha sido desarrollada hace tiempo o que cierto problema ha sido cuidadosamente estudiado por muchos predecesores, un sociólogo puede fácilmente dedicar su tiempo y energías al descubrimiento de una nueva América sociológica, después de haber sido descubierta tiempo ha. En lugar de una cómoda travesía del Atlántico científico en el breve periodo necesario para el estudio de lo que se había hecho antes, ese sociólogo tiene que sufrir todas las penalidades de Colón para encontrar, solamente después de haber perdido tiempo y energías, que su descubrimiento ya había sido hecho mucho antes y que sus penalidades habían sido inútiles. Tal hallazgo es una tragedia para el investigador y una pérdida de capacidad valiosa para la sociedad y la sociología.[61]

[60] Francis Bacon, *Novum Organum,* Londres, George Routledge & Sons, n.d. Aforismo LXXXII, p. 105.

[61] Sorokin, *Contemporary Sociological Theories,* XVIII-XIX.

Lo mismo se ha afirmado a menudo para otros campos de la ciencia. Ese genio de la física, Clerk Maxwell (quien tenía un profundo interés vocacional en la ciencia social de su tiempo) observó, en los albores de su carrera científica: "He estado leyendo antiguos libros de óptica y he encontrado en ellos muchas cosas mucho mejores que las nuevas. Los matemáticos extranjeros están descubriendo, por ellos mismos, métodos que eran bien conocidos en Cambridge en 1720, pero que ahora están olvidados." [62]

Puesto que la política, y en parte la práctica, de buscar la bibliografía anterior se ha institucionalizado desde hace tiempo, en la ciencia no se requiere mayor documentación. Pero el lado opuesto, la que está poco institucionalizada —pero que todavía se pone a menudo en práctica— requiere documentación extensa si hemos de comprender la ambivalencia de los científicos respecto a la erudición.

Por lo menos durante los últimos cuatro siglos, eminentes hombres de ciencia han hecho la advertencia de los supuestos peligros que encierra la erudición. Las raíces históricas de esta actitud se encuentran en la rebelión contra el escolasticismo del comentarista y del exegeta. Así, Galileo hace resonar su clarín:

> ...un hombre nunca será un filósofo si se preocupa siempre de los escritos de otros hombres, sin levantar nunca los ojos a las obras de la naturaleza con objeto de reconocer allí las verdades ya conocidas y de investigar alguna del número infinito que queda por descubrir. Esto, repito, nunca hará un filósofo de un hombre, sino únicamente un estudioso de otros filósofos y un especialista en sus obras.[63]

William Harvey se hace eco de este pensamiento (en un lenguaje que impresionó hondamente a Clerk Maxwell, él mismo atrapado en la ambivalencia hacia la erudición):

> Para quienes leen autores, y no (con la ayuda de sus propios sentidos) abstraen las verdaderas representaciones de las cosas mismas (comprendidas en las expresiones del autor) aquéllas no representan verdaderas ideas, sino engañosos ídolos y fantasmas; medios por los cuales enmarcan para sí mismos ciertas sombras y quimeras, y toda su teoría y contemplación (que ellos llaman ciencia) no representan nada sino sueños de hombres despiertos y frenesíes de hombres enfermos.[64]

En su tiempo, algunos convirtieron la ambivalencia hacia la erudición en una elección entre lo académico y el trabajo científico original. A finales del siglo XVII, Temple, el defensor de los Antiguos, que conocía la ciencia sólo de oídas, fue capaz de satirizar a los modernos en esta forma:

[62] Lewis Campbell y William Garnett, *The Life of James Clerk Maxwell* (Londres: Macmillan and Co., 1884), p. 162.

[63] *Le Opere di Galileo Galilei*, Edizione Nazione. Florencia: Tipographia di G. Barbera, 1892, III, i, p. 396.

[64] Campbell y Garnett, *op. cit.*, p. 277.

Si estas especulaciones han de ser ciertas, entonces no sé qué ventajas podemos atribuir al Conocimiento moderno sobre cualquiera que recibamos de los Antiguos. No. Es posible que los hombres más bien puedan perder que ganar con ellos, puedan disminuir la Fuerza y Desarrollo de su Genio al constreñirlo y formarlo sobre el de otros, puedan tener menos Conocimiento propio al contentarse con el de aquéllos anteriores a ellos... Además, nadie sabe si el aprender no puede incluso debilitar la Inventiva en un hombre que posee grandes ventajas por Naturaleza y Nacimiento, si el peso y el número de pensamientos y nociones de tantos otros hombres no puedan suprimir el suyo propio, o dificultar su movimiento y agitación, de los que surge toda invención.[65]

Lo que Temple, en su vasta ignorancia de los científicos, consideró risible, fue tomado muy seriamente por grandes científicos de épocas posteriores. Su ambivalencia hacia la erudición se expresa en pocas palabras. Por ejemplo, un Claude Bernard supone que un hombre de ciencia debe conocer el trabajo de sus predecesores. Pero, sigue diciendo, la lectura incluso de tal "literatura científica útil... no debe llevarse muy lejos, ya que puede agotar la mente y asfixiar la inventiva y la originalidad científicas. ¿Qué utilidad podemos encontrar en exhumar teorías apolilladas u observaciones hechas sin los medios adecuados para la investigación?" En una palabra, "la erudición mal concebida ha sido, y todavía es, uno de los mayores obstáculos para el avance de la ciencia experimental".[66]

Inteligencias del calibre de la de Bernard sin duda pueden manejar esta ambivalencia con relativa facilidad, al leer selectivamente los escritos de importancia directa para su propio trabajo experimental y teórico. El matemático Littlewood, como el propio Bernard, se enfrentó al problema volviéndose primero a sus propias ideas y *luego* confrontándolas con la bibliografía anterior antes de publicar sus resultados.[67] Al hacer esto, Bernard y Littlewood dieron vuelta completa, hasta la práctica defendida por los sabios y científicos de épocas anteriores.[68]

[65] Sir William Temple, *Essays on Ancient and Modern Learning,* editado por J. E. Spingarn, Oxford: Clarendon Press, 1909, 18.

[66] Claude Bernard, *An Introduction to the Study of Experimental Medicine,* Nueva York: Henry Schuman, 1949, 1ª ed., 1865, 145, 141.

[67] J. E. Littlewood, *A Mathematician's Miscellany* (Londres: Methuen Publishing Co., 1953), pp. 82-83. "Por supuesto que es buena política, y a menudo la he practicado, *empezar* sin remitirse mucho a la literatura existente." (Cursivas mías.) Charles Richet, *The Natural History of a Savant,* trad. por Sir Oliver Lodge (Nueva York: George H. Doran Co., 1927), 43-4, formula la política en estas palabras: "El trabajador bien informado... puede saber demasiado sobre lo que otros han escrito para ser verdaderamente original él mismo. Quizás sería mejor no publicar nunca un experimento hasta después de un profundo estudio de la bibliografía apropiada, y no atarse uno mismo con demasiado conocimiento antes de experimentar."

[68] El Dr. E. Bernard en una carta a John Collins, del 3 de abril de 1671: "Los libros y los experimentos van bien juntos, pero por separado revelan una imperfección, pues el iletrado es anticipado, inconscientemente por los trabajos de los antiguos, y el hombre de libros engañado por la historia en lugar de la ciencia." Stephen Peter Rigaud, ed. *Correspondence of Scientific Men of the 17th Century.* (Oxford: University Press, 1841),

Otros han resuelto su ambivalencia abandonando el esfuerzo por volverse versados en la literatura anterior con el objeto de continuar con su propio trabajo. Las ciencias sociales tienen su propio complemento de tales adaptaciones. Hace mucho tiempo, gustaba a Vico citar la observación de Hobbes de que si él hubiera leído tanto como otros hombres, sabría tan poco como ellos.[69] Herbert Spencer —de quien se puede decir que nadie antes había escrito tanto con tan poco conocimiento de lo que otros antes que él habían escrito sobre una vasta variedad de temas— elevó tanto su hostilidad hacia la autoridad como su enfermedad (se mareaba al leer) hasta hacerlas una filosofía de la investigación, que dejaba poco margen al conocimiento de los predecesores.[70] Y Freud, repetida y conscientemente, siguió la política de trabajar sobre sus datos clínicos y sus teorías sin recurrir a obras anteriores. Como lo señaló en una ocasión: "Realmente soy muy ignorante de mis predecesores. Si alguna vez nos encontramos allá arriba, seguramente me tratarán como plagiario. Pero, ¡causa tanto placer investigar una cosa en lugar de leer la bibliografía de ella!" Y en otra ocasión: "En los últimos años me he negado el gran placer de leer las obras de Nietzsche por la resolución deliberada de no verme obstaculizado en el trabajo por las impresiones recibidas en el psicoanálisis por ningún tipo de expectaciones derivadas de fuera. Tenía que estar dispuesto, por tanto —y lo estoy, afortunadamente— a abandonar toda pretensión de prioridad en los muchos casos en que la laboriosa investigación psicoanalítica únicamente puede confirmar las verdades que este filósofo reconoció intuitivamente." [71]

Fue un padre fundador de la sociología el que logró llevar a su extrema ineptitud esta especie de adaptación a la tensión entre la erudición y la originalidad. Durante los doce años en que se dedicó a escribir el *Curso de filosofía positiva,* Comte siguió el "principio de la higiene cerebral" —liberó su cerebro de todo, salvo de sus propias ideas, mediante la sencilla técnica

I, 158. Y acerca de la interacción de la erudición y la observación personal, véase al médico de los siglos XVII y XVIII, John Freind: "Todo médico hace y debe hacer observaciones de su propia experiencia; pero podrá hacer un mejor juicio y observaciones más justas al comparar lo que lee y lo que ve. No es ninguna afrenta para la comprensión de cualquier hombre, ni tampoco violencia para su genio, decir que uno y otro pueden ser empleados útilmente, y mejorar felizmente al buscar y examinar las opiniones y métodos de aquellos que vivieron antes que él, considerando especialmente que nadie está obligado a juzgar por sí mismo, u obligado a caer en las nociones de cualquier autor, como tampoco que los encuentre agradables a la razón y reductibles a la práctica. Por tanto, nadie debe temer que su sagacidad natural, cualquiera que sea, quede perpleja o descarriada al leer." *History of Physic* (Londres, 1725-6), I, p. 292.

[69] *The Autobiography of Giambattista Vico.* Traducida al inglés por Max Harold Fisch y Thomas Goddard Bergin, Ithaca, Nueva York, Great Seal Books, 1963.

[70] *Autobiography of Herbert Spencer,* Nueva York, D. Appleton & Co., 1904.

[71] La primera observación proviene de la carta de Freud a Pfister, del 12 de julio de 1909; la segunda de su "Historia del Movimiento Psicoanalítico", *Obras completas,* i, 297. Freud presentía que después surgiría todo tipo de anticipaciones a su trabajo. Véase Lancelot Law Whyte para una recopilación de éstas, remotas y cercanas, en *The Unconscious Before Freud* (Nueva York: Basic Books, Inc., 1960).

de no leer nada, ni aun remotamente, cercano a su tema. Como lo señaló orgullosamente en su carta a A. B. Johnson: "Por mi parte, no leo nada más que los grandes poetas, antiguos y modernos. La higiene cerebral me es extremadamente saludable, sobre todo con el propósito de mantener la originalidad de mis meditaciones peculiares." [72] Así encontramos a Comte haciendo la distinción final —y en este punto absurda— entre la historia y la sistemática de la sociología; como historiador de la ciencia trató de reconstruir el desarrollo de la ciencia por medio de la lectura relativamente extensa de los clásicos, mientras que como creador del *sistema* positivista de la teoría sociológica, pasó por alto, con gran dedicación, las ideas anteriores inmediatas —incluso las de su maestro de otrora, Saint-Simon— con el objeto de alcanzar una originalidad un tanto pickwickiana.

Como hemos visto, la tensión históricamente recurrente entre la erudición y la originalidad sigue siendo un problema por resolver. Desde el siglo XVII, los científicos nos han advertido que la erudición a menudo estimula el mero comentario escolástico sobre los escritos previos, en lugar de la nueva investigación empírica, y que un profundo compromiso con las ideas precedentes entorpece la originalidad, al producir actitudes mentales inflexibles. Mas a pesar de estos peligros, los grandes científicos han podido combinar la erudición con la investigación original para el avance de la ciencia, ya sea leyendo sólo la investigación previa inmediata dedicada a su problema, que, se supone, incluye el conocimiento pertinente acumulado del pasado, o mediante la exploración de fuentes más remotas sólo después de que han llevado a cabo su investigación. Empero, el esfuerzo extremo de emanciparse de las ideas anteriores —como lo hizo Comte— puede degenerar en el menosprecio consciente de toda la teoría pertinente del pasado y en una distinción artificial entre la historia y la teoría de la sistemática.

Las funciones de la teoría clásica

No debe permitirse, ni siquiera a un padre fundador, caricaturizar la diferencia fundamental que venimos investigando entre la historia auténtica y la sistemática de la teoría sociológica. La distinción sobre la que hemos hecho hincapié se parece poco, o nada, a la de Comte. Una *historia* genuina de la teoría sociológica debe ir más allá de un conjunto de sinopsis críticas de la doctrina, cronológicamente ordenado; debe ocuparse de la interacción entre la teoría y cuestiones tales como los orígenes sociales y la posición de sus exponentes, la cambiante organización social de la sociología, los cambios que la difusión produce en las ideas y sus relaciones con el ambiente social y la estructura cultural. Ahora deseamos delinear algunas de las funciones distintivas para la teoría sistemática sobre una base seria para las formulaciones clásicas de la teoría sociológica.

[72] La carta iba dirigida a Alexander Bryan Johnson y está impresa en la nueva edición de su notable *Tratado sobre el Lenguaje*.

La condición de las ciencias físicas y biológicas sigue siendo muy diferente de la de las ciencias sociales y, en particular, de la sociología. Aunque el físico *qua* físico no tiene necesidad de hundirse en los *Principia* de Newton o el biólogo *qua* biólogo de leer y releer el *Origen de las Especies* de Darwin, el sociólogo *qua* sociólogo, más que como historiador de la sociología, tiene grandes razones para estudiar las obras de Weber, Durkheim y Simmel y, además, volver en ocasiones a las obras de Hobbes, Rousseau, Condorcet o Saint-Simon.

La razón de esta diferencia la hemos examinado aquí en detalle. La historia nos muestra que las ciencias físicas y biológicas generalmente han logrado mejor éxito que las ciencias sociales, recobrar lo importante del saber acumulado del pasado, e incorporarlo en sus formulaciones subsiguientes. Este proceso de superación por incorporación todavía es raro en sociología. Por consiguiente, la información no recuperada antes aún está allí para ser utilizada provechosamente, como nuevos puntos de partida. Los usos actuales de la teoría pasada en sociología son aún más complejos, como lo prueba la gama de funciones que se sirven de citas de la teoría clásica.

Un tipo de cita no implica el simple comentario de los clásicos ni el uso de autoridad para expedir credenciales a las ideas corrientes. En cambio, esta forma de cita representa momentos de afinidad entre nuestras propias ideas y las de nuestros predecesores. Más de un sociólogo ha tenido la experiencia decepcionante de encontrar que su descubrimiento independiente no es más que un *redescubrimiento* y, más aún, que el lenguaje del predescubrimiento clásico, perdido de vista desde hacía ya tiempo, es tan claro, elocuente o sugestivo, que su propia versión no se le puede comparar. En el estado ambivalente de tristeza de que fue precedido, y de alegría ante la belleza de la formulación anterior, el investigador cita la idea clásica.

Difiriendo sólo por un matiz están las citas de los escritos clásicos que surgen cuando el lector, provisto de sus propias ideas, encuentra en el primer libro precisamente lo que ya tenía en mente. La idea, todavía oculta para otros lectores, es observada precisamente porque se parece a la que el lector había desarrollado. A menudo se supone que citar una fuente anterior significa *necesariamente* que la idea o hallazgo de la cita vino primero a la mente al leerla. Empero, las pruebas indican que, a menudo el pasaje previo sólo fue observado porque concuerda con lo que el lector había desarrollado por su parte. Lo que aquí encontramos es ese acontecimiento tan raro: un diálogo entre los muertos y los vivos. Éste no difiere mucho de los diálogos entre los científicos contemporáneos, en que cada uno está encantado, a medida que descubre que el otro está de acuerdo con lo que hasta ese momento sólo era una idea que se había ocurrido en la soledad, quizás una simple sospecha. Las ideas adquieren nueva validez cuando las expresa independientemente otra persona, ya sea por escrito o en una conversación. La única ventaja de encontrarlas impresas es que uno sabe que no ha habido contagio inadvertidamente entre el libro o artículo y la propia formulación previa de la misma idea.

Los sociólogos sostienen "diálogos" con las formulaciones clásicas en otra forma más. Un sociólogo contemporáneo frecuentemente descubre una discusión en los clásicos en que se cuestiona una idea que él ya estaba por afirmar como verdadera. Las reflexiones siguientes son juiciosas. El teórico reciente, obligado a considerar que quizá pudiera estar equivocado, vuelve a examinar su idea, y si encuentra que en realidad es defectuosa, la reformula en una versión que se beneficia con el diálogo no registrado.

Una cuarta función de los clásicos es la de ofrecer un modelo para el trabajo intelectual. El contacto con mentes sociológicas tan penetrantes como las de Durkheim y Weber nos ayuda a integrar normas de gusto y juicio para identificar un *buen* problema sociológico —que tenga implicaciones importantes para la teoría—, y aprender lo que constituye una buena solución teórica para el problema. Los clásicos son lo que Slavemini gustaba de denominar *libri fecondatori:* libros que agudizan las facultades de los lectores exigentes que les dedican toda su atención. Es este proceso, se supone, lo que llevó al joven y gran matemático noruego Niels Abel a escribir en su cuaderno de notas: "Me parece que si uno quiere avanzar en matemáticas, debe estudiar a los maestros y no a los alumnos." [73]

Por último, un clásico libro o artículo sociológico que valga la pena de leerlo una vez, vale la pena volver a leerlo periódicamente, ya que parte de lo que comunica una página impresa cambia como resultado de la interacción entre el autor desaparecido y el lector. Así como el *Cantar de los Cantares* es diferente cuando se lee a los 17 años que cuando se lee a los 70, así *Wirtschaft und Gesellschaft* de Weber, *Suicide* de Durkheim o *Soziologie* de Simmel son distintos cuando se leen en épocas distintas. Así como un nuevo conocimiento tiene un efecto retroactivo al ayudarnos a reconocer las anticipaciones y adumbraciones en un trabajo previo, así los cambios en el conocimiento sociológico actual, sus problemas y focos de atención, nos permiten encontrar *nuevas* ideas en una obra que ya había sido leída.

El nuevo contexto de los recientes avances en nuestra propia vida intelectual o en la disciplina misma hacen surgir ideas o esbozos de ideas que escaparon de la observación en la lectura anterior. Por supuesto, este proceso requiere una lectura intensiva de los clásicos, el tipo de concentración manifestada por ese académico verdaderamente dedicado (descrito por Edmund Wilson) quien, al interrumpirle su trabajo un llamado a la puerta, la abrió, estranguló al extraño que encontró allí de pie, y luego retornó a su trabajo.

Como verificación informal de la función potencialmente creadora de la relectura de los clásicos, únicamente necesitamos examinar las observaciones hechas al margen, o las notas tomadas de una obra clásica que ya había sido leída y luego releída años después. Si la segunda vez el libro tiene que decirnos precisamente las mismas cosas, estamos padeciendo un grave estan-

[73] El extracto del cuaderno de notas de Abel está en Oystein Ore, *Niels Henrik Abel: Mathematician Extraordinary,* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1957, p. 138.

camiento intelectual, o bien la obra clásica es menos profunda intelectualmente de lo que habíamos creído, u ocurren ambas desgraciadas circunstancias.

Lo que es una experiencia común en la vida intelectual del sociólogo individual puede ser válido para toda una generación de sociólogos, pues como cada nueva generación acumula su propio repertorio de conocimientos y así se sensibiliza a nuevos problemas teóricos, llega a ver mucho de lo que es "nuevo" en trabajos previos, a pesar de que, con frecuencia, estas obras habían sido examinadas anteriormente. Hay mucho que decir sobre la nueva lectura de obras antiguas, en especial en una disciplina imperfectamente integrada como es la sociología, con tal de que este estudio consista en algo más que en un burdo remedo, con el que la mediocridad expresa su tributo a la grandeza. Releer una obra antigua con nuevos ojos permite a los sociólogos contemporáneos hallar percepciones frescas que quedaron borrosas en el curso de la primera investigación y, por tanto, agregar la antigua visión mental formada sólo a medias a la investigación nuevamente desarrollada.

Además de leer a los maestros con el propósito de escribir una historia de la teoría sociológica, el conocimiento y reconocimiento de los clásicos tiene una diversidad de funciones, que van desde el placer directo de encontrar una versión estéticamente placentera y más sabia de las ideas propias, hasta la satisfacción de la confirmación independiente de esas ideas por un gran cerebro y la función educadora de desarrollar altas normas de gusto para el trabajo sociológico y el efecto interactivo de desarrollar nuevas ideas al volverse hacia los escritos antiguos dentro del contexto del conocimiento contemporáneo. Cada función se deriva de la recuperación imperfecta de la teoría sociológica del pasado, que aún no ha sido completamente absorbida en el pensamiento posterior. Por esta razón, los sociólogos de nuestro tiempo deben continuar comportándose de manera diferente de sus contemporáneos en las ciencias físicas y biológicas, y dedicarse más a una familiarización más íntima con sus predecesores clásicos no muy lejanos. Pero si han de ser más eficientes y no sólo piadosos, si han de *utilizar* formulaciones previas de la teoría y no simplemente conmemorarlas, entonces deben saber distinguir entre la práctica escolástica del comentario y la exégesis y la práctica científica de ampliar la teoría precedente. Y, lo más importante, los sociólogos deben saber distinguir entre las tareas distintivas de desarrollar la historia de la teoría sociológica y el desarrollo de su sistemática actual.

II. SOBRE LAS TEORÍAS SOCIOLÓGICAS DE ALCANCE INTERMEDIO

Como muchas palabras excesivamente usadas, la palabra teoría amenaza quedar vacía de sentido. La misma diversidad de cosas a que se aplica, desde pequeñas hipótesis de trabajo, pasando por especulaciones generales pero vagas y desordenadas hasta los sistemas axiomáticos del pensamiento el empleo de la palabra con frecuencia oscurece el entendimiento en vez de aclararlo.

A lo largo de este libro, el término *teoría sociológica* se refiere a grupos de proposiciones lógicamente interconectados, de los que pueden derivarse uniformidades empíricas. Constantemente enfocamos lo que he denominado *teorías de alcance intermedio:* teorías intermedias entre esas hipótesis de trabajo menores pero necesarias que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación,[1] y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales.[2]

La teoría intermedia se utiliza principalmente en sociología para guiar la investigación empírica. Es una teoría intermedia a las teorías generales de los sistemas sociales que están demasiado lejanas de los tipos particulares de conducta, de organización y del cambio sociales para tomarlas en cuenta en lo que se observa y de las descripciones ordenadamente detalladas de particularidades que no están nada generalizadas. La teoría de alcance intermedio incluye abstracciones, por supuesto, pero están lo bastante cerca de los datos observados para incorporarlas en proposiciones que permitan la prueba empírica. Las teorías de alcance intermedio tratan aspectos delimitados de los fenómenos sociales, como lo indican sus etiquetas. Se habla de una teoría de los grupos de referencia, de la movilidad social, o de conflicto de papeles y de la formación de normas sociales, así como se habla de una teoría de los precios, de una teoría de los gérmenes o de una enfermedad, o de una teoría cinética de los gases.

1 "Una 'hipótesis de trabajo' es algo más que el procedimiento del sentido común utilizado por todos nosotros todos los días. Al encontrar ciertos hechos, ciertas explicaciones opuestas nos vienen a la mente, y procedemos a comprobarlas", James B. Conant, *On Understanding Science,* New Haven: Yale University Press, 1947, p. 137, n. 4.

2 Esta discusión se basa en una crítica del artículo de Parsons, y la amplía, sobre la posición de la teoría sociológica en las reuniones de 1947 de la American Sociological Society como se publicó en forma resumida en *American Sociological Review,* 1949, pp. 13, 164-8. También se basa en discusiones subsecuentes: R. K. Merton, "The role-set: problems in sociological theory", *The British Journal of Sociology,* junio de 1957, 8, 106-20, en 108-10; R. K. Merton, "Introduction" a *Social Organization under Stress: A Sociological Review of Disaster Studies,* de Allen Barton, Washington, D. C.: Academia Nacional de Ciencias-Consejo Nacional de Investigación, 1963, XVII-XXXVI en XXIX-XXVI.

Las ideas germinales en tales teorías son característicamente sencillas: piénsese en Gilbert acerca del magnetismo, en Boyle acerca de la presión atmosférica, o en Darwin acerca de la formación de los atolones de coral. Gilbert *comienza* con la idea relativamente sencilla de que puede concebirse la Tierra como un imán; Boyle, con la idea sencilla de que puede concebirse la atmósfera como un "mar de aire"; Darwin, con la idea de que se pueden concebir los atolones como crecimientos, hacia arriba y hacia abajo, de coral, en islas que desde hacía tiempo se habían sumergido en el mar. Cada una de estas teorías nos ofrece una imagen que origina inferencias. Para tomar un solo caso: si se piensa en la atmósfera como un mar de aire, entonces, como infirió Pascal, debe haber menos presión de aire en la cima de una montaña que en su base. La idea inicial sugiere así hipótesis específicas que se someten a prueba al ver si sus inferencias son confirmadas empíricamente. La propia idea se prueba por su fertilidad al observar la gama de problemas teóricos e hipótesis que permiten identificar nuevas características de la presión atmosférica.

De la misma manera, la teoría de los grupos de referencia y la privación relativa comienza con la sencilla idea, iniciada por James, Baldwin y Mead, y desarrollada por Hyman y Stouffer, de que la gente toma las normas de otras personas importantes como base de su propia apreciación y evaluación. Algunas de las inferencias extraídas de esta idea van contra lo que pudiera esperar el sentido común, basado en un grupo no examinado de supuestos "evidentes". El sentido común, por ejemplo, sugeriría que cuanto mayor sea la pérdida real experimentada por una familia en un desastre general, más agudamente se sentirá privada. Esta creencia se basa en el supuesto, no examinado, de que la magnitud de la pérdida objetiva está relacionada linealmente con la apreciación subjetiva de la pérdida, y que esta apreciación se limita a la experiencia propia. Pero la teoría de la privación relativa nos conduce a una hipótesis muy distinta: que las propias apreciaciones dependen de las comparaciones que la gente hace de su propia situación con la de otra gente, las cuales se perciben como comparables entre sí. Esta teoría, por tanto, sugiere que, en condiciones específicas, las familias que sufren serias pérdidas se sentirán *menos* privadas que las que sufren pequeñas pérdidas si están en situaciones que las llevan a compararse con gentes que sufren pérdidas aún más graves. Por ejemplo, hay personas en la zona de mayor daño de un desastre, que, aun cuando considerablemente afectadas, son las más capaces de ver a otras a su alrededor que han sido más severamente afectadas. La investigación empírica sostiene la teoría de la privación relativa, antes que los supuestos del sentido común: "el sentimiento de haber *salido* relativamente *mejor* que otros *se incrementa con la pérdida* objetiva hasta la categoría de la pérdida mayor", y solamente entonces disminuye. Esta pauta se refuerza por la tendencia de las comunicaciones públicas a centrarse en "*las víctimas más extremas* [que] tiende a fijarlas como grupo de referencia, frente al cual incluso otras víctimas pueden compararse favorablemente". A medida que se desarrolla la investigación, se

encuentra que estas pautas de auto-apreciación a su vez afectan la distribución de la moral en la comunidad de los sobrevivientes y su motivación para ayudar a otros.[3] Dentro de un *tipo* de conducta particular, por tanto, la teoría de la privación relativa nos conduce a un grupo de hipótesis que pueden someterse a prueba empírica. La conclusión confirmada puede entonces darse bastante simplemente: cuando pocos están dañados casi en el mismo grado, el dolor y la pérdida de cada uno parecen grandes; cuando muchos están dañados en grado sumamente variado, incluso pérdidas bastante grandes parecen pequeñas cuando se comparan con las mayores. La probabilidad de que se hagan comparaciones es afectada por la visibilidad diferente de las pérdidas de mayor o menor grado.

La especificidad de este ejemplo no debe oscurecer el carácter más general de la teoría de alcance intermedio. Obviamente, la conducta de la gente que se enfrenta a un desastre general solamente es parte de una serie infinitamente vasta de situaciones particulares, a las que la teoría de los grupos de referencia puede aplicarse de manera instructiva, como ocurre con la teoría del cambio en la estratificación social, la teoría de la autoridad, la teoría de la interdependencia institucional, o la teoría de la anomia. Pero es igualmente claro que tales teorías de alcance intermedio no se han *derivado* lógicamente de una sola teoría de aplicación general de los sistemas sociales aunque, una vez desarrollada, aquéllas pueden ser consistentes con una. Además, cada teoría es más que una mera generalización empírica, una proposición aislada que resume las uniformidades observadas de las relaciones entre dos o más variables. Una teoría comprende un conjunto de suposiciones de las cuales se han derivado las generalizaciones empíricas.

Otro caso de teoría de alcance intermedio en sociología puede ayudarnos a identificar su carácter y sus usos. La teoría de los grupos de papeles[4] comienza con la imagen de cómo se organiza la posición social en la estructura social. Esta imagen es tan sencilla como la imagen de Boyle de la atmósfera como si fuera un mar de aire, o la de Gilbert de la Tierra como si fuera un imán. Pero como con todas las teorías de alcance intermedio, sin embargo, la prueba radica en no valerse de la respuesta inmediata a las ideas que las originaron como obvias o extrañas, sino como derivadas de una teoría más general, o concebidas para tratar un tipo particular de problemas.

A pesar de los significados tan diversos dados al concepto de *posición social,* una tradición sociológica constantemente la utiliza para referirse a una posición en un sistema social, con su serie distintiva de derechos y obligaciones designadas. En esta tradición, como lo ejemplifica Ralph Linton, el concepto relacionado de *papel social* se refiere a la conducta de los que ocupan una situación, conducta orientada hacia las expectaciones pautadas de otros (quienes otorgan los derechos y exigen las obligaciones). Linton,

[3] Barton, *op. cit.*, pp. 62-63, 70-72 y la Introducción, XXIV-XXV.

[4] Las páginas siguientes están tomadas de Merton, "The role-set", *op. cit.*

como otros de esta tradición, llegó a formularla desde hace tiempo reconocida observación básica de que cada persona en la sociedad inevitablemente ocupa múltiples categorías y que cada una de éstas tiene su papel asociado.

Es en este punto donde las imágenes de la teoría del grupo de papeles se apartan de esta tradición largo tiempo establecida. La diferencia inicialmente es pequeña —algunos dirían tan pequeña que llega a ser insignificante—, pero el cambio del ángulo de la visión produce diferencias teóricas cada vez más fundamentales. La teoría del grupo de papeles comienza con el concepto de que cada situación social implica no un solo papel asociado, sino una serie de papeles. Este rasgo de la estructura social origina el concepto del grupo de papeles: ese complemento de las relaciones sociales en las que las personas están involucradas sencillamente porque ocupan una situación social particular. Así, una persona de la categoría de estudiante de medicina desempeña no sólo el papel de estudiante frente a la situación correlativa de sus maestros, sino también una serie de otros papeles que lo relacionan de manera diversa con otros en el sistema: otros estudiantes, médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, técnicos, médicos y demás. Asimismo, la situación de maestro de escuela tiene un grupo de papeles distintivos que lo relacionan no sólo con la situación correlativa, la del alumno, sino también con los colegas, el director de la escuela y el superintendente, la Junta de Educación, las asociaciones profesionales y, en los Estados Unidos, con las organizaciones patrióticas locales.

Obsérvese que el grupo de papeles difiere de lo que los sociólogos han descrito ampliamente como "papeles múltiples". Este último término tradicionalmente se ha referido no al complejo de papeles asociados con una sola situación social, sino a varias situaciones sociales (a menudo, en diferentes esferas institucionales) en que se encuentra la gente; por ejemplo, una persona podría tener diversas categorías, como médico, marido, padre, profesor, feligrés, miembro del Partido Conservador y capitán del ejército. (Este complemento de categorías distintas de una persona, cada una con su propio grupo de papeles, es un grupo de situaciones. Este concepto origina su propia serie de problemas analíticos, que se examinan en el Capítulo XI.)

Hasta este punto, el concepto de grupo de papeles es *solamente* una imagen para pensar en un componente de la estructura social. Pero esta imagen es un principio, no un fin, pues nos conduce directamente a ciertos problemas analíticos. La noción del grupo de papeles nos lleva al punto a la inferencia de que las estructuras sociales enfrentan a los hombres con la tarea de articular los componentes de innumerables grupos de papeles; es decir, la tarea funcional de arreglárselas de alguna manera para organizar éstas de modo que se obtenga un grado apreciable de regularidad social, suficiente para permitir a la mayoría de las personas la mayor parte del tiempo continuar con sus asuntos sin llegar a paralizarse por los conflictos extremos de sus grupos de papeles.

Si esta idea relativamente sencilla del grupo de papeles tiene un valor teórico, generará problemas diferenciados para la investigación sociológica.

El concepto de grupo de papeles lo hace.[5] Plantea el problema general pero definido de identificar los mecanismos sociales —es decir, los procesos sociales que tienen consecuencias designadas para partes designadas de la estructura social—, los cuales expresan las expectativas de los del grupo de papeles, lo suficiente para reducir los conflictos del que ocupa una categoría. Origina el problema ulterior de descubrir cómo surgen estos mecanismos de manera que podamos también explicar por qué los mecanismos no operan eficazmente o no surgen en algunos sistemas sociales. Por último, al igual que la teoría de la presión atmosférica, la teoría del grupo de papeles señala directamente la investigación empírica pertinente. Se han escrito monografías sobre las funciones de diversos tipos de organización formal, empíricamente basadas de las dimensiones teóricas de cómo operan en la práctica los grupos de papeles.[6]

La teoría de los grupos de papeles ilustra otro aspecto de las teorías sociológicas de alcance intermedio. Frecuentemente son congruentes con una diversidad de los llamados sistemas de la teoría sociológica. Hasta donde se puede decir, la teoría de los grupos de papeles no es incongruente con orientaciones teóricas tan amplias como la teoría marxista, el análisis funcional, el conductismo social, la sociología integral de Sorokin o la teoría de la acción de Parsons. Esta puede ser una horrenda observación para aquellos de nosotros que hemos sido preparados para creer que los sistemas del pensamiento sociológico son conjuntos de doctrina estrechamente enlazados y mutuamente excluyentes. Pero en realidad, como observaremos posteriormente en esta introducción, las teorías sociológicas generales son lo suficientemente laxas, internamente diversificadas y traslapadas mutuamente que una *teoría dada de alcance intermedio,* que tiene una medida de confirmación empírica, puede a menudo subsumirse en teorías comprensivas, ellas mismas discrepantes en algunos aspectos.

[5] Para una primera versión de esta idea en desarrollo, véase a Merton, "The social-cultural environment and *anomie*", en la edición de Helen L. Witmer y Ruth Kotinsky, *New Perspective for Research on Juvenile Delinquency,* Informe de una conferencia sobre la importancia e interrelaciones de ciertos conceptos de la sociología y la psiquiatría en la delincuencia, realizada el 6 y 7 de mayo de 1955. (Washington, D. C. Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos, 1956), pp. 24-50, en 47-48.

[6] Si hemos de juzgar a partir de la dinámica del desarrollo en la ciencia, esbozada en la parte precedente de esta introducción, las teorías de alcance intermedio, estando cerca del frente de investigación de la ciencia, son particularmente buenas para ser productos de descubrimientos múltiples y aproximadamente simultáneos. La idea central del grupo de papeles fue desarrollada independientemente en la importante monografía empírica de Neal Gross, Ward S. Mason y A. W. McEachern, *Explorations in the Role Analysis: Studies of the School Superintendency Role* (Nueva York: John Wiley & Sons, Inc., 1958). Importantes ampliaciones de la teoría junto con la investigación empírica se encontrarán en las monografías siguientes: Robert L. Kahn, et al., *Organizational Stress: Studies in Role Conflict and Ambiguity* (Nueva York: John Wiley & Sons, 1964). Véase pp. 13-17 and *passim;* Daniel Katz y Robert L. Kahn, *The Social Psychology of Organizations* (Nueva York: John Wiley & Sons, 1966), p. 172 *ss.* y *passim.*

Esta opinión razonablemente heterodoxa puede ilustrarse al volver a examinar la teoría de los grupos de papeles como teoría de alcance intermedio. Nos apartamos del concepto tradicional al suponer que una sola categoría en la sociedad implica, no un solo papel, sino una serie de papeles asociados, que relacionan al que ocupa una categoría con otras diversas. Segundo, observamos que este concepto de grupo de papeles origina problemas teóricos distintivos, hipótesis y, por tanto, la investigación empírica. Un problema básico es el de identificar los mecanismos sociales que articulan el grupo de papeles y reducen los conflictos entre ellos. Tercero, el concepto de grupo de papeles dirige nuestra atención hacia el problema estructural de identificar los arreglos sociales que integran y también oponen las expectativas de varios miembros del grupo de papeles. El concepto de papeles múltiples, por otra parte, limita nuestra atención a un problema distinto y sin duda importante: los *individuos* que ocupan categorías, ¿cómo resuelven las muchas demandas a veces conflictivas que resultan de dichas categorías? Cuarto, el concepto de grupo de papeles nos lleva a otra interrogante de cómo surgen estos mecanismos sociales; la respuesta a esta pregunta nos permite explicar muchos ejemplos concretos en los cuales el grupo de papeles funciona ineficazmente. (Esto no supone que todos los mecanismos sociales son funcionales, así como la teoría de la evolución biológica no implica el supuesto comparable de que no hay desarrollos disfuncionales.) Por último, la lógica del análisis que muestra esta teoría sociológica de alcance intermedio es desarrollada totalmente en términos de los elementos de la estructura social, más que para proporcionar *descripciones históricas* concretas de sistemas sociales particulares. Así, la teoría de alcance intermedio nos permite trascender el falso problema de un conflicto teórico entre lo nomotético y lo idiotético, entre lo general y lo totalmente particular, entre la teoría sociológica generalizadora y el historicismo.

Por todo esto, es evidente que según la teoría del grupo de papeles siempre hay un *potencial* para diferentes expectaciones entre los del grupo de papeles, en lo que se refiere a cuál es la conducta apropiada para quien ocupa una categoría. La fuente básica de este potencial para el conflicto —y es importante observar una vez más que en este punto estamos a la par con teóricos generales tan distintos como Marx y Spencer, Simmel, Sorokin y Parsons— se encuentra en el hecho estructural de que otros miembros de un grupo de papeles son capaces de ocupar varias posiciones sociales que difieren de las del que ocupa la categoría en cuestión. En la medida en que esos miembros de un grupo de papeles están situados diversamente en la estructura social, pueden tener intereses y sentimientos, valores y expectativas morales, que difieren de los del que ocupa una categoría. Esto, después de todo, es uno de los principales supuestos de la teoría marxista, como lo es de muchas otras teorías sociológicas: la diferenciación social genera intereses distintos entre los individuos situados diversamente en la estructura de la sociedad. Por ejemplo, los miembros de un consejo escolar con frecuencia pertenecen a estratos sociales y económicos que difieren significativa-

mente del estrato del maestro de escuela. Los intereses, valores y expectativas de los miembros del consejo han de diferir, por consiguiente, de los del maestro, quien puede ser así sometido a expectaciones conflictivas de estos o aquellos miembros de su grupo de papeles: colegas profesionales, miembros influyentes del consejo escolar y, digamos, el Comité Americanista de la Legión Americana. Un elemento educativo esencial para uno puede ser juzgado como secundario por otro, o como una clara subversión, por un tercero. Lo que sin duda es conveniente para una categoría lo es, en un grado identificable, para los ocupantes de otras categorías que estructuralmente están relacionados a través de su grupo de papeles con otros que, por su parte, ocupan diferentes posiciones en la sociedad.

Como teoría de alcance intermedio, pues, la teoría de los grupos de papeles comienza con un concepto y sus imágenes asociadas y genera una serie de problemas teóricos. Así, la supuesta base estructural para la perturbación potencial de un grupo de papeles plantea una doble pregunta (la cual, como lo muestra la historia, no había surgido en ausencia de la teoría): ¿Qué mecanismos sociales, si los hay, funcionan para contrarrestar la inestabilidad, teóricamente supuesta, de los grupos de papeles? Y, correlativamente, ¿en qué circunstancias no funcionan estos mecanismos sociales, con la resultante ineficacia, confusión y conflicto? Como otras cuestiones que históricamente han brotado de la orientación general del análisis funcional, éstas no suponen que los grupos de papeles invariablemente funcionan con una eficiencia esencial. Esta teoría de alcance intermedio no está interesada en la generalización histórica del grado en que prevalece un orden o conflicto social en el mundo, sino, en cambio, en el problema analítico de identificar los mecanismos sociales que producen un grado mayor de orden o menor de conflicto de lo que se obtendría si estos mecanismos no entraran en juego.

Sistemas completos de la teoría sociológica

La búsqueda de las teorías de alcance intermedio exige del sociólogo un compromiso diferente que la búsqueda de una teoría totalizadora. En las siguientes páginas supongo que esta búsqueda de un sistema total de teoría sociológica, en que toda suerte de observaciones de cada aspecto de la conducta, organización y cambios sociales, encuentren desde luego su lugar prefijado, implica el mismo desafío jubiloso y la misma pequeña promesa que los grandes sistemas filosóficos totalizadores que han caído en merecido desuso. El problema puede unirse fácilmente. Algunos sociólogos todavía escriben como si esperasen, aquí y ahora, la formulación de *la* teoría sociológica general, lo bastante amplia para abarcar grandes cantidades de detalles exactamente observados de la conducta y organización sociales, y lo bastante fructífera para dirigir la atención de miles de investigadores a problemas de investigación empírica. Yo considero ésta como creencia prema-

tura y apocalíptica. No estamos listos. Aún no se ha hecho el trabajo preparatorio suficiente.

Un sentido histórico de los cambiantes contextos intelectuales de la sociología debe ser lo bastante humilde para liberar a aquellos optimistas de esta esperanza extravagante. Por una parte, algunos aspectos de nuestro pasado histórico todavía permanecen en gran parte con nosotros. Debemos recordar que la primera sociología se desarrolló en una atmósfera intelectual [7] en la que se introducían por todos lados sistemas filosóficos generales. Cualquier filósofo del siglo XVIII y de los albores del XIX que se respetara, tenía que desarrollar su propio sistema filosófico, siendo los más conocidos únicamente Kant, Fichte, Schelling y Hegel. Cada sistema era una apuesta personal por la concepción definitiva del universo, de lo material, de la naturaleza y del hombre.

Estos intentos de los filósofos por crear sistemas totales sirvieron de modelo a los primeros sociólogos, y así el siglo XIX fue un siglo de sistemas sociológicos. Algunos de los padres fundadores, como Comte y Spencer, estaban imbuidos del *esprit de système,* expresado en sus sociologías y en el resto de sus filosofías de largo alcance. Otros, como Gumplowicz, Ward y Giddings, posteriormente trataron de dar una legitimidad intelectual a esta "nueva ciencia de un tema muy antiguo". Esto requería que se construyera un marco general y definitivo del pensamiento sociológico en lugar de desarrollar teorías especiales destinadas a guiar la investigación de problemas sociológicos específicos dentro de un marco provisional y en evolución.

Dentro de este contexto, casi todos los pioneros de la sociología trataron de modelar su propio sistema. La multiplicidad de sistemas, cada uno de ellos con pretensiones de ser la genuina sociología, llevaron, muy naturalmente, a la formación de escuelas, cada una de ellas con su grupo de maestros, discípulos y epígonos. La sociología no sólo se diferenció de otras disciplinas, sino que se diferenció internamente. Esta diferenciación no era, sin embargo, cuestión de especialización, como en las ciencias, sino más bien como en filosofía, cuestión de sistemas completos, típicamente sostenidos como mutuamente excluyentes y dispares. Como lo observó Bertrand Russell a propósito de la filosofía, esta sociología total no captó "la ventaja, comparada con las [sociologías] de los constructores de sistemas, de ser capaz de resolver sus problemas uno a la vez, en lugar de tener que inventar de una plumada un bloque teórico de todo el universo [sociológico]".[8]

Los sociólogos han seguido otro camino en su deseo de establecer la legitimidad intelectual de su disciplina: han tomado su prototipo de sistemas de la teoría científica en lugar de sistemas filosóficos. Esta vía también ha llevado a veces al intento de crear sistemas totales de sociología, meta

[7] Véase el trabajo clásico de John Theodore Merz, *A History of European Thought in the Nineteenth Century* (Edimburgo y Londres: William Blackwood, 1904), 4 vols.

[8] Bertrand Russell, *A History of Western Philosophy* (Nueva York: Simon and Schuster, 1945), p. 834.

que frecuentemente se basa en una o más de tres básicas concepciones erróneas sobre las ciencias.

La primera concepción errónea supone que los sistemas de pensamiento pueden desarrollarse efectivamente ante una gran masa de observaciones básicas que se han acumulado. Conforme a esta opinión, Einstein podría haber seguido de inmediato a Kepler, sin necesidad de los siglos de investigación y pensamiento sistemático acerca de los resultados de la investigación que se necesitaron para preparar el terreno. Los sistemas de sociología que parten de este supuesto tácito son muy parecidos a los introducidos por los hacedores de sistemas en medicina en un lapso de 150 años: los sistemas de Stahl, Boissier de Sauvages, Broussais, John Brown y Benjamin Rush. Hasta bien entrado el siglo XIX, personajes eminentes de la medicina pensaron que era necesario desarrollar un sistema teórico de la enfermedad mucho antes que la anterior investigación empírica se hubiera desarrollado adecuadamente.[9] Estos senderos ya se han cerrado en medicina, pero esta clase de esfuerzo todavía resurge en sociología. Es esta tendencia la que llevó al bioquímico y sociólogo por vocación, L. J. Henderson, a observar:

> En su evolución, se observa una diferencia entre la mayoría de los sistemas construidos en las ciencias sociales y los sistemas del pensamiento y clasificación en las ciencias naturales. En las ciencias naturales tanto las teorías como los sistemas descriptivos se desarrollaron mediante la adaptación al incremento del conocimiento y experiencia de los científicos. *En las ciencias sociales, los sistemas a menudo surgen completamente formados de la mente de un hombre.* Entonces pueden ser muy discutidos si atraen la atención general, pero *es rara la modificación progresiva de adaptación como resultado de los esfuerzos conjugados de un gran número de hombres.*[10]

La segunda concepción errónea sobre las ciencias físicas radica en el supuesto equivocado de la contemporaneidad histórica, de que *todos los productos culturales que existen en el mismo momento de la historia tienen el mismo grado de madurez.* En realidad, para percibir aquí las diferencias se debería alcanzar un sentido de la proporción. El hecho de que la disciplina de la física y la disciplina de la sociología son, ambas, identificables en la mitad del siglo XX, no significa que los logros de una deban ser medida para la otra. Cierto, los científicos sociales de hoy viven en un tiempo en el que la física ha alcanzado un grado comparativamente alto y una precisión de la teoría y el experimento, un gran arsenal de instrumentos de investigación y una abundancia de productos laterales tecnológicos.

[9] Wilfred Trotter, *Collected Papers* (Oxford University Press, 1941), p. 150. La historia de los hacedores de sistemas se relata en cada historia de la medicina; por ejemplo, Fielding H. Garrison, *An Introduction to the History of Medicine* (Filadelfia: Saunders, 1929), y Ralph H. Major, *A History of Medicine* (Oxford: Blackwell Scientific Publications, 1954), 2 vols.

[10] Lawrence J. Henderson, *The Study of Man* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1941), pp. 19-20. Subrayado de R. K. Merton. Por cierto, todo el libro puede leerlo con provecho la mayoría de los sociólogos.

Viendo esto, muchos sociólogos toman los logros de la física como norma para su propia apreciación. Quieren comparar sus bíceps con sus hermanos más grandes. Ellos, también, quieren *contar*. Y cuando se hace evidente que no tienen el rudo físico ni la capacidad de asestar el golpe mortal de sus hermanos mayores, algunos sociólogos se desesperan. Comienzan a preguntarse: ¿Es realmente posible una ciencia de la sociedad si no instituimos un sistema total de sociología? Pero esta perspectiva no toma en cuenta el hecho de que, entre la física del siglo XX y la sociología del siglo XX, se levantan miles de millones de horas-hombre de investigación continua, disciplinada y acumulativa. Quizás la sociología todavía no ha madurado para tener su Einstein porque todavía no ha encontrado su Kepler, sin hablar de su Newton, Laplace, Gibbs, Maxwell o Planck.

Tercero: en ocasiones, los sociólogos interpretan mal el estado real de la teoría en las ciencias físicas. Este error resulta una ironía, pues los físicos están de acuerdo en que no han logrado un sistema teórico que abarque todo, y la mayoría ve pocas perspectivas de ello en un futuro cercano. Lo que caracteriza a la física es una serie de teorías especiales, de mayor o menor grado, junto con la esperanza, históricamente fundamentada, de que éstas continuarán conjuntándose en familias de teorías. Un observador señala: "Aunque la mayoría de nosotros abriga la esperanza, es cierto, de poseer una futura teoría que lo abarque todo, unificando los diversos postulados de la física, no la espera antes de proseguir con los importantes asuntos de la ciencia." [11] Más recientemente, el físico teórico Richard Feynmann informó con desmayo que: "Hoy nuestras teorías de la física, las leyes de la física, son una multitud de partes diferentes y de piezas que no embonan todas muy bien." [12] Pero quizás sea más elocuente la observación hecha por uno de los teóricos más generales, quien dedicó los últimos años de su vida a la búsqueda incansable, pero vana, "de una base teórica unificadora para todas estas disciplinas particulares, consistente en un mínimo de conceptos y relaciones fundamentales, del que todos los conceptos y relaciones de las disciplinas particulares pudieran derivarse por un proceso lógico". A pesar de su propio compromiso profundo y solitario con esta búsqueda, Einstein observó:

> La mayor parte de la investigación física se dedica al desarrollo de las diversas ramas de la física, en cada una de las cuales el objeto es la comprensión teórica de campos más o menos restringidos de la experiencia, y en cada uno de los cuales las leyes y los conceptos siguen relacionados lo más estrechamente posible con la experiencia.[13]

[11] Henry Margenau: "The basis of theory in physics". Manuscritos inéditos, 1949, pp. 5-6.

[12] Richard Feynman, *The Character of Physical Law* (Londres: Cox & Wyman, Ltd., 1965), p. 30.

[13] Albert Einstein, "The fundamentals of theoretical physics", citado en *Great Essays by Nobel Prize Winners*, de L. Hamalian y E. L. Volpe, eds. (Nueva York: Noonday Press, 1960), pp. 219-230 en la 220.

66

67

(y mantenimiento) si ha de alcanzar el tamaño y el vigor necesarios para satisfacer las demandas que se le harán.

La orientación del libro hacia la relación de la sociología actual y los problemas prácticos de la sociedad es casi la misma que su orientación hacia la relación de la sociología y la teoría sociológica general. Es una orientación de desarrollo, más que una que descanse en las súbitas mutaciones de un sociólogo que repentinamente produce soluciones a los grandes problemas sociales o a una simple teoría general. Aunque esta orientación no tiene pretensiones maravillosamente dramáticas, ofrece una valoración razonablemente realista de la condición actual de la sociología y de los caminos por los que en realidad se desarrolla.

Los sistemas totales de la teoría y las teorías de alcance intermedio

Por todo esto, parecería razonable suponer que la sociología avanzará en la medida en que su interés principal (aunque no exclusivo) esté en el desarrollo de las teorías de alcance intermedio, y se retardará si su atención primordial se centra en el desarrollo de los sistemas sociológicos totales. Tan esto es así que, en su discurso en la Escuela de Economía de Londres, T. H. Marshall abogó por "los peldaños sociológicos intermedios".[16] Nuestra tarea principal de hoy es desarrollar las teorías especiales aplicables a gamas conceptuales limitadas; teorías, por ejemplo, de la conducta divergente, las consecuencias imprevistas de la acción intencionada, la percepción social, grupos de referencia, control social, la interdependencia de las instituciones sociales, en lugar de buscar inmediatamente la estructura conceptual total que sea adecuada para derivar estas y otras teorías de alcance intermedio.

La teoría sociológica, si ha de avanzar de manera significativa, debe proceder sobre estos planes interrelacionados: 1) desarrollando teorías especiales de las cuales derivar hipótesis que se puedan investigar empíricamente y 2) desarrollando, no revelando súbitamente, un esquema conceptual progresivamente más general que sea adecuado para consolidar los grupos de las teorías especiales.

Concentrarse totalmente en las teorías especiales es arriesgarse a salir con hipótesis específicas que sirven para aspectos limitados de la conducta social, organización y cambio, pero que son mutuamente incompatibles.

Concentrarse totalmente en un esquema maestro conceptual para derivar todas las teorías subsidiarias es arriesgarse a producir equivalentes sociológicos del siglo XX de los grandes sistemas filosóficos del pasado, con toda su sugestiva variedad, su esplendor arquitectónico y su esterilidad científica.

[16] El discurso fue pronunciado el 21 de febrero de 1946. Está impreso en *Sociology at the Crossroads*, de T. H. Marshall (Londres: Heinemann, 1963), pp. 3-24.

El teórico sociológico que se compromete *exclusivamente* con la explotación de un sistema total con sus abstracciones extremas corre el riesgo de que, al igual que con la decoración moderna, el mobiliario de su mente será exiguo e incómodo.

El camino hacia los esquemas generales efectivos en sociología solamente se obstruirá, como en los primeros días de la sociología, si cada sociólogo carismático trata de desarrollar su propio sistema general de teoría. La persistencia de esta práctica sólo puede causar la balcanización de la sociología, con cada principado regido por su propio sistema teórico. Aunque este proceso ha marcado periódicamente el desarrollo de otras ciencias —notablemente la química, la geología y la medicina— no necesita reproducirse en sociología si aprendemos de la historia de la ciencia. Nosotros los sociólogos podemos contemplar una teoría sociológica progresivamente general, que, en lugar de partir de la cabeza de un hombre, consolide gradualmente las teorías de alcance intermedio, de manera que éstas se vuelvan casos especiales de formulaciones más generales.

El desarrollo de la teoría sociológica sugiere que es necesario hacer hincapié en esta orientación. Obsérvese cuán pocas, cuán diseminadas y cuán insignificantes son las hipótesis sociológicas específicas que se *derivan* de un esquema conceptual maestro. Las proposiciones de una teoría generalizadora van tan adelante de las teorías especiales confirmadas que siguen siendo programas irrealizados y no *consolidaciones* de teorías que al principio parecían discretas. Por supuesto, como han indicado Talcott Parsons y Pitirim Sorokin (en *Sociological Theories of Today),* recientemente se ha logrado un avance significativo. La convergencia gradual de las corrientes de la teoría en sociología, psicología social y antropología, registra grandes avances teóricos, y promete aún más.[17] Sin embargo, una gran parte de lo

[17] Doy importancia a las observaciones hechas por Talcott Parsons en su alocución como presidente a la Sociedad Americana de Sociología, subsecuente a mi formulación de esta posición. Por ejemplo: "Al *final* de este camino de creciente frecuencia y especificidad de los islotes del conocimiento teórico radica su estado ideal, científicamente hablando, donde la *mayoría* de las hipótesis operacionales reales de la investigación empírica se derivan directamente de un sistema general teórico. En cualquier frente amplio... solamente en física se ha logrado este estado en *cualquier* ciencia. No podemos esperar estar a la vista de él. Pero esto no quiere decir que, por lejanos que estemos de la meta, sean fútiles los pasos dados en esa *dirección.* Por el contrario, *cualquier* paso real en esa dirección es un avance. Solamente al *término* de este punto se convierten las islas en una masa continental.

Por lo menos, entonces, la teoría general puede proporcionar un marco de amplia orientación *(n.b.)*... Puede también servir para codificar, interrelacionar y hacer accesible una vasta cantidad de conocimiento empírico existente. También sirve para llamar la atención sobre los huecos que existen en nuestro conocimiento, y aportar reglas para la crítica de las teorías y generalizaciones empíricas. Por último, aun si no pueden derivarse sistemáticamente *(n.b.)* es indispensable para el esclarecimiento sistemático de los problemas y la formulación fructífera de hipótesis" (las cursivas son mías).

Parsons, "The prospects of sociological theory", *American Sociological Review,* febrero de 1950, p. 15, 3-16 en 7. Es significativo que un teórico general, como Parsons, reconozca

70

71

El proceso de alienación y estereotipación recíproca probablemente se refuerza por el gran aumento de la publicación de escritos sociológicos. Como muchos otros científicos y académicos, los sociólogos no pueden "mantenerse al paso de lo que se está publicando en ese campo. Deben hacerse más y más selectivos en su lectura. Y esta creciente selectividad lleva de inmediato, a aquellos que inicialmente eran hostiles a un tipo particular de trabajo sociológico, a dejar de estudiar las publicaciones que podían haberlos llevado a abandonar su estereotipo.

Estas condiciones tienden a estimular la polarización de las ideas. Las orientaciones sociológicas que *no* son sustancialmente contradictorias son consideradas como si lo fueran. Conforme a estas posiciones de todo o nada, la investigación sociológica debe ser estadística *o* histórica; o bien las grandes cuestiones y problemas de la época deben ser los únicos objetos de estudio, *o* bien estas cuestiones reacias deben evitarse totalmente porque no son propias para la investigación científica, etc., etc.

El proceso del conflicto social se detendría a la mitad y se convertiría en una crítica intelectual si se pusiera un alto al desdén recíproco que a menudo caracteriza estas polémicas. Pero las batallas entre sociólogos ordinariamente no ocurren dentro del marco social que se requiere para que la no reciprocidad del afecto actúe con regularidad. Este contexto requiere una diferenciación conjuntamente reconocida de categoría entre las partes, al menos con respecto al asunto en cuestión. Cuando esta diferenciación de categoría está presente, como en el caso del abogado y su cliente o el psiquiatra y su paciente, una norma técnica ligada a la categoría de más autoridad de la relación impide la reciprocidad de los sentimientos expresados. Pero la controversia científica, típicamente, tiene lugar dentro de una compañía de iguales (por mucho que las situaciones de las partes puedan diferir) y, aún más, tiene lugar en público, sujeta a la observación de iguales. Así, la retórica se enfrenta a la retórica, el desdén al desdén, y las soluciones intelectuales se subordinan a la batalla por la categoría.

Todavía más, en las controversias polarizadas no hay lugar para un tercero no comprometido que pudiera convertir el conflicto social en una crítica intelectual. Cierto, algunos sociólogos no adoptarán la posición de todo o nada que se espera en el conflicto social. Pero, típicamente, éstos serían los no combatientes atrapados en el fuego cruzado de los campos hostiles. Se les cuelga la etiqueta de "meros eclécticos", haciendo así innecesario para los dos campos el examinar lo que esta tercera posición afirma, o cuán válida es; o, se les llama "renegados" que han abandonado las verdades doctrinarias; o quizás lo peor de todo, son tibios o simples mirones, y por timidez o conveniencia, huyen del conflicto fundamental entre el bien sociológico puro y el mal sociológico puro.

Pero las polémicas en la ciencia tienen sus funciones y sus disfunciones. En el curso del conflicto social, los asuntos cognoscitivos se tergiversan al ponerse al servicio de la victoria sobre el contrario. Sin embargo, cuando el conflicto se regula por una comunidad de iguales, incluso las polémicas con sus distor-

siones, que agotan las energías de los enfrascados en remedos de batallas intelectuales, pueden ayudar a enderezar el desequilibrio acumulativo en la ciencia. No hay una forma fácil de determinar el empleo óptimo de los recursos en un campo de la ciencia, en parte debido al desacuerdo esencial que existe sobre los criterios de lo óptimo.[19] El conflicto social suele enconarse en sociología siempre que una línea particular de investigación —digamos, de grupos pequeños o de sociedades mundiales—, o un grupo particular de ideas —digamos, análisis funcional o marxismo—, o un modo particular de investigar —digamos, encuestas sociales o sociología histórica— ha absorbido la atención y las energías de un número rápidamente creciente de sociólogos. Esta línea de desarrollo podría llegar a ser popular debido a que ha demostrado ser efectiva al tratar ciertos problemas intelectuales o sociales, o porque es ideológicamente análoga. Los campos o tipos de trabajo actualmente impopulares se quedan con pocos reclutas de calidad, y, con conocimientos disminuidos, este tipo de trabajo llega a ser menos atractivo. Si no fuera por estos conflictos, el reino de las ortodoxias y los desequilibrios teóricos en la distribución del trabajo sociológico sería, incluso, más notable de lo que es. Así las ruidosas protestas que aseguran que problemas, métodos y orientaciones teóricas descuidados merecen una atención más concertada —inclùso cuando esas protestas van acompañadas por ataques extravagantes contra la línea dominante de desarrollo— pueden ayudar a diversificar el trabajo sociológico al modificar la tendencia a concentrarse en un rango estrecho de problemas. Una mayor heterodoxia, a su vez, aumentan las perspectivas de aventuras científicamente productivas, hasta que éstas se convierten en nuevas ortodoxias.

Reconocimiento de la política de la teoría de alcance intermedio

Como hemos observado previamente, la resonancia del hincapié hecho en la teoría de alcance intermedio es especialmente notable entre los sociólogos que están realizando investigaciones empíricas orientadas teóricamente. Por ello, la política de las teorías sociológicas de alcance intermedio ha tomado arraigo hoy día, mientras que las primeras versiones —que examinaremos ahora— no lo hicieron. Es un sentido bastante preciso de la frase familiar, "el tiempo no había llegado". Es decir, hasta las dos o tres últimas décadas, con excepciones notables, los sociólogos tendían a dedicarse más a la búsqueda de la teoría totalizadora, unificada o al trabajo empírico descriptivo, con poca orientación teórica en ambos casos. El resultado era que pasaran inadvertidos los alegatos en pro de la política de la teoría de alcance intermedio.

[19] El físico y estudiante de la ciencia política, Alvin M. Weinberg, ha tratado este problema. Véase el capítulo III de "The Choices of Big Science", en su libro *Reflections on Big Science* (Cambridge, Mass.: The M. I. T. Press, 1967).

74

75

bas para indicar que las teorías de alcance intermedio en sociología han sido defendidas por muchos de nuestros antecesores intelectuales. Pero para modificar el credo de los oscurantistas, si la filosofía funcional encarnada en esta orientación no es totalmente nueva, es por lo menos cierta.

Casi nadie discute que las formulaciones bien conocidas de Bacon no fueron adoptadas por los sociólogos porque no había sociólogos para examinar la pertinencia de sus concepciones. Apenas es más problemático que las formulaciones de Mill y Lewis, casi 240 años después, tuvieran poca resonancia entre los científicos sociales; las disciplinas estaban entonces solamente en sus inicios. Pero ¿por qué las formulaciones de Mannheim, Löwe y Ginsburg, hechas en los treintas de este siglo, encontraron tan poca respuesta en la bibliografía sociológica del período inmediatamente siguiente? Sólo después de formulaciones similares hechas por Marshall y por mí en los últimos años de la década de los cuarentas, encontramos una amplia discusión y aplicación de esta orientación a la teoría sociológica. Sospecho, aunque no he realizado todo el trabajo necesario para investigar esta cuestión, que la difundida resonancia de la teoría de alcance intermedio en las últimas décadas se debe en parte al surgimiento de un gran número de investigadores sociológicos que realizan investigaciones basadas empíricamente y teóricamente aplicables.

Una pequeña muestra del reconocimiento de la política de la teoría de alcance intermedio ilustrará la base de esta resonancia. Revisando el desarrollo de la sociología en las pasadas cuatro décadas, Frank Hankins concluye que:

> las teorías del alcance intermedio parecen... tener mayor significación explicativa [que las teorías sociológicas totales]. Aquí se ha hecho mucho en relación con la comunicación de masas, la estratificación de las clases, la burocracia, los grupos pequeños de varios tipos y otros aspectos importantes de la totalidad social. [Y entonces, en la forma polarizante de todo o nada, Hawkins concluye]: Acaso encontremos que solamente ésas tengan un valor realista y práctico.[26]

ment, de T. H. Marshall, Nueva York: Doubleday, 1964, XVI. Las citas son para Karl Mannheim, *Mensch und Gesellschaft in Zeitalter des Umbaus,* Leiden, 1935 y *Man and Society in an Age of Reconstruction,* Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1950, 173-90; Adolf Löwe, *Economics and Sociology,* Londres: Allen & Unwin, 1935; y Morris Ginsberg, *Sociology,* Londres: Thornton Butterworth, Ltd., 1934. En el momento de enviar este libro a la imprenta, me llegó una relación detallada de estos mismos antecedentes históricos con una crítica exhaustiva: C. A. O. van Nieuwenhuijze, *Intelligible Fields in the Social Sciences,* La Haya: Mouton & Co., 1967, cap. I: "The Quest for the Manageable Social Unit — Is There a Middle Range?" Este trabajo plantea varias cuestiones serias sobre las teorías de alcance intermedio; todas ellas, en mi opinión, son esclarecedoras y ninguna de ellas está más allá de una respuesta igualmente seria. Pero en virtud de que este libro está ahora en producción, esta opinión debe seguir sin la base del análisis detallado que merece la discusión de Nieuwenhuijze.

26 Frank H. Hankins, "A forty-year perspective", *Sociology and Social Research,* 1956, pp. 40, 391-8 en 398.

Esta resonancia de la teoría de alcance intermedio acontece entre los sociólogos con una variedad de orientaciones teóricas generales, con tal de que tengan interés en la importancia empírica de la teoría. Así, Arthur K. Davis, orientado hacia la teoría marxista, sugiere que el caso de

"las teorías de alcance intermedio" en contraste con el enfoque más general de Parsons, estaba bien concebido... Un enfoque de alcance intermedio —análisis empírico en un medio conceptual limitado— parece asegurar más firmemente el contacto continuo necesario con las variables empíricas.[27]

Hace una década, Peter H. Rossi, hombre profundamente dedicado a la investigación empírica y observador de la historia reciente de la sociología, observó las complejas consecuencias de una formulación explícita del caso en pro de las teorías de alcance intermedio:

La concepción de las "teorías de alcance intermedio" logró amplia aceptación tanto entre los sociólogos orientados primordialmente hacia la investigación, como entre los interesados en la teoría. Aún es muy pronto para poder estimar el grado en que esta idea afectará las relaciones entre teoría e investigación en la sociología norteamericana. Hasta ahora, su aceptación ha traído consigo ventajas condicionadas. En el lado negativo, los investigadores que han sido vulnerables a la acusación de "meros empiristas" tienen, en esta concepción de la teoría, una forma conveniente de elevar la categoría de su trabajo sin cambiar su forma. En el lado positivo, ha tendido a mejorar la categoría de la investigación que se guía por consideraciones teóricas de naturaleza limitada; por ejemplo, el estudio de grupos pequeños. En opinión de quien esto escribe, se puede obtener un gran beneficio esencialmente reorientando la actividad teórica de los amplios esquemas teóricos a niveles que estén más estrechamente ligados con las capacidades actuales de nuestra técnica de investigación.[28]

En esta serie de observaciones es de gran interés la abstención de Rossi de tomar una posición polarizada. El concepto de las teorías de alcance intermedio no ha sido, en ocasiones, de lo más apropiado para justificar un conjunto de investigaciones descriptivas, las cuales no reflejan de manera alguna una orientación teórica. Pero el mal uso de una concepción no constituye una prueba de su valor. Al final, Rossi, en tanto que sociólogo comprometido con la investigación sistemática empírica por sus implicaciones teóricas, apoya esta política como alguien que capta el interés aunado de la investigación empírica con la importancia teórica.

Suicidio, la monografía de Durkheim, es quizás el ejemplo clásico del empleo y desarrollo de la teoría de alcance intermedio. Por tanto, no tiene nada de sorprendente que sociólogos de la tradición de Durkheim como

[27] Arthur K. Davis, "Social theory and social problems", *Philosophy and Phenomenological Research,* diciembre de 1957, pp. 18, 190-208 en 194.

[28] Peter H. Rossi, "Methods of social research, 1945-55", en *Sociology in the United States of America: A Trend Report,* ed. por Hans L. Zetterberg (París: Unesco, 1956), pp. 21-34 en 23-24.

78

79

Existe, sin embargo, una base mucho más considerable que esta lista de escasos ejemplos para evaluar la presente orientación de los sociólogos hacia las teorías de alcance intermedio. Es simbólico que Sorokin, aunque comprometido personalmente con el desarrollo de la teoría sociológica en gran escala, repetidas veces otorga un lugar importante a la teoría de alcance intermedio. En su último libro, periódicamente reconoce los desarrollos teóricos actuales por su capacidad para ser tomados en cuenta para las "uniformidades de gama media". Por ejemplo, revisa una serie de investigaciones estadísticas en sociología y las encuentra insuficientes porque "no nos dan uniformidades generales o de 'gama intermedia', leyes causales, o fórmulas válidas para todos los tiempos y para las diferentes sociedades". En otra parte utiliza Sorokin este criterio para valorar la investigación contemporánea, que sería reivindicada si "hubiera descubierto un grupo de uniformidades universales, o, por lo menos... 'de gama intermedia' aplicables a muchas personas, grupos y culturas". Y en otro sitio más considera aceptables las tipologías seleccionadas de sistemas culturales si "como... 'generalizaciones de gama intermedia'... no son exageradas y generalizadas excesivamente". En su revisión de la reciente investigación en sociología, Sorokin diferencia categóricamente entre "descubrir hechos" y "uniformidades de generalidad de 'grado medio' ". Lo primero engendra "material puramente local, temporal, 'informativo', sin valor cognoscitivo general". Lo segundo, hace

> inteligible una selva de acontecimientos históricos caóticos que de otra manera son incomprensibles. Sin estas generalizaciones, estamos completamente perdidos en esa selva y sus hechos interminables tienen poco sentido en sus cómo y sus porqué. Con unas cuantas reglas principales que nos sirvan de guía, nos podemos orientar en la oscuridad de la selva. Tal es el papel cognoscitivo de estas reglas y uniformidades limitadas, aproximadas y prevalecientes.[38]

Sorokin repudia así esa formidable pasión por los hechos que antes bien oscurece que revela las ideas sociológicas que estos hechos ejemplifican; recomienda las teorías de gama intermedia como guías para la investigación; y continúa prefiriendo, para sí mismo, la búsqueda de un sistema de sociología general.

life space and historicity through the analysis of delinquency", *Japanese Sociological Review*, julio, 1957, 7, 3-8; Herbert Hyman, "Toward a theory of public opinion", *Public Opinion Quarterly*, primavera de 1957, 21, 54-60; George Hillery, "Toward a conceptualization of demography", *Social Forces*, octubre, 1958, 37, 45-51.

38 Sorokin, *Sociological Theories of Today*, 106, 127, 645, 375. En su estilo típicamente vigoroso y directo, Sorokin me acusa de ambivalencia hacia "los grandes sistemas de sociología" y las "teorías de alcance intermedio" así como de otras ambivalencias. Pero un esfuerzo por refutarlo aquí, aunque fuera para poner a salvo el ego, no sería pertinente. Lo que sigue siendo significativo es que aunque Sorokin continúa personalmente comprometido con la búsqueda de desarrollar un sistema completo de la teoría sociológica, sin embargo se inclina hacia la posición tomada en esta discusión.

Rechazo de la teoría de alcance intermedio

En virtud de que tanta tinta sociológica se ha derramado en el debate sobre las teorías de alcance intermedio, puede ser útil examinar las críticas que se le han hecho. A diferencia de los sistemas sencillos de la teoría sociológica, se ha dicho, las teorías de alcance intermedio apelan a las bajas ambiciones intelectuales. Pocos han expresado esta opinión con más elocuencia que Robert Bierstedt, cuando escribe:

> Hasta nos ha invitado a renunciar a aquellos grandes problemas de la sociedad humana en que se ocuparon nuestros antecesores en la historia del pensamiento social y, en su lugar, buscar lo que T. H. Marshall denominó, en su conferencia en la Universidad de Londres "peldaños intermedios" y otros sociólogos a partir de entonces, "teorías de alcance intermedio". Pero ¡qué ambición tan anémica es ésta! ¿Nos empeñaremos en obtener una victoria a medias? ¿Dónde están las visiones que nos atrajeron inicialmente al mundo del conocimiento? Siempre había pensado que los sociólogos también sabían soñar y que creían, con Browning, que la ambición de un hombre debería exceder a su capacidad.[39]

Se podría inferir de esta cita que Bierstedt preferiría aferrarse a la optimista ambición de desarrollar una teoría general totalizadora antes que aceptar la "ambición anémica" de la teoría de alcance intermedio. O que considera las soluciones sociológicas a los grandes y urgentes "problemas de la sociedad humana" como la piedra de toque teóricamente importante de la sociología. Pero ambas inferencias evidentemente serían equivocadas, pues la teoría de alcance intermedio a menudo es aceptada por aquellos que ostensiblemente la rechazan. Así, Bierstedt continúa para decir que "en mi opinión una de las obras más grandes de la investigación sociológica jamás conducida por alguien es *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism,* de Max Weber." Yo no cuestiono esta apreciación de la monografía de Weber —aunque yo propondría *Suicidio,* de Durkheim para esa elevada posición— pues, al igual que muchos otros sociólogos familiarizados con la biblioteca de críticas que se ha acumulado en torno al trabajo de Weber, continúo considerándola una contribución importante.[40] Pero encuentro

[39] Robert Bierstedt, "Sociology and Human Learning", *American Sociological Review,* 1960, pp. 25, 3-9, en 6.

[40] Incluso he continuado alguna de las implicaciones de la teoría especial de Weber de la interdependencia de las instituciones sociales en una monografía, cubriendo casi el mismo período de Weber, que examina la interdependencia funcional entre la ciencia, concebida como institución social, y las instituciones económicas y religiosas contemporáneas. Véase: *Science, Technology and Society in Seventeenth Century England in Osiris: Studies on the History and Philosophy of Science, and on the History of Learning and Culture,* ed. por George Sarton (Brujas, Bélgica: St. Chaterine Press, Ltd., 1938); reeditada con una nueva introducción (Nueva York: Harvard Fertig, Inc., 1970); Harper & Row, 1970). Aunque Weber tenía solamente unas cuantas frases sobre la interdependencia del purita-

difícil reconciliar la apreciación de Bierstedt sobre la monografía de Weber con la retórica que desterraría a las teorías de alcance intermedio por ser enfermizamente pálidas y singularmente sin ambición, ya que seguramente esta monografía es un excelente ejemplo de teorizar en el rango medio; trata un problema tajantemente delimitado, que resulta ejemplificado en una época histórica particular con implicaciones para otras sociedades y otros tiempos; emplea una teoría limitada sobre las formas en que están relacionados el compromiso religioso y la conducta económica; y contribuye a una teoría en cierta forma más general de los modos de interdependencia entre las instituciones sociales. ¿Se ha de acusar a Weber de ambición anémica, o emular su esfuerzo por desarrollar una teoría empíricamente fundamentada de alcance delimitado?

Bierstedt rechaza dicha teoría, sospecho que por dos razones; primera: su observación de que las teorías de alcance intermedio están alejadas de las aspiraciones de nuestros antecesores intelectuales da a entender claramente que este concepto es comparativamente nuevo, y por tanto nos es ajeno. Sin embargo, como previamente ya he observado en este capítulo y en otras partes,[41] la política de la teoría de alcance intermedio ha sido repetidamente anticipada.

Segunda: Bierstedt parece suponer que la teoría de alcance intermedio excluye completamente la investigación macrosociológica en que una teoría particular genera hipótesis específicas para ser examinadas a la luz de datos sistemáticamente reunidos. Como hemos visto, este supuesto es infundado. En realidad, el trabajo principal en la macrosociología comparativa se basa, hoy día, principalmente en teorías específicas y delimitadas de las interrelaciones entre los componentes de la estructura social que pueden someterse a la prueba empírica sistemática, utilizando la misma lógica y casi los mismos tipos de indicadores que los empleados en la investigación microsociológica.[42]

La tendencia a polarizar los problemas teóricos en términos de todo-o-nada la expresa otro crítico, quien convierte la posición del teórico de alcance intermedio en la pretensión de haber encontrado una panacea para una teoría sociológica contemporánea. Después de reconocer que la "mayoría de los trabajos de Marshall y Merton sí muestran el tipo de interés en los *problemas* por el que yo abogo aquí", Dahrendorf continúa diciendo:

"Mi objeción a sus formulaciones no está, por tanto, dirigida contra estos trabajos sino contra su suposición explícita [*sic*] de que todo [*sic*] lo que

nismo y de la ciencia, una vez que yo comencé mi investigación, éstas adquirieron una especial importancia. Esta es precisamente la cuestión del trabajo acumulativo en la teoría de alcance intermedio; el punto de partida es la teoría e investigación antecedentes, y se trata de extender la teoría a nuevas áreas empíricas.

41 Merton, "The role-set", *British Journal of Sociology,* junio de 1957, p. 108.

42 Para un resumen extenso de estos desarrollos, véase Robert M. Marsh, *Comparative Sociology: Toward a Codification of Cross-Societal Analysis* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1967).

está mal en la teoría reciente es su generalidad y que simplemente [*sic*] reduciendo el nivel de la generalidad, podemos resolver todos [*sic*] los problemas." [43]

Empero, debe estar claro, por lo que hemos dicho de que los teóricos del alcance intermedio no sostienen que las deficiencias de la teoría sociológica sean exclusivamente resultado de que sea excesivamente general. Lejos de ello. Las verdaderas teorías de alcance intermedio —teoría de la disonancia, teoría de la diferenciación social o teoría de los grupos de referencia— tienen una gran generalidad, extendiéndose más allá de una época histórica o cultura particular.[44] Pero estas teorías *no* se derivan de un sistema único y total de la teoría. Dentro de límites vastos, concuerdan con una variedad de orientaciones teóricas. Las confirma una variedad de datos empíricos, y si cualquier teoría general en efecto asevera que tales datos no pueden ser, tanto peor para esa teoría.

Otra crítica sostiene que las teorías de alcance intermedio fragmentan el campo de la sociología en teorías especiales y desconectadas.[45] Es cierto que en sociología se han desarrollado tendencias hacia la fragmentación. Pero esto difícilmente puede ser *resultado* de trabajar hacia las teorías de alcance intermedio. Por el contrario, las teorías de gama media *consolidan,* no fragmentan, los hallazgos empíricos. He intentado mostrar esto, por ejemplo, con la teoría del grupo de referencia, la cual une hallazgos de campos tan dispares de la conducta humana como la vida militar, la raza y las relaciones étnicas, la movilidad social, la delincuencia, la política, la educación y la actividad revolucionaria.[46]

Estas críticas representan muy claramente los esfuerzos por situar a la teoría de alcance intermedio en el esquema contemporáneo de la sociología. Pero el proceso de polarización empuja a la crítica mucho más allá de este punto, a la distorsión de la información ya disponible. Por otra parte, parecería imposible que alguien pudiera observar la posición anunciada por Riesman en apoyo a la teoría del alcance intermedio y seguir sosteniendo que "las estrategias de gama intermedia de exclusión" incluyen un

ataque sistemático dirigido contra aquellos artesanos sociológicos contemporáneos que tratan de trabajar en los problemas de la tradición clásica. Este ataque generalmente toma la forma de clasificar dicho trabajo sociológico como "especulativo", "impresionista" o incluso directamente "periodístico". Así los sutiles esfuerzos por

[43] Ralf Dahrendorf, "Out of Utopia: toward a reorientation of sociological analysis", *American Journal of Sociology,* 1958, pp. 64, 115-127 en 122-3.

[44] William L. Kolb ha visto esto con gran claridad, mostrando sucintamente que las teorías de alcance intermedio no se limitan a sociedades históricas específicas, *American Journal of Sociology,* marzo de 1958, 63, 544-45.

[45] E. K. Francis, *Wissenschaftliche Grundlagen Soziologischen Denkens,* Berna: Francke Verlag, 1957, 13.

[46] *Social Theory and Social Structure,* 278-80, 97-98, 131-94.

> interpretar la sociedad moderna hechos por hombres como C. Wright Mills y David Riesman, los cuales están en una relación orgánica con la tradición clásica solamente porque se atreven a tratar problemas que están en el centro de la tradición, sistemáticamente son menospreciados dentro de la profesión.[47]

Según esta pretensión, Riesman es "sistemáticamente menospreciado" por los defensores del mismo tipo de teoría que él defiende. Asimismo, aunque esta afirmación sugiere que es la "estrategia de exclusión" de alcance intermedio la que "menosprecia" el trabajo de C. Wright Mills, es un hecho que uno de los teóricos de la teoría de alcance intermedio dio fuerte apoyo a esa parte del trabajo de Mills que ofrece análisis sistemáticos de la estructura social y de la psicología social.[48]

Los últimos sociólogos soviéticos han llegado a interpretar "la conocida 'teoría del alcance intermedio' " como una concepción positivista. Según G. M. Andreeva, dicha teoría está concebida

> al nivel de un orden relativamente bajo de abstracción, el cual en principio no va más allá de los datos empíricos. El conocimiento "teórico" a este nivel está nuevamente en la categoría del conocimiento empírico, pues la propia teoría se reduce en esencia al nivel de las generalizaciones empíricas...[49]

Esta falsa idea sobre la teoría de alcance intermedio requiere aquí poca discusión. Después de todo, el capítulo sobre el "influjo de la teoría socio-

[47] Maurice R. Stein, "Psychoanalytic thought and sociological inquiry", *Psychoanalysis and the Psychoanalytic Review.* Verano de 1962, 49, 21-9, en 23-4. Benjamin Nelson, el editor de este número de la revista, observa: "Todo tema con la esperanza de llegar a ser una ciencia engendra su enfoque 'de gama media'. El encono expresado contra este desarrollo me parece en gran parte mal dirigido." "Sociology and psychoanalysis on trial: an epilogue", *ibid.*, pp. 144-60, en 153.

[48] Me refiero aquí al importante trabajo teórico que Mills desarrolló en colaboración con el autor iniciador, Hans Gerth: *Character and Social Structure: The Psychology of Social Institutions* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1953). En su introducción, describo ese notable trabajo como sigue: "Los autores no pretenden haber logrado una síntesis totalmente acabada que incorpore todas las concepciones importantes de la psicología y la sociología que influyen en la formación del carácter y la personalidad en el contexto de la estructura social. Esa meta, lo dejan bien claro, es todavía un objetivo distante y no un logro actualmente posible. Sin embargo, han sistematizado una parte importante del campo y han proporcionado perspectivas a partir de las cuales se ha de examinar mucho de lo restante." Este tipo de trabajo académico en colaboración con Gert es de un carácter muy diferente a otros libros de Mills, como *Escucha, Yanqui: La Revolución en Cuba* y *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial.* Éstos no han sido "degradados" por otros como "directamente periodísticos"; *son* periodísticos. Pero este juicio no se deriva de la orientación de la teoría del alcance intermedio.

[49] Estas opiniones son expresadas por A. G. Zdravomyslov y V. A. Yadov en "On the programming of concrete social investigations", *Voprosy Filosofi,* 1963, 17, 81 y por G. M. Andreeva en "Bourgeois empirical sociology seeks a way out of its crisis", *Filosofskie Nauki,* 1962, 5, 39. Extractos de ambos artículos fueron traducidos por George Fischer en *Science and Politics: The New Sociology in the Soviet Union,* Ithaca, N. Y., Cornell University, 1964.

lógica sobre la investigación empírica" reimpreso en este volumen está en prensa desde hace cerca de un cuarto de siglo. Desde entonces, yo distinguía entre una teoría, un grupo de suposiciones lógicamente interrelacionadas del cual se derivan hipótesis comprobables empíricamente, y una generalización empírica, una proposición aislada que resume las uniformidades observadas de las relaciones entre dos o más variables. Empero, los académicos marxistas construyen teorías de alcance intermedio en términos que están deliberadamente excluidos por estas formulaciones.

Esta idea falsa puede basarse en un compromiso con una teoría sociológica total y en el miedo a que esta teoría sea amenazada por el papel de las teorías de alcance intermedio. Debe observarse, sin embargo, que en la medida en que la orientación teórica general proporcionada por el pensamiento marxista llega a ser una guía para la investigación empírica sistemática, debe hacerlo así mediante el desarrollo de teorías especiales intermedias. De otra manera, como parece haber sido el caso de estudios como la investigación Sverdlov de las actitudes y conducta de los obreros, esta orientación llevaría cuando más a una serie de generalizaciones empíricas (como la relación del nivel de educación logrado por los trabajadores con el número de sus afiliaciones organizativas, número de libros leídos, y cosas semejantes).

El capítulo precedente sugería que los sociólogos que están convencidos de que existe una teoría total que abarca el alcance completo del conocimiento sociológico pueden creer que la sociología debe adecuarse aquí y allá a todas las demandas prácticas que se le hacen. Esta concepción está por el rechazo de la teoría de alcance intermedio, como se ve en la siguiente observación de Osipov y Yovchuk:

> Es bien conocida la opinión de Merton de que la sociología aún no está madura para una teoría comprensiva integral y que solamente hay unas cuantas teorías disponibles en un nivel intermedio de abstracción, cuya significación es relativa y temporal. Nos sentimos justificados a creer que esta definición no puede aplicarse a la sociología científica marxista. La comprensión materialista de la historia, descrita por vez primera por Marx hace aproximadamente 125 años, ha sido comprobada por el tiempo y por todo el proceso del desarrollo histórico. La comprensión materialista de la historia se basa en el estudio concreto de la vida social. El surgimiento del marxismo en la década de 1840 y su ulterior desarrollo se ha ligado orgánicamente y apoyado en la investigación de problemas sociales específicos.[50]

Esta investigación de problemas sociales específicos —lo que los sociólogos soviéticos denominan "investigación sociológica concreta"— no se deriva lógicamente de la orientación teórica general del materialismo histórico.

[50] G. Osipov y M. Yovchuk, "Some principles of theory, problems and methods of research in sociology in the USSR: a Soviet view", reeditado en *Soviet Sociology: Historical Antecedents and Current Appraisals,* editado por Alex Simirenko, Chicago: Quadrangle Books, 1966, 29.

Y cuando no se han desarrollado teorías intermedias, estas investigaciones han tendido hacia el "empirismo práctico": la recolección metódica de sólo la información suficiente para tomarse en cuenta al tomar decisiones prácticas. Por ejemplo, ha habido varios estudios de presupuesto del tiempo de los trabajadores, parecidos a los estudios de Sorokin en los primeros años de la década de 1930. Se pidió a los trabajadores que llevaran un registro de cómo distribuían su tiempo entre categorías como horas de trabajo, deberes caseros, necesidades fisiológicas, descanso, tiempo dedicado a los niños y "trabajo social útil" (incluyendo la participación en consejos civiles, tribunales obreros, asistencia a conferencias o "trabajo cultural de masas"). El análisis de los presupuestos de tiempo tiene dos objetivos: el primero identificar y luego eliminar los problemas en la eficiente distribución del tiempo. Por ejemplo, se encontró que un obstáculo para la educación en escuelas nocturnas para los trabajadores era que el tiempo fijado para los exámenes requería que se liberara a más trabajadores de sus trabajos de lo que se podía hacer. El segundo objetivo de los presupuestos es hacer planes guías para cambiar las actividades de los trabajadores. Por ejemplo, cuando los datos de los horarios se ligaron con la investigación de las motivaciones de los trabajadores, se concluyó que podía contarse más con los trabajadores jóvenes para estudiar y ser "más activos para elevar la eficiencia del trabajo". Estos ejemplos demuestran que es empirismo práctico, más que formulaciones teóricas, lo que impregna esta investigación. Sus hallazgos están en el mismo bajo nivel de abstracción, como el de la investigación de los mercados en otras sociedades. Deben incorporarse a teorías más abstractas de alcance intermedio si ha de salvarse la brecha entre la orientación general del pensamiento marxista y las generalizaciones empíricas.[51]

Resumen y consideraciones

La revisión precedente de los *pros y contras* polarizados de las teorías de alcance intermedio es suficiente para llegar a una conclusión: cada uno de nosotros es vulnerable perpetuamente al fariseísmo. Damos gracias por no ser como otros sociólogos que únicamente hablan en lugar de observar, o sólo observan en vez de pensar, o solamente piensan en lugar de poner sus pensamientos a prueba con la investigación empírica sistemática.

Dadas estas interpretaciones polarizadas de la teoría sociológica de alcance intermedio, puede ser de utilidad reiterar los atributos de esta teoría:

[51] Este pasaje está basado en "Notes on Sociology in the USSR", de R. K. Merton y Henry W. Riecken, *Current Problems in Social-Behavioral Research* (Washington, D. C.: National Institute of Social and Behavioral Science, 1962), pp. 7-14. Para un resumen de una investigación sociológica concreta, véase A. G. Zdravomyslov y V. A. Yadov: "Soviet workers' attitude toward work: an empirical study", en Simirenko, *op. cit.*, 347-66.

1. Las teorías de alcance intermedio consisten en grupos limitados de suposiciones, de las que se derivan lógicamente hipótesis específicas y son confirmadas por la investigación empírica.

2. Estas teorías no permanecen separadas, sino que se reúnen en redes más amplias de teorías, como se ilustra con las teorías del nivel de aspiración, grupo de referencia y estructura de oportunidad.

3. Estas teorías son lo bastante abstractas para tratar diferentes esferas de la conducta social y de la estructura social, de modo que trascienden la mera descripción o la generalización empírica. La teoría del conflicto social, por ejemplo, ha sido aplicada a conflictos étnicos y raciales, al conflicto de clases y a conflictos internacionales.

4. Este tipo de teoría pasa al través de la distinción entre problemas microsociológicos, como lo demuestra en la investigación de pequeños grupos, y los problemas macrosociológicos, como se prueba con los estudios comparativos de la movilidad social y la organización formal, y la interdependencia de las instituciones sociales.

5. Sistemas sociológicos totales de las teorías —como el materialismo histórico de Marx, la teoría de los sistemas sociales de Parson y la sociología integral de Sorokin— representan orientaciones teóricas generales, más que sistemas rigurosos y bien construidos, contemplados en la búsqueda de una "teoría unificada" en física.

6. Como resultado, muchas teorías de alcance intermedio concuerdan con toda una variedad de sistemas del pensamiento sociológico.

7. Las teorías de alcance intermedio están típicamente en línea directa de continuidad con el trabajo de las formulaciones teóricas clásicas. Todos somos herederos residuales de Durkheim y Weber, cuyos trabajos proporcionan ideas a seguir, ejemplifican tácticas de teorización, aportan modelos para saber seleccionar los problemas, y nos instruyen a plantear cuestiones teóricas que se desarrollan a partir de las de ellos.

8. La orientación de alcance intermedio conlleva la especificación de la ignorancia. En lugar de pretender un conocimiento donde en realidad está ausente, reconoce expresamente lo que debe aprenderse aún, con el objetivo de sentar las bases para un mayor conocimiento. No supone, por sí misma, que está a la par con la tarea de dar soluciones teóricas a todos los problemas prácticos urgentes del día, sino que se aboca a aquellos problemas que podrían esclarecerse ahora a la luz del conocimiento existente.

Paradigmas: la codificación de la teoría sociológica

Como hemos observado previamente, el principal interés de este libro radica en la codificación de la teoría esencial y de los procedimientos del análisis cualitativo en sociología. Como se elabora aquí, la codificación es la disposición ordenada y compacta de los procedimientos fértiles de la investigación y de los resultados esenciales que se obtienen con esta utilización. Este

proceso continúa la identificación y organización de lo que ha estado implícito en el trabajo del pasado, y no en la invención de nuevas estrategias de investigación.

El siguiente capítulo, que trata del análisis funcional, propone un paradigma como base para codificar el trabajo previo en este campo.[52] Creo que tales paradigmas tienen un gran valor propedéutico. En primer lugar, exponen a la vista el conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones básicas que se emplean en un análisis sociológico. De esta suerte, reducen la tendencia inadvertida a ocultar el núcleo del análisis detrás de un velo de comentarios y pensamientos hechos al azar, aunque posiblemente muy ilustrativos. A pesar de la apariencia de inventarios de proposiciones, la sociología todavía tiene pocas fórmulas; es decir, expresiones simbólicas muy abreviadas de relaciones entre variables sociológicas. En consecuencia, las interpretaciones sociológicas tienden a ser discursivas. La lógica del procedimiento, los conceptos clave y las relaciones entre variables se pierden no pocas veces en un alud de palabras. Cuando esto ocurre, el lector crítico tiene que buscar laboriosamente por sí mismo los implícitos supuestos del autor. El paradigma reduce esta tendencia del teórico al empleo de conceptos y supuestos tácitos.

A esta tendencia de la exposición sociológica a hacerse prolija y no lúcida contribuye la tradición —heredada un poco de la filosofía, sobre todo de la historia, y en buena parte de la literatura— que sostiene que las exposiciones sociológicas deben escribirse vivaz e intensamente, manifestando toda la rica plenitud de la escena humana. El sociólogo que no rechaza esta elegante pero extraña herencia se apasiona en buscar la excepcional constelación de palabras que expresen mejor la *particularidad* del caso sociológico de que se trate, y no en destacar los conceptos y relaciones objetivos y generalizables que ejemplifica; el núcleo de una ciencia, como distinta de las otras. Con excesiva frecuencia, lo animan en ese mal uso de sus verdaderas habilidades artísticas los aplausos de un público profano, que le dice, agradecido, que escribe como un novelista y no como un superdomesticado y académicamente sumiso Doctor en Filosofía. No raras veces, paga por ese aplauso popular, porque cuanto más se acerca a la elocuencia más se aleja de la inteligencia. Pero hay que reconocer, como sugirió San Agustín hace mucho tiempo en una suave refutación, que "...una cosa no es necesaria-

[52] He expuesto otros paradigmas sobre la conducta social divergente en el capítulo VI de este libro; sobre la sociología del conocimiento en el capítulo XIV también de este libro; sobre el matrimonio interracial en "Intermarriage and the social structure", *Psychiatry,* 1941, 4, 361-74; sobre el prejuicio racial y la discriminación en "Discrimination and the American creed", en *Discrimination and National Welfare,* editores: R. M. MacIver (Nueva York: Harper & Brothers, 1948). Debe observarse que el empleo del término *paradigma* hecho por T. S. Kuhn en su último libro sobre la historia y filosofía de la ciencia es mucho más amplio, refiriéndose al conjunto básico de suposiciones adoptado por una disciplina científica en una fase histórica particular; véase *La estructura de las revoluciones científicas.*

mente cierta porque esté mal dicha, ni falsa porque esté magníficamente dicha".

Sin embargo en forma notoria se oscurecen las exposiciones científicas con cosas sin importancia. En casos extremos, el duro esqueleto de hechos, inferencias y conclusiones teóricas se recarga con la carne blanda de la ornamentación estilística. Pero otras disciplinas científicas —la física y la química van aquí acompañadas por la biología y la estadística— escaparon de este interés desplazado por las gracias literarias. Aferradas a los propósitos de la ciencia, esas disciplinas prefieren la brevedad, la precisión y la objetividad a tipos exquisitamente rítmicos de lenguaje, a la riqueza de connotaciones y a la imaginería verbal sensible. Aun si no se está de acuerdo con la teoría de que la sociología debe en todos respectos ajustarse a la línea señalada por la química, la física o la biología, no se necesita argumentar que debe emular a la historia, a la filosofía discursiva o a la literatura. Cada uno a su tarea, y la tarea del sociólogo es presentar con lucidez el derecho a proposiciones lógicamente interconectadas y empíricamente confirmadas acerca de la estructura de la sociedad y sus cambios, la conducta del hombre dentro de esta estructura y las consecuencias sociales de esa conducta. Los paradigmas para el análisis sociológico tienen por objeto ayudar al sociólogo a realizar su tarea.

Puesto que la interpretación sociológica sólida *implica* de manera inevitable algún paradigma teórico, lo más discreto parece exponerlo al aire libre. Si el verdadero arte consiste en ocultar todas las huellas del arte, la verdadera ciencia consiste en revelar su andamiaje así como su estructura terminada.

Sin pretender que esto sea toda la historia, sugiero que los paradigmas para el análisis cualitativo en sociología tienen por lo menos cinco funciones estrechamente relacionadas entre sí.[53]

En primer lugar, los paradigmas tienen una función anotadora. Proporcionan una ordenación compacta de los conceptos centrales y de sus interrelaciones tal como se utilizan para la descripción y el análisis. El exponer los conceptos en una extensión lo bastante pequeña para permitir su inspección *simultánea* es una ayuda importante para la autocorrección de las interpretaciones sucesivas, meta difícil de alcanzar cuando los conceptos están diseminados por toda la exposición discursiva. (Como lo indica el trabajo de Cajori, ésta parece ser una de las funciones importantes de los símbolos matemáticos: proporcionan lo necesario para la inspección simultánea de todos los términos que entran en el análisis.)

En segundo lugar, los paradigmas disminuyen la probabilidad de incluir sin advertirlo supuestos y conceptos ocultos, ya que cada nuevo supuesto y cada concepto nuevo lógicamente debe derivarse de los componentes previos

[53] Para una apreciación crítica de esta discusión, véase "Sociological theory and the ideal type", de Don Martindale, en Llewellyn Gross, ed., *Symposium on Sociological Theory* (Evanston: Row, Peterson, 1959), pp. 57-91, en 77-80.

del paradigma o introducirse explícitamente en él. El paradigma suministra así una guía para evitar hipótesis *ad hoc* (es decir, irresponsables desde el punto de vista lógico).

En tercer lugar, los paradigmas promueven la *acumulación* de interpretación teórica. En efecto, el paradigma es la base sobre la cual se construye un edificio de interpretaciones. Si no puede construirse un nuevo piso directamente sobre estos cimientos, entonces debe tratársele como una nueva ala de la estructura total, y la base de los conceptos y supuestos debe ampliarse para sostener esta ala. Además, cada nuevo piso que *pueda* construirse sobre los cimientos originales fortalece nuestra confianza en su calidad esencial, así como cada nueva ampliación, precisamente porque requiere cimientos adicionales, nos mueve a sospechar de la solidez de la estructura original. Un paradigma que merezca gran confianza soportará en el momento oportuno una estructura interpretativa de dimensiones de rascacielos, testimoniando cada piso sucesivo de la calidad sustancial y bien sentada de los cimientos originales, en tanto que un paradigma defectuoso soportará una destartalada estructura de un solo piso, en la cual cada conjunto nuevo de uniformidades requiere que se echen cimientos nuevos, ya que el original no puede soportar el peso de pisos adicionales.

En cuarto lugar, los paradigmas, por su disposición misma, sugieren la tabulación cruzada *sistemática* de conceptos importantes y pueden sensibilizar al analista para problemas empíricos y teóricos que de otro modo podría no advertir.[54] Los paradigmas promueven el análisis más que la descripción de detalles concretos. Dirigen nuestra atención, por ejemplo, hacia los componentes de la conducta social, a los posibles esfuerzos y tensiones entre los componentes, y de ahí a las fuentes de desviación de la conducta prescrita en forma normativa.

En quinto lugar, los paradigmas favorecen la codificación del análisis cualitativo de una manera que se acerca al rigor lógico, si no al rigor empírico del análisis cuantitativo. Los procedimientos para computar medidas estadísticas y sus bases matemáticas están codificados como cartabón; sus supuestos y procedimientos están abiertos al escrutinio crítico de todos. En contraste, el análisis sociológico de datos cualitativos a menudo reside en un mundo privado de ideas penetrantes pero insondables y de conocimientos inefables. En realidad, las exposiciones discursivas que no están basadas en paradigmas a menudo incluyen interpretaciones perceptivas; como dice la frase, son ricas en "atisbos iluminadores". Pero no siempre está claro qué operaciones, con qué conceptos analíticos estaban implícitas en esos atisbos. En algunos círculos, la mera sugestión de que esas experiencias de índole tan privada tienen que ser remoldeadas dentro de procedimientos pública-

[54] Si bien expresan dudas acerca de los usos de la teoría sistemática, Joseph Bensman y Arthur Vidich han expuesto admirablemente esta función heurística de los paradigmas en su artículo instructivo: "Social theory in field research", *American Journal of Sociology*, mayo de 1960, pp. 65, 577-84.

mente certificables si han de tener valor científico, se considera como una profanación. Empero, los conceptos y procedimientos incluso del más perceptivo de los sociólogos deben ser reproducibles, y los resultados de sus atisbos comprobados por otros. La ciencia, y esto incluye a la ciencia sociológica, es pública, no privada. No es que nosotros los sociólogos comunes queramos reducir todos los talentos a nuestra propia pequeña estatura, es sólo que las contribuciones de los grandes y también las de los pequeños, deben ser codificadas si han de promover el desarrollo de la sociología.

Todas las virtudes pueden convertirse fácilmente en vicios por el hecho de llevarse al exceso, y esto es válido para el paradigma sociológico. Es una tentación para la indolencia mental. Equipado con su paradigma, el sociólogo puede cerrar los ojos ante datos estratégicos que no se exigen de manera expresa en el paradigma. Puede transformarlo, de anteojos de campaña sociológicos en anteojeras sociológicas. El mal uso es consecuencia de la absolutización del paradigma y no utilizarlo como punto de partida a título de ensayo. Pero si se les reconoce como provisionales y cambiantes, destinados a ser modificados en el futuro inmediato como lo han sido en el pasado reciente, estos paradigmas son preferibles a los conjuntos de supuestos tácitos.

III. FUNCIONES MANIFIESTAS Y LATENTES

Hacia la codificación del análisis funcional en sociología

El análisis funcional es al mismo tiempo la más prometedora y tal vez la menos codificada de las orientaciones contemporáneas en los problemas de interpretación sociológica. Habiéndose desarrollado en muchos frentes intelectuales a la vez, creció en retazos y remiendos y no en profundidad. Las realizaciones del análisis funcional bastan para indicar que su gran promesa se irá cumpliendo progresivamente, así como sus deficiencias actuales atestiguan la necesidad de revisar el pasado para construir mejor para el futuro. Por lo menos, las revaloraciones ocasionales sacan a la discusión franca muchas de las dificultades que de otra manera permanecerían tácitas e inexpresadas.

Como todos los sistemas interpretativos, el análisis funcional depende de una triple alianza entre la teoría, el método y los datos. De los tres aliados, el método es con mucho el más débil. Muchos de los más importantes de quienes practicaron el análisis funcional se dedicaron a formulaciones teóricas y a la aclaración de conceptos; algunos se empaparon de datos directamente pertinentes a una estructura general de referencia; pero son pocos los que rompieron el silencio que prevalece acerca de cómo se maneja uno en el asunto del análisis funcional. Pero la abundancia y variedad de los análisis funcionales imponen la conclusión de que se han empleado *algunos* métodos y suscitan además la esperanza de que puede aprenderse mucho con su inspección.

Aunque los métodos pueden examinarse con provecho sin referencia a ninguna teoría ni a datos esenciales —la metodología o lógica del procedimiento tiene eso, naturalmente, por incumbencia suya—, las disciplinas empíricamente orientadas son mejor servidas por la investigación de los procedimientos si ésta tiene debidamente en cuenta sus problemas teóricos y sus resultados esenciales. Porque el uso de un "método" implica no sólo lógica sino también, quizás por desdicha para quienes tienen que luchar con las dificultades de la investigación, los problemas prácticos de alinear los datos según las exigencias de la teoría. Ésta es nuestra premisa, por lo menos. En consecuencia, entretejeremos nuestra exposición con la revisión sistemática de algunas de las principales concepciones de la teoría funcional.

Los vocabularios del análisis funcional

Desde sus mismos comienzos, el punto de vista funcional en sociología ha caído en confusión terminológica. *Con excesiva frecuencia, se ha empleado una misma palabra para simbolizar conceptos diferentes, así como el mismo*

concepto ha sido simbolizado por diferentes palabras. La claridad del análisis y la adecuación de la comunicación son víctimas de este frívolo uso de palabras. En ocasiones, el análisis sufre por el cambio inconsciente del contenido conceptual de una palabra dada, y la comunicación con los demás se interrumpe cuando esencialmente el mismo contenido es oscurecido por un grupo de palabras diferentes. No tenemos más que seguir por breve espacio los caprichos del concepto de "función" para descubrir cómo la claridad conceptual se pierde y la comunicación se destruye con vocabularios de análisis funcional que compiten entre sí.

Una sola palabra, conceptos diferentes

Diferentes disciplinas y el lenguaje popular se apropiaron la palabra "función" con el resultado no inesperado de que su significado se hace con frecuencia oscuro en sociología propiamente dicha. Limitándonos únicamente a cinco acepciones comúnmente atribuidas a esta palabra, olvidamos otras muchas. Hay en primer lugar el uso popular, según el cual función se refiere a una reunión pública o a una festividad, habitualmente acompañada de resonancias ceremoniales. Puede suponerse que en este sentido opera un titular de un periódico: "El alcalde Tobin no patrocina la función social", porque la noticia dice que "el alcalde Tobin anunció hoy que no tiene interés en ninguna función social ni autorizó a nadie para vender boletos ni para vender publicidad para ningún asunto". Siendo tan común este uso, rara vez entra en la literatura académica para que contribuya mucho al caos que prevalece en la terminología. Evidentemente, *esta* acepción de la palabra es completamente extraña al análisis funcional en sociología.

Un segundo uso hace la palabra función virtualmente equivalente a la palabra ocupación. Max Weber, por ejemplo, define la ocupación como "el modo de especialización, especificación y combinación de las funciones de un individuo en cuanto constituye para él la base de una oportunidad constante de tener ingresos o ganancias".[1] Éste es un uso frecuente, en realidad casi un uso típico, de la palabra en algunos economistas que se refieren al "análisis funcional de un grupo" cuando exponen la distribución de las ocupaciones en aquel grupo. Puesto que es así, puede ser conveniente seguir la sugerencia de Sargent Florence[2] de que se adopte para esas investigaciones la frase más exactamente descriptiva de "análisis ocupacional".

Un tercer uso, que representa un caso especial del anterior, se encuentra en el lenguaje popular y en la ciencia política. La palabra función se usa con frecuencia para referirse a actividades asignadas al que ocupa una situación social, y más en particular al que ocupa un cargo o puesto político. Esto dio

[1] *Theory of Social and Economic Organization,* por Max Weber, editado por Talcott Parsons (Londres, William Hodge and Co., 1947), 230.

[2] *Statistical Method in Economic,* por P. Sargent Florence (Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1929), 357-58 n.

origen a la palabra funcionario, o empleado. Aunque en este sentido función cubre el significado más amplio que se le da en sociología y antropología, lo mejor sería excluirla, porque distrae la atención del hecho de que no sólo los ocupantes de determinados puestos desempeñan funciones, sino también un amplio margen de actividades estandarizadas, de procesos sociales, de tipos de cultura y de sistemas de creencia que se encuentran en la sociedad.

Como fue introducida por primera vez por Leibniz, la palabra función tiene su significación más precisa en matemáticas, donde se refiere a una variable considerada en relación con una o más variables respecto de las cuales puede ser expresada o de cuyo valor depende el suyo. Este concepto, en un sentido más amplio (y con frecuencia más impreciso) se expresa con frases como "interdependencia funcional" o "relaciones funcionales", tan frecuentemente adoptadas por los científicos sociales.[3] Cuando Mannheim observa que "todo hecho social es una función del tiempo y el lugar en que se verifica", o cuando un demógrafo dice que "los índices de natalidad son una función de la situación económica", hacen uso, manifiestamente, de la acepción matemática, aunque la primera no se expone en forma de ecuaciones y la segunda sí. El contexto suele aclarar que la palabra función se emplea en este sentido matemático, pero no es raro que los científicos sociales vayan y vengan entre ésta y otra acepción relacionada con ella, aunque diferente, que implica también la idea de "interdependencia", "relación recíproca" o "variaciones mutuamente dependientes".

Es esta quinta acepción la fundamental para el análisis funcional tal como éste se ha practicado en sociología y en antropología social. Derivado en parte del sentido matemático nativo de la palabra, este uso se toma con más frecuencia explícitamente de las ciencias biológicas, donde se entiende que la palabra función se refiere a los "procesos vitales u orgánicos considerados en el respecto en que contribuyen al sostenimiento del organismo".[4] Con modificaciones apropiadas al estudio de la sociedad humana, esto corresponde

[3] Así, Alexander Lesser: "En sus aspectos lógicos esenciales, ¿qué es una relación funcional? No es nada de clase diferente a las relaciones funcionales en otros campos de la ciencia. Una relación verdaderamente funcional es aquella que se establece entre dos o más términos o variables tales que puede afirmarse que en determinadas condiciones definidas (que constituyen un término de la relación) se observan ciertas expresiones determinadas de dichas condiciones (lo que es el otro término de la relación). La relación o relaciones funcionales enunciadas de todo aspecto delimitado de la cultura deben ser tales, que expliquen la naturaleza y el carácter del aspecto delimitado en condiciones definidas." "Functionalism in social anthropology", en *American Anthropologist,* N.S. 37 (1935), 386-93, en 392.

[4] Véanse, por ejemplo, *Modern Theories of Development,* por Ludwig von Bertalanffy (Nueva York, Oxford University Press, 1933), 9 *ss.,* 184 *ss.; Principles of General Physiology,* por W. M. Bayliss (Londres, 1915), donde expone sus investigaciones sobre las hormonas descubiertas por Starling y por él; *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage,* por W. B. Cannon (Nueva York, Appleton and Co., 1929), 222 en que describe las "funciones de emergencia del sistema simpático-suprarrenal".

muy de cerca al concepto clave de función adoptado por los funcionalistas antropológicos, puros o moderados.[5]

Radcliffe-Brown es con mucha frecuencia explícito en relacionar su eficaz concepto de función social con el modelo analógico que se encuentra en las ciencias biológicas. Sostiene, a la manera de Durkheim, que "la función de un proceso fisiológico recurrente es, pues, una correspondencia entre él y las necesidades (es decir, las condiciones necesarias de existencia) del organismo". Y en la esfera social, en que los seres humanos individuales, "las unidades esenciales", están conectados por redes de relaciones sociales en un todo unificado, "la función de toda actividad recurrente, tal como el castigo de un delito, o una ceremonia fúnebre, es el papel que dicha actividad representa en la vida social como un todo y, por lo tanto, la aportación que hace a la conservación de la continuidad estructural".[6]

Aunque Malinowski difiere en algunos aspectos de las formulaciones de Radcliffe-Brown, se une a él en convertir en núcleo del análisis funcional el estudio del "papel que [las actividades sociales o culturales] juegan en la sociedad". Malinowski dice en una de sus primeras declaraciones de propósitos, "que se propone la explicación de los hechos antropológicos en todos los niveles de desenvolvimiento por *su función, por el papel que representan dentro del sistema integral de cultura, por la manera como se relacionan entre sí dentro del sistema...*"[7]

Como veremos en seguida con algún detalle, frases recurrentes como "el papel representado en el sistema social o cultural" tienden a oscurecer la importante distinción entre el concepto de función como "interdependencia" y como "proceso". No necesitamos detenernos aquí a observar que el postulado que sostiene que toda parte de la cultura tiene *algunas* relaciones duraderas con otras partes, que tiene *algún* lugar distintivo en la cultura total, apenas si equipa al observador de campo o al analista con una guía específica para el procedimiento. Lo mejor es que todo esto espere. Por el momento sólo necesitamos reconocer que formulaciones más recientes han aclarado y ampliado este concepto de función mediante especificaciones progresivas. Así,

[5] Lowie hace una distinción entre el "funcionalismo puro" de un Malinowski y el "funcionalismo moderado" de un Thurnwald. Aunque la distinción es acertada, se dejará ver en seguida que no es pertinente a nuestros propósitos. *The History of Ethnological Theory,* por R. H. Lowie (Nueva York, Farrar and Rinehart, 1937), capítulo 13.

[6] "On the concept of function in social science", por A. R. Radcliffe-Brown, en *American Anthropologist,* 1935, 395-6. Véase también su último discurso presidencial ante el Real Instituto Antropológico, donde dice: "...Yo definiría la función social de un modo de actividad socialmente estandarizado, o de un modo de pensamiento, como su relación con la estructura social a cuya existencia y continuidad hace alguna aportación. Análogamente, en un organismo vivo, la función fisiológica de los latidos del corazón, o de la secreción de jugos gástricos, es su relación con la estructura orgánica..." "On social structure", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland,* 1940, 70, Parte I, 9-10.

[7] "Anthropology", por B. Malinowski, en *Encyclopaedia Britannica,* Primer volumen suplementario (Londres, 1926), 132-33 (el subrayado es nuestro).

Kluckhohn: "...una parte dada de la cultura es 'funcional' en cuanto define un modo de reacción que es adaptativo desde el punto de vista de la sociedad y acomodativo desde el punto de vista del individuo".[8]

De esas acepciones de la palabra "función"; y sólo hemos citado unas pocas sacadas de un conjunto más variado, resulta claro que se incluyen muchos conceptos en la misma palabra. Esto invita a la confusión. Y cuando se emplean muchas palabras diferentes para expresar el mismo concepto, se produce una confusión más embrollada.

Un solo concepto, palabras diferentes

Entre el numeroso grupo de palabras que se usan indiferentemente y casi sinónimamente con "función", se cuentan actualmente uso, utilidad, propósito, motivo, intención, finalidad, consecuencias. Si estas palabras y otras análogas se usan para referirse al mismo concepto estrictamente definido, no sería muy útil, naturalmente, señalar su numerosa variedad. Pero el hecho es que el uso indisciplinado de esas palabras, con su referencia conceptual ostensiblemente análoga, lleva a distanciamientos cada vez más grandes del análisis funcional estricto y riguroso. Las acepciones de cada palabra que difieren más bien que coinciden con la acepción común a todas ellas, se toman como base (en forma inconsciente) de inferencias que son cada vez más dudosas al alejarse progresivamente del concepto central de función. Uno o dos ejemplos harán ver lo que el vocabulario cambiante contribuye a la multiplicación de confusiones.

En el siguiente pasaje, tomado de uno de los tratados más inteligentes sobre sociología del delito, pueden descubrirse los cambios de sentido de palabras nominalmente sinónimas y las discutibles inferencias que dependen de esos cambios. (Las palabras clave van en cursiva para ayudar a abrirse camino a través de la argumentación.)

Finalidad del castigo. Se hacen intentos para determinar la *finalidad* o *función* del castigo en grupos distintos en diferentes momentos. Muchos investigadores han insistido en que determinado *motivo* era *el motivo* del castigo. Por otra parte, se destaca la *función* del castigo en el restablecimiento de la solidaridad del grupo que había sido debilitada por el delito. Thomas y Znaniecki han indicado que entre los campesinos polacos el castigo del delito está *destinado primordialmente* a restablecer la situación que existía antes del delito y renovar la solidaridad del grupo, y que la venganza es una *consideración secundaria.* Desde este punto de vista el castigo *atañe primordialmente* al grupo y sólo *secundariamente* al delincuente. Por otra parte, se han señalado como *función* del castigo la expiación, la disuasión, la justicia, la reforma, el ingreso para el Estado y otras cosas. En el pasado como en el presente no está claro que cualquiera de esas cosas sea *el motivo;* el castigo parece proceder

[8] *Navaho Witchcraft,* por Clyde Kluckhohn, Trabajos del Museo Peabody de Arqueología y Etnología Americanas, Universidad de Harvard (Cambridge, Peabody Museum, 1944), XXII, número 2, 47 a.

de *muchos motivos* y desempeñar *muchas funciones.* Las leyes del tiempo presente no son, ciertamente, congruentes en *propósitos* o *motivos;* probablemente existía la misma situación en las sociedades antiguas.[9]

Atenderemos primero a la lista de palabras que ostensiblemente se refieren al mismo concepto: finalidad, función, motivo, destinado, consideración secundaria, interés primordial, propósito. Su inspección revela claramente que *esas palabras se agrupan en estructuras de referencias conceptuales por completo distintas.* A veces, algunas de esas palabras —motivo, designio, propósito y finalidad— se refieren a los *fines explícitos a que tienden los representantes del Estado.* Otras —motivo, consideración secundaria— se refieren a los *fines a que tiende la víctima del delito.* Y las dos series de palabras son iguales en la referencia a las *previsiones subjetivas de los resultados del castigo.* Pero el concepto de función implica el punto de vista del *observador,* no necesariamente el del participante. La expresión función social se refiere a *consecuencias objetivas observables,* y no a *disposiciones subjetivas* (propósitos, motivos, finalidades). Y el no distinguir entre las consecuencias sociológicas objetivas y las disposiciones subjetivas lleva inevitablemente a confusión en el análisis funcional, como puede verse en el siguiente párrafo (en que también se señalan en cursiva las palabras clave):

Se llega al extremo de la irrealidad en el estudio de las llamadas "funciones" de la familia. Oímos que la familia desempeña *funciones* importantes en la sociedad; atiende a la perpetuación de las especies y a la preparación de los jóvenes; desempeña funciones económicas y religiosas, y así sucesivamente. Casi se nos alienta a creer que *las gentes se casan y tienen hijos porque* están ansiosas de desempeñar esas funciones sociales necesarias. En realidad, las gentes se casan *porque* se enamoran, o por otras razones menos románticas pero no menos personales. La *función* de la familia, *desde el punto de vista de los individuos,* es satisfacer sus deseos. La *función* de la familia o de cualquiera otra institución social es *simplemente aquello para lo que la usa la gente.* Las *"funciones"* sociales son en su mayor parte *racionalizaciones de prácticas consagradas;* primero actuamos, después explicamos; actuamos por razones personales, y justificamos *nuestra* conducta con *principios* sociales y éticos. En la medida en que las *funciones* de las instituciones tienen una base real, deben enunciarse en relación con los procesos sociales en que entran las gentes *con el intento* de satisfacer sus deseos. Las funciones nacen de la interacción de seres humanos concretos y de *finalidades* concretas.[10]

Este pasaje es una interesante mezcolanza de pequeños islotes de claridad en medio de una vasta confusión. Siempre que identifica erróneamente motivos (subjetivos) con funciones (objetivas), abandona una lúcida actitud funcional. Pues no hay por qué suponer, como veremos en seguida, que los motivos para casarse ("amor", "razones personales") son idénticos a las *fun-*

[9] *Principles of Criminology,* por Edwin H. Sutherland, tercera edición (Filadelfia, J. B. Lippincott. 1939), 249-350.
[10] *The Family,* por Willard Waller (Nueva York, Cordon Company, 1938), 26.

ciones que desempeñan las familias (socialización del niño). Además, no es necesario suponer que las *razones* expresadas por la gente para su conducta ("actuamos por razones personales") son la misma cosa que las consecuencias de esas normas de conducta. La disposición subjetiva puede coincidir con la consecuencia objetiva, pero también puede no coincidir. Las dos varían independientemente. Pero cuando se dice que las gentes son inducidas a seguir una conducta que puede dar origen a funciones (no necesariamente buscadas), se ofrece un escape al mar turbado de la confusión.[11]

Esta breve revisión de terminologías en competencia y sus infortunadas consecuencias puede servir un poco de guía para esfuerzos ulteriores en la codificación de los conceptos del análisis funcional. Habrá lisa y llanamente ocasión de limitar el uso del concepto sociológico de función, y habrá necesidad de distinguir claramente entre categorías subjetivas de disposiciones y categorías objetivas de consecuencias observadas. De otro modo puede llegar a perderse la sustancia de la orientación funcional en una nube de definiciones confusas.

Postulados que prevalecen en el análisis funcional

Principal, pero no únicamente, los analistas funcionales han aceptado en general tres postulados relacionados entre sí que, como ahora indicaremos, resultaron discutibles e innecesarios para la orientación funcional.

En esencia, esos postulados sostienen, primero, que las actividades sociales o las partidas culturales estandarizadas son funcionales para *todo* el sistema social o cultural; segundo, que todos estos renglones sociales y culturales desempeñan funciones sociológicas; y tercero, que son, en consecuencia, *indispensables*. Aunque estos tres artículos de fe suelen verse juntos, lo mejor es examinarlos separadamente, ya que cada uno de ellos da origen a sus propias y distintas dificultades.

Postulado de la unidad funcional de la sociedad

Radcliffe-Brown enunció característicamente este postulado en términos explícitos:

[11] Estos dos ejemplos de confusión entre motivo y función están sacados de un almacén fácilmente accesible de materiales adicionales de la misma clase. Hasta Radcliffe-Brown, que de ordinario evita esta práctica, de vez en cuando deja de hacer la distinción. Por ejemplo: "...el cambio de regalos no servía a la misma *finalidad* que el comercio y el trueque en comunidades más desarrolladas. La *finalidad* a la cual servía es una finalidad moral. El *objeto* del cambio era producir un sentimiento amistoso entre las dos personas afectadas, y si no servía para eso fracasaba en su *finalidad*". ¿El "objeto" de la transacción está visto desde el punto de vista del observador, del participante o de los dos? Véase *The Andaman Islanders*, por A. R. Radcliffe-Brown (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1948), 84. (El subrayado es nuestro.)

La función de una usanza social particular es la aportación que hace a la *vida social total* como funcionamiento del *sistema social total.* Esta opinión implica que un sistema social *(la estructura social total* de una sociedad juntamente con la totalidad de las usanzas sociales, en que aquella estructura se manifiesta y de las cuales depende para seguir existiendo) tiene cierto tipo de unidad que podemos llamar unidad funcional. Podemos definirla como una situación en la que todas las partes del sistema social funcionan juntas con un grado suficiente de armonía o de congruencia interna, es decir, sin producir conflictos persistentes que no pueden resolverse ni reglamentarse.[12]

Pero resulta importante advertir que después pasa a describir esta noción de unidad funcional como una hipótesis que requiere ulteriores comprobaciones.

Parecería a primera vista que Malinowski discute la aceptabilidad empírica de este postulado cuando observa que "la escuela sociológica" (en la cual incluye a Radcliffe-Brown) "exageró la solidaridad social del hombre primitivo" y "olvidó al individuo".[13] Pero no tarda en advertirse que Malinowski no sólo no abandona este dudoso supuesto, sino que logra añadirle otro. Sigue hablando de las prácticas y las creencias como funcionales "para la cultura en su conjunto" y llega a suponer que son *también* funcionales para todo individuo de la sociedad. Así, refiriéndose a las creencias primitivas en lo sobrenatural, escribe:

Aquí la opinión funcional es sometida a la prueba de fuego... Está obligada a demostrar de qué manera la creencia y el rito trabajan por la unificación social, por la eficacia técnica y económica, por *la cultura en su conjunto,* e indirectamente, en consecuencia, por el bienestar biológico y mental *de cada miembro individual.*[14]

Si un solo supuesto sin limitaciones es discutible, este doble supuesto es doblemente discutible. El que las partidas culturales desempeñen uniformemente funciones para la sociedad considerada como un sistema y para todos los individuos de la sociedad, probablemente es una cuestión empírica de hecho, y no un axioma.

Kluckhohn evidentemente percibe el problema, ya que amplía las posibilidades hasta incluir la de que las formas culturales "son acomodativas o adapta-

[12] Radcliffe-Brown: "On the concept of function", *op. cit.,* 397 (el subrayado es nuestro).

[13] Véase "Anthropology", de Malinowsky, *op. cit.,* 132, y "The group and the individual in functional analysis", del mismo, en *American Journal of Sociology,* 1939, 44, 938-64, en 939.

[14] Malinowski: "Anthropology", *op. cit.,* 135. Malinowski sostuvo esta opinión, sin cambio esencial, en sus últimos escritos. Entre ellos, consúltese, por ejemplo, "The group and the individual in functional analysis", *op. cit.,* en 962-3: "...vemos que toda institución contribuye por una parte, al funcionamiento integral *de la comunidad en conjunto,* pero también satisface las necesidades derivadas y básicas del individuo... todos los beneficios que acabamos de enumerar son gozados *por cada miembro individual"* (el subrayado es nuestro).

tivas... para los individuos de la sociedad *o* para la sociedad considerada como una unidad perdurable".[15] Este es un primer paso necesario para permitir la variación en la *unidad* que es servida por la función imputada. Obligados por la fuerza de la observación empírica, tendremos ocasión de ampliar más aún el margen de variación en esta unidad.

Parece razonablemente claro que la idea de la unidad funcional *no* es un postulado que esté fuera del alcance de la comprobación empírica. Todo lo contrario. El grado de unificación es una variable empírica,[16] que cambia para la misma sociedad de tiempo en tiempo y que difiere en sociedades diferentes. Que todas las sociedades humanas deben tener *algún* grado de unificación es cuestión de definición, y es una petición de principio. Pero no todas las sociedades tienen ese *alto* grado de unificación en que *toda* actividad o creencia culturalmente estandarizada es funcional para el conjunto de la sociedad y uniformemente funcional para las gentes que viven en ella. Radcliffe-Brown no hubiera necesitado más, en realidad, que haber mirado a su esfera favorita de la analogía para desconfiar de la adecuación de su supuesto de la unidad funcional. Porque encontramos variaciones importantes en el grado de unificación aun entre organismos biológicos individuales, aunque un supuesto de sentido común nos diga que aquí, con toda seguridad, todas las partes del organismo funcionan hacia un fin "unificado".

Consideremos sólo esto:

> Puede verse fácilmente que hay *organismos muy unificados* bajo estrecho control del sistema nervioso o de hormonas, la pérdida de una parte importante de las cuales afectará fuertemente a todo el sistema, y con frecuencia causará la muerte: mas, por otra parte, hay *organismos inferiores mucho más correlacionados en forma mucho menos rigurosa,* en que la pérdida hasta de una gran parte del cuerpo sólo causa una dificultad temporal durante la regeneración de los tejidos de remplazo. Muchos de los animales de organización más defectuosa están *tan mal unificados que las diferentes partes pueden estar en oposición activa entre sí.* Así, cuando se pone sobre su espalda una estrella de mar corriente, parte de los brazos quizás se esfuerzan en volver al animal en un sentido mientras los otros tratan de volverlo en el sentido contrario... A causa de su *pobre unificación* la anémona de mar puede irse y dejar una parte de su pie fuertemente adherido a una roca, de modo que el animal sufre una grave ruptura.[17]

Si esto es cierto en el caso de organismos individuales, tiene que serlo *a fortiori* tratándose de sistemas sociales complejos.

No hay que ir muy lejos para demostrar que el supuesto de la unidad funcional completa de la sociedad humana es con frecuencia contrario a la

[15] *Navaho Witchcraft,* de Kluckhohn, 46b (el subrayado es nuestro).

[16] La primera revisión que hizo Sorokin de teorías de unificación social tiene el mérito de que no perdió de vista este hecho importante. Véase "Forms and Problems of culture-integration", por P. A. Sorokin, en *Rural Sociology,* 1936, 1, 121-41, 344-74.

[17] *The Elementary Nervous System,* por G. H. Parker, citado por W. C. Allee en *Animal Aggregation* (University of Chicago Press, 1931), 81-82.

realidad. Los usos o los sentimientos sociales pueden ser funcionales para unos grupos y disfuncionales para otros de la misma sociedad. Los antropólogos citan con frecuencia la "acrecentada solidaridad de la comunidad" y el "acrecentado orgullo familiar" como ejemplos de sentimientos funcionalmente adaptativos. Pero, como indicó Bateson entre otros,[18] el aumento del orgullo entre las familias individuales puede servir con frecuencia para destruir la solidaridad de una pequeña comunidad local. No sólo es contrario a la realidad con gran frecuencia el postulado de la unidad funcional, sino que tiene poco valor heurístico, ya que distrae la atención del analista de posibles consecuencias dispares de un renglón social o cultural dado (usanza, creencia, norma de conducta, institución) para diferentes grupos sociales o para los individuos de esos grupos.

Si el volumen de observación y de realidad que niega el supuesto de la unidad funcional es tan grande y tan fácilmente accesible como hemos sugerido, es interesante preguntarse cómo puede suceder que Radcliffe-Brown y otros que siguen su orientación hayan seguido aferrados a ese supuesto. Una pista posible la proporciona el hecho de que esta concepción, en sus formulaciones recientes, ha sido desarrollada por los *antropólogos* sociales, esto es, por individuos que se hallan interesados primordialmente en el estudio de sociedades ágrafas.

En vista de lo que Radin describió como "el carácter muy unificado de la mayoría de las civilizaciones aborígenes", este supuesto puede ser tolerablemente adecuado para algunas, si no todas, las sociedades ágrafas. Pero se paga un castigo intelectual excesivo pasando este supuesto posiblemente útil de la esfera de las pequeñas sociedades con escritura a la esfera de las grandes, complejas y muy diferenciadas sociedades letradas. Quizás en ningún campo son más notorios los peligros de esa transferencia de un supuesto que en el análisis funcional de la religión. Esto merece un breve examen, aunque sólo sea porque exhibe en atrevido relieve las falacias que se heredan al adoptar con simpatía este supuesto sin cribarlo minuciosamente.

Interpretación funcional de la religión. Al examinar el precio que se paga por la transferencia de este supuesto tácito de la unidad funcional desde el campo de grupos relativamente pequeños y apretados al campo de sociedades más diferenciadas y quizás más defectuosamente unificadas, es útil tener en cuenta el trabajo de los sociólogos, en particular de los sociólogos que suelen estar sensibilizados para los supuestos sobre los cuales trabajan. Esto tiene un interés pasajero por su conexión con la cuestión más general de tratar de aplicar, sin modificación apropiada, al estudio de sociedades con escritura concepciones creadas y maduradas en el estudio de sociedades ágrafas. (Lo mismo puede decirse de la transferencia de procedimientos y técnicas de investigación, pero de esto no tratamos aquí.)

Las grandes generalizaciones, sin límites espaciales ni temporales, acerca de la "función integradora de la religión" se derivan en gran parte, aunque no

[18] *Naven,* por Gregory Bateson (Cambridge [Inglaterra] University Press, 1936), 31-32.

del todo, desde luego, de observaciones en sociedades ágrafas. No es raro que el científico social adopte implícitamente los resultados relativos a esas sociedades y se extienda sobre las funciones integradoras de la religión *en general.*

Sólo hay un paso de esto a afirmaciones como las siguientes:

> *La razón por la cual la religión es necesaria* está manifiestamente en el hecho de que la sociedad humana *realiza su unidad* ante todo mediante la posesión en común por sus individuos de ciertos valores y fines definitivos. Aunque esos valores y fines son subjetivos, influyen en la conducta, y su integración permite a esta sociedad funcionar como un sistema.[19]
>
> En una sociedad extremadamente avanzada construida sobre la tecnología científica, el sacerdocio tiende a perder posición, porque la tradición sagrada y el supernaturalismo decaen en el ambiente... [pero] *Ninguna sociedad* ha llegado a secularizarse tan por completo que liquidara *enteramente* la creencia en fines trascendentales y en entidades sobrenaturales. Aun en una sociedad secularizada tiene que existir *algún sistema* para la integración de valores definitivos, para su expresión ritual y para los reajustes emocionales requeridos por el desengaño, la muerte y la desgracia.[20]

Partiendo de la orientación de Durkheim, que en gran parte estaba basada en el estudio de sociedades ágrafas, estos autores tienden a destacar *sólo* las consecuencias aparentemente integradoras de la religión, y a olvidar sus consecuencias posiblemente desintegradoras *en ciertos tipos de estructura* social. Pero tengamos en cuenta los siguientes hechos y las siguientes preguntas: *1)* Cuando en la misma sociedad coexisten diferentes religiones ocurren con frecuencia hondos conflictos entre los diferentes grupos religiosos (piénsese sólo en la enorme bibliografía sobre conflictos religiosos en las sociedades europeas). ¿En qué sentido, pues, contribuye la religión a unificar "la" sociedad en las numerosas sociedades multi-religiosas? *2)* Es evidentemente cierto que la "sociedad humana realiza su unidad [en la medida en que presenta tal unidad] primordialmente mediante la posesión en común por sus individuos de ciertos valores y fines definitivos". ¿Pero cuál es la prueba que indica que las gentes "no religiosas", pongamos por caso, en nuestra propia sociedad, suscriban con menos frecuencia ciertos "valores y fines" comunes que las afiliadas a doctrinas religiosas? *3)* ¿En qué sentido contribuye la religión a unificar la sociedad general si el contenido de su doctrina y valores choca con el contenido de otros valores, no religiosos, sustentados por mucha gente en la misma sociedad? (Piénsese, por ejemplo, en el conflicto entre la oposición de la Iglesia Católica a la legislación sobre el trabajo de los niños y los valores seculares de impedir "la explotación de los jóvenes que dependen de sus mayores". O las valoraciones contradictorias del control de la natalidad por diferentes grupos religiosos de nuestra sociedad.)

[19] "Some principles of stratification", por Kingsley Davis y Wilbert E. Moore, en *American Sociological Review,* abril de 1945, 10, 242-49, en 244 (el subrayado es nuestro).
[20] *Ibid.,* 246 (el subrayado es nuestro).

Esta lista de hechos triviales relativos al papel de la religión en las sociedades alfabetizadas contemporáneas podría ampliarse mucho, y son, desde luego, muy bien conocidos por los antropólogos y los sociólogos funcionales que describen la religión como unificadora, sin limitar el margen de estructuras sociales en que ése es realmente el caso. Es por lo menos concébible que una orientación teórica derivada de la investigación de sociedades ágrafas haya servido para oscurecer datos de otro modo conspicuos sobre el papel funcional de la religión en sociedades multi-religiosas. Quizás la transferencia del supuesto de la unidad funcional da por resultado la supresión de toda la historia de las guerras religiosas, de la Inquisición (que metió su cuña en una sociedad tras otra), de conflictos sangrientos entre grupos religiosos. Porque el hecho es que todo este material abundantemente conocido es ignorado a favor de ejemplos sacados del estudio de la religión en sociedades ágrafas. Y es un hecho aún más sorprendente que el mismo trabajo citado arriba, que sigue hablando de "la religión, que proporciona la unificación en sentimientos, creencias y ritos", no hace ni una sola referencia al papel posiblemente disgregador de la religión.

Tales análisis funcionales pueden significar, naturalmente, que la religión opera la unificación de quienes creen en los *mismos* valores religiosos, pero no es probable que sea esto lo que quieren decir, porque equivaldría meramente a afirmar que toda coincidencia sobre cualquier tabla de valores produce la integración.

Además, esto es también un ejemplo del peligro de tomar los supuestos de unidad funcional, que *pueden* ser una aproximación razonable para algunas sociedades ágrafas, como parte de un modelo implícito para un análisis funcional *generalizado*. Es característico que en las sociedades ágrafas no suela haber más que un sistema religioso predominante, de suerte que aparte de los individuos disidentes, la pertenencia a la sociedad total y la pertenencia a la comunidad religiosa son virtualmente coextensivas. Es evidente que en este tipo de estructura social, una tabla común de valores religiosos puede tener como *una* de sus consecuencias el refuerzo de los sentimientos comunes y de la unificación social. Pero esto no basta por sí solo para hacer generalizaciones defendibles sobre otros tipos de sociedad.

Tendremos ocasión de examinar otras implicaciones teóricas del actual análisis funcional de la religión, mas, por el momento, esto puede ilustrar acerca de los peligros que se heredan al adoptar sin limitaciones el postulado de la unidad funcional. Esta unidad de la sociedad total no puede afirmarse con provecho previamente a la observación. Es cuestión de hecho, y no materia de opinión. La armazón teórica del análisis funcional debe requerir expresamente que *se especifiquen* las *unidades* para las cuales es funcional una manifestación social o cultural dada. Tiene que admitir en forma expresa que una manifestación dada tenga consecuencias diferentes, funcionales y disfuncionales, para los individuos, los subgrupos y la estructura y la cultura sociales más amplias.

Postulado del funcionalismo universal

Dicho muy sucintamente, este postulado afirma que todas las formas sociales o culturales estandarizadas tienen funciones positivas. Como en otros aspectos de la concepción funcional, Malinowski formula éste en su forma más extrema:

El concepto funcional de la cultura *insiste,* por lo tanto, en el principio de que en *todo tipo de civilización, toda costumbre, objeto material, idea y creencia desempeñan alguna función vital...*[21]

Aunque, como hemos visto, Kluckhohn admite la variación en la unidad observada de una forma cultural, coincide con Malinowski en postular valor funcional para todas las formas de cultura que sobreviven. ("Mi postulado básico... es que *no* sobrevive ninguna forma de cultura si no constituye una respuesta acomodativa o adaptativa, en algún sentido...")[22] Este funcionalismo universal puede ser o no ser un postulado heurístico; eso queda por ver. Pero debemos estar dispuestos a advertir que aparta demasiado la atención crítica de un campo de consecuencias no funcionales de formas culturales existentes.

En realidad, cuando Kluckhohn quiere aclarar su idea adscribiendo "funciones" a cosas que aparentemente no las tienen, cae en un tipo de función que habría que fundamentar *por definición* y no por investigación, desempeñada por todas las manifestaciones culturales persistentes. Así, sugiere que

los botones hoy mecánicamente inútiles de las bocamangas de la chaqueta de un europeo desempeñan la función de conservar lo familiar, de mantener una tradición. Las gentes en general se sienten más cómodas si advierten la continuidad de la conducta, si se ven a sí mismas siguiendo las formas de conducta ortodoxas y socialmente aprobadas.[23]

Esto parecería representar el caso marginal en que el hecho de atribuir una función añade poco o nada a la descripción directa de la norma de cultura o de la forma de conducta. Puede suponerse muy bien que todos los elementos *consagrados* de cultura (que se denominan vagamente "tradición") tienen la función mínima, pero no exclusiva, de "conservar lo familiar, de mantener una tradición". Esto equivale a decir que la "función" de la conformidad con *toda* práctica consagrada es permitir al conformista evitar las sanciones en que de otra manera incurriría al desviarse de la práctica consagrada. Esto sin duda alguna que es cierto, mas difícilmente ilustra nada.

[21] Malinowski: "Anthropology", *op. cit.,* 132. (Las cursivas quizás son superfluas en vista del enérgico lenguaje del original.)

[22] *Navaho Witchcraft,* de Kluckhohn, 46. (El subrayado es nuestro.)

[23] *Ibid.,* 47.

Pero sirve para recordarnos que tendremos que explorar los *tipos de funciones* atribuidas por el sociólogo. Por el momento, sugiere el supuesto provisional de que, aunque toda manifestación de cultura o de estructura social *puede* tener funciones, es prematuro afirmar inequívocamente que todas esas manifestaciones *tienen* que ser funcionales.

El postulado del funcionalismo universal es, naturalmente, producto de la enconada, estéril y prolongada controversia sobre "supervivencias" que se encendió entre los antropólogos a principios del siglo. La noción de una supervivencia social, es decir, según las palabras de Rivers, de "una costumbre... [que] no puede explicarse por su utilidad presente pero que sólo se hace inteligible por su historia pasada",[24] se remonta por lo menos a Tucídides. Pero cuando las teorías evolucionistas de la cultura se hicieron prominentes, el concepto de supervivencia pareció muy importante desde el punto de vista estratégico para reconstruir "etapas de desarrollo" de culturas, particularmente para sociedades ágrafas que no tuviesen registros escritos. Para los funcionalistas, que querían alejarse de lo que consideraban la "historia" por lo general fragmentaria y con frecuencia conjetural de sociedades ágrafas, el ataque a la noción de la supervivencia adquirió todo el simbolismo del ataque a todo el sistema intelectualmente antipático de pensamiento evolucionista. En consecuencia, quizás, reaccionaron en forma excesiva contra este concepto central de la teoría evolucionista y formularon un "postulado" igualmente exagerado según el cual "toda costumbre en cualquier parte... desempeña alguna función vital".

Sería una lástima dejar que las polémicas de los precursores antropológicos creasen en la actualidad brillantes exageraciones. Una vez descubiertas, rotuladas y estudiadas, las supervivencias sociales no pueden ser exorcizadas por un postulado. Y si no pueden presentarse especímenes de esas supervivencias, la querella se extingue por sí misma. Puede decirse, además, que aun cuando se descubran tales supervivencias en las sociedades con escritura contemporáneas, parecen añadir poco a nuestro conocimiento de la conducta humana o de la dinámica del cambio social. No requiriendo su dudoso papel como malos sustitutos de la historia escrita, el sociólogo que estudia las sociedades con escritura puede prescindir de las supervivencias sin pérdida aparente. Pero no debe dejarse llevar, por una controversia arcaica e irrelevante, a adoptar el postulado irrestricto de que todas las manifestaciones culturales desempeñan funciones vitales. Porque también esto es un problema para la investigación, no una conclusión previa a ella. Mucho más útil como directiva para investigar parecería el supuesto provisional de que las formas culturales persistentes tienen un *saldo líquido de consecuencias funcionales* tanto

[24] "Survival in sociology", por W. H. R. Rivers, en *The Sociological Review*, 1913, 6, 293-305. Véase también *Primitive Culture*, por E. B. Tylor (Nueva York, 1874), en especial I, 70-159; y para una revisión más reciente de la materia, *The History of Ethnological Theory*, de Lowie, 44 *ss.*, 81 *s.* Una exposición inteligente y moderada del problema, aparece en *Rules of Sociological Method*, por Emile Durkheim, capítulo 5, especialmente en 91.

para la sociedad considerada como una unidad cuanto para subgrupos suficientemente poderosos para conservar intactas esas formas por medio de la coacción directa o de la persuasión indirecta. Esta formulación evita a la vez la tendencia del análisis funcional a concentrarse en funciones positivas y dirige la atención del investigador también a otros tipos de consecuencias.

Postulado de la indispensabilidad

El último de este trío de postulados comunes entre los científicos sociales funcionales es, en algunos respectos, el más ambiguo. La ambigüedad se hace evidente en la declaración arriba citada de Malinowski al efecto de que

en todo tipo de civilización, toda costumbre, objeto material, idea y creencia, desempeñan alguna función *vital,* tienen alguna tarea que realizar, representan un *papel indispensable* dentro de un todo que funciona.[25]

En este pasaje no está del todo claro si Malinowski afirma la indispensabilidad de la *función* o de la cosa (costumbres, objeto, idea, creencia) que desempeña la función, o de *ambas.*

Esta ambigüedad es muy común en la literatura. Así, la exposición anteriormente citada que Davis y Moore hacen del papel de la religión, parece a primera vista sostener que la *institución* es lo indispensable: "La razón por la cual la religión es necesaria...", "...la religión... representa un papel único e indispensable en la sociedad".[26] Pero pronto se deja ver que no es la institución de la religión lo que se considera indispensable, sino más bien las funciones que se considera que la religión desempeña típicamente. Porque Davis y Moore consideran la religión indispensable por cuanto funciona para hacer que los individuos de una sociedad adopten "ciertos valores y fines definitivos en común".

Añádase que esos valores y fines

tienen... que parecerles a los individuos de la sociedad poseedores de alguna realidad, y el papel de las creencias y el rito religioso es dar y reforzar esa apariencia de realidad. Mediante el ritual y la creencia los fines y valores comunes se conectan con un mundo imaginario simbolizado por objetos sagrados concretos, mundo que a su vez se relaciona de un modo significativo con los hechos y los esfuerzos de la vida del individuo. Mediante el culto de los objetos sagrados y de los seres que simbolizan, así como la aceptación de *prescripciones sobrenaturales* que son al mismo tiempo códigos de conducta, se ejerce sobre la conducta humana un poderoso control, guiándola sobre lineamientos que sostienen la estructura institucional y conformándola a los fines y valores definitivos.[27]

[25] Malinowski: "Anthropology", *op. cit.,* 132 (el subrayado es nuestro).

[26] Kingsley Davis y Wilbert E. Moore, *op. cit.,* 244, 246. Véase la más reciente revisión de esta materia por Davis en su Introducción a *Religion Among the Primitives,* por W. J. Goode (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1951), y las instructivas interpretaciones funcionales de ese volumen.

[27] *Ibid.,* 244-45 (el subrayado es nuestro).

La supuesta indispensabilidad de la religión se basa, pues, en el supuesto de hecho de que sólo mediante el "culto" y las "prescripciones sobrenaturales" puede tenerse el mínimo necesario de "control sobre la conducta humana" y lograrse la "unificación de los sentimientos y las creencias".

En resumen, el postulado de la indispensabilidad tal como ordinariamente se enuncia contiene dos afirmaciones relacionadas entre sí, pero diferenciables. Primero, se supone que hay ciertas *funciones* que son indispensables en el sentido de que, si no se realizan, no persistirá la sociedad (o el grupo, o el individuo). Esto expresa, pues, un concepto de *requisitos previos funcionales,* o de *condiciones previas funcionalmente necesarias* para una sociedad (tendremos ocasión de examinar este concepto con algún detalle). En segundo lugar, y esto es materia totalmente diferente, se supone que *ciertas formas culturales o sociales* son indispensables para la realización de cada una de esas funciones. Esto implica el concepto de estructuras especializadas e irremplazables, y da origen a toda suerte de dificultades teóricas. Porque no sólo puede demostrarse que esto es manifiestamente contrario a la realidad, sino que implica algunos supuestos secundarios que infestaron el análisis funcional desde el comienzo mismo. Aparta la atención del hecho de que diferentes estructuras sociales (y formas culturales) realizaron, en circunstancias que hay que examinar, las funciones necesarias para la persistencia de los grupos. Yendo más lejos, tenemos que enunciar un importante teorema de análisis funcional: *así como la misma cosa puede tener múltiples funciones, así puede la misma función ser desempeñada diversamente por cosas diferentes.* Las necesidades funcionales se consideran permisivas, y no determinantes, de estructuras sociales específicas. O, en otras palabras, hay un margen de variación en las estructuras que realizan la función en cuestión. (Los límites de ese margen de variación implican el concepto de coerción estructural, del que diremos algo más en seguida.)

En contraste con este concepto implícito de formas culturales indispensables (instituciones, prácticas estandarizadas, sistemas de creencias, etc.), hay, pues, el concepto de *alternativas funcionales,* o de *equivalentes funcionales,* o de *sustitutos funcionales.* Este concepto es ampliamente reconocido y usado, pero debe advertirse que no puede alojarse cómodamente en el mismo sistema teórico que implica el postulado de la indispensabilidad de formas culturales particulares.

Así, después de pasar revista a la teoría de Malinowski sobre "la necesidad funcional de mecanismos como la magia", Parsons tiene el cuidado de hacer la siguiente afirmación:

> ...siempre que entran en la persecución de metas emocionalmente importantes factores de incertidumbre, puede esperarse que, si no la magia, aparezcan fenómenos *funcionalmente equivalentes.*[28]

[28] *Essays in Sociological Theory, Pure and Applied,* por Talcott Parsons (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1949), 58.

Esto está muy lejos de la insistencia de Malinowski en que

así, pues, la magia realiza *una función indispensable* dentro de la cultura. Satisface una necesidad definida *que no puede satisfacer ninguno de los otros factores de la civilización primitiva.*[29]

Este doble concepto de la función indispensable y de la creencia y la acción irremplazables excluye de plano el concepto de alternativas funcionales.

En realidad, el concepto de alternativas funcionales, o de equivalentes funcionales, ha aparecido repetidamente en toda disciplina que adoptó una armazón funcional para el análisis. Lo utilizan bastante, por ejemplo, las ciencias psicológicas, como lo indica admirablemente un trabajo de English.[30] Y en neurología, Lashley señaló, basándose en pruebas experimentales y clínicas, la inadecuación del "supuesto de que las neuronas están especializadas para realizar funciones particulares", y en vez de eso sostiene que una función particular puede ser realizada por gran número de estructuras diferentes.[31]

La sociología y la antropología social tienen el mejor motivo para evitar el postulado de la indispensabilidad de estructuras dadas, y para operar sistemáticamente con el concepto de alternativas funcionales y de sustitutos funcionales. Porque así como los legos erraron durante mucho tiempo al suponer que las "extrañas" costumbres y creencias de otras sociedades eran "meras supersticiones", así los científicos sociales funcionales corren el riesgo de errar por el otro extremo, primero apresurándose a encontrar valor funcional o adaptativo en esas prácticas y creencias; y segundo, no viendo que quedan excluidos modos diferentes de acción al aferrarse a las prácticas ostensiblemente funcionales. Así, no es rara la propensión entre algunos funcionalistas a concluir que la magia o ciertos ritos y creencias religiosos son funciónales a causa de sus efectos sobre el estado mental o la confianza en sí mismo del creyente. Pero muy bien puede suceder en algunos casos que esas prácticas mágicas eclipsen a prácticas seculares accesibles y más adaptativas y las remplacen.

Como observó F. L. Well:

Colgar una herradura sobre la puerta en una epidemia de viruela puede vigorizar la moral del habitante, pero no hará desaparecer la viruela; esas creencias y prácticas no resistirían las pruebas seculares a que son susceptibles, y el sentimiento de seguridad que dan se conserva sólo mientras se eviten las verdaderas pruebas.[32]

29 Malinowski: "Anthropology", *op. cit.,* 136 (el subrayado es nuestro).

30 "Symbolic versus functional equivalents in the neuroses of deprivation", por Horace B. English, en *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1937, 32, 392-94.

31 "Basic neural mechanisms in behavior", por K. S. Lashey, en *Psychological Review,* 1930, 37, 1-24.

32 "Social maladjustments: adaptive regression", por F. L. Wells, en *Handbook of Social Psychology,* ed. por Carl A. Murchison (Clark University Press, 1935), 880. La observación de Wells está muy lejos de ser anticuada. Todavía en el decenio de los 1930 no "podía evi-

Los funcionalistas, que están obligados por su teoría a esperar los efectos de esas prácticas simbólicas *únicamente* sobre el estado de ánimo del individuo, y que, en consecuencia, concluyen que la práctica mágica es funcional, olvidan que esas mismas prácticas pueden a veces tomar el lugar de otras más eficaces.[33] Y los teóricos que hablan de la indispensabilidad de prácticas estandarizadas o de instituciones que prevalecen a causa de su observada función de reforzar sentimientos comunes, deben buscar los sustitutos funcionales antes de llegar a una conclusión más veces prematura que confirmada.

De la revisión de esta trinidad de postulados funcionales surgen varias consideraciones básicas que deben ser comprendidas en nuestro esfuerzo para codificar este modo de análisis. Al examinar, en primer lugar, el *postulado de la unidad funcional,* nos encontramos con que no puede suponerse la unificación plena de todas las sociedades, sino que ésta es una cuestión empírica, de hecho, en la que debiéramos estar preparados para encontrar un margen de grados de unificación. Y al examinar el caso especial de las interpretaciones funcionales de la religión, fuimos advertidos de la posibilidad de que, aunque la naturaleza humana puede ser de una pieza, no se sigue de ahí que la estructura de las sociedades ágrafas sea uniformemente igual a la de las sociedades con escritura muy diferenciadas. Una diferencia de grado entre las dos —por ejemplo, la existencia de varias religiones dispares en la una y no en la otra— puede hacer arriesgado el paso entre ellas. Del examen crítico de este postulado resultó que una teoría del análisis funcional tiene que requerir la *especificación* de las unidades sociales servidas por funciones sociales dadas, y hemos de admitir que los renglones de cultura tienen múltiples consecuencias, unas funcionales y otras quizás disfuncionales.

tarse" la viruela en estados como Idaho, Wyoming y Montana, que, no teniendo leyes para la vacunación obligatoria, podían jactarse de tener unos 4 300 casos de viruela en un periodo de cinco años, al mismo tiempo que los estados más populosos de Massachusetts, Pennsylvania y Rhode Island, que tenían leyes de vacuna obligatoria, no tuvieron ni un solo caso de dicha enfermedad. Sobre las insuficiencias del "sentido común" en estas materias, véase *The Patient's Dilemma,* por Hugh Cabot (Nueva York, Reynal and Hitchok, 1940), 166-67.

[33] Quizás deba advertirse que esta afirmación está hecha con pleno conocimiento de la observación de Malinowski según la cual los trobriandeses no *sustituyen* sus creencias y prácticas mágicas por la aplicación de la tecnología racional. Sigue en pie el problema de valorar el grado en que el desarrollo tecnológico es aminorado por la semidependencia de la magia para tratar el "margen de incertidumbre". Esta zona de incertidumbre probablemente no es fija, pero está relacionada con la tecnología de que se dispone. Los ritos destinados a regular el tiempo, por ejemplo, pueden absorber fácilmente las energías de los hombres que de otra manera podrían reducir esa "zona de incertidumbre" atendiendo al progreso de los conocimientos meteorológicos. Cada caso debe ser juzgado por sí mismo. Nos referimos aquí sólo a la tendencia creciente entre los antropólogos sociales y los sociólogos a limitarse a los efectos "morales" observados de prácticas sin fundamento racional ni empírico, y renunciar al análisis de las alternativas que podrían ser posibles en una situación dada, y la orientación hacia "lo trascendental" y "lo simbólico" no enfocó la atención sobre otras materias. Finalmente, hay que esperar que todo esto no sea mal interpretado como una renovación del racionalismo a veces ingenuo de la Época de la Ilustración.

La revisión del segundo postulado, del *funcionalismo universal,* que dice que todas las formas persistentes de cultura son inevitablemente funcionales, dio por resultado otras consideraciones que deben resolverse por una actitud codificada hacia la interpretación funcional. Pareció no sólo que debemos estar preparados para encontrar consecuencias tanto disfuncionales como funcionales de esas formas, sino que los teóricos se encontrarán a lo último con el difícil problema de crear un órgano para valorar el saldo líquido de las consecuencias, si sus investigaciones han de tener algún efecto sobre la tecnología social. En forma manifiesta, el consejo de un experto basado sólo en la valoración de un margen limitado, y quizás arbitrariamente elegido, de consecuencias que haya que esperar como resultado de la acción estudiada, estará sujeto a errores frecuentes y será juzgado con razón como de poco mérito.

El postulado de la indispensabilidad implicaba, según vimos, dos proposiciones diferentes: una que afirma la indispensabilidad de ciertas funciones y esto da origen al concepto de *necesidad funcional* o de *requisitos previos funcionales;* y otra que afirma la indispensabilidad de las instituciones sociales, formas de cultura, etc., existentes, y esto, cuando se discute adecuadamente, da origen al concepto de *alternativas funcionales,* o de *equivalentes o sustitutos funcionales.*

Además, la circulación de estos tres postulados, cada uno de por sí o en concierto es la fuente de la acusación común de que el análisis funcional implica inevitablemente ciertos compromisos ideológicos. Como ésta es una cuestión que vendrá a las mientes una y otra vez al examinar las nuevas concepciones del análisis funcional, lo mejor es examinarla ahora, si nuestra atención no ha de ser alejada de los problemas analíticos a estudio por el espectro de una ciencia social teñida de ideología.

El análisis funcional como ideología

El análisis funcional como conservador

En muchos círculos y con creciente insistencia se ha dicho que, cualquiera que sea el valor del análisis funcional, está encerrado en una perspectiva "conservadora" (o hasta "reaccionaria"). Para algunos críticos, el análisis funcional es poco más que una versión de nuestros días de la teoría del siglo XVIII acerca de una identidad básica e invariable del interés público y el interés privado. Se le considera una versión secularizada de la doctrina formulada por Adam Smith, por ejemplo, cuando en su *Teoría de los sentimientos morales,* habla del "orden armonioso de la naturaleza, bajo la guía divina, que promueve el bienestar del hombre mediante la acción de sus propensiones individuales".[34] Así, dicen esos críticos, la teoría funcional es simplemente

[34] "Adam Smith and Laissez Faire", por Jacob Viner, en *Journal of Political Economy,* 1937, 35, 206.

la orientación de los científicos sociales conservadores que defenderían el presente orden de cosas, tal como es, y que atacarían la conveniencia del cambio, por moderado que fuese. Según esta opinión, el analista funcional ignora sistemáticamente la advertencia de Tocqueville de no confundir lo familiar con lo necesario: "...las que llamamos instituciones necesarias no son con frecuencia otra cosa que instituciones a las que estamos acostumbrados..." Aún queda por demostrar que el análisis funcional sea inevitablemente presa de esa atrayente falacia; pero, habiendo revisado el postulado de la indispensabilidad, podemos apreciar bien que *este* postulado, si se adopta, muy bien puede dar origen a este cargo ideológico. Myrdal es uno de los más recientes y no el menos típico entre los críticos que denuncian la inevitabilidad de una tendencia conservadora en el análisis funcional:

> ...si una cosa tiene una "función" es buena o por lo menos esencial.* La palabra "función" puede tener sentido *únicamente* en relación con una *finalidad* supuesta; ** si esa finalidad queda indefinida o se supone ser el "interés de la sociedad", que no se define más,† queda espacio considerable para la arbitrariedad en la implicación práctica, pero se da la dirección principal: *la descripción de las instituciones sociales en relación con sus funciones tiene que llevar a una teleología conservadora.*[35]

Las observaciones de Myrdal son menos instructivas por su conclusión que por sus premisas. Porque, como hemos señalado, se apoya en dos de los postulados tan frecuentemente adoptados por los analistas funcionales para llegar a la acusación sin limitaciones de que quien describe las instituciones en relación con sus funciones está inevitablemente entregado a "una teleología conservadora". Pero en ningún lugar discute Myrdal la inevitabilidad de los postulados mismos. Será interesante preguntar cuán ineluctable es la entrega cuando uno ha escapado de las premisas.

En realidad, si el análisis funcional en sociología estuviera entregado a la teleología, y no digamos nada si a una teleología conservadora, no tardaría en estar sometido, y también apropiadamente, a acusaciones más duras que ésas. Como ha ocurrido frecuentemente con la teleología en la historia del pensamiento humano, estaría sujeta a una *reductio ad absurdum.* El analista funcional podría entonces afrontar el destino de Sócrates (aunque no por la misma razón), quien decía que Dios nos puso la boca muy cerca de la nariz para que pudiéramos disfrutar del olor de nuestra comida.[36] O, como los teólogos cristianos adictos a la argumentación basada en el designio, podría

* Debe advertirse que Myrdal *acepta* gratuitamente la teoría de la indispensabilidad como intrínseca a todo análisis funcional.

** Esto, como hemos visto, no sólo es gratuito, sino falso.

† Aquí señala Myrdal apropiadamente el dudoso y vago postulado de la unidad funcional.

[35] *An American Dilemma,* por Gunnar Myrdal (Nueva York, Harper and Brothers, 1944), II, 1056 (el subrayado y las observaciones entre paréntesis son nuestras).

[36] Farrington tiene algunas otras observaciones muy interesantes sobre pseudoteleología en su *Science in Antiquity* (Londres, T. Butterworth, 1936), 160.

ser embaucado por un Ben Franklin que demostrase que Dios evidentemente "quiere que empinemos el codo, porque nos hizo la articulación del brazo exactamente a la distancia necesaria para llevar un vaso a la boca, sin que se quede corto ni pase la raya: Adoremos, pues, vaso en mano, esa benigna sabiduría; adorémosla y bebamos".[37] O podría darse a aseveraciones más serias, como Michelet, quien observó "cuán bellamente está dispuesto todo por la naturaleza. Inmediatamente que un niño viene al mundo, encuentra a una madre que está dispuesta a cuidarlo".[38] Como cualquier otro sistema de ideas que bordea la teleología, aunque procura no cruzar la frontera de aquel territorio ajeno e improductivo, el análisis funcional en sociología está amenazado de una reducción al absurdo así que adopta el postulado de que todas las estructuras sociales existentes son indispensables para la satisfacción de necesidades funcionales notorias.

El análisis funcional como radical

Es muy interesante que otros hayan llegado a una conclusión exactamente contraria a esta acusación de que el análisis funcional está intrínsecamente condenado a pensar que todo lo que existe es bueno y que este mundo es, en verdad, el mejor de los mundos posibles. Esos observadores, LaPiere por ejemplo, sugieren que el análisis funcional es una actitud crítica en sí en cuanto al punto de vista y pragmática en cuanto al juicio.

> Hay... una significación más profunda de lo que puede parecer a primera vista en el paso de la descripción estructural al análisis funcional en las ciencias sociales. Ese paso representa una ruptura con el absolutismo social y el moralismo de la teología cristiana. Si el aspecto importante de toda estructura social es su función, se sigue de ahí que ninguna estructura puede ser juzgada sólo como estructura. En la práctica esto quiere decir, por ejemplo, que el sistema de la familia patriarcal es colectivamente valioso, *sólo si y en la medida en que* funcione para satisfacer fines colectivos. Como estructura social, *no tiene valor intrínseco,* ya que su valor funcional variará de un momento a otro y de un lugar a otro.
>
> El punto de vista funcional aplicado a la conducta colectiva indudablemente *afrentará a todos los que creen que las estructuras sociopsicológicas específicas tienen valores intrínsecos.* Así, para quienes creen que un servicio eclesiástico es bueno porque es un servicio eclesiástico, la afirmación de que algunos servicios eclesiásticos son signos formales que están vacíos de significación religiosa, que otros son comparables funcionalmente a representaciones teatrales, y que otros más son una forma de orgía y, por lo tanto, comparables a una juerga de borrachos, será una afrenta al sentido común, un ataque a la integridad de las personas decentes, o, por lo menos, los desvaríos de un pobre necio.[39]

[37] Esto, en una carta de Franklin al abate Morellet, citado de las memorias de este último por Dixon Wecter en *The Hero in America* (Nueva York, Scribner, 1941), 53-54.

[38] Fue Sigmund Freud quien recogió esta observacoión en *La mujer de Michelet.*

[39] *Collective Behavior,* por Richard LaPiere (Nueva York, McGraw-Hill, 1938), 55-56 (el subrayado es nuestro).

El hecho de que unos puedan considerar el análisis funcional como intrínsecamente conservador y otros como intrínsecamente radical, sugiere que intrínsecamente no puede ser una cosa ni otra. Sugiere que el análisis funcional puede no implicar ningún compromiso ideológico *intrínseco*, aunque, como otras formas de análisis sociológico, puede estar imbuido de valores ideológicos de amplio margen. Ahora bien, no es ésta la primera vez que a una orientación teórica en ciencia social o en filosofía social se le asignan implicaciones ideológicas diametralmente opuestas. Puede ser útil, por lo tanto, examinar uno de los más notables ejemplos en que una concepción sociológica y metodológica fue objeto de las imputaciones ideológicas más variadas, y comparar ese ejemplo, en la medida de lo posible, con el caso del análisis funcional. El caso comparable es el del materialismo dialéctico. Sus portavoces son los historiadores de la economía, filósofos sociales y revolucionarios profesionales: Carlos Marx y su íntimo auxiliar y colaborador Federico Engels.

Orientaciones ideológicas del materialismo dialéctico	*Orientaciones ideológicas comparadas del análisis funcional*
1. "La mixtificación que la dialéctica sufre en manos de Hegel no le impidió en absoluto ser el primero en presentar *su forma general de funcionar* de una manera amplia y consciente. Con él, la dialéctica está cabeza abajo. Hay que ponerla otra vez derecha si se quiere descubrir la *pepita racional* dentro de la *cáscara mística*.	1. *Algunos* analistas funcionales han *supuesto* gratuitamente que *todas* las estructuras sociales existentes desempeñan funciones sociales indispensables. Esto es pura fe, misticismo, si se quiere, y no el producto final de una investigación continuada y sistemática. El postulado hay que ganarlo, no heredarlo, si ha de ser aceptado por los hombres de la ciencia social.
2. *"En su forma mixtificada* la dialéctica se puso de moda en Alemania, *porque parecia transfigurar y glorificar el estado de cosas existente*.	2. Los tres postulados: unidad funcional, universalidad e indispensabilidad, abarcan un sistema de premisas que tiene que llevar inevitablemente a la glorificación del estado de cosas existente.
3. *"En su forma racional* es escándalo y abominación para la burguesía y sus profesores doctrinarios, porque *abarca en su amplio y afirmativo reconocimiento del estado de cosas existente,* también al mismo tiempo, *el reconocimiento de la negación de* ese estado [de cosas], de su inevitable hundimiento;	3. En sus formas más empíricamente orientadas y analíticamente precisas, el análisis funcional con frecuencia se considera con recelo por quienes creen que una estructura social existente está fijada para la eternidad y libre de todo cambio. Esta forma más exacta de análisis funcional comprende, no sólo el estudio de las *funciones* de las estructuras sociales existentes, sino también el estudio de sus *disfunciones* para individuos, subgrupos o estratos sociales diversamente situados, y para la socie-

dad más extensa. Como veremos, supone en forma provisional que cuando *el saldo líquido del conjunto de las consecuencias* de una estructura social dada es claramente disfuncional, se produce una fuerte e insistente presión para cambiar. Es posible, aunque esto hay aún que comprobarlo, que más allá de un punto dado, esta presión inevitablemente dará por resultado direcciones del cambio social más o menos predeterminadas.

4. "porque considera *toda forma históricamente producida* en movimiento fluido, y por lo tanto tiene en cuenta *su naturaleza pasajera* no menos que *su existencia momentánea;* porque no permite que se le imponga nada, y es *en su esencia* crítica y revolucionaria".[40]

4. Aunque el análisis funcional se ha enfocado con frecuencia sobre la *estática* de la estructura social y no sobre la *dinámica* del cambio social, esto no es inherente a ese sistema de análisis. Por enfocarse sobre disfunciones tanto como sobre funciones, este modo de análisis puede estimar no sólo las bases de la estabilidad social sino también las fuentes potenciales de cambio social. La frase "formas históricamente producidas" puede ser un útil recordatorio de que las estructuras sociales están sufriendo típicamente un cambio perceptible. Quedan por descubrir las presiones que actúan en favor de diferentes tipos de cambio. En la medida en que el análisis funcional se enfoca completamente sobre consecuencias funcionales, se inclina a una ideología ultraconservadora; en la medida en que se enfoca completamente sobre consecuencias disfuncionales, se inclina a una utopía ultrarradical. "En su esencia", no es ni una cosa ni otra.

5. "...todas las situaciones históricas sucesivas son *sólo etapas transitorias* del interminable desarrollo de la sociedad humana desde lo más bajo hasta lo más elevado. *Todas las etapas son necesarias, y en consecuencia están*

5. Reconociendo, como deben reconocer, que las estructuras sociales cambian sin cesar, los analistas funcionales tienen, no obstante, que explorar los elementos de la estructura social interdependientes y que con frecuencia se

[40] Hasta este momento el pasaje está citado sin supresiones ni añadidos y sólo con el subrayado adecuado para destacar lo más importante, de la fuente del materialismo dialéctico, que es *El capital* de Carlos Marx. (Hay edición española del Fondo de Cultura Económica, 13ª reimpresión, 1978, México.)

justificadas por el momento y las circunstancias a que deben su origen.

apoyan mutuamente. En general, parece que la mayor parte de las sociedades están unificadas hasta el punto en que muchos, si no todos, sus diferentes elementos están recíprocamente ajustados. Las estructuras sociales no tienen un surtido casual de atributos, sino que éstos están interconectados en forma diversa y con frecuencia se apoyan entre sí. Reconocer esto no es adoptar una afirmación sin crítica de todo *status quo;* dejar de reconocerlo es sucumbir a las tentaciones del utopismo radical.

6. "Pero en las circunstancias más nuevas y más elevadas que *gradualmente se desarrollan en su propio seno, todas pierden su validez y su justificación.* Tienen que ceder el lugar a formas más elevadas que a su vez también decaerán y perecerán...

6. Los esfuerzos y las tensiones en una estructura social, que se acumulan como consecuencias disfuncionales de elementos existentes, no son encerrados, enjaulados y confinados por una planeación social adecuada, y en momento oportuno producirán el derrumbe institucional y un cambio social básico. Cuando este cambio ha ido más allá de un punto dado y no fácilmente identificable, suele decirse que ha aparecido un nuevo sistema social.

7. "Él [el materialismo dialéctico] revela el carácter transitorio de todo y en todo; nada puede perdurar ante él excepto el proceso ininterrumpido de llegar y pasar... *Ella [la dialéctica] tiene también, naturalmente, un lado conservador: reconoce que las etapas definidas del conocimiento y de la sociedad están justificadas por su tiempo y por las circunstancias; pero sólo hasta ahí. El conservadurismo de este modo de ver las cosas es relativo; pero su carácter revolucionario es absoluto, lo único absoluto que admite."* [41]

7. Pero hay que repetir además que ni el cambio ni la fijeza por sí solos pueden ser objeto adecuado de estudio para el analista funcional. Cuando examinamos el curso de la historia parece bastante claro que todas las grandes estructuras sociales han sido en su debido tiempo modificadas cumulativamente o suprimidas de súbito. En cualquier caso, no fueron fijadas eternamente ni irreductibles al cambio. Pero en un momento dado de observación, cualquier estructura social puede estar pasablemente bien adaptada a los valores subjetivos de mucha población o de la mayor parte de ella, y a las circunstancias objetivas que ha de con-

[41] Análogamente, este pasaje está citado sólo con la supresión de material no aplicable y con el subrayado nuestro, de Federico Engels, en *Karl Marx, Selected Works* (Moscú, Sociedad Editorial Cooperativa, 1935), I, 422.

> frontar. Reconocer esto es ser veraz para los hechos, no creer en una ideología preestablecida. Y por la misma razón, cuando se observa que la estructura no se ajusta a las necesidades de la gente ni a las circunstancias igualmente sólidas de acción, también hay que reconocerlo. Quien se atreve a todo esto, puede llegar a ser un analista funcional, quien se atreva a menos no lo será.[42]

Esta comparación sistemática puede bastar para indicar que el análisis funcional, lo mismo que la dialéctica, no implica *necesariamente* un compromiso ideológico específico. No quiere esto decir que compromisos así no estén implícitos con frecuencia en las obras de analistas funcionales. Pero esto parece extrínseco y no intrínseco a la teoría funcional. Aquí, como en estos departamentos de actividad intelectual, el abuso no niega la posibilidad del uso. Revisado *críticamente,* el análisis funcional es neutral en relación con los grandes sistemas ideológicos. Hasta este punto, y sólo en este sentido restringido,[43] es como las teorías o los instrumentos de las ciencias físicas, que se prestan indiferentemente a ser usados por grupos opuestos para fines que con frecuencia no forman parte de la intención de los científicos.

La ideología y el análisis funcional de la religión

Es instructivo volver de nuevo, aunque sea brevemente, a los estudios sobre las funciones de la religión para mostrar cómo la *lógica* del análisis funcional es adoptada por personas de posiciones ideológicas opuestas.

El papel social de la religión fue, desde luego, repetidamente observado e interpretado a lo largo de muchos siglos. El núcleo de la continuidad en tales observaciones consiste en destacar la importancia de la religión como un medio institucional de control social, ya sea en el concepto de Platón de "mentiras nobles"; o en la opinión de Aristóteles de que opera "con la vista puesta en la persuasión de la multitud"; o en el juicio equiparable de Polibio según el cual "las masas... sólo pueden ser dominadas por terrores misteriosos y miedos trágicos". Si Montesquieu observa de los legisladores romanos que trataban de "inspirar miedo a los dioses a un pueblo que no temía nada, y

[42] Se admite que este párrafo violenta el intento originario del bardo, pero se espera que la ocasión justifique la falta.

[43] No debe tomarse esto como negación del importante hecho de que los valores, implícita y explícitamente reconocidos del científico social pueden contribuir a fijar su elección de problemas para la investigación, su formulación de esos problemas y, en consecuencia, la utilidad de sus resultados para determinados propósitos y no para otros. Nuestra afirmación no significa más que lo que dice: el análisis funcional no tiene compromiso intrínseco con ningún campo ideológico, como explica por lo menos el estudio que precede.

usar ese miedo para llevarlo a donde quisieran", observó después Jawaharlal Nehru, a base de su propia experiencia, que "los únicos libros que los funcionarios ingleses recomendaban calurosamente [a los presos políticos en la India] eran libros religiosos o novelas. Es asombroso cuán caro es el corazón del gobierno inglés en el asunto de la religión y con cuánta imparcialidad estimula toda clase de religiones".[44] Parece que hubiera una vieja y perdurable tradición que sostiene, en una forma o en otra, que la religión ha servido para dominar a las masas. Parece, también, que el lenguaje en que se expresa esa proposición suele dar una pista para el compromiso ideológico del autor.

¿Qué sucede, pues, con algunos de los análisis funcionales actuales de la religión? En su unificación crítica de varias teorías importantes sobre sociología de la religión, Parsons resume algunas de las conclusiones básicas que han aparecido en relación con la "significación funcional de la religión":

> ...si las normas morales y los sentimientos en que se apoyan son de importancia tan primordial, ¿cuáles son los mecanismos mediante los cuales se mantienen, *aparte de los procedimientos externos de imposición?* Durkheim tenía la opinión de que los ritos religiosos eran de primordial importancia como mecanismo para *expresar y reforzar* los *sentimientos* más esenciales para la *unificación institucional* de la sociedad. Es fácil ver que esto se enlaza claramente con las opiniones de Malinowski sobre la importancia de las ceremonias fúnebres como *mecanismo para reafirmar la solidaridad del grupo* en ocasión de fuertes tensiones emocionales. Así, Durkheim resolvió ciertos aspectos de las relaciones específicas entre *la religión y la estructura social* más agudamente que Malinowski, y además planteó el problema en una perspectiva funcional diferente en cuanto que lo aplicó a la sociedad como un todo haciendo abstracción de situaciones particulares de tensión y esfuerzo para el individuo.[45]

Y además, al resumir un resultado esencial del gran estudio comparado sobre sociología de la religión, Parsons observa que "quizás el rasgo más sorprendente del análisis de Weber es la demostración de la medida en que precisamente las variaciones en los valores y las metas sancionadas por la sociedad en la vida secular corresponden a las variaciones en la filosofía religiosa predominante de las grandes civilizaciones".[46]

De manera similar, al explorar el papel de la religión entre subgrupos raciales y étnicos en los Estados Unidos, Donald Young señala la estrecha correspondencia entre sus "valores y metas socialmente sancionados en la vida secular" y su "filosofía religiosa predominante":

> Una función que puede desempeñar una religión minoritaria es la de la *conciliación con una situación social inferior y sus consecuencias discriminatorias.* Prueba del servicio religioso de esta función puede encontrarse entre todos los pueblos minori-

[44] *Toward Freedom,* por Jawharlal Nehru (Nueva York, John Day, 1941), 7.
[45] *Essays in Sociological Theory,* por Talcott Parsons, 61 (el subrayado es nuestro).
[46] *Ibid.,* p. 64.

tarios norteamericanos. Por otra parte, pueden desarrollarse también instituciones religiosas de tal suerte que sean *una incitación y un apoyo a la rebelión contra la situación de inferioridad.* Así, el indio cristianizado, reconociendo las excepciones, tendía a ser *más sumiso* que el pagano. Cultos especiales como los asociados con el uso del peyote, la iglesia cuáquera india y la danza de los espectros, que contienen elementos cristianos y nativos, fueron intentos predestinados a crear *modos de expresión religiosa adaptados a las circunstancias del individuo y del grupo.* El último, con su insistencia sobre un milenio seguro de libertad respecto del hombre blanco, alentó la rebelión violenta. El cristianismo del negro, a pesar del apreciable estímulo de crítica verbal del orden existente, *fomentó la aceptación de las inquietudes presentes con el conocimiento de tiempos mejores en la vida futura.* Las numerosas variedades de cristianismo y el judaísmo traídos por inmigrantes de Europa y de México, a pesar de elementos nacionalistas comunes, *también insistían en recompensas futuras y no en la acción directa inmediata.*[47]

Estas diversas y esporádicas observaciones, con su procedencia ideológica notablemente variada, presentan algunas analogías fundamentales. En primer lugar, todas ellas hacen caso omiso de las consecuencias de sistemas religiosos específicos para los sentimientos, las definiciones de situaciones y la acción predominantes. Las consecuencias más observadas con mayor frecuencia son el refuerzo de las normas morales vigentes, su aceptación dócil, el aplazamiento de ambiciones y placeres (si la doctrina religiosa lo exige), y cosas análogas. Pero, como observa Young, han servido también, en determinadas circunstancias, para provocar la rebelión; o como demostró Weber, las religiones sirvieron para motivar o para canalizar la conducta de gran número de hombres y mujeres hacia la modificación de estructuras sociales. Sería prematuro, por lo tanto, concluir que toda religión, en todas partes, tiene sólo la consecuencia única de fomentar la apatía de las masas.

En segundo lugar, la opinión marxista implícitamente, y la opinión funcionalista explícitamente, afirman el punto fundamental de que los sistemas de religión *afectan a la conducta,* que *no son meros* epifenómenos, sino determinantes de la conducta en parte independientes. Porque tal vez no es lo mismo que "las masas" acepten o no acepten una religión particular, como no es lo mismo que un individuo fume o no opio.

En tercer lugar, las teorías más antiguas, lo mismo que la marxista, tratan de las consecuencias *diferenciales* de las creencias y los ritos religiosos para diferentes subgrupos y estratos sociales —por ejemplo, "las masas"—, como, para este punto, hace también el no marxista Donald Young. El funcionalismo no se limita, como hemos visto, a explorar las consecuencias de la religión para "la sociedad como un todo".

En cuarto lugar, empieza a manifestarse la sospecha de que los funcionalistas, con su insistencia sobre la religión como *mecanismo social* para "refor-

[47] Donald Young, *American Minority Peoples* (Nueva York: Harper, 1937), 204 [se han agregado las cursivas]. Un análisis funcional de la iglesia de los negros en los Estados Unidos puede verse en George Eaton Simpson y J. Milton Yinger, *Racial and Cultural Minorities* (Nueva York: Harper & Brothers, 1953), 522-530.

zar los sentimientos más esenciales para la unificación institucional de la sociedad", quizás no difieran materialmente en su *estructura analítica* de los marxistas, quienes, si su metáfora del "opio de las masas" se convierte en un enunciado neutral de un hecho social, dicen también que la religión opera como un mecanismo social para reformar ciertos sentimientos tanto seculares como sagrados entre sus creyentes.

La diferencia aparece sólo cuando entran en cuestión *valoraciones* de ese hecho comúnmente aceptado. En la medida en que los funcionalistas se refieren sólo a "unificación institucional", sin explorar las diferentes consecuencias de la unificación sobre tipos de valores y de intereses muy diferentes, se limitan a una interpretación *formal*. Porque la unificación es un concepto lisa y llanamente formal. Una sociedad puede estar unificada sobre normas de castas estrictas, de regimentación y de la docilidad de los estratos sociales subordinados, así como puede estarlo sobre normas de movilidad; abiertas y amplias zonas de autoexpresión e independencia de juicio entre estratos sociales temporalmente bajos. Y en cuanto los marxistas afirman, sin limitaciones, que toda religión en todas partes, cualquiera que sea su contenido doctrinal y su forma de organización, es "el opio" de las masas, también se atienen a interpretaciones puramente formales, sin admitir, como demuestra ser el caso el párrafo de Donald Young, que algunas religiones en determinadas estructuras sociales sirven para activar, más que para aletargar, la acción de las masas. Es, pues, en la *valoración* de esas funciones de la religión, y no en la lógica del análisis, donde se separan los funcionalistas y los marxistas. Y son las *valoraciones* las que permiten verter contenido ideológico en las botellas del funcionalismo.[48] Las botellas mismas son neutrales.

[48] Este tipo de *quid pro quo* es quizás más común de lo que suele sospecharse. Con frecuencia, el acuerdo fundamental en el *análisis* de una situación es totalmente eclipsado por el desacuerdo fundamental en la *valoración* de aquella situación. En consecuencia, se supone erróneamente que los adversarios difieren en sus procedimientos y logros cognoscitivos, cuando difieren únicamente en sus tablas de valores. Piénsese, por ejemplo, en el sorprendente caso reciente de los debates y controversias públicas entre Winston Churchill y Harold Laski, donde se suponía generalmente, por el mismo Churchill entre otros, que estaban en desacuerdo en la premisa esencial de que el cambio social se acepta más fácilmente en tiempo de guerra que en tiempo de paz. Mas compárense los siguientes párrafos de los escritos de ambos individuos:

"La antigua estructura de tiempo de paz de la sociedad había sido sustituida y la vida había sido elevada a extraña intensidad por el ensalmo de la guerra. Bajo aquella misteriosa influencia, hombres y mujeres habían sido perceptiblemente exaltados por encima de la muerte, el dolor y los afanes. *La unidad y la camaradería se habían hecho posibles* entre individuos, clases y naciones, y se hicieron más fuertes *mientras duraron la presión hostil y la causa común*. Pero ahora el ensalmo está roto:

"La atmósfera de guerra permite, y aun impone, innovaciones y experimentos que no son posibles cuando la paz se restablece. La invasión de nuestra habitual rutina de vida nos acostumbra a lo que William James llamó la costumbre vital de romper con las costumbres... *Nos vemos estimulados a hacer esfuerzos, y hasta a sacrificios,* que no sabíamos que podíamos hacer. *El peligro común crea una base para un nuevo compañerismo* cuyo futuro depende por completo de que sus cimientos sean provi-

para sus contenidos, y pueden servir igualmente bien como recipientes para un veneno ideológico que para un néctar ideológico.

demasiado tarde para unos propósitos, demasiado pronto para otros, y demasiado súbitamente para todos. *Cada país victorioso bajó a sus antiguos niveles y a sus anteriores ordenamientos;* pero estos últimos dieron la impresión de haber sufrido muchos desperfectos, su fábrica estaba debilitada y resquebrajada, parecieron angostos y anticuados."

"*Al pasar el ensalmo pasaron también,* precisamente cuando las nuevas dificultades estaban en su apogeo, *gran parte de los poderes excepcionales de guía y de control*... Para las fieles masas cargadas de afanes la victoria fue tan completa, que no parecía necesario prolongar el esfuerzo... *Una gran fatiga dominaba la acción colectiva.* Aunque todos los elementos subversivos procuraron afirmarse, *el furor revolucionario, como todas las demás formas de energía psíquica, se había extinguido.*"

"La intensidad de dos esfuerzos suscitados por el peligro nacional excedieron en mucho las capacidades ordinarias de seres humanos. Todas estaban engranadas a una altura anormal. *Una vez desaparecido el supremo incentivo, todo el mundo adquirió conciencia de la severidad del esfuerzo. Un grande y general relajamiento y el descenso a los niveles ordinarios de vida eran inminentes.* Ninguna comunidad hubiera podido seguir usando riqueza y energía vital a semejante velocidad. *Más que ninguno fue manifiesto el esfuerzo en las altas jerarquías de los trabajadores del cerebro.* Trabajaron sostenidos por el estímulo que ahora iba a desaparecer. "Puedo trabajar hasta que caiga" fue suficiente mientras tronó el cañón y marcharon los ejércitos. *Pero ahora era* la paz, *y en todas partes se hizo evidente el agotamiento* nervioso y físico, antes no sentido o desdeñado."

sionales o permanentes. Si son provisionales, el final de la guerra parece la vuelta a todas nuestras diferencias anteriores exacerbadas hasta el décuplo por los graves problemas que aquélla ha dejado." "Sostengo, por tanto, que los cambios que necesitamos podemos hacerlos por consenso general en un periodo en que, como ahora, las circunstancias hacen recordar a los individuos sus identidades y no sus diferencias."

"Podemos iniciar ahora esos cambios porque el ambiente está preparado para recibirlos. Es muy *dudoso que podamos hacerlos por consenso general cuando no haya ese ambiente.* Es sumamente dudoso, porque el esfuerzo que la guerra requiere producirá en muchos, sobre todo en los que se han mostrado conformes en suspender los privilegios, *una fatiga, un hambre de las viejas formas a la que será difícil oponerse.*"

"En todas las revoluciones hay un periodo de inercia en que *la fatiga del esfuerzo impone una pausa en el proceso de innovación.* Es natural que ese periodo sobrevenga con el cese de las hostilidades. *Después de vivir en las cimas la constitución humana parece pedir tranquilidad y reposo.* Insistir, en el periodo de pausa, en que nos apercibamos para la acción en una nueva y difícil jornada, sobre todo para una jornada hacia lo desconocido, es pedir lo imposible... Cuando terminen las hostilidades contra el nazismo, *los individuos necesitarán, más que nada, una rutina de pensamiento y de costumbres que no imponga a sus mentes la penosa adaptación a una excitación perturbadora.*"

Los gibbonescos pasajes de la primera columna son, naturalmente, de Churchill, el Winston Churchill de entre las dos guerras grandes, que escribía retrospectivamente sobre las consecuencias de la primera de ellas: *The World Crisis,* vol. 4, *The Aftermath* (Londres, Thornton Butterworth, 1928), 30, 31, 33. Las observaciones de la segunda columna son las de Harold Laski, escritas durante la segunda Guerra Mundial para decir que la política del Sr. Churchill es "el aplazamiento deliberado de toda cuestión considerada 'controvertible' hasta que se obtenga la victoria y esto significa... que las relaciones de producción

La lógica del procedimiento

Predominio de la orientación funcional

La orientación funcional no es nueva, desde luego, ni se limita a las ciencias sociales. En realidad, salió tarde al escenario sociológico, si ha de juzgarse por su anterior y extenso uso en una gran diversidad de otras disciplinas.[49] La orientación central del funcionalismo —expresada en la práctica de interpretar los datos sentando sus consecuencias para grandes estructuras en que están comprendidos— se ha encontrado virtualmente en todas las ciencias del hombre: biología y fisiología, psicología, economía y derecho, antropología y sociología.[50] El predominio del punto de vista funcional no garantiza

van a seguir sin cambio hasta que llegue la paz, y que, en consecuencia, ninguno de los instrumentos para el cambio social en gran escala estará a disposición de la nación para fines en los que haya acuerdo". *Revolution of Our Time* (Nueva York, Viking Press, 1934, 185, 187, 193, 227-8, 309. A menos que Churchill haya olvidado su análisis de las consecuencias de la primera guerra, es indudable que él y Laski *coincidían en el diagnóstico* de que un cambio social importante y deliberadamente efectuado era improbable en la era inmediata de la posguerra. Es evidente que la diferencia estaba en la apreciación de la conveniencia de instituir cambios deliberados. (En ninguna de las dos columnas las cursivas son de los autores.)

Puede señalarse de pasada, que la expectativa misma en que *coincidían* Churchill y Laski —o sea, que el periodo de la posguerra en Inglaterra sería una época de letargo e indiferencia de las masas para el cambio institucional planeado— no fue totalmente confirmada por el curso real de los acontecimientos. Después de la segunda gran guerra Inglaterra no rechazó punto por punto la idea del cambio planeado.

49 Se ha señalado repetidas veces la actualidad de un punto de vista funcionalista. Por ejemplo: "El hecho de que se advierta la misma tendencia en todos los campos del pensamiento, demuestra que hay ahora una orientación general a interpretar el mundo en relación con la interconexión de funcionamiento y no por unidades sustanciales separadas. Alberto Einstein en física, Claudio Bernard en fisiología, Alexis Carrel en biología, Frank Lloyd Wright en arquitectura, A. N. Whitehead en filosofía, W. Koehler en psicología, Teodoro Litt en sociología, Hermann Heller en ciencia política, B. Cardozo en derecho: todos estos hombres representan diferentes culturas, diferentes países, diferentes aspectos de la vida humana y del espíritu humano, y sin embargo todos enfocan sus problemas con un sentido de 'realidad' que mira no a la sustancia material sino a la interacción funcional para la comprensión de los fenómenos." *Law Without Force,* por G. Niemeyer (Princeton University Press, 1941), 300. Esa abigarrada compañía sugiere de nuevo que el acuerdo en el punto de vista funcional no tiene por qué implicar identidad de filosofía política o social.

50 La bibliografía que comenta la tendencia al funcionalismo es casi tan numerosa y está considerablemente más extendida que las diversas bibliografías científicas que representan la tendencia. Las limitaciones de espacio y el interés por la pertinencia inmediata limitan el número de tales referencias que tienen que ocupar aquí el lugar de una revisión y estudio extensos de esos desenvolvimientos colaterales del pensamiento científico.

En lo que hace a la *biología,* una fuente general, ahora clásica, es *Biological Principles: A Critical Study,* por J. H. Woodger (Nueva York, Harcourt Brace and Co., 1929), en especial 327 *ss.* Como materiales correlativos, se indican por lo menos los siguientes: *Modern Theories of Development,* por Bertalanffy, *op. cit.,* particularmente 1-46, 64 *ss.,* 179 *ss.; The Interpretation of Development and Heredity: A Study in Biological Method,* por

por sí mismo su valor científico, pero indica que la experiencia cumulativa impuso esta orientación a los observadores disciplinados del hombre como organismo biológico, actor psicológico, miembro de una sociedad y portador de cultura. Más inmediatamente pertinente es la posibilidad de que la experiencia anterior en otras disciplinas pueda proporcionar modelos metodológicos útiles para el análisis funcional en sociología. Aprender de los cánones de procedimiento analítico en esas disciplinas con frecuencia más exactas, no es, sin embargo, adoptar sus concepciones y técnicas específicas, ni sus límites, patrones y recipientes. Valerse de la lógica del procedimiento empleado con éxito en las ciencias biológicas, por ejemplo, no es reincidir en aceptar las analogías y las homologías en gran parte no pertinentes que durante tanto tiempo fascinaron a los devotos de la sociología organicista. Examinar la estructura *metodológica* de las investigaciones biológicas no es adoptar sus conceptos *esenciales*.

E. S. Russel (Oxford, Clarendon Press, 1930), en esp. 166-280. Estudios proféticos pueden verse en los escritos menos instructivos de W. E. Ritter, E. B. Wilson, E. Ungerer, J. Schaxel, J. von Uexküll, etc. Pueden consultarse con provecho los trabajos de J. Needham, por ejemplo: "Thoughts on the problem of biological organization", en *Scienctia,* agosto de 1932, 84-92.

En lo que toca a la *fisiología,* ténganse en cuenta los escritos de C. S. Sherrington, W. B. Cannon, G. E. Coghill, Joseph Barcroft, y en especial los siguientes: *The Integrative Action of the Nervous System,* por C. S. Sherrington (New Haven, Yale University Press, 1923); *Bodily Changes in Pain, Hunger, Fear and Rage,* por W. B. Cannon, cap. 12, y *The Wisdom of the Body,* por el mismo (Nueva York, W. W. Norton, 1932), todos menos el desgraciado epílogo sobre "homeostasis social"; *Anatomy and the Problem of Behavior,* por G. E. Coghill (Cambridge University Press, 1929); *Features in the Architecture of Physiological Function,* por Joseph Barcroft (Cambridge University Press, 1934).

En lo referente a *psicología,* son oportunas virtualmente todas las aportaciones básicas a la psicología dinámica. Sería no sólo poco ingenioso, sino enteramente exacto, decir que las concepciones freudianas son instintos con funcionalismo, ya que los conceptos principales se refieren invariablemente a una estructura funcional (o disfuncional). Para una concepción de otro orden, véase "Functionalism", por Harvey Carr, en *Psychologies of 1930,* dirigida por Carl Murchison (Clark University Press, 1930); y como uno de los muchos artículos que tratan sustancialmente de este conjunto de concepciones, véase "Homeostasis as an explanatory principle in psychology", por J. M. Fletcher, en *Psychological Review,* 1942, 49, 80-87. Una exposición de la aplicación del punto de vista funcional a la personalidad, consta en el capítulo I de *Personality in Nature, Society and Culture,* ed. por Clyde Kluckhohn y Henry A. Murray (Nueva York, A. A. Knopf, 1948), 3-332. Han sido ampliamente reconocidos los importantes respectos en que el grupo de Lewin se orienta hacia el funcionalismo.

Por lo que toca al *derecho,* véase el trabajo crítico de Félix S. Cohen titulado "Trascendental nonsense and the functional approach", en *Columbia Law Review,* 1935, XXXV, 809-849, y las numerosas citas que contiene.

En lo relativo a *sociología* y *antropología,* véase la breve muestra de citas a lo largo de todo este capítulo. El volumen editado por Robert Redfield proporciona un puente útil sobre el abismo que con excesiva frecuencia separa las ciencias biológicas de las sociales. "Niveles de Unificación en Sistemas Biológicos y Sociales", *Biological Symposia,* 1943, VIII. Un esfuerzo importante dirigido a exponer la estructura conceptual del análisis funcional, *The Social System,* por Talcott Parsons (Glencoe, Illinois, Free Press, 1951).

La *estructura lógica* del experimento, por ejemplo, no es diferente en física, química o psicología, aunque las hipótesis sustantivas, los instrumentos técnicos, los conceptos básicos y las dificultades prácticas pueden diferir enormemente. Ni difieren en su *estructura lógica,* en antropología, sociología o biología, los sustitutos parciales del experimento: la observación controlada, el estudio comparado y el método de "discernir".

Al examinar brevemente la lógica del procedimiento de Cannon en fisiología buscamos, pues, un modelo metodológico que quizás pueda ser derivado hacia la sociología sin adoptar las infortunadas homologías de Cannon entre la estructura de los organismos biológicos y la de la sociedad.[51] Sus procedimientos se formaron un poco del modo siguiente. Adoptando la orientación de Claudio Bernard, Cannon empieza por indicar que el organismo *necesita* un estado relativamente constante y estable. Una tarea del fisiólogo consiste, pues, en dar "una exposición concreta y detallada de los modos de conseguir estados permanentes". Al revisar las numerosas exposiciones "concretas y detalladas" hechas por Cannon, hallamos que el *modo general de formulación* es invariable, independientemente del problema de que se trate. Una formulación típica es como sigue: "A *fin de que* la sangre... sirva de medio circulante, desempeñando las diversas *funciones* de portador común de alimentos y desechos..., *tiene que haber* medios de retenerla siempre que haya peligro de escape." O, para citar otra exposición: "*Si* la vida de la célula ha de continuar..., la sangre... *debe* fluir con suficiente velocidad para entregar a las células vivas el (necesario) suministro de oxígeno."

Habiendo establecido las *exigencias* del sistema orgánico, Cannon pasa después a describir *en detalle* los diferentes mecanismos que funcionan para satisfacer esas exigencias (por ejemplo, los complicados cambios que conducen a la coagulación, la contracción local de los vasos sanguíneos dañados que disminuye la gravedad de la hemorragia; la rápida formación de coágulos mediante la secreción de adrenalina y la acción de ésta sobre el hígado, etc.). O también su descripción de los diferentes dispositivos bioquímicos que aseguran el adecuado suministro de oxígeno al organismo normal y los cambios compensadores que tienen lugar cuando alguno de dichos dispositivos no funciona adecuadamente.

Si se formula la lógica de esta actitud en sus términos más generales, se hace evidente la siguiente sucesión de pasos relacionados entre sí. En primer lugar, quedan sentadas ciertas exigencias funcionales de los organismos, que

[51] Como se insinuó anteriormente, el epílogo de Cannon a su *Wisdom of the Body* sigue siendo insuperable como ejemplo de los infructuosos extremos a que se ve arrastrada aun una mentalidad distinguida una vez que empieza a sacar analogías y homologías *esenciales* entre organismos biológicos y sistemas sociales. Véase, por ejemplo, su comparación entre la sustancia intercelular fluida del cuerpo y los canales, ríos y ferrocarriles por los que "van y vienen los productos de la granja y de la fábrica, de la mina y del bosque". Este tipo de analogía, desarrollado anteriormente en copiosos volúmenes por René Worms, Schaeffle, Vincent, Small y Spencer entre otros, *no* representa el valor distintivo de los escritos de Cannon para el sociólogo.

hay que satisfacer si éstos han de sobrevivir o funcionar con algún grado de eficacia. En segundo lugar, hay una descripción concreta y detallada de los dispositivos (estructuras y procesos) mediante los cuales esas exigencias son típicamente satisfechas en casos "normales". En tercer lugar, si se destruye alguno de los mecanismos típicos para satisfacer esas exigencias, o si funciona en forma inadecuada, el observador es sensibilizado para la necesidad de descubrir mecanismos de compensación (si los hay) que desempeñen la necesaria función. En cuarto lugar, e implícita en todo lo que precede, hay una exposición detallada de la estructura *mediante la cual* actúan las exigencias funcionales, así como una exposición detallada de los dispositivos *mediante los cuales* se realiza la función.

Tan bien establecida está la lógica del análisis funcional en las ciencias biológicas, que los requisitos para un análisis adecuado llegan a ser casi asunto de cajón. No pasa lo mismo en sociología. Aquí, encontramos concepciones extraordinariamente variadas del destino apropiado de los estudios sobre análisis funcional. Para unos, éste consiste sobre todo (o aun sólo para eso) en establecer relaciones empíricas entre "partes" de un sistema social; para otros, consiste en mostrar el "valor para la sociedad" de una práctica socialmente estandarizada o de una organización social; y para otros consiste en exposiciones de los fines de las organizaciones sociales formales.

Al examinar el variado conjunto de análisis funcionales en sociología, se hace evidente que los sociólogos, al contrario, digamos, de los fisiólogos, no trabajan típicamente con procedimientos inteligibles desde el punto de vista operativo, no reúnen en forma sistemática tipos necesarios de datos, no emplean un cuerpo común de conceptos y no utilizan los mismos criterios de validez. En otras palabras, encontramos en fisiología un cuerpo de conceptos, procedimientos y designios uniformes, y en sociología una abigarrada selección de conceptos, procedimientos y designios, que dependen, a lo que parece, de los intereses y los gustos de cada sociólogo. Con toda seguridad, esta diferencia entre las dos disciplinas tiene *algo* —quizás mucho— que ver con diferencias en el carácter de los datos examinados por el fisiólogo y por el sociólogo. Las oportunidades hasta cierto punto grandes de trabajo experimental en fisiología son, como es cosa trillada, difícilmente igualadas en sociología. Pero esto no basta para explicar la ordenación sistemática del procedimiento y de los conceptos en un caso, y el carácter frecuentemente incoordinado y no rara vez defectuoso del procedimiento y los conceptos en la sociología funcional.

Un paradigma de análisis funcional en sociología

Como paso inicial y reconocido de tanteo en dirección a la codificación del análisis funcional en sociología, exponemos un paradigma de los conceptos y problemas centrales en este punto de vista. No tardará en hacerse evidente que los principales elementos de este paradigma han aparecido progresiva-

mente en las páginas anteriores al examinar críticamente los vocabularios, postulados, conceptos e imputaciones ideológicas ahora corrientes en este campo. El paradigma los une en forma compacta, permitiendo así la inspección simultánea de los principales requisitos del análisis funcional y sirviendo de ayuda para la auto-corrección de interpretaciones provisionales, resultado difícil de lograr cuando los conceptos están diseminados y escondidos en una página tras otra de una exposición discursiva.[52] El paradigma presenta el núcleo de conceptos, procedimientos e inferencias del análisis funcional.

Sobre todo, debe advertirse que el paradigma no representa un cuerpo de categorías introducidas *de novo,* sino más bien una codificación de los conceptos y problemas que se han impuesto a nuestra atención en el examen crítico de la investigación y la teoría actuales en análisis funcional. (Las referencias a las secciones precedentes de este capítulo mostrarán que se había preparado la base para cada una de las categorías incorporadas en el paradigma.)

1. *Las cosas a las que se atribuyen funciones*

Todo el campo de datos sociológicos puede someterse, y gran parte de él fue sometido, a análisis funcional. El requisito fundamental es que el objeto de análisis represente una cosa *estandarizada* (es decir, normada y reiterativa), tales como papeles sociales, normas institucionales, procesos sociales, normas culturales, emociones culturalmente normadas, normas sociales, instrumentos de control social, etcétera.

Pregunta fundamental: ¿Qué debe entrar en el protocolo de observación de la cosa dada para que pueda someterse a análisis funcional sistemático?

2. *Conceptos de disposiciones subjetivas (motivos, propósitos)*

En algún momento el análisis funcional supone invariablemente u opera explícitamente con alguna concepción de la motivación de los individuos implícita en un sistema social. Como demostró el estudio que precede, los conceptos de disposición subjetiva se mezclan de manera frecuente y errónea con los conceptos, relacionados con ellos pero diferentes, de consecuencias objetivas de actitudes, creencias y conducta.

Pregunta fundamental: ¿En qué tipos de análisis basta con tomar motivaciones observadas como *datos,* como dadas, y en cuáles son consideradas apropiadamente como *problemáticas,* como derivables de otros datos?

3. *Conceptos de consecuencias objetivas (funciones, disfunciones)*

Hemos observado dos tipos predominantes de confusión que envuelven las diversas concepciones corrientes de "función".

[52] Para una breve exposición de la finalidad de los paradigmas analíticos como éste, véase la nota sobre paradigmas en otro lugar de este volumen.

1) La tendencia a limitar las observaciones sociológicas a las aportaciones *positivas* de una entidad sociológica al sistema social o cultural en que está comprendida; y

2) La tendencia a confundir la categoría subjetiva de *motivo*, o móvil, con la categoría objetiva de *función*.

Se necesitan distinciones conceptuales apropiadas para eliminar esas confusiones.

El primer problema exige un concepto de *consecuencias múltiples* y un *saldo líquido de una suma o agregación de consecuencias.*

Funciones son las consecuencias observadas que favorecen la adaptación o ajuste de un sistema dado; y *disfunciones*, las consecuencias observadas que aminoran la adaptación o ajuste del sistema. Hay también la posibilidad empírica de consecuencias *afuncionales*, que son simplemente ajenas al sistema en estudio.

En todo caso dado, una cosa puede tener consecuencias funcionales y disfuncionales, originando el difícil e importante problema de formular cánones para valorar el saldo líquido del agregado de consecuencias. (Esto es, naturalmente, más importante en el uso del análisis funcional para orientar la formación y ejecución de una política.)

El segundo problema (que nace de la fácil confusión de motivos y funciones) nos obliga a introducir una distinción conceptual entre los casos en que el propósito subjetivo coincide con la consecuencia objetiva, y los casos en que divergen.

Funciones manifiestas son las consecuencias objetivas que contribuyen al ajuste o adaptación del sistema y que son buscadas y reconocidas por los participantes en el sistema;

Funciones latentes son, correlativamente, las no buscadas ni reconocidas.*

Pregunta fundamental: ¿Cuáles son los efectos de la transformación de una función anteriormente latente en una función manifiesta (que implica el problema del papel del conocimiento en la conducta humana y los problemas de la "manipulación" de la conducta humana)?

4. *Conceptos de la unidad servida por la función*

Hemos observado las dificultades implícitas en el hecho de *limitar* el análisis a funciones desempeñadas para "la sociedad", ya que las cosas pueden ser funcionales para unos individuos y subgrupos y disfuncionales para otros. Es necesario, por lo

* Las relaciones entre las "consecuencias imprevistas" de la acción, y las "funciones latentes" pueden definirse claramente, ya que están implícitas en la sección precedente del paradigma. Las consecuencias no buscadas de la acción son de tres tipos:

1) las que son funcionales para un sistema deliberado, y comprenden las funciones latentes;

2) las que son disfuncionales para un sistema deliberado, y comprenden las disfunciones latentes; y

3) las que son ajenas al sistema, al cual no afectan ni funcional ni disfuncionalmente, es decir, la clase de consecuencias afuncionales que desde el punto de vista pragmático carecen de importancia.

Para una exposición preliminar véase "The unanticipated consequences of purposive social action", por R. K. Merton, en *American Sociological Review*, 1936, 1, 894-904; para la tabulación de los tipos de consecuencias, véase *Religion Among the Primitives*, de Goodge, 32-33.

tanto, examinar un *campo* de unidades para las cuales una cosa tiene consecuencias previstas; individuos en posiciones sociales diferentes, subgrupos, el sistema social general y los sistemas culturales. (Terminológicamente, esto supone los conceptos de función psicológica, función de grupo, función social, función cultural, etc.).

5. *Conceptos de exigencias funcionales (necesidades, requisitos previos)*

Incrustada en todo análisis funcional hay alguna concepción, tácita o expresa, de las exigencias funcionales del sistema estudiado. Como se advierte en otro lugar,[53] éste sigue siendo uno de los más nebulosos y empíricamente más discutibles conceptos de la teoría funcional. Utilizado por los sociólogos, el concepto de exigencia funcional tiende a ser tautológico o *ex post facto;* tiende a limitarse a las condiciones de "supervivencia" de un sistema dado; tiende a abarcar "necesidades" biológicas y sociales, como en la obra de Malinowski.

Esto implica el difícil problema de establecer *tipos* de exigencias funcionales (universales contra específicas); procedimientos para validar los supuestos de esas exigencias, etcétera.

Pregunta fundamental: ¿Qué se necesita para establecer la validez de una variable como "exigencia funcional" en situaciones en que es impracticable la experimentación rigurosa?

6. *Conceptos de los mecanismos mediante los cuales se realizan las funciones*

El análisis funcional en sociología, lo mismo que en otras disciplinas como la fisiología y la psicología, requiere una exposición "concreta y detallada" de los mecanismos que actúan para realizar una función deliberada. Esto se refiere, no a mecanismos psicológicos, sino a mecanismos sociales (es decir, la división en papeles, el aislamiento de exigencias institucionales, la ordenación jerárquica de valores, la división social del trabajo, estatutos rituales y ceremoniales, etc.).

Pregunta fundamental: ¿Cuál es el inventario de mecanismos sociales disponibles hoy y correspondientes, pongamos por caso, a los grandes inventarios de mecanismos psicológicos? ¿Qué problemas metodológicos están implícitos en la percepción del funcionamiento de los mecanismos sociales?

7. *Conceptos de alternativas funcionales (equivalentes o sustitutos funcionales)*

Como hemos visto, una vez que abandonamos el gratuito supuesto de la indispensabilidad funcional de estructuras sociales particulares, necesitamos inmediatamente un concepto de alternativas, equivalentes o sustitutos funcionales. Esto enfoca la atención sobre el *margen de variación posible* en las cosas que pueden, en el caso sometido a estudio, satisfacer una exigencia funcional; y descongela la identidad de lo existente y lo inevitable.

Pregunta fundamental: Puesto que la demostración científica de la equivalencia de una supuesta alternativa funcional exige idealmente una experimentación rigurosa, y puesto que esto no es practicable con frecuencia en situaciones sociológicas en

[53] "Discusion of Parsons: "Position of sociological theory", por R. K. Merton, en *American Sociological Review,* 1949, 13, 164-68.

gran escala, ¿qué procedimientos practicables de investigación se acercan más a la lógica del experimento?

8. *Conceptos de contexto estructural (o coerción estructural)*

El margen de variación de las cosas que pueden desempeñar funciones deliberadas en una estructura social no es ilimitado (y esto ha sido repetidamente observado en el estudio que precede). La interdependencia de los elementos de una estructura social limita las posibilidades efectivas de cambio o alternativas funcionales. El concepto de coerción estructural corresponde, en la zona de la estructura social, al "principio de las posibilidades limitadas" de Goldenweiser en una esfera más amplia. El no reconocer la pertinencia de la interdependencia y las coerciones estructurales concomitantes conduce a una idea utópica en la que se supone tácitamente que ciertos elementos de un sistema social pueden ser eliminados sin afectar al resto del sistema. Esta consideración es admitida tanto por los científicos sociales marxistas (por ejemplo, Carlos Marx) como por los no marxistas (por ejemplo, Malinowski).[54]

Pregunta fundamental: ¿Hasta qué punto un contexto estructural dado limita el margen de variación en las cosas que pueden satisfacer eficazmente exigencias funcionales? ¿Encontramos, en circunstancias que aún hay que determinar, una zona de indiferencia, en la que cualquiera de un gran número de alternativas puede desempeñar la función?

9. *Conceptos de dinámica y de cambio*

Hemos señalado que el análisis funcional *tiende* a enfocarse sobre la estática de la estructura social y olvida el estudio del cambio estructural.

[54] Palabras de Marx anteriormente citadas documentan esta afirmación, pero no son más, desde luego, que unos pocos de los muchos lugares en que Marx destaca, en efecto, la importancia de tomar en cuenta el contexto estructural. En *A Contribution to the Critique of Political Economy* (que apareció en 1859 y fue publicada de nuevo en *Selected Works*, de Carlos Marx, *op. cit.*, I, 354-71), observa, por ejemplo: "Ningún orden social desaparece nunca antes de que todas las fuerzas productivas para las cuales hay lugar en él se hayan desarrollado; y no aparecen nunca relaciones más elevadas de producción antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan madurado en el seno de la vieja sociedad. Por lo tanto, la humanidad sólo se señala las tareas que puede realizar; pues, observando el asunto más detenidamente, siempre encontraremos que la tarea nace sólo cuando las condiciones materiales necesarias para su solución existen o por lo menos están en proceso de formación" (p. 357). Quizás la más famosa de sus numerosas referencias a la influencia coercitiva de una estructura social dada se encuentra en el segundo párrafo de *El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón:* "El hombre hace su historia, pero no la hace con cualquier tela: no la hace con circunstancias escogidas por él, sino con las que encuentra a mano." (De la paráfrasis del original publicada en *Selected Works*, de Marx, II, 315.) Por lo que yo sé, A. D. Lindsay es el más penetrante de los comentaristas que señalaron las implicaciones teóricas de afirmaciones como ésas. Véase su librito *Karl Marx's Capital: An Introductory Essay* (Oxford University Press, 1931), especialmente en 27-52.

Y para otro lenguaje con un contenido ideológico totalmente diferente e implicaciones teóricas esencialmente análogas, véase Malinowski: "Dada una necesidad cultural definida, los medios de satisfacerla son pocos en número, y por lo tanto el dispositivo cultural que entra en existencia como respuesta a la necesidad está determinado dentro de límites estrechos", "Culture", *Encyclopedia of the Social Sciences, op. cit.*, 626.

Esta importancia de lo estático no es, sin embargo, *inherente* a la teoría del análisis funcional. Es más bien una importancia adventicia que nace del interés de los primeros funcionalistas antropológicos en contrarrestar tendencias anteriores a escribir historias conjeturales de sociedades analfabetas. Esta práctica, útil en el momento en que fue introducida por primera vez en antropología, persistió desventajosamente en la obra de algunos sociólogos funcionales.

El concepto de disfunción, que implica el concepto de esfuerzo, tirantez y tensión en el nivel estructural, proporciona una actitud analítica para el estudio de la dinámica y el cambio. ¿Cómo se observan disfunciones contenidas en una estructura particular, de modo que no produzcan inestabilidad? ¿La acumulación de tensiones y esfuerzos produce una presión hacia el cambio en tales direcciones que es probable que conduzcan a su reducción?

Pregunta fundamental: ¿El interés que predomina entre los analistas funcionales por el concepto de *equilibrio social* distrae la atención de los fenómenos de *desequilibrio social*? ¿De qué procedimientos se dispone que permitan al sociólogo medir más adecuadamente la acumulación de tensiones y esfuerzos en un sistema social? ¿En qué medida el conocimiento del contexto estructural permite al sociólogo prever las direcciones más probables del cambio social?

10. *Problemas de validación del análisis funcional*

A lo largo del paradigma se ha llamado la atención repetidamente hacia los puntos *específicos* en que deben ser validados supuestos, atribuciones y observaciones.[55] Esto requiere, sobre todo, una formulación rigurosa de los procedimientos del análisis sociológico que más se acerquen a la *lógica* de la experimentación. Ordenar una revisión sistemática de las posibilidades y limitaciones del *análisis comparado* (cultural y de grupo).

Pregunta fundamental: ¿Hasta qué punto está limitado el análisis funcional por la dificultad de localizar *muestras adecuadas de sistemas sociales* que puedan someterse a un estudio comparado (semiexperimental)?[56]

11. *Problemas de las implicaciones ideológicas del análisis funcional*

En una sección anterior se subrayó que el análisis funcional no tiene ningún compromiso intrínseco con ninguna posición ideológica. Esto no niega el hecho de que

[55] Por este punto, es evidente que consideramos el análisis funcional como un método para la *interpretación* de datos sociológicos. Esto no es negar el importante papel de la orientación funcional para sensibilizar al sociólogo a la *recolección* de tipos de datos que de otro modo pueden ser olvidados. Quizás es innecesario repetir el axioma de que los conceptos que uno tiene *determinan* la inclusión o la exclusión de datos, de que, a pesar de la etimología de la palabra, los *datos* no son dados, sino que son "arbitrados" con la inevitable ayuda de conceptos. En el proceso de hacer una interpretación funcional, el analista sociológico encuentra invariablemente necesario obtener datos diferentes de los inicialmente buscados. La interpretación y la recolección de datos están, pues, inextricablemente entretejidas con el conjunto de conceptos y proposiciones relativas a esos conceptos. Se amplían estas observaciones en el capítulo II.

[56] *Social Structure*, de George P. Murdock (Nueva York, Macmillan, 1949), basta para demostrar que procedimientos como los que implica el examen crucial de la cultura son muy prometedores para tratar ciertos problemas metodológicos de análisis funcional. Véanse también los procedimientos de análisis funcional en *Marriage, Authority, and Final Causes*, por George C. Homans y David M. Schneider (Glencoe, The Free Press, 1955).

los análisis funcionales *particulares* y las hipótesis *particulares* formuladas por funcionalistas pueden tener un papel ideológico perceptible. Así, pues, el siguiente se convierte en un problema específico para la sociología del conocimiento: ¿En qué medida la posición social del sociólogo funcional (por ejemplo, en relación con un "cliente" particular que autorizó una investigación dada) implica una formulación de un problema y no otra, afecta a sus supuestos y conceptos y limita el campo de inferencias que pueden sacarse de sus datos?

Pregunta fundamental: ¿Cómo se puede descubrir el tinte ideológico de un análisis funcional y en qué grado nace una ideología particular de los supuestos básicos adoptados por el sociólogo? ¿Se relaciona la incidencia de los supuestos con la posición social y el papel de investigador del sociólogo?

Antes de pasar a un estudio más extenso de algunas partes de este paradigma, aclaremos los usos a los que se supone que puede aplicarse. Después de todo, pueden multiplicarse interminablemente taxinomias de conceptos sin que avancen sustancialmente las tareas del análisis sociológico. ¿Cuáles son, pues, las finalidades de este paradigma y cómo puede usarse?

Finalidades del paradigma

La primera y más importante finalidad es proporcionar una guía codificada provisional para análisis funcionales adecuados y fructíferos. Esta finalidad implica, evidentemente, que el paradigma contiene el conjunto mínimo de conceptos con que el sociólogo tiene que operar para llevar a cabo un análisis funcional adecuado y, como corolario, que puede ser usado aquí y ahora como una guía para el estudio crítico de los análisis existentes. Se propone, pues, ser una guía compacta y concisa para la formulación de investigaciones en análisis funcional y como una ayuda para localizar las aportaciones y las deficiencias distintivas de investigaciones anteriores. Las limitaciones de espacio sólo nos permitirán aplicar secciones limitadas del paradigma a la apreciación crítica de una lista escogida de casos adecuados.

En segundo lugar, el paradigma se propone llevar directamente a los postulados y los supuestos (con frecuencia tácitos) subyacentes en el análisis funcional. Como hemos advertido en partes anteriores de este capítulo, algunos de esos supuestos son de importancia fundamental, otros son insignificantes y puede prescindirse de ellos, y otros aun son dudosos y hasta erróneos.

En tercer lugar, el paradigma procura sensibilizar al sociólogo no sólo para las implicaciones estrictamente científicas de diferentes tipos de análisis funcional, sino también para sus implicaciones políticas y a veces ideológicas. Los puntos en que un análisis funcional presupone un punto de vista político implícito y los puntos en que se relaciona con una "ingeniería social", son cuestiones que tienen un lugar integral en el paradigma.

Está notoriamente fuera de los límites de este capítulo explorar en detalle los grandes y amplios problemas implícitos en el paradigma. Esto puede aguardar una exposición más completa en un volumen dedicado a ese propósito. En consecuencia, nos limitaremos en el resto del presente estudio a

breves aplicaciones sólo de las primeras partes del paradigma a un número rigurosamente limitado de casos de análisis funcional en sociología. Y, de vez en cuando, se usarán esos pocos casos como trampolines para estudiar problemas especiales que sean imperfectamente ilustrados por los casos en cuestión.

Conceptos sometidos a análisis funcional

A primera vista parecería que la pura *descripción* del concepto o renglón que va a analizarse funcionalmente plantea pocos problemas, en todo caso. Quizá podría describirse el concepto "en la forma más completa y exacta" posible. Pero, después de pensarlo, es evidente que esa máxima casi no le proporciona guía alguna al observador. Piénsese en la situación de un neófito funcionalmente orientado y armado sólo con dicha máxima como ayuda para contestar a la pregunta: *¿Qué* tengo que observar, *qué* es lo que tengo que incorporar a mis notas de campo, y *qué* puedo omitir sin daño?

Sin suponer que pueda darse ahora una respuesta detallada y minuciosa al observador de campo, podemos, no obstante, advertir que la pregunta se legitima por sí misma y que ya se han dado en parte contestaciones *implícitas.* Para hacer ostensibles esas contestaciones implícitas y para codificarlas, es necesario enfocar casos de análisis funcional con la pregunta: *¿Qué clases de datos han sido incluidos consecuentemente, sin tomar en cuenta el concepto sometido a análisis, y por qué fueron incluidos ésos y no otros?*

Pronto resulta manifiesto que la orientación funcionalista determina en gran parte lo que se incluye en la descripción del concepto que va a interpretarse. Así, la descripción de una actuación mágica o de una ceremonia no se limita a la exposición del conjuro o fórmula, del rito y de los ejecutantes. Incluye una exposición sistemática de las personas que participan y de los espectadores, de los tipos y las proporciones de la interacción entre participantes y auditorio, de los cambios en estos tipos de interacción en el curso de la ceremonia. Así, la descripción de las ceremonias *hopi* para atraer la lluvia, por ejemplo, comprende más que las acciones aparentemente orientadas a la intervención de los dioses en fenómenos meteorológicos. Abarca informes de las personas *que* están comprendidas en distintas formas en el tipo de conducta. Y la descripción de los participantes (y los espectadores) se hace en *términos estructurales,* es decir, situando a las personas en sus posiciones sociales interconectadas.

Unas breves citas harán ver cómo empieza el análisis funcional con el registro (y preferiblemente, con diagramas) de las posiciones y las relaciones sociales de las pe.sonas que desarrollan la conducta que se observa.

Ceremonial chiricahua de la pubertad para muchachas: la familia doméstica ampliada (los padres y los parientes en situación de poder ayudar financieramente) sufragan los gastos de esta ceremonia de cuatro días. Los padres eligen el momento y el lugar para la ceremonia. "Asisten todos los individuos del campamento o *ranche-*

ría de la muchacha y casi todos *los individuos del grupo local.* Se ve también buen número de visitantes de *otros grupos locales* y algunos *viajeros de banderías extrañas,* cuyo número aumenta a medida que transcurre el día." El *jefe del grupo local,* al cual pertenece la familia de la muchacha, habla para dar la bienvenida a los visitantes. En resumen, esta exposición llama la atención en forma explícita a las siguientes posiciones y grupos diferentemente complicados en la ceremonia: la muchacha; sus padres y familia inmediata; el grupo local, en especial el jefe; la banda representada por individuos de grupos locales extraños, y la "tribu por individuos de otras banderías".[57]

Como veremos en momento oportuno, aunque relevante en este punto, *la mera descripción* de la ceremonia por las posiciones sociales y las afiliaciones de grupo de los individuos diversamente complicados *suministra una pista importante para las funciones* desempeñadas por la ceremonia. En una palabra, sugerimos que la descripción estructural de los participantes en la actividad analizada suministra hipótesis para subsiguientes interpretaciones funcionales.

Otro ejemplo hará ver también el carácter de estas descripciones en relación con el papel, la situación, la afiliación de grupo y las relaciones entre estas cosas.

Respuestas estandarizadas a mirriri (obscenidades dirigidas a la propia hermana) entre los murngin australianos. El tipo estandarizado puede describirse de manera muy breve: cuando un marido dirige una blasfemia a su mujer en presencia del hermano de ésta, el hermano sigue la conducta aparentemente anómala de arrojar venablos a la mujer (no al marido) y a sus hermanas. La descripción de este tipo prosigue para incluir descripciones de la situación social de los participantes. Las *hermanas* son individuos del *clan* del hermano; el marido procede de otro clan.

Nótese además que los participantes están *localizados* dentro de estructuras sociales, y esa localización es básica para el subsiguiente análisis funcional de esa conducta.[58]

Como éstos son casos sacados de sociedades ágrafas, podrá suponerse que esos requisitos para la descripción son peculiares de materiales ágrafos. Pero si atendemos a otros ejemplos de análisis funcionales de conductas que se encuentran en la sociedad occidental moderna, podemos descubrir el mismo requisito así como guías adicionales para los "datos descriptivos necesarios".

El "complejo del amor romántico" en la sociedad norteamericana: aunque todas las sociedades admiten "fijaciones emocionales violentas ocasionales", la sociedad norteamericana contemporánea figura entre las pocas sociedades que capitalizan fijaciones románticas y en la creencia popular, por lo menos, las convierten en base

[57] "An outline of Chiricahua Apache social organization", por Morris E. Opler, en *Anthropology of North American Tribes,* ed. por Fred Eggan (Chicago, University of Chicago Press, 1937), 173-239, en especial en 226-230 (el subrayado es nuestro).

[58] *A Black Civilization — A Social Study of an Australian Tribe,* por W. L. Warner (Nueva York, Harper and Bros., 1937), 112-13.

para la elección de un cónyuge. Esta norma característica de elección reduce al mínimo o elimina la selección del cónyuge por los padres o por un grupo más amplio de parientes.[59]

Este caso sugiere un *segundo* desiderátum para un tipo de datos que han de incluirse en la exposición del concepto sometido a análisis funcional. Al describir la norma característica (modal) para tratar un problema estandarizado (elección de cónyuge), el observador, siempre que es posible, indica las principales alternativas que quedan excluidas. Esto, como veremos, suministra pistas directas hacia el contexto estructural de la norma y, al sugerir materiales pertinentes para la comparación, apunta hacia la validación del análisis funcional.

Un *tercer* elemento integrante de la descripción del concepto problemático preparatorio del verdadero análisis funcional —un requisito más para preparar el espécimen para el análisis— consiste en incluir los *"significados"* (o significación cognoscitiva y afectiva) de la actividad o norma para individuos del grupo. En realidad, como resultará evidente, una exposición plenamente detallada de los significados atribuidos al concepto o renglón contribuye mucho a sugerir lineamientos adecuados de análisis funcional. Un caso sacado de los numerosos análisis funcionales de Veblen sirve para ilustrar la tesis general.

La norma cultural de consumo conspicuo: el consumo ostensible de mercancías relativamente caras "significa" (simboliza) la posesión de riqueza suficiente para "permitirse" tales gastos. La riqueza, a su vez, confiere honor. Las personas que hacen un consumo ostentoso no sólo obtienen placer con el consumo directo, sino también de la situación elevada que se refleja en las actitudes y opiniones de otros que observan su consumo. Esta norma es sumamente notable entre la clase ociosa, es decir, entre los que pueden abstenerse, y en gran parte se abstienen, de trabajo productivo [ésta es la situación o papel integrante de la descripción]. Pero se difunde a otros estratos que tratan de emular la norma y que asimismo sienten orgullo por los gastos "superfluos". Finalmente, el consumo en términos ostentosos tiende a excluir otros criterios para el consumo (por ejemplo, un gasto "eficaz" de fondos). [Ésta es una referencia explícita a modos diferentes de consumo eclipsados por la importancia cultural dada a la norma estudiada.][60]

[59] Sobre diferentes actitudes en relación con el análisis funcional del "complejo del amor romántico", véanse *Estudio del hombre,* por Ralph Linton (F.C.E., 7ª ed., 1963), pp. 179-80, "Age and sexe in the social structure of the United States", por T. Parsons, en *American Sociological Review,* oct. de 1942, 7, 604-16, en especial en 614-16: "The kinship system of the contemporary United States", por T. Parsons, en *American Anthropologist,* 1943, 45, 22-38, en especial en 31-32, 36-37, ambos trabajos reproducidos en sus *Essays in Sociological Theory, op. cit.;* "The social structure of the family", por T. Parsons, en *The Family: Its Function and Destiny,* ed. por Ruth N. Anshen (Nueva York, Harper, 1949), 173-201; "Intermarriage and the social structure", por R. K. Merton, en *Psychiatry,* 1941, 4, 361-74, en especial en 367-8; y "Sociological aspects of affectional frustration", por Isidor Thorner en *Psychiatry,* 1943, 6, en especial en 169-72.

[60] *Teoría de la clase ociosa,* por Thorstein Veblen, 1974, Fondo de Cultura Económica. En especial los capítulos II-IV.

Como es bien sabido, Veblen atribuye diversidad de funciones a la norma del consumo conspicuo: funciones de exaltación de la posición social, de vacilación de dicha posición, de "buena reputación", de ostentación de poder pecuniario (p. 90). Estas consecuencias, experimentadas por los participantes en la actividad normada son agradables y contribuyen mucho a explicar la continuidad de la norma. *Las pistas hacia las funciones que se le atribuyen las proporciona casi en su integridad la descripción de la norma misma,* que incluye referencias explícitas a *1)* la posición social de los que exhiben diferencialmente la norma, *2)* alternativas conocidas a la norma de consumir por ostentación y "prodigalidad" y no por goce privado e "intrínseco" del renglón de consumo; y *3)* los diferentes significados culturalmente atribuidos a la conducta del consumo ostentoso por los que participan en la norma y por los que la observan.

Esos tres ingredientes de la descripción del espécimen que se analiza no lo agotan de ninguna manera. Un protocolo descriptivo completo, adecuado para el análisis funcional subsiguiente, se extiende inevitablemente a un campo de consecuencias inmediatas psicológicas y sociales de la conducta. Por estas consecuencias pueden examinarse con mayor provecho en conexión con los conceptos de función. Aquí sólo es necesario repetir que la descripción del concepto o renglón no marcha de acuerdo con el capricho o la intuición, sino que debe incluir por lo menos esas tres características del concepto, si el protocolo descriptivo ha de ser de valor óptimo para el análisis funcional. Aunque queda mucho por aprender acerca de los desiderata para la fase descriptiva del análisis total, esta breve presentación de modelos para el contenido descriptivo puede bastar para indicar que los procedimientos del análisis funcional *pueden* ser codificados, en definitiva hasta el punto en que el trabajador sociológico de campo tenga un mapa o carta que guíe la observación.

Otro caso es ejemplo de un nuevo desiderátum para la descripción del concepto o renglón que va a analizarse.

Tabú sobre la exogamia: cuanto mayor es el grado de solidaridad del grupo, más marcado es el sentimiento contrario al matrimonio fuera del. grupo. "No importa cuál sea la causa del deseo de solidaridad del grupo..." La exogamia significa la pérdida de un individuo del grupo en favor de otro grupo o la incorporación al grupo propio de personas que no fueron completamente socializadas en los valores, sentimientos y prácticas del intra-grupo.[61]

Esto sugiere un *cuarto* tipo de dato que hay que incluir en la descripción del espécimen social o cultural, con anterioridad al análisis funcional. Inevitablemente, los participantes en la práctica sometida a examen tienen *algún* cuerpo de motivos para la conformidad o para la disidencia. *La exposición*

[61] *Interracial Marriage in Hawaii,* por Romanzo Adams, especialmente en 197-204; "Intermarriage...", por Merton, *op. cit.,* especialmente en 368-9; "Intermarriage in caste societies", por K. Davis, en *American Anthropologist,* 1941, 43, 376-395.

descriptiva incluirá, en la medida de lo posible, la enumeración de las motivaciones, pero los motivos no deben confundirse, como hemos visto, con a) *la norma objetiva de conducta, ni* b) *con las funciones sociales de dicha norma.* La inclusión de los motivos en la exposición descriptiva ayuda a explicar las funciones *psicológicas* realizadas por la norma y con frecuencia resulta sugestiva respecto de las funciones sociales.

Hasta ahora hemos venido examinando conceptos que son claramente prácticas estandarizadas de creencias, normas reconocidas como tales por los participantes en la sociedad. Así, individuos de una sociedad dada pueden, en grados diversos, describir los perfiles de la ceremonia chiricahua de la pubertad, el tipo de *mirriri* murngin, el interés por el consumo conspicuo y los tabús sobre la exogamia. Todas éstas son partes de la cultura manifiesta y, como tales, son más o menos plenamente conocidas por quienes participan en esta cultura. Pero los científicos sociales no se limitan a esas normas manifiestas. De vez en cuando descubren una norma cultural cubierta, un conjunto de prácticas o de creencias tan consecuentemente estandarizado como las normas manifiestas, pero que no consideran los participantes como una actividad regulada mediante normas. Son muy abundantes los ejemplos de esto. Así, la estadística revela que en una situación de semi-castas como la que gobierna las relaciones negro-blanco en este país, el tipo de matrimonio interracial que prevalece (cuando tiene lugar) es entre mujeres blancas y hombres negros (más bien que entre mujeres negras y hombres blancos) Aunque esta norma, que podemos llamar hipogamia de casta, no está institucionalizada, es persistente y notablemente estable.[62]

O veamos otro ejemplo de una norma fijada pero aparentemente no reconocida. Refiere Malinowski que los trobriandeses dedicados cooperativamente a la tarea técnica de construir una canoa se dedican no sólo a esa tarea técnica explícita sino también a establecer y reforzar relaciones interpersonales entre ellos durante aquel proceso. Muchos de los datos recientes sobre esos grupos primarios llamados "organizaciones informales" tratan de esos tipos de relaciones que observan los científicos sociales pero que no son reconocidas, al menos en todas sus implicaciones, por los participantes.[63]

Todo esto apunta hacia un *quinto* desiderátum para el protocolo descriptivo: deben incluirse en los protocolos del trabajador de campo regularidades de conducta *asociadas* a la actividad nominalmente central (aunque no formen parte de la norma explícita de cultura), ya que esas *regularidades inconscientes* proporcionan con frecuencia indicios básicos para funciones

62 "Intermarriage...", de Merton, *op. cit.; Characteristics of the American Negro,* ed. por Otto Klineberg (Nueva York, Harper, 1943).

63 El redescubrimiento del grupo primario por quienes se dedican a estudios sociológicos de la industria fue uno de los principales alicientes para la actitud funcional en las investigaciones sociológicas recientes. Hay que hacer referencia aquí a los trabajos de Elton Mayo Roethlisberger y Dickson, William Whyte y Burleigh Gardner, entre otros muchos. Subsisten, desde luego, las interesantes diferencias de *interpretación* a que conducen los mismos datos.

distintivas de la norma total. Como veremos, la inclusión de esas regularidades "inconscientes" en el protocolo descriptivo orienta al investigador casi inmediatamente hacia el análisis de la norma en relación con las que hemos llamado funciones latentes.

En suma, pues, el protocolo descriptivo debe incluir en la medida de lo posible:

1) localización de los participantes dentro de la estructura social, participación diferencial;

2) estudio de modos alternativos de conducta excluidos por la importancia dada a la norma observada (es decir, atención no sólo a lo que ocurre, sino también a lo que es desdeñado por virtud de la norma existente);

3) los significados emotivos y cognoscitivos atribuidos por los participantes a la norma;

4) distinción entre las motivaciones para participar en la norma y la conducta objetiva que implica la norma;

5) regularidades de conducta no reconocidas por los participantes pero que, no obstante, están asociadas a la norma central de conducta.

Es muy probable que estos desiderata para el protocolo del observador estén lejos de ser completos. Pero proporcionan un paso de tanteo hacia la *especificación* de puntos de observación que facilita el análisis funcional subsiguiente. Están destinados a ser algo más específicos que las sugestiones que suelen encontrarse en exposiciones generales de procedimientos, como los que aconsejan al observador ser sensible al "contexto de situación".

Funciones manifiestas y latentes

Como se ha visto implícitamente en las secciones anteriores, la distinción entre funciones manifiestas y latentes fue ideada para evitar la inadvertida confusión, que se encuentra con mucha frecuencia en la literatura sociológica, entre *motivaciones* conscientes para la conducta social y sus *consecuencias objetivas*. Nuestro examen de los vocabularios corrientes de análisis funcional reveló cuán fácilmente, y cuán infortunadamente, puede identificar el sociólogo *motivos* con *funciones*. Se indicó además que el motivo y la función varían cada uno de por sí y que el no registrar este hecho en una terminología consagrada contribuyó a la tendencia inconsciente entre los sociólogos a confundir las categorías subjetivas de motivación con las categorías objetivas de función. Éste es, pues, el propósito central de seguir la práctica no siempre recomendable de introducir palabras nuevas en el vocabulario técnico, que crece rápidamente, de la sociología, práctica que muchos profanos consideran una afrenta a su inteligencia y un delito contra la inteligibilidad común.

Como se reconocerá fácilmente, adapté las palabras "manifiesto" y "latente" de su uso en otro contexto por Freud (aunque Francis Bacon había

hablado hace mucho tiempo de "proceso latente" y de "configuración latente" en relación con procesos que están por debajo del umbral de la observación superficial).

La misma distinción fue hecha repetidas veces por los observadores de la conducta humana a intervalos irregulares en un espacio de muchos siglos.[64] Realmente, sería desconcertanté ver que una distinción que hemos llegado a considerar fundamental para el análisis funcional no había sido hecha por nadie de esa numerosa compañía que adoptó en efecto la orientación funcional. Sólo necesitamos mencionar algunos de los que en los decenios recientes hallaron necesario distinguir en sus interpretaciones específicas de la conducta entre la finalidad perseguida y las consecuencias funcionales de la acción.

George H. Mead:[65] "...esa actitud de hostilidad hacia el infractor de la ley tiene la única ventaja [léase: función latente] de unir a todos los individuos de la comunidad en la solidaridad emocional de la agresión. Aunque los esfuerzos humanitarios más admirables van seguramente contra los intereses individuales de muchos individuos de la comunidad, o no despiertan el interés ni la imaginación de la multitud y dejan a la comunidad dividida e indiferente, el grito de ladrón o asesino armoniza con complejos profundos, situados por debajo de la superficie de los esfuerzos de individuos competidores, y los ciudadanos que estuvieron separados por intereses divergentes se unen contra el enemigo común."

El análisis análogo hecho por Emile Durkheim[66] de las funciones sociales del castigo se enfoca también sobre sus funciones latentes (consecuencia para la comunidad) y no se limita a funciones manifiestas (consecuencias para el delincuente).

W. G. Sumner:[67] "...desde los primeros actos por los cuales el hombre trata de satisfacer necesidades, cada acto se explica por sí mismo y no busca más que la satisfacción inmediata. De necesidades recurrentes nacen hábitos para el individuo y costumbres para el grupo, pero esos resultados son consecuencias que nunca son conscientes ni previstas o buscadas. No son advertidas hasta que llevan mucho tiempo de existencia, y pasa aún mucho más tiempo antes de que sean apreciadas." Aunque esto no localiza las funciones latentes de acciones sociales estandarizadas para una estructura social determinada, hace claramente la distinción básica entre fines buscados y consecuencias objetivas.

[64] Referencias a algunas de las más importantes entre las primeras apariciones de la distinción se encontrarán en "Unanticipated consequences...", de Merton, *op. cit.*

[65] "The psychology of punitive justice", por George H. Mead, en *American Journal of Sociology,* 1918, 23, 577-602, en especial 591.

[66] Como se indicó antes en este capítulo, Durkheim adoptó una orientación funcional en toda su obra, y operó, aunque con frecuencia sin noticia explícita, con conceptos equivalentes al de función latente en todas sus investigaciones. La referencia del texto en este momento es a "Deux lois de l'évolution penale", en *L'anné sociologique,* 1899-1900, 4, 55-95, y a *Division of Labor in Society* (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1947).

[67] Ésta, una entre sus muchas observaciones, pertenece, naturalmente, a *Folkways,* de W. G. Sumner (Boston, Ginn and Co., 1906), 3. Su colaborador, Albert G. Keller, conservó la distinción en sus propios escritos; véase, por ejemplo su *Social Evolution* (Nueva York, Macmillan, 1927), en 93-95.

R. M. MacIver: [68] Además de los efectos directos de las instituciones, "hay más efectos a modo de control que caen fuera de los propósitos directos de los hombres... este tipo de forma reactiva de control... puede ser, aunque inesperado, un servicio profundo para la sociedad".

W. I. Thomas y F. Znaniecki: [69] "Aunque todas las nuevas instituciones cooperativas de campesinos polacos están, pues, formadas con el definido propósito de satisfacer ciertas necesidades específicas, su función social no se limita de ningún modo a su propósito explícito y consciente... cada una de esas instituciones —círculo de la comuna o agrícola, banco de préstamos y ahorros, o teatro— no es meramente un mecanismo para la administración de ciertos valores, sino también una asociación de personas, y se supone que cada individuo de ella participa en las actividades comunes como individuo vivo y concreto. Cualquiera que sea el interés común oficial predominante, sobre el cual se basa la institución, la asociación como grupo concreto de personalidades humanas implica extraoficialmente otros muchos intereses; los contactos sociales entre sus miembros no se limitan a su finalidad común, aunque ésta constituye, por supuesto, la principal razón por la cual se formó la asociación y el vínculo más permanente que la mantiene unida. Debido a esta combinación de un mecanismo abstracto político, económico o racional para la satisfacción de necesidades específicas, con la unidad concreta de un grupo social, la nueva institución es también el mejor vínculo intermediario entre el grupo primario campesino y el sistema nacional secundario."

Estos y otros muchos observadores sociológicos han distinguido, pues, de vez en cuando, entre categorías de disposición subjetiva ("necesidades, intereses, propósitos") y categorías de consecuencias funcionales generalmente no reconocidas pero objetivas ("ventajas únicas", consecuencias "nunca conscientes", "servicio... inesperado para la sociedad", "función no limitada a su propósito explícito y consciente").

Como la ocasión para hacer la distinción se presenta con gran frecuencia, y como la finalidad de un sistema conceptual es orientar la observación hacia elementos destacados de una situación y evitar el olvido inadvertido de esos elementos, parecería justificable designar esa distinción con un conjunto adecuado de vocablos. Ésta es la razón de distinguir entre funciones manifiestas y funciones latentes, las primeras relativas a las consecuencias objetivas para una unidad especificada (persona, subgrupo, sistema social o cultural) que

[68] Esto está deliberadamente tomado de una de las primeras obras de MacIver: *Community* (Londres, Macmillan, 1915). La distinción adquiere mayor importancia en sus escritos posteriores, y llega a ser elemento muy importante en su *Social Causation* (Boston, Ginn and Co., 1942), en especial 314-321, e informa la mayor parte de su *The More Perfect Union* (Nueva York, Macmillan, 1948).

[69] El párrafo citado en el texto es uno de los muchos que con justicia indujeron a considerar *The Polish Peasant in Europe and America* un "clásico sociológico". Véanse las páginas 1426-7 y 1523 *ss.* Como se dirá más tarde en este capítulo, las ideas y las distinciones conceptuales contenidas en este pasaje, y hay otros muchos como él en punto a riqueza de contenido, fueron olvidadas, o no fueron advertidas nunca, por los sociólogos industriales que llegaron recientemente a formular la noción de "organización informal" en la industria.

contribuyen a su ajuste o adaptación y se esperan así; las segundas relativas a las consecuencias inesperadas y no reconocidas del mismo orden.

Hay algunos indicios de que el bautismo de esta distinción puede servir a un propósito heurístico incorporándose a un aparato conceptual explícito, ayudando así tanto a la observación sistemática como al análisis posterior. En años recientes, por ejemplo, la distinción entre funciones manifiestas y latentes fue utilizada en análisis de matrimonios interraciales,[70] de estratificación social,[71] de frustración afectiva,[72] de las teorías sociológicas de Veblen,[73] de las orientaciones norteamericanas predominantes hacia Rusia,[74] de la propaganda como un medio de control social,[75] de la teoría antropológica de Malinowski,[76] de la hechicería entre los navajos,[77] de problemas de la sociología del conocimiento,[78] de la moda,[79] de la dinámica de la personalidad,[80] de las medidas de seguridad nacional,[81] de la dinámica social interna de la burocracia,[82] y de una gran diversidad de otros problemas sociológicos.

La diversidad misma de las materias indica que la distinción teórica entre funciones manifiestas y latentes no está vinculada a un campo limitado y particular de conducta humana. Pero queda aún la gran tarea de indagar los usos específicos a que puede aplicarse esta distinción, y a esta gran tarea dedico las páginas restantes de este capítulo.

70 "Intermarriage and the social structure", de Merton, *op. cit.*

71 "A conceptual analysis of stratification", por Kingsley Davis, en *American Sociological Review*, 1942, 7, 309-321.

72 Thorner, *op. cit.*, especialmente en 165.

73 *Thorstein Veblen's Social Theory*, por A. K. Davis, tesis doctoral, Harvard, 1941, y "Veblen on the decline of the Protestant Ethic", por el mismo, en *Social Forces*, 1944, 22, 282-86; *The Freudian Psychology and Veblen's Social Theory*, por Louis Schneider (Nueva York, King's Crown Press, 1948), en especial el capítulo 2.

74 "Some sources of American hostility to Russia", por A. K. Davis, en *American Journal of Sociology*, 1947, 53, 174-83.

75 "Propaganda and social control", por Talcott Parsons, en sus *Essays in Sociological Theory*.

76 "Bronislaw Malinowski, 1884-1942", por Clyde Kluckhohn, en *Journal of American Folklore*, 1943, 56, 208-19.

77 *Navaho Witchcraft*, por Clyde Kluckhohn, *op. cit.*, *especialmente* en 46-47 y *ss.*

78 Merton, capítulo XII de este volumen.

79 " 'Fashion' in women's clothes and the American social system", por Bernard Barber y L. S. Lobel, en *Social Forces*, 1952, 31, 124-31.

80 "Dynamic theory of personality", por O. H. Mowrer y C. Kluckhohn, en *Personality and the Behavior Disorders*, ed. por J. M. Hunt (Nueva York, Ronald Press, 1944), 1, 69-135, especialmente en 72.

81 "Security measures and freedom of thought: an exploratory study of the impact of loyalty and security programs", por Marie Jahoda y S. W. Cook, en *Yale Law Journal*, 1952, 61, 296-333.

82 *TVA and the Grass Roots*, por Philip Selznick (University of California Press, 1949); *Patterns of Industrial Bureaucracy*, por A. W. Gouldner (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1954); *The Dynamics of Bureaucracy*, por P. M. Blau (University of Chicago Press, 1955); "Bureaucratic patterns in Navy officer corps", por A. K. Davis, en *Social Forces*, 1948, 142-53.

Finalidad heurística de la distinción

Aclara el análisis de normas sociales aparentemente irracionales. En primer lugar, la distinción ayuda a la interpretación sociológica de muchas prácticas sociales que persisten aun cuando su finalidad manifiesta evidentemente no se consigue. El procedimiento manido en esos casos fue para diferentes observadores, en particular para observadores profanos, referirse a esas prácticas como "supersticiones", "irracionalidades", "simple inercia de la tradición", etc. En otras palabras, cuando la conducta del grupo no consigue —y en realidad muchas veces no puede conseguirla— su finalidad ostensible, existe la propensión a atribuir su existencia a falta de inteligencia, a pura ignorancia, a supervivencias, o a la llamada inercia. Así, la ceremoni *hopi* destinada a producir una lluvia abundante puede denominarse una práctica supersticiosa de un pueblo primitivo, y se supone que esto agota el asunto. Debe observarse que eso de ninguna manera explica la conducta del grupo. Es simplemente un caso de rotulación o etiqueteo; sustituye con el vocablo "superstición" el análisis del verdadero papel de esta conducta en la vida del grupo. Pero, dado el concepto de función latente, recordamos que esa conducta *puede* desempeñar una función para el grupo, aunque dicha función pueda ser muy remota de la finalidad declarada de la conducta.

El concepto de función latente amplía la atención del observador más allá de la cuestión de si la conducta consigue o no su finalidad confesada. Al pasar por alto provisionalmente esos propósitos explícitos, dirige la atención *hacia* otro campo de consecuencias: las que se relacionan, por ejemplo, con las personalidades individuales de los *hopi* que intervienen en la ceremonia, y con la persistencia y continuidad del grupo mayor. Si uno se limitara al problema de si existe una función manifiesta (deliberada), se convierte en un problema no para el sociólogo, sino para el meteorólogo. Y seguramente nuestros meteorólogos están de acuerdo en que la ceremonia de la lluvia no produce lluvia; pero esto no tiene nada que ver con el asunto. Es decir, simplemente, que la ceremonia no tiene ese uso técnico, que esta finalidad de la ceremonia y sus consecuencias reales no coinciden. Pero con el concepto de función latente, continuamos nuestra investigación, y examinamos las consecuencias de la ceremonia no para los dioses de la lluvia ni para los fenómenos meteorológicos, sino para el grupo que realiza la ceremonia. Y aquí puede encontrarse, como indican muchos observadores, que la ceremonia tiene funciones en realidad, pero funciones latentes o no deliberadas.

Las ceremonias pueden realizar la función latente de reforzar la identidad del grupo proporcionando una ocasión periódica en que los individuos diseminados de un grupo se reúnen para entregarse a una actividad común. Como Durkheim, entre otros, indicó hace mucho tiempo, tales ceremonias son un medio por el cual se ofrece expresión colectiva a sentimientos que, en un análisis ulterior, resultan ser una fuente fundamental de unidad del grupo.

Mediante la aplicación sistemática del concepto de función latente, puede descubrirse a veces que la conducta *en apariencia* irracional es positivamente funcional para el grupo. Si trabajamos con el concepto de función latente no nos apresuraremos demasiado a concluir que si una actividad de un grupo no consigue su finalidad nominal, su persistencia sólo puede describirse como un caso de "inercia", "supervivencia" o "manipulación de subgrupos poderosos de la sociedad".

En realidad, alguna concepción parecida a la de la función latente ha sido empleada con mucha frecuencia, casi invariablemente, por los científicos sociales que observaban *una práctica estandarizada destinada a lograr un objetivo que uno sabe por la ciencia física bien acreditada que no puede conseguirse así.* Éste sería con toda claridad el caso, por ejemplo, de los ritos de los indios pueblo, relativos a la lluvia o la fertilidad. *Pero con una conducta que no se dirige hacia un objetivo claramente inalcanzable, es menos probable que los observadores sociológicos examinen las funciones colaterales o latentes de la conducta.*

Dirige la atención hacia campos de investigación fructíferos en teoría. La distinción entre funciones manifiestas y latentes sirve además para dirigir la atención de los sociólogos precisamente hacia las esferas de la conducta, las actitudes y las creencias en que pueden aplicar más con mayor provecho sus especiales pericias. Porque, ¿cuál es su tarea si se limitan al estudio de funciones manifiestas? Se interesan, entonces, en gran medida, en determinar si una práctica instituida para un propósito particular consigue en realidad ese propósito. Investigarán, por ejemplo, si un sistema nuevo de pago de salarios consigue su declarado propósito de reducir el cambio de mano de obra o de aumentar la producción. Se preguntarán si una campaña de propaganda ha logrado en realidad su objetivo de aumentar la "decisión de luchar" o la "decisión de comprar bonos de guerra", o la "tolerancia hacia otros grupos étnicos". Ahora bien, ésos son tipos de investigación importantes y complejos; pero en la medida en que los sociólogos *se limiten* a estudiar funciones manifiestas, su investigación la fijan para ellos hombres prácticos de negocios (que sea un capitán de industria, un líder de un sindicato o, posiblemente, un jefe navajo, es lo mismo de momento), y no los problemas teóricos que están en el núcleo de la disciplina. Pero tratando ante todo el campo de las funciones manifiestas, el problema clave de si prácticas u organizaciones deliberadamente instituidas logran conseguir sus objetivos, el sociólogo se convierte en un industrioso y hábil registrador de la norma de conducta completamente familiar. *Las condiciones de la estimación son fijadas y limitadas por la cuestión que le plantean los hombres de negocios no teóricos,* por ejemplo: ¿Ha realizado tales y cuales propósitos el nuevo programa de pago de salarios?

Pero armado con el concepto de función latente, el sociólogo extiende su investigación en aquellas direcciones más prometedoras para el desarrollo teórico de la disciplina. Examina la práctica social familiar (o planeada)

para descubrir las funciones latentes, y en consecuencia no reconocidas por lo general (lo mismo, desde luego, que las funciones manifiestas). Examina, por ejemplo, las consecuencias del nuevo plan de salarios para, pongamos por caso, el sindicato en que están organizados los trabajadores, o las consecuencias de un programa de propaganda no sólo para aumentar su reconocido propósito de despertar entusiasmo patriótico, sino también para que un gran número de gentes se muestren renuentes a manifestar sus ideas cuando difieren de la política oficial, etc. En resumen, se sugiere que las aportaciones intelectuales *distintivas* del sociólogo se encuentran primordialmente en el estudio de las consecuencias inesperadas (entre las que se cuentan las funciones latentes) de prácticas sociales, así como en el estudio de las consecuencias previstas (entre las que se cuentan las funciones manifiestas).[83]

Hay algunas pruebas de que precisamente en el momento en que la atención investigadora de los sociólogos pasó del plano de las funciones manifiestas al plano de las funciones latentes fue cuando hicieron sus aportaciones mayores y *distintivas*. Esto puede documentarse muy extensamente, pero bastarán algunos ejemplos de pasada.

Estudios de la Hawthorne Western Electric:[84] Como es bien sabido, las primeras etapas de esta investigación se dedicaron al problema de las relaciones entre la "iluminación y la eficacia" de los trabajadores industriales. Durante unos dos años y medio se enfocó la atención sobre problemas como éste: ¿Afectan a la producción los cambios en la intensidad de la luz? Los resultados iniciales mostraron que dentro de amplios límites no había una relación uniforme entre iluminación y producción. El rendimiento de la producción aumentó *tanto* en el grupo experimental en que se aumentó (o se *disminuyó*) la iluminación *como* en el grupo de control en que no se hicieron cambios en la iluminación. En suma, los investigadores se limitaron por entero a investigar funciones manifiestas. Al carecer del concepto de función social latente, no se prestó inicialmente ninguna atención a las consecuencias sociales *del experimento* sobre las relaciones entre los individuos de los grupos de prueba y de control o sobre las relaciones entre los obreros y las autoridades de la sala de prueba. En otras palabras, los investigadores carecían de una estructura sociológica de referencia y operaron sólo como "ingenieros" (exactamente como un grupo de meteorólogos podía haber explorado los "efectos" de la ceremonia *hopi* sobre la lluvia).

[83] Una breve ilustración de esta proposición general aparece en *Mass Persuasion,* por Robert K. Merton, Marjorie Fiske y Alberta Curtis (Nueva York, Harper, 1946), 185-89; Jahoda y Cook, *op cit.*

[84] Se cita éste como estudio de un caso de cómo *una investigación complicada se modificó completamente en orientación teórica y en el carácter de sus resultados por la introducción de un concepto parecido al de función latente.* La elección del caso para este propósito no implica, desde luego, la aceptación plena de las *interpretaciones* que los autores dieron a sus resultados. Entre los diferentes libros que exponen la investigación de la Western Electric véase particularmente *Management and the Worker,* por F. J. Rocthlisberger y W. J. Dickson (Harvard University Press, 1939).

Sólo después de prolongadas investigaciones se le ocurrió al grupo investigador explorar las consecuencias de la nueva "situación experimental" sobre las imágenes y los conceptos que tenían de sí mismos los trabajadores que tomaban parte en el experimento, sobre las relaciones personales entre los individuos del grupo, sobre la coherencia y unidad del grupo. Como dice Elton Mayo, "el fiasco de la iluminación los había puesto sobre aviso para la necesidad de llevar registros muy minuciosos de todo lo que ocurría en la sala además de los dispositivos de ingeniería e industriales manifiestos. En consecuencia, las observaciones incluían no sólo registros de cambios industriales y técnicos, sino también registros de cambios fisiológicos o médicos, y, *en cierto sentido,* de cambios sociales y antropológicos. Estos últimos tomaron la forma de un diario que daba cuenta lo más completamente posible de los acontecimientos reales de cada día..." [85] En resumen, sólo después de una larga serie de experimentos que descuidaron por completo las funciones sociales latentes del experimento (como situación social preparada) se introdujo esta estructura claramente sociológica. "Al darnos cuenta de esto —escriben los autores—, la investigación cambió de carácter. Ya no se interesaron los investigadores por comprobar los efectos variables simples. En vez de un experimento dirigido, lo sustituyeron por la idea de una situación social que necesitaba ser descrita y comprendida como un sistema de elementos interdependientes." En adelante, como es ahora bien sabido, la investigación se dirigió en gran medida a indagar las funciones latentes de prácticas estandarizadas entre los trabajadores, de la organización informal que se produjo entre los trabajadores, de los juegos de éstos instituidos por "sabios administradores", de grandes programas de consejos y conversaciones con los obreros, etc. El nuevo sistema conceptual alteró el campo y los tipos de los datos recogidos en la investigación subsiguiente.

No hay más que volver al párrafo citado arriba de la obra clásica de Thomas y Znaniecki, de hace unos treinta años, para reconocer la exactitud de la observación de Shils:

...realmente la historia del estudio de grupos primarios en la sociología norteamericana es un ejemplo supremo de las *discontinuidades en el desarrollo de esta disciplina:* un individuo a quien se reconoce como uno de los fundadores de la disciplina destaca un problema, que después deja de ser estudiado, y unos años más tarde vuelve a ser planteado con entusiasmo como si nadie hubiera pensado antes en él.[86]

Porque Thomas y Znaniecki habían insistido repetidamente en la opinión sociológica de que, cualquiera que fuese su principal finalidad, "la asociación como grupo concreto de personalidades humanas implica de manera no oficial otros muchos intereses; los contactos sociales entre sus miembros no se

[85] *The Social Problems of an Industrial Civilization,* por Elton Mayo (Harvard University Press, 1945), 70.

[86] *The Present State of American Sociology,* por Edward Shils (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1948), 42 (el subrayado es nuestro).

limitan a su finalidad común..." En realidad, pues, se necesitaron años de experimento para que la atención del equipo de investigación de la Western Electric se fijara en las funciones sociales latentes de grupos primarios que aparecen en las organizaciones industriales. Debe aclararse que no se cita aquí este caso como ejemplo de propósito experimental defectuoso; no es eso lo que inmediatamente nos interesa. Se le considera sólo como ejemplo de la aplicabilidad para la investigación *sociológica* del concepto de función latente y de los conceptos de análisis funcional asociados con él. Ilustra cómo la inclusión de este concepto (no tiene importancia que se usen o no esas palabras) puede hacer sensibles a los investigadores sociológicos un campo de variables sociales importantes que de otra manera pasan inadvertidas. La rotulación explícita del concepto quizás pueda disminuir la frecuencia de las ocasiones de discontinuidad en las futuras investigaciones sociológicas.

El descubrimiento de las funciones latentes representa progresos importantes de los conocimientos sociológicos. Hay otro aspecto en el que la investigación de las funciones latentes representa una aportación distintiva de los científicos sociales. Son precisamente las funciones latentes de una práctica o creencia las que *no* son de conocimiento común, porque son consecuencias sociales y psicológicas inesperadas y por lo general no reconocidas. Por lo tanto, resultados concernientes a funciones latentes representan un aumento mayor de los conocimientos que resultados concernientes a funciones manifiestas. Representan también mayor distanciamiento del conocimiento de "sentido común" acerca de la vida social. Como las funciones latentes se apartan más o menos de las funciones manifiestas declaradas, la investigación que descubre funciones latentes produce con frecuencia resultados "paradójicos". La aparente paradoja nace de la radical modificación de un prejuicio popular familiar que ve una práctica o creencia estandarizada *únicamente* por sus funciones manifiestas, indicando algunas de sus funciones latentes subsidiarias o colaterales. La introducción del concepto de función latente en la investigación social lleva a conclusiones que revelan que "la vida social no es tan sencilla como parece a primera vista". Porque mientras las gentes se limitan a *ciertas* consecuencias (por ejemplo, a consecuencias manifiestas), es relativamente sencillo para ellas formular juicios morales sobre la práctica o creencia en cuestión. Las valoraciones morales, basadas por lo general en las consecuencias manifiestas, tienden a polarizarse en términos absolutos de blanco o negro. Pero la percepción de otras consecuencias (latentes) complica el panorama con frecuencia. Los problemas de valoración moral (que por ahora no son nuestro interés inmediato) y los problemas de ingeniería social (que constituyen nuestro interés inmediato) [87] asumen las complicaciones adicionales implícitas casi siempre en las decisiones sociales responsables.

[87] Esto no es negar que la ingeniería social tenga implicaciones morales directas ni que la técnica y la moral estén inevitablemente entretejidas, pero no me propongo tratar este tipo de problemas en el presente capítulo. Se estudian estos problemas en los capítulos VI, XV y XVII; y también *Mass Persuasion,* por Merton, Fiske y Curtis, capítulo 7.

Un ejemplo de investigación que usa implícitamente la noción de función latente aclarará el sentido en que la "paradoja" —discrepancia entre la función aparente, meramente manifiesta, y la verdadera función, que incluye también funciones latentes— tiende a presentarse como resultado de la inclusión de este concepto. Así, volviendo al famoso análisis del consumo conspicuo hecho por Veblen, no es casual que a éste se le haya considerado un analista social dotado de perspicacia para lo paradójico, lo irónico, lo satírico. Porque éstos son resultados frecuentes, si no inevitables, de aplicar el concepto de función latente (o su equivalente).

La norma del consumo conspicuo. El propósito manifiesto de comprar bienes de consumo es, naturalmente, la satisfacción de las necesidades a las cuales están explícitamente destinados esos bienes. Así, los automóviles están destinados evidentemente a proporcionar cierta clase de transporte; las lámparas, a proporcionar luz; los artículos alimenticios, a proporcionar el sustento; los productos artísticos raros a proporcionar placer estético. Como esos productos *tienen* esos usos, se supuso en general que tales usos abarcan todo el campo de las funciones socialmente importantes. Veblen sugiere que era ésa de ordinario la opinión predominante (en la era prevebleniana, desde luego): "Se sostiene convencionalmente que el fin de la adquisición y acumulación es el consumo de los bienes acumulados... Al menos, se cree que ésta es la finalidad económica legítima de la adquisición, única que la teoría debe tomar en cuenta." [88]

Pero —dice Veblen en sustancia— como sociólogos debemos proceder a estudiar las funciones latentes en la adquisición, la acumulación y el consumo, y esas funciones latentes se alejan mucho, en verdad, de las funciones manifiestas. "Pero sólo cuando se toma un sentido muy alejado de su significado ingenuo [o sea, de la función manifiesta] puede decirse que ese consumo de bienes ofrece el incentivo del que deriva invariablemente la acumulación." Y entre las funciones latentes, que ayudan a explicar la persistencia y la localización social de la norma de consumo conspicuo, figura su simbolización de "fuerza pecuniaria, y la adquisición y la conservación por ese medio de un buen nombre". El ejercicio de una "discriminación puntillosa" en la excelencia de "la comida, la bebida, la vivienda, la servidumbre, los ornamentos, las ropas, las diversiones", da por resultado no meramente los placeres directos derivados del consumo de artículos "superiores", sino también, y esto es lo más importante según Veblen, *una elevación o afianzamiento de la posición social.*

La paradoja vebleniana es que la gente compra cosas caras no tanto porque son mejores como porque son caras. En esto rige la ecuación latente ("alto costo = señal de alta posición social") que Veblen destaca en su análisis funcional, y no la ecuación manifiesta ("alto costo = excelencia de los bienes"). No es que niegue a las funciones manifiestas *algún* lugar en el apoyo a la norma del consumo distinguido. También operan dichas funciones.

[88] *Teoría de la clase ociosa,* de Veblen, *op. cit.,* p. 33.

"Lo que acaba de decirse no debe ser interpretado en el sentido de que no haya otros incentivos para la adquisición y acumulación que este deseo de superar en situación pecuniaria y conseguir así la estima y la envidia de los semejantes. El deseo de una mayor comodidad y seguridad frente a la necesidad está presente en todos y cada uno de los estadios..." O también: "Sería aventurado afirmar que falte siempre una finalidad provechosa en la utilidad de todo artículo o servicio, por evidente que sea el hecho de que su propósito primario y su elemento fundamental estén constituidos por el derroche ostensible", y la estimación social que de ahí se deriva.[89] Sólo que *las funciones directas, manifiestas, no explican plenamente las normas predominantes de consumo. Dicho de otra manera, si las funciones latentes de refuerzo de la posición o de afianzamiento de la posición se separaran de las normas del consumo distinguido, dichas normas sufrirían cambios graves de un tipo que no prevé el economista "tradicional".*

En estos respectos, el análisis que hace Veblen de las funciones latentes se aparta de la idea de sentido común según la cual el producto final del consumo es "naturalmente, la satisfacción directa que proporciona": "La gente come caviar porque tiene hambre; compra Cadillacs porque quiere el mejor coche que pueda conseguir; tiene comidas alumbradas con velas porque le gusta el ambiente tranquilo." La interpretación de sentido común por motivos manifiestos elegidos cede el lugar, en el análisis de Veblen, a funciones latentes colaterales que son también, y quizás de manera más significativa, realizadas por dichas prácticas. Es indudable que en las últimas décadas el análisis vebleniano entró tan plenamente en el pensamiento popular, que ahora se reconocen de modo general las funciones latentes. [Esto plantea el interesante problema de los cambios que tienen lugar en un tipo predominante de conducta cuando sus funciones *latentes* llegan a ser generalmente reconocidas (y entonces ya no son latentes). No tendremos ocasión de estudiar este importante problema en el presente libro.]

El descubrimiento de funciones latentes no sólo hace más precisos los conceptos de las funciones desempeñadas por ciertas normas sociales (como ocurre también con los estudios sobre funciones manifiestas), sino que introduce un *incremento cualitativamente diferente en el estado previo de los conocimientos.*

Impide la sustitución del análisis sociológico por juicios morales ingenuos.

[89] *Ibid.*, 40, 107. Se advertirá en todo momento que Veblen es aficionado a la terminología vaga. En los pasajes citados (y repetidamente en otros lugares) emplea "incentivo", "deseo", "propósito" y "finalidad" como términos equivalentes: El daño no es grande porque el contexto suele aclarar la acepción de esas palabras. Pero es indudable que los propósitos expresos de acomodarse a una norma cultural no son idénticos de ningún modo a las funciones latentes de la conformidad. Veblen lo reconoce de vez en cuando. Por ejemplo: "Para ser estrictamente exactos, no deberíamos incluir bajo el epígrafe de derroche ostensible más que aquellos gastos realizados a base de una comparación pecuniaria hecha con propósito valorativo. Pero para incluir cualquier elemento bajo este epígrafe *no es necesario que se le reconozca como derroche, en este sentido, por la persona que realiza el gasto.*" *Ibid.*, 105. Cf. "Veblen on the decline of the Protestant Ethic", por A. K. Davis, *op. cit.*

Puesto que las valoraciones morales en una sociedad tienden a hacerse en gran parte por las consecuencias manifiestas de una práctica o de un código, debemos prepararnos para ver que el análisis por funciones latentes en ocasiones va contra las valoraciones morales predominantes. Porque las funciones latentes no operan de la misma manera que las consecuencias manifiestas que de ordinario son base de tales juicios. Así, en grandes sectores de la población norteamericana, la máquina política o la "pandilla política" se consideran inequívocamente "malas" e "indeseables". Las bases de estos juicios morales varían algo, pero en sustancia consisten en señalar que las máquinas políticas violan los códigos morales; el favoritismo político viola el código de la selección del personal a base de consideraciones impersonales y no de la lealtad a un partido o de aportaciones a los fondos del mismo; el caciquismo viola el principio de que los votos deben basarse en la estimación individual de los méritos de los candidatos y de las cuestiones políticas, y no en guardar lealtad a un líder feudal; el soborno y el tráfico con cargos públicos infringen las reglas de la corrección; la "protección" del delito viola de manera manifiesta a ley y las costumbres, y así sucesivamente.

En vista de los múltiples respectos en que las máquinas políticas, en grados variables, van contra las buenas costumbres y en ocasiones contra la ley, es oportuno averiguar cómo se las arreglan para seguir funcionando. Las "explicaciones" familiares de la continuación de la máquina política no están aquí en su lugar. Indudablemente, muy bien puede ser que si la "ciudadanía respetable" estuviera a la altura de sus obligaciones políticas, si el cuerpo electoral fuese activo e ilustrado, si el número de funcionarios electivos fuese bastante menor que las docenas, y aun los centenares, que se espera ahora que el elector corriente valore en el curso de unas elecciones municipales, de distrito, de Estado o nacionales; si el cuerpo electoral fuera movido por las "clases ricas y educadas sin cuya participación —como dijo Byrce, no siempre de orientación democrática— el gobierno mejor formado tiene que degenerar rápidamente"; si se introdujeran esos y otros muchos cambios análogos en la estructura política, quizás pudieran evitarse de verdad los "males" de la máquina política.[90] Pero debe observarse que no se hacen con frecuencia tales cambios, que las máquinas políticas tienen, como el fénix, la cualidad de renacer, vigorosas y sin daño, de sus cenizas, y que, en suma, esta estructura exhibe una vitalidad notable en muchas zonas de la vida política norteamericana.

En consecuencia, del punto de vista funcional dimana el que *de ordinario* (no invariablemente) esperemos que normas y estructuras sociales persisten

[90] Estas "explicaciones" quieren ser "causales". Pretenden señalar las circunstancias sociales en que las máquinas políticas toman existencia. En la medida en que son confirmadas por la experiencia, esas explicaciones aumentan desde luego nuestro conocimiento del problema: ¿Por qué las máquinas políticas funcionan en unas zonas y en otras no? ¿Cómo se las arreglan para perdurar? *Pero no bastan estas explicaciones causales.* Las consecuencias funcionales de dicha máquina suplementan en gran medida, como veremos, la interpretación causal.

realicen funciones positivas *que en aquel momento no realizan en forma adecuada otras normas y estructuras existentes,* y se ocurre pensar que quizás esa organización públicamente difamada satisface, *en las presentes circunstancias* funciones latentes fundamentales.[91] Un breve examen de análisis actuales de este tipo de estructura puede servir también para aclarar nuevos problemas de análisis funcional.

Algunas funciones de la máquina política. Sin tratar de entrar en las diferencias de detalle que distinguen a las diversas máquinas políticas —un Tweed, un Vare, un Crump, un Flynn o un Hague no son en absoluto tipos idénticos de caciques—, podemos examinar brevemente las funciones más o menos comunes a la máquina política, como tipo genérico de organización social. No intentamos pormenorizar todas las funciones diversas de la máquina política ni suponer que todas esas funciones son realizadas en forma análoga por todas y cada una de las máquinas.

La función estructural clave del cacique o jefe es organizar, centralizar y mantener en buenas condiciones de funcionamiento "los fragmentos diseminados de poder" que ahora andan dispersos en nuestra organización política. Mediante esta organización centralizada de poder político, el cacique y su aparato pueden satisfacer las necesidades de diferentes grupos de la comunidad mayor que no se sienten satisfechos con estructuras sociales legalmente concebidas y culturalmente aprobadas.

Por lo tanto, para comprender el papel del caciquismo y de la máquina política, tenemos que atender a dos tipos de variables sociológicas: *1)* el *contexto estructural,* que hace difícil, si no imposible, que estructuras con sanción moral realicen funciones sociales esenciales, dejando así abierta la puerta a las máquinas políticas (o sus equivalentes estructurales) para que realicen aquellas funciones, y *2)* los subgrupos cuyas necesidades distintivas quedan insatisfechas, excepto por lo que respecta a las funciones latentes que la máquina realmente efectúa.[92]

Contexto estructural: La armazón constitucional de la organización política norteamericana evita en forma específica la posibilidad legal de un poder altamente centralizado y, como se ha observado, así "desalienta la formación de una jefatura eficaz y responsable. Los redactores de la Constitución, como observó Woodrow Wilson, establecieron el sistema de control y

[91] Confío en que es superfluo añadir que esta hipótesis no "apoya la máquina política" La cuestión de si las disfunciones de dicha máquina superan a sus funciones, la cuestión de si no se dispone de otras estructuras que puedan realizar sus funciones sin implicar necesariamente sus disfunciones sociales, queda por estudiar en momento adecuado. Aquí no interesa documentar la afirmación de que los juicios morales basados *por completo* en una estimación de las funciones manifiestas de una estructura social son "irreales" en sentido estricto, es decir, que no toman en cuenta otras consecuencias reales de aquella estructura, consecuencias que pueden proporcionar apoyo social básico a la estructura. Como se dirá más adelante, "las reformas sociales" o "la ingeniería social" que ignoran las funciones latentes lo hacen a costa de sufrir desengaños y efectos de bumerang.

[92] Una vez más, como en casos anteriores, no examinaremos las posibles disfunciones de la máquina política.

contrapeso 'para tener al gobierno en una especie de equilibrio mecánico por medio de una pugna amistosa constante entre sus diferentes partes orgánicas'. Desconfiaban del poder como peligroso para la libertad: en consecuencia, lo esparcieron para enrarecerlo y levantaron vallas para impedir su concentración". Esta dispersión del poder se encuentra no sólo en el plano nacional sino también en las zonas locales. "En consecuencia —sigue observando Sait— cuando *el pueblo o grupos particulares de él* demandaron una acción positiva, nadie tenía autoridad suficiente para actuar. La máquina suministró un antídoto." [93]

La dispersión constitucional del poder no sólo dificulta la decisión y la acción eficaces, sino que, cuando la acción tiene lugar, es definida y encerrada dentro de consideraciones legalistas. En consecuencia, se desarrolló "un *sistema mucho más humano* de gobierno de partido, cuyo principal objetivo no tardó en ser el soslayar el gobierno por la ley... La ilegalidad de la democracia extraoficial fue simplemente el contrapeso del legalismo de la democracia oficial. Habiéndosele permitido al abogado subordinar la democracia a la ley, iba a recurrirse al cacique para liberar a la víctima, cosa que hizo hasta cierto punto y mediante retribución".[94]

Oficialmente, el poder político está disperso. Se idearon varios expedientes muy conocidos para este objetivo manifiesto. No sólo se dio la familiar separación de poderes entre las diferentes ramas del gobierno, sino que, en cierta medida, fue limitada la tenencia de los cargos y aprobada la rotación en el poder. Y la esfera de poder inherente a cada cargo fue circunscrita en forma estricta. Pero, observa Sait en términos rigurosamente funcionales: "Es necesaria la jefatura; y puesto que no es fácil que se desarrolle dentro de la estructura constitucional, el cacique la suministra desde afuera en una forma imperfecta e irresponsable." [95]

Dicho en términos más generales, *las deficiencias funcionales de la estructura oficial generan otra estructura (no oficial) para satisfacer necesidades existentes de manera algo más eficaz.* Cualesquiera que sean sus orígenes históricos específicos, la máquina política persiste como un aparato para satisfacer necesidades de grupos diversos de la población que de otro modo no se satisfarían. Pero al examinar algunos de esos subgrupos y sus necesidades características, nos veremos llevados al mismo tiempo a un campo de funciones latentes de la máquina política.

Funciones de la máquina política para diversos subgrupos. Es bien sabido que una fuente de fuerza de la máquina política procede de sus raíces en la comunidad local y en las barriadas. La máquina política no considera al cuerpo electoral como un masa amorfa e indeferenciada de votantes. Con

[93] "Machine, Political", por Edward M. Sait, en *Encyclopedia of the Social Sciences,* IX, 658 b (el subrayado es nuestro); cf. *The Process of Government,* por A. F. Bentley (Chicago, 1908), cap. 2.

[94] *Progressive Democracy,* por Herbert Croly (Nueva York, 1914), p. 254, citado por Sait, *op. cit.,* 658 b.

[95] Sait, *op. cit.,* 659 a (el subrayado es nuestro).

aguda intuición sociológica, la máquina reconoce que cada elector es una persona que vive en una barriada específica, con problemas y necesidades personales específicos. Las cuestiones públicas son abstractas y lejanas; los problemas privados son extremadamente concretos e inmediatos. La máquina no funciona adecuadamente apelando en general a los grandes intereses públicos, sino mediante relaciones directas, semifeudales, entre los representantes locales de la máquina y los electores de su barriada. Las elecciones se ganan en el barrio.

La máquina establece sus vínculos con hombres y mujeres corrientes mediante complicadas redes de relaciones personales. La política se convierte en lazos personales. El capitán de barrio "debe ser amigo de todos, simulando simpatía si no la siente por los infortunados, y utilizando en sus buenos oficios los recursos que el cacique pone a su disposición".[96] El capitán de barrio siempre es un amigo en la necesidad. En nuestra sociedad predominantemente impersonal, la máquina, mediante sus agentes locales, llena la importante *función social de humanizar y personalizar toda clase de ayuda* a quienes la necesitan. Canastas de comida y trabajo, consejos legales y extralegales, arreglo de pequeños conflictos con la ley, apoyo para conseguir una beca política para un niño pobre inteligente en un colegio local, atención a los necesitados —todo el campo de crisis en que una persona necesita un amigo, y, sobre todo, un amigo que conozca la línea y que pueda hacer algo—, todo esto encuentra a su disposición en un aprieto al siempre servicial capitán de barriada.

Para apreciar adecuadamente esta función de la máquina política, es importante observar no sólo que da ayuda, sino *la manera de darla*. Después de todo, existen otros organismos para prestar ayuda. Las agencias de bienestar, las casas de beneficencia, los consultorios de ayuda jurídica, la asistencia médica en hospitales gratuitos, las oficinas públicas de ayuda, las autoridades de inmigración: estas y otra multitud de organizaciones existen para dar los tipos más diversos de asistencia. Pero en contraste con las técnicas profesionales del trabajador de bienestar social, que pueden representar típicamente en la mente de quien la recibe la fría y burocrática prestación de ayuda limitada después de una detallada investigación del derecho *legal* que tiene a ella el "cliente", están las técnicas no profesionales del capitán de barriada, que no hace preguntas, que no exige el acatamiento de reglas legales para prestar atención, y que no "husmea" en los asuntos privados.[97]

[96] *Ibid.*, 659 a.

[97] Un contraste muy parecido con la política oficial de bienestar se encuentra en la distribución de ayuda a mano abierta y sin política que Harry Hopkins hizo a los desocupados en el Estado de Nueva York bajo el gobierno de Franklin Delano Roosevelt. Como dice Sherwood: "Hopkins fue acremente criticado a causa de esas actividades irregulares por las agencias de bienestar consagradas, las cuales decían que no era 'una conducta profesional' dar boletos sin una investigación completa sobre cada solicitante, sobre sus recursos financieros y los de su familia y probablemente sobre su afiliación religiosa. 'Harry dijo a las agencias que se fuesen al diablo', dijo Goldberg" (el Dr. Jacob A. Goldberg era

Para muchos individuos, la pérdida de la propia estimación es un precio demasiado alto por la asistencia legalizada. En contraste con el abismo entre los trabajadores de la casa de beneficencia, que con mucha frecuencia proceden de una clase social, un ambiente educativo y un grupo étnico diferentes, el trabajador de barriada es "exactamente uno de nosotros", que comprende lo que ocurre. La condescendiente y generosa dama difícilmente puede competir con el amigo comprensivo en un caso de necesidad. En *esta lucha entre estructuras competidoras para desempeñar una función que nominalmente es la misma,* de dar ayuda y apoyo a quienes lo necesitan, es notorio que el político de la máquina está mejor unificado con los grupos a quienes sirve que el trabajador social impersonal, profesionalizado, socialmente lejano y legalmente limitado. Y como el político puede a veces influir y manipular en las organizaciones oficiales para el otorgamiento de asistencia, mientras que el trabajador de bienestar no tiene prácticamente influencia sobre la máquina política, esto sólo contribuye a hacer mayor la eficacia de aquél. Fue Martín Lomasny, cacique de Boston, quien describió más familiar y quizás más incisivamente esta función esencial cuando le dijo al curioso Lincoln Steffens: "Creo que debiera haber en cada barrio alguien a quien pudiera acudir cualquier sujeto —no importa de qué se trate— para conseguir ayuda. *Ayuda, ¿comprende usted?, nada de vuestras leyes ni de vuestra justicia, sino ayuda.*" [98]

Las "clases menesterosas" constituyen, pues, un subgrupo para el cual la máquina política satisface necesidades que la estructura social legal no satisface en forma adecuada ni de la misma manera.

Para un segundo subgrupo (primordialmente los "grandes" negocios, pero también los "pequeños"), el cacique político desempeña la función de proporcionar los privilegios políticos que implican ganancias económicas inmediatas. Las empresas de negocios, entre las cuales las de servicios públicos (ferrocarriles, transportes y compañías locales de luz eléctrica, empresas de comunicaciones) son las más notorias a este respecto, buscan exenciones políticas especiales que les permitan estabilizar su situación y acercarse a su objetivo de llevar sus ganancias al máximo. Es interesante que las empresas quieren con frecuencia evitar un caos de competencia no controlada. Esperan la mayor seguridad de un zar económico que domine, reglamente y organice la competencia, siempre que ese zar no sea un funcionario público cuyas decisiones estén sujetas al examen y al control público. (Este último sería el "control del gobierno", y por lo tanto tabú.) El cacique político llena esos requisitos de manera admirable.

Examinado, por un momento aparte de toda consideración moral, el apa-

un colaborador de Hopkins). *Roosevelt and Hopkins, An Intimate History,* por Robert E. Sherwood (Nueva York, 1948), 30.

[98] *The Autobiography of Lincoln Steffens* (Chautauqua, Nueva York, Chautauqua Press, 1931), 618. Sacándolo en gran parte de Steffens, como él dice, F. Stuart Chapin expone con gran claridad las funciones de la máquina política. Véase su *Contemporary American Institutions* (Nueva York, Harper, 1934), 40-54.

rato político que maneja el cacique está eficazmente destinado a desempeñar esas funciones con un mínimo de ineficacia. Con los hilos de diferentes secciones, ministerios y agencias gubernamentales en sus competentes manos, el cacique racionaliza las relaciones entre los negocios públicos y los privados. Sirve de embajador de la comunidad de los negocios en el campo por lo demás extraño (y a veces enemigo) del gobierno. Y, en estrictos términos de negocios, está bien pagado por los servicios económicos que presta a sus respetables clientes, los negocios. En un artículo titulado "An Apology to Graft" (Apología del soborno), Lincoln Steffens indicó que "nuestro sistema económico, que ofrecía riqueza, poder y aplausos como premio a los individuos bastante atrevidos y hábiles para comprar mediante soborno madera, minas, campos petrolíferos y privilegios y 'se salían con la suya', era culpable".[99] Y, en una conferencia con un centenar de jefes de negocios de Los Ángeles, describió un hecho que todos ellos conocían bien: el cacique y su máquina eran *parte integrante* de la organización de la economía. "Ustedes no pueden construir ni explotar un ferrocarril, o un tranvía urbano, o una empresa de gas, agua o energía eléctrica, abrir y explotar una mina, o tener bosques y explotar madera en gran escala, o llevar un negocio privilegiado, sin sobornar, o contribuir a sobornar, al gobierno. Ustedes me dicen en privado que tienen que hacerlo, y aquí yo les digo semi-públicamente que tienen que hacerlo. Y ello es así en todo el país. Y esto significa que tenemos una organización de la sociedad en que, *por alguna razón,* ustedes y su clase, los líderes de la sociedad más hábiles, más inteligentes, más imaginativos, más osados e ingeniosos, están y tienen que estar contra la sociedad y sus leyes y todas sus excrecencias." [100]

Como la demanda de servicios de privilegios especiales nace dentro de la estructura de la sociedad, el cacique llena diversas funciones para este segundo subgrupo de negocios que buscan privilegios. Esas "necesidades" de los negocios, tal como ahora están constituidos, no son adecuadamente cubiertas por estructuras sociales tradicionales y culturalmente aprobadas; en consecuencia, la organización extralegal pero más o menos eficaz de la máquina política viene a proporcionar esos servicios. Adoptar una actitud exclusivamente moral hacia la "corrompida máquina política" es perder de vista las circunstancias estructurales mismas que engendran el "mal" al que se ataca en forma tan vigorosa. Adoptar un punto de vista funcional es proporcionar, no una apología de la máquina política, sino una base más sólida para modificar o eliminar la máquina, *siempre* que se hagan arreglos estructurales específicos ya para eliminar las demandas efectivas de la comunidad de los negocios, ya, si tal es el objetivo, para satisfacer esas demandas por otros medios.

[99] *Autobiography of Lincoln Steffens,* 570.

[100] *Ibid.,* 572-3 (el subrayado es nuestro). Esto ayuda a explicar, como observó Steffens después del comisario de policía Teodoro Roosevelt, "la prominencia y respetabilidad de los hombres y las mujeres que interceden por petardistas" cuando éstos son detenidos en un esfuerzo periódico para "limpiar la máquina política". Cf. Steffens, 371 y *passim.*

Un tercer conjunto de funciones distintivas que realiza la máquina política para un subgrupo especial es la de proporcionar nuevos canales de movilidad social a quienes de otro modo estarían excluidos de los caminos más tradicionales para el "ascenso" personal. Tanto las fuentes de esta "necesidad" especial (de movilidad social) como el aspecto en que la máquina política viene a contribuir a la satisfacción de dicha necesidad pueden comprenderse examinando la estructura de la cultura y la sociedad en general. Como es bien sabido, la cultura norteamericana concede enorme importancia al dinero y al poder como meta legítima de "éxito" para todos los individuos de la sociedad. Aunque no es la única en nuestro inventario de metas culturales, sigue figurando entre las más fuertemente cargadas de afecto y valor positivos. Sin embargo, ciertos subgrupos y ciertas zonas ecológicas son notables por la ausencia relativa de oportunidades para alcanzar esos tipos (monetario y de poder) de éxito. Tales subgrupos constituyen, en suma, subpoblaciones en que "la importancia cultural dada al éxito pecuniario ha sido absorbida, pero en que hay *poco acceso a medios tradicionales y legítimos* para alcanzar ese éxito. Las oportunidades tradicionales de trabajo para las personas de [dichas zonas] se limitan casi por completo a trabajo manual. Dada nuestra estigmatización cultural del trabajo manual,[101] y su correlativo el prestigio del trabajo de "cuello blanco", es manifiesto que el resultado es la tendencia a lograr los objetivos culturalmente aprobados *por todos los medios posibles*. Por un lado, a esas personas "se les pide que orienten su conducta hacia la perspectiva de acumular riqueza [y poder] y, por otro lado, se les niegan en gran medida oportunidades efectivas para hacerlo de manera institucional.

En este contexto de estructura social la máquina política llena la función básica de proporcionar caminos de movilidad social a quienes de otro modo estarían en desventaja. Dentro de ese contexto, hasta la máquina y la pandilla políticas corrompidas "representan el triunfo de la inteligencia amoral sobre el 'fracaso' moralmente prescrito cuando los canales de la movilidad

[101] Véase el estudio del Centro de Investigación de la Opinión Nacional sobre la valoración de ocupaciones que documenta firmemente la impresión general de que las ocupaciones manuales están situadas muy abajo en la escala social de valores, *aun entre quienes se dedican a un trabajo manual,* considérese este último punto en todas sus implicaciones. En realidad, la estructura social y cultural impone los valores del éxito pecuniario y de poder aun entre quienes se encuentran confinados a las estigmatizadas ocupaciones manuales. Examínese, sobre ese fondo, la poderosa motivación para alcanzar ese tipo de éxito por cualquier medio. Un barrendero, que coincide con otros norteamericanos en la opinión de que la de barrendero "es la más baja de las ocupaciones bajas", difícilmente puede tener de sí mismo una imagen que le agrade; hace un trabajo de "paria" en la misma sociedad en que se le asegura que "todo el que tenga verdadero mérito puede ascender". Añádase a esto su reconocimiento ocasional de que "él no tuvo las mismas posibilidades que otros, digan lo que quieran", y se percibe la enorme presión psicológica que actúa sobre él para "igualar la puntuación" encontrando algún medio, legal o no, de mejorar. Todo esto constituye el fondo estructural y derivadamente psicológico para la "necesidad socialmente inducida" en *algunos* grupos de encontrar un camino accesible de movilidad social.

vertical se cierran o se angostan en *una sociedad* que otorga un alto valor a la afluencia económica, el poder y la elevación social para todos sus individuos".[102] Como advirtió un sociólogo sobre la base de varios años de atenta observación en una zona de barrios pobres:

El sociólogo que deja a un lado las organizaciones políticas y de trapisondas porque son desviaciones de normas deseables, olvida con ello algunos elementos principales de la vida de barrio... *No descubre las funciones que desempeñan para* los individuos las agrupaciones del barrio. Los irlandeses y los inmigrantes tardíos hallaron las mayores dificultades para encontrar su lugar en nuestra estructura social y económica urbana. ¿Cree alguien que los inmigrantes y sus hijos habrían logrado su actual grado de movilidad social sin conseguir el control de la organización política de alguna de nuestras mayores ciudades? Lo mismo puede decirse de las organizaciones de *racket* o intimidación. *La política y la intimidación han proporcionado un medio de movilidad social a individuos que, por su fondo étnico y su baja posición social,* no pueden avanzar por los canales "respetables".[103]

Esto constituye, pues, un tercer tipo de función ejecutada por un grupo diferenciado. Esta función, puede advertirse de pasada, la realiza la *mera* existencia de la máquina política, porque es en la máquina misma donde estos individuos y subgrupos encuentran más o menos satisfechas sus necesidades inducidas por la cultura. Se refiere esto a los servicios que el aparato político suministra a su personal. Pero visto en el contexto social más amplio que hemos expuesto, ya no parece tan *meramente* un medio de medro para los *individuos* ansiosos de ganancias y de poder, sino como una providencia organizada para *subgrupos* de otro modo excluidos de la carrera por el medro o en situación desventajosa para tomar parte en ella.

Así como la máquina política hace servicios a los negocios "legítimos", también funciona para hacer servicios no diferentes a negocios "ilegítimos": centros de vicio, delitos, pandillas de intimidación. Una vez más, el papel

[102] "Estructura social y anomia", de Merton, capítulo IV de este volumen.

[103] "Social organization in the slums", por William F. Whyte, en *American Sociological Review,* febrero de 1943, 8, 34-39 (el subrayado es nuestro). Así, pues, la máquina política y la pandilla de intimidación representan un caso especial del tipo de ajustes organizativos a las circunstancias descritas en el capítulo IV. Representan, adviértase, un ajuste *organizativo:* nacen y funcionan estructuras definidas para reducir algo las agudas tensiones y los problemas de los individuos atrapados en el conflicto descrito entre el "acento cultural sobre el éxito para todos" y el "hecho socialmente estructurado de oportunidades desiguales para el éxito". Como indica el capítulo IV, son posibles otros tipos de "ajuste" *individual:* delincuencia solitaria, estados psicopatológicos, rebelión, retraimiento por abandono de metas culturalmente aprobadas, etc. De manera análoga, otros tipos de *ajuste organizativo* tienen lugar de vez en cuando; el *racket* o la máquina política no son los *únicos* medios organizados de que se dispone para resolver este problema socialmente inducido. La participación en organizaciones revolucionarias, por ejemplo, puede considerarse dentro de este contexto como otro modo de ajuste organizativo. Se da aquí noticia teórica de todo esto, ya que de otro modo podríamos ignorar los conceptos funcionales básicos de sustitutos funcionales y de equivalentes funcionales, los cuales se estudiarán por extenso en una publicación futura.

sociológico fundamental de la máquina en este respecto sólo puede apreciarse en su forma más plena si se abandonan temporalmente las actitudes de indignación moral, para examinar con toda inocencia moral el funcionamiento real de la organización. A esta luz, se hace manifiesto desde luego que el subgrupo del delincuente, el pandillero o el jugador profesional tiene analogías fundamentales de organización, demandas y funcionamiento con el subgrupo de los industriales, los hombres de negocios o los especuladores. Si hay un Rey de la Madera o un Rey del Petróleo, también hay un Rey del Vicio o un Rey del *Racket*. Si los negocios legítimos en crecimiento organizan sindicatos administrativos y financieros para "racionalizar" o "unificar" zonas diversas de producción y de empresas de negocios, así el *racket* y el delito prósperos organizan sindicatos para poner orden en las zonas de otra manera caóticas de la producción de bienes y servicios ilícitos. Si los negocios legítimos consideran ruinosa e ineficaz la proliferación de pequeñas empresas que sustituyen, por ejemplo, la cadena de almacenes gigantes con centenares de tiendas, así los negocios ilegítimos adoptan la misma actitud y sindican el delito y el vicio.

Finalmente, y en muchos respectos lo más importante, existe la analogía fundamental, si no la casi identidad, del papel económico de los negocios "legítimos" y de los negocios "ilegítimos". *Unos y otros se dedican en cierto grado a suministrar bienes y servicios para los que hay demanda económica.* La moral aparte, unos y otros son negocios, empresas industriales y profesionales, que distribuyen bienes y servicios que alguna gente desea, para los que hay un mercado en el que bienes y servicios se convierten en mercancías. Y, en una sociedad predominantemente de mercado, esperaríamos que naciesen empresas adecuadas dondequiera que haya una demanda de mercado para ciertos bienes y servicios.

Como es bien sabido, el vicio, el delito y los *rackets* son "grandes negocios". Piénsese sólo en que se calculó que había unas 500 000 prostitutas profesionales en los Estados Unidos en 1950, y compárese eso con los 200 000 médicos y las 300 000 enfermeras profesionales registrados. Es difícil calcular quién tiene la mayor clientela: los hombres y las mujeres profesionales de la medicina o los hombres y las mujeres profesionales del vicio. Es difícil, naturalmente, calcular las partidas positivas económicas, los ingresos, ganancias y dividendos del juego ilegal en este país, y compararlos con las partidas económicas positivas, ingresos, ganancias y dividendos de, pongamos por caso, la industria del calzado, pero es muy posible que las dos industrias estén aproximadamente a la par. No existen cifras exactas sobre los gastos anuales en narcóticos prohibidos, y es probable que sean menores que los gastos en dulces, pero también es probable que sean mayores que los gastos en libros.

Basta reflexionar un momento para reconocer que, *en términos estrictamente económicos,* no hay ninguna diferencia importante entre el suministro de bienes y servicios lícitos e ilícitos. El tráfico de licores ilustra esto en forma adecuada. Sería extravagante argumentar que antes de 1920 (en que entró en vigor la enmienda 18), el suministro de licores constituía un servicio

económico, que de 1920 a 1933 su producción y venta ya no constituía un servicio económico prestado en un mercado, y que de 1934 hasta el presente tomó de nuevo un carácter útil. O sería *económicamente* (no moralmente) absurdo decir que la venta de licor de contrabando en el Estado seco de Kansas no es una respuesta a una demanda de mercado lo mismo que la venta de licor públicamente fabricado en el vecino Estado húmedo de Missouri. Ejemplos de esta clase pueden, desde luego, multiplicarse casi hasta el infinito. ¿Puede sostenerse que en los países europeos, donde la prostitución está registrada y legalizada, la prostituta presta un servicio económico, mientras que en este país, donde no está legalmente sancionada, la prostituta no presta tal servicio? ¿O que el abortista profesional está en el mercado económico cuando tiene una situación legal reconocida, y que está fuera del mercado económico cuando es un tabú legal? ¿O que el juego satisface una demanda específica de pasatiempo en Nevada, donde constituye el mayor negocio de las mayores ciudades del Estado, pero que difiere esencialmente en este respecto del cinematógrafo en el Estado vecino de California? [104]

El dejar de reconocer que esos negocios son sólo *moralmente* y no *económicamente* diferenciables de los negocios "legítimos", ha producido análisis confusos. Una vez reconocida la identidad de unos y otros, podemos prever que si la máquina política desempeña funciones para "los grandes negocios legítimos" será muy probable que desempeñe funciones no muy diferentes para "los grandes negocios ilegítimos". Y, desde luego, tal es el caso con mucha frecuencia.

La función distintiva de la máquina política para su clientela delincuente, viciosa y de *racket,* es permitirle explotar la satisfacción de demandas económicas de un gran mercado sin la debida intervención del gobierno. Así como los grandes negocios pueden aportar fondos para los gastos de guerra del partido político a fin de conseguir un mínimo de intervención gubernativa, así también los grandes *rackets* y la gran delincuencia. En ambos casos, la máquina política puede, en grados variables, dar "protección". En ambos casos, son idénticas muchas características del contexto estructural: *1)* demandas de mercado para bienestar y servicio; *2)* interés de los explotadores en llevar al máximo las ganancias de sus empresas; *3)* la necesidad de un control parcial del gobierno, que de otro modo podría intervenir en las actividades de los hombres de negocios; *4)* la necesidad de una agencia eficaz, poderosa y centralizada que proporcione un enlace efectivo de "los negocios" con el gobierno.

[104] Quizás la exposición más perspicaz de este punto de vista es la que hicieron Hawkins y Waller: "La prostituta, el rufián, el vendedor de narcóticos, el que explota una sala de juego, el vendedor de fotografías obscenas, el contrabandista, el abortista, son todos ellos productivos, todos producen servicios o bienes que la gente desea y está dispuesta a pagar. Sucede que la sociedad ha prohibido esos bienes y servicios, pero la gente sigue produciéndolos y la gente sigue consumiéndolos, y una ley de la legislatura no hace que dejen de formar parte del sistema económico." "Critical notes on the cost of crime", en *Journal of Criminal Law and Criminology,* 1936, 26, 679-94, en 684.

Sin suponer que las páginas que anteceden agoten el capítulo de las funciones ni el capítulo de los subgrupos servidos por la máquina política, podemos ver al menos que *en la actualidad ésta desempeña algunas funciones para diversos subgrupos que no desempeñan en forma apropiada estructuras culturalmente aprobadas o más tradicionales.*

Sólo de pasada pueden mencionarse aquí algunas otras implicaciones del análisis funcional de la máquina política, aunque evidentemente requieren ser tratadas por extenso. En primer lugar, el análisis que precede tiene implicaciones directas para la *ingeniería social.* Ayuda a explicar por qué los esfuerzos periódicos de "reforma política", de "eliminar a los granujas", de "limpiar la casa política", son típica (aunque no necesariamente) de corta duración e ineficaces. Sirve de ejemplo de un teorema fundamental: *todo intento de eliminar una estructura social existente sin suministrar otras estructuras adecuadas para llenar las funciones que antes llenaba la organización abolida, está condenado al fracaso.* (No es necesario decir que este teorema tiene alcance mucho mayor que el caso singular de la máquina política.) Cuando la "reforma política" se limita a la tarea manifiesta de "eliminar a los granujas", se entrega a poco más que magia sociológica. La reforma puede durante algún tiempo sacar algunas figuras nuevas a las candilejas políticas; puede servir a la función social fortuita de asegurar una vez más al cuerpo electoral que las virtudes morales siguen intactas y que en última instancia triunfarán; puede efectuar en realidad un cambio en el personal de la máquina política; y hasta puede, durante algún tiempo, refrenar de tal modo las actividades de la máquina, que queden sin satisfacer las muchas necesidades que anteriormente satisfacía. Pero no puede evitarse que, a menos que la reforma implique también dar una forma nueva a la estructura social y política, de tal suerte que las necesidades existentes sean satisfechas por otras estructuras, o a menos que implique un cambio que elimine por completo las necesidades, la máquina política volverá a su lugar integrante del sistema social de cosas. *Buscar el cambio social sin el debido reconocimiento de las funciones manifiestas y latentes desempeñadas por la organización social que sufre el cambio es incurrir en ritual social y no en ingeniería social.* Los conceptos de funciones manifiestas y latentes (o sus equivalentes) son elementos indispensables en el repertorio teórico del ingeniero social. En este sentido decisivo, tales conceptos no son "meramente" teóricos (en el sentido abusivo de la palabra), sino que son sobre todo prácticos. En la realización deliberada del cambio social, sólo se les puede ignorar al precio de aumentar en forma notoria el riesgo de fracasar.

Una segunda implicación de este análisis de la máquina política también abarca zonas más amplias que la única que hemos examinado. Se ha señalado a veces la paradoja de que entre los que apoyan la máquina política figuran tanto elementos "respetables" de la clase negociante, que son, desde luego, contrarios al delincuente o al *racketer,* como elementos notoriamente "irrespetables" del bajo mundo. Y, a primera vista, se cita esto como caso de maridaje muy extraño. Con frecuencia el ilustrado juez tiene que senten-

ciar al mismo *racketer* al lado del cual estuvo sentado la noche anterior en una cena informal de los figurones políticos. El fiscal del distrito se encuentra con el reo exculpado camino de la habitación reservada donde el cacique ha convocado a una reunión. El gran hombre de negocios puede quejarse casi tan amargamente como el gran *racketer* de las aportaciones gravosas que el cacique exige para el fondo del partido. Los adversarios sociales se encuentran en la habitación llena de humo del político de éxito.

A la luz del análisis funcional, todo esto ya no parece paradójico, naturalmente. Como la máquina sirve lo mismo al hombre de negocios que al delincuente, se entrecruzan los dos grupos que en apariencia son antípodas. Esto apunta hacia un teorema más general: *las funciones sociales de una organización ayudan a determinar la estructura (incluido el reclutamiento del personal comprendido en la estructura), así como la estructura ayuda a determinar la eficacia con que se realizan las funciones.* En relación con la situación social, el grupo de los negocios y el grupo delincuente son en realidad polos distintos. Pero la situación social no determina por completo la conducta ni las relaciones entre los grupos. Las funciones modifican esas relaciones. Dadas sus necesidades distintivas, los diferentes subgrupos de la sociedad en general están "unificados", cualesquiera que sean sus deseos o intenciones personales, por la estructura centralizadora que sirve las diversas necesidades. En una frase que implica muchas cosas y que requiere más estudio, *la estructura afecta a la función y la función afecta a la estructura.*

Observaciones finales

Esta revisión de algunas consideraciones importantes sobre el análisis estructural y funcional ha hecho poco más que indicar algunos de los principales problemas y posibilidades de este modo de interpretación sociológica. Cada uno de los conceptos o renglones codificados en el paradigma requiere aclaraciones teóricas constantes e investigaciones empíricas cumulativas. Pero es evidente que en la teoría funcional, despojada de los postulados tradicionales que la cercaban y con frecuencia la convertían en poco más que una racionalización actual de prácticas existentes, la sociología comienza con un modo de análisis sistemático y empíricamente relevante. Se espera que la dirección aquí indicada sugiera la factibilidad y la conveniencia de una mayor codificación del análisis funcional. En momento oportuno, cada sección del paradigma será tratada en un capítulo documentado, analizado y codificado de la historia del análisis funcional.

"Post scriptum" bibliográfico

Cuando fue escrito por primera vez en 1948 el trabajo anterior, constituyó un esfuerzo para sistematizar los supuestos y las concepciones principales de la teoría, entonces en lento desarrollo, del análisis funcional en sociología. El desarrollo de esta teoría sociológica adquirió desde entonces señalada im-

portancia. Al preparar esta edición incorporé a ella algunas de las ampliaciones y correcciones que se produjeron en el intervalo, pero aplacé una exposición detallada y extensa para un volumen ahora en preparación. Por consiguiente, puede ser útil en esta coyuntura catalogar no todas, ni mucho menos, sino sólo algunas de las aportaciones teóricas, recientes al análisis funcional en sociología.

La mayor aportación en los últimos años fue, desde luego, la de Talcott Parsons en *The Social System* (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1951), suplementada por nuevas obras de Parsons y sus colaboradores: *Working Papers in the Theory of Action,* por T. Parsons, R. F. Bales y E. A. Shils (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1953); *Toward a General Theory of Action,* ed. por T. Parsons y E. A. Shils (Cambridge, Harvard University Press, 1951). Las aportaciones más importantes de un libro tan amplio y tan lógicamente complicado como *The Social System* no pueden ser fácilmente distinguidas de sus desarrollos conceptuales más provisionales y en ocasiones discutibles; los sociólogos empiezan ahora a hacer las necesarias distinciones. Mas por las pruebas, tanto de investigaciones que arrancan de las formulaciones de Parsons como de revisiones teóricas críticas, es manifiesto que esto representa un paso decisivo hacia una exposición metódica de la teoría sociológica actual.

The Structure of Society, de M. J. Levy, Jr. (Princeton University Press, 1953), procede en gran parte, como dice su autor, del sistema conceptual de Parsons, y ofrece una multiplicación lógica de numerosas categorías y conceptos. Queda por ver si esas taxonomías de conceptos resultan adecuadas y útiles en el análisis de problemas sociológicos.

Análisis menos extensos, pero más incisivos, de problemas teóricos seleccionados de análisis funcionales han aparecido en algunos trabajos que arrancan de diversas "zonas culturales" de teoría sociológica, como puede verse por la siguiente breve bibliografía. Quizás el más penetrante y productivo de ellos es el par de trabajos relacionados entre sí de Ralph Dahrendorf: "Struktur und Funktion", en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie,* 1955, 7, 492-519; y de David Lockwood: "Some remarks on 'The Social System' ", en *The British Journal of Sociology,* 1956, 7, 134-146. Ambos trabajos son casos ejemplares de teorización *sistemática,* destinada a señalar lagunas específicas en el estado actual de la teoría funcional. Una exposición meditada y no polémica de la situación de la teoría funcional y de algunos de sus problemas clave no resueltos se encontrará en "Structural-functional analysis: some problems and misunderstandings", por Bernard Barber, en *American Sociological Review,* 1956, 21, 129-135. Un esfuerzo para aclarar el importante problema de la lógica del análisis implícito en la parte de la sociología funcional destinada a interpretar tipos estructurales observados en la sociedad, lo realizó Harry C. Bredemeier en "The methodology of functionalism", en *American Sociological Review,* 1955, 20, 173-180. Aunque este trabajo atribuye discutiblemente ciertos supuestos a varios análisis funcionales que examina, tiene el claro mérito de plantear la importante cuestión de la lógica adecuada del análisis funcional.

Sobre la petición de los antropólogos de análisis funcional en la sociología contemporánea (no en la antropología, meramente), véase el instructivo trabajo de Melford E. Spiro titulado "A typology of functional analysis", en *Explorations,* 1953, 1, 84-95, y el minucioso examen crítico de Raymond Firth en "Function", en *Current Anthropology* (dirigida por William L. Thomas, Jr.), University of Chicago Press, 1956, 237-258.

La difusión de la teoría funcional recientemente formulada en los Estados Unidos se manifiesta en una serie de exámenes críticos de dicha teoría en Bélgica, Francia, Italia y el Brasil. Entre los más importantes se cuentan: "Fonction et finalité en sociologie", por Henri Janne, en *Cahiers Internationaux de Sociologie,* 1954, 16, 50-67, que intenta enlazar la teoría funcional actual con la teoría anterior y contemporánea de los sociólogos franceses y belgas. Una crítica minuciosa del análisis funcional en sociología la emprende Georges Gurvitch en "Le concept de structure sociale", en *Cahiers Internationaux de Sociologie,* 1955, 19, 3-44. Un amplio examen de la teoría funcional en sus relaciones con problemas seleccionados de investigación sociológica se encontrará en *Teoria e Ricerca nella Sociologia Contemporanea,* por Filippo B.rbano (Milán, Dott, A. Giuffrè, 1955). *Ensaio sôbre o Método de Interpretação Funcionalista na Sociologia,* por Florestán Fernandes (São Paulo, Universidade de São Paulo, Boletim N° 170, 1953), es una monografía informativa y sistemática que recompensa una lectura aun tan apresurada y falible como la mía.

El paradigma expuesto en las páginas precedentes fue formalizado de acuerdo con un conjunto abstracto de anotaciones destinadas a hacer manifiesto cómo se relacionan sus diferentes partes con elementos del punto de vista funcional en biología. Véase "A formalization of functionalism, with special reference to its application in the social sciences", en la próxima colección de trabajos de Ernest Nagel titulada *Logic Without Metaphysics* (Glencoe, The Free Press, 1957). Para una aplicación detallada del paradigma, véase "Social control in the newsroom: a functional analysis", por Warren Breed, en *Social Forces,* 1955, 33, 326-335; "Notes on Eskimo patterns of Suicide", por C. C. Hughes, en *Southwestern Journal of Anthropology,* 1955, 11, 327-338; "A social-psychological study of the alleged visitation of the Virgin Mary in Puerto Rico", por Joan Chapman y Michael Eckstein, en *Year Book of American Philosophical Society,* 1954, 202-206: *The Home and Social Status,* por Dennis Chapman (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1955); *The Freedom of Expression: A Study in Political Ideals and Socio-Psychological Realities,* por Christian Bay (de próxima aparición); "Diverse action and response to crime", por Michael Eckstein (de próxima aparición); *Communication of Modern Ideas and Knowledge in Indian Villages,* por Y. B. Damle (Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, Center for International Studies, 1955). Para un estudio interesante de consecuencias manifiestas y latentes de la acción en relación con imágenes de autojustificación y autofrustración, véase el capítulo 8 de *The Image,* por Kenneth Boulding (Ann Arbor, University of Michigan Press, 1956).

IV. INFLUJO DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA SOBRE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

La historia reciente de la teoría sociológica puede escribirse en gran parte como la alternación de dos puntos de vista opuestos. Por una parte, observamos a los sociólogos que tratan sobre todo de generalizar, de abrirse camino todo lo rápidamente posible hacia la formulación de leyes sociológicas. Tienden a valorar la importancia del trabajo sociológico en relación con el alcance y con la demostrabilidad de las generalizaciones, evitan la "trivialidad" de la observación detallada en pequeña escala y buscan la grandeza de resúmenes globales. En el otro extremo se encuentra un intrépido grupo que no busca con demasiado empeño las implicaciones de sus investigaciones, pero que tiene la confianza y la seguridad de que lo que dice es así. Indudablemente, sus informaciones sobre hechos son comprobables y se comprueban con frecuencia; pero se encuentran algo apurados para relacionar esos hechos entre sí o aun para explicar por qué hicieron aquellas observaciones y no otras. Para el primer grupo, el lema que lo identifica parece ser en ocasiones: "No sabemos si lo que decimos es verdad, pero por lo menos es importante." Y el lema de los empíricos radicales podría ser: "Esto es demostrable, pero no podemos señalar su importancia."

Cualesquiera que sean los fundamentos para adherirse a una u otra de esas actitudes —diferentes, pero no necesariamente contradictorias, explicaciones las suministrarían los psicólogos, los sociólogos de los conocimientos y los historiadores de la ciencia—, es bastante claro que no hay base lógica para que se sitúe la una *contra* la otra. Las generalizaciones pueden ser moderadas, si no por clemencia, por lo menos con observaciones disciplinadas; las observaciones rigurosas y detalladas no tienen por qué ser triviales porque se eludan su pertinencia y sus implicaciones teóricas.

Acerca de todo esto habrá indudablemente amplio acuerdo, si, en realidad no hay acuerdo unánime. Pero esa misma unanimidad indica que esas observaciones son triviales. Mas si una función de la teoría es explorar las implicaciones de lo aparentemente evidente por sí mismo, no puede ser inoportuno investigar lo que suponen esos enunciados programáticos acerca de las relaciones entre la teoría sociológica y la investigación empírica. Al hacerlo así, habrá que realizar todos los esfuerzos posibles para evitar detenerse sobre ejemplos sacados de las ciencias "más maduras" —como la física y la biología—, no porque éstas no ofrezcan los problemas lógicos implícitos, sino porque su misma madurez permite a esas disciplinas tratar *fructíferamente* abstracciones de un orden elevado hasta un grado que, hay que reconocerlo, no es aún el caso de la sociología. Un número muy elevado de estudios sobre el método científico han formulado los requisitos previos lógicos de la teoría científica, pero, al parecer, con frecuencia lo han hecho

en un nivel de abstracción tan elevado que la perspectiva de traducir esos preceptos a la investigación sociológica actual resulta utópica. En última instancia, la investigación sociológica debe satisfacer los cánones del método científico; de inmediato, la tarea consiste en expresar esas exigencias de manera que puedan tener un influjo más directo sobre el trabajo analítico que al presente es factible.

La expresión "teoría sociológica" ha sido ampliamente usada para referirse a los productos de varias actividades relacionadas entre sí, pero diferentes, desarrolladas por individuos de un grupo profesional llamados sociólogos. Pero como esos diferentes tipos de actividad tienen efectos cuya importancia varía sobre la investigación social empírica —ya que difieren en sus funciones científicas—, hay que diferenciarlos para fines de estudio. Además, esas diferenciaciones suministran una base para valorar las aportaciones y las valoraciones características de cada uno de los seis tipos siguientes de trabajo que con frecuencia se agrupan en cuanto incluyen teoría sociológica: *1)* metodología; *2)* orientaciones sociológicas generales; *3)* análisis de conceptos sociológicos; *4)* interpretaciones sociológicas *post factum; 5)* generalizaciones empíricas en sociología; y *6)* teoría sociológica.

Metodología

Al empezar, debemos distinguir claramente entre teoría sociológica, que tiene por materia ciertos aspectos y resultados de la interacción de los individuos y, por lo tanto, es sustantiva, y metodología, o lógica del procedimiento científico. Los problemas de metodología trascienden los que se encuentran en cualquier disciplina sola, y tratan ya los comunes a grupos de disciplinas [1] o, en una forma más generalizada, los comunes a toda la investigación científica. La metodología no está particularmente vinculada a los problemas sociológicos, y, aunque hay multitud de estudios metodológicos en libros y revistas de sociología, no por eso tienen carácter sociológico. Los sociólogos, en compañía de todos los demás que ensayan el trabajo científico, tienen que ser metodológicamente prudentes; deben conocer la finalidad de la investigación, el carácter de la inferencia, los requisitos de un sistema teórico. Pero esos conocimientos no contienen ni implican un *contenido* particular de teoría sociológica. Hay, en resumen, una clara y decisiva diferencia entre *saber cómo comprobar* un grupo de hipótesis y *saber la teoría* de donde sacar hipó-

[1] Examínense algunos volúmenes que exponen asuntos metodológicos como distintos de los asuntos de procedimiento de la sociología: *The Method of Sociology,* por Florian Znaniecki (Nueva York, Farrar and Rinehart, 1934); *Social Causation,* por R. M. MacIver (Boston, Ginn and Co., 1942); *Foundations of Sociology,* por G. A. Lundberg (Nueva York, Macmillan Co., 1939); *Methodology of the Social Sciences,* por Felix Kaufmann (Nueva York, Oxford University Press, 1944); *The Language of Social Research,* ed. por P. F. Lazarsfeld y M. Rosenberg (Glencoe, The Free Press, 1955), en especial las introducciones a las secciones.

tesis que han de comprobarse.[2] Mi impresión es que la preparación sociológica actual está destinada a hacer comprender a los estudiantes más lo primero que lo segundo.

Como observó Poincaré hace medio siglo, los sociólogos han sido durante mucho tiempo hierofantes de la metodología, desviando así, quizás, talentos y energías de la tarea de formular una teoría sustantiva. Ese enfoque de la atención sobre la lógica del procedimiento tiene su función científica patente, ya que esos inventarios sirven al propósito crítico de orientar y valorar las investigaciones teóricas y empíricas. También reflejan los dolores de crecimiento de una disciplina inmadura. Así como el aprendiz que adquiere nuevas destrezas examina autoconscientemente cada elemento de esas destrezas, a diferencia del maestro, que día a día las practica con aparente indiferencia para su formulación explícita, así los expositores de una disciplina que avanza con vacilaciones hacia una posición científica deletrean laboriosamente los fundamentos lógicos de su procedimiento. Los libros baladíes sobre metodología que proliferaron en los campos de la sociología, la economía y la psicología, no encuentran muchos equivalentes entre las obras técnicas de ciencias que llegaron hace ya mucho tiempo a la mayor edad. Sea cual fuere su función intelectual, esos escritos metodológicos implican las perspectivas de una disciplina inexperta, que presenta ansiosamente sus credenciales para tener una situación plena en la fraternidad de las ciencias. Pero, cosa muy significativa, los ejemplos de método científico adecuado utilizados por los sociólogos para fines ilustrativos o expositivos suelen sacarse de otras disciplinas y no de la sociología misma. Se toman como prototipos o modelos metodológicos la física y la química del siglo XX, no las del siglo XVI, para la sociología del siglo XX, con escaso reconocimiento explícito de que entre la sociología y esas otras ciencias hay una diferencia de siglos de investigación científica cumulativa. Esas comparaciones son inevitablemente programáticas y no realistas. Exigencias metodológicas más apropiadas producirían un abismo entre la aspiración metodológica y la realización sociológica real, a la vez menos conspicua y menos deshonrosa.

Orientaciones sociológicas generales

Gran parte de lo que se presenta en los libros de texto como teoría sociológica consiste en orientaciones generales hacia materiales sustantivos. Esas orientaciones comprenden amplios postulados que indican *tipos* de variables que hay que tomar en cuenta de algún modo, y no especifican relaciones determinadas

2 Debe señalarse, sin embargo, que no sólo los instrumentos y procedimientos usados en la investigación sociológica (o científica) deben satisfacer los criterios metodológicos, sino que también presuponen lógicamente teorías sustantivas. Como observó Pierre Duhem a este respecto, el instrumento, así como los resultados experimentales obtenidos en la ciencia, están totalmente cargados de supuestos y teorías específicas de un orden sustantivo. *La théorie physique* (París, Chevalier et Rivière, 1906), 278.

entre variables particulares. Aunque tales orientaciones son indispensables, no proporcionan más que la armazón más amplia para la investigación empírica. Esto es lo que sucede con las hipótesis genéricas de Durkheim, según las cuales la "causa determinante de un hecho social hay que buscarla entre los hechos sociales que le preceden", y define el factor "social" como las normas institucionales hacia las que se orienta la conducta.[3] O se dice, asimismo, que "hasta cierto punto, es útil considerar la sociedad como un sistema unificado de partes mutuamente relacionadas y funcionalmente interdependientes".[4] Así, pertenece también a esta categoría la importancia del "coeficiente humanista" en los datos culturales, tal como lo exponen Znaniecki y Sorokin entre otros. Pueden parafrasearse esas orientaciones generales diciendo que el investigador desatiende este *orden de hechos* con peligro para él. Dichas orientaciones no formulan hipótesis específicas.

La principal función de esas orientaciones es proporcionar un contexto general para la investigación; facilitan el proceso de llegar a determinadas hipótesis. Citemos un caso oportuno: Malinowski fue llevado a examinar de nuevo la idea freudiana del complejo de Edipo a base de una orientación sociológica general, que consideraba la formación de sentimientos normada por la estructura social. Este punto de vista genérico sirve en forma manifiesta de base a su explicación de un complejo "psicológico" específico en sus relaciones con un sistema de relaciones de situación social en una sociedad que difiere en estructura de las de la Europa occidental. Las hipótesis específicas que utilizó en esta investigación eran todas congruentes con la orientación genérica, pero no estaban prescritas por ella. Dicho de otra manera, la orientación general indicó la pertinencia de *algunas* variables estructurales, pero quedaba aún la tarea de averiguar las variables particulares que había que incluir.

Aunque tales perspectivas teóricas generales tienen efectos más amplios y profundos sobre el desarrollo de la investigación científica que las hipótesis específicas —constituyen la matriz de la cual, en palabras de Maurice Arthus, "se siguen una a otra hipótesis nuevas en incesante sucesión, al florecimiento de las cuales sigue de cerca una cosecha de hechos"—, aunque sea así, sólo constituyen el punto de partida para el teórico, cuya tarea es formular hipótesis específicas, relacionadas entre sí, dando formulaciones nuevas a generalizaciones empíricas a la luz de las orientaciones generales.

Debe advertirse, además, que las aportaciones crecientes de la teoría sociológica a las disciplinas hermanas están más en la esfera de las orientaciones sociológicas generales que en la de las hipótesis específicas confirmadas. El desarrollo de la historia social, de la economía institucional y de la importación de perspectivas sociológicas en la teoría psicoanalítica implica el reconocimiento de las dimensiones sociológicas de los datos y no la incorporación

[3] Durkheim: *The Rules of Sociological Method,* 110, *L'Education morale* (París, Félix Alcan, 1925), 9-45, *passim.*

[4] *Family and Community in Ireland,* por Conrad M. Arensberg y Solon Kimball (Cambridge, Harvard University Press, 1940), XXVI.

de teorías específicas confirmadas. Los científicos sociales se vieron llevados a descubrir lagunas sociológicas en la aplicación de su teoría a la conducta social concreta. No exhiben con tanta frecuencia ingenuidad sociológica en sus interpretaciones. El economista, el científico político y el psicólogo han venido a reconocer cada vez más que lo que sistemáticamente consideraban como dado, los datos, puede ser problemático desde el punto de vista sociológico. Pero esta receptividad para una perspectiva sociológica se disipa con frecuencia por la escasez de *teorías específicas suficientemente comprobadas* acerca de, por ejemplo, los determinantes de necesidades humanas o de los procesos sociales implícitos en la distribución y ejercicio del poder social. Las presiones que se derivan de las lagunas teóricas respectivas de las diferentes ciencias sociales pueden servir, con el tiempo, para dar origen a una creciente formulación de teorías sociológicas específicas y sistemáticas adecuadas a los problemas que implican dichas lagunas. No bastan las orientaciones generales. Probablemente esto es el contexto de la queja que lanza un economista:

> [El economista procura siempre referir su análisis de un problema] a algún "dato", es decir, a algo que es extraeconómico. Este algo puede ser aparentemente muy remoto del problema que se planteó primero, porque las cadenas de causación económica son muy largas con frecuencia. Pero siempre quiere traspasar finalmente el problema a un sociólogo u otro, *si hay un sociólogo que lo espere. Muchas veces no lo hay.*[5]

Análisis de conceptos sociológicos

Se dice a veces que la teoría está formada por conceptos, afirmación que por ser incompleta no es verdadera ni falsa, sino vaga. Indudablemente, el análisis conceptual, que se limita a la especificación y aclaración de conceptos clave, es una etapa indispensable del trabajo teórico. Pero un cuerpo de conceptos —posición social, papel, *Gemeinschaft,* interacción social, distancia social, *anomia*— no constituye una teoría, aunque puede entrar en un sistema teórico. Puede conjeturarse que, en la medida en que tiene lugar entre los sociólogos un sesgo antiteórico, es una protesta contra quienes identifican teoría y aclaración de definiciones, que toman erróneamente la parte por el todo del análisis teórico. Sólo cuando tales conceptos se relacionan entre sí en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría. Los conceptos, pues, constituyen las definiciones (o las prescripciones) de lo que debe observarse; son las variables entre las cuales hay que buscar relaciones empíricas. Cuando las proposiciones se relacionan entre sí lógicamente, se ha formado una teoría.

La elección de conceptos que guíen la recolección y el análisis de datos es, naturalmente, decisiva para la investigación empírica. Porque, para citar una

[5] "Economic theory and the social sciences", por J. R. Hicks, en *The Social Sciences: Their Relations in Theory and in Teaching* (Londres, Le Play Press, 1936), p. 135. (El subrayado es mío.)

perogrullada importante, si se eligen los conceptos de manera que no haya relaciones entre ellos, la investigación será estéril, por meticulosas que sean las observaciones y las inferencias subsiguientes. La importancia de esta perogrullada está en que implica que los verdaderos procedimientos de tanteo en investigación empírica tal vez serán relativamente infructuosos, ya que el número de variables que no están relacionadas en forma significativa es indefinidamente grande.

Así, pues, una función del esclarecimiento conceptual consiste en hacer explícito el carácter de los datos subsumidos en un concepto.[6] Sirve, en consecuencia, para reducir la probabilidad de que resultados empíricos espurios se expresen en términos de conceptos dados. Así, el reexamen que hace Sutherland del concepto consagrado de "delito" proporciona un ejemplo instructivo de cómo dicho esclarecimiento induce una revisión de hipótesis concernientes a datos organizados en relación con el concepto.[7] Sutherland demuestra que existe una equivocación implícita en las teorías criminológicas que tratan de explicar el hecho de que haya una proporción mucho más alta de delincuencia, "medida oficialmente", en las clases sociales bajas que en las altas. Los "datos" sobre delincuencia (organizados en relación con un concepto o medida de la delincuencia funcional particular) han conducido a una serie de hipótesis que consideran la pobreza, las circunstancias de los barrios bajos, la debilidad mental y otras características que se cree están asociadas muy de cerca con la baja posición social, como "causas" de la conducta delictiva. Una vez que se aclara el concepto de delito para referirlo a la violación del derecho penal y es, así, ampliado hasta abarcar la "delincuencia de cuello blanco" en los negocios y las profesiones liberales —violaciones que se reflejan con menos frecuencia en las estadísticas oficiales de la delincuencia que las violaciones de la clase baja—, la supuesta estrecha asociación entre la posición social baja y el delito ya no puede prevalecer. No necesitamos seguir hasta más lejos el análisis de Sutherland para descubrir la función del esclarecimiento conceptual en este caso. Aporta lo necesario para una *reconstrucción de datos* señalando más exactamente lo que incluyen y lo que excluyen. Al hacerlo, conduce a la liquidación de hipótesis formu-

[6] Como observa Schumpeter sobre el papel del "aparato analítico": "Si tenemos que hablar de niveles de precios y que idear métodos para medirlos, necesitamos saber lo que es un nivel de precios. Si tenemos que observar la demanda, necesitamos tener un concepto preciso de su elasticidad. Si hablamos de la productividad del trabajo, tenemos que saber qué proposiciones son ciertas acerca del producto total por hora-hombre y qué otras proposiciones son ciertas acerca del coeficiente diferencial parcial del producto total respecto de las horas-hombre. Ninguna hipótesis entra en esos conceptos, que encarnan simplemente métodos de descripción y medida, ni en las proposiciones que definen sus relaciones (proposiciones llamadas teoremas), y sin embargo su estructuración es la principal tarea de la teoría, en economía como en otras partes. Esto es lo que entiendo por *instrumentos de análisis*". *Business Cycles,* por Joseph A. Schumpeter (Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1939), I, 31.

[7] "White-collar criminality", por Edwin H. Sutherland, en *American Sociological Review,* 1940, 5, 1-12.

ladas para explicar datos espurios investigando los supuestos sobre los cuales se basaron los datos estadísticos iniciales. Poniendo un signo de interrogación sobre un supuesto implícito que sirve de base a la investigación de la definición del delito —el supuesto de que las violaciones del código penal por individuos de las diferentes clases sociales están representativamente registradas en las estadísticas oficiales—, este esclarecimiento conceptual tiene implicaciones directas para un núcleo de teorías.

De un modo análogo, el análisis conceptual puede resolver con frecuencia antinomias aparentes en los resultados empíricos indicando que tales contradicciones son más aparentes que reales. Estas frases familiares se refieren, en parte, al hecho de que conceptos que en un principio se definieron en forma burda incluían tácitamente elementos con diferencias importantes entre sí, de suerte que los datos organizados según tales conceptos difieren en sustancia y así presentan tendencias que a simple vista se contradicen.[8] La función del análisis conceptual en este caso es llevar al máximo la probabilidad de la comparabilidad, en respectos importantes, de los datos que hay que incluir en una investigación.

El ejemplo tomado de Sutherland no hace más que ilustrar el hecho más general de que en la investigación, como en actividades menos disciplinadas, nuestro lenguaje conceptual tiende a fijar nuestras percepciones y, derivadamente, nuestro pensamiento y nuestra conducta. El concepto define la situación, y el investigador responde en consecuencia. El análisis conceptual explícito le ayuda a reconocer a qué responde y qué elementos (tal vez importantes) ignora. Los resultados a que llegó Whorf sobre esta materia son, con modificaciones apropiadas, aplicables a la investigación empírica.[9] Encontró que la conducta se orientaba hacia significados lingüísticos o conceptuales expresados por las palabras que se aplican a la situación. Así, en presencia de objetos que desde un punto de vista conceptual se describen como "bidones de gasolina", la conducta tenderá modalmente a un tipo particular: se pondrá mucho cuidado. Pero cuando la gente tiene ante sí lo que se llama "bidones de gasolina *vacíos*", la conducta es diferente: descuidada, con poco control del acto de fumar y del lugar en que se arrojen las colillas. Pero los bidones "vacíos" son los más peligrosos, porque contienen gases explosivos. La reacción no es a la situación material, sino a la situación conceptualizada. El concepto "vacío" se usa aquí equívocamente: como sinónimo de "nulo y vano", negativo, "inerte", y como palabra que se aplica a situaciones materiales sin referencia a "cosas irrelevantes" como vapor y vestigios de líquido en el recipiente. La situación es conceptualizada en el segundo sentido, y el concepto

[8] Formulaciones detalladas de este tipo de análisis pueden verse en *Prime linee di patologia economica,* por Corrado Gini (Milán, Giuffre, 1935); para un breve estudio véase "Un tentativo di armonizzare teorie disparate e osservazioni contrastanti nel campo dei fenomeni sociali", de C. Gini, en *Rivista di politica economica,* 1935, 12, 1-24.

[9] "Relation of habitual thought and behavior to language", por B. L. Whorf, en *Language, Culture, and Personality,* ed. por L. Spier, A. I. Hallowell y S. S. Newman (Manasha, Sapir Memorial Fund Publication, 1941), 75-93.

se relaciona entonces en el primer sentido, con el resultado de que bidones de gasolina "vacíos" se convierten en causa de incendios. La aclaración de lo que significa exactamente "vacío" en el universo del raciocinio tendrá un efecto profundo sobre la conducta. Este caso puede servir como modelo del efecto funcional del esclarecimiento conceptual sobre la conducta investigadora: aclara precisamente lo que está haciendo el investigador cuando trata datos conceptualizados. El investigador obtiene consecuencias diferentes para la investigación empírica cuando cambia su aparato conceptual.

Pero no quiere decir esto que el vocabulario de conceptos fije las percepciones, las ideas y la conducta asociada con ellas de una vez para siempre. Aun quiere decir menos que tales casos de terminología engañosa están incrustados en uno u otro lenguaje (como tendía a suponer Whorf en esta teoría de conductismo lingüístico). Los hombres no están permanentemente aprisionados en la urdimbre de los conceptos (con frecuencia heredados) que usan. No sólo pueden escapar de esa urdimbre, sino que pueden crear otra nueva, más adecuada a las necesidades de la ocasión. Pero, en todo momento particular, hay que estar preparado para ver que los conceptos rectores pueden, y con frecuencia lo hacen, ir detrás de las exigencias del momento para la conducta. Durante los periodos, a veces prolongados, de retraso, producen su daño conceptos mal aplicados. Pero la misma inadecuación del concepto para la situación, reconocida mediante una experiencia penosa, exigirá con frecuencia formulaciones autocorrectoras y más apropiadas. La tarea es descubrir el retraso conceptual y liberarnos de las normas de mala conducta cognoscitiva que tiende a producir.[10]

Una tarea más del análisis conceptual es establecer indicadores observables de los datos sociales que interesan a la investigación empírica. Esfuerzos tempranos en esta dirección son manifiestos en las obras de Durkheim (y constituyen una de sus aportaciones más importantes a la sociología). Aunque sus concepciones estructurales según tales lineamientos no llegan a la sofisticación de formulaciones más recientes, Durkheim utilizó ostensiblemente "variables intercurrentes", como las que describieron en fecha reciente Tolman y Hull, y procuró establecer indicadores de dichas variables.[11] El pro-

[10] Un estudio extenso aparece en el volumen póstumamente publicado de escritos escogidos de B. L. Whorf titulado *Language, Thought and Reality* (Cambridge, Technology Press of M. I. T., 1956). Es la posición whorfiana extrema la que ataca Joshua Whatmough en su *Language: A Modern Synthesis* (Nueva York, St. Martin's Press, 1956), 85, 186-7, 227-34. Pero los proyectiles bien colocados de Whatmough no destruyen por completo la posición de Whorf, sino que sólo lo obligan a retirarse a una posición más reducida y defendible. Conceptos socialmente atrincherados afectan a la percepción, el pensamiento y la conducta, pero la estructura del lenguaje proporciona campo suficiente para que conceptos inapropiados sean remplazados por conceptos más adecuados. Una revisión comprensiva de las ideas de Whorf se encontrará en "An examination of the conceptions of Benjamin Wohrf in the light of the pries of perception and cognition", por Franklin Fearing, en *Language in Culture*, ed. por Marry Hoijer (University of Chicago Press, 1954), 47-81.

[11] La formulación básica de Durkheim, diversamente repetida en todas sus monografías, dice lo siguiente: "Es necesario... sustituir el hecho interno que se nos escapa por un

blema, hasta donde necesita ser enunciado para nuestros propósitos inmediatos, consiste en idear indicadores de entidades inobservables o simbólicas (por ejemplo, la cohesión social), indicadores que puedan apoyarse teóricamente. El análisis conceptual se convierte así en base para una estimación crítica inicial y periódica de la medida en que signos o símbolos supuestos son indicadores adecuados del substrato social. Dicho análisis señala pistas para determinar si en realidad el indicador (o instrumento de medida) resulta adecuado para la ocasión.[12]

Interpretaciones sociológicas "post factum"

Ocurre con frecuencia en la investigación social empírica que se recogen los datos y sólo más tarde se someten a un comentario interpretativo. Este procedimiento en que las observaciones están a la mano y las interpretaciones se aplican después a los datos, tiene la estructura lógica de la investigación clínica. Las observaciones pueden tener el carácter de historias de casos o estadístico. La característica que define este procedimiento es la introducción de una interpretación *después* de haber hecho las observaciones, y no la comprobación empírica de una hipótesis preformulada. El supuesto implícito es que se ha establecido tan plenamente un cuerpo de proposiciones, que puede aplicarse de manera aproximada a los datos entre manos.

Esas explicaciones *post factum*, destinadas a "explicar" observaciones difieren en función lógica de los procedimientos especiosamente análogos en que los materiales de la observación se utilizan para *sacar* hipótesis nuevas que habrá que confirmar con *nuevas* observaciones.

Una característica que persuade del procedimiento es que las explicaciones son realmente congruentes con el conjunto de observaciones. Esto difícilmente resulta sorprendente, puesto que sólo se seleccionan las hipótesis *post factum* que están de acuerdo con las observaciones. Si el supuesto básico se sostiene —a saber, que la interpretación *post factum* utiliza teorías muy

hecho externo que lo simbolice y estudiar el primero a través del segundo." Véanse sus *Rules of Sociological Method*, cap. II; y *Le Suicide* (París, F. Alcan, 1930), 22 *ss.* Un examen muy detallado de las opiniones de Durkheim sobre indicadores sociales se encuentra en *Emile Durkheim and His Sociology*, por Harry Alpert (Nueva York, Columbia University Press, 1939), 20 *ss.* Sobre el problema general véase "The problem of Intervening Variables in molar behavior theory", por C. L. Hull, en *Psychological Review*, 1943, 50, 273-91.

[12] Entre las muchas funciones del análisis conceptual en este punto está la de hacer investigaciones acerca de si el indicador es "neutral" o no en relación con su ambiente. Investigando los supuestos que sirven de base a la selección (y a la validación para una población dada) de observables como indicadores (por ejemplo, la afiliación religiosa, una escala de actitudes), el análisis conceptual inicia pruebas apropiadas de la posibilidad de que el indicador se haya disociado de su substrato. Una exposición clara de este punto consta en "A basis for scaling qualitative data", por Louis Guttman, en *American Sociological Review*, 1944, 9, 139-50, especialmente 149-50.

confirmadas—, entonces, en realidad, este tipo de explicación "arroja rayos de luz en el oscuro caos de los materiales". Pero si, como es más frecuente en interpretación sociológica, las hipótesis *post factum* son también *ad hoc,* o por lo menos, no tienen más que un grado ligero de comprobación previa, entonces esas "explicaciones precoces", como las llamó H. S. Sullivan, producen una sensación falsa de adecuación a expensas de no instigar nuevas investigaciones.

Las explicaciones *post factum* permanecen en el nivel de lo *admisible* (bajo valor probatorio) y no conducen a una "evidencia que se impone" (alto grado de confirmación). La admisibilidad, a diferencia de la evidencia que se impone, se tiene cuando una interpretación es congruente con un cuerpo de datos (que en realidad dio, típicamente, lugar a la decisión de usar una interpretación y no otra). También implica que no fueron exploradas otras interpretaciones igualmente congruentes con los datos y que las inferencias sacadas de la interpretación no fueron comprobadas por nuevas observaciones.

La falacia lógica subyacente en la explicación *post factum* se apoya en el hecho de que se dispone de diversidad de hipótesis poco afinadas, cada una con cierto grado de confirmación pero destinadas a explicar conjuntos de hechos por completo contradictorios. El método de la explicación *post factum* no conduce por sí mismo a la nulificabilidad, aunque no sea más que por lo totalmente flexible que es. Por ejemplo, puede registrarse que "los desempleados tienden a leer menos libros que cuando estaban ocupados". Esto se "explica" por la hipótesis de que la ansiedad aumenta a consecuencia del desempleo y, en consecuencia se hace difícil toda actividad que exige concentración, como la lectura. Este tipo de explicación es admisible, ya que hay pruebas de que *puede* presentarse en situaciones semejantes un aumento de la ansiedad, y ya que un estado de preocupación morbosa impide la actividad organizada. Pero si se dice después que los datos originales eran erróneos y es un hecho que "los desempleados leen más que antes", puede invocarse inmediatamente una nueva explicación *post factum.* La explicación dice entonces que los desempleados disponen de más tiempo y que se entregan a una actividad orientada a aumentar sus destrezas personales. En consecuencia, leen más que antes. Así, cualesquiera que sean las observaciones, puede encontrarse una nueva interpretación que "se ajuste a los hechos".[13] Este ejemplo puede ser suficiente para indicar que esas reconstrucciones sirven sólo como ejemplos y no como pruebas.

Esta inadecuación lógica de la interpretación *post factum* es la que movió a Peirce a observar:

> Es esencial a la inducción que la consecuencia de la teoría se infiera primero en relación con el resultado desconocido, o virtualmente desconocido, del experimento;

[13] No se han reunido los datos pertinentes. Pero, sobre la admisibilidad de la segunda interpretación, véase *People and Print: Social Aspects of Reading in the Depression,* por Douglas Waples (Chicago, Chicago University Press, 1937), 198.

y que éste sólo se averigüe virtualmente después. Porque si observamos los fenómenos para encontrar coincidencias con la teoría, es mera cuestión de ingenio e industria para encontrar coincidencias con la teoría, es mera cuestión de ingenio e industria el grado de acuerdo que encontremos.[14]

Estas reconstrucciones soslayan típicamente una formulación explícita de las condiciones en que se encontrará que son ciertas las hipótesis. A fin de llenar ese requisito lógico, las interpretaciones habrán de ser necesariamente predictivas y no posdictivas.

Como caso que viene a punto, podemos citar la frecuencia con que Blumer afirma que los análisis de documentos que hacen Thomas-Znaniecki "parecen meramente admisibles".[15] La base de la admisibilidad descansa en la congruencia entre la interpretación y los datos; la falta de pruebas que se impongan arranca del hecho de no suministrar pruebas distintivas de las interpretaciones aparte de su congruencia con las observaciones iniciales. El análisis se ajusta a los hechos, y no hay indicio de qué datos exactamente habría que tomar para contravenir las interpretaciones. En consecuencia, la prueba documental simplemente ilustra y no comprueba la teoría.[16]

Generalizaciones empíricas en sociología

Se dice no pocas veces que el objeto de la teoría sociológica es llegar a enunciados de uniformidades sociales. Ésta es una afirmación elíptica y en consecuencia necesita ser aclarada. Porque hay dos tipos de enunciados de uniformidades sociológicas que difieren de manera importante en sus relaciones con la teoría. El primero de ellos es la generalización empírica: una proposición aislada que resume uniformidades observadas de relaciones entre dos o más variables.[17] La literatura sociológica abunda en tales generalizaciones, que no fueron asimiladas a la teoría sociológica. Así, pueden citarse como ejemplo las "leyes" del consumo, de Engel, lo mismo que el resultado a que

[14] *Collected Papers* de Charles Sanders Peirce, editados por Charles Hartshorne y Paul Weiss (Cambridge, Harvard University Press, 1932), II, 496.

[15] *An Appraisal of Thomas and Znaniecki's "The Polish Peasant in Europe and America"*, por Herbert Blumer (Nueva York, Social Science Research Council, 1939), 38, véase también *ibid.*, 39, 44, 46, 49, 50, 75.

[16] Es difícil ver en qué se funda Blumer para afirmar que las interpretaciones no pueden ser meros casos de ilustración de una teoría. Su comentario de que los materiales "adquieren una importancia y un sentido que no tenían" podría aplicarse a las explicaciones *post factum* en general.

[17] Este uso de la palabra "empírico" es común, como advierte Dewey. En este contexto, "*empírico* significa que el contenido de una proposición dada que tiene inferencia existencial representa sólo un conjunto de agrupaciones uniformes de características cuya existencia se ha observado repetidamente, sin que se sepa en absoluto *por qué existe* la agrupación, sin una teoría que enuncie su razón de ser". *Logic: The Theory of Inquiry*, por John Dewey (Nueva York, Henry Holt and Co., 1938), 305.

llegó Halbwachs de que los trabajadores gastan más en comida por unidad adulta que los empleados de "cuello blanco" del mismo grupo de ingreso.[18] Tales generalizaciones pueden ser más o menos exactas, pero esto no afecta a su lugar lógico en la estructura de la investigación. El resultado a que llegaron Groves-Ogburn para una muestra de ciudades norteamericanas, de que "las ciudades con un porcentaje mayor de gente empleada en la manufactura también tienen, por término medio, porcentajes ligeramente mayores de jóvenes casados", fue expresado en una ecuación que indica el grado de esa relación. Aunque las proposiciones de este tipo son esenciales en la investigación empírica, una miscelánea de tales proposiciones sólo suministra las materias primas para la sociología como disciplina. La tarea teórica, y la orientación de la investigación empírica hacia la teoría, empiezan cuando se establece por tanteo la relación de las uniformidades con un conjunto de proposiciones relacionadas entre sí. La idea de la investigación dirigida implica, en parte,[19] que la investigación empírica está organizada de manera que si se descubren uniformidades empíricas, éstas tienen consecuencias directas para un sistema teórico. En la medida en que la investigación es dirigida, la explicación racional de los resultados está formulada antes de obtener los resultados.

Teoría sociológica

El segundo tipo de generalización sociológica, la llamada ley científica, difiere de la anterior en la medida en que es el enunciado de una invariancia *derivable* de una teoría. La escasez de tales leyes en el campo de la sociología quizás refleja la bifurcación que prevalece de teoría e investigación empírica. A pesar de los muchos volúmenes que tratan de la historia de la teoría sociológica y a pesar de la plétora de investigaciones empíricas, los sociólogos

18 Véase una considerable colección de tales uniformidades resumidas por C. C. Zimmerman en *Consumption and Standards of Living* (Nueva York, D. Van Nostrand Co., 1936), 51 *ss.*

19 "En parte", aunque no sea más que porque aminora las posibilidades de obtener nuevos resultados prometedores y limita las investigaciones completamente a la comprobación de hipótesis determinadas de antemano. Corazonadas originadas en el curso de la investigación que no pueden tener implicaciones inmediatamente obvias para un sistema teórico más amplio pueden terminar en el descubrimiento de uniformidades empíricas que después pueden incorporarse a una teoría. Por ejemplo, en la sociología de la conducta política se ha establecido recientemente que cuanto mayor es el número de presiones sociales a que están sometidos los electores, menos interés demuestran en una elección presidencial *(The People's Choice,* por P. F. Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet [Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1944], 56-64). Este resultado, que fue totalmente imprevisto cuando se formuló por primera vez la investigación, muy bien puede iniciar orientaciones nuevas de investigación sistemática de la conducta política, aun cuando todavía no está integrado en una teoría generalizada. La investigación empírica fructífera no sólo comprueba hipótesis teóricamente derivadas, sino que también origina hipótesis nuevas. Esto puede llamarse el ingrediente de "serendipidad" de la investigación, o sea el descubrimiento, por casualidad o por sagacidad, de resultados válidos que no se buscaban.

(incluido el autor) pueden discutir los criterios lógicos de las leyes sociológicas sin citar un solo ejemplo que satisfaga plenamente esos criterios.[20]

No faltan por completo aproximaciones a esos criterios. Para presentar las relaciones de las generalizaciones empíricas con la teoría y formular las funciones de la teoría, puede ser útil examinar un caso familiar en el que esas generalizaciones fueron incorporadas en un cuerpo de teoría sustantiva. Así, hace ya mucho tiempo que se estableció como una uniformidad estadística que en diversidad de poblaciones los católicos tienen una proporción de suicidios más baja que los protestantes.[21] En esta forma la uniformidad planteaba un problema teórico. Constituía simplemente una regularidad empírica que sería importante para la teoría sólo si podía ser derivada de un conjunto de proposiciones, tarea que Durkheim se asignó a sí mismo. Si enunciamos sus supuestos teóricos de una manera formal, se hace claro el paradigma de su análisis teórico:

1. La cohesión social proporciona apoyo psíquico a individuos del grupo sometidos a tensiones y ansiedades agudas.

2. Los índices de suicidios son funciones de ansiedades y tensiones *no aliviadas* a que están sometidas las personas.

3. Los católicos tienen una cohesión social mayor que los protestantes.

4. Por lo tanto, podía preverse una proporción menor de suicidios entre los católicos que entre los protestantes.[22]

Este caso sirve para señalar el lugar de las generalizaciones empíricas en relación con la teoría y para ilustrar las diferentes funciones de la teoría.

1. Indica que la aplicabilidad teórica no está intrínsecamente presente ni ausente en las generalizaciones empíricas, sino que aparece cuando la generalización es conceptualizada en abstracción de orden más elevado (catoli-

[20] Véase, por ejemplo, el estudio de George A. Lundberg titulado "The concept of law in the social sciences", en *Philosophy of Science,* 1938, 5, 189-203, que afirma la posibilidad de dichas leyes sin exponer ningún caso oportuno. El libro de K. D. Har, *Social Laws* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1930), no cumple la promesa implícita en el título. Un cuerpo de científicos nacionales que estudian la posibilidad de formular leyes sociales encuentra difícil presentar ejemplos (Blumer, *op. cit.*, 142-50).

[21] No es necesario decir que esta afirmación supone que la educación, el ingreso, la nacionalidad, la resistencia rural-urbana, y otros factores que pueden volver falso ese resultado se han mantenido constantes.

[22] No necesitamos examinar más aspectos de este ejemplo, tales como: *1)* la medida en que hemos enunciado adecuadamente las premisas implícitas en la interpretación de Durkheim; *2)* el análisis teórico suplementario que tomaría esas premisas no como dadas sino como problemáticas; *3)* las bases sobre las cuales se detiene en un punto y no en otro la regresión en potencia infinita de las interpretaciones teóricas; *4)* los problemas implícitos en la introducción de variables intercurrentes como la variación social, que no son medidas en forma directa; *5)* la medida en que las premisas han sido empíricamente confirmadas; *6)* el nivel hasta cierto punto bajo de abstracción representado por este ejemplo; y *7)* el hecho de que Durkheim derivó varias generalizaciones empíricas de este mismo cuerpo de hipótesis.

cismo - cohesión social - ansiedades aliviadas - índice de suicidios) que están incorporadas en enunciados más generales de relaciones.[23] Lo que inicialmente se tomó como una uniformidad aislada se enuncia como una relación, no entre la afiliación religiosa y la conducta, sino entre grupos con ciertos atributos conceptualizados (cohesión social) y la conducta. El *campo* del resultado empírico originario se amplía considerablemente, y algunas uniformidades aparentemente dispares aparecen relacionadas entre sí (así, pueden derivarse de la misma teoría diferenciales en los índices del suicidio entre personas casadas y solteras).

2. Una vez establecida la aplicabilidad teórica de una uniformidad derivándola de un cuerpo de proposiciones relacionadas entre sí, aportamos lo necesario para la *cumulación* tanto de teoría como de resultados de la investigación. Las uniformidades diferenciales en la proporción de suicidios confirman más aún el cuerpo de proposiciones del cual se han derivado esas y otras uniformidades. Ésta es una de las principales funciones de la *teoría sistemática.*

3. Mientras la uniformidad empírica no conduce por sí misma a inferir diversas consecuencias, la reformulación da origen a consecuencias diferentes en campos de conducta completamente alejados del de la conducta suicida. Por ejemplo, investigaciones sobre la conducta obsesiva, las preocupaciones morbosas y otras conductas inadaptadas han descubierto que también todas ellas deben relacionarse con insuficiencias de la cohesión del grupo.[24] La conversión de uniformidades empíricas en enunciados teóricos aumenta, pues, la *fecundidad* de la investigación mediante la exploración sucesiva de implicaciones.

4. Al proporcionar una explicación racional, la teoría ofrece una *base para la predicción* más segura que la mera extrapolación empírica de tendencias observadas anteriormente. Así, si medidas independientes indicasen un descenso de la cohesión social entre los católicos, el teórico podría predecir una tendencia al aumento del índice de suicidios en ese grupo. El empirista no teórico no tendría, empero, más remedio que predecir a base de extrapolación.

5. La lista precedente de funciones presupone un atributo más de la teoría que no es completamente cierto de la formulación de Durkheim, que origina un problema general y que acosó en forma especial a la teoría sociológica, por lo menos hasta ahora. Si la teoría ha de ser fecunda, tiene que ser suficientemente *precisa* para ser *determinada.* La precisión es un elemento

[23] Thorstein Veblen expuso esto con su típico vigor: "Todo esto puede parecer como tomarse trabajo por trivialidades. Pero los datos de que trata una investigación científica son trivialidades en cualquier otro respecto que aquel en que tienen importancia." *The Place of Science in Modern Civilization* (Nueva York, Viking Press, 1932), 42.

[24] Véase, por ejemplo, *Human Problems of an Industrial Civilization,* de Elton Mayo (Nueva York, Macmillan Co., 1933), 113 *et passim.* La armazón teórica utilizada en los estudios de moral industrial hechos por Whitehead Roethlisberger y Dickson nacieron en buena parte de las formulaciones de Durkheim, como lo atestiguan los autores.

integrante del criterio de *comprobabilidad*. La prevaleciente presión para la utilización de datos estadísticos en sociología, siempre que sea posible, para controlar y comprobar inferencias teóricas, tiene una base justificable cuando tenemos en cuenta el lugar lógico de la precisión en la investigación disciplinada.

Cuanto más precisas sean las inferencias (predicciones) que pueden sacarse de una teoría, menor es la probabilidad de que *otras* hipótesis sean adecuadas para esas predicciones. En otras palabras, las predicciones y los datos precisos sirven para reducir los efectos *empíricos* sobre la investigación de la falacia *lógica* de afirmar el consecuente.[25] Es bien sabido que predicciones verificadas derivadas de una teoría no prueban ni demuestran la teoría; sólo suministran una medida de la confirmación, porque siempre es posible que otras hipótesis sacadas de sistemas teóricos diferentes puedan explicar también los fenómenos predichos.[26] Pero las teorías que admiten predicciones precisas confirmadas por la observación adquieren importancia estratégica, ya que proporcionan una base inicial para elegir entre hipótesis competidoras. En otras palabras, la precisión refuerza la probabilidad de acercarse a una observción o un experimento "decisivos".

La coherencia interna de una teoría tiene una función muy parecida, porque si se sacan de un sistema teórico diferentes consecuencias empíricamente confirmadas, esto reduce la probabilidad de que teorías competidoras puedan explicar de manera adecuada los mismos datos. La teoría unificada sustenta una medida de confirmación mayor que hipótesis diferentes y sin relación entre sí acumulando así mayor valor probatorio.

Ambas presiones —hacia la precisión y hacia la coherencia lógica— pueden conducir a una actividad improductiva, particularmente en las ciencias sociales. De todo procedimiento puede abusarse lo mismo que usarse. Una insistencia prematura sobre la precisión a toda costa puede esterilizar hipótesis imaginativas. Puede conducir a una reformulación del problema científico a fin de hacer aplicable la medida, con lo cual en ocasiones resultará que los materiales subsiguientes no tengan relación con el problema inicialmente planteado.[27] Al buscar precisión, hay que poner cuidado en no perder de vista

[25] El paradigma de "la prueba mediante la predicción" es, desde luego, falaz lógicamente:

Si A (hipótesis), entonces *B* (predicción), *B* es observado. Luego A es cierto.

Esto no es muy perturbador para la investigación científica, por cuanto no resultan afectados más que criterios formales.

[26] Piénsese, como caso oportuno, que diferentes teóricos predijeron la guerra y conflictos mortíferos en gran escala a mediados del siglo. Sorokin y algunos marxistas, por ejemplo, formularon esta predicción sobre la base de sistemas teóricos completamente diferentes. El estallido real de conflictos en gran escala no nos permite por sí solo elegir entre los sistemas de análisis, aunque sólo sea porque el hecho observado es congruente con los dos. Únicamente si las predicciones hubieran sido tan *especificadas*, tan precisas, que los acontecimientos reales coincidieran con una predicción y no con la otra, se habría establecido una comprobación determinada.

[27] Stuart A. Rice comenta esta tendencia en la investigación de la opinión pública; véase

inadvertidamente problemas importantes. De manera similar, la presión, hacia la congruencia lógica ha inducido a veces a la logomaquia y la teorización estéril, en la medida en que los supuestos contenidos en el sistema de análisis estén alejados de referencias empíricas o impliquen abstracciones tan elevadas que no permitan la investigación empírica.[28] Pero la justificación de los criterios de investigación no está viciada por tales abusos.

Derivaciones y codificación formales

Esta limitada exposición por lo menos ha señalado la necesidad de una relación más estrecha entre la teoría y la investigación empírica. La división actual en las dos cosas se manifiesta en marcadas *discontinuidades* en la investigación empírica, por un lado, y en una teorización sistemática sin el apoyo de la comprobación empírica, por el otro.[29] Es notorio que hay pocos ejemplos de investigación consecutiva que haya investigado cumulativamente una sucesión de hipótesis derivadas de una teoría dada. Antes bien, tiende a haber una marcada dispersión de investigaciones empíricas, orientadas hacia un campo concreto de la conducta humana, pero careciendo de una orientación teórica central. La plétora de generalizaciones empíricas discontinuas y de interpretaciones *post factum* reflejan ese tipo de investigación. El gran volumen de orientaciones generales y de análisis conceptuales, en cuanto diferentes series de hipótesis relacionadas entre sí, reflejan a su vez la tendencia a una actividad teórica separada de la investigación empírica. Es un lugar común que la continuidad, y no la dispersión, sólo puede lograrse si los estudios empíricos son orientados por la teoría y si la teoría es empíricamente confirmable. Sin embargo, es posible ir más allá de estas afirmaciones y sugerir ciertas convenciones para la investigación sociológica que podrían facilitar muy bien este proceso. Esas convenciones pueden llamarse "derivación formalizada" y "codificación".[30]

Tanto en la intención como en la exposición de investigaciones empíricas puede hacerse una convención definida de que sean explícitamente formuladas las hipótesis y, siempre que sea posible, sus fundamentos teóricos (supuestos y postulados). La exposición de datos debiera hacerse en relación con su aplicación inmediata para las hipótesis y, derivadamente, para la teoría subyacente. Debiera llamarse en forma específica la atención a la introduc-

Eleven Twenty-six: A Decade of Social Science Research, ed. por Louis Wirth (Chicago, University of Chicago Press, 1940), 167.

28 A esta práctica se refiere E. Ronald Walker, en el campo de la economía, con el nombre de "plaga teórica". *From Economic Theory to Policy* (Chicago, University of Chicago Press, 1943), capítulo IV.

29 Véase a este respecto el dramático ejemplo de tal *discontinuidad* citado en el capítulo I (es decir, el redescubrimiento reciente del grupo primario en las asociaciones formales algunas décadas después de haber sido detalladamente tratado por Thomas y Znaniecki).

30 Sin duda estas convenciones son deducción e inducción, respectivamente. Nuestro único interés en este punto es traducir los procedimientos lógicos en términos apropiados para la investigación y la teoría sociológicas actuales.

ción de variables interpretativas distintas de las implícitas en la formulación originaria de las hipótesis, y el efecto de éstas sobre la teoría debiera indicarse también. Las interpretaciones *post factum* que inevitablemente se presentarán cuando se descubran relaciones nuevas e inesperadas debieran formularse de manera que se haga evidente la dirección de la investigación posterior de prueba. Las conclusiones de la investigación muy bien podrían incluir no sólo una exposición de los resultados respecto de las hipótesis iniciales sino, cuando sea oportuno, la indicación del orden de observaciones necesarias para comprobar otra vez las nuevas implicaciones de la investigación. La derivación formal de este carácter tuvo un efecto saludable en psicología y en economía, que condujo, en un caso, a experimentos en serie,[31] y en el otro a una serie articulada de investigaciones. Una consecuencia de esa formalización es que sirve de control sobre la introducción de interpretaciones sin relación entre sí, indisciplinadas y difusas. No impone al lector la tarea de indagar las relaciones entre las interpretaciones incorporadas al texto.[32] Sobre todo, prepara el camino para la investigación consecutiva y cualitativa y no para un montón fragmentado de investigaciones dispersas.

El procedimiento correlativo que parece necesario es el que Lazarsfeld llama "codificación". Mientras la derivación formal enfoca nuestra atención sobre las implicaciones de una teoría, la codificación procura sistematizar las generalizaciones empíricas de que se dispone en esferas *aparentemente diferentes* de la conducta. Más bien que permitir que esos resultados empíricamente separados queden abandonados o sean referidos a zonas distintivas de conducta, el intento deliberado de establecer hipótesis provisionales aplicables promete ampliar la teoría existente, sujeta a ulteriores investigaciones empíricas. Así, muchos resultados empíricos obtenidos en campos como la propaganda y la opinión pública, las reacciones ante el desempleo y las reacciones de las familias ante las crisis indican que cuando los individuos se encuentran ante un "estímulo-norma objetivo" del que se esperaba que produciría reacciones contrarias a las "predisposiciones iniciales" de aquéllos, su conducta real puede predecirse con mejor éxito a base de predisposiciones que de estímulos-normas. Esto está implícito en los "efectos de bumerang" de la propaganda,[33] en los resultados sobre reacciones adaptadas e inadapta-

[31] Es notable en este respecto la obra de Clark Hull y sus colaboradores. Véase, por ejemplo, *Principles of Behavior,* de Hull (Nueva York, D. Appleton-Century Co., 1943); también esfuerzos comparables hacia la formalización en los escritos de Kurt Lewin (por ejemplo, *Studies in Topological and Vector Psychology, I,* por Kurt Lewin, Ronald Lippitt y S. K. Escalona ["University of Iowa Studies in Child Welfare", vol. XVI (Iowa City, 1940)], 9-42).

[32] Un libro como *Caste and Class in a Southern Town,* de John Dollard, abunda en sugestiones, pero es una tarea enorme para el lector formular explícitamente los problemas teóricos atacados, las variables interpretativas y los supuestos implícitos en las interpretaciones. Pero es necesario hacer todo eso si lo que uno se propone es una sucesión de estudios fundados en la obra de Dollard.

[33] "Studies in radio and film propaganda", por Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton, en *Transactions of the New York Academy of Sciences, Serie II,* 1943, 6, 58-79.

das al desempleo,[34] y en las investigaciones sobre la estabilidad de las familias que hacen frente a severas reducciones del ingreso.[35] Una formulación codificada, aun tan tosca como ésta, origina problemas teóricos que fácilmente pasarían inadvertidos si los diferentes resultados empíricos no fueran reexaminados dentro de un mismo contexto. Está reconocido que la codificación, como procedimiento que complementa la derivación formal de hipótesis que han de comprobarse, facilitará el desarrollo paralelo de una teoría sociológica viable y una investigación empírica pertinente.

34 "Attitudes and unemployment", por O. M. Hall, en *Archives of Psychology,* núm. 165 (marzo de 1934); *The Unemployed Worker,* por E. W. Bakke (New Haven, Yale University Press, 1940).

35 *The Unemployed Man and His Family,* por Mirra Komarovsky (Nueva York, Dryden Press, 1940); *The Family Encounters the Depression,* por R. C. Angell (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1936); *Restudy of the Documents Analyzed by Angell in The Family Encounters the Depression,* E. W. Burgess, R. K. Merton y otros (Nueva York, Social Science Research Council, 1942).

V. INFLUJO DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA SOBRE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

La historia tiene cierto don para hacer anticuados los clichés. Así puede verse, por ejemplo, en el desarrollo histórico de la sociología. El cliché del teórico social elevado al empíreo de las ideas puras no contaminadas por los hechos mundanos, se está quedando rápidamente no menos anticuado que el cliché del investigador equipado con un cuestionario y un lápiz y entregado con pasión a la caza de estadísticas aisladas e insignificantes. Porque al levantar la mansión de la sociología en las últimas décadas, el teórico y el empírico aprendieron a trabajar juntos. Más aún, aprendieron a hablar entre sí durante el trabajo. Esto significa, en ocasiones, que un sociólogo aprendió sólo a hablarse a sí mismo, ya que cada vez más el mismo individuo se ha venido encargando de la teoría y de la investigación. La especialización y la integración se han desarrollado una junto a la otra. Todo esto ha conducido no sólo a darse cuenta de que la teoría y la investigación empírica debieran influirse mutuamente, sino al resultado de que *en efecto* se influyan.

En consecuencia, decrece la necesidad de que las exposiciones acerca de las relaciones entre la teoría y la investigación tengan un carácter totalmente programático. Un volumen creciente de investigación orientada hacia la teoría hace que sea cada vez más posible estudiar las relaciones reales entre una y otra. Y, como todos sabemos, no escasean tales estudios. Las revistas los publican en abundancia. Por lo general giran en torno del papel de la teoría en la investigación, formulando, a veces con lucidez admirable, las funciones de la teoría en la iniciación, designio y prosecución de la investigación empírica. Pero como ésta no es una relación en una sola dirección, sino que las dos se influyen mutuamente, quizás sea útil examinar la otra dirección de la relación: el papel de la investigación empírica en el desarrollo de la teoría social. Tal es el propósito de este capítulo.

Las funciones teóricas de la investigación

Con algunas excepciones notorias, los estudios sociológicos recientes han asignado sólo una función importante a la investigación empírica: la comprobación o verificación de hipótesis. El modelo que debe asumir la manera adecuada de realizar esa función es tan familiar como claro. El investigador empieza con una corazonada o una hipótesis, saca de ella diferentes inferencias, y éstas, a su vez, se someten a una comprobación empírica que confirma o refuta la hipótesis.[1] Pero éste es un modelo lógico y, por lo tanto, no dice

[1] Véase, por ejemplo, la revisión de procedimientos de "Theory of intervening opportunities" de Stouffer, por G. A. Lundberg en "What are sociological problems?", *American Sociological Review*, 1941, 6, 357-69.

gran parte de lo que realmente ocurre en una investigación fructífera. Presenta un conjunto de normas lógicas, no una descripción de la experiencia investigadora. Y, como saben muy bien los lógicos, al purificar la experiencia el modelo lógico puede también deformarla. Como otros modelos, prescinde de la sucesión temporal de los acontecimientos. Exagera el papel creador de la teoría explícita lo mismo que reduce al mínimo el papel creador de la observación. Porque la investigación no es meramente lógica mezclada con observación. Tiene sus dimensiones psicológicas lo mismo que sus dimensiones lógicas, aunque apenas podría sospecharse esto en vista de la ordenación lógicamente rigurosa en que suele exponerse la investigación.[2] Son las presiones psicológicas y lógicas de la investigación sobre la teoría social lo que nos proponemos investigar.

Mi tesis central es que la investigación empírica va mucho más allá del papel pasivo de verificar y comprobar la teoría: hace más que confirmar o refutar hipótesis. La investigación juega un papel activo: realiza por lo menos cuatro funciones importantes que ayudan a dar forma al desarrollo de la teoría: *inicia, formula de nuevo, desvía y clarifica* la teoría.[3]

1. El tipo "serendipity" (el dato imprevisto, anómalo y estratégico ejerce presión para iniciar la teoría)

En determinadas condiciones, el resultado de una investigación da origen a la teoría social. En un trabajo anterior se expresó esto demasiado brevemente del modo siguiente: "La investigación empírica fructífera no sólo comprueba hipótesis teóricamente derivadas; origina también hipótesis nuevas. Puede llamarse a esto el elemento 'serendipity' de la investigación, o sea, el descubrimiento, por casualidad o por sagacidad, de resultados válidos que no se buscaban." [4] El tipo "serendipity" [5] se refiere a la experiencia bastante

[2] Véase "Science, population and society", por R. K. Merton, en *The Scientific Monthly,* 1937, 44, 170-71; el oportuno estudio de Jean Piaget titulado *Judgment and Reasoning in the Child* (Londres, 1929), caps. v y IX, y el comentario de William H. George: *The Scientist in Action* (Londres, 1936), 153. "Una investigación no avanza según el modo en que está 'descrita' para la publicación."

[3] La cuarta función, clarificación, fue desarrollada por Paul F. Lazarsfeld en revistas.

[4] "Sociological Theory", por R. K. Merton, en *American Journal of Sociology,* 1945, 50, 469 n. Es interesante que esta misma extraña palabra "serendipity" que había tenido poca circulación desde que la acuñó en 1754 Horacio Walpole, haya sido empleada para referirse a este componente de la investigación por el fisiólogo Walter B. Cannon. Véase su obra *The Way of an Investigator* (Nueva York, W. W. Norton, 1945), cap. IV, en el que cita numerosos ejemplos de serendipidad en diferentes campos de la ciencia.

[5] Desde que la nota anterior fue escrita en 1946, la palabra *serendipity,* con toda su rareza etimológica, se ha difundido mucho más allá de los límites de la comunidad académica. Puede ilustrarse la notable velocidad de su difusión por su aparición más reciente en las páginas del *New York Times.* El 22 de mayo de 1949 Waldemar Kaempffert, director de la sección científica del *Times,* tuvo ocasión de referirse a la serendipity al resumir un artículo del científico investigador Ellice McDonald, en una página escondida dedicada

común de la observación de un dato *imprevisto, anómalo* y *estratégico* que se convierte en ocasión del desarrollo de teoría nueva o de la ampliación de una teoría existente. Puede describirse rápidamente cada uno de los elementos del tipo. El dato es, ante todo, imprevisto. Una investigación encaminada a comprobar una tesis arroja un subproducto fortuito que influye en teorías que no se habían tenido en cuenta al empezar la investigación.

En segundo lugar, la observación es anómala, sorprendente,[6] ya porque parece incongruente con la teoría dominante o ya con otros hechos establecidos. En ambos casos, la incongruencia aparente provoca curiosidad; estimula al investigador a "dar sentido al dato", a situarlo en una estructura más amplia de conocimientos. El investigador sigue explorando. Saca inferencias de las observaciones, inferencias que dependen en gran medida, naturalmente, de su orientación teórica general. Cuanto más se empapa en los datos, mayor es la probabilidad de que encuentre una dirección fructífera para la investigación. En la circunstancia afortunada de que su nueva corazonada

a manifestaciones científicas recientes. Unas tres semanas más tarde, el 14 de junio, Orville Prescott, crítico de libros del *Times* diario, evidentemente se sintió cautivado por la palabra, porque en la revista de un libro en el que el protagonista es aficionado a las palabras extrañas, Prescott se pregunta si el protagonista conoce la palabra serendipity. El Día de la Independencia de 1949 esta palabra tuvo plena aceptación social. Sin comillas y sin necesitar ya una frase que la defina, la palabra serendipity aparece, sin justificación ni aderezos, en la primera página del *Times*. Alcanza esta prominencia en una noticia de Oklahoma City que reseña un discurso de sir Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, en la dedicación de la Oklahoma Medical Research Foundation. ("Los experimentos de Sir Alexander, que condujeron al descubrimiento de las drogas modernas contra enfermedades mortales —dice la noticia bajo el nombre de Robert K. Plumb— se citan con frecuencia como ejemplo notable de la importancia de la *serendipity* en la ciencia. Encontró la penicilina por casualidad, pero estaba preparado para buscar sentido a los accidentes científicos.") En estos viajes desde la página esotérica dedicada a la ciencia hasta las columnas menos restrictivas de la revista de libros y hasta la popular primera plana, llegó a adquirir carta de naturaleza la citada palabra. Quizás no tarde en abrirse camino hacia los diccionarios manuales norteamericanos.

Éste es, pues, un caso más en que una palabra, inadecuada durante mucho tiempo en el lenguaje común, fue rescatada y usada con bastante frecuencia. (Compárese la nota 6 de la página 144, relativa a la historia análoga de la palabra *anomia.)* Y aquí puede uno preguntarse de nuevo: ¿Qué es lo que explica la resonancia cultural en los últimos años de esta palabra inventada, de raro sonido y útil?

Cuestiones de este orden las estamos explorando en un estudio monográfico Elinor G. Barber y yo, sobre la semántica sociológica implícita en la difusión cultural de la palabra *serendipity*. El estudio examina los contextos sociales y culturales de la acuñación de la palabra en el siglo XVIII; el clima de opinión adecuado en que por primera vez fue impresa en el siglo XIX; las reacciones ante el neologismo cuando fue leído por primera vez; los diferentes círculos sociales de literatos, físicos y científicos sociales, ingenieros, lexicógrafos e historiadores en que se difundió; los cambios de sentido que sufrió en el curso de la difusión y los usos ideológicos a que fue diversamente aplicado.

[6] Charles Sanders Peirce había señalado mucho tiempo antes el papel estratégico del "hecho sorprendente" al exponer lo que él llamaba "abducción", esto es, la iniciación y mantenimiento de una hipótesis como un paso en la inferencia. Véanse sus *Collected Papers*, VI, 522-528.

quede justificada, el dato anómalo lleva por último a una teoría nueva o a la ampliación de la existente. La curiosidad estimulada por el dato anómalo queda temporalmente satisfecha.

Y en tercer lugar, al advertir que el hecho inesperado debe ser estratégico, es decir, que debe permitir implicaciones que influyan sobre la teoría generalizada, nos referimos, por supuesto, más a lo que el observador pone en el dato que al dato mismo. Porque es evidente que se requiere un observador teóricamente sensibilizado al descubrimiento de lo universal en lo particular.

Después de todo, los hombres advirtieron durante siglos ocurrencias tan "triviales" como los *lapsi linguae,* los *lapsi calami,* los errores tipográficos y las fallas de la memoria, pero se necesitó la sensibilidad teórica de un Freud para ver en ellos datos estratégicos mediante los cuales pudo ampliar su teoría de la represión y de los actos sintomáticos.

El tipo serendipity implica, pues, el dato imprevisto, anómalo y estratégico que ejerce presión sobre el investigador hacia una nueva dirección de la investigación que amplíe la teoría. Casos de serendipidad han tenido lugar en muchas disciplinas, pero pondré como ejemplo el de una investigación sociológica reciente. En el curso de nuestra investigación de la organización social de Craftown,[7] barrio suburbano de unas 700 familias, en gran parte de la clase trabajadora, observamos que una gran proporción de residentes estaban afiliados a un mayor número de organizaciones cívicas, políticas y otras de tipo voluntario que en sus anteriores lugares de residencia. De un modo por completo accidental observamos además que el aumento de la participación en grupos había tenido lugar entre los padres de niños pequeños. Este hecho parecía más bien incongruente con el conocimiento de sentido común. Porque es bien sabido que, particularmente en los niveles económicos más bajos, los niños pequeños suelen sujetar a los padres y les impiden tomar parte en la vida organizada de grupo fuera de la casa. Pero los padres de Craftown explicaron fácilmente su conducta. "¡Oh!, no hay problema en salir por las noches —dijo una madre que pertenecía a varias organizaciones—. Es fácil encontrar jovencitas para cuidar a los niños. Hay muchas más jovencitas aquí que donde vivíamos antes."

La explicación parece bastante adecuada y habría satisfecho la curiosidad del investigador si no fuese por un dato inquietante: como la mayor parte de las barriadas residenciales nuevas, Craftown tiene en realidad una proporción muy pequeña de adolescentes: sólo el 3.7%, por ejemplo, en el grupo de edad de 15-19 años. Más aún, la mayoría de los adultos, el 63%, tienen menos de 34 años, de modo que entre sus hijos hay una proporción excepcionalmente grande de bebés y de niños pequeños. Así, lejos de haber muchas adolescentes para cuidar a los niños pequeños en Craftown, la verdad es todo lo contrario: la proporción de adolescentes entre los niños menores de diez

7 Sacado de estudios continuados sobre la sociología y la psicología social de la vivienda, hechos mediante una subvención otorgada por la Fundación Lavanburg.

años es de 1 a 10, mientras que en las comunidades de origen la proporción sube a 1 por 1.5.[8]

Así, pues, nos encontramos de pronto con un hecho anómalo que ciertamente no formaba parte de nuestro programa de observaciones. Desde luego, no entramos, y ciertamente no hubiéramos podido entrar, en el campo de investigaciones en Craftown con una hipótesis relativa a una creencia ilusoria en la abundancia de adolescentes para cuidar niños. Fue una observación imprevista y anómala. ¿Era también estratégica? No prejuzgamos su importancia "intrínseca". Parecía ni más ni menos trivial que la observación de Freud durante la última guerra (en la cual tuvo dos hijos en el frente) de que había leído mal un titular de un periódico: "Der *Friede* von Görz" (La *paz* de Görz) en vez de "Die *Feinde* vor Görz" (El *enemigo* delante de Görz). Freud sufrió un incidente trivial y lo convirtió en un hecho estratégico. A menos que la discrepancia observada entre las impresiones subjetivas de los residentes de Craftown y los hechos objetivos sufriera una transformación algo parecida, lo mejor era ignorarla, porque indudablemente tenía poca "importancia social".

Lo que primero hizo de esta ilusión un caso intrigante de problema teórico general fue la dificultad de explicarla simplemente como producto calculado de intereses creados dedicados a divulgar una creencia contraria a los hechos. Por lo general, cuando el sociólogo con un sistema conceptual nacido de la teoría utilitaria observa una creencia social patentemente falsa, buscará grupos especiales en cuyo interés fue inventada y difundida aquella creencia. El grito de "¡propaganda!" se toma muchas veces erróneamente por un análisis sólido en teoría.[9] Pero es claro que esto está fuera de la cuestión en el presente caso: en verdad no hay grupos de intereses especiales que traten de falsear la distribución por edades de Craftown. ¿Cuál era, entonces, la fuente de aquella ilusión social?

Otras varias teorías sugerían puntos de partida. Había el postulado de Marx según el cual es "la existencia social de los individuos la que determina sus conciencias". Había el teorema de Durkheim de que las imágenes sociales ("las representaciones colectivas") reflejan de algún modo una realidad social, aunque "no se siga de ahí que la realidad que es su base corresponda objetivamente a la idea que los creyentes tienen de ella". Había la tesis de Sherif según la cual "factores sociales" suministran una armazón para percep-

[8] Se encuentran esencialmente las mismas discrepancias en la distribución por edades entre Craftown y las comunidades de origen si comparamos las proporciones de niños de menos de 10 años con los de 10 a 19 años. Si hacemos de los niños de menos de cinco años la base de comparación, las desproporciones son aún más marcadas.

[9] Indudablemente, intereses creados esparcen con frecuencia propaganda falsa y esto puede reforzar las ilusiones de las masas. Pero las teorías de los intereses creados o de la mentira eclesiástica para explicar falsas creencias populares no siempre constituyen el punto de partida más productivo ni sirven mucho para explicar las bases de la aceptación o el rechazo de las creencias. El caso presente, aunque es trivial en un sentido práctico, es teóricamente importante porque muestra una vez más las limitaciones de un sistema utilitario de análisis.

ciones y juicios selectivos en situaciones relativamente estructuradas. Había la opinión predominante en la sociología del conocimiento de que la localización social determina las perspectivas que entran en la percepción, las creencias y las ideas. Pero, por sugestivas que fueran esas orientaciones generales,[10] no indicaban en forma directa *qué* rasgos de la existencia social, *qué* aspectos de la realidad social, *qué* factores sociales, *qué* localización social podían haber determinado aquella creencia en apariencia falaz.

La pista la dieron inadvertidamente nuevas conversaciones con residentes. Según las palabras de una participante activa en los asuntos de Craftown, madre de dos niños menores de seis años:

> Mi marido y yo salimos juntos mucho más. Ya ve usted, hay más gente para cuidar a los niños. *Una tiene más confianza en encontrar una niña de trece a catorce años cuando se conoce a la mayor parte de la gente. Si uno está en una gran ciudad, no está una tan tranquila dejando entrar en casa a alguien que es casi un desconocido.*

Esto indica con claridad que las raíces sociológicas de la "ilusión" hay que buscarlas en la estructura de las relaciones de comunidad en que están metidos los residentes de Craftown. La creencia es un reflejo inconsciente no de la realidad estadística, sino de la cohesión de la comunidad. No es que haya objetivamente más adolescentes en Craftown, sino más que son *íntimamente conocidos* y que, por lo tanto, *existen socialmente* para los padres que necesitan ayuda para cuidar a los niños. La mayor parte de los residentes de Craftown, habiendo llegado hacía poco de un ambiente urbano, se encuentran ahora en una comunidad en que la proximidad produjo intimidades recíprocas. La ilusión expresa la perspectiva de personas para quienes "existen" adolescentes como ayudas potenciales para cuidar niños sólo si son bien conocidos y por lo tanto merecen confianza. En resumen, la percepción era una función de la confianza, y la confianza, a su vez, era función de la cohesión social.[11]

Desde el punto de vista sociológico, pues, este resultado imprevisto encaja en la teoría, y la amplía, según la cual la percepción social es el producto de una estructura social. Contribuye al desarrollo de la "psicología de las

[10] Las diferencias entre teoría y orientaciones generales se estudiaron en el capítulo II.

[11] Datos suplementarios procedentes del estudio proporcionan una prueba corroborativa. En vista de la proporción excepcionalmente alta de niños pequeños, es sorprendente que el 54 por ciento de sus padres afirmen que "en Craftown es más fácil conseguir personas que cuiden a nuestros hijos cuando queremos salir" que en otros lugares en que habían vivido; sólo el 21 por ciento dice que es más difícil y el 25 por ciento restante cree que no hay diferencia. Los que proceden de comunidades urbanas mayores es más probable que digan que es más fácil conseguir ayuda en Craftown. Además, como esperaríamos de la hipótesis, los residentes que están más estrechamente conectados en la vida de Craftown, y que se identifican en forma más plena con el lugar, es lo más probable que crean más fácil encontrar dicha ayuda; el 61 por ciento lo cree así, contra el 50 por ciento de los que se identifican con otras comunidades, mientras que sólo el 12 por ciento lo encuentra más difícil, en comparación con el 26 por ciento del último grupo.

normas sociales",[12] porque no es meramente un caso de individuos de la comunidad. La percepción social es, más bien, un subproducto, un derivado, de la estructura de relaciones humanas.

Quizás baste esto para ilustrar el funcionamiento del tipo de serendipidad: un resultado inesperado y anómalo despertó la curiosidad del investigador y lo condujo a lo largo de una senda que lo llevó a una hipótesis nueva.

2. Refundición de la teoría (los datos nuevos ejercen presión para la elaboración de un sistema conceptual)

Pero no es sólo mediante el hecho anómalo como la investigación empírica invita a ampliar la teoría. Lo hace también mediante la repetida observación de hechos hasta entonces ignorados. Cuando un sistema conceptual existente y aplicado por lo común a una materia no toma suficientemente en cuenta dichos hechos, la investigación presiona con insistencia para que se le dé una nueva formulación. Esto conduce a introducir variables que no fueron sistemáticamente incluidas en el sistema de análisis. Adviértase que no es que los datos sean anómalos, o inesperados, o incompatibles con la teoría vigente; es sólo que no se les consideró pertinentes. Mientras que el tipo serendipidad gira en torno de una incongruencia aparente que presiona en favor de una resolución, el tipo de reformulación gira en torno del hecho hasta entonces ignorado pero pertinente que presiona para la ampliación del sistema conceptual.

Están muy lejos de escasear los ejemplos de esto en la historia de la ciencia social. Así, una serie de hechos empíricos nuevos llevó a Malinowski a incorporar elementos nuevos a una teoría de la magia. Fueron sus triobriandeses, naturalmente, quienes le dieron la pista hacia el rasgo distintivo de su teoría. Cuando aquellos isleños pescaban en la laguna interior aplicando el método que les merecía confianza, estaba asegurada una pesca abundante y no había ningún peligro. No había ni inseguridad ni riesgos indominables. Y aquí, observó Malinowski, no se practicaba la magia. Pero en la pesca en mar abierto, con el resultado incierto y sus graves peligros frecuentes, florecían los ritos de la magia. En estas fecundas observaciones se originó su teoría de que la creencia mágica nace para salvar las incertidumbres en las actividades prácticas del hombre, para reforzar la confianza, reducir la ansiedad, abrir vías de escape de un aparente callejón sin salida. La magia fue interpretada como una técnica suplementaria para conseguir objetivos prácticos. Fueron estos hechos empíricos los que sugirieron la incorporación de dimensiones nuevas a las teorías anteriores de la magia, en particular las relaciones de la magia con lo fortuito, lo peligroso y lo incontrolable. No es que esos hechos fueran *incongruentes* o incompatibles con las teorías an-

[12] Debe considerarse fundamental en este campo el libro de Muzafer Sherif así titulado, aunque tiende a una concepción algo limitada de los "factores sociales". *The Psychology of Social Norms*, Nueva York, 1936.

teriores, sino sólo que los sistemas conceptuales no los habían tenido suficientemente en cuenta. Y Malinowski no comprobaba una hipótesis preconcebida; creaba una teoría ampliada y perfeccionada sobre la base de datos empíricos sugestivos.

Buscaremos más cerca de casa otro ejemplo de esta presión de los datos empíricos para la refundición de una teoría específica. La investigación trata un solo caso espectacular de persuasión de masas: mediante emisiones de radio a intervalos repetidos durante dieciocho horas, Kate Smith, una estrella de radio, vendió grandes cantidades de bonos de guerra en el curso de un día. No es mi intención exponer por extenso la dinámica de este caso de persuasión de masas; [13] para nuestros propósitos presentes, nos interesan sólo las implicaciones de dos hechos que salieron del estudio.

Ante todo, en el curso de entrevistas intensivas muchos de nuestros informantes —neoyorquinos que habían prometido tomar un bono a Smith— manifestaron un completo desencanto hacia el mundo de la publicidad, de los anuncios comerciales y de la propaganda. Se sentían objeto de manipulaciones, y les disgustaba. Se oponían a ser el blanco de una publicidad que adula, persiste y aterroriza. Se oponían a verse arrastrados por oleadas de propaganda que imbuye opiniones y acciones que no están de acuerdo con sus mejores intereses. Manifestaban espanto hacia lo que es en efecto un tipo de *pseudo-Gemeischaft:* métodos sutiles de ventas en que se finge interés personal por el cliente a fin de manipularlo más fácilmente. Como dijo un hombre de negocios en pequeño: "En mi propio negocio, puedo ver cómo muchos individuos en sus tratos hacen gestos amistosos, de sinceridad y cosas parecidas, la mayor parte de lo cual es farsa." Pertenecientes a una sociedad metropolitana segmentada y altamente competitiva, nuestros informantes describían un ambiente de desconfianza mutua, de *anomia,* en el que los valores comunes quedaron sumergidos en el cenegal de los intereses privados. Se consideraba a la sociedad como una palestra de engaños rivales. Se creía poco en la conducta desinteresada.

En contraste con todo esto estaba el segundo hecho: encontramos que la fuerza persuasiva de la incitación de Smith a comprar bonos entre esos mismos informantes se fundaba en gran parte en la firme creencia en la integridad y sinceridad de la Smith. Y se encontró casi lo mismo en unas entrevistas sobre elecciones con una muestra más numerosa de casi un millar de neoyorquinos. El 80% dijo que en su maratón de todo el día la Smith estuvo *exclusivamente* interesada en la venta de bonos de guerra, mientras que sólo el 17% creía que también se había interesado en hacer propaganda para ella, y un desdeñable 3% pensaba que se había interesado *primordialmente* por la publicidad resultante.

Esta importancia dada a la sinceridad de la Smith es lo más sorprendente como problema para investigar la formación de reputaciones, porque ella aparecía por lo menos en seis programas de radio comercialmente patroci-

[13] *Mass Persuasion,* por Merton, Fiske y Curtis.

nados cada semana. Pero aunque la Smith se dedica en apariencia a las mismas actividades publicitarias que otras personas, era considerada por la mayoría de nuestros informantes como la antítesis directa de todo lo que representan los demás anunciadores y estrellas. Según las palabras de un devoto suyo: "Es sincera y *en realidad quiere decir todo* lo que dice siempre. No se sienta simplemente a hablar y cobrar por hacerlo. Es diferente de las otras gentes."

¿Por qué esta arrolladora creencia en la sinceridad de la Smith? Indudablemente, la misma sociedad que produce una sensación de ajenación y extrañamiento engendra en muchos individuos un anhelo de seguridad, una aguda voluntad de creer, una huida hacia la fe. ¿Pero por qué la Smith se convierte en el objeto de esa fe para tantos individuos por lo demás desconfiados? ¿Por qué la consideran sincera los que buscan redimirse de lo falso? ¿Por qué se cree que sus móviles están por encima de la avaricia, la ambición y el orgullo de clase? ¿Cuáles son las fuentes sociopsicológicas de esta imagen de la Smith como encarnación de la sinceridad?

Entre las diversas fuentes, deseamos examinar aquí la que más directamente se relaciona con una teoría de la persuasión de masas. Nos proporciona la pista el hecho de que están convencidos de su patriotismo desinteresado una proporción mayor de los que oyeron su maratón para la venta de bonos de guerra que de los que no lo oyeron. Esto parece indicar que el maratón citado reforzó la creencia del público en su sinceridad. Pero tenemos que admitir la posibilidad de que sus devotos fanáticos, para quienes su sinceridad era indiscutible, fueron los más probables oyentes de las emisiones radiadas del maratón. Por lo tanto, para determinar si el maratón amplió de hecho esa creencia, tenemos que comparar los oyentes regulares de sus programas con quienes no son entusiastas de la Smith. Dentro de cada grupo, una proporción significativamente mayor de individuos que oyeron el maratón están convencidos del exclusivo interés de ésta en objetivos patrióticos.[14] Esto es verdad tanto para sus devotos entusiastas como para quienes no escuchan nunca sus programas regulares. En otras palabras, hemos tomado por un momento, como con una cámara fotográfica imparcial, una instantánea de la fama de sinceridad de la Smith en el proceso de ser aún más reforzada. Congelamos a mitad del camino el proceso de hacerse una reputación.

Pero si el maratón aumentó la creencia en la sinceridad de la Smith ¿cómo se realizó eso? En este momento es cuando nuestras entrevistas intensivas, con sus detalles muchas veces ingenuos y reveladores, nos permiten interpretar los resultados estadísticos de la votación. El maratón tuvo el ambiente de un esfuerzo determinado y resuelto bajo dificultades enormes. Algunos individuos descubrirían señales de tensión y de valerosa persistencia. "Al final su voz no era tan fuerte, pero aguantó como un buen soldado", dijo una inteligente ama de casa. Otros se proyectaban a sí mismos en la situación vivamente imaginada de fatiga y esfuerzo valeroso. Solícitos informes de su

[14] Los datos estadísticos se encontrarán en *ibid.*, pp. 87-88.

ayudante Ted Collins reforzaron el marcado interés por el esfuerzo a que se sometía la Smith. "Creo que no resistiría aquello por más tiempo", recuerda un informante. "La declaración del señor Collins de que estaba agotada me afectó tanto, que no pude resistirlo." El maratón revistió los atributos de un rito de sacrificio.

En resumen, no fue tanto lo que la Smith *dijo* como lo que *hizo* lo que sirvió para validar su sinceridad. Fue el supuesto esfuerzo y la tensión de una serie de emisiones de radio de dieciocho horas, no las palabras, lo que proporcionó la prueba indudable. Los oyentes pudieron preguntarse si no se estaba dramatizando a sí misma indebidamente, pero no pudieron escapar a la evidencia incontrovertible de que la Smith estaba dedicando el día entero a la tarea. Al valorar el testimonio directo de la conducta de la Smith, otro informante dijo que "ella estuvo todo el día y los otros no. Así, pareció que se sacrificaba más y que era más sincera". Considerado como procedimiento de persuasión, el maratón convirtió los sentimientos iniciales de escepticismo y desconfianza entre los oyentes en el reconocimiento, primero de mala gana y después incondicional, de la honradez de la Smith. La emisión ininterrumpida sirvió como el cumplimiento en acción de una promesa en palabras. Las palabras fueron reforzadas por las cosas que en realidad hizo. La moneda de las palabras fue aceptada porque estaba respaldada por el oro de la conducta. Además, no fue necesario que la reserva de oro se aproximara a la cantidad de moneda circulante que podía respaldar.

Este estudio empírico sugiere que la propaganda por los hechos puede ser eficaz entre la misma gente que desconfía de la propaganda por palabras. Donde hay desorganización social, *anomia,* valores antagónicos, encontramos la propaganditis llevada a proporciones epidémicas. Lo más probable es que todo enunciado de valores sea descartado como "mera propaganda". Las exhortaciones son sospechosas. Pero la propaganda por los hechos despierta más confianza. A los individuos del auditorio les es permitido en gran parte sacar sus conclusiones de la acción, y es menos probable que se sientan manipulados. Cuando los hechos y las palabras del propagandista coinciden simbólicamente, se estimula la creencia en su sinceridad. Investigaciones ulteriores pueden determinar si este tipo de propaganda es mucho más eficaz en sociedades que padecen anomia que en las que están más plenamente unificadas. Pero de manera no distinta al caso de Malinowski, éste puede ilustrar el papel de la investigación en sugerir nuevas variables que hayan de incorporarse a una teoría específica.

3. Reenfoque del interés teórico. (Nuevos métodos de investigación empírica ejercen presión en favor de nuevos focos de interés teórico)

Hasta este momento hemos examinado el efecto de la investigación sobre el desarrollo de teorías particulares. Pero la investigación empírica también afecta a las tendencias más generales en el desarrollo de la teoría. Esto tiene

lugar principalmente mediante la invención de procedimientos de investigación que tienden a trasladar los focos de interés teórico a los nuevos puntos de investigación.

Las razones son en general evidentes. Después de todo, la teoría sólida sólo prospera sobre una dieta rica en hechos pertinentes, y procedimientos recién inventados ayudan a suministrar los ingredientes de esa dieta. Estos datos nuevos, de los cuales a menudo no se disponía anteriormente, estimulan la formulación de hipótesis nuevas. Además, los teóricos hallan que sus hipótesis pueden ser comprobadas de inmediato en las esferas en que se han aplicado técnicas de investigación apropiadas. Ya no necesitan esperar a que los datos se vayan presentando fortuitamente: pueden instituirse de una vez investigaciones encaminadas a la verificación de las hipótesis. La corriente de datos pertinentes aumenta el ritmo del avance en ciertas esferas de la teoría, mientras que en otras la teoría se estanca por falta de observaciones suficientes. En consecuencia, la atención cambia de objeto.

Al señalar que a la invención de procedimientos de investigación siguen nuevos centros de interés teórico, no queremos decir que sólo dichos procedimientos jueguen un papel decisivo.[15] El creciente interés en la teoría de la propaganda como instrumento de control social, por ejemplo, es en gran parte una reacción a la situación histórica cambiante, con su antagonismo de grandes sistemas ideológicos, sus nuevas tecnologías de la comunicación de masas que abrieron vías nuevas a la propaganda, y los ricos tesoros de investigación proporcionados por los negocios y por el gobierno interesados en esta nueva arma de guerra, declarada o no declarada. Pero este cambio es también un subproducto de hechos acumulados de los que no pudo disponerse mediante procedimientos de invención reciente, y reconocidamente toscos, tales como el análisis de contenido, el panel técnico y la entrevista concentrada.

Ejemplos de ese efecto en la historia reciente de la teoría social abundan mucho, pero sólo tenemos tiempo para mencionar unos pocos. Así, el interés creciente por la teoría de la formación del carácter y de la personalidad en relación con la estructura social se hizo señalar después de la introducción de nuevos métodos proyectivos; la prueba o test de Rorschach, la prueba de la apercepción temática, las técnicas del juego y la terminación de historietas figuran entre los más familiares. Así, también, las técnicas sociométricas de Moreno y otros, y nuevos progresos en la técnica de la "entrevista pasiva", han revivido el interés por la teoría de las relaciones interpersonales. También nació de dichas técnicas la tendencia a lo que podría llamarse "redescubrimiento del grupo primario", particularmente en la forma de interés teórico por las estructuras sociales informales como mediadores entre el individuo y las grandes organizaciones formales. Este interés encontró expresión en toda una literatura sobre el papel y la estructura del grupo informal, por ejemplo,

[15] Quizás no es necesario añadir que esos procedimientos, instrumentos y aparatos dependen, a su vez, de la teoría anterior. Pero esto no altera su efecto estimulante sobre el desarrollo ulterior de la teoría.

en sistemas sociales de fábrica, en la burocracia y en las organizaciones políticas. Análogamente, podemos prever que la reciente introducción del panel técnico —la entrevista repetida con el mismo grupo de informantes— enfocará a su debido tiempo de modo más intenso la atención de los psicólogos sociales sobre la teoría de la formación de actitudes, la elección entre diferentes preferencias, los factores de la participación en política y los determinantes de la conducta en casos de conflicto entre exigencias planteadas por papeles, para mencionar unos pocos tipos de problemas a los cuales está especialmente adaptada esta técnica.

El efecto más directo de los procedimientos de investigación sobre la teoría quizá fue resultado de la *creación* de estadísticas sociológicas en relación con categorías teóricamente pertinentes. Talcott Parsons observó que los datos numéricos sólo son importantes desde el punto de vista científico cuando pueden encajar en categorías analíticas, y que "una gran cantidad de investigaciones actuales presentan hechos en una forma que no puede ser utilizada por ningún sistema analítico generalizado actual".[16] Las bien merecidas censuras de hace poco tiempo resultan cada vez menos aplicables. En el pasado, el sociólogo tenía que tratar en gran parte *series pre-recolectadas* de estadísticas reunidas por lo general para fines no sociológicos y, por lo tanto, no formuladas en categorías directamente pertinentes a un sistema teórico. En consecuencia, por lo menos en lo que concierne a hechos cuantitativos, el teórico estaba obligado a trabajar con datos provisionales que tenían sólo una relación tangencial con sus problemas. Esto no sólo dejaba un ancho margen de error —piénsese en los toscos indicadores de cohesión social a que tuvo que atenerse Durkheim—, sino que también significaba que la teoría tenía que esperar a disponer en forma incidental, y a veces casi casual, de datos pertinentes. No podía avanzar rápidamente. Este cuadro ha empezado a cambiar ahora.

Ya no depende el teórico casi por completo del acuerdo entre oficinas administrativas o de agencias de bienestar social para sus datos cuantitativos. El esbozo programático formulado por Tarde hace medio siglo [17] de la necesidad de estadísticas en psicología social, en particular de las relativas a actitudes, opiniones y sentimientos, se ha convertido en una promesa plenamente cumplida. Así, también, los investigadores de la organización de la comunidad están creando estadísticas sobre la estructura de clases, la conducta asociativa y la formación de camarillas, y esto ha dejado su huella en los intereses teóricos. Los estudios étnicos comienzan a suministrar datos cuantitativos que re-orientan al teórico. Puede suponerse con seguridad que la enorme acumulación de materiales sociológicos durante la guerra —principal-

[16] "The role of theory in social research", por Talcott Parsons, en *American Sociological Review* III (1938), 19; cf. su *The Structure of Social Action* (Nueva York, 1937), 328-329 n. "...en el campo social la información estadística disponible es de un nivel que no puede encajar directamente en las categorías de la teoría analítica".

[17] *Essais et mélanges sociologiques*, por Gabriel Tarde (París, 1895), 230-270.

mente por la Rama de Investigación de la Sección de Información y Educación del Departamento de Guerra—, materiales que en parte son resultado de las nuevas técnicas de investigación, intensificará el interés por la teoría de la moral de grupo, la propaganda y el liderato.[18] Pero quizá es innecesario multiplicar los ejemplos.

Lo que hemos dicho no significa que la acumulación de estadísticas por sí misma haga avanzar la teoría; significa que el interés teórico tiende a desplazarse hacia las zonas en que abundan los datos estadísticos *pertinentes*.[19] Además, simplemente llamamos la atención hacia ese cambio de enfoque, no lo valoramos. Muy bien puede ser que a veces desvíe la atención hacia problemas que, en un sentido teórico o humanista, no son importantes; puede apartar la atención de problemas con grandes implicaciones llevándola hacia otros para los cuales hay la promesa de soluciones inmediatas. Como se carece de un estudio detallado, es difícil llegar a una estimación general de este punto. Pero la norma en sí misma parece bastante clara en sociología como en otras disciplinas; a medida que se dispone de datos nuevos con los que anteriormente no se contaba, los teóricos vuelven su mirada analítica hacia las implicaciones de esos datos y descubren nuevas direcciones para la investigación.

4. Clarificación de conceptos. (La investigación empírica ejerce presión para tener conceptos más claros)

Buena parte del trabajo llamado "teorización" se ocupa en la clarificación de conceptos, y con razón. Es en esta materia de conceptos claramente definidos donde la investigación en ciencia social es no pocas veces defectuosa. La investigación activada por un gran interés en la metodología puede centrarse en el *designio* de establecer relaciones causales sin la debida consideración para el análisis de las variables comprendidas en la investigación. Este empirismo metodológico, como puede llamarse el designio de investigar sin un interés correlativo en la clarificación de variables sustancias, caracteriza a gran parte de la investigación actual. Así, en una serie de experimentos eficazmente concebidos encuentra Chapin que "el re-alojamiento de familias de un barrio pobre en un grupo de viviendas públicas tiene por resultado el mejoramiento de las condiciones de vida y de la vida social de las familias".[20] O mediante experimentos dirigidos, los psicólogos descubren los efectos de fomentar el trabajo doméstico sobre las actuaciones de los niños en las prue-

[18] Tal parece ser el caso ahora que se ha publicado: *The American Soldier,* por S. A. Stouffer y otros.

[19] Los datos estadísticos también facilitan suficiente *precisión* en la investigación para someter la teoría a determinadas pruebas; véase el estudio de las funciones de la precisión en el capítulo II.

[20] "The effects of slum clearance and rehousing on family and community relationships in Minneapolis", por F. S. Chapin, en *American Journal of Sociology,* 1938, 43, 744-763.

bas de inteligencia.[21] O, también mediante investigación experimental, los investigadores tratan de determinar si una película de propaganda ha conseguido su objetivo de mejorar las actitudes hacia los ingleses. Estos diferentes casos, y ellos son representativos de una gran cantidad de investigaciones que han hecho avanzar el método de la ciencia social, tienen en común el hecho de que las variables empíricas no son analizadas en relación con sus elementos conceptuales.[22] Como Rebeca West, con su característica lucidez, plantea este problema general de empirismo metodológico, puede uno "saber que A, B y C estaban enlazados por ciertas conexiones causales, pero no conocerá nunca con exactitud la naturaleza de A, B o C". En consecuencia, las investigaciones hacen avanzar los procedimientos de investigación, pero sus resultados no ingresan en el depósito de teoría cumulativa de ciencia social.

Pero en general, la clarificación de conceptos, considerada comúnmente como provincia peculiar del teórico, es un resultado frecuente de la investigación empírica. La investigación sensible a sus propias necesidades no puede escapar con facilidad a esta presión para la clarificación conceptual. *Porque un requisito básico de la investigación es que los conceptos, las variables, sean definidos con suficiente claridad para permitir que la investigación progrese,* requisito que con frecuencia y sin darse cuenta de ello no se cumple en el tipo de exposición discursiva que no es raro ni propio llamar teoría sociológica.

La aclaración de conceptos suele entrar en la investigación empírica en la forma de la confección de *indicadores* de las variables estudiadas. En especulaciones no investigadoras, es posible hablar vagamente de "moral" o de "cohesión social" sin conceptos claros de lo que implican esas palabras, pero deben ser *aclarados* si el investigador ha de avanzar en su cometido de observar sistemáticamente casos de baja y alta moral, de cohesión o de descomposición social. Si no ha de ser bloqueado al comienzo, tiene que idear indicadores que sean observables, bastante precisos y meticulosamente claros. Todo el movimiento de ideas que recibió el nombre de "operacionalismo" no es más que un caso destacado de la exigencia por parte del investigador de que los conceptos estén definidos con bastante unidad para que él pueda trabajar.

Esto ha sido reconocido en forma típica por los sociólogos que combinan una orientación teórica con la investigación empírica sistemática. Durkheim, por ejemplo, a pesar de que su terminología y sus indicadores parecen ahora toscos y discutibles, percibió claramente la necesidad de idear indicadores de sus conceptos. Afirmó repetidas veces que "es necesario... sustituir el hecho interno que se nos escapa con un hecho extremo que lo simbolice y estudiar

21 "Child Psychology", por R. R. Sears, en *Current Trends in Psychology,* ed. por Wayne Dennis (University of Pittsburgh Press, 1947), 55-56. Los comentarios de Sears sobre este tipo de investigación enuncian el problema general admirablemente.

22 Por burdos que sean, procedimientos como la entrevista concentrada están destinados expresamente a servir de ayuda para descubrir variables tal vez pertinentes en una situación indiferenciada al principio. Véase *The Focused Interview,* por R. K. Merton, M. Fiske y P. L. Kendall (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1956).

el primero a través del segundo".[23] El indicador, o signo de la cosa conceptualizada, está idealmente en una relación directa con lo que significa (y la dificultad de establecer esta relación es, desde luego, uno de los problemas críticos de la investigación). Como el indicador y su objeto están relacionados de ese modo, puede preguntarse sobre qué bases el uno se toma como indicador y el otro como la variable señalada. Como insinuó Durkheim y Susana Langer señaló de nuevo, el indicador es el término del par de correlatos que es perceptible, y el otro término, más difícil o imposible de percibir, es teóricamente pertinente.[24] Así, las escalas de actitudes ponen a nuestra disposición indicadores de actitudes que de otra suerte no serían distinguibles, así como las estadísticas ecológicas representan indicadores de diferentes estructuras sociales en diferentes zonas.

Lo que frecuentemente aparece como una tendencia en la investigación hacia la cuantificación, mediante la confección de escalas, puede considerarse, pues, como un caso especial del intento de aclarar los conceptos lo suficiente para la realización de investigaciones empíricas. El establecimiento de indicadores válidos y observables es fundamental para el uso de conceptos en la prosecución de la investigación. Un ejemplo final indicará cómo presiona la investigación para aclarar antiguos conceptos sociológicos que, en el plano de la exposición discursiva, seguían mal definidos y sin aclarar.

Una concepción fundamental para la sociología sostiene que los individuos tienen múltiples papeles sociales y tienden a organizar su conducta de acuerdo con las expectativas estructurales definidas que se asignan a cada papel. Además, se dice, cuanto menos unificada esté la sociedad, con más frecuencia estarán los individuos sometidos a la tensión de papeles sociales incompatibles. Los casos típicos son numerosos y familiares: el comunista católico sometido a presiones antagónicas por el partido y por la Iglesia, el individuo marginal que sufre los empujes de sociedades antagónicas, la mujer profesionista atormentada entre las demandas de la familia y de la profesión. Todos los libros de texto de sociología abundan en ejemplos de exigencias incompatibles formuladas a individuos con varias personalidades.

Quizás porque estuvo en gran parte limitado a las interpretaciones discursivas y rara vez fue foco de investigación sistemática, este problema central de los papeles antagónicos necesita aún ser aclarado y llevado más allá del punto a que se llegó hace algunos decenios. Hace ya mucho tiempo que Thomas y Znaniecki indicaron que los conflictos entre papeles sociales *pueden* reducirse por la tradicionalización y la segmentación de los papeles (asig-

[23] *Division of Labor in Society*, por Émile Durkheim (Nueva York, Macmillan, 1933), 66; y también su *Les règles de la méthode sociologique* (París, 1895), 55-58; *Le Suicide* (París, 1930), 356 y *passim*. Cf. "Durkheim's *Division of Labor in Society*", por R. K. Merton, en *American Journal of Sociology*, 1934, 40, en especial 326-7, que toca el problema de los indicadores; para un estudio muy amplio, véase *The Language of Social Research*, por Lazarsfeld y otros, Intr. a la Sección I.

[24] *Philosophy in a New Key*, por Suzanne K. Langer (Nueva York, Penguin Books, 1948), 46-47.

nando cada conjunto de demandas del papel a situaciones diferentes).[25] Y otros autores han observado que el antagonismo frecuente entre papeles es disfuncional para la sociedad lo mismo que para el individuo. Pero todo esto deja intactos muchos problemas importantes: ¿Sobre qué bases se predice la conducta de personas sometidas a papeles antagónicos? Y cuando hay que tomar una decisión, ¿qué papel (o qué grupo de solidaridad) debe tener precedencia? ¿En qué condiciones resulta predominante uno u otro? En el plano del pensamiento discursivo se ha sugerido que el papel con el que más plenamente se identifique el individuo resultará el predominante, relegando así el problema mediante una pseudo-solución tautológica. Pero el problema de predecir la conducta consiguiente a la incompatibilidad de papeles, problema de investigación que requiere la clarificación operativa de los conceptos de solidaridad, antagonismo, exigencias de papel y situación, se ha evitado observando que los conflictos entre papeles terminan y ello es típico, en frustración.

Más recientemente, la investigación empírica presionó para clarificar los conceptos clave implícitos en este problema. Se han ideado indicadores de presiones de grupos antagónicos y de la conducta resultante observada en situaciones especificadas. Así, como un comienzo en esta dirección, se ha hecho ver que en una situación concreta de adoptar una decisión, como el valor, los individuos sometidos a presiones que se entrecruzan reaccionan aplazando su decisión en cuanto al voto. Y, en condiciones que aún hay que determinar, tratan de reducir el antagonismo escapando del campo en que éste se produce: pierden interés por la campaña política. Finalmente, esos datos insinúan que en casos de presiones cruzadas sobre el elector, es la posición socioeconómica la que prevalece típicamente.[26]

Como quiera que sea, el punto esencial es que, en este caso, como en otros, los requisitos mismos de la investigación empírica fueron esenciales para clarificar conceptos heredados. El proceso de investigación empírica suscita cuestiones conceptuales que pueden pasar inadvertidas durante mucho tiempo en la investigación teórica.

Aún quedan por hacer algunas observaciones finales. Mi estudio se consagró exclusivamente a cuatro efectos ejercidos por la investigación sobre el desarrollo de la teoría social: la iniciación, la reformulación, el reenfoque y la clarificación de la teoría. Hay más, indudablemente. También seguramente, la importancia dada en este capítulo a determinadas cosas se presta a confusiones. Puede inferirse que se ha hecho alguna distinción malévola a expensas de la teoría y del teórico. No fue ésa mi intención. No hice más que sugerir que una teoría formulada en forma explícita no precede siempre

[25] *The Polish Peasant,* por W. I. Thomas y F. Znaniecki (Nueva York, Knopf, 1927), 1866-1870, 1888, 1899 *ss.*

[26] *The People's Choice,* por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, capítulo VI y el estudio subsiguiente de B. Berelson, P. F. Lazarsfeld y W. N. McPhee titulado *Voting* (University of Chicago Press, 1954).

a la investigación empírica, que como pura verdad de hecho el teórico no es inevitablemente la lámpara que ilumina el camino para nuevas observaciones. El orden de sucesión se invierte con frecuencia. Y no basta decir que la investigación y la teoría deben unirse si la sociología ha de dar frutos legítimos. No sólo deben cambiar entre sí votos solemnes: deben saber cómo proceder después de ellos. Deben ser claramente definidos sus papeles recíprocos. Este capítulo es una especie de ensayo de esa definición.

Segunda Parte

ESTUDIOS SOBRE ESTRUCTURA SOCIAL Y CULTURAL

INTRODUCCIÓN

Los ocho capítulos que forman la Parte II tratan de problemas seleccionados de estructura social desde el punto de vista teórico del análisis funcional.

El capítulo VI, "Estructura social y anomia", apareció por primera vez en 1938, pero en fecha posterior fue ampliado y revisado. Es un ejemplo de la orientación teórica del analista funcional que considera la *conducta socialmente divergente* tan producto de la estructura social como la *conducta conformista*. Esta orientación se dirige con todo rigor contra la premisa falaz, vigorosamente atrincherada en la teoría freudiana, y que se encuentra también en los escritos de revisionistas freudianos como Fromm, según la cual la estructura de la sociedad restringe de manera fundamental la libre expresión de los impulsos nativos fijados del individuo y que, en consecuencia, periódicamente el individuo se alza en rebelión abierta contra esas restricciones para alcanzar la libertad. De vez en cuando, esta libertad es de un carácter no muy estimado por los representantes tradicionales de la sociedad, y en seguida es tildada de delictiva, o patológica, o socialmente peligrosa. La filosofía política implícita en semejante teoría es, por supuesto, puro anarquismo. Anarquismo benigno, como en el caso de Fromm, o a veces, como en el caso de Freud y Hobbes, una concepción maligna del anarquismo, en la cual se cree que el hombre entra en un pacto social destinado a protegerlo de esa malignidad. En uno y otro caso, se considera la estructura social como un mal necesario, que brota primero de la libre expresión de impulsos hostiles y después la reprime.

En contraste con esas teorías anarquistas, el análisis funcional considera activa la estructura social, como productora de motivaciones nuevas que no pueden predecirse a base del conocimiento de los impulsos nativos del hombre. Si la estructura social restringe algunas inclinaciones a obrar, crea otras. En consecuencia, el punto de vista funcional abandona la posición, sustentada por diferentes teorías individualistas, según la cual las diferentes proporciones de conducta divergente en grupos y estratos sociales diferentes son resultado accidental de las diferentes proporciones de personalidades patológicas que existen en esos grupos y estratos. La teoría funcional intenta, por el contrario, determinar cómo la estructura social y cultural engendra una presión hacia la conducta socialmente divergente sobre individuos situados en diferente posición en dicha estructura.

En el capítulo IV esta orientación general da nacimiento a algunas hipótesis específicas sobre las fuentes estructurales de la conducta divergente. Altas proporciones de distanciamiento de las exigencias institucionales se consideran resultado de motivaciones profundas culturalmente inducidas que no pueden satisfacerse en los estratos sociales con limitado acceso a las oportunidades. La cultura y la estructura social operan en sentidos cruzados.

Al mencionar los distanciamientos de las exigencias institucionales, intenté aclarar que *algunas* desviaciones también pueden considerarse como una norma *nueva* de conducta, que tal vez apareció dentro de subgrupos en dificultades con *las* normas institucionales apoyadas por otros grupos y por la ley. No basta referirse a "las instituciones" como si todas fueran uniformemente apoyadas por todos los grupos y estratos de la sociedad. Si no prestamos consideración sistemática al *grado* de apoyo dado a "instituciones" particulares por grupos específicos, desconoceremos el importante lugar del poder en la sociedad. Hablar de "poder legítimo" o autoridad es con frecuencia emplear una frase elíptica y engañosa. El poder puede ser legitimado por *algunos* grupos, sin serlo por *todos* los grupos de una sociedad. Por lo tanto, puede ser erróneo describir el inconformismo con instituciones sociales *particulares* como conducta divergente; puede representar el comienzo de una norma nueva, con sus derechos distintivos a la validez moral.

Así, pues, en ese capítulo me intereso primordialmente por ampliar la teoría del análisis funcional para tratar problemas de *cambio* social y cultural. Como he señalado en otra parte, el gran interés de los sociólogos y los antropólogos funcionales por los problemas de "orden social" y por la "conservación" de sistemas sociales por lo general enfocó su atención científica sobre el estudio de procesos por los cuales un sistema social se conserva intacto en gran medida. En general, no dedicaron mucha atención a los procedimientos utilizables para determinar cambios fundamentales en la estructura social. Si el análisis contenido en el capítulo IV no avanza mucho hacia su solución, por lo menos reconoce esto como un problema importante. Se orienta hacia problemas de dinámica y cambio social.

El concepto clave que salva el abismo entre la estática y la dinámica en la teoría funcional es el de tirantez, tensión, contradicción o discrepancia entre los elementos componentes de la estructura social y cultural. Esas tensiones pueden ser disfuncionales para el sistema social en la forma en que entonces existe; también pueden ser conducentes a producir cambios en aquel sistema. En cualquier caso, ejercen presión para que haya cambio. Cuando los mecanismos sociales para controlarlos funcionan con eficacia, mantienen esas tensiones dentro de límites que restringen el cambio de la estructura social. (En algunos sistemas de teoría e ideología políticas, los productos de esos mecanismos de control se llaman "concesiones" o "transacciones", e inhiben el proceso de un cambio estructural básico.)

Todo esto no quiere decir, por supuesto, que dichas tensiones actúen solas en la producción de cambios en una estructura social, pero representan una fuente teóricamente estratégica de cambio que aún tiene que ser objeto de una investigación sociológica bastante prolongada y cumulativa. Entre los problemas que requieren ulterior investigación figuran los siguientes: la medida en que los norteamericanos de diferentes estratos sociales han asimilado en realidad los *mismos* objetivos y valores inducidos por la cultura;* el fun-

* Un paso en esta dirección es "The value systems of different classes", por Herbert H.

cionamiento de mecanismos sociales, tales como la diferenciación social, que reducen al mínimo las tensiones resultantes de las contradicciones aparentes entre los objetivos culturales y el acceso socialmente restringido a esos objetivos; el funcionamiento de mecanismos psicológicos por los cuales se hacen más tolerables las discrepancias entre aspiraciones inducidas por la cultura y los logros socialmente factibles; la importancia funcional, para la estabilidad de un sistema social, de tener diferentes ocupaciones que proporcionen recompensas distintivas no pecuniarias, quizás refrenando así tensiones que de otro modo serían intolerables; la medida en que esas tensiones ejercen presión para producir cambios sobre la cultura (sustituyendo la "ambición" por la "seguridad" como valor primario) y sobre la estructura social (modificando las reglas del juego para ampliar la zona de oportunidades económicas y políticas para los anteriormente desposeídos).

A algunos de esos problemas se les dedicó estudio sistemático desde la primera edición de este libro. Para poner de manifiesto la importancia esencial de la continuidad de la investigación y la concepción para el desarrollo de una disciplina como la sociología, examiné dichos estudios con alguna extensión en un capítulo nuevo (el VII), antes que incorporar sus resultados a una revisión del trabajo anterior. De este modo, según creo, puede ponerse una acentuación distinta en la importancia de la continuidad teórica y empírica que amplía, modifica y corrige formulaciones anteriores, y por lo tanto constituye la marca de buena calidad de la investigación sistemática.

Como en el análisis de la conducta divergente hecho en los dos capítulos precedentes, se utiliza la teoría funcional en el estudio de la estructura y la personalidad burocráticas, en el capítulo VIII. Supongo, además, que la estructura constriñe a individuos diferentemente situados dentro de ella para desarrollar puntos de vista culturales, tipos de conducta social y propensiones psicológicas. Y supongo, una vez más, que esto se aplica a las desviaciones y las disfunciones sociales, como al conformismo y las funciones sociales. Las desviaciones no son necesariamente disfuncionales para un sistema social, como hemos visto, así como el conformismo no es necesariamente funcional.

Del análisis funcional de la estructura burocrática resulta claro que, en determinadas condiciones, la conformidad con las reglas puede ser disfuncional tanto para realizar los objetivos de la estructura como para diferentes grupos de la sociedad que la burocracia está destinada a servir. Las reglas se aplican en esos casos aun cuando las circunstancias que inicialmente las hicieron funcionales y eficaces hayan cambiado hasta tal punto que la conformidad con la regla frustre su objetivo. Aunque no sea más que a la luz de la distinción bíblica entre la letra y el espíritu, es evidente que ésta no es otra cosa que una observación nueva. A lo largo de los siglos, son muchos los que han observado que las reglas, santificadas en otro tiempo por los valores culturales, con frecuencia siguen siendo obligatorias aun cuando nuevas circunstancias

Hyman, en *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification,* ed. por Reinhard Bendix y Seymour-Martin Lipset (Glencoe, The Free Press, 1953), 426-42.

las hacen anticuadas. En realidad, ésta es otra de esas viejas y repetidas observaciones, que se han hecho tan familiares y trilladas, que su misma familiaridad ha sido tomada erróneamente por sólida inteligibilidad. En consecuencia, las grandes implicaciones sociológicas de este importante lugar común aún no han sido *seriamente* estudiadas, es decir, estudiadas en forma sistemática y con destreza técnica. ¿Cómo llegó a producirse esta inflexibilidad en la organización burocrática? ¿Es porque las reglas llegaron a arraigar con demasiada eficacia entre el personal burocrático, porque fueron muy impregnadas de afecto y de sentimiento, por lo que siguen despiadadamente fijas e inexorables aun cuando ya no son apropiadas para sus funciones? Deber, honor, lealtad, decencia: éstos son sólo algunos de los términos elogiosos que describen de manera ostensible la conformidad con ciertas normas sociales. ¿Adquieren esas normas carácter de absolutas, y en consecuencia se hacen más resistentes al cambio que las normas consideradas de carácter totalmente instrumental? De cuestiones así trata el capítulo VIII.

En dicho capítulo se consideran las disfunciones burocráticas como procedentes no sólo de una acomodación extraordinariamente estrecha y estática a un conjunto de condiciones que ya no existen, sino también de la quiebra de organismos sociales por lo regular autorreguladores (por ejemplo, la orientación de los empleados burocráticos hacia una profesión bien ordenada puede con el tiempo producir una precaución excesiva y no simplemente un grado de conformidad con las reglas más eficaz desde el punto de vista técnico). En vista del interés, que a últimas fechas ha aumentado, por los mecanismos de autorregulación en los sistemas sociales —homeostasis social, equilibrio social, mecanismos de realimentación, son algunas de las expresiones que registran dicho interés—, es de la mayor necesidad estudiar empíricamente las condiciones en que esos mecanismos, una vez identificados, dejan de ser autorreguladores y se hacen disfuncionales para el sistema social. Este problema teórico, del que es ejemplo reciente el estudio de Philip Selznick titulado *TVA and the Grass Roots,* puede ser investigado desde el punto de vista empírico con buenos resultados en la organización burocrática, ya que allí las conexiones entre la estructura y los mecanismos son más fácilmente observables que en sistemas sociales menos organizados.

Así como el capítulo VIII se dirige al efecto de la estructura burocrática sobre el desarrollo de una personalidad profesional, así el capítulo IX se dirige a los riesgos, limitaciones y posibilidades del experto en ciencia social en las burocracias públicas. Los dos capítulos exploran problemas estructurales generales de la burocracia, por una parte, y problemas de la sociología de las ocupaciones, por la otra. Es manifiesto que ambos campos requieren mucha más investigación empírica cumulativa de la que se les ha dedicado.

Indudablemente se necesitan estudios sociológicos de la burocracia para contar con una base más amplia y más firme para el conocimiento de la administración tanto pública como privada. Hasta ahora, los estudios sociológicos han tendido a ser especulativos, descarnados y abstractos, o si los informaban materiales concretos, éstos en general eran muy impresionistas.

Esta notoria laguna llamó retrasadamente la atención y, en consecuencia, se inició en el Departamento de Sociología de la Columbia University una serie de monografías empíricas sobre problemas sociológicos de la burocracia, algunos de estos estudios con ayuda de becas concedidas por el Social Science Research Council. El estudio ya citado de Selznick (1949) centra su análisis sobre las consecuencias imprevistas de la acción organizada para la política burocrática. *Agrarian Socialism* (1950), de Seymour Martin Lipset, examina el juego recíproco entre el personal burocrático y los políticos. Dos monografías de Alvin W. Gouldner, *Patterns of Industrial Bureaucracy* (1954) y *Wildcat Strike* (1954), rastrean las funciones y las disfunciones, tanto latentes como manifiestas, de las reglas burocráticas en un establecimiento industrial. Y *The Dynamics of Bureaucracy* (1955), de Peter M. Blau, analiza las condiciones en que tienen lugar cambios en dos burocracias gubernamentales. Aún está sin publicar el estudio de Donald D. Stewart sobre las juntas locales de reclutamiento, que examina el papel de la participación voluntaria en una organización burocrática. En conjunto, esos estudios suministran datos obtenidos por observación relativos a las actuaciones de la burocracia, de una clase que no puede obtenerse en fuentes documentales por sí solas, y empiezan a aclarar algunas de las principales cuestiones del estudio de la burocracia.[1]

El otro campo importante de estudio que se toca en el capítulo IX es el análisis sociológico de las ocupaciones, en este caso de las ocupaciones del experto en ciencia social. Aquí es aún más evidente la necesidad de investigación cumulativa. Durante los últimos treinta años se han publicado bastantes estudios esporádicos sobre ocupaciones, y en las notas anexas a varios capítulos de este libro se encontrarán referencias a una muestra de ellos. (Entre dichos estudios, la serie de libros de Esther Brown sobre profesiones

[1] Otros materiales sobre la estructura y trabajos de la burocracia se hallan reunidos en dos colecciones de trabajos: *Reader in Bureaucracy*, ed. por R. K. Merton, A. P. Gray, B. Hockey y H. C. Selvin (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1952), y *Human Relations in Administration*, por Robert Dubin (Nueva York, Prentice-Hall, Inc., 1951). Una excelente guía para lecturas e investigaciones sobre estructura burocrática la proporciona *Syllabus of Industrial Relations*, por Harold L. Wilensky (Chicago, The University of Chicago Press, 1954), y una revisión de las últimas manifestaciones teóricas, *Bureaucracy in Modern Society*, por Peter M. Blau (Nueva York, Random-House, 1956).

Más recientemente apareció un estudio independiente de la burocracia, que los autores presentan como paralelo en gran parte a los estudios de Gouldner y Blau, y con conclusiones muy parecidas a las de ellos. Se titula *Service and Procedure in Bureaucracy* (Minneapolis, University of Minneapolis Press, 1956), y son sus autores Roy G. Francis y Robert C. Stone. Como éstos observan: "Esta convergencia de las investigaciones es particularmente interesante porque los diferentes estudios fueron, por todo lo que sabemos, realizados de un modo por completo independiente. Se diría que la teoría de la burocracia llevó a problemas comunes y a investigaciones empíricas comunes", p. v. Los estudios de la Columbia University y este estudio de la de Tulane llegan en realidad a conclusiones análogas y quizás no está lejano el día en que la fuerza teórica de dichas conclusiones pueda recogerse en un solo foco. Aquí sólo puede decirse, y no demostrarse, que estos estudios contribuyen a la ampliación y especificación de la teoría sociológica de la burocracia, y no a eliminar la teoría anterior.

y semiprofesiones fueron los más útiles para fines prácticos.) Pero hasta tiempos recientes esos estudios no se orientaban por lo general hacia un cuerpo de teoría sociológica congruente. Por interesantes o por útiles que en la práctica hayan sido tales estudios, han logrado poco de un modo consecuente en el camino de impulsar la teoría sociológica o en la aplicación de esa teoría al conocimiento de este importante sector de la actividad del hombre.

Y con toda seguridad, las ocupaciones *son* ampliamente reconocidas por los criterios más diversos y entre los grupos más diferentes, como un núcleo importante de la organización de la sociedad. La gran parte de las horas de vigilia de los hombres está dedicada a sus actividades profesionales; los apoyos económicos para la supervivencia del grupo se obtienen mediante el trabajo conjunto de ocupaciones socialmente conectadas; las aspiraciones, los intereses y los sentimientos personales de los individuos están organizados en gran parte y sellados con la marca de su perspectiva ocupacional. Así, sabemos de un modo impresionista y, sobre la base de algunos estudios que de vez en cuando merecen confianza, que los individuos de diferentes ocupaciones tienden a desempeñar papeles diferentes en la sociedad, a tener participaciones diferentes en el ejercicio del poder, lo confiesen o no, y a *ver* el mundo de un modo diferente. Todo esto se siente ampliamente, pero ha sido poco investigado. Así, W. H. Auden, tratando de conformar ideas actuales en el molde poético, vio cómo la posibilidad de puntos de vista ocupacionalmente condicionados se va desvaneciendo en preguntas de la sociología del conocimiento:

> Malinowski, Rivers, Benedict y otros muestran cómo la cultura común moldea las vidas independientes: las razas matrilineales matan a los hermanos de sus madres, en sueños, y convierten a sus hermanas en esposas.
>
> ¿Quién, cuando examina las caras en el tren subterráneo, cada uno con su singularidad, no preguntaría, si se atreviese, qué formas, exactamente acomodadas a su debilidad, su amor y su desesperanza, tomar para gobernar allí?
>
> ¿A quién no le gustaría saber qué influencia tiene la ocupación sobre la visión humana del destino humano? ¿Hacen todos los oficinistas, por ejemplo, trabajo de casillero, los corredores de bienes raíces ven la Ding-an-sich como un bien inmueble?
>
> Cuando un político sueña con su dulce amiga, ¿multiplica su cara hasta convertirla en una multitud, son las apasionadas respuestas de ella reacciones de o-todo-o-nada, trata él de comprarla, son sonoros los besos?

Quizás es cierto lo que el poeta canta, o quizás no lo es. En cualquier caso, merece sin duda ser investigado. A consecuencia, en parte, de los esfuerzos absolutamente preliminares representados por estudios como los capítulos VII y VIII, me ha impresionado el valor potencial de una serie sistemática y, sobre todo, *cumulativa,* de estudios empíricos sobre ocupaciones y profesiones orientados por un cuerpo de teoría sociológica a la que, a su vez, ampliarían. Los primeros pasos en la dirección de un programa de investigaciones unificadas sobre la sociología de las ocupaciones ya se han hecho. En este dilatado

e importante campo de investigación sociológica [2] puede suponerse con seguridad que lo hecho ahora es sólo el prólogo.

Los capítulos x y xi, escritos ambos después de la primera edición de este libro, son esfuerzos para utilizar el análisis funcional en el estudio de un componente importante de la estructura social: el grupo de referencia. Escrito en colaboración con Alice S. Rossi, el capítulo x examina y organiza las aportaciones de *The American Soldier* a la teoría de la conducta del grupo de referencia y las relaciona con concepciones análogas que las precedieron. Del comienzo al fin, los grupos de referencia se consideran no sólo desde el punto de vista de la psicología social, sino también desde el punto de vista de su normación por la estructura social en que aparecen. En el capítulo xi, publicado ahora por primera vez, se rastrean ulteriores continuaciones de la teoría del grupo de referencia. Se encamina dicho capítulo a aclarar algunos conceptos básicos de la teoría a la luz de investigaciones recientes y a formular su *problemática,* es decir, los principales problemas (conceptuales, de contenido y de procedimiento) que hay que resolver para hacer progresar esta teoría del alcance intermedio.

El capítulo xii, nuevo también para esta edición, introduce el concepto de "influyentes"; distingue y caracteriza dos tipos de influyentes —los locales y los cosmopolitas— y examina sus normas de acción en la estructura de influencia de una comunidad. Descubre que el grado de influencia que los individuos ejercen sobre otros no está completamente determinado por su posición de clase social y, por lo tanto, que pueden encontrarse números importantes de influyentes en todos los estratos de la estructura de clase. En este respecto, el estudio expuesto en el capítulo xii forma parte de una tradición en desarrollo de investigaciones sociológicas sobre el ejercicio de la influencia en comunidades locales.[3]

Aunque el capítulo xiii, "La profecía que se auto-cumple", fue escrito originalmente para un auditorio profano, lo incluí en este volumen porque trata de ese sector muy olvidado del análisis funcional en sociología: el estudio de los mecanismos de la dinámica social.

No tardará en advertir el lector que el mecanismo de la creencia social que se da cumplimiento a sí misma, en que el error confiado engendra su confirmación aparente, tiene una estrecha relación teórica con el concepto de función latente. Ambos son tipos de consecuencias imprevistas de una acción, una decisión o una creencia, la una produciendo la misma circunstancia que erróneamente se supone que existe, la otra produciendo resultados que no se buscaban en absoluto. Los dos mecanismos, implícitamente tenidos en cuenta en mi trabajo anterior sobre "consecuencias imprevistas de la acción

[2] *The Professions in American Society: A Sociological Analysis and Casebook* (de próxima publicación), por William J. Goode, Robert K. Merton y Mary Jean Huntington, en un examen intensivo del campo y una armazón teórica para ulteriores investigaciones.

[3] Para una exposición detallada de los orígenes y desarrollo de esta línea de continuidad en la investigación sociológica, véase *Personal Influence,* por Elihu Katz y P. F. Lazarsfeld (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955), Introducción y Parte I.

social intencional", son también otro ejemplo de normas sociológicas que se observan con frecuencia, pero que han sido poco estudiadas. (En el caso presente, esto forma fuerte contraste con la psicología individual, que prestó una atención grande y cumulativa a la creencia que se da cumplimiento a sí misma, como un tipo de círculo vicioso psicológico.)

Un tercer tipo de consecuencias imprevistas, el de la creencia que se destruye a sí misma, se menciona con brevedad, pero no se desarrolla con cierta extensión en ese capítulo. Este mecanismo, llamado pintorescamente "profecía suicida" por John Venn, lógico del siglo XIX, comprende las creencias que impiden la realización de las mismas circunstancias que de otro modo se producirían. Los ejemplos de esto son numerosos y familiares. Confiados en que ganarán un juego, o una guerra, o un premio ambicionado, los grupos se sienten satisfechos, la complacencia lleva al letargo y el letargo a la derrota definitiva. Muchos individuos, en particular individuos experimentados en el manejo de asuntos públicos, han observado desde hace mucho tiempo, por supuesto, este fenómeno de la creencia suicida y algunas veces lo tuvieron en cuenta. Lincoln, por ejemplo, tuvo clara conciencia de él. En los sombríos días de 1862, en que McClellan y los ejércitos del Oeste estaban inmovilizados, Lincoln no hizo un llamamiento público para conseguir los miles de soldados que se necesitaban con gran urgencia, y dio esta explicación: "Hubiera apelado públicamente al país para conseguir esta nueva fuerza si no fuese porque temía un pánico y una dispersión generales, tan difícil es que una cosa se entienda como realmente es."

Pero desde el punto de vista de la investigación, la de los mecanismos dinámicos distintivos e importantes está en los puros comienzos. Se han identificado abundantes casos de cada uno de ellos, y se usaron para fines ilustrativos casuales (como lo son aquí), pero se han hecho pocas investigaciones para profundizar por debajo de la superficie. Además, como he indicado repetidas veces en estas páginas, la misma tendencia humana a evitar trivialidades nos lleva a desconocer las verdades a veces importantes que esconden esas trivialidades. El tipo de la creencia que se destruye a sí misma es familiar, casi tan familiar para nosotros hoy como lo fueron las oscilaciones de un péndulo para las gentes de los días de Galileo. Y porque es familiar, se les desdeña en forma consciente, sin examinarlo sistemáticamente en sus implicaciones. En consecuencia, sigue siendo una observación empírica suelta, una cosa sin interés, separada de un cuerpo de teoría sociológica comprobada por la experiencia.

He aquí, pues, otra zona para investigar procesos fundamentales de dinámica y cambios sociales: la determinación de las condiciones en que tienen lugar las tres clases de consecuencias típicamente imprevisibles: la creencia que se cumple a sí misma (predicción, profecía), la creencia que se autodestruye, o suicida, y la función latente, o la ganancia social inesperada. La predicción que se cumple a sí misma y la predicción suicida tienen doble interés para quien cultiva las ciencias sociales. Representa no sólo normas que desea investigar en la conducta de los demás, sino también normas que

crean agudos y muy especiales problemas metodológicos en su propia investigación. Esto hace más difícil la comprobación empírica de las predicciones de la ciencia social. Porque, como estas predicciones pueden ser tenidas en cuenta por las mismas gentes a quienes se refieren, el científico social se halla eternamente ante la posibilidad de que su predicción entre en la situación como un factor *nuevo y dinámico,* que modifica las condiciones en que inicialmente la predicción era verdadera. Esta característica de las predicciones es peculiar de los asuntos humanos. No se encuentra en las predicciones referentes al mundo de la naturaleza (salvo cuando los fenómenos naturales son tecnológicamente moldeados por hombres).[4] Por lo que sabemos, la predicción que hace el meteorólogo de lluvias continuadas hasta ahora no ha conducido, por lo contrario, a una sequía. Pero la previsión a largo plazo de los economistas del gobierno de un sobrante de trigo, muy posiblemente puede llevar a los productores de este cereal a reducir la producción que tenían planeada a fin de invalidar la previsión.

Todo esto sugiere que un tipo muy extenso y hasta ahora imperfectamente conocido de predicción de las ciencias sociales se encuentra ante una paradoja: si se hace pública, la predicción puede ser invalidada, y si no se hace pública, por lo general suele considerarse no como una predicción, sino como una posdicción. Se la considera como un conocimiento posterior al hecho. (Esto representa una clase de dificultad en las ciencias sociales parecida, pero no equivalente, a la que yo creo que más o menos es la dificultad en algunos campos limitados de la ciencia física representada por el principio de incertidumbre de Heisenberg.) No hay duda de que, con un estado de ánimo misantrópico, o con una devoción excesiva de los valores de las ciencias sociales por encima de todos los demás valores humanos, o en el papel autodefinido de un samurai científico, el científico social puede escribir, sellar y depositar en seguro su predicción de desempleo, guerra o conflicto sangriento inminentes, para sacarlo a la luz después de haber sucedido los acontecimientos predichos. Pero esto sería tan dilapidador del cuerpo político como de su propio yo corpóreo. Cuando se piensa en la profunda oposición de muchos individuos a ser tratados como conejillos de Indias psicológicos, puede ima-

[4] Que la limitación entre paréntesis es necesaria lo demostró Adolf Grünbaum, quien observa: "...piénsese en la conducta dirigida a un fin de un mecanismo auxiliar como un aparato doméstico que se realimenta y está sometido al control automático de incendios. Es evidente que cada fase del funcionamiento de tal aparato constituye un ejemplo de uno o más principios puramente *físicos.* Para esos mismos principios *permiten* la situación siguiente: un computador predice que, en su trayectoria actual, el proyectil no dará en el blanco, y la comunicación de esta información al proyectil en forma de un nuevo conjunto de instrucciones lo induce a modificar su trayectoria para alcanzar el blanco, al contrario de la predicción del computador. ¿En qué se diferencia esto, en principio, del caso en que la previsión de un economista del gobierno de un exceso de trigo tiene por consecuencia inducir a los productores de trigo a modificar sus primeras intenciones de siembra?" Véase la instructiva nota de Grünbaum titulada "Historical determinism, social activism, and predictions in the social sciences", que aparecerá en *The British Journal of Philosophy of Science.*

ginarse aproximadamente todo el furor de un pueblo entero al encontrarse transformado en un inmenso conejo de Indias sociológico. Lo mejor será quizás volver a pensar este experimento circeano.

Además de este interés general por el mecanismo de la creencia que se auto-destruye, el científico social tiene, pues, un incentivo considerable para la investigación sistemática y laboriosa de las condiciones en que opera en la esfera social esa predicción o previsión auto-destructora. Quizás mediante esa seria investigación aprenda lo que es necesario para convertir la predicción en potencia suicida en una predicción socialmente benéfica y objetivamente sólida.

Así, pues, la Parte II está dedicada sobre todo a las influencias mutuas de las estructuras sociales y de las ocupaciones dentro de un contexto de mecanismos dinámicos sociales. Se propone presentar algunos lineamientos teóricamente pertinentes, empíricamente tratables y socialmente útiles de investigación sociológica. En todo caso, los grandes vacíos que hay en estos campos persuadieron a este sociólogo a dedicar sus esfuerzos investigadores inmediatos al estudio sociológico de la burocracia y al análisis funcional de las ocupaciones.

VI. ESTRUCTURA SOCIAL Y ANOMIA

Hasta tiempos muy recientes, o cuando más muy poco antes, podía hablarse de una marcada tendencia en la teoría psicológica y en la sociología a atribuir el funcionamiento defectuoso de las estructuras sociales a fallas del control social sobre los imperiosos impulsos biológicos del hombre. La imaginería de las relaciones entre individuo y sociedad que implicaba esa teoría es tan clara como discutible. Originalmente, hay impulsos biológicos del hombre que buscan plena expresión. Y después, hay el orden social, que es en esencia un aparato para manejar los impulsos, para el tratamiento social de las tensiones, para la "renuncia a los placeres instintivos", según las palabras de Freud. La inconformidad con las exigencias de la estructura social se supone, pues, arraigada en la naturaleza originaria.[1] Son los impulsos biológicamente enraizados los que de vez en cuando se abren paso a través del control social. Y por implicación, la conformidad es el resultado de un cálculo utilitario o de un condicionamiento irracional.

Con los progresos más recientes de las ciencias sociales, ese conjunto de concepciones sufrió una modificación fundamental. En primer lugar, ya no parece tan evidente que el individuo se levante contra la sociedad en una guerra incesante entre los impulsos biológicos y la coacción social. La imagen del hombre como un manojo indomable de impulsos empieza a parecer más una caricatura que un retrato. En segundo lugar, las perspectivas sociológicas han entrado cada vez más en el análisis de la conducta que se desvía de normas prescritas. Porque cualquiera que sea el papel de los impulsos biológicos, sigue en pie la cuestión de por qué sucede que la frecuencia de la conducta divergente varíe en diferentes estructuras sociales y por qué las desviaciones siguen diferentes formas y normas en diferentes estructuras sociales. Hoy, como entonces, aún tenemos mucho que aprender sobre los procesos mediante los cuales las estructuras sociales producen las circunstancias en que la infracción de los códigos sociales constituye una reacción "normal" (es decir, que puede esperarse).[2] Este capítulo trata de aclarar el problema.

La armazón que se expone en este ensayo está destinada a proporcionar un punto de vista sistemático para el análisis de las fuentes sociales y culturales de la conducta divergente. Nuestro primer propósito es descubrir cómo algunas *estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas*

[1] Véanse, por ejemplo, *Malestar en la civilización,* de Freud, *Social aspects of Psychoanalysis,* por Ernest Jones (Londres, 1924), 28. Si la idea freudiana es una variante de la doctrina del "pecado original", entonces la interpretación que se expone en este trabajo es una doctrina del "pecado socialmente inducido".

[2] "Normal" en el sentido de reacción que puede esperarse desde el punto de vista psicológico, no culturalmente aprobada, a determinadas circunstancias sociales. Esta afirmación no niega, por supuesto, el papel de las diferencias biológicas y de personalidad en la fijación de la *incidencia* de la conducta divergente. Sencillamente no es éste el problema que se examina aquí. En este mismo sentido, así me parece, James S. Plant habla de la "reacción normal de personas normales a circunstancias anormales". Véase su *Personality and the Cultural Pattern* (Nueva York, 1937), 248.

de la sociedad para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista. Si podemos localizar grupos peculiarmente sometidos a esas presiones, esperaríamos encontrar proporciones bastante altas de conducta divergente en dichos grupos, no porque los seres humanos que los forman estén compuestos de tendencias biológicas diferentes, sino porque reaccionan de manera normal a la situación social en que se encuentran. Nuestro punto de vista es sociológico. Buscamos variaciones en los *índices* de conducta divergente, no es su incidencia.[3] Si nuestra pesquisa tuviera éxito, se vería que algunas formas de conducta divergente son tan normales psicológicamente como la conducta conformista, y se pondrá en duda la ecuación entre desviación y anormalidad psicológica.

Tipos de metas culturales y de normas institucionales

Entre los diferentes elementos de las estructuras sociales y culturales, dos son de importancia inmediata. Son separables mediante análisis, aunque se mezclan en situaciones concretas. El primero consiste en objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como objetivos legítimos por todos los individuos de la sociedad, o por individuos situados en ella en una posición diferente. Los objetivos están más o menos unificados —el grado es cuestión de hecho empírico— y toscamente ordenados en una jerarquía de valores. Los objetivos predominantes implican diversos grados de sentimiento y de importancia y comprenden una estructura de referencia aspiracional. Son las cosas "por las que vale la pena esforzarse". Son un componente básico, aunque no el exclusivo, de los que Linton llamó "designios para la vida del grupo". Y aunque algunos, no todos, de los objetivos culturales se relacionan en forma directa con los impulsos biológicos del hombre, no están determinados por ellos.

Un segundo elemento de la estructura cultural define, regula y controla los modos admisibles de alcanzar esos objetivos. Todo grupo social acopla sus objetivos culturales a reglas, arraigadas en las costumbres o en las insti-

[3] La posición que aquí se toma fue inteligentemente descrita por Edward Sapir: "...los problemas de la ciencia social difieren de los problemas de la conducta individual en grado de especificidad, no en clase. Todo enunciado sobre conducta que destaque, explícita o implícitamente, las experiencias reales, integrales, de personalidades definidas o de tipos definidos de personalidad, es un dato de psicología o de psiquiatría y no de ciencia social. Todo enunciado sobre conducta que tiende, no a ser exacto en cuanto a la conducta de un individuo real o de individuos reales o en cuanto a la conducta esperada de un tipo de individuo física o psicológicamente definido, sino que prescinde de dicha conducta a fin de poner en claro relieve ciertas expectativas en relación con los aspectos de conducta individual que comparten diferentes personas, como una norma interpersonal o 'social', es un dato, por crudamente que se exprese, de ciencia social." Yo elegí aquí la segunda perspectiva; aunque tendré ocasión de hablar de actitudes, valores y funciones, será desde el punto de vista de cómo la estructura social promueve o inhibe su aparición en tipos especificados de situaciones. Véase "Why cultural anthropology needs the psychiatrist", por Sapir, en *Psychiatry,* 1938, 1, 7-12.

tuciones, relativas a los procedimientos permisibles para avanzar hacia dichos objetivos. Esas normas reguladoras no son por necesidad idénticas a normas técnicas o de eficacia. Muchos procedimientos que desde el punto de vista de los individuos particulares serían más eficaces para alcanzar valores deseados —el ejercicio de la fuerza, el fraude, el poder— están proscritos de la zona institucional de la conducta permitida. En ocasiones, entre los procedimientos no permitidos figuran algunos que serían eficaces para el grupo mismo —por ejemplo, los tabús históricos sobre la vivisección, sobre experimentos médicos, sobre el análisis sociológico de las normas "sagradas"—, ya que el criterio de admisibilidad no es la eficacia técnica, sino sentimientos cargados de valores (sustentados por la mayor parte de los individuos del grupo o por los que pueden promover esos sentimientos mediante el uso combinado del poder y de la propaganda). En todos los casos, la elección de expedientes para esforzarse hacia objetivos culturales está limitada por normas institucionalizadas. Los sociólogos hablan a menudo de esos controles como existentes "en las costumbres" o como operantes a través de instituciones sociales. Estos enunciados elípticos son bastante ciertos, pero oscurecen el hecho de que las prácticas culturalmente estandarizadas no son todas de una pieza. Están sujetas a una amplia gama de control. Pueden representar normas de conducta prescritas en forma definida, o preferentes, o permisivas, o proscritas. Al estimar el funcionamiento de controles sociales, esas variaciones —indicadas más o menos por las palabras *prescripción, preferencia, permiso* y *proscripción*— deben ser tomadas en cuenta, naturalmente.

Además, decir que los objetivos culturales y las normas institucionalizadas operan al mismo tiempo para dar forma a las prácticas en vigor, no es decir que guarden una relación constante entre sí. La importancia cultural concedida a ciertos objetivos varía independientemente del grado de importancia dada a los medios institucionalizados. Puede desarrollarse una presión muy fuerte, a veces una presión de hecho exclusiva, sobre el valor de objetivos determinados que implica un interés hasta cierto punto pequeño por los medios institucionalmente prescritos de esforzarse hacia la consecución de los objetivos. El caso límite de este tipo se alcanza cuando el margen de procedimientos posibles está gobernado sólo por normas técnicas y no por normas institucionales. Todos y cada uno de los procedimientos que prometen la consecución del importantísimo objetivo estarían permitidos en este caso extremo hipotético. Esto constituye un tipo de cultura más integrada. Un segundo tipo extremo se encuentra en grupos en que actividades concebidas originariamente como instrumentales se trasmutan en prácticas que se ejerce por ellas mismas y carentes de objetivos ulteriores. Los propósitos originarios se olvidan y la adhesión estrecha a la conducta institucionalmente prescrita se convierte en cuestión de rito.[4] La pura conformidad se convierte

[4] Este ritualismo puede asociarse con una mitología que racionaliza las prácticas de suerte que parecen retener su carácter de medios, pero la presión predominante es hacia la conformidad ritual estricta, independientemente de la mitología. El ritualismo es, pues, más completo cuando no se recurre aún a dichas racionalizaciones.

en un valor central. Durante algún tiempo está asegurada la estabilidad social, a expensas de la flexibilidad social. Como el margen de conductas diferentes permitidas por la cultura está limitado en forma estricta, hay poca base para adaptarse a circunstancias nuevas. Se desarrolla una sociedad unida por la tradición, una sociedad "sagrada" que se distingue por su neofobia. Entre estos tipos extremos hay sociedades que conservan un equilibrio aproximado entre objetivos culturales y prácticas institucionalizadas, y ellas constituyen las sociedades unificadas y relativamente estables, aunque cambiantes.

Se conserva un equilibrio efectivo entre esos dos aspectos de la estructura social mientras las satisfacciones resultantes para los individuos se ajusten a las dos presiones culturales, a saber, satisfacciones procedentes de la consecución de los objetivos y satisfacciones nacidas en forma directa de los modos institucionalmente canalizados de alcanzarlos. Esto se valora como producto y como proceso, como resultado y como actividades. Así, pueden derivarse satisfacciones constantes de la mera participación en un orden competitivo así como de la anulación de los competidores de uno si ha de conservarse el orden mismo. Si el interés se traslada al resultado de la competencia, y sólo a él, entonces los que sufren perennemente la derrota trabajan, lo cual es bastante comprensible, por la modificación de las reglas del juego. Los sacrificios ocasionalmente —no invariablemente, como suponía Freud— implícitos en la conformidad con las normas institucionales pueden ser compensados con recompensas socializadas. La distribución de situaciones sociales mediante la competencia debe estar organizada de manera que cada posición comprendida en el orden distributivo tenga incentivos positivos para adherirse a las obligaciones de la situación social. De otra manera, como no tardará en verse con claridad, se producen conductas anómalas. En realidad, mi hipótesis central es que la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ellas.

De los tipos de sociedades resultantes de la variación independiente de objetivos culturales y medios institucionalizados, nos interesaremos ante todo por el primero: una sociedad en la que se da una importancia excepcionalmente grande a objetivos específicos sin una importancia proporcional de los procedimientos institucionales. Es preciso desarrollar este enunciado, para que no se le interprete mal. Ninguna sociedad carece de normas que gobiernen la conducta, pero se diferencian en el grado en que la tradición, las costumbres y los controles institucionales están eficazmente unificados con los objetivos que ocupan un lugar elevado en la jerarquía de los valores culturales. La cultura puede ser tal, que induzca a los individuos a centrar sus convicciones emocionales sobre el complejo de fines culturalmente proclamados, con mucho menos apoyo emocional para los métodos prescritos de alcanzar dichos fines. Con esta diferente importancia concedida a los objetivos y a los procedimientos institucionales, estos últimos pueden viciarse tanto por la presión sobre los fines, que la conducta de muchos individuos sea limitada sólo por consideraciones de conveniencia técnica. En esta situa-

ción, la única pregunta importante es la siguiente: ¿Cuál de los procedimientos disponibles es más eficaz para *aprehender* el valor culturalmente aprobado? [5] El procedimiento más eficaz desde el punto de vista técnico, sea legítimo o no, para la cultura, se convierte en el preferido por antonomasia para la conducta institucionalmente prescrita. Si este proceso de atenuación continúa, la sociedad se hace inestable y se produce lo que Durkheim llamó "anomia" (o falta de norma).[6]

La acción de ese proceso que termina en anomia puede representarse fácilmente en una serie de episodios familiares e instructivos, aunque quizás triviales. Así, en las competencias atléticas, cuando al deseo de la victoria se le despoja de sus arreos institucionales y se interpreta el triunfo como "ganar el juego" y no como "ganar de acuerdo con las reglas del juego", se premia en forma implícita el uso de medios ilegítimos pero eficaces desde el punto de vista técnico. La estrella del equipo enemigo de futbol es aporreado subrepticiamente; el luchador incapacita a su rival mediante técnicas ingeniosas pero ilícitas; los alumnos de la universidad subvencionan bajo cuerda a "estudiantes" cuyos talentos se limitan al campo del deporte. La importancia concedida al resultado atenuó tanto las satisfacciones derivadas de la pura participación en la actividad competitiva, que sólo el resultado victorioso produce placer. Mediante el mismo proceso, la tensión engendrada por el deseo de ganar en una partida de póker se alivia cuando uno trata con éxito sus cuatro ases o cuando el culto del éxito ha florecido de verdad, barajando sagazmente las cartas en un solitario. El leve sentimiento de arrepentimiento en el último caso y el carácter subrepticio de los delitos públicos indican claramente que las reglas institucionales del juego son *conocidas* por quienes las infringen.[7] Pero la exageración cultural (o idiosincrática) del

[5] En este respecto, se advierte la pertinencia de la paráfrasis que hace Elton Mayo del título del famoso libro de Tawney. "En realidad el problema *no es el de la enfermedad de una sociedad adquisitiva; es el de la adquisitividad de una sociedad enferma.*" *Human Problems of an Industrial Civilization,* 153. Mayo trata del proceso mediante el cual la riqueza llega a ser el símbolo básico del éxito social y cree que esto es el resultado de un estado de anomia. Mi principal interés aquí son las consecuencias sociales de la gran importancia dada al éxito monetario como objetivo en una sociedad que no adaptó su estructura a las implicaciones de dicha importancia. Un análisis completo requeriría el examen simultáneo de ambos procesos.

[6] La resurrección operada por Durkheim de la palabra "anomia", que, por lo que yo sé, apareció por primera vez aproximadamente con el mismo sentido a fines del siglo XVI, muy bien puede ser objeto de investigación para un estudioso interesado en la filiación histórica de las ideas. Como la frase "clima de opinión" investida de popularidad académica y política por A. N. Whitehead tres siglos después de haber sido acuñada por Joseph Glanvill, la palabra "anomia" entró últimamente en uso frecuente, después de haberla reintroducido Durkheim. ¿Por qué su resonancia en la sociedad contemporánea? Para un espléndido modelo del tipo de investigación requerida por investigaciones de este orden, véase "*Milieu* and *Ambiance:* an essay in historical semantics", por Leo Spitzer, en *Philosophy and Phenomenological Research*, 1942, 1-42, 169-218.

[7] Parece improbable que las normas culturales, una vez interiorizadas, sean completamente eliminadas. Cualquier residuo que persista producirá tensiones de la personalidad y

éxito como meta induce a los individuos a retirar a las reglas apoyo emocional. Este proceso no se limita a la esfera de las competencias deportivas, que meramente nos proporcionó imágenes microcósmicas del macrocosmos social. El proceso mediante el cual la exaltación del fin engendra una *desmoralización* literal, es decir, una desinstitucionalización de los medios, ocurre en muchos grupos [8] en que los dos componentes de la estructura social no están muy integrados.

La cultura norteamericana contemporánea parece aproximarse al tipo extremo en que se da gran importancia a ciertos éxitos-metas sin dar importancia equivalente a los medios institucionales. Sería fantástico, naturalmente, afirmar que la riqueza acumulada es el único símbolo de éxito, lo mismo que sería fantástico negar que los norteamericanos le asignan un lugar elevado en su escala de valores. En una gran medida, el dinero ha sido consagrado como un valor en sí mismo, por encima de su inversión en artículos de consumo o de su empleo para reforzar el poder. El "dinero" está peculiarmente bien adaptado para convertirse en símbolo de prestigio. Como subrayó Simmel, el dinero es muy abstracto e impersonal. Como quiera que se adquiera, fraudulenta o institucionalmente, puede usarse para comprar los mismos bienes y servicios. La anonimidad de una sociedad urbana, en conjunción con esas peculiaridades del dinero, permite a la riqueza —cuyos orígenes pueden ser desconocidos para la comunidad en que vive el plutócrata, o, si son conocidos, purificarse con el transcurso del tiempo—, servir de símbolo de elevada posición social. Además, en el Sueño Norteamericano no hay punto final de destino. La medida del "éxito monetario" es convenientemente indefinida y relativa. Como halló H. F. Clark, en cada nivel de ingreso los norteamericanos quieren exactamente un veinticinco por ciento más (pero, desde luego, ese "sólo un poquito más" sigue operando una vez que ha sido conseguido). En ese flujo de normas cambiantes, no hay punto estable de reposo, o más bien, es el punto que resulta estar siempre "un poco más adelante". Un observador de una comunidad en que no son raros los sueldos anuales de seis cifras, registra las angustiadas palabras de una víctima del Sueño Norteamericano: "En esta ciudad soy menospreciado socialmente porque no gano más que mil [dólares] a la semana. Eso hiere." [9]

Decir que la meta del éxito monetario está atrincherada en la cultura norteamericana no es sino decir que los norteamericanos están bombardeados por todas partes con preceptos que afirman el derecho o, con frecuencia, el

conflictos, con cierto grado de ambivalencia. Un rechazo manifiesto de las normas institucionales una vez incorporadas irá acompañado de alguna retención latente de sus correlatos emocionales. Sentimientos de culpabilidad, sensación de pecado, dolores de conciencia, son expresiones diferentes para denominar la tensión no aliviada. La adhesión simbólica a los valores nominalmente rechazados, o las racionalizaciones para explicar el rechazo de dichos valores, constituyen una expresión más sutil de las tensiones.

8 En "muchos", no en todos los grupos desintegrados, por la razón mencionada anteriormente. En grupos en que la importancia primordial pasa a los medios institucionales, el resultado es por lo regular un tipo de ritualismo y no la anomia.

9 *Hollywood*, por Leo C. Rosten (Nueva York, 1940), 40.

deber de luchar por la meta aun en presencia de repetidas frustraciones. Prestigiosos representantes de la sociedad refuerzan la importancia de la cultura. La familia, la escuela y el lugar de trabajo —principales agencias que moldean la estructura de la personalidad y la formación de metas del norteamericano— se unen para proporcionar la intensa tarea disciplinaria necesaria si el individuo ha de retener intacta una meta que sigue estando evasivamente fuera de su alcance, si ha de ser impulsado por la promesa de un placer que no se cumple. Como veremos en seguida, los padres sirven de banda de trasmisión de los valores y los objetivos de los grupos de que forman parte, sobre todo de su clase social o de la clase con la cual se identifican. Y las escuelas son, naturalmente, la agencia para la trasmisión de los valores vigentes, y una gran proporción de los libros empleados en las escuelas de la ciudad implican o exponen de manera explícita "que la educación lleva a la inteligencia y en consecuencia al trabajo y al éxito monetario".[10] Fundamentales en este proceso de disciplinar a la gente para que mantenga sus aspiraciones insatisfechas son los prototipos culturales del éxito, documentos vivos que atestiguan que el Sueño Norteamericano puede realizarse sólo con que uno tenga los talentos requeridos. Examínense en este respecto los siguientes párrafos tomados de la revista de negocios *Nation's Business,* entresacados de una gran cantidad de materiales análogos que se encuentran en las comunicaciones de masas que exponen los valores de la cultura de la clase negociante.

Los documentos	*Sus implicaciones sociológicas*
(Nation's Business, *vol. 72, Nº 8, p. 7)*	
"Tiene usted que haber nacido para esas tareas, o también tener buena ayuda."	He aquí una opinión herética, nacida posiblemente de una constante frustración, que rechaza el valor de retener una meta aparentemente irrealizable y, además, pone en duda la legitimidad de una estructura social que ofrece diferencias en el acceso a esa meta.
Éste es un viejo sedante de la ambición.	El contra-ataque, que afirma explícitamente el valor cultural de que uno conserve intactas sus aspiraciones, de no perder "ambiciones".
Antes de escuchar sus seducciones, pregunte a esos individuos:	Claro enunciado de la función que realizarán los "éxitos" de la lista siguiente. Esos individuos son testimonios vivos de que la estructura social permite que se realicen esas aspiraciones, *si uno lo merece.* Y correlativamente, el no alcanzar esas metas no atestigua sino los defectos personales

[10] *Scholars, Workers and Gentlemen,* por Malcolm S. MacLean (Harvard University Press, 938), 29.

de uno. La agresión provocada por el fracaso debiera dirigirse, pues, hacia adentro y no hacia afuera, contra uno mismo y no contra una estructura social que ofrece acceso libre e igual a las oportunidades.

Elmer R. Jones, presidente de Wells-Fargo and Co., que empezó la vida como niño pobre y dejó la escuela en el quinto grado para empezar a trabajar.

Prototipo I del éxito: *Todos* pueden tener propiamente las *mismas* altas ambiciones, porque, por bajo que sea el punto de partida, el verdadero talento puede llegar a las mismas alturas. Hay que conservar intactas las aspiraciones.

Frank C. Ball, el albañil rey de los tarros de fruta de los Estados Unidos, viajó en un furgón con el caballo de su hermano George, para abrir en Muncie un pequeño negocio que llegó a ser el mayor en su clase.

Prototipo II de éxito: Cualesquiera que sean los resultados presentes de los esfuerzos de uno, el futuro es rico en promesas, porque el hombre común aún puede llegar a ser rey. Las satisfacciones pueden parecer diferidas para siempre, pero al fin se realizarán cuando la empresa de uno llegue a ser "la mayor en su clase".

J. L. Bevan, presidente del Illinois Central Railroad, quien a los doce años era recadero en la oficina de fletes de Nueva Orleáns.

Prototipo III de éxito: Si las tendencias seculares de nuestra economía parecen dejar poco campo para los pequeños negocios, uno puede medrar dentro de las burocracias gigantes de la empresa privada. Si uno ya no puede ser rey en una esfera de su propia creación, por lo menos puede llegar a ser presidente de una de las democracias económicas. Cualquiera que sea nuestro estado actual, recadero o escribiente, debe poner la mira en la cima.

Fluye desde manantiales diferentes una presión constante para conservar altas ambiciones. La literatura exhortativa es inmensa, y uno puede escoger sólo a riesgo de parecer injusto. Piénsese sólo en éstos: El reverendo Russell H. Conwell, con sus sermones de *Acres of Diamonds,* escuchados y leídos por centenares de miles de individuos, y su siguiente libro, *The New Day,* o *Fresh Opportunities: A Book for Young Men;* Herbert Hubbard, que pronunció el famoso *Mensaje a García* en las plazas de Chautauqua para todo el país; Orison Swett Marden, quien, en un montón de libros, expuso primero *El secreto del éxito,* alabado por presidentes de colegios universitarios, después explicó el proceso de *Empujar hacia adelante,* alabado por el presidente McKinley, y finalmente, a pesar de esos testimonios democráticos, señaló el camino para hacer de *Cada hombre un rey.* El simbolismo del hombre común que sube al estado de realeza económica está profundamente entretejido en

la textura del tipo de cultura norteamericano, y halló quizás su expresión definitiva en las palabras de quien sabía de qué hablaba, Andrew Carnegie: "Sé un rey en tus sueños. Dite a ti mismo: 'Mi lugar está en la cumbre'." [11]

A esta importancia positiva dada a la obligación de mantener metas elevadas la acompaña una importancia correlativa dada al castigo de quienes cejan en sus ambiciones. A los norteamericanos se les amonesta para que "no sean desertores", porque en el diccionario de la cultura norteamericana, como en el léxico de la juventud, "no existe la palabra 'fracaso' ". El manifiesto cultural es claro; no hay que cejar, no hay que dejar de esforzarse, no hay que reducir las metas, porque "el delito no es el fracaso, sino las aspiraciones bajas".

Así, la cultura impone la aceptación de tres axiomas culturales: primero, todos deben esforzarse hacia las mismas metas elevadas, ya que están a disposición de todos; segundo, el aparente fracaso del momento no es más que una estación de espera hacia el éxito definitivo; y tercero, el verdadero fracaso está en reducir la ambición o renunciar a ella.

En tosca paráfrasis psicológica, estos axiomas representan, primero, un refuerzo secundario simbólico del incentivo; segundo, refrenar la amenaza de extinción de la reacción mediante un estímulo asociado; y tercero, aumentar la fuerza impulsora para responder constantemente al estímulo, a pesar de la falta continuada de recompensa.

En una paráfrasis sociológica, estos axiomas representan, primero, la desviación de la crítica desde la estructura social hacia uno mismo, entre los situados en la sociedad de manera que no tienen acceso pleno e igual a las oportunidades; segundo, la conservación de una estructura de poder social mediante la existencia en los estratos sociales más bajos de individuos que se identifican, no con sus iguales, sino con los individuos de la cumbre (a quienes acabarán uniéndose); y tercero, la actuación de presiones favorables a la conformidad con los dictados culturales de ambiciones irreprimibles mediante la amenaza para quienes no se acomoden a dichos dictados de no ser considerados plenamente pertenecientes a la sociedad.

Es en estos términos y a través de estos procesos como la cultura norteamericana contemporánea sigue caracterizándose por la importancia de la riqueza como símbolo fundamental de éxito, sin una importancia proporcionada de las vías legítimas por las cuales avanza hacia esa meta. ¿Cómo responden los individuos que viven en ese ambiente cultural? ¿Y qué relación tienen nuestras observaciones con la teoría de que la conducta divergente nace típicamente de impulsos biológicos que se abren camino a través de las restricciones impuestas por la cultura? ¿Cuáles son, en suma, las consecuencias de la conducta de individuos situados en puestos diversos en la estructura social de una cultura en que la importancia de las metas-éxito predominantes

[11] *The American Cult of Success*, por A. W. Griswold (tesis doctoral, Universidad de Yale, 1933); *"Personality Schools": A Sociological Analysis*, por R. O. Carlson (tesis de maestría, Columbia University, 1948).

se ha alejado cada vez más de una importancia equivalente de los procedimientos institucionalizados para alcanzar aquellas metas?

Tipos de adaptación individual

Dejando esas normas de la cultura, examinaremos ahora tipos de adaptación de los individuos dentro de una sociedad portadora de cultura. Aunque el foco de nuestro interés sigue siendo la génesis cultural y social de las diferentes proporciones y los diferentes tipos de conducta divergente, nuestra perspectiva pasa del plano de las normas de los valores culturales al plano de los tipos de adaptación a esos valores entre los que ocupan posiciones diferentes en la estructura social.

Tipología de los modos de adaptación individual [12]

Modos de adaptación	*Metas culturales*	*Medios institucionalizados*
I. Conformidad	+	+
II. Innovación	+	+
III. Ritualismo	—	+
IV. Retraimiento	—	—
V. Rebelión [13]	±	±

[12] No faltan tipologías de diferentes modos de reacción a las circunstancias de la frustración. Freud en su *Malestar en la civilización,* da una; tipologías derivadas, que difieren con frecuencia en detalles fundamentales, se encontrarán en *Neurotic Personality of Our Time,* por Karen (Nueva York, 1937); "The experimental measurement of types of reaction to frustration", por S. Rosenzweig, en *Explorations in Personality,* por H. A. Murray y otros (Nueva York, 1938), 585-99; y en los trabajos de John Dollard, Harold Lasswell, Abram Kardiner y Erich Fromm. Pero particularmente en la tipología estrictamente freudiana la perspectiva es de tipos de reacciones individuales, completamente aparte del lugar del individuo en la estructura social. A pesar de su constante interés por la "cultura", por ejemplo, Horney no explora diferencias en los efectos de la cultura sobre el agricultor, el obrero y el hombre de negocios, sobre individuos de clase baja, media y alta, sobre individuos de diferentes grupos étnicos y raciales, etc. En consecuencia, el papel de las "inconsecuencias" en la "cultura" *no es* localizado en sus diferentes efectos sobre grupos diferentemente situados. La cultura se convierte en una especie de cobertor que cubre por igual a todos los individuos de la sociedad, aparte de sus diferencias idiosincráticas en el curso de sus vidas. Un supuesto primario de nuestra tipología es que las reacciones ocurren con diferente frecuencia en grupos diferentes de nuestra sociedad, precisamente porque los individuos de esos grupos o estratos están sometidos de manera diferente al estímulo cultural y a las restricciones sociales. Esta orientación sociológica se encontrará en los escritos de Dollard, y menos sistemáticamente en los trabajos de Fromm, Kardiner y Lasswell. Sobre el punto en general, véase la nota 3, p. 141, en este capítulo.

[13] Esta quinta alternativa está en plano claramente diferente del de las otras. Representa una reacción de transición que trata de *institucionalizar* metas y procedimientos

Consideramos aquí cinco tipos de adaptación, esquemáticamente expuestos en el cuadro anterior, en la cual (+) significa "aceptación", (—) significa "rechazo", y (±) significa "rechazo de los valores vigentes y su sustitución por valores nuevos".

El examen de cómo opera la estructura social para ejercer presión sobre los individuos en favor de uno u otro de los diferentes modos de conducta debe ir precedido de la observación de que los individuos pueden pasar de un modo a otro al ocuparse en diferentes esferas de actividades sociales. Estas categorías se refieren a la conducta que corresponde al papel social en tipos específicos de situaciones, no a la personalidad. Son tipos de reacciones más o menos duraderas, no tipos de organización de la personalidad. El examen de los tipos de adaptación en diferentes esferas de conducta introduciría una complejidad inmanejable dentro de los límites de este capítulo. Por esta razón, nos interesaremos ante todo por la actividad económica en el sentido amplio de "producción, cambio, distribución y consumo de bienes y servicios" en nuestra sociedad competitiva, en la que la riqueza ha tomado un matiz altamente simbólico.

I. Conformidad

En la medida en que es estable una sociedad, la adaptación tipo I —conformidad con las metas culturales y los medios institucionalizados— es la más común y la más ampliamente difundida. Si no fuese así, no podría conservarse la estabilidad y continuidad de la sociedad. El engranaje de expectativas que constituye todo orden social se sostiene por la conducta modal de sus individuos que representa conformidad con las normas de cultura consagradas, aunque quizás secularmente cambiantes. En realidad, sólo porque la conducta se orienta en forma típica hacia los valores básicos de la sociedad podemos hablar de un agregado humano como constituyente de una sociedad. A menos que haya un depósito de valores compartidos por individuos que se influyen mutuamente, existen relaciones sociales, si pueden llamarse así las interacciones desordenadas, pero no existe sociedad. Por esto, a mediados del siglo, podemos referirnos a la Sociedad de Naciones primordialmente como una figura de lenguaje o como un objetivo imaginado, pero no como una realidad sociológica.

Como nuestro interés primordial se centra sobre las fuentes de la conducta *divergente,* y puesto que hemos examinado brevemente los mecanismos que trabajan en favor de la conformidad, como la reacción modal en la sociedad norteamericana, poco más necesita decirse acerca de este tipo de adaptación en este momento.

nuevos para que los compartan otros individuos de la sociedad. Se refiere, pues, a esfuerzos para *cambiar* la estructura cultural y social existente, y no para acomodar los esfuerzos dentro de esa estructura.

II. Innovación

Una gran importancia cultural concedida a la meta-éxito invita a este modo de adaptación mediante el uso de medios institucionalmente proscritos, pero con frecuencia eficaces, de alcanzar por lo menos el simulacro del éxito: riqueza y poder. Tiene lugar esta reacción cuando el individuo asimiló la importancia cultural de la meta sin interiorizar igualmente las normas institucionales que gobiernan los modos y los medios para alcanzarla.

Desde el punto de vista de la psicología, es probable que una gran inversión emocional en un objetivo produzca una predisposición a asumir riesgos, y esta actitud pueden adoptarla individuos de todos los estratos sociales. Desde el punto de vista de la sociología, se plantea esta cuestión: ¿Qué rasgos de nuestra estructura social predisponen a este tipo de adaptación, produciendo, en consecuencia, una frecuencia mayor de conducta divergente en un estrato social que en otro?

En los niveles económicos superiores, la presión hacia la innovación borra no pocas veces la diferencia entre esfuerzos a manera de negocios del lado de acá de las costumbres y prácticas violentas más allá de las costumbres. Como observó Veblen, "no es fácil en ningún caso dado —en realidad, es imposible a veces hasta que no han hablado los tribunales— decir si es un caso encomiable del arte de vender o si es un delito punible". La historia de las grandes fortunas norteamericanas está llena de tendencia hacia innovaciones institucionalmente dudosas, como lo atestiguan los numerosos tributos pagados a los Magnates del Robo. La repugnante admiración expresada con frecuencia en privado, y no rara vez en público, a esos "sagaces, vivos y prósperos" individuos, es producto de una estructura cultural en la que el fin sacrosanto justifica de hecho los medios. No es éste un fenómeno nuevo. Sin suponer que Charles Dickens haya sido un observador completamente exacto de la escena norteamericana, y con pleno conocimiento de que fuera cualquier cosa menos imparcial, cito estas penetrantes observaciones sobre la afición norteamericana:

> ...amor al negocio "listo": lo cual da falso brillo a estafas y groseras violaciones de la verdad; a desfalcos, públicos y privados; y permite a muchos bellacos, que muy bien merecen un dogal, levantar la cabeza como el que más... Los méritos de una especulación irregular, o de una quiebra, o de un bribón con suerte, no se miden por su observancia de la regla áurea: "Haz a los demás lo que quieres que los demás te hagan a ti", sino que se aprecian por referencia a su astucia... Tuve el siguiente diálogo centenares de veces: —"¿No es una verdadera desdicha que un individuo como Fulano esté adquiriendo tanta riqueza por los medios más infames y odiosos, y que, no obstante todos los delitos de que es culpable, sea tolerado y estimulado por vuestros conciudadanos? Es un mal público, ¿no es cierto?" —"Sí, señor." —"Un embustero." —"Sí, señor." —"¿No fue tratado a puntapiés, abofeteado y apaleado?" —"Sí, señor." —"¿Y no está deshonrado, envilecido, no es un libertino?" —"Sí, señor." —"En nombre de todos los prodigios, ¿cuál es, entonces su mérito?" —"Bueno, señor, es un individuo listo."

En esta caricatura de valores culturales antagónicos, Dickens no fue, desde luego, más que uno de los muchos ingenios que demostraron sin misericordia las consecuencias de la importancia dada al éxito financiero. Los ingenios nacionales continuaron cuando callaron los ajenos. Ward satirizó los lugares comunes de la vida norteamericana hasta hacerlos parecer extrañamente incongruentes. Los "filósofos forzacajas" Bill Arp y Petróleo Vulcano [después Vesubio] Nasby pusieron su ingenio al servicio de la iconoclasia, rompiendo las imágenes de las figuras públicas con placer no disimulado. Josh Billings y su *alter ego* el Tío Esek pusieron de manifiesto lo que muchos no podían reconocer libremente, cuando observaron que la satisfacción es relativa, ya que "casi toda la felicidad de este mundo consiste en poseer lo que otros no pueden conseguir". Todos se dedicaron a exhibir las funciones sociales del ingenio tendencioso, tal como éste fue analizado más tarde por Freud en su monografía *El chiste y su relación con lo inconsciente,* usándolo como "un arma de ataque contra todo lo que es grande, digno y poderoso, contra lo que está protegido por impedimentos internos o circunstancias externas contra el menosprecio directo. . ." Pero quizás lo que más a punto viene aquí es el despliegue de ingenio de Ambrose Bierce en una forma que hizo evidente que la palabra *ingenio* no se había separado de sus orígenes etimológicos y que seguía significando la facultad mediante la cual uno sabe, aprende o piensa. En su ensayo, característicamente irónico y penetrante, sobre "el delito y sus correctivos", empieza Bierce observando que "los sociólogos han discutido durante mucho tiempo la teoría de que el impulso a cometer un delito es una enfermedad, y los que asienten a esto parecen tener esa enfermedad".

Después de este preludio, describe las maneras como el golfo con suerte logra la legitimidad social, y analiza las discrepancias entre valores culturales y relaciones sociales.

El buen norteamericano es, por regla general, bastante duro con la bellaquería, pero compensa su severidad con una amable tolerancia para los bellacos. La única exigencia es que debe conocer personalmente a los bellacos. Todos nosotros "denunciamos" a los ladrones en voz bastante alta si no tenemos el honor de conocerlos. Si lo tenemos, eso ya es otra cosa, a menos que verdaderamente huelan a barrio bajo o a cárcel. Podemos saber que son delincuentes, pero nos reunimos con ellos, les estrechamos la mano, bebemos con ellos y, si da la casualidad de que son ricos, o grandes de otra manera, los invitamos a nuestras casas, y consideramos un honor frecuentar la suya. No "aprobamos sus métodos", entiéndase esto bien; y con ello están suficientemente castigados. La idea de que a un granuja le importa algo lo que piense de sus mañas un individuo que es cortés y amistoso con él, parece haber sido inventada por un humorista. En el teatro de *vaudeville* de Mars probablemente habría hecho su fortuna.

Y además: Si se negase toda consideración social a los bellacos habría muchos menos. Algunos ocultarían con gran diligencia su rastro en las sendas desviadas de la iniquidad, pero otros violentarían sus conciencias lo bastante para renunciar a las desventajas de la bellaquería en favor de las de una vida honrada. Una persona in-

digna no teme nada tanto como la negativa de una mano honrada, el golpe lento pero inevitable de una mirada despectiva.

Tenemos granujas ricos porque tenemos personas "respetables" que no se avergüenzan de darles la mano, de que les vean con ellos, de decir que los conocen. En los tales es deslealtad censurarlos; gritar cuando los roban sería confesar su delito y declarar contra sus cómplices.

Uno puede sonreír a un granuja (la mayor parte de nosotros lo hacemos muchas veces al día) si no sabe que es un granuja; pero sabiendo que lo es, o habiendo dicho que lo es, sonreírle es ser un hipócrita, un simple hipócrita o un sicofante de la hipocresía, según la situación en la vida del granuja a quien se sonríe. Hay más hipócritas simples que sicofánticos, porque hay más granujas sin importancia que granujas ricos y distinguidos, aunque cada uno de ellos recibe menos sonrisas. El pueblo norteamericano será saqueado mientras el carácter norteamericano sea como es: mientras sea tolerante con los bellacos afortunados; mientras el ingenio norteamericano haga una distinción imaginaria entre el carácter público de un individuo y su carácter privado, entre su carácter comercial y su carácter personal. En suma, el pueblo norteamericano será saqueado mientras merezca serlo. Ninguna ley humana puede impedirlo, porque eso derogaría una ley más elevada y más saludable: "Recogerás lo que siembras." [14]

Como vivió en la época en que florecieron los magnates norteamericanos del robo, no era fácil que Bierce dejara de observar lo que después se llamó "delito de cuello blanco". No obstante, sabía que no todas las grandes y dramáticas desviaciones de las normas institucionales en los estratos económicos superiores son conocidos, y que posiblemente salen a la luz menos desviaciones entre las pequeñas clases medias. Sutherland ha documentado repetidas veces la frecuencia de la "delincuencia de cuello blanco" entre los hombres de negocios. Advierte, además, que muchos de los delitos no fueron perseguidos porque no fueron descubiertos, o, si fueron descubiertos, a causa de "la posición del hombre de negocios, la tendencia contraria al castigo, y el resentimiento relativamente desorganizado del público contra los delincuen-

[14] Las observaciones de Dickens proceden de sus *American Notes* (por ejemplo, en la edición publicada en Boston, Books, Inc., 1940), 218. Ya se está retrasando con exceso un análisis sociológico que fuera el equivalente formal, bien que inevitablemente menor, del análisis psicológico que hizo Freud de las funciones del ingenio tendencioso y de las agudezas tendenciosas. Aunque no es de carácter sociológico, ofrece un punto de partida la tesis doctoral de Jeannett Tandy sobre *Crackerbox Philosophers: American Humor and Satire* (Nueva York, Columbia University Press, 1925). En el capítulo v de *Intellectual America* (Nueva York, Macmillan, 1941), apropiadamente titulado "The Intelligentsia", Oscar Cargill tiene algunas observaciones compendiosas sobre el papel de los maestros del ingenio norteamericano en el siglo XIX, pero esto, naturalmente, sólo ocupa un pequeño lugar en ese gran libro sobre la "marcha de las ideas norteamericanas". El ensayo de Bierce, de donde tomé una cita tan extensa, se encontrará en *The Collected Works of Ambrose Bierce* (Nueva York y Washington, The Neale Publishing Company, 1912), vol. XI, 187-198. Por lo que valga, tengo que disentir del duro y nada justificado juicio de Cargill sobre Bierce. Parece menos un juicio que la expresión de un prejuicio, el cual, según la idea que Bierce tenía de "prejuicio", no es más que "una vaga opinión sin medios visibles de apoyo".

tes de cuello blanco".[15] Un estudio de unos 1 700 individuos, en su mayoría de la clase media, reveló que se hallaron "delitos comunes no registrados" entre miembros de la sociedad enteramente "respetables". El 99% de los interrogados confesaron haber cometido uno o más de los 49 delitos reconocidos por el Código penal del Estado de Nueva York, siendo suficientemente grave cada uno de los delitos para merecer una condena máxima de no menos de un año. El número medio de delitos cometidos por adultos —esto excluye todos los delitos cometidos antes de los dieciséis años— era de 18 por hombres y 11 por mujeres. El 64% de los hombres y el 29% de las mujeres reconocieron su culpabilidad en uno o más cargos de delitos que, de acuerdo con las leyes de Nueva York, son causa bastante para privarlos de todos los derechos de ciudadanía. Una tónica de esos resultados la expresó un clérigo en relación con las declaraciones falsas que había hecho sobre una mercancía que había vendido: "Primero procuré decir la verdad, pero no siempre da resultado." A base de estos hechos, los autores concluyen con tono conservador que "el número de actos que legalmente constituyen delitos excede con mucho al de los oficialmente registrados. La conducta ilegal, lejos de ser una manifestación social o psicológica anormal, es en realidad un fenómeno muy común".[16]

Pero cualesquiera que sean las diferencias en la proporción de conductas divergentes en los distintos estratos sociales, y sabemos por muchas fuentes que las estadísticas oficiales de delitos que muestran uniformemente proporciones más altas en los estratos inferiores andan lejos de ser completas y fidedignas, parece por nuestro análisis que sobre los estratos inferiores se ejercen las presiones más fuertes hacia la desviación. Casos oportunos nos permiten descubrir los mecanismos sociológicos que intervienen en la producción de esas presiones. Diferentes investigaciones han demostrado que las zonas especializadas del vicio y la delincuencia constituyen una reacción "normal" a una situación en la que fue absorbida la importancia cultural dada al éxito pecuniario, pero donde hay poco acceso a los medios tradicionales y legítimos para ser hombre de éxito. Las oportunidades ocupacionales de la gente de esas zonas se limitan en gran parte a trabajo manual y las tareas más modestas de cuello blanco. Dada la estigmatización norteamericana del trabajo manual, *que se ha visto que prevalece con bastante uniformidad en todas las clases sociales,*[17] y la ausencia de oportunidades realistas para el mejoramiento

[15] "White collar criminality", por E. H. Sutherland, *op. cit.;* "Crime and business", *Annals, American Academy of Political and Social Science,* 1941, 217, 112-118; "Is 'white collar crime' crime?", *American Sociological Review,* 1945, 1º, 132-39; *The Black Market: A Study of White Collar Crime,* por Marshall B. Climard (Nueva York, Rinehart and Co., 192); *Other People's Money: A Study in the Social Psychology of Embezzlement,* por Donald R. Cressey (Glencoe, The Free Press, 1953).

[16] "Our law-abiding law-breakers", por James S. Wallerstein y Clement J. Wyle, en *Probation,* abril de 1947.

[17] Centro de Investigaciones de la Opinión Nacional: *National Opinion on Occupations,* abril de 1947. Esta investigación sobre la jerarquización y valoración de noventa ocupacio-

por encima de ese nivel, el resultado es una marcada tendencia hacia la conducta divergente. La situación del trabajo no especializado y el bajo ingreso consiguiente no pueden competir fácilmente *según las normas consagradas de dignidad* con las promesas de poder y de alto ingreso del vicio, los *rackets* y la delincuencia organizados.[18]

Para nuestro propósito, esas situaciones presentan dos características salientes. Primero, los incentivos para el éxito los proporcionan los valores consagrados de la cultura, y segundo, las vías disponibles para avanzar hacia esa meta están limitadas en gran medida por la estructura de clase para los que siguen una conducta desviada. Es la *combinación* de la importancia cultural y de la estructura social la que produce una presión intensa para la desviación de la conducta. El recurrir a canales legítimos para "hacerse de dinero" está limitado por una estructura de clases que no está plenamente abierta en todos los niveles para los individuos capaces.[19] A pesar de nuestra persistente ideología de clases abiertas,[20] el avance hacia la meta-éxito es hasta cierto punto raro y en especial difícil para quienes tienen poca instrucción formal y pocos recursos económicos. La presión dominante empuja hacia la atenuación gradual de los esfuerzos legítimos, pero en general ineficaces, y el uso creciente de expedientes ilegítimos pero más o menos eficaces.

La cultura tiene exigencias incompatibles para los situados en los niveles más bajos de la estructura social. Por una parte, se les pide que orienten su conducta hacia la perspectiva de la gran riqueza —"cada individuo un rey",

nes por una muestra nacional de personas presenta una serie de datos empíricos importantes. De gran significación es su resultado de que, a pesar de una ligera tendencia de la gente a valorar sus ocupaciones propias y las relacionadas con ellas por encima de las de otros grupos, hay un acuerdo sustancial entre todos los estratos ocupacionales en la valoración de las ocupaciones. Se necesitan más investigaciones de esta clase para registrar la topografía cultural de las sociedades contemporáneas. (Véase el estudio comparado del prestigio concedido a las principales ocupaciones en seis países industrializados, titulado "National comparisons of occupational prestige", por Alex Inkeles y Peter H. Rossi, en *American Journal of Sociology,* 1956, 61, 329-339.)

18 Véanse "The participant observer in community studies", por Joseph D. Lohman, en *American Sociological Review,* 1937, 2, 890-98, y *Street Corner Society,* por William F. Whyte (Chicago, 1943). Anótense las conclusiones de Whyte: "Es difícil para el individuo de Corneville poner el pie en la escala del éxito, aun en el peldaño más bajo... Es italiano, y los italianos son considerados por las gentes de clase alta como los inmigrantes menos deseables... la sociedad ofrece recompensas atractivas en dinero y bienes materiales al individuo que 'tiene éxito'. La mayor parte de los individuos de Corneville sólo pueden alcanzar esas recompensas mediante el progreso en el mundo de los *rackets* y de la política" (273-74).

19 Numerosos estudios han encontrado que la pirámide educativa funciona para impedir que una gran proporción de jóvenes indiscutiblemente capaces pero económicamente imposibilitados reciba una educación formal superior. Este hecho acerca de nuestra estructura de clases fue observado con desaliento por Vannevar Bush, por ejemplo, en su informe gubernativo titulado *Science: The Endless Frontier.* Véase también *Who Shall Be Educated?,* por W. L. Warner, R. J. Havighurst y M. B. Loeb (Nueva York, 1944).

20 El papel histórico cambiante de esta ideología es asunto que se puede explorar con provecho.

dijeron Marden, y Carnegie, y Long—; y por otra, se les niegan en gran medida oportunidades efectivas para hacerlo de acuerdo con las instituciones. La consecuencia de esa incongruencia estructural es una elevada proporción de conducta desviada. El equilibrio entre los fines culturalmente señalados y los medios se hace muy inestable con la importancia cada vez mayor de alcanzar los fines cargados de prestigio por cualquier medio. En ese ambiente, Al Capone representa el triunfo de la inteligencia amoral sobre el "fracaso" moralmente prescrito, cuando se cierran o angostan los canales de la movilidad vertical *en una sociedad que tiene en mucho a la opulencia económica y al encumbramiento social para* todos *sus individuos*.[21]

Esta última salvedad es de importancia fundamental. Implica que hay que tener en cuenta otros aspectos de la estructura social, además de la importancia extrema dada al éxito pecuniario, si hemos de comprender las fuentes sociales de la conducta divergente. La falta de oportunidades o la exagerada importancia pecuniaria no bastan para producir una elevada frecuencia de conducta divergente. Una estructura de clases relativamente rígida, un sistema de castas, pueden limitar las oportunidades mucho más allá del punto que prevalece hoy en la sociedad norteamericana. Sólo cuando un sistema de valores culturales exalta, virtualmente por encima de todo lo demás, ciertas metas-éxito *comunes para la población en general,* mientras que la estructura social restringe rigurosamente o cierra por completo el acceso a los modos aprobados de alcanzar esas metas *a una parte considerable de la misma población,* se produce la conducta desviada en gran escala. Dicho de otro modo, nuestra ideología igualitaria niega por inferencia la existencia de individuos y grupos no competidores en la persecución del éxito pecuniario. Por el contrario, se considera aplicable a todos el mismo conjunto de símbolos del éxito. Se sostiene que las metas trascienden las fronteras de clase, que no deben limitarlas, pero la organización social real es de tal suerte, que existen diferencias de clase en cuanto al acceso a esas metas. En este ambiente, una virtud cardinal norteamericana, la "ambición", fomenta un vicio cardinal norteamericano, la "conducta desviada".

Este análisis teórico puede ayudar a explicar las correlaciones variables entre delincuencia y pobreza.[22] La "pobreza" no es una variable aislada que

[21] El papel del negro a este respecto plantea casi tantas cuestiones teóricas como prácticas. Se ha dicho que grandes sectores de la población negra han asimilado los valores predominantes de casta del éxito pecuniario y del mejoramiento social, pero se "adaptaron realistamente" al "hecho" de que la ascensión social está limitada casi por completo en la actualidad al movimiento dentro de la casta. Véanse *Caste and Class in a Southern Town,* por Dollard, 66 *ss.; American Minority Peoples,* por Donald Young, 581; *New Haven Negroes,* por Robert A. Warner (New Haven, 1940), 234. Véase también el estudio que sigue en este capítulo.

[22] Este esquema analítico puede servir para resolver algunas de las incongruencias aparentes en las relaciones entre delincuencia y posición económica mencionadas por P. A. Sorokin. Advierte, por ejemplo, que "no en todas partes ni siempre muestran los pobres una proporción mayor de delincuencia... muchos países pobres han tenido menos delincuencia que los países ricos... Al mejoramiento económico en la segunda mitad del

opere exactamente de la misma manera en todas partes; no es más que una variable de un complejo de variables sociales y culturales reconocidamente interdependientes. La pobreza como tal y la consiguiente limitación de oportunidades no bastan para producir una proporción muy alta de conducta delictiva. Aun la notoria "pobreza en medio de la abundancia" no conduce de manera inevitable a ese resultado. Pero cuando la pobreza y las desventajas que la acompañan para competir por los valores culturales aprobados para *todos* los individuos de la sociedad, se enlazan con la importancia cultural del éxito pecuniario como meta predominante, el resultado normal son altas proporciones de conducta delictuosa. Así, las crudas (y no necesariamente fidedignas) estadísticas de la delincuencia indican que la pobreza tiene una correlación más baja con la delincuencia en la Europa sudoriental que en los Estados Unidos. Las posibilidades económicas de los pobres en esas zonas europeas parecen ser menos prometedoras aun que en este país, de manera que ni la pobreza ni su asociación con oportunidades limitadas bastan para explicar la diferencia en las correlaciones. Pero cuando tenemos en cuenta la configuración total —pobreza, oportunidades limitadas y la asignación de metas culturales—, se deja ver alguna base para explicar la correlación más alta entre pobreza y delincuencia en nuestra sociedad que en otras donde la estructura rígida de clases va acompañada de *símbolos del éxito diferentes para las diferentes clases.*

Las víctimas de esta contradicción entre la importancia cultural dada a la ambición pecuniaria y los obstáculos sociales para la plena oportunidad, no siempre tienen conocimiento de las fuentes estructurales de la frustración de sus aspiraciones. Indudablemente, muchas veces conocen la discrepancia entre el valor del individuo y las recompensas sociales, pero no ven necesariamente cómo tiene lugar eso. Los que descubren la fuente en la estructura social pueden sentirse extrañados * de esa estructura y convertirse en candidatos a la Adaptación V (ver cuadro, p. 218). Pero otros, y parece que son la inmensa mayoría, pueden atribuir sus dificultades a fuentes más místicas y menos sociológicas. Pues como Gilbert Murray, distinguido clasicista y sociólogo a pesar suyo, observó en este respecto general, "el mejor semillero para la superstición es una sociedad en la que las fortunas de los hombres parecen no tener prácticamente relación ninguna con sus méritos y esfuerzos. Una sociedad estable y bien gobernada tiende, hablando en términos generales, a garantizar que el aprendiz virtuoso e industrioso tenga éxito en la vida,

siglo XIX y comienzos del XX no siguió el decrecimiento de la delincuencia". Véase su *Contemporary Sociological Theories* (Nueva York, 1928), 560-61. Pero el punto decisivo es que la situación económica baja juega un papel dinámico diferente en estructuras sociales y culturales diferentes, como se dice en el texto. En consecuencia, no puede esperarse una correlación lineal entre delincuencia y pobreza.

* En el sentido de alejados o retirados de determinadas personas, lugares o cosas, o de sentirse o declararse extraños a ella, vieja acepción española que parece corresponder mejor en este uso a la palabra inglesa *alienated* que enajenado o alienado, por ser éstas muy equívocas debido a sus acepciones más importantes y conocidas. [T.]

mientras que el aprendiz malo e indolente fracase. Y en esa sociedad la gente tiende a dar importancia a las cadenas razonables o visibles de la causalidad. Pero [en una sociedad que padece anomia]..., las virtudes ordinarias de la diligencia, la honradez y la bondad parecen ser de poco provecho.[23] Y en una sociedad así la gente tiende a dar importancia al misticismo: a las obras de la Fortuna, la Casualidad, la Suerte.

En realidad, tanto el eminentemente "triunfante" como el eminentemente "fracasado" de nuestra sociedad atribuyen no pocas veces el resultado a la "suerte". Así, Julius Rosewald, próspero hombre de negocios, declaró que el 95% de las grandes fortunas se "debían a la suerte".[24] Y una importante revista de negocios, en un editorial que exponía los beneficios sociales de la gran riqueza individual, creía necesario suplementar la prudencia con la suerte como los factores que explican las grandes fortunas: "Cuando un individuo mediante inversiones prudentes —ayudadas en muchos casos, según todos reconocemos, por la buena suerte— acumula algunos millones, no nos quita con eso nada a los demás." [25] De un modo muy parecido, el trabajador explica con frecuencia la situación económica por la suerte. "El obrero ve en torno suyo hombres experimentados y diestros sin trabajo. Si él tiene trabajo, se siente afortunado. Si carece de trabajo, es víctima de la mala suerte. *Ve poca relación entre el valer y las consecuencias.*" [26]

Pero las referencias a las obras de la casualidad y de la suerte sirven funciones distintas según las hagan individuos que llegaron o individuos que no llegaron a las metas culturalmente destacadas. Para el triunfante es, en términos psicológicos, una expresión de modestia. Está muy lejos de toda apariencia de presunción decir, realmente, que uno tuvo suerte, y no que merece por completo su buena fortuna. En términos sociológicos, la teoría de la suerte expuesta por los triunfantes sirve la función dual de explicar la discrepancia frecuente entre el mérito y la recompensa, a la vez que se mantiene inmune de toda crítica una estructura social que permite que esa discrepancia sea frecuente. Porque si el éxito es primordialmente cuestión de

[23] *Five Stages of Greek Religion,* por Gilbert Murray (Nueva York, 1925), 164-5. El capítulo del profesor Murray sobre "The Failure of Nerve", del cual tomé ese párrafo, sin duda debe ser situado entre los más civilizados y penetrantes análisis sociológicos de nuestro tiempo.

[24] Véase la cita en una entrevista inserta en *History of the Great American Fortunes,* por Gustavus Meyers (Nueva York, 1937), 706.

[25] *Nation's Business,* vol. 27, núm. 9, pp. 8-9.

[26] *The Unemployed Man,* por E. W. Bakke (Nueva York, 1934), p. 14. (El subrayado es nuestro.) Bakke alude a las fuentes estructurales de la creencia en la suerte entre los trabajadores. "Hay cierto grado de desesperanza en la situación en que un individuo sabe que la *mayor parte de su buena o su mala suerte está fuera de su control y depende del azar.*" (El subrayado es nuestro.) En la medida en que está obligado a someterse a las decisiones muchas veces imprevisibles de la gerencia, el obrero está sujeto a inseguridades e inquietudes de trabajo: otro "semillero" para la creencia en el destino, el hado, la suerte. Sería instructivo saber si esas creencias disminuyen cuando las organizaciones obreras reducen la probabilidad de que su destino ocupacional no esté en sus propias manos.

suerte, está totalmente en la naturaleza ciega de las cosas que sople dondequiera y no pueda preverse cuándo viene o a dónde va, y entonces indudablemente está fuera de todo control y ocurrirá en la misma medida *cualquiera que sea la estructura social.*

Para los fracasados, y en particular para los fracasados que encuentran mal recompensado su mérito y su esfuerzo, la teoría de la suerte sirve la función psicológica de permitirles conservar la estimación de sí mismos ante el fracaso. También puede implicar la disfunción de reprimir la motivación para un esfuerzo continuado.[27] Sociológicamente, como está implícito en Bakke,[28] la teoría puede reflejar falta de comprensión del funcionamiento del sistema social y económico, y puede ser disfuncional en la medida en que elimine la explicación racional de trabajar en favor de cambios estructurales conducentes a una igualdad mayor de oportunidades y recompensas.

Esta orientación hacia la suerte y el riesgo, acentuada por la tensión de las aspiraciones frustradas, puede ayudarnos a explicar el marcado interés por el juego —actividad institucionalmente proscrita o cuando más tolerada y no preferida ni prescrita— en ciertos estratos sociales.[29]

Entre quienes no aplican la teoría de la suerte al abismo que media entre el mérito o el esfuerzo y la recompensa, puede producirse una actitud individualizada y cínica hacia la estructura social, cuyo mejor empleo es el cliché cultural según el cual "no es lo que tú sabes, sino quien tú sabes, lo que cuenta".

En sociedades como la nuestra, pues, la gran importancia cultural dada al éxito pecuniario para todos y una estructura social que limita en forma indebida la posibilidad de recurrir prácticamente a medios aprobados, producen en muchos una tensión hacia prácticas innovadoras que se apartan de las normas institucionales. Pero esta forma de adaptación presupone que los individuos fueron imperfectamente socializados, de modo que abandonan los medios institucionales mientras conservan la aspiración al éxito. Pero entre quienes han interiorizado con plenitud los valores institucionales, lo más probable es que una situación parecida conduzca a una reacción diferente, en la que es abandonada la meta pero persiste la conformidad con las costumbres morales. Este tipo de reacción requiere un examen más detenido.

27 En un caso extremo, puede invitar a la resignación y la actividad rutinaria (adaptación III) o a la pasividad fatalista (adaptación IV), de las que hablaremos en breve.

28 Bakke, *op. cit.,* 14, donde sugiere que "el trabajador sabe menos acerca del proceso que hace que triunfe, o que no tenga suerte para triunfar, que los hombres de negocios o de profesiones liberales. En consecuencia, hay muchos puntos en que los sucesos parecen tener su influjo en la buena o la mala suerte".

29 Cf. *New Haven Negroes,* por R. A. Warner, y *Negro Politicians,* por Harold F. Gosnell (Chicago, 1935), 123-5, quienes comentan en esta conexión general el gran interés en "jugar a la lotería" entre los negros de peor situación económica.

III. Ritualismo

El tipo ritualista de adaptación puede reconocerse fácilmente. Implica el abandono o la reducción de los altos objetivos culturales del gran éxito pecuniario y de la rápida movilidad social a la medida en que pueda uno satisfacer sus aspiraciones. Pero aunque uno rechace la obligación cultural de procurar "salir adelante en el mundo", aunque reduzca sus horizontes, sigue respetando de manera casi compulsiva las normas institucionales.

Tiene algo de argucia terminológica el preguntar si esto representa de verdad una conducta desviada. Puesto que la adaptación es en realidad una decisión interna, y puesto que la conducta franca está permitida institucionalmente, aunque no es culturalmente preferida, no se cree por lo general que represente un problema social. Los amigos íntimos de los individuos que hacen esta adaptación pueden formular juicios en relación con las preferencias culturales que prevalecen y "sentirse preocupados por ellos", pueden, en un caso individual, pensar que "el viejo Jones es realmente rutinario". Descríbase esto como conducta desviada o no, no hay duda de que representa un alejamiento del modelo cultural en que los individuos están obligados a esforzarse activamente, de preferencia mediante procedimientos institucionalizados, para avanzar y ascender en la jerarquía social.

Esperaríamos que este tipo de adaptación fuese bastante frecuente en una sociedad que hace que la posición social dependa en gran parte de los logros del individuo. Porque, como se ha observado con frecuencia,[30] esta lucha competidora incesante produce una aguda ansiedad por la posición social. Un recurso para mitigar esas ansiedades es rebajar en forma permanente el nivel de las aspiraciones. El miedo produce inacción, o con más exactitud, acción rutinizada.[31]

El síndrome del ritualista social es tan familiar como instructivo. Su filosofía implícita de la vida encuentra expresión en una serie de clichés culturales: "No me afano por nada", "juego sobre seguro", "estoy contento con lo que tengo", "no aspires a demasiado y no tendrás desengaños". El tema entretejido en esas actitudes es que las ambiciones grandes exponen a uno al desengaño y al peligro, mientras que las aspiraciones modestas dan satisfacción y seguridad. Es una reacción a una situación que parece amenazadora y suscita desconfianza. Es la actitud implícita entre los trabajadores que regulan cuidadosamente su producción por una cuota constante en una organización industrial donde tienen ocasión para temer que "serán señalados" por el personal de la gerencia y que "sucederá algo" si su producción sube

[30] Véanse, por ejemplo, "Modern conceptions of psychiatry", por H. S. Sullivan, en *Psychiatry,* 1940, 3, 111-12: *And Keep Your Powder Dry,* por Margaret Mead (Nueva York, 1942), capítulo VII; *Mass Persuasion,* por Merton, Fiske y Curtis, 59-60.

[31] "The fear of action", por P. Janet, *Journal of Abnormal Psychology,* 1921, 16, 150-60, y el extraordinario estudio de F. L. Wells: "Social Maladjustments: adaptive regresion", *op. cit.,* que se relaciona estrechamente con el tipo de adaptación examinado aquí.

o baja.[32] Es la perspectiva del empleado amedrentado, del burócrata celosamente conformista en la ventanilla del pagador de una empresa bancaria privada o en la oficina de una empresa de obras públicas.[33] Es, en resumen, el modo de adaptación para buscar en forma individual un escape *privado* de los peligros y las frustraciones que les parecen inherentes a la competencia para alcanzar metas culturales importantes, abandonando esas metas y aferrándose lo más estrechamente posible a las seguras rutinas de las normas institucionales.

Si esperásemos que las *clases bajas* norteamericanas presentasen la Adaptación II —"innovación"— a las frustraciones impuestas por la importancia concedida a las grandes metas culturales y por el hecho de las pequeñas oportunidades sociales, esperaríamos que las *clases medias bajas* norteamericanas estuvieran fuertemente representadas entre los que hacen la Adaptación III, "ritualismo". Porque es en las clases medias bajas donde los padres ejercen en forma típica una presión constante sobre los hijos para respetar los mandatos morales de la sociedad, y donde es menos probable que en la clase media alta tengan éxito los intentos de trepar por la escala social. La fuerte disciplina para la conformidad con las costumbres reduce las probabilidades de la Adaptación II y en cambio aumenta las probabilidades de la Adaptación III.

La severa preparación hace que muchos individuos soporten una pesada carga de ansiedad. Las normas de socialización de la clase media baja promueven, pues, la estructura de carácter más predispuesta al ritualismo,[34] y es en este estrato, por consiguiente, donde el tipo III de adaptación debe presentarse con mayor frecuencia.[35]

32 *Management and the Worker,* por F. J. Roethlisberger y W. J. Dickson, capítulo 18 y 531 *ss.;* y sobre el tema más general, las observaciones perspicaces de Gilbert Murray, *op. cit.,* 138-39.

33 Véanse los tres capítulos siguientes.

34 Véase, por ejemplo, *Children of Bondage,* por Allison Davis y John Dollard (Washington, 1940), capítulo 12 ("Child Training and Class"), que, aunque trata de las normas de socialización de las clases baja y media baja entre los negros del lejano Sur, parece aplicable, con ligeras modificaciones también a la población blanca. Sobre esto, véanse además "Child-rearing and social status", por M. C. Erickson, en *American Journal of Sociology,* 1946, 53, 190-92; "Social class and color differences in child-rearing", por Allison Davis y R. J. Havighurst, en *American Sociological Review,* 1946, 11, 698-710: "*...el significado central de la clase social* para los estudiosos del desenvolvimiento humano es que define y sistematiza diferentes ambientes de instrucción para los niños de clases diferentes". "Generalizando a base de los datos presentados en las tablas, diríamos que los niños de clase media [los autores no distinguen entre estratos de clase media baja y de clase media alta] están sometidos desde antes y más constantemente a las influencias que hacen del niño una persona ordenada, concienzuda, responsable y dócil. En el curso de esa preparación los niños de la clase media tal vez sufren más frustración de sus impulsos."

35 Esta hipótesis espera aún comprobación empírica. Se han hecho algunos comienzos en esta dirección con los experimentos sobre "nivel de aspiraciones" que exploran los determinantes de la formación y la modificación de metas en actividades específicas experimentalmente ideadas. Pero hay un gran obstáculo, aún no superado, para sacar inferencias de la

Pero debemos observar también, como al comienzo de este capítulo, que aquí examinamos *modos de adaptación* a contradicciones entre la estructura cultural y la estructura social: no enfocamos nuestra atención sobre tipos de carácter o de personalidad. Los individuos cogidos en esas contradicciones pueden pasar, y pasan, de un tipo de adaptación a otro. Puede conjeturarse, pues, que algunos ritualistas, que se someten meticulosamente a las reglas institucionales, están tan empapados de las reglamentaciones, que se convierten en virtuosos de la burocracia, y que se someten de modo tan extremado precisamente porque están bajo la acción del sentimiento de culpa engendrado por la previa inconformidad con las reglas (o sea, la adaptación II). Y el paso ocasional de la adaptación ritualista a tipos dramáticos de adaptación ilícita está bien documentado en historias de casos clínicos y se halla con frecuencia expuesto en penetrantes obras de literatura de ficción. No es raro que a prolongados periodos de extremada sumisión sigan explosiones de rebeldía.[36] Pero aunque los mecanismos psicodinámicos de este tipo de adap-

situación de laboratorio, con su hasta cierto punto ligera ego-implicación en los fortuitos laberintos de tareas con papel y lápiz, lanzamiento de anillos, problemas aritméticos, etc., que sean aplicables a la fuerte inversión afectiva en las metas del éxito en las rutinas de la vida diaria. Y no pudieron esos experimentos, con sus formaciones de grupos *ad hoc,* reproducir las agudas presiones sociales que prevalecen en la vida diaria. (Lo que el experimento de laboratorio reproduce, por ejemplo, el regañón machaqueo de una Jantipa moderna: "Lo malo de ti es que no tienes ambiciones; un hombre de verdad saldría y haría cosas".) Entre los estudios con una relación definida, aunque limitada, con nuestro asunto, véanse en especial "Some social determinants of goal strivings", por R. Gould, en *Journal of Social Psychology,* 1941, 13, 461-73: "Wish expectation and group standards as factors influencing level of aspiration", por L. Festinger, en *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1942, 37, 184-200. Para tener a la vista un resumen de estas investigaciones, véase "Level of Aspiration", por Kurt Lewin y otros, en *Personality and the Behavior Disorders,* dirigido por J. McV. Hunt (Nueva York), I, capítulo 10.

El concepto de "éxito" como una razón entre aspiración y logro perseguido sistemáticamente en los experimentos sobre nivel de aspiraciones tiene, naturalmente, una larga historia. Gilbert Murray *(op. cit.,* 138-9) señala la existencia de este concepto entre los pensadores de la Grecia del siglo IV. Y en *Sartor Resartus,* Carlyle observa que la "felicidad" (satisfacción) puede representarse por una fracción en que el numerador representa el logro y el denominador la aspiración. Algo muy parecido se encuentra en *William James (The Principles of Psychology* [Nueva York, 1902], I, 310). Véanse también F. L. Wells, *op. cit.,* 879, y P. A. Sorokin, *Social and Cultural Dynamics* (Nueva York, 1937), III, 161-164. La cuestión crítica es si esta idea familiar puede someterse a experimentación rigurosa en que la situación preparada de laboratorio reproduzca adecuadamente los aspectos salientes de la situación en la vida real o si la observación disciplinada de conductas rutinarias en la vida diaria resultará el método de investigación más productivo.

[36] En su novela *The Bitter Box,* Eleanor Clark ha reproducido este proceso. El estudio de Erich Fromm, *Escape from Freedom* (Nueva York, 1941; hay traducción española), 185-206, puede citarse sin que ello implique la aceptación de su concepto de "espontaneidad" y "la tendencia inherente en el hombre hacia el auto-desenvolvimiento". Como ejemplo de una sólida formulación sociológica: "Mientras supongamos... que el carácter anal, típico de la clase media baja europea, es producido por ciertas experiencias tempranas relacionadas con la defecación, apenas si tenemos datos que nos lleven a comprender por qué una clase determinada ha de tener un carácter social anal. Pero si lo entendemos como

tación han sido bastante bien identificados y enlazados con normas de disciplina y socialización en la familia, se necesitan aún muchas investigaciones sociológicas para explicar por qué esas normas son probablemente más frecuentes en ciertos estratos y grupos sociales que en otros. Nuestro propio estudio no hizo más que poner de manifiesto un entramado analítico para la investigación sociológica enfocada sobre este problema.

IV. Retraimiento

Así como la Adaptación I (conformidad) sigue siendo la más frecuente, la Adaptación IV (rechazo de las metas culturales y de los medios institucionales) es tal vez la menos común. Los individuos que se adaptan (o se maladaptan) de esta manera, estrictamente hablando, *están en* la sociedad pero *no* son de ella. Para la sociología, éstos son los verdaderos extraños. Como no comparten la tabla común de valores, pueden contarse entre los miembros de la *sociedad* (a diferencia de la *población*) sólo en un sentido ficticio. A esta categoría pertenecen algunas actividades adaptativas de los psicóticos, los egotistas, los parias, los proscritos, los errabundos, los vagabundos, los vagos, los borrachos crónicos y los drogadictos.[37] Renunciaron a las metas culturalmente prescritas y su conducta no se ajusta a las normas institucionales. No quiere esto decir que en algunos casos la fuente de su modo de adaptación no sea la misma estructura social que en realidad rechazaron, ni que su existencia dentro de una zona no constituya un problema social.

Desde el punto de vista de sus fuentes en la estructura social, es muy probable que este modo de adaptación tenga lugar cuando *tanto* las metas culturales como las prácticas institucionales han sido completamente asimiladas por el individuo e impregnadas de afecto y de altos valores, pero las vías

una forma de relación con los demás, enraizada en la estructura del carácter y resultante de las experiencias con el mundo exterior, tenemos una clave para comprender por qué todo el modo de vida de la clase media baja, su estrechez, aislamiento y hostilidad, favorecen el desarrollo de este tipo de estructura del carácter" (293-4). Para ejemplo de formulación que arranca de un tipo de anarquismo benévolo de última hora que aquí consideramos dudoso: "...hay también ciertas cualidades psicológicas inherentes al hombre que necesitan ser satisfechas... La más importante parece ser la tendencia al crecimiento, a desarrollarse y realizar potencialidades que el hombre adquirió en el curso de la historia, como, por ejemplo, la facultad del pensamiento creador y crítico... Parece también que esta tendencia general a crecer —que es el equivalente psicológico de la tendencia biológica idéntica— da por resultado tendencias específicas tales como el deseo de libertad y el odio a la opresión, ya que la libertad es la condición fundamental para todo desarrollo" (287-88).

[37] Evidentemente, ésta es una exposición elíptica. Esos individuos pueden retener alguna orientación hacia los valores de sus agrupaciones dentro de la sociedad más amplia o, de vez en cuando, hacia los valores de la sociedad tradicional. Pueden, en otras palabras, pasar a otros modos de adaptación. Pero la Adaptación IV puede descubrirse fácilmente. La exposición que hace Nels Anderson de la conducta y actitudes del sablista, por ejemplo, pueden refundirse fácilmente en términos de nuestro sistema analítico. Véase *The Hobo* (Chicago, 1923), 93-98 *et passim*.

institucionales accesibles no conducen al éxito. De esto resulta un doble conflicto: la obligación moral interiorizada de adoptar los medios institucionales entra en conflicto con las presiones para recurrir a medios ilícitos (que pueden alcanzar la meta) y el individuo no puede acudir a medios que sean a la vez legítimos y eficaces. Se mantiene el sistema competitivo, pero los individuos frustrados u obstaculizados que no pueden luchar con dicho sistema se retraen. El derrotismo, el quietismo y la resignación se manifiestan en mecanismos de escape que en última instancia los llevan a "escapar" de las exigencias de la sociedad. Esto es, pues, un expediente que nace del fracaso continuado para acercarse a la meta por procedimientos legítimos, y de la incapacidad para usar el camino ilegítimo a causa de las prohibiciones interiorizadas; *y este proceso tiene lugar mientras no se renuncia al valor supremo de la meta-éxito.* El conflicto se resuelve abandonando *ambos* elementos precipitantes: metas y medios. El escape es completo, se elimina el conflicto y el individuo queda asocializado.

En la vida pública y ceremonial, este tipo de conducta desviada es condenada más de corazón por los representantes tradicionales de la sociedad. En contraste con el conformista, que mantiene en funcionamiento las ruedas sociales, este desviado es un riesgo improductivo; en contraste con el innovador, que por lo menos es "listo" y se esfuerza activamente, no ve valor en la meta-éxito que la cultura tanto estima; en contraste con el ritualista, que por lo menos se ajusta a las costumbres, da poca atención a las prácticas institucionales.

Y la sociedad no acepta a la ligera ese rechazo de sus valores, ya que hacerlo sería ponerlos en duda. Los que abandonaron la búsqueda del éxito son perseguidos incesantemente hasta sus guaridas por una sociedad que insiste en que todos sus individuos se orienten hacia el esfuerzo por el éxito. Así, en el corazón de la Hobohemia de Chicago están los puestos de libros llenos de mercancías destinadas a revitalizar las aspiraciones muertas.

La Librería de la Costa de Oro está en el sótano de una vieja residencia, construida en un entrante de la calle y ahora comprimida entre dos edificios de negocios. El espacio de delante está lleno de puestos y de anuncios y carteles llamativos.

Los carteles anuncian libros que llamen la atención de los transeúntes. Uno dice: "...Miles de individuos pasan por aquí todos los días, pero la mayoría de ellos no triunfaron financieramente. No están nunca más de dos pasos por delante de los individuos harapientos. En vez de eso, debieran ser más audaces y atrevidos." "Adelántese al juego, antes de que la vejez lo debilite y lo arroje al montón de chatarra de las ruinas humanas. Si quiere usted escapar a ese mal destino —el destino de la inmensa mayoría de los hombres— venga y llévese un ejemplar de *The Law of Financial Success.* Meterá en su cabeza algunas ideas nuevas y le pondrá en el camino real del éxito. 35 centavos."

Siempre hay individuos que remolonean por delante de los puestos, pero rara vez compran. Para el vagabundo el éxito es caro aun a treinta y cinco centavos.[38]

[38] *The Gold Coast and the Slum,* por H. W. Zorbaugh (Chicago, 1929), 108.

Pero si el extraviado es un condenado en la vida real, puede convertirse en una fuente de placer en la vida de la fantasía. Así, Kardiner expuso la idea de que esas figuras del folklore y la cultura popular contemporáneos refuerzan "la moral y la estimación propia mediante el espectáculo del individuo que rechaza los ideales actuales y manifiesta desprecio por ellos". En el cine el prototipo es, naturalmente, el vagabundo de Charlie Chaplin,

> un don nadie que está muy enterado de su propia insignificancia. Siempre el blanco de las burlas de un mundo enloquecido y extraviado en el que no tiene lugar y del que siempre escapa en su resignación de no hacer nada. *Está a salvo de conflicto porque ha abandonado la búsqueda de seguridad y de prestigio y se resigna a no tener ningún derecho a la virtud o a la distinción.* [Retrato caracterológico exacto de la Adaptación IV.] En el mundo siempre se ve arrollado por accidente, en todas partes encuentra la maldad y agresión al débil e indefenso, sin que él tenga poder para combatirlas. No obstante, siempre, a pesar de sí mismo, se convierte en el defensor del agraviado y del oprimido, no por virtud de una gran capacidad de organización, sino por sus tretas ingeniosas e insolentes, por medio de las cuales descubre la debilidad del malhechor. Siempre permanece humilde, pobre y solitario, pero desprecia el mundo incomprensible y sus valores. Representa, por lo tanto, el personaje de nuestro tiempo, *que se siente perplejo ante la disyuntiva de ser aplastado en la lucha por alcanzar las metas sociales aprobadas de éxito y poderío* (sólo en una ocasión las alcanza en *Fiebre de oro*), *o de sucumbir a una resignación sin esperanza de realizarlas.* El vagabundo de Chaplin es un gran alivio, pues se deleita, cuando quiere, en su habilidad de ser más listo que las fuerzas perniciosas enfiladas contra él, y proporciona a todo hombre la satisfacción de sentir que la soledad, como última forma de escapar de las metas sociales, es un acto de selección y no un síntoma de derrota. El Ratón Miguelito es la continuación de la leyenda de Chaplin.[39]

Este cuarto modo de adaptación es, pues, el del socialmente desheredado, quien, si no recibe ninguna de las recompensas que la sociedad ofrece, también sufre pocas de las frustraciones que acompañan a la busca constante de esas recompensas. Es, además, un modo privado y no colectivo de adaptación. Aunque los individuos que presentan esta conducta divergente pueden gravitar hacia centros en los que entran en contacto con otros desviados, y aunque pueden llegar a participar en la subcultura de los grupos divergentes, sus adaptaciones son en gran parte privadas y aisladas, y no están unificadas bajo la égida de un código cultural nuevo. Queda por estudiar el tipo de adaptación colectiva.

V. Rebelión

Esta adaptación lleva a los individuos que están fuera de la estructura social ambiente a pensar y tratar de poner en existencia una estructura social nueva,

[39] *Las fronteras psicológicas de la sociedad,* por Abram Kardiner (FCE, 1955), pp. 417-8 (El subrayado es nuestro.)

es decir, muy modificada. Supone el extrañamiento de las metas y las normas existentes, que son consideradas como puramente arbitrarias. Y lo arbitrario es precisamente lo que no puede exigir fidelidad ni posee legitimidad, porque lo mismo podría ser de otra manera. En nuestra sociedad, es manifiesto que los movimientos organizados de rebelión tratan de introducir una estructura social en la que las normas culturales de éxito serían radicalmente modificadas y se adoptarían provisiones para una correspondencia más estrecha entre el mérito, el esfuerzo y la recompensa.

Pero antes de examinar la "rebelión" como un modo de adaptación, debemos distinguirla de un tipo superficialmente análogo pero diferente en esencia: el *resentimiento*. Usado en un sentido técnico especial por Nietzsche, el concepto de *resentimiento* fue adoptado y desarrollado sociológicamente por Max Scheler.[40] En este sentimiento complejo se engranan tres elementos. Primero, sentimientos difusos de odio, envidia y hostilidad; segundo, la sensación de impotencia para expresar esos sentimientos activamente contra la persona o estrato social que los suscita; y tercero, el sentimiento constante de esa hostilidad impotente.[41] El punto esencial que distingue el *resentimiento* de la rebelión es que aquél no implica un verdadero cambio de valores. El *resentimiento* comprende siempre un tipo de "uvas verdes", que afirma meramente que los objetivos deseados pero inaccesibles en realidad no encarnan los valores estimados. Después de todo, la zorra de la fábula no dice que renuncie por su propio gusto a las uvas maduras; dice sólo que aquellas uvas precisamente no están maduras. La rebelión, por otra parte, implica una verdadera transvaloración, en la que la experiencia directa o vicaria de la frustración lleva a la acusación plena contra los valores anteriormente estimados. La zorra rebelde se limita a renunciar al gusto general por las uvas maduras. En el *resentimiento* condena uno lo que anhela en secreto; en la rebelión, condena el anhelo mismo. Pero aunque son dos cosas diferentes, la rebelión organizada puede aprovechar un vasto depósito de resentidos y descontentos a medida que se agudizan las dislocaciones institucionales.

Cuando se considera el sistema institucional como la barrera para la satis-

[40] *L'home du ressentiment*, por Max Scheler (París, s. a.). Este ensayo apareció por primera vez en 1912; revisado y completado fue incluido en *Abhandlungen und Aufsätze*, de Scheler, y después apareció en su *Vom Umsturz der Werke* (1919). Este último texto es el que se usó para la traducción francesa. Tuvo considerable influencia en diferentes círculos intelectuales. Para un excelente y bien equilibrado estudio del ensayo de Scheler, que indica algunas de sus limitaciones y prejuicios, los aspectos en que anticipó las concepciones nazis, su orientación antidemocrática y, al mismo tiempo, sus ideas de vez en cuando brillantes, véase "Scheler's theory of sympathy and love", por V. J. McGill, en *Phylosophy and Phenomenological Research*, 1942, 2, 273-91. Para otra exposición crítica, que enjuicia apropiadamente la opinión de Scheler de que la estructura social sólo juega un papel secundario en el *resentimiento*, véase *Moral indignation and Middle-Class Psychology: A Sociological Study*, por Svend Ranulf (Copenhague, 1938), 199-204.

[41] Scheler, *op. cit.*, 55-6. Ninguna palabra inglesa reproduce plenamente el complejo de elementos que abarca la palabra *resentimiento;* la que más se le acerca en alemán parece que es *groll*.

facción de objetivos legitimizados, está montada la escena para la rebelión como reacción adaptativa. Para pasar a la acción política organizada, no sólo hay que negar la fidelidad a la estructura social vigente, sino que hay que trasladarla a grupos nuevos poseídos por un mito nuevo.[42] La función dual del mito es situar la fuente de las frustraciones en gran escala en la estructura social y pintar otra estructura de la que se supone que no dará lugar a la frustración de los individuos meritorios. Es una carta o título para la acción. En este contexto, las funciones del contra-mito de los conservadores —brevemente esbozado en la primera sección de este capítulo— se hace más claro: sea cual fuese la fuente de la frustración de las masas, no hay que buscarla en la estructura básica de la sociedad. El mito conservador puede afirmar, pues, que las frustraciones están en la naturaleza de las cosas y ocurrirán en *cualquier* sistema social: "El desempleo periódico de masas y las crisis de los negocios no pueden suprimirse mediante la legislación; es exactamente como una persona que se siente bien un día y mal al día siguiente." [43] O, si no la teoría de la inevitabilidad, sí la del ajuste gradual y muy poco a poco: "Algunos cambios acá y allá, y las cosas marcharán todo lo bien que probablemente pueden marchar." O la teoría que desvía la hostilidad de la estructura social y la enfoca contra el individuo que es un "fracaso", ya que "realmente en este país todo individuo consigue lo que se propone".

Los mitos de la rebelión y del conservadurismo trabajan ambos en favor de un "monopolio de la imaginación" que trata de definir la situación en tales términos que muevan al frustrado hacia la Adaptación V o a apartarse de ella. Es sobre todo el renegado quien, aunque tenga éxito, renuncia a los valores vigentes, que se convierten en el blanco de la mayor hostilidad por parte de quienes están en rebelión. Porque no sólo pone en duda los valores en cuestión, como hace el extraño al grupo, sino que él mismo significa que se ha roto la unidad del grupo.[44] Pero, como se ha señalado con tanta frecuencia, son típicamente individuos de una clase en ascenso, y no los estratos más deprimidos, quienes organizan al resentido y al rebelde en un grupo revolucionario.

La tendencia a la anomia

La estructura social que hemos examinado produce una tendencia hacia la anomia y la conducta divergente. La presión de semejante orden social se dirige a vencer a los competidores. Mientras los sentimientos que dan apoyo a este sistema competitivo estén distribuidos por todo el campo de actividades y no se limiten al resultado final del "éxito", la elección de medios

[42] *The Process of Revolution*, por George S. Pettee (Nueva York, 1933), 8-24; véase particularmente su exposición del "monopolio de la imaginación".

[43] *Middletown in Transition*, por R. S. y H. M. Lynd (Nueva York, 1937), 408, donde aparece una serie de clichés culturales que son ejemplos del mito conservador.

[44] Véanse las agudas observaciones de George Simmel en su *Soziologie* (Leipzig, 1908), 276-7.

permanecerá en gran parte dentro del ámbito del control institucional. Pero cuando la importancia cultural pasa de las satisfacciones derivadas de la competencia misma a un interés casi exclusivo por el resultado, la tendencia resultante favorece la destrucción de la estructura reguladora. Con esta atenuación de los controles institucionales, tiene lugar una aproximación a la situación que los filósofos utilitarios consideran erróneamente típica de la sociedad, situación en la que cálculos de la ventaja personal y el miedo al castigo son las únicas agencias reguladoras.

Esta tendencia hacia la anomia no opera igualmente en toda la sociedad. En el presente análisis se han hecho algunos intentos para señalar los estratos más vulnerables a las presiones hacia la conducta divergente y descubrir algunos de los mecanismos que operan para producir esas presiones. A fin de simplificar el problema, se tomó el éxito monetario como el principal objetivo cultural, aunque hay, naturalmente, otros objetivos en el almacén de valores comunes. Los campos de los logros intelectuales y artísticos, por ejemplo, proporcionan tipos de carreras que pueden no implicar grandes recompensas pecuniarias. En la medida en que la estructura cultural atribuye prestigio a esas carreras y la estructura social permite el acceso a ellas, el sistema está un tanto estabilizado. Los divergentes potenciales aun pueden mostrarse conformes con esos conjuntos de valores.

Pero subsisten las tendencias centrales hacia la anomia, y hacia ellas llama particularmente la atención el sistema analítico que aquí se expone.

El papel de la familia

Hay que decir unas palabras finales para agrupar las implicaciones esparcidas por todo el discurso que precede relativas al papel que representan la familia en los tipos de conducta divergente.

La familia es, desde luego, la principal cadena de trasmisión para la difusión de las normas culturales a las generaciones nuevas. Pero lo que pasó inadvertido hasta muy recientemente es que la familia trasmite en gran parte aquella parte de la cultura que es accesible al estrato social y a los grupos en que se encuentran los padres. Es, por lo tanto, un mecanismo para disciplinar al niño en relación con las metas culturales y las costumbres características de este estrecho margen de grupos. Y la socialización no se constriñe a la preparación y la disciplina directas. El proceso es, por lo menos en parte, inadvertido. Completamente aparte de las admoniciones, los premios y los castigos directos, el niño está expuesto a la influencia de prototipos sociales en la conducta diariamente observada y en las conversaciones casuales de los padres. No pocas veces, *los niños descubren y asimilan uniformidades culturales aun cuando estén implícitas y no hayan sido reducidas a reglas.*

Las normas del lenguaje proporcionan la prueba más impresionante, fácilmente observable de una manera clínica, de que los niños, en el proceso de socialización, descubren uniformidades que no fueron explícitamente formu-

ladas para ellos por los mayores o los contemporáneos ni lo son por los niños mismos. Los errores persistentes de lenguaje entre los niños son muy instructivos. Así, el niño usará espontáneamente palabras como "ratones" o "dineros" *aunque no haya oído nunca esas palabras ni se le hayan enseñado "las reglas de formación de los plurales"*. O creará palabras como "caído", "corrido", "chamuscado", "golpeado", aunque a la edad de tres años no se le hayan enseñado las "reglas" de la conjugación. O dirá que un manjar es "mejor" que otro, o quizás, mediante una extensión lógica, diga que es "buenísimo". Evidentemente, descubrió por sí mismo los modelos implícitos para expresar la pluralidad o para la conjugación de los verbos, o la declinación de los adjetivos. Lo atestiguan el carácter mismo de sus errores y la mala aplicación de los modelos.[45]

Puede inferirse a modo de ensayo que el niño está también laboriosamente ocupado en *descubrir y actuar de acuerdo con ellos los paradigmas implícitos de valoración cultural, de jerarquización de las personas y las cosas, y de concepción de objetivos estimables,* así como en asimilar la orientación cultural explícita manifiesta en una corriente sin fin de órdenes, explicaciones y exhortaciones de los padres. Parece que, además de las importantes investigaciones de las psicologías profundas en el proceso de socialización, se necesitan tipos suplementarios de observación directa de la difusión cultural dentro de la familia. Muy bien puede ocurrir que el niño retenga el paradigma implícito de valores culturales descubierto en la conducta diaria de sus padres, aun cuando esa conducta discrepe de sus consejos y exhortaciones explícitos.

La proyección de las ambiciones paternas en el niño tiene también fundamental importancia para el asunto de que tratamos. Como es bien sabido, muchos padres enfrentados con el "fracaso" personal o con un "éxito" limitado, pueden negar importancia a su objetivo originario y concederla a otro, y quizás aplazar los esfuerzos nuevos para conseguirlo, tratando de alcanzarlo vicariamente mediante sus hijos. Es frecuente el caso del padre o la madre que espera que su hijo llegue a alturas a donde él o ella no pudo llegar.[46] En una investigación reciente sobre la organización social de colonias residenciales públicas, encontramos en negros y blancos de niveles ocupacionales bajos una proporción importante que aspiraban a dar a sus hijos una carrera profesional.[47] Si confirmasen este resultado nuevas investigaciones, tendrá gran importancia para el problema de que tratamos. Porque si se generaliza la proyección compensatoria de la ambición paterna en los hijos, serán precisamente los padres menos capaces de proporcionar a sus hijos acceso libre a las oportunidades —los "fracasados" y los "frustrados"— los que ejercerán mayor presión sobre sus hijos para que lleguen

[45] *Psychology of Early Childhood,* por W. Stern (Nueva York, 1924), donde en la p. 166 se señala el *hecho* de tales errores (por ejemplo, *andó* por anduvo), pero no se sacan inferencias relativas al descubrimiento de los paradigmas implícitos.

[46] *Explorations in Personality,* por H. A. Murray y otros, 307.

[47] *De Patterns of Social Life,* estudio de la organización social de comunidades planeadas por R. K. Merton, Patricia S. West y M. Jahoda.

a experimentar triunfos importantes. Y este síndrome de aspiraciones elevadas y de limitadas oportunidades reales es, como hemos visto, lo que incita a la conducta divergente. Esto indica claramente la necesidad de investigaciones enfocadas sobre la formación de metas ocupacionales en los diferentes estratos sociales si ha de comprenderse desde las perspectivas de nuestro sistema analítico el papel inadvertido de la disciplina familiar en la conducta divergente.

Observaciones finales

Parece manifiesto que el estudio que antecede no está hecho sobre un plano moralista. Cualesquiera que sean los sentimientos del lector relativos a la conveniencia de coordinar los aspectos de objetivos y medios de la estructura social, es evidente que la coordinación imperfecta de unos y otros conduce a la anomia. En la medida en que una de las funciones más generales de la estructura social es suministrar una base para la predecibilidad y la regularidad de la conducta social, se hace cada vez más limitada en su eficacia a medida que se disocian los elementos de la estructura social. En el punto extremo, la predecibilidad se reduce al mínimo y sobreviene lo que puede llamarse apropiadamente anomia o caos cultural.

Este ensayo sobre las fuentes estructurales de la conducta divergente sigue siendo sólo un preludio. No abarca el tratamiento detallado de los elementos estructurales que predisponen a una más que a otra de las diferentes reacciones abiertas a los individuos que viven en una estructura social mal equilibrada; olvidó en gran parte, pero no la negó, la importancia de los procesos psicológico-sociales que determinan la incidencia específica de las reacciones; sólo brevemente examinó las funciones sociales que desempeña la conducta divergente; y no sometió el poder explicativo del sistema analítico a una plena comprobación empírica determinando las variaciones de los grupos en conducta divergente y conducta conformista; no hizo más que tocar la conducta rebelde que trata de rehacer la estructura social.

Sugerimos que esos problemas y los relacionados con ellos pueden ser provechosamente analizados mediante el uso de este sistema.

VII. CONTINUIDADES EN LA TEORÍA DE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LA ANOMIA

Los últimos años vieron la aparición de una voluminosa bibliografía sociológica que trata de un aspecto u otro de la anomia. Esto suministra una base más amplia para aclarar y extender las formulaciones expuestas en el trabajo anterior. El interés por el concepto de anomia ha crecido en realidad con rapidez suficiente para haberse (casi inevitablemente) vulgarizado a medida que se difundía por círculos sociales cada vez más amplios. Piénsese, como ejemplo de vulgarización, en el caso del semanario que se aprovecha de una sobria y cuidadosa encuesta de Gerhart Niemeyer sobre las consecuencias sociales de la anomia y en seguida intercala un "llamamiento al lector" que empieza en estos populares y chillones términos: "Muchacho, eso es lo que yo llamo anomia aguda, silbó Bleecker Totten, uno de los 225 estudiantes de la Oglethorpe University." [1] Menos silbantes pero más instructivos son los estudios teóricos, sustantivos y de procedimientos, sobre la anomia que ahora vamos a examinar.

El concepto ampliado de anomia

Como lo desarrolló inicialmente Durkheim, el concepto de anomia se refería al estado de falta relativa de normas de una sociedad o de un grupo. Durkheim hizo ver claramente que este concepto se refería a una propiedad de la estructura social y cultural, no a una propiedad de los individuos confrontados con dicha estructura. Sin embargo, como se hizo evidente la utilidad del concepto para comprender diferentes formas de conducta divergente, se amplió hasta referirse a un estado de los individuos más bien que de su ambiente.

Este concepto psicológico de anomia fué formulado simultáneamente por R. M. MacIver y por David Riesman. Como sus formulaciones son iguales en esencia, lo que se dice de una puede decirse de la otra.

Anomia —MacIver resucita el significado de la palabra, hacía ya mucho tiempo anticuado, en el siglo XVI— significa el *estado de ánimo* del individuo cuyas raíces morales se han roto, que ya no tiene normas, sino únicamente impulsos desconectados, que no tiene ya ningún sentido de continuidad, de grupo, de obligación. El individuo anómico se ha hecho espiritualmente estéril, responsable sólo ante sí mismo, y ante nadie más. Se ríe de los valores de otros individuos. Su única fe es la filosofía de la negación. Vive en la delgada frontera de la sensación entre ningún futuro y ningún

[1] *Pathfinder,* 17 de mayo de 1950, 55.

pasado. Y añade: "Anomia es un *estado de ánimo* en que está roto o mortalmente debilitado el sentido de cohesión social —principal resorte de su moral— del individuo." [2]

Como se ha observado, "el punto de vista de MacIver es, pues, psicológico (es decir, la anomia es para él un estado de ánimo, no un estado de la sociedad, aunque el estado de ánimo puede reflejar tensiones sociales), y sus tipos psicológicos [de anomia] corresponden a los elementos (ansiedad-aislamiento-falta de propósito) que forman el aspecto subjetivo del concepto de Durkheim".[3] Que el concepto psicológico de anomia tiene un referente definido, que se refiere a "estados de ánimo" identificables de individuos particulares, es indiscutible, como lo atestiguan los nutridos libros de casos de los psiquiatras. Pero el concepto psicológico es, sin embargo, la contrapartida del concepto sociológico de anomia, no un sustituto de él.

El concepto sociológico de anomia, desarrollado en las páginas precedentes, presupone que puede concebirse útilmente que el ambiente más destacado de los individuos envuelve la estructura cultural, por una parte, y la estructura social por otra. Supone que, por íntimamente conectados que estén en realidad, pueden mantenerse separados para fines de análisis antes de que vuelvan a unirse de nuevo. En este respecto, la estructura cultural puede definirse como el cuerpo organizado de valores normativos que gobiernan la conducta que es común a los individuos de determinada sociedad o grupo. Y por estructura social se entiende el cuerpo organizado de relaciones sociales que mantienen entre sí diversamente los individuos de la sociedad o grupo. La anomia es concebida, entonces, como la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquéllos. En este concepto, los valores culturales pueden ayudar a producir una conducta que se contrapone a los mandatos de los valores mismos.

Según esta opinión, la estructura social extrema los valores culturales, haciendo posible y fácil la acción de acuerdo con ellos para los que tienen ciertas posiciones dentro de la sociedad, y difícil o imposible para los demás. La estructura social actúa como una barrera o como una puerta abierta para la acción dictada por los mandatos culturales. Cuando la estructura cultural y la social están mal unificadas, exigiendo la primera una conducta y

[2] *The Ramparts We Guard*, por R. M. MacIver (Nueva York, The Macmillan Company, 1950), 84, 85, y todo el capítulo x. El subrayado es nuestro. Compárese la descripción del "anómico", independientemente concebida, pero equivalente, de David Riesman, en colaboración con Reuel Denny y Nathan Glazer: *The Lonely Crowd* (New Haven, Yale University Press, 1950), 287 *ss.*

[3] "The anatomy of anomie", por R. H. Brookes, en *Political Science*, 1951, 3, 44-51; 1952, 4, 38-49, una revista que examina ampliaciones conceptuales recientes de la anomia. H. L. Ansbacher trata de relacionar la anomia con la idea adleriana de "falta de interés social" en una nota que apareció en *Individual Psychology News Letter: Organ of the International Association of Individual Psychology*, Londres, junio-julio de 1956.

unas actitudes que la segunda impide, hay una tendencia al quebrantamiento de las normas, hacia la falta de ellas. No se sigue de aquí, naturalmente, que sea éste el único proceso favorable al estado social de anomia. La teoría y la investigación más recientes se dirigen a descubrir otras fuentes de un alto grado de anomia.

Se ha hecho el intento de captar los conceptos psicológico y sociológico en una distinción entre anomia "simple" y "aguda".[4] La anomia simple es el estado de confusión en un grupo o sociedad sometida al antagonismo entre sistemas de valores, que da por resultado cierto grado de inquietud y la sensación de separación del grupo; anomia aguda es el deterioro, y en último extremo la desintegración, de los sistemas de valores, que da por resultado angustias pronunciadas. Esto tiene el mérito de marcar terminológicamente el hecho, con frecuencia enunciado pero olvidado a veces, de que, como otros estados de la sociedad, la anomia varía de grado y quizás de clases.

Después de haber identificado algunos de los procesos que conducen a la anomia, el capítulo anterior formula una tipología de reacciones adaptativas a ese estado y las presiones estructurales que producen una frecuencia mayor o menor de las reacciones entre los diferentes estratos de la estructura de clases. La premisa subyacene aquí es que los estratos de clases están no sólo diferencialmente sometidos a la anomia, sino también diferencialmente sometidos a uno u otro tipo de reacción a ella. Talcott Parsons adoptó esta tipología y la derivó, en cuanto a motivaciones, de su sistema conceptual de interacción social.[5] Este análisis arranca del supuesto de que ni las tendencias hacia la conducta divergente ni las tendencias hacia el restablecimiento del equilibrio de un sistema de interacción social pueden producirse al azar. Por el contrario, actúan en una o más direcciones de un número limitado de direcciones identificables. Esto quiere decir que la conducta divergente misma tiene sus normas.

En palabras de Parsons y Bales, se vio que la desviación tomaba cuatro direcciones fundamentales, según la necesidad de expresar el extrañamiento —incluso el rechazo de la adhesión al cambio en cuanto objetivo— o de mantener una conformidad compulsiva con el tipo normativo y con la adhesión al cambio, y según que el modo de acción fuera activa o pasivamente orientado. Esto daba cuatro direcciones: las de agresividad y retraimiento en el lado del extrañamiento, y las de actuación compulsiva y aceptación compulsiva del lado de la conformidad compulsiva. Se demostró además que este paradigma, obtenido de manera independiente, es esencialmente el mismo formulado por Merton para el análisis de la estructura social y la anomia.[6]

Esta primera ampliación de la tipología de la reacción sigue, como se

[4] *The Political Community*, por Sebastián De Grazia (University of Chicago Press, 1948), 72-74, *passim;* cf. Brookes, *op. cit.*, 46.

[5] *The Social System*, de Parsons, 256-267, 321-325; *Working Papers in the Theory of Action*, por Talcott Parsons, Robert F. Bales y Edward A. Shils (Glencoe, The Free Press, 1953), 67-68.

[6] *Working Papers*, de Parsons y otros, 68.

advertirá, tomando en cuenta *tanto* la estructura cultural —"el tipo normativo"— como la estructura social —las adhesiones normadas a otras personas o el extrañamiento de ellas—. Pero sirve para caracterizar los tipos de reacción según sean activos o pasivos, dando a entender con esto que la conducta divergente puede implicar bien "tomar la situación en las manos" activamente, "haciendo en el intento de controlarla más de lo que las expectativas [institucionalizadas] exigen", o "no llegando", pasivamente, "al grado de control activo" que exigen dichas expectativas. Los tipos de conducta divergente pueden subdividirse además distinguiendo los casos en que las tensiones tienen lugar ante todo en las relaciones sociales con otros individuos y los casos en que tienen lugar en las normas culturales con las que se espera que haya conformidad.[7] Esas manifestaciones concretas de reacción a tensiones anómicas, como la delincuencia, el crimen, el suicidio, así como tipos de reacciones conceptualmente intermedias, tales como la innovación, el ritualismo, el retraimiento y la rebelión, se hacen clasificables como resultantes de ciertas propiedades abstractas de sistemas de interacción identificados por Parsons. Habiendo sido formulada tan recientemente, esta clasificación más compleja de tipos de conducta divergente tiene aún que ser usada en forma intensiva en investigaciones empíricas.

Indicadores de anomia

Como muchos de los que tratamos de seguir sus grandes huellas y en consecuencia vacilamos un poco en estas zonas excesivamente espaciosas, Durkheim no ofreció una guía explícita y metódica de las diferentes señales de anomia, de los fenómenos observables relativos a carencia de normas y a relaciones sociales venidas a menos. Pero es evidente que hay que establecer indicadores si el concepto de anomia ha de utilizarse en investigaciones empíricas.

Dio un paso en esta dirección Leo Srole al formular una "escala de anomia" preliminar.[8] En parte, la escala contiene renglones relativos a la percepción que el individuo tiene de su ambiente social; en parte, a la percepción que tiene de su propio lugar dentro de dicho ambiente. Más específicamente, los cinco renglones o conceptos que comprende esta escala preliminar se refieren a: *1)* la percepción de que los líderes de la comunidad son indiferentes a las necesidades de uno; *2)* la percepción de que es poco lo que puede lograrse en la sociedad que sea fundamentalmente imprevisible y carente de orden; *3)* la percepción de que los objetivos de la vida se alejan en vez de realizarse; *4)* una sensación de futilidad; y *5)* el convencimiento de que uno no puede contar con socios o compañeros personales para tener apoyo social

[7] *Ibid.,* 74.

[8] En un trabajo leído ante la Sociedad Sociológica Norteamericana, 1951, titulado "Social disfunction, personality, and social distance attitudes"; y también en una versión ampliada pero aún inédita titulada "Social integration and certain corollaries".

y psicológico.[9] Como indica Srole con algún detalle, este esfuerzo para confeccionar una escala de anomia tiene varias limitaciones y algunas cosas inadecuadas, pero suministra un comienzo hacia la medida estandarizada de la anomia, tal como la perciben y experimentan los individuos de un grupo o comunidad.

Puede tomarse esa escala para medir la anomia *subjetivamente* experimentada; es, desde luego, necesaria otra medida de la anomia como estado *objetivo* de la vida del grupo. Un progreso sintomático hacia este segundo tipo de medida lo hizo Bernard Lander.[10] Mediante el análisis de factores de ocho propiedades de sectores del censo en una ciudad norteamericana, identificó dos grupos de variables, uno de los cuales designó "factor *anómico*". Quiere decir con esto que el grupo de variables —que tiene los valores de una alta proporción de delincuencia, un gran porcentaje de residentes no blancos en la zona y un pequeño porcentaje de viviendas ocupadas por sus propietarios— se revela a la inspección como característico de zonas de anomia e inestabilidad social relativas. Como Lander es el primero en reconocer, el factor es, en el mejor caso, medido sólo aproximadamente por ese grupo particular de variables. Su decisiva limitación procede de una circunstancia con la que suelen tropezar los sociólogos que tratan de inventar medidas de conceptos teóricos valiéndose de los datos sociales que *por casualidad* están registrados en las series estadísticas hechas por agencias de la sociedad; a saber, la circunstancia de que esos datos de contabilidad social que se tienen a mano no son necesariamente los datos que miden mejor el concepto. Por eso califiqué el ingenioso intento de Lander de "sintomático" y no de progreso decisivo. Porque lo mismo que el simple hecho de disponer de estadísticas oficiales obligó a Durkheim a emplear medidas de la anomia tan toscas, indirectas y provisionales como la situación ocupacional, la situación marital y la desintegración de la familia (divorcio), así la casualidad de que los registros del censo de Baltimore contengan datos sobre delincuencia, composición racial y propiedad de casas movió a Lander a usarlos como una medida tosca, indirecta y provisional de la anomia. Consideraciones pragmáticas de este tipo no son, desde luego, una alternativa adecuada a indicadores del concepto teóricamente derivadas. El cambio de inquilinos en las viviendas puede ser una medida indirecta de la proporción en que se quiebran las relaciones sociales consagradas, pero es evidente que la medida mejoraría en forma notoria si se adoptaran disposiciones para conseguir datos directamente concernientes a las proporciones de relaciones sociales destruidas. Lo mismo sucede con los

[9] La redacción específica de esos conceptos se encuentra en "Anomie, authoritarism, and prejudice: a replication", por Alan H. Roberts y Milton Rokeach, en *American Journal of Sociology,* 1956, 61, 355-358, n la nota 14. En un comentario publicado sobre este trabajo, Srole duda que en realidad se haya contestado a su estudio; *Ibid.,* 1956, 62, 63-67.

[10] *Towcrd and Understanding of Juvenile Delinquency* (Nueva York, Columbia University Press, 1954), especialmente los capítulos v-vi. Véase también la revista de este libro titulada "New directions in delinquency research", por Ernest Greenwodd, en *The Social Service Review,* 1956, 30, 147-157.

demás componentes objetivos de la anomia, concebidos como quiebras de las normas y de las relaciones. Esto no es meramente aconsejar una perfección inasequible. Simplemente dice, y ello es evidente, que así como hay que perfeccionar más las escalas de los aspectos subjetivos de la anomia, hay que perfeccionar también las escalas de sus aspectos objetivos. La utilización de los datos de contabilidad social de que se dispone no es más que un substituto pragmáticamente impuesto y provisional.

De la concepción de los componentes tanto subjetivos como objetivos de la anomia brota el requisito evidente de que la investigación sobre las fuentes y las consecuencias de la anomia traten *simultáneamente* la interacción de los dos tipos de componentes. Dicho en forma concreta e ilustrativa, esto significa que la conducta de los *individuos* "anómicos" y "eunómicos" de grupos con un grado señalado de anomia objetiva pueda ser sistemáticamente comparada, lo mismo que podría examinarse la conducta de individuos del mismo tipo en grupos con grados diferentes de anomia. Esta clase de investigación constituye sin duda el próximo paso hacia adelante en el estudio de la anomia.[11]

Recientes aportaciones teóricas y de procedimiento han aclarado algo el concepto de anomia y empezaron a forjar los instrumentos necesarios para su estudio sistemático. Otras aportaciones importantes que tuvieron lugar últimamente tienen una relación directa con una parte u otra del análisis estructural y funcional de la anomia expuesto en el trabajo precedente.

El tema del éxito en la cultura norteamericana

Se recordará que examinamos la importancia concedida al éxito monetario como *un* tema dominante en la cultura norteamericana, y rastreamos las tensiones que impone diferencialmente a los individuos situados en posiciones diferentes en la estructura social. No quería eso decir, naturalmente —y se indicó repetidas veces—, que la fisión entre las metas culturales y los medios institucionalmente legítimos proceda sólo de *esta* importancia extrema dada a la meta. La teoría dice que *toda* importancia extrema dada al éxito —ya sea éste la productividad científica, la acumulación de riqueza personal o, con un pequeño esfuerzo de la imaginación, las conquistas de un Don Juan— atenuará la conformidad con las normas institucionales que gobiernan la conducta dirigida a conseguir la forma particular de "éxito", en especial entre quienes resultan socialmente perjudicados en la carrera de la competencia. Es el conflicto entre las metas culturales y la posibilidad de emplear medios institucionales —sea cual fuese el carácter de las metas— lo que produce la tendencia hacia la anomia.[12]

[11] Para la lógica general de esta clase de análisis véase la sección sobre "índices estadísticos de estructura social", de este volumen, y *The Language of Social Research*, por Paul F. Lazarsfeld y Morris Rosenberg (Glencoe, The Free Press, 1955).

[12] W. J. H. Sprott expresó esto con envidiable claridad en las conferencias Josiah Mason

El objetivo del éxito monetario fue escogido para un análisis ilustrativo en el supuesto de que estaba, en particular, firmemente atrincherado en la cultura norteamericana. Una colección de estudios sobre historia y sobre sociología histórica ha dado en fecha reciente fuerte apoyo a ese supuesto tan ampliamente sustentado. En su detallada monografía sobre el evangelio norteamericano del éxito económico mediante la ayuda de sí mismo —el motivo del logro— Irvin Gordon Wyllie demostró que, aunque el "éxito" ha sido, desde luego, definido de diferentes maneras en la cultura norteamericana (y diversamente entre los diferentes estratos sociales), ninguna otra definición "goza de favor tan universalmente en los Estados Unidos como la que iguala el éxito en hacer dinero".[13]

Este fuerte acento sobre el éxito financiero no es, desde luego, peculiar de los norteamericanos. Es aún muy oportuna la observación analítica y perdurable de Max Weber: "El impulso hacia la adquisición, la busca de ganancia, de dinero, de la mayor cantidad posible de dinero, no tiene en sí mismo nada que ver con el capitalismo y, en el caso presente, con la cultura específicamente norteamericana. Ese impulso existe y existió entre los camareros, los médicos, los cocheros, las prostitutas, los funcionarios poco honrados, los soldados, los nobles, los cruzados, los jugadores y los mendigos. Puede decirse que fue común a toda clase de hombres en todos los tiempos y en todos los países de la tierra, dondequiera que existió su posibilidad objetiva."[14]

Pero lo que hace a la cultura norteamericana relativamente distinta a este respecto, y lo que se tomó como fundamental para el análisis de este caso en el capítulo anterior, es que ésta es "una sociedad que premia a la opulencia económica y el ascenso social para *todos* sus individuos". Como pintó admirablemente esta creencia cultural un manual del éxito de fines del siglo XIX: "El camino a la fortuna, como los caminos públicos, está abierto lo mismo para el hijo del mendigo que para el descendiente de reyes. Todos tienen que pagar peaje, pero todos tienen derechos, y lo único que nos compete es aprovecharnos de ellos."[15] El carácter distintivo de esta teoría cultural es doble: en primer lugar, el esfuerzo por alcanzar el éxito no es cuestión de individuos que *por casualidad* tienen impulsos adquisitivos, enraizados en la naturaleza humana, sino que es una expectativa socialmente definida; y en segundo lugar, esa expectativa normada se considera apropiada para todos, aparte de su suerte inicial o de su situación en la vida. Desde luego, no se trata de que se exijan concretamente a todos los individuos de la sociedad los mismos niveles de éxito; la naturaleza y extensión de este movimiento ascensional en

pronunciadas en la Universidad de Birmingham. *Science and Social Action* (Londres, Watts and Co., 1954), 113.

[13] *The Self-Made Man in America,* por Irvin Gordon Wyllie (New Brunswick, Rutgers University Press, 1954), 3-4 y en todo el libro.

[14] *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism,* por Max Weber (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1930), 17.

[15] *Win Who Will,* por A. C. McCurdy (Filadelfia, 1872), 19, citado por Wyllie, *op. cit.,* 22.

la escala económica pueden ser definidas de manera diferente en los distintos estratos sociales. Pero las orientaciones culturales predominantes dan gran importancia a esta forma de éxito y encuentran apropiado que todos luchen por alcanzarlo. (Como veremos en seguida, esto está muy lejos de la proposición empírica según la cual la misma proporción de individuos de todas las clases sociales aceptan de hecho este criterio cultural y lo asimilan a su estructura personal de valores.) Se trata únicamente de que en el púlpito y en la prensa, en la novela y en el cine, en el curso de la educación formal y de la socialización informal, en las diferentes declaraciones públicas y privadas que atraen la atención de los norteamericanos, hay un acento relativamente fuerte sobre la obligación moral y sobre la posibilidad de hecho de luchar por el éxito monetario y de conseguirlo.

Como demuestra Wyllie, conferencias estimuladoras en liceos, asociaciones de bibliotecas mercantiles, colegios universitarios de negocios y una numerosa biblioteca de manuales del éxito, propagan insistentemente este tema (123 *ss.*). Esto está más documentado aún por lo que equivale a una serie de análisis contenido de novelas muy leídas, de manuales editados una y otra vez, que se usan en las escuelas primarias de todo el país, y de valores reafirmados en las necrologías de algunos de los hombres de negocios más famosos de los Estados Unidos. Kenneth S. Lynn rastrea el tema "de los harapos a la riqueza" en las novelas de Teodoro Dreiser, Jack London, David Graham Phillips, Frank Norris y Robert Herrick. Richard D. Mosier [16] demuestra la persistencia del mismo tema en la serie al parecer interminable de libros de McGuffey. Y en *The Reputation of the American Businessman* [17] Sigmund Diamond analiza una gran colección de necrologías, esos depósitos de sentimiento moral, publicadas a la muerte de Stephen Girad, John Jacob Astor, Cornelius Vanderbilt, J. P. Morgan, John D. Rockefeller y Henry Ford, y descubre el tema de que mientras un individuo "tenga las cualidades requeridas el éxito será suyo en cualquier momento, en cualquier lugar y en cualesquiera circunstancias".

Este tema cultural no sólo dice que el éxito monetario es posible para todos, independientemente de su situación, y que luchar por él es incumbencia de todos, sino, de vez en cuando, que las aparentes desventajas de la pobreza son en realidad ventajosas, porque, como dice Henry Ward Beecher, es "el duro pero bondadoso corazón de la Pobreza quien les dice '¡Trabaja!', y el trabajo les hace hombres".[18]

Esto lleva de un modo natural al tema secundario de que el éxito o el fracaso son resultados exclusivos de cualidades personales; de que el que fracasa tiene toda la culpa, porque el corolario del concepto del hombre que

[16] *The Dream Success,* por Kenneth S. Lynn (Boston, Little Brown, 1955); *Making the American Mind,* por Richard D. Mosier (Nueva York. King's Crown Press, 1945). Véase también *American Heroes: Myth and Reality,* por Marshall W. Fishwick (Washington, D. C., Public Affairs Press, 1954).

[17] Cambridge, Harvard University Press, 1955.

[18] Citado por Wyllie, 22-23.

se hace a sí mismo es el hombre que se deshace a sí mismo. En la medida en que esta definición cultural es asimilada por los que no han triunfado, el fracaso representa una doble derrota: la derrota explícita de quedarse atrás en la carrera por el éxito, y la derrota implícita de no tener los talentos ni la fibra moral necesarios para el éxito. Sea cual fuere la verdad o la falsedad objetiva de la teoría en cada caso particular, y es importante que eso no pueda descubrirse fácilmente, la definición vigente exige un tributo psíquico de los que no medran. En este ambiente cultural, y en una proporción importante de casos, la amenaza de la derrota mueve a los individuos a usar esas tácticas que, más allá de la ley o de la moral, prometen el "éxito".

El mandato moral de tener éxito ejerce, pues, una presión para triunfar, por procedimientos justos si es posible y por procedimientos sucios si es necesario. Las normas morales siguen, naturalmente, reiterando las reglas del juego y pidiendo "juego limpio", aún mientras la conducta se aparta de la norma. Pero de vez en cuando hasta los manuales del éxito estimulan a los individuos "a 'entrar y ganar' haciendo uso de todos los medios disponibles para trepar más de prisa que los competidores", como dice el folleto comprensiblemente anónimo de 1878 titulado *How to Become Rich.* Y "en el periodo comprendido entre 1880 y 1914 los populistas, los partidarios del impuesto único, los husmeadores de bajezas y los socialistas, miraban detrás de la fachada moral de los negocios para examinar la práctica. Lo que veían difícilmente se compaginaba con el tema de: a la riqueza por la virtud. Sus hallazgos no eran del todo nuevos, porque los escépticos habían sospechado hacía mucho tiempo que en hacer dinero intervenía alguna otra cosa que la virtud. Lo nuevo fue la documentación, la prueba concreta de que los grandes magnates eran grandes ladrones, individuos que se abrían camino corrompiendo legislaturas, apropiándose recursos, organizando monopolios y aplastando a los competidores".[19]

Estos estudios recientes confirman, pues, lo que había sido observado antes con frecuencia: que una importancia cultural extrema de la meta del éxito atenúa la conformidad con los métodos institucionalmente prescritos de avanzar hacia dicha meta. La palabra "ambición" llega a aproximarse al sentido de sus orígenes etimológicos: "andar alrededor", y no sólo en la forma practicada por los pequeños políticos de la antigua Roma que solicitaban votos en sus "distritos" y empleaban toda clase de medios para tenerlos. De esta manera es como la meta culturalmente establecida llega a santificar todos los medios que le permiten a uno alcanzarla. Esto es lo que significó en el ensayo anterior el proceso de "desmoralización", en el que las normas son despojadas de su poder para regular la conducta y aparece el ingrediente "ausencia de norma" de la anomia.

Pero este proceso que conduce a la anomia no tiene por qué desarrollarse sin impedimento. En circunstancias que aún hay que identificar, pueden producirse tendencias compensadoras. En cierta medida, a juzgar por la his-

[19] Wyllie, 84-85, 146.

toria, puede haber ocurrido esto en la sociedad norteamericana. La importancia cultural del éxito al alcance de todos se limitó, en parte, quizás, en respuesta al conocimiento cada vez mayor de la verdadera estructura de oportunidades, y en parte en respuesta a las consecuencias desmoralizadoras, observadas de vez en cuando, del mismo tema sin limitaciones. Esto quiere decir que, aunque persiste el tema originario, de vez en cuando es cercado por limitaciones que aconsejan reducir las aspiraciones. Orison Swett Marden, misionero popular del evangelio del éxito, advierte a sus lectores: "El hecho es que la mayor parte de nosotros no podemos esperar ser ricos un día." Un manual del éxito, publicado al empezar el siglo, ofrece una filosofía del consuelo que da una nueva definición del éxito: "Es exactamente lo mismo ser un soldado raso que el general que manda. No podemos ser todos generales. Si eres un buen soldado entre una multitud selecta, y tienes buena reputación, eso es éxito en sí mismo." Hasta una revista como *The American Banker* encuentra posible decir que "sólo algunos de los que compartimos la suerte común están destinados a acumular gran riqueza o llegar a posiciones distinguidas. El número de esas posiciones y las posibilidades de tal acumulación no corresponden ni corresponderán nunca al número de individuos enérgicos, ambiciosos y capaces que esperan alcanzarlas. La bibliografía del éxito aborrece esta verdad amarga".[20]

Pero aunque esas teorías, que se acomodan a los hechos visibles del caso, encuentran expresión teórica y proporcionan una explicación racional del ascenso lento y limitado en la jerarquía económica, Wyllie y otros que recientemente estudiaron el tema aseguran que no son más que cosas de importancia secundaria en la cultura de la época. El tema éxito domina aún en medida considerable las manifestaciones públicas de la cultura norteamericana.

Pero si las declaraciones dirigidas a generaciones de norteamericanos siguen repitiendo el evangelio del éxito, no se sigue de ello que los norteamericanos de todos los grupos, regiones y estratos sociales hayan asimilado uniformemente esa tabla de valores. No hay un pasaje rápido e ininterrumpido de los valores expresados en la cultura popular a los valores por los cuales los individuos viven en realidad. Pero además sería equivocado suponer que las dos tablas de valores no se relacionan entre sí porque no son enteramente idénticas.

Es asunto para investigar, no asunto de suposiciones, averiguar hasta qué punto han sido asimilados los valores examinados. Por esto se dijo en la introducción a la parte II de este libro que "entre los problemas que requieren ulterior investigación [está] el siguiente: la medida en que los norteamericanos de diferentes estratos sociales han asimilado en realidad los mismos objetivos y valores inducidos por la cultura..." (p. 202). Este problema puede aclararse más examinando investigaciones que se enfocaron sobre él.

20 Para estas y otras observaciones análogas, véase Wyllie, 144 *ss*.

Diferenciales en la asimilación de valores del éxito

En un trabajo reciente, Herbert H. Hyman se dedicó al problema confrontando y analizando de nuevo los datos disponibles en estudios de la opinión pública que se relacionan directa o tangencialmente con la distribución de los valores del éxito entre los estratos económicos y sociales.[21] Como planteó la cuestión por primera vez, "es evidente que el análisis de Merton supone que la meta cultural es interiorizada en realidad por individuos de clase baja" (427). En vista de los datos que se ofrecen a continuación, se hace esencial enunciar ese supuesto con mayor claridad limitándolo: el análisis supone que *algunos* individuos de estratos económicos y sociales bajos adoptan realmente la meta-éxito. Porque, al fin y al cabo, el análisis sostiene no que *todos* o la *mayoría* de los individuos de estratos bajos están sometidos a una presión hacia la conducta no conformista de los diferentes tipos enumerados en la tipología de la adaptación, sino que está expuesto a dicha presión un número mayor de éstos que de individuos de estratos elevados. Según la hipótesis que revisamos, la conducta divergente es aún el tipo secundario y la conformidad el tipo modal. Por lo tanto, basta que una *minoría considerable* de los estratos inferiores asimile esta meta para que estén diferencialmente sometidos a esa presión a consecuencia de sus oportunidades hasta cierto punto menores de conseguir éxito monetario.

Hyman inicia su trabajo observando además que "lo que con toda evidencia se necesita son pruebas empíricas *del grado en que individuos de estratos diferentes* valoran la meta del éxito culturalmente prescrita, creen que disponen de oportunidades, y sustentan otros valores que les ayudan o les traban en sus intentos para avanzar hacia dicha meta. Este trabajo es, pues, de un modo preliminar, complementario del análisis teórico de Merton".[22] También aquí, si los datos de que se dispone han de ser apropiadamente

[21] "The value systems of different classes", por Herbert H. Hyman, en *Class, Status, and Power,* dirigido por Bendix y Lipset, 426-442. Pruebas adecuadas sobre las aspiraciones y las realizaciones de las minorías raciales y religiosas las presentan también Gerhart Saenger y Norma S. Gordon en "The influence of discrimination on minority group members in its relation to attempts to combat discrimination", *Journal of Social Psychology,* 1950, 31, 95-120, especialmente 113 *ss.*

[22] *Ibid.,* 427-8 (el subrayado es mío). Se han iniciado investigaciones empíricas sobre la frecuencia relativa del tema del éxito en grupos sociales diferentes. Para un estudio de este tipo, véase "The Protestant ethic, level of aspiration, and social mobility: an empirical test", R. W. Mack-R. J. Murphy y S. Yellin, en *American Sociological Review,* 1956, 21, 295-300. Este estudio insinúa, aunque no está dedicado a demostrarlo, que el ethos norteamericano del éxito puede ser lo bastante penetrante para superar las diferencias de importancia cultural dada a determinados valores y observadas entre protestantes y católicos en los Estados Unidos.

Según otro estudio, "el mito de Horacio Alger es un mito de clase media que se infiltra en algunos, pero no en todos, los individuos de la clase del hombre común". "Educational and occupational aspirations of 'common man' boys", por Joseph A. Kahl, en *Harvard Educational Review,* 1953, 23, 186-203.

conectados con la hipótesis, hay que limitar el enunciado. Es cierto que el análisis pide pruebas empíricas sobre "el grado en que individuos de estratos diferentes" dan importancia a la meta-éxito; es notorio que el valor éxito aportará poco en cuanto motivación a menos que estén entregados a él de manera significativa. En verdad, los datos de los estudios sobre la opinión pública de que dispuso Hyman no distinguen *grados* de dedicación a la meta, sino que únicamente señalan la *frecuencia* relativa con que los individuos de las muestras sacadas de los diferentes estratos sociales expresan algún grado desconocido de aceptación de la meta del éxito y de los valores relacionados con ella. Parece, pues, desde el principio que las investigaciones posteriores pueden dirigirse con provecho al estudio de la intensidad y de la extensión en que esos valores son sustentados por diferentes grupos, estratos sociales y comunidades.

Así, pues, debemos tomar nota de que la hipótesis del capítulo anterior requiere que una minoría apreciable, no todos ni la mayor parte, de los individuos de estratos inferiores, hayan asimilado el mandato cultural del éxito monetario, y que presupone la asimilación afectivamente significativa de este valor y no la mera aquiescencia verbal con él. Estas dos limitaciones suministran un contexto para localizar las implicaciones teóricas de las pruebas empíricas reunidas en el afín y compacto trabajo de Hyman.

En general, el despliegue de pruebas que no revisamos aquí con todo detalle, ya que son de fácil acceso, muestra uniformemente *diferenciales* en las *proporciones* de adultos y de jóvenes de estratos sociales bajos, medios y altos que están positivamente orientados hacia el éxito profesional y hacia los medios consagrados que ayudan al logro de dicho éxito. Por ejemplo: un estudio nacional de la opinión en el decenio de los años treintas encontró diferenciales de clase en la creencia en oportunidades ocupacionales registradas en la contestación a la pregunta: "¿Cree usted que hoy cualquier joven frugal, capaz y ambicioso tiene oportunidades para medrar en el mundo, ser dueño de su casa y ganar 5 000 dólares al año?" Entre los "prósperos", el 53% afirmó la creencia de que así era, a comparar con el que Hyman califica de "sólo" el 31% entre "los pobres".[23] Otro estudio nacional halló que el 63% de profesionales y de empleados ejecutivos expresaron su creencia en que los años futuros ofrecían buenas oportunidades para mejorar de posición, a comparar con el 48% de trabajadores de fábricas; además, el 58% del primer grupo

[23] *Ibid.*, 437. La creencia en las perspectivas realistas de oportunidades para el progreso profesional parece estar bastante generalizada entre los trabajadores, por lo menos hasta hace tan poco como el decenio de los años cuarentas. Por ejemplo, Roper dice que entre una muestra de trabajadores, el 70% dijo que sus probabilidades de mejorar eran mejores que las que habían tenido sus padres, y el 62% dijo que sus hijos tendrían mejores probabilidades que ellos. Esta estimación *relativa* de oportunidades ocupacionales que implica comparaciones entre generaciones sucesivas puede ser más pertinente, por lo que respecta a una imagen de las comunidades, que las estimaciones *absolutas* para la generación a que uno pertenece. Véase "A self portrait of the American people, 1947", por Elmo Roper, en *Fortune*, 1947, 35, 5-16.

de empleados mejor situados sostuvo que el trabajar más les produciría una mejora, mientras que el 40% del segundo grupo de trabajadores manuales consideraba eso como una opinión optimista.

A los datos citados por Hyman pueden añadirse otros sacados de un estudio sociológico de residentes blancos y negros de una zona de casas baratas.[24] Los 500 residentes, en niveles diferentes dentro de los estratos más bajos de la jerarquía profesional, expusieron sus estimaciones de las oportunidades para mejorar, en su ocupación en general y en su lugar de trabajo en particular.[25] Se presentan tres tipos importantes de estimaciones. Primero, hay un tipo de optimismo creciente acerca de las probabilidades de "ir adelante" en la ocupación en general en cada nivel sucesivamente más alto de esta modesta jerarquía de trabajos. Parece como si la mera existencia de otros individuos en estratos ocupacionales inferiores al de uno apoyase la convicción de que es posible ascender por la escala, porque, después de todo, uno *está* en un estrato relativamente alto. Entre los negros con trabajos de cuello blanco o especializados, el 63% cree que las probabilidades de mejoramiento en su ocupación son buenas o favorables, contra el 44% de los que tenían trabajos semi-especializados y el 31% de los que tenían trabajos no especializados o de servicio doméstico. Aunque no tan pronunciado, el mismo tipo predomina entre los blancos.

Segundo, un tipo muy parecido, aunque con un margen significativamente más estrecho de variación, ofrecen las estimaciones de probabilidades predominantes en *su propio* lugar de empleo. Cuanto más alto es el nivel del trabajo, mayor es la proporción que cree que las probabilidades de mejora en su lugar de trabajo son buenas o favorables. Entre los negros, los porcentajes de su optimismo son respectivamente 43, 32 y 27; entre los blancos, 58, 47 y 44.

Pero el tercer tipo de estimación de oportunidades diferencia definitivamente las perspectivas de los trabajadores negros y de los blancos en cuanto grupos. Los trabajadores blancos tienden a ver poca diferencia entre las perspectivas en su ocupación en general y el lugar de su trabajo: lo que consideran cierto en general suponen que es cierto en su ambiente inmediato. Entre los trabajadores negros, particularmente entre los que tienen trabajos de cierta categoría, todo esto cambia. Cualquiera que sea su estimación de las oportunidades en su ocupación en general, tienden a ser decididamente más pesimistas al estimar las oportunidades en su lugar de trabajo. Lo que parecen revelar estas estadísticas de expectativas ocupacionales es el convencimiento frecuente entre los trabajadores negros de todos los niveles ocupacionales de que se les impide un acceso equitativo al mejoramiento.

A estas pruebas sobre las diferencias de clase y de raza en la creencia en

[24] *Patterns of Social Life,* por R. K. Merton, P. S. West y M. Jahoda, capítulo 3, inédito.

[25] Las preguntas que suscitaron las estimaciones fueron éstas: "¿Cuáles son las probabilidades de que una persona que hace su trabajo progrese si realmente se lo propone?" "En cuanto al lugar en que usted trabaja ahora, ¿cuáles son las probabilidades de mejorar?"

oportunidades ocupacionales, pueden añadirse las pruebas, citadas por Hyman, sobre las diferencias de clase en el valor que se da a la educación formal como medio para ampliar las perspectivas de éxito ocupacional. Por ejemplo: proporciones bastante mayores de los estratos sociales altos que de los bajos expresan la creencia en que se necesita "alguna preparación universitaria para progresar en el mundo"; además, el 91% de los individuos "prósperos" entrevistados en un estudio nacional, y el 68% de los individuos "pobres", expresaron su preferencia por que sus hijos fuesen al colegio universitario a que empezasen a trabajar inmediatamente después de haberse graduado en la escuela superior; por otra parte, el 74% de una muestra de muchachos adolescentes de familias "ricas y prósperas" y el 42% de muchachos de "la clase baja" preferían la preparación en el colegio al trabajo después de graduarse en la escuela superior; y finalmente, en esta selección de los numerosos datos resumidos por Hyman, el 14% de los jóvenes de escuela superior pertenecientes a familias "pobres" mostraron preferencia por un trabajo que proporcionara un ingreso alto, aunque con riesgo grande, contra el 31% de los pertenecientes a familias de ejecutivos de negocios o de profesionistas.[26]

Las pruebas de que se dispone, aunque todavía escasas, presentan constantemente *diferencias en las proporciones* de los diversos estratos sociales (y quizás de negros y blancos) que afirman la creencia culturalmente normada en las oportunidades para el éxito ocupacional, que aspiran a trabajos bien pagados aunque llenos de riesgo, y que dan valor a la instrucción superior como un medio de mejoramiento ocupacional. Pero lo que Hyman no advierte, en su colación de pruebas, por lo demás instructiva y útil, es que desde el punto de vista de la hipótesis formulada en el capítulo anterior, *lo que importa no son las proporciones relativas de las diferentes clases sociales que adoptan la meta cultural del éxito, sino sus números absolutos.* Decir que se adhiere a la meta cultural del éxito un *porcentaje* mayor de los altos estratos sociales y económicos, no es decir que lo haga un *número* mayor de ellos que de individuos de clase baja. En realidad, como el número de individuos del estrato más alto identificados en los estudios es notablemente menor que el número de los de estratos más bajos, ocurre a veces que acatan esa meta *mayor número* de individuos de clase baja que de clase alta.

Por atender de manera casi exclusiva [27] a las *proporciones relativas* de

[26] Hyman, *op. cit.*, 430-34.

[27] Hacia el final de su trabajo Hyman advierte claramente la diferencia entre proporciones relativas y proporciones absolutas (y números absolutos). Pero lo hace en relación con un problema especial de la teoría del grupo de referencia y no saca las implicaciones fundamentales para la hipótesis que examina. Su observación es la siguiente: "Mientras que las pruebas hasta ahora presentadas suministran una prueba constante y poderosa de que los individuos de clase baja *como grupo* tienen un sistema de valores que reduce las probabilidades de progreso individual, resulta también claro de los datos que hay una proporción considerable del grupo inferior que no sustenta ese sistema de valores. [Con referencia a algunos renglones que Hyman registró, esa 'proporción considerable' representa una mayoría importante.] Análogamente, hay individuos de las clases altas que no muestran la tendencia modal de su grupo." *Ibid.*, 441.

los diferentes estratos sociales que tienen una u otra orientación en cuanto a valores —materia que, desde luego, tiene interés por sí misma—, Hyman no toma en cuenta los hechos más directamente afines con la hipótesis que examina. Porque, como se ha dicho repetidas veces, la hipótesis no exige que se orienten hacia la meta del éxito mayores proporciones, o ni siquiera un mayor número, de los estratos sociales inferiores, sino sólo que se oriente así un *número importante*. Porque lo que se sostiene es que la *disyuntiva* entre las aspiraciones elevadas culturalmente inducidas y los obstáculos socialmente estructurados para la realización de aquellas aspiraciones es la que ejerce una clara presión hacia la conducta divergente. Por "número importante" se entiende, pues, un número suficientemente grande para producir una *disyuntiva* más frecuente de metas y oportunidades entre los estratos de las clases bajas que entre los estratos situados en posiciones más ventajosas de las clases altas. Y aun puede ser, aunque se carece todavía de datos empíricos suficientes sobre esto, que esta disyunción sea más frecuente en los estratos inferiores que en los estratos medios, ya que evidentemente un número mayor de norteamericanos de clase media que adoptan la meta del éxito puede comprender una proporción bastante más pequeña de individuos cuyos esfuerzos para avanzar hacia dicha meta se ven obstaculizados en forma grave.

En cualquier caso, el requisito analítico fundamental es diferenciar de manera sistemática los resultados sobre proporciones relativas y los resultados sobre números absolutos [28] en las diferentes clases sociales que aceptan la meta cultural, y reconocer que es la frecuencia de la disyunción entre la meta y el acceso a ella socialmente estructurado lo que tiene importancia teórica. Investigaciones ulteriores tendrán que resolver el difícil problema de obtener datos sistemáticos *tanto* sobre las metas *como* sobre el acceso normado a las oportunidades, y de analizarlos en *conjunto* para ver si la combinación de aspiraciones elevadas y de pocas oportunidades ocurre con frecuencia notablemente diferente en diferentes estratos sociales, grupos y comunidades, y si, a su vez, esas diferencias se relacionan con diferentes proporciones de conducta divergente. Esquemáticamente, esto exigiría datos sobre *diferencias socialmente normadas en*

1. *exposición* a la meta cultural y a las normas que regulan la conducta orientada hacia esa meta;

[28] Hay que advertir, por lo menos de pasada, que la necesidad de hacer esta distinción se relaciona ampliamente con el análisis de la vida social. Aunque son muy importantes por sí mismas, no debe permitirse que las proporciones *relativas* de los individuos de diferentes estratos y grupos sociales que muestran actitudes, talentos, riquezas o un tipo de conducta particulares, eclipsen, como lo hacen con frecuencia en estudios sociológicos, el hecho igualmente importante de los *números absolutos* que manifiestan esas dotes en estratos y grupos diferentes. Desde el punto de vista de los efectos sobre la sociedad, lo que con frecuencia importa son los números absolutos y no las proporciones relativas. Para otros casos de esta misma consideración general, véase el capítulo x de este libro, en la n. 16.

2. *aceptación* de las metas y de las normas como mandatos morales y valores interiorizados;
3. *accesibilidad relativa a la meta:* "ocasiones de la vida" en la estructura de oportunidades;
4. *el grado de discrepancia* entre la meta aceptada y su accesibilidad;
5. *el grado de anomia;* y
6. *las proporciones de conducta divergente* de las diferentes clases enumeradas en la tipología de los modos de adaptación.

No es cosa fácil, desde luego, reunir suficientes datos sobre todos esos renglones diferentes pero relacionados entre sí. Hasta ahora, los sociólogos tuvieron que trabajar con medidas reconocidamente toscas e imperfectas de casi todas las variables, empleando el grado de instrucción formal, por ejemplo, como indicador de acceso a las oportunidades. Pero cada vez sucede más en sociología que una vez identificadas variables teóricamente estratégicas, se han ideado medidas perfeccionadas de ellas. Hay un juego recíproco creciente entre la teoría, que enuncia el caso para la importancia de ciertas variables; la metodología, que formula la lógica de la investigación empírica que abarca esas variables; y la técnica, que inventa los instrumentos y los procedimientos para medir las variables. Como hemos visto, últimamente se han hecho comienzos definidos para hallar medidas tanto de los componentes subjetivos como de los componentes objetivos de la anomia. Quizás no es excesivo suponer que las medidas seguirán perfeccionándose, y que se encontrarán algunas que sean adecuadas de las demás variables, en particular medidas perfeccionadas del aún vagamente utilizado pero importante concepto de las que Weber llamó "ocasiones de la vida" en la estructura de oportunidades.

De este modo se hará posible descubrir la topografía social de la anomia. Será posible localizar los lugares estructurales de la sociedad norteamericana en que, por ejemplo, llega a su máximo la disyunción entre los valores culturales que ordenan a las gentes aspirar a ciertas metas y las posibilidades normadas de vivir de acuerdo con tales valores. Tal investigación contrarrestaría cualquier tendencia irreflexiva a suponer que la sociedad norteamericana está uniformemente llena de anomia. Por el contrario, descubriría las posiciones en la estructura de la sociedad norteamericana que implican la mayor dificultad para que los individuos vivan de acuerdo con las exigencias normativas, porque es esto lo que quiere decirse cuando se afirma que la disyuntiva entre las normas aceptadas y las oportunidades para una conformidad socialmente remunerada con dichas normas "ejerce presión" hacia la conducta divergente y produce anomia.

Así como es oportuno identificar las fuentes de diferentes grados de anomia en diferentes sectores de la sociedad, así es oportuno examinar las diferentes adaptaciones a la anomia y las fuerzas que actúan en favor de un tipo de adaptación y no de otro. Numerosos trabajos recientes se relacionan con este problema general.

Anomia y formas de conducta divergente

Innovación

La primera forma de conducta divergente identificada en la tipología expuesta en el capítulo anterior recibió el nombre de innovación, y se refiere, como se recordará, al rechazo de las prácticas institucionales pero conservando las metas culturales. Esto parece caracterizar una parte importante de la conducta divergente a la que se ha concedido la mayor atención en las investigaciones, a saber, la que se incluye vagamente en los conceptos generales de "crimen" y "delincuencia". Como la ley proporciona criterios formales de esta forma de desviación, es hasta cierto punto visible y con facilidad se convierte en foco de estudio. Por el contrario, otras formas de conducta que desde el punto de vista sociológico, aunque no legal, se consideran desviaciones de las normas aceptadas —por ejemplo, la que llamamos "retraimiento"— son menos visibles y reciben menos atención.

Algunos estudios han indicado últimamente que los conceptos heredados de "crimen" y "delincuencia" pueden servir para oscurecer, y no para aclarar, nuestro conocimiento de la numerosa variedad de conducta divergente a la que se refieren. Aubert, por ejemplo, observa que "la definición legal de crimen... quizá representa poco en común entre todos los fenómenos que abarca el concepto". Y lo mismo parece ser cierto del crimen de cuello blanco. Este tipo puede también diferir muchísimo de carácter y puede necesitar explicaciones causales completamente diferentes.[29]

En el proceso de asignar una palabra como crimen o delincuencia a un tipo de conducta, se produce una tendencia a atender sobre todo a las analogías —consecuencias o no— entre los casos de conducta comprendidos en aquella clase. Formas de conducta sociológicamente diferentes practicadas por menores, pongamos por caso, se denominan con el nombre genérico de "delincuencia juvenil". Esto conlleva frecuentemente la suposición de que una amplia diversidad de conductas, o que los individuos que practican una forma u otra de conducta, son en teoría de la misma clase. Pero es dudoso que la conducta del menor que hurtó a un equipo de beisbol sea, en cuanto a su significado, análoga a la del menor que periódicamente ataca a individuos de un grupo extraño.

Además, la decisión de incluir una amplia diversidad de conductas bajo la rúbrica única de "crimen" o "delincuencia" tiende a llevar al supuesto de

[29] "White-collar crime and social structure", por Vilhelm Aubert, en *American Journal of Sociology*, 1952, 58, 263-271, en 270; cf. también "The social-cultural environment and anomie", por R. K. Merton, en *New Perspectives for Research on Juvenile Delinquency*. ed. por Helen L. Witmer y Ruth Kotinsky (Washington, D.C., Departamento de Sanidad, Educación y Bienestar de los Estados Unidos, Oficinas de Niños, 1956), 24-50, que comprende estudios por individuos de la conferencia; "Criminality theories and behavioral images", por Daniel Glaser, en *American Journal of Sociology*, 1956, 433-43, en 434.

que una sola teoría explicará todo el campo de la conducta colocado en esta categoría. Esto no está demasiado lejos, en estructura lógica, del supuesto de un Benjamin Rush o de un John Brown de que debe haber una teoría de la enfermedad, y no diferentes teorías de enfermedades: de la tuberculosis y de la artritis, del síndrome de Menière y de la sífilis. Así como el clasificar estados y procesos enormemente diversos bajo el encabezado único de "enfermedad" lleva a algunos sistematizadores médicos celosos a creer que su misión fue crear una teoría única de la enfermedad; así, al parecer, el modismo consagrado, tanto familiar como científico, de referirse a la "delincuencia juvenil" como si fuera una entidad simple, lleva a algunos a creer que debe haber *una* teoría básica de "su" origen. Quizás baste esto para indicar lo que significa referirse al crimen o a la delincuencia juvenil como un concepto general que puede encontrarse en el camino de las formulaciones teóricas del problema.

Una vez que se ha reconocido que la conducta considerada por lo general como criminal o delincuente es, desde el punto de vista sociológico, completamente variada y dispar, se hace evidente que la teoría en cuestión no supone que explique todas las formas dichas de conducta divergente. En su libro sensible a las teorías, Albert K. Cohen sugiere que este punto de vista es "altamente plausible como explicación del delito profesional del adulto y de la delincuencia contra la propiedad de algunos ladrones adultos y juveniles semiprofesionales. Desgraciadamente —continúa— no explica la calidad no utilitaria de la subcultura... Si el participante en la subcultura delincuente empleara meramente medios ilícitos para el fin de adquirir bienes económicos, mostraría más respeto para los bienes que adquirió así. Además, la destructividad, la flexibilidad, el especial gustillo y el negativismo total que caracterizan a la subcultura delincuente están fuera del alcance de esta teoría".[30]

La primera y principal afirmación de Cohen pide asentimiento y merece ser repetida. La anterior teoría de la anomia está dirigida a explicar algunas, no todas, las formas de conducta desviada habitualmente considerada criminal o delictiva. La segunda afirmación es importante si resulta verdadera y, en todo caso, tiene el mérito de enfocar las investigaciones futuras sobre sus implicaciones. Ésta es la afirmación de que la teoría de la estructura

[30] *Delinquent Boys,* por Albert K. Cohen (Glencoe, The Free Press, 1955), 36. Como algunas de las principales cuestiones teóricas están siendo examinadas en conexión con el libro de Cohen, no hacemos más que citar los siguientes estudios que tienen relación con el paradigma de la estructura social y la anomia como base para analizar la conducta criminal y delincuente. "Juvenile delinquency and American values", por Milton L. Barron, en *American Sociological Review,* 1951, 16, 208-214; "The conflict of values in delinquency areas", por Solomon Kobrin, en *American Sociological Review,* 1951, 16, 653-62; "Value conflict in social disorganization", por Ralph H. Turner, en *Sociology and Social Research,* 1954, 38, 301-08; *The Social Background of Delinquency,* por W. J. H. Sprott (Universidad de Nottingham, 1954), reseña de John C. Spencer en *The Howard Journal,* 1955, 9, 163-65; "Juvenile delinquency", por Hermann Mannheim, en *British Journal of Sociology,* 1956, 7, 147-52; Aubert, *op. cit.;* Glaser, *op. cit.*

social y de la anomia no explican el carácter "no utilitario" de gran parte de la conducta que tiene lugar en los grupos de delincuencia. Pero al explorar más de cerca esta materia, debe recordarse, con fines de claridad teórica, que esta teoría *no* sostiene que la conducta desviada resultante sea racionalmente calculada y utilitaria. Por el contrario, se centra sobre las *agudas* presiones creadas por la discrepancia entre metas culturalmente inducidas y oportunidades socialmente estructuradas. Las reacciones a esas presiones, con las consiguientes tensiones sobre los individuos sometidos a ellas, pueden implicar un grado considerable de frustración y de conducta no racional o irracional.[31] La "destructividad" con frecuencia ha sido identificada desde el punto de vista psicológico como una forma de reacción a la frustración continuada. Así, también, parecería que el "negativismo total" puede interpretarse, sin ampliar la teoría, para que abarque nuevas variables *ad hoc,* como un rechazo sostenido de las autoridades que son ejemplo de la contradicción entre aspiraciones culturales legitimizadas y oportunidades socialmente restringidas.

Mas parece ser el caso que la "flexibilidad" y el "gustillo" observados en algunos muchachos que practican sus desviaciones apoyadas por el grupo, no son tenidos directamente en cuenta por la teoría de la estructura social y la anomia. Para las fuentes de esas propiedades de la conducta divergente, tal vez puede acudirse a la interacción social entre los divergentes de mentalidades semejantes que refuerzan mutuamente sus actitudes y su conducta divergentes, que, en la teoría, son resultado de la situación más o menos común en que se encuentran. A esta fase del proceso total de la conducta divergente apoyada por la pandilla es a la que ante todo aplica Cohen su instructivo análisis, pero, como indica él más adelante en su libro (56), antes de proceder a analizar los tipos de "soluciones" a las dificultades que los "muchachos delincuentes" encuentran en su medio social inmediato, hay que explicar las diferentes frecuencias con que esas dificultades se presentan. En esta parte de su análisis, Cohen examina, en realidad, las fuentes sociales y culturales de las presiones de un modo muy parecido al que nosotros utilizamos. Su cabal análisis sociológico hace progresar considerablemente nuestro conocimiento de ciertas formas de conducta desviada que suele encontrarse en los grupos delincuentes, y lo hace ampliando el tipo de teoría estructural y funcional que ahora revisamos.

Al examinar la subcultura delincuente, Cohen está, desde luego, en una línea de continuidad directa con los estudios anteriores de Shaw, McKay y, particularmente, Thrasher.[32] Pero observa que esos estudios se interesaron

31 En su comentario sobre este punto, Hermann Mannheim indica que la teoría "puede ser muy bien capaz de explicar mucho más que la forma meramente utilitaria de expresar aspiraciones frustradas". *Op. cit.,* 149.

32 Entre las muchas publicaciones bien conocidas de este grupo de sociólogos, véanse *Juvenile Delinquency and Urban Areas,* por Clifford R. Shaw y Henry D. McKay (University of Chicago Press, 1942); *The Gang,* por Frederic M. Thrasher (University of Chicago Press, 1936), 2ª edición.

sobre todo por el problema de cómo se *trasmite* a los jóvenes la subcultura de la delincuencia, y que el problema correlativo, al cual él se dirige, concierne al *origen* de esas normas culturales. Es posible distinguir, en forma muy parecida, entre una teoría que trata sólo de las reacciones de los individuos a las presiones culturalmente inducidas, como la formulada por Karen Horney, por ejemplo, y una teoría que trata de los *efectos de las reacciones sumadas, y a veces socialmente organizadas, sobre la estructura normativa misma.*

El proceso social que enlaza la anomia y la conducta divergente. El situar este problema en su apropiado contexto teórico nos exige observar la aparición y crecimiento de la anomia como resultante de procesos sociales en marcha, y no sólo como un estado que por casualidad prevalece.[33] Dentro de ese contexto, el proceso puede describirse en forma provisional del modo siguiente. Debido a su posición objetivamente desventajosa en el grupo, así como a las diferentes configuraciones de personalidad,[34] algunos individuos están más sometidos que otros a las tensiones que nacen de la discrepancia

33 Véase "The social and cultural environment and *anomie*", por Merton, *op. cit.*

34 Es congruente con la teoría que revisamos reconocer que constelaciones familiares características pueden favorecer la vulnerabilidad a las presiones anómicas. Por ejemplo, Franz Alexander escribe de sus pacientes procedentes "de norteamericanos de segunda generación, individuos de familias inmigrantes, y... de un grupo minoritario racial, "que el papel del padre consiste mucho en imbuir al hijo el interés impulsor por el éxito. Como él dice, "un resultado común es que el hijo, usurpando el lugar del padre en el afecto de la madre, así como en muchos respectos materiales, concibe ambiciones enormes. Quiere justificar todas las esperanzas y sacrificios de la madre y calmar así su conciencia culpable en relación con el padre. Sólo hay un modo de realizar ese fin. Necesita tener éxito, cueste lo que cueste. En la jerarquía de valores, el éxito llega a ser el valor supremo, eclipsando a todos los demás, y el fracaso se hace equivalente de pecado... En consecuencia, todos los demás vicios, tales como la insinceridad en las relaciones humanas, la deslealtad en la competencia, la infidelidad, la desconsideración para todos los demás, no parecen nada, relativamente; y así aparece el formidable fenómeno del medrador inmisericorde, obsesionado por la idea única del medro personal, caricatura del hombre que se hace a sí mismo, una amenaza para la civilización occidental, cuyos principios reduce a un absurdo". "Educative influence of personality factors in the environment", por Franz Alexander, reimpreso en *Personality in Nature, Society, and Culture*, ed. por Clyde Kluckhohn, Enry A. Murray y David M. Schneider (Nueva York, A. A. Knopf, 1953, 2ª ed.), 4321-435, en 431-33.

Este análisis esencialmente psicológico de la formación de objetivos ilimitados y en consecuencia destructores de las normas, puede ponerse en relación con un análisis sociológico, si ha de hacerse justicia a los hechos del caso. Porque aun cuando esos impulsos hacia el éxito pueden desarrollarse de nuevo y más o menos independientemente en *cada una* de las familias descritas, la conducta divergente tiene lugar en un sistema social que enlaza en formas diversas esas normas de conducta diferentemente iniciadas. De este modo, sea cualquiera la situación inicial de cada individuo, la conducta divergente de los individuos *fuera de la familia* tiende a apoyarse mutuamente y a destruir las normas consagradas. La anomia se convierte en un fenómeno social, mucho más allá de los confines de un agregado de familias independientes y distintas. Para un análisis relacionado con esto, véase "Ideological momentum and social equilibrium", por Ralph Pieris, en *American Journal of Sociology*, 1952, 57, 339-46.

entre metas culturales y accesos efectivos a su realización. En consecuencia, son más vulnerables a la conducta divergente. En alguna proporción de casos, que depende también de la estructura de control del grupo, esas desviaciones de las normas institucionales son premiadas socialmente con la consecución "exitosa" de las metas. Pero esas maneras desviadas de llegar a las metas tienen lugar dentro de sistemas sociales. En consecuencia, la conducta desviada afecta no sólo a los individuos que por primera vez se entregan a ella, sino que afecta también, en alguna medida, a otros individuos con quienes tienen relaciones dentro del sistema.

Una frecuencia creciente de conducta desviada pero "con buen éxito" tiende a disminuir y, como potencialidad extrema, a eliminar la legitimidad de las normas institucionales para los demás individuos del sistema. El proceso, pues, amplía la extensión de la anomia dentro del sistema, de suerte que los demás, que no respondían en forma de conducta desviada a la anomia relativamente ligera que primero prevalecía, llegan a hacerlo al difundirse e intensificar la anomia. Esto, a su vez, crea una situación anómica más aguda para otros individuos que al principio eran menos vulnerables en el sistema social. De esta suerte, la anomia y las proporciones crecientes de conducta desviada pueden concebirse como influyéndose mutuamente en un proceso de dinámica social y cultural, con consecuencias cumulativamente destructoras para la estructura normativa, a menos que entren en juego mecanismos de control que lo contrarresten. Así, pues, en cada caso específico sometido a examen es esencial, como hemos dicho antes, identificar los mecanismos de control que "reducen al mínimo las tensiones resultantes de las contradicciones aparentes o reales entre las metas culturales y los accesos a ellas socialmente restringidos" (p. 177).

Nuevos supuestos de la teoría

Una sección precedente de este capítulo examina las pruebas relativas a formas de reacción a la anomia comprendidas en el concepto neutro desde los puntos de vista afectivo y ético de "innovación": el uso de medios institucionalmente prohibidos para alcanzar una meta culturalmente valorada. Antes de estudiar las pruebas relativas a otros tipos importantes de reacción —ritualismo, retraimiento y rebelión— debemos insistir de nuevo en que la teoría general de la estructura social y de la anomia no se limita a la meta específica del éxito monetario y a las restricciones sociales del acceso a ella. La teoría resultó aplicable, por ejemplo, a un caso de investigación científica en que colaboraron varias disciplinas, a algunos casos de conducta de declaraciones dirigidas exclusivamente a las masas,[35] a un caso de desviaciones de la orto-

[35] "Some barriers to teamwork in social research", por Warren G. Bennis, en *Social Problems*, 1956, 3, 223-35; "Group relations as a variable in communications research", por Matilda White Riley y Samuel H. Flowerman, en *American Sociological Review*, 1951, 16, 174-80; *The Social and Psychological Setting of Communications Behavior*, por Leonard I. Pearlin (Columbia University, tesis doctoral en sociología, inédita, 1957). Pearlin en-

doxia religiosa,[36] y a un caso de acuerdo con las normas sociales y de su desviación en una prisión militar,[37] casos que, superficialmente, parecerían tener poco en común, y ese poco con seguridad no era la meta predominante del éxito monetario. Como se dijo en la exposición inicial de la teoría, "se tomó el éxito monetario como el objetivo cultural más importante" sólo "a fin de simplificar el problema... aunque hay, naturalmente, otros objetivos en el conjunto de valores comunes" (p. 211). En relación con la concepción general, *todas* las metas culturales que revisten una importancia extrema y que de modo insignificante está limitada en la cultura de un grupo servirán para atenuar la importancia de las prácticas institucionalizadas y favorecerán la anomia.

De la misma manera, es necesario repetir que la tipología de la conducta divergente está lejos de limitarse a la conducta que suele describirse como criminal o delincuente. Desde el punto de vista de la sociología, otras formas de desviación de las normas reguladoras pueden tener poco o nada que ver con la violación del derecho vigente en el país. La simple identificación de algunos tipos de desviación es en sí misma un problema difícil de teoría sociológica que se va aclarando progresivamente. Por ejemplo, un claro progreso teórico lo realizó el concepto de Parsons de que la *enfermedad,* en uno de sus principales aspectos, "debe definirse como una forma de conducta divergente, y que los elementos de la motivación para la divergencia que se expresan en el papel de enfermo no ofrecen solución de continuidad con los expresados en diversidad de otros canales, incluidos tipos de conformidad compulsiva que no se definen socialmente como divergentes".[38]

Como otro ejemplo, la conducta que puede llamarse de "super-conformidad" o de "super-sumisión" a las normas institucionales fue analizada sociológicamente como divergente, aunque a primera vista muy bien puede parecer que represente franca conformidad.[39] Como está destinada a hacerlo ver claramente la *tipología* de las reacciones a la anomia, ésas son clases diferentes de conducta que, en contraste con su apariencia manifiesta de conformidad con las expectativas institucionalizadas, un nuevo análisis sociológico puede revelar que representan desviaciones de dichas expectativas.

cuentra fuertes tendencias a usar la televisión como un "escape" entre los individuos que están fuertemente impulsados a conseguir movilidad social y que al mismo tiempo están colocados en una ocupación que no permite satisfacer con facilidad ese impulso. Una de las principales conclusiones de este estudio empírico es que "la televisión está firmemente asentada como instrumento por el cual las gentes pueden huir de los conflictos y las tensiones que tienen su etiología en el sistema social".

[36] "Deviation and social change in the Jewish community of a small Polish town", por Celia Stopnicka Rosenthal, en *American Journal of Sociology,* 1954, 60, 177-81.

[37] *The Culture of a Military Prison: A Case Study of Anomie,* por Richard Cloward (Glencoe, The Free Press, de publicación inminente); y el resumen parcial que de este estudio hizo el mismo Cloward en la obra citada de Witmer y Kotinsky, 80-91.

[38] *The Social System,* de Parsons, 476-77, y todo el capítulo x.

[39] Todo esto se estudia también en la sección siguiente, dedicada al tipo retraidista de reacción a la anomia.

Finalmente, a manera de preámbulo de esta revisión de otros tipos de conducta desviada, debe advertirse una vez más que, desde el punto de vista de la sociología, no todas esas desviaciones de las normas dominantes en el grupo son por necesidad disfuncionales para los valores básicos y para la adaptación del grupo. Correlativamente, la adhesión estricta e incondicional a todas las normas dominantes será funcional únicamente en un grupo que no existió nunca: un grupo del todo estático e inmutable en un ambiente social y cultural a su vez estático e inmutable. Algún grado (desconocido) de desviación de las normas vigentes probablemente es funcional para los objetivos básicos de todos los grupos. Por ejemplo, cierto grado de "innovación" puede dar por resultado la formación de nuevas normas institucionalizadas de conducta más adaptativas que las antiguas para favorecer la realización de objetivos primarios.

Además sería una opinión miope y un juicio ético disimulado suponer que la conducta divergente disfuncional para los valores vigentes del grupo es también éticamente deficiente. Porque, como tuvimos ocasión frecuente de señalar en este libro, el concepto de disfunción social no es un sustituto de última hora de "inmoralidad" o de "práctica antiética". Un tipo particular de conducta que se aparta de las normas dominantes en el grupo puede ser disfuncional al disminuir la estabilidad del grupo o al reducir sus perspectivas de realizar las metas y los valores. Pero, juzgado de acuerdo con otra tabla de normas éticas, pueden ser las normas del grupo las defectuosas, no el innovador que las rechaza. Esto fue dicho con penetración y elocuencia características por uno de los hombres de verdad grandes de nuestra época:

> En la tribu primitiva cada clase tiene señalada su *Moira* o cuota, su *Ergon* o función, y las cosas van bien si cada clase y cada individuo cumple su *Moira* y realiza su *Ergon* y no las infringe ni invade las de otros. En lenguaje moderno, cada uno tiene su servicio social que realizar y sus consiguientes derechos. Es la antigua *Temis* [el derecho o la justicia personificados, las cosas que "se hacen"]; pero una *Temis* enormemente ampliada por la imaginación y revestida de carácter más positivo. Una *Temis* por la que podéis ser llamados no meramente a morir por vuestra patria —las leyes tribales más antiguas implicaban eso—, sino a morir por la verdad, o, como lo expone en un maravilloso pasaje del libro segundo, a desafiar todo el derecho tradicional de vuestra sociedad por amor al verdadero derecho que ella abandonó u olvidó. Nadie que la haya leído puede olvidar fácilmente la descripción del hombre justo en una sociedad mala o equivocada, cómo es azotado y cegado y finalmente empalado o crucificado por la sociedad que no lo comprende, porque él es justo y parece lo contrario, y cómo después de todo es mejor para él sufrir así que seguir a la multitud en hacer el mal.[40]

No habría necesidad de repetir todo esto si no fuera por la suposición ocasional y, a lo que parece, cada vez más frecuente, de que conducta desviada

[40] *Greek Studies*, de Gilbert Murray (Oxford, Clarendon Press, 1946), 75. La alusión es al libro segundo de *La República* de Platón; es una sutil cuestión de juicio si la formulación original de Platón hace justicia a la paráfrasis de Gilbert Murray.

necesariamente equivale a disfunción social, y disfunción social, a su vez, a violación de un código ético. Es probable que en la historia de toda sociedad algunos de los héroes de su cultura fueron considerados heroicos precisamente porque tuvieron el valor y la visión de apartarse de las normas que dominaban en el grupo. Como todos sabemos, el rebelde, el revolucionario, el no conformista, el individualista, el hereje o el renegado de una época pasada, es con frecuencia el héroe de la cultura de hoy.

También debe decirse una vez más, ya que tan fácilmente se olvida, que el centrar esta teoría sobre las fuentes culturales y estructurales de la conducta divergente *no* implica que esa conducta sea la respuesta característica, por no decir exclusiva, a las presiones que hemos venido examinando. Éste es un estudio de *proporciones* y *tipos* diferentes de conducta divergente, no una generalización empírica al efecto de que *todos* los individuos sometidos a esas presiones reaccionan con la desviación. La teoría sólo dice que es más probable que los individuos situados en lugares de la estructura social que están particularmente expuestos a dichas presiones presenten una conducta desviada que los demás. Pero, a consecuencia de los mecanismos sociales compensadores, ni aun la mayor parte de dichas posiciones inducen *típicamente* a la desviación; la conformidad tiende a seguir siendo la reacción habitual. Entre los mecanismos compensadores, como se indicó en el capítulo anterior, está el acceso a "otros objetivos en el almacén de valores comunes... En la medida en que la estructura cultural atribuye prestigio a esas carreras y la estructura social permite el acceso a ellas, el sistema está un tanto estabilizado. Los divergentes potenciales aun pueden mostrarse conformes con esos conjuntos auxiliares de valores" (p. 157). Se ha empezado a investigar la acción de esos otros objetivos como frenos de la conducta divergente.[41]

[41] Véase el trabajo de inminente publicación titulado "Biographies of popular Negro 'heros'", por Ruth B. Granick. Siguiendo los procedimientos creados por Leo Lowenthal en su estudio de biografías populares, Granick analizó la composición social de "héroes negros" en dos revistas ilustradas populares destinadas primordialmente a lectores negros, dentro del contexto proporcionado por la teoría de la conducta divergente que aquí revisamos. La autora encuentra diferentes caminos hacia el éxito en el mundo de pasatiempos de negros y blancos, aunque las situaciones sociales aparentemente valoradas parecen ser casi las mismas para los dos subgrupos. Lo más interesante es su resultado provisional de que al acceso a diferentes metas de éxito proporciona amplio espacio para la conducta conformista y no para la divergente. El conocido estudio de Lowenthal es "Biographies in popular magazines", en *Radio Research, 1942-1943,* ed. por F. Lazarsfeld y F. N. Stanton (Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1944).

También se ha señalado que los tipos de conducta de consumo —por ejemplo, el paso de estilos y de modas en el sistema de estratificación— sirven la función latente de hacer agradable el sistema aun para los que no suben notoriamente dentro de él. Véase: "'Fashion' in women's clothes and the American social system", por Bernard Barber y Lyle S. Lobel, en *Social Forces,* 1952, 31, 124-131, y un trabajo correlativo de Lloyd A. Fallers titulado "A note on the 'trickle effect'", en *Public Opinion Quarterly,* 1954, 18, 314-21.

Para observaciones pertinentes sobre símbolos diferenciales de éxito que sirven para mitigar la sensación de fracaso personal, véase *Paths of Loneliness,* por Margaret M. Wood (Nueva York, Columbia University Press, 1953), 212 *ss.*

Resumiendo, pues, resulta evidente que: *1)* la teoría que revisamos trata de objetivos de diferentes clases culturalmente destacados y no sólo del objetivo del éxito monetario que examinamos a título de ejemplo; *2)* que distingue formas de conducta desviada que pueden estar muy alejadas de las que representan violaciones de la ley; *3)* que la conducta divergente no es por *necesidad* disfuncional para el funcionamiento eficaz y el desarrollo del grupo; *4)* que los conceptos de desviación social y de disfunción social no albergan premisas éticas ocultas; y *5)* que otras metas culturales suministran una base para estabilizar los sistemas social y cultural.

Ritualismo

Tal como está situado en la tipología, el ritualismo es un tipo de reacción en la que se abandonan aspiraciones culturalmente definidas mientras "se siguen acatando en forma casi compulsiva las normas institucionales". Como se dijo al exponer este concepto, "tiene algo de argucia terminológica preguntar si esto representa 'de verdad una conducta desviada'. Puesto que la adaptación es en realidad una decisión interna, y puesto que la conducta franca está permitida institucionalmente, aunque no es culturalmente preferida, no se cree por lo general que represente un 'problema social'. Los amigos íntimos de los individuos que hacen esta adaptación pueden formular juicios en relación con las preferencias culturales que prevalecen y 'sentirse preocupados por ellos', pueden, en un caso individual, pensar que 'el viejo Jones está realmente en celo'. Ya se describe esto como conducta desviada o no, es indudable que representa un alejamiento del modelo cultural en que los individuos están obligados a esforzarse activamente, de preferencia mediante procedimientos institucionalizados, para avanzar y ascender en la jerarquía social" (p. 150).

De este modo, según se sugirió, la aguda ansiedad de posición social en una sociedad que da importancia al motivo del éxito puede inducir a la conducta desviada de la conformidad o de la sumisión excesivas. Por ejemplo, puede encontrarse sumisión excesiva entre los "virtuosos burocráticos", algunos de los cuales "se someten de modo tan extremado precisamente porque están bajo la acción del sentimiento de culpa engendrado por la previa inconformidad con las reglas".[42] Hay aún pocas pruebas sistemáticas sobre esta hipótesis particular, aparte de un estudio psicoanalítico de veinte "burócratas" que creían tender a ser "neuróticos compulsivos".[43] Pero ni aun esta

[42] Página 248, véase también el estudio de las "fuentes estructurales de super-conformidad" en el capítulo VI y del "renegado" y el "convertido" en los capítulos VIII y IX de este libro; y la observación de Parsons y Bales de que "la primera idea importante en esta conexión de poner en relación sus teorías independientemente desarrolladas fue que la 'super-conformidad debía definirse como una desviación' ". *Working Papers,* de Parsons y otros, 75.

[43] "Psychoanalytic aspects of bureaucracy", por Otto Sperling, en *Psychoanalytic Quarterly,* 1950, 19, 88-100.

escasa prueba se relaciona directamente con la presente teoría, que trata, no de tipos de *personalidad,* aunque esto es muy importante para otros propósitos, sino de tipos de *ejecución del papel* en respuesta a situaciones socialmente estructuradas.

De interés más directo es el estudio de la conducta de burócratas hecho por Peter M. Blau,[44] quien sugiere que los casos observados de super-conformidad "no son debidos al hecho de que la adhesión ritualista al procedimiento vigente de operar se haya convertido en hábito inevitable", y que "el ritualismo es consecuencia no tanto de la super-identificación con las reglas y la habituación a las prácticas consagradas como de la falta de seguridad en las relaciones sociales importantes dentro de la organización". En suma, cuando la estructura de la situación no mitiga la ansiedad por la posición y la ansiedad por la capacidad de satisfacer las expectativas institucionalizadas, los individuos de esas organizaciones reaccionan con excesiva sumisión.

Las situaciones normadas por la estructura social que invitan a la reacción ritualista de super-conformidad a las expectativas normativas, fueron reproducidas en forma experimental y, desde luego, sólo homólogamente, entre ovejas y cabras. (El lector seguramente resistirá la tentación de pensar que no podían haberse seleccionado para tal propósito animales más simbólicamente apropiados.) Se recordará que la situación que incita al ritualismo implica o la frustración repetida de objetivos fuertemente apetecidos o la experiencia constante de encontrarse con que la recompensa no es proporcionada a la conformidad. El psicólogo Howard S. Liddell reprodujo, en efecto, las dos condiciones en una serie de experimentos.[45] Como uno entre muchos ejemplos,

> una cabra... es traída al laboratorio todos los días y sometida a una prueba sencilla: cada dos minutos un timbre de telégrafo suena una vez por segundo durante diez segundos, a lo que sigue un golpe en una pata delantera. Después de veinte combinaciones de señal y golpe la cabra vuelve al pasto. No tarda en adquirir un nivel satisfactorio de pericia motriz y se adapta bien a este procedimiento de línea de montaje. Pero al cabo de seis o siete semanas el observador advierte que se ha producido solapadamente un cambio en el comportamiento del animal. Viene al laboratorio de buen grado, pero al entrar manifiesta cierta premeditación afectada y sus reacciones condicionadas son muy precisas. Parece procurar "hacer exactamente lo que hay que hacer". Hace algunos años nuestro grupo empezó a llamar "perfeccionistas" a esos animales... Averiguamos que en el laboratorio de Pavlov se usaba la expresión "conducta formal" para caracterizar dicha conducta en el perro.

Esto parece tener más que una semejanza pasajera con lo que hemos descrito como "el síndrome del ritualista social", quien "reacciona a una

[44] *The Dynamics of Bureaucracy,* por P. M. Blau, capítulo XII, en especial 184-93.

[45] Cómodamente resumido en "Adaptation on the threshold of intelligence", por Howard S. Liddell, en *Adaptation,* dirigida por John Romano (Ithaca, Cornell University Press, 1949), 55-75.

situación que parece amenazadora y provoca desconfianza" "aferrándose todo lo más estrechamente posible a las rutinas seguras y a las normas institucionales".[46] Y en realidad Liddell añade que "la que podemos inferir que es conducta análoga en un hombre en circunstancias amenazadoras puede encontrarse en la descripción que hace Mira de las seis etapas del miedo humano [la primera de las cuales se describe del modo siguiente]:

Prudencia y moderación: Observado desde afuera, el sujeto parece moderado, prudente y modesto. Mediante la auto-restricción voluntaria limita sus pretensiones y sus ambiciones, y renuncia a todos los placeres que implican riesgo o exposición. En esta etapa el individuo está ya bajo la influencia inhibitoria del miedo. Reacciona eludiendo profilácticamente la situación que se avecina. *Introspectivamente,* el sujeto todavía no tiene conciencia de sentir miedo. Por el contrario, más bien se siente satisfecho de sí mismo y orgulloso porque se considera dotado de mayor perspicacia que los demás seres humanos.[47]

Este retrato caracterológico del conformista compulsivo que da gracias a Dios porque no es como los demás hombres presenta los rasgos esenciales de un tipo de reacción ritualista a situaciones amenazadoras. Es misión de la teoría sociológica identificar los procesos estructurales y culturales que producen proporciones elevadas de dichas situaciones de amenaza en ciertos sectores de la sociedad y proporciones insignificantes en otros, y a ese tipo de problema es al que se dirige la teoría de la estructura social y de la anomia. De este modo, se produce una unificación de interpretaciones "psicológicas" y "sociológicas" de normas observadas de conducta, como la que representa el ritualismo.

Más datos e ideas oportunos, orientados hacia la personalidad y no a la ejecución del papel en determinados tipos de situaciones, se encuentran en los estudios dedicados a la "intolerancia de la ambigüedad".[48] El hecho de que en esos estudios no se incorporen de manera sistemática variables y dinámicas de la estructura social está ampliamente compensado por su detallada caracterización de los componentes que probablemente entran en las reacciones ritualistas a situaciones normadas y no sólo en la estructura de la personalidad rígida. Como se dice en un rápido inventario reciente, entre los componentes de la intolerancia de la ambigüedad se cuentan: "preferencia indebida por la simetría, la familiaridad, la precisión y la regularidad; tendencia a soluciones blanco-negro, a la dicotomización excesivamente simplificada, a soluciones uno-u-otro sin limitaciones ni distingos, al cierre o terminación

[46] Capítulo IV de este libro, en 150-1.

[47] *Psychiatry in War,* por Emilio Mira y López (Nueva York, Academia de Medicina, 1943), citado por Liddell, *op. cit.,* 70.

[48] "Intolerance of ambiguity as an emotional and perceptual personality variable", por Else Frenkel-Brunswick, en *Journal of Personality,* 1949, 18, 108-143; también *The Authoritarian Personality,* por T. W. Adorno y otros (Nueva York, Harper and Brothers, 1950); *Studies in the Scope and Method of "The Authoritarian Personality",* ed. por Richard Christie y Marie Jahora (Glencoe, The Free Press, 1954).

prematuro, a la perseverancia y el cliché; tendencia a una forma excesivamente "buena" (esto es, a la excesiva *Prägnanz* de organización de la *Gestalt*), conseguida bien por globalización difusa o por la importancia excesiva dada al detalle concreto; división en compartimientos, limitación del estímulo; evitación de la incertidumbre mediante la reducción de los significados, la inaccesibilidad de la experiencia, la repetición mecánica de series, o mediante un azar segmentario y una absolutización de los aspectos de la realidad que se han conservado".[49]

La significación esencial de cada uno de los componentes no puede dejarse ver en esa lista compacta; los detalles se exponen en numerosas publicaciones. Pero lo que es evidente, aun por esa lista, es que el concepto de intolerancia de la ambigüedad se refiere a "un exceso" de clases determinadas de percepción, actitudes y conducta (como lo indican expresiones como "preferencia indebida", "excesivamente simplificada", "sin limitaciones", "importancia excesiva", etc.). Pero las normas con arreglo a las cuales se consideran "excesivas" esas cosas, no tienen por qué limitarse a las normas estadísticas observadas en un conjunto de personalidades sometidas a observación, ni a las normas de "adecuación funcional" establecidas teniendo en cuenta a los individuos en serie haciendo abstracción de sus ambientes sociales. Las normas pueden derivarse también de expectativas normativas estandarizadas que prevalecen en diferentes grupos de manera que la conducta que, de acuerdo con la primera serie de normas, puede considerarse como "rigidez psicológica excesiva", puede, a veces, de acuerdo con la segunda serie de normas, considerarse como conformidad social adaptativa. Esto sólo quiere decir que, aunque probablemente hay un enlace entre el concepto de personalidades excesivamente rígidas y el concepto de conducta ritualista socialmente inducida, ambas cosas están muy lejos de ser idénticas.

Retraimiento

El tipo retraidista consiste en el abandono esencial tanto de los objetivos culturales estimados en otro tiempo como de las prácticas institucionalizadas dirigidas hacia esos objetivos. En fecha reciente se han descubierto aproximaciones a ese tipo entre las que se han descrito como "familias problema", esto es, las familias que no viven de acuerdo con las expectativas normativas que prevalecen en su ambiente social.[50] Más pruebas empíricas de

[49] Else Frenkel-Brunswick, en *op. cit.*, de Christie y Jahoda, 247.

[50] "The problem family: a sociological approach", por W. Baldamus y Noel Timms, en *British Journal of Sociology*, 1955, 6, 318-327. Los autores concluyen diciendo que "aunque los rasgos individuales de estructura de la personalidad parecen tener efectos más poderosos... de lo que se esperaba, el testimonio de creencia y orientaciones divergentes como determinantes independientes basta aun para justificar una investigación más completa sobre la naturaleza e importancia de este factor. Así pareció que, con ciertas limitaciones, los casos más extremos de desorganización e ineficacia en las familias problema se acercan a una situación de retraimiento...: se renuncia de hecho a la conformidad con

este modo de reacción se encuentran entre trabajadores que llegan a un estado de pasividad psíquica en respuesta a cierta medida perceptible de anomia.[51]

Pero, en general, el retraimiento parece presentarse como reacción a la anomia aguda, que implica una ruptura brusca de la estructura normativa familiar y aceptada y de las relaciones sociales establecidas, particularmente cuando les parece a los individuos sometidos a ella que la situación se prolongará indefinidamente. Como advirtió Durkheim con penetración característica,[52] esas rupturas pueden encontrarse en la "anomia de prosperidad", cuando la Fortuna sonríe y muchos individuos experimentan una ascensión radical desde su acostumbrada posición, y no sólo en la "anomia de depresión", cuando la Fortuna frunce el ceño y parece irse para siempre. Un estado anómico muy parecido prevalece con frecuencia en situaciones normadas que "eximen" a los individuos de un amplio despliegue de obligaciones de papel, como, por ejemplo, en el caso de que se imponga el "retiro" del trabajo a individuos sin su consentimiento, y en los casos de viudez.[53]

los valores consagrados especialmente respecto de normas de conducta". Por todos los indicios, parece señalarse el retraimiento entre los individuos del estrato social bajo-bajo, como lo llamaron W. Lloyd Warner y Paul S. Lunt en *The Social Life of a Modern Community* (New Haven, Yale University Press, 1941).

51 *Automobile Workers and the American Dream,* por Ely Chinoy (Nueva York, Doubleday and Company, 1955); y véase sobre este punto la reseña del libro hecha por Paul Meadows en *American Sociological Review,* 1955, 20, 624.

Como advertimos al exponer por primera vez los tipos de adaptación, éstos se refieren "a la conducta del papel... no a la personalidad". De ahí no se sigue, naturalmente, que las adaptaciones permanecen fijadas durante todo el ciclo vital de los individuos; por el contrario, hay lugar para investigaciones sistemáticas de los tipos de *secuencias de papeles* que se producen en determinadas circunstancias. Por ejemplo, al impulso conformista puede seguir una adaptación ritualista, y a ésta a su vez el retraimiento; otros tipos de secuencia de papeles pueden también ser descubiertos. Para un estudio interesante que empieza a tratar las secuencias de adaptación al papel, véase "Levels of aspiration and social class", por Leonard Reissman, en *American Sociological Review,* 1953, 18, 233-242.

52 Como ocurre con la mayor parte de las ideas sobre la conducta de los hombres, también ésta fue "prevista". En *The Way of All Flesh,* por ejemplo, Samuel Butler observa: "La adversidad, si un hombre es sometido a ella gradualmente, es más fácil de soportar con ecuanimidad por la mayor parte de la gente que una gran prosperidad a la que se llega en el solo curso de una vida." (Capítulo v.) La diferencia está, desde luego, en que Durkheim llegó a incorporar su idea a una serie ordenada de ideas teóricas que escudriñó en sus implicaciones; pero no era ése el *oficio* de Butler, quien, por el contrario, pasó a otras numerosas ideas desconectadas acerca del hombre y de la sociedad.

53 También aquí, el hombre de letras percibe lo que el científico social va a examinar, en sus detalles e implicaciones. El ensayo clásico de Charles Lamb sobre *The Superannuated Man* describe el síndrome de desorientación que experimentan los alejados de la obligación-papel de estar atados a un pupitre, con todas las rutinas posiblemente tontas pero absolutamente cómodas que ponían orden en la existencia cotidiana. Y "amonesta a las personas que envejecieron en negocios activos para que no dejen a la ligera, ni sin pesar sus propios recursos, el empleo habitual *de repente,* porque puede ser peligroso". Nuestro subrayado quiere llamar la atención hacia lo que Durkheim, Butler y Lamb consideran meollo del asunto: lo repentino del cambio de posición y de función.

En un estudio sobre la viudez y sobre los retirados del trabajo, Zena S. Blau examina detalladamente las circunstancias que favorecen el retraimiento como uno de los diferentes tipos de reacción.[54] Como ella dice, los viudos y los "retirados" perdieron un papel importante y, en cierta medida, experimentan la sensación de aislamiento. La autora halla que el retraimiento tiende a ser más frecuente entre viudas y viudos aislados, y pasa a explicar su frecuencia mayor aún entre las viudas que entre los viudos. El retraimiento se manifiesta en nostalgia por el pasado e indiferencia por el presente. Los retraidistas son aún más renuentes a entrar en nuevas relaciones sociales que los llamados "alienados" o extrañados, con el resultado de que tienden a seguir en su estado de indiferencia.

Tal vez porque el retraimiento representa una forma de conducta divergente que no es públicamente registrada en las estadísticas de contabilidad social, como es notorio que ocurre en conductas desviadas como el crimen y la delincuencia, y porque no tiene los mismos efectos dramáticos y altamente visibles sobre el funcionamiento de los grupos como las violaciones de la ley, pasó inadvertido como objeto de estudio para los sociólogos, si no para los psiquiatras. Pero el síndrome del retraimiento ha sido identificado durante siglos, y bajo el nombre de acidia (o las variantes de acedia, acedía y otras) fue considerado como uno de los pecados mortales por la Iglesia Católica Romana. Como la pereza o apatía en que "se secan los pozos del espíritu", la acidia interesó a los teólogos desde la Edad Media. Atrajo la atención de hombres y mujeres de letras por lo menos desde los tiempos de Langland y Chaucer hasta los de Aldous Huxley y Rebeca West, pasando por Burton. Innumerables psiquiatras trataron de ella en las formas de apatía, melancolía o anhedonia.[55] Pero los sociólogos han prestado al síndrome señaladamente poca atención. Sin embargo, parece que esta forma de conducta divergente tiene sus antecedentes sociales lo mismo que sus consecuencias sociales manifiestas, y podemos esperar ulteriores investigaciones sociológicas sobre ella del tipo que representa el reciente estudio de Zena Blau.

Queda por ver si las clases de apatía política y organizadora que ahora investigan los científicos sociales pueden relacionarse teóricamente con las fuerzas sociales que, según esta teoría, produce la conducta retraidista.[56] Esta posibilidad fue enunciada en los términos siguientes:

[54] *Old Age: A Study of Change in Status,* por Zena Smith Blau, tesis doctoral en sociología, inédita, Columbia University, 1956.

[55] Para algunas de las muchas exposiciones de la acidia véanse *Piers Plowman,* de Langland, y el "Cuento del párroco", de Chaucer; *Anatomy of Melancholy,* de Burton; el ensayo de Aldous Huxley en *On the Margin; The Thinking Reed,* por Rebeca West. Además, "Social maladjustments: adaptive regression", por F. L. Wells, en *Handbook of Social Psychology,* ed. por Carl A. Murchison, 869 *ss.,* y el citado trabajo de A. Meyerson titulado "Anhedonia", en *American Journal of Psychiatry,* 1922, 2, 97-103.

[56] Cf. *"Mass Apathy" and Voluntary Social Participation in the United States,* por Bernard Barber, tesis doctoral en sociología, inédita, Harvard University, 1949; "The psychological consequences of unemployment", por B. Zawadski y Paul F. Lazarsfeld, en *Journal of Social Psychology,* 1935, 6.

...el rechazo de normas y metas comprende el fenómeno de apatía cultural respecto de las normas de conducta. Aspectos cualitativamente diferentes de este último estado se designan diferentemente con palabras como indiferencia, cinismo, fatiga moral, desengaño, pérdida de afecto, oportunismo. Un tipo señalado de apatía es la pérdida de interés por una meta cultural anteriormente perseguida, de un modo muy parecido a cuando un esfuerzo continuado termina siempre en frustración persistente y al parecer inevitable. La pérdida de metas fundamentales para la vida deja al individuo en un vacío social, sin una dirección ni un sentido focales. Pero otro tipo decisivo de apatía parece resultar de situaciones de gran complejidad normativa y/o de cambios rápidos, en que los individuos se ven impulsados de acá para allá por numerosas metas y normas antagónicas, hasta que el individuo queda literalmente desorientado y desmoralizado, incapaz de entregarse a un conjunto de normas que pueda considerar congruentes entre sí. En determinadas circunstancias, aún no conocidas, el resultado es un tipo de "declinación de toda responsabilidad": la prescindencia de toda conducta regida por principios, la falta de interés por la conservación de una comunidad moral. Parece que esta desorientación es *una* de las circunstancias fundamentales de donde salen algunos tipos de totalitarismo político. El individuo renuncia a la autonomía moral y es sometido a una disciplina externa.[57]

Rebelión

Resultará claro ahora que la teoría que revisamos considera el conflicto entre las metas culturalmente definidas y las normas institucionales como una *fuente* de anomia; no *iguala* conflictos de valores y anomia.[58] Todo lo con-

[57] *American Society*, por Robin M. Williams, Jr. (Nueva York, A. A. Knopf, 1951), 534-535.

[58] Como fue formulada por primera vez, la teoría es evidentemente más oscura de lo habitual sobre este punto. Por lo menos, parece estar indicada esta conclusión por el hecho de que dos penetrantes estudios hayan sugerido que un conflicto entre normas fue considerado igual que la falta de normas (aspecto cultural de la anomia). "Value conflict in social disorganization", por Ralph H. Turner, en *Sociology and Social Research*, 1954, 38, 301-308; *The Freedom of Expression*, por Christian Bay, ms. inédito, capítulo III.

Un sociólogo de la historia identificó los contornos de un proceso de desengaño tanto con las metas culturales como con los medios institucionales a fines del decenio de los 1930 en los Estados Unidos tal como esto se registró, por ejemplo, en diarios de opinión sobre la muerte de John D. Rockefeller. Observa dicho sociólogo: "Evidentemente los disidentes no estaban completamente de acuerdo acerca de las medidas que había que tomar para reformar la sociedad, pero desde el punto de vista de los defensores de Rockefeller y de las empresas de negocios ese desacuerdo era quizás menos importante que la prueba de desconfianza hacia el régimen de empresa y de extrañamiento —particularmente en las filas inferiores del orden social— de las metas y las normas que proporcionaban su seguridad ideológica. Para esos críticos, esas metas y esas normas ya no poseían legitimidad, ya no podían servir para exigir lealtad; y rota la lealtad, ¿cómo podían los empresarios de negocios esperar confiadamente en que se mantuviese la rutina de acciones y reacciones que caracterizaba a la disciplina industrial? Pero en las diatribas de los críticos se escondía algo más que disentimiento y disgusto. Si las actividades de un hombre de empresa como Rockefeller eran funciones de una organización social que era por sí misma la causa de descontento —de la pobreza y del desempleo—, la organización social no merecía ya, según

trario: los conflictos entre las normas sustentadas por diferentes subgrupos de una sociedad con frecuencia dan por resultado, naturalmente, una adhesión mayor a las normas que prevalecen en cada subgrupo. Es el conflicto entre los valores culturalmente aceptados y las dificultades socialmente estructuradas para vivir de acuerdo con dichos valores el que ejerce presión hacia la conducta divergente y la destrucción del sistema normativo. Pero este resultado de la anomia puede ser sólo un preludio para la formulación de normas nuevas, y esta reacción es la que describimos como "rebelión" en la tipología de la adaptación.

Cuando la rebelión se limita a elementos relativamente pequeños y relativamente impotentes de una sociedad, suministra un potencial para la formación de subgrupos, extrañados del resto de la comunidad pero unificados dentro de sí mismos. Ejemplos de este tipo son los adolescentes extrañados que se reúnen en pandillas o que entran a formar parte de un movimiento juvenil con una subcultura distintiva propia.[59] Esta reacción a la anomia tiende, no obstante, a ser inestable a menos que los nuevos grupos y las nuevas normas estén suficientemente aislados del resto de la sociedad que los rechaza. Cuando la rebelión se hace endémica en una parte importante de la sociedad, suministra un potencial para la revolución, que refunde la estructura normativa y la estructura social. Es en este respecto que un reciente estudio del cambio de papel de la burguesía en la Francia del siglo XVIII, amplía de manera importante la presente teoría de la anomia. Esta ampliación está sucintamente expresada en los términos siguientes: [60]

> Se ha sugerido que... una discrepancia demasiado grande entre la expectativa de movilidad y su realización de hecho da por resultado un estado de *anomia,* es decir, una desintegración social parcial que refleja el debilitamiento de las normas morales. Es muy probable que se presente la misma desmoralización cuando hay *de facto* movilidad sin la aprobación moral simultánea, y fueron discrepancias de ambos tipos a las que hubo de hacer frente la burguesía francesa en el siglo XVIII en forma cada vez mayor a medida que el siglo avanzaba.

sus críticos, ser apoyada y ningún 'joven' entraría en las filas que seguían sus normas. Con suficientes cambios —y en este punto discrepaban los críticos— podía obtenerse una nueva y mejor organización social. Esto era —o podía llegar a ser— más que una mera discusión, era un plan para la acción. Y como la acción tendería a restringir el campo y la libertad de acción de las empresas, sus defensores en la prensa tuvieron que hacer frente al reto. Había que reafirmar las lealtades en peligro, y cada nueva prueba de que estaban en peligro —aportada por las huelgas de brazos caídos en Flint y por la legislación del Trato Nuevo en Washington— aumentaba la urgencia de la tarea." *The Reputation of the American Businessman,* por Sigmund Diamond, 116-17.

[59] Véase el estado muy instructivo de Howard Becker titulado *German Youth: Bond or Free* (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1946); *From Generation to Generation: Age Groups and Social Structure,* por S. N. Eisenstadt (Glencoe, The Free Press, 1956), en especial el capítulo VI.

[60] *The Bourgeoisie in 18th Century France,* por Elinor G. Barber (Princeton, Princeton University Press, 1955), 56.

Completamente aparte del caso histórico aludido, esto dirige la atención teórica hacia el concepto general de que la anomia puede ser resultado de dos tipos de discrepancias entre proporciones objetivas de movilidad social y las definiciones culturales del derecho (y la obligación) moral a ascender en un sistema social jerárquico. Hasta ahora hemos venido examinando sólo el tipo de discrepancia en que el ascenso culturalmente valorado está restringido en forma objetiva, y puede resultar que sea éste históricamente el tipo más frecuente de caso. Pero la discrepancia correlativa, como observa la doctora Barber, también produce tensiones graves en el sistema. En términos generales, éste puede identificarse como el tipo familiar, cada vez más familiar para los norteamericanos, en el que prevalecen a la vez normas de casta y normas de clase abierta en una sociedad, con una ambivalencia difundida resultante hacia la movilidad *de facto* de clase *y* de casta de los individuos que muchos asignan a una casta inferior. La desmoralización que resulta de una situación estructural de esta clase la representan no sólo las relaciones entre las razas en diferentes partes de los Estados Unidos, sino un gran número de sociedades colonizadas en otro tiempo por Occidente. Estos hechos familiares parecerían formar un todo, según la teoría sociológica, con los hechos relativos a la burguesía del *ancien régime* que la doctora Barber introdujo en este marco teórico.[61]

Modificación de la estructura social y conducta divergente

De acuerdo con la teoría que revisamos, es evidente que se seguirán produciendo diferentes presiones hacia la conducta divergente sobre ciertos grupos y estratos sólo mientras no sufran ningún cambio esencial la estructura de oportunidades y las metas culturales. Correlativamente, cuando tienen lugar cambios importantes en la estructura o en las metas, podemos esperar cambios correspondientes en los sectores de la población más severamente expuestos a dichas presiones.

Hemos tenido frecuentes ocasiones para advertir que los *rackets* delincuentes, y a veces las máquinas políticas asociadas con ellos, perduran por virtud de las funciones sociales que desempeñan para diferentes partes de la población que constituyen su clientela conocida y desconocida.[62] Podría espe-

[61] Puesto que lo que inmediatamente interesa es la aportación teórica, y no los resultados empíricos específicos, no resumo los materiales sustantivos que expone la doctora Barber. Están resumidos en su intento de conclusión, según la cual "la rigidez del sistema de clases fue lo que precipitó el extrañamiento de este sector medio de la burguesía de la estructura de clases existente a la que dio, hasta la Revolución, su lealtad predominante. Cuando se le negó el derecho a mejorar de posición social, el burgués encontró intolerable la tensión de morales antagónicas, de manera que rechazó por completo la desaprobación de la movilidad social". *Ibid.*, 144.

[62] Véase la observación de William F. Whyte citada en el capítulo I de este libro (78) y véase el estudio posterior del delito como medio de movilidad social en el capítulo IV.

rarse, por consiguiente, que al desarrollarse otras estructuras legítimas para desempeñar esas funciones, esto produciría cambios importantes en la distribución social de la conducta desviada. Es precisamente esta tesis la que desarrolla Daniel Bell en un trabajo analíticamente penetrante.[63]

Observa Bell que "la chusma, en general, tenía raíces inmigrantes, y el delito, como reveló la norma, era un camino de ascenso y posición social en la vida norteamericana" (142). Y como han observado con frecuencia investigadores sociológicos de esta materia, cada nuevo grupo inmigrante ocupaba el estrato social más bajo abandonado últimamente por un grupo inmigrante que había llegado antes. Por ejemplo, cuando los italianos tenían una experiencia de una o dos generaciones de vida norteamericana, encontraban que "los caminos más obvios en la gran ciudad para llegar de los harapos a la riqueza estaban ocupados" por los judíos y los irlandeses. Y como dice Bell,

> excluidos de la escala política —al principio de los 30 casi no había italianos en las nóminas urbanas de altos empleos, ni en los libros de aquel tiempo pueden encontrarse estudios de líderes políticos italianos— y encontrando pocos caminos abiertos hacia la riqueza, algunos tomaban caminos ilícitos. En las estadísticas de tribunales para menores del decenio de 1930 el mayor grupo de delincuentes eran los italianos... (146).

Era el en otro tiempo *racketeer,* que trataba de adquirir respetabilidad, dice Bell, quien "suministraba uno de los principales apoyos al impulso para que los italianos tuvieran voz en la estructura de poder de las máquinas políticas urbanas". Y un cambio decisivo en las fuentes de fondos para las máquinas políticas urbanas proporcionó el ambiente que facilitó esa alianza del raquetero y de la organización política. Porque la mayor parte de los fondos que antes procedían de los grandes negocios se desviaron entonces de las organizaciones políticas municipales hacia las nacionales. Una de las fuentes sustitutas para financiar esas máquinas estaba lista y a mano en "la nueva riqueza italiana, con frecuencia adquirida ilegalmente. Buen ejemplo de esto es la carrera de Costello y su aparición como potencia política en Nueva York. Aquí el móvil decisivo fue la busca del ingreso —tanto personal como del grupo étnico— en los círculos gobernantes de la ciudad" (147). A su debido tiempo, los italianos llegaron a conseguir por primera vez un grado importante de influencia política.

En breve resumen, tales son los términos en que Bell rastrea "una serie étnica distinta en los modos de conseguir riqueza ilícita". Aunque las pruebas están todavía muy lejos de ser suficientes, hay alguna base para concluir, como lo hace Bell, que "individuos de origen italiano aparecieron en la mayor parte de los principales papeles en el alto drama del juego y de la chusma, así como hace veinte años las figuras más prominentes del delito organizado

63 "Crime as an American way of life", por Daniel Bell, en *The Antioch Review,* verano de 1953, 131-54.

fueron los hijos de judíos de la Europa oriental, y antes habían sido igualmente prominentes individuos de ascendencia irlandesa" (150-151).

Pero con los cambios en la estructura de oportunidades, "un número cada vez mayor de italianos con preparación profesional y un éxito legítimo en los negocios... mueve y permite al grupo italiano tener cada vez más influencia política; y son cada vez más los profesionales y los hombres de negocios quienes proporcionan hoy modelos a la juventud italiana, modelos que difícilmente podían existir hace veinte años" (152-153).

Por fin, e irónicamente, vistas las estrechas relaciones de Roosevelt con las grandes máquinas políticas urbanas, es un cambio estructural básico en la forma de suministrar servicios, mediante los procedimientos racionalizados de lo que algunos llaman "el Estado de bienestar", el que en gran parte significó la decadencia de la máquina política. Sería metafórico pero esencialmente exacto decir que, más que los ataques directos de los reformadores, fueron el sistema de "seguro social" y la creación de becas de estudio más o menos burocráticamente administradas lo que redujo en tanto grado el poder de la máquina política. Como concluye Bell,

> con la racionalización y la absorción de algunas actividades ilícitas dentro de la estructura de la economía, la desaparición de una generación vieja que había adquirido la hegemonía sobre el delito, la ascensión de grupos minoritarios a posiciones sociales y la quiebra del sistema de caciquismo urbano, el tipo de delito que hemos estudiado también está desapareciendo. El delito, naturalmente, perdura mientras perduran la pasión y el deseo de ganancias. Pero el gran delito urbano organizado, como lo conocimos durante los setenta y cinco años últimos, se basaba en algo más que esos móviles universales. Se basaba en las características de la economía norteamericana, de los grupos étnicos norteamericanos y de la política norteamericana. Los cambios en todas esas zonas significan que también él, en la forma que lo hemos conocido, llega a su fin (154).

No podemos buscar final más adecuado, en términos de un análisis esencialmente estructural y funcional, a esta revisión de continuidades en el estudio de las relaciones entre la estructura social y la anomia.

VIII. ESTRUCTURA BUROCRÁTICA Y PERSONALIDAD

UNA estructura social formal, racionalmente organizada, implica normas de actividad definidas con claridad en las que, idealmente, cada serie de acciones está funcionalmente relacionada con los propósitos de la organización.[1] En esa organización está unificada una serie de empleos, de posiciones jerarquizadas, a los que son inherentes numerosas obligaciones y privilegios estrictamente definidos por reglas limitadas y específicas. Cada uno de los empleos contiene una zona de competencia y de responsabilidad que le son atribuidas. La autoridad, el poder de control que se deriva de una posición reconocida, es interesante al empleo y no a la persona particular que desempeña el papel oficial. La acción oficial suele tener lugar dentro del entramado de reglas preexistentes de la organización. El sistema de relaciones prescritas entre los diferentes empleos supone un grado considerable de reglamentación y una distancia social claramente definida entre quienes ocupan esas posiciones. La reglamentación o formulismo se manifiesta mediante un ritual social más o menos complicado que simboliza y apoya el orden minucioso de los diferentes empleos. Tal formulismo, que está unificado con la distribución de autoridad dentro del sistema, sirve para reducir al mínimo la fricción restringiendo en gran medida el contacto (oficial) a modos que están definidos previamente por las reglas de la organización. De esa manera se crean la facilidad de calcular la conducta de los demás y un conjunto estable de expectativas mutuas. Además, el formulismo facilita la interacción de los ocupantes de los empleos a pesar de sus actitudes privadas (quizá hostiles) de uno para otro. De este modo, el subordinado está protegido contra la acción arbitraria de su superior, ya que los actos de ambos están limitados por una serie de reglas mutuamente reconocidas. Ordenaciones específicas de procedimientos fomentan la objetividad y restringen el "rápido paso del impulso a la acción".[2]

ESTRUCTURA DE LA BUROCRACIA

El tipo ideal de esa organización formulista es la burocracia y, en muchos respectos, el análisis clásico de la burocracia es el de Max Weber.[3] Como

[1] Para un desarrollo del concepto de "organización racional" véase *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus,* por Karl Mannheim (Leiden, A. W. Sijthoff, 1935), especialmente 28 *ss.*

[2] *Politics,* por H. D. Lasswell (Nueva York, McGraw-Hill, 1936), 120-21.

[3] *Economía y Sociedad,* por Max Weber (México, F.C.E., 1964, pp. 716-52). Para un breve resumen del estudio de Weber véase *The Structure of Social Action,* por Talcott Parsons, en especial 506 *ss.* Para una descripción, que no es una caricatura, del burócrata como tipo de personalidad, véase "Les types sociaux: le fonctionnaire", por C. Rabany, en *Revue générale d'administration,* 1907, 88, 5-28.

Weber dice, la burocracia supone una división tajante de actividades unificadas que se consideran deberes inherentes al empleo. En la reglamentación se formula un sistema de controles y sanciones diferenciadas. La asignación de papeles tiene lugar a base de aptitudes técnicas que se averiguan mediante procedimientos formularios impersonales (por ejemplo, exámenes). Dentro de la estructura de la autoridad jerárquicamente ordenadas, las actividades de "expertos especializados a sueldo" son gobernadas por reglas generales, abstractas y claramente definidas que evitan la necesidad de emitir instrucciones específicas para cada caso concreto. El carácter general de las reglas requiere el uso constante de la *categorización,* por la cual los problemas y los casos particulares se clasifican a base de criterios definidos y son tratados en consecuencia. El tipo puro de funcionario burocrático es nombrado por un superior o mediante el ejercicio de la competencia impersonal; no es elegido. Cierto grado de flexibilidad en la burocracia se consigue mediante la elección de altos funcionarios que probablemente expresan la voluntad del cuerpo electoral (por ejemplo, un grupo de ciudadanos o un consejo de directores). La elección de altos funcionarios está destinada a afectar los fines de la organización, pero los procedimientos técnicos para realizar esos fines son aplicados por personal burocrático fijo.[4]

La mayor parte de los empleos burocráticos suponen la expectativa de la tenencia vitalicia y la ausencia de factores perturbadores que puedan reducir el tamaño de la organización. La burocracia eleva al máximo la seguridad vocacional.[5] La función de la seguridad en la tenencia del empleo, de las pensiones, del aumento de sueldo y de los procedimientos reglamentados para el ascenso es conseguir el cumplimiento escrupuloso de las obligaciones oficiales, sin tener en cuenta presiones extrañas.[6] El mérito principal de la burocracia es su eficacia técnica, con una gran estimación por la precisión, la rapidez, el control experto, la continuidad, la discreción y la óptima restitución del gasto que representa. La estructura se aproxima a la eliminación completa de relaciones personalizadas y de consideraciones no racionales (hostilidad, ansiedad, complicaciones sentimentales, etc.).

Con la burocratización creciente, resulta claro a todo el mundo que tenga ojos que el individuo está en un grado muy importante controlado por sus relaciones sociales con los instrumentos de producción. Esto ya no parece sólo un dogma del marxismo, sino un hecho obstinado que tienen que reconocer todos, completamente aparte de sus convicciones ideológicas. La burocratización hace fácilmente visible lo que antes era confuso y oscuro. Un

[4] *Ideología y utopía,* por Karl Manheim (México, F.C.E., 1941), 18 *n.*, 104 *ss.* Véase también *Peers and Bureaucrafts,* por Ramsay Muir (Londres, Constable, 1910), 12-13.

[5] E. G. Cahen-Salvador sugiere que el personal de la burocracia está formado en gran parte por los que valoran la seguridad por encima de todo. Véase su "La situation matérielle et morale des fonctionnaires", en *Revue politique et parlamentaire* (1926), 319.

[6] "Bureaucracy", por H. J. Laski, en *Encyclopedia of the Social Sciences.* Este artículo está escrito primordialmente más desde el punto de vista del científico político que del sociólogo.

número cada vez mayor de individuos descubren que para trabajar tienen que ser empleados. Para trabajar, hay que tener instrumentos y equipo. Y de instrumentos y equipo sólo se dispone, y esto cada vez más, en la burocracia, privada o pública. En consecuencia, se tiene que ser empleado por la burocracia para tener acceso a los instrumentos a fin de trabajar para vivir. En este sentido la burocratización trae consigo la separación de los individuos de los medios de producción, como en la empresa capitalista moderna o en la empresa comunista del Estado (de la variedad de mediados de siglo), así como en el ejército posfeudal la burocratización produjo la separación completa de los medios de destrucción. Típicamente, el trabajador ya no es dueño de sus instrumentos ni el soldado lo es de sus armas. Y en este sentido especial, es cada vez mayor el número de individuos que se convierten en trabajadores, ya de overol, ya de cuello blanco, ya de camisa almidonada. Así se forma, por ejemplo, el tipo nuevo de trabajador científico, al "separar" al científico de su equipo técnico: al fin y al cabo, el físico no suele ser dueño de su ciclotrón. Para trabajar en sus investigaciones, tiene que ser empleado de una burocracia con recursos de laboratorio.

La burocracia es una administración que rehuye casi por completo la discusión pública de sus técnicas, aunque pueden discutirse públicamente sus orientaciones políticas.[7] Este secreto no se limita a la burocracia pública ni a la burocracia privada. Se le considera necesario para resguardar información valiosa contra competidores económicos privados o contra grupos políticos extranjeros y potencialmente hostiles. Y aunque no se le llama así con frecuencia, el espionaje entre competidores es quizás tan común, si no tan intrincadamente organizado, en sistemas de empresa económica privada como en sistemas de Estados nacionales. Cifras de costos, listas de clientes, procedimientos técnicos nuevos, planes de producción: todas estas cosas se consideran típicamente como secretos esenciales de burocracias económicas privadas que podrían ser revelados si tuvieran que ser defendidas en público las bases de todas las decisiones y todas las políticas.

Disfunciones de la burocracia

En estos atrevidos esbozos, se destacan los logros y las funciones positivas de la organización burocrática y se olvidan casi por completo los esfuerzos y las tensiones internas de esas estructuras. Pero es evidente que la comunidad en general exagera las imperfecciones de la burocracia, como lo indica el hecho de que el "hórrido híbrido", el burócrata, se haya convertido en un epíteto, en un *Schimpfwort,* en un insulto.

La transición al estudio de los aspectos negativos de la burocracia la ofrece la aplicación del concepto de Veblen de incapacidad adiestrada, de la idea de Dewey de "psicosis profesional", o la de Warnotte de "deformación

[7] Weber, *op. cit.,* 671.

profesional". La incapacidad adiestrada se refiere al estado de cosas en que los talentos de uno funcionan como insuficiencias o puntos ciegos. Actos basados en el adiestramiento y destrezas que fueron aplicados con éxito en el pasado pueden resultar reacciones inadecuadas *en circunstancias nuevas.* Una flexibilidad insuficiente en la aplicación de destrezas dará por resultado desajustes más o menos graves en un ambiente modificado.[8] Así, para poner el ejemplo de una granja, usado a este respecto por Burke, las gallinas pueden ser condicionadas rápidamente para interpretar el sonido de una campana como señal de la comida. La misma campana puede usarse después para reunirlas con objeto de decapitarlas. En general, cada quien adopta medidas de acuerdo con su pasado adiestramiento y, en circunstancias nuevas que no son consideradas *significativamente* diferentes, la misma solidez del adiestramiento puede llevar a la adopción de procedimientos equivocados. Además, según la frase casi ecolálica de Burke, "la gente puede estar impreparada por estar preparada con una preparación inadecuada"; su preparación puede convertirse en una incapacidad.

El concepto de Dewey de psicosis profesional descansa en observaciones muy parecidas. A consecuencia de sus rutinas cotidianas, la gente adquiere preferencias, antipatías, discriminaciones y acentúa ciertas cosas.[9] (Dewey usa la palabra psicosis para designar un "carácter pronunciado de la mente".) Tales psicosis se desarrollan mediante las exigencias que formula al individuo la organización particular de su papel profesional.

Los conceptos de Veblen y de Dewey se refieren a una ambivalencia fundamental. Toda acción puede juzgarse por lo que logra o por lo que no logra. "Un modo de ver es también un modo de no ver, el enfoque sobre el objeto A supone el desenfoque del objeto B." [10] En esta discusión, a Weber le interesa casi exclusivamente lo que logra la estructura burocrática: precisión, seguridad, eficacia. Esta misma estructura puede examinarse desde otra perspectiva proporcionada por la ambivalencia. ¿Cuáles son las limitaciones de las organizaciones destinadas a alcanzar las metas?

Por razones que ya hemos señalado, la estructura burocrática ejerce una presión constante sobre el funcionario para que sea "metódico, prudente, disciplinado". Si la burocracia ha de funcionar eficazmente, debe alcanzar un alto grado de confiabilidad en su conducta, un grado extraordinario de conformidad con las normas de acción prescritas. En consecuencia, la importancia fundamental de la disciplina puede desarrollarse tanto en una burocracia religiosa o económica como en el ejército. La disciplina sólo puede ser eficaz si las normas ideales son reforzadas por sentimientos vigorosos que impongan al individuo la devoción a sus deberes, un agudo sentido de la limitación

8 Para un estudio y una aplicación estimulante de estos conceptos, véase *Permanence and Change,* por Kenneth Burke (Nueva York, New Republic, 1935), pp. 50 *ss.;* "Bureaucratie et Fonctionnarisme", por Daniel Warnotte, en *Revue de l'Institut de Sociologie,* 1937, 17, 245.

9 *Ibid.,* 58-59.

10 *Ibid.,* 70.

de su autoridad y competencia, y la ejecución metódica de actividades rutinarias. La eficacia de la estructura social depende en definitiva de infundir en los participantes del grupo actitudes y sentimientos apropiados. Como veremos, hay en la burocracia dispositivos definidos para inculcar y fortalecer tales sentimientos.

Por el momento, basta con observar que para conseguir la disciplina (la necesaria confiabilidad de la reacción), esos sentimientos son con frecuencia más intensos de lo que es técnicamente necesario. Hay un margen de seguridad, por decirlo así, en la presión que ejercen esos sentimientos sobre el burócrata para que se ajuste a sus obligaciones normadas, de un modo muy parecido a como el ingeniero hace concesiones (sobre estimaciones de precaución) al calcular los apoyos de un puente. Pero esta misma acentuación lleva a la transferencia de los sentimientos de los *objetivos* de la organización a los detalles particulares de conducta exigidos por las reglas. La adhesión a las reglas, concebidas originariamente como un medio, se transforma en un fin en sí misma; tiene lugar el proceso familiar de *desplazamiento de metas* por el cual "un valor instrumental se convierte en un valor final".[11] La disciplina, fácilmente interpretada como conformidad a las reglas, sea cualquiera la situación, no es considerada como una medida destinada a objetivos específicos, sino que se convierte en un valor inmediato en la organización de la vida del burócrata. Esta importancia de la disciplina, resultante del desplazamiento de los objetivos originarios, produce rigideces y una incapacidad para adaptarse rápidamente. De ahí se sigue el formulismo, o hasta el ritualismo, con una insistencia indiscutida sobre la adhesión puntillosa a procedimientos formalizados.[12] Esto puede ser exagerado hasta el punto en que el interés primario por la conformidad con las reglas se interfiere en la consecución de los objetivos de la organización, caso en el cual tenemos el familiar

[11] Este proceso ha sido observado con frecuencia en diferentes circunstancias. *La heterogonía de los fines,* de Wundt, es uno de estos casos; la *Paradoxie der Folgen,* de Max Weber, es otro. Véanse también las observaciones de McIver sobre la transformación de la civilización en cultura, y la de Lasswell según la cual "el animal humano se distingue por su infinita capacidad de hacer fines de sus medios". Véase "The unanticipated consequences of purposive social action", de Merton, en *American Sociological Review,* 1936, 1, 894-904. En relación con los mecanismos psicológicos que intervienen, este proceso fue analizado del modo más completo por Gordon W. Allport en su estudio de lo que él llama "la autonomía funcional de los móviles". Allport enmienda las anteriores formulaciones de Woodworth, Tolman y William Stern, y llega a un enunciado del proceso desde el punto de vista de los móviles individuales. No toma en cuenta los aspectos de la estructura social que conducen a la "transformación de los móviles". La formulación adoptada en este trabajo es, pues, complementaria del análisis de Allport; el uno destaca los mecanismos psicológicos implicados, el otro tiene en cuenta las presiones de la estructura social. La convergencia de la psicología y la sociología en este concepto central indica que muy bien puede constituir uno de los puentes conceptuales entre las dos disciplinas. Véase *Personality,* por Gordon W. Allport (Nueva York, Henry Holt and Co., 1937), cap. 7.

[12] Véanse "Institutional office and the person", por E. C. Hughes, en *American Journal of Sociology,* 1937, 43, 404-13; "Social structure in relation to the person", por E. T. Hiller, en *Social Forces,* 1937, 16, 34-4.

fenómeno del tecnicismo o papeleo del funcionario. Un producto extremado de este proceso de desplazamiento de las metas es el virtuoso burocrático, que no olvida nunca ni una sola regla de las que rigen su actuación y en consecuencia es incapaz de atender a muchos de sus clientes.[13]

Un caso oportuno, en que el estricto reconocimiento de los límites de la autoridad y la adhesión literal a las reglas produjo este resultado, fue la práctica situación de Bernt Balchen, piloto del almirante Byrd en el vuelo sobre el Polo Sur.

> De acuerdo con una regla del departamento de trabajo, Bernt Balchen... no puede recibir sus documentos de naturalización. Balchen, natural de Noruega, declaró su intención en 1927. Se dice que no había cumplido la condición de llevar cinco años seguidos de residencia en los Estados Unidos. La expedición antártica de Byrd lo sacó del país, aunque estuvo en un barco que llevaba la bandera norteamericana, fue miembro inestimable de la expedición norteamericana, y en una región a la cual tienen derecho los Estados Unidos por su exploración y ocupación por norteamericanos, y que se llama Pequeños Estados Unidos (o Pequeña América).
>
> La oficina de naturalización dice que no puede actuar basándose en el supuesto de que la Pequeña América es suelo norteamericano. Eso sería *meterse en cuestiones internacionales* en las que no tiene intervención. Por lo que respecta a la oficina, Balchen estuvo fuera del país y *técnicamente* no había cumplido la ley de naturalización.[14]

Fuentes estructurales de superconformidad

Es obvio que las inadecuaciones de orientación que implican incapacidad adiestrada se derivan de fuentes estructurales. El proceso puede recapitularse brevemente. *1)* Una burocracia eficaz exige seguridad en las reacciones y una estricta observancia de las reglas; *2)* Esta observancia de las reglas lleva a hacerlas absolutas; ya no se consideran relativas a un conjunto de propósitos; *3)* Esto impide la rápida adaptación en circunstancias especiales no claramente previstas por quienes redactaron las reglas generales; *4)* Así, los mismos elementos que conducen a la eficacia en general producen ineficacia en casos específicos. Rara vez llegan a darse plena cuenta de la inadecuación los individuos del grupo que no se han divorciado del significado que las reglas tienen para ellos. Con el tiempo las reglas adquieren un carácter simbólico y no estrictamente utilitario.

Hasta ahora, hemos tratado de los sentimientos engranados que favorecen la disciplina rigurosa simplemente como datos, como dados. Sin embargo, puede verse que ciertos rasgos definidos de la estructura burocrática llevan a esos sentimientos. La vida oficial del burócrata está planeada para él como

[13] *Ideología y utopía*, por Karl Mannheim.

[14] Citado del *Chicago Tribune* (24 de junio de 1931, p. 10), por Thurman Arnold en *The Symbols of Government* (New Haven, Yale University Press, 1935), 201-2. (El subrayado es mío.)

una carrera graduada, a través de los dispositivos organizacionales de ascenso por antigüedad, pensiones, aumento de sueldo, etc., todo lo cual está destinado a ofrecer incentivos para la acción disciplinada y la conformidad con las reglamentaciones oficiales.[15] Se espera de manera tácita que el funcionario adapte sus ideas, sentimientos y acciones a la perspectiva de esa carrera, y lo hace en gran medida. Pero *esos mismos dispositivos* que aumentan la probabilidad de la conformidad llevan también a un super-interés por el apego estricto a los reglamentos que produce timidez, conservadurismo y tecnicismo. El desplazamiento de los sentimientos de las metas a los medios es estimulado por la enorme importancia simbólica de los medios (reglas).

Otro rasgo de la estructura burocrática tiende a producir un resultado muy parecido. Los funcionarios tienen la sensación de un destino común para todos los que trabajan juntos. Tienen los mismos intereses, especialmente porque hay relativamente poca competencia entre ellos, ya que los ascensos se hacen por antigüedad. La agresión intragrupal se reduce, pues, al mínimo y en consecuencia se concibe este arreglo como positivamente funcional para la burocracia. Sin embargo, el *esprit de corps* y la organización social espontánea que típicamente se desarrollan en esas situaciones llevan con frecuencia al personal a defender sus intereses y no a servir a la clientela y a los altos funcionarios de elección. Como dice el presidente Lowell, si los burócratas creen que su situación no está suficientemente reconocida por un funcionario de elección recién llegado, se le negará la información detallada, llevándole a errores de los que se reputa responsable. O, si trata de dominar plenamente, y esto hiere el sentimiento de integridad personal de los burócratas, pueden afluirle los documentos en tal número, que no le alcanza el tiempo para firmarlos, y mucho menos para leerlos.[16] Esto es ejemplo de la organización defensiva espontánea que tiende a nacer cuando hay una amenaza manifiesta a la integridad del grupo.[17]

Es demasiado fácil, y en parte erróneo, atribuir la resistencia de los burócratas simplemente a intereses creados. Los intereses creados se oponen a todo orden nuevo que elimina, o, por lo menos, hace incierta su ventaja diferencial resultante de los arreglos vigentes. Esto está indudablemente implícito en parte en la resistencia burocrática al cambio, pero es quizás más importante otro proceso. Como hemos visto, los funcionarios burocráticos se identifican sentimentalmente con su modo de vida. Tienen un orgullo de gremio que los induce a hacer resistencia al cambio en las rutinas consagradas; por lo menos, a los cambios que se consideran impuestos por otros. Este ilógico orgullo de gremio es cosa familiar que se encuentra, a juzgar por el *Professional Thief* (El ladrón profesional) de Sutherland, hasta entre los rate-

[15] *Mensch und Gesellschaft,* de Mannheim, 32-33. Mannheim destaca la importancia del "Lebesplan" y de la "AmtsKarriere". Véanse los comentarios de Hughes, *op. cit.,* 413.

[16] *The Government of England,* por A. L. Lowell (Nueva York, 1908), I, 189 *ss.*

[17] Para una instructiva descripción del nacimiento de esa organización defensiva en un grupo de trabajadores, véase *Management and the Worker,* por F. J. Roethlisberger y W. J. Dickson (Boston, Harvard School of Business Administration, 1934).

ros que, a pesar del riesgo, se deleitan con el dominio magistral de la prestigiosa hazaña de "batir el bolsillo izquierdo" (hurtar del bolsillo delantero izquierdo de los pantalones).

En un estimulante estudio, Hughes aplicó los conceptos de "secular" y "sagrado" a diferentes tipos de división del trabajo; el carácter sagrado de las prerrogativas de casta y de *Stande* contrasta agudamente con la creciente secularización de la diferenciación ocupacional en nuestra sociedad.[18] Sin embargo, como nuestro estudio indica, puede producirse, en vocaciones particulares y en tipos particulares de organización, el *proceso de santificación* (considerado como la contrapartida del proceso de secularización). Esto quiere decir que mediante la formación de sentimientos, la dependencia emocional de símbolos y posiciones burocráticos, y la intervención afectiva en esferas de competencia y autoridad, se producen prerrogativas que implican actitudes de legitimidad moral que se establecen como valores por su propio derecho, y ya no se les considera meramente como medios técnicos para hacer expeditiva la administración. Puede advertirse la tendencia de ciertas normas burocráticas, introducidas originariamente por razones técnicas, a hacerse rígidas y sagradas, aunque, como diría Durkheim, son *laicas en apariencia*.[19] Durkheim tocó este proceso general en su descripción de las actitudes y los valores que perduran en la solidaridad orgánica de una sociedad muy diferenciada.

Relaciones primarias contra relaciones secundarias

Otro rasgo de la estructura burocrática, la insistencia en la despersonalización de las relaciones, juega también un papel en la incapacidad adiestrada del burócrata. El tipo de personalidad del burócrata se forma en torno de esta norma de la impersonalidad. Tanto esto como la tendencia categorizadora, que nace del papel predominante de las reglas generales abstractas, tienden a producir conflictos en las relaciones del burócrata con el público o clientela. Como los funcionarios reducen al mínimo las relaciones personales y recurren a la categorización, con frecuencia se desconocen las peculiaridades de los casos individuales. Pero el cliente que, de manera totalmente comprensible, está convencido de las características especiales de *su* problema, se opone con frecuencia a ese tratamiento por categorías. La conducta

18 "Personality types and the division of labor", por E. C. Hughes, en *American Journal of Sociology,* 1928, 33, 754-68. Una diferenciación muy parecida la hacen Leopold von Wiese y Howard Becker en *Systematic Sociology* (Nueva York, John Wiley and Sons, 1932), 22-25 *et passim.*

19 Hughes reconoce un aspecto de este proceso de santificación cuando escribe que el adiestramiento profesional "lleva consigo como un subproducto la asimilación del candidato a una serie de actitudes y controles profesionales, a *una conciencia y una solidaridad profesionales. La profesión pretende y quiere convertirse en una unidad moral*". Hughes, *op. cit.,* 762 (el subrayado es nuestro). En este mismo respecto, es de particular importancia en el proceso de santificación. Véase su *Folkways,* 180-81.

estereotipada no se adapta a las exigencias de los problemas individuales. El tratamiento impersonal de asuntos que a veces son de gran importancia personal para el cliente da lugar a la acusación de "soberbia" y "altivez" contra el burócrata. Así, en la Bolsa de Trabajo de Greenwich, el obrero sin trabajo que trata de cobrar su seguro se siente herido por lo que él reputa "la impersonalidad, y a veces la brusquedad manifiesta y hasta la dureza con que le tratan los oficinistas... Algunos se quejan del aire de superioridad que toman los oficinistas".[20]

Otra fuente más de conflictos con el público se deriva de la estructura burocrática. El burócrata, en parte independientemente de su posición dentro de la jerarquía, actúa como un representante del poder y del prestigio de toda la estructura. En su papel oficial está investido de una autoridad definida. Esto lleva a veces a una actitud real o aparentemente denominadora, que sólo puede ser exagerada por la discrepancia entre su posición dentro de la jerarquía y su posición con referencia al público.[21] Las protestas y el acudir a otros empleados por parte del cliente no suelen tener eficacia o las impide en gran parte el antes mencionado *esprit de corps* que une a los funcionarios en un intragrupo más o menos solidario. Esta fuente de conflictos *puede* reducirse al mínimo en una empresa privada, ya que el cliente puede hacer una protesta eficaz dirigiéndose a otra organización dentro del sistema de competencia. Pero con el carácter monopolista de la organización

[20] "Te tratan como a un montón de basura. El otro día vi a un peón saltar el mostrador y sacudir a uno de ellos agarrándolo por el cuello de la camisa. Los demás nos alegramos. Naturalmente, no cobró el seguro... Pero el oficinista lo merecía por sus maneras impertinentes" *(The Unemployed Man,* por E. W. Bakke). Adviértase que la actitud impertinente era *imputada* por un cliente sin trabajo que se halla en estado de tensión por la pérdida de posición y de propia estimación en una sociedad donde es aún corriente la idea de que "un individuo capaz" siempre encuentra trabajo. Que la imputación de soberbia nace en gran parte del estado de ánimo del cliente se ve en la observación del mismo Bakke según la cual "los oficinistas andaban apurados y no tenían tiempo para bromas, pero había pocas señales de dureza o aire de superioridad en su trato con los individuos". En la medida en que haya base para imputar una conducta altiva a los burócratas, posiblemente pueda explicarse por las siguientes razones yuxtapuestas: "También el empleado moderno, ya sea público o privado, anhela siempre y goza casi siempre, respecto de los dominados, un específico aprecio social superior, 'estamental'." (Weber, *op. cit.)* "En personas en quienes el anhelo de prestigio es predominante, la hostilidad suele tomar la forma del deseo de humillar a los demás." *The Neurotic Personality of Our Time,* por K. Horney, 178-79.

[21] Adviértase, a este respecto, la pertinencia de los comentarios de Koffa sobre ciertos rasgos del picoteo entre pájaros. Si se compara la conducta del pájaro que está en lo más alto de la lista de picoteo, el déspota, con la de otro que esté muy por debajo, el segundo o el tercero empezando por el final, se advierte que estos últimos son mucho más crueles con los pocos sobre los cuales señorean que el primero lo es en su trato con todos los demás. Si se quitan del grupo todos los individuos por encima del penúltimo, la conducta de éste se hace más suave y hasta puede llegar a ser verdaderamente amistosa... No es difícil encontrar analogías con esto en las sociedades humanas, y en consecuencia un aspecto de dicha conducta pueden ser primordialmente los efectos de las agrupaciones sociales, y no de características individuales." *Principles of Gestalt Psychology* (Nueva York, Harcourt, Brace, 1935), 688-9.

pública, no es posible esa solución. Además, en este caso aumenta la tensión a causa de una discrepancia entre ideología y realidad: a los empleados del Estado se les llama "servidores del pueblo", pero de hecho son con frecuencia no subordinados, sino superordinados, y rara vez puede conseguirse el alivio de la tensión acudiendo a otras agencias en busca del servicio que se necesita.[22] Esta tensión es atribuible en parte a la confusión de la posición del burócrata y del cliente; el cliente puede considerarse socialmente superior al funcionario, que es el que domina por el momento.[23]

Así, respecto de las relaciones entre empleados y clientela, una fuente estructural de conflictos es la presión hacia el trato formulario e impersonal cuando el cliente desea una consideración individual, personalizada. Puede considerarse, pues, que el conflicto se deriva del empleo de actitudes y relaciones inadecuadas. El conflicto dentro de la estructura burocrática nace de la situación inversa, a saber, cuando relaciones personalizadas sustituyen a relaciones impersonales estructuralmente requeridas. Este tipo de conflicto puede caracterizarse del modo siguiente.

La burocracia, como hemos visto, está organizada como un grupo secundario formal. Las reacciones normales implícitas en esta red organizada de expectativas sociales están apoyadas por actitudes afectivas de los individuos del grupo. Como el grupo está orientado hacia normas secundarias de impersonalidad, cualquier falta de sometimiento ante las normas despertará antagonismo en quienes se identificaron con la legitimidad de las reglas. En consecuencia, la sustitución del tratamiento impersonal por el tratamiento personal dentro de la estructura encuentra una desaprobación general y es caracterizada con epítetos como soborno, favoritismo, nepotismo, etc. Esos epítetos son, por supuesto, manifestaciones de sentimientos heridos.[24] La

[22] En este momento la máquina política se hace con frecuencia importante desde el punto de vista funcional. Como demostraron Steffen y otros, las relaciones altamente personalizadas y la abrogación de las reglas formularias (papeleo) que realiza la máquina satisfacen con frecuencia las necesidades de los "clientes" individuales de un modo más completo que el mecanismo formulario de la burocracia del Estado. Véase una ligera ampliación de éste expuesta en el capítulo I.

[23] Como observó uno de los individuos sin trabajo acerca de los oficinistas de la Bolsa de Trabajo de Greenwich: "Y esos tíos malditos no tendrían trabajo si nosotros no careciésemos de él. Eso es lo que más me puede cuando les veo levantar las narices." Bakke, *op. cit.*, 80. Véase también "Aggresive behavior by clients towards public relief administrators", por H. D. Lasswell y G. Almond, en *American Political Science Review*, 1934, 28, 634-55.

[24] La significación diagnóstica de tales indicios lingüísticos como los epítetos apenas si ha sido explorada por los sociólogos. Observa Sumner acertadamente que los epítetos son "críticas sumarias" y definiciones de situaciones sociales. Dollard observa también que "los epítetos definen con frecuencia las cuestiones centrales de una sociedad", y Sapir destacó con razón la importancia que las situaciones tienen como contexto para estimar la significación de los epítetos. Igualmente pertinente es la observación de Linton según la cual "en las historias de casos el modo como la comunidad interpreta un episodio particular es, desde luego, más importante para nuestro estudio que la conducta real..." llevaría a resultados muy valiosos un estudio sociológico de "vocabularios de encomio y de oprobio".

función de este disgusto de hecho automático puede verse claramente en relación con las exigencias de la estructura burocrática.

La burocracia es una estructura de grupo secundario destinada a llevar a cabo ciertas actividades que no pueden ser satisfactoriamente realizadas a base de criterios de grupo primario.[25] De ahí que la conducta que va contra las normas formularizadas sea objeto de desaprobación sentimentalizada. Esto constituye una defensa importante desde el punto de vista funcional levantada contra tendencias que ponen en peligro la ejecución de actividades necesarias para la sociedad. Con toda seguridad, esas reacciones no son prácticas racionalmente determinadas destinadas de manera expresa al cumplimiento de esta función. Antes, visto en relación con la interpretación de la situación por el individuo, dicho disgusto es simplemente una reacción inmediata de oposición a la falta de honradez de los que violan las reglas del juego. Sin embargo, y no obstante esta trama subjetiva de referencia, esas reacciones sirven a la función latente de conservar los elementos estructurales esenciales de la burocracia reafirmando la necesidad de relaciones secundarias formalizadas y contribuyendo a evitar la desintegración de la estructura burocrática que tendría lugar si esas relaciones fueran suplantadas por relaciones personalizadas. El género de este tipo de conflicto puede describirse como la intrusión de actitudes de grupo primario cuando se requieren institucionalmente actitudes de grupo secundario, así como el conflicto entre burócrata y cliente nace con frecuencia de la interacción de tipo impersonal cuando se requiere individualmente un trato personal.[26]

Problemas por investigar

La tendencia hacia la creciente burocratización de la sociedad occidental, que Weber previó hace mucho tiempo, no es la única razón de que los sociólogos dirijan su atención a este campo. Estudios empíricos de la acción recíproca entre la burocracia y la personalidad aumentarían de manera especial nuestro conocimiento de la estructura social. Piden nuestra atención un gran número de cuestiones específicas. ¿En qué medida son seleccionados y modificados tipos particulares de personalidad por las diferentes burocracias (empresa, servicio público, la máquina política semilegal, órdenes religiosas) ? En la medida en que ascendiente y sumisión se consideran rasgos

[25] Cf. *The Nature of Human Nature,* por Ellsworth Faris (Nueva York, McGraw-Hill, 1937), 41 *ss.*

[26] La desaprobación por la comunidad de muchas formas de conducta puede analizarse de acuerdo con una u otra de las formas de sustitución de tipos de relaciones culturalmente inadecuadas. Así, la prostitución constituye un caso-tipo en que el coito, una forma de intimidad que está institucionalmente definida como simbólica de la relación más "sagrada" de grupo primario, es colocado en un contexto contractual, simbolizado por el cambio del más impersonal de todos los símbolos: el dinero. Véase "The sociology of prostitution", por Kingsley Davis, en *American Sociological Review,* 1937, 2, 744-55.

de la personalidad, a pesar de su variabilidad en diferentes situaciones-estímulos, ¿seleccionan las burocracias personalidades de tendencias particularmente sumisas o dominantes? Y puesto que diferentes estudios han revelado que esos rasgos pueden ser modificados, ¿la participación en cargos burocráticos tiende a aumentar las tendencias dominantes? ¿Seleccionan tipos diferentes de personalidad los diferentes tipos de reclutamiento (por ejemplo, el favoritismo, la competencia abierta que implica conocimientos especializados o capacidad mental general, la experiencia práctica)? [27] ¿El ascenso por antigüedad disminuye los anhelos competidores y refuerza la eficacia administrativa? Un examen detallado de los mecanismos para impregnar de valores sentimentales los códigos burocráticos sería instructivo tanto desde el punto de vista sociológico como psicológicamente. El anónimo general de las decisiones del servicio civil, ¿tiende a restringir la zona de símbolos de prestigio a un círculo interior estrechamente definido? ¿Las diferencias de asociación muestran tendencia a distinguirse de un modo especial entre los burócratas?

El campo de cuestiones significativas en teoría e importantes en la práctica parece estar limitado únicamente por el acceso a los datos concretos. Estudios sobre las burocracias religiosas, educativa, militar, económica y política que tratasen de la interdependencia entre la organización social y la formación de la personalidad constituirían un camino para investigaciones provechosas. Sobre ese camino, el análisis funcional de estructuras concretas aún puede levantar una Casa de Salomón para los sociólogos.

[27] Entre los estudios recientes del reclutamiento para la burocracia se cuentan: *Higher Civil Servants in American Society*, por Richard Bendix (Boulder, University of Colorado Press, 1949); *Career Perspectives in a Bureaucratic Setting*, por Dwaine Marwick (Ann Arbor, University of Michigan Press, 1954); *Higher Civil Servants in Britain*, por R. K. Kelsall (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1955); *Occupational Mobility in American Business and Industry*, por W. L. Warner y J. C. Abegglen (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1955).

IX. PAPEL DEL INTELECTUAL EN LA BUROCRACIA PÚBLICA

Los sociólogos norteamericanos se han dedicado durante mucho tiempo a estudiar grupos funcionales y profesionales de la sociedad. También ampliaron los conocimientos actuales sobre problemas sociales y sobre desviaciones sociales. Se sabe mucho, por ejemplo, de las fuentes de los delitos y de la delincuencia juveniles. Pero quizás persiste demasiado entre nosotros el pasado de la sociología; quizás no nos hemos alejado bastante de nuestros viejos vínculos con el estudio de esos problemas sociales para dedicarnos también a examinar otros campos de problemas que quizá tienen sus raíces en la estructura social y que ejercen un influjo más directo en el desarrollo de esa estructura.[1] Viene al caso advertir que los intelectuales dedicados a las ciencias sociales han estado tan ocupados en el examen de la conducta de los demás, que olvidaron en gran medida estudiar sus problemas, su situación y su conducta propios. El vagabundo y la dependiente de comercio fueron objeto de detenido estudio, pero parecemos reacios a analizar al científico social como tipo profesional. Tenemos monografías empíricas relativas al ladrón profesional y al mendigo profesional, pero, hasta muy recientemente, ninguna que tratase del papel del intelectual profesional en nuestra sociedad.[2] Mas parece que la claridad muy bien podría empezar por casa.

EL INTELECTUAL COMO TIPO PROFESIONAL

Indicio de esta laguna en nuestras investigaciones actuales es la ausencia de muchos de los datos de detalle necesarios. Los intelectuales tienen que ha-

[1] Para una sugestiva interpretación de las diferentes orientaciones de la sociología en Europa y los Estados Unidos, véase "German Sociology (1918-1933)", por Karl Mannheim, en *Politica,* 1934, 29-33.

[2] Esto no es desconocer diferentes estudios recientes que se mueven en esta dirección. Sin embargo, la obra de Florian Znaniecki titulada *The Social Role of the Man of Knowledge* (Nueva York, 1940), está dedicada a un esbozo teórico y no a un estudio empírico. *The Academic Man* (Nueva York, 1941), de Logan Wilson, se limita, como el título indica, al ambiente académico. El estudio de Claude Bowman titulado *The College Profesor* (Filadelfia, 1938) estudia las imágenes del profesor presentadas en 19 revistas durante el último medio siglo. Y la *Sociology of Teaching* de Willard Waller está dedicada en gran parte al maestro elemental y de escuela primaria superior. Karl Mannheim se refiere a una monografía inédita sobre el intelectual, y hay, desde luego, numerosos estudios breves en la bibliografía (principalmente en la europea). Pero tales estudios en general no se basan en datos empíricos detallados relativos a los papeles reales de los intelectuales respecto de las políticas y las decisiones sociales. Bibliografías generales sobre el intelectual pueden verse en las obras de Mannheim y en el artículo de Robert Michel titulado "Intellectuals" en la *Encyclopedia of the Social Sciences.*

cerse a la idea de que también ellos son humanos y por lo tanto, siguiendo la frase de Terencio, no extraños al estudio de sí mismos. Y en realidad, las décadas de crisis orientaron la atención del intelectual hacia su lugar en la sociedad.[3] Muchos, habiendo experimentado inseguridades en su posición, empezaron a reexaminar las fuentes más generales de dichas inseguridades, no sólo para otros estratos de la población, sino también para ellos mismos. Empezaron a estimar las conexiones entre su lugar en la estructura social y sus conceptos, teorías y perspectivas. Algunos llegaron a creer que sus necesidades no pueden ser satisfechas dentro de la estructura institucional existente y comenzaron a preguntarse por qué. Ahora casi acarrea prestigio el reconocer la existencia de la lucha de clases; tanto es así, que un escritor de *Fortune,* la revista de los grandes negocios, rechaza "la vaga palabrería hipócrita" y "las frases melosas" a favor de "la terminología más realista y de los métodos de análisis empleados en Europa, donde la existencia de clases y el antagonismo de sus intereses son claramente admitidos tanto por los analistas políticos no marxistas como por los marxistas que por primera vez los señalaron".[4]

Puede ser que, una vez reconocida la existencia de estos problemas, los intelectuales norteamericanos reúnan los datos necesarios para estimar las realidades y las potencialidades de su papel en relación con la política social general. Quizás puedan persuadirse a registrar sus experiencias con todo detalle. ¿Qué papeles están llamados a desempeñar? ¿Qué conflictos y frustraciones se experimentan en sus esfuerzos para desempeñar esos papeles? ¿Qué presiones institucionales se ejercen sobre ellos? ¿Quién, por ejemplo, define sus problemas intelectuales? ¿En qué circunstancias inician ellos los problemas por investigar? ¿Cuál es el efecto de esas investigaciones sobre la política? ¿Cuáles son los efectos de la burocratización sobre las perspectivas

[3] Véanse, por ejemplo, "The relation of ideological intelligence to public policy", por H. D. Lasswell, en *Ethics,* 1942, 53, 23-34; "Legal education and public policy; professional training in the public interest", por H. D. Lasswell y M. S. McDougal, en *Yale Law Journal,* 1943, 52, 203-295. Las revistas de derecho empiezan a prestar considerable atención a estos problemas.

[4] "State of the Nation", por Sherry Mangan, *Fortune,* 28 (1943), 138. Los comentarios de Mangan destacan la relación entre el reconocimiento franco de la lucha de clases y el desarrollo económico actual. "La primera máxima de la bibliografía política norteamericana pareció ser durante mucho tiempo: "No lo nombres y podrás acertar." Quizás en ninguna otra nación las definiciones, las tendencias y los sucesos políticos van envueltos en una palabrería tan hipócritamente vaga. Esta imprecisión no nace de mera idiosincrasia literaria. Más bien refleja el relativo atraso político del pueblo norteamericano, para quien aun crisis tan tremendas como la de 1929-39 todavía no han destrozado bastante, conforme ocurrió en Europa, la estructura económica como para hacer dudar seriamente del régimen social. Un magnífico precedente para acabar con ese potaje terminológico lo sentó recientemente el señor Eric Johnston, presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, quien pidió que frases tan pacatas como "sistema de libre empresa" y "el modo de vida norteamericano" fueran sustituidas por el término científico preciso de "capitalismo". ¿Significa el reconocimiento de la lucha de clases que las crisis sociales están empezando a correr la pantalla de la falsa conciencia?

de los intelectuales? ¿Creen que, aun cuando ellos originan problemas que han de analizarse, tienden a pensar de acuerdo con otros puntos de vista estrechamente restringidos? ¿Cuáles son los problemas característicos del mantenimiento de líneas de comunicación entre los políticos y los intelectuales? Puede formularse una amplia lista de lineamientos guías para la observación de los participantes por intelectuales que estén tanto dentro como fuera de las burocracias. Sólo esa información detallada nos permitirá pasar del plano de las vagas aproximaciones a los análisis intensivos y bien fundados de las relaciones de los intelectuales con la política social. Sólo cuando tengamos esos datos en gran cantidad dejará de interesarse tanto la sociología del conocimiento por generalizaciones amplísimas que no pasaron por el tamiz de una comprobación empírica adecuada.

Pero como los datos de que disponemos son escasos, nuestro estudio tiene que basarse en materiales publicados esporádicamente y en entrevistas informales con intelectuales, concernientes a sus experiencias relativas a la política pública. Por consiguiente, sólo podemos esbozar algunos aspectos del papel de los intelectuales: sus posibilidades, sus futilidades y sus recompensas. Nuestro estudio es poco más que una exploración que puede sugerir líneas prometedoras para nuevas investigaciones. Trata de aspectos seleccionados del papel del intelectual, particularmente en las burocracias gubernamentales.[5]

La situación de los intelectuales y la política social

Para nuestro propósito, no necesita ser definida de manera muy precisa la palabra "intelectual". Consideramos intelectuales a las personas *en la medida en que* se dedican a cultivar y formular conocimientos. Tienen acceso a un fondo de conocimientos que no proceden únicamente de su experiencia personal directa, y lo hacen progresar.[6] Sus actividades pueden ser vocacionales o no: esto no es decisivo. El hecho de que John Stuart Mill haya pasado muchos años empleado en la Compañía de las Indias Orientales no lo califica de intelectual.

Debe advertirse que "el intelectual" designa un papel social y no la totalidad de una persona. Aunque ese papel coincide con diferentes papeles profesionales, no tiene por qué confundirse con ellos. Así, normalmente incluimos entre los intelectuales a los maestros y los profesores. Esto puede bastar como mera aproximación, pero de ello no se sigue que todo maestro o profesor sea un intelectual. Puede serlo o no serlo, según sea el carácter real de sus actividades. El caso límite se presenta cuando un maestro no hace más que enseñar el contenido de un libro de texto, sin más interpre-

[5] Cuando fue leído en la reunión de la Sociedad Sociológica Norteamericana, este trabajo comprendía un extenso análisis de las actividades de los intelectuales que contribuyeron a definir y a ejecutar la política durante la Conferencia de la Paz de París.

[6] Znaniecki, *op. cit.,* pp. 37-8.

taciones ni aplicaciones. En tales casos, el maestro no es un intelectual, como no lo es el anunciador de radio que se limita a leer un texto que escriben otros para él. No es más que un eslabón en la cadena de transmisión que comunica ideas forjadas por otros.

Nos interesará cierta clase de intelectuales: los que son especialistas en el campo de los conocimientos sociales, económicos y políticos. En términos generales, esta clase comprende a los científicos sociales y a los abogados. En muchos respectos, su papel, en particular en relación con la política pública, es sociológicamente diferente del de los especialistas en ciencias físicas y biológicas.

En primer lugar, hay un grado considerable de *indeterminación* en los resultados obtenidos por el científico social, por cuanto se refieren a acción proyectada. Se encuentra ante contingencias mucho mayores que, pongamos por caso, el ingeniero electricista. Este último puede predecir, por ejemplo, cómo funcionará un tubo vacío destinado a un fin particular en las condiciones en que será usado; la "comprobación previa" en asuntos sociales no pasa de ser una vaga aproximación, y aún así hay un alto grado de contingencia en la determinación de las condiciones en que habrá de operar el plan propuesto. Las posibilidades señaladas por el científico social con frecuencia no tienen, y a veces no pueden tener, la autoridad de pronósticos fidedignos adecuados al fin que se persigue. El conocimiento especializado consiste aquí más bien en reducir lo más posible los errores palpables de juicio. Esta indeterminación probablemente es la base de la ambivalencia de desconfianza y de expectativa esperanzada dirigida hacia el científico social en su calidad de consejero.

En segundo lugar, esta indeterminación contribuye también a socavar la relación que existe entre expertos y clientes. Al valorar la competencia del experto, el cliente no siempre puede confiar en los resultados, porque el juicio es siempre relativo. Quizás el problema hubiera sido resuelto mejor por otro especialista, quizás no. Hay una amplia zona de indeterminación al estimar la actuación del experto, y en consecuencia hay un importante aspecto fiduciario en el papel del experto. Tiene que haber una organización social —por ejemplo, una sociedad profesional, una universidad que expida un título de capacidad— que haga posible que la confianza del cliente en los expertos sea, en *general,* merecida. Pero cuanto más indefinidas sean las normas objetivas de valoración, mayor es la posibilidad de relaciones y sentimientos personales y de otros factores no objetivos que determinan el grado de confianza del cliente en el experto. Sobre este fondo, podemos comprender una fuente de descontento entre los expertos que observan a un colega, menos competente que ellos según criterios técnicos, sentado a la derecha de un político. La indeterminación estimativa abre el camino a discrepancias entre la posición del experto y su competencia. Se insinúa que tales discrepancias son más probables en el caso de los científicos sociales que actúan de consejeros que en el de técnicos que operan en campos donde la eficacia relativa de su trabajo puede ser valorado con más exactitud.

En tercer lugar, esta indeterminación al estimar la actuación en el campo de los negocios humanos aumenta la necesidad que tienen los políticos de confiar en el juicio de expertos al reclutar nuevo personal experto. Así es como, completamente aparte del nepotismo deliberado, tienden a formarse *camarillas* de consejeros. Porque es muy probable que los expertos que están en una organización acudan a otros expertos *a quienes conocen* y acerca de los cuales pueden formular un juicio fundado en esta familiaridad directa. Las redes de relaciones personales entre intelectuales con frecuencia sirven como agencias para crear camarillas que se bastan a sí mismas, cerradas y autónomas, por lo menos entre los consejeros más importantes.

En cuarto lugar, el intelectual interesado en asuntos humanos trata datos y problemas acerca de los cuales los políticos están convencidos con frecuencia de que saben mucho. No es de ningún modo evidente para el político que el experto tenga más competencia que él para tratar los problemas. Cuando el científico social está prácticamente seguro de la validez de su consejo, con gran frecuencia se trata de asuntos insignificantes. Cuando trata grandes cuestiones, sus conocimientos pueden no ser tan grandes como los adquiridos por el político a través de años de experiencia de primera mano. Ésta es quizá una razón de la poco envidiable situación del intelectual que cultiva las ciencias sociales que está relegado al purgatorio y que nunca está del todo seguro si está destinado al cielo o al infierno. Se le tiene a mano, pero rara vez se le considera indispensable. Si su consejo no confirma las opiniones del "hombre de acción", puede ser devuelto a su purgatorio privado. Cuando hay gran indeterminación en prever las consecuencias de diferentes políticas, fácilmente puede ser ignorado el consejo del científico social.

Finalmente, el intelectual que trata con conducta y cultura humanas se interesa por posibilidades que implican valores inmediatos y obvios. Está expuesto en especial a los ataques de aquellos cuyos intereses y sentimientos son heridos por sus soluciones. Este aspecto de su trabajo, acompañado del grado hasta cierto punto bajo de probabilidad de sus predicciones concernientes a los efectos de diferentes políticas, lo hace especialmente vulnerable a la rápida renovación de expertos que hemos llegado a esperar en ciertas burocracias.

Por estas razones, e indudablemente por otras, los intelectuales interesados en asuntos humanos en general se encuentran en situación menos segura que los físicos y los biólogos que afectan a la política pública.

Intelectuales burócratas e independientes

Podemos clasificar convenientemente a los intelectuales en dos tipos principales: los que ejercen funciones asesoras y técnicas dentro de una burocracia, y los que no pertenecen a una burocracia.

La distinción está señalada al reconocer la diferencia en la "clientela" de los tipos de intelectuales: para el intelectual burocrático, la constituyen los

políticos de la organización para quienes directa o indirectamente desempeña la función asesora; para el intelectual independiente,[7] la clientela es un público.

Nos interesaremos ante todo por las relaciones con la política del intelectual de las burocracias públicas, con alguna atención para el intelectual independiente en este mismo respecto. El intelectual independiente que, en periodos de crisis social, entra temporalmente en una democracia pública constituye un tipo intermedio.

Reclutamiento de intelectuales por la burocracia pública

La burocratización implica insistencia en la racionalidad del procedimiento (dentro de ambientes limitados), la cual requiere personal intelectualmente especializado. Jóvenes intelectuales de los Estados Unidos han sido reclutados en número cada vez mayor por las burocracias públicas, al menos durante la última generación. Merecen atención dos aspectos de este fenómeno: *1)* sus implicaciones en relación con un cambio en los valores de los intelectuales más jóvenes, y *2)* el modo como la burocracia convierte a intelectuales con mentalidad política en técnicos.

Muchos intelectuales se han *alejado* de los supuestos, objetivos y recompensas de la empresa privada. Ese alejamiento respecto de los valores de la clase negociante es un reflejo de las dislocaciones institucionales que producen la inseguridad y las incertidumbres. La experiencia de las crisis económicas periódicas se hace sentir en la negativa de lealtad a la estructura de poder que prevalece. Los intelectuales llegan a imbuirse de valores y normas que, según creen, no son congruentes con un lugar en el mundo de los negocios. Algunos se dedican a la enseñanza, en particular a la enseñanza universitaria, que posiblemente les proporciona una posibilidad de ejercer sus intereses intelectuales y de evitar la sujeción directa al "control de los negocios". Mas para muchos de estos intelectuales la profesión de la enseñanza significa estar al margen, viendo, sin participar en ellos, los movimientos históricos que están en marcha. Más que estar al margen de la historia, prefieren tener la sensación de contribuir a hacer historia, ocupando un lugar dentro de las burocracias públicas que probablemente los sitúa más cerca del verdadero foco de decisiones importantes.

En el atractivo de Washington para el intelectual hay un síntoma, quizá, de la creencia en que el centro del control efectivo está cambiando de lugar

[7] La frase "intelectual independiente" no se usa aquí en el sentido de Mannheim o de Alfred Weber. Se refiere simplemente a los intelectuales que no desempeñan funciones asesoras ayudando a formular o a ejecutar políticas de una burocracia. Se incluyen entre los intelectuales independientes los individuos académicos, a pesar de su conexión con una "burocracia académica". Su papel es diferente de los intelectuales burócratas, puesto que no se espera de ellos típicamente que utilicen sus conocimientos especializados para dar forma a la política de la burocracia.

en nuestra sociedad, que está pasando, digamos, de Wall Street a la Avenida de la Constitución. Que puede no ser éste el caso, pues, como ha sugerido Walton Hamilton, más bien sucede que Wall Street ha trasladado sus cuarteles generales a la capital, no es cosa que interese aquí. Pero los intelectuales alejados de los negocios que trabajan en la burocracia gubernamental no suelen concebir su carrera como una contribución indirecta al mundo y clase de los negocios. Más probable es que consideren el gobierno y su papel, grande o pequeño en él, como un instrumento para modificar el sistema de poder de los negocios del cual se han alejado. Para esas personas, el servicio del Estado representa un ataque frontal contra los grupos de intereses que han tomado hasta ahora las decisiones importantes.

Intelectuales que quizá anteriormente prometieron lealtad a movimientos políticos que se proponen modificar nuestra estructura económica y política, ahora, a lo que parece, adoptan en número cada vez mayor la posibilidad de operar esos cambios mediante la autoridad gubernamental constituida. En la medida en que los intelectuales conciben así el lugar actual del gobierno, es probable que piensen desde el punto de vista de suministrar los conocimientos especiales sobre los que se basan las decisiones ejecutivas que se orientan en direcciones nuevas.

No se supone, desde luego, que este tipo de motivación sea *característico* de los intelectuales de nuestras burocracias públicas. Su frecuencia es cuestión de hecho, pero que tiene lugar en cierta medida es manifiesto a quienes examinaron el aflujo de intelectuales a la burocracia del Estado, particularmente antes de la guerra. En contraste con los intelectuales alejados de las empresas está la masa, sin duda mucho mayor, de reclutas para las burocracias públicas: los técnicos que son declaradamente indiferentes a cualquier política social dada, pero cuyos sentimientos y valores son, en términos generales, los de los grupos de poder existentes. Los técnicos conciben su papel simplemente como el de equipar y hacer practicables las políticas definidas por los políticos. El código profesional del técnico lo obliga a aceptar una relación de dependencia con el ejecutivo. Este sentido de dependencia, que está rodeado de factores sentimentales, se expresa en la fórmula: el político señala las metas (los fines, los objetivos), y nosotros los técnicos, a base de conocimientos especializados, indicamos diferentes medios para llegar a esos fines. Tan dominante y tan persuasivo es este código profesional, que llevó a los técnicos a someterse a esa distinción tajante de medios y fines sin advertir que la distinción verbal misma puede servir de apoyo a la huida de los técnicos de toda responsabilidad social. El técnico considera un fin o meta como el término de la acción. No puede verlo como ocasión de consecuencias ulteriores. No llega a ver que la acción lleva implícitas sus consecuencias.

Hay, finalmente, intelectuales independientes que, en tiempo de crisis social aguda, como una guerra o una crisis económica, pululan temporalmente en las burocracias públicas. Estos burócratas *ad hoc* pueden haberse alejado o no de los grupos de poder que prevalecen. Pero no habiendo identificado sus carreras con el servicio en la burocracia, probablemente son menos coaccio-

nados por las presiones burocráticas. Para ellos, hay la fácil alternativa de volver a la vida privada.

Todo esto sugiere líneas de investigación concerniente al reclutamiento de intelectuales por las burocracias públicas. Es fácil disponer de datos sobre los criterios objetivos para la selección, pero son de interés secundario. Nos gustaría saber la situación de clase social de los intelectuales que encuentran su camino dentro de esas burocracias. Concretamente, ¿en qué momentos se presentan las alternativas posibles en la carrera del intelectual? ¿Qué presiones le llevan a preferir la burocracia pública a la privada? El alejamiento de los valores del mundo de los negocios y el rechazo de los mismos, ¿en que medida representan un papel en esa preferencia? ¿Cuáles son las fuentes del alejamiento? ¿Podemos así proyectar luz sobre el tipo común de intelectuales que se divorcian de los valores nominalmente soberanos para identificarse con el destino de centros de poder potenciales? ¿El aflujo de intelectuales a la burocracia pública sirve de medida barométrica de cambios reales o inminentes en el poder? ¿Cuáles son las previsiones comunes en los intelectuales que esperan encontrar su hogar espiritual en una burocracia estatal? Los datos sobre cuestiones como éstas constituyen el primer paso para determinar los efectos posteriores de la vida burocrática sobre los intelectuales. Sólo cuando esté reunida esa información podremos comprobar la hipótesis de que las burocracias provocan la transformación gradual del intelectual alejado de la empresa en el técnico apolítico, cuyo papel consiste en servir a cualquier estrato social que esté en el poder.

Posición y perspectivas burocráticas

Aunque hemos señalado un contraste entre los intelectuales alejados de la empresa (de mentalidad política) y los técnicos en el momento en que ingresan en la vida burocrática, esta distinción puede atenuarse cada vez más en el curso de su servicio dentro de la burocracia. Parece que la burocracia estatal ejerce una presión sobre el intelectual extrañado para que se adapte a las políticas de quienes toman las decisiones estratégicas, con el resultado, a su tiempo, de que el papel del intelectual en otro tiempo alejado de los negocios puede llegar a no distinguirse del papel del técnico.

Al describir el proceso por el cual el intelectual en la burocracia se convierte en un técnico, procedemos sobre el supuesto de que las perspectivas y los puntos de vista son en gran parte producto de la posición social. Los intelectuales están orientados hacia círculos sociales más o menos definidos, y adaptan sus intereses, actitudes y objetivos a esos círculos. Las exigencias y las expectativas inherentes a una posición social tienden a moldear la conducta de quienes ocupan la posición. Como muy bien ha indicado Mead, el yo social se produce mediante la adoptación de conjuntos organizados de actitudes de otros individuos importantes. Además, esta progresiva asimilación de las valoraciones y las expectativas de otro es cumulativa y suele tener

lugar sin que el proceso sea advertido, salvo en momentos ocasionales de conflicto.[8] Esta visión de la formación de personalidades de funciones dirige inmediatamente nuestra atención a las diferencias en los "otros individuos importantes" para el intelectual burocrático y para el independiente: en resumen, nos obliga a examinar la diferente clientela de los dos tipos de intelectuales y el papel que representa en la conformación del papel del intelectual.

Lejana o directamente, el cliente del intelectual burocrático es un político a quien le interesa traducir ciertos propósitos, vagos o bien definidos, en programas de acción. Lo que el cliente pide al intelectual puede variar, pero en lo esencial probablemente puede subsumirse todo dentro de un número limitado de tipos.

La *especificidad* de las demandas del cliente al intelectual burocrático influyen mucho en la determinación del carácter de las actividades del segundo. En un extremo, el político puede indicar simplemente una zona general sin indicación del carácter de las decisiones que piensan tomarse. Ésta es una zona mal definida en la que tal vez será necesario actuar en alguna fecha futura (por ejemplo, las relaciones étnicas en Europa o el estado de la moral en el ejército). Al intelectual se le pide que reúna datos pertinentes a base de los cuales puedan tomarse después decisiones "inteligentemente". En este momento de baja especialidad de las peticiones del cliente, el intelectual tiene el mayor campo posible —en ocasiones un campo tan incómodo, por ejemplo que produce inquietudes como resultado de una orientación imperfecta— para definir problemas, para decidir cuáles son los datos pertinentes y para recomendar otras políticas posibles. O el cliente hace quizá una formulación algo más definida en forma de indicación de una zona específica en la que hay que proyectar las políticas que pueden seguirse (por ejemplo, las relaciones servio-croatas en Europa o la producción por pequeñas empresas industriales durante la guerra). Esta delimitación del campo reduce el margen del intelectual para decidir la naturaleza de los problemas prácticos y el carácter de la información pertinente. O se le puede presentar el problema al intelectual en momentos progresivamente anticipados en el *continuo de decisiones:* en el momento en que se examinan las políticas posibles, o en que se adoptó una política específica y se necesita información sobre los medios de realizarla mediante un programa definido de acción, o, finalmente, después de haber puesto en práctica un programa dado y se pide que se valore o estime la eficacia del mismo. Estos intervalos en el continuo de decisiones plantean al intelectual diferentes tipos de problemas. En general, parece haber una relación inversa entre la especificación del problema definido por el cliente y el ámbito del intelectual para iniciar proposiciones políticas.

Cuanto más al principio opere el intelectual en el continuo de decisión, mayor es su influencia potencial para orientar la decisión. Cuando la zona de

[8] *Mind, Self and Society,* por G. H. Mead (Chicago, 1934), Parte III.

investigación no es indicada con precisión por el político, la investigación del intelectual puede, dentro de ciertos límites, enfocar la atención sobre ciertas líneas posibles de acción dando mayor peso a ciertos tipos de pruebas. Éste parece haber sido el caso, por ejemplo, con los Catorce Puntos del presidente Wilson, que en gran parte fueron producto de una estimación de la situación total hecha por intelectuales "cuyos cerebros tomó prestados", para usar las palabras del mismo presidente. Al ayudar a establecer esas estructuras políticas generales, el intelectual puede iniciar cierto control desde abajo. En raras situaciones de este tipo, el político puede encontrarse en la notable situación del francés en 1848, quien, cuando le instaron a que no se uniese a la multitud que asaltaba las barricadas, contestó: "Tengo que seguirla, soy su jefe."

Pero, de manera más típica, el intelectual burocrático se encuentra en una situación en que se le pide información para políticas específicas o posibles que ya fueron formuladas por los políticos. Se le pide que indique, como experto, las necesidades que hay que tener en cuenta al elegir una u otra de las alternativas propuestas o al poner en ejecución una política particular. Cuando los problemas llegan al intelectual en esta fase adelantada en el continuo de decisiones, llega a pensar en gran parte en términos instrumentales y a aceptar las definiciones ya existentes de los objetivos. Sus perspectivas están fijadas de acuerdo con ellos. Sólo consigue ver los aspectos de la situación total que están directamente relacionados con la política propuesta. Puede o no darse cuenta de que ignora otras posibilidades en su investigación, por concentrarse sobre las consecuencias o los modos de llevar a efecto posibilidades limitadas que le han presentado. Puede olvidar el hecho de que un modo de ver implica un modo de no ver: que limitar el campo de uno a las posibilidades A y B significa ignorar las posibilidades C y D.

Este problema de las relaciones con el político toma una forma completamente diferente para el intelectual independiente. *Sus perspectivas pueden estar orientadas por su posición dentro de la estructura de clases*, pero están algo menos sometidas al control inmediato de una clientela *específica*. Enfoca de manera característica la zona problema completamente aparte de los supuestos y los intereses previos de un cliente burocrático. Puede sentirse libre para examinar las consecuencias de políticas posibles que quizá fueron ignoradas o rechazadas por la burocracia. Sus limitaciones no son en la misma medida cuestión de descartar posibilidades sin investigación suficiente. Pero, al no estar sometido a las presiones de decisiones inminentes basadas en su trabajo, el intelectual independiente puede residir en la esfera de las buenas intenciones y de los malos programas de acción. Aun cuando formule la política y el problema en términos realistas, es difícil que sus opiniones *lleguen a los políticos responsables*. Por lo que respecta a afectar a la política pública, quien no está en la burocracia se convierte en una voz pequeña y con frecuencia imperceptible.

De todo esto nace el dilema que se le enfrenta al intelectual que está activamente interesado en impulsar las innovaciones sociales. Esto puede expre-

sarse, con bastante exactitud en el lema: El que innova no es escuchado, y el que es escuchado no innova. Si el intelectual ha de representar un papel efectivo en poner a trabajar sus conocimientos, cada vez se hace más necesario que se convierta en parte de una estructura burocrática de poder. Pero esto exige con frecuencia que abdique su privilegio de explorar posibilidades políticas que considera importantes. Por otra parte, si permanece independiente para conservar plenas oportunidades de elección, carece, en forma típica, de recursos para realizar sus investigaciones en escala adecuada y de una probabilidad grande de que sus hallazgos sean aceptados por los políticos como base para la acción.

No es necesario decir que la integridad plena puede encontrarse tanto en las intelectuales burocráticos como en los independientes: las diferencias esenciales están en las relaciones con el cliente y en las presiones concomitantes que juegan un papel en la definición de los problemas que se consideran importantes. Los dos tipos de intelectual pueden tener plena integridad dentro de los límites de su *definición de los problemas*. Pero cada uno de ellos toma una decisión importante, y a veces diferente, relativa a valores, al aceptar o rechazar la definición de un problema. Pongamos un ejemplo. Tanto los intelectuales burocráticos como los independientes pueden hallarse tratando la misma zona problema: la segregación racial en un centro industrial del Norte. En el plano de la averiguación de los hechos, unos y otros intelectuales pueden llegar a la misma conclusión: que una gran proporción de trabajadores negros tienen una moral baja y una baja producción industrial, como resultado manifiesto de experimentar una discriminación constante. Los investigadores también pueden coincidir en que un número considerable de trabajadores blancos se oponen a toda propuesta de eliminar la segregación. La diferencia entre el punto de vista y las investigaciones de los intelectuales burocráticos y de los independientes muy bien puede hacerse manifiesta en el plano inmediato: el de formular una política y convertirla en un programa. *Para* el intelectual burocrático la política puede definirse en estos términos: ¿Cómo podemos hacer la segregación tolerable, si no agradable, para el trabajador negro? En consecuencia, el consejero burocrático puede indicar que ciertos tipos de propaganda dirigida a la población negra pueden servir para levantar la moral, sin eliminar la segregación. Las investigaciones del intelectual burocrático sirvieron, pues, para realizar una política previamente definida. Pero el intelectual independiente no tiene por qué limitar sus investigaciones de ese modo, sino que puede estudiar los medios de eliminar la segregación racial sin rebajar apreciablemente la moral de los trabajadores blancos. Puede, en otras palabras, discutir la política dominante explorando sus consecuencias y estudiando modos de poner en práctica una política diferente. Debe advertirse que la *validez* de los dos conjuntos de resultados no se discute, pero las respectivas investigaciones serán útiles para un propósito y no para el otro. *El punto decisivo es reconocer las implicaciones de valores que suponen la elección misma y la definición del problema, y que la elección estará en parte determinada por la posición del*

intelectual en la estructura social. El intelectual burocrático, que tiene que permitir que el político defina el campo del problema que ha de investigar, implícitamente alquila su pericia y sus conocimientos para conservar un arreglo institucional particular. El intelectual independiente quizá no afecte directamente a la política vigente, pero hace avanzar conocimientos que tal vez serán útiles para modificar la ordenación actual. Así, el intelectual toma su más importante decisión en cuanto a valores al seleccionar a su clientela y, en consecuencia, el tipo de problema que le interesará.[9]

Hay otra manera en que tiende a cambiar la orientación de los intelectuales que entran en la burocracia, y se deriva de la presión para la acción. Tienden a hacerse, como dice una vaga frase, "menos teóricos y más prácticos". ¿A qué se refiere esto? Cuando más cerca está del centro real de las decisiones, más necesita una política amplia ser traducida en programas de acción y mayor es el número de consideraciones que hay que tener en cuenta, por encima de la formulación originaria de la política. Este "tomar en cuenta" variables adicionales significa un cambio parcial de la política originaria; significa "un compromiso con las realidades del caso". Así, cuanto más cerca esté situado el intelectual del punto de decisión real, mayor presión experimenta para acomodar sus originarias formulaciones abstractas a las exigencias de la situación. Esta presión, que actúa durante algún tiempo, da forma a las perspectivas generales del intelectual burocrático, quien llega a pensar cada vez más en términos técnicos e instrumentales que en los medios de poner en ejecución las políticas *dentro de situaciones dadas.*

Al intelectual independiente, los cambios de perspectiva de su colega burocrático le parecen con frecuencia "ventas". Este tipo familiar de antagonismo es consecuencia de las diferentes posiciones de los dos tipos de intelectuales en la estructura social, con algunas diferencias inevitables en la perspectiva. El intelectual independiente puede seguir siendo firme en la adhesión a sus formulaciones, ya que no se traducen en acción, y a veces no ve aspectos del problema de la acción que gravitan constantemente sobre el intelectual burocrático. El intelectual burocrático, por otra parte, tiene posibilidades limitadas: *1)* Puede adaptar sus propios valores sociales y sus conocimientos especiales a los valores de los políticos. *2)* Puede tratar de modificar las políticas vigentes de los ejecutivos en el aparato burocrático. *3)* Puede reaccionar en forma de una disociación esquizoide entre sus valores y los de la burocracia, considerando su función puramente técnica y sin implicaciones de valores. La primera reacción supone la asimilación de los valores de la

[9] Lo que hemos intentado hacer aquí es aclarar, mediante un ejemplo concreto, una implicación esencial del concepto de Weber sobre el papel del *Wertbeziehung* en la investigación intelectual. Dice Weber que las observaciones se enfocan sobre ciertos aspectos de la situación concreta según valores que gobiernan y definen lo que se considera "importante" Quedan, pues, por explorar diferentes puntos fijos de la estructura social, los valores recurrentes en esos puntos y la determinación de las relaciones efectivas entre estructura social y actividad intelectual. Véase Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre* (Tubinga, 1922), 177-84.

burocracia, y a veces un cambio del punto de vista anterior del intelectual. La segunda, cuando el intelectual aislado trata de oponer sus fundadas opiniones a las del aparato total, suele implicar un conflicto ineficaz que con frecuencia es preludio de la salida del intelectual de la burocracia. La tercera reacción, que suponemos que es la más frecuente, conduce al "papel de técnico". Como este papel es apoyado por las costumbres profesionales del intelectual —"Como hombre de ciencia, no me permito juicios de valor"—, reduce el conflicto de otro modo experimentado al realizar políticas que difieren mucho de los juicios propios. En resumen, la segmentación de papeles permite al intelectual conservar su sensación de integridad personal, aunque participe en programas que van contra sus propios valores.

Todo esto sugiere que el intelectual independiente y el burocrático realizan funciones totalmente diferentes respecto de la política social. El intelectual independiente puede servir de tábano, de crítico de las políticas consagradas, señalando públicamente algunas de sus implicaciones y consecuencias. En un grado limitado puede, pues, afectar al clima de las decisiones. Con la aparición de los medios de comunicación para las masas, esta función adquirió una importancia mayor aún de la que tuvo en el pasado. Por otra parte, el intelectual burocrático, salvo en los casos hasta cierto punto raros en que realmente define la política, está limitado en gran medida a idear modos más eficaces de realizar las decisiones y de encontrar otras posibilidades para la acción que no violen los valores de la burocracia. Esto indica que los intelectuales independientes pueden servir a propósitos comunes, aun durante las crisis de guerra, con tanta eficacia, aunque de otra manera, como los intelectuales que dedican "sus energías al esfuerzo de guerra" sirviendo en una burocracia pública.

Políticos e intelectuales

Pero aun cuando el intelectual burocrático se adapta con frecuencia al punto de vista de los políticos, todavía puede proyectar *líneas de acción que vayan contra los valores y los objetivos de los hombres de negocios que tienen puestos en la política del gobierno*. Este choque de valores tiene lugar frecuentemente aun al proponer directivas políticas. Probablemente está en la base de un desahogo como el siguiente de un político que volvió a su cargo como ejecutivo de publicidad:

> La mentalidad magisterial es, según estimo, uno de los factores más peligrosos en nuestro gobierno actual. En lugar de la visión amplia teóricamente prometida, su pensamiento, bajo el calor de la autoridad, toma alas y se remonta a través de las nubes sin que se lo impidan los hechos ni le estorbe la realidad.
>
> Ya estoy harto de esos muchachos de regla de cálculo. Me encontré con que no hay elasticidad en sus mentes rígidas, académicas... no hay opinión que iguale a la suya a menos que esté en completo acuerdo con ellos o tenga mayor osadía en su mundo de sueños.

No necesitan el consejo de personas experimentadas. Sus mentalidades librescas, quiméricas, de aula, decididamente no tienen puertas ni ventanas por donde entrar en ella.[10]

Pero esos conflictos son menos un producto del ambiente burocrático que de un choque más extenso entre los valores y los intereses de los intelectuales y los hombres de negocios. Las actitudes de los negocios organizados hacia el intelectual, expresadas por una revista como *Nation's Business,* son reveladoras a este respecto.[11] Indican los modos en que el intelectual entra en conflicto con los valores y los intereses económicos consagrados.

Las estimaciones que hacen los intelectuales de las consecuencias de las prácticas y los dispositivos económicos actuales, que no consideran sacrosantos, suscitan ataques directos de los hombres de negocios, que se identifican con esas prácticas como técnicamente eficaces y moralmente buenas. Ésta es una fuente de la acusación que se le hace al intelectual de carecer de sentido práctico. No se entiende con "los hechos del caso", y esos "hechos" son las prácticas corrientes. A los "economistas teóricos" que piensan en ordenamientos diferentes, se les pone en la picota como "sentimentales enfermizos", en contraste con los "hombres prácticos" que llevan adelante los negocios de la nación. Y como esos ordenamientos diferentes no han solido ponerse en práctica, todos esos arreglos presuntos pueden ser tildados inmediatamente de "utópicos". Así se ataca a "los altos intelectos que escriben los libros guías para las Utopías económicas".

La identificación del hombre de negocios con sus rutinas y sus axiomas culturales habituales no lo predispone a aceptar cambios en dichas rutinas y axiomas. La siguiente desdichada copleja no es un alegato atípico del hombre de negocios que quiere medrar en ellos:

Trabaja sin cesar por tus empleados
—teóricos, maestros, escribientes—
y mantendrás así a esos rezongones
que te maldicen mientras tú trabajas.

Estrechamente relacionado con este reto de la moral de la clase negociante está el uso que hace el intelectual del análisis histórico y crítico. El mundo de los negocios suelen sentirlo quienes están más directamente metidos en él como un *datum,* una cosa dada, no analizable en elementos que quizá puedan volver a combinarse de una manera diferente.[12] En consecuencia, se

[10] Lou R. Maxon, en una declaración hecha en relación con su dimisión de la Oficina de Administración de Precios, *New York Times,* 15 de junio de 1943, 15.

[11] Este breve resumen se basa en una muestra de todas las referencias a intelectuales, profesores, etc., contenidas en *Nation's Business* en seis años seleccionados del periodo de 1928 a 1943.

[12] Esto está tomado de la formulación de Mannheim en *Ideología y Utopía.*

percibe el análisis del intelectual como "irrealista" y "teórico" (en sentido peyorativo). No es sorprendente, pues, que los hombres de negocios hayan hecho de la palabra "teoría" un denuesto y que rechacen "la abstracción magisterial producida entre la bruma de las selvas intelectuales".

Además de esas fuentes directas de conflicto, hay líneas de fisión a consecuencia de las diferentes posiciones de los intelectuales y los negocios organizados en la estructura social. Por interesados que puedan estar los intelectuales en mejorar su situación económica, los controles institucionales les obligan a considerar eso como un subproducto y no como el propósito inmediato de su actividad. Por la otra parte, el papel del hombre de negocios es definido firme y tradicionalmente como consistente en llevar al máximo sus ingresos económicos (por medios legítimos), y todos los demás aspectos de su papel son subordinados a ese objetivo institucionalmente definido. Hay pues, dos designios opuestos de vida, dos series contrarias de imperativos culturales. Parte, por lo menos, del recelo y de las recriminaciones mutuas nacen de esta oposición institucionalizada de puntos de vista. El hombre de negocios puede discutir e impugnar la integridad de las costumbres del intelectual. O puede tratar de asimilar esas costumbres a las suyas. Así, a los intelectuales también se les considera ante todo como egoístas: se considera su búsqueda de conocimientos *simplemente* como un esfuerzo para mejorar de posición, como en la siguiente definición de "un libro de un profesor":

> un libro sin valor práctico escrito por un profesor en gran parte porque, como el lector advierte, debe figurar en una publicación el nombre del profesor.

O quizás trate el hombre de negocios de depreciar la personalidad social del intelectual. Entre quienes han tenido poca instrucción formal, esto puede llevar fácilmente al anti-intelectualismo, convirtiendo los grados universitarios en un símbolo de desprestigio. El hombre de negocios con alta instrucción formal estuvo, en un tiempo, subordinado a profesores. A ese título, tuvo ocasión de conocer los valores y las normas de la existencia magisterial que, en el tipo ideal, difieren en algunos respectos de los del mundo de los negocios. Habiéndose emancipado del colegio universitario, el hombre de negocios puede actuar defensivamente aunque no sea más que porque siente un vestigio de culpa por no haberse adaptado a los valores desinteresados con que estuvo en contacto cuando fue estudiante. Puede aprovechar la oportunidad de afirmar su plena emancipación desvalorando a sus superiores de otro tiempo, con lo cual efectúa una inversión de papeles. No es este un tipo de conflicto diferente del que se presenta en la familia cuando el hijo pasa de la edad de la dependencia y la subordinación a la edad adulta y la actuación independiente. Así, se nos dice que los profesores son característicamente "hombres que han pasado años en dirigir inteligencias inmaduras [y por consiguiente] les impacienta la oposición". Y se aplaude la inversión de papeles, de una manera franca, cuando se les recuerda a los profesores su deuda con quienes hacen posible su supervivencia, como en el comentario sobre "los

llamados intelectuales... que proceden en su mayor parte de comunidades de colegio donde tuvieron el privilegio de usar aparatos y servicios caros, y rara vez calcularon su costo para los contribuyentes ni respetaron el sistema que produjo a los benéficos donadores de los edificios y el equipo, y muchas veces de los sueldos de que viven".

Frustraciones del intelectual en la burocracia

Con esos tipos de conflicto como fondo, no es nada sorprendente que el intelectual experimente comúnmente una serie de frustraciones, una vez que se ha convertido en parte integrante de una burocracia que está en cierto grado controlada por quienes no pueden vivir con él ni sin él.[13] La luna de miel de los intelectuales y los políticos con frecuencia es desagradable, irracional y breve. Esto tiene una base sociológica comprensible. El intelectual, antes de ingresar en su empleo burocrático, suele pensar en sus problemas intelectuales haciendo abstracción de las exigencias de otras personas determinadas. Puede creer que un problema se resuelve por su interés intrínseco. Una vez ingresado en la burocracia, descubre que la tarea misma del intelectual está estrechamente conectada con relaciones sociales dentro de la burocracia. Su selección de los problemas a estudiar debe guiarse por lo que él sabe o cree saber de sus clientes o de sus posibles clientes; su planteamiento del problema, sus análisis y sus informes tienen que engranarse en la misma relación con el cliente. En suma, si anteriormente había experimentado la sensación de autonomía intelectual —que ésta fuese verdadera o falsa no tiene importancia por el momento—, ahora se da cuenta de los *controles visibles* ejercidos sobre el carácter y orientación de sus investigaciones. Esta sensación de coacción, en particular cuando él no ve claro acerca de las necesidades exactas del cliente, o, si ve claro, cuando discrepa de la naturaleza de tales necesidades, se registra como frustración. Los conflictos resultantes entre los criterios de selección y análisis de los problemas como intelectual independiente y como intelectual burocrático con frecuencia conducen a huir de la burocracia para acogerse de nuevo a la supuesta autonomía.

La frecuente renovación de personal experto en las burocracias públicas no es meramente asunto de insatisfacción del cliente ni de críticas por grupos exteriores, como, por ejemplo, el Congreso. Con frecuencia es producto de las frustraciones cumulativas experimentadas por el intelectual que antes estaba condicionado a una sensación de autonomía personal y no puede acomodarse a las coacciones visibles que le impone una organización reglamentada.

[13] Sería interesante hacer circular entre los políticos norteamericanos la siguiente observación de José Stalin: "...ninguna clase gobernante ha conseguido todavía prescindir de sus intelectuales. El problema es no desalentar a los camaradas." Y también: "'Hostigar al especialista' se ha considerado siempre, y sigue considerándose, una manifestación dañina y vergonzosa." A juzgar por los casos de Vavilov y Varga, entre otros muchos, la política de Stalin cambió de nuevo.

Así, un psiquiatra observó recientemente un señalado aumento de euforia y optimismo en sus amigos. No acertaba a explicárselo, y al principio supuso que era una consecuencia de las victorias de las Naciones Unidas. Sólo más tarde se dio cuenta de que se trataba de una serie de amigos que acababan de dejar la burocracia de Washington definitivamente.

Así, también, consigna Stouffer su observación de tiempo de guerra:

> En la pelotera de Washington no puede uno pertenecer al destacamento alpino que es gloria de la investigación universitaria en tiempo de paz. Hay muchos desengaños... Todos los organismos que trabajan en sociología o psicología social, como la Oficina de Información de Guerra, la Oficina de Servicios Estratégicos, la Inteligencia Militar y otros, tienen la misma experiencia.[14]

Es instructivo examinar algunos de los tipos más familiares de frustraciones que culminan con frecuencia en la desilusión, porque arrojan luz sobre las posibilidades y limitaciones del intelectual burocrático para afectar a la política. Tales frustraciones pueden clasificarse en dos grupos principales: *1)* las derivadas del conflicto de valores entre el intelectual y el político; y *2)* las derivadas del tipo burocrático de la organización.

1. *Conflictos de valores entre el intelectual y los políticos:*

a. De vez en cuando el intelectual burocrático se encuentra sirviendo de blanco en el conflicto que surge entre universos mentales tan diferentes como el del político y el suyo propio. Una investigación que parece trivial desde un punto de vista inmediatamente práctico puede ser muy importante por sus implicaciones teóricas, y puede iluminar después una serie de problemas prácticos. Con el tiempo el intelectual se ve obligado a aceptar nuevos criterios de importancia.

b. Los resultados de la investigación pueden ser explotados para propósitos que van contra los valores del intelectual; sus recomendaciones para una política basada en la autoridad de la prueba pueden ser ignoradas y quizás empiece a practicarse una política contraria a ellas.

c. Muchas veces el intelectual no querrá comprometerse sobre la base de una prueba que le parece débil, mientras que el político tiene que hacerlo porque urge la acción.

d. Los especialistas pueden experimentar frustraciones por ser requeridos a trabajar en campos que caen fuera de su competencia, ya que a veces los políticos no perciben claramente diferencias importantes entre los especialistas.

2. *Frustraciones debidas a la organización burocrática:*

a. Como las burocracias están organizadas para la acción, con frecuencia se les plantean a los intelectuales cuestiones para las que no tienen solución inmediata.

[14] "Social science and the soldier", por Samuel A. Stouffer, en *American Society in Wartime*, ed. por W. F. Ogburn (1943), 116.

Pero esto puede producir la "neurosis de límites"; pueden plantearse problemas que es imposible resolver dentro del tiempo señalado.

El problema del límite quizás fue planteado por Robert Louis Stevenson en un contexto totalmente diferente:

> Esto no es ciencia de gabinete, en que las cosas son comprobadas hasta el menor detalle; nosotros teorizamos con una pistola apuntada a nuestra cabeza: nos encontramos con una serie nueva de circunstancias sobre las cuales no sólo tenemos que emitir juicio, sino emprender una acción, antes de que haya pasado la hora.

b. Pueden obstruirse las líneas de comunicación entre políticos e intelectuales, y esto produce típicamente frustraciones.

1) Como con frecuencia los políticos no tienen informados a los intelectuales de los problemas políticos pendientes, es difícil para los segundos determinar cuáles son los datos pertinentes.

2) O puede surgir el problema de que los resultados de la investigación lleguen al político apropiado, quien se encuentra con una masa de material procedente de diferentes fuentes.

3) O los resultados, en su camino hacia el político, pueden ser mutilados y deformados por personal intermedio.

4) O, finalmente, hay el problema de formular los resultados de manera que los más importantes sean inteligibles para el político y despierten su interés. La "elaboración del material" puede exigir tal grado de simplificación, que haya que suprimir algunos de los resultados más complicados, aunque sean importantes.

c. A pesar de todas las precauciones, los hallazgos del intelectual pueden no ser usados por aquellos a quienes están destinados. Esto elimina la razón fundamental misma del trabajo del intelectual y disipa su interés por él, produciendo la "neurosis del trabajo inútil". (Correlativamente, aun el uso ocasional de los resultados de la investigación, por limitado que sea el contexto en que se les pone para usarlos, vigoriza la moral del intelectual.)

1) El político rechazará a veces investigaciones sólidas sobre ciencias sociales por suponer que su experiencia de primera mano le ha dado un conocimiento más exacto de la situación que el que posiblemente pueda obtener el intelectual. Lo más probable es que suceda esto si los resultados de la investigación sugieren cambios en rutinas y prácticas familiares, ya que es raro que el intelectual pueda demostrar la mayor eficacia del sistema que propone en relación con los vigentes.

Esta excursión a través de un aspecto del papel del intelectual en nuestra sociedad se encamina primordialmente a formular ciertas hipótesis. La recolección de biografías, diarios y libros de notas de intelectuales en las burocracias públicas, de observaciones de participantes directos y de datos históricos, puede proporcionar una base firme y fructífera para investigaciones en este campo.[15]

[15] Desde que se escribió esto, dio un paso inicial en esta dirección Julian L. Woodward en "Making government opinion research bear upon operations", en *American Sociological Review,* 1944, 9, 670-677. Véase también "The role of applied social science in the formation of policy", por R. K. Merton, en *Philosophy of Science,* julio de 1949, 161-181.

X. APORTACIONES A LA TEORÍA DE LA CONDUCTA DEL GRUPO DE REFERENCIA *

ESTE capítulo se basa en el supuesto de que hay un tráfico de dos direcciones entre la teoría social y la investigación empírica. Los materiales empíricos sistemáticos contribuyen al avance de la teoría social al imponer la tarea y ofrecer la oportunidad de interpretaciones de acuerdo con lineamientos muchas veces no premeditados; y la teoría social, a su vez, define el alcance y amplía el valor predictivo de los hallazgos empíricos señalando las condiciones en que son válidos. Los datos sistemáticos de *The American Soldier*,[1] en toda su numerosa variedad, suministran una ocasión útil para examinar el juego recíproco entre la teoría social y la investigación social aplicada.

Más particularmente, intentamos identificar y ordenar las investigaciones bastante numerosas de *The American Soldier* que, implícitamente o por declaración explícita, tienen relación con la teoría de la *conducta relativa a grupo de referencia*. (Las realidades empíricas que esta denominación connota las veremos en breve con algún detalle. Pero debe advertirse aquí que aunque la frase "grupo de referencia" no se emplea en esos volúmenes ni encontró plena aceptación en el vocabulario de la sociología en cuanto diferente de la psicología social, los *conceptos* de grupo de referencia juegan papel importante en el aparato interpretativo utilizado por la Rama de Investigaciones de la Sección de Información y Educación del Departamento de Guerra.)

Tratamos brevemente en dos puntos materias relacionadas con la nuestra, aunque, sin embargo, no forman parte de la teoría del grupo de referencia. Revisamos los índices estadísticos de los atributos de grupo social diversamente adoptados en esas investigaciones, e intentamos indicar, aunque en forma muy breve y programática, el valor específico de la incorporación *sistemática* de dichos índices a las investigaciones ulteriores. Y, de manera igualmente breve, señalamos cómo los datos analizados por la Rama de Investigaciones desde un punto de vista psicológico pueden ser suplementados y reelaborados de manera útil desde el punto de vista de la sociología funcional.

En todo el análisis se adopta un procedimiento común para extraer e intentar el desarrollo de las implicaciones teóricas de *The American Soldier*. Esto supone el reexamen intensivo de *casos* de investigación registrados en

* En colaboración con Alice S. Rossi.

1 Los autores del primer volumen, "Adjustment during Army Life", son S. A. Stouffer, E. A. Schuman, L. C. DeVinney, S. A. Star y R. M. Williams, Jr.; del segundo, titulado "Combat and Its Aftermath", S. A. Stouffer, A. A. Lumsdaine, M. H. Lumsdaine, R. M. Williams, Jr., M. B. Smith, I. L. Janis, S. A. Star y L. S. Cottrell, Jr. Los dos fueron publicados en 1949 por la Princeton University Press.

estos volúmenes, con la vista puesta en subsumir los resultados en abstracciones o generalizaciones de nivel superior. En los volúmenes mismos, los autores limitan austeramente (y a nuestro juicio con prudencia) su análisis a la interpretación de la conducta de los soldados y a las circunstancias propias de la organización en qué tuvo lugar aquella conducta. Pero es manifiesto que los conceptos analíticos valen no meramente para la conducta de los soldados. Generalizando en forma provisional dichos conceptos, podemos hallarnos en situación de explorar las implicaciones más amplias de los mate riales para la teoría social.

Nuestro estudio, pues, se origina en un análisis interno de todos los estudios de investigación de esos volúmenes en que los autores usan algún concepto de grupo de referencia como variable interpretativa. El objeto de colacionar esos datos es determinar los puntos en que incitan a hacer ampliaciones de la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia que puedan proseguirse mediante nuevas investigaciones estratégicamente enfocadas. De vez en cuando, se intenta sugerir cómo pueden ser incorporadas esas ampliaciones teóricas a designios de investigación empírica que trabajarán, así, sobre los hallazgos de la Rama de Investigaciones. De este modo, puede haber continuidad en el juego recíproco entre la teoría cumulativa y las nuevas investigaciones.

El reexamen inductivo de casos también admite el enlace de los conceptos del grupo de referencia con otros conceptos vigentes en psicología social y que de ordinario no fueron conectados con la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia. En el grado en que se establezcan esas conexiones, *The American Soldier* habrá servido a otra función de la investigación empírica: la unificación provisional de fragmentos teóricos actualmente dispersos.

Según esos lineamientos, se intentará indicar la coherencia entre la teoría del grupo de referencia y ciertos conceptos de sociología funcional. Parece que éstos se refieren a aspectos diferentes del mismo asunto: uno se enfoca sobre el proceso mediante el cual los individuos se relacionan con los grupos y refieren su conducta a los valores de los grupos; los otros se enfocan sobre las consecuencias de los procesos primordialmente para las estructuras sociales, pero también para los individuos y los grupos comprendidos en las estructuras. Se hallará que la teoría del grupo de referencia y la sociología funcional dirigen diferentes preguntas a los mismos fenómenos, pero que dichas preguntas tienen una pertinencia recíproca.

Todo este ensayo tiende, pues, a averiguar lo que *The American Soldier* puede rendir para el estado actual de la teoría del grupo de referencia y los problemas teóricos relacionados con ella. Entregados como estamos a la idea de que el desarrollo de la teoría social requiere un alto grado de continuidad, y no una colección de resultados sueltos y supuestamente definitivos, esto significa que la presente reelaboración de algunos de los materiales de *The American Soldier* es en sí misma una fase muy provisional de un desarrollo en marcha y no un punto de parada estable. Ni suponemos, por supuesto, que todas y cada una de las ampliaciones de la teoría del grupo de referen-

cia que aquí se proponen resulten realmente sólidas. En realidad, cuando toda hipótesis provisionalmente formulada en una etapa particular del desarrollo de una disciplina resulta confirmada de modo manifiesto, el teórico tiene motivo para alarmarse, ya que un *record* de éxito invariable puede indicar un aparato de confirmación deficiente y complaciente en demasía, y no una teoría excepcionalmente sólida.

El concepto de privación relativa

De los diferentes conceptos empleados por los autores de *The American Soldier* para interpretar sus multiformes materiales, hay uno que ocupa un lugar prominente. Es el concepto de privación relativa. Su significación central la evidencia en cierto grado el que sea uno de los dos conceptos sobre los que se llama expresamente la atención del lector en el capítulo de introducción a los dos volúmenes. Como los autores mismos dicen, tras una breve alusión al concepto de perfiles variables, "otros instrumentos intelectuales, notablemente una teoría de la *privación relativa,* se introducen también para ayudar a ordenar de manera más general resultados empíricos de otro modo dispares" (I, 52).

Aunque el concepto de privación relativa se utiliza periódicamente para interpretar diferencias en las actitudes entre diferentes categorías de individuos, que varían, por ejemplo, en edad, instrucción y situación matrimonial, en ningún lugar recibe una definición formal en las páginas de los dos volúmenes. Sin embargo, como averiguaremos en seguida, los perfiles de este concepto emergen gradualmente de los diferentes casos en que es puesto en uso. Es en el primer caso mismo de dicho uso, por ejemplo, donde los autores se refieren al carácter de la utilidad teórica del concepto y a su posible parentesco con otros conceptos consagrados de teoría sociológica:

> La idea [de privación relativa] es sencilla, casi obvia, pero su utilidad se hace manifiesta para conciliar datos, especialmente en capítulos posteriores, donde su aplicabilidad no es manifiesta al principio. La idea parecería tener algún parentesco, y en parte los incluye, con conceptos sociológicos bien conocidos, como "sistema social de referencia", "tipos de expectativa", o "definiciones de la situación" (I, 125).

Esta ausencia de una definición formal de privación relativa no es un impedimento grande. En todo caso, los autores escapan a la bien establecida tradición, relativa a obras de teoría sociológica, de estar repletas de definiciones innumerables que no tienen empleo. En lugar de una definición explícita del concepto, podemos juntar un acopio de todas las ocasiones, esparcidas por los dos volúmenes y que aparentemente tratan de tipos no relacionados de situaciones, en que el concepto ha sido puesto en uso por los autores, y de esta manera podemos aprender algo del verdadero carácter funcional del concepto.

La lista siguiente representa, aunque en forma muy abreviada, todas las investigaciones en que se utiliza explícitamente alguna versión del concepto de privación relativa (o un concepto emparentado con él, como el de situación relativa) en *The American Soldier:*

1. *Con referencia al recluta casado: "Al compararse con sus compañeros solteros en el ejército,* podía advertir que el servicio exigía un mayor sacrificio de él que de ellos; *y al compararse con sus amigos civiles casados,* podía advertir que se había creído obligado a sacrificios que ellos rehuían por completo" (I, 125).

2. El graduado corriente de escuela primaria superior o de colegio universitario era un candidato manifiesto al reclutamiento; casos marginales sobre fundamentos profesionales probablemente eran mucho más frecuentes en grupos con un grado menor de instrucción. Por término medio, el no graduado de escuela primaria superior que fue reclutado *podía señalar más amistades* que probablemente no tenían más razones que él para no haberse enganchado y que, sin embargo, no se habían enganchado por consideraciones profesionales... cuando *se comparaban con sus amigos civiles* lo más probable es que creyeran que estaban obligados a hacer sacrificios que *otros como ellos* estaban dispensados de hacer" (I, 127).

3. "El concepto de *privación relativa* es particularmente útil para la valoración del papel de la instrucción en el grado de satisfacción por la situación social o el trabajo, así como en algunos aspectos de aprobación o crítica del ejército... Con niveles de aspiración más elevados que los menos instruidos, *el individuo más instruido tiene más que perder a sus propios ojos y a los de sus amigos* si no llega a alcanzar alguna posición en el ejército. En consecuencia, la frustración era mayor para él que para los otros si no alcanzaba la meta que se proponía..." (I, 153).

4. "...el concepto de privación y recompensa diferenciales... puede ayudarnos a comprender algunos de los procesos psicológicos pertinentes para este problema. En general, es cierto, desde luego, que los soldados en tierras extranjeras, *en relación con los soldados que estaban todavía en el país,* sufrían una ruptura mayor de vínculos familiares y con muchos de los atractivos de la vida en los Estados Unidos a los que estaban acostumbrados. Pero también era cierto que, *en relación con los soldados en acción,* los soldados en el extranjero [en zonas de retaguardia de un frente activo] que no estaban en acción y sin probabilidades de entrar en combate sufrían muchas menos privaciones que los individuos en lucha real" (I, 172).

5. "El concepto de privación diferencial nos llevaría a buscar más una razón para que el grupo de soldados con más privaciones pareciese tener menos espíritu crítico que el grupo con menos privaciones... cuanto menor era *la diferencia entre oficiales y soldados* en el disfrute de escasos privilegios —el caso extremo es el del combate efectivo— menos probable era que el individuo enganchado criticase a los oficiales y más fácil le resultaba aceptar la inevitabilidad de las privaciones" (I, 181).

6. "...como podía esperarse... los soldados que habían ascendido lentamente *en relación con otros soldados de igual antigüedad* en el ejército eran los que más criticaban las oportunidades de ascender. *Pero la proporción relativa de ascensos puede basarse en la diferencia de normas de las diferentes clases de población del ejército.* Por ejemplo, un egresado de escuela elemental que ascendió a cabo después de un año de servicio habría tenido un ritmo más rápido de ascenso *comparado con la mayor parte de sus amigos del mismo nivel de instrucción* que un individuo de colegio universitario que ascendió al mismo grado en un año. De aquí

podríamos esperar, en una categoría y en una antigüedad dadas, que lo más probable es que el individuo más instruido se queje más que los otros de la lentitud de los ascensos... Un fenómeno análogo parecía operar entre diferentes ramas del servicio" (I, 250).

7. De los estudios sobre individuos reclutados anteriormente expuestos en este capítulo, podría esperarse que las actitudes de los oficiales acerca de los ascensos, como las de los hombres enganchados, reflejasen alguna relación con el nivel de expectativas y con el nivel de actuación *en relación con el de los conocidos de uno.* Así, esperaríamos que un capitán que ha estado en ese grado durante mucho tiempo *comparado con otros capitanes,* se sentiría menos feliz en cuanto a la situación ascensional que un teniente en este grado durante relativamente poco tiempo" (I, 279).

8. "...parece probable que los negros del Norte y del Sur puedan haber recibido considerable influencia en su adaptación general por otras compensaciones psicológicas al ser destinados al Sur, cosa comprensible si consideramos su situación como una *posición relativa.*

En relación con la mayor parte de los civiles negros a quienes vio en las poblaciones del Sur, el soldado negro tiene una posición de riqueza y dignidad relativas" (I, 563).

9. "Dicho en términos sencillos, los valores psicológicos de la vida en el ejército del soldado negro en el Sur *en relación con los civiles negros del Sur* excedían en mucho a los valores psicológicos de la vida en el ejército para el soldado negro en el Norte *en relación con el civil negro del Norte*" (I, 564).

Estos nueve párrafos llegan al meollo de exposiciones interpretativas en que la idea de privación relativa, o conceptos asociados con ella, fueron utilizados expresamente para interpretar resultados que de otro modo serían anómalos o incongruentes.[2] A estos usos explícitos del concepto añadiremos después varios casos de investigación no sometidos por los autores a interpretación según conceptos de grupo de referencia que, sin embargo, parecen explicados por dichos conceptos.

Debe advertirse que en todos estos casos el concepto de privación relativa sirve al mismo propósito teórico: es usado como una variable interpretativa intermedia. Las investigaciones estaban destinadas a estudiar los sentimientos y actitudes de los soldados norteamericanos: sus actitudes hacia el reclutamiento, por ejemplo, o sus estimulaciones de las posibilidades de ascenso. Esas actitudes se toman típicamente como las *variables dependientes.*

El análisis de datos descubre que las actitudes difieren entre soldados en situaciones diferentes. Por ejemplo, los individuos más viejos o casados mostraban más disgusto hacia el enganche que los hombres más jóvenes o solteros; los que gozaban de la posición de graduados de escuela primaria superior o de colegio universitario eran probablemente menos optimistas acerca de sus

[2] Parece, pues, como tendremos ocasión de señalar con algún detalle, que el concepto de privación relativa nace del que hemos llamado "el tipo de serendipidad" del influjo de la investigación empírica sobre la teoría, a saber, "la experiencia bastante común de observar un *dato imprevisto, anómalo y estratégico* que se convierte en ocasión para desarrollar una teoría nueva o para ampliar una teoría existente". Véase el capítulo III.

perspectivas de ascenso en el ejército. Los atributos de posición en general se toman provisionalmente como las *variables independientes.* Una vez establecidas las relaciones entre variables independientes y dependientes, el problema es explicarlas: de inferir cómo es posible que los más instruidos sean menos optimistas acerca de sus posibilidades de ascenso o cómo es posible que el individuo casado sienta un disgusto mayor hacia su reclutamiento para el servicio militar. En este momento de la interpretación se introduce el concepto de privación relativa, de suerte que el tipo del análisis es poco más o menos el siguiente: el hombre casado (variable independiente) discute con mayor frecuencia la legitimidad de su reclutamiento (variable dependiente), porque estima la situación dentro de la estructura de referencia (variable interpretativa) producida al compararse él mismo con otros individuos casados que aún están en la vida civil y que escaparon por completo al reclutamiento, o con hombres solteros del ejército cuyo enganche no exigió un sacrificio comparable al suyo. Así, pues, podemos designar la función principal del concepto de privación relativa como la de un concepto interpretativo provisional "después del hecho" que está destinado a ayudar a explicar la diferencia de actitudes expresadas por soldados de posición social diferente. Y puesto que las interpretaciones después del hecho tienen un lugar distintivo en el desarrollo en marcha de la teoría, más adelante necesitaremos examinar esta característica del concepto de privación relativa con alguna extensión.[3]

La colación de esos párrafos claves sirve como algo más que un breve resumen de los materiales originales. Como los estudios que emplean el concepto de privación relativa tratan de diferentes materias, están esparcidos por las páginas de *The American Soldier,* y así tal vez no se les examinará en relación con sus mutuos enlaces teóricos. La yuxtaposición de los párrafos admite una *inspección virtualmente simultánea* de las diferentes interpretaciones, y, a su vez, nos permite descubrir las categorías centrales que evidentemente tomó la Rama de Investigaciones como *bases de comparación* tal vez implícitas en las actitudes y valoraciones observadas de los soldados. Y una vez descubiertas las categorías de análisis empleadas por la Rama de Investigaciones, pueden ponerse de manifiesto sus conexiones lógicas, llevando

[3] Es necesario advertir en este punto, sólo de pasada, que es prematuro suponer que las interpretaciones *ex post facto* no son *en principio* susceptibles de anulación empírica. Sostener esto, como lo hace Nathan Glazer en su excesivamente apresurado rechazo del concepto de privación relativa, es ignorar el juego recíproco entre teoría e investigación en el *desarrollo histórico* de una disciplina. Como veremos, no hay fundamento para decir, como lo hace Glazer, que no es concebible que la idea de privación relativa sea anulada: "Así, [como el concepto de privación relativa] un poco de imaginación nos permitirá cubrir todo resultado concebible..." Y después sostiene que el concepto "no puede ser refutado por hechos y seguirá siendo cierto sea cual fuese el resultado de una serie dada de datos". Se verá claro en breve que proposiciones que contienen el concepto de privación relativa se someten fácilmente a anulación empírica, si en realidad son falsas. Para apreciar una razón de nuestra insistencia sobre la teoría sociológica empíricamente orientada como un *desarrollo* en marcha, véase las consecuencias de olvidar este hecho, como se advierte en "'The American Soldier' as science", por Nathan Glazer, en *Commentary,* 1949, 8, 487-96.

así a formulaciones que parecen tener importancia para el desarrollo ulterior de la teoría del grupo de referencia.

Si procedemos de manera inductiva, hallamos que se supuso provisionalmente que los sistemas de referencia para los soldados observados por la Rama de Investigaciones eran de tres clases. En primer lugar están los casos en que las actitudes o los juicios de los hombres se consideraron influidos por la comparación con la situación de otros con quienes estaban en *asociación real*, en relaciones sociales constantes, tales como "los amigos civiles casados" del soldado en el párrafo 1, o las "amistades" del individuo no graduado de escuela primaria superior en el párrafo 2.

La segunda base de comparación implícita es la comparación con los hombres que en algún respecto pertinente son *de la misma posición* o de la *misma categoría social,* como en el caso del capitán que compara su suerte "con la de otros capitanes" en el párrafo 7, sin ninguna implicación de que estén necesariamente en interacción social directa.

Y en tercer lugar, se supone la comparación con quienes en algún respecto pertinente guardan una *posición diferente* o *tienen diferente categoría social,* como en el caso del soldado que no combate comparado con los hombres que combaten en el párrafo 4, o los hombres reclutados en comparación con los oficiales en el párrafo 5 (sin que esté tampoco necesariamente implícita la interacción social entre ellos).

En su mayor parte, como sabemos por esta inspección de casos, los grupos o individuos que tal vez fueron tomados como bases de comparación por los soldados no caen simplemente dentro de uno *u* otro de esos tres tipos, sino que comprenden diferentes combinaciones de ellos. Con la mayor frecuencia, la comparación supuesta es con *amigos* de la misma situación, como el individuo de escuela primaria comparado con amigos del mismo nivel de instrucción en el párrafo 6, o con diferentes "otros" no amigos que guardan una *posición análoga en algún respecto saliente y diferente en otros respectos,* como el soldado negro que se compara con el civil negro en los párrafos 8 y 9.

Si los atributos de los individuos o de los grupos que sirven como supuestos puntos de referencia se ordenan en un cuadro, la estructura conceptual de la idea de privación relativa (y conceptos asociados) se hace más fácilmente perceptible. La ordenación esquemática nos permite situar, no sólo las estructuras de referencia comparativa utilizadas con más frecuencia en la interpretación de datos por la Rama de Investigaciones, sino nuevas estructuras posibles de referencia que encuentran poco lugar en su interpretación. Ofrece, así, ocasión para explorar sistemáticamente la naturaleza teórica de la privación relativa como instrumento interpretativo y señalar donde ahonda y amplía la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia.

En esencia, los grupos o individuos tomados como puntos de referencia en los nueve párrafos están caracterizados explícitamente por esos pocos atributos. La presencia de relaciones sociales constantes entre el individuo y los tomados como base de comparación indica que pertenecen en ese grado a un *grupo* o *intra-grupo* común; y su ausencia, que *no pertenecen al grupo o que están*

Referencias comparativas de atributos de individuos y categorías y grupos sociales

EN RELACIONES SOCIALES CONSTANTES CON EL INDIVIDUO	LA MISMA POSICION SOCIAL	POSICION SOCIAL DIFERENTE		
		Más alta	*Más baja*	*No clasificada*
Sí- (pertenecía al mismo grupo, o intra-grupo)	Núm. 1 amigos casados Núm. 2 sin amistades de escuela primaria superior Núm. 6 del mismo nivel de instrucción	Núm. 5 oficiales	Núm. 8, 9 civiles negros en el Sur	Núm. 3 amigos Num. 7 conocidos
	ORIENTACIONES DEL INDIVIDUO HACIA			
No- (no pertenecía al mismo grupo, o extra-grupo)	Núm. 4 soldados de los Estados Unidos en combate activo Núm. 6 soldados de igual antigüedad Núm. 7 otros capitanes	Núm. 5 oficiales	Núm. 8, 9 civiles negros en el Sur	

* Los números remiten a los párrafos que aquí clasificamos provisionalmente.

en un extragrupo. Cuando afecta a la posición relativa, la clasificación implícita es algo más complicada: los individuos que forman la base de comparación pueden tener la misma posición social que el sujeto u otra diferente, y si es diferente, la posición puede ser más alta, más baja, o no clasificada. El dispositivo de puntos de referencia implícito en las interpretaciones de la Rama de Investigaciones parece, pues, el siguiente:

El examen del anterior cuadro, de variables implícitas en la idea de privación relativa, dirige en seguida la atención a diferentes problemas empíricos y teóricos. Esos problemas, como se hará evidente en seguida, no sólo se relacionan de manera específica con el concepto de privación relativa, sino más en general con una teoría de la conducta relativa a grupo de referencia.

Se advertirá, por el examen preliminar de casos contenidos en el cuadro, que, en ocasiones, los autores de *The American Soldier* suponen que los individuos toman como base para la auto-referencia la posición de personas con quienes están en interacción social directa: primordialmente el intragrupo de amigos y compañeros. Otras veces, el supuesto sistema de referencia lo dan las categorías sociales de las personas —soldados en combate, otros capitanes, etc.— con quienes el individuo no tiene relaciones sociales constantes. A fin de destacar la conexión del concepto de privación relativa con

la teoría del grupo de referencia, esos "otros" con quienes el individuo no tiene relaciones se designan aquí como grupos de no pertenencia o extragrupos.[4] Puesto que tanto grupos de pertenencia como grupos de no pertenencia, intragrupos y extragrupos, han sido en realidad tomados como supuestos sistemas sociales de referencia en las interpretaciones, éste conduce inmediatamente a una cuestión general de importancia central para una teoría en desarrollo de la conducta del grupo de referencia: *¿En qué circunstancias los asociados en los grupos a que uno pertenece se toman como sistemas de referencia para la autovaloración de actitudes, y en qué circunstancias suministran los extragrupos o la no pertenencia el sistema de referencia requerido?*

Los grupos de referencia son, en principio, casi innumerables: todos los grupos a que uno pertenece, y éstos son relativamente pocos, así como grupos a los cuales uno no pertenece, y éstos son, naturalmente, legión, pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes de uno, sus valoraciones y su conducta. Y esto da origen a otra serie de problemas que requieren formulación teórica y nuevas investigaciones empíricas. Pues, como indica claramente el cuadro de casos sacados de *The American Soldier*, el individuo puede orientarse hacia una *o más* de las diferentes clases de grupos y posiciones: grupos de pertenencia y grupos de no pertenencia, posiciones como la suya o diferentes, y en este último caso pueden ser más altas, más bajas o no clasificadas socialmente respecto de la suya. Esto señala un nuevo problema: si el individuo toma como sistema de referencia grupos o posiciones múltiples, con sus normas y tipos posiblemente divergentes o hasta contradictorios, ¿cómo hay que resolver esas discrepancias? [5]

Estas cuestiones iniciales pueden ayudar a establecer el campo de nuestra

[4] Reconocemos que esta frase está llena de problemas implícitos que sería prematuro examinar en este momento. Implica, por ejemplo, el problema de los criterios de "pertenencia" a un grupo. En la medida en que la frecuencia de la interacción social es uno de dichos criterios, tenemos que reconocer que las fronteras entre los grupos están señaladas, en todo caso, con menos calidad. Por el contrario, "individuos" de grupos dados están diversamente conectados con otros grupos de los cuales no son *tradicionalmente* considerados miembros, aunque el sociólogo puede tener amplia base para incluirlos en estos últimos grupos, por virtud de su frecuente interacción social con sus miembros tradicionales. Así, también, aquí soslayamos por el momento la cuestión de las distinciones entre *grupos* sociales y *categorías* sociales, refiriéndose estas últimas a posiciones consagradas entre cuyos ocupantes hay poca o ninguna interacción. Algunos advertirán también que la formulación contenida en *The American Soldier* amplía las formulaciones de teóricos de la psicología social como George H. Mead, quien se limitó a los *grupos de pertenencia* como sistemas de referencia importantes en su concepto del "otro generalizado" y en su exposición de la formación de auto-actitudes. Todo esto aquí sólo se menciona con brevedad, ya que se estudiará en un lugar más adecuado.

[5] Aunque este problema recuerda el problema tradicional, pero sólo ligeramente aclarado, del conflicto entre las *afiliaciones* a grupos múltiples o entre *papeles* múltiples, no es de ninguna manera idéntico a él. Pues, como hemos visto, sistemas de referencia los suministran no sólo los grupos a que uno pertenece o sus posiciones sociales, sino también los grupos a que uno no pertenece y las posiciones sociales de otros.

investigación. Que los individuos actúan dentro de un sistema social de referencia suministrado por los grupos de que forman parte es una idea antigua sin duda y probablemente cierta. Si fuera eso lo único que interesara a la teoría del grupo de referencia, ésta no sería más que un nombre nuevo para un viejo foco de atención en sociología, la cual se concentró siempre en la determinación de la conducta del grupo. Pero hay además el hecho de que los individuos se orientan con frecuencia hacia grupos que *no son el suyo* para dar forma a su conducta y sus valoraciones, y son los problemas centrados en torno de este hecho de la orientación hacia grupos a los que no se pertenece los que constituyen el interés distintivo de la teoría del grupo de referencia. Finalmente, la teoría tiene, desde luego, que ser generalizada hasta el punto en que pueda explicar *tanto* las orientaciones hacia el grupo a que se pertenece *como* las orientaciones hacia grupos a los que no se pertenece, pero su tarea inmediata más importante es descubrir los procesos por los cuales los individuos se relacionan con grupos a los que *no* pertenecen.

En general, pues, la teoría del grupo de referencia trata de sistematizar los determinantes y las consecuencias de los procesos de valoración y de autoestimación en que los individuos toman los valores o las normas de otros individuos o grupos como sistema comparativo de referencia.[6]

Resulta de nuestro breve examen preliminar que las investigaciones de *The American Soldier* que utilizan el concepto de privación relativa pueden actuar como catalizadores que aceleran la clarificación y la formulación teóricas de problemas para el estudio empírico ulterior. Pero el carácter preciso de las formulaciones puede verse mejor mediante el examen detallado de algunos de los casos después que hayamos conectado más definidamente el concepto de privación relativa con la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia.

PRIVACIÓN *relativa* O *privación* RELATIVA

Al desarrollar su concepto de privación relativa, los autores de *The American Soldier* en general centraron su atención sobre el factor privación y no sobre el factor relativo del concepto. Enfocaron su atención, por decirlo así, sobre la *privación* relativa y no sobre la privación *relativa.* La razón de esto parece a la vez manifiesta y comprensible, en vista del carácter notoriamente privacional de las situaciones en el ejército con que trataron. En general, los soldados norteamericanos consideraban el servicio en las fuerzas armadas, en el mejor caso, como una necesidad ingrata y aceptada de mala gana:

> La inmensa mayoría de los hombres no ingresaron en el ejército voluntariamente... la aceptación del papel de soldado probablemente tendía a ser de carácter pasivo, por lo menos respecto de las actitudes iniciales... la actitud pasiva hacia el servicio

[6] Esta exposición sumaria y elíptica será ampliada en secciones posteriores de este capítulo.

militar implicaba una falta relativa de identificación con metas sociales amplias que sirvieran para desviar la atención de las frustraciones diarias en el ambiente nuevo. En consecuencia, era probable que los reclutas fueran agudamente conscientes de los rasgos privacionales de la vida en el ejército (I, 208-9).

Fueron, pues, los tipos de reacciones a una situación básicamente privativa lo que con más frecuencia reclamó estudio, y primordialmente en la interpretación de esos tipos de reacción se desarrolló el concepto de privación relativa. Como sugiere la frase "privación relativa", el concepto se usó primordialmente para ayudar a explicar los sentimientos de insatisfacción, particularmente en casos en que no parecía probable, a primera vista, que la situación objetiva provocara tales sentimientos. No quiere decir esto que el concepto se limitase por completo a interpretar los sentimientos de insatisfacción, privación o injusticia entre los soldados, ya que la supuesta práctica de comparar uno su situación con la de los demás con frecuencia daba por resultado un estado de satisfacción relativa. Pero, en general, las satisfacciones procedentes de esas comparaciones con otros desempeñan el papel de contrarrestar la insatisfacción excesiva en casos de comparaciones múltiples. Por ejemplo, el disgusto del soldado no combatiente en el extranjero, probablemente reforzado por la comparación con los que servían en los Estados Unidos, está mitigado por la satisfacción de su situación en relación con la del soldado en acción de guerra (I, 173).

Como evidentemente reconocen los autores mismos, la "privación" es el componente incidental y particularizado del concepto de privación relativa, mientras que el núcleo más importante del concepto es su insistencia sobre la experiencia social y psicológica como "relativa". Esto puede deducirse del texto en el lugar que los autores introducen la idea de privación relativa y sugieren su parentesco con otros conceptos sociológicos tales como "sistema social de referencia, tipos de expectativas, o definiciones de la situación" (I, 125). Es el factor *relativo,* las normas de comparación en la autovaloración, lo que tienen en común esos conceptos.

Liberando el concepto de privación relativa de su limitación a datos particulares que estaba destinado a interpretar inicialmente, puede generalizarse y relacionarse con un cuerpo más amplio de teoría. La privación relativa puede considerarse provisionalmente como un concepto especial en la teoría del grupo de referencia. Y puesto que *The American Soldier* proporciona datos empíricos sistemáticos y no sólo opiniones discursivas sobre el concepto de privación relativa, tal vez queda abierto el camino para aclarar progresivamente variables decisivas, de modo que puedan registrarse nuevas investigaciones cumulativas relacionadas con la teoría.

Pero todo esto no es aún más que programático. El que *The American Soldier* tenga en realidad esas funciones para la teoría de los grupos de referencia, sólo puede decidirse mediante la inspección, más detallada de lo que hasta ahora hemos intentado, de las investigaciones contenidas en esos volúmenes relacionadas con la teoría.

El análisis de los diferentes casos tiene por objeto documentar y elaborar la aparición de los problemas de la teoría del grupo de referencia brevemente esbozados en las páginas precedentes, y señalar otros problemas relacionados con ella y de los cuales aún no se ha dado noticia. Para ese fin, se resumirán para cada caso los hechos esenciales y la interpretación básica expuestos por la Rama de Investigaciones, e irán seguidos de la exposición de sus implicaciones manifiestas para el progreso de la teoría del grupo de referencia.

Puede decirse, a manera de anticipo, que esos casos generan la formulación de un ancho margen de problemas específicos que serán examinados en detalle y que aquí se indican vagamente en la siguiente lista de encabezamientos o membretes:

Grupos a que se pertenece que actúan como grupos de referencia;
Grupos antagónicos de referencia y grupos de referencia que se apoyan mutuamente;
Uniformidades de conducta derivadas de la teoría del grupo de referencia;
Indicadores estadísticos de estructura social;
La teoría del grupo de referencia y la movilidad social;
Funciones de las orientaciones positivas hacia grupos a los que no se pertenece;
Procesos sociales que apoyan o refrenan esas orientaciones;
Funciones psicológicas y sociales de las instituciones que regulan el paso de un grupo de que se es miembro a otro; y
Revisión de conceptos emparentados con la teoría del grupo de referencia.

EL GRUPO A QUE SE PERTENECE COMO GRUPO DE REFERENCIA

Caso núm. 1. Esta investigación aborda las valoraciones que los soldados hacen acerca de las oportunidades de ascenso suscitadas por la pregunta: "¿Cree usted que un soldado inteligente tiene buenas probabilidades para ascender?" Un resultado general, necesaria y excesivamente abreviado en este resumen, dice que para cada nivel de antigüedad, categoría e instrucción, "cuanto *menor* es la oportunidad de ascenso que ofrece una rama o combinación de ramas, *más favorable* tiende a ser la opinión sobre la oportunidad de ascenso" (I, 256). Dentro de los límites de los datos disponibles,[7] esta reacción paradójica de una satisfacción mayor por las oportunidades para la movilidad en las mismas ramas caracterizadas por una movilidad menor, encuentra clara demostración. Así, aunque el Cuerpo Aéreo tiene una proporción muy alta de ascensos, los individuos pertenecientes a él criticaron en forma mucho

[7] Es importante que hagamos esta advertencia, porque es muy poco probable que esta relación entre proporciones reales de movilidad y satisfacción individual por las posibilidades de movilidad se mantengan en todo el margen de variación. Si las proporciones de ascensos se redujesen prácticamente a cero en algunos de los grupos, ¿se encontraría una "opinión más favorable aún" sobre las posibilidades de ascenso? Probablemente, la relación es curvilínea, y esto obliga al sociólogo a descubrir las condiciones en que la relación lineal observada deja de presentarse.

más decidida las posibilidades de ascenso, que pongamos por caso, los individuos de la policía militar, donde las posibilidades objetivas de ascenso "eran aproximadamente las peores que en cualquier rama del ejército". Así también, en cualquier categoría y antigüedad dadas, los soldados más instruidos, a pesar de sus proporciones de ascensos notablemente más altas en general, fueron los que más criticaron las posibilidades de ascender.

Esta paradoja la explica provisionalmente la Rama de Investigaciones como un resultado de valoraciones hechas dentro del sistema de referencia suministrado por las proporciones de los ascensos del grupo. Una proporción generalmente elevada de movilidad produce entre los individuos del grupo excesivas esperanzas y expectativas, de suerte que es lo más probable que cada uno de ellos experimente una sensación de frustración en su situación presente y de disgusto con las posibilidades de ascenso. Como dicen los autores, "sin referencia a la teoría de que esas opiniones representan una relación entre sus expectativas y sus logros *en relación con otros que están en la misma situación que ellos,* este resultado sería verdaderamente paradójico" (I, 251, el subrayado es nuestro).

Implicaciones teóricas. Debe advertirse, ante todo, que fue un resultado anómalo el que manifiestamente sugirió la hipótesis de que las valoraciones de las posibilidades de ascenso son una función de las expectativas y las realizaciones "en relación con otros que están en la misma situación que ellos". Y, a su vez, el resultado bruto no interpretado parece anómalo únicamente porque es incongruente con el supuesto de sentido común de que, en general, las valoraciones corresponderán a los hechos objetivos del caso. Según el sentido común, las diferencias muy marcadas en las proporciones objetivas de ascensos tal vez se reflejarán en diferencias correspondientes en las estimaciones de las posibilidades de ascender. Si se hubieran encontrado empíricamente esas correspondencias, parece que hubiera habido poca ocasión para formular esta hipótesis de un sistema de referencia de grupo. Tal como son las cosas, los datos sugieren que los individuos definen la situación de un modo diferente. Pero no basta con mencionar las "definiciones de la situación"; es necesario *explicarlas.* Y la función del concepto de privación relativa (como la de otros conceptos de grupos de referencia) es precisamente la de ayudar a explicar las definiciones observadas de una situación.

En este caso, exigió datos empíricos *sistemáticos,* como los reunidos en *The American Soldier, descubrir* el tipo anómalo, no susceptible de ser descubierto mediante la observación impresionista. Y esto aclara un papel básico de la investigación empírica sistemática para llegar a resultados imprevistos, anómalos y estratégicos que ejercen presión para iniciar o ampliar la teoría.[8] Los datos y la hipótesis formulada para explicarnos plantean nuevos problemas teóricos y de investigación, que aquí no pueden tener más que la mera mención y no la detallada exposición que merecen.

[8] Esta "función creadora" de la investigación empírica para la teoría justifica una atención mayor que la que se le dedica en el capítulo III de este libro.

La hipótesis hace ciertos supuestos importantes acerca *del* grupo tomado como punto de referencia por los soldados, afectando así a su nivel de satisfacción respecto de las oportunidades de ascenso. Este supuesto se enuncia, como hemos visto, en la forma de que las valoraciones se hacen "en relación con otros que están en la misma situación". Y los datos son congruentes con la opinión de que probablemente se tomaron cuatro grupos o categorías sociales como contexto o sistema de referencia; individuo con igual antigüedad, igual grado de instrucción, igual categoría y en la misma rama del servicio militar.

Ahora bien, esta hipótesis, convenientemente generalizada, suscita toda clase de cuestiones afines a la teoría del grupo de referencia y que exigen investigaciones y análisis renovados. ¿Qué circunstancias predisponen hacia esta norma de seleccionar individuos de la misma posición o grupos como puntos importantes de referencia? La frase "en la misma situación" suscita los mismos problemas sociológicos que la frase "correr parejas con los Jones". ¿Quiénes son los Jones específicos, en diferentes estructuras sociales, con quien se corren parejas? ¿Los asociados más cercanos? ¿Individuos de estratos sociales o de ingresos inmediatamente superiores con quienes se tienen relaciones? ¿Cuándo son los Jones personas con quienes uno no se reúne nunca, pero de quien oye hablar (a través de los medios públicos de comunicación, por ejemplo) ? ¿Por qué unos eligen a los Jones para ir a la par con ellos, otros a los Cabot o los Cassidy, y finalmente, por qué algunos no corren parejas con nadie?

En otras palabras, la hipótesis formulada en *The American Soldier* relativa a individuos de posición análoga tomados como sistemas de referencia para autovaloraciones presenta de pronto un conjunto de problemas relacionados entre sí, propios para la investigación y que constituyen nuevos e importantes lazos en el desarrollo de la teoría del grupo de referencia. ¿Cuándo *no* se toman los grupos a que uno pertenece como grupos de referencia para llegar a valoraciones? Después de todo, muchos individuos conocían indudablemente las diferencias entre la organización del Cuerpo Aéreo y su propia rama. ¿Cuándo afectarían a su propio nivel de satisfacción las proporciones de la movilidad entre individuos que *no* están en su misma situación? Y estos problemas sociológicos, aunque pueden haberse originado en otra parte, fueron en general engendrados por los resultados empíricos anómalos hallados y provisionalmente interpretados en este estudio.

Que la nueva experiencia sistemática, como la representada por los datos y la hipótesis de *The American Soldier,* genera realmente la formulación de nuevas cuestiones teóricas, se advierte con una breve ojeada a la obra un tanto contrapuesta de George H. Mead, notable teórico en psicología social, que no se impregnó de materiales empíricos *sistemáticos.* Mead fue, desde luego, un precursor, y un precursor importante, en la historia de la teoría del grupo de referencia, particularmente respecto de este concepto central, expresado de diferentes maneras en sus escritos fundamentales, pero de una manera bastante adecuada en la declaración de que "el individuo se experimenta

a sí mismo como tal, no directamente, sino indirectamente, desde los puntos de vista particulares de otros individuos miembros *del mismo grupo,* o desde el punto de vista generalizado del grupo social *al que pertenece* en su totalidad".[9]

En esta formulación y en otras muchas similares,[10] Mead formula en realidad la hipótesis de que son los grupos a que pertenece el individuo los que proporcionan el sistema de referencia importante para las autovaloraciones. Y esto lo *ilustró* abundantemente con ejemplos anecdóticos sacados de su variada experiencia personal y de su penetrante reflexión. Pero, quizá porque no estuvo en contacto con pruebas empíricas *sistemáticas,* que podrían resultar aparentemente incongruentes con esta formulación *en puntos específicos,* no llegó a preguntarse si, en realidad, el grupo tomado por el individuo como punto de referencia es invariablemente el grupo al cual pertenece. Las expresiones "otro", "el otro", y "otros", se presentan en centenares de ocasiones en la exposición que hace Mead de la tesis según la cual el desarrollo del yo social supone la reacción a las actitudes de "otro" o de "otros". Pero la diferente posición de "los otros" probablemente tomados como sistemas de autorreferencia es paliada, salvo en la repetida declaración de que son miembros *del* grupo. Así, Mead y aquellos de sus discípulos que también eludieron la investigación empírica tuvieron poca ocasión de plantearse la cuestión de las circunstancias en que los grupos a los que no se pertenece pueden también constituir un sistema importante de referencia.

No sólo la investigación de *The American Soldier* señala directamente hacia esa cuestión, sino que después lleva hacia los problemas planteados por los hechos de las afiliaciones *múltiples* a grupos y de los grupos *múltiples* de referencia. Esto nos hace recordar que teoría e investigación deben proceder a examinar la *dinámica de la selección* de grupos de referencia entre los diferentes grupos a que pertenece el individuo: ¿Cuándo se orientan los individuos hacia otros en su grupo ocupacional, en sus grupos de simpatía, o en su grupo religioso? ¿Cómo podemos caracterizar la *estructura de la situación social* que lleva a que se tome como contexto importante una y no otra de las diferentes afiliaciones de grupo?

Llevando hasta el fin la hipótesis formulada en el texto, señalamos también el problema suscitado por el funcionamiento simultáneo de múltiples grupos de referencia. Nuevos pasos exige el estudio de los *procesos dinámicos* implícitos en las contra-tendencias teóricamente supuestas producidas por grupos múltiples de referencia. Por ejemplo, cuáles son las dinámicas de la valoración, y no simplemente la valoración final, del sistema de movilidad entre los graduados de colegio universitario relativamente nuevos en la policía militar: en la hipótesis formulada en *The American Soldier,* se sentirían impulsados, mediante la referencia a la posición de otros graduados de colegio,

[9] *Mind, Self and Society,* por George H. Mead (The University of Chicago Press. 1934), 138 (el subrayado es nuestro).

[10] Por ejemplo, véase *ibid.,* 151-56, 193-94.

a la insatisfacción, pero como reemplazos hasta cierto punto nuevos y como miembros de la policía militar debieran sentir una satisfacción relativa. ¿Cómo se resuelven definitivamente esas contratendencias en la valoración que llega a conocimiento del observador?

Atendiendo, finalmente, a la variable dependiente en este estudio, advertimos que consiste en valoraciones hechas por los soldados del *sistema institucional* de ascensos en el ejército, y no en *autovaloraciones* de triunfos personales dentro del sistema.[11] A los hombres se les pedía, de hecho, que valorasen el sistema de ascensos según su eficacia y su legitimidad, como puede verse en la pregunta cuidadosamente expresada que suscitó sus juicios: "¿Cree usted que un soldado inteligente tiene buena probabilidad de ascender?"

Esto plantea un problema que merece la atención que aún no se le ha prestado: ¿los dos tipos de valoraciones, autoestimación y estimaciones de los ordenamientos institucionales, implican mecanismos análogos de conducta relativa a grupo de referencia? En este momento, está claro que se necesitan investigaciones para descubrir la estructura de las situaciones sociales que suscitan típicamente autovaloraciones o juicios interiorizados —por ejemplo, cuando la comparación con los logros de determinados "otros" conduce a la autodepreciación injusta, a la sensación de insuficiencia personal— y la estructura de las situaciones que típicamente conducen a valoraciones de instituciones o a juicios exteriorizados —por ejemplo, cuando la comparación con otros conduce a la sensación de insuficiencias institucionales, a juzgar que el sistema social se opone a toda correspondencia estrecha entre el mérito individual y la recompensa social.

Aquí, como en muchas de las investigaciones de *The American Soldier*, las implicaciones de procedimiento, análisis e interpretación no se limitan, desde luego, a nuevos estudios de la conducta de los soldados. Afectan a algunas de las zonas de estudio más estratégicas del sistema social general. Por ejemplo, los factores sociológicos que inducen a los individuos a considerar legítima su posición social, relativamente baja, así como los que les inducen a interpretar su posición como un resultado de ordenaciones sociales defectuosas y tal vez injustificadas, evidentemente abarcan una zona problemática de extraordinaria importancia teórica y política. ¿Cuándo toman los individuos las ocasiones de la vida hasta cierto punto escasas como un estado de cosas normal y aceptable que atribuyen a sus propias insuficiencias personales, y cuándo las consideran resultado de un arbitrario sistema de movilidad social, en que las recompensas no son proporcionales a la capacidad?[12] Los

[11] Es cierto, como implica el texto, que las valoraciones institucionales probablemente reflejan la estimación que hace el soldado de su posición comparada con sus expectativas legítimas, pero esto se estudia aquí. La hipótesis del grupo de referencia intenta explicar las variaciones en el carácter de las expectativas de acuerdo con los contextos sociales proporcionados por la distribución de situaciones en intragrupos importantes.

[12] Estas cuestiones se han planteado, desde luego, en numerosas ocasiones anteriores; pero en general se las consideró problemas distintos y autónomos de interés por ellos mismos y no como problemas especiales subsumibles en una teoría de la conducta relativa al grupo

conceptos de privación relativa y de recompensa relativa ayudan a transferir los tipos de conducta muy discutidos pero poco analizados de la esfera de la especulación impresionista a la de la investigación sistemática.

Grupos múltiples de referencia

Varias investigaciones de *The American Soldier* ofrecen ocasión para examinar los problemas teóricos que nacen de creer que grupos múltiples de referencia proporcionan contextos para valoraciones hechas por individuos. Se han seleccionado dos de esos casos para prestarles atención aquí a causa de que presentan claramente diferentes tipos de comparación múltiple: en el primero de ellos, grupos múltiples de referencia proporcionan contextos que operan con propósitos opuestos; en el segundo, proporcionan contextos que se apoyan mutuamente.

Grupos antagónicos de referencia. Caso núm. 2. En la última parte de 1943 y la primera de 1944, la Rama de Investigaciones realizó una serie de exploraciones de las que obtuvo un panorama de diferencias de actitudes (que reflejaban adaptaciones personales) de soldados no combatientes en el extranjero y de soldados estacionados en los Estados Unidos. Aunque constantes, las diferencias de las actitudes no eran grandes. Entre los suboficiales aún en los Estados Unidos, por ejemplo, el 41% se consideraron a sí mismos en "buen estado de ánimo habitualmente", a comparar con el 32% en el exterior; el 76% de los primeros creían que el "ejército está bastante bien o muy bien dirigido", contra el 63% de los segundos (I, 167, carta IV). Pero como otras exploraciones revelaron que el mayor interés de los hombres acantonados en el exterior era volver a la patria (I, 187), los autores observan que podían haberse esperado diferencias mucho mayores en las actitudes que expresan adaptación personal.

Se aducen por vía de ensayo tres factores para explicar la ausencia de diferencias mayores, factores que operan para refrenar el grado de disgusto que podía esperarse [13] que expresaran los soldados no combatientes en el exterior.

de referencia. Por ejemplo, se ha sugerido que los individuos notoriamente "afortunados" que subieron rápidamente a una jerarquía social y que están muy a la vista del público, funcionan como modelos o figuras de referencia que atestiguan un sistema de movilidad en que, aparentemente, aún están abiertas a los talentos buenas carreras. Para algunos, los modelos de éxito son testimonio vivo de la legitimidad del sistema institucional y en este contexto comparativo el individuo desvía la crítica del sistema y la dirige contra sí mismo. Véase *Mass Persuasion,* por Merton, Fiske y Curtis, 152 *ss.* Pero esas observaciones siguen siendo impresionistas y anecdóticas, ya que no proporcionan designios *sistemáticos* para investigar esta conducta a lo largo de lineamientos sugeridos por las investigaciones de *The American Soldier.*

[13] Aquí vemos de nuevo el concepto de privación relativa (así como la idea de "definición de la situación" en general) empleado para explicar un resultado a primera vista anómalo. En este caso, el resultado se desvía manifiestamente, no sólo de la expectativa de sentido común, sino de otros hechos descubiertos en el curso de la investigación. Parece, pues, un ejemplo del tipo de serendipidad en la investigación en que "la observación es

De ellos, prestaremos atención solamente al concepto interpretativo de "privación y recompensa diferenciales",[14] que, como se recordará por una cita anterior,

> puede ayudarnos a comprender algunos de los procesos psicológicos pertinentes para este problema. En general, es cierto, desde luego, que los soldados en tierras extranjeras, *en relación con los soldados que estaban todavía en el país,* sufrían una ruptura mayor de vínculos familiares y con muchos de los atractivos de la vida en los Estados Unidos a los que estaban acostumbrados. Pero también era cierto que, *en relación con los soldados en acción,* los soldados en el extranjero no en acción y sin probabilidad de entrar en combate sufrían muchas menos privaciones que los individuos en la lucha real (I, 172)

Implicaciones teóricas. En realidad, los autores sugieren que las valoraciones de las tropas acantonadas en el extranjero, pero no combatientes, eran afectadas por dos contextos de comparación, que operaban en sentido contrapuesto. ¿Qué puede aprenderse, pues, de este caso acerca de las bases sobre las cuales son pertinentes para dichas valoraciones ciertos contextos y no otros?

Debe advertirse desde el comienzo que la posición de quienes constituyen los contextos de valoración es, en algún respecto importante, *análoga* a la posición de los hombres que hacen la valoración. Así, los soldados que aún están en territorio patrio tienen la misma situación en que no entran en combate, y los soldados en combate guardan la misma situación en que están en el extranjero. Además de ésta, otras semejanzas y desemejanzas pertinentes a la situación afectan de manera contrapuesta las valoraciones resultantes. Así, el soldado no combatiente en el exterior está en peor situación, según las normas de la vida en el ejército, que el soldado que está en la patria, porque está relativamente privado de atractivos y ha roto los vínculos sociales; y mejor que el soldado en combate, porque no sufre el mismo grado de privación ni está expuesto al mismo riesgo. Es como si dijera: "Estamos mal, pero aún están peor los otros", comparación no rara vez hecha por los que querían adaptarse a su situación. Su definición de la situación es, pues, posiblemente la resultante de los tipos contrapuestos de comparación.

Esto sugiere la hipótesis general de que hay que percibir o imaginar alguna analogía en los atributos de situación entre el individuo y el grupo de

anómala, sorprendente, ya porque parece incongruente con la teoría vigente o con otros hechos comprobados. En cualquiera de los casos, la incongruencia aparente despierta curiosidad; estimula al investigador a 'buscarle sentido al dato' ".

[14] Los otros dos son, primero, la selección física, ya que los hombres acantonados en el extranjero tienen que llenar requisitos más rigurosos, y segundo, "la sensación de la importancia de la tarea de uno en el ejército". En este último respecto, observan los autores: "Aunque la diferencia entre los escenarios... no puede comprobar ni refutar hipótesis, es un hecho que no debe olvidarse el que, por término medio, las diferencias entre los Estados Unidos y ultramar en cuanto a actitudes hacia las tareas en el ejército eran desdeñables o inversas, comparadas con las diferencias entre los Estados Unidos y ultramar en el estado de ánimo personal o en actitudes personales hacia el ejército" (I, 173).

referencia para que la comparación pueda tener lugar. Una vez obtenida esta analogía mínima,[15] otras analogías y diferencias pertinentes a la situación proporcionarán el contexto para formar valoraciones. En consecuencia, esto enfoca la atención del teórico inmediatamente sobre los factores que producen una sensación de analogía entre posiciones, ya que ellos ayudarán a determinar qué grupos entran en juego como contextos comparativos. Las analogías subyacentes de situación entre individuos de intragrupos, escogidos por Mead como *el* contexto social, aparecen así sólo como una base especial, aunque evidentemente importante, para la selección de grupos de referencia. Los extragrupos también pueden ofrecer *alguna* analogía de posición.

Por implicación, la hipótesis de la Rama de Investigaciones suministra en este punto una pista para los factores que afectan a la selección de grupos de referencia. La hipótesis no dice que las dos categorías de hombres —los hombres que combaten en ultramar y los que no combaten en la patria— constituyesen las *únicas* con que pudiera compararse *un individuo particular* de los combatientes en ultramar. Ciertamente puede haber comparado su suerte con las de otros muchos diferentes: un amigo civil en un trabajo cómodo en la patria, un primo que disfruta de la vida de corresponsal de guerra, una estrella de cine que no ha sido reclutado y sobre el cual leyó algo en una revista. Pero esas comparaciones de un individuo, precisamente porque implican sistemas personales de referencia, muy bien pueden ser idiosincráticas. No suministran contextos comunes a los individuos (a muchos o a la mayor parte de ellos) en la situación de hombres no combatientes en ultramar. En el grado en que sean idiosincráticas, varían al azar entre las diferentes categorías de soldados. En consecuencia, no se agruparían en diferencias de actitudes estadísticamente importantes entre grupos o categorías sociales de soldados.

En otras palabras, las estadísticas de *The American Soldier* sobre definiciones diferentes de su situación entre hombres en combate,[16] hombres no combatientes en ultramar y hombres que aún están en los Estados Unidos, se usan para manifestar el efecto de grupos de referencia *socialmente estructurados* más o menos comunes a los hombres de cada categoría. No es mera indolencia ni falta de penetración lo que impide al sociólogo descubrir todos

[15] Este mínimo de analogía de situación aparentemente presupuesto por la conducta *relativa* a grupo de referencia requiere estudio sistemático. Siempre puede encontrarse, desde luego, alguna analogía de situación, lo cual depende sólo del ámbito de la categoría de la situación. Uno puede compararse con otros aunque sólo sea en la calidad social más general de "ser humano". Y más parecido al caso en cuestión, el hombre que combate en ultramar podía compararse (y se comparó) con el no combatiente en la patria por virtud de su situación análoga como soldados, y con civiles por virtud de su situación análoga en cuanto adultos jóvenes norteamericanos. El problema teórico y de investigación en este punto es determinar cómo la estructura de la posición social hace que ciertas analogías de posición se conviertan en base de dichas comparaciones, y que otras analogías de posición sean desdeñadas por "irrelevantes".

[16] *The American Soldier* no proporciona datos sobre las actitudes de los hombres combatientes en este lugar del texto, aunque se encuentran datos apropiados en otros sitios de los dos volúmenes (por ejemplo, I, 111).

los contextos comparativos que son válidos para un individuo dado; es más bien que muchos de esos contextos son idiosincráticos, no compartidos por una fracción grande de los otros individuos del mismo grupo o categoría social. Las estadísticas comparativas de *The American Soldier* indudablemente no están destinadas a manifestar, ni pueden manifestarlos, los numerosos contextos privados peculiares de individuos y por lo tanto variables al azar para la categoría social. No se buscan esos datos sociológicos para contextos idiosincráticos de estimación.

Los grupos hipotéticos de referencia aquí considerados no son, pues, meros artefactos del arbitrario sistema de clasificación de los autores. Por el contrario, parecen ser los sistemas de referencia usados en común por una proporción de individuos de una categoría social suficientemente grande para dar origen a definiciones de la situación características de aquella categoría. Y esos sistemas de referencia son comunes porque están normados por la estructura social. En el caso presente, por ejemplo, el grado de proximidad al combate proporciona una base de comparación socialmente organizada y socialmente valorada entre las tres categorías de soldados: combatientes en ultramar, no combatientes en ultramar y tropas vueltas a la patria. En consecuencia, son categorías como ésas las que proporcionan los contextos comparativos *comunes* para la definición de la situación entre los hombres. Esto no niega que puedan ser de gran importancia otros contextos para individuos particulares de cada una de esas categorías sociales; pero sólo son pertinentes para el sociólogo si son suficientemente compartidos para producir diferencias de grupo en las valoraciones.

En esas páginas *The American Soldier* ofrece una pista, y posiblemente una pista importante, para resolver el problema sociológico de encontrar el residuo común que constituye los grupos de referencia distintivos para los individuos de una categoría de posición social.

Hay implícito aquí otro problema acerca del cual puede aprenderse poco de este caso: ¿Cuáles son los tipos de reacción entre los individuos de un grupo o categoría de situación cuando están sometidos a grupos múltiples de referencia que operan en sentido contrario? En el caso presente, la valoración neta de su suerte entre hombres no combatientes en ultramar representaba manifiestamente un compromiso, intermedio entre las valoraciones de hombres no combatientes en la patria y de hombres en combate real. Pero los autores de *The American Soldier* no suponen que sea éste el único tipo de respuesta en dichas circunstancias. Es posible, por ejemplo, que cuando diferentes grupos a los que se pertenece ejerzan presiones diferentes y antagónicas, los individuos tiendan a adoptar como sistema de referencia otros grupos a los que no pertenecen. En cualquier caso, se plantea el grande y mal definido problema, al que aludimos anteriormente, de descubrir los procesos por los cuales se llega a un arreglo con dichas presiones antagónicas.[17]

[17] Así, un estudio sobre conducta política encontró que lo más probable, cuando los individuos se hallaban bajo presiones contrarias, es que aplazasen su decisión final en

Que los científicos sociales de la Rama de Investigaciones conocían esta línea de investigación, resultante de sus estudios de tiempo de guerra, lo indica el hecho de que Sttouffer, el director, investiga ahora los diferentes tipos de reacción a las demandas simultáneas pero antagónicas de grupos primarios y de autoridades de organización formales.[18]

Grupos de referencia que se apoyan mutuamente. Caso núm. 3. En su puro esquema, este estudio (I, 122-30) examina los sentimientos de legitimidad que los individuos atribuyen a su ingreso en el servicio. Los tipos de respuestas a la pregunta: "En el momento en que entró en el ejército[19] ¿pensó usted que debían haberlo preterido?", revelan que los hombres casados de más de veinte años de edad que no eran graduados de escuela primaria superior tendían a afirmar que debían haberlos preterido. En esta categoría de posición, el 41% contra, por ejemplo, sólo el 10% de graduados de escuela superior solteros de menos de 20 años de edad, creían que no debían haber sido reclutados. Lo más general es que las situaciones de edad, estado matrimonial y nivel de instrucción se relacionen consecuentemente con la actitud hacia el servicio militar.

Como las hipótesis formuladas para explicar estos resultados son esencialmente del mismo tipo para cada una de las tres categorías de situación, aquí sólo necesitamos examinar una de ellas a título de ejemplo. Como hemos visto en una cita relativa a este caso, los autores explican provisionalmente la mayor renuencia al servicio militar de acuerdo con las normas de com-

cuanto al voto. Y como dice el principal autor: "Pero ese aplazamiento no es la única reacción posible. Otras posibilidades llenan todo el margen desde reacciones neuróticas individuales, como la incapacidad total para tomar una decisión, hasta las soluciones intelectuales que podían conducir a movimientos sociales nuevos. Muchas de las cuestiones desconcertantes acerca de la relación entre las actitudes individuales y el ambiente social pueden resolverse cuando se estudian completa y adecuadamente los problemas de las presiones contrapuestas y las reacciones a las mismas." *The People's Choice,* por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (Nueva York, Columbia University Press, 1948, 2ª ed.), XXII.

[18] "An analysis of conflicting social norms", por Samuel Sttouffer, en *American Sociological Review,* 1949, 14, 707-17.

[19] Como no es afín a nuestro principal propósito, no hemos hecho ningún intento en todo este trabajo para exponer los numerosos pasos técnicos dados por la Rama de Investigaciones para determinar la adecuación de sus datos. Pero los lectores de *The American Soldier* conocerán bien los diferentes y con frecuencia imaginativos procedimientos adoptados para comprobar todas las series de datos. En el caso presente, por ejemplo, se hace ver que las respuestas a esta pregunta no fueron meramente un reflejo de los sentimientos de los soldados *subsiguientes* al ingreso. Porque "cuando se les hacía a reclutas nuevos, la expresión de cuyos sentimientos acerca del reclutamiento no podía estar teñida por meses o años de experiencia en el ejército, la misma clase de pregunta diferenciaba significativamente los reclutas que *después* fueron psiconeuróticos de los otros hombres" (I, 123 *n.*). Esta nota está destinada a destacar, de una vez por todas, que nuestro resumen de un caso de investigación no reproduce de ningún modo los sutiles y acumulativos detalles que con frecuencia dan peso a los datos manejados. Para esos detalles, y no para las cuestiones más generales a que dan origen, se necesita un estudio de primera mano de *The American Soldier.*

paración producidas por la referencia a otras categorías de situación. Merece repetirse en este momento el pasaje interpretativo clave:

> *Al compararse con sus compañeros solteros* en el ejército podía advertir que el servicio exigía un mayor sacrificio de él que de ellos; *y al compararse con sus amigos civiles casados,* podía advertir que se había creído obligado a hacer sacrificios que ellos rehuían por completo. En consecuencia, por término medio era más probable en el individuo casado que en los otros el ingreso en el ejército de mala gana y, posiblemente, con cierta sensación de injusticia. (I, 125. El subrayado es nuestro.)

Implicaciones teóricas. Aunque breve y de tanteo, la interpretación nos ayuda a localizar y formular diferentes problemas nuevos implícitos en el desarrollo de una teoría de la conducta relativa a grupo de referencia.

En primer lugar, refuerza el supuesto, insinuado en el caso anterior, de que son las definiciones institucionales de la estructura social las que pueden atraer la atención de los individuos de un grupo o de los ocupantes de una posición social hacia ciertos grupos *comunes* de referencia. Y esto no se refiere únicamente al hecho de que los soldados tomen las normas institucionales oficiales (las reglas que rigen el reclutamiento y la exención) como una base *directa* para juzgar la legitimidad de su propio ingreso en el servicio. Esas mismas reglas, como están definidas en relación con situaciones tales como el estado matrimonial y la edad, también enfocan la atención sobre ciertos grupos o situaciones con los que se comparan los individuos sujetos al servicio. Esto, en realidad, lo dicen implícitamente los autores, quienes, refiriéndose a los mayores sacrificios que supone el reclutamiento del individuo casado, dicen: "Esto fue reconocido oficialmente por las oficinas de reclutamiento... El hecho mismo de que las oficinas de reclutamiento fuesen más liberales con los casados que con los solteros suministró numerosos ejemplos al casado reclutado de *otros que estaban en sus condiciones* que tuvieron mejor suerte que él" (I, 125. El subrayado es nuestro). Las normas institucionales evocan comparaciones con otros análogos en aspectos *particulares* de situación —"otros que estaban en sus condiciones"—, estimulando así grupos *comunes* de referencia para los soldados casados. Además de esos grupos comunes de referencia, como se ha dicho previamente, muy bien puede haber existido toda clase de grupos de referencia idiosincráticos, los cuales, puesto que varían al azar, no habrían dado por resultado la renuencia al servicio estadísticamente discernible que era hasta cierto punto marcada entre los hombres casados.

Un segundo problema es destacado por la hipótesis, la cual supone uniformemente que el soldado casado se compara con individuos de su misma posición con los cuales está o estuvo en *relaciones sociales reales: compañeros* en el ejército o *amigos* civiles. Esto suscita, pues, una pregunta concerniente a la conducta relativa a grupo de referencia cuando el sistema de referencia comparativa lo proporcionan las *categorías impersonales de situación* en general (otros hombres casados, otros suboficiales, etc.) y los representantes

de las categorías de situación con quienes tiene *relaciones sociales constantes.* ¿Qué es, por ejemplo, lo que más afecta a las valoraciones del individuo cuando aquéllas operan contrapuestamente (problema claramente visible en el cuadro de variables expuestos más arriba en este capítulo)?

Esta cuestión nos lleva inmediatamente a considerar la importancia relativa de las categorías generales de situación y de los subgrupos íntimos a que uno pertenece. Supongamos, por ejemplo, que todos o la mayor parte de los amigos casados de un soldado casado también fueron reclutados, aunque *en* general, esta categoría de situación tiene una proporción de reclutamiento menor que la categoría de varón soltero. ¿Qué base de comparación resultará más eficaz, por término medio? ¿Se comparará con los otros casados reclutados de su camarilla o subgrupo, y en consecuencia estará más dispuesto a aceptar su propio reclutamiento, o se comparará con la categoría mayor de situación de hombres casados, que en general son preteridos con mayor frecuencia, y por lo tanto se sentirá agraviado por su reclutamiento? La cuestión tiene, desde luego, un alcance más general. Por ejemplo, las expectativas de los obreros concernientes a sus perspectivas personales de trabajo, ¿se forman sobre el trabajo presente suyo y de sus compañeros que lo tienen más que sobre las altas proporciones de desempleo que existen en la ocupación en general?

Este caso de *The American Soldier* señala, pues, la necesidad de realizar investigaciones cumulativas, sobre *la eficacia relativa de los sistemas de referencia suministrados por compañeros y por categorías generales de situación.* Sugiere las cosas más importantes de observar que deben incorporarse a los estudios proyectados, de manera que este problema, por lo menos en sus contornos principales, pueda prestarse a la investigación aquí y ahora, no en un futuro remoto. Dichos estudios en proyecto fácilmente podrían comprender renglones de datos sobre las normas o sobre la situación de compañeros íntimos, así como datos sobre conocimientos acerca de las normas o de la situación que prevalecen en la situación dada en general. El análisis subsiguiente podría hacerse, entonces, como una comparación sistemática de individuos en la *misma situación,* pero con *compañeros* inmediatos que se han opuesto claramente a las normas o que están en situaciones contrapuestas. Estudios repetidos que comprendiesen esos materiales harían avanzar de manera importante nuestros conocimientos actuales acerca del funcionamiento de la conducta relativa a grupo de referencia.[20]

En tercer lugar, la teoría supone que los individuos que comparan su suerte con la de otros tienen algún *conocimiento* de la situación en que se encuentran esos otros. Más concretamente, supone que el individuo *conoce* poco más

[20] Así, una investigación actual inédita sobre sociología y psicología social de la vivienda, hecha por R. K. Merton, P. J. S. West y M. Jahoda con el título de *Patterns of Social Life,* comprende un estudio de la eficacia relativa del "ambiente primario de opinión" (constituido por las opiniones de individuos con quienes no tiene uno relaciones estrechas). Cuando operan contrapuestamente, parece que el ambiente primario tiene cierto grado de precedencia o prioridad.

o menos las proporciones relativas de reclutamiento entre individuos casados y solteros, o el grado de desempleo en su ocupación en general.[21] O, si se cree al individuo positivamente orientado hacia las normas de un grupo al que no pertenece, la teoría supone, naturalmente, que tiene algún conocimiento de esas normas. Así, la teoría de la conducta relativa al grupo de referencia debe comprender en su más plena elaboración psicológica algún tratamiento de la dinámica de la percepción (de individuos, grupos y normas) y de su elaboración sociológica, y algún tratamiento de los canales de comunicación mediante los cuales se obtiene este conocimiento. ¿Qué procesos producen imágenes exactas o deformadas de la situación de otros individuos o grupos (tomados como sistema de referencia)? ¿Qué formas de organización social llevan al máximo las probabilidades de una percepción correcta de otros individuos y grupos, y cuáles originan una percepción deformada? Como *algunos* elementos perceptivos y cognoscitivos están definidamente *implícitos* aun en una descripción de la conducta del grupo de referencia, será necesario que esos elementos sean explícitamente incorporados a la teoría.

Un cuarto problema que sale de este caso se refiere a la situación empírica de los conceptos de grupo de referencia. En este estudio, así como en otros que examinaremos aquí, fue introducido el concepto interpretativo de privación relativa *después* de terminada la investigación de campo.[22] Siendo éste el caso, no se adoptaron medidas para la recolección de *pruebas sistemáticas* [23]

[21] Puede resultar, desde luego, que, en determinadas circunstancias, los individuos extrapolen su conocimiento de la situación de los compañeros en una categoría social dada a la categoría social en general. O puede resultar que el individuo le conceda más peso a la situación de sus compañeros que a la situación contrapuesta que él sabe que obtiene en la categoría social en general. Éstas son cuestiones apropiadas para la investigación empírica e importantes para la teoría del grupo de referencia.

[22] Aunque el concepto opera después del hecho de *la recolección de datos*, se introdujo bastante antes en el *análisis* para permitir su uso en la sugestión de tipos de tabulaciones que de otro modo no se habrían hecho. Desde el punto de vista interpretativo, por lo tanto, la privación relativa no se limitó a su uso como un concepto *ex post facto*.

[23] La insistencia sobre datos *sistemáticos* es esencial, porque *The American Soldier* ofrece indicios abundantes de que *en muchos casos* fueron tomados como contexto de comparación grupos de referencia supuestos. Por ejemplo, su texto abarca observaciones hechas por soldados en ultramar que indican claramente que los soldados que estaban en la patria eran tomados como puntos de referencia para valorar aquéllos sus propias situaciones: "Creo que ya hice bastante estando dos años en ultramar. Ya es bastante para cualquiera... Que los muchachos que están en los Estados Unidos pasen por esto aunque no sea más que un momento, y sabrán lo que es dormir en el barro con mosquitos zumbando alrededor de uno como un P-38." "Tuvimos la suerte de respirar un poco de aire fresco durante un momento. Pero sospecho que lo mejor que puede hacerse es mantener alejados de aquí a los muchachos que están en los Estados Unidos, o no quedará ninguno." "Es duro como el infierno estar aquí y leer en todos los periódicos que llegan de la patria que el soldado Joe Dokes está otra vez en los Estados Unidos con licencia después de un duro servicio como guardia en Radio City." "Recibimos cartas de soldados que todavía no salieron de los Estados Unidos y que están disfrutando de su segunda licencia" (I, 188). Estas observaciones contienen también alusiones de pasada a la fuente de información relativa a la situación de los hombres regresados a la patria: "leer en todos los periódicos", "recibimos cartas", etc. Pero

independientes sobre el funcionamiento de dichas estructuras sociales de juicios individuales. Que una proporción importante de soldados casados comparasen realmente su suerte con la de amigos civiles casados y la de compañeros solteros en el ejército para llegar a formular su juicio no es más que un supuesto, por lo que dicen los datos de que se dispone. Esas comparaciones son variables interpuestas inferidas, y no demostradas de hecho. Pero no tienen por qué seguir siendo supuestos. No sólo convienen con los hechos a mano, sino que son de una clase que puede ser directamente comprobada en investigaciones futuras en que se emplee el concepto de grupo de referencia.[24] Esos estudios pueden destinarse a obtener datos sistemáticos sobre los grupos que los individuos toman en realidad como sistemas de referencia para su conducta y pueden, por lo tanto, determinar si las diferencias de actitud y de conducta corresponden a diferencias en los contextos de grupos de referencia.

Esta posibilidad de convertir la variable interpuesta de grupos de referencia de un supuesto en un hecho nos conduce a un quinto problema. Antes de meterse en una investigación sobre las circunstancias en que los individuos se comparan con otros individuos o grupos *especificados,* es necesario examinar la situación psicológica de las comparaciones. Porque cuando los individuos adoptan *explícitamente* esos sistemas de referencia, las investigaciones sociológicas que comprenden entrevistas con un gran número de personas no encuentran grandes dificultades de procedimiento. Preguntas adecuadas pueden obtener la información necesaria sobre grupos, categorías de posición o individuos que se toman como sistema de referencia. Pero, desde luego, no hay razón para suponer que las comparaciones de uno con otro son uniformemente conscientes. Numerosos estudios experimentales de psicología social han revelado que los individuos reaccionan *sin darse cuenta*

esos materiales anecdóticos no los consideran, con bastante razón, como base para un análisis *sistemático* los autores de *The American Soldier.*

[24] Un ejemplo reciente de la posibilidad de prever ahora la necesidad de datos sobre la conducta relativa al grupo de referencia, lo proporciona el estudio de la votación de 1948 en Elmira (publicado después con el título de *Voting,* por B. Berelson, P. F. Lazarsfeld y W. N. McPhee, University of Chicago Press, en 1954). A base de un subsidio de la Fundación Rockefeller para el estudio de técnicas de equipo en investigaciones sociales, se celebró en Swarthmore una conferencia sobre conceptos de grupos de referencia, con la vista puesta en conseguir materiales relativos a los conceptos expuestos en el estudio de la votación en Elmira. *The American Soldier* proporciona muchos conceptos más que pueden incorporarse del mismo modo a investigaciones posteriores. Este proceso de una acción recíproca en marcha entre teoría e investigación empírica lo pasan por alto veredictos como el de Glazer según el cual el concepto de privación "no puede ser refutado por los hechos". (Véase la nota 3 de la página 310 de este capítulo.) Un concepto teórico que aparece o se desarrolla en el curso de una investigación, si tiene alguna pertinencia empírica, puede utilizarse (o modificarse o anularse, si es defectuoso) en investigaciones subsiguientes. Si ha de ser creadora, la investigación no puede *limitarse* a la comprobación de hipótesis predeterminadas. En el proceso de investigación aparecen nuevos conceptos e hipótesis que sirven de base para nuevas investigaciones. Creemos que así es exactamente como tiene lugar la continuidad en la ciencia.

a diferentes sistemas de referencia introducidos por el experimentador. En la medida en que intervienen en las rutinas ordinarias de la vida diaria grupos de referencia inadvertidos, las técnicas de la investigación deben ampliarse para descubrir su funcionamiento.

También pueden destinarse procedimientos adecuados de investigación a descubrir qué grupos de referencia entran en juego espontánea y explícitamente, a diferencia del estudio de reacciones a contextos de grupo de referencia proporcionados por el experimentador o sugeridos por el entrevistador. Tanto las entrevistas como los estudios experimentales hasta ahora se centraron en gran parte sobre reacciones a contextos de grupo de referencia proporcionados por los sujetos. Los estudios pueden avanzar más si suministran conjuntos ordenados de contextos comparativos, algo así como el siguiente:

"Por comparación con otros de su equipo de trabajo [o con otro del grupo a que pertenece], ¿cree usted que recibe una remuneración justa por lo que hace?"

"Por comparación con los individuos que atienden directamente al público, ¿cree usted... etc....?"

"Por comparación con el presidente de la empresa, ¿cree usted... etc....?"

O análogamente, podría darse información relativa a salarios a un grupo experimental y negársela a un grupo igual de trabajadores para determinar si las autoestimaciones y las satisfacciones posteriores del grupo experimental son modificadas por posibles grupos de referencia suministrados por el investigador.

Pero estos tipos de investigación por tanteo, en que son suministrados los grupos particulares de referencia, no entran, naturalmente, en la región no cartografiada de la *selección espontánea de grupos de referencia* en situaciones diferentes. ¿Por qué A, en una situación, se compara con B, y en otra con C? O, más concreta y más ilustrativamente: ¿Cuándo comparan los obreros su suerte con las de sus más próximos compañeros de trabajo, y cuándo con otros cuya situación es señaladamente distinta? ¿Qué aspectos de la estructura social y qué procesos psicológicos limitan el campo de los individuos y los grupos considerados como sistemas de referencia pertinentes? Este tipo de problemas —los procesos que moldean la selección de grupos de referencia— es el más urgido de investigación.[25]

[25] Un comienzo notable se encuentra en el iniciador estudio de Herbert H. Hyman titulado *The Psychology of Status,* Archivos de Psicología, núm. 269, 1942. Hyman buscó que sus sujetos mencionasen los grupos o individuos que tomaban para la comparación con su propia situación. Esta clase de interrogatorio directo puede, desde luego, sonsacar sólo los sistemas de comparación conscientes y recordados. Pero el progreso de la teoría del grupo de referencia sufrió a consecuencia de no haber seguido en general la sugestiva orientación de Hyman sobre sistemas espontáneamente emergentes de grupos de referencia.

UNIFORMIDADES DE CONDUCTA DERIVADAS DE LA TEORÍA DEL GRUPO DE REFERENCIA

Hasta este momento hemos examinado investigaciones en las que el concepto de privación relativa fue utilizado explícitamente por Sttouffer y sus colaboradores para interpretar resultados empíricos. Al hacerlo así intentamos, primero, indicar cómo este concepto puede incorporarse a una teoría de la conducta del tipo de referencia más general, aunque todavía primitiva, y segundo, cómo esos estudios originaban nuevos problemas empíricos y teóricos que pueden llegar a ser objeto de nuevas y cumulativas investigaciones.

Necesitamos ahora ver si la teoría de los grupos de referencia tiene realmente una aplicabilidad mayor que el concepto aparentemente especial de la privación relativa. Por fortuna, las numerosas investigaciones de *The American Soldier* nos permiten comprobar esto, por lo menos en cierto grado. Porque algunas de esas investigaciones comprenden resultados que manifiestamente no guardan parentesco con el concepto de privación relativa —ya que tratan de autoimágenes, pero no de niveles de satisfacción con la propia suerte—, aunque, según creemos, pueden explicarse aplicándoles conceptos de grupo de referencia. Mientras vemos si esta teoría nos permite descubrir uniformidades sociológicas subyacentes en tipos aparentemente dispares de conducta, también tendremos ocasión de aumentar la lista de problemas específicos que necesitan solución si ha de progresar la teoría del grupo de referencia.

Caso núm. 4 (II, 242-72). Los grupos de combate estaban en general sujetos a una frecuente renovación de personal. Es verdad que algunas unidades estaban preparadas y entraban en combate con pocos cambios de personal, pero aun en estos casos las bajas requerían sustituciones frecuentes. La Rama de Investigaciones advirtió el hecho sociológicamente importante de que los soldados inexpertos se encontraban así en dos estructuras sociales claramente diferentes: algunos estaban durante algún tiempo en unidades homogéneas formadas totalmente por tropas igualmente bisoñas, y otros en divisiones con veteranos combatientes. Y aquí el estudio toma un sesgo sociológico decisivo. A diferencia de los estudios corrientes sobre votaciones, en psicología social, que comparan *conjuntos de individuos de diferentes situaciones* (edad, sexo, clase, etc.), éste no compara simplemente las actitudes de tropas bisoñas y veteranas. Esto no habría sido más que una comparación de conjuntos de hombres en dos situaciones diferentes, tipo importante de comparación pero de valor muy limitado para la sociología. Por el contrario, definieron su estudio como una ocasión para estudiar los efectos de los *contextos de grupos* sobre las solicitudes de tipos de individuos, problema viejo, desde luego, más viejo que la misma sociología, pero que ha sido con menos frecuencia objeto de investigación empírica sistemática que de estudios impresionistas.

En consecuencia, la Rama de Investigaciones se dedicó a los contextos de

grupos en que se encontraban las tropas: tropas bisoñas en unidades formadas completamente por individuos de su misma clase; reemplazos igualmente inexpertos en divisiones formadas por veteranos combatientes; y los veteranos mismos de esas divisiones.[26] Se hicieron preguntas a los tres grupos de soldados en algunas de las que la Rama de Investigaciones llama "zonas de actitud" (disposición para el combate, confianza en su capacidad para hacerse cargo de un grupo en combate, estimación de su estado físico, y así sucesivamente). Las exploraciones encontraron *tipos de diferencia* manifiestamente diversos en las reacciones entre los tres grupos. En la primera "zona de actitud", por ejemplo, los veteranos manifestaron mayor renuencia a entrar en combate que las tropas de unidades bisoñas, y los remplazos ocupaban entre unos y otros un lugar intermedio. Mientras que el 45% de los soldados bisoños estaban "dispuestos a ir a una verdadera zona de combate", la proporción bajaba al 28% entre los remplazos y sólo al 15% entre los veteranos. Lo más interesante es, desde luego, el contraste entre los soldados bisoños y los remplazos, ya que eran iguales en su *atributo individual* de falta de experiencia de combate, pero diferentes respecto de la *clase de grupo* en que se encontraban. Esta misma norma, en que los remplazos eran *intermedios* entre veteranos y bisoños, se ofreció en respuestas a preguntas sobre actitudes hacia los suboficiales.

Pero, dice la Rama de Investigaciones, éste es sólo un tipo de respuesta. Otro tipo completamente distinto se encontró en relación con la confianza de los hombres en su capacidad "para hacerse cargo de un grupo de hombres en combate". Como podían esperar algunos a base de sentido común, los veteranos expresaban confianza en su capacidad para desempeñar ese papel con más frecuencia que los soldados bisoños de unidades bisoñas. Pero es de importancia decisiva el que, a diferencia del primer caso de disposición para el combate, en que las respuestas de los remplazantes fueron intermedias, en este caso fueron consecuentemente las menos confiadas de los tres grupos.[27]

Además, aun en otro tipo de "actitud" —hacia su propio estado físico— el remplazo era de hecho indiferenciable de las otras tropas bisoñas, pero estaba mucho más dispuesto que el veterano a considerarse "en buen estado físico".

[26] Hay, desde luego, un contexto de cuarto grupo que pudo haber entrado estratégicamente en la comparación sistemática, a saber, la división formada totalmente por veteranos combatientes, salvo que las prácticas de remplazo del ejército no le permitieron a la Rama de Investigaciones incluir en su estudio dichas divisiones de veteranos.

[27] Si hubiera oportunidad aquí para hacer un nuevo análisis total de los datos, sería necesario tomar en cuenta los problemas de "confiabilidad de la pregunta", ya que tres cuestiones-índices diferentes en esta "zona de actitud" de "confianza en sí mismo" condujo a tipos de contestación algo diferentes. Por esto no es esencial para los presentes propósitos, en particular porque aquí nos interesan ante todo los remplazantes, que fueron *consecuentemente* menos confiados que los veteranos y los bisoños en los tres casos. (Para cifras, véase II, 252.) Véase también el análisis de las preguntas de ese estudio en "Problems of Survey Analysis", por P. L. Kendall y P. F. Lazarsfeld, en *Continuities in Social Research,* ed. por R. K. Merton y P. F. Lazarsfeld (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1950), 133-96

Estas tres series de datos parecen, pues, revelar tres tipos diferentes de respuestas, en el primero de los cuales el remplazo contesta más como el veterano que como las tropas bisoñas; en el segundo, más alejado del veterano y también diferente de los otros soldados bisoños; y en el tercero, completamente igual a su equivalente en unidades bisoñas. Y puesto que estos son tipos diferentes, la Rama de Investigaciones formuló interpretaciones diferentes. Respecto de la aproximación del remplazo a la renuencia de los veteranos a entrar en combate, se sugiere que "hasta cierto punto los remplazos adoptan las actitudes de los veteranos combatientes que les rodean y cuyas opiniones sobre el combate tienen para ellos mucho prestigio" (II, 250). Respecto de la capacidad para mandar un grupo en combate, donde los remplazos difieren más de los veteranos, se sugiere que "para los veteranos, la experiencia era su punto fuerte, y también el punto en que los remplazos en contacto con ellos sentían más su inferioridad, estando como estaban bajo la protección de los veteranos" (II, 251). Y cuando el remplazo es completamente igual a su equivalente en unidades bisoñas, como en las estimaciones de su estado físico, se intenta explicarlo diciendo que los juicios quizá reflejan una diferencia real (objetiva) del estado físico entre los veteranos y los otros.

Implicaciones teóricas. Se aceptará sin esfuerzo que esto constituye un reto y un problema intrigante para la teoría sociológica. Porque la conducta-respuesta de los remplazos parece presentar diferencias casi del todo fortuitas, situación desagradable para el teórico cuya tarea es percibir uniformidades subyacentes en medio del desorden aparente. Recuerda la situación en que se halló Durkheim cuando encontró una diversidad inmensa de proporciones de suicidios, que diferían entre los sexos, las zonas rurales y urbanas, las poblaciones militar y civil, los grupos religiosos, y así sucesivamente. Más bien que formular interpretaciones nuevas e independientes para cada serie de diferencias, intentó derivar todas esas numerosas diferencias de un cuerpo limitado de proposiciones. Así aquí, los diferentes tipos de respuesta de los remplazos plantean a la teoría sociológica la tarea de discernir las variaciones y las circunstancias importantes que producen esta aparente diversidad de conducta-respuesta.

Como es bien sabido, el primer paso en la investigación de un orden sociológico en medio del aparente desorden, consiste en re-examinar, de acuerdo con la teoría, los *conceptos* de acuerdo con los cuales se registran los datos. Se encontrará que en la mayoría de los casos los conceptos pueden ganar por aclaración y reformulación. Tal parece ser el caso aquí. Las diferentes series de datos se registran todas como *actitudes* correspondientes a distintas "zonas de actitud". El teórico debe considerar inmediatamente la posibilidad de que las diferencias conceptuales básicas de los datos puedan estar oscurecidas por el uso de un solo concepto definido sólo en términos generales.[28]

[28] En la introducción Sttouffer llama la atención sobre la vaguedad del concepto "actitud" adoptado en los estudios: "...en el trabajo principal de la Rama de Investigaciones y en la mayor parte del texto de los volúmenes presentes no hay definición funcional de actitudes, por donde conceptos como 'actitudes', 'tendencias' y 'opiniones' se usen más

El solo concepto general de "actitud" puede también no dirigir la atención del analista hacia el cuerpo adecuado de teoría para interpretar los datos. Y por fin, incluyendo de manera tácita elementos que difieren de modo importante en los datos pertinentes a este concepto único e indiferenciado, los resultados empíricos pueden presentar anomalías, contradicciones y carencia de uniformidades que sean sólo aparentes, no reales.

¿Qué revela la reformulación conceptual de los datos? La primera variable, "disposición para el combate", puede en realidad definirse útilmente como una "actitud" en el sentido aproximado de "un *estado de propensión* mental y nervioso, organizado mediante la experiencia y que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre la reacción del individuo a todos los objetos y situaciones con que está en relación".[29] Pero la segunda variable "confianza en sí mismo en cuanto a capacidad para mandar", aquí indicada, parece no tanto una preparación para la conducta como una *imagen de sí mismo y una autovaloración.* Dos consecuencias derivan de esta reformulación provisional de un solo concepto "actitud" en los dos conceptos de actitud y de autovaloración. En primer lugar, ya no se supone que los datos relacionados con las dos variables deben manifestar las mismas distribuciones comparativas: esto se convierte ahora en una cuestión discutible y no en un supuesto tácito. Y en segundo lugar, la reformulación en relación con la autovaloración nos conduce inmediatamente a la teoría del grupo de referencia de las autovaloraciones. La reformulación del concepto en que las variables dependientes son enunciadas suministra así un posible enlace con la teoría del pasado: no estamos obligados a improvisar totalmente nuevas hipótesis, aisladas y desconectadas de un cuerpo general de teoría, pero podemos, quizá, derivar esos resultados de un conjunto ya establecido de hipótesis centradas en torno de la estructura, funciones y mecanismos dinámicos de las autovaloraciones en diferentes contextos de grupo. Ésta es, además, la teoría que se asimila el concepto de privación relativa, usado en otros lugares de esos volúmenes, pero no aquí.

Con esta nueva base conceptual estamos preparados para re-examinar los datos de *The American Soldier* a fin de ver si verdaderamente presentan la anomalía de tres tipos distintos de respuesta en las mismas circunstancias. Si una teoría general ha de salir de esos datos e ir más allá de las interpretaciones formuladas en el texto, debe poder asimilarse esos tipos aparentemente diferentes de respuestas como expresiones de una regularidad subyacente.

Nacida del fondo teórico suministrado por James, Cooley y Mead, y por Hyman, Sherif y Newcomb, la hipótesis dice que, en la medida en que los individuos de un grupo subalterno o en perspectiva se sienten movidos a afi-

o menos vagamente y aún a veces como equivalentes..." (I, 42). Aquí estamos dedicados a explorar algunas de las consecuencias empíricas y teóricas de la *reespecificación* de un concepto. Para una clara exposición de este procedimiento, véase *Methods in Sociological Research,* por W. J. Goode y P. K. Hatt (Nueva York, McGraw-Hill, 1952), 48-53.

29 La definición particular citada es la de G. W. Allport, pero diferentes conceptos actuales de "actitud" tienen en sustancia esta misma significación esencial.

liarse a un grupo, tenderán a asimilarse los sentimientos y adaptarse a los valores del estrato del grupo que tiene autoridad y prestigio. La función de la conformidad es la aceptación por el grupo, así como la progresiva aceptación por el grupo refuerza la tendencia a la conformidad. Y los valores de esos "otros importantes" constituyen los espejos en que los individuos ven sus autoimágenes y llegan a valoraciones de sí mismos. Aplicado al presente caso, los otros importantes del grupo a que se pertenece son individuos análogamente inexpertos para el soldado bisoño de una unidad bisoña, mientras que para el remplazo los otros importantes son veteranos experimentados, con sus tablas distintas de valores y de sentimientos.

Al aplicar la hipótesis general, debe preverse que los remplazos, como "extraños" movidos a afiliarse al estrato prestigioso y de autoridad (los veteranos), estarán más cerca de conformarse a *todos* los valores y sentimientos de los veteranos que aquí examinamos. Tenemos que ver claro en este punto. Si su utilidad interpretativa ha de ser estimada adecuadamente, la hipótesis debe sostenerse por sí misma, y no ser modificada o abandonada porque el texto de *The American Soldier* dice que las respuestas de los remplazos en las diferentes "zonas de actitud" fueron diferentes de hecho. La hipótesis presente nos da una serie de instrucciones para el efecto de que tenemos que re-examinar los tipos presentados como diferentes a fin de determinar si son realmente diferentes, o si lo son sólo en apariencia.

De una manera provisional, y en la medida en que nos permiten afirmarlo los datos registrados, parece que las diferencias sólo son aparentes. En la base de las diferencias manifiestas en la distribución de porcentajes de las contestaciones a las preguntas dadas por los veteranos, los remplazos y los bisoños, hay regularidades de respuestas que corresponden a las previstas en la hipótesis.

Así, primero, en relación con la disposición para el combate, los sentimientos de los veteranos dicen, efectivamente, que "el combate es el infierno", y en consecuencia expresaron con mayor frecuencia renuencia a entrar en combate. Los bisoños, por el contrario, que habían dejado más recientemente las filas civiles, era más probable que sustentasen al principio los valores de la población civil en tiempo de guerra, con todos sus "clichés tradicionales" de que el combate ofrece ocasiones para el heroísmo dramático. Esto lo confirma de hecho el texto en otro lugar y a otro respecto, donde se dice que "probablemente el código del grupo más fuerte [entre los combatientes]... fue el tabú contra toda charla del tipo de 'la bandera que ondea'..." El núcleo de la actitud *entre los combatientes* parecía ser que toda charla que no subordinara los valores idealistas y el patriotismo a las realidades más duras de la situación de combate era falsa, y el individuo que expresara tales ideas era un hipócrita.[30]

[30] II, 150 (el subrayado es nuestro). Esencialmente la misma indicación de un contraste de valores en relación con el combate entre la población civil y los combatientes, se hace en numerosos lugares de los dos volúmenes; por ejemplo, en II, 111-12, 151; I, 484. Debe tomarse nota también del Cuadro VIII del capítulo 3 del volumen II, que muestra que

En este primer caso, pues, nuestra hipótesis sacada de la teoría del grupo de referencia nos llevaría a prever que los remplazos, procurando la afiliación al estrato de autoridad y prestigio de los veteranos, pasarán de los valores de los civiles a los valores más rudos de los veteranos. Y éste es el caso, como sabemos. Para los remplazos, la supuesta función de asimilar los valores de los veteranos es encontrar una aceptación más rápida por el grupo de situación más elevada, en un ambiente en que el grupo subordinado de remplazos no tiene derechos independientes a un prestigio verdadero.

Pero si la hipótesis es congruente con la primera serie de datos sobre la disposición para el combate, ¿puede valer también para la segunda serie, relativa a la llamada actitud de confianza en sí mismo en cuanto a capacidad para el mando, particularmente desde que se vio, en este caso, que las contestaciones de los remplazos *se alejaban mucho* de las de los veteranos, más aún que las contestaciones de los bisoños? En realidad, el texto se refiere a esto como un tipo "diferente" o "divergente" de respuesta. Indudablemente, la distribución manifiesta de contestaciones difiere de la primera. Pero, visto en relación con la teoría del grupo de referencia, no es más, según creemos, que otra expresión de las mismas regularidades dinámicas subyacentes de conducta en este contexto de grupo.

Puede comprobarse esto aplicando la hipótesis. En el caso de la confianza en sí mismo, como hemos visto, tratamos con una autovaloración más que con una actitud en el sentido de preparación para la acción. Los valores y sentimientos del estrato veterano dicen, en efecto, que "se necesita experiencia real de combate para preparar a un soldado raso para hacerse cargo de un grupo de combatientes".[31] Ahora bien, si, como prevé la hipótesis, los remplazos procuran asimilarse *ese* valor y se juzgan en relación con él, si se miran en el espejo proporcionado por los valores de los prestigios veteranos, sólo pueden considerarse, en general, impreparados para un mando espontáneo en la batalla. Según la hipótesis, los remplazos, en resumen, debieran conducirse precisamente como lo hacen, siendo lo más probable que digan que *no* están preparados para mandar a combatientes (lo cual implica una autovaloración más baja que la que se encuentra entre las tropas bisoñas, *no* en relación con los veteranos). Así, aunque la *distribución* de sus réplicas difiere señaladamente de la de los veteranos, lo cual mueve a la Rama de Investigaciones a presentar esto como otro tipo de respuestas, los remplazos siguen el mismo tipo de conducta en los dos casos, cuando éste se interpreta

podía esperarse mucho más de los veteranos que de las tropas inexpertas que dijesen que "esta guerra no merece ser peleada". Y finalmente, debe decirse que este contraste entre las definiciones de la situación de combate hechas por civiles y por combatientes lo señaló Brewster Smith, quien también dirigió el estudio de la conducta del remplazo que estamos examinando.

[31] Los datos estadísticos de contestaciones a la pregunta "¿Cree usted haber recibido preparación suficiente para mandar acertadamente un grupo de hombres en combate?", constituyen una base para opinar que los veteranos sustentan este valor. Los estudios de los valores de los combatientes, en especial en II, capítulo 3, apoyan esto.

según la teoría del grupo de referencia. Los remplazos se asimilan los valores de los veteranos, afiliándose así supuestamente al estrato autorizado y prestigioso. En el primer caso, de "disposición para el combate", esto sólo requiere la re-afirmación directa de los sentimientos de los veteranos, lo cual hace que la distribución de las respuestas de los remplazos se parezca a la de los veteranos. En el segundo caso, de confianza en la propia capacidad de mando, también se asimilan las normas de los veteranos, pero como esto no es una mera actitud, sino una autovaloración, se aplican esas normas a sí mismos, se encuentran relativamente deficientes, y en consecuencia dan distribuciones de respuestas a las preguntas sobre autovaloración diferentes de las de los veteranos. Así, parece estar subyacente en los diferentes tipos de réplicas manifiestas un proceso social de uniformidad.

La misma hipótesis puede comprobarse una vez más con otros renglones de los datos sobre "actitudes" de veteranos, remplazos y bisoños; por ejemplo, los relativos a "actitudes respecto del estado físico". En este caso, los bisoños y los remplazos respondieron lo mismo, pues el 57 y el 56% respectivamente dijeron estar en buen estado físico, mientras que sólo el 35% de los veteranos contestaron de este modo. Esto se presenta como un tercer tipo de respuesta, también en el nivel empírico manifiesto de frecuencias de respuestas, lo que llevó a la Rama de Investigaciones a otra interpretación de este tipo aparentemente nuevo: sugiere que la analogía de las contestaciones de los remplazos y de los bisoños "es indudablemente paralela a la analogía en el estado físico real de los hombres".[32]

Según se dice, las respuestas aquí representan, no una asimilación de las actitudes de los veteranos, sino, más aproximadamente, un fiel registro de diferencias objetivas en el estado físico de veteranos fatigados —"Juanes aporreados"— y de los remplazos frescos y las tropas bisoñas.

Pero esto no hace más que plantearle otro problema a la teoría: ¿En qué circunstancias responden los hombres registrando una situación objetiva y no una imagen socialmente reflejada?[33] ¿Este tercer tipo de respuesta, apa-

[32] II, 263. Esto remite sus categorías "absolutas" de respuestas a la pregunta "¿Cree usted hallarse en buen estado físico?". Otras preguntas referentes a circunstancias de "combate" posiblemente introducen el factor de renuencia asimilada de los remplazos para el combate; los remplazos tienden a ser intermedios entre los veteranos y los soldados bisoños en sus contestaciones a dichas preguntas.

[33] Aquí, como en otros lugares, una formulación un poco más general del problema dirige nuestra atención hacia la importancia de datos presentados ahora en diferentes e inconexas páginas de *The American Soldier*. En diferentes lugares de esos volúmenes se recurre al supuesto de que las contestaciones de los soldados representan un "registro objetivo" y no juicios condicionados por el grupo. Pero, sin una formulación general, la necesidad de colacionarlos y de aclarar la cuestión teórica es probable que no se advierta. Véanse, por ejemplo, la interpretación de respuestas de "no reincorporados en unidades predominantemente de reincorporados", donde se dice: "En parte, este acuerdo entre reincorporados y no reincorporados indica que había *alguna base de hecho* tanto como en la actitud para la preferencia de los reincorporados por más comodidad en sus unidades. Pero los datos no pueden tomarse como corroboración segura de este punto, ya que pueden ser, por lo menos

rentemente distinto, requiere una hipótesis nueva? Parece, además, que no se necesita introducir nuevas variables *ad hoc,* aunque por carencia de los datos necesarios, esto debe remitirse, desde luego, al examen de futuras investigaciones. Parece que los veteranos no afirman su mal estado físico como un *valor* social distintivo y positivo (salvo, como el texto indica, como una racionalización posible para eludir nuevos combates) en el mismo sentido que afirman la creencia en que "el combate es el infierno" o que "la experiencia del combate equipa a un soldado para mandar hombres en combate". A los remplazos que tratan de afiliarse a los prestigiosos y socialmente validados veteranos no se les favorecerá, pues, diciendo que están en mala forma física, que también ellos son "Juanes aporreados". Si sirviese para algo, este alegato sólo serviría para que los veteranos rechazasen a los remplazos, ya que representaría no un mérito para la afiliación al grupo, sino para la igualdad de posición. Además, el reconocimiento por los remplazos de su estado físico relativamente bueno no afirma un contra-valor, que podría también amenazar a su aceptación por los veteranos. Dentro del mismo contexto de grupo no hay, pues, base funcional ni motivos para que los remplazos reproduzcan los juicios sobre sí mismos de los veteranos, y encuentran expresión diferencias aparentemente objetivas en el estado físico de veteranos fatigados y de remplazos de refresco y soldados bisoños.

En la medida en que estos tres tipos de contestación manifiesta puedan derivarse teóricamente de una teoría funcional de la conducta del grupo de referencia, este caso ilustra un servicio importante de la teoría a la investigación social aplicada: la reconstrucción mediante la clarificación conceptual de irregularidades aparentes en los datos conduce al descubrimiento provisional de regularidades subyacentes funcionales y dinámicas. Pero, como hemos indicado, las vías que comunican la teoría social y la investigación aplicada tienen tránsito en las dos direcciones: no sólo puede la teoría formular de nuevo algunos de los materiales de *The American Soldier,* sino que a base de los mismos materiales podemos especificar los tipos de indicadores y de observaciones sociológicos necesarios para conseguir la continuidad cumulativa en la teoría de la asimilación de valores, el contexto de grupo de las autovaloraciones, y la estimación objetiva de situaciones. Una breve lista de dichos indicadores puede sustituir al análisis detallado de sus potencialidades para el progreso de esta teoría.[34]

en parte, simple prueba de que las actitudes de los reincorporados afectaban también a las opiniones de los no reincorporados que les rodeaban" (II, 515, 517).

[34] El lector quizás se siente tentado a decir que la mayor parte de lo que sigue fue reconocido como variables probablemente importantes desde los primeros días de la sociología moderna. Pero aquí, como en muchos lugares de este trabajo, puede decirse que hay una gran diferencia —en realidad, toda la diferencia— entre referencias impresionistas y esporádicas a esas variables, y la incorporación *sistemática* de las mismas a la investigación. Sólo mediante este último procedimiento progresarán la teoría y la investigación. El impresionismo no es un sustituto suficiente, aunque no sea más que *por ser de carácter tan flexible y tan vago, que no admite la nulificación decisiva de una hipótesis provisional.*

1. *Indicador de relaciones sociales reales:* Hay necesidad manifiesta de datos sistemáticos sobre las relaciones sociales que en realidad sostienen el estrato prestigioso y autorizado y los recién llegados a un grupo. ¿Hay una tendencia empíricamente descubrible en los individuos en contacto más frecuente o más duradero de afiliación a presentar asimilación de valores?

2. *Indicador de motivos de los individuos que ingresan en el grupo:* La teoría presupone un interés entre los recién llegados para afiliarse al grupo de posición más alta. Para fines de investigación, sería necesario, naturalmente, dividir a los recién llegados en relación con la presencia, la ausencia o el grado de tales motivos. Un procedimiento analítico derivado, que se mueve en otra dirección, consistiría en tomar los motivos afiliativos no como dados, sino como problemáticos, que requieren a su vez explicación.

3. *Indicador de cohesión social y de valores asociados con ella:* ¿Representan los recién llegados un *agregado* diseminado de individuos, o un subgrupo organizado? Si lo segundo, ¿tienen sus propios valores de grupo con derecho definido a la legitimidad moral? Y en tales casos, ¿el contacto continuado conduce a una asimilación más recíproca que unilateral? [35]

La inclusión de indicadores como esos, y el uso sistemático del método de la entrevista en grupo, así como la observación directa, abarcaría el estudio sistemático de los *procesos* de asimilación de valores como parte de la conducta del grupo de referencia, y no sólo, como en las investigaciones aplicadas de *The American Soldier,* el estudio de ciertos resultados netos de tales procesos. Podría hacerse entonces, por ejemplo, la investigación del proceso posiblemente circular y cumulativo [36] mediante el cual la asimilación de valores impulsa el contacto social entre los grupos, lo cual a su vez refuerza la asimilación de valores, una aceptabilidad social mayor y un contacto social más activo.

El nuevo análisis de los datos sobre contextos de grupo de asimilación de valores sugiere una serie completamente distinta de investigaciones empí-

Como dijo Nietzsche, que no era un cualquiera en la comprensión del *ethos* de la ciencia, en un momento de clarividencia: "Ciertamente no es el menor encanto de una teoría el que sea refutable." El objeto de la incorporación sistemática de variables a la investigación es permitir la anulación lo mismo que la confirmación, tarea un tanto difícil para un autor aferrado a una teoría, y no expuesto a datos suficientemente incriminatorios para divorciarlo de aquella teoría.

[35] Se advertirá que los materiales de *The American Soldier* en general no permiten el estudio de los efectos sobre los veteranos de los remplazos, problema manifiestamente implícito en la ampliación del problema. Pero la Rama de Investigaciones se dio cuenta clara del problema. En un momento, por ejemplo, pudieron determinar, aproximadamente, si el orgullo de los veteranos por su compañía era afectado por una proporción relativamente alta de remplazos. (Véase II, 255-57.)

[36] Para un ejemplo del tipo de análisis de procesos que se requiere para tratar problemas de esta clase, véase "Friendship as a social process: a substantive and metodological analysis", por P. F. Lazarsfeld y R. K. Merton, en *Freedom and Control in Modern Society,* ed. por M. Berger, T. Abel y C. H. Page (Nueva York, D. Van Nostrand, 1954), 18-66.

ricas y teóricas. ¿En qué circunstancias encontramos valoraciones tan diversas de grupos o estratos sociales completos (ya se llame esto "pensamiento perspectivista" o "falsa conciencia") ? ¿Ocurre esto primordialmente cuando individuos de este grupo identifican su destino con el de otro grupo, de modo que ya no expresan fielmente sus propios intereses y valores distintivos en el presente? En otras palabras, ¿en qué contexto de estructura social tiene lugar esa "deformación" de valores del grupo, y en cuál hay una respuesta más aproximadamente apropiada a la situación?

El llevar hasta el fin esta serie de datos —que se encuentran en unas pocas páginas entre los muchos centenares de ellas de *The American Soldier*— parece haber implicado los siguientes procedimientos y haber obtenido los siguientes resultados:

Primero, la clarificación de los conceptos permitió que un desorden aparente o una diferencia en algunos resultados registrados fuesen interpretados como expresiones diversas de uniformidades sociológicas subyacentes, sirviendo de esta manera al objetivo teórico de *parsimonia*, que se encuentra siempre que se derivan diferentes generalizaciones empíricas de una formulación más general.

Segundo, la reconceptualización operada para este fin sugiriendo la pertinencia de un cuerpo previamente formulado de proposiciones teóricas, lo cual reduce el carácter *ad hoc* de interpretaciones actuales y favorece la *continuidad* de resultados presentes y teorías del pasado. En cierta medida, ésta es la misma teoría que implica el concepto de privación relativa que, aunque utilizado en otros lugares de *The American Soldier,* no fue aplicado a esta serie particular de materiales empíricos.

Tercero, la generalización de los conceptos (más allá de las categorías descriptivas inmediatas de veteranos, remplazos y bisoños) señala la posibilidad de que las formulaciones genéricas sean pertinentes, no sólo para la situación específicamente militar, sino para un margen más amplio de situaciones que respondan a los requisitos de las formulaciones teóricas, ampliando así el *campo* de datos a los cuales éstas quizá puedan aplicarse.

Y finalmente, la existencia misma de los datos sistemáticos que permiten una reconceptualización provisional puede hacer avanzar de modo importante el desarrollo de la teoría, destacando la necesidad de incorporar una serie de indicadores sociológicos a la investigación de estos problemas, suministrando así nuevas *cumulaciones* de conocimientos sociológicos que enlazan la teoría pasada, los datos presentes y la investigación futura.

Aunque emprendido como una investigación social aplicada, *The American Soldier* dio, pues, los subproductos potenciales de fomentar la parsimonia, la continuidad, el campo y la acumulación de teoría sociológica. Y, como no es del todo raro en la investigación aplicada, los subproductos pueden resultar más importantes para la disciplina sociológica que la aplicación directa de resultados.

Indicadores estadísticos de estructura social

Antes de seguir nuestra revisión de los problemas de la teoría del grupo de referencia, será útil examinar explícitamente las implicaciones de las investigaciones para el estudio de los contextos sociales. Del precedente examen de las investigaciones sobre la estimación de las oportunidades de ascenso y sobre la autovaloración de los remplazos, puede verse que *The American Soldier* es fuente fértil para la formulación de indicadores relativamente exactos de estructura social. En esos y otros estudios, los datos de las exploraciones se examinan en relación con la distribución de respuestas por unidades sociales (compañías, divisiones, ramas del servicio). Y en sus análisis, que relacionan las distribuciones o las proporciones de frecuencia que caracterizan a las unidades sociales con las respuestas de individuos y subgrupos de las diferentes unidades, los autores pasaron mucho más allá del punto a que suele llegarse en estudios de ecología social.

Como el uso de indicadores estadísticos en ecología para representar diferentes clases de unidades sociales a base de zonas, *The American Soldier* proporciona indicadores de atributos de estructura social; pero *a diferencia* de los estudios ecológicos, *The American Soldier* hace un *análisis sistemático de las actitudes o valoraciones de individuos de igual posición dentro de estructuras sociales diferentes.*

Esta *combinación* de indicadores sugiere numerosos indicadores estadísticos de atributos de grupo o de estructura social que pueden hacerse en la futura investigación sociológica. Además, el uso de distribuciones, proporciones o índices de frecuencia como indicadores varía muchas veces en el grado, y no necesariamente en términos de "todo o nada". Por ejemplo, los sistemas sociales no suministran simplemente movilidad *o* la fijeza de sus miembros; presentan diferentes proporciones de movilidad.[37] No son simplemente heterogéneos *u* homogéneos, sino que ofrecen diferentes grados de heterogeneidad.[38] No están integrados *o* desintegrados, no son cohesivos *o* dispersivos, sino que tienen diferentes grados de integración y cohesión.[39]

[37] Véase, por ejemplo, el uso de índices de proporciones relativas de movilidad social en las fuerzas aéreas, las fuerzas de servicio, las fuerzas de tierra, etc., como contexto social para valoraciones individuales de posibilidades de ascenso. I, 251 *ss.*

[38] Véanse, por ejemplo, los indicadores de heterogeneidad social de compañías suministrados por las proporciones de remplazos en las unidades como contexto social para las expresiones individuales de orgullo de la compañía. II, 255 *ss.* Un procedimiento análogo se adoptó en un estudio de actitudes raciales individuales dentro de contextos de subzonas de un vecindario birracial que se caracterizan por las diferentes proporciones de negros y blancos. Merton, West y Jahoda, *op. cit.*

[39] Considérese cuánto puede superar la sociología contemporánea al primer estudio de Durkheim sobre el suicidio, el cual *suponía* diferentes grados de cohesión e integración social entre grupos católicos y protestantes, militares y civiles, etc. Como se advirtió en el capítulo II, "el grado de integración es una variable empírica, que cambia en la misma sociedad de una época para otra y que difiere entre sociedades diferentes". Indicadores

Por haber sido utilizados rara vez indicadores estadísticos de dichos atributos de los sistemas sociales en conjunción con indicadores de la conducta individual, la sociología comparada se ha limitado en gran parte a resultados vagos e indecisos. Se ha carecido de una comparación relativamente estricta, porque la mayoría de nosotros nos hemos limitado, la mayor parte de las veces, a hablar de estructuras sociales "diferentes" sin estudiar estructuras que muestran diferencias en un grado especificable. Cuando se han adoptado indicadores estadísticos de atributos de grupo —por ejemplo, diferencias en proporciones raciales entre los grupos— lo típico es que no se hayan *combinado* con comparaciones sistemáticas de la conducta de individuos de igual posición dentro de los grupos distintivos. Y, correlativamente, cuando se han obtenido medidas relativamente exactas de actitudes individuales, rara vez se combinaron con medidas similarmente definidas de estructura social. Así, en la última década la psicología social pasó al uso sistemático de indicadores de actitudes y sentimientos individuales sobre todo en grupos de individuos mutuamente relacionados.

Los estudios de la Rama de Investigaciones indican la posibilidad y la importancia de formular indicadores *tanto* de estructura social *como* de la conducta de individuos situados dentro de la estructura. Sus ocasionales comparaciones de la estructura de posición de diferentes ramas del ejército implican, pues, índices de estratificación análogos a los suministrados por las distribuciones de frecuencia de una población entre las diferentes clases sociales. Una vez establecidos tales índices, se hace posible tener comparaciones sistemáticas, no anecdóticas, de la conducta de personas de análoga posición de clase que viven en estructuras de clase con proporciones diferentes. Esto tendrá por consecuencia avanzar más allá de las caracterizaciones más familiares de "el hombre de la clase media" o "el hombre de la clase trabajadora", para determinar su conducta característica dentro de sistemas de clase constituidos de manera distinta. Del mismo modo, otros tipos de diferenciación social pueden ser indicados por las distribuciones de frecuencia de diferentes situaciones (instrucción, raza, edad, etc.) y combinarse con el estudio sistemático de individuos análogamente situados dentro de esas diferentes estructuras.[40]

En este respecto, *The American Soldier* representa un preludio al futuro inmediato, en el que se incorporarán regular y sistemáticamente índices de proporciones de movilidad, de cambios culturales, de cohesión de grupo y de diferenciación social a los estudios comparados de estructura social. Y una vez hecho esto, será posible comparar los tipos de conducta

estadísticos de integración y de cohesión permitirían el estudio sistemático, con un rigor no posible en los días de Durkheim, del influjo de esas diferencias de contexto social sobre la conducta de individuos situados en posiciones diferentes dentro del grupo.

[40] *Voting*, por Berelson, Lazarsfeld y McPhee, hace un extenso uso de dichos procedimientos, proporcionando, quizás, nuevas pruebas de continuidad en la investigación social.

Para una exposición más detallada de indicadores sociológicos, véase la sección 2 del trabajo de Kendall y Lazarsfeld en *Continuities in Social Research*.

relativa a grupos de referencia de individuos de posición igual dentro de los diferentes sistemas sociales.

Teoría del grupo de referencia y movilidad social

Otras investigaciones expuestas en *The American Soldier* que no hacen uso explícito del concepto de privación relativa o de conceptos emparentados con él también pueden refundirse para relacionarlas con la teoría del grupo de referencia. Una de las más rigurosas y fecundas entre ellas es el estudio de las relaciones entre la conformidad de los individuos enganchados con los valores oficiales del ejército y su ascenso subsiguiente.

Este estudio también aclara el punto muy conocido, pero rara vez dilucidado, de que la misma investigación social puede ser analizada de manera diferente por lo menos en tres respectos independientes, aunque relacionados entre sí: sus resultados empíricos documentados, su procedimiento metodológico, y sus implicaciones teóricas.

Como la metodología y los resultados empíricos de este estudio han sido ampliamente discutidos —aquélla en el trabajo de Kendall y Lazarsfeld y éstos en *The American Soldier* mismo— no necesitamos dedicarnos aquí a ellos. Por lo tanto, limitaremos nuestro estudio a algunas de sus implicaciones teóricas.

Esas implicaciones se dividen en tres clases relacionadas entre sí. Primera, las implicaciones para la teoría del grupo de referencia al reexaminar los resultados empíricos dentro del contexto de dicha teoría. Segunda, las implicaciones que nos permiten conectar la teoría del grupo de referencia con hipótesis de sociología funcional. Y tercera, las implicaciones que, una vez convenientemente generalizadas, nos permiten ver que este estudio se relaciona, no sólo con los tipos de conformidad y movilidad de los soldados norteamericanos de la segunda Guerra Mundial, sino posiblemente también con tipos más generales y aparentemente dispares de conducta, tales como la defección al grupo, la renegación, el escalamiento social y cosas análogas.

El rastrear esas implicaciones abarca un amplio campo que difícilmente se puede llenar por completo, no por las limitaciones de espacio, sino por las limitaciones de nuestros conocimientos sociológicos. Pero la mera aproximación a la realización de nuestro propósito nos ayudará a reconocer los enlaces teóricos entre tipos de conducta social actualmente separados.

Empezamos por seguir nuestra acostumbrada práctica de bosquejar brevemente los principales resultados del estudio expuestos en *The American Soldier*.

Caso núm. 5 (I, 258-275). Esta investigación se dedicó, no a *proporciones* de ascensos que estaban determinadas por cambios en la mesa de la organización, sino a la *incidencia* de los ascensos: ¿Qué individuos era más probable que ascendieran? Como la decisión del comandante en jefe respecto de los ascensos no se basaba de ningún modo en comprobaciones objetivas de ca-

pacidad o de actuación de los individuos reclutados, había mucho lugar para que las relaciones y los sentimientos personales jugasen su papel en afectar a dichas decisiones. En consecuencia, la Rama de Investigaciones formuló la hipótesis de que "un factor que difícilmente dejará de entrar en alguna medida en el juicio de un oficial al seleccionar a un hombre para el ascenso, era la conformidad de éste con la moral militar oficialmente aprobada" (I, 259). Se advierte además, y tendremos ocasión de volver a este punto con algún detalle, que "al hacer juicios subjetivos, el comandante en jefe se expone de modo inevitable a acusaciones de favoritismo, y en particular de ser víctima de las tretas de los reclutados más hábiles en 'corcovear' " (I, 264).

Se dedicó un estudio de tres grupos de reclutados a averiguar si los individuos que manifestaban actitudes de acuerdo con la moral militar consagrada ascendían después en mayores proporciones que los otros. Se vio que tal era el caso constante. Por ejemplo, "de los soldados que en septiembre de 1934 dijeron que no creían que fuera demasiado estricto el control del ejército, el 19% eran soldados de primera clase en enero de 1944, mientras que sólo formaban parte de esa categoría el 12% de los otros soldados" (I, 261-2). Así, también, cuando los hombres de las tres muestras se ordenaron por sus puntuaciones en una "semi-escala de actitudes de conformidad", se halló uniformemente en los tres grupos "que los hombres cuyas actitudes eran más conformistas eran los que con mayor probabilidad ascenderían con posterioridad" (I, 263).[41]

Implicaciones teóricas. Al examinar este estudio, necesitamos sacar a luz algunas de las conexiones entre la teoría del grupo de referencia y la sociología funcional que permanecieron implícitas hasta este momento; objetivo al cual se presta particularmente bien dicho estudio, ya que sus resultados pueden reformularse fácilmente en relación con los dos tipos de teoría, y entonces se advierte que afectan a un margen de conducta más ancho que el tenido en cuenta en el estudio mismo.

El valor de la nueva formulación para la teoría social se advierte quizás mejor en conexión con la variable independiente de "conformidad". Resulta claro, cuando se piensa en ello, que el tipo de actitud descrita como conformista en el estudio está en el polo opuesto de la que suele llamarse "con-

[41] Como los autores mismos dicen, y como indican Kendall y Lazarsfeld con cierto detalle, los datos no demuestran concluyentemente que las actitudes conformistas, más bien que los correlatos de ellas, favorecen la probabilidad mucho mayor de ascenso. En principio, sólo un experimento del todo controlado, no factible, evidentemente, en el caso presente, demostraría esto más allá de toda duda razonable. Pero dejando a un lado el experimento controlado, este estudio, que mantuvo constantes los factores de edad e instrucción que se había visto estaban relacionados con las actitudes y el ascenso, avanzó un gran trecho hacia la demostración de que hay una relación entre la incidencia de las actitudes conformistas y el ascenso. En este respecto, el estudio va mucho más allá del punto alcanzado por el uso de datos menos rigurosos, indicando una correlación estática entre categoría y actitudes conformistas, ya que puede revelar que los individuos con actitudes conformistas eran los que con mayor probabilidad ascendieran *subsecuentemente.* Véase I, 272-3.

formidad social". Porque en el vocabulario de la sociología, la conformidad social denota habitualmente conformidad con las normas y expectativas corrientes en el *propio* grupo a que pertenecen los individuos. Pero en este estudio, la conformidad se refiere, no a las normas del grupo primario inmediato constituido por hombres reclutados, sino a las normas completamente diferentes contenidas en la moral militar oficial. En realidad, como lo manifiestan con claridad los datos de *The American Soldier,* las normas de los intra-grupos de hombres reclutados y las normas oficiales del ejército y del estrato de oficiales chocaban entre sí con frecuencia.[42] Así, pues, el lenguaje de la teoría del grupo de referencia, las actitudes de conformidad con la moral oficial pueden describirse como una orientación positiva hacia las normas de un grupo al que no se pertenece y que se toma como sistema de referencia. Esa conformidad con las normas de un extragrupo equivale pues, a lo que de ordinario se llama inconformidad, esto es, inconformidad con las normas del intra-grupo.[43]

Esta reformulación preliminar conduce directamente a dos cuestiones relacionadas entre sí que hasta ahora hemos considerado de manera implícita, no explícita: ¿Cuáles son las consecuencias, funcionales y disfuncionales, de la orientación positiva hacia los valores de un grupo que no es el de uno? Y también, ¿qué procesos sociales inician, sostienen o refrenan esas orientaciones?

Funciones de la orientación positiva hacia grupos a los que no se pertenece: socialización anticipadora. Al examinar, si bien brevemente, las consecuencias posibles de este tipo de conformidad con las normas de un grupo al que no se pertenece, es conveniente distinguir entre las consecuencias para los individuos que presentan esta conducta, para el subgrupo a que pertenecen, y para el sistema social que comprende a aquéllos y a éste.

Para el individuo que adopta los valores de un grupo al cual aspira, pero al cual no pertenece, esta orientación puede servir a la doble función de ayudar a su elevación dentro de ese grupo y de facilitar su adaptación una vez que ha llegado a formar parte de él. Que la primera de estas funciones fue

[42] Aunque los porcentajes absolutos de hombres que respaldan un sentimiento dado no pueden tomarse, desde luego, en su valor nominal, ya que están afectados por la mera expresión del sentimiento, es, sin embargo, sugestivo que los datos presentados anteriormente en el volumen (por ejemplo, I, 147 *ss.*) ofrezcan sólo una pequeña minoría de las muestras de hombres enganchados adherida a las actitudes oficialmente aprobadas. En general, una proporción mucho mayor de oficiales suscribe dichas actitudes.

[43] No hay nada fijo acerca de las fronteras que separan los intragrupos de los extragrupos, los grupos a que pertenece de los grupos a que no se pertenece. Esto cambia al cambiar la situación. Ante civiles, o ante un grupo extraño, los hombres del ejército pueden considerarse a sí mismos, y ser considerados, como individuos de un intragrupo; pero, en otro contexto, los hombres reclutados pueden considerarse a sí mismos, y ser considerados, como un intragrupo a diferencia del extragrupo de los oficiales. Como estos conceptos son relativos a la situación, y no absolutos, no hay paradoja en referirse a los oficiales como un extragrupo para los soldados en un contexto, y como miembros del intragrupo más amplio en otro contexto. Sobre el punto general, véanse los capítulos IX y XI.

realmente servida, es la esencia de los resultados de *The American Soldier* que los soldados que aceptaron los valores oficiales de la jerarquía del ejército ascenderían con mayor probabilidad que los otros. La hipótesis relativa a la segunda función aún está por comprobar. Pero no sería difícil, en principio, averiguar empíricamente si los hombres que, mediante una especie de *socialización anticipadora,* adoptan los valores del grupo a que no pertenecen y al que aspiran, son aceptados más fácilmente por dicho grupo y se adaptan a él con más facilidad. Esto requerirá la formación de indicadores de aceptación de grupos y de adaptación a él, y la comparación, en relación con tales indicadores, de los recién llegados a un grupo que previamente se hubiesen orientado hacia los valores del grupo con los que no lo hubieran hecho. Más concretamente, en el caso presente, habría supuesto un estudio comparativo entre los soldados ascendidos a un grado superior, de la subsiguiente adaptación al grupo de los que habían sufrido la hipotética preparación para la situación y los que previamente se habían aferrado a los valores de su intragrupo de hombres reclutados. Los índices de adaptación posterior podrían relacionarse con los índices de la orientación anterior hacia valores. Esto constituiría una comprobación empírica sistemática de una hipótesis funcional.

Parece, además, que la socialización anticipadora es funcional para el individuo sólo dentro de una estructura social relativamente abierta que proporcione movilidad. Porque sólo en esa estructura sería seguida tal preparación en la actitud y en la conducta para los cambios de situación, de verdaderos cambios de situación en una proporción considerable de casos. Por el mismo motivo, el mismo tipo de socialización anticipadora sería disfuncional para el individuo en una estructura social relativamente cerrada en la que no fuese aceptado por el grupo al que aspira y tal vez perdería en aceptación por el grupo al que pertenece a causa de su orientación extragrupal. Este último tipo de caso se reconocerá como el del hombre marginal, situado en el borde de diferentes grupos pero no aceptado plenamente por ninguno de ellos.

Así, el caso muy estudiado del individuo marginal[44] y el caso del hombre reclutado que toma la moral militar oficial como un sistema positivo de referencia pueden identificarse, en una teoría funcional de la conducta del tipo de referencia, como casos especiales de socialización anticipadora. El tipo de hombre marginal representa el caso especial en un sistema social relativamente cerrado, en el que los miembros de un grupo toman como sistema positivo de referencia las normas de un grupo del cual están excluidos en principio. Dentro de esa estructura social, la socialización anticipadora se hace disfuncional para el individuo que es víctima de aspiraciones que no puede realizar y de esperanzas que no puede satisfacer. Pero, como parece in-

[44] Descripciones cualitativas de la conducta del hombre marginal, resumidas, por ejemplo, por E. V. Stonequist en *The Marginal Man* (Nueva York, Scribner's, 1937), pueden ser refundidas analíticamente como ese caso especial y restringido de conducta de grupo de referencia en que el individuo trata de abandonar la pertenencia a un grupo por la pertenencia a otro al cual tiene socialmente prohibido el acceso.

dicar el mencionado estudio, precisamente el mismo tipo de conducta relativa a grupo de referencia en un sistema social abierto hasta cierto punto es funcional para el individuo por lo menos hasta el grado de ayudarlo a conseguir la situación a que aspira. La misma conducta relativa a grupo de referencia en diferentes estructuras sociales tiene consecuencias distintas.

En este momento, pues, vemos que la orientación positiva hacia las normas de un grupo al que no se pertenece es precipitada por el paso entre grupos de pertenencia, ya en realidad o en fantasía, y que las consecuencias funcionales o disfuncionales dependen evidentemente del carácter hasta cierto punto abierto o cerrado de la estructura social en que tiene lugar. Y las que a primera vista parecían formas de conducta sin relación ninguna entre sí y dispares —la conducta de un hombre marginal como el negro del Cabo o el eurásico, y del hombre reclutado que adopta los valores de otros estratos militares y del suyo— se ven, tras una apropiada conceptualización, como casos especiales de conducta relativa a grupo de referencia.

Aunque la socialización anticipadora puede ser funcional para el *individuo* de un sistema social abierto, es manifiestamente disfuncional para la solidaridad del *grupo* o *estrato* a que pertenece. Porque la lealtad para las contrastantes costumbres de otro grupo significa defección para las costumbres del intragrupo. Y en consecuencia, como en seguida veremos, el intragrupo reacciona poniendo toda clase de restricciones sociales a esas orientaciones positivas a ciertas normas del extragrupo.

Desde el punto de vista del sistema social más amplio, el ejército en su totalidad, la orientación positiva hacia la moral oficial parecerá funcional para apoyar la legitimidad de la estructura y para mantener intacta la estructura de autoridad. (Esto es probablemente lo que quiere significarse cuando el texto de *The American Soldier* se refiere a las actitudes conformistas como "favorables desde el punto de vista del ejército".) Pero es evidente que se necesita hacer muchas investigaciones antes de poder decir que éste es realmente el caso. Es posible, por ejemplo, que los efectos secundarios de dichas orientaciones puedan ser tan perjudiciales para la solidaridad de los grupos primarios de hombres reclutados, que su moral se hunda. Una cuestión concreta a investigar podría ayudar a aclarar el problema: ¿Es probable que las unidades con minorías relativamente grandes de hombres orientados en forma positiva hacia los valores oficiales del ejército presenten señales de anomia y desorganización personal (por ejemplo, bajas no en acción de guerra)? En esas situaciones, ¿el "éxito" personal de los conformistas (el ascenso) sirve sólo para deprimir la moral de los demás al premiar a los que se apartan de la moral de intragrupo?

En el estudio que examinamos, así como en varios de los otros que hemos examinado —por ejemplo, el estudio de las valoraciones de los soldados acerca de la justificación de su enganche en el ejército— la conducta relativa a grupo de referencia se relaciona evidentemente con la legitimidad atribuida a los arreglos institucionales. Así, el soldado casado de más edad es menos probable que encuentre "justo" que los ascensos se basen posiblemen-

te en las relaciones sociales y no en los conocimientos, y así sucesivamente. En parte, esta insistencia aparente en la legitimidad es, desde luego, un artificio de la investigación: muchas de las preguntas hechas a los soldados se relacionan con su concepto del carácter legítimo o ilegítimo de su situación o de las ordenaciones institucionales que prevalecen. Pero el centro de interés de los investigadores fue, a su vez, consecuencia de haber observado que los soldados estaban, en grado considerable, realmente interesados en cuestiones como la legitimidad institucional, como lo indican con frecuencia los comentarios espontáneos de los hombres reclutados.[45]

Esto da cuenta de por qué las atribuciones de legitimidad a las ordenaciones parecen funcionalmente relacionadas con la conducta del grupo de referencia. Es evidente que esas atribuciones afectan *el margen de las comparaciones entre grupos o entre individuos* que se harán típicamente. Si la estructura de un sistema de estratificación rígido, por ejemplo, es definido por lo general como legítimo, si los derechos, emolumentos y obligaciones de cada estrato se consideran en general moralmente buenos, es menos probable que los individuos de cada estrato tomen la situación de los demás estratos como contextos para la estimación de su propia suerte. Es probable que tenderán a limitar sus comparaciones a otros individuos de su propio estrato social o de uno próximo. Pero si el sistema de estratificación es muy discutido, es más probable que los individuos de algunos estratos contrasten su propia situación con la de otros y formen de acuerdo con ello sus autovaloraciones. Esta diferencia en la estructura de los sistemas y en el grado de legitimidad atribuido a las reglas del juego puede ayudar a explicar el hecho con frecuencia observado de que el grado de insatisfacción con su suerte muchas veces es menor entre individuos de estratos sociales muy deprimidos en un sistema social hasta cierto punto rígido, que entre los estratos que están manifiestamente "mejor acomodados" en un sistema social más móvil. En todo caso, el *margen de grupos* tomados como bases efectivas de comparación en sistemas sociales diferentes muy bien puede resultar estrechamente conectado con el grado de legitimidad que se atribuye a la estructura social dominante.

Aunque queda mucho por decir, quizá baste lo dicho para indicar que el tipo de socialización anticipadora puede tener diferentes consecuencias para los individuos que la manifiestan, los grupos a que pertenecen y la estructura social más amplia. Y mediante el re-examen de este estudio sobre las recompensas personales de la conformidad, se hace posible especificar algunos tipos adicionales de problemas implícitos en un análisis funcional más amplio de la conducta de grupo de referencia. Por ejemplo:

[45] Por ejemplo, en respuesta a la pregunta: "Si pudiera usted hablar con el Presidente de los Estados Unidos, cuáles son las tres preguntas más importantes que querría hacerle sobre la guerra y el papel que usted tiene en ella", una proporción considerable de soldados negros y blancos evidentemente harían preguntas relativas a la legitimidad de las prácticas y las ordenaciones actuales del ejército. Las tropas negras, naturalmente, insistirían en las prácticas injustas de discriminación racial, pero el 31 por ciento de las tropas blancas también presentarían cuestiones y críticas de la vida en el ejército" (I, 504 *et passim*).

1. Puesto que sólo una fracción de los individuos de un grupo se orienta positivamente hacia los valores de un grupo al que no pertenece, es necesario descubrir la posición social y los tipos de personalidad de los que es más probable que lo hagan. Por ejemplo, ¿están aislados en el grupo particularmente dispuesto a adoptar los valores ajenos?

2. Se ha prestado mucha atención a los procesos que favorecen la orientación positiva hacia las normas del grupo al cual se pertenece. Pero, ¿cuáles son los procesos que favorecen la orientación hacia otros grupos o estratos? ¿Proporciones relativamente altas de movilidad sirven para reforzar estas últimas orientaciones? (Se recordará que *The American Soldier* proporciona datos tangenciales a este punto en el estudio de las proporciones de ascensos y de las estimaciones de las probabilidades de ascender.) Convenientemente adaptados, esos datos sobre proporciones reales de movilidad, aspiraciones y socialización anticipadora a las normas de un estrato social más elevado, ampliarían una teoría funcional de la conducta conformista y de la divergente.

3. ¿Qué conexiones, si es que las hay, subsisten entre diferentes proporciones de movilidad y la aceptación de la legitimidad del sistema de estratificación por individuos situados en forma distinta en dicho sistema? Puesto que parece que sistemas con índices muy bajos de movilidad pueden tener amplia aceptación, ¿qué otras variables interpretativas deben ser incluidas para explicar las relaciones entre los índices de movilidad y las atribuciones de legitimidad?

4. En la vida civil o en la militar, ¿son los individuos móviles mejor dispuestos a reafirmar los valores de un grupo de poder o de un grupo de prestigio los aceptados más prontamente por dicho grupo? ¿Opera esto en verdad de manera primordial como una función latente, en que los individuos móviles adopten esos valores porque los encuentran superiores, y no de manera deliberada sólo para ser aceptados? Si esas orientaciones están definidamente motivadas por el deseo de pertenecer al grupo, ¿se convierten en contraproducentes para los individuos móviles caracterizados como *coladizos,* luchadores (o, en el ejército, como "corcoveadores" por el ascenso)?

Procesos sociales que apoyan o que refrenan las orientaciones positivas hacia grupos a los que no se pertenece. En el curso del examen de las funciones de la socialización anticipadora hicimos alusiones de pasada a los procesos sociales que apoyan o que refrenan este tipo de conducta. Como son precisamente los datos concernientes a estos procesos los que no se captan con facilidad en el tipo de materiales de exploración sobre actitudes los que se han utilizado sobre todo en *The American Soldier,* y como dichos procesos son fundamentales para toda teoría de la conducta relativa a grupo de referencia, merecen consideración más detenida.

Como hemos visto, lo que es socialización anticipadora desde el punto de vista del individuo lo interpreta como defección e inconformidad el grupo de que forma parte el individuo. En la medida en que el individuo se identifica con otro grupo, se enajena o extraña del suyo. Pero aunque el campo de la sociología se interesó durante generaciones por los determinantes y las consecuencias de la cohesión de grupo, prestó poca atención *sistemática* a la materia complementaria del extrañamiento del grupo. Cuando se

le prestó alguna atención, se contrajo a casos especiales como los inmigrantes de segunda generación, el conflicto de lealtades entre la pandilla o *gang* y la familia, etc. La materia se dejó en gran medida al observador literario, quien podía descubrir el drama inherente a la situación del renegado, del traidor, del desertor. Las connotaciones cargadas de valores de las palabras usadas para describir la identificación con grupos diferentes del propio sugieren de manera definida que esos tipos de conducta fueron considerados típicamente desde el punto de vista del grupo a que se pertenece. (Pero el renegado de un grupo puede ser el converso de otro.) Puesto que la suposición de que sus miembros serán leales se encuentra en todo grupo, otra cosa no tendría carácter de grupo, ni merecería confianza; la transferencia de la lealtad a otro grupo (particularmente a un grupo que opere en el mismo campo de la política o de la economía) se considera sobre todo en términos afectivos de sentimiento y no en términos imparciales de análisis. El renegado, el traidor o el trepador —cualquiera que sea la designación popular— se convierte frecuentemente en objeto de vilipendio que en objeto de estudio sociológico.

La estructura de la teoría del grupo de referencia, libre de todo lenguaje sentimental, permite al sociólogo identificar y localizar la apostasía, la traición, la asimilación de inmigrantes, la movilidad de clase, el medro social, etc., como otras tantas formas especiales de identificación con el que no es en el momento el grupo a que se pertenece. Al hacerlo así, ofrece la posibilidad de estudiar dichas formas, no como formas de conducta *completamente* particulares y desconectadas, sino como expresiones diferentes de procesos análogos en circunstancias señaladamente diferentes. La transferencia de la lealtad por individuos de la clase alta de su propia clase a una inferior —ya tuviera lugar esto en la Francia del periodo prerrevolucionario del siglo XVIII o en la Rusia del siglo XX— pertenece a la misma familia de problemas sociológicos que la identificación, más familiar, de individuos de clase baja con una clase superior, tema que últimamente empezó a absorber la atención de los sociólogos en una sociedad en que la movilidad social ascendente es un valor consagrado. A pesar de nuestras preferencias culturales, el fenómeno de los de arriba que adoptan valores de los de abajo es un fenómeno de grupo de referencia que se presta a ulterior investigación tanto como el de los de abajo que procuran llegar a ser de los de arriba.

En esas defecciones del intragrupo puede suceder, como se ha indicado con frecuencia, que sea el aislado, normalmente en un grupo pero sólo de lejos incorporado a su red de relaciones sociales, quien con mayores probabilidades se orientará positivamente hacia grupos a los que no pertenece. Pero, aunque es exacto en general, ésta es una correlación estática y, por lo tanto, sólo instructiva en parte. Lo que es necesario descubrir es el proceso mediante el cual esta correlación llega a establecerse. A juzgar por algunos de los datos cualitativos de *The American Soldier,* hay una interacción continuada y cumulativa entre un empeoramiento de *relaciones sociales* dentro del grupo al que se pertenece y las *actitudes* positivas hacia las normas de un grupo al que no se pertenece.

Lo que el individuo siente como extrañamiento de un grupo al cual pertenece tienden a sentirlo sus asociados como repudio del grupo, y esto suele provocar una reacción hostil. Al empeorar las relaciones entre el individuo y el resto del grupo, las normas del grupo se hacen menos obligatorias para aquél. Pues como se va apartando progresivamente del grupo y va siendo castigado por éste, es muy poco probable que sea recompensado por la adhesión a las normas del mismo. Una vez iniciado, este proceso parece convertirse en una separación cada vez mayor del grupo, tanto en lo que respecta a actitudes y valores como en lo que respecta a relaciones sociales. Y en el grado en que el individuo se oriente hacia los valores de un extragrupo, quizá expresándolos verbalmente y por la acción, no hace más que ensanchar la brecha y reforzar la hostilidad entre él y sus compañeros de intragrupo. Mediante la interacción entre la disociación y el extrañamiento progresivo de los valores del grupo, puede sentirse doblemente movido a orientarse hacia los valores de otro grupo y a afiliarse a él. Queda, pues, en pie, la clara cuestión de la posibilidad objetiva de afiliarse a su grupo de referencia. Si no hay tal posibilidad o es muy ligera, el individuo extrañado se convierte en un desarraigado social. Pero si el sistema social permite, con orientación realista, tales cambios de afiliaciones de grupo, el individuo extrañado de uno tiene tantos más motivos para pertenecer al otro.

Esta hipotética exposición de la disociación y el extrañamiento, que, naturalmente, no hace más que rozar el proceso que exige investigación en el campo de la conducta relativa a grupo de referencia, parece estar más o menos de acuerdo con datos cualitativos de *The American Soldier* sobre lo que se llamó diversamente osadía, "corcovear" para ascender, chupeteo. Algunos párrafos del diario de un reclutado pueden ilustrar la acción recíproca entre disociación y extrañamiento: el individuo orientado hacia afuera se muestra demasiado solícito en obrar de acuerdo con la moral oficial: "Pero *se suponía* que tú [póngase lo que se quiera]. El teniente dijo que se suponía que." Esto evoca la hostilidad del grupo expresada en epítetos y ridiculización —"todo el mundo chupa, tirando ahora besos a K y S"— seguido de una disociación creciente dentro del grupo: "El ostracismo era visible, pero suave... pocos se mostraban amistosos con él... hubo ocasiones en que se evitaba su compañía", y una asociación más frecuente con individuos que representaban el grupo de referencia a que no se pertenecía: "W, S y K chuparon toda la tarde; anduvieron alrededor de los tenientes haciendo preguntas brillantes." En esta exposición brevemente resumida, se advierten los mecanismos del intragrupo en función para frenar la orientación positiva hacia la moral oficial [46] y el proceso mediante el cual se desarrolla entre los que

[46] "Un folleto oficial del Departamento de Guerra entregado a los nuevos reclutas intentó dar su bendición al 'corcoveo': El 'corcoveo' abarca todas las cosas que un soldado puede hacer honradamente para llamar la atención y ascender. El Ejército estimula a los individuos a poner un esfuerzo extra en el ejercicio, y a cuidar mucho el aspecto personal. A veces esto puede molestar a otros que prefieren tomar las cosas cómodamente, pero fomenta un espíritu de emulación y de mejoramiento que nos da un Ejército mejor." I, 264.

convierten esa moral en su principal sistema de referencia y consideran de importancia secundaria sus vínculos con el intragrupo.

A juzgar por las implicaciones de esta investigación sobre conformidad y movilidad, hay lugar para estudiar las consecuencias de los tipos de conducta relativa a grupo de referencia así como sus determinantes. Además, las consecuencias pertinentes para la sociología no son meramente las que resultan para los grupos de que forman parte. Se produce también la posibilidad de que la medida en que se conceda legitimidad a la estructura de esos grupos y a la situación de sus individuos pueda afectar al margen de grupos o de estratos que suelen tomar como sistema de referencia al estimar su propia situación. Y finalmente, esta investigación llama la atención hacia la necesidad de un estudio más riguroso de los procesos que en la vida del grupo apoyan o refrenan orientaciones positivas hacia grupos a los que no se pertenece, llevando así quizá a un enlace de la teoría del grupo de referencia con las teorías actuales de organización.

Funciones psicológicas y sociales

En la revisión del caso anterior, se hizo un intento para distinguir entre las consecuencias de la orientación positiva hacia un grupo al que no se pertenece, para el individuo, para el grupo al que se pertenece y para el sistema social en general. Si, como suponemos, un tipo consagrado de conducta tiene típicamente esas diversas consecuencias, es cosa que puede examinarse en forma útil desde el punto de vista psicológico y el sociológico. De vez en cuando *The American Soldier* analiza la conducta sólo en relación con el punto de vista psicológico. En algunos de esos casos, puede reexaminarse provechosamente la misma situación desde el punto de vista de sus implicaciones para una estructura de sociología funcional.[47] No quiere decir esto que la orientación sociológica sea necesariamente "superior" a la psicológica, o que necesariamente se contrapone a ella. Pero *es* diferente. Y estudiando esos materiales desde una perspectiva diferente de la del texto, quizá podamos descubrir nuevas implicaciones de las investigaciones aplicadas para la teoría social.

Caso núm. 6 (II, 272-84). Entre los casos que presentan una marcada orientación psicológica se cuenta la breve exposición de las experiencias de los hombres en estaciones de remplazos, las estaciones del ejército de las que pasarán de sus unidades de preparación a alguna unidad de combate que tuvo bajas y necesita personal. El autor traza un vivo retrato psicológico del depósito de remplazos: de las "fuentes manifiestamente irreductibles de pertur-

[47] Es interesante ver cómo el medio profesional de uno da manifiestamente forma a su descripción de *The American Soldier.* En su reseña del libro, Gordon W. Allport, el psicólogo, habla de lo que él llama "la tendencia sociológica" de la obra. Y dos sociólogos dicen que tiene una marcada "orientación psicológica". Los autores bien pudieron consolarse con estas mutuas "acusaciones".

bación psicológica" características del depósito, con los soldados manejados a bulto e impersonalmente por el cuadro de mando permanente del depósito, con una situación sólo casual y sin el "apoyo de lazos sociales ni la seguridad de tener un lugar fijo en alguna organización". Probablemente, "la característica psicológica más saliente de la vida en el depósito... era la situación que llevaba a un estado de angustiosa incertidumbre sin oportunidades para resolver la tensión" (II, 74). Una consecuencia de la experiencia de depósito era que el remplazo "recibiese con satisfacción muchos aspectos de un destino permanente". Aunque esto no quiere decir que recibiese con alegría hasta la entrada en combate, "aun en este respecto... la terminación de la angustiosa incertidumbre probablemente era en algunos respectos una mejora psicológica. El nuevo combatiente podía decirse, para bien o para mal: 'Así es esto' " (II, 176).

La Rama de Investigaciones estaba, pues, fundamentalmente interesada en la cuestión: ¿Cuáles eran los efectos de esas experiencias sobre *el remplazo?* Pero los mismos datos plantean otro tipo de problema, ahora desde el punto de vista de la sociología funcional: el problema, no del efecto del depósito sobre el remplazo, sino sobre su incorporación subsiguiente a un grupo de combate.

El análisis funcional de esta situación empezaría por conceptualizar el papel social del depósito de remplazos, que pertenece a una categoría de organizaciones que manejan *el paso de individuos de un grupo a otro.* Como suele suceder tras una descripción un poco más general de una situación, se consideran pertenecientes a la misma categoría general otras situaciones nominalmente diferentes desde un plano de sentido común. Los materiales actualmente diseminados por las numerosas páginas de *The American Soldier* son casos representativos de este tipo de transición de un grupo a otro: por ejemplo, el depósito de remplazos no es, *en este respecto,* diferente de una base de resignación como punto intermedio entre una unidad de combate y un puesto nuevo en la patria. Además, los sociólogos se interesaron durante mucho tiempo en las normas sociales estandarizadas que regulan el paso de un grupo a otro en diferentes campos institucionales, por ejemplo, la transición del graduado de escuela primaria superior al primer año de colegio universitario.

Se supone que las dificultades personales y sociales implícitas en esas transferencias nacen primordialmente del doble proceso de romper viejas afiliaciones de grupo (o de relegarlas a un lugar secundario) y de crear nuevos vínculos de grupo. Eso es comparable, en cierto sentido, al proceso de la absorción inicial del recluta por su primera unidad del ejército, con todas las penas crecientes concomitantes de la formación de grupo. Pero en este ambiente especial, al individuo se le facilita enormemente la adaptación, ya que no es un problema peculiar suyo. Todos los demás individuos del grupo de formación reciente experimentan el mismo problema, ya sean estudiantes de primer año de un colegio universitario o nuevos reclutas del ejército.

Pero una vez que forman parte de este grupo, el paso a otro grupo ya

formado es cosa completamente diferente, como puede decirlo todo niño que pasa de una escuela a otra a mediados de curso. En este caso, su contacto inicial con el grupo nuevo puede implicar una intensificación de los viejos lazos: se revisten de un afecto desproporcionadamente grande sus antiguos amigos, sus anteriores maestros, su antigua escuela. Es casi el mismo fenómeno que el de los soldados separados de sus viejas unidades de combate acomodándose a nuevas bases del ejército en el país. Un estudio de *The American Soldier* dice que los reincorporados dan enorme importancia a que se les permita "seguir llevando la insignia de sus antiguas unidades" (II, 507-8), lo mismo que el niño que pasa súbitamente de una escuela a otra puede intensificar sus vínculos con el grupo antiguo. Ambos fenómenos reflejan la resistencia al abandono súbito de la afiliación al grupo anterior. El niño de escuela, por ser un individuo solo, no es ninguna amenaza para la unidad del grupo nuevo,* y con el tiempo, suele ser admitido en las filas. Pero si un número considerable de menores nuevos hace frente al grupo dando gran importancia a sus antiguos vínculos escolares, muy bien podríamos advertir la necesidad naciente de un "depósito educativo" para prevenir las consecuencias disfuncionales de esas amenazas a la unidad del grupo. Éste es precisamente el problema de la situación en el ejército. Levantada sobre bases bastante frágiles, la unidad de un grupo del ejército podría ser seriamente perjudicada por la introducción de un número considerable de remplazos, si su adhesión al grupo anterior no hubiera cesado antes de ser admitidos en un grupo nuevo.

Así, desde la perspectiva de la fácil absorción final de los remplazos por un grupo de combate, nuevo para ellos, lo mismo que desde el punto de vista de su efecto potencial sobre el grupo en que entran, muy bien puede haber una necesidad funcional para que *no* sean trasladados inmediatamente desde la unidad de entrenamiento a la unidad con la cual no tardarán en entrar en combate. Otra solución es la que de hecho se utilizó durante los años

* Sobre esto, véase cómo describe burlonamente C. S. Lewis, en la primera parte de su autobiografía, el requisito funcional de la "novatada" en las escuelas públicas inglesas o, por lo menos, en la escuela a la que tuvo la fortuna de asistir. "Lo interesante es que el sistema de la escuela pública produjo así lo mismo que estaba destinada a impedir o remediar. Porque debe usted de saber (si no vivió usted mismo dentro de esa tradición) que todo eso estaba destinado a 'destruir la tontería' de los niños más pequeños y 'ponerlos en su lugar'. 'Si no se agobiase a los muchachos nuevos', como dijo mi hermano en una ocasión, 'se pondrían insufribles'... Evidentemente, los que formaban la jerarquía del Dragón siempre tenían presente cierto peligro grave. Les parecía evidente por sí mismo que, si se dejaba que las cosas marchasen por sí solas, los muchachos de diecinueve años que jugaban bravamente por el distrito y boxeaban por la escuela serían derribados y apabullados por muchachos de trece años. Y eso, sabe usted, sería un espectáculo muy desagradable. Por consiguiente, hay que inventar un mecanismo muy complicado para proteger al fuerte contra el débil, la estrecha corporación de Manos Viejas contra la partida de recién llegados que eran extraños entre sí y para todos los del lugar, los pobres leones temblorosos contra el cordero furioso y voraz." *Surprised by Joy: The Shape of My Early Life,* por C. S. Lewis (Nueva York, Brace and Company, 1955), 104-106.

de guerra: filtrar los soldados recién instruidos a través de los depósitos de remplazos. Esto indica la función latente que posiblemente desempeña el depósito de remplazos: puede servir para aflojar los lazos anteriores del soldado con un grupo del ejército, haciéndolo así más apto para la rápida absorción en su unidad de combate. De un modo muy parecido a como ciertos trabajadores se adaptan a la presión atmosférica normal pasando por cámaras de descompresión al terminar una jornada de trabajo bajo agua, así es *desagrupado* el soldado pasando por depósitos de remplazos. Esto parecería de suma importancia en vista de la rapidez con que los remplazos eran realmente enviados al combate después de incorporarse a una unidad combatiente. En un estudio se halló que *la mitad* de los remplazos de infantería entraban en combate menos de tres días después de haberse incorporado a su unidad.

En otras palabras, la excesiva ansiedad psicológica observada por la Rama de Investigaciones como característica de la vida de depósito puede considerarse también como un indicio en la conducta de un estado de "desagrupamiento" temporal. Pero cualquier cosa que se subraye —el fenómeno sociológico subyacente de desagrupamiento o la ansiedad psicológica externa y visible— el sociólogo funcional tratará de descubrir sus consecuencias desde el punto de vista de la organización, es decir, sus efectos sobre la absorción del remplazo por su grupo más importante del ejército, la unidad con la cual sirve en combate.[48]

La ansiedad que acompaña al proceso de desagrupamiento muy bien puede ser disfuncional para el soldado individual en el momento en que lo experimenta, y para algunos soldados puede haber tenido efectos graves sobre su adaptación personal general. Pero ese mismo proceso de desagrupamiento puede tener consecuencias funcionales para otras unidades de la organización, particularmente para la unidad de combate en que el remplazo desagrupado es absorbido con mayor facilidad.[49] La comprobación empírica de

[48] Mencionamos anteriormente la analogía entre la función del depósito de remplazos y la de la base de reasignación mediante la cual el soldado reincorporado es trasladado de su unidad de combate a su puesto del ejército en la patria. Un examen del estudio del reincorporado en *The American Soldier* (II, capítulo sobre los problemas de rotación y reconversión) sugiere que el proceso de desagrupamiento del reincorporado dura mucho más, porque el reincorporado fue separado de su grupo muy cohesivo del ejército. Así, en un examen de reincorporados y de hombres no acantonados en ultramar, en el que se preguntó a los soldados sobre su sensación de pertenecer a su nueva unidad, los reincorporados se mostraron más dispuestos que los no reincorporados a decir que no tenían la sensación de pertenecer a sus unidades, *aunque en una gran proporción de los casos los reincorporados habían estado en su unidad durante más tiempo que los no reincorporados.* En la Fuerza Aérea, por ejemplo, el 34 por ciento de los reincorporados y el 15 por ciento de los no reincorporados dijeron que no tenían la sensación de "pertenecer" a sus unidades. La diferencia entre reincorporados y no reincorporados en otras ramas del ejército es poco menor que la diferencia del 17 por ciento en los cuerpos aéreos más unidos al 11 por ciento en los cuerpos de comisarios ordenadores (II, 507). La rapidez y facilidad del proceso de desagrupamiento y la subsiguiente reabsorción en un grupo nuevo parecen depender de la fuerza de los vínculos con el grupo anterior.

[49] Señalar esta posible función de la ansiedad no es *patrocinar* la ansiedad. Porque aún

esta hipótesis podría suministrarla una ampliación del procedimiento adoptado en el estudio de los reincorporados (véase la nota anterior). Para cada nivel de adhesión de los hombres a su unidad anterior, habría que determinar, primero, si cuanto más largo es el periodo que los hombres pasaron en un depósito de remplazos, más eficazmente se despojaron de su solidaridad con el grupo anterior, y segundo, si los hombres que se habían "desagrupado" así se incorporaban más eficazmente a su nueva unidad de combate. En la medida en que se viera que tal era el caso, tendría relación con el problema, más general, de los factores y procesos que afectan al paso de viejos a nuevos grupos de pertenencia. Y, en alguna medida, suplementaria el penetrante análisis del depósito de remplazos que suministra *The American Soldier.*

Conceptos relacionados con la teoría del grupo de referencia

Resulta evidente, de las alusiones esparcidas por el estudio que antecede, que ciertos hechos de conducta relativa a grupo de referencia fueron observados

como concomitante del proceso de desagrupamiento, no todas las situaciones de ansiedad son funcionales para la organización social. En el caso de las escuelas de candidatos a oficiales, por ejemplo, que "pueden considerarse como una ordalía", una consecuencia de la situación de gran ansiedad fue despojar al candidato a oficial de todo vestigio de sus valores anteriores de hombre enganchado, lo cual militó manifiestamente contra su capacidad subsiguiente para darse cuenta del punto de vista del hombre enganchado. Después del análisis de la "ordalía" de la escuela para un candidato a oficial como estudio de un caso, se dice: "...es bastante admisible esta exposición de la trasmisión de cultura para indicar que en ese proceso tenemos una explicación de por qué tantos oficiales que antes fueron reclutados parecieron incapaces de aplicar su experiencia como tales y de tratar de comprender el punto de vista del hombre reclutado en el manejo de sus soldados" (I, 391). Desde el punto de vista de la conciencia de la jerarquía en el ejército, esto puede o no puede considerarse objetable. Mas parece clara la prueba de que los hombres reclutados —productos de un sistema de cultura que proclama el valor de la igualdad democrática— funcionaban mejor cuando creían que la brecha entre ellos y sus jefes no era inflexible, cuando advertían que sus oficiales tenían relativamente pocos privilegios especiales que ellos no tuvieron, etc. (I, 369). Pero, en otros casos, las consecuencias funcionales del proceso de desagrupamiento para los objetivos del Ejército pueden compensar con creces las consecuencias disfuncionales temporales para el individuo expuesto a la acción del depósito de remplazos. Desde el punto de vista de un concepto estrictamente definido de ingeniería social, esto podría llevar a recomendar la ampliación de la "desagrupación" mediante providencias explícitas para crear organizaciones o situaciones de transición en diferentes órdenes institucionales. Pero esto presupondría un interés exclusivo por objetivos organizacionales —por ejemplo, el aumento de la eficacia de una máquina de guerra— que no hay por qué estar dispuesto a propugnar. En este caso, por ejemplo, los valores del individuo pueden moverlo a concluir que la eficacia organizacional, mediante el desagrupamiento con su cortejo de ansiedades, exige un precio demasiado alto. Apenas si es ésta la primera vez que se han presentado estos problemas morales de ingeniería social. Podría verse que ya en el siglo XIX los escritores afirmaban que el hambre, la ansiedad aguda y la inseguridad son fuertes incentivos para el trabajo. Si esto se confirmara, difícilmente se sigue de ahí que el sociólogo debiera *patrocinar* el hambre como un acicate para trabajar.

mucho antes de que la expresión "grupo de referencia" fuese acuñada por Hyman en su importante estudio de 1942.[50] Así, DuBois observó hace medio siglo que "un filadelfiano blanco con 1 500 dólares al año puede llamarse pobre y vivir con sencillez. Un negro con 1 500 dólares al año figura entre los más ricos de su raza y habitualmente puede gastar en proporción más que su vecino blanco en alquiler, ropa y distracciones".[51] Pero aunque se observó con frecuencia el hecho específico de que las autoestimaciones son *relativas* a la estructura de grupo, no se le conceptualizó en términos bastante generales para llevar a la investigación sistemática de las implicaciones del hecho. Una expresión como "grupo de referencia" es útil no porque la expresión misma ayude a explicar la conducta, sino porque nos hace olvidar fácilmente este componente de las autovaloraciones. La misma generalidad de la expresión nos lleva a percibir semejanzas por debajo de aparentes desemejanzas de conducta.

Pero aparte de esas observaciones aisladas, hubo varias líneas de desarrollo en la sociología y la psicología social que ahora prometen fundirse en una teoría general de la conducta relativa a grupo de referencia. Cada una de

[50] *The Psychology of Status,* por H. Hyman.

[51] *The Philadelphia Negro,* por W. E. B., 1899, citado por E. F. Frazier en *The Negro in the United States* (Nueva York, Macmillan, 1949, n. 299). Frazier desarrolla la observación hasta indicar las presiones encontradas a que está sometido el negro profesional. "El negro profesional o empleado de oficina se siente muchas veces fuertemente impulsado a mantener las exigencias de la conducta de la clase alta en el grupo negro y al mismo tiempo actuar en el papel de un profesional de clase media o de un trabajador de cuello blanco en la comunidad general." Y añade, en efecto, que las redes cambiantes de relaciones sociales —integración creciente "en la comunidad mayor"— desplazan el equilibrio de grupos pertinentes de referencia, cuando advierte que "al integrarse cada vez más el negro en la comunidad mayor, el hombre o la mujer profesional o trabajadores de oficina rehuyen las obligaciones del papel de clase alta en la comunidad negra y *pueden orientar* su conducta con referencia a su posición de clase media". *Ibid.,* 300 (el subrayado es nuestro).

Es cosa interesante que los problemas técnicos de la formación de muestras para votaciones sobre opinión pública *llamaron* la atención hacia el mismo hecho de que la posición económica es relativa a la distribución del ingreso de la comunidad circundante. Así: "el propietario de una pequeña zapatería en Dubuque, Iowa, que está casado, no tiene hijos y disfruta un ingreso de 5 000 dólares al año, se encuentra incluido entre la gente próspera de la población... Se encuentra, económicamente, cerca de la 'cumbre del montón' en Dubuque. Su asociación con otros individuos prósperos lo inclina a considerar su destino como bastante íntimamente ligado con el de los individuos prósperos de otras partes... Dad los mismos 5 000 dólares anuales a un subgerente de ventas que vive en Nueva York y tiene dos hijas de edad escolar, y veréis que no se considera a sí mismo como perteneciente al mismo nivel económico que el zapatero de Dubuque, y no piensa ni vota como él en muchos asuntos importantes." "Classifying respondents by economic status", por Elmo Roper, en *Public Opinion Quarterly,* 1940, 4, 270; véase también "Representative sampling and poll reliability", por S. S. Wilks, *ibid.,* 263: "Un sueldo de 3 000 dólares anuales en una pequeña población de Arkansas significa una cosa y un sueldo de 5 000 dólares en la ciudad de Nueva York significa algo completamente diferente. El problema de la situación económica en las muestras se plantea al presente sobre lo que equivale a una base relativa en cada localidad de la muestra..."

ellas a su manera hizo aportaciones importantes, pero visto retrospectivamente, el hecho impresionante es que, en gran medida, sus implicaciones mutuas aún no se han unificado. Como es de conocimiento general, esas implicaciones son los conceptos de intra-grupos y extra-grupos expuestos por Sumner, las ideas relativas al yo social desarrolladas por James, Cooley y Mead, las investigaciones sistemáticas más recientes sobre la conducta relativa a grupo de referencia representadas por la obra de Hyman, Sherif y Newcomb, y los muy numerosos estudios especiales sobre problemas concretos de conducta humana tales como los relativos a aculturación, asimilación, el hombre marginal, la movilidad social, los papeles múltiples, las lealtades antagónicas, las presiones encontradas y otros análogos.

El hecho general y, en esta forma truncada, poco instructivo de que los hombres se orienten de manera diferente hacia grupos fuera del suyo fue captado en la terminología inventada por Sumner para distinguir entre "nosotros, el grupo-nosotros o intragrupo, y todos los demás, o los grupos-otros, extragrupos".[52] Sumner procedió a describir las relaciones entre esos tipos de grupos. Esencialmente, esas observaciones un tanto prematuras afirman que en el intragrupo predominan consideraciones de amistad y orden, mientras que la relación con los extragrupos es de hostilidad, pillaje y explotación. Que tal es el caso (en circunstancias especificadas) pudo demostrarlo Sumner mediante numerosos ejemplos tomados de la historia y de la etnología. Pero al adoptar un punto de vista descriptivo y no analítico sobre los hechos del caso, inevitablemente borró y oscureció el hecho, por lo demás notorio, de que, en determinadas circunstancias, el extra-grupo se convierte en una base de referencia *positiva,* no meramente hostil,[53] y que la ciencia de la sociología está por ello obligada a determinar las circunstancias en que prevaleció una u otra orientación hacia el extra-grupo. En resumen, la distinción inicial puso a Sumner en el camino hacia el planteamiento de una serie de problemas concernientes a la conducta relativa a grupo de referencia. Pero ese camino para el desarrollo de una teoría de la conducta relativa a grupo de referencia, abierto en principio para quienes lo explorasen después de la aparición de *Folkways* en 1906, no fue seguido por la investigación sistemática.

Sólo con la pequeña exageración inevitable cuando se resumen en una sola frase un gran número de casos, puede decirse que las anticipaciones de

[52] *Folkways,* por W. G. Sumner, 12.

[53] Este caso de discontinuidad en la teoría del grupo de referencia es de la mayor importancia, ya que Sumner reconoció, desde luego, en otros lugares, que lo que llamaba "imitación" o "emulación" de normas de conducta de un extragrupo tenía lugar realmente. Pero esas observaciones no se enlazaban en forma sistemática con sus anteriores distinciones entre intragrupos y extragrupos de tal manera que diesen por resultado una serie de problemas analíticos concernientes a diversos tipos de conducta relativa al grupo de referencia en diferentes circunstancias. Así, también, hizo comentarios sobre el advenedizo (107) que pasa, desde luego, de un intragrupo a otro, pero sin desarrollar tampoco las cuestiones teóricas y analíticas puestas en relieve por tales cambios en la pertenencia a un grupo. Tiene, en suma, numerosas observaciones pertinentes a problemas de grupos de referencia, pero están esparcidas y desconectadas, y no agrupadas analíticamente y vistas como afines.

la teoría del grupo de referencia que tuvieron James, Cooley y Mead también permanecieron casi en absoluto sin desarrollo durante una generación o más. Particularmente entre los sociólogos, sus concepciones fueron tratadas no como un comienzo, sino como una conclusión virtual, repetidas veces citada e ilustrada con nuevos ejemplos de "yos" múltiples, del yo espejo, de respuestas a los gestos significativos de "otros", y así sucesivamente. Y como las palabras de los antepasados llegaron a ser palabras finales, se construyó muy poco sobre sus penetrantes sugestiones. Fueron honrados, no a la manera en que los hombres de ciencia honran a sus predecesores, ampliando y elaborando sus formulaciones sobre la base de problemas cumulativamente planteados y de investigaciones sistemáticas relativas a ellos, sino a la manera en que los literatos honran a sus predecesores, citando con frecuencia pasajes "definidos" de las obras de los maestros.

Ciertos psicólogos sociales, entre los cuales son representativos Hyman, Sherif y Newcomb,[54] hicieron progresar algo esta teoría proyectando investigaciones empíricas que podrían dar lugar a formulaciones teóricas de la conducta relativa a grupo de referencia. Y como sus datos eran sistemáticos y no anecdóticos, pronto se encontraron ante muchos de los mismos problemas teóricos que surgen de las investigaciones de *The American Soldier*. El estudio de Newcomb, en particular, se centró no sólo sobre los contextos de actitudes, percepciones y juicios relativos a grupo de referencia, sino que también tuvo en cuenta la organización social que afectaba a la selección de grupos de referencia.

Las investigaciones de *The American Soldier* pertenecen a esta línea de desenvolvimiento, y consisten en numerosos estudios empíricos de tipos de conducta ostensiblemente diferentes, que sin embargo implican procesos sociales y psicológicos análogos. Como los científicos sociales están equipados con algunos, aunque de ningún modo suficientes, métodos para el estudio de la conducta relativa a grupo de referencia en el curso ordinario de la vida cotidiana, no necesitan atender sólo a las situaciones inventadas de laboratorio de psicología social, que dejan fuera de sus muros las relaciones sociales establecidas que abarcan la organización de grupos en la sociedad. Un soldado raso del ejército que busca el ascenso, sólo en un sentido estrecho y teóricamente superficial puede considerarse que siga una conducta diferente de la de un inmigrante que se asimila los valores de un grupo nativo, o de un individuo de clase media baja que se ajusta a su concepto de las normas de conducta de la clase media alta, o de un muchacho en una zona de barrios bajos que se orienta hacia los valores de un trabajador de casa de beneficiencia y no hacia los valores de la pandilla de la esquina, o de un estudiante de

[54] Hyman, *op. cit.; Psychology of Social Norms*, por M. Sherif (Nueva York, Harper, 1936) se encaminó a un concepto de grupos de referencia más plenamente desarrollado en su libro posterior titulado *An Outline of Social Psychology*. La monografía de T. M. Newcomb titulada *Personality and Social Change* (Nueva York, Dryden Press, 1943) representó un importante paso adelante en esa dirección, y su *Social Psychology* (Nueva York, Dryden Press, 1950) comprende investigaciones más recientes.

Bennington que abandona las ideas conservadoras de sus padres para adoptar las ideas más liberales de sus compañeros de colegio universitario, o de un católico de clase humilde que se aparta de la norma de su intra-grupo votando por los republicanos, o de un aristócrata francés del siglo XVIII que se alínea en un grupo revolucionario de la época. Por mucho que estos casos puedan diferir en detalle, no son por necesidad formas desconectadas de conducta que "pertenezcan" respectivamente a las jurisdicciones de la sociología de la vida militar, de las relaciones raciales y étnicas, de la movilidad social, de la delincuencia (o "desorganización social"), de la sociología de la educación, de la sociología política y de la sociología de la revolución.

Esas divisiones convencionales, hechas de acuerdo con esferas superficialmente diferentes de conducta humana, sirven para oscurecer la analogía de los procesos sociales y psicológicos por los que se interesan conceptos más abstractos, como los de la teoría del grupo de referencia. Como puede verse por el cuadro de variables de la primera parte de este trabajo, la combinación de elementos puede diferir, dando así origen a formas francamente distintivas de conducta, pero que sin embargo pueden ser sólo expresiones diferentes de procesos análogos en circunstancias diferentes. Todas ellas pueden representar casos de individuos que se identifican con grupos de referencia a los cuales aspiran o en los que acaban de ingresar. Y en la medida en que ello sea así, las conductas observadas pueden, en principio, derivarse de unos pocos conceptos relativamente generales válidos para todas ellas, y no oscurecer su analogía con terminologías diferentes tales como ascenso, asimilación (y aculturación), tensiones de clase (y superconformidad), socialización, desviación social, renegación, o también privación relativa, conflicto de papeles, presiones encontradas y falsa conciencia.

El primer desarrollo de conceptos de grupo de referencia está tachonado de ejemplos en los que sucesos históricos particulares de la sociedad llevaron a los sociólogos a enfocar la atención sobre esferas de conducta social en que por casualidad eran notorios los tipos de conducta relativa a grupo de referencia. Así, los estudios sobre asimilación, que es claramente un proceso en el que hay referencia a la cultura de grupos a los que no se pertenece, se precipitaron por oleadas de inmigración en este país y las subsiguientes angustias de la absorción de gentes de diferentes ambientes culturales. Así también, el interes sociológico creciente por la movilidad entre las clases sociales y por la falsa conciencia mediante la cual los individuos se identifican con clases "a las cuales no pertenecen", parece en parte una respuesta a la franca discusión pública de clases y a un sentido posiblemente reforzado de lucha de clases. En tales casos, la elección de materia por el sociólogo estaba dictada por problemas prácticos concretos más que por las exigencias de la teoría sistemática. Hubo, en consecuencia, una marcada tendencia en los conceptos interpretativos a permanecer *particularizados* para la esfera especial de conducta que se estudia. Conceptos distintivos adecuados para cada esfera creados como instrumentos de análisis independientes y casi aislados, y con frecuencia se perdieron de vista sus imbricaciones y conexiones teóricas. La especialización

de la investigación de acuerdo con los problemas prácticos concretos engendrados por el cambio social, se desarrolló a veces a expensas de un cuerpo de teoría más general. Usurparon la atención casos especiales y se introdujeron conceptos especiales, pero la tarea de su unificación teórica apenas si fue iniciada.

Aunque nuestro breve examen de casos suministró sólo insinuaciones a este efecto, quizá son suficientes para conferir peso a la posibilidad de que no son formas sin relación entre sí de conducta social, sino manifestaciones concretas de normas subyacentes de conducta relativa a grupo de referencia.[55] Parece probable que si investigaciones especiales descubren las conexiones teóricas entre esas formas de conducta, producirán una de esas teorías de alcance intermedio que unifican hipótesis y uniformidades empíricas que de otro modo permanecerían disgregadas. El concepto más amplio y más comprensivo significaría, por ejemplo, que la investigación sobre las normas de adaptación de los inmigrantes aportaría su parte a la misma teoría que ayuda a la investigación directa sobre, pongamos por caso, los factores de movilidad social. Y esos pasos hacia la unificación darían por resultado una acumulación más rápida de teoría del grupo de referencia, ya que la investigación sobre diversos departamentos de la conducta humana se estimularían y apoyarían mutuamente. Por lo menos, éste parece ser el sentido de esta revisión preliminar de conceptos de grupo de referencia en *The American Soldier*.

[55] Un historiador de la ciencia comentó problemas comparables de unificación teórica en las ciencias naturales y las físicas: "...de todas las formas de actividad mental la más difícil de producir... es el arte de manejar el mismo haz de datos como antes, pero colocándolos en un nuevo sistema de relaciones entre sí y dándoles una estructura diferente, todo lo cual significa virtualmente adoptar una clase diferente de modo de pensar por el momento". *The Origins of Modern Science*, por H. Butterfield (Londres, Bell, 1949), 1.

XI. CONTINUIDADES EN LA TEORÍA DE LOS GRUPOS DE REFERENCIA Y LA ESTRUCTURA SOCIAL

El concepto de grupo de referencia se originó formalmente en el campo de la psicología social. Este campo se enfoca de preferencia sobre las reacciones de los individuos a su ambiente social interpersonal y más extenso. En consecuencia, una vez en camino, la investigación experimental y la encuesta teórica sobre problemas de grupos de referencia, se concentraron en gran parte sobre el estudio de los determinantes de la selección de grupos de referencia por los individuos y las consecuencias de esto para la personalidad. Pero como indicó periódicamente el capítulo anterior, el concepto de grupo de referencia tiene también un lugar distintivo en la teoría de la sociología, con su enfoque sobre la estructura y funciones de los ambientes sociales en que están situados los individuos.

Las teorías socio-psicológica y sociológica de los grupos de referencia no pueden, desde luego, separarse rigurosamente; en parte, se unen y en parte se complementan. Pero, no obstante, son niveles diferentes de análisis teórico que es útil diferenciar periódicamente para el propósito de descubrir problemas teóricos distintivos. Seguramente es posible que en definitiva la psicología social y la sociología sean un todo indivisible, así como puede ser que en definitiva toda la ciencia sea una. Mas por el momento resulta más útil tomar nota de las diferencias entre los tipos y los niveles de teoría, a fin de que puedan ser puestos en relación más sistemáticamente. En cualquier caso, yo emprendí desde esta perspectiva el examen de continuidades en la teoría de los grupos de referencia desde que se escribió por primera vez el capítulo precedente. Durante ese periodo de unos seis años, se ha aprendido mucho y, en el proceso, se han descubierto muchas lagunas en los conocimientos. En este sentido las páginas que siguen están organizadas en relación con problemas teóricos, tanto de grupos de referencia como de materias afines de estructura social en general.

La problemática de la teoría del grupo de referencia

Conceptos básicos

Cuando se cultiva intensamente un campo de investigación, sus problemas básicos se van aclarando poco a poco. Conceptos que resultaban adecuados en una primera aproximación deben ser más especificados a consecuencia de las investigaciones acumuladas. Al crearse conceptos más específicos, con frecuencia se les diferencia terminológicamente a fin de fijar la distinción que se tiene en la mente.[1] Este esfuerzo para aclarar conceptos básicos representa

[1] En el capítulo IV examinamos la aclaración progresiva de conceptos como aspecto integrante de la teorización sociológica.

una línea reciente de continuidad en el desarrollo de la teoría del grupo de referencia.

Problema 1. Aclaración del concepto de grupo de referencia

Que los individuos actúan dentro de un sistema social de referencia suministrado por los grupos que forman parte es una idea antigua sin duda y probablemente cierta. Si fuera eso lo único que interesara a la teoría del grupo de referencia, ésta no sería más que un nombre nuevo para un viejo foco de atención en sociología, la cual se concentró siempre sobre la determinación grupal de la conducta. Pero hay además el hecho de que los individuos se orientan con frecuencia hacia grupos que *no son el suyo* para dar forma a su conducta y sus valoraciones, y son los problemas centrados en torno de este hecho de la orientación hacia grupos a los que no se pertenece los que constituyen el interés distintivo de la teoría del grupo de referencia. Finalmente, la teoría tiene, desde luego, que ser generalizada hasta el punto en que pueda explicar *tanto* las orientaciones hacia el grupo a que se pertenece *como* las orientaciones hacia grupos a los que no se pertenece, pero su tarea inmediata más importante es descubrir los procesos mediante los cuales los individuos se relacionan con grupos a los que *no* pertenecen. (Página 288.)

Cuando se introducen innovaciones teóricas, grandes o pequeñas, en el campo de la investigación, algunos pueden reasimilarlas a la teoría antecedente del campo, de donde resulta que se enturbia o se oscurece por completo el progreso *distintivo*. Que es necesario destacar los respectos en que la teoría del grupo de referencia amplía el concepto conocido ya de antiguo de la determinación grupal de la conducta, resulta evidente visto un intento reciente de reasimilación de ese tipo. Se ha afirmado, por ejemplo, que "a pesar del entusiasmo de algunos proponentes, *en realidad no hay nada nuevo* en la teoría del grupo de referencia".[2] Y también que "la proposición de que los individuos piensan, sienten y ven las cosas desde un punto de vista peculiar al grupo en que participan es una proposición vieja, repetidamente señalada por los estudiosos de la antropología y la sociología de los conocimientos... El concepto de grupo de referencia en realidad aporta un pequeño perfeccionamiento a la teoría hace ya mucho tiempo familiar...".[3]

Es claro cómo puede llegarse a la conclusión de que la teoría del grupo de referencia *es sólo* la reiteración de que el pensamiento, el sentimiento y la manera de ver las cosas los constituyen los grupos de que forman parte los individuos, de modo que la teoría no presenta "nada realmente nuevo". No hay más que adoptar el expediente común de ignorar las ideas *distintivas* en esta teoría en desarrollo identificándolas con conceptos que son familiares hace mucho tiempo. Hacer que lo nuevo parezca viejo por el recurso de ignorar lo nuevo para centrarse sobre lo viejo no es práctica nueva en ningún sentido. Mas parece haber cierta falta de convencimiento en este juicio, ya que el autor

[2] "Reference groups as perspectives", por Tamotsu Shibutani, en *American Journal of Sociology,* 1955, 63, 563 [el subrayado es nuestro].

[3] *Ibid.,* 565.

concluye su revisión de la materia reconociendo una característica distintiva del concepto de grupos de referencia que "resume asociaciones y lealtades diferentes y facilita así el estudio de la percepción selectiva [aunque, como veremos, difícilmente la percepción selectiva sola]. En consecuencia, se convierte —añade— en un instrumento indispensable para abarcar la diversidad y el carácter dinámico del tipo de sociedad en que vivimos [aunque no, probablemente 'este tipo de sociedad' solo]".[4] Que pueda ser descrito adecuadamente como un "instrumento indispensable", aún queda por ver.

Problema 1.1. Tipos funcionales de grupos de referencia

En todo el capítulo que precede hay numerosas pero asistemáticas alusiones a diferentes tipos funcionales de grupos de referencia. Se dice que suministran "un sistema de referencia para la autovaloración y la formación de actitudes"; se dice que es necesario el "estudio sistemático de los procesos de asimilación de valores como parte de la conducta relativa a grupo de referencia"; se hace un breve comentario "sobre los contextos de actitudes, percepciones y juicios de grupo de referencia". Pero, como demostró la investigación subsiguiente, esas alusiones incoordinadas a tipos implícitamente diferentes de conducta relativa a grupo de referencia no sustituyen a una ordenación reflexiva y metódica de dichos tipos.

Diferentes trabajos recientes se han dedicado al problema de identificar los tipos principales de grupos de referencia de acuerdo con sus funciones características para la conducta de los individuos que se orientan hacia ellos. Los trabajos[5] están en esencia de acuerdo en diferenciar explícitamente dos[6] tipos principales de grupos de referencia según los lineamientos vagamente esbozados en el capítulo anterior: el primero es el "tipo normativo", que fija y mantiene normas para el individuo; y el segundo es el "tipo de comparación", que suministra una estructura de comparación en relación con la cual el individuo se valora a sí mismo y a los demás. El primero es una fuente de valores asimilados por determinados individuos (que pueden ser o no ser miembros del grupo), como en el caso que revisamos de los remplazos del ejército que se asimilan los valores de los veteranos. El segundo, a su vez, es un contexto para valorar la posición relativa de uno mismo y de los demás, como en los casos citados por DuBois, Roper y Wilks del significado social de la situación económica en relación con la estructura económica de la comu-

[4] *Ibid.,* 569.

[5] "Two functions of reference groups", por Harold H. Kelley, en *Readings in Social Psychology,* ed. por G. E. Swanson, T. M. Newcomb y E. L. Hartley (Nueva York, Henry Holt and Co., 1952), 410-14; Shibutani, *op. cit.; "Role-taking,* role standpoint, and reference-group behavior", por Ralph Turner, en *American Journal of Sociology,* 1956, 61, 316-28.

[6] Shibutani señaló un tercer tipo ostensible: grupos a que aspiran los individuos. Pero como observó apropiadamente Turner, esto no es otro tipo, porque "el deseo de ser aceptado lo describen [los sociólogos] como el mecanismo que conduce a la adopción de los valores y las perspectivas del grupo de referencia" Turner, *op. cit.,* 327.

nidad circundante. Los dos tipos son sólo analíticamente diferentes, ya que el mismo grupo de referencia puede servir, desde luego, a las dos funciones.

De los dos tipos de grupos de referencia hay que diferenciar los grupos, identificados por Turner, "cuyos miembros constituyen sólo condiciones" para la acción de los individuos.[7] Los "grupos de interacción", como los llama Turner, son simplemente partes del ambiente social del individuo, así como los objetos físicos son partes de su ambiente geográfico; debe tenerlos en cuenta al tratar de realizar sus propósitos, pero no tienen para él sentido normativo ni comparativo.

Estas distinciones plantean diferentes problemas: ¿Implica cada uno de los dos tipos de conducta relativa a grupo de referencia mecanismos distintivos sociales y psicológicos? ¿Qué condiciones estructurales de una sociedad favorecen mucha o poca conducta *comparativa* de referencia —aproximadamente— las comparaciones justas o injustas de la clase examinada por Veblen? ¿Difieren los grupos a que se pertenece y a que no se pertenece en el grado en que sirven característicamente las funciones comparativa y normativa? Cuestiones de este orden se siguen de manera casi directa de la distinción entre los tipos funcionales de los grupos de referencia.

Problema 1.2. Concepto de grupo y pertenencia a un grupo

La distinción entre grupo a que se pertenece y a que no se pertenece implica de manera de suyo evidente "el problema de criterios de 'pertenencia' a un grupo", como hemos visto (página 287). Pero como observó eficazmente un crítico reciente,[8] no puede permitirse que esos criterios sigan estando implícitos. Pero han permanecido implícitos en gran parte, en los escritos sociológicos en general como en el ensayo precedente. Un oficio de la teoría del grupo de referencia es aclarar los criterios conceptuales de pertenencia a un grupo.

Como se ha indicado repetidas veces en las páginas anteriores, y como se indicará periódicamente en las páginas que siguen, la expresión ahora consagrada de "*grupo* de referencia" tiene algo de inapropiado, porque se aplica no sólo a grupos, sino también a individuos y a categorías sociales. La distinción entre grupos de referencia e individuos de referencia será examinada en una sección posterior; aquí se intenta diferenciar conceptualmente los datos sociológicos absolutamente dispares que ahora suelen presentar como *grupos* de referencia.

Proporcionan un punto de partida las breves e incompletas exposiciones de los conceptos de grupos y de pertenencia a un grupo hechas en el capítulo anterior.

[7] Turner, *op. cit.,* 328. No intento reproducir aquí los detalles de la instructiva división que hace Turner de los diferentes tipos de orientación de grupo que hasta ahora se han incluido en el concepto general de grupo de referencia.

[8] *Reference Group Theory and Voting Behavior,* por Norman Kaplan, tesis doctoral, Columbia University, 1955, 35-47 (inédita).

En la medida en que la frecuencia de la interacción social es uno de los criterios [de pertenencia a un grupo], tenemos que reconocer que las fronteras entre los grupos están señaladas de cualquier modo pero no claramente. Por el contrario, "individuos" de grupos dados están conectados en formas diversas con otros grupos de los cuales no son *tradicionalmente* considerados miembros, aunque el sociólogo puede tener amplia base para incluirlos en estos últimos grupos, por virtud de su frecuente interacción social con sus miembros tradicionales. Así, también, aquí soslayamos por el momento [un "momento" que se prolongó durante seis años civiles] la cuestión de las distinciones entre *grupos* sociales y *categorías* sociales, refiriéndose estas últimas a posiciones consagradas entre cuyos ocupantes hay poca o ninguna interacción" (página 237, n. 4).

No hay nada fijo acerca de las fronteras que separan los intragrupos de los extragrupos, los grupos a los que se pertenece de los grupos a que no se pertenece. Esto cambia al cambiar la situación. Ante civiles, o ante un grupo extraño, los hombres del ejército pueden considerarse a sí mismos, y ser considerados, como individuos de un intragrupo; pero, en otro contexto, los hombres reclutados pueden considerarse a sí mismos, y ser considerados, como un intragrupo a diferencia del extragrupo de los oficiales. Con estos conceptos son relativos a la situación, y no absolutos, no hay paradoja en referirse a los oficiales como un extragrupo para los soldados en un contexto, y como miembros del intragrupo más amplio en otro contexto (página 287, n. 4).

A lo cual replica inteligentemente un crítico: "Muy bien puede no haber paradoja, pero ciertamente podemos insistir en pedir criterios explícitos para la designación de un grupo particular como grupo de pertenencia en un caso y como grupo al que no se pertenece en otro." [9] Pero como el crítico Norman Kaplan, no suministra esos criterios, puede ser útil examinar de nuevo y sistematizar los diferentes tipos de formaciones sociales designadas como "grupos", "categorías sociales", etc. Algunos de los criterios pertinentes están mencionados asistemáticamente en los párrafos anteriores, pero hay aún que sacarlos a luz para hacer un examen metódico.

En primer lugar, se entiende en general que el concepto *sociológico* de grupo se refiere a un número de personas que actúan entre sí de acuerdo con normas establecidas.[10] A veces se dice que es un grupo de personas que tienen relaciones sociales consagradas y características. Pero los dos enunciados son equivalentes, ya que las "relaciones sociales" son formas normadas de interacción social que duran lo bastante para convertirse en partes identificables de una estructura social. Este criterio *objetivo* de grupo quedó indicado en la alusión anterior a la "frecuencia de la interacción". Está permitido, por supuesto, adoptar este único criterio como suficiente, pero si el propósito es crear un concepto que sea sociológicamente útil, se requieren otros criterios.[11]

9 *Ibid.*, 32.

10 Para un ejemplo, véase *The Human Group*, por George C. Homans (Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1950), 1, 82-86.

11 Para una numerosa serie de criterios de esta clase, véase *Society, Culture, and Personality*, por P. A. Sorokin (Nueva York, Harper and Brothers, 1947), 70 *ss.*

El segundo criterio de grupos, que sólo estuvo implícito en los párrafos citados, es que las personas que actúan entre sí *se definan* como "miembros", es decir, que tengan expectativas normadas de formas de interacción que son moralmente obligatorias para ellos y para los demás miembros, pero no para los que son vistos como extraños al grupo. Este criterio fue indicado en los citados párrafos en alusiones ocasionales al hecho de que los individuos "se consideran" miembros de grupos.

El tercer criterio correlativo es que las personas en interacción sean *definidas por otras como* "pertenecientes al grupo", comprendiendo esos otros compañeros de grupo y no compañeros. En el caso de grupos formales, estas definiciones tienden a ser explícitas; en el caso de grupos informales, son tácitas con frecuencia, y se simbolizan por la conducta más bien que expresarse en muchas palabras.

En la medida en que esos tres criterios —formas duraderas y moralmente consagradas de interacción social, la autodefinición como miembro y la misma definición por otros— se cumplen plenamente, los implicados en la interacción duradera pueden identificarse con toda claridad como grupos que los abarcan. El criterio objetivo de interacción y los criterios subjetivos de definiciones sociales se combinan para trazar fronteras relativamente claras de pertenencia y de no pertenencia. Cuando se borran las definiciones subjetivas, la forma de la interacción social observada pierde su carácter distintivo y se produce el tipo familiar de caso en que el sociólogo descubre "formaciones de grupo" que no experimentan como tales los comprendidos en ellas. Como ha estado implícito y es necesario decirlo ahora, los límites de grupo no son necesariamente fijos, sino que cambian de manera dinámica como respuesta a *contextos situacionales* especificables. Una situación modificada puede producir cambios importantes en la proporción de interacción social, de suerte que los que en otro tiempo eran miembros dejen el grupo objetivamente, aun cuando explícitamente no "renuncien" a él ni se separen del mismo. En particular en los grupos informales que carecen de definiciones explícitas de pertenencia al grupo por el individuo o por los demás, los cambios en la proporción de interacción social pueden borrar los límites del grupo. Ésta puede considerarse una de las propiedades funcionales de los grupos informales: su estabilidad depende en parte de esta relativa ambigüedad de la pertenencia. Por la misma razón, esto crea dificultades *prácticas, no teóricas,* al sociólogo que quiere saber en qué consiste la pertenencia a los grupos informales. Esto apunta hacia la necesidad de revisar y rechazar algunas de las acepciones de la palabra "perteneciente" y de la frase "no perteneciente". Las dos expresiones no son plenamente fieles a los hechos, porque parece que hay *grados* de pertenencia que son indicados en parte por las proporciones de interacción social con otros individuos del grupo. Esto está implícito en palabras que emplean de vez en cuando los sociólogos, como miembro "nominal" de un grupo, o miembro "periférico" de un grupo. Un miembro nominal de grupo es el que otros definen como particularmente en el sistema de interacción social del grupo, pero que, en realidad, dejó de

interactuar con los demás del grupo. Un miembro periférico de grupo es el que redujo tanto su interacción social con los demás del grupo, que éstos controlan una parte relativamente pequeña de su conducta. Los cambios en la situación objetiva —por ejemplo, un cambio en la distribución espacial de los miembros actuales del grupo— pueden producir una razón hasta cierto punto alta entre miembros nominales y miembros reales.

De la misma manera, los cambios de situación pueden afectar a las autodefiniciones y las definiciones de los otros en cuanto a pertenencia a un grupo. Porque, como las proporciones de interacción social no están distribuidas con uniformidad entre los individuos de un grupo, cualquier acontecimiento constante que aumente la interacción entre algunos y reduce la interacción entre otros tenderá a producir formaciones de *sub-grupo*. Como lo implica la palabra, los sub-grupos están constituidos estructuralmente por los que establecen relaciones sociales distintivas entre sí que no son compartidas con otros individuos del grupo general. Todos los grupos son en potencia vulnerables a las formaciones de sub-grupos. Las fuerzas que favorecen la formación de los grupos diferenciados pueden ser no culturalmente objetivas. Por ejemplo, los individuos del grupo que están constantemente en estrecha proximidad pueden formar sub-grupos distintivos. Intereses especiales, peculiares a ciertas posiciones o estratos del grupo grande, también pueden producir formaciones de sub-grupo; por ejemplo, en la medida en que los *intereses* de los hombres reclutados y de los oficiales de un ejército no son idénticos y difieren en aspectos normados. Sentimientos y valores peculiares a posiciones o estratos constitutivos también pueden actuar en la misma dirección para producir sub-grupos. Cuando estos tres tipos diferentes de fuerzas diferenciadoras convergen, se produce uno de los tipos de *re-definiciones* sociales a la que nos referimos al decir que, en algunas ocasiones, individuos de un intragrupo pueden llegar a diferenciarse en intragrupos y extragrupos constitutivos. Una "cuestión" que cristalice los intereses o los sentimientos distintivos, o ambas cosas, de sub-grupos potenciales, puede movilizar la conducta y las actitudes que dan por resultado formaciones de grupos nuevos.

Mientras el lenguaje conceptual comúnmente usado para describir la estructura de grupo exprese una circunstancia estática de pertenencia a un grupo, parecerá paradójico que *los mismos individuos* puedan describirse a veces como pertenecientes al mismo grupo y otras veces como pertenecientes a grupos diferentes (y quizás mutuamente hostiles). Pero si se reconoce que la pertenencia a un grupo y la estructura del grupo son dinámicas, que no son sino las resultantes conceptualizadas de fuerzas que operan dentro de un grupo, resulta claro que las fronteras de los grupos están en constante proceso de cambio objetivo, registrado por las proporciones de interacción social, y de redefinición social, registrada por las definiciones de pertenencia que dan el yo y los demás.[12]

12 Este concepto general de las fronteras cambiantes de pertenencia a un grupo vuelve a examinarse otra vez en el capítulo XIII, 479. A propósito de que las redefiniciones socia-

Problema 1.3. Concepto de no pertenencia a un grupo

Así como la *pertenencia* a un grupo está lejos de ser un concepto evidente por sí mismo y requiere criterios sociológicos explícitos si ha de ser conceptualmente identificable, así ocurre también con la *no pertenencia*. Es evidente, que son "no miembros" quienes no satisfacen los criterios interaccionales y definicionales de pertenencia, y en consecuencia puede verse que la definición de los miembros bastarían para definir a las personas residuales como no miembros. Pero las definiciones residuales son muy propias para oscurecer rasgos significativos de lo que se define sólo negativamente.[13] Tal es el caso con el concepto residual de no pertenencia.

Porque la categoría de "no pertenencia", si se la define sólo en términos negativos para abarcar a los que no satisfacen los criterios de pertenencia, sirve para oscurecer distinciones básicas en tipos de no pertenencia; distinciones que son particularmente pertinentes para la teoría del grupo de referencia. Que esto es así, puede verse sacando ciertas implicaciones del importante y por tanto tiempo olvidado concepto de "integridad" de un grupo, introducido por Simmel.[14] El concepto de integridad se refiere a la propiedad de un grupo medida por la proporción de *miembros potenciales* —los que satisfacen los requisitos para la pertenencia establecidos por el grupo— que son *miembros reales*. Los sindicatos obreros, las asociaciones profesionales, los grupos de alumnos no son sino los tipos más notorios de ejemplos de organizaciones con diferentes grados de integridad.

La propiedad de integridad del grupo, como lo subraya Simmel muy propiamente, debe ser claramente distinguida de la propiedad de tamaño del grupo. Esto significa, en realidad, que grupos del mismo tamaño absoluto (medido por el número de sus miembros) pueden tener grados completamente diferentes de integridad (medida por la proporción de miembros potenciales que son miembros reales). Y de manera correlativa, esto significa que grupos del mismo tamaño absoluto pueden tener grados muy diferentes de *poder social,* según comprendan a todos los miembros potenciales o proporciones variables de ellos. El reconocimiento de la relación entre integridad y poder es, desde luego, una de las principales razones de que las asociaciones de individuos en situaciones particulares procuren ampliar el número de sus miembros hasta abarcar una proporción lo más grande posible de los miembros potenciales. Cuando más cerca de ser completo esté el grupo, mayor poder e influencia puede ejercer. Esta breve formulación no es más que una

les las determinan las situaciones, es oportuna la irónica observación de Albert Einstein en la Sorbona: "Si mi teoría de la relatividad triunfa, Alemania me reclamará como alemán y Francia declarará que soy ciudadano del mundo. Si resulta falsa mi teoría, Francia dirá que soy alemán, y Alemania declarará que soy judío."

[13] Para una convincente exposición de la idea de categorías residuales véase *The Structure of Social Action,* por Talcott Parsons, 16-20, 192.

[14] *The Sociology of Georg Simmel,* traducida y editada por Kurt H. Wolff (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1950), 95.

aparente digresión del nuevo examen de los conceptos de miembros y no miembros de un grupo. Porque, como Simmel opinaba, el concepto de integridad implica que hay *tipos de no-miembros* de grupo distintos y estructuralmente diferentes. Los no-miembros no constituyen una categoría social única y homogénea. Difieren en sus relaciones normadas con el grupo del cual no son miembros. Esto está desde luego implícito en la observación de Simmel de que "la persona que idealmente, por decirlo así, pertenece al grupo pero fuera de él, por su simple indiferencia, por su no-filiación, perjudica en verdad al grupo. Esta no-pertenencia puede tomar la forma de competencia, como en el caso de las coaliciones de obreros; o puede hacer ver al extraño los límites del poder que esgrime el grupo; o puede perjudicar al grupo porque ni siquiera puede constituirse si no ingresan como miembros *todos* los candidatos potenciales, como sucede con ciertos *cartels* industriales".[15]

1. *Admisibilidad e inadmisibilidad para la pertenencia al grupo:* Esto indica un primer atributo en relación con el cual puede especificarse algo más la categoría residual de no-miembros: no-miembros que no son admisibles, o deseables, para pertenecer al grupo pueden distinguirse últimamente de aquellos que son admisibles pero que siguen permaneciendo sin afiliarse a él. La distinción entre no-miembros admisibles e inadmisibles puede servir para aclarar las circunstancias en que es probable que los no-miembros lleguen a orientarse positivamente hacia las normas de grupo. Siendo iguales los demás atributos de no-pertenencia —y examinaremos directamente esos otros atributos— puede presumirse como lo más probable que los no-miembros admisibles para la pertenencia al grupo adopten las normas del grupo como un sistema positivo de referencia.

Los atributos de admisibilidad e inadmisibilidad proporcionan sólo una base para especificar más el concepto residual de no-pertenencia. Por lo menos pueden identificarse sistemáticamente otras tres series de atributos y conectarse con tipos distintivos de conducta relativa a grupo de referencia.

2. *Actitudes hacia el ingreso en el grupo:* Los no-miembros difieren también en sus actitudes normadas hacia el ingreso en el grupo: *a)* unos pueden aspirar a pertenecer al grupo; *b)* otros pueden ser indiferentes hacia dicha afiliación; y *c)* otros aun pueden tener motivos para permanecer sin afiliarse al grupo. La teoría del grupo de referencia incorporó, desde luego, la primera de las actitudes motivadas hacia la pertenencia como constitutiva de un mecanismo que favorece la orientación positiva de los no-miembros hacia las normas de un grupo. El capítulo anterior es uno de los muchos estudios que tratan del caso especial del "individuo que adopta los valores de un grupo al cual aspira pero al que no pertenece".[16]

[15] *Ibid.*, 95.

[16] Ver p. 265 y el breve estudio de este punto en 234. En realidad, Mazufer Sherif y Carolyn W. Sherif en *Groups in Harmony and Tension* (Nueva York, Harper and Brothers, 1953), 161, hacen de esto una parte integrante de su definición de los grupos de referencia: "aquellos a los cuales el individuo se refiere como parte de ellos o a los cuales aspira a referirse psicológicamente."

Combinando los dos atributos de la situación de admisibilidad de los no-miembros definida por el grupo y de las actitudes de los no-miembros hacia la pertenencia definidas por ellos mismos, se hace posible formar una ordenación sistemática de tipos identificables de relaciones psico-sociales de no-miembros con determinados grupos. De este modo, se hace evidente que los no-miembros que aspiran a ser aceptados por un grupo constituyen sólo uno entre muchos tipos diferentes de no-miembros.

	Situaciones de no-miembros definidas por el grupo	
ACTIVIDADES DE LOS NO-MIEMBROS HACIA EL INGRESO	ADMISIBLE PARA EL INGRESO	NO ADMISIBLE
Aspira a ingresar	Candidato al ingreso	Individuo marginal
Indiferente a la afiliación	Miembro potencial	No-miembro independiente
Con motivos para no ingresar	No-miembro autónomo	No-miembro antagónico (extragrupo)

En el capítulo anterior, como en la teoría del grupo de referencia en general, sólo fueron identificados específicamente algunos de los tipos discernibles de no-miembros. Por todos los indicios, esta identificación de tipo fue parcial y muy selectiva, porque surgió de descripciones directas de normas observadas de conducta y no fue derivada analíticamente de combinaciones de atributos definidos de no-miembros en relación con determinados grupos. Como hemos advertido, el primero de esos tipos —los individuos que aspiran a grupos de los cuales aún no son miembros— fue destacado para prestarle especial atención en la teoría del grupo de referencia. Pero como se supuso en los análisis anteriores, y como indica una vez más el paradigma anterior, los aspirantes a pertenecer a un grupo se dividen en dos tipos que se diferencian de manera importante, de acuerdo con los criterios de admisibilidad definidos por el grupo. Difieren en su situación estructuralmente definida y, por consiguiente, en las consecuencias funcionales y disfuncionales de su entrega a la socialización anticipadora adoptando los valores del grupo al cual aspira pero al que no pertenecen.[17]

El aspirante al ingreso admisible —que fue identificado como candidato a pertenecer al grupo— se siente movido a escoger el grupo a que no pertenece como su grupo de referencia y puede ser recompensado por el grupo a causa de ello. Pero el aspirante inadmisible que se entrega a esa socialización anticipadora se convierte en un individuo marginal, que puede ser rechazado por el grupo a que pertenece por repudiar sus valores e incapaz de hacerse admitir por el grupo en el que trata de entrar.

La segunda clase importante de no-miembros —los que son completamen-

[17] Tipos análogos fueron señalados sobre la misma base por Leonard Broom: "Toward a cumulative social science", en *Research Studies of the State College of Washington,* 1951, 29, 67-75.

te indiferentes a la perspectiva de pertenecer al grupo— consta de los que no se orientan en absoluto hacia el grupo en cuestión, pues están completamente fuera de la órbita de él. No forma parte de *sus* grupos de referencia. Sin embargo, este tipo también puede ser instructivamente subdividido en los que son admisibles para el ingreso y que, por lo tanto, pueden convertirse en puntos de referencia para el grupo que quizá trata de atraerlos a su órbita, y los no-miembros inadmisibles e indiferentes que constituyen lo que Turner describe como meras condiciones para la acción del grupo.[18] Como veremos en seguida, estos dos tipos de no-miembros tienen situaciones distintas dependientes de que el grupo trate o no de ampliar su acercamiento a la integridad.

La tercera clase de no-miembros están, por el contrario, orientados hacia el grupo en cuestión pero tienen motivos diversos para no buscar el ingreso en él. Los no-miembros que rehuyen activamente el ingreso para el cual son admisibles, son, en palabras de Simmel, a aquellos a quienes "se aplica el axioma 'Quien no está conmigo está contra mí' ".[19] Y como también supuso Simmel, los individuos admisibles que rechazan de manera expresa el ingreso son una amenaza mayor para el grupo, en algunos respectos, que los antagonistas, que en ningún caso podrían llegar a ser miembros. El rechazo por parte de admisibles simboliza la debilidad relativa del grupo subrayando su falta de integridad o totalidad en cuanto a miembros, así como simboliza la incertidumbre relativa de sus normas y valores, que no son aceptados por aquellos a quienes se aplican en principio. Para estos dos tipos de no-afiliados por motivos, el grupo es (o puede llegar a ser fácilmente) un grupo de referencia *negativa,* como veremos en la sección que trata de este tipo de grupo.

La consideración conjunta de los atributos de admisibilidad e inadmisibilidad y de las actitudes hacia la pertenencia a un grupo determinado, diferencia, pues, tipos distintos de no-pertenencia, y no trata de manera implícita a los no-miembros como si fueran todos iguales. Cada uno de los tipos de no-miembros puede, a su vez, crear tipos distintivos de conducta relativa a grupo de referencia en frente del grupo determinado al cual no pertenecen. Localiza, por anticipación, a los no-miembros que están positivamente orientados hacia el grupo, a los que están negativamente orientados hacia él, y a la numerosa e importante categoría de no-miembros que no están orientados en absoluto hacia él, es decir, aquellos para quienes el grupo en cuestión no es un grupo de referencia.

Por lo menos dos grupos más de atributos de los no-miembros y de la no-pertenencia necesitan ser tomados en cuenta a fin de localizar, estructural y

[18] Esto es una adaptación del concepto formulado por Turner y reseñado en la primera parte de este capítulo. Turner llama nuestra atención a *grupos* que comprenden meras condiciones para personas que no pertenecen a ellos; aquí examinamos el tipo correlativo de *no-miembros* que comprende condiciones para grupos que no los definen como miembros posibles.

[19] Simmel, *op. cit.,* 95.

psicológicamente, orientaciones distintivas hacia grupos a los que no se pertenece. Son ellos el interés o la falta de interés definidos por el grupo en la incorporación al mismo de no-miembros admisibles, y la distinción entre no-miembros que fueron y no-miembros que no fueron nunca individuos del grupo.

3. *Grupos abiertos y cerrados:* Así como los individuos se diferencian en las aspiraciones a afiliarse a grupos particulares, así se diferencian los grupos en su interés por ampliar o restringir el número de sus afiliados. Esto quiere decir que los grupos, y las estructuras sociales en general, pueden ser relativamente abiertos o cerrados, como se señaló desde hace mucho tiempo en la teoría sociológica.[20]

También aquí proporciona Simmel un punto de partida. Los grupos no tratan de modo uniforme de ampliar el número de afiliados; algunos, por el contrario, están organizados de manera que restringe la afiliación, aun hasta el punto de excluir a quienes son formalmente admisibles como miembros. Éste es en particular el caso de las *élites,* ya consideradas como tales por ellas mismas o bien socialmente reconocidas. Y esta política de exclusión no es cuestión *sólo* de conservar el prestigio y el poder del grupo, aunque tales consideraciones pueden entrar concretamente en dicha política. Como dice Simmel en esencia, también puede ser una exigencia estructural para una *élite* ser hasta cierto punto pequeña, si han de mantenerse sus relaciones sociales distintivas.[21] La ampliación rápida del número de afiliados también puede depreciar el valor simbólico de la afiliación al grupo. Por esas diferentes razones estructurales y egoístas, ciertos grupos permanecen relativamente cerrados.

Por las mismas razones formales, otros tipos de grupos procuran estar hasta cierto punto abiertos con el fin de ampliar el número de afiliados. Los

[20] Para una formulación bastante reciente, véase Sorokin, *op. cit.,* 175. El "carácter relativamente abierto o cerrado de la estructura social" se relaciona con la conducta concerniente a grupo de referencia y sus consecuencias en el capítulo anterior, pero no está sistemáticamente relacionada con otros atributos de no-miembros y de grupos a los que no se pertenece. Debe advertirse también en forma expresa que no sólo pueden considerarse con provecho como diferentemente abiertos o cerrados los sistemas de clases sociales, sino todos los grupos y categorías sociales.

[21] Las observaciones de Simmel dicen lo siguiente: "Así, la tendencia a la limitación numérica extrema... se debe no sólo a la resistencia egoísta a compartir una posición dominante, sino también al instinto [*sic;* léase: al entendimiento tácito] de que las condiciones vitales de una aristocracia sólo pueden conservarse si el número de sus individuos es pequeño, relativa y absolutamente... [En determinadas circunstancias], no falta más que trazar en cierto momento una línea rígida contra la expansión y defender el grupo cuantitativamente cerrado contra cualesquiera elementos extraños que quieran entrar en él, *por muchos derechos que tengan a ello.* El carácter aristocrático llega con frecuencia a ser consciente de sí mismo sólo en este aumento de la solidaridad enfrente de una tendencia a la expansión." Simmel, *op. cit.,* 90-91 [el subrayado es nuestro]. ¿Es necesario decir que al *reconocer* así el requisito estructural de clausura relativa para una *élite* Simmel *no propugna* la política de exclusión?

partidos políticos de los sistemas políticos democráticos,[22] los sindicatos de trabajadores de la industria, y ciertas corporaciones religiosas, por ejemplo, están constituidos estructural y funcionalmente de manera que procuran ampliar el número de sus afiliados todo lo posible. Las organizaciones proselitistas no se limitan, por supuesto, a las esferas política o religiosa; pueden encontrarse en diversidad de esferas institucionales. Esas organizaciones abiertas quieren ser grupos de pertenencia y grupos de referencia para todos los individuos que llenan de manera formal sus criterios de admisibilidad. Según la ocasión, los criterios pueden hacerse eficazmente menos exigentes a fin de ampliar el número de no-miembros que pueden ingresar, dando origen así al tipo estructural familiar de conflicto entre "altas normas de admisibilidad" y "gran número de miembros".[23]

Dependiendo, pues, del carácter abierto o cerrado del grupo, los no-miembros son diferentemente aptos para orientarse hacia él como grupo de referencia. Ésta fue la base para indicar en el capítulo precedente que es más probable que se adopten como grupos de referencia grupos a los que no se pertenece en los sistemas sociales con altas proporciones de movilidad social que en los que son relativamente cerrados. El contexto estructural de las proporciones de movilidad determina el que esa orientación anticipadora por parte de los no-miembros sea funcional o disfuncional para ellos. En un sistema abierto, la orientación positiva hacia grupos a que no se pertenece será recompensada con más frecuencia por la subsiguiente inclusión en el grupo; en un sistema cerrado, conducirá con más frecuencia a frustrar los propósitos y a una situación marginal. Mediante este sistema más o menos reconocido de recompensas y castigos normados, los sistemas abiertos fomentan una proporción elevada y los sistemas cerrados una proporción reducida de referencia positiva a grupos a los que no se pertenece.[24]

4. *Perspectivas temporales sobre la no-pertenencia: miembros antiguos y no-miembros constantes:* Como otros conceptos sociológicos de situación, la no-pertenencia fue interpretada por lo regular de una manera estática, como la

[22] Es manifiesto que los partidos políticos no tienen este carácter en todos los sistemas políticos. Sociológicamente considerada, la teoría de Lenin propugnaba el principio de minoría cerrada que se fundaba en limitar la afiliación al partido a revolucionarios profesionales disciplinados y adoctrinados, en contraste con la teoría menchevique de Martov y Trotsky, que propugnaba el principio de afiliación de las masas. Organizaciones de diferentes esferas institucionales intentaron combinar los principios de afiliación "abierta" y "cerrada" por toda clase de recursos para estratificar la pertenencia a ellas.

[23] Éste es el equivalente en el campo de la organización social del conflicto igualmente familiar en el campo de la cultura familiar y de las comunicaciones para las masas. El objetivo de aumentar hasta el máximo el auditorio —el "principio de popularidad de masas"— choca con el objetivo de mantener "altos niveles" de contenido cultural, o sea, el "principio de gusto de la *élite*". Es interesante que no sea raro entre las mismas personas que rechazan el principio de organización de *élite* que propugnen el principio de *élite* respecto de la cultura popular.

[24] En este respecto, véase la sección sobre "teoría del grupo de referencia y movilidad social" del capítulo anterior.

situación *actual* del individuo. Y como sucede con aquellos otros conceptos, exige un claro esfuerzo mental escapar de ese contexto estático e incorporar al sistema conceptual "lo que todo el mundo sabe", o sea, que a la conducta futura del individuo la afectan no sólo su situación presente, sino también su historia pasada en cuanto a situaciones. Así, sólo en fecha reciente los estudios sociológicos sobre la conducta moldeada por la clase han diferenciado de manera sistemática, y no esporádicamente, a los individuos que en la actualidad están en la misma clase social por su historia pasada en cuanto a situación de clase, descubriendo, como podía esperarse, diferencias importantes en la conducta relativa a grupo de referencia entre los que son móviles ascendentes, móviles descendentes o estacionarios en su posición de clase.[25] De manera muy parecida, un estudio de la amistad como proceso social distinguió entre quienes, en un momento particular de la observación, aparecen en la misma categoría (por ejemplo, como amigos del mismo parecer) pero que, no obstante, difieren en sus relaciones y valores mutuos en un momento anterior de observación. Se hace, pues, posible conectar esas diferencias pasadas con sus relaciones probables en otros y aún más tardíos momentos de observación.[26]

La categoría de no-miembro puede, análogamente, ser conceptualizada en forma dinámica, en relación con la historia pasada de la afiliación, distinguiendo entre quienes fueron miembros y quienes no pertenecieron nunca al grupo. Como hemos visto, los no-miembros fueron considerados dinámicamente en relación con sus orientaciones hacia el futuro, como en el caso de quienes aspiran a pertenecer al grupo. Pero no fueron estudiados en relación con la dinámica estructural, examinando sus pasadas relaciones con el grupo. Pero resultaría admisible que los antiguos miembros se diferenciasen en su conducta relativa a grupo de referencia de los otros no-miembros que no estuvieron nunca dentro del grupo.

Puede suponerse provisionalmente que la afiliación a un grupo que implicaba vínculos y sentimientos de hondas raíces no puede abandonarse con facilidad sin dejar residuos psicológicos. Esto quiere decir que los antiguos miembros de un grupo anteriormente importante para ellos es probable que sean ambivalentes, y no del todo indiferentes hacia él. Desde luego, numerosas circunstancias estructurales pueden mitigar o eliminar esa ambivalencia; por ejemplo, la completa separación espacial y social del grupo puede reducir las

[25] *The Dynamics of Prejudice*, por Bruno Bettelheim y Morris Janowitz (Nueva York, Harper and Brothers, 1950); "Vertical mobility and prejudice: a socio-psychological analysis", por Joseph Greenblum y Leonard I. Pearlin, en *Class, Status and Power*, ed. por Reinhard Bendix y Seymour Martin Lipset (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1953), 480-91.

[26] "Friendship as social process: a substantive and methodological analysis", por Paul F. Lazarsfeld y Robert K. Merton, en *Freedom and Control in Modern Society*, ed. por Morroe Berger, Theodore Abel y Charles H. Page (Nueva York, D. Van Nostrand Company, 1954), 18-66. Para una ampliación de este análisis, véase el trabajo de próxima aparición titulado "The study of psychological mechanisms in sociological research", por John W. Riley y Matilda White Riley.

ocasiones en que éste sea notorio para el antiguo miembro. Dicho en términos de nuestra clasificación de actitudes de "no-miembros hacia la afiliación", esto significa que los antiguos miembros pueden tener motivos para no pertenecer al grupo, y que no son meramente indiferentes a la afiliación. El grupo sigue interesándoles precisamente porque están extrañados o alejados de él; y es probable, por consiguiente, que se convierta en un grupo de referencia negativa.

Centrando la atención sobre la clase especial de no-miembros que anteriormente fueron miembros de un grupo importante para ellos, se hace posible enlazar el concepto de grupo de referencia negativa —que pronto veremos en detalle— con el análisis de la conducta divergente y el control social desarrollado por Parsons. Como él dice,

> ...se concibe *siempre* el extrañamiento como parte de una estructura de motivos ambivalente, mientras que no tiene por qué serlo la conformidad. Cuando ya no hay *ninguna* adhesión al objeto y/o interiorización del tipo normativo, la actitud no es extrañamiento, sino *indiferencia.* Tanto el objeto social como la norma se han convertido sólo en objetos neutrales de la situación que ya no son un foco del sistema de necesidades catécticas * del ego. El conflicto en este caso se habría resuelto con una resolución decisiva, mediante la sustitución del objeto antiguo por uno nuevo, mediante la inhibición o la extinción del estado de necesidad, y/o mediante la interiorización de un nuevo tipo normativo.[27]

Pero esa plena adhesión afectiva a un grupo a que se perteneció anteriormente no tiene por qué ocurrir, y quizá lo típico es que no ocurra. Se trata, pues, del caso en que antiguos miembros de un grupo lo convierten con frecuencia en un grupo de referencia negativa hacia el cual son *dependientemente hostiles,* y no sólo indiferentes. Pues justo porque la pérdida o el rechazo de la afiliación no destruye rápidamente la antigua adhesión al grupo, puede resultar la ambivalencia y no la indiferencia. Esto da origen al que Parsons llama "extrañamiento compulsivo", en este caso un perdurable y rígido rechazo de las normas del grupo repudiado.[28]

Así, pues, el ex miembro ambivalente tiene una orientación doble: a encon-

* Como esta palabra no figura aún en el diccionario de la lengua española quizás sea oportuno decir que en el inglés contemporáneo se llaman catécticas las cosas, personas, ideas, etc., a que el individuo concede una adhesión, valor, interés o importancia singular. [E.]

27 *The Social System,* por Parsons, 254. *Cf.* el estudio de los procesos de ajenación o extrañamiento en el capítulo anterior de este volumen, 269-271.

28 El tipo de ambivalencia en que predomina el componente extrañamiento lo describe Parsons del modo siguiente: "...el hecho de que la adhesión a otro como una persona [o como un grupo] y al tipo normativo sea todavía una necesidad fundamental significa que el ego tiene que defenderse contra la tendencia a expresar ese estado de necesidad. Por lo tanto, tiene no sólo que expresar su reacción negativa, sino estar doblemente seguro de que el elemento conformador no tiene el predominio y lo expone a tener que inhibir la negativa de nuevo. En consecuencia, su negativa a ajustarse a las expectativas de otro se hace compulsiva." *Ibid.,* 25.

trar una afiliación de grupo que sustituya a la anterior y a luchar contra su anterior adhesión al grupo a que perteneció. Esto puede explicar la tendencia frecuentemente observada en esos individuos a sentirse aún más fuertemente adheridos al nuevo grupo a que pertenecen que los nacidos en el grupo, y, de manera correlativa, a manifestarse más hostiles a su grupo anterior que sus nuevos compañeros. Michels es uno entre muchos de los que tienen la impresión de que el "renegado" es a la vez el más devoto de los afiliados de su nuevo grupo y más hostil al grupo que dejó que los individuos tradicionalmente afiliados a dicho grupo nuevo. El revolucionario de origen burgués, dice Michels, es más violento en su oposición a la burguesía que sus compañeros revolucionarios de origen proletario. Si esta impresión resultara cierta en la práctica, el proceso de la afiliación y la conducta relativa a grupo de referencia que estudiamos aquí pueden ayudar a explicar el efecto doblemente reforzado: un tipo de formación de reacciones en que la identificación con lo nuevo es apoyada por el repudio de lo viejo, expresándose ambas cosas con afecto desproporcionado.

Correlativamente, la conducta del grupo repudiado hacia el antiguo miembro tiende a ser más hostil y más acre que la seguida con personas que siempre fueron miembros de un extragrupo, o con personas que no pertenecieron nunca al grupo aunque eran admisibles a la afiliación. También aquí hay un doble afecto. Por una parte, nace éste de la amenaza a los valores del grupo repudiados por individuos que antes los aceptaban, pues esto implica que los antiguos miembros los pusieron en verdad a prueba y los encontraron deficientes. Esto es simbólicamente más dañino que la oposición a dichos valores por individuos de un extragrupo que no vivieron nunca de acuerdo con ellos. Este último caso puede interpretarlo el grupo como asunto de mera ignorancia, cosa difícil de sostener cuando se trata de un antiguo miembro del grupo. Por otra parte, la aceptación por el ex miembro de los valores de su nuevo grupo puede tomarse para simbolizar la fragilidad de las lealtades dentro del grupo repudiado. Si puede ocurrir una vez, puede ocurrir otra. El ex miembro extrañado es, pues, símbolo viviente tanto de la inferioridad imputada a los valores del grupo como de la fragilidad de sus lealtades.

Quizás no sea excesivo sugerir que el lenguaje popular registra esta tendencia del grupo a responder con señalado afecto a quienes abandonan la afiliación a él. Obsérvese el extenso catálogo de términos sentimentalmente teñidos para designar a los ex miembros: renegado, apóstata, tránsfuga, hereje, traidor, separatista, desertor, etc. Es difícil encontrar términos populares de tono neutro para denotar el mismo hecho. Los matices de sentido que distinguen a esas palabras denigrantes de ordinario manifiestan la orientación subsiguiente del ex miembro hacia el grupo que dejó. El renegado no sólo repudia las normas del grupo y la afiliación al mismo, sino que se une a la oposición. El apóstata sustituye las creencias que profesó con otras menos elevadas desde el punto de vista del grupo. El tránsfuga realiza por interés esas felonías sociales, pues cambia de lealtad no por convicción interior sino

con la esperanza de obtener ventajas. Pero cualesquiera que sean los matices oprobiosos de esos epítetos, coinciden en implicar que la orientación del grupo anterior no es abandonada a la ligera, de suerte que el grupo pueda convertirse en objeto de inferencia. Así como el recién convertido es más realista que el rey, así el ex realista es más republicano que el *ciudadano* por nacimiento y crianza.[29]

La investigación empírica sistemática sobre la conducta relativa a grupo de referencia de esas dos clases de no-miembros aún está por hacerse. Mas parece haber amplio apoyo teórico para el supuesto de que las orientaciones hacia grupos a que no se pertenece diferirán esencialmente entre los ex miembros y los que no pertenecieron nunca a los grupos en revisión. Pero a menos que se especifique en esos términos el concepto de no-pertenencia, difícilmente podrá formularse el problema mismo.

Este esbozo preliminar de atributos de los no-miembros puede bastar para dejar sentado el punto de que en teoría no basta con retener el concepto de no-pertenencia como una categoría residual e implícitamente homogénea. Los no-miembros difieren por su admisibilidad para el ingreso en el grupo, por sus actitudes hacia el ingreso, por la estructura abierta o cerrada del grupo para los individuos que son formalmente admisibles y por su situación previa en relación con el grupo actual a que no pertenece. Como esos atributos difieren conjuntamente, así difieren también el papel social y la situación psicológica del no-miembro, y con ellos, tal vez, su orientación hacia el grupo de referencia a que no pertenece.

Problema 1.4. Los conceptos de intragrupo y extragrupo

Resulta evidente, de la revisión anterior, que los grupos a que se pertenece no son lo mismo que los intragrupos, ni los grupos a que no se pertenece lo mismo que los extragrupos, aunque pueda parecer que está implícito lo contrario en el famoso pasaje de William Graham Sumner que expuso por primera vez los conceptos de intragrupo y extragrupo. Al comienzo, Sumner habla primordialmente de "sociedad primitiva", pero, antes de haber acabado, tiene que decir casi lo mismo de sociedades más complicadas:

> ...surge una diferenciación entre nosotros, el grupo-nosotros, o intragrupo, y todos los demás, o los grupos-de-otros, o extragrupos. Los que pertenecen a un grupo-nosotros están en una relación de paz, orden, derecho, gobierno e industria, entre sí. Su relación con todos los extraños, o grupos-de-otros, es de guerra y pillaje, salvo que la hayan modificado algunos acuerdos...

[29] Amplio material de casos que comprueban esta norma puede encontrarse, en la actual escena histórica, en la conducta de muchos excomunistas convertidos en patriotas norteamericanos y de los pocos expatriotas convertidos en comunistas. Esto requeriría estudios que suplementaran *The Appeals of Communism,* por Gabriel A. Almond y otros (Princeton, Princeton University Press, 1954); sobre esos tipos, véase *The Functions of Social Conflict,* de Lewis Coser (Glencoe, The Free Press, 1956), 67-72.

La relación de compañerismo y paz en el grupo-nosotros y la de hostilidad y guerra hacia los grupos-de-otros son correlativas entre sí... Lealtad *al grupo,* sacrificio por él, odio y desprecio para los extraños, hermandad dentro, belicosidad fuera, todo ello nace junto, son productos de la misma situación.[30]

Siguiendo esta orientación, los sociólogos solemos repetir, más bien que comprobarla en sus múltiples implicaciones, esta tesis formulada por Sumner. Más bien que considerar el intragrupo como esa clase espacial de grupo a que se pertenece y que se caracteriza por la cohesión interna y la hostilidad externa, hemos tendido a seguir la práctica, estimulados por las ambiguas formulaciones de Sumner, de suponer que todos los grupos a que se pertenece ofrecen las características del intragrupo. Y no están los sociólogos solos en esta práctica. En todas partes se da por sabido que la solidaridad dentro del grupo fomenta la hostilidad hacia los extraños al grupo, y a la inversa, es una espiral cumulativa de cohesión interna y hostilidad externa. A primera vista, y en sus mayores alcances, hay muchas cosas que apoyan esta opinión. El nacionalismo intenso, como demuestran los anales históricos y como lo hace sumamente claro la vida contemporánea, va acompañado en forma típica de hostilidad hacia las otras sociedades nacionalistas. Ataques o amenazas de ataques por una parte y por otra no hacen más que reforzar la cohesión de la otra y montan la escena para una hostilidad mayor aún hacia el extraño. Los casos identificables que se ajustan a esta norma de interacción de grupos son demasiado numerosos y demasiado notorios para que nadie se permita negar la existencia de la norma. Pero lo que puede discutirse, y en realidad está siendo discutido aquí, es que ésta sea la única norma que conecte la cohesión interna de los grupos y sus relaciones externas que, en realidad, todos los grupos de pertenencia operan de la manera descrita por Sumner.

No es este asunto de lógica, sino cuestión de hecho. Porque, como se ha indicado, hay la tendencia a suponer que desde el punto de vista de sus individuos de todos los grupos son "intragrupos", y se infiere, en consecuencia, que los grupos de pertenencia en general presentan el síndrome de conductas de Sumner. Pero la investigación revela que no es éste el caso.[31]

[30] *Folkways,* por W. G. Sumner, 12-13 (el subrayado es nuestro). Sumner se refiere después al "etnocentrismo" como "nombre técnico de esa manera de ver las cosas en que el grupo de uno es el centro de todas las cosas, y todos los demás son *medidos y valorados con referencia a él";* alusión temprana, pero no desarrollada sistemáticamente, a la función de autovaloración de los grupos de referencia, aun en cuanto a terminología. Sumner define el "patriotismo" como "lealtad al grupo cívico a que no pertenece por nacimiento u otros vínculos grupales", y el "chovinismo" como el nombre de la "agresividad jactanciosa y truculenta". Todas estas cosas se consideran expresiones distintivas de la misma norma general: "compañerismo" en el intragrupo y "hostilidad" hacia el extragrupo nacen y mueren juntos.

[31] *Patterns, of Social Life,* por Merton, West y Jahoda, capítulo 8 (manuscrito) demuestra que la norma de cohesión interna y hostilidad externa es sólo una de las varias normas que presentan los grupos de pertenencia en sus relaciones con otros grupos. La observación común deja esto fuera, pero la fijeza conceptual y las connotaciones del concepto de intragrupo han tendido a oscurecer este hecho fácilmente observable.

Disponiendo sólo de los conceptos psicológicos más primitivos, Sumner concluyó demasiado pronto y sin justificación que la lealtad profunda a un grupo engendra antipatía (o por lo menos indiferencia) hacia otros grupos. Procedente de la tradición evolucionista del pensamiento sociológico, con su insistencia en que la sociedad, lo mismo que la naturaleza, lucha con dientes y garras, Sumner describió un caso importante pero especial como si fuera el caso general. Supuso, y la suposición tuvo eco como si fuera una verdad demostrada en numerosas ocasiones desde sus días, que la lealtad intensa a un grupo engendra inevitablemente hostilidad hacia los extraños al grupo.

La teoría del grupo de referencia que toma en cuenta *de manera sistemática* las orientaciones *positivas* hacia los grupos a que no se pertenece puede servir como correctivo de esta conclusión prematuramente restringida. Intragrupos y extragrupos son con frecuencia sub-grupos dentro de una organización social mayor, y lo son siempre en potencia, ya que una nueva unificación social puede abarcar grupos previamente separados. Esto quiere decir que así como señalamos circunstancias estructurales y situacionales que favorecen la formación de sub-grupos, también podemos observar, en determinadas circunstancias, tendencias hacia las integraciones inter-grupales. No es la realidad social, sino nuestras preocupaciones socialmente condicionadas, lo que lleva a algunos de nosotros a enfocar la atención sobre procesos de diferenciación social a costa de olvidar los procesos de unificación social. La teoría del grupo de referencia trata los dos tipos de procesos sociales.

Problema 1.5. Conceptos de grupos, colectividades y categorías sociales

La palabra *grupo* se ha extendido a veces hasta el punto de ruptura, y no sólo en la teoría del grupo de referencia, por emplearla para designar gran número de personas entre la mayor parte de las cuales no hay interacción social, aunque comparten un cuerpo de normas sociales. Este empleo vago se encuentra en expresiones tales como "grupo de nacionalidad" para designar la población total de una nación (en cuanto diferentes de su uso más apropiado para asociaciones cuyos individuos son de la misma nacionalidad). No ajustándose al criterio de interacción social, esas estructuras sociales debieran diferenciarse conceptual y terminológicamente de los grupos. De acuerdo con el uso de Leopold von Wiese y Howard Becker, Florian Znaniecki y Talcott Parsons, pueden denominarse *colectividades:*[32] personas que tienen un sentido de solidaridad por virtud de compartir valores comunes y que adquieren un sentido concomitante de obligación moral para realizar expectativas de papeles. Todos los grupos son, naturalmente, colectividades, pero las colectividades que carecen del criterio de interacción entre los individuos no son grupos. Y no debe considerarse puramente taxonómica la distinción: el

[32] *Systematic Sociology,* por Leopold von Wiese y Howard Becker, capítulo XLII; *Social Actions,* por Florian Znaniecki (Nueva York, Farrar and Rinehart, 1936, 364-65); *The Social System,* de Parsons, 41, 77-78.

funcionamiento del control social en los grupos y en otras colectividades difiere a consecuencia de las diferencias en los sistemas de interacción. Además, las colectividades son potenciales para la formación de grupos: el fondo común de valores puede facilitar una interacción social prolongada entre partes de la colectividad.

Diferentes de los grupos y las colectividades son las *categorías sociales*. Tal como las identificamos en el capítulo anterior, las categorías sociales son agregados de situaciones sociales cuyos ocupantes no están en interacción social. Tienen características sociales *idénticas* —de sexo, edad, situación matrimonial, ingreso, etc.—, pero no están orientadas necesariamente hacia un cuerpo de normas distintivo y *común*.[33] Con situaciones iguales, y en consecuencia con intereses y valores análogos, las categorías sociales pueden ser movilizadas para ingresar en colectividades o en grupos. Cuando funcionan como grupos, los individuos de la misma categoría social pueden considerarse como *grupos de pares* o compañías de iguales (aunque el uso creó la restricción de la frase grupos de pares a los grupos cuyos individuos tienen la misma edad).

Tras previo examen, pues, puede verse que el concepto de "grupo" de referencia incluye, de manera indiferenciada, formaciones sociales de tipos completamente diferentes: grupos a los que se pertenece y grupos a los que no se pertenece, colectividades y categorías sociales. Queda por ver si la conducta relativa a grupo de referencia difiere según se tome uno u otro de esos grandes tipos de formaciones sociales como sistema de referencia. En todo caso, como veremos, esto plantea el problema de cómo la estructura de la sociedad favorece la selección de otros con quienes los individuos están en asociación real como grupo de referencia, y cómo, a falta de asociación directa, favorece la selección de grupos de referencia entre colectividades o categorías sociales.

Problema 1.6. Grupos de referencia positiva y negativa

Al examinar los diferentes tipos de no-miembros, tomamos nota de pasada de que algunos de ellos desarrollan, de una manera característica. ambivalencia hacia grupos a los que pertenecieron en otro tiempo. Pero no son sólo los grupos a los que no se pertenece los que funcionan como grupos de referencia negativa; también puede ocurrir lo mismo con grupos a los que se pertenece. Ya en 1943, en su clásico estudio sobre la asimilación de valores por estudiantes de colegio universitario,[34] Newcomb indicó que las normas de un grupo de referencia pueden ser rechazadas, y después distinguió, de un modo más analítico, grupos de referencia positiva y negativa.[35] El tipo posi-

[33] Para la distinción entre "igual" y "común" véase *Society,* por R. M. MacIver y C. H. Page (Nueva York, Rinehart and Company, 1949), 32-33.

[34] *Personality and Social Change,* por Theodore M. Newcomb (Nueva York, Dryden Press, 1943).

[35] *Social Psychology,* por Theodore Newcomb (Nueva York, Dryden Press, 1950), 227;

tivo comprende la asimilación motivada de las normas del grupo o de los patrones del grupo como una base para la autovaloración; el tipo negativo comprende el rechazo motivado, es decir, no sólo la mera no aceptación de las normas, sino la formación de contranormas.

Los estudios de grupos de referencia han mostrado una clara tendencia a enfocarse sobre los grupos cuyas normas y valores son *adoptados* por determinados individuos. En consecuencia, el concepto del grupo de referencia negativa tiene que ser todavía un foco de investigación constante. Parece, sin embargo, que promete unificar un amplio campo de conducta social que, a primera vista, parece discreto y completamente desconectado. Como indica Newcomb, dicho grupo conceptualiza normas de conducta como la "rebelión del adolescente" contra los padres. En el plano psicológico, proporciona un enlace con los conceptos de negativismo y de personalidades negativistas. En el plano sociológico, es un concepto general destinado a señalar el tipo de relaciones hostiles entre grupos o colectividades en que las acciones, actitudes y valores de uno dependen de la acción, actitudes y valores del otro con quien está en oposición. Por ejemplo, Charles Singer, el historiador de la ciencia, ha sugerido que aun las escuelas más destacadas de medicina de la Grecia antigua rechazaban el concepto de infección en las enfermedades precisamente porque lo sustentaban los "bárbaros".[36] Se ha observado con frecuencia que, de manera muy parecida, muchos norteamericanos rechazarán al punto conceptos meritorios en sí mismo, simplemente porque tuvieron su origen en la Rusia soviética o son ahora populares allí. Parece que muchos rusos hacen lo mismo con conceptos rotulados como norteamericanos. Numerosos estudios experimentales de "prestigio negativo" en que una declaración cargada de valores o una verdad empíricamente demostrable son rechazados cuando son atribuidos a figuras públicas repudiadas, también demostraron el funcionamiento de procesos parecidos.

Así como se ha desarrollado una teoría psicológica de las personalidades negativas, así puede desarrollarse una teoría sociológica del grupo de referencia negativa que unifique pruebas al presente diseminadas de este fenómeno en esferas de conducta muy dispares. La investigación podría arrancar del hecho importante en teoría de que ciertas actitudes, valores y conocimientos que son personal y socialmente funcionales, pueden ser rechazados sólo porque están identificados con un grupo de referencia negativa. Esa investigación haría progresar nuestro conocimiento del problema básico de las condiciones en que los individuos y los grupos siguen practicando una conducta que es disfuncional para ellos. Tendría el mérito claro pero colateral de ayudar a ampliar el foco de la investigación y la teoría sociológicas, tan interesadas ahora en las condciones que amparan la conducta funcional, a las que amparan la *conservación* de tipos disfuncionales de conducta en la sociedad.

también el estudio de Newcomb en *An Outline of Social Psychology,* de Muzafer Sherif (Nueva York, Harper and Brothers, 1948), 139-155.

36 Citado en *Science Since 1500,* por H. T. Pledge (Londres, H. M. Stationery Office, 1939), 163.

El examen que precede de los conceptos de grupos, de pertenencia o no-pertenencia, de intra y extra-grupos, de colectividades y categorías sociales, y de grupos de referencia positiva y negativa, está destinado a ayudar a aclarar algunos de los conceptos más generales de la teoría del grupo de referencia y a plantear problemas para ulterior investigación. También fueron reexaminados últimamente conceptos relacionados con componentes más específicos de la teoría, como resultará evidente por la revisión que sigue de problemas de contenido y de método.

Selección de grupos de referencia: Determinantes

El alcance y los objetivos de la teoría del grupo de referencia fueron descritos en el capítulo anterior en relación con la sistematización de "los determinantes y las consecuencias de los procesos de valoración y de autoestimación en que los individuos toman como sistema comparativo de referencia los valores y las normas de otros individuos y otros grupos". Como hemos visto, este enunciado debe ampliarse hasta abarcar sistemas de referencia tanto normativos como comparativos. Pero en otros respectos, el enunciado puede dejarse intacto como formulación sinóptica de lo que está implícito en este campo de investigación. En particular, la distinción entre determinantes y consecuencias necesita ser conservada, porque aun cuando unos y otros son dinámicamente interdependientes, cada uno de ellos tiene su conjunto característico de problemas teóricos. Análogamente, es necesario distinguir entre *individuos* de referencia y *grupos* de referencia a fin de descubrir finalmente la naturaleza exacta de los mecanismos que los relacionan.

Problema 2. Selección de grupos de referencia y de individuos de referencia

Desde que la frase "grupo de referencia" fue introducida por Hyman, los científicos sociales adoptaron la convención terminológica de incluir en ella la conducta orientada hacia grupos *y* hacia individuos particulares. Esta designación elíptica fue adoptada evidentemente con propósitos de brevedad; la frase "grupos de referencia e individuo de referencia" hubiera sido, simplemente, demasiado embarazosa y pesada para sobrevivir por mucho tiempo. Pero sean cuales fueren las razones de la expresión abreviada, la terminología misma tendió a fijar la definición de problemas por los científicos sociales (según el modo señalado con más generalidad en el capítulo IV, 146). La investigación y la teoría han tendido a enfocarse sobre los *grupos* de referencia con olvido relativo de los *individuos* de referencia.

Debe sugerirse desde el comienzo que la selección de individuos de referencia tal vez no es más idiosincrática que la selección de grupos de referencia. Casi independientemente de su procedencia, la teoría sociológica sostiene que la identificación con grupos y con individuos que ocupan determinadas situaciones no ocurre al azar, sino que tiende a ser normada por la estructura

circundante de relaciones sociales consagradas y por las definiciones culturales que prevalecen. Uno entre muchos ejemplos de este fenómeno lo proporciona la exposición que hace Malinowski del modo en que las identificaciones y las hostilidades del complejo de Edipo son moldeadas por la organización de papeles en la estructura de la familia. Pero aún queda mucho por averiguar sobre los mecanismos sociales y psicológicos por los cuales la estructura social y cultural norma sistemáticamente la selección de individuos de referencia *dentro* de un grupo de referencia.

El individuo *de referencia* ha sido descrito con frecuencia como un *modelo* del papel. Pero, como implican las palabras mismas, el supuesto de que sean cosas conceptualmente sinónimas oscurece una diferencia fundamental en las materias a las cuales se refieren respectivamente. La persona que se identifica con un individuo de referencia tratará de aproximarse a la conducta y valores de aquel individuo en sus diferentes papeles sociales. El concepto de modelo del papel puede tomarse en un sentido más restringido que denota una identificación más limitada con un individuo sólo en uno o en unos pocos papeles seleccionados. No hay duda de que el modelo de un papel puede convertirse en individuo de referencia si se adoptan para emularlos sus múltiples papeles, en vez de permanecer la emulación limitada al papel a base del cual se estableció la relación psicológica inicial. Así como los papeles pueden ser segregados uno de otro en el curso de la interacción social, así pueden serlo en la forma de orientaciones de referencia. La emulación de un igual, de un padre o de una figura pública puede restringirse a sectores limitados de su conducta y sus valores, y esto puede definirse útilmente como adopción de un modelo del papel. Pero la emulación puede extenderse a un conjunto más amplio de conductas y valores de las personas que pueden definirse como individuos de referencia.

La distinción conceptual engendra el problema de los procesos que favorecen la selección de personas como modelos de papeles o como individuos de referencia. Decir que en el primer caso tiene lugar una identificación parcial y en el segundo una identificación plena no es más que plantear el problema en un lenguaje un poco diferente, y no resolverlo. Las circunstancias que favorecen la identificación total o la identificación parcial están aún por descubrir. Las normas de interacción social, por ejemplo, pueden poner límites a la mera posibilidad de seleccionar a ciertas personas como individuos de referencia. Si la interacción es segmentaria y limitada a ciertas relaciones de papeles, esto por sí solo no permitiría más que la creación de un modelo de papel y no de un individuo de referencia más amplia (salvo en la fantasía). Pero la identificación parcial en relación con el papel de uno puede motivar la busca de un conocimiento más extenso de la conducta y los valores del modelo del papel en otras esferas. Este tipo de proceso parece estar implícito en el interés familiar y general por las vidas privadas de figuras públicas que sirven de modelos de papeles para muchos. La identificación parcial con héroes de la cultura del pasado y del presente puede llegar a ser plena identificación, engendrando así un interés activo por su conducta y sus va-

lores, muy alejados del papel en que alcanzaron la prominencia. Los biógrafos, los editores de revistas para aficionados entusiastas y los "periodistas de chismorreos" medran por esta supuesta tendencia de los modelos de papeles a convertirse en individuos de referencia.

Pistas valiosas de los determinantes de la selección de individuos de referencia pueden conseguirse estudiando *series* de individuos de referencia seleccionados por los mismos individuos. Probablemente, habrá cambios definidos en los individuos de referencia y en los modelos de papeles al pasar las personas por una serie de situaciones durante su vida. Esto implicaría también que gran parte de esa selección no es idiosincrática, sino que está normada por la sucesión de acontecimientos reales, previstos o deseados, estructuralmente determinados y estadísticamente frecuentes. Esos estudios evolutivos y las comparaciones estructurales en un momento determinado servirán para ampliar nuestro muy imperfecto conocimiento de los determinantes de la selección de individuos de referencia y de modelos de papeles.

Un problema correlativo se plantea en la selección de individuos de referencia en el *medio,* en el ambiente social inmediato constituido por las relaciones sociales en que el individuo está directamente comprometido,[36a] y en la sociedad en general, incluso figuras públicas con las que no hay interacción social directa. La estructura de los medios sociales varía evidentemente: por ejemplo, unos tienen una estructura bastante estable con relaciones sociales duraderas entre las mismas personas; otros pueden tener una estructura relativamente inestable y muchos y rápidos cambios de personas. Y como observó Otto Fenichel, esa rápida renovación, muchas veces con efectos subsiguientes sobre las normas de las relaciones sociales, puede "hacer imposibles identificaciones duraderas".[37] También puede mover a personas que no tienen individuos locales de referencia a fijarse en figuras más lejanas con quienes se identifican.

Es manifiesto, que estas pocas observaciones no hacen más que bordear el cúmulo de problemas que se plantean en esta parte de la teoría del grupo de referencia. No dicen nada, por ejemplo, de la cuestión de si la identificación con un grupo de referencia se hace necesariamente por intermedio de la identificación con individuos de aquel grupo. Pero lo dicho puede bastar para indicar que las distinciones entre modelos de papeles, individuos de referencia y grupos de referencia contribuyen a plantear un conjunto distintivo de problemas para la investigación.

[36a] "Me esforcé por sugerir, en un estudio sobre esta materia, que la investigación sociológica y sociopsicológica reciente 'concedió gran importancia al *medio,* en cuanto diferente de la estructura social general, al tratar del ambiente social de la conducta humana'." Véase "Session 2" en *New Perspectives for Research in Juvenile Delinquency,* dirigidas por Witmer y Kotinsky, 25 *ss.* Algunas observaciones penetrantes sobre algunos problemas que plantea esta práctica se encontrarán en "The definition and measurement of ambiences", por Theodore Caplow, en *Social Forces,* 1955, 34, 28-33.

[37] En su tratado *The Psycho-analytic Theory of Neurosis,* de título desorientador por ser excesivamente restrictivo (Nueva York, W. W. Norton and Co., 1945), 505.

Problema 3. Selección entre grupos de referencia potenciales: Grupos a los que se pertenece contra grupos a los que no se pertenece

Los grupos de referencia son, en principio, casi innumerables: todos los grupos a que uno pertenece, y éstos son relativamente pocos, así como los grupos a los cuales uno no pertenece, y éstos son, naturalmente, legión, pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes de uno, sus valoraciones y su conducta (página 287).

¿En qué circunstancias los asociados en los grupos a que uno pertenece se toman como sistemas de referencia para la autovaloración y la adopción de actitudes, y en qué circunstancias suministran los extragrupos o la no pertenencia el sistema de referencia requerido? (página 287).

Es evidente que estas formulaciones anteriores estaban destinadas a montar la escena para el problema de interpretar teóricamente los determinantes sociales, culturales y psicológicos de la selección entre el gran potencial de grupos de referencia. Giran en torno del problema general de identificar las fuerzas y los contextos que favorecen la selección *ya* de grupos a los que se pertenece o *ya* de grupos a los que no se pertenece como sistemas de referencia significativos, problema que sigue siendo central para la teoría del grupo de referencia.

En contraste con otras partes de la teoría en desarrollo, esta parte recibió relativamente poca atención en los últimos años. Se han hecho muchas investigaciones para identificar las circunstancias que favorecen la elección de unos más bien que de otros grupos a que se pertenece, como veremos en breve, pero pocas para identificar las circunstancias que favorecen la elección de grupos a los que no se pertenece. Pero el trabajo realizado tiende a confirmar conjeturas o hipótesis previas y a plantear problemas nuevos.

Una de esas conjeturas (que, en todo caso, hace progresar muy poco la materia) dice que los individuos "movidos a afiliarse a un grupo" tenderán a adoptar los valores de ese grupo al que no pertenecen (página 308). Esta hipótesis limitada fue ampliada posteriormente por Eisenstadt, quien descubre, entre una muestra de inmigrantes en Israel, que la selección de grupos de referencia está gobernada en gran parte por la capacidad de ciertos grupos de "conferir cierto prestigio en relación con la estructura institucional de la sociedad".[38] En la medida en que la concesión de posición social representa una base importante para la selección de grupos a los que no se pertenece, la estructura social, que asigna diferentes grados de prestigio y autoridad a los grupos y que determina el grado de accesibilidad a ellos, tenderá a normar esta selección para los individuos diferentemente situados en la sociedad.

Se ha conjeturado, además, que los "aislados" dentro de un grupo pueden estar particularmente dispuestos a adoptar los valores de grupos a los que

[38] "Reference group behavior and social integration: an explorative study", por S. M. Eisenstadt, en *American Sociological Review*, 1954, 19, 175-185, en 177.

no pertenecen como sistemas normativos de referencia (página 322). Esta hipótesis también fue desarrollada después por Blau, quien sugiere que, en particular, las personas socialmente no móviles "que están relativamente aisladas" comprenden "el trepador social, el individuo que adopta el estilo de vida de una clase más prestigiosa a la que no pertenece, y el individuo desengañado de la *élite*, el individuo que adopta la orientación política de una clase menos poderosa que la suya".[39]

Finalmente, en este breve repertorio de hipótesis, se ha sugerido que los sistemas sociales con proporciones relativamente altas de movilidad social tenderán a favorecer la orientación frecuente hacia grupos a los que no se pertenece como grupos de referencia (página 322). Porque es en esas sociedades donde serán frecuentes las aspiraciones a subir a otros grupos y estratos y donde será funcional la socialización anticipadora. Por lo menos un estudio es congruente con esta suposición. Stern y Keller examinaron los grupos de referencia espontáneamente seleccionados por una pequeña muestra de la población francesa y encontraron que ofrecen pocas pruebas "de orientación hacia grupos a que no se pertenece". Observan después que, respecto del contexto estructural de esa norma de selección, "una de las características de la sociedad francesa es la inmovilidad relativa de los grupos sociales. Investigaciones análogas emprendidas en otros sistemas sociales pueden dar resultados diferentes. Los nuestros debieran comprobarse en una sociedad donde haya menos tradicionalismo que en Francia, y donde la movilidad social ascendente sea más frecuente. Si tomásemos una sociedad como la de los Estados Unidos, en que las necesidades básicas son satisfechas de manera más amplia, quizá la norma de la conducta relativa a grupo de referencia sería totalmente diferente".[40]

Aunque estamos aún a considerable distancia de contar con un conjunto de hipótesis teóricamente formuladas y empíricamente comprobadas sobre los determinantes de la selección de grupos a los que no se pertenece como grupos de referencia, se ha aprendido lo suficiente para señalar los contornos de nuevas investigaciones. Las normas concretas de la conducta relativa a grupo de referencia probablemente varían de acuerdo con los tipos de personalidad y la posición social de los que presentan esa conducta y con el contexto estructural dentro del cual tiene lugar. Las investigaciones sobre las diferencias de personalidad en dicha conducta fueron previstas en estudios actuales, pero aún son insignificantes. Se presta un poco más de atención a las diferencias de posición en relación con la conducta concerniente a grupos de referencia, particularmente en relación con individuos aislados e integrados de grupos y en relación con personas móviles o estacionarias en la sociedad.

Particularmente instructivos son los comienzos de estudios comparativos so-

[39] "Social mobility and interpersonal relations", por Peter M. Blau, en *American Sociological Review*, 1956, 21, 290-95, en 291.

[40] "Spontaneous group references in France", por Eric Stern y Suzanne Keller, en *Public Opinion Quarterly*, 1953, 17, 208-217, en 216-17.

bre diferentes sociedades destinados a descubrir en qué afectan diferentes contextos estructurales las *proporciones y la distribución* de normas identificables de conducta relativa a grupo de referencia. Estudios como los de Eisenstadt y los de Stern y Keller, que hemos citado, y como el de Mitchell,[40a] pueden ser convenientemente ampliados para tomar en cuenta nuevos problemas teóricos de la clase que revisamos, y pueden reproducirse en otras sociedades estratégicamente seleccionadas para suministrar un análisis en verdad comparativo de la conducta relativa a grupo de referencia. Específicamente, al tratar el problema de las circunstancias en que se seleccionan grupos a los que no se pertenece como grupos de referencia, sólo un estudio comparativo así permitirá a los sociólogos escapar de los límites culturalmente señalados de generalizaciones que pueden no reconocerse como aplicables de hecho sólo a ciertos tipos de sistemas sociales. Esta consideración, que es afín, por supuesto, a un campo mucho más dilatado de problemas sociológicos, tiene particular fuerza para la teoría del grupo de referencia que, hasta muy recientemente, se ha desarrollado de manera casi exclusiva en los Estados Unidos. Esta circunstancia de historia intelectual podría introducir fácilmente un sesgo cumulativo en los resultados si la tendencia no fuera contrarrestada por estudios comparativos de la conducta relativa a grupo de referencia en contextos culturales completamente dispares.

Problema 4. Selección de grupos de referencia entre grupos a los que se pertenece

...la teoría y la investigación deben pasar a estudiar la *dinámica de la selección* de grupos de referencia entre los diferentes grupos a que pertenece el individuo: ¿Cuándo se orientan los individuos hacia otros de su grupo ocupacional, o de sus grupos de simpatía, o de sus grupos religiosos? ¿Cómo podemos caracterizar la *estructura de la situación social* que lleva a una y no a otra de las diferentes afiliaciones de grupo que son tomadas como los contextos significativos? (página 293).

Se ha indicado repetidamente en páginas anteriores que el enfoque *distintivo* de la teoría de grupo de referencia lo brinda el hecho de que los individuos se orientan con frecuencia hacia grupos *que no son el suyo* para dar forma a su conducta y valoraciones. Es distintivo en el sentido de que la teoría sociológica ha tendido hasta fechas muy recientes a centrarse sistemáticamente sobre las influencias de los grupos en sus individuos y a tomar en cuenta sólo por accidente las influencias de los grupos a que no se pertenece. Esto está muy lejos de querer decir que los grupos a que no se pertenece constituyen el enfoque *exclusivo* para la teoría del grupo de referencia. Sin em-

[40a] Véase el documento de trabajo titulado "The African middle classes in British Central Africa", preparado por J. Clyde Mitchell para la Vigésima Novena Sesión de Estudio del Instituto Internacional de Civilizaciones Diferentes, Londres, septiembre de 1955, 13-16, en el que examina la aparición de europeos como un grupo normativo de referencia para los indígenas africanos.

bargo, la transferencia indicada de la importancia de unos grupos a otros puede tomarse fácilmente como expresión de que sólo los grupos a que no se pertenece son de alguna importancia para la conducta relativa a grupo de referencia,[41] confusión que nunca será disipada demasiado pronto.

En realidad, desde luego, el gran volumen de trabajo en este campo sigue enfocándose sobre los determinantes y las consecuencias de tomar las normas y los valores de grupos a los que se pertenece como sistemas de referencia normativa y comparativa. En parte, sigue siendo este el enfoque de la investigación a causa del hecho generalmente reconocido de que son los grupos a que uno pertenece los que con más frecuencia y más notoriamente afectan su conducta. En menor grado, este enfoque es consecuencia de la dificultad general y sustantiva de idear instrumentos apropiados de investigación que identifiquen de manera adecuada la influencia de los grupos sobre quienes no pertenecen a ellos. Pero cualesquiera que sean las razones, es la selección entre grupos a que se pertenece la que sigue atrayendo la atención de quienes estudian la conducta relativa a grupo de referencia y es la estructura teórica de este problema lo que exige un examen detallado.

Las cuestiones anteriores sobre la dinámica de la selección entre grupos a que se pertenece, por pertinentes que sean, no fueron enunciadas en la forma explícita que manifieste el carácter del problema teórico. No quiere esto decir que las cuestiones *implican,* pero no *sistematizan,* los problemas componentes que deben plantearse para poder encontrar las soluciones sustantivas metódicas. Cada uno de esos problemas componentes necesita ser formulado y examinado por sí mismo para poder percibir sus interconexiones.

Problema 4.1. Clasificación de los tipos de grupos a que se pertenece

Las cuestiones acerca de cuáles de los grupos a que se pertenece son seleccionados como grupos de referencia (como los señalamos en la exposición del problema 4) suponen evidentemente que hay diferentes clases de grupos a los que se pertenece, pero no afrontan en forma explícita el problema aún no resuelto de formular una clasificación metódica de los tipos. La taxonomía está lejos de ser toda la teoría sociológica, pero es una parte indispensable de ella. Cuando examinamos el estado actual de la teoría sociológica en materia de conceptualización y clasificación de los tipos de grupos, tenemos que concluir, lamentándolo mucho, que aún no ha aparecido un Linneo o un Cuvier sociológico. No habiendo tenido lugar acontecimiento tan decisivo, puede, sin embargo, ser útil llamar la atención, una vez más, sobre la importancia teórica y la situación actual del problema de clasificar sistemáticamente los tipos de grupos.

El enunciado del problema 4 puede considerarse como un ejemplo razona-

[41] *Reference Group Theory and Voting Behavior,* 30 *ss.,* por Norman Kaplan, llama en forma decidida la atención hacia el juicio de que el enfoque exclusivo sobre los grupos a que no se pertenece estaría lisa y llanamente injustificado.

blemente típico de insuficiencia teórica, y puede, en consecuencia, contribuir a formular de nuevo el problema de la clasificación. Al referirse *ilustrativamente* a grupos profesionales, de simpatía y religiosos, el enunciado presenta la práctica que prevalece entre los sociólogos de adoptar listas sustantivas de grupos tal como se denominan en el lenguaje popular. La lista puede ampliarse, y se amplió, hasta formar una larga lista alusiva: sindicatos obreros y logias; hermandades masculinas y femeninas y cofradías en general; pandillas, camarillas y grupos de amigos; grupos étnicos, profesionales, recreativos, políticos, religiosos, de parentesco y educativos, etcétera, etc., en una lista muy larga limitada sólo por la multiplicidad de grupos y palabras corrientes en la sociedad. Mas parece que listas como ésa no tienen ningún parecido notable con una clasificación teóricamente fundada.

Con esas listas descriptivas de grupos se cruzan numerosas y diferentes clasificaciones —muchas en forma de dicotomías— basadas sobre uno o más criterios. Tal como se mide el tiempo en la todavía breve historia de la sociología moderna, algunas de esas clasificaciones han llegado a ser venerables, muy respetadas y poco perfeccionadas durante dos generaciones o más.[42] Mas por los indicios actuales, las clasificaciones de grupos y las que vinieron después están todas destinadas a ser precursoras de otras más exigentes y más viables teóricamente que aún tienen que ser establecidas. Hay cierto mérito en especificar la ignorancia como un preludio del ataque concertado contra problemas todavía no resueltos pero claramente importantes. Para algunos propósitos, resultó útil trabajar con clasificaciones actuales como la de grupos primarios y grupos secundarios, intra-grupos y extra-grupos, grupos antagónicos, grupos en conformidad, "grupos pequeños" (clasificados por el número de sus individuos en díadas, tríadas, etc.) y, probablemente, "grupos grandes", asociaciones y comunidades. Pero es evidente que esto sólo constituye los comienzos de clasificaciones teóricamente derivadas que son adecuadas para llenar la necesidad de analizar el funcionamiento de las estructuras de grupo.

[42] En su inventario de conceptos sociológicos de 1932, Earle E. Eubank pudo reunir treinta y nueve clasificaciones diferentes de grupos, unas basadas sobre la estructura, otras sobre la función, y otras más sobre la naturaleza de las relaciones sociales existentes. Y en vista de lo que yo describí como el reciente "redescubrimiento del grupo primario", considérese lo que tuvo que decir Eubank acerca de la publicación en 1926 del libro de B. Warren Brown titulado *Social Groups:* "Este librito es una prueba tangible del hecho de que el grupo fue descubierto, o más exactamente *re*-descubierto, en años recientes. En su nuevo papel y con sus nuevas implicaciones se convierte no sólo en el concepto central de la categoría de forma socialitaria, sino en el concepto central de la Sociología en general. Revela que en un sentido nuevo, sentido mucho más importante que anteriormente, la Sociología se convirtió en 'la ciencia del grupo'. Pero, ¿qué es este grupo, este 'algo' redescubierto que se está indicando como nuestra piedra angular sociológica?" Eubank, *The Concepts of Sociology* (Nueva York, D. C. Heath and Company, 1932), 132-168, y para la observación citada, 134. Con la experiencia, si no necesariamente con la sabiduría, adquirida mediante una reflexión tardía, sólo puede esperarse que el redescubrimiento más reciente resulte más productivo y de mayores consecuencias que el que saludó entusiastamente Eubank hace una generación.

El problema de hacer clasificaciones adecuadas de grupos existe hace ya mucho tiempo, desde luego, y llamó la atención de una larga línea de observadores sociológicos desde Aristóteles hasta nuestros días. Aunque esos numerosos intentos difieren en otros respectos, los mejores de ellos coinciden en el requisito lógico fundamental de que una clasificación eficaz no debe ser mera y toscamente descriptiva de "tipos" observados, sino que se derivará de combinaciones de valores de determinadas propiedades de grupo.[43] El problema decisivo es, por supuesto, el de identificar las propiedades de grupo teóricamente estratégicas que sirven de manera para diferenciar el funcionamiento de cada tipo resultante de grupo del de los demás.[44] Un amplio intento de realizar precisamente esto fue expuesto por P. A. Sorokin[45] con

[43] Sorokin vio y enunció este requisito con claridad meridiana en su *Society, Culture and Personality,* 159-63, como lo hizo Parsons en su primordial nota sobre los conceptos de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft,* pp. 686-94 de *The Structure of Social Action.* Calificó la nota de "primordial" porque, según todas las apariencias, este análisis de las relaciones concretas señalado por Tonnies y Weber es la fuente de la clasificación que después hizo Parsons de "variables de normas". Éstos no son más que dos de los muchos estudios sobre la materia que examinamos, como se indica en la nota siguiente.

[44] Entre las numerosas formulaciones del problema y los esfuerzos consiguientes para ponerlo en marcha, véanse "Some problems of group classification and measurement", por George A. Lundberg, en *American Sociological Review,* 1940, 5, 40-55; "Constructive typology in social sciences", estudio muy oportuno de Howard Becker en *American Sociological Review,* 1940, 5, 40-55; los numerosos trabajos de R. M. Stogdill, entre ellos en particular "The organization of working relationships: twenty sociometric indices", en *Sociometry,* 1951, 14, 336-373, y "Leadership, membership and organization", en *Psychological Bulletin,* 1950, 47, 1-14; y del mismo laboratorio de "estudios sobre liderato" de la Universidad del Estado de Ohio, *Situational Factors in Leadership,* por John K. Hemphill (Columbus, The Ohio State University, 1949), especialmente el capítulo 3 sobre "group description"; para una serie más de trabajos y una exposición metódica del problema, *The Language of Social Research,* dirigido por P. F. Lazarsfeld y M. Rosenberg, Sección IV; *Organization and the Individual,* por E. Wight Bakke (New Haven, Yale University Press, 1952); una confección sistemática de escalas para medir las dimensiones de los grupos pueden encontrarse en *Sociological Studies in Scale Analysis,* importantes y cumulativas investigaciones de Matilda White Riley, John W. Riley, Jr., Jackson Toby y colaboradores (New Brunswick, Rutgers University Press, 1954); y "On the classification of groups", por Edgar F. Borgatta y Leonard S. Cottrell, Jr., en *Sociometry and the Science of Man,* 1955, 18, 409-422, que empieza con el enunciado del problema en estudio: "Aun cuando se suponga que ciertas colectividades son grupos y otras no, y que hay una diferencia de clase, cuando se hace el intento de especificar las diferencias, nos encontramos estudiando variables por las cuales podrían ordenarse todas las colectividades, y de acuerdo con las cuales podrían clasificarse de diferentes maneras para distintas finalidades. Así, la cuestión deja de ser si un agregado es un grupo o no lo es, para dar lugar a otra concerniente al grado en que dicho agregado está caracterizado por un complejo específico de variables que se supone que son componentes de la 'agrupación'. Esta formulación apunta hacia la necesidad de identificar las variables componentes críticas pertinentes en relación con las cuales toda agrupación de personas pueda ser estimada y, en cualquier momento dado, clasificada."

[45] Sorokin, *op. cit.,* capítulo 9: "Classification of Organized Groups." No resumimos aquí esta clasificación muy conocida; puede examinarse fácilmente con un ojo puesto sobre la medida en que las propiedades de grupo que entran en esa clasificación coinciden en parte, o son idénticas, con algunas de las registradas provisionalmente en las páginas siguientes.

una clasificación resultante que espera más uso sistemático en la investigación actual.

En contraste con el acuerdo sustancial entre los sociólogos de que las clasificaciones estratégicas de grupos deben llenar el requisito *lógico* de nacer de combinaciones de propiedades de grupo, hay un amplio desacuerdo acerca de la cuestión *sustantiva* de qué propiedades de grupo suministran la base para clasificaciones más instructivas. Puesto que el problema sustantivo está tan en boga, puede ser útil revisar brevemente una lista provisional de propiedades de grupo que se ha visto, tras la inspección y el análisis de escritos sociológicos [46] que tratan de grupos y organizaciones que constituyen propiedades teóricamente importantes de la estructura de grupo. Decir que la siguiente lista no es más que un borrador incompleto —o, para dar una definición más exacta, "el borrador de un borrador"—, es decir la verdad, pero en el curso aún no fijado del desenvolvimiento teórico, puede tener alguna utilidad, a pesar de todo.

Problema 4.2. Lista provisional de propiedades de grupo

1. *Claridad o vaguedad de las definiciones sociales de pertenencia a un grupo:* Los grupos difieren ampliamente en el grado de claridad con que puede definirse la pertenencia a ellos, y van desde algunos grupos informales con fronteras confusas que sólo pueden identificarse mediante investigación sistemática, hasta los que tienen procedimientos claros y formulizados de "admisión". Esta propiedad probablemente se relaciona con otras propiedades de grupo, tales como los modos de control social. Si la pertenencia a un grupo no se define claramente, tal vez se acentuaría el problema de ejercer un control efectivo sobre los que se consideran sólo miembros nominales o periféricos del mismo; la orientación hacia los requisitos del papel de miembros sería incierta e indefinida. Debe advertirse que esto se enuncia como una propiedad del *grupo,* no como diferencias idiosincráticas de definiciones dadas por individuos particulares. El grupo puede tener criterios de admisión claramente definidos y fácilmente reconocidos, o pueden ser vagos y difíciles de identificar por individuos del grupo o por individuos de la sociedad circundante no pertenecientes a él.

2. *Grado de vinculación de los individuos con el grupo:* Esta propiedad se

[46] No intento citar los materiales sociológicos que proporcionaron los puntos de partida para esta lista de propiedades de grupo; pero debe decirse, sin embargo, que los escritos de Georg Simmel fueron, sin posible comparación, los más fructíferos para nuestro propósito. También quiero agradecer las útiles críticas y sugerencias de los estudiantes de mi seminario de graduados sobre Problemas Seleccionados de la Teoría de la Organización: Chaim Adler, Bernard Blishen, Richard Cloward, Peter M. G. Harris, Russell Heddendorf, James A. Jones, Walter B. Klink, William N. McPhee, William Nicholls, Simone Pare, Gene Peterson, Charlton R. Price, James Price, George S. Rosenberg, Robert Somers, Nechama Tec y Kenneth Weingarten. Estoy particularmente reconocido a Terence K. Hopkins, que fue mi ayudante durante todo el trabajo del año.

refiere al alcance y la intensidad en que los individuos del grupo están comprometidos con él. En un extremo, están los grupos que abarcan y regulan los sentimientos y la conducta de los individuos casi en toda su personalidad y sus papeles; estos grupos pueden definirse, con intención no denigrante, como "grupos totalitarios". En el otro extremo, los grupos abarcan y regulan sólo un sector limitado de las personalidades y los papeles de los miembros; éstos se definen como "grupos segmentarios".

Está concebido esto no como las actitudes y la identificación con el grupo que cada miembro individual tiene, sino como una propiedad del grupo: la medida en que el grado de vinculación con el grupo es prescrito *normativamente* y realizado *efectivamente*. Este concepto general fue, desde luego, utilizado con frecuencia en sociología: en una sociedad compleja, el individuo normalmente desempeña una gran variedad de papeles diferentes, cada uno de los cuales afecta sólo a una parte pequeña de su personalidad total; en sociedades menos diferenciadas, la afiliación al grupo tiende a afectar a una parte mucho mayor de la personalidad de cada individuo. Parece probable que cuanto mayor es el grado culturalmente definido de vinculación con el grupo, mayor es la probabilidad de que sirva como grupo de referencia respecto de valoraciones y conductas diversas.

3. *Duración real de la pertenencia al grupo:*

4. *Duración esperada de la pertenencia al grupo:* Aunque estas dos propiedades pueden variar en forma independiente, están relacionadas entre sí y pueden ser estudiadas al mismo tiempo. Se refieren, respectivamente, a la duración real de la afiliación al grupo y a la expectativa normada de duración posible. En algunos grupos y organizaciones, la afiliación tiene un plazo señalado de duración, tanto de hecho como en expectativa; las escuelas son uno de los muchos ejemplos. En otros, una o las dos de las afiliaciones tiene una duración que puede prolongarse indefinidamente. Por lo menos un estudio de la materia [47] halló que la *expectativa* de permanencia o transitoriedad relativa actúa independientemente de la duración real de la residencia en cuanto a afectar la conducta de los individuos de la comunidad. Es evidente que los grupos y las organizaciones difieren en la composición de su personal en los dos respectos.

5. *Duración real del grupo:*

6. *Duración esperada del grupo:* Así como la afiliación individual difiere en esos respectos, así también los grupos y las organizaciones son considerados como empresas en marcha. La "edad" real de un grupo es una propiedad que posiblemente afecte a otras propiedades del grupo: a su flexibilidad, a su prestigio relativo, a su sistema de controles normativos, etc.[48] Pero debe diferenciarse la duración verdadera de un grupo de las expectativas norma-

[47] *Patterns of Social Life, passim,* por Merton, West y Jahoda.

[48] El estudio más completo y más amplio de esta propiedad de la duración real de los grupos y las organizaciones lo hizo P. A. Sorokin. Véase su *Social and Cultural Dynamics,* IV, 85 *ss.,* y el capítulo 34 de su *Society, Culture, and Personality,* que da una extensa bibliografía.

das relativas a la duración probable del grupo: si se trata de una asociación establecida "temporalmente" para satisfacer una necesidad que, una vez satisfecha, implica la liquidación del grupo,[49] o si fue establecida con la expectativa de duración ilimitada en el futuro. Las diferencias en la duración esperada probablemente afectarán a la selección de miembros, al tipo y grado de compromiso de éstos, a la estructura interna de la organización, a su poder y a otras propiedades que habremos de examinar.

7. *Tamaño absoluto de un grupo, o de las partes componentes de un grupo.* Esta propiedad se refiere al número de individuos que forman el grupo. Pero es evidente que esta cuestión aparentemente sencilla de contar el número de individuos implica supuestos y decisiones previos por parte del sociólogo, como puede verse por los análisis anteriores del concepto de pertenencia a un grupo. ¿Cuáles han de tomarse como criterios de afiliación: las proporciones objetivamente medidas de interacción social normadas de acuerdo con las expectativas de papeles de otros; autodefiniciones de los individuos como pertenecientes al grupo; la definición (por una gran proporción especificada) de otros que atribuyen la afiliación a los individuos? A veces el tamaño absoluto de un grupo se interpreta no como el número de *individuos* del grupo, sino como el número de *posiciones* que hay en su organización. En este último sentido, la conexión enunciada con frecuencia entre crecimiento en tamaño y crecimiento en complejidad de la estructura social se convierte, naturalmente, en una tautología.

Pero, como quiera que se mida, la propiedad del *tamaño absoluto* de un grupo, o de las partes integrantes de un grupo, debe ser explícitamente diferenciada de la propiedad de *tamaño relativo.*

8. *Tamaño relativo de un grupo, o de las partes integrantes de un grupo.*[50]

[49] Para el estudio de un caso sociológico de adaptación de una asociación autodefinida de este modo en el caso de la Fundación Nacional para la Parálisis Infantil después del descubrimiento de la vacuna de Salk, véase *The Volunteer Way: A Study in the Sociology of Voluntary Associations,* por David Sills, Columbia University, Departamento de Sociología, tesis doctoral, 1956 (pendiente de publicación). Véase la observación correlativa de Chester I. Barnard: "Una organización debe disolverse si no realiza su propósito. Un número muy grande de organizaciones que tienen éxito nacen y después desaparecen por esta razón. De ahí que las organizaciones más duraderas requieran repetidamente la adopción de nuevas finalidades." *The Functions of the Executive,* 91.

[50] Los conceptos de tamaño absoluto y tamaño relativo fueron extraídos del siguiente pasaje de la *Sociología* de Simmel y se les ha dado un sentido algo diferente: "Las diferencias estructurales entre grupos, producidas por meras diferencias numéricas, se hacen aún más evidentes en los papeles que desempeñan ciertos miembros prominentes y eficaces. Es evidente que un número dado de tales miembros tiene diferente importancia en un grupo grande que en uno pequeño. Si el grupo cambia cuantitativamente, la eficacia de esos miembros también cambia. Pero debe advertirse que dicha eficacia se modifica *aun cuando el número de miembros destacados suba o baje en proporción exacta con el de todo el grupo.* El papel de un millonario que vive en una ciudad de diez mil personas de clase media, y la fisonomía general que aquella ciudad recibe por su presencia, son totalmente diferentes de la importancia que cincuenta millonarios, o, más bien, cada uno de ellos, tiene para una ciudad de 500 000 almas, a pesar de que la relación numérica entre el millonario y sus

Con frecuencia se ha perdido de vista esta propiedad aun cuando está implícitamente comprendida en el análisis sociológico de un grupo u organización social. Se refiere al número de personas del grupo (o de determinado estrato del grupo) *en relación* con el número de individuos de otros grupos en la misma esfera institucional (o, para fines especiales, en relación con grupos de otras esferas institucionales). Esto quiere decir que los grupos u organizaciones del mismo tamaño relativo funcionarán de manera diferente según su tamaño absoluto, y correlativamente, grupos del mismo tamaño absoluto funcionarán de manera diferente según su tamaño relativo respecto de otros grupos del mismo ambiente social. (Esto parece valer para grupos, asociaciones y comunidades.) Por ejemplo, comunidades que tienen la misma composición racial *relativa* —el 10% de negros y el resto de blancos, pongamos por caso— tendrán situaciones sociológicamente diferentes, según que el tamaño absoluto de la comunidad sea de ciento o de cien mil. Correlativamente, una comunidad de mil tendrá una estructura social con importantes diferencias, según esté rodeada de otras comunidades de igual tamaño absoluto o de comunidades de un tamaño mucho mayor o mucho menor.

Todo esto significa que los grupos y las organizaciones de un tamaño absoluto particular tendrán situaciones y funciones diferentes en una sociedad en que hay otros grupos y organizaciones análogas de tamaño señaladamente mayor o menor que cuando existen en una sociedad con grupos y organizaciones comparables del mismo tamaño. Por ejemplo, universidades del mismo tamaño en los Estados Unidos y en Inglaterra tendrán un tamaño relativo completamente diferente. Este concepto general se expresa, por supuesto, en ideas populares como la de "un pez grande en un estanque pequeño que parece pequeño en un estanque grande". Pero como suele ocurrir con estas frases que registran algún aspecto de la condición humana y de la realidad social, las implicaciones de las citadas frases no fueron captadas *metódicamente* en un análisis ulterior. Además, el lenguaje popular olvida en forma característica la consideración de que el mismo estanque puede ser relativamente pequeño o grande, según donde esté situado. Parece, de cualquier modo, que los conceptos de tamaño absoluto y tamaño relativo tienen relación directa con la teoría del grupo de referencia.

9. *Carácter abierto o cerrado de un grupo:* Esta propiedad fue estudiada con alguna extensión más arriba, en este capítulo; como puede recordarse, se refiere a los criterios para la afiliación al grupo, los cuales pueden tender a

conciudadanos, que es la única (a lo que parece) que determina aquella importancia, ha permanecido igual... El rasgo peculiar es que los números *absolutos* del grupo total y de sus elementos destacados determinan de manera tan notable las relaciones dentro del grupo, a pesar de que su razón numérica siga siendo la misma." *The Sociology of Georg Simmel,* 97-98, el primer subrayado es nuestro.

Puede advertirse que la fuerza sociológica de esta distinción entre números absolutos y proporciones relativas se acentúa en el análisis de la estructura social y la anomia y en el estudio de los influyentes. Véase la nota de la página 229 del capítulo VII y la nota 16 de la página 465 del capítulo XII.

hacer el grupo relativamente abierto y accesible o relativamente cerrado y restrictivo. Denota el grado de exclusivismo de la pertenencia al grupo. En todas las esferas institucionales hay grupos que desean mantener una afiliación relativamente limitada, mientras que otros quieren ampliarla todo lo posible. Esta propiedad probablemente se relaciona con otras propiedades del grupo: con su prestigio relativo, con su grado de "integridad", de autonomía, de desviación tolerada, y así sucesivamente. En vista de que ya fue estudiada con anterioridad, esto tal vez no necesita ser revisado de nuevo.

10. *"Integridad": razón de los miembros reales a los miembros potenciales:* Como vimos también con cierta extensión, la propiedad de integridad, aislada por Simmel, pero ignorada en gran parte por los sociólogos desde sus días, se refiere a la razón entre los individuos reales de un grupo u organización y sus miembros potenciales, es decir, a los que respondan a los criterios operantes para la afiliación. Sólo es necesario repetir que esta propiedad se relaciona diferentemente con otras propiedades del grupo. El prestigio relativo de un grupo en la comunidad, por ejemplo, puede ser afectado (aunque no por necesidad de una manera lineal) por la medida en que se acerque a la integridad, en cuanto diferente de su tamaño relativo o absoluto. Por ejemplo, la Asociación de Enfermeras Norteamericanas, con sus 178 000 asociadas en 1956, rebasa considerablemente a la Asociación Médica Norteamericana, que tiene unos 140 000 asociados. Sin embargo, la organización de médicos tiene la proporción más alta entre todas las asociaciones profesionales de los individuos admisibles para el ingreso que pertenecen realmente a la Asociación, con un 65% de todos los médicos con licencia para ejercer; la organización de enfermeras, no obstante su tamaño absoluto mayor, tiene un porcentaje claramente menor —el 41% aproximadamente de las de enfermeras profesionales empleadas— de "enfermeras organizadas". (Pero las dos organizaciones representan aproximaciones mucho mayores a la integridad que casi todas las otras asociaciones profesionales.) Completamente aparte de otras propiedades de grupo que favorecen las diferencias en prestigio y poder sociales de una asociación, es manifiesto que la A.M.A. (American Medical Association), con su alta proporción de admisibles en el seno de la organización, está en situación de alegar un prestigio mayor y de ejercer un poder mayor que la A.N.A. (American Nurses' Association), con su afiliación más numerosa. Sin embargo, las conexiones entre tamaño absoluto, grado de integridad, prestigio social y poder todavía están por descubrir. Al decir que la propiedad de integridad no tiene necesariamente una relación lineal con cosas tales como el prestigio y el poder, queremos tomar nota del tipo de organización que, con objeto de desarrollar y conservar la situación de *élite,* selecciona sólo un número fijo de afiliados de entre los individuos que satisfacen los criterios de admisibilidad a la afiliación.

11. *Grado de diferenciación social:* Esta propiedad se refiere al número de posiciones y de papeles funcionalmente percibidos dentro de la organización del grupo. Por lo menos desde los días de Spencer se ha observado que hay una tendencia clara a que el crecimiento en tamaño de un grupo vaya

a la par con su creciente diferenciación.[51] No obstante, sucede en la práctica que organizaciones del mismo tamaño absoluto difieren considerablemente en la medida en que comprenden posiciones diferenciadas. Las organizaciones pueden asignar muchos miembros a cada una de las relativamente pocas posiciones, o multiplicar situaciones estructurales diferentes asignando pocos miembros a cada una.

Esta propiedad no se refiere sólo, por supuesto, a la diferenciación jerárquica de situaciones (que no es otra cosa que la forma especial llamada estratificación social). Pero la diferenciación social se identifica muchas veces con estratificación social, en parte, quizá, como resultado de la tendencia de las situaciones diferenciadas a ser valoradas de manera diferente (y en consecuencia jerarquizadas de manera distinta) por los individuos de la sociedad. Pero como nos hace recordar el concepto de la división del trabajo, puede haber mucha o poca diferenciación de situaciones en el *mismo* plano de estratificación: tareas diferenciadas en relación con su función, por ejemplo, pueden ser incluidas en la misma jerarquía.

12. *Forma y altura de la estratificación:* Esto se refiere al número de estratos y a la distancia social relativa entre los estratos. Como a estas propiedades de grupos y sociedades se les ha prestado ya mucha atención, no requieren un nuevo estudio en este momento.[51a]

13. *Tipos y grados de cohesión social:* Desde los trabajos de Durkheim por lo menos se ha reconocido el grado de cohesión social como una propiedad de grupo que afecta a una gran variedad de conductas y de desempeño de papeles por los individuos de un grupo. Pueden distinguirse con provecho tres tipos de cohesión social en relación con la base de cohesión.[52] Los tres tipos pueden asumir formas diferentes en todo el grupo o sociedad particular, pero esto no niega las diferencias entre ellos; los grupos y las sociedades difieren en la medida en que el grado de cohesión social que se encuentra en ellos dependa de una u otra de las siguientes bases:

a) Cohesión social culturalmente inducida: resultante de normas y valores comunes interiorizados por los individuos del grupo;

[51] Esta generalización empírica era, desde luego, fundamental para la teoría de la estructura social de Herbert Spencer. Véase la Parte II, "The Inductions of Sociology", de *The Principles of Sociology* (Nueva York y Londres, D. Appleton and Company, 1925), I, 447-600. Para un estudio empírico reciente de esa relación, véase "The effect of changing size upon the internal structure of organizations", por F. W. Terrien y D. L. Mills, en *American Sociological Review*, 1955, 20-11-14.

[51a] Para un amplio estudio comparativo de este tema, véase *La estratificación social,* por Bernard Barber (México, Fondo de Cultura Económica, 1964).

[52] Se han formulado otras tipologías más completas. Para una serie de trabajos pertinentes, véanse "Types of integration and their measurement", por W. S. Landecker, en *American Journal of Sociology,* 1951, 56, 332-40; "Integration and group structure: an area for research", del mismo, en *Social Forces,* 1951-52, 30, 394-400; "Institutions and social integration", del mismo, en *Papers of the Michigan Academy of Science, Arts and Letters,* 1954, 39, 477-93.

b) Cohesión social inducida por el contexto estructural: resultante, por ejemplo, de contrastes de intragrupos y extragrupos, de antagonismo con otros grupos, etc.[53]

Queda por ver cómo se relacionan consecuentemente con otras propiedades del grupo las bases sobre las cuales se cohesionan los grupos.

14. *El potencial de fisión o de unidad de un grupo:* Esta complicada propiedad puede considerarse útilmente como una resultante del número 11 (grado de diferenciación social y del número 13) (grado de cohesión social). Se refiere a una variable distintiva de vida de grupo: unos grupos presentan una propensión a la subdivisión sucesiva y no planeada hasta el momento en que subgrupos nacientes se convierten en grupos autónomos; otros tienden a reincorporar los subgrupos nacientes a la organización general de suerte que sirvan para reforzar la estructura y las funciones de la organización.[54] Los partidos políticos, por ejemplo, parecen diferir mucho en este respecto: unos se dividen en numerosos "partidos lascas", otros conservan una unidad monolítica. Además, algunos grupos presentan una clara propensión a "colonizar", formando grupos dependientes a su propia imagen, algunos de los cuales se hacen después interdependientes del grupo padre.

[53] No sólo los científicos sociales, sino también los estadistas y los "hombres de negocios públicos" han advertido con frecuencia esta fuente de cohesión social. Para dos entre las infinitamente numerosas de estas observaciones, piénsese en el pasaje de Winston Churchill citado en el capítulo I de este libro (página 55), y el siguiente pasaje de la autobiografía de Thomas Jefferson: "Durante la Guerra de Independencia, mientras la presión de un enemigo exterior nos mantuvo unidos, y sus empresas nos tuvieron inevitablemente alertas, el espíritu del pueblo, excitado por el peligro, fue un suplemento para la Confederación y la apremió a actividades celosas, ya requeridas por aquel instrumento o no; pero, cuando la paz y la seguridad quedaron restauradas, y cada individuo se dedicó a una ocupación útil y provechosa, se prestó menos atención a los llamamientos del Congreso." *The Writings of Thomas Jefferson* (Washington, D. C., The Thomas Jefferson Memorial Association, 1903), I, 16.

Un análisis minucioso de esta uniformidad de relaciones inter-grupales lo ofrece Lewis A. Coser en *Las funciones del conflicto social,* capítulo V: "Los conflictos con grupos extraños y la estructura de grupo."

[54] Para un instructivo análisis del proceso de formación de subgrupos en relación con el grupo mayor que los comprende, véase "Elements in the progressive development of small groups", por George A. Theodorson, en *Social Forces,* 1953, 31, 311-320. Tómese también nota de la siguiente observación de Harriet Martineau en *The Positive Philosophy of Auguste Comte* (Londres, 1896), 228, que Theodorson adoptó muy apropiadamente como epígrafe para su trabajo: "El verdadero espíritu general de la dinámica social consiste en concebir cada uno de los estados sociales como resultado necesario del precedente y motor indispensable del siguiente, de acuerdo con el axioma de Leibnitz: 'El presente está preñado del futuro.' Desde este punto de vista, el objeto de la ciencia es descubrir las leyes que gobiernan esa continuidad y la suma de las cuales determina el curso del desenvolvimiento humano."

Las teorías actuales del proceso conjetural en los grupos constituye una versión probabilista más exigente de esta concepción central. Para un análisis de las relaciones sociales como procesos realizados de esa suerte, véase "Friendship as social process: a substantive and methodological analysis", por Lazarsfeld y Merton, en *Freedom and Control in Modern Society,* ed. por M. Berger, T. Abel y C. H. Page, 18-66, en especial la Parte Segunda.

15. *Extensión de la interacción social dentro del grupo:* Esta propiedad se refiere a la extensión esperada y a la extensión real de la interacción social entre los ocupantes de determinadas situaciones en el grupo. En unos grupos, la interacción social sustancial se limita a los que están en situaciones "adyacentes" en la jerarquía (iguales, e inferiores y superiores inmediatos), tal como esto se registra en el concepto de "pasar por canales". Otros grupos y organizaciones proporcionan ocasiones más normadas para la interacción entre individuos de jerarquía considerablemente diferente, como, por ejemplo, según el concepto de un grupo jerarquizado que, no obstante, consiste en una "compañía de iguales". Pero debe advertirse que, en realidad, el primer tipo de grupo con frecuencia tiene una mayor interacción social entre individuos claramente desiguales de lo que se indica estructuralmente (por ejemplo, medios informales de comunicarse sin pasar por canales), así como el segundo tipo con frecuencia tiene menos interacción entre desiguales de lo que indicarían las prescripciones normativas.

16. *Carácter de las relaciones sociales que predominan en el grupo:* Esta propiedad fue adoptada tradicionalmente como la más importante que distingue a diferentes tipos de grupos, como puede verse por clasificaciones consagradas como las de grupos primarios y secundarios, intragrupo y extragrupo, *Gemeinschaft* y *Gesellschaft,* grupo formal e informal, etc. También en conexión con esta propiedad formuló Parsons su famoso sistema de variables de normas según el cual las relaciones en la estructura de papeles de un sistema social pueden ser caracterizadas analíticamente: afectividad contra neutralidad afectiva, autoorientación contra orientación de la colectividad, universalismo contra particularismo, realización contra atribución, y especificidad contra difusión.[55] Combinaciones de valores de estas cinco variables sirven para caracterizar las relaciones sociales distintivamente concretas que predominan en un grupo.

17. *Grado de conformidad esperada a las normas del grupo: tolerancia para la conducta divergente y desviaciones institucionalizadas de las definiciones de las normas del grupo.* Esta propiedad se refiere a la cantidad de desviación en la conducta de los individuos del grupo que de ordinario admiten los demás del grupo. Unos grupos y organizaciones tienden a exigir un apego estricto a las normas, con un margen mínimo de desviaciones de ellas a la discreción de los miembros; esto es lo que con frecuencia se llama "burocracia" como término peyorativo. Otros permiten un ancho margen de desviación, como, por ejemplo, los grupos que se enorgullecen de dejar ancho campo a la individualidad y la creatividad. La imagen estereotipada de la burocracia prusiana se aproxima al primer tipo; algunas organizaciones dedicadas al saber y la investigación en las sociedades occidentales se aproximarían al segundo tipo. En la realidad concreta, desde luego, el primer tipo deja un mayor margen discrecional de lo que popularmente se supone, y el se-

[55] *The Social System,* de Parsons, 58-88.

gundo tipo menos. Sin embargo, no quiere esto decir que los grupos y las organizaciones no difieran en esta propiedad.

Las evasiones de las normas pueden hacerse funcionales para el grupo, y con frecuencia, como preludio a un cambio estructural en el grupo, se presenta una fase más o menos persistente en que las evasiones se norman institucionalmente. Esta norma es la que yo llamé "evasión institucionalizada de reglas institucionales".[56] Se trata de una complicada fase de cambio en la estructura social que requiere un estudio mucho más detallado del que es posible hacer aquí. Pero puede decirse que la norma de las evasiones institucionalizadas se produce cuando exigencias prácticas a que ha de hacer frente el grupo o la colectividad (o partes considerablemente grandes de ellas) exigen una conducta adaptativa que choca con normas, sentimientos y prácticas perdurables, o, de manera correlativa, cuando exigencias impuestas recientemente a la conducta chocan con las normas, los sentimientos y las prácticas hondamente arraigadas.[57] En el primer caso, las normas y los sentimientos se mantienen intactos durante algún tiempo, mientras que las desviaciones tácitamente admitidas son aceptadas poco a poco. En el segundo caso, las exigencias institucionales impuestas en tiempos recientes son evitadas de hecho mientras que las normas y los sentimientos que cambian lenta-

[56] Para diversidad de ejemplos de evasiones institucionalizadas en diferentes esferas institucionales, véanse *Industrial Relations and the Social Order,* por Wilbert E. Moore (Nueva York, The MacMillan Company, 1951, ed. revisada), 114; *The Academic Man,* por Logan Wilson (Nueva York, Oxford University Press, 1941), 218-19; *American Society,* por Robin Williams, 360-65; *Racial and Cultural Minorities,* por George Eaton Simpson y J. Milton Yinger, 658-660; "The marginal Catholic", por J. H. Fichter, en *Social Forces,* 1953, 32, 167-73; en 169.

[57] En vista de los acontecimientos que siguieron a la sentencia del Tribunal Supremo de 17 de mayo de 1954 declarando que la segregación racial en la enseñanza pública es anticonstitucional, puede ser pertinente citar las siguientes aplicaciones del concepto de evasiones institucionalizadas, hechas en 1948: "En un clima cultural desfavorable —y esto no excluye por necesidad las benignas regiones del Lejano Sur— el recurso inmediato probablemente tendrá que ser el de actuar mediante controles jurídicos y federales administrativos sobre la discriminación extrema, con pleno reconocimiento de que, con toda probabilidad, esas reglamentaciones serán sistemáticamente eludidas durante algún tiempo futuro. En esas regiones culturales podemos esperar la anulación de la ley como práctica común, quizás tan común como fue el caso en la nación en general respecto de la Enmienda Dieciocho, a veces con la connivencia de funcionarios públicos locales. La ancha brecha entre el nuevo derecho y las costumbres locales no producirá *inmediatamente* cambios importantes en las prácticas que prevalecen; los castigos simbólicos por transgresiones probablemente serán más frecuentes que el control efectivo. En el mejor caso, puede suponerse que se realizará un cambio importante y extremadamente lento. Pero cambios seculares en la economía pueden a su debido tiempo dar apoyo a la nueva estructura legal de control sobre la discriminación. A medida que el zapato económico apriete porque los mezquinos no movilicen plenamente los recursos de la mano de obra industrial ni amplíen sus mercados locales mediante salarios equitativos, quizás abandonen poco a poco algunas prácticas discriminatorias cuando se den cuenta de que no siempre son remuneradoras, ni aun para el discriminador." "Discrimination and the American creed", por R. K. Merton, en *Discrimination and National Welfare,* ed. por R. M. MacIver (Nueva York, Harper and Brothers, 1949), 99-126, en 101 y 120.

mente siguen gobernando la conducta real. Puede conjeturarse que una cantidad apreciable de desviación tolerada de las normas es necesaria funcionalmente para la estabilidad de estructuras sociales complejas.

18. *El sistema de controles normativos:* Esta propiedad se refiere a los procedimientos modelados de control normativo que regulan la conducta de los individuos del grupo. Los grupos y las organizaciones difieren en la medida en que ejercen el control mediante reglas expresamente formuladas (leyes); mediante expectativas de conducta formuladas de manera menos definida pero moldeadas de modo definido, que son reforzadas por los sentimientos y sirven de apoyo a la teoría moral; y mediante expectativas rutinizadas, con frecuencia habituales pero menos vigorosamente afectivas (costumbres populares tradicionales). En un extremo, las normas delimitadas y promulgadas de manera oficial las hacen cumplir agentes destinados a ese papel; en el otro, hacen cumplir normas las reacciones "espontáneas", pero socialmente normadas, de otros individuos del grupo, aun cuando no se les hayan asignado papeles específicos para este propósito. Aún queda por ver cómo se relaciona por lo regular el sistema de control normativo con las otras numerosas propiedades de grupos y organizaciones.

19. *Grado de visibilidad u observabilidad dentro del grupo:* Esta propiedad se refiere a la medida en que las normas y el desempeño de papeles dentro del grupo se ofrecen fácilmente a la observación de otros individuos (inferiores en situación, iguales y superiores en situación). Es una idea más amplia que la que los sociólogos norteamericanos definían como "visibilidad social", entendiendo por esto el grado en que la identidad de situación (especialmente de clase, casta, raza y étnica) de los individuos se percibe con facilidad. La propiedad de visibilidad u observabilidad, en este sentido más amplio, requiere un estudio mucho más amplio del que hasta ahora ha sido objeto; en parte, porque hay indicios de que entra *tácitamente* en muchos análisis de estructura de grupo y de conducta; en parte, porque sus numerosas implicaciones para el proceso y la estructura sociales sólo ahora empiezan a hacerse evidentes, mucho después de haber sido oblicua y brillantemente introducida por Simmel; y en parte, porque tiene una relación directa con uno de los principales problemas de la teoría de grupo de referencia (como veremos en detalle en una sección subsiguiente de este capítulo).

En forma típicamente ensayista, Simmel alude a esta propiedad en su exposición del carácter sociológico de las aristocracias: "Hay también un límite absoluto sobre el número más allá del cual no puede mantenerse ya la forma aristocrática del grupo. El momento en que desaparece está determinado en parte por circunstancias externas, en parte por circunstancias psicológicas. Si ha de ser eficaz en cuanto grupo, el grupo aristocrático tiene que ser 'visible u observable' [58] para cada individuo particular de él. Cada elemento del grupo tiene también que conocer a todos los demás."

[58] La palabra original alemana es aquí *übersehbar*. Al traducir al inglés este pasaje, Kurt Wolff traduce esa palabra por *surveyable* [la cual, a su vez, puede traducirse en español

Simmel percibió intuitivamente la importancia central de la propiedad de fácil visibilidad del grupo, pero no teniendo acceso al apoyo teórico que se desarrolló después de escribir él, no pudo sistematizar esta idea, tener en cuenta la estructura de grupo, así como el tamaño del mismo, que afectaban a la variabilidad de esta propiedad, y descubrir sus relaciones con los sistemas de control que operan para conservar la estabilidad de los grupos. Con la aparición reciente de la "teoría de la información", resulta evidente que Simmel había advertido una propiedad de los grupos que afecta profundamente a su conducta y desarrollo como empresas en marcha. Porque puede decirse ahora, sin inclinación a incurrir en figuras de lenguaje meramente analógicas y malamente entendidas, que los grupos sociales difieren de tal suerte en organización, que unos promueven una "realimentación" eficaz de "información" a quienes regulan primordialmente la conducta de los miembros, mientras que otros suministran poco por vía de realimentación eficaz. Las condiciones estructurales que favorecen la fácil observabilidad o visibilidad del desempeño de papel suministrará, naturalmente, adecuada realimentación cuando el desempeño de los papeles se aparte de las expectativas normadas del grupo. Pues, en dichas condiciones, las reacciones de otros miembros del grupo, tendientes a poner al divergente otra vez en línea con las normas, empezarán a actuar poco después de que haya tenido lugar la conducta divergente. Colateralmente, cuando hay impedimentos estructurales para la observabilidad directa e inmediata, la conducta divergente puede acumularse, apartarse más aún de las normas vigentes antes de llegar a conocimiento de otros individuos del grupo, y entonces suscita con frecuencia una "superreacción" que no sirve más que para extrañar a los divergentes, en vez de "corregir" sus desviaciones. Estos impedimentos estructurales a la corriente de información (que parecería ser el equivalente actual del concepto de observabilidad de Simmel) interferirá de esta suerte con el estado relativamente

por "perceptible"], que es, desde luego, una aproximación adecuada. Pero el sentido de la palabra alemana parece estar más cerca de las palabras "visible" u "observable", con la connotación de ser visible a una ojeada, de ser fácilmente observable. De cualquier modo, ésta es la razón para apartarse en este punto de la excelente traducción de Wolff. Véase *Soziologie,* de Simmel, 50, y *The Sociology of Georg Simmel,* 90.

Como se reconoce generalmente, por lo menos desde los días en que Santayana, que estudiaba entonces en Berlín, escribía a William James: "Descubrí un *Privatdocent,* el doctor Simmel, cuyas conferencias me interesan mucho", Simmel escribió con frecuencia como si verdaderamente creyese que "hay algunas empresas en las que el verdadero método es un cuidadoso desorden". No trabajó en forma sistemática sobre la variable de la "visibilidad", pero aludió esporádicamente a ella. Su digresión sobre la "sociología de los sentidos", por ejemplo, se relaciona de manera implícita con el concepto de visibilidad, pero Simmel deja a sus ya muy endeudados lectores averiguar las conexiones. *Soziologie,* 646-56. En su libro sobre *Las funciones del conflicto social,* que intenta sistematizar algunas de las numerosas ideas de Simmel, Lewis A. Coser cita apropiadamente la observación de Ortega y Gasset sobre el modo de trabajar de Simmel: "Esa mente aguda —una especie de ardilla filosófica— nunca consideraba a su tema como un problema en sí mismo, sino como una plataforma sobre la cual ejecutaba sus maravillosos ejercicios analíticos."

constante del grupo y producirá caprichosas e irregulares oscilaciones del control social.

Muchas investigaciones han versado últimamente sobre materias que bordean esta propiedad de los grupos. Esto se manifiesta en particular en la forma de estudios sobre los modos en que las redes de comunicaciones, establecidas mediante estructuras de grupo simplificadas experimentalmente, afectan las proporciones, la medida y el carácter de la corriente de información, con consecuencias concomitantes no sólo para la ejecución de tareas sino también para el control social. Quizás sea suficiente, en este breve estudio, citar sólo unos pocos de esos estudios y especialmente los de Alex Bavelas y sus colaboradores, que me parece que figuran entre las investigaciones recientes de más alcance sobre esta materia.[59]

Otros estudios, concebidos en gran parte como de psicología social más bien que de estructura social, empezaron a explorar diferencias normadas de información sobre los sentimientos de miembros del grupo que predominan entre los líderes y entre los individuos de filas.[60] Tales estudios son indudablemente un preludio a una fase de la investigación social en que los dos tipos de estudios —estructurales y socio-psicológicos— se unifican. De este modo, la observabilidad del desempeño de papeles y de los sentimientos se relacionará con la estructura del grupo y la corriente de información, para el funcionamiento del control social.

Estudios sociológicos de campo que versan sobre uno u otro aspecto de la observabilidad en el sentido en que aquí la desarrollamos, incluyen el examen hecho por Blau del uso de medidas estadísticas que registran la cantidad y el carácter del desempeño de papeles en una burocracia con consecuencias simultáneas para el control social,[61] y un análisis de la amistad considerada como proceso social que toma como variable importante las circunstancias que favorecen la fácil expresión de sentimientos entre parejas de amigos, o la constante supresión de esos sentimientos.[62]

Como las investigaciones de ciencia social sobre la comunicación en rela-

[59] "Communication patterns in task-oriented groups", por Alex Bavelas, en *The Policy Sciences,* ed. por Daniel Lerner y Harold D. Lasswell (Stanford, Stanford University Press, 1915), 193-202, y las investigaciones posteriores procedentes del grupo de Bavelas; "Problem solving George A. Miller, en *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1951, 46, 327-36; *Information Theory in Psychology: Problems and Methods,* ed. por Henry Quastler (Glencoe, *The Free Press,* 1955); "The impact of certain communication nets upon organization and performance in task-oriented groups", por Harold Guetzkow y Herbert A. Simon, en ***Management Science,*** 1955, 1, 233-50.

[60] "The relative abilities of leaders and non-leaders to estimate opinions of their own groups", Kalma Chowdhry y T. M. Newcomb, en *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1952, 47, 51-57. Este estudio y los relacionados con él serán examinados en el aspecto de sus implicaciones con mayor amplitud en una parte subsiguiente de este capítulo dedicada a estudiar la observabilidad con algún detalle.

[61] *The Dynamics of Bureaucracy,* de Blau, en especial el capítulo III: "Statistical Records of Performance."

[62] Lazarsfeld y Merton, *op. cit.,* en especial Parte II.

ción con la organización social han crecido tanto y aún están en proceso de unificación teórica, sólo exigen aquí una mera alusión. Pero el punto esencial a revisión es que una vez que la observabilidad es considerada una propiedad de los grupos, orienta la atención hacia los modos en que la estructura del grupo afecta a la entrada de información y a la producción (de reacciones) que inmediatamente opera para ejercer control social.

De manera muy parecida, como se ha indicado y como veremos en breve, la propiedad de la observabilidad está implícita por necesidad, si no tomada en cuenta expresamente, en la teoría del grupo de referencia, porque es evidente que la variabilidad en el conocimiento de las normas del grupo afecta el respeto en que puede ser tomado como sistema de referencia normativa. Pero esto puede estudiarse después más apropiadamente, cuando se haya terminado esta lista de propiedades de grupo.

20. *Estructura ecológica del grupo:* Esto se refiere ante todo a la variable ecológica única de la distribución espacial de los individuos de un grupo, ya que otras variables, comúnmente incluidas en la teoría de la ecología, se estudian en otro lugar. Es evidente que los grupos difieren en este respecto: los miembros pueden ser adyacentes en el espacio y muy concentrados o estar ampliamente separados y muy dispersos. Estudios recientes de esta propiedad muestran de manera uniforme que la medida de propincuidad espacial y funcional afecta a la formación de relaciones sociales, a los tipos de control social y al grado de vinculación de los individuos con el grupo.[63] Probablemente se relaciona también con la observabilidad del desempeño de papeles.

21. *Autonomía o dependencia del grupo:* Los grupos difieren en la medida en que se bastan a sí mismos o dependen de otros grupos o instituciones de la sociedad en general para la realización de sus funciones y la consecución de sus objetivos. Los grupos pueden seguir funcionando aunque no satisfagan por sí mismos uno o más de sus requisitos funcionales, mientras esos requisitos los llenen por ellos otros grupos de la sociedad. La apariencia de plena autonomía, sociológicamente considerada, muchas veces es engañosa. Por ejemplo, los *kibbutzim* de Israel no podrían, aparentemente, conservar su carácter en sustancia socialista si no fuese porque otras partes de la economía y la sociedad israelita llenan algunos de sus requisitos esenciales y si no fuese

[63] Como un conjunto de ejemplos de la conexión entre distancia espacial y formación de relaciones sociales en una comunidad local, véase "The social psychology of housing", por R. K. Merton, en *Current Trends in Social Psychology,* ed. por Wayne Dennis (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1948), 163-217, en especial en 203-09; *Social Pressures in Informal Groups: A Study of Human Factors in Housing,* por Leon Festinger, Stanley Schachter y Kurt Back (Nueva York, Harper and Brothers, 1950), en especial el capítulo 3: "Neighborhood interaction in a homogeneous community", por Theodore Caplow y Robert Forman, en *American Sociological Review,* 1950, 15, 357-366; "The sociology of new towns", por H. J. Gans, en *Sociology and Social Research,* 1956, 40, 231-39. Los estudios sociológicos de las relaciones de la distribución espacial de personas con su conducta social y sus relaciones sociales son actualmente considerables; una codificación de los resultados de esas veintenas de estudios probablemente justificaría el esfuerzo.

por los recursos suministrados por los israelitas de afuera.[64] Este concepto de grados variables de autosuficiencia de un grupo o de una comunidad ha sido desarrollado con todo cuidado y estudiado empíricamente por los sociólogos rurales; parece que sería pertinente en otros sectores de la sociedad distintos del rural.

22. *Grado de estabilidad del grupo:* Esta propiedad se refiere a la capacidad de un grupo de resistir a la oposición desde afuera, de conservar su estructura y de cambiar en sucesión ordenada. No se refiere a la velocidad de la renovación del personal, que es otra propiedad, aunque probablemente relacionada con ella. Además, difiere de la cohesión social (núm. 13), que se relaciona con la estabilidad pero no es coextensiva con ella. Al referirme a esta propiedad como una "capacidad" y no como un grado empíricamente observado de estabilidad, trato de hacer explícita la consideración de que la estabilidad observada de un grupo es contingente en relación con el grado de tensión ambiental y no sólo por su propia estructura interna, como se indica en el estudio siguiente.

23. *Grado de estabilidad del contexto estructural del grupo:* Se refiere esto a la capacidad del ambiente social de un grupo particular para conservar su carácter. Probablemente tiene relaciones complicadas con la propiedad de la estabilidad del grupo. Por ejemplo: un ambiente social estable puede favorecer una estabilidad empírica mayor de los grupos que actúan dentro de él, al establecer éstos, cumulativamente relaciones acomodativas y adaptativas con el ambiente. Sin embargo, un ambiente muy estable puede crear situaciones de tensión para grupos que están en proceso de marcado cambio. Ésta es la especie de situación, concebida en relación con la estructura social y no con la cultura, que probablemente está captada en la idea del retraso cultural formulada por Ogburn.

24. *Modos de conservar la estabilidad del grupo y del contexto estructural:* Como observó Simmel con frecuencia, los grupos y sus contextos estructurales difieren en los procesos mediante los cuales conservan la estabilidad, ya mediante una *rigidez* relativa o mediante una *flexibilidad* relativa. Quiere esto decir que pueden conservar su carácter como grupos tanto estructural como funcionalmente cuando hacen frente a tensiones, o que pueden conservar su carácter funcional por cambios apropiados de estructura en respuesta a la tensión. Esta perdurable idea requiere ser aclarada, pero aun en estos crudos términos parece que los grupos difieren de manera importante en el modo característico como se adaptan a tensiones internas y externas.

[64] *Institucional Change in the Israeli Collectives,* por Eva Rosenfeld, tesis doctoral en sociología, Columbia University, 1952; *Kibbutz: Venture in Utopia,* por Melford E. Spiro (Cambridge, Harvard University Press, 1956); *La estratificación social,* de Barber. Simmel observó que "las sociedades socialistas o semisocialistas sólo han sido posibles en grupos muy pequeños y siempre han fracasado en los grandes". *Sociology of Georg Simmel,* 87-8. Tras nueva reflexión resulta que esta generalización empírica es condicional para otras propiedades de grupo que Simmel trata asistemáticamente al hablar de ejemplos históricos específicos.

25. *Prestigio social relativo de los grupos:* Así como los individuos son ordenados en la sociedad por su prestigio y su acceso a las oportunidades de retribuciones culturalmente valoradas, así también los grupos. Los sociólogos dan por sabido que las situaciones profesionales son ordenadas valorativamente y que quienes las ocupan tienden a ser objeto de una ordenación correlativa. Pero nosotros somos algo más caprichosos en nuestras prácticas investigadoras cuando llegan a incorporar datos sistemáticos sobre la jerarquía relativa de los grupos y de las organizaciones.[65] Pero la observación cotidiana indica algunos de los muchos respectos en que es importante el interés por el prestigio de un grupo: el proceso de la competencia, como Park y Burgess observaron hace una generación y como señalaron consecuentemente los evolucionistas, implica no sólo la posición relativa de los individuos sino también de los grupos, las organizaciones y las sociedades.

26. *Poder relativo de los grupos:* Esto se refiere a la variable capacidad del grupo para imponer sus decisiones; *a)* a sus miembros y *b)* a su ambiente social. Se supone aquí que el poder relativo de un grupo es una resultante de otras propiedades del grupo, pero el análisis de este complicado problema está aún en sus comienzos.[66]

Es arbitrario, desde luego, terminar en este momento la lista de las propiedades de los grupos, porque probablemente hay otras tantas más, si no muchas más, que han sido ya esporádica o sistemáticamente estudiadas por los sociólogos. Pero esta lista no pretende agotar la materia; es, en el mejor caso, propedéutica. No es sino un corto paso hacia el objetivo teóricamente impuesto de producir un sistema conceptual para la caracterización de los grupos sociales. Es evidente que se necesita un sistema así si han de reunirse en forma de conocimiento unificado los múltiples hechos sobre grupos y estructura de grupos.

Puede sustentarse una opinión del todo contraria sobre esta lista provisional: no es que esté manifiestamente muy lejos de ser completa, sino que ya es demasiado larga. Porque, ¿cómo podemos hacer frente a la tarea implícita de caracterizar al mismo tiempo todos los grupos sometidos a examen en relación con todas las veintiséis propiedades? El hacerlo significaría que se encontrarían pocos grupos estructuralmente análogos en todos esos numerosos respectos. En consecuencia, serán difíciles, si no imposibles de descubrir uniformidades de conducta enlazadas con la estructura de los grupos.

Todo esto no representa, desde luego, un nuevo problema, y seguramente

[65] Una de las aportaciones distintivas de los estudios de Warner es precisamente el comienzo sustancial del análisis de la jerarquía relativa de los grupos y las organizaciones; véase, por ejemplo, *The Social Life of a Modern Community,* por W. Lloyd Warner y P. S. Lunt (New Haven, Yale University Press, 1941).

[66] El trabajo en que actualmente se ocupa Robert S. Lynd promete proyectar luz sobre este problema. Véanse también *Community Power Structure,* por Floyd Hunter (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1953); "Absentee-owned corporations and community power structure", por Roland J. Pellegrin y Charles H. Coates, en *American Journal of Sociology,* 1956, 61, 413-19.

ningún problema que se limite a clasificaciones sociológicas. Es en cualquier disciplina un problema que hay que resolver de nuevo formulando una clasificación útil. Pero los métodos generales de llegar a una solución son bastante bien conocidos mediante una experiencia muy cumulativa. En primer lugar, la lista propuesta de propiedades puede dar vigor a diferentes clasificaciones, cada una con su uso distintivo. No se supone que deba hacerse una sola clasificación a base de gran número de propiedades diferentes. En segundo lugar, indudablemente resultará que unas propiedades pueden deducirse de otras y, por lo tanto, no necesitan ser estudiadas en forma independiente. Hemos indicado varias posibilidades de esas en la lista anterior. Finalmente, tal vez es lo cierto que algunas de esas (y otras) propiedades manifiestas de los grupos resulten "insignificantes", que no conduzcan al descubrimiento de un orden perceptible en los hechos. Pero la utilidad de una lista preliminar de esta especie consiste en que proporciona un punto de partida para "experimentar" con diversas clasificaciones, más bien que adoptar clasificaciones *ad hoc* formuladas para un propósito momentáneo.

Pero hay un gran obstáculo que debe ser superado para que puedan resultar útiles nuevas clasificaciones de grupos, y es la dificultad de establecer *medidas estandarizadas* de cada una de las propiedades bajo estudio. Hay una fase en el desarrollo de una disciplina en que se formulan de nuevo medidas e índices *ad hoc* en cada estudio, de suerte que, aunque las *palabras* que designan la propiedad son las mismas, el aspecto del fenómeno que realmente designan varía en forma sustancial. Mientras la "cohesión social", por ejemplo, sea "medida" de manera diferente por indicadores tan toscos como la aceptación de las normas del grupo, la "simpatía" recíproca entre individuos del grupo registrada por preferencias sociométricas, la sensación de "pertenecer al grupo", y así sucesivamente, es posible por lo menos que la misma palabra se emplee para denotar aspectos diferentes, aunque relacionados entre sí, del grupo. La uniformación de la nomenclatura y de las medidas es un problema al que tuvieron que hacer frente la mayor parte de las ciencias en un momento u otro en el curso de su desarrollo, y quizás no sea demasiado suponer que la sociología está llegando a la etapa en que se harán esfuerzos para resolver este problema, antes que seguir viviendo con él mediante una serie de incómodos y arbitrarios reajustes.

Pero, al subrayar lo que todavía no sabemos y lo que aún no hemos realizado, no olvidamos la considerable cantidad de conocimientos y de realizaciones que se han conseguido. En la última o las dos últimas generaciones se ha reunido un almacén de conocimientos sobre muchas, quizá sobre la mayor parte, de las propiedades reunidas en la lista precedente. Quizá es aun más oportuno señalar que hay una tendencia cada vez mayor entre los sociólogos a pensar en relación con los elementos y las propiedades de la estructura de grupo, y no contentarse con exposiciones puramente descriptivas de diferentes grupos. Si no hay motivo suficiente para un optimismo puro, aun lo hay menos para el amargo pesimismo.

Y ahora podemos poner fin a lo que puede parecer una larga digresión

sobre las propiedades de los grupos, pero que es, en pura lógica, realmente supuesta por preguntas de aspecto tan inocente como las que plantean el problema 4 de la teoría actual del grupo de referencia:

...¿Cuándo se orientan los individuos hacia otros de su grupo ocupacional, o de sus grupos de simpatía, o de sus grupos religiosos? ¿Cómo podemos caracterizar la *estructura de la situación social* que lleva a una y no a otra de las diferentes afiliaciones de grupo que son tomadas como los contextos significativos?

Porque, como resulta claro ahora, esas preguntas suponen que el modo útil de clasificar los grupos es en relación con las actividades institucionales a que están dedicados: tales como el trabajo, la comunión en el juego o en el modo de ser, y la religiosidad. Pero, en el mejor caso, el supuesto es discutible. Realmente, en la ciencia sociológica como en el proceso del crecimiento, lo más sabio, si no ciertamente inevitable, suele ser aprender a andar antes de aprender a correr. Porque todavía durante algún tiempo en lo futuro, como lo fue durante mucho tiempo en el pasado, puede resultar prudente y conveniente seguirle el rastro a la elección de grupos de referencia entre los grupos a que se pertenece, concretamente definidos: de la familia y no de los iguales en edad, de grupos profesionales y no de grupos religiosos. La información adquirida de investigaciones realizadas en este plano de concreción indudablemente tendrá sus usos. Pero hay que reconocer de antemano que, desde el punto de vista de una teoría sistemática de la conducta relativa a grupo de referencia, esto sólo puede constituir una investigación interina, quizá un preludio indispensable, pero todavía sólo un preludio, al descubrimiento de uniformidades en la selección de *tipos* de grupos de referencia en condiciones determinadas.

Con esta estipulación, será útil proseguir la formulación de problemas implícitos en la dinámica de la selección de grupos de referencia entre los grupos a que se pertenece, juntamente con la revisión de estudios que versan sobre estos problemas. Tal como están ahora las cosas, ¿cuál es la situación de la teoría y de la realidad acerca de las circunstancias y los procesos que favorecen la elección de unos y no de otros grupos a que se pertenece como sistemas de referencia normativos y comparativos?

Problema 4.3. Variaciones en los grupos de referencia para diferentes valores y normas

Aunque esto se abrió camino lentamente hacia la teoría del grupo de referencia, se supuso durante mucho tiempo que adquieren relevancia grupos diferentes para diferentes esferas de conducta de los individuos. Esto sólo quiere decir que, tácita si no siempre explícitamente, los grupos de referencias funcionan como tales en conjunción con distintas clases de valoración y de conducta. Como hemos visto, al examinar la propiedad de grupo (núm. 2) del grado de vinculación con el grupo, algunos grupos adquieren

relevancia para una amplia diversión de conductas, y otros sólo para unas pocas.

Las insinuaciones a este efecto son numerosas en la ciencia social. Desde sus orígenes, por ejemplo, la sociometría supuso que ciertos individuos tienden a ser seleccionados como compañeros preferidos en la esfera del trabajo, y otros en la esfera del juego.[67] Del mismo modo, no puede suponerse tácitamente que los mismos grupos sirvan de manera uniforme como grupos de referencia para los mismos individuos en todos los aspectos de su conducta. Presentada en estos términos directos, esta declaración tiene todas las marcas de un lugar común pesadamente enunciado. Pero la práctica de aludir a grupos de referencia, sin relacionarlos inmediatamente con la forma particular de conducta o de valoración implícita, logra escapar a las implicaciones restrictivas de este lugar común. Además, ni el profano ni el sociólogo parecen saber mucho, hasta ahora, de las uniformidades en la selección de unos grupos y no de otros como sistemas de referencia en conexión con tipos específicos de conducta y de valoración. El que se sepa tan poco sugiere que la obvia suposición de sentido común según la cual el grupo funcional o sustantivamente pertinente se convierte siempre en el grupo de referencia, está lejos de ser cierta. No es cierto, por ejemplo, que la afiliación religiosa determine por sí sola qué grupo se adoptará como sistema normativo de referencia en materias religiosas ni qué sindicato gobernará en todo caso las perspectivas económicas de un individuo. La complejidad de la conducta relativa a grupo de referencias no parece estar cortada por este único y atractivo patrón.

Otros muchos observadores han subrayado el punto general de que los mismos individuos o grupos no se toman uniformemente como guías de la conducta y la valoración en esferas sociales diferentes. Durante algún tiempo se expresó esto en el lenguaje destinado a describir el funcionamiento del liderato. Piénsese, como ejemplo, en la observación de Saul Alinsky según la cual "un individuo busca como líder a una persona particular, una persona en cuyo juicio tiene confianza, en materias políticas; pero cuando tiene ante sí el problema de las finanzas se dirigirá a uno de sus compañeros en su sociedad fraternal. Y así sucesivamente. Puede tener en su órbita de actividades cinco o seis individuos a quienes se dirigirá sobre materias diferentes. Es notorio, pues, que rara vez tropieza uno con el que podría definirse como líder completo, un individuo que tiene un séquito de 40 a 50 personas en cada esfera de actividad..." [68] Como esto está descrito simplemente como una impresión recibida en su observación de campo, S. Alinsky expresa su confianza en que una investigación más sistemática descubrirá que es exacta.

[67] Esta consideración básica y obvia una vez mencionada, pero fácilmente olvidada de otra manera, entró en la técnica del análisis sociométrico cuando éste fue presentado por primera vez por J. L. Moreno en su influyente obra *Who Shall Survive?* (Washington, D.C., Monografías sobre Enfermedades Nerviosas y Mentales, Núm. 58 de la Serie, 1934).

[68] *Reveille for Radicals, Saul D. Alinsky* (Chicago, University of Chicago Press, 1946), 90.

Esa investigación, expuesta en el capítulo siguiente de este libro, dedicado a estudiar el que yo creo que se designa más adecuadamente como "el influyente" que como el líder, encuentra que:

...los influyentes difieren ampliamente respecto del *número de esferas* de actividad en que ejercen influencia interpersonal. Unos influyentes, y éstos pueden llamarse *monomórficos,* son citados repetidas veces como individuos que ejercen influencia, pero sólo en una zona definida y más bien limitada, por ejemplo, la zona de la política, *o* de los cánones del buen gusto, *o* de la moda. Los influyentes monomórficos son los "expertos" en un campo limitado, y su influencia no se difunde por otras esferas de decisión. Otros influyentes, y entre éstos se cuentan buen número de altos influyentes, son *polimórficos,* y ejercen influencia interpersonal en diversidad de esferas (a veces no relacionadas entre sí aparentemente) (páginas 467-468).

Pero, como indica este estudio, los sociólogos están dispuestos ahora a ir más allá de la generalización empírica de que relativamente pocos influyentes ejercen influencia diversificada en diferentes esferas de actividad, y relativamente muchos limitan su influencia a una sola esfera. Es evidente que los pasos siguientes de la investigación deben identificar las circunstancias en que aparece uno u otro de esos tipos de influencia.

El estudio más comprensivo de este problema general de la influencia unitaria o diversa se encuentra en el libro de Katz y Lazarsfeld.[69] Aquí, también, el tipo empíricamente predominante de influencia se dice que es el limitado a una sola zona de normas y de actividad: "El hecho de que una mujer sea líder en una zona no ofrece ninguna probabilidad de que lo sea también en otra."

Este problema es uno entre varios que ofrecen ocasión para unificar [70] en una teoría de alcance intermedio los resultados y las hipótesis relativas a influyentes y líderes de la opinión, y los concernientes a la conducta relativa a grupo de referencia. Porque se hace evidente que el primer conjunto de investigaciones trata, en realidad, de los fenómenos de los grupos de referencia y de los individuos de referencia, examinados desde la perspectiva de *los que proporcionan esos sistemas de valoración normativa y comparativa.* En esos estudios se enfoca la atención sobre los tipos de individuos y de grupos que llegan a funcionar como fuentes únicas o múltiples de orientación para otros, con una atención sólo secundaria para el análisis detallado del estado de aquellos para quienes son influyentes esos individuos y grupos. El segundo conjunto de estudios, por el contrario, se centra sobre los individuos que

[69] *Personal Influence,* por Elihu Katz y Paul F. Lazarsfeld, Parte Segunda, y en particular el capítulo xv, que resume los resultados del estudio.

[70] Éste es uno de los numerosos casos en que es posible descubrir la unificación de diferentes teorías, y este proceso de teorización se describe brevemente en la Introducción de este libro y hacia el final del capítulo ii. Esta posible unificación fue señalada por S. N. Eisenstadt en "Studies in reference group behavior", en *Human Relations,* 1954, 7, 191-216, en 204-206. Cita acertadamente como afín el estudio de Morris Janowitz titulado *The Community Press in an Urban Setting* (Glencoe, The Free Press, 1952).

adoptan uno u otro grupo o individuo como fuentes de guía y orientación, y sólo secundariamente se interesa en el análisis detallado de los individuos y los grupos que ejercen esta influencia. Pero como "la conducta relativa a grupo de referencia" implica relaciones sociales que son, desde luego, bilaterales, resulta claro que los pasos siguientes en la investigación de este campo de la conducta requerirán análisis simultáneos tanto de los individuos que adoptan diferentes grupos de referencia como de los grupos que suministran los sistemas de referencia. Puede aventurarse que, hasta ahora, la independencia relativa de las dos líneas de investigación fue realmente ventajosa para el progreso de la teoría de la influencia social, porque los muchos puntos de convergencia que ahora son perceptibles aumentan nuestra confianza en la validez de ambas líneas de investigación, basándose en que los errores idénticos independientes son menos probables que las verdades idénticas independientes. Pero sea de esto lo que fuere, los estudios con frecuencia independientes sobre la influencia social, y sobre la conducta relativa a grupo de referencia, enfocados sobre los que son influidos, evidentemente necesitan ser teóricamente unificados en conceptos sociológicos capaces de tratar unos y otros simultáneamente.

Sobre este fondo bastante ampliado, el valor de diferentes estudios recientes sobre la selección de unos y no de otros grupos de pertenencia como grupos de referencia toma mayor importancia sociológica. Esos estudios son reconocidamente meros comienzos, pero quizá muy sintomáticos de desarrollos inminentes por esa misma razón. El estudio de Ralph Turner, por ejemplo, empieza con la premisa, afín a la segunda de nuestra lista de propiedades de grupo, según la cual "la literatura del grupo de referencia no siempre subrayó la medida en que los grupos son *segmentariamente* y no totalmente relevantes para los valores de un individuo".[71] Tras esto pasa Turner a enmendar el defecto investigando los diferentes grupos de pertenencia seleccionados como sistemas de referencia para diferentes tipos de valores: valores centrados sobre el éxito profesional, determinados tipos de valores éticos y morales, y valores relacionados con lo que Turner describe como "riqueza de vida". No intento resumir aquí sus resultados: ellos son, como dice Turner, sugestivos más bien que apremiantes. Lo esencial es que aparecen diferentes normas de selección, con tipos de valores relacionados con tipos de grupos de referencia. Por ejemplo, las afiliaciones de grupo que son materia de logro personal más que de atribución social, tienden a ser relevantes más frecuentemente para la aceptación de valores por la clase particular de "individuos orientados hacia el futuro" que constituyen la muestra de Turner. Además, los valores y las normas aun de los grupos en que aspiran a ingresar los individuos no son aceptados de manera uniforme. Si este último hallazgo parece al principio una perogrullada, tras nueva reflexión puede advertirse que se trata de una de esas perogrulladas que es mejor examinar cuidadosamente y

71 "Reference groups of future-oriented men", por Ralph H. Turner, en *Social Forces*, 1955, 34, 130-36, en 131.

no desecharlas como evidentes por sí mismas. Porque orienta la atención hacia las circunstancias que favorecen la *resistencia* a las normas y los valores de un grupo potencial de referencia, y no trata restrictivamente sólo las que favorecen la adopción de dichas normas y valores, orientación general que Salomón Asch [72] trató valientemente de restablecer en su propio e importante lugar en frente de la tendencia predominante en las ciencias sociales y psicológicas a tener en cuenta primordialmente la influencia coercitiva o restrictiva del grupo. Esto sólo es indicar que el estudio de la "autonomía individual" y de la coerción social son las caras opuestas del mismo cuño teórico, y no, como aún se supone a veces inadvertidamente, el estudio del "individuo" contra "el grupo".

Parece que el tomar en consideración "grupos de referencia diferentes para normas y valores diferentes" está subiendo al nivel de atención sociológica estudiado. El mismo número de la revista en que Turner publica su estudio, por ejemplo, incluye un trabajo colateral, pero independiente, de Rosen, que tiene el mismo objetivo central. Por lo demás, el aludido trabajo expone lo que es obvio, pero toma la perogrullada en serio y procura desarrollarla más: "Los otros importantes no son necesariamente referentes para todas las zonas de la conducta individual." [73] Y además, en vez de hacer un resumen de resultados, sólo seleccionó el que parece tener importancia para la continuidad de la investigación. Rosen registra los resultados aparentemente anómalos de que los individuos de su muestra, que en realidad son muy "tradicionalistas" en sus actitudes y su conducta religiosas, *no* son, como podía suponerse sobre la base del sentido común listo y a la mano, los más aptos para sentir que viven de acuerdo con normas tradicionales. La aplicación de la teoría del grupo de referencia aclara la aparente paradoja. Pues los que son más "tradicionales" u "ortodoxos" en su conducta religiosa tienden a ser aquellos cuyos padres tienen normas particularmente exigentes de ortodoxia religiosa, y es en el ambiente de esas normas más exigentes donde los individuos estiman en más frecuencia que se quedan cortos en su conducta. Este resultado puede ser fácilmente unificado con los conceptos consagrados de que la autoestimación depende de normas de juicio diferentes y derivadas del grupo. Tiene el mérito de recordarnos lo que es generalmente sabido pero sólo de vez en cuando admitido: la sensación que tiene el individuo de estar "acorde consigo mismo" no es muchas veces sino el resultado de estar "de acuerdo" con las normas de un grupo al cual está afectivamente adherido.

72 Entre sus importantes estudios sobre esta materia, véanse los siguientes: "Studies in the principles of judgments and attitudes: I. Two basic principles of judgment", por S. E. Asch, H. Block y M. Hertzman, en *Journal of Psychology,* 1938, 5, 219-51; "Studies in the principles of judgment and attitudes: II. Determination of judgments by group and ego standards", por S. E. Asch, en *Journal of Social Psychology,* 1940, 12, 433-65. Para una amplia exposición de las consideraciones teóricas implícitas en esos y otros estudios posteriores, véase *Social Psychology,* por S. E. Asch (Nueva York, Prentice-Hall, Inc., 1952).

73 "The reference group approach to the parental factor in attitude and behavior formation", por Bernard C. Rosen, en *Social Forces,* 1955, 34, 137-44.

La sensación de autonomía personal no significa *por necesidad* el rechazo de coacciones normativas ejercidas por todos los grupos.

Un tercero y sugestivo trabajo, de Eisenstadt,[74] está más comprehensivamente orientado hacia el problema de la selección de grupos de referencia diferentes tal como es afectada por el carácter de los valores y las normas comprendidos en esta situación. Por limitada que sea la exactitud de sus datos, el análisis que hace Eisenstadt del problema representa un claro paso hacia adelante. Empieza por distinguir tipos de normas sociales, y reconoce plenamente que la clasificación deja ancho espacio para ser mejorada. Los cinco tipos de normas que distingue —el no mencionarlos aquí quizá tenga el mérito no poco considerable de dirigir al lector hacia el trabajo originario— son agrupados después en dos tipos principales: *1)* las normas que explícitamente relacionan los "últimos valores" del grupo con la conducta de papel apropiada en redes particulares de interacción social; y *2)* las normas que sirven para estimar la importancia relativa de diferentes papeles o esferas de conducta, sirviendo así para mitigar conflictos potenciales entre definiciones incongruentes de papeles.

Así como vimos en el curso del alistamiento de las propiedades de grupo que aquello era un preludio para la clasificación de grupos, así esta clasificación de normas es preliminar a la definición de problemas teóricos. Entre esos problemas, el fundamental concierne a las circunstancias en que es evocado y mantenido como mecanismo de control social uno u otro de los tipos generales de normas de referencia. El primer tipo, concluye Eisenstadt provisionalmente, que sirve para reafirmar los valores perdurables subyacentes en una situación particular de interacción social, tiende a ser evocado en la situación en que, por una u otra razón, son perturbadas de manera importante las rutinas sociales del grupo. Con suave y adecuada paráfrasis puede enunciarse esa conclusión del modo siguiente: una orientación de referencia hacia este penetrante tipo de norma, que relaciona valores últimos con situaciones específicas de interacción social, sirve como mecanismo de control social, en circunstancias de desorganización inminente o real, *dentro* de los sub-sistemas de una sociedad, y no en circunstancias de conflicto potencial *entre* sistemas diferentes (Eisenstadt, 202). El segundo tipo de normas tiende a entrar en juego cuando definiciones diferentes y antagónicas de la situación social hechas por grupos diferentes presentan al individuo en condiciones de elegir por fuerza entre papeles antagónicos.[75]

[74] "Studies in reference group behavior: I. Reference norms and the social structure", por S. N. Eisenstadt, en *Human Relations,* 1954, 7, 191-216.

[75] En relación con este problema la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia se eslabona con la teoría semejante de los papeles sociales y del conflicto entre papeles. La estructura social, los valores culturales y las presiones de la situación actúan entre sí para producir una elección entre papeles diferentes y a veces antagónicos, de acuerdo con normas que sólo ahora empiezan a ser conocidas y esto únicamente en sus meros contornos. Véase, por el ejemplo, el trabajo de Samuel Stouffer titulado "An analysis of conflicting social norms", en *American Sociological Review,* 1949, 14, 707-17, y los trabajos posteriores de

Tengo que admitir que esos conceptos me parecen importantes por su afinidad teórica, que Eisenstadt observa, con algunos de los conceptos expuestos en el capítulo anterior de este libro. Pero aparte de esas consideraciones ajenas, tienen el claro mérito de enfocar la atención, en el desarrollo de una teoría *sociológica* de la conducta relativa a grupo de referencia, sobre las *circunstancias institucionales y estructurales* que favorecen una u otra selección de grupos de referencia, y que, además, sirven una u otra función social para el grupo.[76] Y aunque sus autores confiesan que los estudios de la clase de los reseñados brevemente aquí sólo son preliminares, representan un comienzo hacia la solución del problema de por qué se seleccionan unos grupos y no otros para afiliarse a ellos en relación con diferentes tipos de valoración, comparación y formación de actitudes.

Problema 4.4. Selección de grupos de referencia entre categorías de situación o subgrupos que implican una interacción prolongada

...[cuál es] la importancia comparativa de categorías generales de situación y de los subgrupos íntimos de que uno forma parte... Por ejemplo, las expectativas de los obreros concernientes a sus perspectivas personales de trabajo ¿se forman sobre el trabajo presente suyo y el de sus compañeros que lo tienen, más que por las elevadas proporciones de desempleo que prevalecen en el trabajo en general?

Este caso de *The American Soldier* señala, pues, la necesidad de realizar investigaciones cumulativas sobre la *eficacia relativa de los sistemas de referencia suministrados por compañeros y por categorías generales de situación.* Sugiere las cosas más importantes de observar que deben incorporarse a los estudios proyectados, de manera que este problema... pueda prestarse a la investigación aquí y ahora, no en un futuro remoto. Los estudios en proyecto fácilmente podrían comprender renglones de

Stouffer y Jackson Toby derivados de él. Véase también el análisis de la selección de papel en una situación de agudas presiones sociales hecho por Lewis M. Killian y titulado "The significance of multiple-group membership in disaster", en *American Journal of Sociology,* 1952, 67, 309-14.

[76] Se alude aquí a los enunciados de problemas de la especie siguiente que fueron expuestos en el capítulo anterior: "El problema teórico y de investigación en este punto es determinar [es decir, averiguar] cómo la *estructura de la posición social* hace que ciertas analogías de posición se conviertan en base de dichas comparaciones y que otras analogías de posición sean desdeñadas por 'irrelevantes'" (página 247, n. 15). Además: el problema es identificar "sistemas de referencia usados en común por una proporción de individuos de una categoría social suficientemente grande para dar origen a definiciones de la situación características de aquella categoría. Y esos sistemas de referencia son comunes porque están normados por la estructura social" (página 248). Y también: "...son las definiciones institucionales de la estructura social las que pueden atraer la atención de los individuos de un grupo o de los ocupantes de una posición social sobre ciertos grupos *comunes* de referencia... Además de esos grupos comunes de referencia... muy bien puede [haber]... toda clase de grupos de referencia idiosincráticos, los cuales... varían al azar..." (página 250). A la especificación y desarrollo de esta orientación sociológica hacia los grupos de referencia está consagrado Eisenstadt. Quizás no es mucho decir que, en el campo de la teoría del grupo de referencia, es la continuidad, y no la discontinuidad súbita, la que se está convirtiendo en norma predominante de desarrollo.

datos sobre las normas o sobre la situación que prevalece en la situación dada en general. El análisis subsiguiente podría hacerse, entonces, sobre una comparación sistemática de individuos en la *misma situación,* pero con *compañeros* inmediatos que se han opuesto claramente a las normas o que están en situaciones contrapuestas (página 247).

Lo que se expresaba en ese párrafo como una esperanza de investigaciones enfocadas sobre el problema se convirtió después en realidad, sobre todo en las investigaciones que constituyen el "estudio de Elmira" sobre la conducta en la votación. Así, en una parte del estudio de Elmira dedicada a los detalles de la conducta relativa a grupos de referencia,[77] se advierte que los datos registrados en este pasaje son precisamente los "proporcionados en el estudio de la votación y, siempre que es posible, es este tipo de análisis" el que se usa. Esta monografía comprende un fondo importante de resultados relevantes, que yo no intento, una vez más, resumir detalladamente. Un ejemplo puede servir para indicar el tenor general de los resultados. Se averigua que los compañeros inmediatos (co-trabajadores o colaboradores) de una organización formal (un sindicato) evidentemente forman la percepción individual de la complexión política de la organización total. Es mucho más probable que aquellos individuos cuyos compañeros son republicanos perciban que su sindicato vota predominantemente como republicano que los individuos cuyos compañeros son demócratas. Sin embargo, parece, por los datos disponibles, que el sindicato *en conjunto* sirvió como grupo de referencia política para algunos de sus afiliados, mientras que para otros compañeros inmediatos del sindicato sirvió a la función de referencia. Este resultado lleva al problema subsiguiente de identificar las circunstancias que favorecen uno u otro tipo de selección de grupo de referencia.

El libro fundamental que expone el estudio de Elmira[78] se orienta hacia este problema general, como puede verse por los siguientes párrafos, tan compactos que la paráfrasis no sería más que una peráfrasis

...¿y los inevitables desacuerdos entre el pequeño haz de compañeros personales con quien el votante actúa y la comunidad mayor en que vive? Se acostumbra decir que lo que le importa al votante es el ambiente social *próximo* a él; y así es. Cuando

[77] *Reference Group Theory and Voting Behavior,* por Norman Kaplan, citado anteriormente, 79 y, para el ejemplo, 156 *ss.*

[78] *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign,* por Bernard R. Berelson, Paul F. Lazarsfeld y William N. McPhee (Chicago, The University of Chicago Press, 1954), 98-101, y *passim.* Me tomé la libertad de subrayar las frases que parecen tener una importancia teórica más general, así como incluí deliberadamente el vulgar pero informativo paralelo entre la huella de la raza y un proceso social recientemente advertido en la comunidad local. Es seguro que la baja situación social de la analogía no lo hará tabú entre los sociólogos, por lo menos no a la luz histórica de, pongamos por caso, los orígenes de la teoría de las probabilidades en las casas de juego, al atraer los problemas del jugador de dados sucesivamente la atención de Imola, Pacioli, Candan, Tartaglia, Pascal, Fermat y Jacques Bornouilli. Si podemos comparar cosas grandes con cosas pequeñas, se mantiene la fuerza de la analogía.

el grupo primario de amigos o de co-trabajadores está unido en opinión política, el voto del elector es firme. Cuando los grupos primarios demócratas son "sólidos", el voto del partido no es mucho más bajo que el de los grupos republicanos "sólidos" (es decir, cada lado pierde sólo un 12 o un 15% en desviaciones). La fuerte mayoría de la comunidad para los republicanos surte poco efecto porque tiene poco acceso a individuos que están dentro de grupos demócratas homogéneos.

Pero cuando el ambiente primario está internamente *dividido* puede percibirse el efecto de la comunidad lejana. Entonces los republicanos tienen una alta proporción de los votos. Si los amigos y los co-trabajadores están divididos dos a uno republicanos, la votación es republicana en sus tres cuartas partes aproximadamente; pero si están dos a uno demócratas, la votación es demócrata sólo en la mitad aproximadamente. Es como si la votación media en grupos primarios *mixtos* se alejase algo hacia el lado republicano. *Los efectos de la comunidad mayor son, pues, más evidentes entre votantes con grupos primarios discordantes o en desacuerdo. Cuando los compañeros íntimos del votante no le proporcionan una dirección política única y clara —cuando, por el contrario, ofrecen dos posibilidades— las asociaciones más amplias de la comunidad en torno refuerzan una posición por encima de la otra.*

Puede observarse el mismo efecto dentro de cada posición socioeconómica y de cada categoría religiosa. Con el apoyo de amigos del partido de "derechas" (partido tradicional del estrato), cada uno de los subgrupos es el 90% "sólido" en el voto. Pero, en casi todos los casos intermedios, la categoría de inclinación republicana con un grupo mixto de amigos obtiene una votación mayor para su partido que su equivalente demócrata. Los protestantes que tienen un amigo demócrata (de cada tres) "pierden" sólo el 15% de su votación en favor de los demócratas, pero los católicos que tienen un amigo republicano "pierden" el 36% de la suya (véase Cuadro XLV [consejo que se recomienda aquí mucho a los que experimentan deleite intelectual con un análisis sociológico creador de materiales empíricos]).

En general, pues, los republicanos obtienen más que su parte aleatoria de la adaptación a un ambiente antagónico, a causa de que la penetrante atmósfera republicana de Elmira tiende a perpetuarse. La mayoría en torno obtiene el beneficio de la actuación de presiones encontradas. Puede llamarse a esto el efecto de "rotura", tomando una palabra de los círculos de las carreras de caballos. En el sistema de apuestas mutuas los individuos apuestan unos contra otros y se influyen recíprocamente. Pero, cuando se expone el resultado en cantidades redondas, los centavos restantes que se dejan —la rotura— van a la pista o al Estado que está en el fondo. En nuestro caso la rotura en el ajuste de un grupo pequeño va a la comunidad republicana. En cualquier momento la rotura puede ser trivial, como lo es en la pista; pero en determinado momento es considerable. Por ejemplo, la fuerte votación republicana de individuos viejos en Elmira puede ser resultado del desgaste del toma y daca de los grupos primarios. Al avanzar en edad, en la comunidad republicana se cobra constantemente un tributo a los antiguos demócratas.

Resultados así confirman algunos de los supuestos de hecho contenidos en el concepto, consagrado de antiguo, del pluralismo, según el cual las asociaciones pueden (y en la teoría política del pluralismo, debieran) *mediar* entre los individuos y la sociedad en general y la política.[79] Analíticamente, éste

79 Para instructivos análisis sociológicos del pluralismo, no sólo como teoría política sino también como concepción de la estructura social, véanse *The Quest for Community*, por

es un concepto sólido de la estructura social, pero sólo como una primera aproximación. Para empezar, el concepto no tiene por qué limitarse, como tradicionalmente lo está en los escritos de los pluralistas, a la lucha por el poder entre asociaciones organizadas en lo particular y el Estado. No es sólo el ejercicio formal y consciente del poder lo que resulta, pues, afectado por la estructura social, sino toda la esfera de la influencia social, incluso la informal e inconsciente.

En segundo lugar, y el profundo estudio de Nisbet vuelve evidente, no son "individuos", concebidos tácitamente como "un montón de arena de partículas desconectadas de humanidad", los protegidos en sus libertades por las asociaciones situadas entre ellos y el Estado soberano, sino "personas", diferentemente engranadas en grupos primarios, tales como la familia, los compañeros y los grupos locales. Esa ficción del individuo verdaderamente aislado, tan poderosamente concebido en el famoso capítulo XIII del *Leviatán* de Hobbes, y que después fue muy bien acogido en los supuestos de los pluralistas liberales, es una invención que la sociología actual ha exhibido como falsa y superflua.

En tercer lugar, como se ve ahora, aun los grupos primarios en que las personas están engranadas en alguna medida, no ejercen efectos uniformes sobre las orientaciones de sus miembros. De vez en cuando, los valores de los grupos que suministran el ambiente social de los individuos no todos (ni la mayor parte) son de una pieza, y en tales casos, los efectos potenciales de los grupos se neutralizan. Además, cuando en los grupos primarios predominan orientaciones antagónicas de valores y son pronunciadas las orientaciones modales del ambiente social en general, el papel mediador del grupo primario disminuye o hasta se hace desdeñable, y la influencia de la sociedad mayor se hace más cohesiva. Ésta es, por lo menos, la dirección que pueden tomar apropiadamente las inferencias conjeturales de esta serie de resultados del estudio de Elmira.

Otro tipo de implicación de esos resultados se relaciona con el lugar teórico de la "investigación de grupos pequeños" en el desarrollo de la teoría del grupo de referencia y de la teoría sociológica más general de los grupos. Es manifiesto que los resultados de Elmira no hubieran sido fácilmente obtenidos si la conducta bajo examen hubiera sido la de unos pocos individuos reunidos por corto tiempo para formar un "pequeño grupo" en uno u otro laboratorio sociológico. Porque el requisito esencial del problema es que la conducta de los individuos sea examinada dentro de contextos gemelos de relaciones íntimas de larga duración ("amistad" o "co-trabajadores") y de la estructura normativa y de conducta de la comunidad en torno. Precisamente este tipo de problema *sociológico,* que implica estructuras sociales que funcionan de manera activa con importancia afectiva duradera para los indivi-

Robert A. Nisbet (Nueva York, Oxford University Press, 1953) e "Industrial relation and the liberal pluralist", por Clark Kerr, en *Proceedings of the Seventh Annual Meeting of the Industrial Relations Research Association.*

duos que están dentro de ellas, es el que de modo característico pasa por el cedazo de "pequeños grupos" experimentalmente preparados de individuos reunidos sobre una base *ad hoc* para propósitos circunscritos, con limitado interés en el "grupo" y todo ello por tiempo limitado. Esto no es, desde luego, discutir el valor de la investigación de pequeños grupos experimentales; no es más que hacer ver que este tipo de investigación es apropiado para un campo limitado de problemas sociológicos e inapropiado para un campo probablemente mayor de otros problemas. No es sino decir que para problemas como el que examinamos, en que las interconexiones entre redes de relaciones personales importantes desde el punto de vista afectivo y duraderas y la estructura social general son precisamente las conexiones que exploramos, los tipos por lo demás instructivos de investigación de pequeños grupos experimentales no están calculados para ser suficientes. Puede uno aventurarse a expresar la esperanza y la confianza en que, antes de mucho tiempo, los sociólogos y los psicólogos sociales habrán identificado los problemas teóricos que son más eficazmente apropiados para la investigación en pequeños grupos experimentales y los habrán diferenciado de los problemas que son estudiados con mayor eficacia dentro de las rutinas ordinarias de la vida social diaria.[80]

Conducta relativa a grupo de referencia: Elementos estructurales

La sección precedente de este examen de continuidades en la teoría de los grupos de referencia y la estructura social se interesó por lo que se sabe en la actualidad de los *determinantes* de la selección de grupos: grupos a los que se pertenece y a los que no se pertenece, diferentes tipos de grupos a los que se pertenece, y grupos que implican relaciones personales prolongadas en cuanto diferentes de los agregados abstractos comprendidos por categorías de situación social y en cuanto diferentes de la comunidad más amplia y de la sociedad en que también tienen su lugar los individuos. Se han examinado diversidad de problemas específicos teóricos y empíricos en sus relaciones con los determinantes de la selección. Como en este momento sólo mencionaremos algunas de las consecuencias y de las funciones de la conducta relativa a grupo de referencia, examinaremos por lo menos algunos de los elementos estructurales que están centralmente implícitos en la conducta relativa a grupo de referencia, concebida como proceso social. Como se insinuó en la lista anterior de propiedades de grupo que se creen afines al desarrollo ulterior de la teoría del grupo de referencia, la "observabilidad" o "visibili-

[80] Para un ejemplo de datos sociológicos detallados sobre grupos antagónicos de referencia, véase el expediente de pruebas reunidas en *The Worker-Priests: A Collective Documentation,* traducido del francés por John Petrie (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1956). La oposición *normada* de papeles que aparece entre los curas obreros franceses puede interpretarse instructivamente de acuerdo con los conceptos que acabamos de revisar; serían difíciles, si no imposibles, de reproducir en forma teóricamente comparable dentro de los confines de un laboratorio.

dad" juegan un papel dominante en este proceso, el cual, por consiguiente, requiere consideración explícita.

Problema 5. Observabilidad o visibilidad: Vías normadas de información acerca de normas, valores y desempeño de papeles

Desde luego, la teoría del grupo de referencia "supone que los individuos que comparan su suerte con la de otros tienen algún *conocimiento* de la situación en que se encuentran esos otros. O, si se considera al individuo... orientado hacia las normas de un grupo al que no pertenece, la teoría supone, naturalmente, que tiene algún conocimiento de esas normas. Así, la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia debe comprender en su más plena elaboración psicológica algún tratamiento de la dinámica de la percepción (de individuos, grupos y normas), y de su elaboración sociológica, y algún tratamiento de los canales de comunicación mediante los cuales se obtiene ese conocimiento. ¿Qué procesos producen imágenes exactas o deformadas de la situación de otros individuos o grupos (tomados como sistema de referencia)? ¿Qué formas de organización social llevan al máximo las probabilidades de una percepción correcta de otros individuos y grupos, y cuáles originan una percepción deformada? Como *algunos* elementos perceptivos y cognoscitivos están definidamente *implícitos* aun en una descripción de la conducta del grupo de referencia, será necesario que esos elementos sean explícitamente incorporados a la teoría" (páginas 301-302).

Este enunciado del concepto de que hay variaciones modeladas en el acervo de conocimientos acerca de las normas y los valores de un grupo de referencia, sigue siendo tolerablemente adecuado en este contexto. Pero al no advertir que se vuelve repetidamente al asunto de la percepción exacta o deformada, el enunciado puede enfocar, de manera errónea, exclusivamente la atención en los grandes e importantes problemas de la psicología de la percepción y alejarla de los grandes e importantes problemas de los modos en que la variabilidad de la estructura del grupo afecta a la facilidad del acceso a la información sobre las normas y los valores vigentes en los grupos.

Que el concepto de la conducta relativa a grupo de referencia presupone algún conocimiento o imagen de las normas y los valores predominantes en el grupo, es prácticamente evidente por sí mismo y, desde luego, fue reconocido durante algún tiempo. En la exposición de su estudio de Bennington, por ejemplo, Newcomb observó que no todos los estudiantes se dan cuenta de la clara tendencia a alejarse del conservadurismo a medida que avanzan en los sucesivos años de colegio universitario. Llegó a advertir que "obviamente, los que no se daban cuenta de la tendencia dominante en la comunidad no podían estar usando la comunidad como grupo de referencia para una actitud".[81] En consecuencia, Newcomb incluyó en su proyecto de investigación una medida de la percepción de esa tendencia entre los estu-

[81] Newcomb, en *An Outline of Social Psychology*, de Sherif, 143.

diantes. Siendo "obvio", como lo es, este elemento componente de la teoría, se da el caso, sin embargo, de que muchos estudios sobre la conducta relativa a grupo de referencia no hicieron nada explícitamente para la recolección sistemática de pruebas que indicasen los diferentes grados de percepción de las normas vigentes en grupos que de manera ostensible eran tomados como grupos de referencia.[82]

Pero el asunto de la cognoscibilidad de las normas y los valores vigentes en un grupo es algo más que un dato incorporado al análisis de los determinantes de la selección de grupo de referencia. No es un dato únicamente, sino que es también problemático desde el punto de vista sociológico. Es decir, *no ocurre* sólo que el conocimiento de las normas varíe empíricamente entre los individuos. El grado en que se dispone de dicho conocimiento y la cantidad del mismo también están tal vez normados por la estructura del grupo. Y esto origina algunos problemas teóricamente importantes para el análisis ulterior. ¿De qué manera afecta la estructura de grupo a la distribución del conocimiento acerca de los valores y las normas que en realidad sustentan los individuos del grupo?

Que tales diferencias en el conocimiento de las normas de grupo existen en realidad no sólo es materia de suposición convencional, sino que fue sistemáticamente demostrado por estudios como el de Chowdhry y Newcomb (al cual me referí en el breve estudio de la "visibilidad" u "observabilidad" como propiedad de grupo). En el posterior sumario de resultados hecho por Newcomb, advirtió que en cada uno de los grupos (de 20 a 40 individuos, que comprendían un grupo de estudiantes religiosos, un grupo político de la comunidad, una hermandad médica femenina y un grupo de enseñanza de trabajadores), "los líderes eran jueces más exigentes de las actitudes del total de afiliados, que los que no eran líderes, *sobre cosas relevantes pero no sobre cosas irrelevantes*". Se definía la cosa relevante como aquella que se relacionaba estrechamente con las finalidades del grupo: una cosa irrelevante es la que sólo de lejos se relaciona con dichas finalidades. Así pues, las actitudes religiosas fueron consideradas relevantes para el grupo religioso pero no para el grupo político. Newcomb advierte que

> si los juicios de los líderes hubieran resultado superiores sobre cosas irrelevantes, también... [esto] habría significado que los líderes eran buenos jueces generales de las actitudes de otras personas, independientemente de las normas particulares del grupo. Esto indicaría que el líder de un grupo podía intercambiarse con facilidad con el líder de otro grupo totalmente diferente. Los resultados reales no

[82] Para un examen detallado y metódico de este punto, véase el capítulo III de Norman Kaplan, *op. cit.* Kaplan observa oportunamente que en la conducta relativa a grupo de referencia hay implícitas dos maneras de "darse cuenta": el darse cuenta de que un grupo o un individuo está siendo usado como sistema de referencia de valores, y el darse cuenta (tener conocimiento) de las normas sustentadas por determinados otros (que pueden estar sirviendo inconscientemente como sistemas de referencia). Las razones para subrayar estas presuposiciones "obvias" de la teoría es sencilla: resultaron con frecuencia tan obvias, que fueron olvidadas por completo en los proyectos de investigaciones sobre grupos de referencia.

apoyan, desde luego, esta conclusión. Más bien indican que *la posición* del líder *es especial* en relación con las normas específicas del grupo. Entre paréntesis, como los líderes no habían sido miembros de sus respectivos grupos durante más tiempo que el promedio de los no líderes, no puede concluirse que fuesen consecuencia de la "antigüedad" ni sus posiciones de líderes ni su familiaridad con las normas del grupo.[83]

Hallazgos de este tipo sobre la variabilidad del conocimiento acerca de las normas predominantes en un grupo se han multiplicado últimamente en *psicología social.*[84] Tales hallazgos proporcionan comienzos importantes para desarrollar estudios *sociológicos* colaterales sobre los procesos mediante los cuales la estructura de los grupos lleva a tales diferencias en la visibilidad de las normas predominantes en los grupos. Dichos estudios, que complementan a los estudios sociopsicológicos, necesitan enfocarse sobre las *posiciones* o *situaciones* ocupadas por individuos dentro de la estructura del grupo y no, como la observación subrayada de Newcomb dice claramente, sobre las diferencias individuales en sensibilidad perceptiva. Investigar ahora los detalles de los estudios sociológicos requeridos nos llevaría muy lejos de nuestro propósito, pero algunas indicaciones limitadas pueden servir a nuestra finalidad inmediata.

Los estudios sociológicos empíricos sobre diferencias normadas del conocimiento acerca de la distribución de valores y normas en el grupo podrían empezar provechosamente con el punto teórico de que la autoridad en los grupos no funciona de ordinario como parece desde afuera: mediante el dic-

[83] Este sumario del estudio lo suministra Newcomb en *Social Psychology,* 658-59. Yo subrayé la frase que implica un concepto de estructura de grupo que examinaremos ahora y aproveché la ocasión para corregir una obvia errata tipográfica en la oración final, sustituyendo con "no líderes" las palabras "no miembros" que inadvertidamente se abrieron camino en el impreso.

Según aclaran los mismos Chowdhry y Newcomb, no basta un solo estudio, ni aun tan inventivo como es éste, para fundamentar la interpretación dada a los hechos observados. Otro estudio, destinado a llevar hasta el fin la interpretación del estudio de Chowdhry-Newcomb, sugiere que las estimaciones más exactas de las actitudes de grupo hechas por los líderes no tienen por qué ser sólo resultado de su posición estratégica en la estructura de comunicación. "Los líderes pueden conocer mejor las opiniones de sus grupos porque ellos influyeron más que ningún otro miembro en la formulación de las opiniones." En apoyo de esta explicación de los hechos se alegan pruebas experimentales limitadas. Yo añadiría únicamente que no es necesario tomar esto como un proceso social *diferente* que produzca un conocimiento mayor de los valores, las actitudes y las opiniones del grupo entre los "líderes", sino como un proceso social *complementario* que refuerza el indicado por Chowdhry y Newcomb. Mi razón para sugerir esto se hará evidente en las páginas que siguen. Véase "The assessment of group opinions by leaders, and their influence in its formation", por George A. Talland, en *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1954, 49, 431-43. (Estoy reconocido a mi colega Richard Christie por haberme llamado la atención sobre el trabajo de Talland.)

[84] Aparecen resumidos en diferentes lugares del *Handbook of Social Psychology* dirigido por Gardner Lindzey (Cambridge, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing Company, Inc., 1954), por ejemplo, en los capítulos 17, 21, 22 y 28.

tado de órdenes. Como observó Barnard, entre otros,[85] la autoridad es el atributo de una comunicación por virtud del cual ésta es aceptada por un "miembro" del grupo para gobernar su acción. En este concepto, "la decisión en cuanto a que una orden tenga autoridad o no corresponde a las personas a quienes se dirige, y no reside en 'personas de autoridad' ni en los que dan las órdenes". En resumen, la autoridad, sociológicamente considerada, es una relación social normada, y no el atributo de un individuo (de un "líder").

En este caso, como en otros, la conceptualización de un problema introduce una diferencia apreciable en el modo de proceder del análisis ulterior. Si se concibe la autoridad como rasgo de un individuo y no como una relación social, la investigación se dirige a las características psicológicas particulares que hacen que un tipo de individuo y otro no vea aceptadas en general sus órdenes. Con todo lo importante que indudablemente es, no es éste un problema que caiga dentro de la competencia teórica de la sociología. Pero interpretada como una relación social, la autoridad se hace adecuada para la investigación sociológica.

Barnard suministra una orientación para analizar el lugar de la visibilidad u observabilidad en el ejercicio de la autoridad. Sostiene, en forma provisional pero decidida, que los que ocupan puestos de autoridad la ejercen eficazmente y ven aceptadas sus "órdenes" sólo cuando esas órdenes, a su vez, están de acuerdo con las normas del grupo o de la organización. Si esto parece paradójico, es únicamente a causa de prejuicios irreflexivos en contrario. Porque la "autoridad", en el léxico del muy avisado hombre de la calle, parece residir en los individuos que dan órdenes y no en las actividades subsiguientes de aquellos a quienes se dan las órdenes. Pero, tras nuevo examen, todo esto parece menos paradójico, ya que evidentemente la "autoridad" no es más que una ociosa esperanza si no da por resultado la aceptación de las órdenes. Y el punto fundamental de este concepto es que las órdenes no serán aceptadas *de ordinario* si se apartan considerablemente de las normas que operan dentro del grupo.[86]

Todo esto no quiere decir, naturalmente, que los investidos de autoridad *no son más* que seguidores pasivos de las normas vigentes. Sólo quiere decir que la "autoridad" no confiere carta blanca a los que la tienen, que no lleva consigo el poder incondicional de hacer lo que se quiera. Para ser constante-

[85] *The Functions of Executive,* por C. I. Barnard, capítulo XII y en especial en 163. Para nuevos exámenes de la diferencia entre "liderato", interpretado en psicología social, y "autoridad", interpretada en sociología, véase "Toward a sociology of authority", por J. F. Wolpert, en *Studies in Leadership,* ed. por A. W. Gouldner (Nueva York, Harper and Bros., 1950), 679-701; "The problem of authority", por Robert Bierstedt, en *Freedom and Control in Modern Society,* ed. por Berger, Abel y Page, 67-81, especialmente en 71-72; *The Changing Culture of a Factory,* por Elliot Jaques (Nueva York, Dryden, 1952), capítulos 9 y 10.

[86] Barnard basó su concepto sobre numerosas observaciones de la conducta y en la reflexión sobre ella en grandes organizaciones formales. Desde que él escribió, investigaciones detalladas confirmaron este concepto; por ejemplo, el experimento expuesto por F. Merei en "Group leadership and institutionalization", en *Human Relations,* 1949, 2, 23-29.

mente eficaz, la autoridad debe ejercerse dentro de los límites restrictivos señalados por las normas del grupo. También es cierto, sin embargo, que la autoridad ofrece ocasión para modificar las normas y para introducir normas nuevas de conducta consideradas congruentes con las normas nuevas así como con las ya existentes. En suma, la autoridad implica menos poder incondicional de lo que popularmente se supone y más poder condicional del que disponen los individuos de filas del grupo.

En la ocasión presente me interesa ante todo el primero de los atributos de la autoridad: su limitación por las normas del grupo. Porque esto requiere lisa y llanamente que los investidos de autoridad tengan un conocimiento sustancial de dichas normas, un conocimiento tal vez mayor que el que tienen los otros miembros del grupo. De otra manera, las órdenes dadas por la autoridad violarán con frecuencia y sin advertirlo las normas y reducirán cumulativamente la autoridad efectiva de quienes las dan. Las órdenes no serán cumplidas, o se cumplirán sólo por coacción, con la consecuencia de que la autoridad en otro tiempo legítima se convierta progresivamente en el ejercicio de "puro poder". Esto ocurre a veces, desde luego, y precisamente por las razones que acabamos de examinar. Pero cuando la autoridad subsiste más o menos intacta, sucede así porque las órdenes se mantienen dentro de los límites señalados por las normas del grupo que tienen en cuenta los que ejercen autoridad. En consecuencia, debemos examinar los mecanismos de la estructura social que operan para proporcionar la información necesaria a los investidos de autoridad.

Hasta ahora hemos atendido al requisito funcional para el ejercicio efectivo de la autoridad de tener información suficiente sobre *las normas y los valores de grupo* y, en forma implícita, sobre las actitudes de sus miembros. Debe advertirse ahora además que una información equiparable es requerida también funcionalmente acerca de la conducta real de los individuos del grupo, acerca de *cómo desempeñan sus papeles*. Los dos tipos de información están estrechamente conectados, pero son bastante diferentes. Se requiere visibilidad tanto de las normas como del desempeño de papeles si la estructura de autoridad ha de funcionar eficazmente.

Problema 5.1. Mecanismos de la observabilidad de las normas y del desempeño de los papeles

Todo esto quiere decir que se necesitan estudios no sólo para establecer los hechos iniciales del caso: si las autoridades en grupos que funcionan eficazmente, tanto formales como informales, suelen tener mayor conocimiento que otros de las normas y de la conducta que predominan en el grupo; sino también para identificar los dispositivos estructurales y los procesos de grupo que proporcionan tal visibilidad. Aunque no hay apoyo de estudios sistemáticos sobre la materia, es posible aún ahora reunir algunos hechos y conjeturas relacionados con los mecanismos sociales que sirven a esta función de proporcionar observabilidad.

La identificación de los mecanismos empieza con un hecho central acerca del ejercicio del control social de los miembros de un grupo en general y por los que ocupan puestos de autoridad en particular. Es éste un hecho que con frecuencia se olvida en estudios del control social en gran parte porque se da por cosa sabida. Pero, como todo el mundo sabe, son precisamente algunas de las cosas que se dan por sabidas las que encuentran modo de importunar a los que se dedican a buscar conocimientos. Éste es el hecho a que hemos aludido antes y que ahora encontramos necesario repetir: lo adviertan o no, las personas que están efectivamente dedicadas a ejercer control social deben ser informadas en cierto sentido acerca de las normas (o conducta moralmente regulada y esperada) predominante en el grupo, así como de la conducta real de los individuos del grupo. Si carecen del primer tipo de información, los individuos investidos de autoridad pedirán a veces una conducta que no es congruente con las normas del grupo y se encontrarán, frecuentemente con indignada sorpresa, con que sus expectativas (sus "órdenes") no están siendo cumplidas, o se están cumpliendo sólo "bajo protesta" (es decir, que la presente conformidad con las órdenes es al precio de disminuir la conformidad espontánea con las órdenes en lo futuro). En uno y otro caso, esto constituye una disminución de la autoridad. Dicho de otra manera, y esto sólo parece volvernos a nuestro punto teórico de partida, la autoridad efectiva y estable implica el requisito funcional de una información bastante completa sobre las normas reales (no las supuestas) del grupo y sobre el desempeño real (no el supuesto) de sus papeles por los miembros del mismo.

¿Qué mecanismos —qué dispositivos de las partes y qué procesos de la estructura del grupo— sirven para llenar los requisitos funcionales de la autoridad efectiva? Hacer esta pregunta no es suponer, naturalmente, que todos los grupos tienen siempre y en todas partes esos mecanismos. Sólo equivale a decir que en la medida en que los grupos *no* tengan mecanismos adecuados para satisfacer esos requisitos, disminuirán la autoridad y el control social. Y como sabemos, éste fue el destino de muchos grupos que se dispersaron, porque un grupo no puede persistir sin una buena cantidad de control social.

1. *Diferencias de comunicación:* Uno de esos mecanismos, que no es por necesidad un mecanismo expresamente planeado para este propósito, lo proporcionan las diferentes redes de comunicación en que están típicamente metidas las "autoridades" de un grupo. Esto fue concisamente descrito por Homans en dos enunciados conectados entre sí: "Cuanto más alto es el rango social de un individuo, mayor será el número de personas que dan origen a interacción para él, ya directamente o ya a través de intermediarios." Y "Cuanto más alto es el rango social de un individuo, mayor será el número de personas para quienes él origina interacción, ya directamente o ya a través de intermediarios.[87] La estructura por lo general está dispuesta de tal ma-

[87] *The Human Group,* por George C. Homans (Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1950), 182, y para un análisis posterior oportuno, todo el capítulo 16. Me pare-

nera, que los que ejercen autoridad están en un nudo de comunicaciones en dos sentidos, con el resultado de que están mejor informados de las normas y de la conducta que otros que ocupan otras posiciones en el grupo. Además, se diría que esto es una tendencia de la organización, no la descripción de un hecho concreto. La organización eficaz exige que los que ejercen autoridad estén situados en cruces de la red de comunicaciones donde son informados con regularidad de las normas que realmente imperan en el grupo.

Como consecuencia de la misma estructura, los ocupantes de puestos de autoridad tienden a estar mejor informados que los otros del carácter del desempeño de papeles en el grupo. En un momento u otro se han ideado muchos dispositivos organizacionales con el intento de llenar este requisito funcional de la visibilidad. En grupos pequeños e informales, con frecuencia se llena sin el uso de dispositivos estructurales deliberadamente pensados para este propósito: las normas de interacción social sirven para tener a los "líderes" en contacto con las actividades relativas al grupo de los miembros de éste. En una organización grande y formal, hay que inventar mecanismos específicos, que puedan ser generalmente considerados como "procedimientos de contabilidad". Que esto implique una contabilidad por partida doble en los asuntos privados o públicos, la "gradación" de los estudiantes en las instituciones docentes, o la realización de "exploraciones morales" en los establecimientos militares o industriales, tiene esencialmente la misma función de informar a los que ejercen autoridad acerca de la calidad y la cantidad del desempeño de papeles en la organización, a fin de que las actividades del grupo puedan ser controladas y coordinadas con mayor eficacia.

Sin embargo, el uso de mecanismos para llenar el requisito funcional de la visibilidad está limitado por las normas del grupo. Si las autoridades procuran mantenerse informadas de los detalles del desempeño de papeles en una medida que excede a las expectativas normativas de los miembros del grupo, esto encontrará resistencia u oposición expresa. Pocos grupos, al parecer, absorben de manera tan completa las lealtades de los miembros para que éstos acepten fácilmente la observabilidad ilimitada del desempeño de sus papeles. Esta actitud se denomina a veces "necesidad de intimidad". Mas por adecuada que pueda ser esta frase como *descripción* de la oposición a la observación constante de lo que uno hace, es difícil considerarla como una explicación, no obstante el carácter aparentemente explicativo de la idea de "necesidad".

La resistencia a la plena visibilidad de la conducta de uno parece, más bien,

ció el libro de Homans la fuente singular más informativa sobre esta materia de la estructura y funciones de la "comunicación" en el ejercicio del control social dentro de grupos y organizaciones. Homans expresa su deuda con la obra fundamental de Barnard, y está ampliamente justificado. Pero debiera advertirse que Homans desarrolló y sistematizó considerablemente las ideas que forman la teoría de la autoridad de Barnard. El siguiente paso es estudiar los mecanismos mediante los cuales llegan a satisfacer los grupos y las organizaciones el requisito funcional de tener a los que ocupan puestos de autoridad adecuadamente informados sobre el cumplimiento de las normas y los papeles.

ser resultado de propiedades estructurales de la vida del grupo. En todos los grupos se presupone *algún* margen de desviación en la conformidad a las expectativas de los papeles. Tener que llenar los requisitos estrictos de un papel en todos los momentos, sin algún grado de desviación, es experimentar concesiones insuficientes para las diferencias individuales en capacidad y preparación y para las exigencias de la situación que hacen extremadamente difícil la conformidad estricta. Ésta es una de las fuentes de lo que en otros lugares de este libro se señaló como evasiones de las reglas institucionales socialmente normadas o hasta institucionalizadas. Pero si la estructura del grupo favorece la plena vigilancia de las actividades, hasta las desviaciones toleradas de la letra estricta de los requisitos prescritos del papel llegarán a ser psicológicamente abrumadoras. Los individuos del grupo tienen entonces que decidir de nuevo hasta dónde pueden separarse de las normas, sin suscitar sanciones punitivas, así como las autoridades tienen que decidir de nuevo si la estructura formal básica del grupo está siendo minada por las desviaciones de la conducta observadas. En este sentido pueden tener las autoridades "conocimiento excesivo" de lo que realmente sucede, de modo que llega a ser disfuncional para el sistema de control social.

La resistencia a la plena visibilidad de las actividades se acentúa, naturalmente, por una fisión (supuesta o real) de los intereses entre los estratos de autoridad y los estratos gobernados. Es evidente que la fuerte hostilidad hacia "la vigilancia cerrada" en los negocios y en la industria expresa esta objeción doblemente reforzada a la vigilancia del desempeño de los papeles. Por razones muy parecidas, los individuos que insisten en la estricta conformidad a las reglas oficiales llegan a ser considerados como azotes de la organización, dedicados a fomentar sus intereses propios por no permitir desviaciones habitualmente toleradas de las reglas. Pero la supuesta malignidad o egoísmo del observador no hace más que acentuar la antipatía a ver la actividad de uno sometida a observación. Seguramente las pantallas de televisión de 1984 excitarán horror porque la Policía Mental tendrá razones institucionalmente malévolas para querer vigilar lo que cualquiera de los súbditos de Oceanía está haciendo en cualquier momento dado. Pero dejando a un lado toda la malevolencia, la autonomía de la persona se siente amenazada por no tener vida íntima —es decir, aislada y secreta— inmune a la observación de los demás. La buena voluntad de Robert Owen hacia sus empleados de New Lanark la reconocían hasta los contemporáneos que dudaban de su cordura; sin embargo, cuando instaló el que llamó su "monitor silencioso" para observar de una ojeada la conducta de cada uno de sus trabajadores, puede pensarse que éstos no recibieron del todo bien la idea de que su benévolo hermano mayor estaba en situación de saber exactamente lo bien o lo mal que se portaban.

El advertir que hay resistencia a la plena visibilidad de la conducta de uno, tan empíricamente familiar como es (quizá para individuos de todas las sociedades), sirve también a un propósito teórico importante. Indica que puede ser útil pensar que hay, para diferentes estructuras sociales, algún *grado*

funcionalmente óptimo de visibilidad. Indica, además, que ese grado óptimo no coincide con la visibilidad completa. Y esto no quiere decir tan sólo que *ocurre* que los individuos necesitan alguna "intimidad", pues por cierto que esto pueda ser, no es útil analíticamente. Ni basta decir, a la manera de los relativistas culturales, que esta "necesidad de intimidad" *por casualidad* varía entre las culturas, o entre diferentes estratos sociales con sus subculturas distintivas dentro de una sociedad abovedada. Aunque es cierto que esa variación tiene lugar, nuestra teoría indica que no es simplemente resultado de los accidentes de la historia. Al contrario, nos vemos llevados a la idea de que estructuras sociales diferentes *requieren,* para su funcionamiento eficaz, diferentes grados de visibilidad. Correlativamente, se está sugiriendo que estructuras sociales diferentes requieren dispositivos para aislarse de la visibilidad plena y sin restricciones si han de funcionar adecuadamente, dispositivos que, en el lenguaje corriente, se describen como necesidad de intimidad o como importancia del secreto.

Es posible sugerir, si bien todavía no lo es demostrar, el carácter funcional de los frenos puestos a la plena observabilidad de la conducta. Particularmente en la vida social complicada, en que la mayor parte de las personas se apartan en un momento o en otro de los estrictos requisitos normativos de la sociedad, la aplicación persistente y literal de los patrones normativos so pena de castigo para todas las desviaciones de ellos, daría por resultado casi "una guerra, una guerra de cada individuo contra todos los demás". Porque el continuo y fácil cumplimiento de las normas estrictas del grado sólo sería posible en un vacío social que no existió nunca. No es posible en ninguna de las sociedades conocidas por el hombre. La función social de la tolerancia, la función de cierta cantidad de pequeñas transgresiones que no se perciben o que, si se perciben, se ignoran, es la de permitir a la estructura social funcionar sin tensiones indebidas. Hay una franja de conducta que, aunque se desvíe de la letra estricta de la ley, o del código moral, está socialmente permitida, sin comentarios indebidos y sin aplicar sanciones. Esa es la franja de la evasión institucionalizada, que varía manifiestamente de anchura de un grupo a otro, con diferentes condiciones de exigencia. En tiempos de presión aguda sobre el grupo o la sociedad, en que se ven amenazados de disolución, es evidente un estrechamiento de esta franja de desviaciones permitidas o toleradas; la ley marcial presenta este cambio en la demanda de conformidad estricta. En otros momentos, en que el mismo grupo o sociedad no está expuesto a peligros graves, la franja de tolerancia se ensancha y se permite a las desviaciones que continúen, a menos que se imponga la visibilidad y se llame la atención pública hacia las desviaciones de los patrones normativos literales.

Como sucede con frecuencia, el hombre de letras logra *describir* mejor que el científico social, en colores inconfundibles y vivos, la situación social que el científico analizó abstractamente. George Orwell y Aldous Huxley, entre nuestros contemporáneos, tuvieron éxito al pintar el horror de la observabilidad plena de la conducta. Pero han tenido que extrapolar tenden-

cias que se desarrollan diferentemente en las sociedades actuales en un futuro hipotético a fin de pintar ese diabólico panorama de una sociedad con visibilidad ilimitada. Mucho antes de que hubieran aparecido sociedades que pudieran estimular este corto vuelo de la imaginación, William Makepeace Thackeray, novelista y ensayista victoriano, pudo describir una sociedad horrenda en que se descubrían inmediatamente todas las desviaciones de las normas sociales y eran castigadas en seguida. Véase sólo el siguiente pasaje de su ensayo "On Being Found Out":

> Imagínate todas las personas que están obrando mal cuando son sorprendidas, y castigadas en consecuencia. Figúrate todos los niños de todas las escuelas que están siendo azotados, y después los ayudantes, y después los directores... Figúrate amarrado al capitán preboste, después de haber vigilado el castigo de todo el ejército... Después que el sacerdote proclamó su pequé, supongamos que izamos a un obispo y le damos un par de docenas. (Veo a mi señor el obispo de Double-Gloucester sentado en una postura muy incómoda en su muy reverendo escaño.) Después que hayamos despachado al obispo, ¿qué le diremos al ministro que lo nombró?... La carnicería es demasiado horrible. La mano se abate impotente, aterrada ante la cantidad de varas de abedul que tiene que cortar y blandir. Me alegro de que no seamos todos sorprendidos, vuelvo a repetir; y protesto, queridos hermanos, de que no tengamos desiertos... ¿Te gustaría que tu mujer y tus hijos supieran exactamente lo que eres y te estimaran precisamente en lo que vales? Si es así, amigo mío, vivirás en una casa triste y no tendrás más que un fogón frío... No te imaginas lo que *eres,* cómo les pareces a ellos. Nada de eso, hombre. Aparta de ti esa monstruosa fantasía, y da gracias de que *ellos* no te hayan sorprendido.

Si excitada por las prácticas de las escuelas públicas de su tiempo, la imaginación de Thackeray era de alcance limitado, sin embargo pudo percibir el punto principal: la plena visibilidad de la conducta y la imposición sin restricciones de la letra de los patrones normativos convertirían a una sociedad en una selva. Es esta idea central la que está contenida en el concepto de que son funcionalmente requeridos algunos límites a la plena visibilidad de la conducta para el funcionamiento eficaz de la sociedad. Es, desde luego, este mismo requisito el que puso límites al fácil acceso de los datos personales para el psicólogo y el sociólogo que, con excelente propósito desinteresado, desean ampliar la observabilidad de la conducta humana. Puede decirse que por esto el científico social es tantas veces objeto de ambivalencia. Por esto sus investigaciones son consideradas tantas veces mero "husmeo" en los "asuntos privados". Si no fuese por otros mecanismos de compensación de la sociedad —tales como la institucionalización de las "comunicaciones privilegiadas", o los "datos para estudiarlos en el mayor secreto"— ni el científico social que depende del acceso libre a los datos sobre la conducta humana, ni los otros profesionales, tales como el médico, el abogado y el sacerdote, que también deben tener esa información, podrían realizar sus papeles sociales. Pero como los papeles sociales están definidos institucionalmente para abarcar restricciones persistentes a la realización de

desviaciones observadas del código conocido por los demás, la franja de observabilidad de la conducta divergente puede ampliarse con seguridad, sin interferir la necesidad funcional de "intimidad", "secreto" o "ignorancia".[88]

Una cosa es decir que la visibilidad del desempeño del papel puede juzgarse excesiva por las normas del grupo; y otra totalmente distinta decir que las normas, sin embargo, permiten un acceso mayor a esa información a los que ejercen autoridad que a los demás del grupo. Las diferencias de visibilidad no son meramente dadas ni son "sucedidos", son resultantes de requisitos funcionales satisfechos por la estructura del grupo y por las normas que sostienen la estructura.

2. *Diferencias de motivación:* No sólo la estructura de los grupos proporciona mayor acceso a la información sobre las normas y el desempeño de papeles operantes a los que ocupan puestos de autoridad, sino que las definiciones institucionales de los individuos que están en esos puestos les proporcionan una motivación mayor para buscar esa información. Este tipo de inquisición no es meramente asunto de disposición de la personalidad del individuo, aunque no hay duda de que las tendencias personales pueden reforzar los requisitos socialmente definidos del papel. En grupos formales o informales, los líderes reconocidos tienen una responsabilidad distintiva, tanto por lo que sucede dentro del grupo como por lo que relaciona al grupo con su ambiente social. Se sienten movidos a estar en contacto con lo que sucede, aunque sólo sea porque serán responsables de ello.

Correlativamente, los individuos del grupo se sienten movidos a obtener el asentimiento de sus superiores para nuevas formas de acción en proyecto. Actuar sin ese apoyo es arriesgar su posición. Por eso los subordinados suelen justificarse con los superiores antes de emprender cualquier acción que no sea la rutinaria. Este procedimiento está establecido, desde luego, en la estructura de las burocracias altamente organizadas. Pero lo que es más elocuente, y como lo observaron Whyte, Homans y otros, esta práctica tiene lugar también en los grupos más informales. La justificación puede suponer sólo un cambio aparentemente casual de impresiones, pero esto puede identificarse fácilmente como el equivalente funcional de "pasar por los canales" en organizaciones formales y más complicadas.

De este modo, las motivaciones institucionalizadas de los superiores y de los inferiores de los grupos pueden llegar a ser complementarias y a apo-

[88] *1984* de Orwell y *Brave New World* de Huxley, no necesitan ser citados para identificarlos. El informe del "monitor silencioso" de New Lanark está orgullosamente incluido en *The Life of Robert Owen,* escrita por él mismo a la edad de 86 años (Londres, Effingham Wilson, 1857), I, 80-81. El ensayo de Thackeray se encontrará en sus obras completas.

Así como Simmel percibió la importancia sociológica de la observabilidad, así también percibió la importancia de su opuesto el "secreto". Véase *The Sociology of Georg Simmel,* 307-76. Rara vez le falló su "instinto de la yugular sociológica" aunque frecuentemente se sentía hastiado de tener que pasar de ahí. Más oportuno es el trabajo de Wilbert E. Moore y Melvin M. Tumin sobre "Some social functions of ignorance", en *American Sociological Review,* 1949, 14, 787-95.

yarse mutuamente. Hasta cierto punto, el superior responsable se siente movido a mantenerse informado del cambio de conducta y de expectativas; hasta cierto punto, el subordinado dependiente se siente movido a informar al superior antes de emprender una acción innovadora. Estructura y motivación sirven ambas para tener a los que ejercen autoridad mejor informados que a los individuos de filas del grupo.

3. *Obstáculos para la visibilidad:* Pero esto sólo es, naturalmente, parte del asunto. Motivaciones y procesos contrarrestadores operan para reducir la visibilidad para las autoridades superiores, que predominarían automáticamente si sólo funcionasen los mecanismos anteriores. Algunas de estas tendencias contrarrestadoras son muy conocidas y aquí sólo necesitan ser mencionadas.[89]

Los individuos que ocupan los rangos superiores en grupos u organizaciones complicadas no pueden estar en contacto directo con todos los que están en todos los demás estratos. No es sólo que ello sea materialmente imposible; aunque fuese posible, sería disfuncional para la organización, pues si han de conservar la estructura de autoridad, también tienen en general que operar "mediante canales". De otra manera, como han observado de hecho Simmel y otros, socavarían la autoridad de los intermediarios entre las autoridades superiores y los escalones inferiores de la organización. En consecuencia, los estratos superiores pueden llegar a oír sólo lo que sus subordinados inmediatos quieren que oigan. La observabilidad se filtra a través de capas estructurales de personal y la información que al fin pasa puede discrepar en diversas formas de la situación real de las normas y el desempeño de papeles de la organización.[90]

Además, la autoridad tiende a aislar en alto grado a los que la ejercen. Como normalmente se relacionan con casi iguales en jerarquía, cuanto más complicada es la organización mayor es la posibilidad de que ignoren, durante algún tiempo, los cambios de actitudes y normas de los estratos inferiores (y no sólo de los más bajos) de la organización. Esta circunstancia de la estructura social produce a menudo una laguna informativa. Un número considerable de individuos de la organización pueden llegar a extrañarse de las normas establecidas mucho antes de que ello llegue a la atención de las

89 Son estudiadas en parte por Homans, por ejemplo, *op. cit.,* 438-39, y otros lugares del mismo libro.

90 La "sabiduría popular" comprende a veces el reconocimiento de esta tendencia estructural en las sociedades complejas. Los defensores de Hitler se acogían a este hecho de la organización compleja para explicar que "en realidad él no sabía nada" de los campos de exterminio de la Alemania nazi. Pero esto, a lo que parece por los registros históricos, es hacer poca justicia al talento organizador de Hitler: sus canales de comunicación funcionaban con mayor eficacia de lo que eso permitiría. La historia lo considera responsable de las matanzas en masa no sólo porque los jefes institucionales suelen ser considerados responsables de la conducta de sus subordinados, sino también porque Hitler actuó "lo mejor" que sabía: tenía una observabilidad considerable de lo que realmente estaba pasando. Excepto al final de su imperio de mil años, estuvo bien informado; este aspecto de la eficacia organizada del nazismo proporciona amplia base para su responsabilidad.

autoridades cuya misión es apoyar esas normas. A consecuencia de este aislamiento estructural, las autoridades pueden no saber nada de los cambios de las normas operantes hasta que dichos cambios hayan llegado muy lejos. Dada esta fuente estructural de comunicación deficiente, los cambios en las normas del control pueden llegar a la atención de "las autoridades" sólo cuando éstas descubren que órdenes que suponían estar dentro de los límites de las normas vigentes en la organización no encuentran la esperada conformidad. En semejantes circunstancias y hasta este punto, la autoridad decae. Las concesiones retrasadas a las normas manifiestamente modificadas de la organización no sirven más que para hacer patente a todos hasta qué punto decayó la autoridad que antes existía. En algunos casos, cuando este proceso ha recorrido su camino antes de ser advertido por quienes tienen ostensiblemente el mando, la autoridad es abdicada.

La importancia funcional de un grado tolerable de visibilidad de las normas y el desempeño de papeles por quienes ocupan puestos de autoridad, tienden a ser, pero en casos especiales no necesita serlo, reconocida desde el punto de vista de la organización. Cuando la estructura del grupo o de la organización no llena el requisito hipotéticamente mínimo de una visibilidad "suficiente", se instituye una nueva estructura de autoridad, o la organización social se disuelve. Este alegato teórico, que requiere más estudio empírico sistemático del que hasta ahora se le ha dedicado, enlaza la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia con la teoría de la organización social. Las dos ramas de la teoría sociológica pueden entrelazarse con una tercera constituida por las ideas acerca de los requisitos funcionales de la personalidad para ocupar puestos de constante autoridad y para mantener la visibilidad de las normas y el desempeño de papeles de la organización.

4. *Selección social de tipos de personalidad para mantener la visibilidad:* Como requisito para el ejercicio eficaz de la autoridad, la visibilidad presupone el funcionamiento de mecanismos para seleccionar jefes de organización que tengan el tipo funcionalmente apropiado de personalidad. Esta afirmación con facilidad puede volverse trivial. Puede tomarse como queriendo decir que los individuos en puestos de autoridad debieran tener "capacidad de mando", caso en el cual se convierte en esta cosa lamentable: un caso avanzado de trivialidad complicado con redundancia. Pero si dicha afirmación se interpreta en el sentido de que se necesitan atributos *específicos* de personalidad para mantener una observabilidad eficaz de las normas y el desempeño de papeles vigentes en el grupo, plantea cuestiones que merecen, y al fin pueden recibir, soluciones empíricamente sólidas. La vasta, y a veces se diría que casi ilimitada bibliografía sobre los rasgos de la personalidad de los "líderes" y de los moldeados en otros papeles funcionales, indudablemente incluye mucha información relativa a la cuestión que ahora examinamos. No se hace aquí ningún intento para examinar y colacionar esos materiales. En vez de eso, me refiero sólo a algunas conjeturas instructivas de Shils,[91] que

[91] "Authoritarianism: 'right' and 'left' ", por E. A. Shils, en *Studies in the Scope and*

me parecen afectar directamente al problema de los requisitos de personalidad que deben llenarse para conservar la fácil visibilidad de las normas y el desempeño de papeles.

Shils se plantea este problema cuando se pregunta por qué los movimientos fascistas entre nativos de los Estados Unidos tuvieron corta vida, o, después de un breve periodo de poder, si no de gloria, resultaron relativamente ineficaces. Después de todo, parece haber manchas de suelo cultural en que prospera el nativismo. Como Shils expone la materia, "el Medio Oeste y la California del Sur están bien provistos de agitadores nativistas-fundamentalistas en pequeña escala del tipo que podría llamarse fascista. Pero nunca tuvieron éxito en los Estados Unidos a pesar de su número y no obstante la existencia en la población del Medio y del Lejano Oeste de una vena de xenofobia, de sentimiento populista, anti-urbano y anti-plutocrático, de recelo hacia los intelectuales, en realidad muchas de las cosas que [algunos] considerarían ingredientes del fascismo. Como un *Ethos* o un sistema general de valores no son lo mismo que una conducta diferenciada en un sistema de papeles, esos individuos no pudieron constituir nunca un movimiento importante".

Parte de la explicación de esta aparente paradoja parece estar en las inadecuaciones de la personalidad de los líderes nativistas, vistas desde el punto de vista del requisito funcional de la autoridad eficaz en sistemas sociales que hemos venido llamando observabilidad o visibilidad. Los líderes nativistas parecen carecer en general de las siguientes características de personalidad necesarias identificadas por Shils:

— sensibilidad suficiente para las expectativas de los demás;
— orientación hacia la aprobación de colegas y electores (lo cual no necesita, naturalmente, implicar un sometimiento de esclavo a dicha aprobación);
— capacidad para persistir en un camino de acción organizada;
— una capacidad mínima sustancial para confiar en otros, de modo que uno esté advertido de sus valores diferentes y compartidos;
— capacidad para controlar e impedir reacciones inmediatas ante situaciones con el fin de permitir el juicio meditado de las consecuencias que para la organización tiene la acción;
— capacidad para distinguir sistemáticamente entre ocasiones que piden una conducta expresiva de los sentimientos de uno, una conducta instrumental y una conducta que realiza valores compartidos;
— capacidad para actuar manteniendo la autoridad de sus lugartenientes sin insistir en relaciones directamente con sus electores.[92]

Tales son algunas variables de la personalidad que sirven para hacer fácilmente posible a los investidos de autoridad ser responsables sin estar subor-

Method of "The Authoritarian Personality", de Richard Christie y Marie Jahoda, 24-49, especialmente en 44-48.

92 Estos conceptos o renglones son una paráfrasis parcial de la compacta exposición que Shils hace del caso; *ibid.*, 44 *ss.*

dinados en una relación de dependencia a sus partidarios reales y potenciales. Pero el que estos requisitos de la personalidad sean satisfechos por los líderes de organizaciones es en sí mismo resultado de los procesos sociales de selección de los líderes, y Shils pasa a describir los defectos de la maquinaria de selección de los movimientos nativistas, defectos que aquí sólo necesitan ser aplaudidos y no descritos en detalle.

El punto teórico esencial es que el papel de líder de organización requiere ciertas constelaciones de personalidad, así como son funcionalmente necesarios ciertos procesos selectivos de la estructura social para colocar personalidades apropiadas en puestos de autoridad en que puedan observar de manera efectiva las normas y el desempeño de papeles.

5. *El argumento de visibilidad hasta ahora:* Las páginas que preceden inmediatamente destacaron ante nuestra atención en general. Esta variable de la visibilidad sólo fue examinada en algunos perfiles principales. Aun así, fue necesario alejarse algo de la teoría del grupo de referencia estrictamente concebida, para considerar la materia de la visibilidad en la esfera más amplia de la organización social.

En el curso de esta revisión se indicó provisionalmente que, desde el punto de vista de la teoría sociológica, la visibilidad es el equivalente en la estructura social de lo que, desde el punto de vista de la teoría psicológica, es la percepción social. El estudio sociológico de la visibilidad se dirige a los problemas de cómo *las estructuras sociales les hacen* fácil o difícil el conocimiento de las normas que prevalecen en el grupo y de la medida en que los individuos del grupo viven de acuerdo con dichas normas. Del mismo modo que una teoría amplia de la organización social proporciona un lugar para los tipos estructurales de visibilidad, una teoría amplia de la percepción da un lugar para los procesos psicológicos que producen las sensibilidades diferentes para situaciones sociales que se han llamado "percepción social".[93]

"Visibilidad" es, pues, el nombre del grado en que la estructura de una organización ofrece ocasión a los diversamente situados en esa estructura para percibir las normas que predominan en la organización y el carácter del desempeño de papeles por quienes forman la organización. Se refiere a un tributo de la estructura social, no a las percepciones que *acontecen* a los individuos. Se exploraron las diferencias normadas de visibilidad comparando a quienes están en puestos de autoridad con quienes están en posiciones subordinadas. Esto nos lleva a hacer una breve revisión de algunos mecanismos sociales que facilitan o dificultan la visibilidad.

Los mecanismos se refieren a estructuras y procesos considerados en relación con su importancia funcional para determinados requisitos de la organización social; en este caso, el requisito de la visibilidad como elemento integrante del control social. Se dijo que dos de esos mecanismos eran, pri-

[93] Para una revisión y una estimación bien informadas de este último campo de investigación, véanse "The perception of people", por Jerome S. Bruner y Renato Tagiuri, en *Handbook of Social Psychology,* de Lindzey, II, 634-54, y los artículos de revistas citados en la bibliografía de este trabajo.

mero, la localización de "autoridades" en posiciones estratégicas dentro de la red de comunicaciones, y segundo, los móviles estructuralmente inducidos para que las autoridades, que son consideradas responsables de los éxitos y los fracasos de la organización, se mantengan informadas de las normas y las actividades. Correlativamente, examinamos los obstáculos estructurales y de proceso a la visibilidad de los investidos de autoridad y advertimos que se necesitan más dispositivos estructurales para superar esos obstáculos. Finalmente, tomamos nota de las clases de requisitos de la personalidad que hay que llenar si los que están en puestos de autoridad han de hacer uso sistemático de las oportunidades de visibilidad estructuralmente dispuestas.

Todo esto quizá parezca una larga digresión del tema de los elementos y los procesos estructurales que entran en la conducta relativa a grupo de referencia. En parte, es una digresión en la teoría más amplia de la organización social. Pero en su mayor parte, se relaciona directamente con uno de los supuestos principales de la teoría del grupo de referencia, el supuesto de que debe haber maneras normadas para que las personas lleguen a conocer las normas y las actividades de los grupos que eligen como sistemas de referencia valorativos y comparativos. Los científicos sociales apenas han empezado a examinar los mecanismos que producen un conocimiento mayor o menor de las normas y las actividades de los grupos por parte de los que pertenecen a ellos y por parte de los extraños a los mismos. Mientras esto no sea objeto de ulteriores aclaraciones por nuevas formulaciones teóricas e investigaciones empíricas asociadas, la teoría del grupo de referencia seguirá, hasta ese grado, decididamente limitada y, en este respecto, incompleta.

Pueden, por lo menos, preverse nuevos pasos hacia el progreso de esta parte de la teoría del grupo de referencia. Porque, una vez reconocida la visibilidad como parte integrante de los procesos de grupo de referencia, vendrán rápidamente a las mientes numerosas cuestiones, hipótesis y conjeturas. ¿La observabilidad de los grupos a los que *no* se pertenece es característicamente mayor respecto de sus *normas y valores* que respecto de los tipos de conducta que en realidad predominan en ellos? Dicho en términos algo diferentes, ¿tienen los extraños la tendencia a hacerse imágenes irreales de grupos a los que no pertenecen que, si son grupos de referencia positiva, llevan a una idealización ilimitada (cuando se toman las normas oficiales al pie de la letra) o, si son grupos de referencia negativa, llevan a una condenación ilimitada (cuando se sienten las normas oficiales totalmente extrañas a los valores hondamente arraigados del extraño al grupo)? Correlativamente, ¿suelen los individuos desestimar los valores expresos de los grupos a que pertenecen, sabiendo, aunque no formulen este conocimiento, que la conducta real sólo es una aproximación a los valores tal como están encarnados en papeles sociales? Dicho en términos más generales, ¿hay realmente diferencias normadas en la visibilidad de normas y de actividades, según que el grupo en cuestión sea aquel a que pertenece el individuo, o uno al que aspira, u otro al que rechaza de inmediato?

Las preguntas de este orden no dejan de tener implicaciones. Por ejemplo,

piénsese en el caso notoriamente familiar del recién afiliado a un grupo. Se ha dicho muchas veces, y probablemente es parte de la verdad, que el converso se muestra excesivamente celoso de su conformidad hacia las normas del grupo porque se considera a prueba y desea asegurar su admisión. Pero exacto como es esto para describir la vehemente conformidad del converso en relación con una motivación socialmente inducida, ¿es una parte grande de toda la verdad? El concepto de diferencias de observabilidad sugiere que no lo es. Porque, aparte de esta materia de la motivación, el converso también puede ser peculiarmente conformista por el deseo de tener un conocimiento de primera mano de los matices de las desviaciones permisibles y normadas de las normas del grupo al que acaba de unirse. En consecuencia, y a diferencia de los viejos miembros del grupo que adquirieron ese conocimiento inconscientemente en el curso de su socialización, el converso trata de ajustarse a la letra estricta de las normas. Se convierte en un conformista rígido. Pero el punto que importa en teoría es que exhibe esa conformidad extrema, no necesariamente porque sea una "personalidad rígida", sino porque, a falta de una familiaridad íntima con las normas de su reciente grupo, no tiene otra alternativa que hacer de las normas oficiales una guía obligatoria de su conducta. Muy frecuentemente, como todo el mundo sabe, el recién convertido —ya a un credo religioso, o político, o "social"— se convierte en un mojigato, preocupado en exceso por la satisfacción de actuar en conformidad con las reglas.[94]

Desde el punto de vista de la visibilidad de las normas, el equivalente sociológico de la mojigatería es la idea de que el rango impone obligaciones: *noblesse oblige*. Los individuos de alto rango en un grupo o una sociedad —los individuos de la nobleza, en otro sentido que el históricamente provinciano— saben las reglas del juego, es decir, conocen las normas y el modo de conducirse. También tienen poder para imponer su voluntad. En esta medida, tienen un sentido socialmente validado de seguridad personal. Por todo esto, se espera de ellos que no ejerciten su poder hasta el límite. ("Aquel a

[94] Describir este tipo de hombre como un mojigato no es permitirse ponerle motes. El mojigato es un tipo social bien definido. Como no puedo mejorar la descripción de este tipo social más allá de lo que ofrece un volumen anónimo de ensayos citado en *Modern English Usage* de Fowler, tomo de él la descripción: "Un mojigato es un creyente en el balduque; es decir, que pone el método por encima de lo que se hace. Un mojigato, como el fariseo, dice: 'Dios, te doy gracias por no ser como los demás', excepto que a veces sustituye a *Dios* por *Yo*. Un mojigato es un individuo que lleva su mezquina contabilidad hasta el último centavo, mientras que su vecino millonario deja que la contabilidad se ocupe de sí misma. El mojigato espera que los demás se ajusten a su vara de medir muy insuficiente, y los condena en secreto si no lo hacen. El mojigato es sabido por encima de sus años en todas las cosas que no importan. El mojigato casca nueces con un martillo de vapor: es decir, invoca los primeros principios de la moral para decidir si puede o no puede hacer algo de tan poca importancia como beber un vaso de cerveza. En general, quizás pueda uno decir que todas sus diferentes características proceden de la combinación, en proporciones variables, de tres cosas: el deseo de cumplir su deber, la creencia en que sabe más que los otros y la ceguera para las diferencias de valor entre cosas diferentes."

quien le está permitido mucho debe aprovecharse menos de ello.") A diferencia del neófito, inseguro en su posición, el hombre de rango consagrado puede desviarse libremente de las normas estrictas, en particular cuando no lo hace en provecho propio. Porque insistir en la letra estricta de la norma no sería otra cosa, en general, que insistir en las ventajas diferenciales de su posición, así como apartarse de la norma es, en general, proporcionar un margen mayor a los numerosos subordinados suyos en posición, rango y estimación. Siendo lo que es la estructura social, puede tolerarse un mojigato de alto rango, si no querérsele; pero un mojigato de alto rango, que procura ganar fuera de toda proporción por su insistencia en la letra de la norma, será doblemente condenado y odiado: una vez, porque no acomoda la norma a las exigencias de la situación, y en esto se parece a otros que no advierten que las normas son sólo orientaciones o guías; y otra vez, porque saca provecho de hacer una virtud de la conformidad estricta. Sólo cuando manifiestamente pierde por la conformidad ilimitada a las normas que se impondría a sí mismo y a los demás, es admirado de mala gana y de modo ambivalente el individuo de rango consagrado. Entonces se le define como un hombre de principios, y no como un mojigato egoísta.

En todo esto, la variable de la visibilidad es un componente indispensable, aunque a veces esté oscurecido. Para sacar a esta variable de las sombras de la desatención que la oscurecen, quizá sea útil examinar, siquiera brevemente, un tipo de investigación sociológica centrada en torno de los modos en que llegan a la atención de los situados en posiciones elevadas las opiniones de los "públicos" y de los "electores". Porque las actitudes, opiniones, sentimientos y expectativas de grupos organizados y de masas desorganizadas probablemente constituyen un sistema social de referencia para la actuación de las personas investidas de autoridad tales como las conocen, o creen conocerlas, dichas personas. En suma, es la opinión pública tal como se la ve, y no la opinión pública tal como pueda ser en realidad, la que afecta de diversas maneras, si es que no las determina, las decisiones de las autoridades.

Problema 5.2. Observabilidad de la opinión pública por quienes toman decisiones

Se ha observado con frecuencia que la "opinión pública" debe ser una opinión bien informada si ha de ser una opinión bien fundada, es decir, si ha de estar orientada hacia las realidades de la situación. No es ésta materia que esté a estudio aquí. Nos interesa, más bien, la cuestión correlativa de cómo la estructura social atiende a que estén informados acerca del estado de la opinión pública los situados en puestos de autoridad. Porque la opinión pública es importante en cuanto afecta al curso real de los asuntos y en cuanto proporciona un sistema de referencia para las decisiones de individuos investidos de autoridad en la medida, en gran parte, en que es observable.

Los "grupos de presión" organizados proporcionan, naturalmente, la base

más notoria para la observabilidad del estado ostensible de la opinión. En realidad, puede concebirse el grupo de presión como un dispositivo organizacional para destacar ciertos intereses, sentimientos y puntos de vista a la atención de los influyentes, de los que poseen poder y de las autoridades, y para que se vean claras las consecuencias de no conformarse a aquéllos. El funcionamiento de los grupos de presión ha sido muy estudiado,[95] y aunque no hay duda de que queda mucho por averiguar acerca de las circunstancias en que son diferentemente eficaces, esto no interesa aquí de inmediato. Más bien examinaremos la cuestión, más oscura, de cómo afectan a la observabilidad de intereses, sentimientos y orientaciones *no organizados* diferentes tipos de maquinaria social. Es en parte la conducta expresiva, en parte la conducta instrumental, de grandes colectividades con frecuencia desorganizadas, y los procedimientos normados para hacerlas visibles a los individuos investidos de poder, lo que aún se conoce mal y necesita más estudio.[96]

[95] Una revisión y análisis completos de esos estudios los ofrece *Politics, Parties, and Pressure Groups,* por V. O. Key (Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1952, 3ª ed.).

[96] Hay, desde luego, una antigua tradición de ideas consagradas al problema de cómo hacer oír la voz del pueblo, particularmente en la esfera de la política. También hay algo como una corta tradición de investigaciones empíricas en esta materia, de la cual la parte que me es más directamente familiar es la que cultiva el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicables de la Columbia University, los estudios centrados en torno de las comunicaciones procedentes de auditorios dirigidas a quienes necesitan tener un auditorio; por ejemplo, "Progress in radio fan-mail analysis", por Jeanette Sayre, en *Public Opinion Quarterly,* 1939, 3, 272-78. Esto se amplió posteriormente hasta incluir análisis sistemáticos de la correspondencia de los representantes políticos; por ejemplo, "Voting via the senate mailbag", por Herta Herzog y Rowena Wyant, en *Public Opinion Quarterly,* 1941, 5, 358-82, 590-624. En 1948 se dedicó una monografía, terminada pero aún inédita, al análisis de una muestra de las 20 000 cartas, tarjetas postales y telegramas dirigidos a Dwight D. Eisenhower, y destinados en gran parte a instarlo para que fuera candidato a la presidencia de los Estados Unidos, a pesar de su anunciada renuencia: *Mass Pressure: The 1948 Presidential Draft of Eisenhower,* por Robert K. Merton, Leila A. Sussman, Marie Jahoda y Joan Doris. Leila A. Sussman está dedicada ahora a un estudio detallado de la correspondencia dirigida a Franklin D. Roosevelt, una parte del cual ya fue publicada con el título de "FDR and the White House mail", en *Public Opinion Quarterly,* 1956, 20, 5-16. Véanse también los trabajos que le siguen en el mismo número de la revista bajo el título general de "Communication to the policy-maker: petition and pressure".

La invención de las encuestas de la opinión pública proporcionó un nuevo y, aunque imperfecto, cada vez más usado procedimiento para la observabilidad de la opinión y la conducta de las masas. Nos apartaría mucho de nuestro objeto examinarlo en detalle. Para estudios pertinentes sobre el uso de las encuestas y de otras pruebas de la opinión de las masas que hacen los legisladores y los funcionarios públicos, véase "What Congressmen and administrators think of the polls", por Martin Kriesberg, en *Public Opinion Quarterly,* 1945, 9, 333-37, que dice que una pequeña muestra de unos cincuenta senadores y representantes afirmaron que su acceso a los sentimientos y las opiniones políticas del público era primordialmente a través de la correspondencia personal, y en grado cada vez menor, mediante el contacto personal con sus electores, los periódicos y, finalmente, las encuestas. Véase también "96 Congressmen make up their minds", por Lewis E. Gleek, en *Public Opinion Quarterly,* 1940, 4, 3-23; y "The Congressmen look at the polls", por George F. Lewis, en *Public Opinion Quarterly,* 1940, 4, 229-31. Para reacciones inmediatas al uso de

La vida social organizada genera por sí misma motivaciones para crear dispositivos sociales que proporcionen un grado funcionalmente adecuado de observabilidad. En medida apreciable, los estratos de autoridad se sienten movidos a descubrir los valores, las normas, los intereses y la conducta de los otros estratos a fin de que sus decisiones tengan en cuenta esas circunstancias, así como, hasta cierto punto, los individuos de filas se sienten movidos a hacer que sus valores, sus normas, sus intereses y su conducta sean conocidos de los forjadores autorizados de la política social a fin de que los tengan en cuenta. (Sólo en circunstancias especiales se sienten impulsados estos estratos a bloquear la observabilidad.) Pero los móviles no bastan para producir el acontecimiento. La organización social tiene que proporcionar la maquinaria que permitirá que esta información llegue a la atención del estrato adecuado de autoridad.

Los procedimientos y los dispositivos sociales que sirven a esta función han sido históricamente muy variados. Han fluctuado desde el espía policía napoleónico y el "experto en opinión pública" estilo Barère hasta la encuesta contemporánea de la opinión pública. Pero aunque cambiaron de carácter organizativo y de propósito específico, tuvieron uniformemente la función de proporcionar a las autoridades una imagen del "estado de opinión" predominante. Porque aun cuando las autoridades traten de soslayar o de modificar los intereses y los valores de sus electores, sin hablar de los casos en que quieren actuar de acuerdo con las expectativas de éstos, es conveniente, si no imperativo, saber cuáles son esas expectativas. Cualquiera que sea la forma de organización —dictatorial o democrática—, es un requisito funcional algún grado sustancial de observabilidad. La maquinaria de la observabilidad difiere en estructuras sociales diferentes, pero, en alguna medida, sus funciones parecen ser universales para la vida del grupo.

No quiere decir esto, por supuesto, que la función se realice de modo uniforme y adecuado. La Historia nos enseña que las estructuras sociales complejas lucharon con dispositivos manifiestamente inadecuados para informar a las autoridades de los sentimientos y los valores de sus electores. Muchas veces, las autoridades tuvieron que recurrir a conjeturas meditadas sobre pruebas muy fragmentarias. Jefferson, por ejemplo, observa en su *Autobiografía* que los legisladores de Virginia habían pensado un proyecto de ley que proveería para "una emancipación futura y general", pero "se encontró que la mentalidad pública aún no apoyaría la propuesta..." También Lincoln

encuestas como medio de medir el sentimiento público que siguieron al supuesto desastre de la encuesta de 1948, véase "Election polling forecasts and public images of social science", por R. K. Merton y Paul K. Hatt, en *Public Opinion Quarterly,* 1949, 13, 185-222.

Tres análisis impresionantes del papel del sentimiento público en cuanto a afectar a las decisiones públicas, que proporcionan datos valiosos sobre la observabilidad de la opinión de las masas, son: *Congress at Work,* por Stephen K. Bailey y Howard Samuel (Nueva York, Henry Holt and Co., 1952); *Congress Makes A Law,* por Stephen K. Bailey (Nueva York, Columbia University Press, 1950); y *Americans Betrayed: Politics and the Japanese Evacuation,* por Morton Grodzins (Chicago, University of Chicago Press, 1949).

hizo un valeroso pero, al fin, frustrado esfuerzo, para leer todas las cartas que se le dirigían a la Casa Blanca a fin de saber lo que pensaba el pueblo. Desde entonces, el volumen de correspondencia dirigida a los presidentes aumentó sin cesar y alcanzó dimensiones espectaculares durante el mandato de Franklin D. Roosevelt.[97]

A falta de una maquinaria social para conocer el contenido de un gran volumen de correspondencia, la observabilidad puede disminuir y no aumentar. (Los teóricos de las comunicaciones han identificado claramente los procesos mediante los cuales produce confusión un exceso de correspondencia.) La historia que cuenta Sandburg de los esfuerzos de Lincoln para habérselas con el creciente volumen de documentos dirigidos a él puede servir de parábola sociológica del exceso de correspondencia.[98]

> En los primeros meses de su administración... Lincoln leía todos los papeles cuidadosamente y por completo, y decía: "Nunca firmo un papel que antes no haya leído."
> Más adelante: "¿No quiere usted leerme esos papeles?"
> Aún más adelante: pedía únicamente "un resumen de los contenidos".
> Y en el cuarto año de mandato: "Dígame dónde quiere usted que firme."

Aparte de proveer a ello de manera formal, las organizaciones grandes y complicadas llegan a crear el equivalente funcional de un plebiscito constante, parcial y sin fuerza de obligar, que sirve, con grados variables de error, para que las autoridades conozcan los deseos de las gentes. Además, como señala Sussmann,[99] las comunicaciones de las masas a las autoridades realizan otras funciones que la de servir de indicador (imperfecto) del sentimiento público. Cuando se las emplea juiciosamente, sirven también para reforzar la mano de unas autoridades en conflicto con otras. La administración de Roosevelt, por ejemplo, hizo un uso magistral de esta arma organizacional. Cuando se suprimió la A.O.C.,* llegaron a la Casa Blanca más de 50 000 cartas y 7 000 telegramas protestando contra aquella decisión, y esa correspondencia, como dice Sherwood, "no podía ser ignorada".[100] Del mismo

[97] Sussmann, *op. cit.,* resume las pruebas sobre el volumen de correspondencia. Como ejemplo dramático, durante la primera semana de la administración de Roosevelt llegaron a la Casa Blanca 450 000 comunicaciones.

[98] *Abraham Lincoln: The War Years,* por Carl Sandburg (Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1939), III, 414.

[99] Para un instructivo resumen de las múltiples funciones de la correspondencia de las masas, véase Sussmann, *op. cit.* Para una exposición crítica y programática de la necesidad de estudiar la opinión pública en cuanto está llamada a "influir en quienes tienen que actuar en respuesta" a ella, véase "Public Opinion and public opinion polling", por Herbert Blumer, en *American Sociological Review,* 1948, 13, 542-49, y el examen de este trabajo por Theodore M. Newcomb y por Julian Woodward, 549-54.

* Siglas de Administración de Obras Civiles. En inglés C.W.A., de Civil Works Administration. [T.]

[100] *Roosevelt and Hopkins: An Intimate History,* por Robert E. Sherwood (Nueva York, Harper and Brothers, 1958), 56.

modo, las autoridades, que en todas las organizaciones y no sólo en las políticas, tienen la responsabilidad de las relaciones exteriores, pueden aprovechar los sentimientos expresos de sus electores para apoyar su política que gobierna dichas relaciones.[101] Finalmente, este tipo de observabilidad proporciona una comunicación *directa* con la autoridad superior sin socavar la autoridad de los intermediarios.[102]

Este rápido esbozo de tipos de comunicación que se producen para llenar, por lo menos en parte, el requisito funcional de la observabilidad o visibilidad, por supuesto, omite muchas cosas. Pero puede subrayar el punto principal, no menos importante porque sea obvio, de que la teoría del grupo de referencia debe incorporarse sistemáticamente la variable de la observabilidad de las normas, los valores y el desempeño de papeles vigentes en los grupos tomados como sistemas de referencia. Hasta ahora, los estudios de la conducta relativa a grupo de referencia han olvidado en gran parte esta variable. En el mejor caso, dichos estudios abarcan las pruebas sobre las percepciones de las normas y los valores en grupos potenciales de referencia; también comprenden, pero con menos frecuencia, el equivalente sociológico de los dispositivos estructurales que producen una validez mayor o menor de esas percepciones entre los que están situados de manera diferente en la estructura de comunicación. Las dos líneas de investigaciones se han desarrollado en gran parte independientemente, y uno de los usos de la teoría del grupo de referencia puede consistir en reunirlas y unificarlas.

Problema 6. La inconformidad como tipo de conducta relativa a grupo de referencia

En diferentes lugares del capítulo anterior y en algunas partes precedentes de éste, se indicó que la conducta conformista y la inconformista sólo pueden

[101] Un ejemplo, entre un número indefinidamente grande de ellos, consta en la información de Sherwood sobre las conferencias de Hopkins con Stalin después de la muerte de Roosevelt. Hopkins subrayaba el papel importante del "estado general de la opinión norteamericana" en cuanto afecta a la política exterior actual y llegó a asegurar a Stalin "con toda la seriedad de que era capaz, que aquel volumen de opinión pública norteamericana que había sido el apoyo constante de la política de Roosevelt estaba seriamente inquieto por sus relaciones con Rusia. En realidad, en las seis últimas semanas el empeoramiento de la opinión pública [no se dice cómo se apreció esto] había sido tan grave, que afectó adversamente a las relaciones de nuestros dos países. El señor Hopkins dijo que no era sencillo ni fácil poner el dedo sobre las razones precisas de ese empeoramiento, pero tenía que destacar que sin el apoyo de la opinión pública, y en particular de los partidarios del Presidente Roosevelt, sería muy difícil para el Presidente Truman llevar adelante la política del Presidente Roosevelt". *Ibid.*, 888-89.

[102] Sussmann, *op. cit.*, 12. "Quizás la principal razón de que Roosevelt diera tanto valor a su correspondencia era que la consideraba una de sus mejores líneas de comunicación con la 'gente común'. Conocía demasiado bien los prejuicios de los medios de masas controlados por minorías... Estaba persuadido de las limitaciones de los canales oficiales de comunicación. Frances Perkins dice que en una ocasión le dijo Roosevelt que '...los canales oficiales de comunicación e información son con frecuencia bastante rígidos... Las personas que hacen esos estudios rara vez llegan cerca de la gente común'."

ser adecuadamente *descritas,* y no digamos adecuadamente *analizadas,* si esas conductas se relacionan con los grupos a que se pertenece y a que no se pertenece tomados como sistemas de referencia normativa y valorativa.

Por ejemplo: "...en el vocabulario de la sociología, conformidad social suele significar conformidad con las normas y las expectativas vigentes en el grupo a que pertenece el individuo... [Y, como hemos visto] la conformidad con las normas de un grupo extraño viene a equivaler a lo que de ordinario se llama inconformidad, es decir, inconformidad con las normas del grupo a que se pertenece" (264). Esto da origen, según se indicó, a "dos cuestiones relacionadas entre sí...: ¿Cuáles son las consecuencias, funcionales y disfuncionales, de la orientación positiva hacia los valores de un grupo que no es el de uno? Y además, ¿qué procesos sociales inician, apoyan o frenan esas orientaciones?" (265).

Después de haber sido impreso esto, volví a examinar ese semillero de ideas sobre lo que ahora se llama conducta relativa a grupo de referencia —el capítulo 8 de *Human Nature and the Social Order,* de Cooley— y me encontré con que, ya en 1902, Cooley había concebido la inconformidad en términos muy parecidos. En uno de sus dos aspectos principales —el otro es el que él llamaba "impulso rebelde o 'sugestión contraria' ", esto es, un rasgo de negativismo o extrañamiento de la personalidad—, la inconformidad.

puede considerarse como una conformidad más lejana. La rebelión es sólo parcial y aparente; y el que parece no marcar el paso en el desfile es que en realidad lleva el compás de otra música. Como dijo Thoreau, escucha otro tambor. Si un muchacho se niega a seguir la ocupación que sus padres y amigos consideran la mejor para él, y persiste en trabajar en algo extraño y fantástico, como el arte o la ciencia, seguramente es el caso que su vida más vívida *no es la que hace con los que le rodean, sino* con los maestros a quienes conoció a través de libros, o que quizá vio y oyó durante unos momentos.

El ambiente, en el sentido de influencia social realmente operante, está lejos de ser la cosa definida y obvia que con frecuencia se supone que es. Nuestro verdadero ambiente consiste [103] en las imágenes que están más presentes en nuestros pensamientos, y en el caso de una mente vigorosa y en crecimiento, probablemente son totalmente *diferentes de lo que está más presente a los sentidos. El grupo al que dimos nuestra lealtad, y a cuyas normas procuramos acomodarnos, está determinado por nuestra propia afinidad selectiva, que elige entre todas las influencias personales accesibles a nosotros; y en la medida en que elegimos con alguna independencia de nuestros compañeros palpables, tenemos la apariencia de inconformidad.*

Toda inconformidad que es afirmativa o constructiva tiene que *actuar por esta*

[103] Ésta es notoriamente una exageración del caso, suficientemente extremada como para corregirse a sí misma. Tratando de subrayar la idea, muy necesaria en el momento en que escribía, de que el ambiente social no consiste *sólo* en las personas con quienes uno está en interacción directa, Cooley se lanza al otro, y no más sostenible, extremo de afirmar que ese ambiente *sólo consiste en imágenes* de otros hombres y otras normas. Un objetivismo ingenuo no puede ser rectificado por un subjetivismo igualmente ingenuo. Pero resulta evidente, por el resto de su escrito, que Cooley no suscribía en la práctica los lemas literales del idealismo extremado que expresa en este pasaje.

selección de relaciones más lejanas; la oposición, en sí misma, es estéril y no significa nada fuera de la peculiaridad personal. *No hay,* en consecuencia, *una frontera definida entre conformidad e inconformidad; hay simplemente una manera más o menos característica y desacostumbrada* de seleccionar y combinar influencias accesibles.[104]

Sea cual fuere la historia de este concepto de la inconformidad, parece ahora que el concepto proporciona una base para unificar la teoría de la "conducta desviada" (en parte [105] como ha sido expuesta en los capítulos IV y V que tratan de la anomia) y la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia. Porque una vez que se concibe la inconformidad como consistente típicamente en la conformidad con los valores, las normas y las expectativas de los individuos y los grupos de referencia, se pueden diferenciar, desde el punto de vista conceptual, de otras formas de conducta diver-

[104] *Human Nature and the Social Order,* por Charles H. Cooley (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1902; reeditado por The Free Press, 1956), 301-302, y todo el capítulo 8, titulado "Emulation". Subrayé las partes de este pasaje que se relacionan más directamente con la teoría del grupo de referencia. Lo que Cooley afirma aquí como un hecho se convirtió después en una serie de *problemas* a los que se dedicaron estudios empíricos.

Decir que la teoría del grupo de referencia es en parte un redescubrimiento de lo que durante mucho tiempo estuvo en barbecho en esas notables páginas de Cooley, sería el enunciado exacto de la historia de la idea de los grupos de referencia. Pero sería un error decir que la teoría del grupo de referencia *no es más* que ese redescubrimiento. La circunstancia de que ideas e insinuaciones fecundas permanezcan improductivas hasta que el curso del desenvolvimiento intelectual les dio nuevo sentido es un episodio familiar en la historia del pensamiento humano. En realidad, los redescubrimientos suelen tener lugar precisamente en esta forma: una acumulación de conocimientos científicos da por resultado hacer claramente relevantes ideas y observaciones que existían hacía ya mucho tiempo en impresos públicos. Pero fueron ignoradas en gran parte porque su relevancia no era evidente y, en la situación anterior de la disciplina, no podía fácilmente haber sido evidente para los observadores quizás más sabios pero menos informados de aquel tiempo. En este sentido razonablemente estricto, esas ideas "se adelantan a su tiempo". Más tarde, cuando pueden unirse con otras ideas y arbitrios de la investigación que se desarrollaron en el ínterin, toman una significación nueva. Esto hará ver claramente que al tomar nota de las observaciones por tanto tiempo olvidadas de Cooley —esas páginas, por lo que yo sé, no fueron punto de partida para investigaciones sostenidas y cumulativas desde que aparecieron— no quiero restar méritos a las realizaciones de los científicos sociales de hoy que han creado independientemente la teoría de los grupos de referencia. No pretendo jugar el juego de los "alumbracionistas", o sombreadores, negándole sus méritos al Pedro de hoy para rendir todos los respetos debidos al Pablo de ayer. Esto se encamina únicamente a señalar una discontinuidad en el desarrollo de esta teoría que abarca, como vemos ahora retrospectivamente, una laguna de cuarenta años o más.

[105] No cito otros escritos que han desarrollado últimamente la teoría de la conducta divergente porque fueron examinados con algún detalle en capítulos anteriores. Pero debe decirse que el capítulo dedicado a "la conducta divergente y los mecanismos de control social" en *Social System,* de Parsons, proporciona una base importante para la clase de unificación teórica que se propone. Verdaderamente, en un punto de ese capítulo (299n.), Parsons hace una alusión previsora a "uno de los diferentes puntos en que la teoría de los 'grupos de referencia' adquiere gran importancia para el análisis de sistemas sociales". Pero esa unificación no es obra de un día, y requerirá los esfuerzos concertados de muchos antes de que puedan realizarse sus aparentes perspectivas.

gente. En realidad la inconformidad "privada", totalmente desconectada de grupos de referencia pasados, presentes o realistamente posibles, es lo que los psicólogos han identificado como "autismo", pensamiento y acción caprichosos muy alejados de la realidad exterior.[106] No es la inconformidad privada, sino más bien la inconformidad pública, lo que interesa aquí.

Cuando la inconformidad representa la conformidad con los valores, las normas y las prácticas de un estado anterior de la sociedad que aún perduran pero no son aceptados uniformemente, con frecuencia se la llama "conservadurismo". Peyorativamente, y a veces de manera exacta, se la califica de "reaccionaria", en particular cuando constituye un esfuerzo para reinstaurar valores y prácticas que han sido reemplazados por otros o que simplemente cayeron en olvido. Cuando la inconformidad representa la conformidad con valores, normas y prácticas que todavía no fueron institucionalizados pero que se consideran como constitutivos del sistema normativo de grupos futuros de referencia, se le llama muchas veces "radicalismo", en particular cuando se cree que representa un estado perfecto de la sociedad imposible de alcanzar.[107] Pero como los marbetes sociales y políticos como esos tienen algo más que una función puramente descriptiva, se usan rara vez como designaciones objetivas, pero llegan a ponerse sobre diferentes tipos de inconformidad.

En estos términos, la teoría del grupo de referencia exige una distinción constante entre las diferentes clases de conducta que los sociólogos llaman "conducta divergente". Lo que aquí identificamos como "inconformidad" en su sentido histórico consagrado, puede distinguirse fácilmente de otras clases de conducta divergente como (la mayor parte de) la criminalidad y la delincuencia. Esas clases de "conducta divergente" difieren estructural, cultural y funcionalmente.[108] No puede suponerse, por lo tanto, que están todas comprendidas *de manera adecuada* en un solo concepto de "conducta divergente"; ésta es materia de investigación, no de suposiciones.

A primera vista, la conducta del inconformista y la del delincuente pueden parecer estructuralmente la misma. En ambos casos, ninguno de los dos vive de acuerdo con las expectativas moralmente arraigadas de los otros con quienes están enlazados en un sistema de situaciones y papeles engranados. En ambos casos, también, otros individuos del sistema social actuarán de tal manera que procurarán que los "divergentes" vuelvan a obrar de acuerdo

106 El lugar del pensamiento autístico en la teoría de la psicología social fue examinado por Theodore Newcomb en *Social Psychology,* 101-103, 287-294, 303-310.

107 Compárense las exposiciones de las mentalidades ideológica y utópica que hace Karl Mannheim en *Ideología y utopía* (México, F.C.E., 1941), en especial 169-230.

108 Las diferencias fueron indicadas en el quinto tipo de adaptación a la anomia identificado en el paradigma presentado en el capítulo IV, que indica que las metas culturales y los medios institucionales reinantes son repudiados y *suplantados* por valores nuevos que son compartidos y a los que se concede legitimidad (pp. 10, 155-57). Para otro estudio de este último tipo de "conducta divergente", véase *Change in Tribal South Africa,* por Katherine Organski (tesis doctoral inédita, Columbia University, Departamento de Sociología, 1956).

con las expectativas consagradas. Cualesquiera que sean las diferencias que existan entre los dos, con frecuencia están oscurecidas, ya que no es raro que al inconformista se le declare delincuente. Sin embargo, por debajo de esas analogías superficiales hay diferencias profundas.

En primer lugar, el inconformista no procura, como el delincuente, ocultar sus desviaciones de las normas vigentes en el grupo. Por el contrario, declara su disentimiento. Esto se enlaza con una segunda diferencia: el inconformista niega la legitimidad de las normas y las expectativas que rechaza, o por lo menos discute su aplicabilidad a ciertas situaciones; el delincuente por lo general reconoce su legitimidad. En general, no alega que el robo es bueno y el asesinato virtuoso. Simplemente, encuentra conveniente o expresivo de su estado mental violar las normas y evadirlas. En tercer lugar, y correlativamente, el inconformista quiere cambiar las normas del grupo, suplantar las que considera moralmente ilegítimas con otras que tienen una base moral diferente. El delincuente, por el contrario, sólo trata de escapar al cumplimiento de las normas ahora vigentes. El inconformista apela típicamente a una "moral superior"; salvo como un recurso para su defensa, el delincuente apela a circunstancias atenuantes. Final, y decisivamente, se supone, aunque de mala gana y de manera inconsciente, que el inconformista se aparta de las normas vigentes con propósitos totalmente o en gran parte desinteresados; se supone que el delincuente se desvía de las normas para servir a sus propios intereses. Las anteriores características de los dos tienden a apoyar estos diferentes supuestos. Conociendo las consecuencias punitivas que su conducta pública pondrá en juego, el inconformista actúa, sin embargo, de acuerdo con sus sentimientos y valores. Conociendo las consecuencias de su acción, el delincuente hace todo lo posible por evitarlas ocultando su desviación a la vista pública.

En la esfera cultural, también, el inconformista y el delincuente difieren fundamentalmente (aun, debe repetirse, cuando la sociedad, casi como último recurso de control social, considera al inconformista como "nada más" que un delincuente. Porque, no obstante las definiciones y las apariencias públicas, se advierte ampliamente que el inconformista de un credo político, religioso o ético, es en realidad bastante más que un mero delincuente). Según la teoría sociológica, las diferencias entre el plano cultural y el plano de la estructura social (a las que nos hemos referido en los párrafos anteriores) son fundamentales, aun cuando pueden ser oscurecidas por el hecho de que tienen implicaciones para *ambos* los *mismos* complejos históricos de conducta. Sin entrar en detalles en esta materia, porque nos alejaría mucho de nuestro propósito, podemos por lo menos señalar los diferentes niveles de análisis que eso representa.

En el plano de la estructura social, la inconforme y otras conductas desviadas activan mecanismos de control social por parte de los comprendidos en redes de situaciones y papeles sociales engranadas con el "disidente". El que éste no viva de acuerdo con las expectativas de aquellos con quienes está en relación *directa* constituye para ellos una experiencia punitiva, y ellos

a su vez responden castigándolo por sus desviaciones de las expectativas consagradas del papel. En un sentido importante, pues, los compañeros de papel del disidente tienden a actuar en relación con sus *propios intereses;* el disidente les amarga o hace difícil la vida, y tratan de volver a ponerlo en línea, con el resultado de que puedan proseguir los negocios normales de la vida.

En el plano cultural, tiene lugar también esta misma conducta por parte de los individuos "ortodoxos" del sistema social, aun cuando *no están directamente* comprendidos en un sistema de relaciones sociales con el disidente. Su reacción hostil hacia el disidente es, en este sentido bastante estricto, *desinteresada.* No tienen nada, o tienen muy poco, que perder por su desviación de las normas y las expectativas del papel consagradas; su propia situación no es, de hecho, apreciablemente perjudicada por su "mala conducta". No obstante, también ellos responden con hostilidad, pues han interiorizado las normas morales que están siendo violadas, y sienten la conducta que repudia de hecho esas normas, o amenaza la continuidad de su validez social, como una negación del valor de que ellos y su grupo se sienten orgullosos. La forma que estas represalias toman pueden llamarse de la manera más propia "indignación moral", ataque desinteresado contra los que se apartan de las normas del grupo, aun cuando las desviaciones no interfieran con el desempeño del papel de uno, ya que éste no está socialmente relacionado de manera directa con el disidente.[109]

Si no fuera por esa reserva de indignación moral, los mecanismos de control social verían grandemente limitado su funcionamiento. Estarían limitados sólo a la acción de individuos que son *directamente* perjudicados por el in-

[109] La explicación racional de la indignación moral fue enunciada clásicamente, si bien en el vocabulario arcaico del derecho natural, por Hobbes en el capítulo XV del *Leviatán.* Como recuerdo: "Ahora bien, la justicia de una acción (es decir, la injuria) supone una persona individual injuriada; en concreto, aquella con la cual se hizo el pacto. Por tanto, en muchos casos, la injuria es recibida por un hombre y el daño da de rechazo sobre otro. Tal es el caso que ocurre cuando el dueño ordena a su criado que entregue dinero a un extraño. Si esta orden no se realiza, la injuria se hace al dueño a quien se habrá obligado a obedecer, pero el daño redunda en perjuicio del extraño, respecto al cual el criado no tenía obligación, y a quien, por consiguiente, no podía injuriar. Así en los estados los particulares pueden perdonarse unos a otros sus deudas, pero no los robos u otras violencias que les perjudiquen: en efecto, la falta de pago de una deuda constituye una injuria para los interesados, pero el robo y la violencia son injurias hechas a la personalidad de un Estado." Éste es el caso de la objeción desinteresada a la violación de las normas.

Aunque, por el propio testimonio del autor, es sólo un mero comienzo de investigación en esta materia, en los tiempos más recientes el *locus classicus* de la teoría de la indignación moral es *Moral Indignation and Middle Class Psychology,* por Svend Ranulf (Copenhague, Levin and Munksgaard, 1938). Como Ranulf lo manifiesta abundantemente, su obra se deriva, en descendencia sociológica directa, de la teoría fundamental sobre la acción de la indignación moral formulada, en la forma más influyente si no por primera vez, por Émile Durkheim. También debe consultarse la monografía anterior de Ranulf sobre este tema: *The Jealousy of the Gods and Criminal Law at Athens: A Contribution to the Sociology of Moral Indignation* (Copenhague, Levin and Munksgaard; Londres, Williams and Norgate Ltd., 1933), 2 vols.

conforme y por la conducta divergente. Pero en realidad, la indignación moral y la oposición desinteresada a la inconformidad y la conducta divergente sirven para prestar mayor fuerza a los mecanismos de control social, porque no sólo el número relativamente pequeño de personas directamente perjudicadas por la desviación —por ejemplo, los padres del niño secuestrado—, sino también la colectividad en general, adherida a las normas culturalmente consagradas, entran en actividad para poner de nuevo al divergente (y por anticipación, a otros posibles divergentes) en línea.

En el plano cultural, el inconforme, con su apelación a una moral superior, puede, en circunstancias históricamente propicias, y a diferencia del mero delincuente, aprovecharse del depósito latente de indignación moral. Hasta cierto punto, su inconformidad apela ya a los valores morales de un tiempo pasado que se ha perdido de vista, ya a los valores morales de un tiempo que vendrá. Tiene, pues, la perspectiva, si no siempre la realidad, de conseguir el asentimiento de otros individuos de la sociedad inicialmente menos valerosos y arriesgados. Su inconformidad no es una falta privada, sino un impulso hacia una moral nueva (o la restauración de una moral vieja y casi olvidada). En suma, el inconforme apela a un grupo de referencia pasado o futuro. Reactiva un conjunto olvidado de valores, normas y prácticas, o activa un conjunto que no es mancillado por concesiones presentes y transacciones de conveniencia con las realidades corrientes. En todo esto, el inconforme está muy lejos del delincuente ortodoxo que no tiene nada antiguo que restaurar ni nada nuevo que sugerir, sino que trata sólo de satisfacer sus intereses privados o de expresar sus sentimientos privados. Aunque el derecho del país puede no hacer siempre esta distinción, en relación con la dinámica cultural, el inconforme y el delincuente desarraigado son polos opuestos.

Lo que se ha dicho de los planos cultural y de estructura social de la conducta delictiva y de la inconformidad, no es, naturalmente, toda la historia. Pero puede bastar para nuestros propósitos inmediatos. Las dos clases de desviaciones de las normas del grupo pueden describirse, y se han descrito, como "conducta divergente" —y en una primera y vaga aproximación no es esto un error—, pero, en los planos de la estructura social y de la cultura son, en una aproximación más exigente, diferentes. Puede sugerirse ahora que también se diferencian característicamente en el plano de la personalidad. No hay duda de que las personalidades de los que encabezaron movimientos de inconformidad históricamente importantes *pueden* en ocasiones tener más de una semejanza pasajera con las personalidades de los dedicados a delitos pequeños y grandes de carácter egoísta. Pero subrayar esas semejanzas ocasionales y superficiales a expensas de diferencias características y hondamente arraigadas sería declarar la bancarrota intelectual de la psicología académica. Diga la psicología lo que quiera en contrario, los valerosos salteadores de caminos de la Inglaterra del siglo XVII, John Nevison y su inteligente sucesor Dick Turpin, no eran lo mismo que Oliverio Cromwell, el valeroso inconforme. Y si las simpatías políticas o religiosas sirven para

hacer esto evidente por sí mismo y que no necesite ni decirse, habría que revisar los juicios históricos que harían de un Trotsky o de un Nehru poco más que delincuentes con partidos considerables tras ellos.

Es posible que las motivaciones inconscientes de algunos inconformes se parezcan a las de los meros delincuentes. En ambos casos, la conducta puede ser compulsiva, destinada a expiar una sensación personal de pecado. La violación de las normas vigentes puede servir para legitimar el acto culpable compartiéndolo con otros. No obstante, como las normas sociales que se violan son funcionalmente del todo diferentes, en los casos del inconforme y del delincuente, el significado psicológico de la violación es también diferente. Así como el sistema conceptual de la sociología puede, en una primera aproximación, ser tan tosco que empareje, sin distinción, la inconformidad con normas consagradas pero moralmente sospechosas y la desviación de normas no discutidas, así también el sistema conceptual de la psicología, con sus ideas de culpa, mecanismos de defensa, formación de reacciones, etc., puede borrar diferencias fundamentales atribuyendo conductas socialmente dispares al mismo cajón de motivaciones. Es evidente que esto es plantear la cuestión y no resolverla; pero puede tener el mérito teórico de recordarnos que, en la busca de generalizaciones sobre la conducta humana, podemos no pocas veces ocultar o desdeñar diferencias importantes de conducta. Hacerlo es incurrir en la práctica intelectualmente discutible del reduccionismo. Es incurrir en la falacia de suponer, como William James dijo de manera inolvidable, que "un cuarteto de cuerda de Beethoven es en realidad... el roce de cerdas de cola de caballo con tripas de gato, y que con esto queda descrito de manera exhaustiva...".[110]

El inconforme históricamente importante es, en relación con la estructura social, la cultura y la personalidad, un tipo diferente del divergente social. Según el antiguo adagio de que "la mejor manera de conocer la naturaleza

[110] *The Will to Believe*, por William James (Nueva York, Longmans, Green and Co., 1937), 76. O, como James enunció la cuestión en términos más generales, es meterse en "abstraccionismo vicioso: manera de usar conceptos que puede describirse así: Concebimos una situación concreta destacando un rasgo de ella saliente o importante, y clasificándola por él; después, en lugar de añadir a sus caracteres previos todas las consecuencias positivas que el nuevo modo de concebirla puede producir, procedemos a usar nuestro concepto en forma privativa, reduciendo el fenómeno originariamente rico a las meras sugestiones de aquel nombre tomado en abstracto, tratándolo como un caso de 'nada, salvo' aquel concepto, y actuando como si todos los demás caracteres de los cuales se abstrajo el concepto fueran borrados. La abstracción, al funcionar de esta manera, se convierte en medio de detención mucho más que en medio de avance del pensamiento. Mutila las cosas, crea dificultades y encuentra imposibilidades; y más de la mitad de las inquietudes que se toman los metafísicos y los lógicos a causa de las paradojas y los enigmas dialécticos del universo puede, estoy convencido, atribuirse a esa fuente hasta cierto punto sencillo. *El empleo viciosamente privativo de nombres abstractos de caracteres y de clases es*, estoy persuadido, uno de los grandes pecados originales de la mentalidad racionalista". Como tienen amplia ocasión de saber los sociólogos y los psicólogos, esta fuente de inquietud no se limita a los metafísicos y los lógicos. *The Meaning of Truth: A Sequel to "Pragmatism"*, por William James (Nueva York, Longmans, Green, and Co., 1932), 249-250.

de cualquier cosa es examinar casos extremos", tomaremos nota del inconforme extremoso que entra en su trayectoria pública de inconforme con pleno conocimiento de que corre el riesgo, tan grande que es casi certidumbre, de que su conducta sea severamente castigada por el grupo. Esta clase de hombre es, en sentido bastante estricto, un mártir, es decir, un individuo que va al sacrificio por principios. Al adherirse a las normas y los valores de algún grupo de referencia diferente del grupo con cuyas expectativas no esté conforme, está dispuesto a aceptar, si no a recibir con beneplácito,[111] las consecuencias casi seguras y penosas del disentimiento.

Las fuentes *psicológicas* de la conducta del mártir son una cosa; el carácter social de ésta es otra cosa. Los motivos del mártir pueden ser cualesquiera entre una gran variedad de ellos: expresión de narcisismo primario, necesidad de castigo, deseo de dominio activo de una realidad exterior aparentemente intransigente en beneficio de los seres amados.[112] Todo esto puede ser. Pero dentro del contexto social, este tipo de inconformidad implica uniforme-

[111] Si diese señales de recibir en verdad con beneplácito las consecuencias punitivas, podría decirse de él despectivamente que trata de "hacerse el mártir". Común mucho antes del advenimiento de Freud, esta frase refleja el reconocimiento popular de la posibilidad de que el sometimiento ostensiblemente desinteresado del yo al castigo que le infligen otros puede resultar, tras un análisis más detenido, egoísta o debido a una necesidad psicológica "patológica". Sólo en circunstancias institucionales especiales cuenta el masoquismo con el respeto de los demás. En esas circunstancias socialmente normadas, y con frecuencia ritualmente prescritas, el carácter masoquista puede ser muy apropiado para el desempeño eficaz del papel social. Pero en general, hacer una virtud pública de una necesidad privada es ser juzgado culpable de una doble falta: porque pide recompensa para una acción aparentemente desinteresada pero en realidad egoísta, y destruye la confianza mutua necesaria en una sociedad estable proyectando dudas sobre la validez moral de la conducta en verdad desinteresada de otros.

[112] Reina acuerdo general acerca de que el vocabulario de la motivación deja mucho que desear. Esas observaciones no deben interpretarse de acuerdo con la idea de que los "motivos" *son* impulsos independientes, cada uno de los cuales "produce" su forma distintiva de conducta. Aun sin el beneficio de una teoría psicológica sistemática, Cooley tuvo algunas ideas generales sobre esta materia que son, en todo caso, más inteligentes que cuando él las expuso, hace dos generaciones. Por ejemplo: "La manera de hablar egoísmo-altruismo falsifica los hechos en el punto más vital posible suponiendo que nuestros impulsos relativos a personas pueden separarse en dos clases, los impulsos yo y los impulsos tú, de manera muy parecida a como las personas físicas son separables; mientras que un hecho primario en todo el campo del sentimiento es una fusión de personas, de suerte que el impulso pertenece no a una o a otra, sino precisamente al terreno común que ambas ocupan para sus relaciones o su mezcla." Y también: "...se usa 'altruista' para implicar algo más que bondadoso o benévolo, alguna distinción psicológica o moral entre este sentimiento o clase de sentimientos y otros llamados egoístas, y esta distinción parece no existir. Todos los sentimientos sociales son altruistas en el sentido de que implican referencia a otra persona; pocos lo son en el sentido de que excluyan al yo. La idea de una división sobre esta línea parece emanar del vago supuesto de que las ideas personales deben tener una peculiaridad que responda a la de los cuerpos materiales." *Human Nature and the Social Order,* por Cooley, 128, 129-130. Podría decirse que cuando Comte acuñó la palabra "altruismo" y la definió como lo hizo, contribuyó a crear la clase de falacia que Cooley trató de contrarrestar.

mente el repudio público de ciertos valores y prácticas consagrados y la adhesión a otros valores y otras prácticas al precio de un castigo casi inevitable infligido por otros. Funcionalmente, esa inconformidad puede servir para instituir cambios sociales y culturales. En este respecto, debe advertirse que las reacciones de los otros a esta clase de inconformidad pueden ser más complicadas de lo que puede sugerir la apariencia exterior de pura hostilidad.

El conformista reconocido tiende a ser considerado con sentimientos mezclados de odio, admiración, y amor, aun por quienes todavía se aferran a los valores y las prácticas que están siendo discutidas. Actuando abierta y no secretamente, y sabedor evidente de que invita al grupo a que le imponga sanciones severas, el inconforme tiende a suscitar cierto grado de respeto, aunque éste pueda estar enterrado bajo gruesas capas de hostilidad y odio manifiestos entre quienes tienen la sensación de que sus sentimientos, sus intereses y sus posiciones son amenazados por las palabras y los actos del inconforme. El componente positivo de la ambivalencia es el tributo que se paga a la conducta desinteresada. Se piensa que el inconforme tiene valor, es decir, la capacidad demostrada de correr grandes riesgos, especialmente por objetivos desinteresados.[113] Hasta cierto punto, el valor (aunque quizá en un grado menor) se cree manifiesto cuando los hombres corren grandes riesgos ya por objetivos egoístas privados o por objetivos ajenos, como en el caso familiar del "delincuente temerario" o del "enemigo valeroso", que son admirados, en este grado, lo mismo que son condenados. Pues como el valor es potencialmente una virtud social —es decir, funcional para la persistencia y desarrollo de grupos de acuerdo con valores últimos—, suscita respeto, aun en los casos complejos en que se le usa aparentemente, no en favor del grupo, sino contra él.

Aun esta breve reseña de la materia puede servir para aclarar las diferencias funcionales entre las dos clases de conducta desviada. En ciertas circunstancias, la inconformidad pública puede tener las funciones manifiestas y latentes de modificar las normas de conducta y los valores que llegaron a ser disfuncionales para el grupo. Otras formas privadas de conducta desviada

[113] Los ejemplos de esto pueden multiplicarse, desde luego, casi hasta el infinito. Piénsese sólo en el caso de John Brown, asesino y fanático valeroso que quiso morir por la causa de la libertad tal como él veía dicha causa. En estimación de Carl Sandburg, "Brown se sintió muy tranquilo y religiosamente contento de ser colgado públicamente, delante de todos los hombres y todas las naciones, de suerte que no pudiera ser fácilmente desalojado de los pensamientos de los hombres". Y así, el gobernador del Estado que, después de un proceso justo, lo colgó, dijo lo siguiente: "Brown es un manojo de los mejores nervios que yo haya visto nunca, decidido y arrojado, sangrante y en cadenas. Es un hombre de cabeza clara, de valor, de fortaleza. Es un fanático, vano y gárrulo, pero firme y fiel e inteligente." En la medida en que la "conducta divergente" es la que las normas y patrones de la sociedad consideran así, la definición social de los horribles crímenes de Brown difiere evidentemente de los de otros muchos que fueron sólo cuatreros. En su exposición de este gran acto de inconformidad, Carl Sandburg es a la vez historiador y portavoz de la cultura norteamericana: *Abraham Lincoln: The Prairie Years* (Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1926), II, 188-195.

tienen la función manifiesta de servir a los intereses del inconforme y, en circunstancias que fueron identificadas en parte por Durkheim, George Mead y Radcliffe-Brown, la función latente de reactivar sentimientos del grupo que se han debilitado tanto, que ya no son reguladores eficaces de la conducta. Amontonar esas formas funcionalmente (y no sólo moralmente) diferentes de conducta en el concepto único de "conducta divergente", es oscurecer su contenido sociológico. Después de todo, parece exacto suponer que, a diferencia de la de John Brown, el alma de Al Capone no seguirá actuando. O también, Eugene V. Debs y Albert B. Fall, secretario del Interior de Harding notorio por el asunto de Teapot Dome, que resultó incapaz de tener una mano firme sobre la bolsa pública, los dos fueron encarcelados de acuerdo con las leyes de la sociedad norteamericana porque habían incurrido en "conducta desviada". Pero Harding, el exponente de la normalidad, halló posible libertar de la prisión al inconforme Debs por un acto tardío de clemencia del ejecutivo, mientras que Coolidge, comprometido a ampliar la zona de normalidad, no encontró posible libertad al divergente Fall.

A menos que se mantenga la distinción conceptual y terminológica entre tipos de conducta inconformista y conducta desviada, la sociología seguirá por inadvertencia el camino que empezó a recorrer a veces y se convertirá en la ciencia de la sociedad que implícitamente sólo ve virtud en la conformidad social. Si la sociología no formula sistemáticamente las diferencias entre la estructura social y las funciones de las diversas formas de conducta divergente, en realidad —aunque creo yo que no deliberadamente— premiará como valioso el grupo de la conformidad con sus normas vigentes e implicará que la inconformidad es inevitablemente disfuncional para el grupo.[114] Pero, como hemos subrayado en diferentes lugares de este libro, no es infrecuente el caso de que la minoría inconforme de una sociedad represente los intereses y los valores últimos del grupo de manera más efectiva que la mayoría conformista.[115] Éste, debe repetirse, no es un juicio moral sino un juicio fun-

[114] El valor cultural norteamericano del derecho a disentir está demasiado hondamente arraigado para no tener un efecto de control sobre la conducta, aun en circunstancias críticas. De acuerdo con la sociología del conocimiento, que considera el trabajo intelectual como subordinado a las circunstancias sociales subyacentes, tiene especial importancia el extenso estudio empírico de las fuerzas que producen la aceptación, el rechazo y el apoyo de inconformes políticos y de otras clases: *Communism, Conformity, and Civil Liberties,* por Samuel A. Stouffer (Nueva York, Doubleday and Company, 1955). Este estudio parte del supuesto de que los tipos de inconformidad difieren de manera importante de otros tipos de conducta divergente. Además, se orienta hacia el problema de descubrir las bases de aceptación y de repudio de los inconformes, problema que sólo fue rozado antes. También es muy pertinente un reciente experimento sociológico enfocado sobre el problema correlativo de las circunstancias en que la conformidad social es disfuncional para los propósitos elegidos por el grupo. Véase "An experiment on conformity to group norms where conformity is detrimental to group achievement", por Harold H. Kelley y Martin M. Shapiro, en *American Sociological Review,* 1954, 19, 667-677.

[115] Véase la notable exposición de inconformidad pública en la historia de los Estados Unidos escrita por el senador John F. Kennedy: *Profiles in Courage: Decisive Moments in*

cional, no una exposición de teoría ética, sino una exposición de teoría sociológica. Es, por último, una declaración que, una vez hecha, probablemente la aceptarán los mismos observadores sociales que, usando un concepto insuficientemente diferenciado de "conducta divergente", niegan en su análisis sociológico lo que afirman en sus preceptos éticos.

Problema 7. Contexto estructural de la conducta relativa a grupo de referencia: grupos de papeles, grupos de situaciones y secuencias de situaciones

Habiendo examinado las operaciones de la *observabilidad* y diferentes tipos de inconformidad y desviación en el proceso de la conducta relativa a grupo de referencia, tenemos que examinar ahora la estructura social de papeles y situaciones que suministran el contexto de la conducta relativa a grupo de referencia. No es ésta pequeña tarea, y, como en secciones anteriores de este capítulo, haremos poco más que esbozar una manera de pensar sobre esta materia y de considerar los problemas que esto plantea para la investigación ulterior. Ello nos obliga a examinar y desarrollar algo la teoría de los papeles sociales y de las situaciones sociales.

Desde hace algún tiempo, por lo menos desde los influyentes escritos de Ralph Linton sobre el asunto, se ha reconocido que hay dos conceptos —situación social y papel social— fundamentales para la definición y el análisis de una estructura social.[116]

the Lives of Celebrated Americans (Nueva York, Harper and Brothers, 1955). Es la historia de ocho senadores que se negaron a someterse a las expectativas dominantes a pesar de las extremadas presiones que se ejercieron sobre ellos, presiones que implicaban un riesgo fatal para sus carreras políticas, la difamación de su prestigio y el rechazo de sus electores. Orientados hacia grupos de referencia diferentes de los que estaban en el poder, aquellos hombres pudieron advertir que su reputación y sus principios serían vindicados más tarde y apreciada su inconformidad. Esta compacta y detallada exposición de "difíciles e impopulares decisiones" es, entre otras cosas, instructiva para el desarrollo ulterior de una teoría de la inconformidad como parte de una teoría más amplia de la conducta relativa a grupo de referencia. Proporciona valiosa información clínica sobre el uso de presiones sociales en previsión del acto esperado de inconformidad, de grupos múltiples de referencia implícitos en una decisión pública fundamental, el hecho estructural de la máxima observabilidad que tienen que afrontar figuras tan públicas como los senadores, las complicaciones resultantes de definiciones confusas e imperfectas de las obligaciones de los papeles, el hecho estructural de que la observabilidad de la opinión de los electores es pequeña y esto da lugar a la decisión autónoma, la normación de los motivos para la conformidad franca, sea cual fuese la opinión reservada del hombre público, el sentido en que la posteridad puede de hecho ser tomada como un grupo importante de referencia, y los valores múltiples que pueden poner la seguridad personal, la estimación popular y la conservación de relaciones públicas en segundo lugar respecto del valor de la creencia autónoma. Es, en suma, un libro de singular importancia para los científicos sociales interesados en la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia.

116 Decir que Linton no fue "el primero" que introdujo esos conceptos gemelos en la ciencia social sería tan exacto como improcedente. Porque el hecho es que sólo después de su famoso capítulo VIII de *Estudio del hombre* (México, FCE, 7ª ed., 1963) esos concep-

Por situación entiende Linton una posición en un sistema social ocupada por determinados individuos; por papel, la puesta en acción mediante la conducta de las expectativas normadas atribuidas a esa posición. En estos términos, situación y papel son conceptos que sirven para conectar las expectativas culturalmente definidas con la conducta normada y con las relaciones que abarca estructura social. Observa Linton que cada persona de una sociedad ocupa inevitablemente múltiples situaciones y que para cada una de esas situaciones hay *un* papel asociado a ella.[117] Esto resultó una primera aproximación útil, como lo atestigua ampliamente la investigación social posterior. Pero en esta primera aproximación supuso Linton que cada situación tiene *su papel distintivo*.[118]

Sin entrar en el detenido examen que el asunto merece, tenemos que advertir que una situación social particular implica, no un solo papel asociado, sino un conjunto de papeles asociados. Ésta es una característica básica de la estructura social. Este hecho de estructura puede registrarse con una denominación distintiva, *conjunto de papeles,* por la cual entiendo ese *complemento de relaciones de papeles que las personas tienen por virtud de ocupar una situación social particular*. Por ejemplo: la simple situación de estudiante de medicina abarca no sólo el papel de estudiante en relación con sus profesores, sino también un conjunto de otras relaciones que ponen en contacto al ocupante de esa situación con otros estudiantes, enfermeras, médicos, trabajadores sociales, técnicos médicos, etc.[119] Y también: la situación de maestro

tos y sus implicaciones se incorporaron sistemáticamente en la teoría en desarrollo de la estructura social.

[117] *Cf. ibid.,* y particularmente, el trabajo posterior de Linton que, puede decirse, no recibió manifiestamente toda la atención que merece: *The Cultural Background of Personality* (Nueva York, Appleton-Century, 1945), en especial 76 *ss.*

[118] Como uno entre muchos casos de este concepto, véase la observación de Linton según la cual "una situación particular dentro de un sistema social puede ser ocupada, y su *papel asociado* conocido y desempeñado, por numerosos individuos simultáneamente". *The Cultural Background of Personality,* 77. De vez en cuando, Linton menciona de pasada "funciones conectadas con el *status*", pero no investigó las implicaciones estructurales de qué papeles múltiples estén asociados con una sola situación. *El estudio del hombre,* 135, contiene este enunciado.

Theodore Newcomb ha visto claramente que cada posición de un sistema de papeles implica relaciones múltiples de papeles. *Social Psychology,* 285-86.

[119] Para un análisis preliminar del conjunto de papeles del estudiante de medicina que es de importancia directa para la teoría del grupo de referencia, véase "The development of a professional self-image", por Mary Jean Huntington, en *The Student-Physician: Introductory Studies in the Sociology of Medical Education,* ed. por R. K. Merton, P. L. Kendall y G. G. Reader (Cambridge, Harvard University Press, 1957), que forma parte de los estudios realizados por el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University, con un subsidio del Commonwealth Fund. También, Merton, en Witmer y Kotinsky, *op. cit.,* 47-50. *An Action Theory,* por Hans L. Zetterberg, ms., se ocupa de estos conceptos y problemas asociados en el capítulo v.

Como en otros campos, la acumulación de teoría en sociología presiona para el desarrollo de conceptos en determinadas direcciones. Esto está ilustrado por lo menos por el desarrollo de conceptos análogos a los de conjunto de papeles, conjunto de situaciones y secuencias

de escuela pública tiene su conjunto distintivo de valores, que ponen en relación al maestro con sus alumnos, con los colegas, con el director y el inspector de la escuela, con el Departamento de Educación, y, en ocasiones frecuentes, con las organizaciones patrióticas locales, las organizaciones profesionales de maestros, las Asociaciones de Padres y Maestros, etcétera.

Es manifiesto que el conjunto de papeles difiere de la norma estructural que durante mucho tiempo fue identificada por los sociólogos como la norma de "papeles múltiples". Porque en el uso consagrado, la expresión papeles múltiples se refiere al complejo de papeles asociados no con *una sola* situación social, sino con las *diferentes* situaciones (frecuentemente en diferentes esferas institucionales) en que se encuentran los individuos; los papeles, por ejemplo, conectados con las distintas situaciones de maestro, esposa, madre, católica, republicana, etc. Nosotros designamos este complemento de situaciones sociales de un individuo como su *conjunto de papeles,* y cada una de las situaciones tiene, a su vez, su conjunto distintivo de papeles.

Los conceptos de conjunto de papeles y conjunto de situaciones son estructurales y se refieren a partes de la estructura social *en un momento particular.* Consideradas como cambiantes en el transcurso del tiempo, la sucesión de situaciones, que tiene lugar con frecuencia suficiente para ser socialmente normada, se denominará *secuencia de situaciones,* como en el caso, por ejemplo, de las situaciones sucesivamente ocupadas por un estudiante de medicina, un interno, un residente y un médico que ejerce por su cuenta. En un sentido muy parecido, naturalmente, podemos observar *secuencias de conjuntos de papeles y de conjuntos de situaciones.*

Puede considerarse que las ordenaciones normadas de conjuntos de papeles, conjuntos de situaciones y secuencias de situaciones abarcan la estructura social. Los conceptos nos recuerdan, en el caso improbable en que necesitemos que se nos recuerde este hecho insistente y obstinado, que hasta la estructura social a primera vista simple es extremadamente compleja. Porque el funcionamiento de las estructuras sociales tiene que arreglárselas de algún modo para organizar esos conjuntos y secuencias de situaciones y papeles de suerte que prevalezca un grado apreciable de orden social, suficiente para permitir a la mayor parte de la gente la mayor parte del tiempo llevar adelante sus negocios de vida social sin tener que improvisar ajustes nuevos en cada situación nueva a que haya que hacer frente.

Los conceptos sirven además para ayudarnos a identificar algunos de los problemas esenciales de estructura social que requieren análisis. ¿Qué procesos sociales tienden a producir perturbación del conjunto de papeles o su destrucción, creando estados de inestabilidad estructural? ¿Mediante qué mecanismos sociales se articulan los papeles en los conjuntos de papeles de suerte que el antagonismo entre ellos sea menor de lo que sería de otra manera?

de situaciones, aunque con diferente terminología en un trabajo de Frederick L. Bates, titulado "Position, role, and status: a reformulation of concepts", en *Social Forces,* 1956, 34, 313-321. Ideas teóricamente compatibles también fueron expuestas por Neal Gross en su estudio de próxima publicación sobre los ejecutivos escolares.

Problema 7.1. Fuentes estructurales de inestabilidad en los conjuntos de papeles

Parece que la fuente fundamental de perturbación en los conjuntos de papeles es la circunstancia estructural de que los compañeros de todo el que ocupa una situación particular están situados diferentemente en la estructura social. En consecuencia, esos otros tienen, en alguna medida, valores y expectativas morales diferentes de las que tiene el ocupante de la situación en cuestión. El hecho, por ejemplo, de que los individuos de un consejo escolar estén con frecuencia en estratos sociales y económicos completamente diferentes del que ocupa el maestro de la escuela pública significará que, en ciertos respectos, sus valores y sus expectativas difieren de los del maestro. El maestro individual puede, así, estar expuesto fácilmente a expectativas antagónicas de papel entre sus colegas profesionales y entre los individuos influyentes del consejo escolar y, a veces, en forma derivada, del inspector de escuelas. Lo que es un ornato educativo para el uno puede juzgarlo el otro un aspecto esencial de la educación. Estas dispares e incongruentes valoraciones complican la tarea de llegar a entenderse con todos ellos. Lo que tiene valor destacado para la situación del maestro lo tiene, en grado variable, para los ocupantes de situaciones estructuralmente relacionados, en su conjunto de papeles, con otros que ocupan situaciones diferentes.

Tal como están las cosas, ésta parece ser la principal base estructural para la perturbación potencial de un conjunto estable de papeles. La cuestión no aparece, naturalmente, en las circunstancias especiales en que todos los que están en un conjunto de papeles tienen los mismos valores y las mismas expectativas de papel. Pero ésta es una situación especial y quizá históricamente rara. Parece que con más frecuencia, y particularmente en sociedades muy diferenciadas, los que desempeñan el mismo papel son extraídos de situaciones sociales diferentes con, hasta cierto punto, valores sociales correspondientemente diferentes. En la medida en que esto predomina, la situación característica sería de desorden, y no de orden relativo. Y sin embargo, aunque las sociedades históricas varían en la medida en que esto es cierto, parece ser el caso, en general, que prevalece un grado importante de orden y no de desorden agudo. Esto da, pues, origen al problema de identificar los mecanismos sociales mediante los cuales se consigue cierto grado razonable de articulación entre los papeles en los conjuntos de éstos, o, correlativamente, los mecanismos sociales que quiebran, de manera que los conjuntos de papeles estructuralmente establecidos no quedan relativamente estabilizados.

Problema 7.2. Mecanismos sociales para la articulación de papeles en el conjunto de éstos

Antes de empezar a examinar algunos de esos mecanismos, debemos repetir que no se supone, como materia de hecho histórico, que todos los conjuntos

de papeles operen con una eficacia sustancial. Nos interesa no una amplia generalización histórica según la cual prevalece el orden social, sino el problema analítico de identificar los mecanismos sociales que funcionan para producir un grado de orden social mayor del que se tendría si esos mecanismos no entrasen en juego. Dicho de otra manera, es sociología, no historia, lo que aquí reviste interés inmediato.

1. *Mecanismo de la diferencia de intensidad de dedicación al papel entre los incluidos en el conjunto de papeles:* Los participantes de un papel se interesan de diferente manera por la conducta de los que están en una situación social particular. Esto significa que las expectativas del papel de los incluidos en el conjunto de papeles no se mantiene con el mismo grado de intensidad. Para unos, esa relación de papeles puede tener sólo un interés periférico; para otros, puede ser fundamental. Como ejemplo hipotético: Los padres de los niños de una escuela pública pueden estar más directamente dedicados a valorar y controlar la conducta de los maestros que, pongamos por caso, los individuos de una organización patriótica local que no tienen hijos en la escuela. Los valores de los padres y de la organización patriótica pueden ser contrarios en numerosos respectos y exigir una conducta diferente por parte del maestro. Pero si las expectativas de un grupo en el conjunto de papeles del maestro son fundamentales para sus intereses intelectuales y materiales, y las expectativas del otro grupo sólo son periféricas, esto facilita el problema del maestro que trata de llegar a entenderse con las expectativas dispares.

Hemos señalado antes, en la lista de propiedades estructurales de los grupos, que hay diferencias normadas en el alcance e intensidad de la adhesión de los individuos del grupo a sus situaciones y papeles. Esas diferencias sirven para suavizar la perturbación de un conjunto de valores que implican expectativas antagónicas de la conducta de los que ocupan una situación particular. El maestro, para quien esa situación tiene una importancia primaria, es en este grado más capaz de resistir las exigencias de conformidad con las expectativas diferentes de los incluidos en su conjunto de papeles para quienes esta relación tiene sólo importancia periférica. Esto no quiere decir, naturalmente, que los maestros no son vulnerables a las expectativas que chocan con sus compromisos profesionales. No quiere decir sino que son menos vulnerables de lo que serían de otro modo (o que lo son a veces) cuando los individuos poderosos de su conjunto de papeles se interesan poco por esa relación particular. Si todos los incluidos en el conjunto de papeles del maestro estuvieran igualmente interesados en esa relación, la suerte del maestro sería bastante más lamentable de lo que es ahora. Lo que vale para el caso particular del maestro probablemente vale para los ocupantes de cualquier otra situación: el efecto sobre ellos de diferentes expectativas de conducta apropiada entre los que están en su conjunto de papeles puede ser estructuralmente mitigado por diferencias en la vinculación a la relación entre los que constituyen su conjunto de papeles.

Todo esto quiere decir que el funcionamiento de cada conjunto de pape-

les en observación necesita ser examinado en relación con los mecanismos que producen diferentes grados de compromiso en la relación de papeles entre los diversos individuos que forman el conjunto de papeles.

2. *Mecanismo de las diferencias de poder de los comprendidos en un conjunto de papeles:* Un segundo mecanismo que afecta a la estabilidad de un conjunto de papeles lo constituye en potencia la distribución de poder. Por poder, en este respecto, no se entiende sino la capacidad observada y previsible de imponer su voluntad en una acción social, aun contra la resistencia de otros que toman parte en la acción.[120]

No todos los individuos de un conjunto de papeles pueden ser igualmente poderosos para moldear la conducta de los ocupantes de una situación particular. Pero no se sigue de ahí que el individuo, el grupo o el estrato del conjunto de papeles que es, *separadamente,* más poderoso, logre imponer siempre sus expectativas a los ocupantes de la situación, digamos al maestro. Ello sería así sólo en la circunstancia en que un individuo del conjunto de papeles tiene un monopolio efectivo del poder, ya con exclusión de los demás o superando el poder combinado de los otros. Si no se da esta situación especial, los individuos sometidos a expectativas en conflicto entre los miembros de su conjunto de papeles pueden hacer, deliberada o involuntariamente, *coaliciones de poder* entre ellos que permitan a dichos individuos seguir su propio camino. El conflicto no es entonces tanto entre los ocupantes de la situación y los diferentes miembros del conjunto de papeles como entre los mismos individuos del conjunto de papeles. El contrapeso de un miembro poderoso del conjunto de papeles lo proporciona a veces una coalición de poderes menores combinados. La norma familiar de "equilibrio de poder" no se limita a las luchas de poder entre naciones; en forma menos visible, puede verse en el funcionamiento de conjuntos de papeles en general, como tiene amplia ocasión de saber el niño que consigue tener de su padre una decisión contraria a la de la madre. Cuando los poderes en conflicto en el conjunto de papeles se neutralizan entre sí, el ocupante de la situación tiene relativa libertad para actuar como se había propuesto desde el principio.

Así, aun en las estructuras potencialmente inestables en que los individuos de un conjunto de papeles tengan expectativas diferentes y contrapuestas de lo que hará el ocupante de la situación, este último no está completamente a merced del más poderoso de ellos. Además, un alto grado de adhesión a su situación refuerza su poder relativo. Pues en la medida en que los individuos poderosos de su conjunto de papeles no están interesados sobre todo en esta relación particular en el mismo grado que el ocupante de la situación, no se sentirán movidos a ejercer toda su fuerza potencial. Dentro de amplios márgenes de su actividad de papel, el ocupante de la situación podrá entonces obrar con libertad, sin control porque pasa inadvertido.

120 Se reconocerá éste como el concepto de poder de Max Weber, concepto no muy alejado de otras versiones contemporáneas del mismo. *From Max Weber: Essays in Sociology,* 180 *ss.*

No significa esto, naturalmente, que el ocupante de la situación sometido a expectativas en conflicto [121] entre los miembros de su conjunto de papeles sea un hecho inmune al control de éstos. Quiere decir únicamente que la estructura de poder de los conjuntos de papeles es tal, con frecuencia, que el ocupante de la situación está más cerca de la autonomía que si no existiera esa estructura de poderes en competencia.

3. *Mecanismo de aislamiento de las actividades de los papeles de la observabilidad respecto de los individuos del conjunto de papeles:* El que ocupa una situación no entra en interacción constante con todos los individuos de su conjunto de papeles. No es éste un hecho incidental, sino que es parte integrante del funcionamiento de los conjuntos de papeles. La interacción con cada miembro (individuo o grupo) del conjunto de papeles es diversa-

[121] En una amena y bien informada conferencia, William G. Carr, secretario ejecutivo de la Asociación Nacional de Educación, resumió algunas de las presiones dispares que ejercen sobre los programas de estudios de las escuelas organizaciones voluntarias tales como la Legión Norteamericana, la Asociación pro Naciones Unidas, el Consejo Nacional de Seguridad, el Departamento de Mejores Negocios, la Federación Norteamericana del Trabajo, y las Hijas de la Revolución Norteamericana. Su resumen puede servir, mediante un ejemplo concreto, para indicar la cantidad de expectativas en competencia entre los individuos del complicado conjunto de papeles de los inspectores de escuelas y de los consejos escolares locales en una sociedad tan diferenciada como la nuestra. En ocasiones, dice Carr, las organizaciones voluntarias "exponen sus opiniones colectivas moderadamente, en ocasiones insolentemente, y siempre con insistencia. Organizan debates, campañas, cuestiones, exposiciones, días especiales, semanas especiales y aniversarios que ocupan todo el año.

"Piden que las escuelas públicas presten más atención a la Liga Pequeña de beisbol, a los primeros auxilios, la higiene mental, la corrección del lenguaje, el español en el primer grado, la preparación militar, la comprensión internacional, la música moderna, la historia universal, la historia de los Estados Unidos, y a la historia, geografía e industrias caseras locales, al Canadá y la América del Sur, a los árabes y los israelitas, a los turcos y los griegos, a Cristóbal Colón y Leif Ericsson, a Roberto E. Lee y Woodrow Wilson, a la alimentación, el cuidado de los dientes, a la libertad de iniciativa, a las relaciones obrero-patronales, a la lucha contra el cáncer, a las relaciones humanas, a la energía atómica, al uso de armas de fuego, a la Constitución, al tabaco, a la templanza, a la bondad con los animales, al esperanto, a las tres R, las tres C y las cuatro F, al uso de la máquina de escribir y una escritura a mano que sea legible, a los valores morales, a la preparación física, a los conceptos éticos, a la defensa civil, a la instrucción religiosa, a la frugalidad, a la observancia de las leyes, a la educación del consumidor, a los narcóticos, las matemáticas, el teatro, la física, la cerámica y (el último de todos los descubrimientos educativos) a la fónica.

"Cada uno de esos grupos está ansioso de evitar que se sobrecargue el plan de estudios. Lo que pide cada uno de ellos es que se abandonen las cosas no esenciales para introducir las que le parecen importantes. Casi todos ellos insisten en que no quieren una asignatura especial. Lo único que quieren es que sus ideas impregnen todo el programa diario. Cada uno de ellos proclama su firme fe en el control local de la enseñanza y un odio receloso al control nacional.

"Con todo, si su programa de organización nacional en materia de enseñanza no es adoptado inmediatamente, muchos de ellos recurren a la presión de la prensa, a la brillantez de la radio y a todos los puntales de la propaganda para pasar por encima de su selecto consejo escolar local". Discurso pronunciado en la inauguración de la cátedra Hollis Leland Caswell, Teachers College, Columbia University, 21-22 de noviembre de 1955, 10.

mente limitada e intermitente; no es igualmente sostenida en todo el campo de relaciones que abarca la situación social. Este hecho fundamental de la estructura de los papeles permite una conducta en el papel que contradice las expectativas de algunos de los que están en el conjunto de papeles sin tensión indebida. Porque, como hemos visto con alguna extensión, el control social efectivo presupone un grado apreciable de *observabilidad* de la conducta en el papel. En la medida en que la estructura de papel aísla al ocupante de la situación de la observación directa por algunos de su conjunto de papeles, no está uniformemente sometido a presiones en competencia. Debe destacarse que aquí tratamos de un hecho de estructura social, no de adaptaciones individuales por las cuales esta o aquella persona logra ocultar algunas partes de su conducta en el papel a ciertos miembros de su conjunto de papeles.

El hecho estructural es que las situaciones sociales difieren en la medida en que parte de la conducta del papel asociado con aquéllas es aislada de la observabilidad fácil por todos los miembros del conjunto de papeles. Las variaciones en este atributo estructuralmente impuesto de las situaciones sociales complica de manera correspondiente el problema de hacer frente a las expectativas dispares de los que están en el conjunto de papeles. Así, los ocupantes de todas las situaciones ocupacionales hacen frente a decisiones difíciles que implican su sentido de integridad personal, es decir, de vivir de acuerdo con las normas y los patrones que rigen fundamentalmente el desempeño de su papel ocupacional. Pero las situaciones difieren en la medida de observabilidad fácil de la conducta ocupacional. Como observa el senador Kennedy en el libro al que hemos hecho referencia admirativa, pocas ocupaciones, si es que alguna, tienen que enfrentarse con decisiones tan difíciles "al resplandor de los reflectores como las de los que están en cargos públicos. Pocas, en todo caso, tienen que hacer frente a la misma temida determinación para decidirse que un senador ante una votación importante".[122]

En contraste, otras situaciones sociales tienen un aislamiento funcionalmente importante de la fácil observabilidad por algunos de los que están en el conjunto de papeles. La situación del maestro universitario nos proporciona un ejemplo. La norma según la cual lo que se dice en las aulas de las universidades es privilegiado, en el sentido de estar limitado al profesor y sus alumnos, tiene esta función de conservar un grado de autonomía para el maestro. Porque si esto fuera puesto uniformemente a disposición de todos los que forman el conjunto de papeles del maestro, podría sentirse impulsado a enseñarnos no lo que sabe o lo que la evidencia le lleva a creer, sino lo que tranquilizará las numerosas y diversas expectativas de todos los interesados en "la educación de la juventud". Esto no tardaría en servir para rebajar el nivel de la instrucción hasta el más bajo común denominador. Sería transformar la enseñanza y colocarla en el plano de los espectáculos de la televisión, interesada en hacer todo lo necesario para aumentar su popularidad.

122 Kennedy, *op. cit.*, 8.

Es, naturalmente, esta exención de la observabilidad de todos y cada uno de los que desean imponer su voluntad sobre el instructor lo que es parte integrante de la libertad académica, concebida como un complejo funcional de valores y normas.

En términos más amplios, el concepto de información privilegiada y comunicación confidencial en las profesiones —derecho y medicina, enseñanza y sacerdocio— tiene la misma función de aislar a los clientes de la fácil observabilidad de su conducta y creencias por otros individuos de su conjunto de papeles. Si el médico o el eclesiástico fueran libres para decir todo lo que han aprendido de las vidas privadas de sus clientes, no podrían desempeñar sus funciones adecuadamente. Más aún, como vimos en nuestra revisión de la observabilidad, si los hechos de todas las conductas de papeles y todas las actitudes estuvieran a la libre disposición de cualquiera, las estructuras sociales no funcionarían. Lo que se llama a veces "necesidad de intimidad" —esto es, aislamiento de acciones y pensamientos de la vigilancia de otros— es el equivalente individual del requisito funcional de la estructura social que pide que se proporcione cierto grado de exención de la plena observabilidad. De otra suerte, la presión para vivir de acuerdo con los detalles de todas (y con frecuencia contradictorias) las normas sociales se haría literalmente insoportable; en una sociedad compleja, la conducta esquizofrénica sería la regla general más bien que la formidable excepción que ya es. La "intimidad" no es meramente una predilección personal; es un requisito funcional importante para el funcionamiento eficaz de la estructura social. Los sistemas sociales tienen que proveer una cantidad apropiada, como dicen en Francia, de *quant-à-soi*, parte del yo que permanece aparte, inmune a la vigilancia social.

El mecanismo del aislamiento de la observabilidad puede, naturalmente, estropearse. Si el político o el estadista fuesen totalmente alejados de los reflectores públicos, el control social de su conducta se reduciría en proporción. El poder anónimo ejercido anónimamente no produce una estructura estable de relaciones sociales que satisfaga los valores de la sociedad, como lo atestigua ampliamente la historia de la policía secreta. El maestro que está totalmente aislado de la observación de los iguales y los superiores puede dejar de vivir de acuerdo con las exigencias mínimas de su situación. El médico en práctica privada, que en gran parte está exento del juicio de colegas competentes, puede dejar que el desempeño de su papel caiga por debajo de niveles tolerables. El policía secreto puede violar los valores de la sociedad y no ser descubierto.

Todo esto significa que es necesaria cierta cantidad de observabilidad del desempeño de los papeles por individuos del conjunto de papeles, si ha de llenarse el requisito social indispensable de la responsabilidad. Es evidente que esta afirmación no contradice afirmaciones anteriores al efecto de que también es necesario cierto grado de aislamiento de la observabilidad para el funcionamiento eficaz de las estructuras sociales. Por el contrario, las dos afirmaciones, tomadas conjuntamente, dicen también que hay un óptimo

de observabilidad, difícil todavía de identificar en términos mensurables e indudablemente variable para situaciones sociales diferentes, que producirá simultáneamente la responsabilidad del desempeño de papeles y la autonomía de dicho desempeño, y no una temerosa aquiescencia a la distribución de poder que en un momento dado puede prevalecer en el conjunto de valores. Pueden funcionar diferentes tipos de observabilidad para permitir a los ocupantes de situaciones sociales contender con las expectativas antagónicas entre los individuos de sus conjuntos de papeles.

4. *Mecanismo que produce la observabilidad por los miembros del conjunto de papeles de sus exigencias antagónicas sobre los ocupantes de una situación social:* Implican este mecanismo las dos exposiciones precedentes de la estructura de poder y de los tipos de aislamiento de la observabilidad; por lo tanto, aquí sólo necesita un comentario de pasada. Mientras los individuos del conjunto de papeles ignoran felizmente que sus exigencias sobre los ocupantes de una situación son incompatibles, cada individuo puede hacer presión por su propia causa sobre los ocupantes de la situación. Entonces la norma es todos contra uno. Pero cuando resulta claro que las demandas de algunos individuos del conjunto de papeles están en completa contradicción con las demandas de otros individuos, se convierte en tarea el conjunto de papeles, y no del ocupante de la situación, resolver las contradicciones, ya luchando por el poder exclusivo o bien mediante cierto grado de compromiso. Cuando el conflicto se hace muy manifiesto, el ocupante de la situación experimenta un alivio temporal.

En estos casos, el ocupante de la situación sometido a exigencias y expectativas discrepantes puede verse lanzado al papel del *tertius gaudens,* el tercer (o con más frecuencia, el *n*) partido que saca ventaja del conflicto de los otros.[123] El ocupante de la situación, al principio foco del conflicto, se convierte virtualmente en un espectador más o menos influyente cuya función es destacar las demandas antagónicas de los individuos de su conjunto de papeles y hacer un problema para ellos, y no para él, la solución de *sus* demandas contradictorias. Con bastante frecuencia, esto sirve para cambiar la estructura de la situación.

Puede considerarse este mecanismo social como funcionando para eliminar una forma de lo que Floyd H. Allport llamó "ignorancia pluralista", es decir, la situación en que los miembros individuales de un grupo *suponen* que están

[123] El análisis clásico del tipo del *tertius gaudens* sigue siendo el de Georg Simmel, *Sociology,* 154-169, 232-239. [Hay trad. española.] Hay por lo menos la esperanza de que esto progrese con las investigaciones presentes, por ejemplo, "The coalition pattern in three person groups", por Theodore M. Mills, en *American Sociological Review,* 1954, 19, 657-667; "The family as a three-person group", por Fred L. Strodtbeck, en *ibid.,* 1954, 19, 23-29; "Power relations in three-person groups", por T. M. Mills, en *ibid.,* 1953, 18, 351-357. Estos estudios de grupos de tres *personas* son afines al problema que estudiamos, pero no son, desde luego, idénticos a la materia de las relaciones normadas entre tres *estratos* sociales. Una investigación sobre este último problema está ahora en marcha en un seminario de Problemas Escogidos de la Teoría de la Organización en la Columbia University.

virtualmente solos en sustentar las actitudes y las expectativas sociales que practican, ignorando que otros las comparten en privado.[124] Ésta es una situación frecuentemente observada en un grupo organizado de tal suerte que la observabilidad mutua entre sus individuos es pequeña. Pero esta idea fundamental de la ignorancia pluralista puede ser ampliada con provecho para tomar en cuenta un estado formalmente análogo pero diferente en contenido. Éste es el estado que ahora examinamos, en el que los individuos de un conjunto de papeles no saben que sus expectativas de la conducta apropiada para los ocupantes de una situación particular son *diferentes* de las sustentadas por otros miembros del conjunto de papeles. Hay dos tipos de ignorancia pluralista: el supuesto infundado de que las actitudes y las expectativas de uno no son compartidas y el supuesto infundado de que son uniformemente compartidas.

Enfrentado con exigencias contradictorias de los individuos de su conjunto de papeles, cada uno de los cuales supone que es indiscutible la legitimidad de su demanda, el ocupante de una situación puede actuar para hacer manifiestas las contradicciones. Hasta cierto punto, y dependiendo de la estructura de poder, esto re-orienta el conflicto y lo convierte en una pugna entre individuos del conjunto de papeles, y no, como sucedía al principio, entre ellos y el ocupante de la situación. Ahora son los miembros del conjunto de papeles los que están en una posición en que *ellos* están siendo requeridos para formular sus expectativas en cuanto al papel. Esto sirve, por lo menos, para hacer evidente que no hay infidencia premeditada por parte del ocupante de la situación que le impida acomodarse a todas las expectativas contradictorias que se le imponen. En algunos casos, la sustitución de la ignorancia pluralista por el conocimiento común sirve para la re-definición de lo que propiamente puede esperarse del ocupante de la situación. En otros casos, el proceso sirve simplemente para permitirle seguir su propio camino, mientras los miembros de su conjunto de papeles están ocupados en su conflicto. En ambos casos, el hacer manifiestas las expectativas contradictorias sirve para articular el conjunto de papeles más allá de lo que tendría lugar si no funcionara este mecanismo.

5. *Mecanismo del apoyo social por otros en situaciones sociales análogas con dificultades análogas para entendérselas con un conjunto de papeles desintegrado:* Este mecanismo presupone la no desacostumbrada situación estructural de que otros que ocupan la misma situación social tienen los mismos problemas en el trato con sus conjuntos de papeles. Crea lo que crea en contrario, el ocupante de una situación social no suele estar solo. El hecho mismo de que se trate de una *situación social* significa que hay otros en circunstancias más o menos parecidas. La experiencia real y potencial de

[124] *Social Psychology,* por Floyd H. Allport (Boston, Houghton Mifflin Co., 1924). La idea de la ignorancia pluralista fue considerablemente desarrollada por R. L. Schanck en "A study of a community and its groups and institutions conceived of as behaviors of individuals", *Psychological Monographs,* 1932, 43, núm. 2.

enfrentarse a expectativas antagónicas en cuanto al papel entre los que están en el conjunto de papeles de uno es común hasta este punto a los ocupantes de la situación. El individuo sometido a esos conflictos no necesita, por lo tanto, atacarlos como un problema totalmente privado que tiene que ser manejado de una manera totalmente privada. Esos conflictos de expectativas de los papeles llegan a ser normados y compartidos por los ocupantes de la misma situación social.

Estos hechos de estructura social ofrecen una base para comprender la formación de organizaciones y de sistemas normativos entre los que ocupan la misma situación social. Las asociaciones ocupacionales y profesionales, por ejemplo, constituyen una respuesta estructural a los problemas de contender con la estructura de poder y (potencial o realmente) con demandas antagónicas de los que están en el conjunto de papeles de la situación. Constituyen formaciones sociales destinadas a contrarrestar el poder del conjunto de papeles; de ser, no meramente dóciles a las demandas, sino de contribuir a darles forma. La organización de ocupantes de situaciones —parte tan familiar del paisaje social de sociedades diferenciadas— sirve para desarrollar un sistema normativo que prevé, y por lo tanto mitiga, las demandas antagónicas que se hacen a los que ocupan la situación. Proporcionan apoyo social al ocupante individual de la situación, y reducen al mínimo su necesidad de improvisar reajustes privados a situaciones contradictorias.

Puede decirse que es esta misma función la que constituye también parte de la importancia sociológica de la aparición de códigos profesionales destinados a formular anticipadamente cuál debe ser la conducta socialmente apoyada del ocupante de la situación. No se trata, por supuesto, de que esos códigos funcionen con eficacia automática, y sirvan para eliminar de antemano las exigencias juzgadas ilegítimas según el código y para indicar de manera inequívoca lo que debe hacer el ocupante de la situación que afronta exigencias discrepantes. La codificación, lo mismo de materias éticas que de materias cognoscitivas, implica abstracción. Los códigos necesitan, además, ser interpretados para ser aplicados a casos concretos.[125] Sin embargo, proporciona apoyo social el consenso entre los de igual situación al ser registrado en el código o expresado en los juicios de los iguales en situación orientados hacia el código. La función de dichos códigos adquiere la mayor importancia en los casos en que los ocupantes de la situación son vulnera-

[125] No hay fin manifiesto a la interpretación de códigos que gobiernan la conducta de situaciones en ocupaciones, religión, política y todas las demás zonas institucionales de la sociedad. Pero, para una colección reciente, detallada y compacta de dichas interpretaciones, véase el volumen de 900 páginas titulado *Opinions of the Committees on Professional Ethics*, de la Asociación de la Barra de la Ciudad de Nueva York y de la Asociación de Abogados del Condado de Nueva York, publicado bajo los auspicios de la Fundación William Nelson Cromwell por la Columbia University Press, 1956. El punto decisivo es no que hay plena unanimidad sobre la conducta apropiada de una situación en determinadas circunstancias, sino que el abogado individual no está obligado a resolver las materias exclusivamente a base de su propia interpretación de la situación. Profesionalmente, no está solo.

bles a las presiones de sus conjuntos de papeles precisamente porque están hasta cierto punto aislados entre sí. Allí, miles de bibliotecarios distribuidos por las poblaciones y las aldeas de la nación y no pocas veces sometidos a presiones censorias, recibieron fuerte apoyo del código sobre censura formulado conjuntamente por la Asociación Norteamericana de Bibliotecas y el Consejo Norteamericano de Editores de Libros.[126] Esta clase de apoyo social para la conformidad con las exigencias de la situación cuando hace frente a presiones del conjunto de papeles para desviarse de dichas exigencias, sirve para contrarrestar la inestabilidad del desempeño del papel que de otra manera se produciría.

6. *Reducción del conjunto de papeles: destrucción de las relaciones de papeles:* Éste es, naturalmente, el caso límite en la lucha con las demandas incompatibles hechas a los ocupantes de una situación por individuos del conjunto de papeles. Se rompen determinadas relaciones, dejando un consenso de expectativas del papel entre los que quedan. Pero este modo de adaptación solamente es posible en circunstancias especiales y limitadas. Sólo puede utilizarse con eficacia en circunstancias en que aún es posible para el ocupante de la situación desempeñar sus otros papeles, sin el apoyo de aquellos con quienes ha suspendido sus relaciones. Dicho de otra manera, esto requiere que las relaciones restantes en el conjunto de papeles no sean sustancialmente dañadas por este recurso. Presupone que la estructura social da opción para suspender algunas relaciones en el conjunto de papeles, como, por ejemplo, en una red de amistades personales. Pero en general esa opción está lejos de ser ilimitada, ya que el conjunto de papeles no es tanto materia de elección personal como material de la estructura social en que está encajada la situación. En estas condiciones, la opción puede consistir en que el ocupante de la situación la abandone y no en desalojar de ella al conjunto de papeles, o una parte apreciable de éste. Lo típico es que el individuo se vaya y que la estructura social quede.

Problema 7.3. Conflicto residual en los conjuntos de papeles

No puede caber duda en que esos son sólo algunos de los mecanismos que funcionan para articular las expectativas de los que están en un conjunto de papeles. La investigación descubrirá otros, así como probablemente modificará la exposición anterior de los que hemos identificado provisionalmente. Pero creo que la estructura lógica de este análisis seguirá intacta en gran parte. Ésta puede recapitularse con brevedad.

Se supone, en primer lugar, que cada situación social tiene su complemento organizado de relaciones en cuanto al papel que pueden considerarse como constituyendo un conjunto de papeles.

[126] Para el código, véase *The Freedom to Read* (Asociación Norteamericana de Bibliotecas, 1953); para un análisis de la cuestión general, véase *Freedom to Read*, por Richard P. McKeon, R. K. Merton y Walter Collhorn (1957).

En segundo lugar, las relaciones no son sólo entre el ocupante de la situación particular y cada individuo del conjunto de papeles, sino, siempre en potencia y con frecuencia realmente, entre individuos del conjunto mismo de papeles.

En tercer lugar, hasta cierto punto, los que están en el conjunto de papeles, y en especial los que ocupan situaciones sociales dispares, pueden tener expectativas diferentes (morales y actuariales) de la conducta del ocupante de la situación.

En cuarto lugar, esto da origen al problema de que sus diferentes expectativas se articulen suficientemente para que la estructura de situación y la estructura del papel funcionen con un mínimo de eficacia.

En quinto lugar, la articulación insuficiente de las expectativas de los papeles tiende a poner en juego uno o más mecanismos sociales, que funcionan para reducir la cantidad de conflictos normados de papeles por debajo de la que tendría lugar si esos mecanismos no funcionasen.

En sexto lugar, final y muy importante, aun cuando esos mecanismos funcionan, no pueden, en casos particulares, bastar para reducir el conflicto de expectativas entre los que forman el conjunto de papeles por debajo del nivel requerido para que el sistema de papeles funcione con regular eficacia. Este conflicto residual dentro del conjunto de papeles puede bastar para impedir de manera importante el desempeño eficaz de papeles por el ocupante de la situación en cuestión. En realidad, probablemente resultará que esta circunstancia es la más frecuente: sistemas de papeles que funcionan con mucho menos que la eficacia plena. Sin tratar de establecer analogías tentadoras con otros tipos de sistemas, sugiero que no es inverosímil que sea éste el caso de máquinas —ya el motor atmosférico de Newcomb o la turbina de Parsons— que no pueden utilizar plenamente energía térmica.

Aún no conocemos algunos de los requisitos para la articulación máxima de las relaciones entre el ocupante de una situación y los individuos de su conjunto de papeles, por una parte, y para la articulación máxima de los valores y las expectativas entre los que forman el conjunto de papeles, por otra. Pero como hemos visto, aun los requisitos que pueden ser identificados ahora no se llenan fácilmente, sin defecto, en los sistemas sociales. En la medida en que no lo son, los sistemas sociales están obligados a andar cojos con el grado de inefectividad y de ineficacia que se tolera con frecuencia porque la perspectiva realista de una mejora decidida parece tan remota que a veces ni siquiera es visible.

Problema 7.4. Dinámica social de la adaptación en los conjuntos de situaciones y en las secuencias de situaciones

Se recordará que la denominación conjunta de situaciones se refiere al complejo de posiciones diferentes asignadas a los individuos tanto dentro como entre los sistemas sociales. Así como hay problemas de articulación del conjunto de papeles, así también hay problemas de articulación del conjunto de

situaciones. Hasta cierto punto, esos problemas son análogos, aunque no idénticos, de estructura. Por esta razón y también, hay que admitirlo, porque este trabajo ya se va haciendo desmedidamente largo, no intento aquí ni siquiera esbozar todo el cúmulo de problemas que pueden identificarse ahora. Pero quizá sea útil la referencia a algunos de ellos, aunque no sea más que para indicar el carácter general que debe tomar el análisis ulterior.

Es evidente que los conjuntos de situaciones suministran una forma fundamental de interdependencia entre las instituciones y los subsistemas de una sociedad. Procede esto del hecho familiar de que las mismas personas participan en sistemas sociales diferentes. Debe advertirse, además, que, así como los grupos y las sociedades difieren en el número y complejidad de las situaciones sociales que forman parte de su estructura, así las personas individuales difieren en el número y complejidad de las situaciones que forman sus conjuntos de situaciones. Como ejemplo familiar de un caso extremo, piénsese en las situaciones en realidad enumerables, aunque a primera vista infinitas, ocupadas simultáneamente por Nicolás Murray Butler, y como ejemplo hipotético de un caso del otro extremo, las relativamente pocas situaciones ocupadas por un sabio rentista que realmente logró sustraerse a la mayor parte de los sistemas sociales: ocupado en su trabajo, pero formalmente "desempleado", soltero, sin compañeros, desentendido de las organizaciones políticas, religiosas, cívicas, educativas, militares y de otras clases. Los problemas de articular los requisitos del papel del conjunto complejo de situaciones en un caso y del conjunto simple de situaciones en el segundo, tal vez son de orden totalmente diferente.

Los conjuntos complejos de situaciones no sólo producen alguna forma de enlace entre subsistemas de una sociedad; enfrentan a los ocupantes de esas situaciones con grados claramente diferentes de dificultad para organizar sus actividades de los papeles. Además, la socialización primaria en ciertas situaciones, con sus características orientaciones hacia valores, pueden afectar de tal manera la formación de la personalidad que le hagan, unas veces más, otras veces menos, difícil llenar los requisitos de otras situaciones.

Hay varios tipos de procesos sociales que contrarrestan las dificultades potencialmente implícitas en los conjuntos de situaciones complejos. En primer lugar, los individuos no son vistos por los otros como ocupantes sólo de una situación, aun cuando ésta pueda ser la situación que controla una relación social particular. Los patronos reconocen con frecuencia que los empleados también tienen familia y, en ocasiones normadas, moderan sus expectativas de la conducta del empleado a las exigencias de ese hecho. El empleado de quien se sabe que ha sufrido una muerte en su familia inmediata, es, como cosa natural, encargado, por el momento, de los requisitos ocupacionales menos exigentes. Esta percepción social de obligaciones en competencia implícitas en los conjuntos de situaciones sirve para suavizar y modificar las demandas y las expectativas de los individuos de los conjuntos de papeles asociados con algunas de las situaciones.

Este tipo de adaptación constante se relaciona a su vez con los valores de

la sociedad. En la medida en que hay un consenso *previo* sobre la "importancia" relativa de las obligaciones antagónicas de una situación, esto reduce el conflicto interno de la decisión por parte de quienes ocupan las situaciones y facilita la acomodación por parte de los comprendidos en sus conjuntos de papeles.

Hay, naturalmente, fuerzas que militan contra esas adaptaciones constantes. Los comprendidos en el conjunto de papeles del individuo en una de sus situaciones ven perturbadas sus propias actividades normadas cuando éste no vive de acuerdo con las obligaciones de su papel. Hasta cierto punto, se sienten movidos a obligarlo al desempeño de su papel. Si los móviles egoístas fuesen en realidad omni-compulsivos, esto produciría una tensión mayor aun de la que realmente existe en los sistemas de situaciones. Los individuos de cada conjunto de papeles empujarían y arrastrarían a los de otros conjuntos de papeles, y en medio estaría continuamente el ocupante de las diferentes situaciones. Pero los móviles egoístas no son todo, y esto proporciona libertad para acomodar a demandas encontradas.

En términos psicológicos, la empatía —la comprensión simpática de la suerte de otro— sirve para reducir las presiones ejercidas sobre los individuos cogidos en conflictos de obligaciones de situación. Pero calificarla de "psicológica" no es insinuar que la empatía no es más que un rasgo individual de la personalidad que la gente puede tener en grado variable; la medida en que la empatía predomine entre los individuos de una sociedad es en parte una función de la estructura social subyacente. Porque los que están en el conjunto de papeles del individuo sometido a obligaciones antagónicas de situación son a su vez ocupantes de múltiples situaciones, antes o ahora, real o potencialmente, sometidos a tensiones análogas. Esta circunstancia estructural por lo menos facilita el desarrollo de la empatía. ("Ahí voy, pero por la gracia de Dios.")

Las estructuras sociales no dejan de tener poderes de adaptaciones aprendidas, trasmitidas sucesivamente mediante mandatos culturales modificados. Esto ayuda a mitigar la frecuencia e intensidad del conflicto en el conjunto de situaciones. Pues cuanto mayor sea la frecuencia con que se presente el conflicto normado entre las obligaciones de situaciones múltiples, más probable es que aparezcan normas nuevas para gobernar las situaciones asignando prioridades de obligación. Esto significa que cada individuo cogido en esas situaciones tirantes no necesita improvisar reajustes nuevos. Significa, además, que los individuos de sus conjuntos de papeles le harán de hecho más fácil resolver la dificultad, aceptando su "decisión" si está de acuerdo con las normas de prioridad funcionalmente creadas.

Los mecanismos sociales para reducir ese conflicto también pueden considerarse en relación con las secuencias de situaciones, es decir, de la sucesión de situaciones por las cuales pasa una proporción apreciable de personas. Piénsese en las secuencias de las que Linton llamó *situaciones logradas* (o que más generalmente pueden llamarse *adquiridas):* situaciones en que entran los individuos por virtud de sus propios méritos y no por haber sido puestos en

ellas por virtud de un nacimiento afortunado o desafortunado (las cuales serían situaciones *adscritas*). La idea principal aquí es que los componentes de los conjuntos de situaciones no se combinan al azar. Opera un proceso de autoselección —tanto social como psicológica— para reducir las perspectivas del reparto al azar de situaciones. Los valores interiorizados por individuos en situaciones predominantes previas son tales, que hacen menos probable (de lo que lo sería en ausencia de dichos valores) que aquéllos sean movidos a entrar en situaciones con valores incompatibles con los suyos. (Tampoco ahora, como en toda nuestra exposición de los mecanismos, está implícito que este proceso opere siempre con eficiencia plena y automática; pero funciona.)

Como resultado de ese proceso de autoselección de situaciones sucesivas, el conjunto de situaciones en cualquier momento está más cerca de su unificación de lo que estaría de otra manera. En relación con las orientaciones hacia valores ya desarrollados, la gente rechaza ciertas situaciones que podrían conseguir, porque las encuentra repulsivas, y elige otras situaciones posibles, porque las encuentra simpáticas. Un caso extremo iluminará el punto teórico general: quienes han crecido en la Ciencia Cristiana y se han entregado a esa fe por lo general no se hacen médicos. Decir que esto es evidente por sí mismo es, desde luego, precisamente la cuestión. Las dos situaciones sucesivas —Ciencia Cristiana y Medicina— no tienen lugar con alguna frecuencia como resultado del proceso de autoselección. Pero lo que es cierto en este caso notorio y extremo puede suponerse que es cierto, con mucha menos visibilidad y regularidad, para otras sucesiones de situaciones. Después de todo, es la misma idea teórica que empleó Max Weber en su estudio de la ética protestante en relación con la empresa de negocios. Dice él, en efecto, que debido al proceso de autoselección, según las líneas que hemos esbozado, un conjunto de situaciones estadísticamente frecuente abarca la afiliación a sectas protestantes ascéticas y negocios capitalistas. A su debido tiempo, además, las dos situaciones producían definiciones de papeles sociales cada vez más compatibles. En resumen, funcionaban para reducir el conflicto real entre situaciones en un conjunto de situaciones estadísticamente frecuente por debajo del nivel que habría prevalecido si no fuese por el funcionamiento de los mecanismos de autoselección y por redefinición progresiva de las obligaciones de las situaciones.

Por el mismo mecanismo, se hace posible que las situaciones "neutrales" entre sí se encuentren con considerable frecuencia en los mismos conjuntos de situaciones. Se entiende por "neutral" sólo que los valores y obligaciones de las respectivas situaciones son tales, que *no es probable* que entren en conflicto. (Concretamente, casi todos los pares de situaciones pueden, por supuesto, y en determinadas circunstancias, tener requisitos contradictorios; pero unos pares están expuestos con mayor claridad a ese conflicto que otros. Otros pares pueden reforzarse mutuamente, como hemos visto, y otros aun pueden ser simplemente neutrales.) Por ejemplo, es posible que un mecánico de locomotoras esté más expuesto a demandas contradictorias de la situación si es de extracción italiana y no de extracción irlandesa, pero siendo

lo que es el sistema social, esta combinación de situaciones parecería experimentar una alta neutralidad. La norma de situaciones mutuamente indiferentes suministra cierto grado de variabilidad en los conjuntos de situaciones sin implicar conflicto entre éstas. Ayuda a explicar el hecho demostrable de que, por más que las situaciones de un conjunto de situaciones no están repartidas al azar, tampoco están plena y altamente unificadas.

Los conceptos de conjunto de situaciones y secuencia de situaciones contribuye a originar otros problemas para el análisis funcional de las estructuras sociales.[127] Pero el esbozo anterior puede bastar para indicar el carácter de esos problemas. Es evidente, asimismo, que ellos, a su vez, están conectados con problemas de conducta relativa a grupo de referencia, y esas conexiones no serán examinadas aquí.

Consecuencias de la conducta relativa a grupo de referencia

Al poner fin a esta exposición sobre continuidades en la teoría de la conducta relativa a grupo de referencia, me limito a mencionar, más bien que analizar, problemas escogidos de las *consecuencias* de diferentes tipos de conducta relativa a grupo de referencia. Estudiarlos con el detalle que ahora es posible sería convertir esto en todo un libro extenso más bien que en una información provisional.

Problema 8. Funciones y disfunciones de la conducta relativa a grupo de referencia

Como indicamos en el capítulo anterior y en partes precedentes de este mismo, hay "coherencia entre la teoría del grupo de referencia y ciertos conceptos de la sociología funcional. Parece que éstos se refieren a aspectos diferentes del mismo asunto: uno se enfoca sobre el proceso mediante el cual los individuos se relacionan con los grupos y refieren su conducta a los valores de los grupos; los otros se enfocan sobre las consecuencias de los procesos, primordialmente para las estructuras sociales, pero también para los individuos y los grupos comprendidos en las estructuras" (226).[128]

[127] Nos llevaría demasiado lejos exponer algunos de los demás problemas concomitantes. Pero debe advertirse que las *gradaciones de papeles* (los cambios graduales y no los súbitos de papeles en las secuencias de situaciones), operan para mitigar dificultades del tipo de las que describe Ruth Benedict en sus "Continuities and discontinuities in cultural conditioning", en *Psychiatry,* 1938, 1, 161-67.

[128] Esta misma orientación la adopta Eisenstadt con interesantes resultados. Véanse sus "Studies in reference group behavior", en *Human Relations,* 1954, 7, 191-216, en especial 192, donde observa: "En vez de preguntar al comienzo cuáles son los modos en que los grupos de referencia influyen en la conducta de un individuo, debiéramos preguntar por qué esa orientación es necesaria desde el punto de vista tanto de un sistema social dado como de la personalidad del individuo. ¿Cuáles son las funciones que esa orientación llena en el lapso de vida social de un individuo y en su participación en la sociedad de la cual es miembro?"

Ya vimos indicios de algunas de las funciones sociales provisionalmente identificadas de la conducta relativa a grupo de referencia en secciones anteriores de este libro. Examinaremos ahora una de ellas, la función de la socialización anticipadora: la adquisición de valores y orientaciones que se encuentran en situaciones y grupos en que uno no figura aún, pero en los que es probable que entre. Esto sirve para preparar al individuo para situaciones futuras en su secuencia de situaciones. Una parte explícita, deliberada y con frecuencia formal de este proceso es lo que significan, desde luego, la educación y el adiestramiento. Pero gran parte de esa preparación es *implícita, inconsciente* e *informal,* y es particularmente a ésta hacia donde orienta nuestra atención la idea de la socialización anticipadora.

Esa preparación informal para los papeles que han de desempeñar en conexión con situaciones futuras tiende a tener un carácter distintivo. No suele abarcar personal especializado destinado a preparar para esos papeles, o esto resulta de la preparación indeliberada y colateralmente dada por dicho personal. Aun en las escuelas, la socialización anticipadora va más allá de los límites de lo que formalmente se provee para ello. Por la misma razón, la socialización anticipadora no es didáctica. El individuo responde a las sugestiones en situaciones de conducta, saca de ellas más o menos inconscientemente implicaciones para la conducta futura del papel, y así se orienta hacia una situación que todavía no ocupa. Típicamente, no codifica de manera expresa los valores y las exigencias de los papeles que está aprendiendo.

Conducente a esta función de socialización anticipadora es la circunstancia estructural de lo que podemos llamar "gradaciones de papel". El individuo se mueve más o menos constantemente a lo largo de una secuencia de situaciones y de papeles asociados, cada fase de las cuales no difiere mucho de la que la ha precedido. Aunque su paso "oficial" (socialmente reconocido) a una situación nueva puede parecer súbito, lo más frecuente es que parezca así sólo porque pasó inadvertida la preparación antecedente informal. Hay menos discontinuidad en las secuencias de situaciones de lo que puede parecer en la superficie social, con sus celebraciones de *ritos de pasaje* y sus cambios de situación legalmente estatuidos.

En las secuencias de situaciones y de papeles el individuo está más o menos constantemente sometido a la valoración, por otros, en cuanto a la adecuación de su empeño del papel. Las tendencias a regresar a la conducta de un papel anterior son reprimidas por reafirmación de la situación recientemente adquirida. ("Ahora eres un gran muchacho...") De manera correlativa, las tendencias a avanzar "prematuramente" a papeles en perspectivas también son reprimidas ("Algún día, desde luego, pero ahora todavía no..."). En realidad, por la orientación a las normas de situaciones en perspectiva, el individuo sigue una conducta de tanteo y tiende a moverse a un paso controlado por las reacciones de los que están en su presente conjunto de papeles.

Se sabe poco de las orientaciones en el tiempo hacia situaciones y papeles que las culturas sostienen que debieran predominar en cada fase de la vida,

y menos aún de las que realmente predominan.[129] En su registro minuto por minuto de la conducta de un muchacho a lo largo de un día, Barker y Wright [130] encuentran que algo menos de la mitad de la conducta del muchacho estaba definidamente orientada hacia sus papeles presentes, una parte muy pequeña (el 4% aproximadamente de las "unidades de conducta") hacia papeles futuros, y menos aún hacia papeles pasados. No disponemos de datos paralelos de números representativos de individuos de diferentes sociedades y estratos sociales, de suerte que la materia sigue siendo totalmente conjetural. Se ha dicho, por ejemplo, que en la juventud, el largo futuro parece vago y casi ilimitado, el pasado desdeñable, y el presente y el futuro inmediato tienen la mayor importancia. Los años medios, vale la misma suposición, tienden a abarcar un equilibrio un poco mayor entre los tres, mientras que la vejez se orienta primordialmente hacia el pasado. Pero éstas son, en el mejor caso, conjeturas, y conjeturas no muy instructivas. Las normas de orientación hacia situaciones pasadas, presentes y futuras en diferentes etapas del ciclo de la vida casi seguramente varían de acuerdo con las variaciones de cultura y posición en la estructura social. Aún está por llegar el conocimiento sistemático acerca de esto, mas puede suponerse que, al variar las orientaciones temporales, varía la selección de grupos de referencia y en consecuencia también su función de proporcionar socialización anticipadora.

Lo que es cierto de esta función de los grupos de referencia parece serlo también de otras funciones que se identificaron en los estudios de la conducta relativa a grupos de referencia previamente citados en este capítulo. Pero las funciones (y las disfunciones) de los grupos de referencia empiezan ahora a ser exploradas y, tal como están las cosas, lo mejor será examinarlas en una exposición posterior.[131]

[129] Un trabajo que trata de cuatro culturas se refiere a esto con alguna extensión: "Different cultural concepts of past, present and future: a study of ego extension", por Marian W. Smith, en *Psychiatry*, 1952, 15, 395-400. Otro trabajo empieza a examinar la posibilidad de que haya "diferentes niveles de clase social" con un estudio preliminar de algo más de un centenar de niños de estratos bajos y medios de los Estados Unidos: "Time orientation and social class", por Lawrence L. LeShan, en *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 1952, 47, 589-52.

[130] *One Boy's Day,* por R. G. Barker y H. F. Wright (Nueva York, Harper and Brothers, 1951).

[131] Aportaciones básicas a la teoría de los grupos de referencia se encuentran en la edición revisada de *An Outline of Social Psychology* de Muzafer Sherif y Carolyn W. Sherif (Nueva York, Harper and Brothers, 1956). Lamento que haya llegado a mi conocimiento cuando este libro ya estaba en pruebas de planas.

XII. TIPOS DE INFLUENCIA: INFLUYENTES LOCALES E INFLUYENTES COSMOPOLITAS

ÉSTE es un estudio exploratorio enfocado sobre el lugar que ocupan las comunicaciones para las masas en los tipos de influencia interpersonal. Basado sobre todo en entrevistas con ochenta y seis hombres y mujeres de diferentes estratos sociales y económicos de "Rovere", población de 11 mil habitantes sobre la costa oriental, es esencialmente un estudio de casos y no un análisis estadístico[1] de los tipos de influencia. El propósito sustantivo inicial de este estudio piloto fue cuádruple: *1)* identificar tipos de personas consideradas como influyentes en diversos grados por sus compañeros; *2)* relacionar los tipos de conducta en las comunicaciones con sus papeles como personas influyentes; *3)* descubrir pistas para los principales caminos por los que llegan a adquirir influencia; y *4)* formular hipótesis para un estudio más sistemático de la acción de la influencia interpersonal en la comunidad local.

El cuerpo de esta información está dedicado a un análisis de tipos básicamente diferentes de personas influyentes: tipos que llamaremos "local" y "cosmopolita". Pero antes de dedicarnos a esos materiales sustantivos, puede ser de algún interés echar una breve ojeada a dos rodeos de procedimiento y de método dados en el camino. Se dio el primer rodeo cuando una investigación aplicada de sociología, dedicada originariamente a un problema práctico delimitado, dio origen a interpretaciones teóricas que inesperadamente surgieron en el proceso de la investigación. Aunque el estudio piloto fue emprendido al comienzo para averiguar las funciones desempeñadas por una revista nacional de noticias para diferentes tipos de lectores —problema de la sociología de las comunicaciones para las masas— no tardó en reorientarse a consecuencia de las impresiones y los resultados iniciales. Porque pareció que la revista era utilizada de maneras señaladamente distintas por individuos que ejercían diferentes grados de influencia interpersonal en su comunidad.

Al rastrear rápidamente nuestros pasos en el segundo rodeo, encontraremos el obstáculo que nos obligó a inventar procedimientos diferentes para analizar los mismos datos cualitativos. El hecho cierto es que nuestro análisis inicial era completamente improductivo. Con la aparición de los conceptos de *influyentes* locales y cosmopolitas, los "mismos" datos cualitativos llevaron a resultados productivos que después se prestaron a ser elaborados. Tras esta breve revisión de procedimiento de los dos aspectos de nuestro análisis cualitativo, estaremos mejor preparados para estimar la cantidad sustantiva de influyentes locales y cosmopolitas.

[1] Aunque de vez en cuando se citan cifras que resumen los materiales de nuestro estudio de casos, son meramente heurísticas, no demostrativas. Sirven sólo para indicar las fuentes de hipótesis interpretativas que esperan investigación detallada y sistemática.

Conversión de una investigación aplicada en una investigación teórica

El problema práctico que dio origen a esta investigación era bastante claro.[2] El departamento de investigaciones de una revista nacional de noticias quiso averiguar cómo podían localizarse las zonas de influencia personal en una localidad. Además, ¿cuáles eran las características, incluida la lectura de revistas, de las personas influyentes? ¿Llegaba esta revista a las personas "claves" de las redes de relaciones personales? Y fuera de ello lo que fuere, ¿cómo usaban, clasificando este uso por tipos, esta revista las personas influyentes en comparación con los demás lectores?

Una vez formulado el problema práctico, condujo inmediatamente a enfocar la atención sobre la creación de *métodos de identificación de personas* con diferentes grados de influencia interpersonal. Evidentemente, no podía determinarse si los lectores de esta revista ilustrada están o no comprendidos fuera de toda proporción en los que pueden llamarse "influyentes", a menos que se dispusiera de procedimientos para localizar e identificar a estas personas. Además, el hecho mismo de que se iniciara una investigación para tratar este problema indicaba que algunos indicios admisibles de influencia eran considerados insuficientes por el cliente. Los indicios manifiestos de influencia, como la ocupación, el ingreso, las propiedades y las afiliaciones a organizaciones de los lectores, se encontraban en el archivo de la revista o eran fáciles de obtener mediante una encuesta entre los lectores. Una investigación encaminada a crear indicadores más eficaces de influencia quedó así sentada sobre la hipótesis de que, aunque las personas de alta "posición social" *pueden* ejercer una influencia interpersonal relativamente grande, la situación social no es un indicador adecuado. Algunos individuos de alta posición aparentemente ejercen poca influencia interpersonal, y algunos de baja posición tienen una influencia interpersonal considerable. Se necesitaban nuevas investigaciones cualitativas para encontrar índices más directos de influencia interpersonal.

Pero, como no es raro el caso, se supuso que el problema había sido adecuadamente enunciado al principio. ¿Se cuentan entre los lectores de esta revista en número desproporcionado individuos de influencia y, en cualquier caso,

[2] Es tentador desarrollar la digresión que esto sugiere. A la mayor parte de los clientes, si no a todos, probablemente les interesaba aprender más acerca de los tipos de influencia interpersonal porque el "tema de ejercer influencia" podía ayudarles a vender anuncios. (Frank Stewart registra 43 revistas ilustradas nacionales que emplean como "temas de número una variación sobre la idea de que sus lectores son personas que tienen influencia".) Este objetivo práctico se fusionó con la existencia de un departamento de investigaciones para sugerir la necesidad de estudiar este campo. Y, como veremos, una vez iniciada la investigación, sus objetivos se diversificaron, diseminándose en subproblemas sólo remotamente relacionados con los objetivos originarios. Las funciones de la investigación aplicada respecto de la teoría pertinente necesitaban ser sistemáticamente exploradas; algunos de los comienzos se exponen en el capítulo III de este volumen.

usan los influyentes la revista de manera diferente que los demás lectores? En realidad, ésta era una *especificación prematura* del problema, como advertimos cuando el estudio piloto ya estaba en marcha hacía algún tiempo. Porque, como descubrimos, no es tanto cuestión de identificar a los *influyentes* (y el uso que hacen de la revista) como de descubrir *tipos de influyentes* (y las diferencias asociadas en su orientación hacia las revistas ilustradas como agencias de información concernientes a la sociedad en general más bien que a su propia comunidad local).

El mayor cambio en este estudio tuvo lugar, como veremos, al reconocer que el *problema práctico había sido excesivamente especificado* en su formulación inicial. Esa especificación excesiva apartó durante algún tiempo nuestra atención de otras posibilidades importantes de la investigación. Sólo cuando fue formulado de nuevo el problema inicial, cuando la investigación en busca de medios para identificar a los influyentes se convirtió en una investigación de tipos de influyentes que probablemente diferirían en su conducta respecto de las comunicaciones, la investigación fue productiva tanto en sus dimensiones aplicadas como en sus dimensiones teóricas. Sólo entonces los datos, no previamente asimilables por nuestro sistema interpretativo, "entraron en su sitio". Sólo entonces pudimos nosotros explicar datos de observación diversos y previamente desconectados mediante un número limitado de conceptos y proposiciones.

Como veremos en la parte central de esta información, fue necesaria una nueva formulación del problema para que estuviésemos en situación de avanzar hacia los objetivos así aplicados como teóricos de la investigación.

Dos etapas del análisis cualitativo de influyentes

Prosiguiendo la reformulación del problema, nos interesamos por encontrar procedimientos, aunque fuesen toscos, para permitir a los informantes señalar a individuos (aparte de su familia inmediata) que ejercían "influencia" importante sobre ellos en el curso de la interacción social.[3] No nos interesábamos por la influencia ejercida indirectamente mediante decisiones importantes en el orden político, de mercado o de otro carácter administrativo que afectan a gran número de individuos.[4] En entrevistas prolongadas, los informantes eran llevados a mencionar personas a quienes se dirigían en busca

[3] Nada se dirá en este trabajo de los procedimientos ideados de manera preliminar para la identificación de personas que ejercían diferentes grados de influencia interpersonal. Para información sobre esos procedimientos adaptados en una investigación posterior véase "A sociometric study of influence in Southtown", por Frank A. Stewart, en *Sociometry,* 1947, 10, 11-31. La metodología requerida había sido notablemente desarrollada en una investigación sobre influencia en una comunidad del Medio Oeste realizada por el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University: *Personal Influence,* por Katz y P. F. Lazarsfeld (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955).

[4] Para un breve estudio del concepto de influencia interpersonal provisionalmente empleado en este estudio exploratorio, véase la Adición al final de este capítulo.

de ayuda o de consejo en relación con diferentes tipos de decisiones personales (decisiones que iban desde la elección de trabajo y de planes educativos para ellos y para sus hijos hasta la selección de libros, juegos o mobiliario). Se invitaba, además, a los informantes a señalar a las personas que, por lo que ellos sabían, eran generalmente solicitadas en busca de consejo en las diferentes esferas. Estas tentativas de identificación de individuos que ejercían influencia interpersonal estaban enlazadas, desde luego, con razones formuladas por los informantes para señalar aquellos individuos y no otros.

En el curso de las entrevistas, nuestros ochenta y seis informantes llegaron a mencionar un total de 379 personas que, en un respecto o en otro, decían que habían ejercido influencia sobre ellos en una situación concreta que implicaba la adopción de decisiones. Algunas personas aparecían repetidamente en esta encuesta. (Hubo 1 043 "menciones" referentes a 379 personas, algunas de las cuales se mencionaban en treinta o más ocasiones.) De las 379 personas, cincuenta y siete, o sea el 15% se mencionaban cuatro o más veces, y esto lo tomamos provisionalmente como criterio de acción de la capacidad de ejercer influencia. Como veremos en seguida, este criterio, absolutamente de tanteo y arbitrario, nos permitió identificar casos en que podíamos examinar el funcionamiento de la influencia interpersonal. Treinta de las personas influyentes fueron entrevistadas después respecto de su propia valoración e imagen de su influencia, valoraciones de la influencia ejercida por otros sobre ellos, situaciones en que ellos ejercieron influencia, su conducta respecto de las comunicaciones, y cosas análogas. Todo esto formaba los datos para el análisis.

No es éste el lugar de exponer en detalle la primera fase, más bien improductiva, de nuestro análisis de la conducta de los influyentes respecto de las comunicaciones. Pero examinando brevemente cómo y por qué esto dio origen a un tipo diferente de análisis, algo puede ganarse para la *codificación* de métodos de análisis cualitativo.[5] Diremos sólo lo suficiente para indicar cómo los datos ejercían presión sobre el investigador para modificar sucesivamente su concepto de manera que, refundiendo los datos en relación con los nuevos conceptos, apareció un conjunto de uniformidades sugestivas en vez de la masa de datos previamente revueltos.

[5] Esta parte de nuestra exposición es, pues, una oferta para la fraternidad sociológica en la práctica de incorporar a las publicaciones una reseña detallada de los modos como se hizo *en realidad* el análisis cualitativo. Sólo cuando se disponga de un volumen considerable de esas reseñas será posible *codificar* métodos de análisis cualitativo con algo de la claridad con que fueron expresados los métodos cuantitativos. La presente exposición sufre por la supresión de materiales concretos que ilustren los cambios sucesivos en las categorías de análisis; los pocos detalles consignados aquí proceden de una monografía más extensa que está en el archivo del Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas. Pero esto puede ser suficiente para subrayar la necesidad de exposiciones cada vez más detalladas de análisis cualitativos en sociología que registren no sólo el *producto final* sino también los sucesivos pasos dados para llegar a ese producto. En opinión del Departamento, hay que desear fervorosamente esta codificación tanto para la *recolección* como para el *análisis* de datos sociológicos cualitativos.

En la que ahora sabemos que fue la primera fase relativamente estéril de nuestro análisis, no sólo distinguimos los individuos influyentes de los demás, sino que llegamos a distinguir a los influyentes por su posición dinámica en la *estructura local de influencia.* Así, se hicieron diferenciaciones entre el influyente actual (que ocupa una posición supuestamente estable), el influyente en menguante (que pasó el cenit, ahora móvil descendente) y el influyente latente (que posee los *atributos* objetivos del influyente pero no los explota para ejercer influencia). Los no influyentes a su vez fueron divididos en los individuos de filas (con un campo limitado de contactos sociales en los que son típicamente los receptores y no los dispensadores de consejo) y los aislados (cortados en gran parte de contactos sociales).

Esta clasificación resultó lógicamente impecable, empíricamente aplicable y virtualmente estéril. Es seguro que nuestros datos podían ordenarse con facilidad en esas categorías; pero esto daba pocas uniformidades bien definidas de conducta respecto de las comunicaciones o de otros tipos de conducta. En suma, las distinciones eran válidas, pero relativamente infructuosas para nuestros propósitos. Sin embargo, como, según observó en una ocasión L. J. Henderson, "casi cualquier clasificación vale más que ninguna", esto condujo a algunas pistas diseminadas concernientes a las funciones de las revistas y otras comunicaciones para los que ocupan diferentes posiciones en la estructura de influencia. Así, encontraremos que algunos influyentes usan característicamente las revistas no tanto para su propia clarificación como para la clarificación de otros que les buscan en petición de orientación y guía. También pareció caro que las funciones de la revista difieren grandemente para el lector común y el lector influyente. Para el uno, desempeña en gran parte una función privada; para el otro, una función pública. Para el lector común, la información que encuentra en la revista es una *mercancía para consumo personal,* ampliando su *propio* concepto al mundo de los acontecimientos públicos, mientras que para el influyente es una *mercancía para cambio,* para ser comerciada en busca de un nuevo aumento de prestigio, por permitirle actuar como intérprete de asuntos nacionales e internacionales. Le ayuda a ser un líder de la opinión.

Pero en el mejor caso, esta primera clasificación dio por resultado una confusión de impresiones sueltas no estrechamente relacionadas entre sí. No nos permitía explicar las diferentes conductas de los influyentes. Algo más de la mitad de los influyentes leía revistas, por ejemplo, pero nuestra clasificación no daba una pista sistemática en cuanto a por qué los otros no lo hacían. La esterilidad de esta fase de nuestro análisis *motivó la busca* de nuevos conceptos eficaces, pero hubo una serie de observaciones que salieron incidentalmente en el curso del análisis que dirigieron la atención hacia los *verdaderos conceptos* con que llegamos a operar.

Sobre todas esas cosas, un *hecho* estratégico dio forma a la segunda fase del análisis. Las entrevistas con influyentes se habían centrado sobre sus relaciones *dentro* de la población. Pero, en respuesta a la misma serie de preguntas, algunos influyentes se expresaron sólo en relación con la situación

local en Rovere, mientras que otros se las arreglaron para incorporar referencias frecuentes a materias muy lejanas a los alcances de Rovere. Una cuestión concerniente al efecto de la guerra sobre la economía de Rovere suscitaría en un caso una respuesta que trataría exclusivamente de problemas de la población, y en el otro observaciones sobre la economía nacional o el comercio internacional. Fue esta tipificación característica de las respuestas dentro de un sistema de referencia peculiarmente local o más extenso —tipificación que quizá pudo haber sido prevista pero que no lo fue— la que llevó a la concepción de dos tipos principales de influyentes: los "locales" y los "cosmopolitas".

Mientras la primera clasificación trató de fases en el ciclo de la influencia personal, la segunda se relacionaba con la *orientación*[6] de los influyentes hacia estructuras sociales locales y más grandes. La una giraba en torno de la posición dentro de la estructura de influencia; la otra en torno de las bases para la influencia y los modos en que esa influencia se ejercía.

Con la aparición de los conceptos de influyentes locales y cosmopolitas salieron a luz inmediatamente numerosas uniformidades nuevas. Los "mismos" materiales revestían nuevas implicaciones al ser re-examinados y re-analizados de acuerdo con esos conceptos. Hechos que no encontraban lugar adecuado en el primer análisis se hacían no sólo relevantes sino críticos en el segundo. Así, los diferentes tipos de carreras de los influyentes —si se desarrollaron en gran parte en Rovere o si fueron fomentadas en Rovere después de haberse iniciado en otra parte— llegaron a ser partes integrantes del segundo análisis, mientras que en el primero habían sido datos "interesantes" pero no incorporados a él. Materias aparentemente diversas como la movilidad geográfica, la participación en redes de relaciones personales y en organizaciones voluntarias, la traslación de potenciales de influencia a operaciones de influencia, las normas de conducta respecto de las comunicaciones: se vio que todas ellas eran expresiones de las orientaciones principales hacia la comunidad local: orientaciones que iban desde el interés virtualmente exclusivo por la zona local hasta un interés fundamental por el gran mundo exterior.

En este preludio al cuerpo principal de la exposición, hemos señalado, pues, dos materias de interés de procedimiento y de interés metodológico. Hemos visto en primer lugar que una investigación social aplicada, enfocada originariamente sobre un objetivo severamente limitado, dio origen a una investigación más extensa relacionada con una teoría sociológica de tipos de influencia interpersonal. Y, en segundo lugar, hemos revisado brevemente las circunstancias que presionan para la modificación de los conceptos cualita-

[6] Es necesaria una palabra de explicación de este concepto de "orientación". La orientación social difiere del papel social. El papel se refiere al modo como son puestos en práctica los derechos y deberes inherentes a una posición social; la orientación, como aquí se la concibe, se refiere al tema subyacente en el complejo de papeles sociales desempeñados por un individuo. En el tema (tácito o explícito) lo que encuentra expresión en cada uno de los complejos de papeles sociales en que está envuelto el individuo.

tivos, con la subsiguiente reordenación de hechos discretos en tipos y uniformidades coherentes. Con esta breve introducción, estamos preparados para dar cuenta sustantiva de dos tipos básicamente diferentes de influyentes y sus respectivas normas de conducta con las comunicaciones.

Tipos de influyentes: el local y el cosmopolita

Los vocablos "local" y "cosmopolita"[7] no se refieren, naturalmente, a las regiones en que se ejerce influencia interpersonal. Los dos tipos de influyentes son eficaces casi exclusivamente dentro de la comunidad local. Rovere tiene pocos residentes que tengan seguidores extraños a aquella comunidad.*

El principal criterio para distinguir a los dos influyentes se encuentra en su *orientación* hacia Rovere. El individuo localista limita en gran parte sus intereses a esta comunidad. Rovere es esencialmente su mundo. Dedica pocos pensamientos o energía a la Gran Sociedad y se preocupa por los problemas locales, con exclusión virtual de la escena nacional e internacional. Es, estrictamente hablando, parroquial.

Lo contrario ocurre con el tipo cosmopolita. Tiene algún interés por Rovere y tiene, naturalmente, que mantener un mínimo de relaciones dentro de la comunidad, ya que él, también, ejerce influencia allí. Pero también está orientado de manera importante hacia el mundo exterior a Rovere y se considera a sí mismo parte integrante de aquel mundo. Reside en Rovere pero vive en la Gran Sociedad. Si el tipo localista es parroquial, el cosmopolita es ecuménico.

De los treinta influyentes entrevistados por extenso, catorce fueron estima-

7 Después de identificados los dos tipos de influyentes, estas palabras fueron tomadas de Carle C. Zimmerman, que las usa para traducir la famosa distinción de Toennies entre *Gemeinschaft* (localista) y *Gesellschaft* (cosmopolita). El lector con información sociológica reconocerá esencialmente la misma distinción, aunque con diferentes terminologías, en los escritos de Simmel, Cooley, Weber, Durkheim, entre otros muchos. Aunque estos vocablos se han usado comúnmente para referirse a tipos de organización social y de relaciones sociales, aquí se aplican a materiales empíricos sobre tipos de personas influyentes. *Cf. Fundamental Concepts of Sociology* (Nueva York, 1940), traducción hecha por C. P. Loomis del clásico libro de Ferdinand Toennies *Gemeinschaft und Gesellschaft,* y un artículo posterior sumamente importante con el mismo título. Véase también *The Changing Community,* por Carle C. Zimmerman (Nueva York y Londres, Harper and Brothers, 1938), en especial 80 *ss.* Para un resumen compacto de conceptos análogos en la literatura sociológica, véase *Systematic Sociology,* por Leopold von Wiese y Howard Becker (Nueva York, John Wiley and Sons, 1932), en especial 223-26 n.

* El concepto de influyentes fue tomado de un estudio de la estructura de influencia de un suburbio que alberga individuos de reputación e influencia nacionales. Como dicen los autores, "no es sorprendente, pues, que las características personales de los 'influyentes' difieran de las del influyente cosmopolita de baja categoría de Rovere". "Interest and influence in foreign affairs", por Kenneth P. Adler y Davis Bobrow, en *Public Opinion Quarterly,* 1956, 20, 89-101. Véase también *Power Structure: A Study of Decision-Makers,* por Floyd Hunter (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1953).

dos independientemente por tres analistas [8] como "cosmopolitas" a base de materiales del caso que presentaban su orientación hacia la comunidad de Rovere, y dieciséis como "locales".

Estas orientaciones encuentran expresión característica en diversidad de circunstancias. Por ejemplo, los influyentes fueron incitados a declarar su punto de vista por la pregunta semi-proyectiva: "¿Le preocupan mucho las noticias?" (Era el otoño de 1943, en que "las noticias" equivalía para la mayor parte a noticias sobre la guerra.) Las respuestas, típicamente extensas, se prestaron fácilmente a ser clasificadas en relación con los principales focos de interés de los influyentes. Un grupo de comentarios se enfocó sobre problemas de orden nacional e internacional. Manifestaban interés por las dificultades que acompañarían al surgimiento de un mundo estable después de la guerra; hablaban extensamente del problema de constituir una organización internacional para asegurar la paz, y de cosas análogas. El segundo grupo de comentarios se refería a las noticias de la guerra casi por completo en relación con lo que ellas implicaban personalmente para los entrevistados o para sus amigos de Rovere. Aprovechaban una pregunta sobre "las noticias" como una ocasión para pasar revista a la corriente inmediata de problemas que la guerra había llevado a la población.

Al clasificar a los influyentes en esas dos categorías, encontramos que doce de los catorce [9] cosmopolitas contestaron típicamente dentro de la urdimbre de los problemas internacionales y nacionales, mientras que únicamente cuatro de los dieciséis locales hablaron en ese sentido. Cada tipo de influyente escogió en forma distintiva elementos diferentes de la corriente de los acontecimientos. Una pregunta vagamente formulada permitió a cada uno proyectar sus orientaciones básicas en las respuestas.

Todas las demás diferencias entre los influyentes locales y los cosmopolitas arrancan de esta diferencia de orientación básica.[10] Los perfiles de grupo indicaban la tendencia de los influyentes locales a dedicarse al localismo; tal

[8] Esta coincidencia completa de las estimaciones difícilmente podía esperarse en una muestra más numerosa. Pero los síndromes cosmopolita y local estaban tan claramente definidos para este puñado de casos, que hubo poca duda acerca del "diagnóstico". Una investigación completa encontraría criterios más formales de acuerdo con los lineamientos implícitos en el siguiente estudio, y, en consecuencia, descubriría un tipo intermedio que no se aproximaría al polo local ni al polo cosmopolita.

[9] Debemos repetir que las cifras citadas en este punto, como en todo el estudio, no deben tomarse como representativas de una población matriz. Se citan únicamente para ilustrar el propósito heurístico al que sirvieron sugiriendo pistas para el funcionamiento de diferentes tipos de influencia interpersonal. Como suele ocurrir tan frecuentemente con los resúmenes cuantitativos de estudios de casos, las cifras no confirman interpretaciones, sino que sólo sugieren interpretaciones. A su vez, las interpretaciones de tanteo suministran un punto de partida para proyectar estudios cuantitativos basados sobre muestras adecuadas, como en Katz y Lazarsfeld, *op. cit.*

[10] No se dice nada aquí de los *determinantes* objetivos de las diferencias de orientación. Descubrir esos determinantes es una tarea adicional y claramente importante que no se intenta en el presente estudio.

vez han vivido en Rovere durante más tiempo, están profundamente interesados en conocer a mucha gente de la población, no desean salir de ésta, quizá se interesan más en la política local, etc. Estos renglones o conceptos, que indican gran disparidad entre los dos tipos de influyentes, son lo que principalmente nos interesa en las secciones siguientes. Allí veremos que la diferencia de orientación básica está ligada con diversidad de otras diferencias: *1)* en las estructuras de las relaciones sociales en que participa cada tipo; *2)* en los caminos por los que llegaron a su posición presente en la estructura de influencia; *3)* en la utilización de su situación presente para ejercer influencia interpersonal; y *4)* en su conducta respecto de las comunicaciones.

Estructuras de relaciones sociales

Raíces en la comunidad

Los influyentes locales y cosmopolitas difieren bastante marcadamente en su vinculación a Rovere. Los influyentes locales son grandes patriotas locales y la idea de dejar a Rovere parece ocurrírseles pocas veces. Como dijo uno de ellos a tientas:

> Rovere es la población más grande del mundo. Tiene algo que no hay en ninguna otra parte del mundo, aunque no puedo decir exactamente lo que es.

Cuando se les preguntó directamente si habían "pensado alguna vez irse de Rovere", trece de los dieciséis influyentes locales replicaron enfáticamente que nunca habían pensado en ella, y los otros tres manifestaron una fuerte preferencia por permanecer allí, aunque creían que lo harían en determinadas condiciones. Ninguno creía que se sentiría igualmente satisfecho de la vida en cualquiera otra comunidad. No así los cosmopolitas. Sólo tres de ellos declararon estar vinculados a Rovere para toda la vida. Cuatro expresaron su inclinación presente a vivir en otra parte, y los siete restantes se decidirían a irse en determinadas condiciones. Respuestas de los cosmopolitas como las siguientes no se encuentran entre los locales:

> Varias veces estuve a punto de irme para dedicarme a otros trabajos.
> Sólo espero que mi hijo se haga cargo de mi clientela para irme a California.

Estas diferencias básicas de actitud hacia Rovere están enlazadas con los diferentes cursos de las experiencias de los influyentes locales y cosmopolitas. Los cosmopolitas fueron más móviles. Los locales fueron, típicamente, nacidos en Rovere o en la vecindad inmediata. Mientras que 14 de los 16 locales habían vivido en Rovere durante más de veinticinco años, esto ocurría con menos de la mitad de los cosmopolitas. Los cosmopolitas son típicamente recién llegados que vivieron en una sucesión de comunidades de diferentes partes del país.

Y esto no parece ser resultado de diferencias en la composición por edad de los grupos local y cosmopolita. Ciertamente, es más probable que los cosmopolitas sean más jóvenes que los influyentes locales. Pero para los de más de cuarenta y cinco años, los cosmopolitas parecen ser relativamente recién llegados, y los locales nacidos y criados en Rovere.

De los materiales de los casos podemos inferir las bases de la marcada vinculación a Rovere característica de los influyentes locales. En el proceso de llegar a distinguirse, los influyentes se *adaptaron completamente a la comunidad* y dudan de la posibilidad de que les fuese tan bien en otra parte. Desde la altura de sus setenta años, un juez local manifiesta su sensación de estar plenamente incorporado a la comunidad:

No pienso salir de Rovere. La gente aquí es muy buena, muy cordial. Me quieren y doy gracias a Dios por el sentimiento de que la gente de Rovere confía en mí y me mira como su guía y su líder.

Así, el fuerte sentimiento de identificación con Rovere entre los influyentes locales está vinculado con sus orígenes y sus carreras típicamente locales en esta comunidad. Están hondamente arraigados en Rovere tanto desde el punto de vista económico como sentimental.

Por lo que respecta a la vinculación con Rovere, los cosmopolitas difieren de los locales de hecho en todos los respectos. No sólo son relativos recién llegados; no se sienten arraigados en la población. Habiendo vivido, característicamente, en otra parte, creen que Rovere, "una población bastante agradable", no es más que una entre muchas. También saben, por experiencia real, que pueden avanzar en sus carreras en otras comunidades. Por consiguiente, no piensan que Rovere abarque los límites extremos de una existencia segura y satisfactoria. Su margen más amplio de experiencia modificó su orientación hacia su comunidad presente.

Sociabilidad: Redes de relaciones personales

En el transcurso de la entrevista, los influyentes aprovechaban la ocasión de manifestar sus actitudes hacia el "conocer a mucha gente" de la comunidad. Las actitudes diferían agudamente entre los dos tipos. Trece de los dieciséis influyentes locales, en contraste con cuatro de los catorce cosmopolitas, manifestaron señalado interés en tener relaciones frecuentes con mucha gente.

Esta diferencia es más instructiva cuando se la examina en términos cualitativos. El influyente local se interesa típicamente por conocer *tanta* gente como sea posible. Es un cuantitativista en la esfera de las relaciones sociales. Los números cuentan. En las palabras de un oficial de policía influyente (que hacía así eco a los sentimientos de otro "local", el alcalde):

Tengo cantidad de amigos en Rovere, a decir verdad. Me gusta conocer a todo el mundo. Si me pongo en una esquina, puedo hablar con 500 personas en dos

horas. El conocer gente es una ayuda cuando llega una ocasión de mejorar, por ejemplo. Todo el mundo le nombra a uno para la tarea. La gente influyente que conoce a uno habla a otra gente. Jack Flye [el alcalde] me dijo un día: "Bill —dijo—, tienes en la población más amigos que yo. Ya quisiera yo tener todos los amigos que tú tienes y que ni siquiera conoces." Esto me hizo sentirme feliz...

Esta actitud típica encaja en lo que sabemos del tipo local de influyente. Más aún, sugiere que la función respecto de la carrera de una de las relaciones y los contactos personales la reconocen los influyentes locales mismos. Y este interés por las relaciones personales no es meramente una consecuencia de las ocupaciones de los influyentes locales. Los hombres de negocios, los profesionales, los empleados del gobierno local entre ellos, todos entonan el mismo peán sobre la conveniencia de muchas y variadas relaciones. El presidente de un banco recapitula la misma historia de acuerdo con su experiencia y sus puntos de vista:

Siempre me he alegrado de conocer gente... En realidad empezó esto cuando llegué a ser pagador. La de pagador es la posición más importante de un banco por lo que respecta a conocer gente. Como pagador, tiene usted que conocer a todo el mundo, y aprende a conocerlo por su nombre propio. No vuelve uno a tener la misma oportunidad de conocer gente. Precisamente ahora tenemos un pagador que es muy competente, pero han acudido a mí dos o tres personas para quejarse de él. No es amable con ellas. Le dije que procurara tener una palabra amable para todo el mundo. Es cuestión personal y de negocio.

Esta nota tónica saca a luz el interés decisivo de los influyentes locales en toda clase de contactos personales que les permitan afianzarse cuando necesiten apoyo político, de negocios o de otro tipo. Los influyentes de este grupo actúan sobre el supuesto explícito de que pueden ser prominentes e influyentes localmente contando con bastante gente que los conoce y en consecuencia se inclina a ayudarlos y espera ser ayudada por ellos.

Por otra parte, los influyentes cosmopolitas tienen notablemente poco interés en conocer a *tanta* gente como sea posible.[11] Son más exigentes en su selección de amigos y conocidos. Acentúan de manera típica la importancia de limitarse a amigos con quienes "realmente pueden hablar", con quienes pueden "cambiar ideas". Si los influyentes locales son cuantitativistas, los cosmopolitas son cualitativistas a este respecto. Lo que cuenta no es *cuánta* gente conocen, sino *la clase* de gente que conocen.[12]

[11] Esto fue confirmado en forma interesante de la siguiente manera. Presentamos a nuestros informantes una lista hecha al azar de nombres de residentes de Rovere y se les pidió que los identificaran. Los influyentes locales reconocieron más nombres que cualquiera de los otros grupos de informantes, y los cosmopolitas, a su vez, conocían menos personas que los informantes no influyentes.

[12] En este estudio piloto nos limitamos a la expresión de actitudes hacia contactos y relaciones personales. Una investigación detallada examinaría el *quantum* y la calidad de las relaciones personales efectivas características de influyentes locales y cosmopolitas.

El contraste con las actitudes que prevalecen entre los influyentes locales se manifiesta en estas observaciones de influyentes cosmopolitas:

No me preocupo de conocer a gente a menos que sea una persona significada. No me interesa la cantidad. Me gusta conocer a otras personas. Esto amplía la cultura de uno. Disfruto conociendo a personas de sabiduría y prestigio. No me mezclo con masas de humanidad. Me gusta conocer a personas de igual mentalidad, cultura y experiencia.

Lo mismo que con los influyentes locales, así aquí la actitud básica corta de través las líneas de ocupación y de instrucción. Los individuos profesionales entre los cosmopolitas, no destacan la importancia de tener relaciones amplias y extensas, si ha de crearse uno una clientela. En contraste con un procurador "local" que habla de la "ventaja para mí de conocer tanta gente como sea posible", un procurador "cosmopolita" se pone poético y exigente a la vez cuando dice:

No salí nunca a la calle a buscar a gente. No siento ningún placer en andar por ahí haciendo visitas. Como Polonio aconsejó a Laertes,

"los amigos que tengas, y después de sometida su adopción a prueba,
fíjalos a tu alma con garfios de acero;
pero no embotes la palma de la mano agasajando
a todo camarada recién salido del cascarón y aún sin plumas..."

En una sección posterior de este estudio veremos que las diferentes orientaciones de locales y cosmopolitas hacia las relaciones personales pueden interpretarse como una función de sus modos distintivos de conseguir influencia. Por el momento, basta observar que los locales procuran entrar en múltiples redes de relaciones personales, mientras que los cosmopolitas, *en el mismo nivel de situación*, limitan explícitamente el campo de las relaciones.

Participación en organizaciones voluntarias

Al examinar la sociabilidad de los locales y los cosmopolitas estudiamos sus actitudes hacia las relaciones personales informales. Pero ¿y sus papeles en las agencias más formales para el contacto social: las organizaciones voluntarias?

Como podía preverse, los dos tipos de influyentes están afiliados a mayor número de organizaciones que los individuos de filas de la población. Los influyentes cosmopolitas pertenecen a un promedio de ocho organizaciones por individuo, y los influyentes locales a un promedio de seis. Esto sugiere la posibilidad de que los cosmopolitas hagan un uso mayor de canales organizacionales para la influencia que de contactos personales, mientras que los locales, en general, operan del modo inverso.

Pero ocurre con las organizaciones lo que con la sociabilidad: los hechos

más instructivos son cualitativos y no cuantitativos. No es tanto que los cosmopolitas pertenezcan a mayor número de organizaciones que los locales. Aunque una investigación rigurosa apoyase esta impresión, dejaría sin localizar las diferencias organizacionales estratégicas entre los dos. Es, más bien, que pertenecen a tipos diferentes de organizaciones. Y una vez más, esas diferencias refuerzan lo que hemos averiguado acerca de los dos tipos de influyentes.

Los influyentes locales evidentemente pululan en las organizaciones que están destinadas en gran parte a "establecer contactos" para crear vínculos personales. Así, se encuentran en gran número en las sociedades secretas (masones), en las organizaciones fraternales (alces) y en los clubes de servicio local: los rotarios, los leones y los *kiwanis,* la organización más poderosa de este tipo en Rovere. Su participación parece ser menos cuestión de impulsar los objetivos nominales de las organizaciones que de usarlas como *centros de contacto.* Según las francas palabras de un influyente hombre de negocios de la localidad:

Consigo conocer gente mediante los clubes de servicio: *kiwanis,* rotarios, leones. Ahora sólo pertenezco a los *kiwanis.* Los *kiwanis* son diferentes de todos los demás clubes de servicio. Tienen que pedirle a uno que ingrese. Primero lo escogen, primero lo prueban. Muy pocas personas influyentes pertenecen a él, y todas las semanas me reúno con ellos en una comida.

Por otra parte, los cosmopolitas tienden a pertenecer a las organizaciones en que pueden ejercitar sus destrezas y conocimientos especiales. Se les encuentra en sociedades profesionales y en grupos de aficionados. En la fecha de la investigación, en 1943, se les encontraba con mucha frecuencia en las organizaciones de la Defensa Civil, en las que probablemente se interesaban más en fomentar los objetivos de la organización que en hacer relaciones personales.

Un contraste análogo se manifiesta en el conjunto de cargos públicos desempeñados por los dos tipos de influyentes. Siete de cada tipo desempeñaban algún cargo público, aunque los locales tienen un promedio un poco por debajo de un cargo. La diferencia primordial es el *tipo* de cargo desempeñado. Los locales tienden a tener puestos políticos —comisarios de calle, alcaldes, consejeros municipales, etc.— conseguidos de ordinario mediante relaciones políticas y personales. Los cosmopolitas, por la otra parte, aparecen con más frecuencia en puestos públicos que implican funciones no meramente políticas, sino la utilización de pericias y conocimientos especiales (por ejemplo, la Junta de Sanidad, la Comisión de Viviendas, la Junta de Educación).

De todo esto podemos sacar la hipótesis de que la participación en asociaciones voluntarias * tiene funciones un tanto diferentes para los influyentes

* Para tipos de funciones de participación en esas organizaciones véase Bernard Barber: "Participation and mass apathy in associations", en *Studies in Leadership,* de Alvin W. Gouldner (ed.) (Nueva York, Harper and Brothers, 1950), 477-504.

cosmopolitas y para los locales. A los cosmopolitas les interesan las asociaciones primordialmente por las actividades de esas organizaciones: sus medios para ampliar o exhibir sus destrezas y conocimientos. A los locales les interesan las asociaciones no primordialmente por sus actividades, sino porque son un medio para ampliar las relaciones personales. Las orientaciones básicas de los influyentes locales y los cosmopolitas se expresan, pues, de manera diferente en la conducta hacia la organización como en otros respectos.

Caminos hacia la influencia interpersonal

Las diferencias anteriores en vinculación a Rovere, en sociabilidad y en conducta en la organización nos ayudan a orientarnos hacia los diferentes caminos para la influencia que recorren los locales y los cosmopolitas. Y al cartografiar esos caminos llenaremos en el fondo la necesidad de interpretar las diferencias en conducta de comunicaciones características de los tipos de influyentes.

Los locales han crecido en gran parte en y con la población. En su mayor parte han ido allí a la escuela, y sólo salieron de ella temporalmente para sus estudios de colegio universitario y profesionales. Tuvieron sus primeros trabajos en Rovere y ganaron los primeros dólares con gentes de Rovere. Cuando llegaron a edad de hacer carrera, Rovere era evidentemente el lugar para hacerla. Era la única población con la que estaban completamente familiarizados, en la que conocían las entradas y las salidas de la política, de los negocios y de la vida social. Era la única comunidad que conocían y, cosa igualmente importante, que los conocía a ellos. Habían hecho allí numerosas relaciones personales.

Y esto nos lleva al atributo decisivo del camino de los influyentes locales hacia el éxito: mucho más que en los cosmopolitas, *su influencia descansa en una complicada red de relaciones personales.* En una fórmula que al mismo tiempo simplifica y destaca el hecho esencial, podemos decir: *la influencia de los influyentes locales descansa no tanto en lo que conocen como en a quién conocen.*

Así, el interés del influyente local por las relaciones personales es en parte producto y en parte instrumento de su particular tipo de influencia. Según parece, es probable que el "muchacho local que progresa" lo haga mediante buenas relaciones personales. Como está metido en relaciones personales mucho antes de haber iniciado su carrera seriamente, para él el camino de menor resistencia es seguir confiando en esas relaciones todo lo posible en su carrera posterior.

Con el influyente cosmopolita todo esto cambia. Como es típicamente un recién llegado a la comunidad, no utiliza ni puede utilizar vínculos personales como su principal recurso para llamar la atención. Suele llegar a la población equipado del prestigio y las pericias asociadas con su negocio o profesión y con su experiencia "mundana". Empieza a trepar por la estructura

de prestigio desde un nivel relativamente alto. Es el prestigio de sus realizaciones anteriores y de sus pericias previamente adquiridas lo que le hace elegible para un lugar en la estructura local de influencia. Las relaciones personales son mucho más producto que instrumento de su influencia.

Estas diferencias en la localización de tipos de carrera tienen algunas consecuencias interesantes para los problemas que encuentran los dos tipos de influyentes. Ante todo, hay alguna prueba, aunque esté lejos de ser concluyente, de que la ascensión del local a la influencia es lenta comparada con la del cosmopolita. El doctor A., eclesiástico, cosmopolita y lector de revistas ilustradas, observó acerca de la facilidad con que había llegado a destacarse localmente:

> La ventaja de ser eclesiástico es que *no tiene uno que pasar* prueba. Uno es inmediatamente aceptado y admitido en todas las casas, incluidas las mejores. [El subrayado es nuestro.]

Por confiada que pueda ser esta observación, refleja el punto esencial de que el recién venido que "llegó" del mundo exterior ocupa primero su lugar entre los que tienen algún grado de influencia en la comunidad local. Por el contrario, los influyentes locales tienen que "pasar su prueba". Así, el presidente del banco local que necesitó cuarenta años para ascender desde su empleo de botones, habla expresivamente del lento y prolongado camino a lo largo del cual "me abrí camino ascendente".

El factor edad de los influyentes locales y cosmopolitas es también una paja al viento respecto del ritmo de ascenso a la influencia. Todos menos dos de los dieciséis locales tienen más de cuarenta y cinco años de edad, mientras que menos de los dos tercios de los cosmopolitas están en ese grupo de edad de los más viejos.

No sólo la velocidad de ascenso a la influencia puede ser más lento para los locales que para los cosmopolitas, sino que el ascenso implica algunas dificultades especiales procedentes de las relaciones personales locales. Parece que esas relaciones pueden dificultar tanto como favorecer el progreso del muchacho local. Tiene que superar el obstáculo de ser íntimamente conocido por la comunidad cuando no era "más que un chiquillo". Tiene que hacer de algún modo que los demás reconozcan su cambio ininterrumpido de situación. Y lo más importante, hay que lograr que las personas a quienes estuvo subordinado en otro tiempo lo conozcan como en cierto modo superior a ellos. El reconocimiento de este problema no es nuevo. Kipling sigue a Mateo, 13, al observar que "los profetas son honrados en toda la tierra menos en la aldea en que nacieron". El problema del ascenso en la estructura de influencia para el individuo nacido en la población puede localizarse con exactitud en términos sociológicos: el cambio de situación dentro de un grupo, en particular si es bastante rápido, requiere la renovación de las actitudes hacia el individuo móvil y la reconstrucción de las relaciones con él. La estructura pre-existente de relaciones personales restringe, pues, durante algún

tiempo el ascenso del influyente local. Sólo cuando logró abrirse camino a través de esos conceptos pre-establecidos de él admitirán los otros la inversión de papeles causada por el ascenso del individuo local a la influencia. Un abogado de Rovere, contado entre los influyentes locales, describe el proceso concisamente:

Cuando empecé a ejercer, la gente me conocía tan bien en la población, que me trataba como si todavía fuera un chiquillo. Fue difícil de vencer. Pero después de interesarme en varios asuntos públicos y cívicos, y de ser presidente de la organización demócrata y figurar como candidato para la legislación del Estado —sabiendo muy bien que no sería elegido— empezaron a tomarme en serio.

El cosmopolita no tiene que enfrentarse con la necesidad de destruir los prejuicios locales acerca de él antes de que le sea posible ganar su situación de influyente "tomado en serio". Como hemos visto, sus credenciales son el prestigio y la autoridad de sus realizaciones en otras partes. Así, pues, manifiesta menos interés en un ancho margen de contactos personales por dos razones. Primera: su influencia nace de su prestigio y no de reciprocidades con otros individuos de la comunidad. Segunda: el problema de librarse de imágenes anticuadas de él como "un muchacho" no existe para él, y en consecuencia no enfoca su atención sobre relaciones personales, como lo hace para el influyente local.

Los caminos independientes hacia la influencia que recorren los locales y los cosmopolitas contribuyen, pues, a explicar sus orientaciones divergentes hacia la comunidad local, con todo lo que esas orientaciones llevan consigo.

Situación social en acción: Influencia interpersonal

En este momento puede ocurrírsele al lector que la distinción entre influyentes locales y cosmopolitas es simplemente un reflejo de diferencias en instrucción u ocupación. No parece que sea ése el caso.

Es verdad que entre nuestros entrevistados los cosmopolitas recibieron más instrucción formal que los locales. Todos menos uno de los cosmopolitas, y la mitad de los locales, son por lo menos graduados de escuela superior. También es verdad que la mitad de los locales figuran en "grandes negocios", medidos por la escala de Rovere, mientras que únicamente dos de los catorce cosmopolitas pertenecen a este grupo y, además, aquella mitad de los influyentes cosmopolitas son personas profesionales, mientras lo son sólo un tercio de los locales.

Pero estas diferencias de situación cultural u ocupacional no parecen determinar los diferentes tipos de influyentes. Cuando comparamos la conducta y orientaciones de los profesionales entre locales y cosmopolitas, persisten sus diferencias características, aun cuando tienen los mismos tipos de ocupación y recibieron el mismo tipo de instrucción. Las diferencias de instrucción

y ocupación pueden *contribuir* a las diferencias entre los dos tipos de influyentes, pero no son la *fuente* de esas diferencias. Aun como profesional, el influyente local tiene más de hombre de negocios y de político en su conducta y puntos de vista que el cosmopolita. Aquél utiliza las relaciones personales como un camino hacia la influencia señaladamente más que su equivalente cosmopolita. En resumen, *lo decisivo es la norma de utilizar la situación social y no los perfiles formales de la situación misma.*[13]

Aunque la situación ocupacional puede ser un apoyo importante para el ascenso del cosmopolita a la influencia, para el local no es más que un medio secundario. Mientras que cinco de los locales profesionales figuran activamente en la política local, los profesionales cosmopolitas ignoran prácticamente la actividad política organizada de Rovere. (Sus cargos suelen ser honorarios.) Lejos de servir la ocupación para explicar las diferencias entre ellos, parece que la misma ocupación tiene un papel diferente en la influencia interpersonal según la busque un local o un cosmopolita. Esto apoya nuestra impresión anterior de que los "atributos objetivos" (instrucción, ocupación, etc.) no bastan como indicadores de personas que ejercen influencia interpersonal.

El hombre de negocios influyente, que entre nuestro pequeño número de entrevistados se encuentra casi exclusivamente entre los locales, utiliza en forma típica sus relaciones personales para reforzar su influencia. Es del todo probable que una muestra mayor incluiría hombres de negocios que son influyentes cosmopolitas y cuya conducta difiere de manera importante en este respecto. Así, el señor H., a quien se considera que ejerce gran influencia en Rovere, es ejemplo del tipo del gran hombre de negocios cosmopolita. Llegó a Rovere como alto ejecutivo de un establecimiento manufacturero local. Ha creado pocos vínculos personales, pero se le busca en demanda de consejo precisamente porque "se mantuvo aislado" y tiene la aureola de hombre familiarizado con el mundo exterior de los negocios. Su influencia descansa sobre una pericia que se le atribuye y no sobre la comprensión simpática de los demás.

Esto añade otra dimensión a la diferencia entre los dos tipos de influyentes. Parece que el influyente cosmopolita tiene seguidores porque *sabe;* el influyente local, porque *comprende*. Al uno se le busca por sus pericias y su experiencia especializadas; al otro, por su íntima apreciación de detalles intangibles pero afectivamente importantes. Los dos tipos se reflejan en los conceptos que prevalecen de la diferencia entre "el especialista médico extremadamente competente pero impersonal" y el "viejo médico de la familia".

[13] La importancia de buscar activamente la influencia es evidente en el análisis del "tipo móvil ascendente" expuesto en la monografía sobre la cual se basa esta exposición. Véase también *Small Town,* por Granville Hicks (Nueva York, The Macmillan Co., 1946), 154, que describe un individuo que evidentemente es un influyente local en estos términos: "Es un político típico, un manipulador nato, un hombre que adora la influencia, *trabaja intensamente para adquirirla* y hace todo cuanto puede para convencer a los demás de que la tiene." (El subrayado es nuestro.)

Y no es distinta tampoco de la diferencia entre el "trabajador impersonal de bienestar social" y el "amistoso capitán de barriada" de quien hablamos en el capítulo I. No es simplemente que el capitán político local proporcione canastas de alimentos y trabajo, consejo legal y extra-legal, que arregle pequeños rasguños a la ley, que ayude al muchacho pobre y brillante a conseguir una beca política en un colegio universitario local, se cuide de los desposeídos, a los que ayuda en toda una serie de crisis en que un sujeto necesita un amigo, y, sobre todo, un amigo que "se da cuenta de las cosas" y puede arreglar algo. No es simplemente que proporcione ayuda que le da influencia interpersonal. Es *la manera en que se da la ayuda.* Después de todo, existen agencias especializadas para dispensar esa clase de asistencias. Las agencias de bienestar, las casas de beneficencia, las clínicas de ayuda jurídica, las clínicas hospitalarias, los departamentos de auxilios públicos: todos esos organismos están a disposición de quien los necesite. Pero en contraste con las técnicas profesionales del trabajador de bienestar, que con frecuencia representan en la mente del receptor la prestación fría y burocrática de ayuda limitada tras detallada investigación, están las técnicas no profesionales del capitán de barriada que no pregunta nada, que no exige requisitos legales y no "husmea" en los asuntos privados. El capitán de barriada es un prototipo de influyente "local".

La influencia interpersonal que procede de pericias especializadas implica típicamente alguna distancia social entre el consejero y el que busca consejo, mientras que la influencia procedente de la comprensión simpática supone típicamente estrechas relaciones personales. El primero es el tipo del influyente cosmopolita; el segundo, el del influyente local. Así, el funcionamiento de esos tipos de influencia da una pista para las orientaciones distintivas de los dos tipos de influyentes.[14]

[14] Todo esto aún deja abierto el problema de descubrir los tipos de interacción social y de relaciones de influencia *entre* los influyentes locales y los cosmopolitas. Este problema fue explorado en un estudio actual de las escuelas superiores en relación con la estructura de valores de la comunidad en torno, estudio hecho por Paul F. Lazarsfeld en colaboración con Richard Christie, Frank A. Pinner, Arnold Rogow, Louis Schneider y Arthur Brodbeck.

En el curso de ese estudio, Frank A. Pinner encuentra que los consejos escolares y los inspectores de escuelas diferían evidentemente de orientación: los unos eran de orientación claramente "local", los otros de orientación cosmopolita. Y esto, a lo que parece, no es cuestión sólo de "accidente" histórico. Pinner sugiere que comunidades de diferentes tipos tienden a elegir individuos de diferente orientación para el consejo de la escuela superior. Esto, a su vez, crea circunstancias especiales que afectan a la interacción del consejo escolar y del inspector de la escuela, dependiendo de la orientación primaria de ambos. Las orientaciones de los consejos escolares también están, a lo que parece, enlazadas con el grado de control ejercido sobre la política educativa. Los influyentes de una comunidad, "profundamente interesados en los asuntos locales, estaban decididos a someter todas las funciones de la comunidad a un escrutinio constante y a aceptar o rechazar las políticas según pareciesen estar de acuerdo o ser contradictorias con las normas comúnmente aceptadas [en la comunidad local]. Por la misma razón, el [otro] distrito era una zona "flojamente" organizada en más que el sentido puramente geográfico. Los que, en vista de su posición social y económica, eran capaces de ejercer alguna influencia, no compartían por igual el interés por

Hay razones para creer que nuevas investigaciones encontrarán diferentes proporciones de influyentes locales y cosmopolitas en tipos diferentes de estructuras de comunidad. Por lo menos esta implicación puede sacarse provisionalmente de los estudios en marcha sobre los campos tecnológicos y sociales en una ciudad de Pennsylvania durante los últimos cincuenta años, realizados por Dorothy S. Thomas, Thomas C. Cochran y sus colegas.* Su detallado análisis histórico y sociológico da por resultado que la ciudad comprende dos tipos diferentes de población: "residentes bastante permanentes,

los asuntos locales. En consecuencia, las políticas que controlan el funcionamiento de la escuela superior no necesitan representar el consenso de los grupos influyentes de la comunidad; más bien, un gran número de individuos potencialmente influyentes dejarían, por omisión, el manejo de los asuntos de la escuela superior a un grupo de ciudadanos que se interesan por los asuntos de dicha escuela. "Los grados de 'relajación' y de 'rigidez' de la estructura de una comunidad quizás se miden con la mayor exactitud en relación con las oportunidades para maniobrar de la administración."

El estudio de la *interacción* entre grupos de diferente composición en relación con los influyentes locales y cosmopolitas representa un progreso definido sobre las ideas expuestas en este trabajo. El concepto de estructuras "rígidas" y "relajadas" de las comunidades, conectado con las orientaciones predominantemente locales o cosmopolitas de los que ocupan posiciones estratégicamente situadas representa otro progreso. Tiene más que un interés de pasada el que ese concepto de estructuras sociales "relajadas" o "rígidas" haya sido *formulado* independientemente por los participantes del antes mencionado estudio y, a una gran distancia, por Bryce F. Ryan y Murray S. Straus en "The integration of Sinhalese Society", *Research Studies of the State College of Washington,* 1954, 22, 179-227, en especial 198 *ss.* y 219 *ss.* Es importante subrayar que dichos conceptos están siendo *formulados* en el curso de una investigación empírica sistemática; de otra manera se convierte uno en el *sombreador* profesional que hace incumbencia suya demostrar que no hay nada nuevo bajo el sol, por el sencillo expediente de extirpar todo lo nuevo y reducirlo sólo a lo viejo. Sólo en este sentido limitado se encontrará la "misma" idea central de estructuras sociales "rígidas" y "flexibles" en los escritos de Georg Simmel, hombre de innumerables ideas germinativas. Véase su ensayo traducido hace medio siglo por Albion W. Small y publicado en *American Journal of Sociology* en sus primeros y pobres años en que los sociólogos norteamericanos de gustos intelectuales se veían obligados a tomar prestado al capital intelectual de los sociólogos europeos: "The persistence of social groups", *American Journal of Sociology,* 1898, 3, 662-698, 829-836; 1898, 4, 35-50. La formulación más compacta de las ideas en cuestión es ésta: "El grupo puede mantenerse *1)* conservando con la mayor tenacidad su firmeza y rigidez de forma, de suerte que pueda hacer frente a peligros inminentes con resistencia suficiente, y pueda conservar la relación de sus elementos a través de todos los cambios de circunstancias externas; *2)* con la mayor variabilidad posible de su forma, de modo que pueda realizarse rápidamente la adaptación de la forma en respuesta al cambio de circunstancias exteriores, de manera que la forma del grupo pueda acomodarse a cualquier exigencia de las circunstancias" (831).

Evidentemente, cuanto más cambia menos es la misma cosa. Los conceptos re-emergentes de estructuras sociales flojas y rígidas se parecen a las observaciones simmelianas; no obstante, difieren de manera importante en sus implicaciones.

* Expuesto por Thomas C. Cochran, "History and the social sciences", en *Relazioni del X Congreso Internazionale di Scienze Storiche* (Roma, 4-11 de septiembre de 1955), I, 481-504, en 487-8, sobre la base de *Patterns of Internal Migration in Norristown, Pennsylvania, 1900-1950,* 2 volúmenes, por Sidney Goldstein (Tesis para el Doctorado en Filosofía, multigrafiada), Universidad de Pennsylvania, 1953.

muchos de los cuales nacieron allí, y un grupo migratorio que constantemente va y viene." A base de burdas estadísticas de la renovación de la población en otras ciudades norteamericanas, los investigadores concluyen además que esta circunstancia es bastante general. Puede ser muy bien que el grupo primero y más permanente incluya el tipo local de influyente, y el segundo grupo, relativamente transitorio, el cosmopolita. Tipos diferentes de comunidades probablemente tienen proporciones diferentes de las dos clases de población y de los dos tipos de influyentes.

Otros estudios recientes han hallado más directamente que las proporciones y las situaciones sociales de los dos tipos de influyentes varían al variar la estructura social de la comunidad. Eisenstadt dice, por ejemplo, que una comunidad yemenita tradicional carece casi por completo del tipo cosmopolita, mientras que cosmopolitas y locales representan sus papeles distintivos en otras diversas comunidades sometidas a observación.* A base del estudio de Stouffer sobre libertades civiles, David Riesman sugiere modos en que pueden diferir en estructuras sociales diferentes los papeles de los influyentes locales y cosmopolitas. Los cosmopolitas que ocupan puestos de liderato formal en la comunidad —sugiere Riesman— pueden verse obligados a convertirse en mediadores de tolerancia, al ser cogidos entre la muela de la minoría tolerante y la solera de la mayoría intolerante, y así se hacen menos tolerantes que sus antiguos asociados y más que sus electores. A consecuencia de un contexto estructural diferente, entre los líderes de la comunidad los cosmopolitas, más "tolerantes" de las libertades civiles que los demás, quizá están en situación más vulnerable en el Sur que en el Este y el Oeste. Pues Stouffer halló que entre todos, salvo los educados en colegio universitario, los meridionales son mucho menos tolerantes hacia las libertades civiles que los norteños de igual educación. "Esto significa —dice Riesman— que el graduado de colegio del Sur está, en estos respectos, más radicalmente aislado del resto de la comunidad, incluidos aun los que tienen algunos antecedentes de colegio, pues aunque la educación está en todas partes asociada con la tolerancia, las gradaciones son mucho menos acentuadas en el Norte. Además, puede decirse casi lo mismo en el Sur de las comunidades metropolitanas en relación con las ciudades pequeñas, aunque en esta dimensión hay diferencias sustanciales también en el Este." **

* "Communication systems. an exploratory comparative study", por S. N. Eisenstadt, en *Public Opinion Quarterly*, 1955, 19, 154-67. Un estudio de una pequeña población del Sur dice que no pueden distinguirse allí los dos tipos de influyentes. La presente sugestión indica que con la acumulación de investigaciones, ya no es suficiente registrar la presencia o la ausencia de los tipos de influyentes. Más bien es sociológicamente pertinente descubrir los atributos de la estructura social que producen diferentes proporciones de los tipos identificables de influyentes. Véase "A typology of community leadership based on influence and interaction within the leader subsystem", por A. Alexander Fanelli, en *Social Forces*, 1956, 34, 332-38.

** *Communism, Conformity, and Civil Liberties*, por Samuel A. Stouffer (Nueva York, Doubleday and Company, 1955), suministra los resultados que revisa David Riesman en su

De las pruebas que sólo ahora empiezan a acumularse, parecería que la aparición de los dos tipos de influyentes depende de formas características de la estructura social en torno con sus diferentes exigencias funcionales.

Sobre ese fondo analítico es posible ahora examinar más plenamente la utilización de comunicaciones de masas por los locales y las orientaciones de los dos tipos de influyentes.

La conducta de los influyentes con las comunicaciones

Parece que la conducta de los influyentes con las comunicaciones forma parte de las rutinas de la vida y las orientaciones básicas características de los dos tipos de influyentes. Sus selecciones de revistas, periódicos y programas de radio reflejan, y al mismo tiempo refuerzan, las orientaciones básicas. Aunque los *motivos* para su selección de materiales en la vasta corriente de comunicaciones de masas pueden variar mucho, las *funciones* psicológicas y sociales desempeñadas por la selección son bastante limitadas. Como los locales y los cosmopolitas hacen a su ambiente social demandas claramente diferentes, utilizan comunicaciones de masas para resultados claramente distintos.

Tipos y funciones de la lectura de revistas

Manifiestamente, los influyentes cosmopolitas leen más revistas —se suscriben a cuatro o cinco— que los locales, que se suscriben a dos o tres. Puede preverse esto por lo que sabemos de sus respectivas rutinas de vida y sus orientaciones. Los cosmopolitas, con sus intereses extralocales, se entregan más plenamente al tipo de experiencia vicaria expuesta en los periódicos, mientras que los locales se interesan de manera más inmediata por las relaciones interpersonales directas. Los unos tienden a leer acerca del gran mundo exterior; los otros a actuar en el pequeño mundo interior. Sus prácticas de lectura reflejan sus modos de vida.

Pero son las diferencias en los *tipos* de revistas que leen los locales y los cosmopolitas lo que indica de modo más directo las funciones de esos tipos de lectura. El lector influyente de revistas ilustradas, por ejemplo, es predominantemente del tipo cosmopolita y no del local. Esto es caso que puede esperarse, a la luz de las funciones desempeñadas por una revista como *Time*.

La revista de noticias proporciona noticias y opiniones sobre un amplio campo. Al prometer dar su versión de las noticias que están detrás de las noticias, trata los acontecimientos actuales de la política, la industria y los negocios, la enseñanza, la ciencia, las artes nacionales e internacionales. Esto constituye las esferas mismas en que hay que buscar la influencia de los cosmopolitas; porque, como hemos visto, se les considera árbitros expertos

artículo "Orbits of tolerance, interviewers, and elites", en *Public Opinion Quarterly,* 1956, 20, 49-73.

del "buen gusto", o de la "cultura", y de las tendencias que prevalecen en la alta sociedad. Por el mismo motivo, la revista nacional de noticias tiene poco que decir a los influyentes locales. Después de todo, no dedica mucho espacio a Rovere y sus alrededores. La lectura de *Time* no contribuirá al conocimiento que tienen los locales de la vida en Rovere ni a su influencia en la población. Es un lujo del que puede prescindirse.

Mas para el cosmopolita la revista de noticias desempeña diversas funciones. Proporciona una cadena de trasmisión para la difusión de "cultura" del mundo exterior a los "líderes culturales" de Rovere. (Esto es particularmente cierto para las mujeres que figuran entre los cosmopolitas.) Entre los pequeños corrillos y los clubes de cosmopolitas de mentalidad análoga, proporciona temas de conversación. Permite a la minoría cultural de la clase media de Rovere ir por delante de los que los buscan para tener su consejo en materias de gusto o sus opiniones concernientes a la tendencia de los acontecimientos internacionales. *Time* no sólo tiende un puente a través del abismo que existe entre el influyente cosmopolita y el influido; contribuye a conservar el abismo separando al conocedor del no informado. Proporciona, así, satisfacciones diferentes a los cosmopolitas de Rovere. Les permite mantener un tipo de contacto con el mundo exterior y reduce su sensación de aislamiento cultural. Les da cierta sensación de "autoprogreso" al "mantenerse al tanto de las cosas". Les permite reforzar su posición en la comunidad al permitirles blandir sus credenciales de capacidad y conocimientos cuando la ocasión lo requiere.

Pero como no son éstas las bases de la influencia para los influyentes locales, ya que sus papeles sociales no implican juicios sobre la "cultura" y el mundo en general, las revistas como *Time* son superfluas.

Las satisfacciones procedentes de las comunicaciones de masa no son, pues, meramente de carácter psicológico. Son también un producto de los *papeles sociales* distintivos de los que usan las comunicaciones. No es que la revista de noticias sea *alimento para un individuo* y *veneno para otro*. Se trata más bien, de que la revista es alimento para un *tipo social* y veneno para otro *tipo social*. El análisis de las funciones de las comunicaciones de masas requiere el análisis previo de los papeles sociales que determinan los usos a que se dedican dichas comunicaciones. Si no hubieran sido explorados los contextos sociales de la influencia interpersonal, no habríamos previsto la selección de *Time* por un tipo de influyente y su rechazo por otro.

Lo mismo puede decirse de toda la demás lectura de revistas por influyentes de Rovere. Así, sucede que para nuestro puñado de casos la lectura de *Time* diferencia de un modo sumamente claro a los locales de los cosmopolitas. Pero las mismas normas de selección operan con otras revistas. *Atlantic Monthly, Harper's, National Geographic,* las llamadas revistas "de clase" que dedican gran parte de su contenido a asuntos extranjeros y nacionales y a las artes, son leídas dos veces más por cosmopolitas que por locales. Para todas las demás revistas, parece no haber virtualmente diferencia entre unos y otros. *Reader's Digest* y *Life* aparecen con la misma frecuencia. Un estudio

en gran escala comprobaría fácilmente la impresión de que, *sobre el mismo nivel educativo,* los influyentes locales y los cosmopolitas tienen diferentes tipos de lectura de revistas y que dichos tipos pueden explicarse en relación con las funciones notoriamente diferentes que las revistas desempeñan para los dos grupos.

Tipos y funciones de la lectura de periódicos

La lectura de revistas nacionales de noticias está por encima y más allá de la lectura atenta de periódicos. Supone el interés en estar "en las cosas", en "tener opiniones responsables"; en tener un "punto de vista distintivo". Cosa bastante interesante; parece que los tipos de lectura de periódicos también reflejan las diferentes orientaciones de los influyentes locales y cosmopolitas.

Los locales leen más periódicos, pero esto lo explica perfectamente su mayor proclividad por los de Rovere y otros periódicos locales (de una ciudad próxima). El cuadro es completamente distinto para los periódicos metropolitanos. Todos los cosmopolitas leen el *New York Times* o el *New York Herald Tribune,* o los dos, en tanto que los locales acuden con menos frecuencia a esos periódicos con su amplio y analítico campo de noticias mundiales. El contraste se extiende a los detalles. Casi la mitad de los locales lee los tabloides de Nueva York, con su tratamiento comprimido de los asuntos mundiales y su insistencia en las noticias "de interés humano" —asesinatos, divorcios, crímenes osados, parecen constituir los principales focos del interés humano contemporáneo—, pero sólo un cosmopolita incluye un tabloide en su dieta de periódicos. Cualquier resultado que den esas distribuciones estadísticas en un estudio detallado, la constancia de los hechos exploratorios sugiere que las orientaciones básicas de los influyentes se expresan también en los tipos de periódicos que leen.

Tipos y funciones de la audición de comentarios de noticias por radio

Hay algunas pruebas de que la predilección de los cosmopolitas por una interpretación impersonal y analítica de los acontecimientos mundiales se refleja en sus rutinas de escuchar a los comentadores de noticias por radio. Sobre la base de un estudio anterior del Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas, los comentadores se clasificaron por el grado en que "analizaban" más bien que "reporteaban" noticias, en particular noticias internacionales. Los cosmopolitas prefieren a los comentadores más analíticos (Swing, Hughes), mientras que a los locales les interesan más los que prescinden del análisis y son virtualmente "lanzadores" de noticias (Thomas, Goddard, etc.).

Aun en el campo de las "noticias extralocales", los locales se las arreglan para formar un criterio localista. Prefieren claramente a los comentadores que convierten las noticias y las cuestiones públicas en anécdotas *personalizadas.* Gabriel Heatter, con sus infusiones de sentimiento en los asuntos polí-

ticos y económicos, es un favorito de los locales, pero no de los cosmopolitas. Así, también Walter Winchell, que reporta la versión de Broadway del chismorreo íntimo y personaliza las cuestiones nacionales e internacionales. Los influyentes locales buscan los ingredientes personales en la masa impersonal de noticias mundiales.

La conducta con las comunicaciones parece, pues, reflejar las orientaciones básicas de los influyentes locales y cosmopolitas. Nuevas investigaciones suministrarán una sólida comprobación estadística y someterán a pruebas más rigurosas las impresiones. Los locales y los cosmopolitas que leen "las *mismas*" revistas, ¿seleccionan en realidad los mismos contenidos en ellas? ¿O los locales enfocan la atención de manera característica sobre los componentes "personalizados y localistas" del material editorial, mientras que los cosmopolitas buscan los componentes más impersonales e "informativos"? ¿A qué usos dedican esos diferentes tipos de lectores los materiales que leyeron? En otras palabras, ¿cómo entran los contenidos de las comunicaciones de masas en la corriente de la influencia interpersonal? [15] Los estudios sobre sociología de las comunicaciones de masas deben suplementar los análisis en relación con los atributos personales de lectores y oyentes con análisis de sus papeles sociales y de su participación en redes de relaciones interpersonales.

Tipos de valoraciones recíprocas

Hasta este momento hemos venido examinando a los influyentes: sus diferentes modos de ejercer influencia interpersonal, sus caminos hasta las posiciones de influencia, su conducta respecto de las comunicaciones. Pero, después de todo, consideramos influyentes a esas personas únicamente porque así nos lo dicen nuestros informantes.[16] ¿Qué podemos aprender observando las relaciones entre el mencionado y quien lo menciona, entre los que surgen como diversamente influyentes y aquellos cuyos juicios los definieron como influyentes?

El influyente y el influido

Aunque se habla con frecuencia de "hombres influyentes", es indudable que esta frase es una manera elíptica de decir: "hombres que ejercen influencia

[15] Éste es precisamente el foco de atención en el estudio de los tipos de influencia de Katz y Lazarsfeld, *op. cit.*

[16] Debe repetirse que aquí se considera la influencia interpersonal no como simple materia de valoración, sino como cuestión de hecho. El que los *juicios* de los informantes y la *observación objetiva* lleven a los mismos resultados debe seguir siendo cuestión abierta. Este estudio exploratorio utilizó informantes a fin de localizar ciertos tipos de problemas respecto de la influencia interpersonal; una investigación completa utilizaría la observación así como entrevistas para averiguar el grado real de influencia interpersonal y las esferas en que ésta se ejerce.

sobre cierto número de otras personas en ciertas situaciones." Como se advierte en el *post scriptum* a este capítulo, la influencia interpersonal implica una relación asimétrica entre personas. La influencia no es un atributo abstracto de una persona, es un proceso que implica dos o más personas. En consecuencia, en un análisis de esos tipos, tenemos que atender no *sólo* al individuo que es influyente, sino también a los individuos que son influidos por él. Dicho en otros términos, tenemos mucho que aprender explorando la cuestión. ¿Quién es influyente para quién?

Esta cuestión general se divide inmediatamente en una serie de cuestiones más específicas. ¿Quiénes son influyentes para individuos diferentemente situados en la estructura de influencia? ¿Están los individuos sometidos con más frecuencia a la influencia de los que están situados por encima de ellos en la estructura de influencia, o a la de individuos de su mismo estrato de influencia?

Cuando los informantes de Rovere se dividen en "altos influyentes" (los mencionados por el 15% o más de nuestros informantes), los "influyentes medianos" (mencionados por 5 al 14%), y los de "filas" (mencionados por menos del 5%), y cuando los relacionados con sus identificaciones de individuos que ejercen influencia sobre ellos, se reciben algunas impresiones claras. Hay un impresionante acuerdo sobre cada nivel de la estructura de influencia relativo a los individuos que pertenecen a la cima de la estructura. En gran parte, son los *mismos* individuos señalados como influyentes, independientemente de la posición en la estructura de influencia de quienes formulan el juicio. De las dos terceras a las tres cuartas partes de las menciones hechas por los tres estratos se concentran en el 15% de altos influyentes.

No obstante, se presentan diferencias entre los diferentes estratos de la estructura de influencia. Los informantes de cada estrato de influencia reportan una proporción mayor de individuos de su propio estrato como influyentes para ellos que los informantes de los otros estratos. Más concretamente: es más probable que los altos influyentes mencionen a otros entre los altos influyentes que los influyentes medios y los informantes de filas; es más probable que los influyentes medios mencionen a otros influyentes medios que los altos influyentes o los individuos de filas; y éstos mencionan a individuos de este estrato con más frecuencia que los otros informantes. Así se recibe la impresión de que, aunque relativamente pocos individuos —los altos influyentes— ejercen influencia sobre individuos de todos los niveles de la estructura de influencia, hay una tendencia secundaria en los individuos a ser, no obstante, más influidos por sus iguales en dicha estructura. Si esto resulta ser cierto en general, es un hecho de suma importancia concerniente al funcionamiento de la influencia interpersonal.

La sorprendente concentración de influencia interpersonal puede apartar nuestra atención de la distribución completa de la influencia. Esto fácilmente podría llevar a inferencias engañosas. A pesar de esa concentración, parece probable que *en una comunidad puede un número mayor de decisiones personales ser resultado del consejo de muchos individuos situados en lugares*

bajos de la estructura de influencia que del consejo de los pocos situados en la cumbre. Pues aunque los altos influyentes tengan *individualmente* un alto grado de influencia interpersonal, probablemente son tan pocos en número que *colectivamente* tienen una parte menor de la cantidad total de influencia interpersonal en la comunidad. Y correlativamente, aunque *cada persona entre* los influyentes medios y los individuos de filas tiene una influencia relativamente pequeña, *colectivamente* pueden contar con la mayor parte de la influencia interpersonal, ya que estos estratos comprenden el gran volumen de gente de la comunidad.[17] Tomando como indicadores los datos de Southtown, el 4% de altos influyentes fueron citados aproximadamente en el 40% de todos los ejemplos de influencia, pero sigue en pie el hecho de que el 60% residual se refería a individuos situados más abajo en la estructura local de influencia. Cosa muy parecida se encontró en el presente estudio piloto. Nuestra investigación de Rovere es suficiente para formular, aunque no, naturalmente, para confirmar, el punto central: unos pocos individuos de la cumbre pueden tener un gran *quantum individual* de influencia, pero la cantidad total de influencia de este grupo relativamente pequeño puede ser menor que la ejercida por el número mayor de individuos que se encuentran hacia las categorías más bajas de la estructura de influencia.

Nuestro estudio piloto rindió hasta ahora dos impresiones importantes concernientes a la estructura de influencia que espera nuevas investigaciones: *1)* lo más probable es que los individuos de cada estrato de influencia sean más influidos por sus iguales en la estructura que por los individuos de otros estratos, y *2)* a pesar de la gran concentración de influencia interpersonal entre relativamente pocos individuos, el volumen mayor de esa influencia está ampliamente esparcido entre el gran número de individuos de los estratos inferiores de esa estructura.

Una tercera impresión que merece más investigación sugiere la forma en que la influencia interpersonal se filtra a través de la estructura de influencia. Parece, de los datos de Rovere, que esta estructura comprende una "cadena de influencia", siendo los eslabones de la cadena individuos en estratos adyacentes de influencia. Es más probable que los individuos de cada estrato de influencia consideren influyentes a individuos que están en el estrato *inmediatamente superior* al suyo que los informantes de otros estratos, ya por encima o más por debajo. Así, los informantes de filas que miran hacia su estrato adyacente superior (los influyentes medios) mencionan con mayor frecuencia a estos individuos como influentes que a los altos influyentes, y

[17] La fuerza empírica de esta consideración es igual a la que se encuentra en estudios de la distribución social del genio o del talento (o, para el caso, de la distribución del poder de compra). Se ha encontrado repetidamente que los estratos sociales y educativos superiores tienen una proporción hasta cierto punto mayor de "genios" o de "talentos". Pero como en esos estratos los números son pequeños, el mayor número de genios o talentos proceden en realidad de estratos sociales inferiores. Desde el punto de vista de la sociedad, naturalmente, es el *número absoluto* y no la *proporción* procedente de un estrato social dado lo que importa.

los influentes medios, a su vez, mencionan a los altos influyentes con más frecuencia que los individuos de filas. Esto sugiere que algunas opiniones y consejos originados (o derivados de las comunicaciones de masas) en los altos influyentes pueden filtrarse progresivamente estructura abajo. Otras opiniones, originadas en niveles inferiores de la estructura, pueden ser trasmitidas sucesivamente a través de estratos adyacentes cada vez más bajos. Nuestros limitados materiales no proporcionan más que ligeros indicios. En una investigación a toda escala que abarque diferentes estratos de influyentes, esta impresión de la filtración de la influencia interpersonal puede ser sometida a una prueba decisiva.

Hasta ahora, pues, hemos tenido en cuenta estos hechos en relación con la posición del influido y del influyente en la estructura local de influencia. Sería manifiestamente remunerador examinar los mismos hechos desde el punto de vista de la situación de los individuos en otros sistemas sociales. El problema genérico puede formularse con bastante brevedad: ¿Hasta qué punto y en qué situaciones opera la influencia interpersonal en gran parte *dentro* del grupo, estrato o categoría social de uno (edad, sexo, estrato de clase, estrato de poder, estrato de prestigio, etc.) y cuándo opera en gran parte *entre* grupos, estratos o categorías sociales? Puesto que los perfiles de este problema fueran expuestos en las secciones de introducción, y puesto que el problema es, *mutatis mutandis,* el mismo que el anterior, aquí sólo es necesario hacer algunas preguntas sintomáticas.

¿Los hombres y las mujeres se dirigen en general a su propio grupo de edad, sexo, clase social o religión en demanda de consejo y guía? ¿Cómo figura la edad, por ejemplo, en ese hecho? ¿Hasta qué punto es general la tendencia, perceptible tanto en los materiales de Rovere como en los de Southtown, de los individuos a ser influidos por los que son algo más viejos que ellos? ¿Cómo se diferencia ésto entre diferentes tipos de comunidades y entre las diversas subculturas de nuestra sociedad? ¿Cuándo se dirige un mozalbete en demanda de consejo a un veterano más maduro y cuándo lo solicita de otro mozalbete? [18] Así, también, queda mucho por aprender sobre la canalización de la influencia a lo largo de seis líneas. Los estudios de Rovere y de Southtown encontraron en los hombres una tendencia clara a reportar la influencia de otros hombres, en tanto que las mujeres mencionaban influyentes masculinos y femeninos casi en número igual. Nuevas investigaciones indudablemente descubrirían esferas de influencia virtualmente monopolizadas por hombres, otras por mujeres, y otras aun compartidas en medida más o menos igual.[19]

De manera análoga, aunque la corriente principal de influencia interperso-

[18] Aquí, como para todas las demás cuestiones planteadas en esta sección, se entiende que los hechos observados diferirán para diferentes *esferas de influencia.* Esto, por lo tanto, no necesita ser repetido de nuevo para cada grupo de cuestiones. El problema general de esferas de influencia será brevemente examinado en la sección siguiente.

[19] Iniciaciones sustanciales de respuestas a preguntas como las formuladas arriba las ofrecen Katz y Lazarsfeld, *op. cit.*

nal parece tener lugar desde los estratos sociales superiores hacia abajo, hay una corriente perceptible en la dirección contraria. Lo que es necesario averiguar es el tipo de situación en que los individuos son primordialmente influidos por otros del mismo nivel de situación, y por los que están en un nivel más alto o más bajo. Es necesario descubrir en particular los casos desviados en que individuos situados en la parte elevada en alguna jerarquía de situación (poder, clase, prestigio) son influidos por otros de posición inferior. Así, en un puñado de casos, individuos de alta situación en Rovere dicen haber sido influidos por personas consideradas en general como carentes de influencia considerable. En realidad, nuestros materiales de los casos sugieren la posibilidad de que los individuos de la cumbre, presumiblemente con una dosis mayor de confianza en sí mismos, de seguridad en su situación, es probable que se dirijan en busca de consejo ocasional a individuos del fondo de la jerarquía con mayor frecuencia que los individuos de situación media, posiblemente menos seguros en su posición. Aunque estos casos son en general tal vez poco numerosos, pueden arrojar mucha luz sobre el funcionamiento de la influencia interpersonal. Como en el caso de la concentración de influencia, hay aquí el peligro de que el investigador se limite a los hechos principales, perdiendo así de vista los tipos subsidiarios instructivos de influencia.

Cuestiones de este orden, resultantes de nuestra investigación inicial, pueden multiplicarse fácilmente. Pero las registradas pueden bastar como prototipos. Es evidente que todas esas interrogaciones pueden formularse de nuevo para cada esfera distinta de influencia, ya que resulta perfectamente verosímil que los tipos difieran según la esfera de actividad y de actitud en que se ejerce la influencia. Aunque esto lo suponemos nosotros sólo por nuestra cuenta, el problema especial de esferas de influencia requiere un examen claro, aunque breve.

Esferas de influencia: monomórficos y polimórficos

En Rovere los influyentes difieren ampliamente respecto del *número de esferas* de actividad en que ejercen influencia interpersonal. Unos influyentes, y éstos pueden llamarse *monomórficos,* son citados repetidas veces como individuos que ejercen influencia, pero sólo en una zona definida y más bien limitada, por ejemplo, la zona de la política, *o* de los cánones del buen gusto, *o* de la moda. Los influyentes monomórficos son los "expertos" en un campo limitado, y su influencia no se difunde por otras esferas de decisión. Otros influyentes, y entre éstos se cuentan buen número de altos influyentes, son *polimórficos,* y ejercen influencia interpersonal en diversidad de esferas (a veces no relacionadas entre sí aparentemente). Aunque los tipos resultaron identificables con facilidad en el estudio de Rovere. queda mucho por aprender acerca de ellos. Sobre todo, es necesario establecer la dinámica de los tipos. ¿En qué condiciones sigue siendo monomórfico el influyente? ¿Es éste

un tipo estable, o es más bien una *etapa* del desarrollo de la influencia, de suerte que el monomórfico tiende a su debido tiempo a hacerse polimórfico mediante la operación de transferencia de prestigio de una esfera a otra (el "efecto de halo") ? Quizá la influencia monomórfica tiene lugar únicamente en ciertas esferas que implican una alta especialización de pericias y escaso reconocimiento público. En tales circunstancias, a un influyente monomórfico —un biofísico, por ejemplo— sólo se le pediría consejo en materias tocantes a su esfera especial de competencia: "¿Qué debe hacerse en relación con una Fundación Nacional de Ciencias?", y su influencia puede ser tal, que la influencia monomórfica no tarde en dejar el lugar al ejercicio polimórfico de influencia interpersonal en diversos respectos: la "autoridad" puede ser generalizada y transferida.

Podemos pasar a inquirir el número relativo de esferas en que son eficaces los influyentes locales y cosmopolitas. Se tiene la impresión de que, a juzgar por los materiales de Rovere, los locales y los cosmopolitas no sólo ejercen influencia en diferentes esferas, sino también que lo más probable es que los locales sean polimórficos y los cosmopolitas monomórficos. Indudablemente, la influencia de los locales, basada en gran parte en sus "conexiones" personales, se ramifica en muchas y diversas esferas; la influencia de los cosmopolitas, procedente con la mayor frecuencia de ciertos tipos de pericia aparente, tiende a ser más estrechamente restringida.

Así, también, será instructivo saber si los *mismos* individuos ejercen influencia monomórfica sobre unas personas y polimórfica sobre otras. Puede resultar, por ejemplo, que los influyentes que aconsejan a individuos de su propio estrato social lo hagan, de manera característica, en diversidad de campos, mientras que son influyentes en un margen más reducido de decisiones para secuaces de un estrato social más bajo. Sin embargo, no debe suponerse que los *individuos* "son" monomórficos o polimórficos, sino más bien que *funcionan* como un tipo o el otro, de acuerdo con la estructura de la situación.*

Todo esto destaca la necesidad de aclarar expresiones como "hombres influyentes" o "líderes de la opinión". Puede considerarse influyente a un individuo cuando tiene un séquito grande en una esfera de actividad, así como otro puede ser considerado influyente porque tiene varios pequeños séquitos en diferentes esferas. Nuevas investigaciones sobre influencia interpersonal deben tratar de identificar los influyentes monomórficos y polimórficos, localizarlos dentro de la estructura social local y establecer la dinámica del paso de un tipo al otro.

* S. N. Eisenstadt dice que esta distinción es "claramente perceptible" entre diferentes grupos de inmigrantes europeos en Israel. Véase su "Communication processes among immigrants in Israel", en *Public Opinion Quarterly,* 1952, 16, 42-58. Robert E. Agger rastreó los tipos de influencia ejercida por influyentes polimórficos en materia de política escolar, gobierno local y bienestar de la comunidad en una pequeña población. "Power attributions in the local community: theoretical and research considerations", en *Social Forces,* 1956, 34, 322-331.

Es necesaria una indicación final para futuros estudios sobre la estructura de la influencia interpersonal en una comunidad. Esta investigación preliminar sugiere fuertemente (y esto lo apoya el estudio de Southtown) que los criterios formales, tales como instrucción, ingreso, participación en organizaciones voluntarias, número de referencias en los periódicos locales, y cosas análogas,[20] no proporcionan indicadores adecuados de los individuos que ejercen un grado importante de influencia interpersonal. Las entrevistas sistemáticas suplementadas por la observación directa, son absolutamente necesarias. Dicho de otra manera, la localización dentro de diferentes jerarquías sociales de riqueza, poder y clase, no predeterminan la localización en una estructura local de influencia interpersonal.

Addendum: El concepto provisional de influencia interpersonal

Confinado al tema de la "influencia interpersonal", este estudio no trata de la influencia social en general. La influencia interpersonal se refiere a la interacción directa de personas en la medida en que afecta a la conducta *futura* o a las actitudes de los participantes (de suerte que una y otras difieran de lo que serían si no hubiera habido interacción).[21]

La importancia estratégica del concepto de "influencia" en la ciencia social se ha hecho últimamente cada vez más evidente. Entre los numerosos desarrollos recientes de este concepto, destaco sólo el análisis hecho por James G. March,[22] que, siendo sólo un ensayo, como lo reconoce el autor, representa un claro paso hacia adelante. La influencia es definida sucesivamente en términos compatibles con el concepto precedente como "lo que induce un cambio en el estado del organismo diferente de lo que es previsible". Es un caso particular de causalidad, no coextensivo con ella, evidentemente. Pero, como indica March, podemos identificar casos de conducta manifiesta

[20] La influencia a través de los medios de comunicación para las masas no es lo mismo, manifiestamente, que la influencia interpersonal. Es sugestivo, por ejemplo, que ni en Rovere ni en la Southtown de Frank Stewart fuese incluido el director del periódico local entre los que ejercen una influencia interpersonal apreciable.

[21] Esto está tomado de la formulación de Herbert Goldhamer y Edward A. Shils en "Types of power and status", *American Journal of Sociology,* 1939, 45, 171-182. Las razones para modificar su formulación se irán viendo cada vez más claras. Mi insistencia en la conducta o la actitud *futuras* puede comprenderse fácilmente. Si la "influencia" se refiriese a todas y cada una de las modificaciones de la conducta sería virtualmente idéntica a "interacción social", ya que toda interacción tiene un efecto, aunque sea ligero, sobre la conducta en la situación inmediata. No se obra exactamente lo mismo en presencia de otros que en la soledad.

[22] "An introduction to the theory and measurement of influence", por James G. March, en *The American Political Science Review,* 1955, 49, 431-451. March utiliza de manera importante el trabajo de su colega Herbert A. Simon, por ejemplo. "Notes on the observation and measurement of political power", en *Journal of Politics,* 1953, 15, 500-516. Véase también "The influence processe in the presence of extreme deviates", por L. Festinger, H. B. Gerard, B. Hymovitch, H. H. Kelley y B. Raven, en *Human Relations,* 1952, 5, 327-346.

que *pueden* ser previstos a base de información sobre el estado de la persona y que, sin embargo, puede haber sido inducida interpersonalmente. (March prefiere hablar del estado del "organismo individual". Para el sociólogo, el organismo es en algunos respectos un concepto más comprensivo que el de persona, pues abarca atributos biológicos y otros no sociales, y en otros respectos, menos comprensivo, pues excluye típicamente la posición y las relaciones sociales de la persona.) March hace la importante observación, a la luz de este concepto, de que "aunque es posible con frecuencia establecer el hecho de que hubo influencia interpersonal, es peculiarmente difícil establecer el hecho de que no hubo tal influencia. En parte por esta razón, hay que hacer una distinción entre la relación de influencia entre dos acontecimientos (por ejemplo, 'A vota sí', 'B vota sí') y la relación entre dos individuos (por ejemplo, A, B)" (435).

Esos conceptos ofrecen a March una base para estimar el valor y las limitaciones de los métodos actuales de medir la influencia. Aunque no necesitamos reexaminar esto de nuevo aquí, es importante tomar nota de la conclusión general de March según la cual, hasta ahora, las medidas fueron *ad hoc* y no teóricamente derivadas y uniformadas. Como él concluye, "es extraordinario —pero cierto— que a pesar de que se usan un número importante de métodos claramente diferentes para medir la 'influencia', no está nada claro en qué circunstancias dan resultados comparables. Es posible, desde luego, aunque rara vez útil, definir un concepto por una medición técnica [que no procede de un conjunto de ideas sistemáticas sobre el concepto principal]; pero a falta del conocimiento de las intercorrelaciones implícitas, no puede definirse el mismo concepto por diversos procedimientos diferentes de medida. Pero es éste el estado actual de la media de la influencia. Análogamente, pocos intentos serios pueden encontrarse en la bibliografía para relacionar definiciones formales de la influencia ya con métodos de medida o con el cuerpo principal de teoría de la ciencia social" (450-451).

La observación es cierta, y, lo que es igualmente importante, útil. Sirve para *especificar nuestra ignorancia* en esta materia de inventar medidas conectadas con el concepto de influencia y, como atestigua la historia del pensamiento grande y pequeño, la ignorancia *especificada* es muchas veces el primer paso para remplazar la ignorancia por conocimiento.

Problemas de influencia interpersonal fueron elegidos por los sociólogos para dedicarles atención sistemática con menos frecuencia que para rozarlos en estudios de estratificación social. Las razones de esto son bastante claras. La influencia interpersonal implica una *relación social asimétrica:* hay el influyente y el influido, respecto de cualquier conducta o actitud dadas. También se da con frecuencia, naturalmente, la influencia recíproca. Pero aun en tales casos, el grado de influencia en las dos direcciones rara vez es igual y rara vez se ejerce sobre la misma conducta. Este carácter asimétrico de la influencia interpersonal es lo que explica que parezca estrechamente relacionada con estudios de estratificación social en general. Pues por mucho que difieran los diversos análisis de la estratificación, coinciden, naturalmen-

te, en que la estratificación implica posiciones sociales asimétricas (es decir, jerarquías). (Si las posiciones fuesen completamente simétricas, si todas fuesen de hecho iguales en jerarquía, el concepto de estratificación sería superfluo.) [23]

Debido a que se le trata en estudios generales sobre estratificación y a que no es el foco inmediato de investigación, el concepto de influencia interpersonal se ha mezclado confusamente con conceptos relacionados con él. Por lo tanto, para aclarar nuestro concepto provisional de influencia interpersonal, es necesario situarlo dentro de la urdimbre de los análisis de estratificación.

Numerosos estudios recientes sobre estratificación han dado origen a un vasto conjunto de conceptos y vocablos relacionados entre sí. Entre ellos encontramos

palabras para la posición social genérica: situación, jerarquía, sitio, situación socioeconómica, lugar, estrato, rango, categoría;

palabras para la posición social específica: clase alta, media y baja, advenedizo, arribista, *declassé,* aristocracia, etcétera;

palabras para estructuras de estratificación: sistema de clases abiertas, *Stândesystem,* casta, jerarquía de prestigio, jerarquía económica, política, social, etcétera;

palabras para atributos de posición (fuentes, símbolos, criterios, determinantes): riqueza, poder, prestigio, logro, atribución, estilo de vida, posición hónoraria, autoridad, etcétera;

palabras referentes al funcionamiento de la posición: ejercicio de poder, control, influencia, exclusión, dominio, subordinación, discriminación, coacción, manipulación, etcétera.

El conjunto seleccionado de palabras sugiere que las terminologías quizá se multiplicaron más de lo estrictamente necesario y que las interrelaciones de

[23] Compárese la observación de March sobre una analogía entre relación causal y relaciones de influencia más estrictamente concebidas. "Ambas relaciones son asimétricas. Es decir, el enunciado de que A *es la causa* de B excluye la posibilidad de que B *sea la causa* de A. De manera análoga, el enunciado de que A *influye* en B excluye la posibilidad de que B *influya* en A. También aquí, gran parte de la confusión en los estudios teóricos sobre influencia procede de no distinguir la relación de influencia entre acontecimientos (por ejemplo, subconjuntos de actividades de individuos) y la relación de influencia entre individuos (por ejemplo, los conjuntos completos de actividades de individuos). El hecho de que parezca posible hablar de asimetrías entre acontecimientos, pero que no sea posible con la misma frecuencia hablar de asimetrías de influencia entre individuos (por ejemplo, la participación en la influencia puede presentarse con frecuencia en forma de especialización de la influencia según la 'zona') sugiere que el modelo apropiado para la descripción de una relación de influencia entre dos individuos es un modelo en que las actividades relacionadas de influencia de los individuos se dividen en conjuntos mutuamente excluyentes, de tal suerte que dentro de cada conjunto subsiste la asimetría entre los agentes individuales de las actividades." *Ibid.*, 436. y las "notas" de Simon anteriormente citadas.

Correlativamente, las asimetrías proporcionan una base para diferenciar *influyentes* que ejercen en muchas esferas de conducta y opinión y los que la ejercen en una sola esfera o en pocas.

los conceptos van acompañadas de gran número de problemas. Sugiere, además, que las poblaciones pueden estar socialmente estratificadas en jerarquías diferentes. Esas diferentes jerarquías de estratificación se relacionan entre sí en ciertas formas no muy claramente comprendidas. Pero no podemos *suponer* qué son idénticas. Aquí el problema sociológico estriba manifiestamente en explorar las interrelaciones entre las diferentes jerarquías, y no obscurecer el problema *suponiendo* que pueden mezclarse en un sistema compuesto de jerarquías.[24]

Por lo tanto, en el presente estudio suponemos que *la posición en una estructura local de influencia interpersonal puede relacionarse con la posición en otras jerarquías, pero no es idéntica a ella.* Esta suposición tiene base empírica y conceptual. El apoyo empírico lo da un estudio sobre conducta política [25] según el cual "los líderes de la opinión no son idénticos a los individuos socialmente prominentes en la comunidad, ni a los individuos más ricos, ni a los líderes cívicos". Con una breve exploración de los tipos de relaciones entre diferentes sistemas de estratificación, encontraremos nuevas bases para esta suposición.

Aunque pueden ser diversamente correlativos, la influencia interpersonal, la clase social, el prestigio y el poder *no* coinciden. Ordenados por la cuantía y la fuente del ingreso y la riqueza acumulada, algunos individuos de "la clase media alta" quizá ejercen una influencia menos directa sobre las decisiones de unos pocos conocidos que la que algunos individuos de "la

[24] El *locus classicus* para esta formulación es el análisis que Max Weber hace de clase, situación y poder, del que se dispone ahora en traducción inglesa en Hans H. Gerth y C. Wright Mills: *From Max Weber: Essays in Sociology* (Nueva York, Oxford University Press, 1946), 180 *ss.*, y en una traducción de A. R. Henderson y Talcott Parsons: *The Theory of Social and Economic Organization* (Londres, Wm. Hodge, 1947), 390-395. Más recientemente los estudios trabajaron en cierta medida sobre la base sentada por Weber. Entre las numerosas exposiciones, véanse "A revised analytical approach to the theory of social stratification", en *Class, Status and Power: A Reader in Social Stratification,* ed. por Reinhard Bendix y S. M. Lipset (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1953), 92-128; "A conceptual analysis of stratification", por Kingsley Davis, en *American Sociological Review,* 1942, 7, 309-321; "Status, status types and status interrelations", por Emile Benoit-Smullyan, en *American Sociological Review,* 1944, 9, 151-161; y *Estratificación social,* por Bernard Barber (México, FCE, 1964).

Para intentos empíricos de aclarar los problemas, véanse *The Social Life of a Modern Community,* por W. L. Warner y P. S. Lunt (New Haven, Yale University Press, 1941); *Prestige Classes in a New York Rural Community,* por Harold F. Kaufman (Estación Agrícola Experimental de la Universidad de Cornell, Memoria 260, marzo de 1944), y *Defining Prestige in a Rural Community,* del mismo autor, Monografías Sociométricas, núm. 10 (Beacon, N. Y., Beacon House, 1946); "Selected characteristics of classes in a middle western community", por A. B. Hollingshead, en *American Sociological Review,* 1947, 12, 385-395; "The middle classes, in middle-sized cities", por C. Wright Mills, en *American Sociological Review,* 1946, 11, 520-529.

La mayor acumulación de datos relativos a este problema se encuentra en el volumen de Warner-Lunt, pero el análisis sufre por la ausencia del tipo de distinciones conceptuales que da Weber.

[25] *The Peoples Choice,* por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 50 y capítulo XVI.

clase baja" ejercen sobre *sus* muchos conocidos. Los individuos de situación elevada en cierto tipo de jerarquía de prestigio —basada, digamos, en criterios genealógicos— pueden tener poca influencia interpersonal sobre todos aquellos a quienes no interesan sus particulares esferas de actividad y opinión (por ejemplo, artes, moda, "buen gusto"). Ni aun los conceptos estrechamente relacionados de poder e influencia interpersonal son idénticos. Individuos con poder para afectar a las posibilidades de vida de un grupo grande pueden ejercer poca influencia interpersonal en otras esferas. El poder de negarle trabajo a la gente puede no tener por resultado el influir sobre su conducta política, asociativa o religiosa.

Así, también, respecto de las otras interrelaciones. Individuos que ocupan una elevada posición en una jerarquía de prestigio pueden no tener poder para imponer decisiones a otros en muchos tipos de situaciones especificadas. (El poder de excluir a ciertos individuos de la pertenencia a un club "exclusivo" debe diferenciarse del poder de excluirlos de ganarse la vida en su ocupación presente.) Los individuos con situación elevada en una jerarquía de poder pueden tener poco prestigio (el cacique político y el raquetero con éxito no son sino los casos más estereotipados).

En suma, las posiciones en las jerarquías de clase, poder y prestigio contribuyen al potencial de influencia interpersonal, pero no determinan la extensión en que la influencia se ejerce realmente.

Lo mismo que varían las *bases* de la influencia interpersonal, varían también sus *formas*. La influencia puede, pues, tomar formas como:

coerción (fuerza, violencia);
dominio (mando, sin amenaza de fuerza);
manipulación (cuando los objetivos del influyente no son explícitos);[26]
clarificación (en que la presentación de diferentes líneas de acción afecta a la conducta subsiguiente);
prototipos para la imitación (en que la persona que ejerce influencia no sabe que la interacción dio por resultado la modificación de la conducta o actitud subsiguiente de los otros);
consejo (consistente en opiniones y recomendaciones, pero no en órdenes); y
cambio (en el que cada persona modifica francamente la situación para inducir a otros a seguir determinadas formas de conducta).

En la presente investigación nos interesamos primordialmente por la influencia en la forma de clarificación, consejo y prototipo para la imitación. *No* nos interesa aquí el ejercicio directo de poder a través del mercado, la política y otra conducta administrativa, con sus efectos sobre gran número de individuos. Es la gente que aparece como poseedora de una cantidad apreciable de influencia *interpersonal*, manifestada directamente en sus relaciones con otros, la que es objeto de investigación.

[26] *Cf.* Goldhamer y Shils, *op. cit.*, 171-172. Como estos autores se limitan a un estudio del poder, sólo tratan de fuerza, dominio y manipulación. Véase también K. Davis, *op. cit.*, que añade el "cambio" a las formas de influencia.

XIII. LA PROFECÍA QUE SE CUMPLE A SÍ MISMA

En una serie de trabajos rara vez consultados fuera de la hermandad académica, W. I. Thomas, decano de los sociólogos norteamericanos, formula un teorema básico para las ciencias sociales: "Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias." Si el teorema de Thomas y sus implicaciones fueran más conocidos, serían más los individuos que conocerían mejor el funcionamiento de nuestra sociedad. Aunque carece de la generalidad y la precisión de un teorema newtoniano, posee el mismo don de pertinencia, y es aplicable instructivamente a muchos, si es que no a la mayor parte, de los procesos sociales.

El teorema de Thomas

"Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias", escribió el profesor Thomas. La sospecha de que estaba llegando a un punto crítico se hace muy insistente cuando advertimos que el mismo teorema en esencia había sido formulado por mentalidades disciplinadas y observadoras mucho antes que Thomas.

Cuando vemos mentalidades, por lo demás discrepantes, como el obispo Bossuet en su apasionada defensa, en el siglo xvii, de la ortodoxia católica, el irónico Mandeville en su alegoría del siglo xviii acribillada de observaciones sobre las paradojas de la sociedad humana, el genio irascible de Marx en su revisión de la teoría de Hegel sobre el devenir histórico, el fecundo Freud en obras que quizá llegaron más lejos que ningunas otras de su tiempo en la modificación de la perspectiva del hombre sobre el hombre, y el erudito, dogmático y de vez en cuando sólido profesor de Yale William Graham Sumner, que pervive como el Carlos Marx de las clases medias; cuando vemos a esta heterogénea compañía (y yo la elegí de una lista más larga, si menos distinguida) de acuerdo sobre la verdad y la pertinencia de lo que es en esencia el teorema de Thomas, podemos concluir que quizá merece también nuestra atención.

¿Hacia dónde, pues, dirigen nuestra atención Thomas y Bossuet, Mandeville, Marx, Freud y Sumner?

La primera parte del teorema es un incesante recordatorio de que los hombres responden no sólo a los rasgos objetivos de una situación, sino también, y a veces primordialmente, al sentido que la situación tiene para ellos. Y así que han atribuido algún sentido a la situación, su conducta consiguiente, y algunas de las consecuencias de esa conducta, son determinadas por el sentido atribuido. Pero esto es todavía bastante abstracto, y las abstracciones hallan modo de hacerse ininteligibles si de vez en cuando no se enlazan con datos concretos. ¿Cuál es un caso que venga a cuento?

Una parábola sociológica

Corre el año 1932. El Last National Bank es una institución floreciente. Una gran parte de sus recursos es líquida, sin estar "aguada". Cartwright Millingville tiene mucha razón en sentirse orgulloso de la institución bancaria que preside. Hasta el Miércoles Negro. Al entrar en su banco advierte que el negocio está más activo que de costumbre. Un poco extraño es aquello, ya que a los hombres de la A.M.O.K., planta siderúrgica, y a los de la K.O.M.A., fábrica de colchones, no suele pagárseles hasta el sábado. Pero están allí dos docenas de hombres, evidentemente de las fábricas, formando cola delante de las ventanillas de los pagadores Al entrar en su oficina privada, el presidente piensa un tanto compasivamente: "Esperemos que no hayan sido despedidos a mediados de semana. A estas horas debían estar en el taller."

Pero especulaciones de este género no han hecho nunca prosperar a un banco, y Millingville se dedica al montón de documentos que hay sobre su escritorio. Cuando ha puesto su firma exacta sobre menos de una veintena de papeles, lo inquieta la ausencia de algo familiar y la intrusión de algo extraño. El apagado y discreto zumbido de la actividad de un banco ha cedido el lugar a la molesta estridencia de muchas voces. Ha sido definida como real una situación, y aquello es el comienzo del que acabó como Miércoles Negro, el último miércoles, según podía advertirse, del Last National Bank.

Cartwright no había oído hablar nunca del teorema de Thomas, pero no encontraba dificultad en reconocer su acción. Sabía que, a pesar de la liquidez relativa de las partidas del banco, un rumor de insolvencia, una vez creído por un número suficiente de depositantes, daría por resultado la insolvencia del banco. Y al terminar el Miércoles Negro —y el aún Más Negro Jueves—, en que largas filas de inquietos depositantes, cada uno de los cuales trataba frenéticamente de salvar lo suyo, se prolongaron en filas aún mayores de depositantes aún más inquietos, resultó cierta la insolvencia.

La estructura financiera estable del banco había dependido de una serie de definiciones de la situación: la creencia en la validez del sistema engranado de esperanzas económicas de que viven los hombres. Una vez que los depositantes definieron la situación de otra manera, una vez que dudaron de la posibilidad de que se cumpliesen sus esperanzas, las consecuencias de esta definición irreal fueron bastante reales.

Éste es un caso tipo familiar, y no se necesita el teorema de Thomas para comprender cómo ocurrió; no, por lo menos si uno es bastante viejo para haber votado por Franklin Roosevelt en 1932. Pero con ayuda del teorema, la trágica historia del banco de Millingville quizá puede convertirse en una parábola sociológica que puede ayudarnos a comprender no sólo lo que les ocurrió a centenares de bancos en los "treintas", sino también lo que les ocurre a las relaciones entre negros y blancos, entre protestantes, católicos y judíos en estos días.

La parábola nos dice que las definiciones públicas de una situación (pro-

fecías o predicciones) llegan a ser parte integrante de la situación y, en consecuencia, afectan a los acontecimientos posteriores. Esto es peculiar a los negocios humanos. No se encuentra en el mundo de la naturaleza, ni tocado por manos humanas. Las predicciones del regreso del cometa de Halley no influyen en su órbita. Pero el rumor de insolvencia del banco de Millingville afectó al resultado real. La profecía de la quiebra llevó a su cumplimiento.

Tan común es el tipo de la profecía que se cumple a sí misma, que cada uno de nosotros tiene su espécimen favorito. Piénsese en el caso de la neurosis de exámenes. Convencido de que está destinado a fracasar, el angustiado estudiante dedica más tiempo a lamentarse que a estudiar, y después hace un mal examen. La ansiedad inicialmente falaz se convierte en un miedo por completo justificado. O se cree que es inevitable la guerra entre dos naciones. Movidos por este convencimiento, los representantes de las dos naciones se extrañan cada vez más entre sí, contrarrestando cada movimiento "ofensivo" del otro con un movimiento "defensivo" propio. Los montones de armamentos, de materias primas y de hombres armados son cada vez mayores, y al fin, el haber previsto la guerra contribuye a hacerla real.

La profecía que se cumple a sí misma es, en el origen, una definición *falsa* de la situación que suscita una conducta nueva, la cual convierte en *verdadero* el concepto originariamente falso. La especiosa validez de la profecía que se cumple a sí misma perpetúa el reinado del error, pues el profeta citará el curso real de los acontecimientos como prueba de que tenía razón desde el principio. (Pero nosotros sabemos que el banco de Millingville era solvente, que habría sobrevivido muchos años si el falso rumor no hubiera *creado* las condiciones de su propio cumplimiento.) Tales son las perversidades de la lógica social.

Es la profecía que se cumple a sí misma la que explica en gran parte la dinámica del conflicto racial y étnico en los Estados Unidos de hoy. Que es éste el caso, por lo menos para las relaciones entre negros y blancos, puede deducirse de las mil quinientas páginas de *An American Dilemma,* de Gunnar Myrdal. Que la profecía que se cumple a sí misma puede tener una acción aún más general sobre las relaciones entre grupos étnicos de lo que indica Myrdal, es la tesis del estudio, mucho más breve, que sigue.[1]

Creencias sociales y realidad social

Como resultado de no poder comprender el funcionamiento de la profecía que se cumple, a sí misma, muchos norteamericanos de buena voluntad (de

[1] Lo opuesto a la profecía que se cumple a sí misma es la "profecía suicida", que modifica tanto la conducta humana en relación con lo que habría sido si la profecía no se hubiera hecho, que *no consigue* tener apoyo. La profecía se destruye a sí misma. No se estudia aquí este importante tipo. Para ejemplos de ambos tipos de profecía social, véase *The More Perfect Union,* por R. M. MacIver (Nueva York, Macmillan, 1948); para una exposición general véase "The unanticipated consequences of purposive social action", de Merton, *op. cit.*

mala gana en ocasiones) conservan persistentes prejuicios étnicos y raciales. Sienten esas creencias no como prejuicios, como preconcepciones, sino como productos irresistibles de su propia observación. "Los hechos del caso" no les permiten otra conclusión.

Así, nuestro ciudadano blanco de espíritu justiciero apoya decididamente una política de exclusión de los negros de su sindicato obrero. Sus opiniones se basan, por supuesto, no sobre el prejuicio, sino sobre fríos y duros hechos. Y los hechos parecen bastante claros. Los negros, "hasta hace poco del Sur no industrializado, no están disciplinados en las tradiciones del sindicalismo ni en el arte de la negociación colectiva". El negro es rompe-huelgas. El negro, con su "bajo nivel de vida", se apresura a aceptar trabajo por salarios inferiores a los corrientes. El negro es, en suma, "un traidor a la clase trabajadora" e indudablemente debe ser excluido de las organizaciones sindicales. Tales son los hechos del caso según los ve nuestro afiliado al sindicato, tolerante pero de cabeza dura, inocente de toda comprensión de la profecía que se cumple a sí misma como proceso básico de la sociedad.

Nuestro sindicalista no ve, naturalmente, que él y sus compañeros produjeron los mismos "hechos" que observa. Pues al definir la situación en el sentido de que a los negros se les considera incorregiblemente contrarios a los principios del sindicalismo y al excluirlos de los sindicatos, provocó una serie de consecuencias que en verdad hacen difícil, si no imposible, para muchos negros evitar el papel de esquirol. Sin trabajo después de la primera Guerra Mundial y excluidos de los sindicatos, miles de negros no pudieron oponer resistencia a patronos rompe-huelgas que tenían una puerta incitantemente abierta a un mundo de trabajo del cual estaban excluidos de otra manera.

La historia crea su propia prueba de la teoría de las profecías que se cumplen a sí mismas. Que los negros eran rompe-huelgas porque estaban excluidos de los sindicatos (y de un amplio campo de trabajos) y no que eran excluidos porque eran rompe-huelgas, puede verse por la virtual desaparición de los negros como esquiroles en industrias en que consiguieron ser admitidos en los sindicatos en las últimas décadas.

La aplicación del teorema de Thomas sugiere también cómo puede romperse el trágico, y con frecuencia vicioso, círculo de las profecías que se cumplen a sí mismas. La definición inicial que puso el círculo en marcha debe ser abandonada. Sólo cuando se pone en duda el supuesto originario y se formula una nueva definición de la situación, da el mentís al supuesto la corriente ulterior de acontecimientos. Sólo entonces la creencia deja de engendrar a la realidad.

Pero discutir las definiciones hondamente arraigadas de la situación no es un simple acto de voluntad. La voluntad, o para el caso la buena voluntad, no puede abrirse y cerrarse como una espita. La inteligencia y la buena voluntad sociales son *productos* de diferentes fuerzas sociales. No toman existencia por la propaganda y la enseñanza de masas, en el sentido usual de estas palabras tan caras a los panaceístas sociológicos. En la esfera social, no más que en la esfera psicológica, las ideas falsas no se desvanecen en silencio

cuando se las confronta con la verdad. Nadie espera que un paranoico abandone sus deformaciones mentales y sus ilusiones, tan difícilmente adquiridas, al ser informado de que carecen en absoluto de fundamento. Si las enfermedades psíquicas pudieran curarse sólo sembrando la verdad, los psiquiatras de este país sufrirían de desempleo y no de exceso de trabajo. Y una "campaña educativa" constante no destruirá el prejuicio y la discriminación raciales.

No es ésta una posición particularmente popular. Apelar a la educación como un curalotodo para los más diversos problemas sociales, está hondamente arraigado en las costumbres de los Estados Unidos. Pero no deja de ser ilusorio, a pesar de todo. Pues ¿cómo se realizaría el programa de educación racial? ¿Quién va a impartir la enseñanza? ¿Los maestros de nuestras comunidades? Pero, hasta cierto punto, como otros muchos norteamericanos, los maestros comparten los mismos prejuicios que se les pide que combatan. Y cuando no los comparten, ¿se les va a pedir que sirvan de mártires conscientes en la causa de un utopismo educativo? ¿Cuánto duraría en su escuela elemental el maestro de Alabama, Mississippi o Georgia que intentase desengañar escrupulosamente a sus jóvenes alumnos de las creencias raciales que adquirieron en el hogar? La educación puede servir de ayuda operativa pero no de base principal para un cambio extremadamente lento de las normas que prevalecen en las relaciones raciales.

Para comprender mejor por qué no puede contarse con las campañas educativas para eliminar las hostilidades étnicas que prevalecen, debemos examinar el funcionamiento de intra-grupos y extra-grupos en nuestra sociedad. Los extra-grupos étnicos, para adoptar el poquito de útil jerga sociológica de Sumner, están formados por todos los que creemos que difieren de manera importante de "nosotros" en cuanto a nacionalidad, raza o religión. Lo contrario del extra-grupo étnico es, naturalmente, el intra-grupo étnico, constituido por todos los que "pertenecen" al nuestro. No hay nada fijo ni eterno en las líneas que separan el intra-grupo de los extra-grupos. Al cambiar las situaciones, cambian las líneas de separación. Para gran número de norteamericanos blancos, Joe Louis es miembro de un extra-grupo, cuando la situación se define desde el punto de vista racial. En otra ocasión, cuando Louis venció al nazificado Schmeling, muchos de esos mismos norteamericanos blancos lo aclamaron como miembro del intra-grupo (nacional). La lealtad nacional tuvo precedencia sobre el separatismo racial. Los cambios bruscos en las fronteras del grupo a veces resultan embarazosos. Así, cuando negros norteamericanos ganaron la palma en los juegos olímpicos de Berlín, los nazis, señalando la ciudadanía de segunda clase atribuida a los negros en diversas regiones de este país, negaron que los Estados Unidos hubieran ganado realmente los juegos, ya que los atletas negros no eran, en nuestra propia opinión, norteamericanos "completos". ¿Y qué podían decir de eso Bilbo o Rankin?

Bajo la benévola guía del intra-grupo dominante, los extra-grupos étnicos están sometidos constantemente a un vivo proceso de prejuicios que, me parece, vicia en forma notoria la educación y la propaganda de masas para

la tolerancia étnica. Ése es el proceso por el cual "las virtudes del intra-grupo se convierten en vicios del extra-grupo", digamos parafraseando la observación del sociólogo Donald Young. O, más familiar y quizás más instructivamente, puede llamarse el proceso de "condenado si lo haces y condenado si no lo haces" en las relaciones étnicas y raciales.

Virtudes del intra-grupo y vicios del extra-grupo

Para descubrir que los extra-grupos étnicos son condenados si adoptan los valores de la sociedad protestante blanca y son condenados si no lo hacen, debemos fijarnos primero en uno de los héroes de la cultura de intra-grupo, examinar las cualidades de que lo dotan los biógrafos y la creencia popular, y destilar así las cualidades mentales, de acción y de carácter que en general se consideran absolutamente admirables.

No se necesitan encuestas periódicas de la opinión pública para justificar la selección de Abe Lincoln como el héroe de la cultura que más plenamente encarna las virtudes cardinales norteamericanas. Como dicen los Lynd en *Middletown*, las gentes de aquella pequeña ciudad típica sólo admiten a Jorge Washington al lado de Lincoln como los más grandes norteamericanos. A éste lo reclaman como suyo casi tantos republicanos bien acomodados como demócratas menos acomodados.[2]

Hasta el inevitable niño de escuela sabe que Lincoln era frugal, trabajador, ansioso de conocimientos, ambicioso, devoto de los derechos del hombre corriente, y que logró un gran éxito en subir la escala de la oportunidad

[2] Sobre Lincoln como héroe de la cultura véase "Getting Right with Lincoln", penetrante ensayo de David Donald, en *Lincoln Reconsidered* (Nueva York, Alfred A. Knopf, 1956), 3-18.

Aunque Lincoln, naturalmente, sigue siendo el jefe nominal simbólico de los republicanos, esto puede ser exactamente otra paradoja de la historia de la misma clase que la que Lincoln advirtió en su tiempo respecto de Jefferson y los demócratas.

"Recordando, también, que el partido de Jefferson se formó sobre su supuesta devoción superior por los derechos de propiedad, y suponiendo que los demócratas de hoy son el partido de Jefferson y sus adversarios el partido anti-jeffersoniano, será también interesante observar cuán completamente cambiaron de dueño en cuanto al principio sobre el cual se suponía que estaban divididos al comienzo. Los demócratas de hoy sostienen que la libertad de un hombre no es absolutamente nada, cuando entra en conflicto con el derecho de propiedad de otro hombre; los republicanos, por el contrario, están a la vez por el hombre y por el dólar, pero en caso de conflicto el hombre es antes que el dólar.

"Recuerdo haberme divertido mucho en una ocasión viendo a dos individuos parcialmente embriagados entregados a una lucha con sus gabanes, lucha que, tras larga e inocua contienda, terminó quitándose cada uno su propio gabán y poniéndose el del otro. Si los dos partidos principales de hoy son realmente idénticos a los dos de los días de Jefferson y Adams, han realizado la misma hazaña que los dos borrachos."

Abraham Lincoln en una carta a H. L. Pierce y otros, 6 de abril de 1859, en *Complete Works of Abraham Lincoln*, editadas por John G. Nicolay y John Hay (Nueva York, 1894), V, 125-26.

desde la ínfima situación de labrador hasta las respetables alturas de comerciante y abogado. (No necesitamos seguir hasta más arriba esta vertiginosa ascensión.)

Si uno no sabe que estos atributos y logros cuentan mucho entre los valores de la clase media norteamericana, no tardaría en descubrirlo lanzando una mirada a la exposición que hacen los Lynd de "El espíritu de Middletown". Porque allí encontramos la imagen del Gran Emancipador plenamente reflejada en los valores en que cree Middletown. Y como éstos son sus valores, no es sorprendente ver que las Middletowns de los Estados Unidos condenan y desprecian a los individuos y los grupos que puede presumirse no poseen esas virtudes. Si le parece al intra-grupo blanco que los negros *no* están tan educados como ellos, que tienen una proporción "indebidamente" alta de obreros no especializados y una proporción "indebidamente" baja de hombres de negocios y de profesionales, que son manirrotos, y así todo a lo largo del catálogo de virtudes y pecados de la clase media, no es difícil comprender la acusación de que el negro es "inferior" al blanco.

Sensibilizados al funcionamiento de la profecía que se cumple a sí misma, debiéramos estar preparados para ver que las acusaciones antinegras que no son manifiestamente falsas son sólo especiosamente ciertas. Los alegatos son ciertos en el sentido pickwickiano de que hemos visto que en general las profecías que se cumplen a sí mismas son verdaderas. Así, si el intra-grupo predominante cree que los negros son inferiores y procura que los fondos para educación no "se malgasten en los incapaces", y después proclama como prueba definitiva de esa inferioridad que los negros "sólo" tienen proporcionalmente una quinta parte de graduados de colegio universitario de los que tienen los blancos, difícilmente puede sorprenderse uno de este transparente juego de prestidigitación social. Después de haber visto el conejo cuidadosamente, aunque no demasiado hábilmente, colocado en el sombrero, no podemos menos de mirar con desdén el aire triunfal con que finalmente se le muestra. (En realidad, es un tanto embarazoso observar que pasaron una mayor proporción de graduados de escuela superior negros que blancos al colegio universitario; manifiestamente, los negros que son bastante tenaces para escalar las altas murallas de la discriminación representan un grupo aún más selecto que la población blanca que pasó por la escuela superior.)

Así, también, cuando el caballero de Mississippi (Estado que gasta cinco veces más en el alumno blanco corriente que en el alumno negro corriente) proclama la inferioridad esencial de los negros señalando la proporción por habitante de médicos entre los negros como inferior a la cuarta parte de la de los blancos, nos impresiona más su embrollada lógica que sus profundos prejuicios. Tan manifiesto es en estos ejemplos el funcionamiento de la profecía que se cumple a sí misma, que sólo los entregados por siempre a la victoria del sentimiento sobre la realidad pueden tomar en serio esas especiosas pruebas. Pero la prueba falsa crea con frecuencia una creencia verdadera. La autohipnosis mediante la propaganda que uno mismo hace no es un aspecto infrecuente de la profecía que se cumple a sí misma.

Basta ya de extra-grupos condenados si no presentan (aparentemente) las virtudes del intra-grupo. ¿Pero y la segunda fase de ese proceso? ¿Puede decirse en serio que los extra-grupos también son condenados si *poseen* esas virtudes? Puede decirse.

Mediante un perfecto prejuicio bisimétrico, los extra-grupos étnicos y raciales son condenados hagan lo que hagan. La condenación sistemática del miembro del extra-grupo persiste en gran parte *independientemente de lo que haga.* Más aún: mediante el ejercicio extravagante de una caprichosa lógica judicial, es la víctima la castigada por el delito. No obstante las apariencias superficiales, el prejuicio y la discriminación destinados al extra-grupo no son resultado de lo que hace el extra-grupo sino que están profundamente enraizados en la estructura de nuestra sociedad y en la psicología social de sus miembros.

Para comprender cómo tiene lugar esto, debemos examinar la alquimia moral mediante la cual el intra-grupo trasmuta fácilmente la virtud en vicio y el vicio en virtud, según lo pida la ocasión. Nuestros estudios procederán por el método de casos.

Empezamos por la fórmula atractivamente simple de la alquimia moral: la misma conducta debe ser valorada de manera diferente según la persona que la exhiba. Por ejemplo, el alquimista experto debe saber inmediatamente que la palabra "firme" se declina apropiadamente del modo siguiente:

Yo soy firme,
Tú eres obstinado,
Él es terco.

Hay algunos, no versados en las destrezas de esta ciencia, que os dirán que debiera aplicarse una y la misma palabra a los tres casos de conducta idéntica. Esa insensatez antialquímica debe ser ignorada, simplemente.

Teniendo presente este experimento, estamos preparados para observar cómo la misma conducta sufre un cambio completo de valoración en su transición del intra-grupo Abe Lincoln al extra-grupo Abe Cohen o Abe Kurokawa. Procedamos sistemáticamente. ¿Trabajaba Lincoln hasta altas horas de la noche? Esto atestigua que era industrioso, resuelto, perseverante y ansioso de ejercitar al máximo sus talentos. ¿Los judíos o japoneses del extra-grupo trabajan hasta las mismas horas? Esto no atestigua sino su mentalidad de taller de esclavos, su despiadado socavamiento de las normas norteamericanas, sus injustas prácticas de competencia. ¿Es frugal, ahorrativo y moderado el héroe del intra-grupo? Entonces el villano del extra-grupo es tacaño, miserable y cazacentavos. Al Abe del intra-grupo se le debe todo honor por haber sido listo, perspicaz e inteligente, y por el mismo motivo se les debe todo el desprecio a los Abes de los extra-grupos por ser astutos, ladinos, mañosos y excesivamente despabilados. ¿Se negó el indomable Lincoln a contentarse con una vida de trabajo manual? ¿Prefirió hacer uso del cerebro? Entonces, todas las alabanzas para su denodada ascensión por la vacilante escala de la

oportunidad. Pero, naturalmente, el huir del trabajo manual por el trabajo cerebral entre los comerciantes y abogados del extra-grupo no merece otra cosa que censuras por un tipo de vida parasitario. ¿Estaba Abe Lincoln ansioso de aprender la sabiduría acumulada de los siglos mediante el estudio incesante? La dificultad con el judío es que es un empollón mugroso, siempre con la cabeza metida en un libro mientras la gente decente va a un espectáculo o a un partido de pelota. ¿No quiso el decidido Lincoln limitar su nivel al de la comunidad provinciana? Eso es lo que había que esperar de un hombre de visión. Y si los miembros de los extra-grupos critican las zonas vulnerables de nuestra sociedad, entonces devuélvaseles al lugar de donde vinieron. ¿No olvidó nunca Lincoln, al elevarse por encima de sus orígenes, los derechos del hombre común y aplaudió el derecho de los trabajadores a la huelga? Esto no atestigua sino que, como todos los verdaderos norteamericanos, el más grande de ellos fue eternamente devoto de la causa de la libertad. Pero, cuando examinamos las estadísticas de huelgas, recordamos que las prácticas anti-norteamericanas son consecuencia de que los extra-grupos prosiguen su mala agitación entre trabajadores por lo demás satisfechos.

Una vez enunciada, la fórmula clásica de alquimia moral es bastante clara. Mediante el hábil uso de los ricos vocabularios de encomio y de oprobio, el intra-grupo trasmuta fácilmente sus propias virtudes en los vicios de otros. ¿Pero por qué se distinguen tantos miembros del intra-grupo como alquimistas morales? ¿Por qué en el intra-grupo predominante son tantos los entregados por completo a este experimento continuo de trasmutación moral?

Podemos encontrar una explicación poniéndonos nosotros a cierta distancia de este país y siguiendo al antropólogo Malinowski a las Islas Trobriand. Porque allí encontramos una norma instructivamente análoga. Entre los trobriandeses, en un grado al que manifiestamente no se acercan aún los norteamericanos, a pesar de Hollywood y de las revistas de confesiones íntimas, el éxito con las mujeres confiere honor y prestigio a un hombre. La proeza sexual es un valor positivo, una virtud moral. Pero si un trobriandés de filas tiene "demasiado" éxito sexual, si consigue "demasiados" triunfos de corazón, cosa que, naturalmente, debiera estar limitada a la *élite,* a los jefes u hombres poderosos, entonces este glorioso *record* se convierte en un escándalo y una abominación. Los jefes *se resienten rápidamente de todo logro personal no justificado por la posición social.* Las virtudes morales son virtudes sólo mientras están celosamente confinadas al intra-grupo apropiado. La actividad correcta de gente censurable se convierte en motivo de desprecio, no de honor. Pues es evidente que sólo de este modo, reservando esas virtudes exclusivamente para ellos mismos, pueden los hombres poderosos conservar su distinción, su prestigio y su poder. No podría encontrarse procedimiento más sabio para conservar intacto un sistema de estratificación social y de poder social.

Los trobriandeses podrían enseñarnos mucho. Porque parece claro que los jefes no inventaron por cálculo este programa de atrincheramiento. Su con-

ducta es espontánea, irreflexiva e inmediata. Su resentimiento por la ambición "excesiva" o por el éxito "excesivo" del trobriandés corriente no es fingido, es verdadero. Sucede, además, que esta pronta reacción emocional a la manifestación "desplazada" de virtudes del intra-grupo sirve también al útil expediente de reforzar los derechos especiales de los jefes a las cosas buenas de la vida en Trobriand. Nada sería más remoto de la verdad, ni una interpretación más deformada de los hechos, que suponer que esta conversión de las virtudes del intra-grupo en vicios del extra-grupo forma parte de un complot calculado y deliberado de los jefes de Trobriand para mantener a los trobriandeses ordinarios en su lugar. Es, simplemente, que los jefes fueron adoctrinados en una estimación del orden adecuado de las cosas, y consideran parte de su pesada carga el imponer la mediocridad a los otros.

Y, en rápida revulsión de las culpabilidades de los alquimistas de la moral, no tenemos por qué sucumbir al error equivalente de enfrentar simplemente la situación moral del intra-grupo y la de los extra-grupos. No es que los judíos y los negros sean angelicales todos y cada uno de ellos, y que los gentiles y los blancos sean todos diabólicos. No es que la virtud individual deba buscarse ahora exclusivamente en el lado malo de las sendas etno-raciales y el vicio individual en el lado bueno. Hasta es concebible que haya tantos hombres y mujeres corrompidos y viciosos entre los negros y los judíos como entre los blancos gentiles. Es únicamente que el feo vallado que encierra al intra-grupo excluye a los individuos que forman los extra-grupos de ser tratados con la decencia que suele concederse a seres humanos.

Funciones y disfunciones sociales

No tenemos más que mirar las consecuencias de esta peculiar alquimia moral para ver que no hay paradoja ninguna en condenar a los miembros de los extra-grupos cuando presentan y cuando no presentan las virtudes del intra-grupo. La condenación en los dos casos desempeña una y la misma función social. Los contrarios aparentes se unen. Cuando se tacha a los negros de incorregiblemente inferiores porque (a simple vista) no manifiestan esas virtudes, esto confirma la justicia natural de asignarles una situación inferior en la sociedad. Y cuando se tacha a los judíos o a los japoneses de tener demasiados de los valores del intra-grupo, se hace manifiesto que deben ser controlados con todo rigor por las elevadas murallas de la discriminación. En ambos casos se advierte que la situación especial asignada a los diferentes extra-grupos es eminentemente razonable.

Pero esta ordenación claramente razonable persiste en tener las consecuencias más irracionales, tanto lógicas como sociales. Veamos sólo unas pocas de ellas.

En algunos contextos, las limitaciones impuestas al extra-grupo —pongamos por caso el racionamiento del número de judíos que pueden entrar en los colegios universitarios y las escuelas profesionales— implican lógicamente

el miedo a la supuesta superioridad del extra-grupo. Si fuese de otro modo, no se necesitaría practicar ninguna discriminación. Las fuerzas inexorables e impersonales de la competencia académica no tardarían en rebajar el número de estudiantes judíos (o japoneses, o negros) a una cuantía "apropiada".

Esta creencia implícita en la superioridad del extra-grupo parece prematura. No hay, simplemente, pruebas científicas bastantes para demostrar la superioridad de los judíos, los japoneses o los negros. El intento del intra-grupo discriminador para suplantar el mito de la superioridad aria con el mito de la superioridad no aria está condenado al fracaso por la ciencia. Además, esos mitos están mal aconsejados. Al fin, la vida en un mundo de mitos tiene que chocar con los hechos en el mundo de la realidad. Por consiguiente, como cuestión de simple egoísmo y de terapia social, podría ser sabio para el intra-grupo abandonar el mito y atenerse a la realidad.

La norma de ser condenado si haces y de ser condenado si no haces, tiene consecuencias ulteriores, entre los extra-grupos mismos. La reacción a supuestas deficiencias es tan clara como previsible. Si a uno se le dice reiteradamente que es inferior, que carece de realizaciones positivas, no es sino demasiado humano aprovechar todas las partículas de prueba de lo contrario. Las definiciones del intra-grupo imponen al extra-grupo supuestamente inferior la tendencia defensiva a exaltar "las realizaciones de la raza". Como ha observado el distinguido sociólogo negro Franklin Frazier, los periódicos de negros "tienen una intensa conciencia de raza y exhiben un orgullo considerable por las proezas de los negros, la mayor parte de las cuales son pequeños logros si se les mide con normas más amplias". La auto-glorificación, que se encuentra en cierto grado en todos los grupos, se convierte con frecuencia en una contra-reacción al rebajamiento persistente desde afuera.

Pero es la condenación de los extra-grupos por triunfos excesivos lo que da origen a una conducta verdaderamente grotesca. Porque, después de algún tiempo y como cuestión de defensa propia, los extra-grupos llegan a persuadirse de que sus virtudes en realidad son vicios. Y esto constituye el episodio final de una tragicomedia de valores invertidos.

Tratemos de seguir la trama a lo largo de su intrincado laberinto de auto-contradicciones. La admiración respetuosa para la ardua ascensión desde botones a presidente está profundamente arraigada en la cultura norteamericana. Esa larga y enérgica ascensión lleva consigo un doble testimonio: atestigua que las carreras están abundantemente abiertas al verdadero talento en la sociedad norteamericana, y atestigua el valer del individuo que se distinguió por su heroica ascensión. Sería injusto escoger entre las muchas valientes figuras que se abrieron camino, contra todas las desigualdades, hasta que llegaron al pináculo, donde se sentaron a la cabeza de la larga mesa de conferencias en el gran salón del Consejo. Tomada al azar, la saga de Frederick H. Ecker, presidente del consejo de una de las mayores empresas privadas del mundo, la Metropolitan Life Insurance Company, bastará como modelo. Desde un trabajo servil y mal pagado, llegó a una posición eminente. Una corriente incesante de honores fluyó bastante apropiadamente hacia este hom-

bre de gran poder y grandes realizaciones. Sucede, aunque es asunto personal de este eminente financista, que el señor Ecker es presbiteriano. Pero hasta ahora no se ha levantado públicamente ningún anciano de la iglesia presbiteriana para declarar que la exitosa carrera del señor Ecker no debe tomarse demasiado en serio, que, después de todo, relativamente pocos presbiterianos han subido de los harapos a la riqueza, y que los presbiterianos en realidad no "controlan" el mundo de las finanzas, ni los seguros de vida, ni las inversiones en viviendas. Antes al contrario, habría que suponer que los ancianos presbiterianos se unen a otros norteamericanos imbuidos de las normas del éxito propias de la clase media para felicitar al eminentemente triunfador señor Ecker y aclamar a otros hijos de la fe que alcanzaron alturas casi iguales. Seguros en su situación de intra-grupo, señalan con el dedo del orgullo y no con el dedo del desaliento el éxito individual.

Los éxitos notables de miembros de extra-grupos suscitan otras reacciones, inspiradas por la práctica de la alquimia moral. Manifiestamente, si el triunfo es un vicio, hay que rechazar los triunfos, o por lo menos desestimarlos. En estas circunstancias, lo que es motivo de orgullo para los presbiterianos puede convertirse en motivo de desaliento para los judíos. Si el judío es condenado por su éxito educativo, profesional, científico o económico, entonces es bastante comprensible que muchos judíos lleguen a pensar que esos logros deben ser reducidos al mínimo como un simple acto de defensa propia. Así cierran el círculo de la paradoja miembros de extra-grupos laboriosamente ocupados en asegurar al poderoso intra-grupo que ellos en realidad no son culpables de aportaciones desmesuradas a la ciencia, a las profesiones, a las artes, al gobierno y a la economía.

En una sociedad que de ordinario considera la riqueza como garantía de talento, un extra-grupo se ve obligado, por las actitudes invertidas del intra-grupo predominante, a negar que haya entre ellos muchos individuos ricos. "Entre las 200 empresas no bancarias más grandes... sólo diez tienen un presidente del consejo judío." ¿Es ésta una observación de un anti-semita, destinada a probar la incapacidad y la inferioridad de los judíos, que tan poco hicieron "por organizar las empresas que han hecho a los Estados Unidos"? No; es una réplica de la Liga Anti-Difamatoria de la B'nai B'rith a la propaganda anti-semita.

En una sociedad en que, como demostró una encuesta reciente del Centro de Investigación de la Opinión Nacional, la profesión de la medicina goza de más prestigio social que cualquiera de las otras noventa ocupaciones (salvo la de Presidente de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos), encontramos algunos portavoces judíos maniobrados por el intra-grupo atacante en la fantástica posición de declarar su "honda preocupación" por el número de judíos que hay en la profesión médica, que es "desproporcionado al número de judíos en otras ocupaciones". En una nación que sufre de escasez notoria de médicos, el médico judío se convierte en ocasión deplorable de honda preocupación, en vez de recibir aplausos por la trabajosa adquisición de conocimientos y pericias y por su utilidad social. Sólo cuando los

Yankees de Nueva York se declaren hondamente preocupados por sus numerosos campeonatos en la Serie Mundial, tan desproporcionados con el número de triunfos conseguidos por otros equipos de la liga mayor, este acto de abnegación parecerá formar parte del orden normal de las cosas.

En una cultura que constantemente juzga a los profesionales como de valor social más elevado que aun los mejores desbastadores de madera y los mejores extractores de agua, el extra-grupo se encuentra en la anómala posición de señalar con alivio defensivo el gran número de pintores y empapeladores, enlucidores y electricistas, plomeros y laminadores judíos.

Pero falta aún por señalar la inversión definitiva de valores. Cada censo sucesivo registra que es cada vez mayor el número de norteamericanos en las ciudades y los suburbios. Los norteamericanos han recorrido el camino a la urbanización hasta que sólo quedó en el campo menos de la quinta parte de la población del país. Ya es tiempo, evidentemente, de que los metodistas y los católicos, los baptistas y los episcopalianos reconozcan la iniquidad de esta emigración de sus correligionarios a la ciudad. Porque, como es bien sabido, una de las acusaciones más importantes dirigidas contra los judíos es su nefanda tendencia a vivir en las ciudades. En consecuencia, los líderes judíos se encuentran en la increíble posición de apremiar defensivamente a su gente a trasladarse a las mismas zonas agrícolas que dejan rápidamente vacías las hordas de cristianos atraídos por la ciudad. Quizá esto no sea del todo necesario. El hacer cada vez más popular el crimen judío del urbanismo en el intra-grupo, puede tomar la forma de una virtud trascendente. Pero uno tiene que reconocer que no puede estar seguro de ello. Porque en esta loca confusión de valores invertidos, no tarda en hacerse imposible determinar cuándo la virtud es pecado y el pecado perfección moral.

En medio de esa confusión, un hecho permanece inequívoco. Los judíos, como las demás gentes, han hecho aportaciones distinguidas a la cultura universal. Téngase en cuenta sólo un catálogo abreviado. En el campo de la literatura de creación (y reconociendo grandes diferencias en la magnitud de las realizaciones), entre los autores judíos figuran Heine, Karl Kraus, Börne, Hofmannsthal, Schnitzler, Kafka. En la esfera de la composición musical figuran Meyerbeer, Felix Mendelssohn, Offenbach, Mahler y Schönberg. Entre los virtuosos musicales piénsese sólo en Rosenthal, Schnabel, Godowsky, Pachmann, Kreisler, Hubermann, Milstein, Elman, Heifetz, Joachim y Menuhin. Entre los científicos con estatura suficiente para merecer el premio Nobel, examínese la familiar lista que contiene a Beranyi, Mayerhof, Eherlich, Michelson, Lippmann, Haber, Willstätter y Einstein. O en el esotérico e imaginativo mundo de la invención matemática, tómese nota únicamente de Kronecker, creador de la moderna teoría de los números; Hermann Minkowski,[3] que suministró los fundamentos matemáticos de la teoría especial

[3] Evidentemente, hay que decir aquí de manera explícita el nombre propio, pues de otro modo Hermann Minkowski, el matemático, puede ser confundido con Eugen Minkowski, quien hizo aportaciones tan notables a nuestros conocimientos sobre la esquizofrenia, o con

de la relatividad; o Jacobi, con sus trabajos fundamentales sobre la teoría de las funciones elípticas. Y así, en cada provincia especial de las realizaciones culturales, encontramos una lista de hombres y mujeres preeminentes que por casualidad eran judíos.

¿Y quién está tan laboriosamente ocupado en cantar alabanzas de los judíos? ¿Quién compiló tan diligentemente la lista de muchos centenares de judíos distinguidos que contribuyeron de manera tan notable a la ciencia, la literatura y las artes, lista de la cual sacamos los pocos casos que hemos mencionado? ¿Un filo-semita, ansioso de demostrar que su pueblo aportó la debida contribución a la cultura universal? No, ahora ya sabemos más acerca de eso. La lista completa se encontrará en la trigésima sexta edición del manual antisemita del racista Fritsch. De acuerdo con la fórmula alquímica para trasmutar las virtudes del intra-grupo en vicios del extra-grupo, el autor ofrece esto como una llamada a lista de espíritus siniestros que usurparon las realizaciones debidas propiamente al intra-grupo ario.

Una vez que hemos comprendido el papel predominante del intra-grupo en la definición de la situación, la paradoja de la conducta aparentemente opuesta del extra-grupo negro y del extra-grupo judío cae por sí sola. La conducta de los dos grupos minoritarios es una reacción a los alegatos del grupo mayoritario.

Si se acusa a los negros de inferioridad y en apoyo de esa acusación se alega falta de aportaciones a la cultura universal, la necesidad humana de respeto a sí mismo y la preocupación por la seguridad los lleva con frecuencia a exagerar *defensivamente* todos y cada uno de los logros de individuos de la raza. Si se acusa a los judíos de excesivos triunfos y de ambiciones excesivas, y se hacen listas de judíos prominentes en apoyo de esa acusación, la necesidad de seguridad los impulsa a reducir *defensivamente* los logros reales de individuos del grupo. Tipos de conducta aparentemente opuestos tienen las mismas funciones psicológicas y sociales. La autoafirmación y la autoanulación se convierten en recursos para tratar de luchar contra la condenación por la supuesta deficiencia del grupo y contra la condenación por los supuestos excesos del grupo, respectivamente. Y con un fino sentido de superioridad moral, el seguro intra-grupo mira esas curiosas realizaciones de los extra-grupos con una mezcla de burla y desprecio.

El cambio institucional por decreto

¿Continuará indefinidamente esta desoladora tragicomedia, señalada sólo por pequeños cambios en el cliché? No necesariamente.

Si los escrúpulos morales y el sentido de la decencia fuesen las únicas bases para poner fin al juego, en verdad podría esperarse que continuaría inde-

Mieczyslaw Minkowski, figura relevante entre los anatómicos del cerebro, o con Oscar Minkowski, descubridor de la diabetes pancreática.

finidamente. En y por sí mismos, los sentimientos morales no son mucho más eficaces para curar los males sociales que para curar los males físicos. No hay duda de que los sentimientos morales contribuyen a motivar esfuerzos favorábles al cambio, pero no son sustitutos de medios persistentes para conseguir el objetivo, como lo atestigua el densamente poblado cementerio de utopías de pocas luces.

Hay muchos indicios de que puede ponerse un fin deliberado y planeado al funcionamiento de la profecía que se cumple a sí misma y al círculo vicioso de la sociedad. La secuela de nuestra parábola sociológica del Last National Bank proporciona una pista del modo en que esto puede realizarse. Durante los fabulosos "veintes", en que Coolidge sin duda produjo una era republicana de exuberante prosperidad, suspendieron a la callada sus operaciones un promedio de 635 bancos por año. Y durante los cuatro años inmediatamente anteriores y posteriores a la gran quiebra, en que es evidente que Hoover no produjo una era republicana de inactiva depresión, ésta subió de pronto a un promedio más espectacular de 2 276 suspensiones bancarias por año. Pero, cosa muy interesante, en los doce años que siguieron a la creación de la Federal Deposit Insurance Corporation y a la promulgación de otra legislación bancaria, mientras presidió Roosevelt la depresión y el restablecimiento democráticos, el receso y el auge, las suspensiones de bancos bajaron a un escaso promedio de 28 por año. Quizá los pánicos del dinero no fueron conjurados institucionalmente por la legislación. Sin embargo, millones de depositantes no tuvieron ya motivo para dar lugar a carreras hacia los bancos motivadas por el pánico, simplemente porque un cambio institucional deliberado había eliminado las causas de pánico. Los motivos de la hostilidad racial no son constantes psicológicas más innatas que los motivos del pánico. A pesar de las enseñanzas de psicólogos aficionados, el pánico y la agresión racial ciegos no están enraizados en la naturaleza humana. Esos tipos de conducta humana son en gran parte producto de la estructura modificable de la sociedad.

Una pista más la proporciona nuestro ejemplo de la hostilidad generalizada de los sindicalistas blancos contra los rompe-huelgas negros llevados a la industria por los patronos después de terminada la primera Guerra Mundial. Una vez que se vino abajo la definición inicial de los negros como no merecedores de la afiliación a los sindicatos, el negro, con un margen mayor de oportunidades para trabajar, ya no halló necesario entrar en la industria por las puertas que tenían abiertas los patronos que luchaban contra las huelgas. Además, cambios institucionales apropiados rompieron el círculo trágico de la profecía que se cumple a sí misma. Cambios sociales deliberados dieron el mentís al firme convencimiento de que "no está precisamente en la naturaleza de los negros" unirse con espíritu cooperativo a sus compañeros blancos en los sindicatos.

Tomamos un caso final de un estudio sobre una empresa de viviendas bi-raciales. Situada en Pittsburgh, esta comunidad de Hilltown está formada de un cincuenta por ciento de familias negras y un cincuenta por ciento de

familias blancas. No es una utopía del siglo xx. Allí, como en todas partes, hay algunos rozamientos interpersonales. Pero en una comunidad formada por igual número de individuos de las dos razas, menos de la quinta parte de los blancos y menos de la tercera parte de los negros informan que esos rozamientos tienen lugar entre individuos de *diferente* raza. Por su propio testimonio, se limitan en gran parte a desacuerdos *dentro* de cada grupo racial. Pero sólo uno de cada veinticinco blancos *esperaba* al principio que las relaciones entre las razas de la comunidad marchasen suavemente, mientras que cinco veces más esperaban molestias graves, y el resto preveía una situación tolerable si no del todo agradable. Y basta ya de expectativas. Después de revisar su experiencia real, tres de cada cuatro de los blancos más aprensivos hallaron con posterioridad que las "razas se llevan bastante bien", después de todo. No es éste el lugar adecuado para exponer los resultados de ese estudio en detalle, pero en esencia demuestra una vez más que *en condiciones institucionales y administrativas adecuadas,* la experiencia de la amistad interracial puede suplantar al miedo al antagonismo interracial.

Esos cambios, y otros del mismo género, no ocurren automáticamente. *La profecía que se cumple a sí misma, por la cual los temores se traducen en realidades, funciona sólo en ausencia de controles institucionales deliberados.* Y únicamente rechazando el fatalismo social implícito en la idea de que la naturaleza humana es inmodificable puede romperse el círculo trágico de miedo, desastre social y miedo reforzado.

Los prejuicios étnicos mueren, pero lentamente. Puede contribuirse a llevarlos hasta el umbral del olvido, no insistiendo en que su supervivencia es irracional y que no la merecen, sino suprimiendo el sustento que ahora les proporcionan ciertas instituciones de nuestra sociedad.

Si dudamos de la capacidad del hombre para controlar al hombre y su sociedad, si persistimos en nuestra tendencia a hallar en las normas del pasado el plano del futuro, quizá es hora ya de que reconozcamos de nuevo la sabiduría de la observación que Tocqueville formuló hace un siglo: "Estoy tentado a creer que las instituciones que llamamos necesarias no son con frecuencia más que instituciones a las que nos hemos acostumbrado, y que en materias de constitución social el campo de posibilidades es mucho más extenso de lo que están dispuestos a imaginar los individuos que viven en sus diferentes sociedades."

Y no pueden citarse como pruebas en favor del pesimismo los frecuentes, y hasta típicos, fracasos en la planeación de relaciones humanas entre grupos étnicos. En el laboratorio universal del sociólogo, como en los laboratorios más recluidos del físico y del químico, lo decisivo es el experimento que tiene éxito, y no los mil y un fracasos que lo precedieron. Se aprende más de un solo éxito que de múltiples fracasos. Un solo éxito demuestra que puede hacerse. Después, lo único que hay que aprender es lo que le hace funcionar. Éste es, por lo menos, el que yo considero el sentido sociológico de las reveladoras palabras de Thomas Love Peacock: "Todo lo que es, es posible."

Tercera Parte

LA SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO Y LAS COMUNICACIONES PARA LAS MASAS

INTRODUCCIÓN

La tercera parte consta de tres capítulos, dos que revisan críticamente algunos problemas generales y especiales de la sociología del conocimiento, y el tercero, escrito en colaboración con Paul F. Lazarsfeld, resume un campo limitado de estudios sobre la sociología de la opinión y las comunicaciones de masas. La yuxtaposición de los dos campos es cualquier cosa menos casual. Porque, aunque se desarrollaron en gran parte independientemente uno de otro, la misión de esta introducción es sugerir que se contribuiría al cultivo eficaz de cada uno de ellos unificando algunos de los conceptos teóricos, de los métodos de investigación y de los resultados empíricos de los dos. Y para ver las analogías esenciales entre ambos, el lector no tiene más que comparar el sumario general de la sociología del conocimiento que ofrece el capítulo XIV de este libro con el sumario general de investigaciones sobre comunicaciones para las masas que da Lazarsfeld en *Current Trends in Social Psychology*, editado por Wayne Dennis.

Realmente, los dos trabajos pueden considerarse como especies del género de investigación que se interesa por el juego recíproco entre estructura social y comunicaciones. El uno apareció y fue más asiduamente cultivado en Europa, y el otro, hasta ahora, ha sido mucho más común en los Estados Unidos. Por lo tanto, si el membrete no se toma al pie de la letra, la sociología del conocimiento puede llamarse la "especie europea", y la sociología de las comunicaciones para las masas la "especie norteamericana". (Es evidente que esas etiquetas no pueden aplicarse estrictamente: después de todo, Charles Beard fue durante mucho tiempo un exponente de la versión nativa norteamericana de la sociología del conocimiento, así como Paul Lazarsfeld, por ejemplo, hizo en Viena algunas de sus primeras investigaciones sobre comunicaciones para las masas.) Aunque las dos especialidades sociológicas se dedican al juego recíproco entre las ideas y la estructura social, cada una de ellas tiene su distintivo foco de atención.

En esos campos tenemos ejemplos instructivos de las dos actitudes contrapuestas en la teoría sociológica descritas anteriormente en estas páginas (en particular en el capítulo I y en el capítulo IV). La sociología del conocimiento pertenece en su mayor parte al campo de los teóricos globales, en que la amplitud e importancia del problema justifica la dedicación a él, a veces completamente aparte de la posibilidad presente de avanzar de hecho más allá de ingeniosas especulaciones y de conclusiones impresionistas. En general, los sociólogos del conocimiento figuraron entre los que levantaron la bandera que dice: "No sabemos si lo que decimos es cierto, pero por lo menos es importante."

El sociólogo y el psicólogo dedicados al estudio de la opinión pública y de las comunicaciones para las masas se encuentran con la mayor frecuen-

cia en el campo contrario de los empiristas, con un lema algo diferente inscrito en su bandera: "No sabemos si lo que decimos es particularmente importante, pero por lo menos es verdad." Aquí se dio la mayor importancia a la recolección de datos relativos al asunto general, datos que tienen valor esencial como pruebas, aunque no estén fuera de toda discusión. Pero, hasta recientemente, hubo poco interés por el influjo de esos datos sobre los problemas teóricos, y se confundió la recolección de información práctica con la recolección de observaciones científicamente pertinentes.

Esta introducción no sólo servirá para presentar los capítulos de la Tercera Parte, sino que tambien puede ser de interés en sí mismo comparar las variantes europeas y norteamericanas del estudio sociológico de las comunicaciones. Hacerlo así es recibir la fuerte impresión de que los puntos distintivos a que se da importancia se enlazan con las estructuras sociales en torno dentro de las cuales se desarrollan, aunque el presente estudio hará poco más que sugerir algunas de las conexiones posibles entre la estructura social y la teoría social, de un modo sólo preliminar a una verdadera investigación de la materia. La comparación tiene otro objetivo más: el de propugnar la unificación de los campos de investigación social relacionados entre sí, en busca de la feliz combinación de los dos que posea las virtudes científicas de ambos y ninguno de los vicios superfluos de uno y otro.

Comparación de la *Wissenssoziologie* y de las investigaciones sobre comunicaciones de masas

Las orientaciones distintivas de estos campos de investigación coordinados, complementarios y que en parte se recubren, constan de diversidad de aspectos relacionados entre sí y se expresan con esa misma diversidad: sus materias y su definición características de los problemas, sus conceptos de los datos, su utilización de técnicas de investigación, y la organización social de sus actividades investigadoras.

Materia y definición de problemas

La variante europea se dedica a desenterrar las raíces sociales del conocimiento, para descubrir los modos en que el conocimiento y el pensamiento son afectados por la estructura social en torno. El principal foco de atención es aquí la formación por la sociedad de perspectivas intelectuales. En esta disciplina, como sugiero en los capítulos siguientes, conocimiento y pensamiento se interpretan tan vagamente, que llegan hasta abarcar casi todas las ideas y creencias. Sin embargo, en el corazón de la disciplina hay un interés sociológico por los contextos sociales del conocimiento que está más o menos certificado por pruebas sistemáticas. Es decir, la sociología del conocimiento se interesa más directamente por los productos intelectuales de los expertos, ya sea en ciencia o filosofía, en pensamiento económico o político.

Aunque siente también algún interés por el estado presente del conocimiento (o nivel de información, como se le llama característica y significativamente), la variante norteamericana se enfoca sobre el estudio sociológico de la creencia popular. Se enfoca en especial sobre la *opinión,* y no sobre el *conocimiento.* No son éstas, naturalmente, diferencias de blanco y negro. Por no ser arbitraria, la frontera entre una cosa y otra no tiene la claridad de, pongamos por caso, una frontera internacional. La opinión se matiza de conocimiento, el cual no es otra cosa que aquella parte de la opinión socialmente certificada por criterios particulares de prueba. Y así como la opinión puede convertirse en conocimiento, el conocimiento puede de modo igualmente ostensible degenerar en mera opinión. Pero, salvo en las márgenes, la distinción se mantiene, y se expresa en los focos distintivos de atención de las variantes europea y norteamericana de la sociología de las comunicaciones.

Si la versión norteamericana se interesa primordialmente por la opinión pública, por las creencias de las masas, por lo que ha llegado a llamarse "cultura popular", la versión europea se centra en torno de doctrinas más esotéricas, sobre los sistemas complejos de conocimiento que se reforman y a veces se deforman en su paso ulterior a la cultura popular.

Esas diferencias de foco de atención llevan consigo otras diferencias: la variante europea, al interesarse por el conocimiento, llega a tratar de la minoría intelectual; la variante norteamericana, interesada por la opinión ampliamente sustentada, trata de las masas. La una se centra sobre las doctrinas esotéricas de los pocos, la otra sobre las creencias exotéricas de los muchos. Esta divergencia de interés tiene una relación inmediata con todos los aspectos de las técnicas de investigación, como veremos; es evidente, por ejemplo, que una entrevista investigadora destinada a rendir información de un hombre de ciencia o de un literato diferirá de modo importante de una entrevista investigadora destinada a un corte transversal de la población en general.

Las orientaciones de las dos variantes muestran ulteriores correlaciones distintivas de detalles sutiles. El sector europeo habla, en el plano cognoscitivo, de *conocimiento;* el norteamericano, de *información.* El conocimiento implica un *cuerpo* de hechos o de ideas, mientras que la información no tiene tal implicación de hechos o ideas *sistemáticamente conectados.* En consecuencia, la variante norteamericana *estudia los fragmentos aislados de información* de que disponen las masas de gentes; la variante europea *piensa típicamente en una estructura total de conocimientos* de que disponen unos pocos. Los norteamericanos dan importancia a los *agregados* de trozos discretos o discontinuos de información, los europeos a *sistemas* de teorías. Para el europeo es esencial analizar el sistema de principios en toda su complicada interrelación, con la vista puesta en la unidad conceptual, en los niveles de abstracción y de concreción, y en la categorización (por ejemplo, morfológica o analítica). Para el norteamericano es esencial descubrir, mediante las técnicas del análisis de factores, por ejemplo, los haces de ideas (o de actitudes) que tienen lugar empíricamente. El uno subraya las relaciones que subsisten lógicamente; el otro subraya las relaciones que tienen lugar empíricamente.

El europeo se interesa por las etiquetas políticas sólo si lo encaminan a sistemas de ideas políticas que él interpreta después de toda su sutileza y complejidad, procurando hacer ver su (supuesta) relación con uno u otro estrato social. El norteamericano se interesa por las creencias políticas discontinuas, y sólo en la medida en que permiten al investigador clasificar ("codificar") a los individuos bajo una etiqueta o categoría política general, la cual puede después demostrarse (no suponerse) que tiene una circulación mayor en uno u otro estrato social. Si el europeo analiza la ideología de los movimientos políticos, el norteamericano investiga las opiniones de electores y no electores.

Estos focos de atención distintivos podrían explicarse e ilustrarse más, pero quizá se ha dicho lo suficiente para indicar que de una materia ampliamente común, la sociología europea del conocimiento y la sociología norteamericana de las comunicaciones de masas seleccionan problemas distintivos para una interpretación distintiva. Y poco a poco va surgiendo la vaga impresión que pura y demasiado simplemente puede resumirse así: el norteamericano sabe de lo que habla, y eso no es mucho; el europeo no sabe de qué habla, y eso es mucho.

Perspectivas sobre datos y hechos

Las variantes europea y norteamericana tienen conceptos notablemente diferentes de lo que constituye los datos empíricos primos, de que es necesario convertir esos datos primos en hechos certificados, y del lugar de esos hechos, a los que se llega diferentemente, en el desarrollo de la ciencia sociológica.

En general, el europeo es hospitalario y hasta cordial en su receptividad para los candidatos a situación de dato empírico. Una impresión derivada de unos pocos documentos, particularmente si los documentos se refieren a un tiempo o lugar suficientemente remotos, pasará revista como hecho relativo a corrientes de ideas difundidas o de teorías generalmente sustentadas. Si la posición intelectual de un autor es bastante alta y el campo de sus logros bastante amplio, sus impresiones, a veces sus impresiones fortuitas de las creencias predominantes, se tomarán típicamente como reportes de hechos sociológicos. O una generalización enunciada de manera suficientemente positiva y general se tomará como dato empírico.

Buscar algunos ejemplos es meterse en dificultades de elección a causa de su abundancia. Un Mannheim, por ejemplo, resumirá el estado mental de las "clases bajas en el periodo posmedieval" diciendo que "sólo poquito a poco llegaron a darse cuenta de su importancia social y política". O puede considerar no sólo importante sino verdadero que "todos los grupos progresivos consideran que la idea es anterior al hecho", siendo esto ostensiblemente materia de observación y no de definición. O puede presentar una hipótesis tan instructiva como la siguiente, hipótesis formada por varios supuestos de hecho: "...cuanto más activamente colabora un partido ascendente en una coalición parlamentaria, y cuando más renuncia a sus impulsos

utópicos originarios y con ellos a su perspectiva más amplia, más probable es que su poder de transformar la sociedad sea absorbido por su interés en detalles concretos y aislados. Completamente paralelo al cambio que puede observarse en la esfera política se produce un cambio en la perspectiva científica que se ajusta a las exigencias políticas, es decir, lo que fue un tiempo un mero esquema formal y una opinión total abstracta tiende a disolverse en la investigación de problemas específicos y discretos." Sugestivo y casi apodíctico, y, si verdadero, arrojando tanta luz sobre todo lo que el intelectual experimentó y quizá observó casualmente en el curso de su vida en una sociedad política, ese enunciado tienta a uno a considerarlo un hecho y no una hipótesis. Lo que es más, como ocurre tan frecuentemente con formulaciones sociológicas de la variedad europea, el enunciado parece abarcar tantos detalles de experiencia, que el lector rara vez pasa a considerar los vastos trabajos de investigación empírica antes que éste pueda considerarse como algo más que una hipótesis interesante. Adquiere rápidamente una situación inmerecida como hecho generalizado.

Se advertirá que observaciones como las sacadas de la sociología del conocimiento pertenecen típicamente al pasado histórico, quizá recapitulando la conducta típica o modal de gran número de individuos (estratos o grupos sociales enteros). En cualquier sentido empírico estricto, los datos que justifican enunciados sumarios tan grandes no fueron, desde luego, sistemáticamente recogidos, por la buena y suficiente razón de que no se encuentran en ninguna parte. Las opiniones de miles de individuos ordinarios del pasado lejano sólo pueden ser conjeturadas o reconstruidas imaginariamente; en realidad se perdieron en la historia, a menos que se adopte la cómoda ficción de que las *impresiones* de las masas o la opinión colectiva asentada por algunos observadores de aquel tiempo pueden considerarse hoy como *hechos* sociales comprobados.

En contraste con todo eso, la variante norteamericana da la primera importancia a establecer empíricamente los hechos del caso bajo estudio. Antes de tratar de determinar *por qué* ciertas escuelas de pensamiento son más adictas a la "investigación de problemas específicos y discretos", debiera intentarse averiguar si es ése en realidad el caso. Naturalmente, esta actitud, como la de la variante europea, tiene los defectos de sus cualidades. Con gran frecuencia, el intenso interés por la comprobación empírica conduce prematuramente a la represión de las hipótesis imaginativas: se tiene la nariz tan cerca de la amoladera empírica, que no puede alcanzarse a ver más allá de los límites de la tarea inmediata.

La variante europea, con sus grandes objetivos, casi desdeña establecer los mismos hechos que se propone explicar. Soslayando la difícil y con frecuencia trabajosa tarea de determinar los hechos del caso, yendo directamente a las explicaciones de los hechos supuestos, el sociólogo del conocimiento no puede conseguir más que poner el carro delante del caballo. Como todo el mundo sabe, si este procedimiento contribuye de alguna manera al movimiento, en general contribuye al movimiento retrógrado, quizá en la esfera

del conocimiento tanto como en la esfera de los transportes. Y lo que es peor, de vez en cuando el caballo desaparece por completo y la carreta teórica queda inmóvil hasta que se la apareja para hechos nuevos. La gracia salvadora es aquí que más de una vez en la historia de la ciencia una idea explicativa resultó productiva aun cuando los hechos que primero estaba destinada a explicar después resultan no ser hechos en absoluto. Pero apenas si puede contarse con esos fructíferos errores.

La variante norteamericana, con su pequeña visión, se enfoca tanto sobre el establecimiento del hecho, que sólo de vez en cuando tiene en cuenta la pertinencia teórica de los hechos, una vez establecidos. Aquí el problema no es tanto que la carreta y el caballo tengan los lugares invertidos, sino que más bien y con excesiva frecuencia no hay carreta teórica en absoluto. El caballo puede, ciertamente, moverse hacia adelante, pero como no arrastra ninguna carreta su raudo viaje es infructuoso, a menos que llegue con retraso un europeo a enganchar detrás la suya. Pero, como sabemos, las teorías *ex post facto* son, con razón, sospechosas.

Estas diferentes orientaciones hacia los hechos y los datos se relacionan también con la selección del asunto y la definición de problemas para investigar. La variante norteamericana, con la importancia que concede a la confirmación empírica, dedica poca atención al pasado histórico, y que la suficiencia de datos sobre la opinión pública las creencias de grupo en el pasado se hace sospechosa cuando se la juzga con criterios aplicables a datos comparables relativos a las creencias actuales de grupo. Esto puede explicar en parte la tendencia norteamericana a tratar primordialmente problemas a corto plazo: las reacciones a los materiales de propaganda, la comparación experimental de la eficacia de la propaganda por medios diversos, y así sucesivamente. El descuido virtual de los materiales históricos no obedece a falta de interés o al no reconocer la importancia de los efectos a largo plazo, sino únicamente porque se cree que esas cosas requieren datos que no pueden obtenerse.

Con su actitud más acogedora para los datos impresionistas de masas, el grupo europeo puede permitirse fijar su interés en problemas a tan largo plazo como el movimiento de ideologías políticas en relación con cambios en los sistemas de estratificación de clases (no simplemente el paso de individuos de una clase a otra dentro del sistema). Los datos históricos de los europeos descansan de manera típica sobre supuestos empíricamente explorados para el presente por los norteamericanos. Así, un Max Weber (o alguno de su numerosa tribu de epígonos) puede escribir sobre las creencias puritanas que prevalecieron ampliamente en el siglo XVII fundamentando sus conclusiones en hechos sobre los pocos literatos que expusieron sus creencias e impresiones sobre las creencias de otros en libros que podemos leer ahora. Pero, naturalmente, esto deja sin tocar, e intocable, la cuestión independiente de la medida en que las creencias expuestas en los libros expresan las creencias de la mayor parte de la población (sin hablar de los diferentes estratos de ella), completamente incapaz de expresarse por sí misma, por lo que respecta

a la historia. Esta relación entre lo que se encuentra en las publicaciones y las creencias (o actitudes) reales de la población subyacente, que la variante europea da por cosa sabida, se convierte en un problema propio para ser investigado por la variante norteamericana. Cuando se advierte que los periódicos, las revistas o los libros expresan un cambio en el sistema de creencias o en la perspectiva general, y se le toma provisionalmente como un reflejo del cambio de creencias o de puntos de vista de una población asociada (clase, grupo o región), los representantes de la variante norteamericana, aun los menos radicalmente empiristas entre ellos, proceden a indicar que sería importante "descubrir por algunos medios independientes la actitud de la población general. Nuestra verificación sólo podría conseguirse aquí mediante entrevistas con secciones transversales del público en los dos periodos, para ver si el cambio de valores indicado por este cambio en la revista [u otro medio de masas] es reflejo de un cambio real de valores en la población subyacente". (Lazarsfeld, *op. cit.*, 224.) Pero como todavía no se han inventado técnicas para entrevistar secciones transversales de poblaciones del pasado remoto, para comprobar las impresiones recibidas de los diseminados documentos históricos que quedan, el sociólogo norteamericano de comunicaciones para las masas tiende a limitarse al presente histórico. Posiblemente reuniendo las materias primas de la opinión pública, las creencias y los conocimientos de hoy, pueda contribuir a sentar los cimientos para el sociólogo del conocimiento que estudiase mañana empíricamente tendencias a largo plazo en la opinión, las creencias y los conocimientos.

Si el europeo prefiere tratar procesos a largo plazo mediante el estudio de datos históricos, en que algunos de los datos relativos a creencias de grupo y de masas pueden discutirse y por lo tanto impugnarse las conclusiones, el norteamericano prefiere tratar meticulosamente el caso a corto plazo, empleando datos que fueron moldeados de manera muy completa para cubrir las necesidades del problema científico, y limitarse a las reacciones inmediatas de los individuos a una situación inmediata separada de los largos tramos de la historia. Pero al tratar empíricamente el problema más restringido, puede, desde luego, eliminar de la investigación los problemas mismos que son de interés fundamental. El europeo mantiene en alto la bandera de conservar intacto el problema en que está básicamente interesado, aun cuando pueda ser sólo asunto de especulación; el norteamericano enarbola el estandarte que afirma la suficiencia de los datos empíricos a toda costa, aun a costa de renunciar al problema que primero lo llevó a la investigación. El rigor empírico de la actitud norteamericana implica una ordenación autonegativa en que importantes movimientos a largo plazo de ideas en relación con cambios en la estructura social son demasiado abandonados como materia factible de estudio; la inclinación especulativa de la actitud europea implica aceptar plenamente que las impresiones de los acontecimientos de masas se tomen por hechos, y que son pocos los que violan la convención consagrada de evitar cuestiones embarazosas acerca de la evidencia que apoye definitivamente los supuestos hechos de conducta o creencia de masas.

Así sucede que la variante europea llega a hablar de materias importantes de una manera empíricamente discutible, mientras que el norteamericano habla de materias tal vez más triviales de una manera empíricamente rigurosa. El europeo imagina y el norteamericano mira; el norteamericano investiga a corto plazo, el europeo especula a largo plazo.

Además, debe tenerse en cuenta en qué momentos exactamente el rigor del primero y la amplitud del segundo son por necesidad antagónicos, y en cuanto a los demás, buscar el modo de unificarlos.

Técnicas y procedimientos de investigación

Las dos variantes presentan diferencias características en su interés por las técnicas de investigación para la recolección de datos y para su análisis ulterior.

Para el sociólogo europeo del conocimiento, la misma frase *técnica de investigación* tiene un sonsonete extraño y poco acogedor. Se considera casi intelectualmente degradante exponer los prosaicos detalles de *cómo* se hizo un estudio de sociología del conocimiento. Como rastrea su linaje intelectual a través de la historia, de la filosofía discursiva y de las artes, el europeo cree que eso sería mostrar el andamiaje de su estudio y, peor aún, malgastar en el andamiaje el amoroso cuidado que se debe sólo al edificio terminado. En esta tradición el papel del técnico investigador no consigue alabanzas ni comprensión. Hay, desde luego, técnicas consagradas, y con frecuencia complicadas, para comprobar la autenticidad de los documentos históricos, para determinar su fecha probable, etc. Pero las técnicas para el *análisis* de los datos y no para la autentificación de los documentos no reciben sino ligera atención.

Cosa totalmente distinta sucede con el estudio norteamericano de las comunicaciones de masas. En el curso de los últimos decenios, en que la investigación en este campo se prosiguió sistemáticamente, se ha puesto a la vista un vasto y diverso repertorio de técnicas. Técnicas de entrevistas en toda su numerosa variedad (de grupo e individual, no directiva y estructurada, exploradora y enfocada a un punto, entrevista simple de corte transverso y entrevista de equipo repetida), cuestionarios, *tests* de opinión y de actitud, escalas de actitud del tipo Thurstone, Guttman y Lazarsfeld, el experimento y la observación controlados, análisis de contenido (ya de cálculo de símbolos, o de partidas, temático, estructural y de campaña), el analizador de programas Lazarsfeld-Stanton: estos pocos no son sino una muestra de los diversos procedimientos inventados para las investigaciones de comunicaciones de masas.[1]

[1] Véanse, por ejemplo, las técnicas expuestas en las siguientes publicaciones del Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University: *Radio Research, 1941*, ed. por P. F. Lazarsfeld y F. Stanton (Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1941); *Radio Research, 1942-1943* (Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1944); *Communications Research, 1948-1949* (Nueva York, Harper and Brothers, 1949); también en reciente volu-

La abundancia misma de técnicas norteamericanas no hace sino disminuir por contraste la pequeña lista de técnicas europeas. Y el contraste difícilmente puede dejar de descubrir otros aspectos diferentes en las dos orientaciones para el estudio sociológico de las comunicaciones.

La actitud hacia el problema de la *veracidad* de las observaciones en las variantes europea y norteamericana puede aplicarse como piedra de toque para medir su orientación más general hacia las técnicas. La veracidad, por la cual se extiende aproximadamente la congruencia entre observaciones independientes sobre los mismos materiales, casi está ausente del todo como problema para el investigador europeo. En general, cada estudioso de la sociología del conocimiento ejercita sus talentos a su manera para establecer el contenido y los sentidos de sus documentos. Se consideraría una afrenta a la integridad o la dignidad del investigador sugerir que el documento que estudió debe ser analizado independientemente por otros a fin de establecer el grado de veracidad, o sea el grado de acuerdo entre los diferentes observadores de los mismos materiales. El agravio no haría más que empeorar si se añadiera que grandes discrepancias entre los análisis independientes pueden arrojar la duda sobre la suficiencia de uno o de otro. La noción misma de veracidad de la categorización (es decir, la medida en que coinciden categorizaciones independientes de los mismos materiales empíricos) en contadas ocasiones encontró expresión en el proyecto de investigaciones del sociólogo del conocimiento.

El olvido sistemático del problema de la veracidad con toda probabilidad lo heredó el sociólogo del conocimiento de los historiadores que figuraron entre sus antecedentes intelectuales. Porque en los escritos de los historiadores la diversidad de interpretaciones se toma típicamente no como un problema que hay que resolver, sino como el destino. Si se le reconoce, se le reconoce con aire de resignación teñido de un poquito de orgullo por la artística y, en consecuencia, individualizada diversidad de observaciones e interpretaciones. Así, en la introducción al primer volumen magistral de sus cuatro proyectados volúmenes sobre Thomas Jefferson, Dumas Malone hace la siguiente renuncia, que no deja de ser representativa de las actitudes de otros historiadores hacia sus propias obras: "Otros interpretarán al *mismo* hombre y los *mismos* acontecimientos de manera diferente; esto es prácticamente inevitable, ya que aquél fue una figura central en controversias históricas que todavía tienen eco." (El subrayado es del autor.)

Esta teoría de interpretaciones diferentes de los *mismos* acontecimientos se ha establecido de modo tan completo entre los historiadores, que es casi seguro que aparezca, en una forma u otra, en el prefacio de la mayor parte

men que reporta los estudios de la Rama de Investigaciones de la Sección de Educación e Información del Ejército, titulado *Experiments on Mass Communications,* por Carl I. Hovland, A. A. Lumsdaine, F. D. Sheffield (Princeton University Press, 1949); y el volumen sobre el Proyecto de Investigaciones de Comunicaciones de Guerra titulado *Language of Politics,* por H. D. Lasswell, Nathan Leites y colaboradores (Nueva York, George W. Stewart, 1949).

de los escritos históricos. Si la historia está situada en la traducción de las humanidades, de la literatura y el arte, esta concepción se hace inmediatamente comprensible. En el campo de las artes, esta renuncia a toda interpretación definitiva es al mismo tiempo una expresión, aunque convencional, de modestia profesional y la definición de una experiencia repetida: los historiadores comúnmente revisan interpretaciones de hombres, sucesos y movimientos sociales. En cuanto a esto, tampoco los científicos esperan una interpretación definitiva, aunque su actitud hacia la diversidad de interpretaciones es muy diferente.

Para comprender esta actitud implícita hacia la veracidad, expresada por los historiadores y los sociólogos del conocimiento, no es necesario romper con la teoría de una diversidad inevitable de interpretaciones. Pero mejorará la comprensión si se contrasta esta teoría con el punto de vista que se manifiesta típicamente en los escritos de los científicos, de manera muy definida en los escritos de los físicos y, en cierta medida, en los de los científicos sociales. Cuando el historiador espera con ecuanimidad, y casi con una resignación feliz. *diferentes* interpretaciones de los *mismos* datos, sus colegas científicos consideran eso como señal de un punto de apoyo inestable que proyecta la duda sobre la veracidad de la observación lo mismo que sobre la adecuación de la interpretación. Sería muy extraño el prefacio de una obra de química en que se dijera al modo del historiador que "otros interpretarán los *mismos* datos sobre la combustión de un modo diferente; esto es prácticamente inevitable..." Ciertamente que en la ciencia pueden ocurrir, y con frecuencia ocurren, diferencias de interpretación teórica; pero no se trata de esto. Las diferencias se consideran como pruebas de las insuficiencias del sistema conceptual o posiblemente de las observaciones originales, y se instituye la investigación para eliminar las diferencias.

En realidad, por centrarse el esfuerzo en eliminar con éxito las diferencias de interpretación en la ciencia, por buscarse el acuerdo y no la diversidad, podemos hablar justificadamente del carácter *cumulativo* de la ciencia. Entre otras cosas, la acumulación requiere la veracidad de la observación inicial. Y por el mismo motivo, porque las artes se centran sobre la diferencia —como expresión de las percepciones distintivas y personales, si no privadas, del artista—, no son cumulativas en el mismo sentido. Las obras de arte se acumulan en el sentido limitado de haber cada vez más productos de arte a disposición de los hombres en sociedad; pueden colocarse unos al lado de otros. Mientras que las obras de ciencia se sitúan de manera natural unas sobre otras para formar una estructura de teorías engranadas y que se apoyan mutuamente, estructura que permite la comprensión de numerosas observaciones. Para este fin, la veracidad de la observación es, por supuesto, una necesidad.

Esta breve digresión sobre una posible fuente de la falta de interés del europeo por la veracidad como problema técnico puede proyectar luz sobre las bases de su falta de interés aún más general por las técnicas de investigación. Hay una orientación muy importante hacia las humanidades que per-

siste en la sociología del conocimiento, y juntamente con ella una aversión a uniformar los datos obtenidos por la observancia y la interpretación de los mismos.

En contraste, el interés técnico de la variante norteamericana obliga a prestar atención sistemática a problemas como el de la veracidad. Una vez que se presta atención sistemática a esos problemas, se conoce su carácter de manera más exacta. El resultado, por ejemplo, de un estudioso norteamericano de comunicaciones para las masas de que en el análisis de contenido "cuanto más compleja es la categoría, más baja es la veracidad", es de un tipo que no existe, sencillamente, en la sociología europea del conocimiento. Este ejemplo indica también el precio que se paga por la precisión técnica, en esta primera etapa de la disciplina. Pues desde que se encontró uniformemente que disminuye la veracidad al aumentar la complejidad de la categorización, ha habido una presión muy marcada a trabajar con categorías muy simples, unidimensionales, a fin de conseguir una alta veracidad. En el extremo, los análisis de contenido tratarán categorías abstractas como "favorable, neutral y desfavorable", "positivo, neutral y negativo". Y esto con frecuencia elimina el problema mismo que dio origen a la investigación sin poner necesariamente en su lugar hechos relevantes para la teoría. Para el europeo ésta es una victoria pírrica. Significa que se ha conseguido la veracidad abandonando la pertinencia teórica.

Pero todo esto parece tomar demasiado en serio una figura de lenguaje, y suponer que las secciones europea y norteamericana son en realidad especies intelectuales diferentes, incapaces de cruzarse y privadas de una ascendencia común. No es éste el caso, desde luego. Para poner un ejemplo puramente local, el último capítulo de este libro registra un uso temprano de técnicas de análisis de contenido en la sociología del conocimiento, análisis destinado a determinar en forma sistemática, y no de manera impresionista, los focos de atención de las investigaciones entre los científicos ingleses del siglo XVII, y a establecer, tosca pero objetivamente, la extensión de las conexiones entre las necesidades económicas y la dirección de la investigación científica en aquella época.

Hay indicios de que no fue otra cosa que un exceso de optimismo sociológico sugerir, al comienzo de esta introducción, que se combinaran las virtudes de cada variante con exclusión de los vicios de ambas. Esto se ha realizado acá y allá. Esa fertilización cruzada produce un vigoroso híbrido, con las categorías teóricas interesantes de una y las técnicas de investigación empírica del otro. Un análisis de contenido de biografías populares en revistas de circulación de masas hecho por Leo Lowenthal ofrece un espécimen prometedor de lo que puede preverse a medida que esta unión se haga más frecuente.[2] Al rastrear los cambios de asunto en esas biografías populares, de los "ídolos de la producción" a los "ídolos del consumo", Lowenthal emplea

[2] "Biographies in popular magazines", por Leo Lowenthal, en *Radio Research, 1942-1943*, ed. por R. F. Lazarsfeld y F. Stanton (Nueva York, Duell, Sloan and Pearce, 1944).

categorías sacadas de una importante tradición europea de teoría social. Y para determinar si el cambio es real o imaginario, sustituye el impresionismo de la variante europea con el sistemático análisis de contenido de la variante norteamericana. El híbrido es notoriamente superior a cualquiera de los dos de pura raza.

Otra zona de investigación en que el interés por las técnicas es nulo en la variante europea y supremo en la norteamericana es la de los *auditorios* para productos culturales. El europeo no desconoce por completo el hecho de que las teorías necesitan auditorios si han de ser eficaces, pero no persigue esto sistemática ni seriamente. Recurre a datos ocasionales, raros y dudosos. Si un libro tuvo un resonante éxito popular, o si puede averiguarse el número de ediciones, o si, en algunos casos, puede determinarse el número de ejemplares distribuidos, esto, según las convenciones de la tradición europea, se supone que dice algo importante acerca del auditorio. O quizás reseñas, párrafos de diarios ocasionales de unos pocos lectores diseminados, o conjeturas impresionistas de contemporáneos, son tratadas como pruebas impresionantes e importantes relativas al tamaño, carácter y composición de los auditorios y de sus reacciones.

Cosa muy distinta ocurre, desde luego, con la variante norteamericana. Lo que es una gran laguna de la investigación en la sociología europea del conocimiento, se convierte en un importante foco de interés en el estudio norteamericano de comunicaciones para las masas. Técnicas complicadas y exigentes fueron inventadas para medir no sólo el *tamaño* de los auditorios en los diferentes medios de masas, sino también su composición, sus preferencias y, hasta cierto punto, sus reacciones.

Una razón de esta diferencia de enfoque sobre la investigación de auditorios es la importante diferencia en los problemas centrales de los dos campos. El sociólogo del conocimiento busca, por encima de todo, los determinantes sociales de las perspectivas del intelectual, cómo llega a sustentar sus ideas. Por lo tanto, se interesa de ordinario por el auditorio sólo por el influjo que ejerce en el intelectual; para él basta tener en cuenta el auditorio sólo como lo toma en cuenta el intelectual. Por otra parte, el estudioso de las comunicaciones para las masas se interesó casi desde el principio primordialmente por el efecto de los medios de comunicación para las masas *sobre* los auditorios. La variante europea se enfoca sobre los determinantes estructurales del pensamiento; la norteamericana, sobre las consecuencias sociales y psicológicas de la difusión de la opinión. Una se centra en torno de la fuente, la otra en torno del resultado. La europea pregunta cómo sucede que aparezcan las ideas particulares; la norteamericana pregunta cómo esas ideas, una vez aparecidas, afectan a la conducta.

Dadas estas diferencias de enfoque intelectual, es fácil ver por qué la variante europea ha descuidado la investigación del auditorio y por qué la variante norteamericana se dedicó a ella. También puede preguntarse si los enfoques intelectuales son a su vez producto del contexto estructural en que aparecen. Hay indicios de que tal es el caso. Como han observado Lazarsfeld

y otros, las investigaciones de las comunicaciones para las masas aparecieron en gran parte en respuestas a las exigencias del mercado. La severa competencia por los anuncios entre los diferentes medios de comunicación para las masas y entre las agencias de cada medio provocó una demanda económica de medidas objetivas de tamaño, composición y reacciones de los públicos (de periódicos, revistas, radio y televisión). Y en la busca por la mayor participación posible en el dólar de publicidad, cada medio de éstos y cada agencia se mantuvieron alertas para las posibles deficiencias en las medidas del auditorio empleadas por competidores, introduciendo así una presión considerable para inventar medidas rigurosas y objetivas no fácilmente vulnerables a la crítica. Además de esas presiones del mercado, el reciente interés militar por la propaganda creó también un enfoque sobre las dimensiones del auditorio, ya que, con la propaganda como con los anuncios, los patrocinadores quieren saber si han llegado a los auditorios deseados y si consiguieron sus efectos deliberados. En la comunidad académica en que la sociología del conocimiento se desarrolló en gran parte, no hubo la misma presión económica intensa e inexorable para inventar medidas técnicamente objetivas de los auditorios ni, con bastante frecuencia, los recursos apropiados de personal de investigación para comprobar las medidas, una vez que fueron provisionalmente ideadas. Esta diferencia en los contextos sociales de los dos campos los condujo a buscar enfoques marcadamente diferentes de la atención investigadora.

Esas demandas del mercado y militares no sólo produjeron gran interés entre los estudiosos de las comunicaciones para las masas por la medida del auditorio, sino que contribuyeron también a dar forma a las categorías en relación con las cuales se describe o se mide el auditorio. Después de todo, el propósito de una investigación ayuda a determinar sus categorías y conceptos. Las categorías de la medida del auditorio fueron, en consecuencia, primordialmente las de la estratificación del ingreso (género de dato sin duda importante para quienes el interés definitivo es vender y colocar sus mercancías), el sexo, la edad y la instrucción (manifiestamente importante para quienes tratan de averiguar los canales publicitarios más apropiados para llegar a grupos especiales). Pero como se da el caso de que las categorías de sexo, edad, instrucción e ingreso corresponden también a algunas de las principales situaciones en la estructura social, los procedimientos ideados por los estudiosos de la comunicación para las masas para medir auditorios son también de interés directo para el sociólogo.

También advertimos que la importancia socialmente inducida dada a problemas intelectuales particulares puede desviar el interés de la investigación de otros problemas con su interés sociológico grande o mayor, pero manifiestamente con poco valor para los objetivos *inmediatos* de mercado o militares. La tarea inmediata de la investigación aplicada oscurece a veces las tareas lejanas de la investigación básica. Todavía han desempeñado un papel pequeño en la descripción de auditorios, las categorías dinámicas, con poco influjo directo sobre los intereses comerciales, tales como la "falsa conciencia"

(funcionalmente definida, por ejemplo, por la discrepancia marcada entre una situación económica objetivamente baja y una identificación ideológica con los estratos económicos superiores) o diferentes tipos de individuos económicamente móviles.

Mientras que la variante europea (*Wissenssoziologie*) hizo pocas investigaciones sobre los auditorios de diferentes productos intelectuales y culturales, la variante norteamericana (investigación de las comunicaciones para las masas) hizo muchas, y las categorías de estas investigaciones fueron, hasta el pasado reciente, moldeadas no tanto por las necesidades de la teoría sociológica como por las necesidades prácticas de los grupos y las agencias que crearon la demanda de la investigación del auditorio. Bajo la presión directa del mercado y de las necesidades militares, se inventaron técnicas definidas de investigación, y esas técnicas llevan en sus comienzos las marcas de su origen: están fuertemente condicionadas por los usos prácticos a que primero fueron dedicadas.

La cuestión de si esta investigación técnica de las comunicaciones para las masas se hace más tarde independiente o no de sus orígenes sociales es en sí misma un problema de interés para la ciencia de la sociología. ¿En qué circunstancias adquiere la investigación fomentada por los intereses del mercado y los intereses militares una autonomía funcional en que las técnicas y los resultados entran en el dominio público de la ciencia social? Es posible que tengamos aquí, tan cerca de nuestros ojos que no acertamos a verlo, un paralelo en las ciencias sociales de lo que sucedió en las ciencias físicas durante el siglo XVII. En aquella época, como se recordará, no fueron las viejas universidades, sino las nuevas sociedades científicas, las que dieron impulso a los progresos experimentales de la ciencia, y ese impulso estaba relacionado con las demandas prácticas que se les hacían a las ciencias físicas en crecimiento.

Así ahora, en el campo de la investigación de las comunicaciones para las masas, la industria y el Estado proporcionaron en gran parte el capital que se arriesgó en apoyo de la investigación social necesaria para sus propios fines en un tiempo y en un campo en que las universidades se resistían a dar dicho apoyo o eran incapaces de darlo. En el proceso se inventaron técnicas, se preparó personal y se obtuvieron resultados. Ahora bien, a lo que parece, el proceso continúa, y al llegar a las universidades esas demostraciones del valor real y potencial de la investigación, las universidades suministran recursos para la investigación, básica y aplicada, en este campo como en otros de las ciencias sociales. Sería interesante llevar esto más lejos: ¿Las investigaciones orientadas hacia las necesidades del Estado y de la industria estuvieron demasiado vinculadas al inmediato problema apremiante, dando demasiado poca ocasión para tratar cuestiones más fundamentales de las ciencias sociales? ¿Creemos que las ciencias sociales no están suficientemente adelantadas ni la industria y el Estado lo bastante maduros para llegar al apoyo en gran escala y de investigaciones básicas en ciencias sociales lo mismo que en ciencia física? Son éstas cuestiones que surgen directamente de la historia

social de la investigación en comunicaciones para las masas, y revisten interés inmediato para el sociólogo del conocimiento.

Organización social de la investigación

Lo que ocurre respecto del asunto, de la definición de problemas, de las concepciones de los datos empíricos de la actitud hacia las técnicas, ocurre también con la organización del personal de investigación: las variantes europea y norteamericana toman posiciones distintivas y diferentes. Los europeos han trabajado típicamente como intelectuales solitarios, explorando las publicaciones accesibles en bibliotecas, quizás con ayuda de uno o dos ayudantes sujetos a su directiva y constante vigilancia. Los norteamericanos han trabajado cada vez más como equipos de investigación o como grandes organizaciones de investigación formadas por varios equipos.

Esas diferencias en la organización social de la investigación se alimentan de las otras diferencias que hemos señalado y las sostienen. Refuerzan las actitudes diferentes hacia las técnicas de investigación, por ejemplo, y las actitudes hacia problemas técnicos como el que examinamos brevemente: el problema de la veracidad.

No hay duda de que los sabios europeos solitarios de la sociología del conocimiento perciben de manera abstracta la necesidad de una categorización fidedigna de sus datos empíricos, en la medida en que sus estudios implican en algún grado datos empíricos sistemáticos. También, es evidente que buscan típicamente, y quizás lo logran, congruencia en la clasificación de sus materiales, ajustándose a los criterios de clasificación en los casos manifiestamente raros en que dichos criterios se enuncian de manera expresa. Pero el sabio solitario no está obligado *por la estructura misma de su situación de trabajo* a tratar de manera sistemática la veracidad como un problema técnico. Hay una posibilidad remota e improbable de que algún otro sabio, en algún otro lugar lejano de la comunidad académica, encuentre exactamente el mismo conjunto de materiales empíricos, utilice las mismas categorías, los mismos criterios para esas categorías y realice las mismas operaciones intelectuales. Y no es probable, dada la tradición en contrario, que tenga lugar una réplica deliberada del mismo estudio. Hay, en consecuencia, muy poco en la organización de la situación de trabajo del europeo que le obligue a tratar *sistemáticamente* el difícil problema de la veracidad del análisis.

Por la otra parte, la misma organización social diferente de la investigación norteamericana sobre comunicaciones para las masas obliga virtualmente a prestar atención a problemas técnicos como el de la veracidad. Los estudios empíricos de comunicaciones para las masas requieren de ordinario el examen sistemático de grandes cantidades de datos. La magnitud de los datos es tal que suele rebasar con mucho la capacidad de un investigador solitario el reunirlos, así como las operaciones de rutina que tanto tiempo consumen y que de ordinario no está en situación de pagar. Si han de hacerse esas inves-

tigaciones, se requiere la colaboración de numerosos trabajadores investigadores organizados en equipos. Ejemplos recientes los proporcionan el Proyecto de Investigaciones sobre Comunicaciones de Guerra, de Lasswell, en la Biblioteca del Congreso, la sección de comunicaciones para las masas de Hovland, de la Rama de Investigaciones de la Sección de Enseñanza e Información del Ejército, y la sección de investigación sobre comunicaciones del Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas, de la Columbia University.

Con esta organización de la investigación, el problema de la veracidad es tan apremiante que no puede ser olvidado ni observado a la ligera. La necesidad de veracidad de la observación y del análisis que, naturalmente, existe en el campo de la investigación en general, se convierte en el más visible y el más insistente en los confines de miniatura del equipo de investigación. Es de suponer que diferentes investigadores que trabajan sobre los mismos materiales empíricos y realizan las mismas operaciones, obtengan los mismos resultados (dentro de límites tolerables de variación). Así, la estructura misma del grupo de trabajo inmediato con sus varios y diversos colaboradores refuerza el perenne interés de la ciencia, incluidas las ciencias sociales, por la objetividad: la veracidad interpersonal e intergrupal de los datos. Después de todo, si el contenido de las comunicaciones para las masas es clasificado o codificado por varios calificadores, esto suscita inevitablemente la cuestión de si los diferentes codificadores (observadores) obtienen en realidad los mismos resultados. No sólo se hace manifiesta y exigente la cuestión, puede ser contestada sin demasiada dificultad mediante la comparación de las diferentes codificaciones independientes del mismo material. En este sentido, pues, "no es un accidente" que grupos de investigación como el Proyecto de Investigaciones sobre Comunicaciones de Guerra, de Lasswell, dediquen gran atención a la veracidad del análisis de contenido, mientras que el estudio de Mannheim sobre el conservadurismo alemán, basado también sobre el contenido documental pero realizado por un solo investigador a la manera europea, no trata sistemáticamente la cuestión de la veracidad como problema.

De ese modo, quizá, fueron reforzadas tendencias divergentes por las estructuras sociales diferentes de los dos tipos de investigación: el investigador solitario, con la soledad mitigada por unos pocos ayudantes, en la tradición europea de la sociología del conocimiento; y el equipo de investigación, cuya diversidad se hace coherente por un objetivo general, en la tradición norteamericana de la investigación de las comunicaciones para las masas.

Nuevas interrogantes y problemas

Probablemente sería instructivo llevar más lejos las comparaciones entre las formas variantes de investigación de comunicaciones. ¿Cómo, por ejemplo, se confrontan los orígenes sociales del personal que hace las investigaciones en los dos campos? ¿Difieren de acuerdo con las diferentes funciones sociales de los dos tipos de investigación? ¿Los sociólogos del conocimiento son

más frecuentemente, como en realidad sugiere Mannheim, hombres *marginales* a diferentes sistemas sociales, y por lo tanto aptos para percibir, si no para conciliar, las diversas perspectivas intelectuales de grupos diferentes, en tanto que los investigadores de las comunicaciones para las masas son con mayor frecuencia individuos móviles *dentro* de un sistema económico o social, dedicados a buscar los datos que necesitan quienes manipulan organizaciones, buscan mercados y controlan gran número de personas? ¿La aparición de la sociología del conocimiento en Europa se relaciona con las fisiones básicas entre sistemas sociales radicalmente opuestos, de suerte que a muchos no les pareció establecido ningún sistema dentro del cual pudieran aplicar de manera importante sus destrezas, y de tal suerte que fueron llevados a buscar desde el primer momento un sistema social con sentido?

Pero preguntas de tan gran alcance rebasan con mucho los límites de esta introducción. Esta revisión de la variante europea de la investigación de las comunicaciones —a saber, la sociología del conocimiento— y de la variante norteamericana —a saber, la sociología de la opinión y de las comunicaciones para las masas— puede proporcionar un ambiente para los tres capítulos siguientes.

El capítulo XIV está destinado a revisar y valorar sistemáticamente algunas aportaciones fundamentales a la sociología del conocimiento. Se advertirá de inmediato que esas aportaciones son sobre todo europeas y que en su mayor parte tienen poco que decir acerca de procedimientos de análisis y sólo poco más que exponer a modo de resultados empíricos sistemáticos. Pero en sus sistemas de ideas se encontrará la génesis de muchas cuestiones importantes de investigación sociológica.

El capítulo siguiente trata con algún detalle de las aportaciones de Karl Mannheim a la sociología del conocimiento, y permite una exploración más completa de algunos problemas escuetamente mencionados en el estudio más general del capítulo XIV.

El último capítulo de la tercera parte —que trata de la propaganda por radio y por cinematógrafo— revisa estudios recientes casi enteramente desde el punto de vista del técnico en investigación. Así, pues, se centra en torno de las técnicas de investigación para el estudio de la propaganda, y no en torno de las cuestiones correlativas del papel funcional de la propaganda en sociedades de diferentes tipos. Queda por ver si las técnicas de investigación revisadas en ese capítulo son pertinentes sólo para el limitado conjunto de problemas que en la actualidad plantean las exigencias del mercado y las militares, o si también son pertinentes a los problemas que inevitablemente se presentan en toda gran estructura social. ¿No tiene una sociedad socialista, lo mismo que una sociedad capitalista, que hacer frente a problemas de incentivo y móviles sociales, de informar y persuadir a gran número de individuos de los propósitos y los fines que hay que perseguir, y de hacerles adoptar los modos expeditivos de avanzar hacia dichos fines? Puede preguntarse, además, si *deben* olvidar la necesidad de conocimientos sociales técnicos los que encuentran repulsivos los usos a que ocasionalmente se aplican esos conoci-

mientos. Por la misma razón, puede preguntarse si el interés exclusivo por pequeños detalles técnicos no puede representar una restricción prematura y no muy productiva del problema sociológico hasta el punto de que la investigación no tenga implicaciones perceptibles para la sociología ni para la sociedad. Éstas son cuestiones mucho más fáciles de plantear que de resolver, aunque el estudio del capítulo XVI puede por lo menos proporcionar materia prima para quienes se interesan por trabajar en las soluciones.

XIV. LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

La generación pasada presenció la aparición de un campo especial de investigación sociológica: la sociología del conocimiento (*Wissenssoziologie*). La palabra "conocimiento" hay que interpretarla, ciertamente, de manera muy amplia, ya que los estudios en esta zona han tratado virtualmente de toda la gama de productos culturales (ideas, ideologías, creencias jurídicas y éticas, filosofía, ciencia, tecnología). Pero sea cual fuere el concepto de "conocimiento", la orientación de esta disciplina sigue siendo en gran parte la misma: se interesa primordialmente por las relaciones entre el conocimiento y otros factores existenciales de la sociedad o de la cultura. Por general y aun vaga que pueda ser esta formulación del propósito central, un enunciado más específico no servirá para abarcar los diferentes puntos de vista que se han producido.

Manifiestamente, pues, la sociología del conocimiento se interesa por problemas que tuvieron larga historia. Tanto es así, que la disciplina ya tuvo su primer historiador, Ernst Gruenwald.[1] Pero nuestro primer interés no es por los numerosos antecedentes de las teorías actuales. En realidad hay pocas observaciones actuales que no hayan tenido expresión previa en alguna frase sugestiva. Al rey Enrique IV se le recordaba que "tu deseo fue padre, Enrique, de esa idea" sólo pocos años antes de que Bacon escribiese que "el entendimiento humano no es luz seca, sino que recibe una infusión de la voluntad y de los afectos, de donde proceden las ciencias que pueden llamarse 'ciencias como uno quiso' ". Y Nietzsche formuló gran número de aforismos sobre los modos en que la necesidad determina las perspectivas a través de las cuales interpretamos el mundo, de modo que hasta las percepciones de los sentidos están impregnadas de preferencias de valores. Los antecedentes de la *Wissenssoziologie* no hacen más que apoyar la observación de Whitehead: "Llegar muy cerca de una teoría verdadera y captar su aplicación precisa son dos cosas muy diferentes, como nos enseña la historia de la ciencia. Todas las cosas importantes fueron dichas antes por alguien que no las descubrió."

El medio social

Completamente aparte de sus orígenes históricos e intelectuales, hay la cuestión relativa a la base del interés contemporáneo por la sociología del conoci-

[1] En este trabajo no se dirá nada de esa historia. Ernst Gruenwald proporciona un esbozo de los acontecimientos pasados, por lo menos desde la época llamada de la Ilustración, en *Das Problem der Soziologie des Wissens* (Viena-Leipzig, Wilhelm Braumuller, 1934). Para un panorama de conjunto, véase "The sociology of knowledge", por H. Otto Dahlke, en Contemporary Social Theory, ed. por H. E. Barnes, Howard y F. B. Becker (Nueva York, Appleton-Century, 1940), 64-89.

miento. Como es bien sabido, la sociología del conocimiento, como disciplina independiente, fue cultivada de manera especial en Alemania y Francia. Sólo en los últimos decenios empezaron los sociólogos norteamericanos a dedicar atención creciente a los problemas de esa zona. La aparición de publicaciones y, como prueba decisiva de su respetabilidad académica, el número cada vez mayor de tesis doctorales en este campo, atestiguan en parte el aumento del interés.

Una explicación inmediata y a todas luces insuficiente de este fenómeno sería la reciente transferencia del pensamiento sociológico europeo por sociólogos que vinieron últimamente a este país. Indudablemente, esos sabios figuraron entre los portadores de cultura de la *Wissenssoziologie*. Pero esto no hizo sino poner a nuestra disposición esas concepciones, y no explica su aceptación real más de lo que lo haría la mera disponibilidad en cualquier otro caso de difusión cultural. El pensamiento norteamericano resultó receptivo para la sociología del conocimiento en gran parte porque trata de problemas, conceptos y teorías que cada vez son más pertinentes a nuestra situación social contemporánea, porque nuestra sociedad ha llegado a tener ciertas características de las sociedades europeas en que se produjo inicialmente esta disciplina.

La sociología del conocimiento adquirió interés bajo un complejo definido de circunstancias sociales y culturales.[2] Al aumentar el antagonismo social, las diferencias en los valores, las actitudes y modos de pensar de los grupos se desarrollan hasta el punto de que la orientación que esos grupos tuvieron previamente en común es eclipsada por diferencias incompatibles. No sólo se producen diferentes universos mentales, sino que la existencia de cada uno de ellos amenaza la validez y la legitimidad de los otros. La coexistencia de esas perspectivas e interpretaciones antagónicas en la misma sociedad conduce a una *desconfianza* activa y recíproca entre los grupos. En un ambiente de desconfianza ya no se investiga el contenido de las creencias y los enunciados para determinar si son válidos o no, ya no se confrontan los enunciados con las pruebas pertinentes, sino que se formula una pregunta enteramente nueva: ¿Por qué sustentan esas opiniones? Se funcionaliza el pensamiento, se le interpreta en relación con sus fuentes y sus funciones psicológicas, económicas, sociales o raciales. En general, este tipo de funcionalización tiene lugar cuando se ponen en duda los enunciados, cuando parecen tan palpablemente inadmisibles, absurdos o tendenciosos, que ya no es necesario examinar las pruebas en favor o en contra de ellos, sino sólo los fundamentos para que sean formulados.[3] Esos enunciados extraños "se explican por" o "se atribuyen

[2] Véase *Ideología y utopía*, por Karl Mannheim, 5-12; *Social and Cultural Dynamics*, por Sorokin, II, 412-13.

[3] Freud observó esta tendencia a buscar los "orígenes" y no a comprobar la validez de las aseveraciones que nos parecen palpablemente absurdas. Supongamos que alguien sostiene que el centro de la tierra está hecho de compota. "El resultado de nuestra objeción intelectual será una *desviación de nuestros intereses; en lugar de dirigirse a la investigación misma*, en cuanto a que el interior de la tierra esté realmente hecho o no de compota, *nos*

a" intereses especiales, a motivos inconscientes, a perspectivas deformadas, a la posición social, etc. En el pensamiento popular esto supone ataques recíprocos contra la integridad de los adversarios; en un pensamiento más sistemático, conduce a análisis ideológicos recíprocos. En los dos niveles, se alimenta de las inseguridades colectivas y las nutre.

Dentro de este ambiente social, encuentra amplia circulación un conjunto de interpretaciones del hombre y de la cultura que comparten ciertos supuestos comunes. No sólo el análisis ideológico y la *Wissenssoziologie,* sino también el psicoanálisis, el marxismo, el semanticismo, el estudio de la propaganda, el paretismo y, hasta cierto punto, el análisis funcional, tienen, a pesar de sus diferencias, un punto de vista análogo sobre el papel de las ideas. Por una parte, hay la esfera de la verbalización y de las ideas (ideologías, racionalizaciones, expresiones emotivas, deformaciones, folklore, derivaciones), todo lo cual se considera expresivo, derivativo o engañoso (del yo y de los otros), y se relaciona funcionalmente con algún sustrato. Por otra parte hay los sustratos que ya fueron concebidos (relaciones de producción, posición social, impulsos fundamentales, conflicto psicológico, intereses y sentimientos, relaciones interpersonales y residuos). Y a través de todo ello corre el tema de la determinación inconsciente de ideas por los sustratos; la importancia concedida a la distinción entre lo real y lo ilusorio, entre realidad y apariencia en la esfera del pensamiento, las creencias y la conducta humanos. Y cualquiera que sea la intención de los analistas, sus análisis tienden a poseer una cualidad acre: tienden a acusar, secularizar, ironizar, enajenar, desvalorar el contenido intrínseco de la creencia o el punto de vista confesados. Piénsese sólo en los armónicos de las palabras elegidas en esos confesados. Piénsese sólo en las implicaciones de las palabras elegidas en esos mitos, ilusiones, derivaciones, folklore, racionalizaciones, ideologías, verborreas, seudo-razones, etcétera.

Lo que esos sistemas de análisis tienen en común es la práctica de descartar el *valor nominal* de las declaraciones, las creencias y los sistemas de ideas reexaminándolas dentro de un contexto nuevo que proporciona el "significado real". Las declaraciones consideradas ordinariamente en relación con su contenido manifiesto son bajadas de su pedestal, sea cualquiera la intención del analista, poniendo ese contenido en relación con los atributos del que habla o de la sociedad en que vive. El iconoclasta profesional, el desenmascarador especializado, el analista ideológico y sus respectivos sistemas de ideas prosperan en una sociedad en que grandes grupos de individuos ya se han extrañado de los valores comunes; en que universos mentales independientes se enlazan por la desconfianza recíproca. El análisis ideológico sistematiza la falta de fe en los símbolos reinantes que ha llegado a generalizarse, de donde

preguntaremos qué clase de hombre tiene que ser el que tenga semejante idea en la cabeza..." *New Introductory Lectures,* de Sigmund Freud (Nueva York, W. W. Norton, 1933), 49. En el plano social, una diferencia radical de perspectivas de diferentes grupos sociales no sólo conduce a un ataque *ad hominem,* sino también a "explicaciones funcionalizadas".

su pertinencia y su popularidad. El analista ideológico no crea un séquito como habla a un séquito para el cual "tienen sentido" sus análisis, es decir, se conforman a su experiencia previamente no analizada.[4]

En una sociedad en que la desconfianza recíproca encuentra expresiones populares como "¿qué le importa eso a él?"; en que "palabrería" y "faramalla" fueron palabras constantes casi durante un siglo y "desenmascarar" lo fue durante una generación; en que el anuncio y la propaganda engendraron una resistencia activa a la aceptación de las aseveraciones en su sentido literal; en que la conducta seudo-*Gemeinschaft* como recurso para mejorar de posición económica y política está documentada en un *bestseller* sobre el modo de ganar amigos en los que pueda influirse; en que las relaciones sociales se convierten cada vez en instrumentos o medios, de suerte que el individuo llega a creer que los demás buscan primordialmente controlarlo, manipularlo y explotarlo; en que el creciente cinismo implica una separación progresiva de las relaciones importantes de grupo y un grado considerable de autoextrañamiento; en que la incertidumbre acerca de los móviles de uno es proclamada en la incisiva frase "quizás estoy racionalizando, pero..."; en que las defensas contra el desengaño traumático quizá consisten en estar permanentemente desengañado reduciendo las expectativas sobre la integridad de los otros dando por descontados de antemano sus móviles y talentos; en una sociedad así, el análisis ideológico sistemático y una sociología del conocimiento derivada adquieren una pertinencia y una fuerza socialmente fundamentadas. Y los académicos norteamericanos, ante sistemas de análisis que parecen ordenar el caos del conflicto cultural, de los valores y los puntos de vista antagónicos, se apropiaron y se asimilaron los sistemas analíticos.

La "revolución copernicana" en esta zona de investigación consiste en la hipótesis de que no sólo el error, la ilusión o la creencia falsificada estaban socialmente (históricamente) condicionados, sino que lo estaba también el descubrimiento de la verdad. Mientras la atención estuvo enfocada sobre los determinantes sociales de la ideología, la ilusión, el mito y las normas morales, no podía aparecer la sociología del conocimiento. Estaba bastante claro que en la explicación del error o de la opinión no certificada se hallaban implícitos algunos factores extra-teóricos, que se necesitaba una explicación especial, ya que la realidad del objeto no podía explicar el error. Pero en el caso de conocimiento confirmado o certificado se supuso durante mucho tiempo que podía ser adecuadamente explicado en términos de una relación directa objeto-intérprete. La sociología del conocimiento nació con la notable hipótesis de que aun las verdades tenían que considerarse socialmente

[4] El concepto de *pertinencia* se lo apropiaron los precursores marxistas de la *Wissenssoziologie*. "Las conclusiones teóricas de los comunistas no se basan de ningún modo en ideas o principios que hayan sido inventados o descubiertos por este o aquel supuesto reformador universal. *No hacen más que expresar, en términos generales, las relaciones reales* que resultan de una lucha de clases efectiva, de un movimiento histórico que se está desarrollando bajo nuestros propios ojos..." Carlos Marx y Federico Engels: *The Communist Manifesto,* en *Karl Marx, Selected Works,* I, 219.

explicables, que había que ponerlas en relación con la sociedad histórica en que aparecían.

Esbozar siquiera las corrientes principales de la sociología del conocimiento con breve extensión es no presentar ninguna adecuadamente y hacer violencia a todas. La diversidad de formulaciones, de Marx, o Scheler, o Durkheim; la variedad de problemas, desde la determinación social de sistemas de categorías hasta las ideologías políticas ligadas a las clases; las enormes diferencias de ámbito, desde la categorización omnicomprensiva de la historia intelectual hasta la localización social del pensamiento de los intelectuales negros en los últimos decenios; los varios límites asignados a la disciplina, desde una amplia epistemología sociológica a las relaciones empíricas de estructuras e ideas sociales particulares; la proliferación de conceptos: ideas, sistemas de creencias, conocimientos positivos, pensamientos, sistemas de verdades, superestructuras, etc.; los diversos métodos de validación —desde las admisibles pero indocumentadas atribuciones a meticulosos análisis históricos y estadísticos— a la luz de todo esto, el intento de tratar tanto el aparato analítico como los estudios empíricos en unas pocas páginas, tiene que sacrificar el detalle al conjunto.

Para contar con una base de comparación entre la confusión de estudios que aparecieron en este campo, tenemos que adoptar algún sistema de análisis. El paradigma siguiente va dirigido a constituir un paso en esta dirección. Es, indudablemente, una clasificación parcial y, hay que esperarlo, provisional, que desaparecerá para dejar lugar a un modelo analítico perfeccionado y más exigente. Pero proporciona una base para hacer un inventario de los resultados existentes en este campo; para indicar los resultados, contradictorios, contrarios y congruentes; para exponer el aparato conceptual ahora en uso; para determinar la naturaleza de los problemas que han ocupado a los trabajadores de este campo; para estimar el carácter de las pruebas que aportaron relativas a esos problemas; para indagar las lagunas y las debilidades características de los tipos actuales de interpretación. Toda la teoría de la sociología del conocimiento se presta a la clasificación de acuerdo con el paradigma siguiente.

Paradigma para la sociología del conocimiento

1. *¿Dónde está situada la base existencial de las producciones mentales?*

a. Bases sociales: posición social, clase, generación, papel ocupacional, modo de producción, estructuras de grupo (universidad, burocracia, academias, sectas, partidos políticos), "situación histórica", intereses, sociedad, afiliación étnica, movilidad social, estructura de poder, procesos sociales (competencia, antagonismo, etcétera).

b. Bases culturales: valores, *ethos,* clima de opinión, *Volksgeist, Zeitgeist,* tipo de cultura, mentalidad de la cultura, *Weltanschauungen,* etcétera.

2. ¿Qué *producciones mentales están siendo analizadas sociológicamente?*

a. Esferas de: creencias morales, ideologías, ideas, categorías de pensamiento, filosofía, creencias religiosas, normas sociales, ciencia positiva, tecnología, etcétera.
b. Qué aspectos son analizados: su selección (focos de atención), nivel de abstracción, supuestos previos (qué se toma como datos y qué como problemático), contenido conceptual, modelos de verificación, objetivos de la actividad intelectual, etcétera.

3. ¿Cómo *se relacionan las producciones mentales con la base existencial?*

a. Relaciones causales o funcionales: determinación, causa, correspondencia, condición necesaria, condicionamiento, interdependencia funcional, interacción, dependencia, etcétera.
b. Relaciones simbólicas, orgánicas o de sentido: consecuencia, armonía, coherencia, unidad, congruencia, compatibilidad (y antónimos); expresión, realización, expresión simbólica, *Strukturzusammenhang,* identidades estructurales, conexión interna, analogías estilísticas, integración lógico-significativa, identidad de significado, etcétera.
c. Palabras ambiguas para designar relaciones: correspondencia, reflejo, enlazado con, en estrecha conexión con, etcétera.

4. ¿Por qué? *funciones manifiestas y latentes atribuidas a las producciones mentales existencialmente condicionadas.*

a. Conservar el poder, promover la estabilidad, orientación, explotación o aprovechamiento, relaciones sociales reales obscuras, suministrar motivos, canalizar la conducta, desviar la crítica, desviar la hostilidad, proporcionar tranquilidad, controlar la naturaleza, coordinar las relaciones sociales, etcétera.

5. ¿Cuándo *predominan las relaciones atribuidas de la base existencial y el conocimiento?*

a. Teorías historicistas (limitadas a sociedades o culturas particulares).
b. Teorías analíticas generales.

Hay, desde luego, categorías adicionales para clasificar y analizar estudios de sociología del conocimiento que no exploramos aquí de un modo completo. Así, el perenne problema de las implicaciones de las influencias existenciales sobre el conocimiento para la situación epistemológica de ese conocimiento fue calurosamente debatido desde el principio mismo. Las soluciones a este problema, que suponen que una sociología del conocimiento es necesariamente una teoría sociológica del conocimiento, van desde la pretensión de que la "génesis del pensamiento no tiene una relación necesaria con su validez" hasta la posición relativista extrema de que la verdad es "una simple" función de una base social o cultural, que descansa únicamente en el consenso social y, en consecuencia, que toda la teoría de la verdad culturalmente aceptada tiene iguales títulos a la validez que cualquiera otra.

Pero el paradigma anterior sirve para organizar las actitudes y las conclusiones distintivas en este campo de un modo suficiente para nuestros propósitos.

Los principales puntos de vista que hay que tener aquí en cuenta son los de Marx, Scheler, Mannheim, Durkheim y Sorokin. El trabajo actual en esta zona se orienta en gran parte hacia una u otra de esas teorías, ya mediante una aplicación modificada de sus conceptos o mediante contraconcepciones. Otras fuentes de estudios en este campo nativas del pensamiento norteamericano, como el pragmatismo, se omitirán deliberadamente, ya que todavía no fueron formuladas con referencia específica a la sociología del conocimiento ni fueron incorporadas a la investigación en ninguna medida importante.

La base existencial

Un punto central de acuerdo en todos los enfoques de la sociología del conocimiento es la tesis de que el pensamiento tiene una base existencial en la medida en que no es determinada inmanentemente y en cuanto uno u otro de sus aspectos puede derivarse de factores extra-cognoscitivos. Pero éste es meramente un consenso formal, que deja lugar para una amplia variedad de teorías concernientes a la naturaleza de la base existencial.

En este respecto, como en otros, el marxismo es el foco tormentoso de la *Wissenssoziologie*. Sin entrar en el problema exegético de identificar estrechamente el marxismo —no tenemos más que recordar el *"je ne suis pas Marxiste"* de Marx—, podemos seguir sus formulaciones primordialmente en los escritos de Marx y Engels. Cualesquiera que sean los cambios que tuvieron lugar en el desarrollo de su teoría durante el medio siglo que trabajaron, se atuvieron consecuentemente a la tesis de que "las relaciones de producción" constituyen el "fundamento real" para la superestructura de las ideas. "El modo de producción en la vida material determina el carácter general de los procesos sociales, políticos e intelectuales de la vida. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, sino al contrario, su existencia social determina su conciencia." [5] Al tratar de funcionalizar las ideas, esto es, de relacionar las ideas de los individuos con sus bases sociológicas, Marx las sitúa dentro de la estructura de clases. Supone no tanto que no actúen otras influencias como que la clase es un determinante primario y, como tal, el único punto de partida muy fructuoso para el análisis. Lo dice explícitamente en su primer prefacio al *Capital:* "...aquí sólo nos referimos a las personas *en cuanto* personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase".[6] Prescindiendo de otras variables y considerando a los individuos en sus papeles económicos y de clase, Marx concibe la hipótesis de que esos papeles son determinantes primarios y deja así como cuestión abierta *la medida en que*

[5] *A Contribution to the Critique of Political Economy,* por Carlos Marx (Chicago, C. H. Kerr, 1904), 11-2.

[6] *El Capital,* por Carlos Marx, I, 15 (México, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., 1964, p. xv); *cf. The German Ideology,* por Marx y Engels (Nueva York, International Publishers, 1939, 76); *cf. Gesammelte Aufsaetze zur Wissenschaftslehre,* por Max Weber, 205.

explican adecuadamente el pensamiento y la conducta en cualquier caso dado. En realidad, una línea de desarrollo del marxismo, desde la temprana *Ideología alemana* hasta los últimos escritos de Engels, consiste en la definición (y la delimitación) progresiva del grado en que las relaciones de producción condicionan realmente el conocimiento y las formas de pensamiento.

Sin embargo, los dos, Marx y Engels, subrayan repetidamente y con creciente insistencia que las ideologías de un estrato social no tienen por qué proceder sólo de personas que están *objetivamente* situadas en ese estrato. Ya en el *Manifiesto comunista* Marx y Engels habían indicado que a medida que la clase gobernante se acerca a su disolución, "un pequeño sector... se una a la clase revolucionaria. Por lo tanto, así como, en un periodo anterior, un sector de la nobleza se unió a la burguesía, así ahora una parte de la burguesía se une al proletariado, y en particular una parte de la *burguesía ideológica,* que *se elevó* al nivel de comprender teóricamente el movimiento histórico en su conjunto".[7]

Las ideologías se localizan socialmente analizando sus perspectivas y supuestos previos y determinando cómo se interpretan los problemas: desde el punto de vista de una clase u otra. El pensamiento no se localiza mecánicamente sólo con establecer la posición de clase del pensador. Se atribuye a la clase para la cual es "apropiado", a la clase cuya situación social, con sus conflictos de clase, sus aspiraciones, temores, restricciones y posibilidades objetivas dentro del contexto socio-histórico dado, está siendo expresada. La formulación más explícita de Marx dice:

> No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos los *shopkeepers* [tenderos] o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, *por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida;* que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. *Tal es, en general, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada.[8]

Pero si no podemos derivar ideas de la posición objetiva de clase de sus expositores, esto deja un ancho margen de indeterminación. Se convierte, pues, en un problema más descubrir por qué unos se identifican con el punto de vista característico del estrato de clase en que objetivamente se encuentran y otros adoptan los supuestos previos de un estrato de clase distinto del

[7] *The Communist Manifesto,* por Marx y Engels, en *Karl Marx, Selected Works,* I, 216.

[8] *Der Achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte,* por Carlos Marx (Hamburgo, 1885), 36 (el subrayado es nuestro).

"suyo". Una descripción empírica del hecho no es sustituto adecuado de su explicación teórica.

Al tratar de las bases existenciales, Max Scheler pone característicamente en oposición su propia hipótesis con otras teorías.[9] Hace una distinción entre la sociología cultural y la que él llama sociología de los factores reales *(Realsoziologie)*. Los datos culturales son "ideales", en la esfera de las ideas y los valores: los "factores reales" están orientados hacia la producción de cambios en la realidad de la naturaleza o de la sociedad. Los primeros se definen por metas o intenciones ideales; los últimos se derivan de una "estructura de impulso" *(Triebstruktur,* por ejemplo, el sexo, el hambre, el poder). Es un error básico, dice, de todas las teorías naturalistas sostener que los factores reales —raza, geopolítica, estructura del poder político o relaciones de producción económica— determinan inequívocamente la esfera de las ideas significativas. Rechaza también todas las concepciones idealistas, espiritualistas y personalistas que yerran en considerar la historia de las condiciones existenciales como un despliegue unilineal de la historia de la mente. Atribuye una autonomía completa a una sucesión determinada a los factores reales, aunque sostiene inconsecuentemente que las ideas cargadas de valor sirven para guiar y dirigir su desenvolvimiento. Las ideas como tales no tienen inicialmente ninguna eficacia social. Cuanto más "pura" es la idea, mayor es su impotencia, por lo que concierne a su efecto dinámico sobre la sociedad. Las ideas no llegan a realizarse, a encarnar en acontecimientos culturales, a menos de que estén enlazadas de algún modo con intereses, impulsos, emociones o tendencias colectivas y se incorporen a estructuras institucionales.[10] Sólo entonces —y en este respecto limitado, están justificadas las teorías naturalistas (por ejemplo, el marxismo) — ejercen alguna influencia definida. Si las ideas no se fundasen en el desarrollo inmanente de factores reales, estarían condenadas a convertirse en utopías estériles.

Las teorías están también en un error, afirma Scheler, al suponer tácitamente que la *variable independiente* es una y la misma a lo largo de la historia. No hay variable independiente constante, pero hay, en el transcurso de la historia, una secuencia definida en que predominan los factores primarios, secuencia que puede resumirse en una "ley de tres fases". En la fase inicial, los lazos de sangre y las instituciones de parentesco asociadas con ellos constituyen la variable independiente; después el poder político, y finalmente los factores económicos. No hay, pues, constancia en la primacía efectiva de

[9] Esta exposición se basa en el estudio más elaborado de Scheler titulado "Probleme einer Soziologie des Wissens", en su *Die Wissensformen und die Gessellschaft* (Leipzig, Der Neue-Geist Verlag, 1926, 1-229. Este ensayo es una versión ampliada y mejorada de un ensayo de su *Versuche zu einer Soziologie des Wissens* (Munich, Duncker und Humblot, 1924), 5-146. Otros estudios sobre Scheler constan en "The formal problems of Scheler's sociology of knowledge", por P. A. Schillp, en *The Philosophical Review,* marzo de 1927, 36, 101-20; "Max Scheler's sociology of knowledge", por Howard Becker y H. O. Dahlke, en *Philosophy and Phenomenological Research,* 2, 310-22, marzo de 1942.

[10] Scheler: *Die Wissensformen...,* 7, 32.

factores existenciales, sino más bien una variabilidad ordenada. Así, Scheler trataba de relativizar la idea misma de determinantes históricos.[11] Pretende no sólo haber confirmado su ley de las tres fases inductivamente, sino haberla derivado de una teoría de los impulsos humanos.

La concepción de Scheler de los *Realfaktoren* —raza y parentesco, estructura de poder, factores de producción, aspectos cualitativo y cuantitativo de la población, factores geográficos y geopolíticos— difícilmente constituye una categoría útilmente definida. Es de poco valor subsumir esos diversos elementos bajo una rúbrica, y, ciertamente, sus propios estudios empíricos y los de sus discípulos no aprovechan ese repertorio de factores. Pero al sugerir una variación de los factores existenciales importantes, aunque no en la secuencia ordenada que él no estableció, se mueve en la dirección que siguió después de la investigación.

Así, Mannheim se deriva de Marx primordialmente ampliando su concepción de bases existenciales. Dado el *hecho* de la afiliación múltiple a grupos, el problema está en determinar *cuáles* de esas afiliaciones son decisivas para fijar perspectivas, modelos de pensamiento, definiciones de lo dado, etc. A diferencia de "un marxismo dogmático", no supone que la posición de clase es la única determinante definitiva. Encuentra, por ejemplo, que un grupo orgánicamente integrado concibe la historia como un movimiento continuo hacia la realización de sus metas, mientras que los grupos socialmente desarraigados y flojamente integrados abogan por una intuición histórica que destaca lo fortuito e imponderable. Sólo mediante la exploración de la diversidad de las formaciones de grupo —generaciones, grupos de posición, sectas, grupos profesionales— y de sus modos característicos de pensar puede encontrarse una base existencial correspondiente a la gran variedad de perspectivas y conocimientos que realmente predominan.[12]

Aunque representa una tradición diferente, ésta es en esencia la posición adoptada por Durkheim. En un temprano estudio hecho con Mauss sobre las formas primitivas de clasificación, mantenía que la génesis de las categorías de pensamiento debe buscarse en la estructura y las relaciones de grupo, y que las categorías varían cuando cambia la organización social.[13] Tratando de explicar los orígenes sociales de las categorías, Durkheim postula que los individuos son más directa e inclusivamente orientados hacia los grupos en

[11] *Ibid.*, 25-45. Debe advertirse que Marx rechazó hace ya mucho tiempo una concepción análoga de cambios de variables independientes que sirvió de base a un ataque a su *Critique of Political Economy;* véase *El Capital,* I, 94n.

[12] *Ideology and Utopia,* por Karl Mannheim, 247-8. En vista de los recientes y extensos estudios sobre la obra de Mannheim, no lo trataremos extensamente en este ensayo. Para la valoración del autor, véase el capítulo XIII de este libro.

[13] "De quelques formes primitives de classification", por Émile Durkheim y Marcel Mauss, en *L'Année Sociologique,* 1901-02, 6, 1-72, "...aun ideas tan abstractas como las de tiempo y espacio están, en cada momento de su historia, en estrecha relación con la organización social correspondiente". Como ha indicado Marcel Granet, este trabajo contiene algunas páginas sobre el pensamiento chino que según los especialistas señalan una nueva era en el campo de los estudios sinológicos.

que viven que hacia la naturaleza. Las experiencias primordialmente importantes son conciliadas mediante las relaciones sociales, que dejan su sello sobre el carácter del pensamiento y del conocimiento.[14] Así, en su estudio sobre las formas primitivas de pensamiento, trata de la recurrencia periódica de las actividades sociales (ceremonias, fiestas, ritos), la estructura del clan y las configuraciones espaciales de las asambleas de grupo incluyéndolas entre las bases esenciales del pensamiento. Y, aplicando las formulaciones de Durkheim al antiguo pensamiento chino, Granet atribuye sus concepciones típicas del tiempo y el espacio a bases tales como la organización feudal y la alternación rítmica de vida de grupo concentrada y dispersa.[15]

En aguda diferencia con las precedentes concepciones de las bases existenciales está la teoría idealista y emanacionista de Sorokin, que trata de derivar todos los aspectos del conocimiento, no de una base social existencial, sino de diferentes "mentalidades culturales". Esas mentalidades están formadas por "premisas mayores": así, la mentalidad ideativa concibe la realidad como un "Ser inmaterial, eterno"; sus necesidades en cuanto primordialmente espirituales y la plena satisfacción de las mismas, mediante la "reducción al mínimo o la eliminación de la mayor parte de las necesidades físicas".[16] Por el contrario, la mentalidad sensitiva limita la realidad a lo que puede percibirse por los sentidos, se interesa primordialmente por las necesidades físicas, que procura satisfacer al máximo, no mediante la modificación del yo, sino mediante el cambio del mundo exterior. El principal tipo intermedio de mentalidad es la idealista, que representa un equilibrio virtual de los tipos anteriores. De esas mentalidades, es decir, de las premisas mayores de cada cultura, se derivan los sistemas de la verdad y del conocimiento. Y aquí llegamos al emanacionismo integral de una posición idealista: parece llanamente tautológico decir, como lo hace Sorokin, que "en una sociedad y una cultura sensitivas tiene que predominar el sistema sensitivo de la verdad basado en el testimonio de los órganos de los sentidos".[17] Porque la mentalidad sensitiva ya fue *definida* como aquella que concibe "la realidad únicamente como lo que se presenta a los órganos de los sentidos".[18]

Además, tal fraseología emanacionista soslaya algunas cuestiones básicas suscitadas por otros enfoques del análisis de las condiciones existenciales. Así, Sorokin considera el fracaso del "sistema sensitivo de la verdad" (empirismo) en monopolizar una cultura sensitiva como prueba de que la cultura no está "plenamente unificada". Pero esto es la renuncia a la investigación de las bases de las diferencias mismas de pensamiento en que se interesa nuestro mundo contemporáneo. Esto es cierto de otras categorías y principios del

[14] *The Elementary Forms of the Religious Life*, por Émile Durkheim, 443-4; véase también *Society and Nature*, por Hans Kelsen (University of Chicago Press, 1943), 30.

[15] *La pensée chinoise*, por Marcel Granet (París, La Renaissance du Livre, 1934), por ejemplo 84-104.

[16] *Social and Cultural Dynamics*, por Sorokin, I, 72-3.

[17] *Ibid.*, II, 5.

[18] *Ibid.*, I, 73.

conocimiento a los que trata de aplicar una contabilidad sociológica. Por ejemplo, encuentra que en nuestra presente cultura sensitiva el "materialismo" es menos frecuente que el "idealismo", que el "temporalismo" y el "eternismo" son casi igualmente frecuentes; lo mismo ocurre con el "realismo" y el "nominalismo", el "singularismo" y el "universalismo", etc. Como existen esas diversidades en una cultura, la caracterización general de la cultura como sensitiva no proporciona base para indicar qué grupos suscriben un modo de pensamiento y qué grupos otro. Sorokin no explora sistemáticamente diferentes bases existenciales *dentro* de una sociedad o cultura; busca las tendencias "predominantes" y las atribuye a la cultura en su conjunto.[19] Nuestra sociedad contemporánea, completamente aparte de las *diferencias* de perspectiva intelectual de las diferentes clases y grupos, es considerada como un ejemplo integral de cultura sensitiva. Según sus propias premisas, el enfoque de Sorokin es primordialmente adecuado para una caracterización general de las culturas, no para analizar las conexiones entre diferentes condiciones existenciales y el pensamiento dentro de una sociedad.

Tipos de conocimiento

Basta un rápido examen para hacer ver que la palabra "conocimiento" ha sido concebida de manera tan amplia, que puede referirse a todos los tipos de ideas y a todos los modos de pensamiento que van desde la creencia popular hasta la ciencia positiva. A veces ha llegado a asimilarse la palabra "conocimiento" a la palabra "cultura", de suerte que no sólo las ciencias exactas, sino también las convicciones éticas, los postulados epistemológicos, las predicaciones materiales, los juicios sintéticos, las creencias políticas, las categorías de pensamiento, las opiniones escatológicas, las normas morales, los supuestos ontológicos y las observaciones de hechos empíricos se consideran más o menos sin discriminación como "existencialmente condicionados".[20] La cuestión es, por supuesto, si esos diversos tipos de "conocimiento" están en la misma relación con sus bases sociológicas, o si es necesario distinguir diferentes esferas de conocimiento precisamente porque esa relación difiere en los diversos tipos. En general ha existido una ambigüedad sistemática en lo concerniente a este problema.

Sólo en sus últimos escritos llegó Engels a reconocer que el concepto de superestructura ideológica comprendía diversidad de "formas ideológicas"

[19] Una "excepción" a esta práctica se encuentra en su contraste entre la tendencia predominante del "clero y de la aristocracia terrateniente religiosa a convertirse en las clases dirigentes y organizadoras en la cultura ideativa, y la burguesía capitalista, los intelectuales, los profesionales y los funcionarios seculares en la cultura sensitiva. . .", III, 250. Y véase su exposición de la difusión de la cultura entre las clases sociales, IV, 221 *ss.*

[20] *Cf.* Merton, *op. cit.*, 133-135; "The sociology of knowledge: emphasis on an empirical attitude", por Kurt H. Wolff, en *Philosophy of Science,* 10, 104-23, 1943; "The role of ideas in social action", por Talcott Parsons, en *Essays in Sociological Theory,* capítulo VI.

que difieren *de manera importante,* es decir, que no son igual y análogamente condicionadas por la base material. El no haber tenido Marx en cuenta en forma sistemática este problema [21] explica mucha de la vaguedad inicial acerca de *lo que* abarca la superestructura y cómo las diferentes esferas "ideológicas" se relacionan con los modos de producción. La misión de Engels consistió en gran parte en intentar esta aclaración. Al diferenciar el término general "ideología", Engels concedió a la ley cierto grado de autonomía.

Así que se hizo necesaria la nueva división del trabajo que creó abogados profesionales, se abrió otra esfera nueva e independiente que, con toda su dependencia general de la producción y el comercio, tiene aún capacidad propia para reaccionar también sobre esas esferas. En un Estado moderno la ley debe corresponder no sólo a la situación económica general y ser su expresión, sino que debe ser también una expresión *consecuente en sí misma,* y que, debido a contradicciones internas, no parezca manifiestamente inconsecuente. Y para conseguir esto se viola cada vez más el reflejo fiel de las condiciones económicas. Cuanto más es así más raramente ocurre que un código legal sea la expresión franca, no mitigada, no adulterada, del predominio de una clase: esto en sí mismo ya ofendería al "concepto de justicia".[22]

Si esto es verdad de la ley, con su estrecha conexión con las presiones económicas, con más razón lo es de otras esferas de la "superestructura ideológica". La filosofía, la religión, la ciencia, son particularmente coaccionadas por el depósito preexistente de conocimientos y creencias, y sólo indirecta y últimamente son influidas por factores económicos.[23] En esos campos no es posible "derivar" el contenido y desarrollo de la creencia y el conocimiento del mero análisis la situación histórica:

El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa en el desarrollo económico. Pero todas esas cosas reaccionan una sobre otra y también sobre la base económica. No es que la situación económica sea *la causa y la única activa,* mientras que todas las demás cosas tienen sólo un efecto pasivo. Más bien hay interacción sobre la base de la necesidad económica, que *en definitiva* siempre hace valer sus derechos.[24]

Pero decir que la base económica "en definitiva" hace valer sus derechos es decir que las esferas ideológicas presentan cierto grado de desarrollo independiente, como en realidad observa Engels:

Cuanto más alejada esté de la esfera económica y más se acerque la esfera particular que investigamos a la de la ideología abstracta pura, más la veremos presentar

[21] Éste es probablemente el fundamento de la siguiente observación de Scheler: "Una tesis específica de la concepción económica de la historia es la subsunción de las leyes del desarrollo de todo conocimiento bajo las leyes del desarrollo de las ideologías." *Die Wissensformen...,* 21.

[22] Carta de Engels a Conrad Schmidt, 27 de octubre de 1890, en *Marx, Selected Works,* I, 385.

[23] *Ibid.,* I, 386.

[24] Carta de Engels a Heinz Starkenburg, 25 de enero de 1894, *ibid.,* I, 392.

accidentes, es decir, desviaciones de lo "esperado" en su desarrollo, mas su curva se desarrollará en zig-zag.[25]

Finalmente, hay un concepto aún más restringido de la situación sociológica de la ciencia natural. En un pasaje famoso, Marx distingue expresamente la ciencia natural de las esferas ideológicas:

Al cambiar el fundamento económico toda la inmensa superestructura se modifica más o menos rápidamente. Al examinar esas transformaciones, debe hacerse siempre una distinción entre la transformación material de las condiciones económicas de producción *que pueden ser determinadas con la precisión de la ciencia natural*, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas, en suma, las formas ideológicas en que los hombres se hacen conscientes de este conflicto y lo discuten.[26]

Así, a la ciencia natural y a la economía política, que pueden ser iguales en cuanto a precisión, se les concede una situación completamente distinta de la ideología. El contenido conceptual de la ciencia natural no es atribuido a una base económica, sino meramente sus "objetivos" y su "material".

¿Dónde estaría la ciencia natural sin la industria y el comercio? Aun esta ciencia "pura" se provee de su objetivo y de su material *sólo* mediante el comercio y la industria, mediante la actividad sensorial de los hombres.[27]

Siguiendo los mismos lineamientos, Engels afirma que la aparición de la concepción materialista de la historia de Marx fue determinada por la "necesidad", como lo indican opiniones análogas que aparecieron entre los historiadores ingleses y franceses de aquella época y el descubrimiento hecho independientemente por Morgan de la misma concepción.[28]

[25] *Ibid.*, I, 393; *cf. Feuerbach*, de Engels (Chicago, C. H. Kerr, 1903), 117 *ss.* "Es bien sabido que ciertos periodos de desarrollo muy elevado del arte *no están* en relación directa con el desarrollo general de la sociedad, ni con la base material y la estructura del esqueleto de su organización." Marx, introducción a *A Contribution to the Critique of Political Economy,* 309-10.

[26] *A Contribution to the Critique of Political Economy,* de Marx, 12.

[27] *The German Ideology,* de Marx y Engels, 36 (el subrayado es nuestro). Véase también *Socialism. Utopian and Scientific,* de Engels (Chicago, C. H. Kerr, 1910), 24-5, en que se dice que las necesidades de una clase media naciente explican el renacimiento de la ciencia. El aserto de que "únicamente" el comercio y la industria proporcionan los objetivos es típico de los enunciados extremos y no comprobados de relaciones, que se encuentran especialmente en los primeros escritos marxistas. Palabras como "determinación" no pueden tomarse al pie de la letra; están característicamente usadas de una manera muy vaga. La *extensión* real de las relaciones entre la actividad intelectual y los fundamentos materiales nunca fue investigada por Marx ni por Engels.

[28] Engels, en *Marx, Selected Works,* I, 393. La ocurrencia de descubrimientos e inventos independientes y paralelos como "prueba" de la determinación social del conocimiento fue tema repetido a lo largo del siglo XIX. Ya en 1828, Macaulay, en su ensayo sobre Dryden, había observado en relación con la invención del cálculo por Newton y Leibniz: "La ciencia matemática, en realidad, había llegado a un punto en que, si no hubiera existido ninguno de los dos, el principio inevitablemente se le hubiese ocurrido a alguna persona en un

Engels llega aun hasta sostener que la teoría socialista misma es un "reflejo" proletario del moderno antagonismo de clases, de modo que aquí, por lo menos, se considera el contenido mismo del "pensamiento científico" como socialmente determinado,[29] sin viciar su validez.

Había, pues, en el marxismo una tendencia incipiente a considerar la ciencia natural en una relación con la base económica diferente de la de las esferas del conocimiento y de la creencia. En la ciencia, el foco de atención puede estar socialmente determinado, pero, tal vez no, su aparato conceptual. En este respecto, las ciencias sociales, según se pensó en ocasiones, diferían de manera importante de las ciencias naturales. Se tendía a asimilar la ciencia social a la esfera de la ideología, tendencia desarrollada por los marxistas posteriores en la discutible tesis de una ciencia social de clase que es inevitablemente tendenciosa[30] y en la pretensión de que sólo la "ciencia proletaria" tiene ideas válidas sobre ciertos aspectos de la realidad social.[31]

Mannheim sigue la tradición marxista hasta el punto de eximir a las ciencias exactas y el conocimiento formal de la determinación existencial, pero no así al pensamiento histórico, político y de la ciencia social, lo mismo que al pensamiento de la vida diaria.[32] La posición social determina la "perspectiva", esto es "la forma en que contemplamos un objeto, lo que percibimos de él y cómo lo reconstruimos en nuestro pensamiento". La determinación situacional del pensamiento no lo invalida, pero particulariza el ámbito de la investigación y los límites de su validez.[33]

Si Marx no diferenció tajantemente la superestructura, Scheler llega al otro extremo. Distingue diversidad de formas de conocimiento. Hay por de pronto, las "*Weltanschauungen* relativamente naturales": lo que es aceptado como dado, que no necesita demostración ni puede demostrarse. Hay, por decirlo así, los axiomas culturales de los grupos; lo que Joseph Glanvill llamó hace unos trescientos años un "clima de opinión". Una tarea primordial de la sociología del conocimiento es descubrir las leyes de la transformación de las *Weltanschauungen*. Y como esas perspectivas no son de ningún modo necesariamente válidas, se sigue que la sociología del conocimiento no se interesa

plazo de pocos años." Cita otros casos oportunos. Los manufactureros victorianos compartían la misma opinión de Marx y Engels. En nuestros propios días, esta tesis, basada en inventos duplicados independientes, ha sido especialmente destacada por Dorothy Thomas, Ogburn y Vierkandt.

[29] *Socialism: Utopian and Scientific,* de Engels, 97.

[30] "The three sources and three component parts of Marxism", por V. I. Lenin, en *Marx, Selected Works,* I, 54.

[31] *Historical Materialism,* por Nikolai Bukharin (Nueva York, International Publishers, 1925), XI-XII; B. Hessen en *Society at the Cross-Roads* (Londres, Kniga, 1932), 154; A. I. Timeniev en *Marxism and Modern Thought* (Nueva York, Harcourt, Brace, 1932), 310; "Sólo el marxismo, sólo la ideología de la clase revolucionaria avanzada es científica."

[32] *Ideología y utopía,* de Mannheim, 145, 237; "Die Bedeutung der Konkurrenz im Gebiete des Geistigen", de Mannheim, en *Verhandlungen des 6. deutschen Soziologentages* (Tubinga, 1920), 41.

[33] *Ideología y utopía,* de Mannheim, 239 *ss.*

meramente en investigar las bases existenciales de la verdad, sino también de "la ilusión social, de la superstición y de los errores y formas de impostura socialmente condicionadas".[34]

Las *Weltanschauungen* constituyen desarrollos orgánicos y sólo se desarrollan en largos periodos de tiempo. Apenas si las afectan las teorías. Sin pruebas suficientes, sostiene Scheler que sólo pueden cambiar en algún sentido fundamental mediante la mezcla de razas o concebiblemente mediante la "mezcla" de idiomas y culturas. Erigidas sobre ese cambio muy lento, las *Weltanschauungen* son las formas más "artificiales" de conocimiento que pueden ordenarse en siete clases, según el grado de artificialidad: *1)* mito y leyenda; *2)* conocimiento implícito en el lenguaje popular natural; *3)* conocimiento religioso (que va desde la vaga intuición emocional hasta el dogma fijo de una iglesia); *4)* los tipos fundamentales de conocimiento místico; *5)* conocimiento filosófico-metafísico; *6)* conocimiento positivo de las matemáticas y de las ciencias naturales y culturales; *7)* conocimiento tecnológico.[35] Cuanto más artificiales son los tipos de conocimiento, más rápidamente cambian. Es evidente, dice Scheler, que las religiones cambian mucho más lentamente que las diferentes metafísicas, y estas últimas perduran durante periodos mucho más dilatados que los resultados de la ciencia positiva, que cambian de hora en hora.

Esta hipótesis de las velocidades del cambio presenta algunos puntos de analogía con la tesis de Alfred Weber de que el cambio de la civilización es más rápido que el cambio de la cultura, y con la hipótesis de Ogburn según la cual los factores "materiales" cambian más rápidamente que los "inmateriales". La hipótesis de Scheler participa de las limitaciones de las otras, así como de varias deficiencias más. Scheler no indica en ninguna parte con alguna claridad lo que realmente denota su principio de clasificación de los tipos de conocimiento, llamado "artificialidad". ¿Por qué, por ejemplo, su "conocimiento místico" es considerado más "artificial" que los dogmas religiosos? No examina en absoluto lo que supone decir que un tipo de conocimiento cambia más rápidamente que otro. Piénsese en su curiosa igualación de los "resultados" científicos nuevos con los sistemas metafísicos. ¿Cómo se compara el grado de cambio implícito en la filosofía neokantiana con, pongamos por caso, el cambio de la teoría biológica durante el periodo correspondiente? Scheler afirma osadamente una variación séptuple en velocidad de cambio y, naturalmente, no confirma en la experiencia esa complicada pretensión. Vistas las dificultades que se encuentran para comprobar hipótesis mucho más sencillas, no se ve claro lo que se gana con formular una complicada hipótesis de este tipo.

Pero sólo ciertos aspectos de este conocimiento se consideran sociológicamente determinados. Sobre la base de ciertos postulados, que no es necesario examinar aquí, Scheler dice:

[34] *Die Wissensformen...*, de Scheler, 59-61.
[35] *Ibid.*, 62.

El carácter sociológico de todo conocimiento, de todas las formas de pensamiento, intuición y cognición, es indiscutible. Aunque el *contenido,* y menos aún la validez objetiva de todo conocimiento, no están determinados por las *perspectivas de control de los intereses sociales;* éste es, sin embargo, el caso en cuanto a la *selección* de los objetos de conocimiento. Además, las "formas" de los procesos mentales por medio de los cuales se adquiere el conocimiento son siempre y por necesidad codeterminadas sociológicamente, es decir, por la estructura social.[36]

Como la explicación consiste en derivar lo relativamente nuevo de lo familiar y conocido, y como la sociedad es "mejor conocida" que cualquiera otra cosa,[37] hay que esperar que los modos de pensamiento y de intuición y la clasificación de las cosas cognoscibles en general, estén codeterminadas *(mitbedingt)* por la división y clasificación de grupos que forman la sociedad.

Scheler repudia llanamente todas las formas de sociologismo. Trata de escapar de un relativismo radical recurriendo a un dualismo metafísico. Establece una esfera de "esencias intemporales" que en diversos grados entran en el *contenido de los juicios;* una esfera del todo diferente de la de la realidad histórica y social que determina el *acto* de los juicios. Según Mandelbaum resumió inteligentemente esta opinión:

> La esfera de las esencias es para Scheler una esfera de posibilidades de las cuales nosotros, vinculados al tiempo y a nuestros intereses, seleccionamos primero un conjunto y después otro para estudiarlas. Hacia dónde enfoquemos, como historiadores, el reflector de nuestra atención depende de nuestras valoraciones sociológicamente determinadas; lo que vemos allí está determinado por el conjunto de valores absolutos e intemporales que están implícitos en el pasado que tratamos.[38]

Éste es realmente contrarrelativismo por un *fiat*. La simple afirmación de la diferencia entre esencia y existencias evita el íncubo del relativismo exorcizándolo. El concepto de esencias eternas puede ser grato a los metafísicos; es completamente extraño a la investigación empírica. Merece observarse que esas concepciones no juegan papel importante en los intentos empíricos de Scheler de establecer relaciones entre conocimiento y sociedad.

Scheler indica que tipos diferentes de conocimiento están vinculados a formas particulares de grupo. El contenido de la teoría de la idea de Platón requirió la forma y organización de la academia platónica; así también la organización de las iglesias y las sectas protestantes fue determinada por el contenido de sus creencias, que podía existir sólo en éste y no en otro tipo de organización social, como demostró Troeltsch. Y de manera similar, tipos de sociedad *Gemeinschaft* tienen un fondo tradicionalmente definido de conocimiento que se trasmite como concluyente; no les interesa descubrir ni

36 *Ibid.,* 55.

37 Véase el mismo supuesto de Durkheim, citado en este capítulo.

38 *The Problem of Historical Knowledge,* por Maurice Mandelbaum (Nueva York, Liveright, 1938), 150; Sorokin establece una esfera análoga de "ideas intemporales", por ejemplo en su *Sociocultural Causality, Space, Time* (Durham, Duke University Press, 1943), 215, *passim.*

ampliar los conocimientos. El mero intento de someter a prueba el conocimiento tradicional, en la medida en que implica duda, es descartado por blasfemo. En un grupo así, la lógica y el modo de pensar predominantes son los de un *ars demonstrandi,* no los de un *ars inveniendi.* Sus métodos son predominantemente ontológicos y dogmáticos, no epistemológicos y críticos; su modo de pensar es el del realismo conceptual, no el nominalista como en el tipo de organización *Gesellschaft;* su sistema de categorías, organicista y no mecanicista.[39]

Durkheim amplía la investigación sociológica hasta la génesis social de las categorías de pensamiento, y basa su hipótesis en tres tipos de presunta evidencia: *1)* El hecho de la variación cultural en las categorías y las reglas de la lógica "demuestra que dependen de factores que son históricos y en consecuencia sociales".[40] *2)* Como los conceptos están encastrados en el lenguaje que el individuo adquiere (y esto es exacto también de la terminología especial de los científicos) y como algunos de los términos conceptuales se refieren a cosas que nosotros, como individuos, no hemos experimentado nunca, es indudable que son un producto de la sociedad.[41] Y *3),* la aceptación o el rechazo de conceptos no está determinado *meramente* por su validez objetiva sino también por su congruencia con otras creencias vigentes.[42]

Pero Durkheim no suscribe un tipo de relativismo en el que meramente compiten criterios de validez. El origen social de las categorías no las hace completamente arbitrarias por lo que concierne a su aplicabilidad a la naturaleza. Son, en grado variable, adecuadas a su objeto. Pero como las estructuras sociales varían (y con ellas el aparato de las categorías), hay elementos "subjetivos" inevitables en las construcciones lógicas particulares corrientes en una sociedad. Esos elementos subjetivos "deben ser extirpados poco a poco, si hemos de acercanos más estrechamente a la realidad". Y esto sucede en determinadas circunstancias sociales. Con la ampliación de los contactos interculturales, con la difusión de la intercomunicación entre personas de sociedades diferentes, con el crecimiento de la sociedad, el sistema local de referencia se rompe. "Las cosas no pueden ya estar contenidas en los moldes sociales de acuerdo con los cuales fueron primitivamente clasificadas; tienen que ser organizadas de acuerdo con sus propios principios. Así la organización lógica se diferencia de la organización social y se hace autónoma. El pensamiento genuinamente humano es un hecho primitivo; es producto de la historia..." [43] En particular las concepciones que están sometidas a crítica científicamente metódica llegan a tener una mayor adecuación objetiva. La objetividad misma es considerada como una resultante social.

[39] *Die Wissensformen...,* de Scheler, 22-3. Compárese una caracterización análoga de "escuelas sagradas" de pensamiento que hace Florian Znaniecki en *The Social Role of the Man of Knowledge* (Nueva York, Columbia University Press, 1940), cap. 3.

[40] *Elementary Forms...,* de Durkheim, 12, 18, 439.

[41] *Ibid.,* 433-35.

[42] *Ibid.,* 438.

[43] *Ibid.,* 444-45, 437.

Del principio al fin, la dudosa epistemología de Durkheim está entretejida con su exposición sustantiva de las raíces sociales de designaciones de unidades temporales, espaciales y otras. No necesitamos permitirnos la tradicional exaltación de las categorías como cosa aparte y prevista, para advertir que Durkheim no trataba de ellas, sino de divisiones convencionales del tiempo y el espacio. Observó, de pasada, que las diferencias en esos respectos no deben llevarnos a "olvidar las analogías, que no son menos esenciales". Si fue un iniciador en relacionar las variaciones en los sistemas de conceptos con variaciones en la organización social, no logró establecer el origen social de las categorías.

Como Durkheim, Granet concede gran importancia al lenguaje para restringir y fijar conceptos y modos imperantes de pensamiento. Hizo ver cómo el idioma chino no está equipado para expresar conceptos, analizar ideas o presentar teorías discursivamente. Ha permanecido intratable para la precisión formal. La palabra china no fija una idea con un grado definido de abstracción y de generalidad, sino que evoca un complejo indefinido de imágenes particulares. Así, no hay palabra que signifique simplemente "anciano". Antes bien, un número considerable de palabras "pintan diferentes aspectos de ancianidad": *k'i,* los que necesitan una dieta más rica; *k'ao,* los que respiran con dificultad, y así sucesivamente. Estas evocaciones concretas suponen una multitud de otras imágenes asimismo concretas de cada detalle del modo de vida del anciano: los que están exentos del servicio militar, aquellos para quienes debe estar preparado el material funerario; los que tienen derecho a llevar un cayado por la población, etc. Sólo unas pocas de las imágenes evocadas por k'i corresponden, en general, a la noción semisingular ancianos, de unos 60 a 70 años de edad. Palabras y frases así tienen un carácter enteramente concreto, emblemático.[44]

Así como el lenguaje es concreto y evocador, así las ideas más generales del antiguo pensamiento chino eran invariablemente concretas, ninguna de ellas comparable a nuestras ideas abstractas. Ni el tiempo ni el espacio eran concebidos en forma abstracta. El tiempo avanza por ciclos y es redondo; el espacio es cuadrado. La tierra es cuadrada y está dividida en cuadrados; las murallas de las ciudades, los campos y las cabañas forman un cuadrado. Las cabañas, los edificios y las poblaciones deben estar orientadas, y la selección de la orientación correcta está en manos de un jefe ritual. Las técnicas de la división y administración del espacio —agrimensura, desarrollo de las poblaciones, arquitectura, geografía política— y las especulaciones geométricas que suponen, se enlazan con un cuerpo de reglamentaciones sociales. Particularmente cuando incumben a asambleas periódicas, reafirman y refuerzan en cada detalle los símbolos que representan el espacio. Explican su forma cuadrada, su carácter heterogéneo y jerárquico, concepción del espacio que sólo pudo haber nacido en una sociedad feudal.[45]

[44] *La Pensée Chinoise,* por Granet, 37-38, 82, y todo el capítulo.
[45] *Ibid.,* 87-95.

Aunque Granet quizá haya establecido los fundamentos sociales de designaciones concretas de tiempo y espacio, no está muy claro que trate de datos comparables a las concepciones de Occidente. Examina concepciones tradicionalizadas, ritualizadas o mágicas y las compara implícitamente con nuestras concepciones positivas, técnicas o científicas. Pero en un ancho margen de *prácticas* reales, el chino no *actuaba* sobre el supuesto de que "el tiempo es redondo" y "el espacio, cuadrado". Cuando se examinan esferas comparables de actividad y de pensamiento es discutible que tenga lugar esta segmentación de "sistemas de categorías", en el sentido de que no hay denominadores comunes de pensamiento y concepción. Granet demostró diferencias cualitativas de conceptos en *ciertos contextos,* pero no en contextos comparables como, pongamos por caso, el de la práctica técnica. Su obra da testimonio de diferentes focos de intereses intelectuales en las dos esferas y, dentro de la esfera ritualista, de diferencias básicas de perspectiva, pero no de brechas insalvables en otras esferas. La falacia muy prominente en el concepto de Lévy Bruhl de la "prelogicidad" de la mente primitiva aparece también en la obra de Granet. Como han demostrado Malinowski y Rivers, cuando se examinan esferas comparables de pensamiento y actividad no se encuentran esas diferencias inconciliables.[46]

Sorokin participa en esa misma tendencia a atribuir criterios de verdad absolutamente dispares a sus diferentes tipos de cultura. Este autor vertió en un idioma distintivo el hecho de los cambios de atención por parte de las minorías intelectuales en diferentes sociedades históricas. En ciertas sociedades están en el foco de atención concepciones religiosas y tipos particulares de metafísica, mientras que en otras sociedades la ciencia empírica se convierte en el centro de interés. Pero los diferentes "sistemas de verdad" coexisten en cada una de las sociedades dentro de ciertas esferas. La Iglesia católica no ha abandonado sus criterios "ideativos" ni aun en esta edad sensitiva.

Puesto que Sorokin adopta la posición de criterios de verdad radicalmente diferentes y dispares, tiene que situar su propia obra dentro de este contexto. Puede decirse, aunque se necesitaría para documentarlo un extenso estudio, que Sorokin no resuelve nunca este problema. Sus varios intentos de hacer frente a una insuperable dificultad radicalmente relativista difieren en forma notoria. Así, al empezar dice que sus interpretaciones deben comprobarse del mismo modo "que toda ley científica. Ante todo, el principio debe ser lógico por naturaleza; en segundo lugar, debe sufrir con éxito la prueba de los 'hechos relevantes', esto es, debe ajustarse a los hechos y representarlos".[47] En la propia terminología de Sorokin, adoptó con eso una posición científica característica de un "sistema sensitivo de verdades". Cuando se

[46] *Cf.* B. Malinowski en *Magic, Science and Religion* (Glencoe, The Free Press, 1948), 9. "Toda comunidad primitiva está en posesión de un considerable depósito de conocimientos, basados en la experiencia y moldeados por la razón." Véase también "Granet's *La Pensée Chinoise*", por Émile Benoit-Smullyan, en *American Sociological Review,* 1936, 1, 487-92.

[47] *Social and Cultural Dynamics,* de Sorokin, I, 36; *cf.* II, 112n.

enfrenta directamente con su propia posición epistemológica adopta, no obstante, una concepción "integralista" de la verdad que procura asimilarse criterios empíricos y lógicos lo mismo que "un acto de 'intuición' o 'experiencia mística' supersensible, super-racional, metalógico".[48] Así, realiza una integración o unificación de los diversos sistemas. Para justificar la "verdad de fe" —el único concepto que podría alejarlo de los criterios ordinarios usados en el trabajo científico actual—, dice que la "intuición" juega un papel importante como *fuente* de descubrimientos científicos. ¿Pero resuelve esto la cuestión? La cuestión no es la de las *fuentes* psicológicas de conclusiones válidas, sino la de los *criterios* y *métodos de validación*. ¿Qué criterios adoptaría Sorokin cuando las intuiciones "supersensibles" no son congruentes con la observación empírica? En esos casos, probablemente, hasta donde podemos juzgar por su obra y no por sus comentarios sobre su obra, admite los hechos y rechaza la intuición. Todo esto sugiere que Sorokin estudia bajo la etiqueta genérica de "verdad" tipos de juicios completamente distintos y no comparables: así como el análisis químico de una pintura al óleo no es congruente ni incongruente con su valoración estética, así los sistemas de verdades de Sorokin se refieren a clases de juicios del todo diferentes. Y, en realidad, se ve llevado finalmente a decirlo en esencia cuando observa que "cada uno de los sistemas de verdad, dentro de su legítimo campo de competencia, nos da un conocimiento genuino de los respectivos aspectos de la realidad".[49] Pero cualquiera que sea su opinión personal sobre la intuición, no puede meterla en su sociología como *criterio* (ya que no como fuente) de conclusiones válidas.

Relaciones del conocimiento con la base existencial

Aunque este problema es evidentemente el núcleo de toda teoría en la sociología del conocimiento, con frecuencia ha sido tratado por implicación y no de manera directa. Pero cada tipo de relación supuesta entre conocimiento y sociedad presupone toda una teoría de método sociológico y de causación social. Las teorías vigentes en este campo tratan de uno o de los dos tipos principales de relación, causal o funcional, y la simbólica, organicista o de significado.[50]

Marx y Engels trataron sólo, desde luego, de algunos tipos de relación causal entre la base económica y las ideas, y llamaron diversamente esa relación "determinación, correspondencia, reflejo, excrecencia, dependencia", etc. Hay, además, una relación de "interés" o "necesidad"; cuando los estratos han (atribuido) necesidades en una etapa particular de desenvolvimiento

[48] *Ibid.*, IV, cap. 16; *Sociocultural Causality...*, cap. 5.

[49] *Sociocultural Causality...*, 230-1n.

[50] Las distinciones entre ellas han sido estudiadas durante mucho tiempo en el pensamiento sociológico europeo. En nuestro país el estudio más completo es el de Sorokin en *Social and Cultural Dynamics*, por ejemplo en I, capítulos 1-2.

histórico, se afirma que hay una presión definida para que se produzcan ideas y conocimientos apropiados. Las insuficiencias de las diferentes formulaciones han llegado a infestar a quienes proceden actualmente de la tradición marxista.[51]

Como Marx dice que el pensamiento no es un mero "reflejo" de la posición objetiva de clase, según hemos visto, esto plantea de nuevo el problema de su atribución a una base determinada. Las hipótesis marxistas vigentes para hacer frente a este problema implican una teoría de la historia que es el fundamento para determinar si la ideología es "situacionalmente adecuada" para un estrato dado de la sociedad: esto requiere una interpretación hipotética de lo que los hombres *pensarían y percibirían* si pudieran comprender de manera adecuada la situación histórica.[52] Pero esa penetración en la situación no necesita *en realidad* estar ampliamente difundida en estratos sociales particulares. Esto nos lleva, pues, al problema de la "falsa conciencia", de cómo llegan a prevalecer ideologías que no están en conformidad con los intereses de una clase ni son adecuadas desde el punto de vista de la situación.

Una explicación empírica parcial de la falsa conciencia, implícita en el *Manifiesto,* descansa en la opinión de que la burguesía controla el contenido de la cultura y así difunde doctrinas y normas ajenas a los intereses del proletariado.[53] O, en términos más generales, "las ideas directivas de cada época han sido siempre las ideas de su clase gobernante". Pero ésta es sólo una explicación parcial; trata, a lo más, de la falsa conciencia de la clase subordinada. Puede, por ejemplo, explicar en parte el hecho observado por Marx de que aun donde el campesino propietario "pertenece al proletariado por su posición, no lo cree así". Pero no sería pertinente para tratar de explicar la falsa conciencia de la clase gobernante misma.

Otro tema, aunque no claramente formulado, que se relaciona con el problema de la falsa conciencia corre a lo largo de la teoría marxista. Se trata del concepto de ideología como expresión *no deliberada* e *inconsciente* de "motivos reales", los cuales a su vez se interpretan de acuerdo con los intereses objetivos de las clases sociales. Así, se destaca repetidamente el carácter inconsciente de las ideologías:

La ideología es un proceso que realiza el llamado pensador conscientemente, sin duda, pero con una falsa conciencia. Los móviles reales que lo impulsan son descono-

[51] *Cf.* los comentarios de Hans Speier en "The social determination of ideas", *Social Research,* 1938, 5, 181-205; "El lenguaje, la lógica y la cultura", por C. Wright Mills, en *Poder, política, pueblo,* Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 333-45.

[52] *Cf.* la formulación de Manheim en *Ideología y utopía,* 169 *ss.; Geschichte und Klassenbewusstsein,* por Georg Lukács (Berlín, 1923), 61 *ss.;* "The problem of imputation in the sociology of knowledge", por Arthur Child, en *Ethics,* 1941, 51, 200-14.

[53] *The German Ideology,* por Marx y Engels, p. 39. "En la medida en que gobiernan como clase y determinan la extensión y amplitud de una época, es evidente por sí mismo que lo hacen con todo su alcance, de ahí que, entre otras cosas, gobiernen también como pensadores, como productores de ideas y regulen la producción y distribución de las ideas de su época..."

cidos para él, de otro modo no sería en absoluto un proceso ideológico. De ahí que imagine móviles falsos o aparentes.[54]

La ambigüedad de la palabra "correspondencia" para referirse a la conexión entre la base material y la idea sólo puede ser inadvertida por el polemista entusiasta. Se interpretan las ideologías como "deformaciones de la situación social"; [55] como meramente "expresivas" de las circunstancias materiales; [56] y, deformadas o no, como motivos que apoyan la realización de cambios reales en la sociedad.[57] Es en este último momento, cuando se permite a creencias "ilusorias" que proporcionen motivos para la acción, cuando el marxismo atribuye cierto grado de independencia a las ideologías en el proceso histórico. Ya no son meramente epifenoménicas. Gozan de cierto grado de autonomía. De aquí nace la idea de factores interactuantes en que la superestructura, aunque interdependiente con la base material, se supone también que tiene cierto grado de independencia. Engels reconoció explícitamente que las formulaciones anteriores eran inadecuadas por lo menos en dos respectos: primero, que tanto él como Marx habían dado anteriormente importancia excesiva al factor económico y subestimado el papel de la interacción recíproca; [58] y segundo, que habían "olvidado" el aspecto formal, el modo como se producen esas ideas.[59]

Las opiniones de Marx-Engels sobre los elementos conectivos de las ideas y la subestructura económica sostienen, pues, que la estructura económica constituye el marco que limita el campo de las ideas que resultarán socialmente eficaces; pueden aparecer ideas que no sean pertinentes para una u otra de las clases antagónicas, pero serán de poca consecuencia. Las circunstancias económicas son necesarias, pero no suficientes, para la aparición y difusión de ideas que expresen los intereses o las perspectivas, o ambas cosas, de estratos sociales diferentes. No hay determinismo estricto de las ideas por las circunstancias económicas, sino una predisposición definida. Conociendo las circunstancias económicas, podemos predecir los tipos de ideas que pueden ejercer una influencia controladora en una dirección que puede ser efectiva. "Los hombres hacen su historia, pero no la hacen precisamente como quieren; no la hacen en circunstancias elegidas por ellos, sino en circunstancias

[54] Carta de Engels a Mehring, 14 de julio de 1893, en *Marx, Selected Works,* I, 388-9; *cf. Der Achtzehnte Brumaire,* 33, de Marx; *Critique of Political Economy,* 12, del mismo.

[55] *Der Achtzehnte Brumaire,* de Marx, 39, cuando los *Montagnards* incurren en su autoengaño.

[56] *Socialism: Utopian and Scientific,* por Engels, 26-7. *Cf. Feuerbach,* de Engels, 122-23. "El fracaso en el exterminio de la herejía protestante *correspondió* a la invencibilidad de la burguesía naciente... Aquí el calvinismo resultó ser el verdadero disfraz religioso de los intereses de la burguesía de aquel tiempo..."

[57] Marx concede importancia motivacional a las "ilusiones" de la germinante burguesía: *Der Achtzehnte Brumaire,* 8.

[58] Carta de Engels a Josep Bloch, 21 de septiembre de 1890, en *Marx, Selected Works,* I, 383.

[59] Carta de Engels a Mehring, 14 de julio de 1893, *ibid.,* I, 390.

directamente fundadas, dadas y trasmitidas desde el pasado." Y las ideas y las ideologías juegan un papel definido en la realización de la historia: piénsese sólo en el concepto de la religión como "el opio de los pueblos"; piénsese además en la importancia que concedían Marx y Engels a los proletarios "conscientes" de "sus intereses". Puesto que no hay fatalidad en el desarrollo de la estructura social total, sino únicamente la aparición de circunstancias económicas que hacen posibles y probables ciertas direcciones de cambio, los sistemas de ideas pueden desempeñar un papel decisivo en la selección de una alternativa que "corresponda" al equilibrio real de poder y no de otra alternativa que vaya contra la situación de poder existente y esté destinada, en consecuencia, a ser inestable, precaria y transitoria. Hay un impulso que se deriva del desenvolvimiento económico, pero ese impulso no opera con una finalidad tan detallada que no pueda haber variación en las ideas.

La teoría marxista de la historia supone que, *tarde o temprano,* los sistemas de ideas que son incongruentes con la estructura de poder incipiente que en realidad existe serán rechazados en favor de los que expresan con mayor aproximación la alineación real de poder. Es esta opinión la que expresa Engels en su metáfora del "curso en zig-zag" de la ideología abstracta; las ideologías pueden desviarse temporalmente de lo que es compatible con las presentes relaciones sociales de producción, pero al fin vuelven a ponerse en la línea. Por esta razón el análisis marxista de la ideología está obligado siempre a interesarse por la situación histórica "total", a fin de explicar las desviaciones temporales y la posterior acomodación de las ideas a los impulsos económicos. Pero por esa misma razón, los análisis marxistas pueden tener un grado excesivo de "flexibilidad", casi hasta el punto de que *cualquier* acontecimiento puede explicarse como una aberración o desviación temporal; de que "anacronismos" y "retrasos" se conviertan en etiquetas para explicar las ideas existentes que no corresponden a las expectativas teóricas; de que el concepto de "accidente" proporcione un medio pronto para salvar a la teoría de hechos que parecen amenazar su validez.[60] Desde el momento en que una teoría comprende conceptos como "retrasos", "empujes", "anacronismos", "accidentes", "independencia parcial" y "dependencia definitiva", se hace tan lábil y tan confusa que virtualmente puede conciliarse con cualquier configuración de datos. Aquí, como en otras varias teorías de la sociología del conocimiento, puede plantearse una cuestión decisiva para determinar si tenemos una verdadera teoría: ¿Cómo puede ser invalidada la teoría? En toda situación histórica dada, ¿qué datos contradirán e invalidarán la teoría? A menos que esto pueda resolverse directamente, a menos que la teoría contenga enunciados que puedan ser controvertidos por tipos definidos de pruebas, no es más que una seudo-teoría que será compatible con cualquier conjunto de datos.

Aunque Mannheim ha ido lejos en el desarrollo de procedimientos reales de investigaciones en la sociología sustantiva del conocimiento, no aclaró

[60] *Cf. Gesammelte Aufsaetze zur Wissenschaftslehre,* por Max Weber, 166-70.

mucho los factores conectivos de pensamiento y sociedad.[61] Como él dice, una vez que ha sido analizada una estructura de pensamiento, se plantea el problema de atribuirla a grupos definidos. Esto requiere no sólo una investigación empírica de los grupos o estratos que principalmente piensan de aquella manera, sino también una interpretación de por qué aquellos grupos, y no otros, manifiestan este tipo de pensamiento. Esto último implica una psicología social que Mannheim no desarrolló de manera sistemática.

La insuficiencia más grave del análisis de Durkheim estriba precisamente en su aceptación sin crítica de una ingenua teoría de correspondencias en que se considera que las categorías de pensamiento "reflejan" ciertos rasgos de la organización del grupo. Así, "hay sociedades en Australia y en América del Norte en que el espacio es concebido en forma de un círculo inmenso, *porque* el campamento tiene forma circular... la organización social fue el modelo de la organización espacial y una reproducción de ella".[62] De una manera análoga, la noción general de tiempo es derivada de las unidades específicas de tiempo diferenciadas en las actividades sociales (ceremonias, fiestas, ritos).[63] La categoría de clase y los modos de clasificación, que implica la noción de una jerarquía, se derivan de la agrupación y la estratificación sociales. Las categorías sociales se proyectan después "en nuestra concepción del mundo nuevo".[64] En suma, pues, las categorías "expresan" los diferentes aspectos del orden social.[65] La sociología del conocimiento de Durkheim sufre de su carencia de una psicología social.

La relación central entre las ideas y los factores existenciales para Scheler es interacción. Las ideas actúan recíprocamente con los factores existenciales que sirven como agencias selectivas, ampliando o reprimiendo la extensión en que las ideas potenciales encuentran expresión real. Los factores existenciales no "crean" ni "determinan" el contenido de las ideas; no hacen más que explicar la *diferencia* entre potencialidad y actualidad: impiden, retrasan o aceleran la actualización de ideas potenciales. En una figura que recuerda el numen hipotético de Clerk Maxwell, dice Scheler: "De un modo y en un orden definidos, los factores existenciales abren y cierran las compuertas a la corriente de las ideas." Esta formulación, que atribuye a los factores existenciales la función de la selección en una esfera independiente de ideas es, según Scheler, un punto fundamental de acuerdo entre teóricos por lo demás tan divergentes como Dilthey, Troeltsch, Max Weber y él mismo.[66]

Scheler opera también con el concepto de "identidades estructurales", que se refiere a supuestos comunes de conocimiento o de creencias, por una parte, y de estructura social, económica y política, por otra.[67] Así, la aparición del

[61] Este aspecto de la obra de Mannheim se trata en detalle en el capítulo siguiente.
[62] *Elementary Forms...*, de Durkheim, 11-2.
[63] *Ibid.*, 10-11.
[64] *Ibid.*, 148.
[65] *Ibid.*, 440.
[66] *Die Wissensformen...*, de Scheler, 32.
[67] *Ibid.*, 56.

pensamiento mecanicista en el siglo XVI, que llegó a dominar el pensamiento organicista anterior, es inseparable del nuevo individualismo, del predominio incipiente de la máquina de vapor sobre la herramienta manual, de la incipiente disolución de la *Gemeinschaft* en *Gesellschaft,* de la producción para un mercado de mercancías, de la aparición del principio de competencia en el *ethos* de la sociedad occidental, etc. La noción de la investigación científica como un proceso interminable mediante el cual puede acumularse un depósito de conocimientos para su aplicación práctica según lo pida la ocasión, y el divorcio total de esa ciencia de la teología y la filosofía, no fue posible sin la aparición de un principio nuevo de adquisición indefinida característico del capitalismo moderno.[68]

Al estudiar esas identidades estructurales, Scheler no concede la primacía ni a la esfera socioeconómica ni a la esfera del conocimiento. Antes bien, y esto lo considera Scheler como una de las proposiciones más importantes en este campo, las dos cosas están determinadas por la estructura del impulso de la *élite,* que está estrechamente enlazado con el *ethos* que prevalece. Así, la tecnología moderna no es meramente la aplicación de una ciencia pura basada en la observación, la lógica y las matemáticas. Es mucho más el producto de una orientación hacia el dominio de la naturaleza que definió los objetivos y la estructura conceptual del pensamiento científico. Esta orientación es tácita en gran parte y no debe confundirse con los motivos personales de los científicos.

Con el concepto de identidad estructural, Scheler bordea el concepto de integración cultural o *Sinnzusammenhang.* Corresponde al concepto de "sistema cultural significativo" de Sorokin, que implica "la identidad de los principios y los valores fundamentales que impregnan todas sus partes", lo cual se diferencia de un "sistema causal", que implica la interdependencia de las partes.[69] Después de inventar sus tipos de cultura, el examen que hace Sorokin de los criterios de verdad, de la ontología, la metafísica, la producción científica y tecnológica, etc., descubre una marcada tendencia hacia la integración significativa de estas cosas con la cultura que prevalece.

Sorokin se enfrentó valientemente con el problema de cómo determinar la *extensión* en que tiene lugar esa integración, reconociendo, a pesar de sus vitriólicos comentarios sobre los estadísticos de nuestra edad sensitiva, que tratar de la medida o el grado de integración implica necesariamente alguna medición estadística. En consecuencia, formuló índices numéricos de los diferentes escritos y autores de cada periodo, los clasificó en sus apropiadas categorías, y calculó así la frecuencia relativa (y la influencia) de los diferentes sistemas de pensamiento. Cualquiera que sea la valoración técnica de la validez y veracidad de las estadísticas culturales, Sorokin reconoció directamente el problema, olvidado por muchos investigadores, de la cultura integrada o *Sinnzusammenhaengen,* a saber, el grado o extensión aproximada de

[68] *Ibid.,* 25; *cf.* 482-84.

[69] *Social Cultural Dynamics,* de Sorokin, IV, cap. 1, I, cap. 1.

esa integración. Además, basa francamente sus conclusiones empíricas en gran parte sobre esas estadísticas.[70] Y las conclusiones también atestiguan que su enfoque lleva a enunciar el problema de las conexiones entre las bases existenciales y el conocimiento, y no a su solución. Así, para tomar un caso que viene a cuento, se define el "empirismo" como el típico sistema sensitivo de verdades. Los cinco siglos últimos, y más particularmente el último siglo, representan la "cultura sensitiva por excelencia".[71] Pero, aun en esa pleamar de cultura sensitiva, los índices estadísticos sólo muestran un 53% de escritos influyentes en este campo del "empirismo". Y en los primeros siglos de esta cultura sensitiva —de fines del siglo XVI a mediados del XVIII— los índices del empirismo son constantemente más bajos que los del racionalismo (lo cual va asociado, probablemente, con una cultura idealista y no sensitiva).[72] El objeto de estas observaciones no es plantear la cuestión de si las conclusiones de Sorokin coinciden con sus datos estadísticos: no es preguntar por qué se dice que los siglos XVI y XVII tienen predominantemente "un sistema sensitivo de verdades" en vista de los datos. Antes bien es indicar que aun de acuerdo con las propias premisas de Sorokin, las caracterizaciones generales de culturas históricas constituyen meramente un primer paso, al que deben seguir análisis de las desviaciones de las tendencias centrales de la cultura. Una vez introducido el concepto de *grado* de integración, la existencia de tipos de conocimiento que no están integrados con las tendencias predominantes no puede considerarse simplemente como "acumulaciones" ni como "contingentes". Sus bases *sociales* deben averiguarse de una manera que no permite una teoría emanacionista.

Un concepto básico que sirve para diferenciar generalizaciones acerca del pensamiento y los conocimientos de toda una sociedad o cultura es el de "auditorio" o "público", o lo que llama Znaniecki "el círculo social". Los hombres de conocimientos no se orientan exclusivamente hacia sus datos ni hacia la sociedad total, sino a sectores especiales de su sociedad con sus especiales exigencias, criterios de validez, de conocimientos importantes, de problemas pertinentes, etc. Mediante la previsión de esas exigencias y expectativas de auditorios particulares, que pueden localizarse de modo efectivo en la estructura social, pueden los hombres de saber organizar su propio trabajo, definir sus datos, captar los problemas. En consecuencia, cuanto más diferenciada sea la sociedad, mayor es el campo de dichos auditorios efectivos,

[70] No obstante el lugar fundamental de las estadísticas en sus resultados empíricos, Sorokin adopta una actitud curiosamente ambivalente hacia ellas, actitud análoga a la que se atribuye a Newton hacia el experimento: un recurso para hacer sus conclusiones previas "inteligibles y para convencer al vulgo". Adviértase la aprobación por Sorokin de la observación de Park según la cual sus estadísticas no son más que una concesión a la mentalidad sensitiva predominante y que "si las quieren, dejémosles que las tengan". Sorokin: *Sociocultural Causality, Space, Time,* 95n. La ambivalencia de Sorokin procede de su intento de unificar "sistemas de verdades" completamente dispares.

[71] *Social and Cultural Dynamics,* de Sorokin, II, 51.

[72] *Ibid.,* II, 30.

mayor es la variación de focos de atención científica, de formulaciones conceptuales y de procedimientos para certificar los títulos al conocimiento. Vinculando cada uno de los auditorios tipológicamente definidos a su posición social distintiva, se hace posible dar una explicación *wissenssoziologische* de diferencias y conflictos de pensamiento en la sociedad, problema que inevitablemente es soslayado en una teoría emanacionista. Así, los científicos de la Inglaterra y la Francia del siglo XVII, que estaban organizados en sociedades científicas recién creadas, se dirigían a auditorios muy diferentes de los de los sabios que permanecían exclusivamente en las universidades tradicionales. La dirección de sus esfuerzos, hacia una exploración "sencilla, sobria, empírica" de problemas específicos técnicos y científicos, difería de manera considerable del trabajo especulativo, antiexperimental, de los que estaban en las universidades. El investigar las variaciones de los auditorios efectivos, explorar sus criterios distintivos de conocimientos importantes y válidos,[73] relacionarlos con su posición en la sociedad y examinar los procesos sociopsicológicos mediante los cuales operan para restringir ciertos modos de pensamiento, constituye un procedimiento que promete sacar a la investigación sobre sociología del conocimiento del plano de la atribución general al de la investigación empírica comprobable.[74]

La exposición que precede trata del contenido principal de las teorías vigentes en este campo. Las limitaciones de espacio sólo permiten el examen más breve de otro aspecto de las teorías registrado en nuestro paradigma: las funciones atribuidas a diferentes tipos de producciones mentales.[75]

Funciones del conocimiento existencialmente condicionado

Además de proporcionar explicaciones causales del conocimiento, las teorías atribuyen funciones sociales al conocimiento, funciones que probablemente sirven para explicar su persistencia o su cambio. Esos análisis funcionales no pueden examinarse aquí con algún detalle, aunque indudablemente sería remunerador un detallado estudio de ellos.

El rasgo más distintivo de la atribución marxista de funciones es la adscrip-

[73] El concepto de *Wertbeziehung* (relevancia para el valor) de Rickert-Weber no es sino un primer paso en esta dirección; queda la tarea ulterior de diferenciar los diversos conjuntos de valores y relacionarlos con grupos o estratos distintivos de la sociedad.

[74] Ésta es quizá la diferencia más distintiva de la sociología del conocimiento que se desarrolla ahora en los círculos sociológicos norteamericanos, y casi puede considerarse como una aculturación norteamericana de puntos de vista europeos. Este desarrollo procede característicamente de la psicología social de G. H. Mead. Su pertinencia en este respecto la señalan C. W. Mills, Gerard de Gré y otros. Véase el concepto del "círculo social" de Znaniecki, *op. cit.* Véase también la iniciación de resultados empíricos según esos lineamientos en el campo más general de las comunicaciones públicas: "Studies in Radio and Film Propaganda", por Paul F. Lazarsfeld y R. K. Merton.

[75] Se omite inevitablemente una estimación de puntos de vista historicistas y ahistóricos. Puede advertirse que esta controversia admite definidamente una posición intermedia.

ción no a la sociedad en su conjunto, sino a diferentes estratos de la misma. Esto vale no sólo para el pensamiento ideológico sino también para la ciencia natural. En la sociedad capitalista, la ciencia y la tecnología derivada de ella están llamadas a convertirse en un instrumento más de control en manos de la clase dominante.[76] Según estos mismos lineamientos, al indicar los determinantes económicos del desenvolvimiento científico, los marxistas han creído suficiente muchas veces hacer ver que los resultados científicos permitían la solución de alguna necesidad económica o tecnológica. Pero la aplicación de la ciencia a una necesidad no atestigua necesariamente que la necesidad haya estado implicada de manera importante en ese resultado. Las funciones hiperbólicas fueron descubiertas dos siglos antes de que tuviesen alguna importancia práctica, y el estudio de las secciones cónicas tuvo una historia trunca de dos milenios antes de ser aplicada en la ciencia y en la tecnología. ¿Podemos inferir, entonces, que las necesidades que al fin fueron satisfechas mediante esas aplicaciones sirvieron para dirigir la atención de los matemáticos hacia esos campos, que hubo, por decirlo así, una influencia retroactiva de dos a veinte siglos? Es necesaria la investigación detallada de las relaciones entre la aparición de necesidades, el reconocimiento de ellas por los científicos o por quienes dirigen la selección de sus problemas, y las consecuencias de ese reconocimiento, para que pueda establecerse el papel de las necesidades en la determinación de la temática de la investigación científica.[77]

Además de su pretensión de que las categorías son emergentes sociales. Durkheim también señala su función social. Pero el análisis funcional está destinado no a explicar el sistema particular de categorías de una sociedad, sino la existencia de un sistema común a la sociedad. Para fines de intercomunicación y para coordinar las actividades de los individuos, es indispensable una tabla común de categorías. Lo que el apriorista toma equivocadamente por coacción de una forma de entendimiento inevitable, nativa, es realmente "la autoridad misma de la sociedad, transferida a cierta manera de pensamiento que es la condición indispensable de toda acción común".[78] Tiene que haber un mínimo de "conformidad lógica" si han de conservarse actividades sociales de conjunto; una tabla común de categorías es una necesidad fun-

[76] Por ejemplo, Marx cita, de los apologistas del capitalismo en el siglo XIX, a Ure, quien, hablando de la invención de la máquina de hilar, dice: "Creación destinada a restablecer el orden entre las clases industriosas... Este invento vino a confirmar la tesis ya desarrollada por nosotros de que el capital, cuando pone a su servicio a la ciencia, reduce siempre a razón la mano rebelde del trabajo." *El Capital,* I, 362.

[77] Compárense B. Hessen, *op. cit.; Science, Technology and Society in 17th Century England,* por R. K. Merton (Brujas, Monografías Osiris de Historia de la Ciencia, 1938), capítulos 7-10; *The Social Function of Science,* por J. D. Bernal (Nueva York, The Macmillan Co., 1939); *The Social Relations of Sciences,* por J. G. Crowther (Nueva York, The Macmillan Co., 1941); *Science and the Social Order,* por Bernard Barber (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1952); *Science as a Social Institution,* por Gerard De Gré (Nueva York, Doubleday and Company, 1955).

[78] *Elementary Forms...,* de Durkheim, 17, 10-11, 443.

cional. Sorokin, que señala las diferentes funciones servidas por diferentes sistemas de espacio y tiempo, desarrolló más ampliamente esta opinión.[79]

NUEVOS PROBLEMAS Y ESTUDIOS RECIENTES

Resulta evidente, del estudio que precede, que una amplia diversidad de problemas en este campo requieren nuevas investigaciones.[80]

Scheler indicó que la organización social de la actividad intelectual está relacionada de manera importante con el carácter del conocimiento que se desarrolla bajo sus auspicios. Uno de los primeros estudios del problema en este país fue la cáustica, impresionista y con frecuencia penetrante exposición de Veblen de las presiones que moldean la vida de la universidad norteamericana.[81] Wilson trató de manera más sistemática los métodos y los criterios de reclutamiento, la asignación de posición y los mecanismos de control del hombre académico, suministrando así una base sustancial para estudios comparativos.[82] Al hacer una tipología de los papeles de los hombres de saber, Znaniecki formuló una serie de hipótesis concernientes a las relaciones entre esos papeles y los tipos de conocimientos cultivados; entre los tipos de conocimientos y las bases de valoración de los científicos por individuos de la sociedad; entre las definiciones de papeles y las actitudes hacia los conocimientos prácticos y teóricos, etc.[83] Queda mucho por investigar concerniente a las bases de las identificaciones de clase por los intelectuales, su extrañamiento de estratos dominantes o subordinados de la población, el hecho de que eviten o se dediquen a investigaciones que tienen implicaciones inmediatas de valores que amenazan los dispositivos institucionales presentes hostiles a la consecución de objetivos culturalmente aprobados,[84] las presiones favorables al tecnicismo y contrarias a ideas peligrosas, la burocratización de los intelectuales como un proceso mediante el cual los problemas políticos se convierten en problemas administrativos, las zonas de la vida social en que se considera apropiado un conocimiento a fondo y positivo y aquellas en que sólo se considera necesaria la sabiduría del hombre sencillo; en suma, el papel cambiante del intelectual y la relación de sus cambios con la estructura, con-

[79] *Sociocultural Causality, Space, Time,* de Sorokin, *passim.*

[80] Otros resúmenes aparecen en el prefacio de Louis Wirth a *Ideology and Utopia,* de Mannheim, XXVIII-XXXI; "Possibilities of a sociology of science", por J. B. Gittler, en *Social Forces,* 1940, 18, 350-59.

[81] *The Highler Learning in America,* por Thorstein Veblen (Nueva York, Huebsch, 1918).

[82] *The Academic Man,* por Logan Wilson; *cf. The German Universities and National Socialism,* por E. Y. Hartshorne (Harvard University Press, 1937).

[83] *Social Role of the Man of Knowledge,* por Florian Znaniecki.

[84] En su tratado titulado *An American Dilemma,* Gunnar Myrdal señala repetidamente las "valoraciones ocultas" de los científicos sociales norteamericanos al estudiar al negro norteamericano y el efecto de esas valoraciones en la formulación de "problemas científicos" en este campo de investigación. Véase especialmente II, 1027-64.

tenido e influencia de su trabajo, requieren una atención creciente, a medida que los cambios en la organización social someten cada vez más al intelectual a exigencias antagónicas.[85]

Se ha supuesto cada vez más que la estructura social no influye en la ciencia simplemente enfocando la atención de los científicos sobre ciertos problemas por investigar. Además de los estudios a que ya nos hemos referido, otros han tratado de los modos en que el contexto cultural y social entra en la formulación conceptual de problemas científicos. La teoría de la selección, de Darwin, fue modelada de acuerdo con la noción predominante de un orden económico de competencia, noción a la cual se atribuyó, a su vez, una función ideológica mediante el supuesto de una identidad natural de intereses.[86] La observación medio en serio de Russell sobre las características nacionales de la investigación de la cultura animal señala hacia un nuevo tipo de investigaciones sobre las relaciones entre la cultura nacional y las formulaciones conceptuales.[87] Así, también, Fromm intentó demostrar que el "liberalismo consciente" de Freud implicaba tácitamente el rechazo de los impulsos condenados por la sociedad burguesa, y que el mismo Freud era,

[85] Mannheim se refiere a una monografía inédita sobre el intelectual; bibliografías generales se encuentran en sus libros y en el artículo de Roberto Michels sobre "Intellectuals", en la *Encyclopedia of the Social Sciences*. Entre los trabajos recientes se cuentan "The Social Role of the Intellectual", por C. W. Mills, en *Politics*, I, abril de 1944; "Role of the Intellectual in Public Policy", por R. K. Merton, presentado en la reunión anual de la Sociedad Sociológica Norteamericana, 4 dic., 1943 (capítulo VII del presente volumen): "The Intelligentsia", por Arthur Koestler, en *Horizon*, 1944, 9, 162-75.

[86] Keynes observó que "el principio de la subsistencia de los más aptos podría considerarse como una vasta generalización de la economía ricardiana". Citado por Talcott Parsons en *The Structure of Social Action*, 113; *cf*. "Social factors in the origin of Darwinism", por Alexander Sandow, en *Quarterly Review of Biology*, 13, 316-26.

[87] *Philosophy*, por Bertrand Russell (Nueva York, W. W. Norton and Co., 1927), 29-30. Russell observa que los animales empleados en investigaciones psicológicas "desplegaron todos las características nacionales del observador. Los animales estudiados por norteamericanos corren frenéticamente de un lado a otro, con un despliegue increíble de actividad y energía, y al fin dan por casualidad el resultado deseado. Los animales observados por alemanes se sientan y meditan, y al fin dan la solución sacándola de su conciencia interior". No hay por qué tomar el ingenio por irrelevancia; la posibilidad de diferencias nacionales en la elección y formulación de problemas científicos fue repetidas veces señalada, aunque no estudiada sistemáticamente. *Cf. Psychologie der Wissenschaft*, por Richard Mueller-Freienfels (Leipzig, J. A. Barth, 1936), cap. 8, que trata de las diferencias nacionales y de clase en la elección de problemas, "estilos de pensamiento", etc., sin asentir por completo a los requerimientos *echtdeutsch* de un Krieck. Pero este tipo de interpretación puede llevarse a extremos discutibles e infundados, como en el "análisis" demoledor que hace Max Scheler del *cant* inglés. Concluye que, en la ciencia, como en todas las otras esferas, los ingleses son incorregiblemente "cantianos". Los conceptos de Hume del ego, la sustancia y la continuidad como auto-engaños biológicamente útiles, eran simplemente *cant* deliberado; así como lo fue la característica concepción inglesa de las hipótesis de trabajo (Maxwell, Kelvin) como ayudas para el progreso de la ciencia, pero no como verdades, concepción que no es más que una maniobra astuta para tener un control momentáneo de los datos y ordenarlos. Todo el pragmatismo implica este *cant* oportunista, dice Scheler, *Genius des Krieges* (Leipzig, Verlag der Weissenbuecher, 1915).

en su carácter patricéntrico, representante típico de una sociedad que exige obediencia y sumisión.[88]

Se ha indicado, de manera muy parecida, que el concepto de causación múltiple es especialmente grato para el académico, que goza de relativa seguridad, es leal al *statu quo* del que obtiene dignidad y subsistencia, se inclina a la conciliación y ve algo valioso en todos los puntos de vista, y tiende, en consecuencia, a una taxonomía que le permita evitar tomar partido destacando la multiplicidad de factores y la complejidad de problemas.[89] La importancia concedida a la naturaleza o a la alimentación como primeros determinantes de la naturaleza humana enlazada con orientaciones políticas opuestas. Los que dan la mayor importancia a la herencia son conservadores, mientras que los ambientalistas son predominantemente demócratas o radicales que desean la reforma social.[90] Pero aun los ambientalistas entre los escritores norteamericanos contemporáneos sobre patología social adoptan concepciones de "adaptación social" que de manera implícita toman por normas los patrones de pequeñas comunidades, y no valoran, característicamente, la posibilidad de que ciertos grupos realicen sus objetivos en las circunstancias institucionales que prevalecen.[91] Las atribuciones de perspectivas como ésas requieren un estudio más sistemático para que puedan ser aceptadas, pero indican tendencias recientes a descubrir las perspectivas de los sabios y relacionarlas con la urdimbre de experiencia e intereses constituida por sus respectivas posiciones sociales. El carácter discutible de imputaciones que no se basan en suficiente material *comparativo* lo ilustra una reciente exposición sobre los escritos de intelectuales negros. La selección de categorías analíticas y no morfológicas, de determinantes de la conducta ambientales y no biológicos, de datos excepcionales más bien que típicos, se atribuye al resentimiento inducido de casta de los escritores negros, sin hacer ningún intento para comparar la frecuencia de tendencias análogas entre los escritores blancos.[92]

Los vestigios de toda tendencia a considerar el desarrollo de la ciencia y la tecnología *completamente* independiente y que avanza sin relación con la estructura social, están siendo disipados por el curso real de los acontecimientos históricos. Un control cada vez mayor y, con frecuencia, restrictivo, de la investigación y la invención científicas ha sido documentado repetidamente, sobre todo en una serie de estudios de Stern,[93] quien buscó también

[88] "Die gesellschaftliche Bedingtheit der psychoanalytischen Therapie", por Eric Fromm, en *Zeitschrift fuer Sozialforschung,* 1935, 4, 365-97.

[89] "The economic factor in history", por Lewis S. Feuer, en *Science and Society,* 1940, 4, 174-75.

[90] "The nature-nurture controversy: a sociological approach", por N. Pastore, en *School and Society,* 1943, 57, 373-77.

[91] "The professional ideology of social pathologists", por C. Wright Mills, en *American Journal of Sociology,* 1943, 49, 165-90.

[92] "'Social determination' in the wrintings of negro scholars", por William T. Fontaine, en *American Journal of Sociology,* 1944, 49, 302-315.

[93] "Resistances to the Adoption of Technological Innovations", por Bernhard J. Stern, en Comisión de Recursos Nacionales, *Technological Trends and National Policy* (Washington,

las bases de la resistencia al cambio en medicina.[94] El cambio fundamental en la organización social de Alemania proporcionó una comprobación experimental virtual de la estrecha dependencia de la dirección y la extensión del trabajo científico de la estructura de poder que prevalece y de la perspectiva cultural asociada con ella.[95] Y las limitaciones de todo supuesto irrestringido de que la ciencia o la tecnología representan la base a que debe adaptarse la estructura social se hacen evidentes a la luz de estudios que muestran cómo la ciencia y la tecnología fueron puestas al servicio de exigencias sociales o económicas.[96]

Alargar más la lista formidable de problemas que exigen y están recibiendo investigación empírica, rebasaría los límites de este capítulo. Sólo hay que decir esto: la sociología del conocimiento va superando rápidamente la tendencia anterior a confundir hipótesis provisionales con dogmas impecables; la plenitud de ideas especulativas que marcó sus primeras etapas están siendo sometidas ahora a comprobación cada vez más rigurosa. Aunque Toynbee y Sorokin puedan tener razón al hablar de una alternancia de periodos de descubrimiento de hechos y de generalizaciones en la historia de la ciencia, parece que la sociología del conocimiento concilió las dos tendencias en una unión que promete ser fructífera. Sobre todo, se enfoca sobre problemas que están en el centro mismo del interés intelectual contemporáneo.[97]

U. S. Government Printing Office, 1937), 39-66; "Restraints upon the Utilization of Inventions", por el mismo, en *The Annals*, 200, 1-19, 1938, y otras referencias en el estudio; *Patents and Free Enterprise*, por Walton Hamilton (TNEC Monograph núm. 31, 1941).

[94] *Social Factors in Medical Progress*, por Bernhard J. Stern (Nueva York, Columbia University Press, 1927); *Society and Medical Progress*, del mismo (Princeton, Princeton University Press, 1941); *cf. The Development of Modern Medicine*, por Richard H. Shyock (Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1936); *Man and Medicine*, por Henry E. Sigerist (Nueva York, W. E. Norton and Co., 1932).

[95] *German Universities and National Socialism*, de Hartshorne.

[96] Sólo de la manera más notoria en tiempo de guerra; véase la observación de Sorokin de que los centros de poder militar tienden a ser los centros de desarrollo científico y tecnológico *(Dynamics*, IV, 249-51); *cf. Science and War*, por I. B. Cohen y Bernard Barber (inédito); "Science and military technique", por R. K. Merton, en *Scientific Monthly*, 1935, 41, 542-545; Bernal, *op. cit.; Science and Social Needs*, por Julian Huxley (Nueva York, Harper and Bros., 1935).

[97] Para bibliografías extensas, véase *Science and the Social Order*, por Bernard Barber; *Ideología y utopía*, de Mannheim; *Contemporary Social Theory*, ed. por Harry E. Barnes, Howard Becker y Frances B. Becker (Nueva York, D. Appleton-Century Co., 1940).

XV. KARL MANNHEIM Y LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Pero en realidad el lenguaje logró hasta fecha reciente ocultarnos casi todas las cosas de que hablamos.

I. A. RICHARDS

LA DISCIPLINA que sus expositores alemanes llamaron *Wissenssoziologie* —y a falta de una palabra inglesa más sencilla se emplea con frecuencia este ampuloso teutonismo— tiene una larga historia, centrada en gran parte sobre el problema de la objetividad del conocimiento.[1] La consideración *sistemática* de los factores sociales en la adquisición, difusión y desarrollo de conocimientos, es, no obstante, un hecho relativamente tardío que tiene sus dos principales raíces en el pensamiento sociológico francés y alemán.[2] Las dos líneas de desenvolvimiento tienen antecedentes diferentes e intereses característicamente distintos en la elección de problemas. La rama francesa, durkheimiana, nació primordialmente de un fondo etnográfico que destacaba el margen de variación entre diferentes pueblos no sólo de la estructura moral y social sino también de las orientaciones cognoscitivas. El mismo Durkheim, el iniciador, en famosos pasajes de su obra *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (París, 1912), presentó un audaz análisis de los orígenes sociales de las categorías fundamentales de pensamiento. Apartándose en algunos respectos de Durkheim, Lucien Lévy-Bruhl, en sus estudios sobre la mentalidad primitiva, trató de mostrar diferencias irreductibles entre la mentalidad primitiva y la civilizada. Otros seguidores de Durkheim se abrieron paso a través de este primer interés por las sociedades ágrafas y aplicaron su sistema conceptual a diferentes aspectos sociales del pensamiento y del conocimiento en la sociedad civilizada. Estos estudios atestiguan que las aportaciones francesas a la *sociología del saber* en gran parte son autóctonas e independientes de las investigaciones alemanas análogas.[3]

[1] Un esbozo de esta primera etapa, por lo menos desde la llamada Época de la Ilustración, se encuentra en *Das Problem der Soziologie des Wissens,* por Ernst Grünwald, capítulo I. Pero no es mero espíritu de anticuario sugerir que esta historia puede datarse del tiempo de la Ilustración griega. En realidad, el ejemplar *Essai sur la formation de la pensée grecque* (París, 1934) de Pierre-Maxime Schul, ofrece amplia base para sugerir un "comienzo" anterior, aunque igualmente arbitrario.

[2] Puede utilizarse sobre esta observación citando *aperçus* sugestivos en el pensamiento inglés por lo menos desde los tiempos de Francis Bacon y de Hobbes. Análogamente, el movimiento pragmático desde Pierce y James en adelante está informado por estudios pertinentes al caso. Pero nada de eso constituye análisis sistemáticos de los problemas *sociológicos* centrales en cuestión. Un tratamiento a fondo de este campo incluiría, naturalmente, los desarrollos tangenciales.

[3] Pero no completamente, porque Durkheim inició una sección en *L'Année sociologique*

Antecedentes teóricos

Los principales antecedentes alemanes de la *Wissenssoziologie* se encuentran entre los precursores inmediatos de Mannheim. No todos fueron del mismo tenor, ciertamente: con frecuencia sostenían opiniones antitéticas, pero se interesaban en gran parte por el mismo cuerpo de problemas. Además, al desenmarañar la ascendencia intelectual de Mannheim no puede suponerse que siguió en todos los respectos relevantes la dirección de alguno de ellos. Por el contrario, discutió con todos ellos en un momento u otro y fueron precisamente estas *Auseinandersetzungen* las que con frecuencia le llevaron a aclarar su propia posición.

La izquierda hegeliana, y Marx en particular, dejó su huella en la obra de Mannheim. En realidad, su posición fue caracterizada como un "marxismo burgués". En Marx y Engels, y en el estimulante libro de Georg Lukács titulado *Geschichte und Klassenbewusstsein,* encontramos algunas de las concepciones básicas de Mannheim: el historicismo de largo alcance que considera hasta el aparato categorial como una función de la estructura social, y particularmente de la estructura de clases; [4a] la concepción dinámica del conocimiento o saber; [4b] la interpretación activista de las relaciones dialécticas entre teoría y práctica; [4c] el papel de los conocimientos en el traslado de la acción

(1910, 11, 41) sobre "las condiciones sociológicas del conocimiento" con ocasión de una reseña del artículo de Wilhelm Jerusalem titulado "Die Soziologie des Erkennens". Además, las indicaciones bibliográficas breves pueden sustituirse por un estudio detallado de la tradición de Durkheim. Maurice Halbwachs, *Les cadres sociaux de la mémoire* (París, 1929), desarrolla la tesis de que la memoria, cuya importancia epistemológica fue señalada últimamente por Schlick, Frank y otros del círculo de Viena, es una función de la estructura social. Marcel Granet, en *La civilisation chinoise* (París, 1929), y particularmente en *La pensée chinoise* (París, 1934), de que tanto se ha hablado, atribuye modos de pensar característicamente chinos a diferentes rasgos de la estructura social. Durkheim influyó también en diversos autores que escribieron sobre los orígenes de la ciencia occidental: Abel Rey, *La science orientale avant les Grecs* (París, 1930), *La jeunesse de la science grecque* (París, 1933); Léon Robin, *La pensée grecque et les origines de l'esprit scientifique* (París, 1928); P. M. Schuhl, *op. cit.;* y hasta cierto punto Arnold Reymond, *Histoire des sciences exactes et naturelles dans l'antiquité grécoromaine* (París, 1924). Su influencia es también manifiesta en diferentes estudios sociológicos sobre arte y literatura, preeminentemente en los de Charles Lalo. En este respecto, véanse los volúmenes 16 y 17 de la *Encyclopédie française,* titulados "Arts et littératures dans la société contemporaine" (París, 1935-6). El único contribuyente notable a la *Wissenssoziologie* en Francia que antecedió a Durkheim y que arrancó de una herencia semimarxista fue Georges Sorel. Véanse sus obras *Le procès de Socrate* (París, 1889), *Réflexions sur la violence* (1908), y *Les illusions du progrès* (París, 1908).

[4a] Por ejemplo, Friedrich Engels, "Socialism: Utopian and Scientific", en *Karl Marx, Selected Works,* I, 142 *s.; cf. Die deutsche Ideologie, Marx-Engels Gesamtausgabe* (Berlín, 1931), V.

[4b] "Ludwig Feuerbach and the Outcome of Classical German Philosophy", de Engels, *Ibid.,* I, 453 *s.*

[4c] "Theses on Feuerbach", de Marx, *ibid.,* I, 471; *cf. Capital* (Chicago, 1925-6), III, 954.

humana de la esfera de la "necesidad" a la esfera de la "libertad"; [4d] el lugar de las contradicciones y de los grupos sociales antagónicos en la iniciación de la reflexión; [4e] la importancia de la sociología concreta en cuanto diferente de la atribución de cualidades históricamente determinadas al individuo abstracto.[4f]

Los neokantianos, en particular la llamada escuela del Suroeste o de Baden —el uso de una sola rúbrica para este grupo de teóricos no debe ocultar sus diferencias atestiguadas por numerosos desacuerdos sobre puntos específicos— contribuyeron asimismo a la formación de las opiniones de Mannheim. En realidad, como veremos, Mannheim se separa de sus tesis centrales menos de lo que él parece haberse dado cuenta.[5] Derivó de Dilthey, Rickert, Troeltsch y en especial de Max Weber, gran parte de lo que es fundamental en su pensamiento: la importancia de los elementos afectivo-volitivos en la orientación y formación del pensamiento; un dualismo, explícitamente repudiado por Mannheim pero persistente en numerosas formulaciones, en la teoría del conocimiento que hace una distinción entre el papel de los elementos de valor en el desarrollo de las ciencias exactas y la *Geisteswissenschaften;* la distinción entre *Erkennen* y *Erklären* por una parte y *Erleben* y *Verstehen* por otra; la idea de que carácter valorativo del pensamiento no implica la invalidez fundamental de los juicios empíricos.[6] Finalmente, de los escritos de los fenomenólogos, Husserl, Jaspers, Heidegger y sobre todo Max Scheler, probablemente sacó Mannheim el interés por la observación exacta de los hechos "dados" en la experiencia directa; el interés por el análisis de la *Selbstverständlichkeiten* en la vida social; el relacionar diferentes tipos de cooperación intelectual con tipos de estructura de grupos.[7] El variado fondo sobre el cual se destaca Mannheim se refleja en su eclecticismo y en una inestabilidad fundamental en su urdimbre conceptual.

Debe advertirse al mismo tiempo que las teorías de Mannheim han sufrido cambios constantes, de suerte que uno no puede tratar apropiadamente sus primeros y sus últimos estudios como igualmente representativos de sus opi-

[4d] Engels, "Socialism...", *op. cit.*, I, 180-1.

[4e] Marx, "Introduction to the Critique of Political Economy", *ibid.*, I, 356.

[4f] Marx, "Theses on Feuerbach", *op. cit.*, I, 473.

[5] En su ensayo sobre "Das Problem einer Soziologie des Wissens", en *Archiv für Sozialwischaften und Sozialpolitik*, 1925, 599 *s.*, Mannheim repudiá explícitamente el neokantismo como punto de partida para la *Wissenssoziologie.* Pero véase nuestro estudio posterior, en el que se mantiene que *en la práctica* Mannheim se acerca mucho al concepto de *Wertbeziehung* de Rickert-Weber.

[6] Véase *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung,* por Heinrich Rickert, 4ª ed. (Tubinga, 1921), en especial 35-51, 245-271; *Gesammelte Schriften* (Tubinga, 1922), III, 68 *s.*, 169 *s.; Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftlehre,* 146-214, 403-502.

[7] Véanse *Ideas: General Introduction to Pure Phenomenology,* por Edmund Husserl (Nueva York, 1931), 187 *ss.; Psychologie der Weltanschauungen,* por Karl Jaspers (Berlín, 1925), 20 *ss.*, 142 *ss.; Von Husserl zu Heidegger,* por Julius Kraft (Leipzig, 1932), en especial 87 *ss.; Versuche zu einer Soziologie des Wissens,* por Max Scheler (Munich-Leipzig, 1924), y *Die Wissensformen und die Gessellschaft,* por el mismo (Leipzig, 1926).

niones maduras.[8] Como el objeto de este trabajo no es rastrear el desenvolvimiento del pensamiento de Mannheim, aunque semejante empresa muy bien podría recompensar al estudioso de la *Wissenssoziologie,* tomaremos sus obras más recientes como claves para su posición presente y nos referiremos a los escritos anteriores sólo cuando arrojen luz sobre esta posición. Esto no implica, desde luego, la proposición general de que las últimas formulaciones son invariablemente más exactas y profundas que las anteriores, pero tal parece ser el caso en la ocasión presente.

Teoría de la ideología

Mannheim deriva algunos de los conceptos básicos de la *Wissenssoziologie* de un análisis del concepto de *ideología.*[9] La conciencia del pensamiento ideológico sobreviene cuando las aseveraciones de un adversario se consideran falsas por virtud de su determinación por la situación vital de éste. Como no se supone que las deformaciones son deliberadas, la ideología se diferencia de la mentira. En realidad, la distinción es esencial por cuanto subraya el carácter inconsciente de los enunciados ideológicos. Así, lo que Mannheim llama la "concepción particular de la ideología" difiere de la "concepción total" en tres respectos fundamentales. La concepción particular considera

[8] *Cf. Grünwald, op. cit.,* 266-7. Con objeto de abreviar las citas subsiguientes y distinguir entre los periodos "primero" y "último" de Mannheim, se usarán las siguientes cifras alfabéticas. Por cuanto el artículo "Wissenssoziologie" representa la primera desviación radical de Mannheim de su posición anterior, se le utilizará para señalar la aparición de sus "nuevas formulaciones".

A. 1923. "Der Historismus", *Archiv für Sozialwissenschaft and Sozialpolitik,* 52, 1-60.

B. 1925. "Das Problem einer Soziologie der Wissens", *ibid.,* 53, 577-652.

C. 1926. "Ideologische und soziologische Interpretation der geistigen Gebilde", *Jahrbuch für Soziologie* (Karlsruhe), 424-40.

D. 1927. "Das Konservative Denken", *Archiv für Sozialwissenschaft,* Heft. 1-2, 68-142.

E. 1928. "Das Problems der Generationen", *Kôlner Vierteljahrshefte für Soziologie,* 7, 157-85.

F. 1929. "Die Bedeutung der Konkurrenz im Gebiete des Geistigen", Verhandlungen des 6. deutschen Soziologentages in Zürich (Tubinga), 35-83.

G. 1929. *Ideologie und Utopie* (Ed. en esp., FCE, México, 1941), (Bonn), partes II-IV de *Ideology and Utopia,* versión inglesa del libro.

H. 1931. "Wissenssoziologie", *Handwörterbuch der Soziologie,* ed. por Alfred Vierkandt (Stuttgart), 659-680, trad. como parte V (237-280) de *Ideology and Utopia;* las citas se hacen por la traducción inglesa en G. y H.

I. 1934. "German Sociology", *Politica,* 12-33.

J. 1935. *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus* (Leiden).

K. 1936. "Preliminary approach to the problem", escrito especialmente para la edición inglesa de *Ideology and Utopia,* p. I, 1-48.

L. 1940. *Man and Society in an Age of Reconstruction* (Nueva York), trad. por Edward Shils de una versión revisada y considerablemente ampliada de J.

[9] El concepto correlativo, "utopía", puede ser estudiado más provechosamente en un momento posterior, ya que es primordialmente relevante para las opiniones de Mannheim sobre los criterios de proposiciones válidas.

sólo algunos de los asertos del adversario como ideológicos, esto es, le concede la *posibilidad* de pensamiento no ideológico; la concepción total considera todo el sistema de pensamiento del adversario inevitablemente ideológico. Además, la concepción particular implica necesariamente análisis en el plano psicológico, ya que supone que los adversarios comparten criterios comunes de validez, mientras que la concepción total se interesa por el nivel noológico en que la forma, el contenido y la urdimbre conceptual de un "modo de pensar" se conciben como inevitablemente ligados a la situación vital. Finalmente, y como corolario, la primera opinión implica una "psicología de los intereses" (en un sentido muy parecido a como actúa el psicoanalista con las "racionalizaciones"), mientras que la segunda trata sólo de establecer una "correspondencia" entre el medio social y el sistema de pensamiento. Así, esta última concepción no requiere la atribución de *motivos*, sino que termina con la indicación de correspondencias comprensibles entre los modos de pensar y la situación concreta.[10] De esas diferencias se sigue que la concepción particular es implícitamente individualista, trata de ideologías de grupo sólo "sumando" las ideologías separadas de sus miembros o seleccionando las que son comunes a los individuos del grupo. Pero la concepción total trata de establecer el sistema unificado de pensamiento de un grupo que está implícito en los juicios de sus miembros (G, pp. 49-53). El paso de la concepción particular a la concepción total de la ideología, que Mannheim sigue con pericia consumada, lleva al problema de la conciencia falsa, "el problema de cómo algo semejante a... la mente totalmente deformada que falsifica todo lo que está a su alcance, pudo haber surgido" (G, p. 62).

Las concepciones particular y total se mezclan por primera vez en la teoría marxista que trasladó decididamente el interés del plano psicológico al plano social. Fue necesario un paso más para la aparición de una sociología del conocimiento: el paso de una formulación "especial" del concepto de ideología a una formulación "general". En la formulación especial sólo el pensamiento de nuestros adversarios se considera completamente como una función de su posición social; en la general, se considera así el pensamiento de todos los grupos, incluido el nuestro. Como dice Mannheim sucintamente, "con la aparición de la formulación general de la concepción total de la ideología, la simple teoría de la ideología se convierte en la sociología del conocimiento. Lo que en otro tiempo fue el armamento intelectual de un partido se transforma en un método de investigación en la historia social e intelectual en general" (G, p. 69).

Aunque la teoría de la ideología puede concebirse como un antepasado de la *Wissenssoziologie*, es necesario renunciar a gran parte de su legado si ha de ser una disciplina cognoscitiva y no una disciplina política. La teoría de la ideología se interesa ante todo por desacreditar a un adversario, a toda

[10] G, 50-51. Compárese *Versuche...*, de Scheler, p. 95. "Vor allem darf hier nicht die Rede sein von Motivationen und subjektiven Absichten der gelehrten und forschenden Individuen: diese können unendlich mannigfaltig sein: technische Aufgaben, Eitelkeit, Ehrgeiz, Gewinnsucht, Wahrheitsliebe, usw."

costa, y sólo remotamente se interesa por adquirir un conocimiento articulado y válido de la materia en cuestión. Es polémica y tiende a disipar los puntos de vista rivales. Es implícitamente anti-intelectualista. Establecería la verdad por un *fiat,* por puro dominio político, si fuera necesario. Busca el asentimiento, independientemente de los fundamentos para la aceptación. Es afín a la retórica y no a la ciencia. Las implicaciones de la teoría de la ideología son tales, que han de ser francamente rechazadas si no han de eclipsar los objetivos esencialmente cognoscitivos de una sociología del conocimiento. En realidad, Mannheim trata de eliminar los elementos agudamente relativistas y propagandísticos que perduraban en la anterior formulación de la *Wissenssoziologie.*

Teoremas esenciales

En términos generales, puede concebirse la sociología del conocimiento dividida en dos ramas: teoría y "un método de investigación histórico-sociológico". El aspecto teórico puede a su vez dividirse en: *a)* "investigación puramente empírica mediante la descripción y el análisis estructural de los modos en que las relaciones sociales influyen de hecho en el pensamiento"; y *b)* "investigación epistemológica dedicada a las conexiones de esta relación con el problema de la validez" (H, p. 277). El aspecto metodológico se interesa en la invención de procedimientos para la formación de tipos ideales de la *Weltanschauungen* que están implícitos en los tipos de pensamiento corrientes en diferentes estratos sociales (clases sociales, generaciones, sectas, partidos, camarillas, escuelas de pensamiento). Mediante tales reconstrucciones articuladas, los modos concretos de pensamiento deben derivarse de la "composición social de los grupos y los estratos" que se expresan de esa manera (H, p. 257). Es manifiesto, pues, que la rama metodológica de esta disciplina está estrechamente enlazada con la rama teórica, *a),* arriba). Así, podemos revisar la división de Mannheim y considerar que esta disciplina comprende dos clases principales de problemas: los de una *Wissenssoziologie* sustantiva o de contenido, que comprende los aspectos empírico y de procedimiento, y los pertenecientes a la relevancia epistemológica de la sociología del conocimiento. Aunque la mayor parte de los comentaristas de la obra de Mannheim han centrado la atención sobre su estudio epistemológico, parece más fructífero dedicar la atención a la sociología sustantiva del conocimiento, como en realidad reconoce el mismo Mannheim (H, p. 275).

El campo de la rama sustantiva se refleja en sus problemas, conceptos, teoremas y cánones de evidencia. El pensamiento se considera existencialmente determinado cuando puede demostrarse que no es inminente ni internamente determinado y cuando su génesis, forma y contenido están influidos de manera importante por factores extrateóricos (H, p. 240). [En palabras de Frederick Jackson Turner: "Cada época escribe de nuevo la historia del pasado con referencia a las circunstancias predominantes en su propio tiempo."]

A base de estudios empíricos, puede afirmarse que los propósitos colectivos y los procesos sociales llevan al conocimiento de diferentes problemas que de otro modo permanecerían oscuros e inadvertidos. En este respecto Mannheim deriva los problemas que son de especial interés para la *Wissenssoziologie* misma de la movilidad horizontal y vertical intensiva en la sociedad, porque sólo entrando así en contacto con modos de pensamiento radicalmente diferentes llega el observador-participante a dudar de la validez general de sus propias formas heredadas de pensamiento. Análogamente, sólo cuando las garantías institucionales acostumbradas de una *Weltanschauung* —por ejemplo, la Iglesia, el Estado— son destrozadas por el cambio social rápido, llegan a constituir un problema las múltiples formas de pensamiento. Cambios así en la estructura social conducen hacia un nuevo examen y a discutir la *Selbstverständlichkeiten,* de lo que antes se daba por sabido (J, p. 132 *s.*).

Otros teoremas de Mannheim ilustran, en su perfil general, las correlaciones que trata de establecer entre pensamiento y estructura social. Expone la tesis de que "aun las categorías en que se subsumen se agrupan y se ordenan las experiencias varían de acuerdo con la posición social del observador" (G, p. 130). Un grupo orgánicamente unificado concibe la historia como un movimiento continuo hacia la realización de sus fines; los grupos socialmente desarraigados y débilmente unificados adoptan un intuicionismo histórico que acentúa lo fortuito y lo imponderable. La mentalidad conservadora bien adoptada es adversa a la teorización histórica, ya que el orden social, *wie es eigentlich ist,* se considera natural y apropiado, y no problemático. Los conservadores se dedican a las reflexiones defensivas filosóficas e históricas concernientes al mundo social y a su lugar en él sólo cuando grupos de oposición discuten el *statu quo*. Además, el conservadurismo tiende a considerar la historia en relación con categorías morfológicas que acentúan el carácter único de las *configuraciones* históricas, en tanto que los partidarios del cambio adoptan un enfoque analítico a fin de llegar a elementos que pueden ser recombinados, mediante la casualidad o la integración funcional, en nuevas estructuras sociales. La primera opinión acentúa la estabilidad intrínseca de la estructura social tal como está; la segunda destaca la variabilidad e inestabilidad abstrayendo los componentes de la estructura y ordenándolos de nuevo. En una nación con horizontes económicos y territoriales en expansión, como los Estados Unidos, los cultivadores de las ciencias sociales se interesan por la investigación detallada de problemas sociales aislados y suponen que la solución de los problemas particulares llevará automáticamente a una integración adecuada de toda la sociedad. Esta suposición sólo puede florecer en una sociedad en que grandes posibilidades y numerosas alternativas de acción proporcionan un grado de elasticidad que permite de hecho algún remedio para los defectos institucionales. Por el contrario, en una nación como la alemana, el limitado campo de acción hace que se perciba la interdependencia de los elementos sociales y conduce así a una visión orgánica que abarca toda la transformación de la estructura social, y no a un reformismo de detalle (G, pp. 228-9; I, pp. 30-33).

De una manera análoga, Mannheim relaciona cuatro tipos de mentalidad utópica —la quiliásmica-anabaptista, la liberal-humanitaria, la conservadora y la socialista-comunista— con la localización social particular y los propósitos colectivos de sus protagonistas. En este respecto, muestra que hasta el "sentido del tiempo histórico" de los grupos es influido por su posición y aspiraciones. El quiliasmo anabaptista, derivado del ardor revolucionario y las "tensas expectativas" de estratos oprimidos, subraya el presente inmediato, el *hic et nunc*. Las clases medias nacientes que dieron nacimiento al liberal-humanitarismo destacan la "idea" del *futuro indeterminado* que, en el momento oportuno, presenciará la realización de sus normas éticas mediante una "ilustración" progresiva. El sentido del tiempo de los conservadores interpreta *el pasado* como inexorablemente conducente al estado social existente, al cual valida también indiscutiblemente. ("Todo lo que es, está exactamente en sus causas." "Una verdad es clara: Todo lo que es, es justo.") Finalmente, las concepciones socialistas-comunistas diferencian el tiempo histórico de una manera más complicada, distinguiendo entre el *futuro inmediato* y el *futuro remoto,* aunque subrayando que el *presente concreto* comprende no sólo *el pasado* sino también las tendencias latentes *del futuro*. Al formular esas conexiones entre la localización social, las aspiraciones colectivas y la orientación temporal, Mannheim previó un campo de estudio que está siendo cultivado cada vez más.[11]

Tipos de conocimiento

Se advertirá que los teoremas anteriores pertenecen menos al conocimiento positivo que a convicciones políticas, filosofías de la historia, ideologías y creencias sociales. Y esto plantea inmediatamente un problema fundamental: ¿Qué esferas de "pensamiento" están comprendidas en las tesis de Mannheim concernientes a la determinación existencial *(Seinsverbundenheit)* del pensamiento? ¿Exactamente lo que abarca el término "conocimiento" a cuyo análisis está nominalmente dedicada la disciplina de la *Wissenssoziologie?* Para los propósitos de esta disciplina, ¿hay diferencias importantes en los tipos de conocimiento?

Mannheim no trata estas cuestiones específicamente y con amplitud en

[11] El primer análisis sociológico de Durkheim sobre sistemas de referencia temporales versó completamente sobre materiales prealfabetistas y (¿en consecuencia?) no trató de las diferencias de orientación temporal entre los grupos de la misma sociedad. Véanse sus *Elementary Forms of the Religious Life,* 1 *s.,* 440 *s.;* véanse también "De quelques formes primitives de classification", por E. Durkheim y M. Mauss, en *L'Année sociologique,* 1901-2, 6, 6, 1-71; *Mélanges d'histoire des religions,* por H. Hubert y M. Mauss (París, 1909), capítulo sobre "La représentation du temps". Para estudios más recientes, véanse "Social Time", por P. A. Sorokin y R. K. Merton, en *American Journal of Sociology,* 1937, 42, 615-29; "Temporal Orientation in Western Civilization and in a Preliterate Society", por A. I. Hallowell, en *American Anthropologist,* 1937, 39, 647-70. Sorokin incluye un extenso estudio de este tema en el cuarto volumen de su *Social and Cultural Dynamics.*

ninguno de sus escritos. Sin embargo, sus observaciones y estudios empíricos ocasionales implican que está persistentemente obsesionado por esta cuestión fundamental y, además, que no ha llegado a ninguna conclusión decisiva, aunque provisional, en relación con ella. Su fracaso en este respecto introduce serias discrepancias entre algunos de sus teoremas y de sus investigaciones empíricas específicas. El conocimiento se considera a veces de manera tan amplia, que abarca todos los tipos de enunciados y todos los modos de pensamiento, desde máximas folklóricas hasta la rigurosa ciencia positiva. Así, en una primera formulación sostiene que "el pensamiento de la ciencia histórica, política y social, así como el pensamiento de la vida cotidiana", están existencialmente determinados (F, p. 41). En otra parte leemos que el proceso social penetra en la "perspectiva" de "la mayor parte de los dominios del conocimiento". Asimismo, el contenido del "conocimiento formal" [¿enunciados analíticos, lógica, matemáticas, sociología formal?] no es afectado por la situación social o histórica (G, p. 150). Gozan esa inmunidad las "ciencias exactas", pero no las "ciencias culturales" (H, p. 243). En otras partes, se sostiene más o menos indiscriminadamente que son "existencialmente determinados" las convicciones éticas, los postulados epistemológicos, las predicaciones materiales, los juicios sintéticos, las creencias políticas, las categorías de pensamiento, las opiniones escatológicas, las normas morales, los supuestos ontológicos y las observaciones de hechos empíricos.[12] La identificación de diferentes tipos de investigación subsumiéndolos bajo una sola rúbrica sólo sirve para confundir y no para aclarar los mecanismos que intervienen en la "determinación existencial". Se usan diferentes conjuntos de ideas para realizar funciones diferentes, y nos vemos llevados a la logomaquia y a controversias interminables si insistimos en que se las debe juzgar "esencialmente" análogas. Esta falacia informa la obra de Mannheim. Si hubiera prestado atención a la distinción familiar entre las funciones referenciales y emotivas del lenguaje, por ejemplo, dicha mezcla difícilmente habría quedado indiferenciada. Como ha dicho I. A. Richards, "el sentido en que creemos una proposición científica no es el sentido en que creemos expresiones emotivas, ya sean políticas, 'no envainaremos la espada', o críticas 'el progreso de la poesía es inmortal', o poéticas".

El no haber distinguido Mannheim, en la práctica, los tipos marcadamente heterogéneos de conocimiento que él dice ser *seinsverbunden,* es particularmente sorprendente en vista de su familiaridad con la útil distinción de Alfred Weber entre conocimiento cultural y conocimiento de civilización.[13]

[12] *Cf.* E, 162; F, 41; K, 22-3; G, 71-2, 150; H, 243, 260, etc. Sobre este punto, consúltense las vigorosas críticas de Alexander von Schelting en *Max Weber's Wissenschaftlehre* (Tubinga, 1932), 95, 99n, 2. Adviértase también la pertinencia de la observación de I. A. Richards según la cual "el pensamiento en el sentido más estricto varía sólo con pruebas; pero las actitudes y los sentimientos cambian por toda suerte de razones". Esto no es negar su interpretación.

[13] Resulta claro del estudio de Mannheim en A, 37, 48, y de su comentario de pasada sobre la obra de Weber en otro respecto, G, 159. Para un breve estudio general de esta

Afortunadamente, las propias investigaciones de Mannheim en *Wissenssoziologie* sustantivo versaron casi exclusivamente sobre materiales culturales (*Weltanschauungen,* escatologías, convicciones políticas), de modo que esta confusión no vicia sus estudios empíricos. Pero sus teoremas más generales resultan discutibles por el uso de una categoría de pensamiento insuficientemente diferenciada y amorfa. Este defecto, además, impide todo intento de averiguar la situación de las ciencias naturales y físicas por lo que concierne a determinación existencial. Si Mannheim hubiese aclarado sistemática y explícitamente su posición a este respecto, habría estado menos dispuesto a *suponer* que las ciencias físicas son completamente inmunes a influencias extrateóricas y, correlativamente, menos inclinado a sostener que las ciencias sociales están peculiarmente expuestas a esas influencias.[14]

Conexiones entre conocimiento y sociedad

El análisis de Mannheim es limitado, también, por no haber especificado el *tipo* o *modo* de relaciones entre estructura social y conocimiento. Esta laguna conduce a la vaguedad y la oscuridad en el corazón mismo de su tesis central relativa a la *"determinación* existencial del conocimiento" *(Seinsverbundenheit des Wissens).* Mannheim llegó evidentemente a reconocer (pero no a superar) esta dificultad, porque escribe:

> Aquí no entendemos por "determinación" una sucesión causa-efecto mecánica: dejamos abierto el sentido de "determinación", y sólo la investigación empírica nos enseñará cuán estricta es la correlación entre situación vital y proceso de pensamiento, o qué margen existe para las diferencias en la correlación.[15]

Aunque puede estarse de acuerdo en que es imprudente prejuzgar los tipos de relaciones entre conocimiento y estructura social, también es cierto que el no especificar esos tipos excluye virtualmente la posibilidad de formular problemas para la investigación empírica. Pues *nolens volens,* el investigador, y las propias investigaciones empíricas de Mannheim son un caso oportuno, incluye en su sistema intelectual, o presupone tácitamente, algún concepto de esas relaciones. Así, es instructivo señalar brevemente las relaciones entre

distinción, véase *Society,* por R. M. MacIver (Nueva York, 1937), 268-81; "Civilization and culture", por R. K. Merton, en *Sociology and Social Research,* 1936, 21, 103-13.

[14] Por ejemplo, las recientes investigaciones empíricas de Borkenau, Hessen, Bernar, Sorokin, Merton, indican por lo menos que el papel de los factores extracientíficos en la determinación de la dirección del desenvolvimiento de la ciencia natural y de la ciencia social difiere más bien en grado que de clase. Para una formulación teórica de esta opinión, véase *The Structure of Social Action,* de Talcott Parsons, 595 *s.* Y, anticipándonos a nuestro estudio posterior, no hay base para suponer que la validez del juicio empírico es *necesariamente* más afectada por influencias extracientíficas en un caso que en otro.

[15] H, p. 239, n. Wirth y Shils, los traductores, añaden: "La expresión alemana "Seinverbundenes Wissens' tiene un sentido que deja abierto el carácter exacto del determinismo."

posición social y conocimiento. Es instructiva la lista siguiente [el subrayado es nuestro]:

Estuvo *de acuerdo con las necesidades* de una sociedad industrial... basar sus acciones colectivas... sobre un sistema de ideas racionalmente justificable. (K, p. 33.)

La generación que siguió al Romanticismo... [adoptó] una opinión revolucionaria por considerarla *de acuerdo con las necesidades de la* época. (G, p. 144.)

[Esta concepción particular de la ideología] se refiere a una esfera de errores... que... se siguen inevitablemente e inconscientemente de ciertos *determinantes causales.* (G, p. 54.)

...un punto de vista dado y un conjunto dado de conceptos, porque *están enlazados* con determinada realidad social *y nacen de ella*... (G, p. 72.)

Cuando la situación social cambia, el sistema de normas a que dio nacimiento previamente deja de estar *en armonía con ella.* El mismo extrañamiento tiene lugar con referencia al conocimiento... (G, p. 76.)

...la concepción intelectualista de la ciencia, subyacente en el positivismo, tiene sus raícés en una *Weltanschauung* definida y progresó *en estrecha conexión con* intereses políticos definidos. (G, p. 148.)

Socialmente, este punto de vista intelectualista tuvo su base en un estrato medio, en la burguesía y en la clase intelectual. Este punto de vista, que está *de acuerdo con la relación estructural* de los grupos que lo representan, siguió un curso medio dinámico... (G, p. 199.)

Las ideas, las formas de pensamiento y las energías psíquicas perduran y se transforman *en estrecha conexión* con las fuerzas sociales. *Nunca aparecen por casualidad* en momentos dados del proceso social. (G, p. 223.)

No es una casualidad que un grupo [*minorías* ascendentes] considere la historia como una circulación de *minorías,* mientras que para otros [por ejemplo, los socialistas] es una transformación de la estructura histórico-social. Cada uno sólo logra ver primordialmente aquel aspecto de la totalidad social e histórica hacia el cual está orientado por su propósito. (G, p. 127.)

Los diferentes términos que nominalmente se refieren a los tipos de relaciones entre la subestructura y la superestructura son menos materia de diversidad estilística en prosa que indicio de la indecisión fundamental de Mannheim. Emplea éste la palabra "correspondencia" *(Entsprechung)* para denotar esas relaciones, e hizo diversidad de supuestos no unificados al derivar ciertas formas de pensamiento de ciertos tipos de situaciones sociales. Algunos de esos supuestos merecen un breve examen.

1. De vez en cuando —a pesar de su explícita negativa de semejante intención— Mannheim supone una *causación* directa de formas de pensamiento por fuerzas sociales. Este supuesto suele ser proclamado por la frase, que se repite frecuentemente: "No es nunca una casualidad que..." una teoría dada se derive de un tipo dado de posición de grupo. (Véase, por ejemplo, H, pp. 248-9.) En este caso, Mannheim adopta de la ciencia natural el concepto de la *"Erklärung",* en que la regla general explica aspectos del caso particular.

2. Un segundo supuesto puede llamarse el "supuesto de interés", y según él ideas y formas de pensamiento están "de acuerdo con", esto es, que los

satisfacen, los intereses de los sujetos. En cierta forma, es simplemente una doctrina de la influencia de los intereses creados —económicos, políticos, religiosos— en que es provechoso para los sujetos sustentar ciertas opiniones. Así, un grupo ventajosamente situado tal vez será menos receptivo que un grupo socialmente desfavorecido para el lenguaje de una reforma o revolución social extensa. La aceptación o el rechazo pueden ser deliberados o inconscientes.[16] Este supuesto se encuentra en el *Vulgärmarxismus,* que, repudiado por Mannheim como lo fue por Marx, está implícito de vez en cuando en los escritos del primero.

3. Un tercer supuesto es el del "foco de atención". De acuerdo con él, el sujeto limita su perspectiva a fin de tratar un problema particular, directamente práctico o teórico. Aquí el pensamiento se orienta por la formulación misma del problema, cuya ignorancia puede a su vez atribuirse a la posición social del sujeto. Puede afirmarse *grosso modo* que esta hipótesis es destacada en la sociología sustantiva del conocimiento, mientras que la "hipótesis del interés" es subrayada en la teoría de la ideología.

4. En un nivel completamente distinto está el tratamiento ocasional que hace Mannheim de ciertas estructuras sociales como simples requisitos previos para ciertas formas de pensamiento. En esto coincide con Scheler al hablar de "ciertos tipos de grupos que son los únicos en que pueden nacer y ser elaboradas... [las formas de pensamiento]" (H, pp. 242-3). Gran parte del análisis de Mannheim se relaciona con el establecimiento de condiciones previas, o aun con factores que lo facilitan, y no con las condiciones necesarias y suficientes. Los ejemplos son numerosos. La movilidad social *puede* llevar a la reflexión, al análisis, a la ampliación de los puntos de vista; puede igualmente bien llevar a la *despreocupación,* a la superficialidad, a la confirmación de los propios prejuicios. O, para acudir a otro teorema: la yuxtaposición de opiniones antagónicas *puede* inducir a la reflexión, como dice compendiosamente el aforismo de los instrumentalistas según el cual "el anta-

[16] La boga ocasional de las "teorías del interés" porque ofrecen una explicación supuestamente adecuada, es en sí misma un problema de *wissenssoziologie* que merece mayor estudio. Variedades particulares se encuentran en algunas de las inferencias sacadas del postulado de un "hombre económico", la "teoría de la conspiración" en ciencia política, la excesiva ampliación de los conceptos de "racionalización" y "propaganda" en psicología, la idea de la "mentira sacerdotal" de Voltaire, el cliché de que "la religión es opio para los pueblos". Naturalmente, el que de vez en cuando circulen estas opiniones puede deberse a que "dan resultado", a que hasta cierto punto, explican la conducta humana y están en consonancia con un cuerpo más amplio de conocimientos. Pero no es irrelevante que en todas esas teorías, en que la acción y el pensamiento pueden atribuirse a motivos ulteriores (en especial si están desprestigiados), se diga que se explica la conducta. La curiosidad queda satisfecha: X es un defensor especial, un instrumento de intereses creados, un bolchevique, un banquero hamiltoniano. El supuesto común a esas diferentes versiones es la idea hobbesiana del egoísmo como *la* fuerza motriz de la conducta. Para una exposición penetrante de las fuentes y las consecuencias de preocupaciones ("teorías") acerca de la conspiración, véase *The Torment of Secrecy,* por Edward A. Shils (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1956).

gonismo es el tábano del pensamiento". Pero dicho antagonismo también puede evocar fideísmo, inquietudes inconcluyentes, escepticismo. O aun también, las clases ventajosamente situadas ("conservadoras") *pueden* ser renuentes a teorizar acerca de sus situaciones, pero es difícil ignorar a la nobleza extrañada que se convirtió a las teorías sociales de los enciclopedistas, o a los renegados que son socialmente burgueses pero espiritualmente proletarios, o a sus equivalentes proletarios que se identifican con el *ethos* burgués. Todo esto no es negar las correlaciones sugeridas, sino sólo exponer, en compañía del mismo Mannheim, la necesidad de un análisis más circunstancial de los muchos factores estructurales implícitos. El estudio de Mannheim en relación con los requisitos previos se convierte paulatinamente en considerar la determinación existencial como referida nada más a correlaciones empíricas entre sociedad y conocimiento, en que se toma la uniformidad misma para establecer la "correspondencia". En este nivel, se detiene el análisis con excesiva frecuencia una vez señalada la correlación.

5. Otra relación implícita más entre estructura social y conocimiento comprende lo que puede llamarse un supuesto emanacionista o semiestético. En este punto de vista (particularmente señalado en B y F) no están del todo ausentes los armónicos hegelianos. Palabras tales como "compatibilidad", "congruencia", "armonías", "concordancia" y "oposición" de *Weltanschauungen* suelen señalar la aparición de este supuesto. Los criterios para establecer las relaciones se dejan implícitos. Así, leemos: "La falta de profundidad en las artes plásticas y el predominio de lo puramente lineal corresponden a la manera de experimentar el tiempo histórico como progreso y evolución unilineales".[17] Pero debe advertirse que este supuesto particular no desempeña un papel importante en las investigaciones sustantivas de Mannheim. Los vestigios que quedan son más importantes como señal de su incertidumbre concerniente a tipos de relación entre conocimiento, cultura y sociedad, que como indicio de supuestos previos idealistas en su teoría.[18]

Un estudio más amplio de los aspectos de contenido y metodológico de la

[17] G, 200. Las frecuentes comparaciones que hace Mannheim entre "estilos en la historia del arte y en la historia intelectual suelen presuponer el supuesto semiestético. Compárese Scheler, *Versuche...*, 92-3, que habla de las "relaciones, por la analogía estilística, entre el arte (y entre las diversas artes), la filosofía y la ciencia de las grandes épocas", y de las "analogías entre la tragedia clásica francesa y la física matemática francesa de los siglos XVII y XVIII, entre Shakespeare y Milton y la física inglesa...", etc. Spengler y Sorokin han desarrollado este tema con alguna extensión.

[18] Éste es sólo un caso especial del problema más general de establecer tipos de integración social y cultural. La práctica de Mannheim, a pesar de la falta de formulaciones sistemáticas, señala un claro avance sobre la de los epígonos marxistas. Una formulación explícita de una lógica de las relaciones entre valores culturales la da Sorokin, *Social and Cultural Dynamics*, vol. I, 7-13. Por cuanto trata de "integración cultural" e ignora su relación con la organización social, Sorokin se inclina hacia una interpretación idealista. *Cf.* "Language, logic and culture", de C. Wright Mills, en *American Sociological Review*, 1939, 4, 670-80. Para una crítica específica de Mannheim sobre este punto, véase Schelting, *op. cit.*, 102-15.

obra de Mannheim comprenderá un tratamiento detallado de los procedimientos de análisis que adoptó. Su intento de formular un "código de técnicas" sistemático sufre a causa de la brevedad y de la generalidad excesiva. Esas faltas no hacen más que multiplicarse por las de un comentador que se aventura a hacer un resumen de una versión ya resumida (H, pp. 276-8). Pero debe señalarse un obstáculo que se opone al primero de los procedimientos: una expresión explícita de los supuestos previos comunes a "expresiones y registros particulares del pensamiento". Por lo menos en lo que concierne a las creencias, en la actualidad es imposible con frecuencia determinar si los valores culturales son congruentes o incongruentes, antes de las situaciones sociales reales en que están implícitos. Así, si se plantea la cuestión, haciendo abstracción de casos concretos de *conducta,* de si son compatibles o incompatibles el "pacifismo" y el "abolicionismo", la respuesta tiene que ser indeterminada. Puede concluirse asimismo, sobre el plano cultural abstracto de las creencias, que esos dos sistemas de valores son al azar (mutuamente irrelevantes), congruentes o incongruentes. En el caso de los cuáqueros, la adhesión a los dos valores implicaba acción unificada para la abolición de la esclavitud sin recurrir a la violencia, mientras que Garrison y sus discípulos, inicialmente defensores de la no resistencia, se retractaron de sus opiniones pacifistas para aceptar la guerra como medio para abolir la esclavitud. Debe advertirse que antes de haber presentado esa situación, había poca base para suponer algún conflicto entre los valores del abolicionismo y los del pacifismo. Cuando más, el analista cultural puede sentirse tentado a considerar esos valores como componentes de un sistema unificado de valores bajo la etiqueta de "humanitarismo". La síntesis cultural abstracta que trata de reconstruir la "unidad subyacente de puntos de vista" puede llevar, así, a inferencias falsas. Valores abstractamente incongruentes se hacen compatibles con frecuencia por su distribución entre diferentes situaciones en la estructura social, de suerte que no dan por resultado exigencias antagónicas sobre las mismas personas en el mismo momento. El conflicto potencial de valores puede obviarse separándolos en diferentes universos de pensamiento e incorporándolos a diferentes papeles sociales. El no reconocer que la organización de valores en papeles sociales puede hacer compatibles valores abstractamente antagónicos, llevaría, por ejemplo, a la tesis de que la Iglesia católica sustenta los valores incompatibles del celibato y la fecundidad. En este caso el conflicto y la mala integración pueden evitarse en gran parte, desde luego, atribuyendo esos valores a diferentes situaciones dentro de la organización eclesiástica: el celibato para la situación de sacerdote y la fecundidad sin limitaciones para los legos casados. Así, pues, los sistemas de creencias deben examinarse desde el punto de vista de sus relaciones con la organización social. Éste es un requisito cardinal tanto de la *Sinngemässe Zurechnung* como de la *Faktizitätszurechnung,* descritas por Mannheim (H, pp. 276-7).

Relativismo

Queda ahora por estudiar el aspecto más discutido de los escritos de Mannheim, a saber, sus alegatos relativos a las consecuencias epistemológicas de la sociología del conocimiento. No necesita esto ser examinado con todo detalle, ya que se dispone de muchas exposiciones críticas.[19] Además, Mannheim reconoce que los resultados sustantivos de la *Wissenssoziologie* —que comprenden la parte más claramente remunerada del campo— no conduce a sus conclusiones epistemológicas.

La controversia gira en torno de la concepción de Mannheim acerca de la ideología total general, la cual, como se recordará, afirma que "el pensamiento de todos los partidos en todas las épocas es de carácter ideológico". Esto lleva inmediatamente, a lo que parece, al relativismo radical con su familiar círculo vicioso en que las mismas proposiciones que afirman dicho relativismo son *ipso facto* inválidas. Está muy claro que Mannheim percibe la falacia lógica y el nihilismo intelectual implícitos en su posición. Así, rechaza expresamente la irresponsable opinión que "no ve en la actitud intelectual más que juicios personales arbitrarios y propaganda" (G, p. 89, n). Rechaza asimismo "la vaga, mal pensada y estéril forma de relativismo respecto del conocimiento científico que hoy predomina cada vez más" (H, p. 237). ¿Cómo, pues, sale él del callejón sin salida relativista?

Quizá en forma indebidamente simplificada, podemos clasificar los intentos de Mannheim para evitar la falacia relativista y para establecer puntos de apoyo para la validez de sus propios juicios bajo tres encabezamientos principales: Criterios dinámicos de validez, Relacionismo, y Garantías estructurales de validez.

1. *Criterios dinámicos de validez.* Mannheim presenta diferentes criterios dinámicos de la validez de los juicios históricos. "Una teoría... es errónea si en una situación práctica dada usa conceptos y categorías que, si se toman en serio, impedirían al hombre *adaptarse a aquella etapa histórica*" (G, p. 85; el subrayado es nuestro). "...el conocimiento está deformado y es ideológico cuando deja de tomar en cuenta las realidades nuevas que se aplican a una situación, y cuando intenta ocultarlas pensándolas en categorías que son inapropiadas." Y en una nota añade Mannheim: "Una percepción puede ser *errónea* o *inadecuada a la situación* por anticiparse a ella lo mismo que por estar anticuada" (G, p. 86 y n. 1). Pero es manifiesto que el criterio de ajuste o adaptación es una petición de principio a menos que esté espe-

[19] La más completa de ellas es la de Schelting, *op. cit.*, pp. 94 *ss.* Véanse también su reseña de *Ideologie und Utopie* en *American Sociological Review,* 1936, 1, 664-72; "Ueber die sogenannte 'Seinsverbundenheit' des Bewusstseins', por Günther Stern, en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* 1930, 44, 492-102; *De sociale Aspecten van Kennis en Wetenschap,* por Sjoerd Hofstra (Amsterdam, 1937), 39-31; "Ideologie und Utopie", por Paul Tillich, en *Die Gesellschaft,* 1929, 6, 348-55 (circuló privadamente la traducción inglesa de James Luther Adams).

cificado el tipo de ajuste.[20] Numerosas y hasta contradictorias teorías pueden permitir al hombre "ajustarse" de una manera u otra. El ajuste social tiende a ser un concepto normativo y no un concepto existencial. Además, la determinación de la "propiedad" o "impropiedad" de categorías presupone los mismos criterios de validez que Mannheim desea descartar. Son quizá estas oscuridades y ambigüedades las que lo llevan a desarrollar otros criterios de validez con la introducción del concepto de utopía.

"Sólo las orientaciones que trasciendan la realidad" son utópicas, "las cuales, cuando pasan a informar la conducta, tienden a fragmentar, ya parcial ya totalmente, el orden de cosas predominante en el momento" (G, p. 173). En este sentido, el pensamiento utópico, en contraste con el ideológico, es verdadero y no ilusorio. La dificultad de este punto de vista es de inmediata evidencia. ¿Cómo va el observador, en un momento dado, a discriminar el pensamiento utópico válido del pensamiento ideológico deformado? Además, puesto que, como acabamos de ver, las concepciones pueden ser "inadecuadas a la situación por anticiparse a ella, ¿cómo se pueden escoger las "ideas anticipadas válidas" entre las "ideas anticipadas" no válidas? Mannheim reconoce estas dificultades, pero su solución es de dudoso valor. No sólo supone un criterio de validez *ex post facto* sino que impide la posibilidad de juicios válidos sobre ideas contemporáneas, como puede verse en el siguiente pasaje:

> ...si miramos al pasado, parece posible encontrar un criterio bastante adecuado de cuál [idea] ha de considerarse ideológica y cuál es utópica. Este criterio es su realización. Las ideas que posteriormente resultaron haber sido sólo representaciones deformadas de un orden social pasado o de un orden social potencial eran ideológicas, mientras que las que fueron realizadas adecuadamente en el orden social subsiguiente eran utopías relativas... La medida en que las ideas son realizadas constituye una norma suplementaria y retroactiva para hacer distinciones entre hechos que en cuanto son contemporáneos están sepultados bajo el conflicto partidista de opiniones. (G, p. 184.)

Como ha mostrado Schelting, este criterio retroactivo presupone los mismos criterios de validez que Mannheim desea sustituir. Porque ¿de qué otra manera puede el observador demostrar que su interpretación del proceso histórico es correcta? Sería necesario un análisis largo y detallado, muy fuera del alcance de este estudio, para hacer ver más dificultades inherentes a esta posición. Pero Mannheim modera considerablemente esta opinión en otro intento para soslayar el relativismo radical.

2. *Relacionismo.* Mannheim esboza tres posiciones posibles ante la cuestión de las relaciones que la génesis de un enunciado tiene con su validez. La primera niega "validez absoluta" [*sic*] a un aserto cuando sus fuentes

[20] Max Weber indicó hace ya mucho tiempo en su estudio del "tantas veces profanado" concepto de "adaptación social" que tiene gran variedad de significados, la mayor parte de los cuales son científicamente inútiles. Véase su *Wissenschaftslehre,* 477 *s.;* véase además Schelting, *op. cit.,* 102 *s.*

estructurales están demostradas.[21] Por el contrario, la segunda sostiene que esa demostración no tiene consecuencia alguna sobre el valor de verdad del aserto. La tercera concepción, adoptada por Mannheim, es intermedia entre los dos extremos. La identificación de la posición social del afirmante implica sólo "la sospecha" —una probabilidad— de que la afirmación "pueda representar meramente una opinión parcial". Esa identificación particulariza también el alcance del enunciado y fija los límites de su validez. Esto atribuye a la *Wissenssoziologie* un papel considerablemente más modesto del que pretendían las anteriores formulaciones de Mannheim, como resulta evidente por su propio resumen:

> Los análisis característicos de la sociología del conocimiento no son, en este sentido, de ningún modo irrelevantes para la determinación de la verdad de un enunciado; pero esos análisis... no revelan plenamente por sí solos la verdad, porque la mera delimitación de las perspectivas no es de ningún modo un sustituto de la discusión inmediata y directa entre los puntos de vista divergentes o del examen directo de los hechos.[22]

Al exponer sus opiniones relacionistas, Mannheim aclara el concepto de "perspectiva" *(Aspektstruktur),* que denota "la manera como uno ve un objeto, lo que uno percibe en él, y cómo lo interpreta en su pensamiento". Las perspectivas pueden definirse e imputarse a sus fuentes sociales teniendo en cuenta: "el sentido de los conceptos que se usan; el fenómeno del contraconcepto; la carencia de ciertos conceptos; la estructura del aparato de categorías; los modelos predominantes de pensamiento; el grado de abstracción; y la ontología que se presupone" (H, p. 244).

Por este tiempo Mannheim había llegado a dar la vuelta casi completa a este punto de partida; tanto, que sus observaciones presentes pueden ser fácilmente asimiladas a las de Rickert y de Max Weber. El pensamiento situacionalmente determinado ya no significa de modo inevitable pensamiento ideológico, sino que implica sólo cierta "probabilidad" de que el ocupante de un lugar dado en la estructura social pensará de cierta manera (H, p. 264). La validez de las proposiciones no se averigua ya mediante el análisis *wissenssoziologische,* sino mediante la investigación directa del objeto. Además, la "función particularizadora" de la sociología del conocimiento nos ayuda simplemente a averiguar los límites dentro de los cuales son válidas proposiciones generalizadas. Lo que Mannheim llama particularización no es, desde luego,

[21] Mannheim atribuye constantemente una teoría de la "verdad absoluta" a quienes rechazan una posición relativista radical. (Por ejemplo, H, 270, 274.) Esto es gratuito. Pueden concederse diferentes perspectivas, diferentes objetivos de investigación, diferentes sistemas conceptuales, y pedir únicamente que los diferentes resultados sean traducibles entre sí o estén unificados, para que se les pueda considerar válidos.

[22] H, 256. Análogamente, en su ensayo más reciente escribe Mannheim: "Es verdad, desde luego, que las ciencias sociales, como en otras partes, el criterio último de verdad o de falsedad debe buscarse en la investigación del objeto, y la sociología del conocimiento no es un sustituto de esto." (K, 4.)

otra cosa que una palabra nueva para un precepto metodológico ampliamente reconocido, a saber, que cualquier cosa que se encuentre ser verdadera en ciertas circunstancias no debe suponerse que es verdadera universalmente o sin límites ni condiciones. Bridgman y Sorokin llamaron a esto el "principio de los límites" Dewey llamó a su violación "*la* falacia filosófica"; en su forma más prosaica y más ampliamente conocida se le define como "la falacia de la extrapolación injustificada".

El concepto de "perspectivismo" de Mannheim es sustancialmente el mismo que el concepto rickert-weberiano de *Wertbeziehung* (que sostiene que los valores son relevantes para la formulación del problema científico y la elección de materiales, pero son irrelevantes para la validez de los resultados).[23] Ambas opiniones parten de las premisas de una multitud inagotable de fenómenos, de la inevitabilidad de elegir entre ellos en relación con un sistema conceptual y de la relevancia de los valores y de la estructura social para ese sistema y para la formulación del problema. La realidad, ya en 1904 Külpe y los psicólogos de la escuela de Wurzburgo habían demostrado experimentalmente que la naturaleza de los problemas *(Aufgaben)* determinaba en gran parte la forma y contenido de la percepción y la observación.[24] Los psicólogos de las escuelas de la Gestalt y de Lewin ampliaron más recientemente los resultados bajo la influencia orientadora de los *Aufgaben*. Rickert, Weber y en especial Mannheim trataron de añadir una dimensión sociológica a este notable descubrimiento demostrando que los valores culturales y la estructura social a su vez determinan la formulación de los *Aufgaben* que dirigen la observación en dirección determinada. Así, esta fase particular de la sociología del conocimiento está claramente integrada con los resultados de investigaciones experimentales en psicología. Pero debe advertirse que esos experimentos no constituyen razón suficiente para atribuir validez a las observaciones enfocadas de esa manera.

[23] Véase Rickert, *Die Grenzen...*, pp. 245-71. "...la historia no es una ciencia *valoradora*, sino una ciencia *relacionadora de valores*." *Cf.* Weber, *Wissenschaftslehre*, pp. 146-214. "No existe un análisis científico absolutamente 'objetivo' de la vida cultural o... de los 'fenómenos sociales' *independiente* de puntos de vista específicos y 'unilaterales' por los que se clasifican como objeto de investigación para seleccionarlos, analizarlos y exponerlos" (p. 170). Pero "la referencia de la realidad a ideas valorativas que le den significación, así como el destacar y ordenar los elementos así teñidos de lo real desde el punto de vista de su significado cultural es un punto de vista enteramente heterogéneo y dispar comparado con el análisis de la realidad basado en las leyes y en su ordenación en conceptos generales" (p. 176).

[24] Véanse "Versuche über Akstraktion", por O. Külpe, en *Bericht über den Internationalen Kongress für experimentelle Psychologie*, 1904, 56-69; "The present status of introspective technique", por C. C. Pratt, en *The Journal of Philosophy*, 24 de abril, 1924, 21, 231: "Por lo que respecta a la observación exacta y al registro inequívoco, un observador es adecuado sólo para los aspectos de una experiencia dada que la tendencia determinante pone claramente en línea con el *Aufgabe* particular del momento; otros aspectos de esa experiencia caen a diferentes distancias fuera de la esfera de la observación inmediata y, por lo tanto, no pueden convertirse en objetos de descripción científica." Citado en *Symbolism and Truth*, por Ralph M. Eaton (Cambridge, 1925), 17 *s.*

En parte, la inconsecuencia de Mannheim en sus primeros escritos nace de una diferenciación vaga entre incorrección (invalidez) y perspectiva (unilateralidad). Los enunciados perspectivistas probablemente no son incorrectos *si* su autor reconoce y admite su naturaleza parcial; entonces son simplemente formulaciones abstractas de ciertos aspectos de la situación concreta. Pero son definitivamente inválidos si se presentan como representaciones muy completas de los fenómenos en cuestión ("falacia de la concreción mal colocada" de Whitehead). La frontera entre la invalidez y el mero perspectivismo es, pues, difícilmente tan clara como parece suponer Mannheim. Su presente insistencia sobre el reconocimiento de la perspectiva y el darla propiamente por descontada como esencial para el pensamiento válido en la ciencia social, parece ser poco más que una mera repetición de la idea de *Wertbeziehung* y, como tal, la devuelve al aprisco de Rickert-Weber, del cual probablemente salió.[25]

3. *Garantías estructurales de validez.* Hasta ahora, Mannheim ha tratado de suministrar bases para la validez dentro de los límites de perspectivas dadas. Pero todavía se halla ante el problema de valorar los méritos relativos de diferentes opiniones particulares y, además, de validar las que él llama "síntesis dinámicas" de esas opiniones diferentes. En resumen, si ha de evitarse la anarquía intelectual, debe haber algún fundamento común para unificar las diferentes interpretaciones particularistas. En su *Ideología y utopía* presenta una solución que, a pesar de las modificaciones, recuerda mucho a Hegel y Marx. El historicismo idealista de Hegel garantizaba su propia verdad afirmando que el "*Geist* absoluto" había hecho valer sus derechos en la filosofía de Hegel por cuanto la historia había alcanzado al fin hacía mucho tiempo su meta. Para Marx, el mismo tipo de postulado encuentra en el proletariado el exponente actual de un proceso histórico inminente que sólo a él le abre la posibilidad de un pensamiento social sin deformaciones. Y Mannheim encuentra una garantía estructural de la validez del pensamiento social en la "posición sin clase" de los "intelectuales socialmente independientes" *(sozialfreischwebende Intelligenz).* Esos esfuerzos para librarse de un relativismo extremo son paralelos a las proezas de Munchhausen para salir de un pantano tirándose de las patillas.

El *Seinsverbundenheit,* que para otros lo hace opaco todo salvo una limitada tajada perspectivista de conocimiento, se debilita para los intelectuales (D, pp. 115-120; F, p. 67 *s.*). El papel de los intelectuales se convierte en una especie de paliativo tranquilizador de un relativismo implícito. Los intelectuales son los observadores del universo social, al que miran, si no con despego, por lo menos con penetración que merece confianza, con ojos sinte-

[25] La discrepancia entre esta interpretación y la de Schelting, que critica a Mannheim sistemáticamente a base de la *Wissenschaftslehre* de Weber, es más aparente que real. Schelting trata la obra de Mannheim como un todo en que con frecuencia aparecen yuxtapuestas las primeras y las últimas partes. Aquí tratamos los escritos de Mannheim como representando un desarrollo en las últimas etapas del cual el punto de partida de Weber parece cada vez más atenuado.

tizadores. A ellos, como al proletariado de Marx, les está permitida la perspectiva que permite una visión completa de la situación histórica concreta y, como para Marx, este privilegio nace de su posición peculiar dentro de la estructura social. Así, indica Mannheim que los intelectuales son capaces de comprender las diferentes tendencias antagónicas de la época, ya que son "reclutados de estratos sociales y situaciones de vida constantemente variables" (K, p. 10; G, p. 139). En el *Manifiesto comunista* leemos: "El proletariado es reclutado en todas las clases de la población." Mannheim afirma que los intelectuales están estructuralmente libres de interpretaciones deformadas por cuanto están "consciente o inconscientemente... interesados en algo más que en entrar en el siguiente estrato de la escala social" (G, p. 232). Engels, en su ensayo sobre Feuerbach, nos recuerda que "sólo entre la clase trabajadora permanece incólume la actitud alemana para la teoría... No hay en ella interés por hacer carrera, por obtener ganancias ni por el gracioso favoritismo desde arriba". Pero sea esto lo que sea en la realidad, está claro que en el caso de los intelectuales y del proletariado la mera posición estructural del estrato no basta por sí sola para dar validez a sus concepciones. Y realmente Mannheim parece haber llegado a esta conclusión, pues en un artículo posterior reconoce la necesidad de un "denominador común" y de una fórmula para "traducir" los resultados obtenidos de diferentes perspectivas (H, p. 270). Pero, en esta conexión, no se afirma que únicamente los intelectuales estructuralmente garantizados pueden forjar esas síntesis. Y Mannheim no ha indicado satisfactoriamente cómo pueda hacerse la "traducción de una perspectiva en términos de otra", de acuerdo con su opinión. Una vez dada la determinación existencial del pensamiento, ¿quién va a decidir entre la babel de palabras en competencia?

Parece, pues, que al sacar consecuencias epistemológicas de la sociología del conocimiento, Mannheim fue llevado a varias antinomias no resueltas. Indudablemente, nuevas modificaciones de su posición según lineamientos últimamente bosquejados conducirán a un sistema de análisis sostenible y unificado. En cuanto a la verdadera revolución en la teoría del conocimiento que él cree que se deriva de la ampliación apropiada de la *Wissenssoziologie*, puede decirse que en sus atrevidas líneas esta epistemología fue familiar durante algún tiempo a la mentalidad norteamericana. Es la de Peirce y James, con la intervención de Dewey y Mead, en que el pensamiento se considera como una actividad de tantas entre un grupo numeroso de ellas, inevitablemente vinculado a la experiencia y comprensible sólo en sus relaciones con la experiencia no cognoscitiva, estimulado por los obstáculos y las situaciones pasajeramente frustráneas, que contiene conceptos abstractos que deben ser revisados una y otra vez a la luz de sus implicaciones para cosas particulares concretas, válido sólo mientras descansa sobre una base experimental.[26]

[26] En un libro posterior, Mannheim indica su acuerdo con muchos rasgos del pragmatismo. J, 170 *s*. También comparte los preceptos del funcionalismo en diferentes respectos que no pueden examinarse aquí. Véase, por ejemplo, H, 254, 274-5.

Mannheim aportó a esto un análisis valioso del papel de la estructura en la orientación y la actividad del pensamiento.

No debe interpretarse mal el tono crítico del estudio que precede. Mannheim esbozó los amplios contornos de la sociología del conocimiento con pericia y penetración notables. Despojados de su impedimenta epistemológica, modificados sus conceptos por las lecciones de nuevas investigaciones empíricas y eliminadas las ocasionales inconsecuencias lógicas, los procedimientos y los hallazgos sustantivos de Mannheim aclaran las relaciones entre conocimiento y estructura social y que hasta ahora habían permanecido oscuras. Afortunadamente, Mannheim reconoce que su obra no es de ningún modo definitiva —palabra que inicia fuerte discordia cuando se la aplica a una obra científica— y podemos esperar considerables esclarecimientos de exploraciones ulteriores en el territorio en que él fue iniciador.

XVI. ESTUDIOS SOBRE LA PROPAGANDA POR RADIO Y CINEMATÓGRAFO *

Ésta es una información sobre ciertos estudios de la propaganda nacional por radio y cinematógrafo. Dicho esto, definamos la palabra propaganda y hagamos que la definición sea válida a lo largo de nuestro estudio. Entendemos por propaganda todos y cada uno de los conjuntos de símbolos que influyen en la opinión, las creencias o la acción sobre cuestiones que la comunidad considera controvertibles. Los símbolos pueden ser escritos, impresos, hablados, pictóricos o musicales. Pero si el asunto se considera fuera de debate, no es objeto de propaganda. En nuestra sociedad, la creencia en que 2 y 2 son 4 no puede, en este sentido, ser objeto de propaganda, lo mismo que no puede serlo la convicción moral de que es malo el incesto de madre e hijo. Pero aun es posible propagar la creencia en que nuestra victoria en la guerra no es inevitable; que el impuesto de la capitación va contra ciertas concepciones de la democracia; que sería imprudente, en tiempo de guerra, suministrar a los ciudadanos tanto petróleo y gasolina como quisieran; que un sistema religioso tiene más derecho a nuestra felicidad que otro. Dada una cuestión discutible, la propaganda se hace posible y, a lo que parece, inevitable.

Otra observación general. En muchos sectores, la propaganda se identifica frecuentemente con la mentira, el engaño o el fraude. En nuestra opinión, la propaganda no tiene ninguna relación necesaria con la verdad o la falsedad. Una información auténtica de los hundimientos de barcos norteamericanos en tiempo de guerra puede resultar propaganda eficaz para inducir a los ciudadanos a admitir muchas privaciones que de otro modo no admitirían con buen talante. Si nos rendimos a la opinión de que propaganda y falsedad son lo mismo, estamos en el camino hacia el nihilismo. Reconozcamos también que puede producirse una actitud de desconfianza sin crítica como defensa contra la aceptación de privaciones o contra un fuego concentrado de hechos y de informaciones que invitan al miedo, al malestar o al abandono de creencias estimadas.

Pero ya es hora de dar fin a las discusiones sobre propaganda en general, discusiones que tienen la fascinación de la especulación no controlada por investigaciones empíricas. Para enfocar claramente ciertos problemas de la propaganda, debemos dedicarnos a la propaganda en particular, e inventar procedimientos definidos para comprobar nuestras interpretaciones. No es que las discusiones generales sobre propaganda sean necesariamente inválidas; es sólo que suelen llegar más lejos que los conocimientos bien fundados. Son grandes con la grandeza de la vacuidad.

Posiblemente este trabajo peque en el sentido contrario. Intentamos únicamente reseñar algunos de los estudios realizados en la segunda Guerra Mun-

* En colaboración con Paul F. Lazarsfeld.

dial por el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University bajo la dirección de la doctora Herta Herzog y los autores. Una característica de esos estudios es su interés por los efectos averiguables de documentos de propaganda particular. Otra característica es su orientación técnica; constituyen una base para aconsejar a los escritores y productores de esta propaganda. La investigación debe ser tal que proporcione medios para la decisión y la acción inmediatas. Doce años antes de huir a Samoa, Robert Luis Stevenson describía inconscientemente el mismo tipo de situación que encuentran los estudiosos de la investigación que operan dentro de la urdimbre de la acción política:

> Ésta no es ciencia de gabinete, en que las cosas se comprueban hasta el milésimo; teorizamos con una pistola apuntándonos a la cabeza; nos encontramos ante un nuevo conjunto de circunstancias sobre las cuales no sólo tenemos que emitir juicio, sino entrar en acción, antes de que termine nuestra hora.

Así, pues, la presente información trata de investigaciones hechas "con una pistola apuntándonos a la cabeza". Nuestro objeto es alegar para que no apretéis el gatillo.

Modos de analizar la propaganda

En un sentido, el análisis detallado de la propaganda no es cosa nueva. Durante las dos últimas generaciones por lo menos, se han estudiado los efectos de las películas, de los programas de radio y de los materiales periodísticos. Hasta tiempos recientes, empero, esos estudios trataban de los efectos generales de los materiales de propaganda en conjunto. Las investigaciones —por ejemplo, las de L. L. Thurstone— limitaban en consecuencia sus resultados generales a observaciones de este orden:

> Una película contra los negros, "El nacimiento de una nación", acentuó los sentimientos antinegros en los auditorios sometidos a comprobación.
>
> La película "Calles de la suerte", que presentaba a un jugador como "personaje interesante y simpático" condujo a una mayor condenación del juego, por razones no averiguadas.
>
> La película "Sin novedad en el frente" produjo reacciones más acentuadas contra la guerra entre grupos de niños de escuela que la película "Final de viaje"

Advertirán ustedes que esta investigación nos dice poco de los rasgos específicos de la propaganda que provocó esos efectos. Pero ésta es precisamente la cuestión que interesa al autor de guiones y al productor. Si han de aprovechar las investigaciones sobre propaganda, éstas deben dirigirse hacia el descubrimiento de los efectos típicos de aspectos definidos y específicos de la propaganda, así como de sus efectos generales. ¿Cuál es el carácter de la propaganda eficaz en circunstancias dadas? En esta información examinaremos

muestras de estudios recientes en los que se enlazan rasgos definidos de propaganda con tipos definidos de reacción.

Antes de examinar los métodos para analizar los efectos de la propaganda, debemos tratar de desvanecer una ilusión común. Es evidente que, en general, los escritores de propaganda no pueden saber cómo responderán los públicos a su material confiando meramente en la intuición u observando sus otras reacciones. Varios ejemplos, el primero de los cuales es educativo más bien que propagandístico, mostrarán cuán inesperadas reacciones puede suscitar el escritor.

Un hábil escritor había redactado de la manera más lúcida que le fue posible las instrucciones para usar el libro de racionamiento durante la segunda guerra. Le ayudaron en la tarea consejeros psicólogos. Entrevistadores bien preparados presentaron las instrucciones a amas de casa y observaron sus reacciones. A base de esas observaciones se hizo una segunda redacción de las instrucciones. También ésta fue comprobada mediante entrevistas, y finalmente se adoptó una tercera redacción modificada. Uno de los principales objetivos era aclarar que podían añadirse timbres de racionamiento de diferentes valores hasta llegar a un número dado de puntos.

Se supuso que, como la mayor parte de la gente tenía la experiencia de los sellos de correos, podía emplearse provechosamente en las instrucciones esa analogía. Quién podía prever, desde la superior posición de su butaca, que esta simple analogía suscitaría comentarios como los siguientes:

No me di cuenta de que se tenía que enviarlos por correo.
Parece que no hay sitio para pegarlos.

Este ejemplo trivial de reacción inesperada refleja simplemente un fracaso de la comunicación. Otros ejemplos los proporcionan películas que destacan la crueldad y la inmoralidad de los nazis. Episodios que indican ostensiblemente que a los nazis no les interesaba nada la decencia humana común son valorados a veces por los auditorios en términos puramente técnicos: se toman como ejemplos de la eficacia nazi. Las implicaciones emocionales y morales buscadas por los productores de las películas pasan inadvertidas para el auditorio.

Un tipo muy parecido de reacción inesperada se encuentra en los materiales de la radio. Una charla sobre rayos X fue radiada bajo los auspicios de una sociedad médica, como parte de una campaña que trataba de promover el uso "apropiado" de los servicios de sanidad por los individuos de la comunidad. El locutor, un radiólogo distinguido, intentó disuadir a sus oyentes de acudir a prácticos sin título (charlatanes) para el examen y el tratamiento con rayos X. Con el intento de hacer eficaz su persuasión, señaló repetidamente "los peligros del uso de los rayos X y de los exámenes con ellos". Las buenas intenciones del radiólogo suscitaron inquietudes inesperadas. Algunos individuos del auditorio —que por lo demás no habían consultado a charlatanes— expresaron sus temores recién adquiridos:

Dejó a la gente sin ganas de utilizar los rayos X. Parecían muy peligrosos. El doctor usa plomo y se pone guantes. Después de eso, la gente no querrá dejarse mirar ni una vez con rayos X. Está muy asustada.

Me pareció que quizá serían dañinos. De oír hablar de corrientes y cosas parecidas pensaría que por lo menos sería desagradable.

El tipo de la respuesta imprevista plantea varias cuestiones fundamentales. ¿Cómo podemos analizar películas, emisiones de radio e impresos de propaganda de manera que podamos determinar lo que probablemente producirá efectos dados? Los procedimientos para alcanzar ese fin han venido a llamarse *análisis contenido*. Hay otras cuestiones. ¿Cómo podemos conocer las reacciones realmente suscitadas por la propaganda? ¿Hasta dónde podemos explicar las discrepancias entre reacciones previstas y reacciones reales? ¿Podemos instituir un fondo de experiencia e interpretación que nos permita prever mejores reacciones a diferentes tipos de propaganda, reduciendo así al mínimo o impidiendo reacciones indeseables con modificaciones adecuadas de la propaganda antes de lanzarla al público? A los procedimientos destinados a resolver esas cuestiones los llamaremos *análisis de la reacción*.

Y ahora pasamos a la que consideramos nuestra principal tarea: exponer nuestra experiencia en el análisis de diferentes tipos de propaganda durante un periodo de dos años. Quizá si enfocamos nuestra atención sobre problemas realmente encontrados en esos estudios podamos aclarar algunos de los procedimientos inventados para el análisis del contenido y de la reacción.

Análisis del contenido

El documento de propaganda —un folleto, una película o un programa de radio— es examinado primero para determinar los tipos probables de reacciones a sus diferentes componentes y aspectos, o al documento en conjunto. Puede suponerse, quizá, que todo el que examina el material de propaganda conocerá su contenido. Pero está muy lejos de ser así. El análisis del contenido requiere ciertos procedimientos, basados en la experiencia clínica y fundados en la teoría psicológica o sociológica, a fin de discernir las reacciones probables al contenido. El mero impresionismo no basta. El contenido de un programa de radio de 15 minutos o de una película de una hora puede ser adecuadamente estimado sólo mediante procedimientos sistemáticos. Así como necesitamos catalejos para percibir un objeto lejano, así necesitamos medios, a veces medios sorprendentemente simples, para percibir una corriente de experiencia que dura un largo periodo de tiempo. Esos medios varían desde el extremo de calcular la frecuencia de ciertos *símbolos clave* hasta el extremo opuesto de determinar la *estructura* de la propaganda en conjunto o de una campaña completa de propaganda.

Veamos algunos ejemplos del tipo más sencillo: análisis de símbolos. Una serie de programas de radio para mantener la moral contenía aproximadamente 1 000 símbolos que representaban a las Naciones Aliadas (o a sus aso-

ciados, aparte de los Estados Unidos) y al Eje (individual o colectivamente). Tras examinar la frecuencia de los respectivos conjuntos de símbolos en doce programas, se manifestaron varias uniformidades que reflejaban una estructura de los programas que iba contra el manifiesto propósito de los productores. En todos los programas menos uno, la frecuencia de los símbolos de las Naciones Aliadas es positivamente correlativa de los pertenecientes al Eje: el aumento o la disminución en un conjunto de símbolos está asociado con el aumento o la disminución en el otro. Esto puso en primer plano un rasgo importante de los programas morales. El interés por las Naciones Aliadas se limita en gran parte a su papel en la guerra enfrente del Eje: rara vez se las menciona en ningún otro respecto. Por lo que concierne a esta serie moral las Naciones Aliadas parecen ser "amigos en el mal tiempo": el interés por ellas se manifiesta primordialmente como aliados que ayudan a luchar contra el Eje, y no como aliados con quienes nos unen lazos de simpatía, independientemente de la guerra. Los programas las tratan no como sociedades, sino sólo como naciones que poseen valor y ánimo militares. Nos cuadramos ante la muerte heroica de los rusos y nos alegramos de que sean enemigos de Hitler. Elogiamos a los ingleses que durante tanto tiempo defendieron la fortaleza británica contra los nazis. O lamentamos el destino de las naciones ocupadas, y también aquí el interés por esas naciones se limita a su experiencia en manos del enemigo. Por ser ésos los motivos expresados en las alusiones a las Naciones Aliadas, encontramos la asociación observada entre la frecuencia de los símbolos relativos a las Naciones Aliadas y al Eje. Debe advertirse que los analistas, y posiblemente los productores, de esta serie de radio no habrían descubierto esta estructura subyacente si el cálculo de los símbolos no hubiera llamado su atención.

Esta serie de programas también hizo amplio uso del cliché de la personificación al referirse al enemigo: aproximadamente el 25% de todos los símbolos relativos al enemigo se refieren a Hitler, Mussolini, Goering, etc., mientras que sólo el 4% de las referencias a las Naciones Aliadas y el 11% de las referencias a los Estados Unidos consisten en personificaciones. Este uso de clichés personificados y simplificados presenta al enemigo como constituido por una pequeña banda de hombres malos e implica que una vez destruidos esos hombres todo irá bien. Este tipo de personificación resulta ser excesivamente aceptable para los oyentes, ya que está de acuerdo con ideas simplistas comunes; por ejemplo, la idea paralela de que debemos luchar primordialmente contra el crimen castigando a los criminales y no mediante medidas preventivas.

Además, averiguamos que diferentes distribuciones de palabras usadas para designar al enemigo en películas documentales se reflejan en los comentarios de los entrevistados que vieron las películas. Así, si Hitler, la figura satánica individual, o todo el pueblo alemán, y no los nazis, son identificados más frecuentemente como el enemigo por el comentador de la película, esto se refleja en el tipo de reacciones del auditorio. No necesitamos sino recordar las reacciones a la cláusula sobre los culpables de la guerra en el Tratado de

Versalles para darnos cuenta de que la cuestión tiene considerable importancia política. La propaganda corriente puede ignorar inadvertidamente el carácter nazi o fascista del enemigo, formando así un depósito de mala voluntad mal orientada para el periodo de posguerra.

Otro ejemplo lo proporciona un folleto relativo a los negros. Los principales temas del folleto eran dos: es verdad que los negros siguen sufriendo discriminación, pero, no obstante, han hecho grandes progresos en nuestra sociedad democrática, que permitió a muchos negros obtener éxitos individuales y contribuir al adelanto de la comunidad. Por contraste, Hitler siempre manifestó desprecio por los pueblos de color y, si hubiera ganado la guerra, habrían sido anuladas todas las ganancias de los negros. El contenido del folleto puede clasificarse, pues, en dos categorías: material relativo a "las ganancias y las realizaciones de los negros en una democracia", y "las privaciones con que amenazaba la victoria de Hitler". Había 189 párrafos y encabezamientos: el 84% de ellos trataban de ganancias actuales y el 16% de pérdidas potenciales bajo el nazismo. A los productores del folleto esto les parecía evidentemente una distribución razonable de la importancia concedida a los dos temas.

Pero el folleto contenía dos tipos de presentaciones: una era un artículo de un prominente escritor negro; la otra, una serie de fotografías que llamaban la atención con pies breves. Posteriormente, el análisis temático halló que los pies de las fotografías y el artículo presentaban los dos temas en proporciones completamente diferentes. Un 73% de los conceptos del artículo se referían a pérdidas bajo Hitler, y el 27% a ganancias en una democracia, mientras que el 98% de las fotografías y los encabezamientos se referían a las ganancias, y sólo el 2% a la amenaza de Hitler.

Ahora bien, ocurre así que una mayoría de la población, y particularmente la población negra con su bajo nivel de instrucción, en general prefiere fotografías y titulares a un texto detallado. Con mayor probabilidad mirarán aquéllos y no éste. Las fotografías, en esta ocasión, casi olvidaron por completo el tema de las pérdidas de los negros en el caso de la victoria nazi. En consecuencia, el folleto erraba en gran parte su objetivo. Se comprobaron ciertas actitudes de los negros antes y después de haber leído el folleto. La mayor parte de los lectores experimentaron orgullo y una personalidad más acusada a consecuencia de este testimonio de los logros y las aportaciones de la raza. Pero el folleto no canalizaba motivos especiales para que los negros impulsaran la lucha contra el nazismo en su propio interés, ya que a los lectores les había pasado inadvertido en gran parte el mensaje esencial.

Aunque precipitadamente, estos dos ejemplos ilustran los modos como el cálculo ordinario de símbolos clave y el análisis temático nos permiten descubrir errores inadvertidos del propagandista. También sirven como guía para las entrevistas con personas expuestas a la propaganda. Hay otros tipos de análisis de contenido que pueden resumirse brevemente: [1]

[1] Ahora se dispone de un examen completo de los procedimientos de análisis de con-

1. *Cuenta de símbolos:* Consiste en identificar y contar los símbolos clave en las comunicaciones. Esto meramente indica, de manera restringida, los símbolos que estuvieron en el foco de atención de los auditorios. La cuenta de referencias al enemigo en los comentarios de películas ilustra este tipo.[2]

2. *Clasificación unidimensional de símbolos:* Ésta es una ligera ampliación del tipo anterior. Los símbolos se clasifican según sean empleados, hablando en términos generales, en contextos positivos ("favorables") o negativos ("desfavorables"). Así, Inglaterra puede describirse en términos + (victoriosa, democrática, valiente) o en términos — (vencida, dividida en castas, pérfida). Este tipo de análisis es un primer paso hacia la determinación de las distribuciones más eficaces de símbolos para conseguir un resultado dado. Puede servir para refrenar la práctica muchas veces ineficaz de ver las cosas en contrastes blanco-negro. Cuando se aplica a propaganda enemiga, este tipo de análisis proporciona una base para medir la seguridad o inseguridad relativas del enemigo.[3]

3. *Análisis por partes:* Clasificación de segmentos o secciones de la propaganda (por ejemplo, escenas de una película, canciones de un programa de radio, fotografías de un folleto). Esto requiere la selección de partes importantes y no importantes a base de una teoría psicológica del "valor atención". ¿Tales partes suscitan en el auditorio intereses fundamentales o periféricos? ¿Cómo interpretarán las partes diferentes tipos de auditorios? En algunos análisis de películas fue posible prever qué escenas y secuencias estarían en el centro de la atención de los auditorios.

4. *Análisis temático:* Clasificación de los temas explícitos e implícitos (simbólicos) en el material de propaganda. Éste, a diferencia del análisis por detalles, trata de la importancia supuestamente cumulativa de una serie de partes.[4]

5. *Análisis estructural:* Concerniente a las interrelaciones de los diferentes temas de la propaganda. Esas relaciones pueden ser *complementarias* (el enemigo es cruel, nosotros somos compasivos); unificadas (el enemigo es cruel, embustero, agresivo, irreligioso); *interferentes* (cuando los temas actúan con

tenido: *Content Analysis in Communications Research*, por Bernard Berelson (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1951). Véanse también "A provisional classification of symbol data", por H. D. Lasswell, en *Psychiatry*, 1938, 1, 197-204; *What Reading Does to People*, por Douglas Waples y otros. Apéndice B (Chicago, 1940); N. C. Leites and I. de Sola Pool. Sobre el análisis de contenido. Sección Experimental para el Estudio de Comunicaciones en Tiempo de Guerra. Documento núm. 26. Septiembre de 1942.

[2] Véase, por ejemplo, "The world attention survey", por H. D. Lasswell, en *Public Opinion Quarterly*, 1941, 3, 452-462.

[3] Por ejemplo, los estudios de Hans Speier y Ernst Kris, Proyecto de Investigación sobre Comunicaciones Totalitarias, en la Escuela Nueva de Investigaciones Sociales; un análisis inédito de los símbolos de la serie de radio "This is War". Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas, Columbia University.

[4] Por ejemplo, un estudio de Gregory Bateson sobre una película de propaganda nazi. Véase también *Propaganda in the Nazi War Film*, por Siegfried Kracauer (Nueva York, Museum of Modern Art Film Library, 1942).

finalidades que se entrecruzan; por ejemplo, el tema de la fuerza nazi produce inquietud).[5]

6. *Análisis de campañas:* Trata de las interrelaciones de diferentes documentos destinados todos a un propósito general. Mientras que el análisis estructural trata de las relaciones *dentro* de un solo documento de propaganda, el análisis de campañas trata de las relaciones de una serie de documentos. Comprende problemas de continuidad, duración, importancia relativa, tiempo, así como las relaciones mencionadas en el análisis estructural.[6]

Por este resumen vemos que una de las principales misiones del análisis de contenido es proporcionar pistas para las reacciones probables a la propaganda. Pero esto no basta. Tenemos que ver si las reacciones previstas ocurren en realidad, si el análisis del contenido es esencialmente válido. Esto requiere entrevistas con individuos de los auditorios; entrevistas de un tipo esencial, que llamaremos "entrevistas enfocadas".[7]

Digamos de pasada que hay acción recíproca entre los análisis de contenido de la propaganda y las entrevistas enfocadas con lectores y oyentes. Es indispensable un análisis previo de contenido para orientar la entrevista, y la experiencia de las entrevistas aguza la mirada para un análisis de contenido más adecuado.

Análisis de las reacciones

Las entrevistas destinadas a descubrir reacciones reales a la propaganda parecen, a primera vista, una tarea sencilla. Pero en la experiencia real, no lo son en absoluto. El uso de las acostumbradas técnicas de entrevistar no basta para obtener la información que se necesita. La mayor parte de las personas encuentran difícil expresar sus reacciones a una película o un programa de radio en términos que sean útiles para el escritor, el productor o el científico social.

Hemos advertido que los entrevistados se dividen en dos grandes clases. Si se expresan con gran facilidad, habitualmente manifestarán su opinión sobre el modo como "debiera presentarse" la película o cómo "debiera revisarse" el programa de radio para aumentar su eficacia. Procuran actuar como críticos profesionales o como consejeros, y esto es precisamente lo que no queremos. Ha habido que inventar tácticas de entrevistas a fin de evitar esas actitudes consultivas por parte de los entrevistados y de hacerles posible manifestar sus propias reacciones inmediatas a la propaganda.

Para otros sujetos que encuentran difícil formular sus reacciones, se han inventado técnicas especiales de entrevista a fin de permitirles expresar sus

[5] Por ejemplo, Kracauer, *op. cit.;* también estudios sobre películas del Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas.

[6] Por ejemplo, estudios sobre campañas políticas, campañas de propaganda de servicios públicos, para venta de bonos o títulos, etc.

[7] *The Focused Interview,* por R. K. Merton, M. Fiske y P. L. Kendall.

experiencias. Toda la entrevista está enfocada en relación con el material de propaganda que va a comprobarse. Las observaciones del entrevistador no dirigen la atención hacia aspectos definidos de la propaganda. No hacen más que facilitar a los entrevistados la expresión de sus propios centros de atención y de sus propias reacciones a los conceptos que son importantes para ellos. Si se permite la figura, el entrevistador suministra al entrevistado un reflector que ilumina las huellas de la película, del programa de radio o del material impreso en la mente del entrevistado. Sólo después de que los entrevistados han expuesto completamente sus reacciones a los aspectos de la propaganda que sintieron de manera más viva, completa el estudio el entrevistador comprobando las hipótesis derivadas del análisis del contenido que aún no fueron examinadas en la entrevista. Toda la entrevista la registran al pie de la letra los estenotipistas. Esto permite hacer un análisis posterior intensivo precisamente de los aspectos de la propaganda que suscitaron determinados tipos de reacción.

En general, podemos decir que una entrevista enfocada es valiosa de acuerdo con la medida en que consiga los siguientes objetivos:

1. Determinar los aspectos eficaces de la propaganda a los que respondió el auditorio.

2. Determinar el carácter multilateral de las reacciones con bastante detalle.

3. Permitirnos comprobar si las reacciones que esperábamos sobre la base de un análisis del contenido tuvieron lugar en realidad.

4. Descubrir reacciones totalmente imprevistas; es decir, reacciones que no fueron previstas ni por el escritor ni por el analizador del contenido.

Aunque todos estos objetivos de la entrevista son importantes, el último es de especial importancia práctica. Recordarán ustedes nuestros ejemplos del folleto sobre los negros y de la charla por radio sobre rayos X. Ambos se dirigían a indicar que sin un análisis del contenido y de las reacciones que lo ayuden, a veces al propagandista los árboles no le dejan ver el bosque. Sugeriríamos, además, que con frecuencia al propagandista la rosa no le deja ver las espinas. Si un propagandista desea comunicar una idea o crear una impresión dada, tiene que hacerlo con palabras, ilustraciones u otros símbolos. Una vez que su folleto, comedia, programa de radio o guión ha salido al mundo, el auditorio lo entiende como quiere. Se cuenta de un misionero que, señalando a una mesa, dijo repetidamente "mesa", hasta que su auditorio de ágrafos pudo repetir la palabra. Después de algún tiempo, se desalentó al saber que algunos ágrafos llamaban "mesa" al árbol porque las dos cosas eran de color pardo. Otros llamaban perros a las "mesas" porque unos y otras tenían cuatro patas. En resumen, cada oyente había seleccionado algún aspecto del complicado objeto, que para el misionero estaba perfectamente designado como un todo con la palabra "mesa". Del mismo modo, es instructivo ver cómo muchas veces los efectos de la propaganda pueden ser totalmente imprevistos.

El efecto de bumerang

El caso que queremos examinar aquí se deriva de la comprobación previamente mencionada de un programa de sanidad. Tuvo éste amplias implicaciones, y el gobierno tuvo que tratar de mantener las funciones educativas y propagandísticas que asumió en un esfuerzo para conservar la moral durante la guerra. Después de haber tenido la experiencia de aceptar cierto grado de intervención del Estado, la población norteamericana quizá resulte más receptiva para el fomento de la sanidad pública y las actividades relativas a la nutrición y la enseñanza en el periodo de posguerra.

Se recordará que en este caso un representante de una sociedad médica de distrito radió una charla sobre rayos X. Señaló las precauciones necesarias para evitar quemaduras con los rayos X; indicó que el gobierno local protege a los ciudadanos con un sistema de autorizaciones a los operadores de rayos X e inspeccionando los equipos; destacó la preparación especializada necesaria para adquirir competencia en este campo. El locutor evidentemente trata de impedir que los oyentes cayesen en manos de charlatanes que no tienen ni competencia ni honradez. Es evidente que, interesado profesionalmente en este problema, no se dio cuenta de que sus oyentes no tenían una experiencia acumulada comparable a la suya. Se olvidó de adaptar el problema a la experiencia de su auditorio.

Bien sabido es de los campos de investigación relacionados con éste que los oyentes no pueden asimilar fácilmente información y actitudes si no están adaptadas a su experiencia. Si el médico hubiera descrito los procedimientos usados por los charlatanes para conseguir clientes, si hubiera indicado cómo se les puede reconocer fácilmente, o, también, si hubiera dado cifras del número supuesto de operadores sin licencia que actúan en este campo, sus oyentes hubieran podido asimilar sus opiniones y actitudes. Como no lo hizo, parecía estar llamando en puertas abiertas.

Habló de médicos con licencia, pero no aclaró lo bastante. No dijo qué le ocurriría a uno si lo hiciese un individuo sin licencia.

En consecuencia, los oyentes empezaron a dudar de la importancia y, en ocasiones, de la realidad de la cuestión. El médico habló, por decirlo así, en un vacío psicológico que los oyentes tenían que estructurar de algún modo por sí mismos. Se les habló de la complicación de un aparato de rayos X y usaron esta información recién adquirida para ver el problema a su manera.

No creo que la advertencia esté justificada en absoluto. No todo el mundo puede tener un aparato de rayos X. La General Electric probablemente no venderá el equipo a cualquiera que no tenga licencia.

No puedo concebir que alguien sin licencia se atreva a comprar una máquina tan cara, que cuesta unos 10 000 dólares, sólo para que al día siguiente lo detenga alguien que descubra que no tiene licencia.

Posiblemente con la intención de resolver este problema, el locutor pasó a ensalzar en términos generales los méritos del especialista. Un análisis de contenido encontró 63 referencias en 14 minutos a los conceptos de autoridad, licencia y especialización. Como la charla planteó cuestiones que él no aclaró, esto produjo un *efecto de bumerang*. El oyente se impacientó cada vez más y al fin retó al experto mismo en rayos X.

Hay muchos casos en que un individuo con licencia no usa bien los rayos X. Usted puede conseguir una licencia para conducir un automóvil, pero eso no prueba que pueda usted conducir. Del mismo modo, esos individuos pueden conseguir una licencia, pero eso no prueba que sean competentes.

El programa destacaba el valor de una preparación adecuada para los especialistas en rayos X; pero suponía, equivocadamente, que los oyentes tienen el equipo mental necesario para identificar la autorización o licencia con las destrezas adecuadas. En consecuencia, toda la insistencia del locutor condujo primero a la impaciencia, después al escepticismo y por último a la desconfianza.

En ciertas condiciones, pues, la gente responde a la propaganda de una manera opuesta a la que esperaba el autor. En el curso de nuestras comprobaciones, encontramos diferentes tipos de esos bumerangs, algunos de los cuales pueden mencionarse aquí. El precedente bumerang del "especialista" es ejemplo de un tipo familiar: *es resultado de una estimación psicológica errónea del estado mental del auditorio*. La propaganda no producirá la reacción esperada a menos que su contenido corresponda a las necesidades psicológicas del auditorio. Es necesario, por lo tanto, tener una corriente ininterrumpida de información relativa a las actitudes y sentimientos predominantes en la población, si no se quiere que la propaganda incite la creación de bumerangs. En este punto los tipos familiares de encuestas de la opinión pública y otras observaciones de masas se enlazan con el análisis detallado de la propaganda.

Por las encuestas sobre la opinión pública sabemos, por ejemplo, que una gran proporción de norteamericanos creían, en un tiempo en que no estaba muy lejos de ser cierto, que nosotros teníamos el mayor ejército, la mayor producción de materiales de guerra y que éramos los que más habíamos contribuido a la victoria sobre el Eje. En consecuencia, las películas que trataban de destacar las aportaciones de nuestros aliados debían estar especialmente destinadas a no alimentar este etnocentrismo. Si queremos mostrar lo que los ingleses, o los rusos, o los chinos, hicieron, las series relativas a la ayuda de préstamos y arriendos u otras aportaciones norteamericanas deben indicar específica y explícitamente los límites de esa ayuda. De otra manera, nos encontraremos con el tipo indicado de efecto de bumerang, en que una disposición psicológica desatendida del auditorio desvía la película hacia fines distintos de aquellos a que estaba destinada.

Un segundo tipo de efecto de bumerang probablemente forma parte del

irreductible mínimum de reacciones-bumerang. *Nace del dilema que se presenta al escritor que tiene que dirigir su propaganda a un auditorio psicológicamente heterogéneo, es decir, cuyos individuos están en diferentes estados de ánimo sobre la cuestión dada.* Material eficaz para un sector del auditorio puede producir efectos opuestos en otro sector que es diferente social y psicológicamente.

Veamos un caso que viene a punto. Un programa de radio para mantener la moral, radiado poco después de Pearl Harbor, contenía dos temas dominantes. El primero subrayaba el poder y las potencialidades de las Naciones Aliadas, y estaba destinado a combatir el derrotismo. El segundo destacaba la fuerza del enemigo, para combatir el exceso de confianza. El problema es bastante claro. ¿No es posible que la insistencia en nuestro poderío refuerce la confianza de quienes ya son confiados? Y correlativamente, ¿apoyarán el derrotismo de quienes ya son derrotistas las referencias a la fuerza del enemigo? [8] A juzgar por los materiales de las entrevistas esto fue evidentemente lo que sucedió.

No es tarea fácil evitar reacciones opuestas en dos sectores del auditorio. Se complica más por los cambios, y, a lo que parece en ocasiones, por cambios sumamente vivos, del "estado de la mentalidad pública", de suerte que la perspectiva predominante es en un momento "confiada" y en otro "agudamente pesimista". Parece, una vez más, que si la "propaganda moral" ha de ser funcionalmente adecuada a la situación, debe haber una información constante relativa a las orientaciones emocionales que predominan en la población.

El tercer tipo de bumerang es quizá más importante que los otros, porque puede eliminarse en gran parte a base de un análisis adecuado de la propaganda. Podemos llamarlo *bumerang estructural, que resulta de que en una misma obra de propaganda haya diferentes temas que se entrecruzan en cuanto a sus propósitos.* Si el propagandista considera *separadamente* los diferentes temas de su propaganda e ignora sus interrelaciones sociales y psicológicas, puede encontrarse con que todo su documento propagandístico es ineficaz para alcanzar sus fines. Es necesario el análisis estructural de las relaciones entre los temas si ha de evitarse esto.

Un caso hipotético, paralelo en lo esencial a casos que en realidad aparecieron en las comprobaciones, puede servir como ejemplo de bumerang estructural. Algunas películas, producidas antes de la entrada de los norteamericanos en la guerra, comprendían, entre otros, dos temas dominantes. El primero de éstos destacaba la crueldad y el sadismo enormes de los nazis, así como su amenaza a nuestro tipo de vida; tema vívidamente representado en escenas de malos tratos a los civiles simplemente a causa de sus ideas políticas o religiosas. En las entrevistas, se encuentra que series así despiertan sentimientos profundamente agresivos en muchos individuos del auditorio.

[8] En realidad, hay alguna prueba experimental, aunque ligera, de que las personas reaccionan selectivamente de manera que se refuercen sus actitudes y sentimientos del momento.

Pero es bastante curioso que esa agresión dirigida contra los nazis no mueva necesariamente a una proporción mayor de los que vieron esas películas que de los que no las vieron a expresar su deseo de que el país entrase en el conflicto. En realidad, puede haber a veces un ligero decrecimiento del número de individuos del "grupo-película" en relación con los del "grupo-control" que desean intervenir en la guerra. ¿Cómo ocurre esto?

De vez en cuando el material de las entrevistas mostrará que esa falta aparente de efecto por lo que respecta a la intervención dimana del hecho de que otro tema de la película actúa en sentido contrario. Este tema contrarrestador puede destacar la destreza, la experiencia y el enorme tamaño del ejército nazi, representándolo en vivas escenas de soldados nazis en acción. Un tema así puede servir para suscitar temores e inquietudes acerca de las perspectivas de que los norteamericanos puedan hacer frente a ejércitos tan formidables como el nazi, en particular porque nosotros aún no habíamos organizado nuestras propias fuerzas.

Así, puede ocurrir que el tema de la fuerza nazi, que suscita temores, contrarreste el tema de la crueldad nazi, que provoca sentimientos de agresión. Estos sentimientos pueden, por lo tanto, no traducirse en un deseo real de que la nación entre en el conflicto. El análisis estructural adecuado de esas películas habría indicado la probabilidad de que un tema de la película anulase los efectos dimanentes de otro tema de la misma película. Por consiguiente, aunque cada tema puede ser eficaz, como lo fueron —uno para excitar hostilidad, el otro para dar a conocer a los norteamericanos la fuerza del enemigo—, el resultado neto respecto del deseo de que interviniéramos en la guerra pudo ser nulo.

Este caso no sólo ejemplifica un tipo de reacción bumerang, sino que muestra también cómo la entrevista enfocada nos permite suplementar y enriquecer el valor del experimento controlado tradicional, del tipo mencionado al comienzo de este estudio. El experimento controlado consiste en tener dos grupos de sujetos muy igualados, uno de los cuales fue sometido a la propaganda y el otro no. Se comprueban dos veces ciertos sentimientos y actitudes de los dos grupos: una, antes de someter a la propaganda el tipo experimental, y otra después de haber sido sometido. Si los grupos están en realidad adecuadamente igualados, las diferencias de actitud entre los dos grupos que se encuentren en la segunda comprobación pueden atribuirse a la propaganda. Pero supongamos que, respecto de ciertas actitudes, no hay diferencia perceptible, como ocurrió con la actitud de nuestros sujetos hacia la intervención de los Estados Unidos en la guerra. El experimento controlado no nos dirá por qué no hay cambio. *Sus resultados muestran únicamente el efecto neto de la propaganda sobre esta actitud y no la dinámica más complicada de la reacción que conduce a ese efecto neto.* Pero, como hemos visto, el fracaso de la película puede deberse a que dos temas, cada uno de los cuales era eficaz, produjeron reacciones que se anularon mutuamente. El material de las entrevistas nos permite, pues, dar una explicación psicológica de reacciones que pueden no registrarse en los resultados experimentales.

Estudiaremos brevemente un cuarto tipo de bumerang, aunque no sea más que por la frecuencia con que se encuentra en la propaganda. *Este bumerang es resultado de lo que llamamos,* con las debidas excusas a Whitehead, *falacia de la ejemplificación mal colocada.* Siempre que la propaganda trata de materias familiares de primera mano para el presunto auditorio, hay el riesgo de que los ejemplos particulares escogidos no sean considerados como representativos por algunos individuos del auditorio que consultan a su propia experiencia. El folleto que trataba de los negros y la guerra, que estudiamos más arriba, estaba dedicado en gran parte a las ganancias sociales y económicas de los negros en la democracia norteamericana. El tema estaba representado en su mayor parte por fotografías de negros eminentes, de las mejoras en las condiciones de las viviendas, etc. Un 40% de una muestra de negros rechazó todo el folleto por "embustero", a causa de la marcada discrepancia entre su experiencia y observaciones, por una parte, y los "ejemplos de progreso", por la otra.

Debe advertirse que la verdad de los ejemplos no les impide producir una reacción tipo bumerang. El lector consulta su propia experiencia inmediata y, si no corresponde a los ejemplos contenidos en el documento, los rechaza de todo corazón. La desconfianza engendrada por esas discrepancias manifiestas entre "los hechos" y "la propaganda" tiende a generalizarse y dirigirse hacia la totalidad del documento.

Además, las reacciones tipo bumerang se difunden mucho más allá de las personas que las experimentan inicialmente. Al discutir el documento con otros individuos, el lector desconfiado se convierte, por decirlo así, en un foco de escepticismo contagioso. Predispone a otros lectores potenciales a la misma actitud desconfiada. Así, el análisis del contenido y el análisis de las reacciones, que eliminan esas bases para las reacciones tipo bumerang, desempeñan una importante función profiláctica.

Nuestra exposición quizá abarcó suficientes ejemplos de análisis de propaganda para ayudar a vencer una perenne dificultad con los autores y productores de propaganda. El escritor creador no puede con frecuencia admitir la idea de que lo que él concibió como expresión única de un momento inspirado probablemente pueda ser mejorado, o hasta tratado por el que le parecerá un procedimiento más bien mecánico de comprobación. Pero esto cae fuera de nuestro asunto. No suponemos que con eso ataquemos la mentalidad de los artífices, los artesanos, los artistas que inventan esta propaganda. No creemos que nuestro prosaico análisis rescate la diestra retórica y los impresionantes ritmos que entran en su dramática eficacia. Estamos de acuerdo en que nosotros no podemos enseñarles fácilmente sus oficios. Las ideas creadoras, ya se expresen en palabras, sonidos o imágenes, no pueden manufacturarse sintéticamente.[9] Pero se necesitan investigaciones sistemáticas para

[9] Estamos muy cordialmente de acuerdo con Aldous Huxley sobre una cuestión que en esencia es esta misma: "...El hombre de letras hace la mayor parte de su obra no por cálculo, no por la aplicación de fórmulas, sino por intuición estética. Tiene algo que decir, y lo dice en las palabras que le parecen más satisfactorias estéticamente. Después del acon-

ver si los propagandistas realizaron sus objetivos. Así como los investigadores no pueden escribir guiones aceptables, estamos convencidos de que los propagandistas no pueden tampoco calibrar los efectos psicológicos de sus productos sin emplear técnicas como las que hemos descrito. Y hasta puede conjeturarse que está en la naturaleza de este problema que el propagandista se vea obligado a descuidar algunas de las implicaciones deseadas de su trabajo.

Esto puede explicar la frecuencia con que nuestras comprobaciones descubren insuficiencias que, a lo que parece, debieron haberse previsto. Pero, en realidad, el análisis de las reacciones suele ser indispensable; descubre otras muchas insuficiencias que no podemos examinar ahora con alguna extensión. Esto comprende los modos de presentación. Por ejemplo, teniendo en cuenta el hecho técnico, el análisis de reacciones suele ser indispensable: descubre multitud de cosas que la radio tomó del cine, el cambio rápido de escenas correspondientes al montaje en presentaciones visuales. Estamos seguros, a base de comprobaciones, de que esta técnica en general produce oscuridad para el radioescucha corriente. Se pierde la continuidad. No sabe exactamente lo que oye. Pierde interés. De un modo muy parecido, las alusiones históricas llegan con frecuencia a oídos sordos, a menos que sean minuciosamente explicadas.

O piénsese en la cuestión de la autenticidad en el caso de películas documentales. Los propagandistas probablemente se sorprenderían si supieran con cuánta frecuencia discute el auditorio la posibilidad de tener una película real de Hitler en su retiro de la montaña, o del voluminoso Goering en una sala de conferencias. El propagandista sabe que es un recorte de una película alemana, pero el auditorio no lo sabe. Nace y se difunde la desconfianza. De igual manera encontramos numerosos errores de juicio en el uso de narradores de radio o de discursos de funcionarios que rebasan la resistencia del auditorio.

Hemos subrayado repetidamente la necesidad de obtener pruebas detalladas de las reacciones a la propaganda. Como ayuda para este fin, usamos con frecuencia un recurso llamado analizador de programas. Este recurso, llamado así porque al principio se usó para las comprobaciones de programas de radio, puede usarse también para cualquier otra comunicación, como una película, por ejemplo, que se desenvuelva en dimensión temporal. Puede explicarse brevemente la finalidad del analizador de programas. Las entrevistas sobre reacciones a la propaganda hay que aplazarlas, naturalmente, hasta que haya terminado la película o el programa de radio, ya que no queremos interrumpir la fluencia normal de la experiencia del auditorio. ¿Cómo podemos, pues, ayudar al auditorio a recordar sus reacciones a aspectos particulares del

tecimiento viene el crítico [léase: el analista de propaganda], que descubre que aquél empleó cierto género de dispositivo literario, que puede clasificarse en su apropiado capítulo del libro de "consejos para escribir". El proceso es en gran parte irreversible. Si se carece de talento, no se puede confeccionar con el libro de "consejos para escribir" una buena obra de arte. "T. H. Huxley as a man of letters", Huxley Memorial Lecture, 1932, 28; también Remy de Gourmont: *La culture des idées*, 1900, 51.

material? Si el entrevistador mencionara escenas o episodios específicos, determinaría el foco de atención. Además, la descripción que el entrevistador hiciera de la escena influiría en la exposición que a su vez el interrogado haría de su experiencia. El analizador de programas sirve para eliminar esas limitaciones.

Mientras ve una película o escucha un programa de radio, cada sujeto oprime un botón verde que tiene en la mano derecha cuando le gusta lo que se le presenta, y un botón rojo en la mano izquierda cuando le desagrada. No oprime ninguno de los dos botones cuando le es "indiferente". Estas reacciones se registran en una cinta móvil que está sincronizada con la película o el programa de radio. Así, los individuos del auditorio registran su aprobación o desaprobación *al reaccionar al material.* Las razones de ellas y sus detalles se determinan posteriormente por el tipo de entrevista enfocada a que nos hemos referido.

Resultan claras dos ventajas de este procedimiento. En primer lugar, el auditorio mismo selecciona las partes del material que son suficientemente importantes para que sirvan de objeto a una entrevista detallada. Cada oyente presenta, por decirlo así, una exposición en marcha de sus reacciones al clasificar el material en tres grupos: las partes que le afectan de manera positiva, negativa o que le son indiferentes.

Propaganda tecnológica o propaganda por los hechos

Este estudio quizá ha logrado su finalidad principal. Puede haberles dado a ustedes una idea de los procedimientos que se usan en el análisis psicológico de la propaganda. Veamos ahora algunas conclusiones generales a que hemos llegado en el curso de nuestro trabajo.

Una de las reacciones más notorias que observamos en nuestras comprobaciones es la desconfianza general hacia la propaganda que manifiesta mucha gente. La propaganditis ha alcanzado proporciones epidémicas. Cualquier enunciado de valores es probable que sea tachado de "mera propaganda" y descartado inmediatamente. Las expresiones directas de sentimientos son sospechosas. Comentarios como los siguientes son típicos del hombre ubicuo de la calle cuando cree que otros tratan de influir en él:

> Creo que es demasiado sensiblero para que lo admita una mentalidad adulta. En mí produjo la reacción contraria a la que se suponía habría de suscitar. Supongo que querían hacerle a uno sentirse lleno de patriotismo, pero creo que me produjo la reacción contraria.
>
> Y después, al terminar, silbar "La bandera tachonada de estrellas". Todo el mundo cree en la bandera, pero no le gusta que se la tremolen delante de la cara.

No debe sorprendernos esta desconfianza hacia lo sentimental. Parece que hubo relativamente poca charanga durante la guerra. Como dijo el psico-

analista Ernst Kris, refiriéndose a nuestros enemigos tanto como a nosotros, "los hombres fueron a la guerra en medio de tristeza y de silencio".[10] O, en palabras de un sujeto de una de nuestras comprobaciones:

> En la situación presente, no vimos a los muchachos marchar como lo hicimos nosotros en 1917. No llegamos a sentir la situación.

¿Qué implicaciones tiene esta falta de explosiones colectivas de entusiasmo para el propagandista que trata de reunir toda clase de apoyos para el esfuerzo de guerra?

Nuestras observaciones sugieren que la desconfianza se dirige ante todo contra la propaganda que trataba abiertamente de influir en la gente o de animarla con llamadas generales al sentimiento. Los intentos de excitar emociones difusas se rechazan. Pero esto no es más que un escepticismo parcial. Los mismos auditorios que levantan defensas contra las apelaciones vehementes a los sentimientos patrióticos se muestran dispuestos a aceptar las implicaciones de otro tipo de propaganda que podemos aventurarnos a llamar *propaganda tecnológica* o *propaganda por los hechos.*

Empecemos, una vez más, por las observaciones hechas en el curso de nuestros estudios. Observamos inmediatamente un interés central por los *hechos circunstanciales detallados.* Lo que priva son los hechos. El comentario de un sujeto de una de nuestras comprobaciones refleja esta actitud.

> A muchísima gente [*sic*] no le gusta el patriotismo ruidoso que excita a uno. A mí [*sic*] me gustan las cosas reales.

Este deseo de información específica, casi tecnológica, toma a veces formas ingenuas, como puede verse en la siguiente observación sobre una película documental que destacaba el poderío de los nazis:

> Quedé verdaderamente sorprendido. Quiero decir que no creo nada de lo que leí en los periódicos, pero uno tiene que creer lo que verdaderamente ve por sus ojos y es auténtico.

Una de las escenas más eficaces de un programa de radio para levantar la moral que mencionamos más arriba describía con gran detalle cómo la velocidad de un convoy no está determinada necesariamente por la velocidad del barco más lento. Envuelta en esta capa de información técnica estaba una implicación eficaz de que los hombres de la marina mercante se sacrifican voluntariamente por el bien común. La moral contenida en los hechos —"seguramente mis sacrificios no igualan a los suyos"— podía ser aceptada

[10] Es interesante que, basando su estudio sobre materiales de propaganda completamente diferentes, Ernst Kris haya llegado casi a las mismas conclusiones. Véase su instructivo trabajo "Some problems of war propaganda", en *The Psychoanalytic Quarterly,* 1943, 12, 381-399.

por quienes rechazarían una apelación directa del mismo tipo. Las películas que muestran escenas de batallas o bombardeos resultan eficaces si se enfocan sobre los detalles de las operaciones y no subrayan el "mensaje" de propaganda directa para el auditorio. *Hablan los hechos, no el propagandista.*

Podemos preguntarnos ahora: ¿Por qué el interés predominante en los "hechos"? ¿Cuáles son las funciones de ese interés? *El incidente concreto, rico en detalles circunstanciales, sirve como prototipo o modelo que ayuda a orientar a la gente hacia una parte del mundo en que vive. Tiene un valor de orientación.* Para grandes sectores de la población, los acontecimientos históricos que experimentan son completamente desconcertantes. Naciones que son aliadas un día son enemigas al siguiente. El futuro parece negro de desesperanza o brillante de promesas. Muchos individuos no tienen tiempo ni capacidad para comprender las tendencias y las fuerzas que están detrás de los hechos, pero sienten lo estrechamente que están enlazados a sus vidas. Todo esto acentúa una poderosa necesidad de orientación. Los hechos concretos revisten el papel de modelos según los cuales pueden explicarse y atenderse los acontecimientos más complicados.

Los ejemplos de esto son numerosos. Así, un episodio de un programa de radio para levantar la moral hizo notable impresión en el auditorio: en la guerra anterior, Franklin Delano Roosevelt, entonces subsecretario de Marina, acompañó a la tripulación de un submarino en un viaje de prueba inmediatamente después de una serie de desastres submarinos. Esto resultó mucho más satisfactorio y eficaz que hablar directamente del valor y de la experiencia del pasado de nuestro Presidente. Tuvo una función *integradora,* explicativa.

> Demostró que no era un cobarde; que si los hombres se iban voluntariamente al fondo, también él; y es el mejor individuo para ser presidente porque pasó personalmente por las cosas, y por las cosas que hizo.

Así, también, cuando las películas señalan específicamente la falta virtual de divisiones blindadas en Inglaterra después de Dunquerque, éste tipo de hecho integrará eficazmente diversidad de puntos sueltos. Se le mencionará repetidas veces en las entrevistas. Contribuye a cristalizar, por así decirlo, el ingenio y el valor de los ingleses ante tales desigualdades. Resulta eficaz donde las valoraciones directas de los ingleses provocarían escepticismo y duda. *Los hechos que unifican y "explican" un curso general de acontecimientos constituyen un componente importante de la propaganda por los hechos.*

Podemos hacer otra observación general acerca de la propaganda por los hechos. Hemos observado que parece ser sumamente eficaz el hecho que contiene las deseadas implicaciones de la propaganda. Éste es el *"hecho sorprendente",* del tipo que explotan las secciones de "créalo o no" y los programas de preguntas. Es eficaz por tres razones cuando menos. En primer lugar, tiene gran *valor de atención.* El hecho sorprendente se destaca como una "figura" sobre el "fondo". En segundo lugar, esas golosinas de información tienen *valor*

de difusión. Se convierten rápidamente en parte de la conversación y la charla corrientes. ("¿Supo usted que...?") Las implicaciones propagandísticas de esos hechos se trasmiten, pues, muchas veces de boca en boca. Finalmente, esos hechos unificadores tienen *valor de confianza.* Son "fríos", como tan acertadamente los llama el idioma. Probablemente no darán salida a la desconfianza que está tan ampliamente latente en la población.

La propaganda por los hechos tiene aun otra característica que la diferencia de la propaganda que trata de persuadir con toques de clarín y exhortaciones directas. La propaganda por los hechos no procura tanto decir a la gente adónde debe ir, sino que más bien le muestra el camino que debe tomar para ir allá. Respeta el sentimiento de autonomía del individuo. *Éste* es el que toma la decisión. La decisión es voluntaria, no impuesta. La propaganda por los hechos opera por rodeos, no por prescripciones. Tiene *valor de orientación.* La fuerza cumulativa de los hechos lleva su propio *momento* o impulso, por decirlo así. Es virtualmente un silogismo con una conclusión implícita, conclusión a la que debe llegar el auditorio, no el propagandista. Tomemos un caso que viene a punto: recientemente una agencia de guerra publicó un folleto dedicado a las familias de los hombres del servicio armado con el propósito de persuadirlas de que no repitiesen el contenido de cartas recibidas del extranjero. Se insistía poco en el tema de que las palabras descuidadas costaban vidas y barcos. Por el contrario, la mayor parte del folleto estaba dedicada a una descripción detallada de los métodos que empleaba el enemigo para obtener su información total de trozos y pedazos sueltos recogidos por agentes en diferentes ocasiones y en diferentes lugares. Las pruebas demostraron que el folleto tuvo éxito en remachar el asunto permitiendo al lector sacar las conclusiones inevitables de esa ordenación circunstancial de hechos. El sacar voluntariamente las conclusiones tiene pocas probabilidades de producir el desengaño que con tanta frecuencia sigue a la propaganda exhortativa. Los golpes como martillazos de la oratoria delirante pueden producir aquiescencia de momento y recriminaciones después: las decisiones autónomas bajo la presión acumulada de los hechos no exigen ese precio.

Es cosa interesante que nuestros enemigos hayan descubierto también el poder de la propaganda tecnológica. Este tipo de propaganda, como cualquier otro instrumento, se presta al abuso tanto como al uso. Los pseudo-hechos pueden suplantar a los hechos. Algunos observadores han comentado el "montaje de escena" de la realidad operado por los nazis. Se dice, por ejemplo, que antes de la invasión de Bélgica un oficial alemán hizo un aterrizaje aparentemente forzoso en Bélgica. Se le encontraron planes para una invasión completamente diferente de la realmente proyectada. O, también, hay el caso del primer bombardeo nocturno de Berlín. Dícese que los nazis publicaron en periódicos suizos y suecos informaciones sobre la gran destrucción sufrida por Berlín, y las atribuyeron a los ingleses. Esas informaciones fueron retrasmitidas a la radio nacional alemana y la población local fue invitada a que viese los daños reales y comprobado por sí misma que las informaciones eran falsas. De este modo, probablemente, mucha gente no pudo escapar a la

conclusión de que los ingleses habían mentido. El efecto de este tipo de autoadoctrinamiento tal vez fue mucho mayor que si la radio alemana atacase directamente la veracidad de los ingleses.

Puede observarse, de pasada, que la lógica de la propaganda por los hechos no se aparta mucho de la lógica de la enseñanza progresiva. Es típico de las escuelas progresivas que el maestro no indique lo que los niños han de hacer y creer, sino que más bien crea situaciones que los llevan a decidir por sí mismos la conducta y las creencias que el maestro estima apropiadas.

La misma experiencia de ustedes les demostrará que la propaganda por los hechos no es una concepción "nueva". Lo único que nos interesa es formular esta idea en términos que puedan ser de algún valor en la planeación de programas para elevar la moral. La desconfianza y el escepticismo generalizados llevados hasta el extremo del cinismo son fuerzas corrosivas. Pero, puesto que están aquí, hay que estudiarlos. Si la propaganda se limita completamente a la exhortación, corre el riesgo de intensificar la desconfianza. Puede utilizarse la propaganda por los hechos para suplantar el cinismo con modos de ver comunes.

No sugerimos que las exhortaciones sean totalmente cosa del pasado. Aun hay que crear valores y actitudes comunes en una parte considerable de la población si la propaganda ha de ser eficaz. Pero nuestras observaciones pueden ser útiles a aquellos de nosotros que se interesan por una etapa constructiva en la posguerra. No vamos a esperar a que los problemas de la posguerra nos presionen para que reconozcamos que la reunificación de las sociedades tiene que valerse en alguna medida del instrumento de la propaganda.

Y, finalmente, no queremos exagerar el papel de la propaganda. A la larga, no puede prevalecer ninguna propaganda si va contra los acontecimientos y contra las fuerzas subyacentes en ellos, como habían empezado a saber los fascistas. La propaganda no es un sustitutivo de la política social y de la acción social, pero puede servir para arraigar la política y la acción en el entendimiento de las gentes.

Cuarta Parte

ESTUDIOS SOBRE SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA

INTRODUCCIÓN

CONSTITUYEN la Cuarta Parte cinco trabajos sobre sociología de la ciencia,[1] campo especializado de investigación que puede considerarse como una subdivisión de la sociología del conocimiento, al tratar, como lo hace, del ambiente social de esa clase particular de conocimiento que dimana del experimento o la observación controlados y vuelve a ellos.

En un esbozo muy general, la materia de la sociología de la ciencia es *la interdependencia dinámica* entre la ciencia, como actividad social en marcha que da nacimiento a productos culturales y de la civilización y a la estructura social que la envuelve. Las relaciones *recíprocas* entre la ciencia y la sociedad son el objeto de investigación, como se han visto obligados a reconocer quienes se han dedicado seriamente a estudios sobre la sociología de la ciencia. Pero hasta muy recientemente la reciprocidad de esas relaciones recibió atención muy desigual, pues dedicó mucha atención a la influencia de la ciencia sobre la sociedad y poca a la influencia de la sociedad sobre la ciencia.

Posiblemente porque se echa de ver con tanta facilidad, la influencia de la ciencia sobre la estructura social, en especial a través de sus subproductos tecnológicos, ha sido durante mucho tiempo objeto de interés si no de estudio sistemático. Es fácil ver que la ciencia es una fuerza dinámica de cambio social, aunque no siempre de cambios previstos y deseados. De vez en cuando, durante el último siglo aproximadamente, hasta los físicos salieron de sus laboratorios para reconocer, con orgullo y sorpresa, o para repudiar, con horror y vergüenza, las consecuencias sociales de su trabajo. La explosión sobre Hiroshima no hizo más que comprobar lo que todo el mundo sabía. La ciencia tiene consecuencias sociales.

Pero si las consecuencias de la ciencia para la sociedad se han percibido hace mucho tiempo, las consecuencias de diferentes estructuras sociales para la ciencia no lo fueron. Muy pocos físicos y no muchos científicos sociales han prestado atención a las diversas influencias de la estructura social sobre el ritmo de desarrollo, los focos de interés y, quizá, sobre el contenido mismo de la ciencia. Es difícil decir por qué existe esta resistencia a explorar los efectos de su ambiente social sobre la ciencia. La resistencia puede proceder de la errónea creencia de que admitir el hecho sociológico sería comprometer la autonomía de la ciencia. Quizá se cree que la objetividad, valor tan fundamental en el *ethos* de la ciencia, es amenazada por el hecho de que la ciencia es una actividad social organizada, que presupone el apoyo de la sociedad, de que la cantidad de ese apoyo y los tipos de investigación para los que

[1] Véase una exposición completa de este campo en *Science and the Social Order*, por Bernard Barber (Glencoe, Ill., The Free Press, 1952); véase también "Brief bibliography for the sociology of science", por Bernard Barber y R. K. Merton, en *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, mayo de 1952, 80, 140-54.

se da difieren en estructuras sociales diferentes, lo mismo que el reclutamiento de talentos científicos. Puede haber aquí algo del sentimiento de que la ciencia es lo más puro y sin mancilla si se la concibe implícitamente como produciéndose en un vacío social. Así como la palabra "política" tiene ahora para muchos la connotación de baja corrupción, así la frase "contextos sociales de la ciencia" puede significar para muchos físicos la intromisión de intereses ajenos a la ciencia propiamente dicha.

O quizá la resistencia procede de la creencia igualmente equivocada de que admitir esas conexiones de la ciencia y la sociedad es impugnar los móviles desinteresados del científico. Quizá parece que su reconocimiento implica que la ciencia busca, por encima de todo, no el progreso de los conocimientos sino el engrandecimiento del yo. Hemos señalado ese tipo familiar de error en diferentes momentos a lo largo de este libro: el error estriba en tomar erróneamente el plano del análisis de los móviles por el plano del análisis institucional. Como se indica en varios de los capítulos siguientes, los científicos pueden ser movidos de maneras muy variadas: por el deseo desinteresado de aprender, por la esperanza de ganancias económicas, por curiosidad activa (u ociosa, como la llama Veblen), por espíritu agresivo o de competencia, por egoísmo o por altruismo. Pero los mismos móviles toman expresiones sociales diferentes en ambientes institucionales diferentes, así como móviles diferentes pueden tomar aproximadamente la misma expresión social en un ambiente institucional dado. En un ambiente institucional, el egoísmo puede inducir a un científico a hacer progresar una rama de la ciencia útil para las artes militares; en otro ambiente institucional, el egoísmo puede llevarlo a trabajar en investigaciones que no tienen, manifiestamente, uso militar. Examinar cómo y hasta dónde las estructuras sociales canalizan la dirección de la investigación científica no es acusar al científico por sus móviles.

Pero han tenido éxito acontecimientos históricos en que han fracasado los estudios y los escritos de los científicos sociales. El curso de la historia reciente ha hecho cada vez más difícil, aun para los científicos recluidos en sus laboratorios y que rara vez salen a la sociedad civil y política general, olvidar ya el hecho de que la ciencia misma depende de maneras diversas de la estructura social. Para seleccionar sólo unos pocos de esos acontecimientos, en primer lugar apareció la Alemania nazi con su dramático efecto sobre la naturaleza, calidad y dirección de la ciencia cultivada en el país. Más bien que reconocer esto como un caso extremo, y por lo tanto instructivo, de una relación más general, más bien que verlo como testimonio de que la ciencia requiere formas particulares de estructura social para desarrollar su propio genio, algunos físicos lo señalan como un caso excepcional y patológico, sin implicaciones para la situación más general. Pero durante la guerra la movilización de las fuerzas de la ciencia llevó a un mayor número de científicos a reconocer que la ciencia y la estructura social se influyen mutuamente. Y en fecha muy reciente, el haber mezclado la política con la ciencia en la Rusia soviética también ha llevado a otros a la misma tardía conclusión.

Como los acontecimientos se sucedieron rápidamente pisándose los talones

hasta parecer casi un solo acontecimiento continuado, han venido a reconocer las conexiones entre la ciencia y la estructura social muchos que anteriormente concebían esas conexiones, en todo caso, como invenciones de la sociología marxista. (En su excelente librito titulado *On Understanding Science*, por ejemplo, James B. Conant aun habla de "las interconexiones entre la ciencia y la sociedad" como asunto "del que tanto han hablado en años recientes nuestros amigos marxistas".) Ahora bien, como vimos con alguna amplitud en el capítulo XII, Marx y Engels en realidad expusieron una concepción general de esas interconexiones, y deploraban la práctica de escribir "la historia de las ciencias como si hubieran caído del cielo". Pero desde los tiempos de Marx y Engels hubo, desgraciadamente, pocos estudios empíricos sobre las relaciones entre la ciencia y la estructura social. Los mismos viejos ejemplos históricos, venerables por la edad y desgastados por el uso, han sido exhibidos periódicamente para indicar que la necesidad tecnológica lleva a veces a los científicos a enfocar su atención sobre problemas distintivos de investigación. Mediante la excesiva conformidad con las primeras concepciones de Marx y Engels, se manifestó la mojigatería y se limitó el *progreso* de la ciencia social. Pero se han tomado erróneamente por investigaciones viejas citas con ejemplos nuevos. Se ha producido un tipo de pensamiento y de literatura que sería apropiado para un grupo religioso en que la tradición inmutable es lo que importa y la antigua revelación debe permanecer intacta. Pero ésa difícilmente es una norma adecuada para la ciencia, incluida la ciencia social, en que se venera a los padres fundadores, no por la celosa repetición de sus primeros hallazgos, sino por ampliaciones, modificaciones y, con bastante frecuencia, por el rechazo de algunas de sus ideas y resultados. En la sociología de la ciencia, como en otros campos, podemos volver provechosamente a la sabiduría del apotegma de Whitehead: "Una ciencia que titubea en olvidar a sus fundadores está perdida."

Hay amplias pruebas institucionales de este fracaso en atacar mediante investigaciones empíricas los numerosos y ahora ampliamente reconocidos problemas de las relaciones entre la ciencia y la estructura social: en todas partes, en las universidades de este país, hay un Instituto para Investigaciones sobre las Relaciones Sociales de la Ciencia.

Los cinco capítulos últimos de este libro están dedicados a las relaciones entre la ciencia y su medio social. Escritos en diversas ocasiones en un periodo de años, estos trabajos tienen dos objetivos principales. Tratan, en primer lugar, de inquirir los diferentes modos de interdependencia de la ciencia y la estructura social, tratando la ciencia misma como una institución social diversamente relacionada con las otras instituciones de la época. Y en segundo lugar, intentan un análisis funcional de esa interdependencia, con especial referencia a las cuestiones de integración y de mala integración.

El capítulo XV expone tipos de enlace entre la estructura social y el desarrollo de la ciencia, y se enfoca en particular sobre las sociedades con un núcleo político altamente centralizado. Investiga los puntos de tensión entre las normas institucionales de la ciencia y las normas institucionales de la dictadura

política. Así también, señala las tensiones, que se producen en sociedades menos centralizadas, como la nuestra, entre la alta valoración de la ciencia y su presente utilización para fines militares y para equipo nuevo de producción, que a veces se implanta de manera tal, que produce desempleo. Desarrolla la sugestión de que esas consecuencias sociales del empleo actual de la ciencia están poniendo los cimientos de una rebelión contra la ciencia, por desplazada que pueda estar dicha rebelión en la elección de su objeto. Entre las razones de esa hostilidad hacia la ciencia se cuenta la que se expresa en una frase que hace poco tiempo parecía dudosamente figurada y ahora parece casi literal: "Se considera a la ciencia responsable en gran parte de crear esas máquinas de destrucción humana que, según se dice, pueden sumir a nuestra civilización en una noche y una confusión eternas."

El capítulo XVIII es un trabajo complementario del capítulo XVII, y trata de las relaciones entre la ciencia y el orden social democrático. Se considera que el *ethos* de la institución social de la ciencia comprende criterios universales de validez científica y de valor científico, comprendiendo así valores fácilmente unificados con los valores de una sociedad libre en la que importan los talentos y los triunfos de los hombres, no la situación o los orígenes que se les atribuyen. Otro ingrediente del *ethos* de la ciencia es el "comunismo", en el sentido especial de que las normas institucionales de la ciencia convertirían sus productos en parte del dominio público, compartidos por todos y propiedad de nadie. Se estudian brevemente las tensiones entre este elemento del *ethos* de la ciencia, con su insistencia en que los conocimientos deben ponerse a disposición de todos los equipados para asimilarlos, y el requisito del secreto, impuesto con frecuencia por los organismos militares y a veces por organismos económicos. También aquí el curso reciente de la historia hizo de estos análisis institucionales algo académico y alejado de los asuntos de la vida diaria. Por el contrario, las tensiones aumentan y se hacen visibles a todos. Así, por ejemplo, Karl T. Compton, al ofrecer en 1949 nuevas instalaciones para investigaciones en un laboratorio de artillería naval juzgó necesario recordar a sus oyentes: "Infortunadamente, secreto y progreso son incompatibles entre sí. Esto siempre es cierto en el caso de la ciencia, ya sea para fines militares u otros. La ciencia florece y los científicos la hacen progresar en un ambiente de investigación libre y de libre intercambio de ideas, con el estímulo mutuo constante de mentes activas que trabajan en este campo o en campos relacionados con él. Imponer el secreto a la ciencia es como aplicar el freno al progreso."

El capítulo XIX desarrolla una implicación de los capítulos precedentes al efecto de que los subproductos económicos de la ciencia, en forma de tecnologías y equipos de producción nuevos, reaccionan sobre la situación social de la ciencia y puede presumirse que sobre su desarrollo subsiguiente. Este trabajo es en parte una investigación sobre las fuentes de las imágenes públicas de la ciencia: de lo que la ciencia parece hacer a y para la gente. Hay indicios de que la reputación social de la ciencia descansa para la inmensa mayoría en sus manifiestos y poderosos subproductos tecnológicos. Pero con la

ausencia de planes para la implantación ordenada de esos progresos en tecnología, muchos trabajadores sufren por desplazamiento, por envejecimiento de sus destrezas, por interrupciones en el trabajo o por desempleo prolongado. Esto puede afectar también a la estimación popular de la ciencia. Y adoptando el papel de técnicos, de expertos en un papel subalterno que recibe instrucciones de ejecutivos, los ingenieros y los tecnólogos encuentran posible abjurar de todo interés por las consecuencias sociales de diferentes métodos para implantar los cambios tecnológicos.

Los últimos capítulos de este libro, que representan dos tipos de estudios empíricos sobre la sociología de la ciencia, fueron los primeros que se escribieron. El capítulo XX está dedicado a algunas de las bases sociológicas que sostienen a la ciencia como institución social, y esto tomó forma en la Inglaterra del siglo XVII. Adopta e intenta comprobar una idea implícita en la hipótesis de Max Weber sobre las relaciones entre el primitivo protestantismo ascético y el capitalismo, a saber, que ese mismo protestantismo ascético contribuyó a proporcionar móviles y canalizar las actividades de los hombres en la dirección de la ciencia experimental. Ésta es la forma histórica de la hipótesis. En su forma más general y analítica, sostiene que la ciencia, como todas las demás instituciones sociales, tiene que ser apoyada por valores del grupo si ha de desarrollarse. No hay, en consecuencia, la menor paradoja en creer que hasta una actividad tan racional como la investigación científica se basa en valores irracionales. Esta temprana incursión en el problema de las raíces sociológicas del interés por la ciencia necesita ser ampliada, suplementada y corregida por otros estudios históricos relativos a otros tiempos y lugares. De esos estudios comparativos está llamado a nacer un conocimiento más sustancial de este importante sector de la sociología de la ciencia.

Al llegar a fundamentarse con firmeza la institución social de la ciencia, ¿cuáles son los determinantes, diferentes de los totalmente científicos, del foco de interés para la investigación y para la selección de problemas? A esta cuestión está dedicado el capítulo final, que también se ocupa de Inglaterra como lugar y tiene el siglo XVII como época. Desde que apareció por primera vez este trabajo, aumentó y se hizo más acalorada la controversia sobre la desorientadora y estéril cuestión de si la selección de problemas para la investigación científica es afectada o no por necesidades prácticas (económicas y tecnológicas) de la época. Los entusiastas de uno y otro campo consiguen convertir un problema de investigación sociológica en consignas políticas en que las respuestas ya están dadas antes de empezar el arduo trabajo de investigación. Después de todo, el problema importante no es si esas influencias prácticas sobre el curso del desenvolvimiento científico han tenido lugar *alguna vez,* o si resultaron *siempre* ser determinantes. Es, por el contrario, asunto de múltiples preguntas, cada una de las cuales exige largo y paciente estudio y no breves e impacientes respuestas: ¿En qué medida han operado esas influencias en diferentes tiempos y lugares? ¿En qué circunstancias sociológicas resultaron mayores y en cuáles otras menos determinantes? ¿Se encuentran más característicamente en las primeras etapas de una disciplina científica?

¿Cuáles son las diferentes consecuencias, tanto para la ciencia como para la estructura social de las diferentes normas mediante las cuales se adoptan los problemas para la investigación?

A medida que los materiales concernientes a cuestiones de este orden se acumulan, otro sector de la sociología de la ciencia ganará en sólida sustancia. El último capítulo de este libro está destinado a suministrar algunos materiales relativos a un breve periodo de los primeros días de la ciencia en Inglaterra.

XVII. LA CIENCIA Y EL ORDEN SOCIAL [1]

HACIA comienzos del siglo observó Max Weber que "la creencia en el valor de la verdad científica no procede de la naturaleza, sino que es un producto de determinadas culturas".[2] Ahora podemos añadir nosotros: y esa creencia se convierte fácilmente en duda o incredulidad. El desarrollo persistente de la ciencia sólo tiene lugar en sociedades de cierto orden, sometidas a un complejo peculiar de supuestos previos tácitos y de coacciones institucionales. Lo que es para nosotros un fenómeno normal que no pide explicación y afianza muchos valores culturales evidentes por sí mismos, fue en otros tiempos, y aún lo es en muchos lugares, anormal e infrecuente. La continuidad de la ciencia requiere la participación activa de personas interesadas y preparadas en las empresas científicas. Este apoyo a la ciencia sólo lo aseguran circunstancias culturales apropiadas. Por lo tanto, es importante examinar los controles que impulsan las carreras científicas, que seleccionan y dan prestigio a ciertas disciplinas científicas y rechazan u oscurecen a otras. Se hará evidente que los cambios en la estructura institucional pueden restringir, modificar o posiblemente impedir el cultivo de la ciencia.[3]

FUENTES DE HOSTILIDAD HACIA LA CIENCIA

La hostilidad hacia la ciencia puede nacer por lo menos de dos conjuntos de circunstancias, aunque los sistemas concretos de valores —humanitarios, económicos, políticos, religiosos— sobre los cuales se basa pueden variar considerablemente. El primero contiene la conclusión lógica, aunque no correcta por necesidad, de que los resultados o los métodos de la ciencia son contrarios a la satisfacción de valores importantes. El segundo consta en gran parte de elementos no lógicos. Descansa en el sentimiento de incompatibilidad entre los conceptos encarnados en la actitud científica y los que se encuentran en otras instituciones. Los dos conjuntos de circunstancias están, en grado variable, en la base de las rebeliones actuales contra la ciencia. Puede añadirse que esas reacciones racionales y afectivas están implícitas también en la aprobación social de la ciencia. Pero en esos casos se cree que la ciencia facilita la consecución de finalidades aprobadas, y se piensa que los valores culturales básicos son congruentes con los de la ciencia y no emocionalmente incompati-

[1] Leído en la Asamblea de la Sociedad Sociológica Norteamericana, diciembre de 1937. El autor agradece al profesor Read Bain, al profesor Talcott Parsons, al doctor E. Y. Hartshorne y al doctor E. P. Hutchinson sus valiosas sugestiones.

[2] *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftlehre*, por Max Weber, 213; *cf. Social and Cultural Dynamics*, de Sorokin, en especial II, cap. 2.

[3] *Cf. Science, Technology and Society in Seventeenth Century England*, de Merton, capítulo XI.

bles con ellos. La posición de la ciencia en el mundo moderno puede considerarse, pues, como una resultante de dos conjuntos de fuerzas contrarias, que aprueban y desaprueban la ciencia como actividad social en gran escala.

Limitamos nuestro examen a algunos casos notorios de cierta revaloración del papel social de la ciencia, sin implicar que el movimiento contra la ciencia quede localizado así en ningún sentido. Mucho de lo que se dice aquí probablemente puede aplicarse a los casos de otros tiempos y lugares.[4]

La situación en la Alemania nazi desde 1933 es ejemplo de los modos en que convergen procesos lógicos y no lógicos para modificar o reprimir la actividad científica. En parte, los obstáculos a la ciencia son un subproducto inesperado de los cambios en la estructura política y en el credo nacionalista. De acuerdo con el dogma de la pureza de raza, prácticamente todas las personas que no llenaban los criterios políticamente impuestos de ascendencia "aria" y de manifiesta simpatía por los objetivos nazis fueron eliminadas de las universidades y de los institutos científicos.[5] Como entre los expulsados figuraba un número considerable de científicos eminentes, una consecuencia indirecta de la purga racial fue el debilitamiento de la ciencia en Alemania.

Implícita en ese racismo está la creencia en la contaminación de la raza mediante relaciones reales o simbólicas.[6] Se les limita o prohíbe la investigación científica a los individuos de impecable ascendencia "aria" que colaboraron con no arios o que aceptaron sus teorías científicas. Se creó una nueva categoría político-racial para esos arios incorregibles: la categoría de "judíos blancos". El individuo más prominente de esta nueva raza es Werner Heisenberg, Premio Nobel de Física, quien persistió en declarar que la teoría de la relatividad, de Einstein, constituye una "base obvia para ulteriores investigaciones".[7]

En esos casos, los sentimientos de pureza nacional y racial prevalecieron señaladamente sobre la racionalidad utilitaria. La aplicación de esos criterios

[4] La prematura muerte de E. Y. Hartshorne interrumpió un estudio proyectado sobre la ciencia en el mundo moderno según el análisis que se expone en este capítulo.

[5] Véase capítulo III de *The German Universities and National Socialism,* por E. Y. Hartshorne (Cambridge, Harvard University Press, 1937), sobre la purga de las universidades; *cf. Volk und Werden,* 5, 1937, 320-1, con referencias a algunos de los nuevos requisitos para el doctorado.

[6] Éste es uno de los muchos aspectos de la implantación de un sistema de castas en Alemania. Como observó R. M. MacIver, "la idea de contaminación es común en todo sistema de castas". *Society,* 172.

[7] *Cf.* el órgano oficial de las SS, *Schwarze Korps,* 15 de julio de 1937, 2. En ese número Johannes Stark, presidente del Physikalisch-Technischen Reichsanstalt, pide con apremio la eliminación de tales colaboraciones que aún perduran y protesta del nombramiento de tres profesores universitarios que fueron "discípulos" de no arios. Véanse también Hartshorne, *op. cit.,* 112-3: *Wesen Grundsätze und Ziele der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei,* por Alfred Rosenberg (Munich, E. Beopple, 1933), 45 *ss.;* "Philipp Leonard als deutscher Naturforscher", por J. Stark, en *Nationalsozialistische Monatshefte,* 1936, 71, 106-11 donde Heisenberg, Scherödinger, von Laue y Plank son castigados por no haberse separado de la "física judía" de Einstein.

produjo una pérdida proporcionalmente mayor en las facultades de ciencias naturales y de medicina de las universidades alemanas que en las facultades de teología y de derecho, como observó E. Y. Hartshorne.[8] Por contraste, pasan a primer plano consideraciones utilitarias cuando se trata de políticas oficiales relativas a la dirección que han de seguir las investigaciones científicas. El trabajo científico que promete beneficios prácticos directos para el partido nazi o para el Tercer Reich debe fomentarse por encima de todo, y los fondos para investigaciones deben ser redistribuidos de acuerdo con esta política.[9] El rector de la Universidad de Heidelberg declara que "la cuestión de la importancia científica [*Wissenschaftlichkeit*] de cualquier conocimiento es una consideración totalmente secundaria cuando se la compara con la cuestión de su utilidad".[10]

El tono general de antiintelectualismo, con su depreciación del teórico y su glorificación del hombre de acción,[11] puede tener efectos a largo plazo, y no inmediatos, sobre el lugar de la ciencia en Alemania. Porque si llegaran a fijarse esas actitudes, puede esperarse que los elementos mejor dotados de la población rehuyan las disciplinas intelectuales que se han desprestigiado. A fines del decenio de los 30 podían descubrirse efectos de esta actitud antiteórica en la asignación de intereses académicos en las universidades alemanas.[12]

Sería erróneo sugerir que el gobierno nazi repudió por completo la ciencia

[8] Los datos sobre los cuales se basa esta afirmación proceden de un estudio inédito de E. Y. Hartshorne.

[9] *Cf. Wissenschaft und Vierjahresplan,* Reden anlässlich der Kundgebung des NSD-Dozentenbundes, 18 de enero de 1937; Hartshorne, *op. cit.,* 110 *ss.; Zur Neugestaltung des deutschen Studententums und der Hochschule,* por E. R. Jaensch (Leipzig, J. A. Bart, 1937), en especial 57 *ss.* En el campo de la historia, por ejemplo, Walter Frank, director del Reichsinstitut für Geschichte des neuen Deutschland, "la primera organización científica alemana que fue creada por el espíritu de la revolución nacional-socialista", declara que él es la última persona en abandonar la simpatía por el estudio de la historia antigua, "aun la de los pueblos extranjeros", pero también señala que los fondos previamente concedidos al Instituto Arqueológico deben ser redistribuidos para esta nueva corporación histórica, que "tendrá el honor de escribir la historia de la Revolución Nacional-Socialista". Véase su *Zukunft und Nation* (Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt, 1935), en especial 30 *ss.*

[10] *Nationalpolitische Erziehung,* por Ernest Krieck (Leipzig, Armanen Verlag, 1935), vigésima novena impresión, 8.

[11] El teórico nazi Alfred Baeumler escribe: "Si un estudiante se rehusa hoy a someterse a la norma política, negándose, por ejemplo, a tomar parte en un campamento de trabajos o de deporte militar con el argumento de que con ello perdería el tiempo que debiera dedicar a sus estudios, únicamente mostraría con ello que no ha comprendido nada de lo que sucede alrededor suyo. Sólo perdería su tiempo si lo dedicara a un estudio abstracto, sin orientación." *Männerbund und Wissenschaft* (Berlín, Junker und Dünnhaupt, 1934), 153.

[12] Hartshorne, *op. cit.,* 106 *ss.; cf. Wissenschaft und Vierjahresplan, op. cit.,* 25-6, en que se dice que la presente "tregua en la productividad científica" se debe en parte al hecho de que un número considerable de los que pudieron haber recibido preparación científica fueron reclutados para el ejército. Aunque ésta es una explicación dudosa de esa situación particular, una desviación prolongada del interés de la ciencia teórica probablemente producirá la decadencia de las realizaciones científicas.

y la inteligencia. Las actitudes oficiales hacia la ciencia son claramente ambivalentes e inestables. (Por esta razón, todas las declaraciones concernientes a la ciencia en la Alemania nazi se hacen salvo corrección.) Por una parte, el escepticismo hacia la ciencia se cruza con la imposición de una nueva tabla de valores que exigen una aquiescencia ilimitada. Pero la nueva dictadura tiene que reconocer, como lo hizo Hobbes —quien también afirmaba que el Estado tiene que serlo todo o nada—, que la ciencia es fuerza. Por razones militares, económicas y políticas, la ciencia teórica —y no digamos nada de la tecnología, su vástago más respetable— no puede ser descartada sin riesgo. La experiencia ha mostrado que las investigaciones más esotéricas han encontrado aplicaciones importantes. A menos de que la utilidad y la racionalidad se releguen más allá de toda memoria, no puede olvidarse que las especulaciones de Clark Maxwell sobre el éter condujeron a Hertz al descubrimiento que culminó en la telegrafía inalámbrica. Y, en realidad, un portavoz nazi observa: "Como la práctica de hoy descansa en la ciencia de ayer, así la investigación de hoy es la práctica de mañana." [13] La insistencia sobre la utilidad requiere un mínimo inevitable de interés por la ciencia que puede ponerse al servicio del Estado y de la industria.[14] Al mismo tiempo, esa insistencia conduce a la limitación de las investigaciones de ciencia pura.

Presiones sociales sobre la autonomía de la ciencia

Un análisis del papel de la ciencia en el Estado nazi descubre los siguientes elementos y procesos. La ampliación del dominio de un sector de la estructura social —el Estado— supone la exigencia de lealtad primordial para él. Se pide a los científicos, así como a los demás, que renuncien a la adhesión a todas las normas institucionales que, en opinión de las autoridades políticas, son antagónicas de las del Estado.[15] Las normas del *ethos* científico deben ser sacrificadas, por cuanto exigen el repudio de los criterios políticamente impuestos de validez científica o de valor científico. La ampliación del control político crea lealtades antagónicas. En este respecto las reacciones de los católicos devotos que hacen resistencia a los esfuerzos de la autoridad política para definir de nuevo la estructura social, para meterse en terrenos que tradicionalmente son de la religión, pertenecen al mismo orden que la resistencia de los científicos. Desde el punto de vista sociológico, el lugar de la ciencia en el mundo totalitario es en gran parte el mismo que el de

[13] El profesor Thiesen en *Wissenschaft und Vierjahresplan, op. cit.*, 12.

[14] Por ejemplo, la química es muy apreciada a causa de su importancia práctica. Como dijo Hitler, "seguiremos adelante porque tenemos la fanática voluntad de ayudarnos a nosotros mismos y porque en Alemania tenemos los químicos y los inventores que satisfarán nuestras necesidades". Citado en *Wissenschaft und Vierjahresplan, op. cit.*, 6; et *passim.*

[15] Esto lo dice claramente Bernhard Rust, Reichswissenschaftsminister, en *Das nationalsozialistische Deutschland und die Wissenschaft* (Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt, 1936), 1-22, en especial 21.

todas las demás instituciones excepto el Estado, de predominio reciente. El cambio básico consiste en colocar a la ciencia en un contexto social nuevo en que a veces parece competir con la lealtad al Estado. Así, la cooperación con no arios vuelve a definirse como un símbolo de deslealtad política. En un régimen liberal, la limitación de la ciencia no nace de este modo. Porque en esas estructuras las instituciones no políticas gozan de una esfera sustancial de autonomía, aunque de extensión variable, desde luego.

El conflicto entre el Estado totalitario y el hombre de ciencia nace, pues, en parte de una incompatibilidad entre la ética de la ciencia y el nuevo código político que se le impone, independientemente del credo profesional. El *ethos* de la ciencia [16] implica la exigencia funcionalmente necesaria de que las teorías o las generalizaciones sean valoradas en relación con su congruencia lógica y su consonancia con los hechos. La ética política introduciría los criterios hasta entonces irrelevantes de la raza o del credo político del teórico.[17] La ciencia moderna consideró el coeficiente personal como una fuente potencial de error y creó criterios impersonales para limitar el error. Ahora se recurre a él para sostener que ciertos científicos, a causa de sus afiliaciones extracientíficas, son incapaces *a priori* de todo lo que no sean teorías espurias y falsas. En algunos casos, se requiere a los científicos a aceptar los juicios de jefes políticos científicamente incompetentes relativos a *materias científicas.* Mas esa táctica aconsejable desde el punto de vista político va contra las normas institucionalizadas de la ciencia. Pero estas normas son condenadas por el Estado totalitario como prejuicios "liberales", "cosmopolitas", "burgueses",[18] por cuanto que no pueden unificarse fácilmente con la campaña en favor de un credo político indiscutido.

[16] El *ethos* de la ciencia se refiere a un complejo de tono emocional de reglas, prescripciones, costumbres, creencias, valores y supuestos previos que se supone que atan al científico. Algunos aspectos de ese complejo pueden ser metodológicamente deseables, pero la observancia de las reglas no está dictada sólo por consideraciones metodológicas. Este *ethos*, como los códigos sociales en general, es apoyado por los sentimientos de aquellos a quienes se aplica. La transgresión es reprimida por prohibiciones interiorizadas y por la desaprobación de reacciones emocionales que ponen en movimiento los que apoyan el *ethos*. Una vez dado un *ethos* efectivo de este tipo, el resentimiento, el rencor y otras actitudes de antipatía operan casi automáticamente para estabilizar la estructura vigente. Esto puede verse en la resistencia actual de los científicos de Alemania a modificaciones marcadas en el contenido de este *ethos*. Puede considerarse el *ethos* como el ingrediente "cultural" de la ciencia, en cuanto diferente del ingrediente "de civilización". *Cf.* "Civilization and Culture", por R. K. Merton, en *Sociology and Social Research*, 1936, 21, 103-13.

[17] *Cf.* Baeumler, *op. cit.*, 145. También Krieck *(op. cit.)*, quien dice: "No todo lo que puede pretender justificadamente que es ciencia se encuentra en el mismo nivel jerárquico y de valor; las ciencias protestante y católica, francesa y alemana, germana y judía, humanista o racista, son en principio meras posibilidades, no valores ya cumplidos o de rango idéntico. La decisión acerca del valor de la ciencia provendrá de su "actualidad", del grado de su fertilidad, de su fuerza históricamente creadora..."

[18] Así, dice Ernst Krieck: "En lo futuro no se adoptará la ficción de una neutralidad debilitada en ciencia más que en derecho, economía, el Estado o la vida pública en general. En realidad, el método de la ciencia no es más que un reflejo del método de gobierno."

Desde un punto de vista más amplio, el conflicto es un aspecto de la dinámica institucional. La ciencia, que adquirió un grado considerable de autonomía y creó un complejo institucional que cuenta con la lealtad de los científicos, ve ahora amenazadas su autonomía tradicional y sus reglas del juego —su *ethos*, en suma— por una autoridad externa. Los sentimientos incorporados en el *ethos* de la ciencia —caracterizados por expresiones como honradez intelectual, integridad, escepticismo organizado, desinterés, impersonalidad— se ven ultrajados por el conjunto de sentimientos nuevos que el Estado impone en la esfera de la investigación científica. Con el paso de la estructura previa en que diferentes campos de la actividad humana son investidos de limitados centros de poder, a una estructura en que no hay más que un foco centralizado de autoridad sobre todos los aspectos de la conducta, los representantes de cada esfera actúan para hacer resistencia a los cambios y conservar la estructura originaria de autoridad pluralista. Aunque es habitual considerar al científico como un individuo desapasionado e impersonal —y esto puede no ser inexacto por lo que concierne a su actividad técnica—, debe recordarse que el científico, en compañía de todos los otros trabajadores profesionales, ha hecho una fuerte inversión emocional en su modo de vida, definido por las normas institucionales que gobiernan su actividad. La estabilidad social de la ciencia sólo puede conseguirse si se levantan defensas adecuadas contra los cambios impuestos desde fuera de la fraternidad científica misma.

Este proceso de conservar la integridad institucional y de hacer resistencia a nuevas definiciones de la estructura social que pueden impedir la autonomía de la ciencia encuentra expresión en otra dirección más. Es un supuesto básico de la ciencia moderna que las proposiciones científicas "son invariantes respecto del individuo" y del grupo.[19] Pero en una sociedad completamente politizada —en la que, como dice un teórico nazi, "se reconoce el significado universal de la política"—[20] es impugnado este supuesto. Los hallazgos científicos se consideran mera expresión de la raza, la clase o la nación.[21] Al infiltrarse estas doctrinas entre los legos, invitan a una desconfianza general hacia la ciencia y a depreciar el prestigio del científico, cuyos descubrimientos parecen arbitrarios y caprichosos. Esta variedad de antiintelectualismo que ame-

Nationalpolitische Erziehung, 6. *Cf.* Baeumler, *op. cit.,* 152; *Zukunft und Nation,* de Frank, 10; y confróntese con el "prejuicio" de Max Weber de que "la política debe permanecer fuera de las aulas universitarias".

19 *The Universe of Science,* por H. Levy (Nueva York, Century Co., 1933), 189.

20 *Männerbund und Wissenschaft,* de Baeumler, 152.

21 Es de considerable interés el que los teóricos totalitarios hayan adoptado las doctrinas relativistas radicales de la *Wissenssoziologie* como un recurso político para desprestigiar la ciencia "liberal", o "burguesa", o "no aria". Le establece una salida a este "cul-de-sac" mediante un punto arquimedino: la infalibilidad del *Führer* y de su *Volk. Cf. Germany Reborn,* del general Hermann Goering (Londres, Mathews and Marrot, 1934, 79). Variaciones políticamente eficaces del "relacionismo" de Karl Mannheim (por ejemplo, *Ideología y utopía)* los han empleado para fines propagandísticos teóricos nazis como Walter Frank, Krieck y Rosenberg.

naza a su posición social, encuentra resistencia de manera característica en el científico. También en el frente ideológico el totalitarismo ocasiona un conflicto con los supuestos tradicionales de la ciencia moderna.

Funciones de las normas de la ciencia pura

Un sentimiento que se asimila el científico desde el comienzo mismo de su preparación se relaciona con la pureza de la ciencia. La ciencia no debe resignarse a ser la criada de la teología, la economía o el Estado. La función de este sentimiento probablemente es mantener la autonomía de la ciencia. Porque si se adoptan criterios tan extracientíficos del valor de la ciencia como la presumible consonancia con doctrinas religiosas, o la utilidad económica, o la pertenencia política, la ciencia se hace aceptable sólo en la medida en que satisface esos criterios. En otras palabras, al eliminar el sentimiento de la ciencia pura, la ciencia queda sometida al control directo de otras agencias institucionales y su lugar en la sociedad es cada vez más incierto. El repudio persistente por parte de los científicos de la aplicación de normas utilitarias a su trabajo tiene por función principal evitar este peligro, que es particularmente señalado en el tiempo presente. El reconocimiento tácito de esta función puede ser la fuente de aquel brindis tal vez apócrifo pronunciado en una comida de científicos en Cambridge: "Por las matemáticas puras y porque nunca sean útiles a nadie."

Así se ve que la exaltación de la ciencia pura es una defensa contra la invasión de normas que limitan las direcciones del progreso potencial y amenazan la estabilidad y continuidad de la investigación científica como actividad social estimada. Naturalmente, el criterio tecnológico de las realizaciones científicas también tiene una función social positiva para la ciencia. Las crecientes comodidades y satisfacciones derivadas de la tecnología y, en definitiva, de la ciencia, incitan al apoyo social de la investigación científica. También atestiguan la integridad del científico, ya que teorías abstractas y difíciles que los profanos no pueden comprender ni valorar, son demostradas de una manera que presumiblemente puede ser entendida por todos, o sea, mediante sus aplicaciones tecnológicas. La disposición a aceptar la autoridad de la ciencia descansa, en medida considerable, en su diaria demostración de poder. Si no fuera por esas demostraciones indirectas, el constante apoyo social a esa ciencia que es incomprensible desde el punto de vista intelectual para el público difícilmente podría alimentarse de fe sola.

Al mismo tiempo, esta insistencia sobre la pureza de la ciencia tuvo otras consecuencias que amenazan más bien que protegen el origen social de la ciencia. Se dice repetidamente que los científicos debieran ignorar en sus investigaciones todas las consideraciones que no fueran el progreso de los conocimientos.[22] La atención debe enfocarse exclusivamente sobre la impor-

[22] Por ejemplo, Pareto escribe: "La busca de uniformidades experimentales es un fin en sí misma." Véase una declaración típica de George A. Lundberg. "No es asunto del

tancia científica de su trabajo, sin tender a los usos prácticos a que puede aplicarse ni a sus repercusiones sociales en general. La acostumbrada justificación de este lema —que en parte hunde sus raíces en la realidad[23] y que, en cualquier caso, tiene funciones sociales definidas, como acabamos de ver— dice que el no adherirse a este requisito estorbará la investigación aumentando la posibilidad de prejuicios y errores. Pero este punto de vista *metodológico* olvida los resultados *sociales* de tal actitud. Las consecuencias objetivas de esta actitud proporcionaron una base más de rebelión contra la ciencia, rebelión incipiente que se da virtualmente en toda sociedad en que la ciencia ha llegado a un alto grado de desarrollo. Como el hombre de ciencia no controla, o no puede controlar, la dirección en que se aplican sus descubrimientos, se convierte en objeto de reproches y de las reacciones más violentas en la medida en que dichas aplicaciones son desaprobadas por los agentes de la autoridad o por grupos de presión. La antipatía hacia los productos tecnológicos se proyecta hacia la ciencia misma. Así, cuando gases o explosivos recién inventados se aplican como instrumentos militares, los individuos cuyos sentimientos humanitarios son heridos censuran a la química en general. Se considera a la ciencia responsable en gran parte por producir esas máquinas de destrucción humana que, según se dice, pueden sumir a nuestra civilización en noche y confusión eternas. O, para poner otro ejemplo notable, el rápido desarrollo de la ciencia y de la tecnología relacionada con ella ha producido un movimiento implícitamente anticientífico por parte de ciertos intereses creados y de quienes sienten herido su sentido de justicia económica. El eminente sir Josiah Stamp y otras muchas personas menos ilustres han propuesto una moratoria en los inventos y los descubrimientos,[24] a fin de que el hombre

químico que inventa un poderoso explosivo dejarse influir en su tarea por consideraciones relativas a que su producto vaya a usarse para volar catedrales o para abrir túneles a través de las montañas. Ni es cuestión del científico social que llega a las leyes de la conducta relativa al grupo dejarse influir por consideraciones concernientes a cómo coincidirán sus conclusiones con las ideas vigentes, o cuál será el efecto de estos descubrimientos sobre el orden social." *Trends in American Sociology* (ed. por G. A. Lundberg, R. Bain y N. Enderson) (Nueva York, Harper, 1929), 404-5. Compárese con las observaciones de Read Bain sobre "Scientist as Citizen", en *Social Forces,* 1933, 11, 412-15.

[23] Una justificación neurológica de esta opinión se encuentra en un ensayo de E. D. Adrian en *Factors Determining Human Behavior* (Publicaciones del Tricentenario de Harvard, Cambridge, 1937), 9. "Para la conducta discriminadora... debe haber algún interés, pero si hay demasiado, la conducta dejará de ser discriminadora. Bajo una tensión emocional intensa la conducta tiende a ajustarse a uno de los diferentes tipos estereotipados."

[24] No es éste, naturalmente, un movimiento opuesto a la ciencia como tal. Además, la destrucción de las máquinas por los obreros y la supresión de los inventos por el capital ya han tenido lugar en el pasado. *Cf.* "Fluctuations in the rate of industrial invention", por R. K. Merton, en *Quarterly Journal of Economics,* 1935, 49, 464 *ss.* Pero ese movimiento moviliza la opinión de que debe considerarse a la ciencia estrictamente responsable de sus efectos sociales. La sugestión de sir Josiah Stamp puede verse en su discurso en la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, Aberdeen, 6 de septiembre de 1934. Moratorias de este tipo también fueron propuestas por M. Caillaux *(cf. The Coming Struggle for Power, de John Strachey,* Nueva York, 1935, 183), por H. W. Sumners en la Cámara de

tenga un respiro para adoptar su estructura social y económica al ambiente sin cesar cambiante con el que es enfrentado por la "embarazosa fecundidad de la tecnología". Esas propuestas tuvieron amplia publicidad en la prensa y fueron expuestas con infatigable insistencia ante corporaciones científicas y agencias del Estado.[25] La oposición procede igualmente de los representantes de los trabajadores que temen la pérdida de las inversiones realizadas en adquirir destrezas que se hacen anticuadas ante la corriente de tecnologías nuevas, y de las filas de los capitalistas que se oponen al envejecimiento prematuro de su maquinaria. Aunque esas propuestas probablemente no se traduzcan en acción en el futuro inmediato, constituyen un núcleo posible alrededor del cual puede tomar cuerpo una rebelión contra la ciencia. No importa mucho que las opiniones que hacen a la ciencia definitivamente responsable de situaciones indeseables sean válidas o no. Se ha comprobado repetidamente el teorema sociológico de W. I. Thomas: "Si los hombres definen las situaciones como reales, éstas tienen consecuencias reales."

En suma, esta base para la revaloración de la ciencia procede de lo que llamé en otras partes la "imperiosa inmediatez del interés".[26] El interés por la meta primordial, que es la promoción de los conocimientos, se une a la indiferencia hacia las consecuencias que caen fuera de la zona del interés inmediato, pero los resultados sociales perturban los objetivos originarios. Esta conducta puede ser racional en el sentido de que puede esperarse que conduzca a la satisfacción del interés inmediato. Pero es irracional en el sentido de que anula otros valores que no son, por el momento, supremos, pero que no por eso dejan de formar parte integrante de la escala social de valores. Precisamente porque la investigación científica no se hace en un vacío social,

Representantes de los Estados Unidos, y por otros muchos. Según los corrientes criterios humanitarios, sociales y económicos, algunos productos de la ciencia son más perniciosos que beneficiosos. Esta valoración puede destruir la explicación racional del trabajo científico. Como dijo patéticamente un hombre de ciencia: "Si el hombre de ciencia tiene que disculparse por su trabajo, yo desperdicié mi vida." *Cf. The Frustration of Science,* ed. por F. Soddy (Nueva York, Norton, 1935), 42 *et passim.*

25 Los científicos ingleses han reaccionado especialmente contra la "prostitución del esfuerzo científico para fines de guerra". Los discursos presidenciales en las reuniones anuales de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, editoriales y cartas frecuentes en *Nature,* dan fe de que a este movimiento se le debe "un conocimiento nuevo de la responsabilidad social en la naciente generación de trabajadores científicos". Entre los líderes del movimiento figuran sir Frederick Gowland Hopkins, sir John Orr, el profesor Soddy, sir Daniel Hall, el doctor Julian Huxley, J. B. S. Haldane y el profesor L. Hogben. Véase, por ejemplo, la carta firmada por veintidós científicos de la Universidad de Cambridge pidiendo con urgencia un programa para disociar la ciencia de la guerra *(Nature,* 137, 1936, 829). Esos intentos de acción concertada por parte de los científicos ingleses contrastan agudamente con la apatía de los científicos de este país para esas cuestiones. (Esta observación es válida para el periodo anterior a la invención de las armas atómicas.) Puede investigarse provechosamente la base de este contraste. En cualquier caso, aunque este movimiento tal vez pueda derivarse de fuentes sentimentales, puede desempeñar la función de eliminar una fuente de hostilidad hacia la ciencia en regímenes democráticos.

26 "The unanticipated consequences of purposive social action", de Merton, *op. cit.*

sus efectos se ramifican en otras esferas de valores e intereses. En la medida en que esos efectos sean considerados socialmente indeseables, se carga la responsabilidad a la ciencia. Ya no se consideran los bienes de la ciencia como una bendición sin límites. Visto desde esta perspectiva, el lema de la ciencia pura y del desinterés han contribuido a preparar su epitafio.

Las líneas de batalla están trazadas de acuerdo con esta pregunta: ¿Puede un árbol bueno dar un fruto malo? Los que querrían derribar el árbol de la ciencia o impedir su desarrollo por su fruto maldito, tropiezan con el argumento de que el fruto malo fue injertado en el árbol bueno por los agentes del Estado y de la economía. Puede salvar la conciencia del hombre de ciencia individual la afirmación de que una estructura social inadecuada llevó a la perversión de sus descubrimientos. Pero esto difícilmente dará satisfacción a una oposición enconada. Así como los *móviles* de los científicos pueden ir desde el apasionado deseo de promover los conocimientos hasta un interés profundo por adquirir fama personal, y así como las *funciones* de la investigación científica pueden variar desde suministrar racionalizaciones cargadas de prestigio del orden vigente hasta reforzar nuestro dominio de la naturaleza, así también pueden considerarse perniciosos para la sociedad otros *efectos* sociales de la ciencia, o dar por resultado la modificación del *ethos* científico mismo. Hay una tendencia entre los científicos a suponer que los efectos sociales de la ciencia *tienen* que ser beneficiosos a la larga. Este artículo de fe desempeña la función de suministrar una justificación racional de la investigación científica, pero no es, manifiestamente, la declaración de un hecho. Encierra la confusión de la verdad con la utilidad social que se encuentra de manera característica en la penumbra no lógica de la ciencia.

La ciencia esotérica como misticismo popular

Rara vez ha sido reconocido otro aspecto relevante de las conexiones entre la ciencia y el orden social. Con la creciente complejidad de la investigación científica, se necesita un largo programa de rigurosa preparación para comprobar, o aun para comprender, los nuevos hallazgos científicos. El científico moderno ha suscrito inevitablemente el culto de la ininteligibilidad. De ahí resulta un abismo cada vez mayor entre el científico y el profano. El profano tiene que tomar como artículos de fe las declaraciones publicadas acerca de la relatividad o de los *quanta,* u otras materias igualmente esotéricas. Lo hizo de buen talante al afirmársele repetidamente que los progresos tecnológicos de los cuales probablemente se ha beneficiado proceden en definitiva de aquella investigación. No obstante, conserva cierto recelo hacia esas extrañas teorías. Versiones popularizadas y con frecuencia desvirtuadas de la ciencia nueva destacan teorías que parecen ir contra el sentido común. Para la mentalidad pública, ciencia y terminología esotérica están entrelazadas de modo indisoluble. Las declaraciones presumiblemente científicas de los portavoces totalitarios sobre las razas, la economía o la historia, para los profanos ignorantes son del mismo orden que declaraciones concernientes a un univer-

so en expansión o a la mecánica de las ondas. En uno y otro caso, el profano no está en situación de comprender esas concepciones ni de comprobar su validez científica, y en ambos casos pueden no ser compatibles con el sentido común. Lo más probable es que los mitos de los teóricos totalitarios parezcan más admisibles, e indudablemente son más comprensibles para el público en general, que teorías científicas acreditadas, ya que están más cerca de la experiencia de sentido común y del prejuicio cultural. Por lo tanto, a consecuencia en parte del progreso científico, la población en general ha madurado para nuevos misticismos vestidos con una jerga aparentemente científica. Esto facilita el éxito de la propaganda en general. La autoridad tomada a préstamo de la ciencia se convierte en un poderoso símbolo de prestigio de teorías anticientíficas.

Hostilidad publica hacia el escepticismo organizado

Otra característica de la actitud científica es el escepticismo organizado, que con bastante frecuencia se convierte en iconoclastia.[27] La ciencia quizá parece desafiar los "confortables supuestos de poder" de otras instituciones[28] simplemente sometiéndolos a un escrutinio imparcial. El escepticismo organizado implica la discusión latente de ciertas bases de la rutina consagrada, de la autoridad, de los procedimientos establecidos y de la esfera de lo "sagrado" en general. Es verdad que, *lógicamente,* mostrar la génesis empírica de las creencias y los valores no es negar su validez, pero éste es con frecuencia el efecto psicológico sobre las mentes ingenuas. Los símbolos y los valores institucionalizados exigen actitudes de lealtad, adhesión y respeto. La ciencia que plantea cuestiones de hecho relativas a todos los aspectos de la naturaleza y de la sociedad entra en conflicto psicológico, no lógico, con otras actitudes hacia los mismos datos que fueron cristalizadas y frecuentemente ritualizadas por otras instituciones. La mayor parte de las instituciones exigen una fe ilimitada; pero la institución de la ciencia hace del escepticismo una virtud. Toda institución comprende, en este sentido, una zona sagrada, que hace resistencia al examen profano en términos de observación y lógica científicas. La institución de la ciencia misma implica la adhesión emocional a ciertos valores. Pero ya se trate de la sagrada esfera de las convicciones políticas, o de la fe religiosa, o de los derechos económicos, el investigador científico no se conduce en la forma acrítica y ritualista prescrita. No guarda la distancia entre lo sagrado y lo profano, entre lo que exige un respeto acrítico y lo que puede ser objetivamente analizado.[29]

[27] "Economic psychology and the value problem", por Frank H. Knight, en *Quarterly Journal of Economics,* 1925, 39, 372-409. El científico no experimentado, olvidando que el escepticismo es primordialmente un canon metodológico, deja que su escepticismo invada la zona del valor en general. Se ignoran las funciones sociales de los símbolos y se les impugna por "falsos". Se confunden una vez más la utilidad social y la verdad.

[28] *Political Power,* por Charles E. Merriam (Nueva York, Whittlesey House, 1934), 82-3.

[29] Para un estudio general de lo sagrado en esos términos, véase *The Elementary Forms of the Religious Life,* de Durkheim, 37 *ss. et passim.*

Es esto lo que en parte está en la raíz de las rebeliones contra la llamada intromisión de la ciencia en otras esferas. En el pasado, esta resistencia procedía en su mayor parte de la Iglesia, que restringe el examen científico de doctrinas santificadas. La crítica textual de la Biblia es aún sospechosa. Esta resistencia por parte de la religión organizada ha perdido importancia al pasar el foco del poder social a las instituciones económicas y políticas, las cuales a su vez muestran un franco antagonismo hacia ese escepticismo generalizado que según se advierte amenaza las bases de la estabilidad institucional. Esta oposición puede existir completamente aparte de la producción de ciertos descubrimientos científicos que parecen invalidar dogmas particulares de la Iglesia, de la economía y del Estado. Es más bien un reconocimiento difuso, frecuentemente vago, de que el escepticismo amenaza el *statu quo*. Es preciso subrayar de nuevo que no hay necesidad lógica para el conflicto entre el escepticismo, dentro de la esfera de la ciencia, y las adhesiones emocionales exigidas por otras instituciones. Pero como derivado psicológico, este conflicto aparece invariablemente siempre que la ciencia lleva sus investigaciones a campos nuevos hacia los cuales hay actitudes institucionalizadas, o cuando otras instituciones amplían su zona de control. En la sociedad totalitaria, la centralización del control institucional es la principal fuente de oposición a la ciencia; en otras estructuras, es de la mayor importancia la ampliación de la investigación científica. La dictadura organiza, centraliza y, en consecuencia, intensifica fuentes de rebelión contra la ciencia que en una estructura liberal están desorganizadas, difusas y con frecuencia latentes.

En una sociedad liberal, la unificación procede ante todo del código de normas culturales hacia las cuales se orienta la actividad humana. En una estructura dictatorial, la unificación se efectúa primordialmente por la organización formal y la centralización del control social. La disposición a aceptar ese control la instila el aceleramiento del proceso de impregnar el código político con nuevos valores culturales, sustituyendo con la propaganda a alta presión el proceso más lento de la inculcación difusa de normas sociales. Estas diferencias en los mecanismos mediante los cuales se efectúa típicamente la unificación, permite una latitud mayor para la autodeterminación y la autonomía de diferentes instituciones, entre ellas la ciencia, en la estructura liberal que en la totalitaria. Mediante una organización rigurosa, el Estado dictatorial intensifica su dominio sobre las instituciones no políticas, hasta producir una situación diferente en tipo y en grado. Por ejemplo, las represalias contra la ciencia pueden encontrar expresión más fácilmente en el Estado nazi que en los Estados Unidos, donde los intereses no están organizados de suerte que impongan limitaciones a la ciencia, cuando se consideran necesarias. Sentimientos incompatibles deben ser aislados uno de otro o unificados entre sí para que haya estabilidad social. Pero ese aislamiento se hace virtualmente imposible cuando hay control centralizado bajo la égida de un sector de la vida social que impone, e intenta hacer respetar, la obligación de adherirse a sus valores y sentimientos como condición de continuidad de la existencia. En las estructuras liberales, la ausencia de tal centralización permite

el grado necesario de aislamiento, garantizando a cada esfera derechos restringidos de autonomía, y permite así la unificación gradual de elementos pasajeramente incongruentes.

Conclusiones

Pueden resumirse brevemente las principales conclusiones de este trabajo. Existe una hostilidad latente y activa contra la ciencia en muchas sociedades, aunque el grado de ese antagonismo no pueda ser precisado aún. El prestigio que la ciencia adquirió en los tres siglos últimos es tan grande, que las acciones para reducir su campo o para rechazarla en parte suelen ir unidas a la afirmación de la integridad no perturbada de la ciencia o "el renacimiento de la verdadera ciencia". Estos respetos verbales al sentimiento procientífico difieren con frecuencia de la conducta de quienes los manifiestan. En parte, el movimiento anticientífico nace del conflicto entre el *ethos* de la ciencia y el de otras instituciones sociales. Un corolario de esta proposición es que las rebeliones contemporáneas contra la ciencia son *formalmente análogas* a las anteriores, aunque las fuentes *concretas* son diferentes. Se produce el conflicto cuando los efectos sociales de las aplicaciones de los conocimientos científicos se consideran indeseables, cuando el escepticismo del hombre de ciencia se dirige hacia los valores fundamentales de otras instituciones, cuando la ampliación de la autoridad política, religiosa o económica limita la autonomía del hombre de ciencia, cuando el antiintelectualismo discute el valor y la integridad de la ciencia, y cuando se introducen criterios no científicos para elegir el campo de la investigación científica.

Este trabajo no presenta un programa de acción para hacer frente a las amenazas contra el desenvolvimiento y la autonomía de la ciencia. Pero puede sugerirse que mientras el foco del poder social resida en una institución que no sea la ciencia, y mientras los mismos hombres de ciencia no estén seguros de cuál ha de ser su primera lealtad, su posición se debilita y se hace insegura.

XVIII. LA CIENCIA Y LA ESTRUCTURA SOCIAL DEMOCRÁTICA

La ciencia, como cualquiera otra actividad que supone colaboración social, está expuesta a cambios de fortuna. Por difícil que esta mera idea pueda parecerles a los criados en una cultura que da a la ciencia un lugar prominente, si no de predominio, en el sistema de cosas, es evidente que la ciencia no es inmune a los ataques, a la restricción y a la represión. Veblen, que escribió hace algún tiempo, pudo observar que la fe de la cultura occidental en la ciencia era ilimitada, indiscutible, sin igual. La rebelión contra la ciencia, que entonces parecía tan improbable que sólo interesaba al académico tímido que pesaba todas las contingencias, por remotas que fuesen, se ha impuesto ahora a la atención tanto del científico como del profano. Los contagios locales de antiintelectualismo amenazan hacerse epidémicos.

Ciencia y sociedad

Los ataques incipientes y reales a la integridad de la ciencia han llevado *a los científicos a reconocer su dependencia de tipos particulares de estructura social.* Las asociaciones de hombres de ciencia dedican manifiestos y declaraciones a las relaciones entre la ciencia y la sociedad. Una institución que sufre ataques tiene que examinar de nuevo sus fundamentos, revisar sus objetivos, buscar su explicación racional. La crisis invita a la autovaloración. Ahora que han tenido que enfrentarse con amenazas a su modo de vida, los intelectuales fueron lanzados a un estado de autoconciencia aguda: conciencia de su yo como elemento integrante de la sociedad, con las obligaciones y los intereses correspondientes.[1] Una torre de marfil es indefendible cuando sus murallas son asaltadas. Después de un prolongado periodo de seguridad relativa, durante el cual el cultivo y la difusión de los conocimientos había llegado a un lugar directivo, si no a la primera jerarquía en la escala de los valores culturales, los científicos se ven obligados a vindicar los caminos de la ciencia para el hombre. Así, cerraron el círculo en el momento de la reaparición de la ciencia en el mundo moderno. Hace tres siglos, cuando la institución de la ciencia podía alegar poca justificación independiente para el apoyo social, los filósofos naturales eran llevados asimismo a justificar la ciencia como un medio para fines culturalmente validados de utilidad económica y de glorificación de Dios. El cultivo de la ciencia no era entonces un valor evidente por sí mismo. Pero con la interminable corriente de éxitos, lo instrumental se convirtió en final, los medios en fines. Así fortalecido, el científico llegó a

[1] Como esto fue escrito en 1942, es evidente que la explosión de Hiroshima llevó a muchos más científicos a percibir las consecuencias sociales de sus trabajos.

considerarse independiente de la sociedad y a considerar la ciencia como una empresa que se valida a sí misma, que estaba en la sociedad pero no era de ella. Se necesitaba un ataque de frente contra la autonomía de la ciencia para convertir este confiado aislacionismo en la participación realista en el conflicto revolucionario de las culturas.

La palabra ciencia es un vocablo engañosamente amplio que denomina una gran diversidad de cosas distintas, aunque relacionadas entre sí. Se la usa comúnmente para denotar: *1)* un conjunto de métodos característicos por medio de los cuales se certifica el conocimiento; *2)* un depósito de conocimientos acumulados procedentes de la aplicación de esos métodos; *3)* un conjunto de valores y costumbres culturales que gobiernan las actividades llamadas científicas; o *4)* cualquier combinación de lo anterior. Aquí nos interesamos de una manera preliminar por la estructura cultural de la ciencia, es decir, por un aspecto limitado de la ciencia como institución. Así, pues, examinaremos, no los métodos de la ciencia, sino las costumbres que los circundan. Indudablemente, los cánones metodológicos son con frecuencia expedientes técnicos y a la vez obligaciones morales, pero es sólo esto último lo que nos interesa. Éste es un ensayo sobre la sociología de la ciencia, no una incursión en la metodología. De manera análoga, no trataremos tampoco de los hallazgos sustantivos de la ciencia (hipótesis, uniformidades, leyes), salvo los pertinentes a sentimientos sociales uniformados respecto de la ciencia. No es ésta una aventura de omnisapiencia o enciclopedismo.

El *ethos* de la ciencia es ese complejo de valores y normas afectivamente templados que se consideran obligatorios para el hombre de ciencia.[2] Las normas se expresan en forma de prescripciones, proscripciones, preferencias y autorizaciones. Se legitiman en relación con valores institucionales. Estos imperativos, trasmitidos por el precepto y el ejemplo y reforzados por sanciones, son interiorizados en grados variables por el científico, formando así su conciencia científica, o, si se prefiere la frase de nuestros días, su superflujo. Aunque el *ethos* de la ciencia no fue codificado,[3] puede ser inferido del consenso moral de los científicos expresado en el uso y la costumbre, en innumerables escritos sobre el espíritu científico y en la indignación moral que suscitan las contravenciones del *ethos.*

El estudio del *ethos* de la ciencia moderna no es sino una introducción limitada a un problema mayor: el estudio comparativo de la estructura institucional de la ciencia. Aunque las monografías detalladas que reúnan los materiales comparativos necesarios son pocas y andan desperdigadas, propor-

[2] Sobre el concepto del *ethos,* véanse *Folkways,* de Sumner, 36 *ss.;* "The social determination of ideas", por Hans Speier, en *Social Research,* 1938, 5, 196 *ss.; Schriften aus dem Nachlass,* por Max Scheler (Berlín, 1933), 1, 225-62. Albert Bayet en su libro sobre este asunto, no tarda en abandonar la descripción y el análisis por la homilía; véase *La morale de la science* (París, 1931).

[3] Como observa Bayet: "Esta moral [de la ciencia] no tuvo sus teóricos, pero tuvo sus artesanos. No expresó su ideal, pero lo sirvió: está implícito en la existencia misma de la ciencia." *Op. cit.,* 43.

cionan alguna base para el supuesto provisional de que "a la ciencia se le ofrece oportunidad de desarrollo en un orden democrático integrado con el *ethos* de la ciencia". No quiere esto decir que el cultivo de la ciencia se limite a las democracias.[4] Las estructuras sociales más diversas han proporcionado cierto grado de apoyo a la ciencia. No tenemos más que recordar que la Accademia del Cimento fue patrocinada por dos Médicis; que Carlos II tiene derecho a la atención histórica por haber concedido carta de privilegio a la Real Sociedad de Londres y su patrocinio al Observatorio de Greenwich; que la Academie des Sciences fue fundada bajo los auspicios de Luis XIV, por consejo de Colbert; que movido por Leibniz a la aquiescencia, Federico I fundó la Academia de Berlín, y que la Academia de Ciencias de San Petersburgo fue establecida por Pedro el Grande (para refutar la opinión de que los rusos eran bárbaros). Pero estos hechos históricos no implican una asociación fortuita de la ciencia y la estructura social. Queda aún la cuestión relativa a la proporción entre los triunfos y las potencialidades científicos. La ciencia se desarrolla en estructuras sociales diferentes, indudablemente, pero ¿cuál es la que proporciona un ambiente institucional para el mayor grado posible de desarrollo?

El ethos *de la ciencia*

La meta institucional de la ciencia es la ampliación de los conocimientos comprobados. Los métodos técnicos empleados para ese fin proporcionan la definición adecuada del conocimiento: predicciones empíricamente confirmadas y lógicamente congruentes. Los imperativos (costumbres) institucionales se derivan de la meta y de los métodos. Toda la estructura de normas técnicas y morales lleva a la consecución del objetivo final. La norma técnica de la prueba empírica, suficiente, válida y fidedigna, es un requisito previo para la predicción verdadera sustentada; la norma técnica de la congruencia lógica, un requisito previo para la predicción sistemática y válida. La moral de la ciencia tiene una explicación racional metodológica, pero es obligatoria no sólo porque es eficaz desde el punto de vista del procedimiento, sino porque se la cree justa y buena. Es un conjunto de prescripciones tanto morales como técnicas.

[4] Tocqueville iba más lejos: "El porvenir probará si estas pasiones raras y fecundas nacen y se desarrollan tan fácilmente en medio de las sociedades democráticas, como en el seno de la aristocracia: por lo que a mí toca, confieso que tengo dificultad en creerlo." *La democracia en América* (México, F.C.E., 2ª ed., 1963), p. 421. Véase otra expresión de la misma idea: "Es imposible establecer una relación causal simple entre democracia y ciencia y afirmar que sólo la sociedad democrática puede proporcionar el suelo adecuado para el desarrollo de la ciencia. Pero no puede ser mera coincidencia que la ciencia en realidad haya florecido en épocas democráticas." "Science and democracy", por Henry E. Sigerist, en *Science and Society,* 1938, 2, 291.

Universalismo

El universalismo [5] encuentra expresión inmediata en el canon de que los títulos a la verdad, cualquiera que sea su fuente, tienen que ser sometidos a *criterios impersonales preestablecidos:* consonantes con las observaciones y con los conocimientos previamente confirmados. La aceptación o el rechazo del derecho a entrar en las nóminas de la ciencia no debe depender de los atributos personales o sociales de su protagonista; no tienen importancia en sí mismas la raza, la nacionalidad, la religión y las cualidades de clase social o personales. La objetividad excluye el particularismo. La circunstancia de que las formulaciones científicamente verificadas se refieren a secuencias y correlaciones objetivas milita contra todos los intentos de imponer criterios particularistas de validez. Un decreto de Nuremberg no puede invalidar el procedimiento Haber ni el anglófobo puede revocar la ley de la gravitación. El chauvinista puede borrar los nombres de científicos extranjeros en los libros de texto de historia, pero las formulaciones de dichos científicos siguen siendo indispensables para la ciencia y la tecnología. Por *echt-deutsch,* o por ciento por ciento norteamericano que sea el resultado final, algunos extranjeros intervienen en todo nuevo progreso técnico. El imperativo de universalismo tiene raíces profundas en el carácter impersonal de la ciencia.

No obstante, la institución de la ciencia es sólo parte de una estructura social más grande con la cual no siempre está unificada. Cuando la cultura general se opone al universalismo, el *ethos* de la ciencia es sometido a fuertes tensiones. El etnocentrismo no es compatible con el universalismo. Particularmente en tiempos de conflicto internacional, en que la definición predominante de la situación destaca las lealtades nacionales, el hombre de ciencia está sujeto a los imperativos antagónicos del universalismo científico y del particularismo etnocéntrico.[6] La estructura de la situación en que se encuen-

[5] Un análisis fundamental del universalismo en las relaciones sociales aparece en *The Social System,* por Talcott Parsons. Para una expresión de la creencia en que "la ciencia es completamente independiente de las fronteras nacionales y de las razas y los credos", véase la resolución del Consejo de la Asociación Norteamericana para el Progreso de la Ciencia, *Science,* 1938, 87, 10; también "The advancement of science and society: proposed world association", *Nature,* 1938, 141, 169.

[6] Esto fue escrito en 1942. En 1948, los líderes políticos de la Rusia soviética acentuaron la importancia que conceden al nacionalismo ruso y empezaron a insistir en el carácter "nacional" de la ciencia Así, en un editorial titulado "Contra la ideología burguesa del cosmopolitismo", en *Voprosy filosofii,* 1948, núm. 2, traducido en el *Current Digest of the Soviet Press,* 1° de febrero de 1949, vol. I, núm. 1, p. 9: "Sólo un cosmopolita sin patria, profundamente insensible a la fortuna real de la ciencia, podría negar con despectiva indiferencia la existencia de las matizadas formas nacionales en que la ciencia vive y se desarrolla. En lugar de la verdadera historia de la ciencia y de los caminos concretos de su desenvolvimiento, el cosmopolita pone conceptos fabricados de un tipo de ciencia supernacional y sin clases, despojada, por así decirlo, de toda la riqueza de coloración nacional, despojada de la viva brillantez y del carácter específico del trabajo creador de un pueblo, y transformada en una especie de espíritu desencarnado... El marxismo-leninismo hace

tra determina el papel social que está llamado a desempeñar. El hombre de ciencia puede ser transformado en hombre de guerra, y obrar en consecuencia. Así, en 1914 el manifiesto de 93 científicos y profesores alemanes —entre ellos Baeyer, Brentano, Ehrlich, Haber, Eduard Meyer, Ostwald, Planck, Schmoller y Wassermann— desató una polémica en la que individuos alemanes, franceses e ingleses engalanaron sus personalidades políticas con vestiduras de científicos. Científicos desapasionados impugnaron las aportaciones del "enemigo", acusándolo de tendencias nacionalistas, contubernios, deshonestidad intelectual, incompetencia y falta de talento creador.[7] Pero esta misma desviación de la norma de universalismo presuponía en realidad la legitimidad de la norma. Porque el prejuicio nacionalista sólo es oprobioso si se le juzga de acuerdo con la norma del universalismo; dentro de otro contexto institucional se le define con una virtud: patriotismo. Así, por el hecho mismo de condenar su violación, son reafirmadas las normas morales.

Aun bajo presiones en contra, científicos de todas las nacionalidades se adhirieron a la norma universalista en los términos más francos. Fue reafirmado el carácter internacional, impersonal, virtualmente anónimo, de la ciencia.[8] (Pasteur: "El sabio tiene patria, la ciencia no la tiene.") La negación de la norma se consideraba como una prevaricación.

El universalismo encontró nueva expresión en la demanda de que se abran las carreras al talento. La racionalización la proporciona la meta institucional. Restringir las carreras científicas sobre otras bases que la falta de

pedazos las ficciones cosmopolitas concernientes a la ciencia supraclasista, no nacional, 'universal', y demuestra definitivamente que la ciencia, como toda la cultura de la sociedad moderna, es nacional en la forma y de clase en el contenido." Esta opinión confunde dos cuestiones distintas: primero, el ambiente cultural en una nación o sociedad dada puede predisponer a los científicos a enfocar la atención sobre ciertos problemas, a mostrarse sensibles a unos problemas y no a otros en las fronteras de la ciencia. Esto se ha observado hace ya mucho tiempo. Pero esto es fundamentalmente distinto de la segunda cuestión: los criterios de validez de los títulos para que un conocimiento sea considerado científico no son asunto de gusto y de cultura nacionales. Tarde o temprano, los títulos en competencia para la validez son fijados por los hechos universalistas de la naturaleza que son consonantes con una teoría y no con otra. El pasaje que antecede es de primordial interés como ejemplo de la tendencia del etnocentrismo y de las lealtades nacionales agudas a impregnar los criterios mismos de validez científica.

7 Para una colección instructiva de documentos así, véase *Les allemands et la science*, por Gabriel Pettit y Maurice Leudet (París, 1916). Félix Le Dantec, por ejemplo, descubre que tanto Ehrlich como Weismann habían perpetrado fraudes típicamente alemanes en el mundo de la ciencia. ("Le bluff de la science allemande.") Pierre Duhem concluye que el "espíritu geométrico" de la ciencia alemana ahogó el "espíritu de delicadeza": *La science allemande* (París, 1915). Hermann Kellermann, *Der Krieg der Geister* (Weimar, 1915), es una réplica vigorosa. El conflicto persistió en el periodo de posguerra; véase *Der Krieg gegen die Deutsche Wissenschaft*, por Karl Kerkhof (Halle, 1933).

8 Véase la profesión de fe del profesor E. Gley (en Pettir y Leudet, *op. cit.*, 181): "...no puede haber una verdad alemana, inglesa, italiana o japonesa, lo mismo que no puede haber una verdad francesa. Y hablar de ciencia alemana, inglesa o francesa es enunciar una proposición contradictoria con la idea misma de ciencia." Véanse también las afirmaciones de Grasset y Richet, *ibid.*

competencia es perjudicar la promoción del saber. El acceso libre a las actividades científicas es un imperativo funcional. Coinciden la conveniencia y la moral. De aquí la anomalía de un Carlos II que invoca la moral de la ciencia para desaprobar a la Real Sociedad por la supuesta exclusión de John Graunt, el aritmético político, y sus instrucciones para que "si encontraban más comerciantes así, los admitieran sin dudarlo y sin hacer ruido".

De ahí también que el *ethos* de la ciencia pueda no ser congruente con el de la sociedad en general. Los científicos pueden adquirir normas de casta y cerrar sus filas para los individuos de situación inferior, independientemente del talento y de las realizaciones. Se recurre a ideologías complicadas para oscurecer la incompatibilidad entre la moral de casta y la meta institucional de la ciencia. Debe demostrarse que los de casta inferior son intrínsecamente incapaces de trabajo científico, o, por lo menos, sus aportaciones deben ser depreciadas de manera sistemática. "Puede aducirse, por la historia de la ciencia, que los fundadores de la investigación en física, y los grandes descubridores desde Galileo y Newton hasta los físicos innovadores de nuestros días, fueron casi exclusivamente arios, sobre todo de la raza nórdica." La frase modificativa "casi exclusivamente" es una base del todo insuficiente para negar a los parias todos los derechos al éxito científico. De ahí que la ideología se redondee con el concepto de "buena" y "mala" ciencia: la ciencia realista, pragmática de los arios se opone a la ciencia dogmática, formal de los no arios.[9] O se buscan fundamentos para la exclusión en la capacidad extracientífica de los hombres de ciencia como enemigos del Estado o de la Iglesia.[10] Así, los expositores de una cultura que abjura las normas universalistas en general se sienten obligados a rendir homenaje de labios afuera a este valor en el campo de la ciencia. El universalismo es tortuosamente afirmado en teoría y suprimido en la práctica.

Por inadecuadamente que se le ponga en práctica, el *ethos* de la democracia comprende el universalismo como principio guía predominante. La democratización equivale a la eliminación progresiva de restricciones al ejercicio y desarrollo de talentos socialmente valorados. Los criterios impersonales de realización y la inestabilidad en las situaciones caracterizan a la sociedad democrática. En la medida en que persistan esas restricciones, se las considera como obstáculos en el camino de la democratización total. Así, en la medida en que la democracia del *laissez-faire* permite la acumulación de ventajas

[9] Johannes Stark, *Nature,* 1938, 141, 772; "Philipp Lenard als deutscher Naturforscher", *Nationalsozialistische Monatshefte,* 1936, 7, 106-112. Esto puede compararse con el contraste de Duhem entre ciencia "alemana" y ciencia "francesa".

[10] Los hemos alejado [a los negadores marxistas] no en cuanto representantes de la ciencia, sino en cuanto partidarios de una doctrina política que ha inscrito en su estandarte la destrucción de todos los órdenes. Con tanta mayor decisión tuvimos que actuar cuando la ideología dominante de una ciencia libre de valores y de condiciones les servía de favorable resguardo para proseguir sus planes. No fuimos nosotros quienes violaron la dignidad de la ciencia libre..." *Das nationalsozialistische Deutschland und die Wissenschaft,* por Bernhard Rust (Hamburgo, 1936), 13.

diferenciales para ciertos sectores de la población, diferenciales que no están vinculadas con diferencias demostradas de capacidad, el proceso democrático conduce a la creciente regulación por la autoridad política. En circunstancias cambiantes, hay que introducir nuevas formas técnicas de organización para conservar y ampliar la igualdad de oportunidades. El aparato político destinado a poner en práctica los valores democráticos puede, en consecuencia, variar, pero se mantienen las normas universalistas. En la medida en que una sociedad es democrática, ofrece lugar para el ejercicio de criterios universalistas en la ciencia.

"Comunismo"

El "comunismo", en el sentido no técnico y amplio de propiedad común de bienes, es un segundo elemento integral del *ethos* científico. Los resultados sustantivos de la ciencia son producto de la colaboración social y están destinados a la comunidad. Constituye una herencia común en que la ganancia del productor individual está severamente limitada. Una ley o teoría no es propiedad exclusiva del descubridor y sus herederos, ni las costumbres les conceden derechos especiales del uso y disposición. Los derechos de propiedad en la ciencia son reducidos al mínimo por razón de la ética científica. El derecho del científico a "su propiedad" intelectual se limita a la gratitud y la estimación que, si la institución funciona con un poco de eficacia, son más o menos proporcionadas a los aumentos aportados al fondo común de conocimientos. Los epónimos —por ejemplo, el sistema de Copérnico, la ley de Boyle— son pues, al mismo tiempo, un recurso nemotécnico y un medio conmemorativo.

Dada la importancia institucional de la gratitud y la estimación como el único derecho de propiedad del científico a sus descubrimientos, el interés por la prioridad científica es una reacción "normal". Las controversias sobre prioridad que puntúan la historia de la ciencia moderna son producto de la importancia institucional concedida a la originalidad.[11] Se produce una cooperación en competencia. Los productos de la competencia son comunizados,[12] y al producto se le otorga estimación. Las naciones alegan derechos a la prio-

[11] Newton hablaba por dura experiencia cuando observó que "la filosofía natural es una dama tan impertinentemente litigiosa, que puede darse por seguro que un individuo se verá metido en pleitos en cuanto tenga que ver con ella". Robert Hooke, individuo socialmente móvil que ascendió de situación únicamente por sus realizaciones científicas, era notablemente "litigioso".

[12] Aunque pueda estar marcada por el comercialismo de la sociedad en general, una profesión como la de la medicina admite que el saber es propiedad común. Véase "Freedom and interference in medicine", por R. H. Shryock, en *The Annals,* 1938, 200, 45. "...la profesión médica... habitualmente fruncía el ceño ante patentes sacadas por médicos... La profesión regular ha... mantenido esta actitud contra los monopolios privados constantemente desde la aparición de la ley de patentes en el siglo XVIII." Se produce una situación ambigua en que la socialización de la práctica médica es rechazada en círculos en que no se discute la socialización del saber.

ridad,[13] y las entradas nuevas en la república de la ciencia son rotuladas con los nombres de los nacionales: testigo, la controversia sobre las pretensiones rivales de Newton y de Leibniz acerca del cálculo diferencial. Pero todo esto no amenaza la situación del conocimiento científico como propiedad común.

El concepto institucional de la ciencia como parte del dominio público está enlazado con el imperativo de la comunicación de los resultados. El secreto es la antítesis de esta norma; la plena y franca comunicación es su cumplimiento.[14] La presión para la difusión de los resultados es reforzada por la meta institucional de ampliar las fronteras del saber y por el incentivo de la fama, que es, naturalmente, contingente tras la publicidad. Un científico que no comunica sus importantes descubrimientos a la hermandad científica —por ejemplo, un Henry Cavendish— se convierte en blanco de reacciones ambivalentes. Se le estima por su talento y, quizá, por su modestia; pero, desde el punto de vista institucional, su modestia está gravemente desplazada, teniendo en cuenta la obligación moral de compartir la riqueza de la ciencia. Aunque es un profano, el comentario de Aldous Huxley sobre Cavendish es instructivo en este respecto: "Nuestra admiración por su genio es mitigada por cierta desaprobación; nos parece que un hombre así es egoísta y antisocial." Los epítetos son particularmente instructivos porque implican la violación de un imperativo institucional definido. Aun cuando no sirve a un motivo ulterior, se condena la ocultación del descubrimiento científico.

El carácter comunal de la ciencia se refleja también en el reconocimiento por parte de los científicos de que dependen de una herencia cultural a la

[13] Ahora que los rusos han adoptado oficialmente tan profunda reverencia por la patria, llegan a insistir en la importancia de determinar las prioridades en los descubrimeintos científicos. Así: "La desatención más ligera a cuestiones de prioridad en la ciencia, el más ligero descuido de ellas, deben, pues, condenarse, porque se aprovechan de ello nuestros enemigos, que encubren su agresión ideológica con charla cosmopolita sobre la supuesta no existencia de cuestiones de prioridad en la ciencia, es decir, las cuestiones relativas a los individuos que hacen aportaciones al depósito general de la cultura universal." Y más tarde: "El pueblo ruso tiene la historia más rica. En el curso de esa historia creó la cultura más rica, y todos los demás países del mundo tomaron de ella y siguen tomando hoy mismo." *Voprosy filosofii, op. cit.*, pp. 10, 12. Recuerda esto los alegatos nacionalistas que se hicieron en la Europa occidental durante el siglo XIX y las de los nazis en el XX. *(Cf.* el texto y la nota 1, p. hoja 888). El particularismo nacionalista no hace valoraciones imparciales dei curso del desenvolvimiento científico.

[14] *Cf.* Bernal, quien observa: "El desarrollo de la ciencia moderna coincidió con un rechazo definitivo del ideal del secreto." Bernal cita un notable pasaje de Réaumur *(L'Art de convertir le forgé en acier)* en el que la obligación de publicar las investigaciones está explícitamente relacionada con otros elementos del *ethos* de la ciencia. Por ejemplo: "...hubo gentes que encontraron extraño que yo hubiera hecho públicos secretos, que no deben ser revelados... ¿es cosa segura que nuestros descubrimientos sean tan nuestros que el público no tenga derecho a ellos, que no le pertenezcan de algún modo?... ¿habrá muchas circunstancias en que seamos dueños absolutos de nuestros descubrimientos?... Nos debemos primeramente a nuestra patria, pero nos debemos también al resto del mundo; quienes trabajan para perfeccionar las ciencias y las artes hasta deben considerarse ciudadanos del mundo entero". *The Social Function of Science,* por J. D. Bernal, 150-51.

cual no tienen derechos diferenciales. La observación de Newton —"Si vi más lejos es porque estaba sobre los hombros de gigantes"— expresa a la vez el sentimiento de estar en deuda con la herencia común y el reconocimiento del carácter esencialmente cooperativo y acumulativo de las realizaciones científicas.[15] La humildad del genio científico no es sólo culturalmente adecuada, sino que es consecuencia de advertir que el progreso científico implica la colaboración de las generaciones pasadas y presentes. Fue Carlyle, no Maxwell, quien se permitió una concepción mitógena de la historia.

El comunismo del *ethos* científico es incompatible con la definición de la tecnología como "propiedad privada" en una economía capitalista. Los escritos actuales sobre la "frustración de la ciencia" reflejan este conflicto. Las patentes anuncian derechos exclusivos de uso y, con frecuencia, de desuso. La ocultación de la invención niega la explicación racional de la producción y la difusión científicas, como puede verse por la sentencia de un tribunal en el caso de *Estados Unidos contra la American Bell Telephone Co.*: "El inventor es un individuo que descubrió algo de valor. Es su propiedad absoluta. Puede sustraer al público su conocimiento..." [16] Las reacciones a esta situación de conflicto han sido diversas. Como medida defensiva, algunos científicos llegaron a patentar su obra para garantizar que se pondría a disposición del uso público. Einstein, Millikan, Compton, Langmuir, sacaron patentes.[17] Se ha presionado a los científicos para que se conviertan en promotores de nuevas empresas económicas.[18] Otros tratan de resolver el conflicto invocando el socialismo.[19] Estas propuestas —las que piden remuneración económica para los descubrimientos científicos y las que piden un cambio del sistema social para dejar a la ciencia proseguir su tarea— reflejan discrepancias en la concepción de la propiedad intelectual.

Desinterés

La ciencia, como ocurre con las profesiones en general, incluye desinterés como elemento institucional básico. No debe considerarse el desinterés igual al altruismo ni la acción interesada igual al egoísmo. Esas equivalencias con-

[15] Tiene algún interés que el aforismo de Newton sea una frase estereotipada que encontró expresión repetida desde el siglo XII por lo menos. Parece que la dependencia del descubrimiento y la invención respecto de la base cultural existente fue advertida algún tiempo antes de las formulaciones de los sociólogos modernos. Véase *Isis,* 1935, 24, 107-9; 1938, 25, 451-2.

[16] 167 U. S. 224 (1897), citada por B. J. Stern en "Restraints upon the utilization of inventions", *The Annals,* 1938, 200, 21. Para un estudio extenso, *cf.* otros estudios de Stern citados en aquél; véase también *Patents and Free Enterprise,* por Walton Hamilton (Monografía núm. 31, 1941, de la Comisión Económica Nacional Provisional).

[17] Hamilton, *op. cit.,* 154; *L'oeuvre scientifique, sa protection juridique,* por J. Robin, París, 1928.

[18] "Trends in engineering research", por Vannevar Busch, *Sigma XI Quarterly,* 1934, 22, 49.

[19] Bernal, *op. cit.,* 155 *ss.*

funden niveles institucionales y de motivación en el análisis.[20] Al científico se le han atribuido la pasión de saber, una curiosidad ociosa, un interés altruista por los beneficios para la humanidad y otros muchos móviles especiales. Parece haber estado mal orientada la busca de móviles distintivos. *Es más bien un tipo distintivo de control de un amplio margen de móviles lo que caracteriza la conducta de los científicos.* Aunque la institución impone una actividad desinteresada, interesa a los científicos someterse so pena de sanciones y, en la medida en que la norma ha sido interiorizada, so pena de conflicto psicológico.

La ausencia virtual de fraudes en los anales de la ciencia, que parece excepcional cuando se la compara con otras esferas de actividades, se atribuyó a veces a cualidades personales de los científicos. Por implicación, los científicos se reclutan entre las filas de quienes presentan un grado desacostumbrado de integridad moral. No hay, en realidad, pruebas satisfactorias de que sea así; puede encontrarse una explicación más admisible en ciertas características distintivas de la ciencia misma. Al implicar, como implica, la comprobación de los resultados, la investigación científica está bajo el exigente escrutinio de los colegas expertos. Dicho de otro modo —e indudablemente la observación puede interpretarse como de *lesa majestad*— las actividades de los científicos están sometidas a una policía rigurosa, en un grado quizá sin paralelo en ningún otro campo de actividad. La demanda de desinterés tiene una sólida base en el carácter público y comprobable de la ciencia, y puede suponerse que esta circunstancia ha contribuido a la integridad del hombre de ciencia. Hay competencia en el campo de la ciencia, competencia que se intensifica por la importancia que se da a la prioridad como criterio de realización, y en condiciones competitivas muy bien pueden producirse incentivos para eclipsar a los rivales por medios ilícitos. Pero esos impulsos pueden encontrar escasas oportunidades para manifestarse en el campo de la investigación científica. Cultismo, camarillas informales, publicaciones prolíficas pero triviales: pueden usarse esas y otras técnicas para el engrandecimiento personal.[21] Pero, en general, las pretensiones espurias parecen ser desdeñables e ineficaces. La traducción de la norma del desinterés en práctica está apoyada eficazmente por la rendición de cuentas definitiva de los científicos ante sus compañeros. Coinciden en gran parte los dictados del sentimiento socializado y de la conveniencia, situación conducente a la estabilidad institucional.

El campo de la ciencia difiere algo en este respecto del de otras profesiones. El científico no está ante una clientela profana del mismo modo que el médico o el abogado. La posibilidad de explotar la credulidad, la ignorancia y la necesidad del profano es así considerablemente reducida. El fraude, los embrollos y las pretensiones irresponsables (charlatanismo) son aún menos

[20] "The professions and social structure", por Talcott Parsons, en *Social Forces*, 1939, 17, 458-9; *cf. The History of Science and the New Humanism*, por George Sarton (Nueva York, 1931), 130 *ss.* La distinción entre obligaciones y móviles institucionales es, desde luego, el concepto clave de la sociología marxista.

[21] Véase la exposición de Logan Wilson en *The Academic Man*, 201 *ss.*

probables que entre las profesiones de "servicio". En la medida en que la relación científico-profano adquiere importancia, aparecen incentivos para burlar la moral de la ciencia. El abuso de la autoridad de experto y la creación de seudociencias se ponen en juego cuando se hace ineficaz la estructura de control ejercido por compañeros calificados.[22]

Es probable que la reputabilidad de la ciencia y su elevada posición ética en la estimación del profano se deban en medida no pequeña a los logros tecnológicos.[23] Toda tecnología nueva atestigua la integridad del científico. La ciencia realiza sus pretensiones. Pero su autoridad puede ser y es aprovechada para propósitos interesados, precisamente porque los profanos no están con frecuencia en situación de distinguir las pretensiones espurias de las legítimas a dicha autoridad. Las declaraciones posiblemente científicas de los portavoces totalitarios sobre la raza, la economía o la historia son para los profanos incultos del mismo orden que las informaciones de los periódicos sobre un universo en expansión o la mecánica de las ondas. En ambos casos, declaraciones e informaciones no pueden ser comprobadas por el hombre de la calle, y en ambos casos pueden ir contra el sentido común. Tal vez los mitos parecerán más admisibles, y seguramente más comprensibles al público en general, que las teorías científicas acreditadas, ya que están más cerca de la experiencia de sentido común y de la tendencia cultural. Por lo tanto, en parte a consecuencia de los triunfos científicos, la población en general se hace más susceptible a misticismos nuevos expresados en términos aparentemente científicos. La autoridad tomada a préstamo de la ciencia da prestigio a la teoría anticientífica.

Escepticismo organizado

Como hemos visto en el capítulo anterior, el escepticismo organizado se interrelaciona de diversas maneras con los otros elementos del *ethos* científico. Es un mandato a la vez metodológico e institucional. La suspensión de juicio hasta que "estén a mano los hechos" y el escrutinio imparcial de las creencias de acuerdo con criterios empíricos y lógicos han complicado periódicamente a la ciencia en conflictos con otras instituciones. La ciencia que plantea cuestiones de hecho, incluidas las potencialidades, concernientes a todos los aspectos de la naturaleza y de la sociedad, puede entrar en conflicto con otras actitudes hacia los mismos datos que fueron cristalizados y con frecuencia ritualizados por otras instituciones. El investigador científico no mantiene la brecha entre lo sagrado y lo profano, entre lo que exige respeto sin crítica y

22 *Cf. The Spirit and Structure of German Fascism,* por R. A. Brady (Nueva York, 1937), capítulo II; *In the Name of Science,* por Martin Gardner (Nueva York, Putnam's 1953).

23 Francis Bacon formuló uno de los primeros y más sucintos enunciados de este pragmatismo popular. "Lo más útil en la práctica es lo más correcto en teoría", *Novum Organum,* Libro II, 4.

lo que puede ser objetivamente analizado. ("Un profesor es una persona que tiene una opinión diferente.")

Ésta parece ser la fuente de las rebeliones contra la llamada intromisión de la ciencia en otras esferas. La resistencia por parte de la religión organizada ha perdido importancia en comparación con la de los grupos económicos y políticos. La oposición puede existir completamente aparte de la introducción de descubrimientos científicos específicos que parecen invalidar dogmas particulares de la Iglesia, de la economía o del Estado. Es más bien una aprensión difusa, muchas veces vaga, de que el escepticismo amenace la distribución de poder vigente. El conflicto se acentúa siempre que la ciencia lleva su investigación a zonas nuevas hacia las cuales hay actitudes institucionalizadas, o siempre que otras instituciones amplían su zona de control. En la sociedad totalitaria moderna, el antirracionalismo y la centralización del control institucional sirven ambos para limitar el campo que se le deja a la actividad científica.

XIX. LA MÁQUINA, EL TRABAJADOR Y EL INGENIERO

SOSPECHAR toda la magnitud de nuestra ignorancia es el primer paso para suplantar esa ignorancia por conocimientos. Lo que se sabe acerca de los efectos de los cambios en los métodos de producción sobre los problemas, conducta y perspectivas del trabajador es verdaderamente poco; lo que hay que saber es muchísimo. Un trabajo breve dedicado a este gran asunto no puede hacer más, en el mejor caso, que dibujar toscamente los contornos de nuestra ignorancia. Sólo es posible aludir al orden de los resultados de las investigaciones de que ahora se dispone, a las circunstancias necesarias para la adecuada ampliación de esos resultados, y a la organización social de las investigaciones ulteriores necesarias para alcanzar esos resultados.

Tan divulgada y tan hondamente arraigada está la creencia en que el progreso técnico es un bien evidente por sí mismo, que los hombres han prescindido en gran parte de investigar las *condiciones de la sociedad* en que ése es realmente el caso. Si la tecnología es buena, lo es por sus implicaciones humanas, porque gran número de hombres situados en posiciones diferentes tienen ocasión de considerarla como tal a la luz de su experiencia. Y el que ocurra esto depende no tanto del carácter intrínseco de una tecnología progresiva, que aumenta la capacidad de producir abundancia de bienes, como de la estructura de la sociedad que determina qué grupos y qué individuos ganan con el aumento de producción y cuáles sufren las dislocaciones sociales y los costos humanos que trae consigo la nueva tecnología. Muchos individuos, en nuestra misma sociedad, creen que están muy lejos de ser ventajosos los numerosos efectos sociales de la introducción progresiva de una tecnología que ahorra mano de obra. Aunque son limitados, los datos sobre desempleo tecnológico, desplazamiento de mano de obra, obsolescencia de destrezas, discontinuidades en el trabajo y disminución de las tareas por unidad de producto, todo indica que los trabajadores soportan las consecuencias de no planear la introducción ordenada de los progresos en los procesos de producción.

La investigación en estas materias no es, desde luego, una panacea para las dislocaciones sociales atribuibles a los actuales métodos de implantar los progresos tecnológicos; pero puede indicar los hechos pertinentes del caso, es decir, puede sentar las bases para las decisiones de los directamente afectados por los multiformes efectos de los cambios tecnológicos. La investigación social en este campo ha sido limitada de manera impresionante, y será de algún interés examinar por qué es así.

Revisaremos primero el orden de resultados obtenidos por la investigación social en este campo general; después examinaremos algunos factores que afectan al papel social de los ingenieros —en especial de los inmediatamente interesados en el diseño y construcción del equipo de producción— y las

repercusiones sociales de su trabajo creador; finalmente, indicaremos algunos de los problemas y de las potencialidades más evidentes de la investigación ulterior sobre las consecuencias sociales de la tecnología que ahorra mano de obra.

Consecuencias sociales de los cambios en la tecnología

La investigación descubrió algunas de las repercusiones sociales de los cambios tecnológicos, algunas de las cuales serán mencionadas aquí. Van desde los efectos más directos sobre la naturaleza de la vida de trabajo —la anatomía social de la tarea— hasta los que afectan a las normas institucionales y estructurales de la sociedad en general.

Anatomía social de la tarea

Se ha hecho notorio que los procesos de producción y el equipo nuevos afectan inevitablemente a *la red de relaciones sociales* entre los trabajadores ocupados en la producción. Para los hombres que trabajan en la fábrica, la mina y la granja, los cambios en los métodos de producción provocan cambios en las rutinas de trabajo que modifican el ambiente social inmediato del trabajador. Las modificaciones del tamaño y composición de los grupos de trabajo; el alcance, carácter y frecuencia del contacto con compañeros y superiores, la situación del trabajador en la organización, la extensión de la movilidad física de que dispone, todas y cada una de estas cosas pueden ser efectos colaterales de los cambios tecnológicos. Aunque estos cambios en la estructura local de las relaciones sociales afectan de manera distinta el grado de satisfacción del empleado con la tarea, con frecuencia son imprevistos y no se les tiene en cuenta.

Las condiciones en que esos cambios se introducen también determinan, según se ha advertido, sus efectos sobre los trabajadores. Al reaccionar a circunstancias económicas de crisis con la introducción de tecnología que ahorra mano de obra, la dirección de las empresas puede ampliar y profundizar las lagunas locales de desempleo en el momento mismo en que los trabajadores tienen pocas posibilidades de encontrar trabajo. La dirección puede, así, alimentar *la inseguridad en el trabajo y la inquietud de los trabajadores.* Tales circunstancias llevan comprensiblemente a los trabajadores organizados a tener una parte mayor en la formulación de planes para la introducción de equipo y procedimientos nuevos.

En este respecto, el *tempo* de los cambios tecnológicos es de importancia decisiva, aunque no exclusiva. Los trabajadores, como los ejecutivos, buscan algún grado de control sobre sus vidas día a día. Los cambios que se les imponen sin su conocimiento y su consentimiento previos los consideran como una amenaza a su bienestar, de un modo muy parecido a como los consideran los hombres de negocios sujetos a las vicisitudes del mercado o a las decisio-

nes, que reputan imprevisibles, de "los burócratas de Washington". No es infrecuente que el interés del trabajador por las decisiones haya sido, conscientemente y sin sentido de la realidad, olvidado por una dirección que implanta una tecnología que ahorra mano de obra con el intento de mantener o mejorar la situación competitiva de la empresa. Se ha observado que un ambiente de incertidumbre, temor y hostilidad puede ser creado hábilmente acelerando la velocidad de los cambios tecnológicos no previstos.

Mediante la *obsolescencia provocada de las destrezas,* la tecnología que ahorra mano de obra le produce al trabajador problemas psicológicos y sociales agudos. La dificultad no está exclusivamente en la necesidad de aprender nuevas rutinas de trabajo. La necesidad de desechar destrezas adquiridas y, con frecuencia, el descenso simultáneo de posición destruyen la imagen positiva que de sí mismo tiene el trabajador, nacida del uso confiado de dichas destrezas. Aunque este costo humano de los métodos nuevos de producción puede reducirse a veces para los trabajadores individuales mediante la redistribución planeada de tareas, esto no impide que haya cambios básicos en la estructura ocupacional de la industria en general.

Con el progreso tecnológico, la creciente subdivisión del trabajo crea innumerables ocupaciones nuevas para las cuales, según observó Roethlisberger, "no existen nombres profesionales que tengan alguna significación social fuera de la industria particular, de la fábrica o aun del departamento, en muchos casos". La división del trabajo implica *pérdida de la identidad pública de la tarea.* ¿Quién sino unos pocos escogidos puede distinguir, por ejemplo, un fijador de aletas en una fábrica de automóviles de otros montadores de centros de radiadores? O, para poner un ejemplo más familiar, ¿quién distingue el orgullo inherente al trabajo de azucarar buñuelos del de adornarlos hábilmente con jalea mediante una jeringa? Para el mundo exterior, esas especializaciones esotéricas son todas iguales y, en consecuencia, para el mundo exterior tienen que ser otras señales de posición y de actividad importante de trabajo las que cuentan. El extrañamiento de los trabajadores de su tarea y la importancia de los salarios como símbolo principal de posición social, son fomentados por la ausencia de significado social atribuible a la tarea.

La mayor especialización de la producción conduce inevitablemente a una necesidad mayor de la previsibilidad de la conducta en el trabajo y, por lo tanto, de *una disciplina mayor en el lugar de trabajo.* El engranaje de numerosas tareas limitadas exige que el margen de variación de la conducta individual se reduzca al mínimo. Esta tendencia, que se hizo manifiesta por primera vez en los comienzos del sistema fabril por las rebeliones de los trabajadores contra la entonces desconocida disciplina de la vida de fábrica, se ha hecho más perceptible rápidamente. En la práctica esto viene a significar un *quantum* cada vez mayor de disciplina que, en condiciones específicas, llega a ser coercitiva para el trabajador.

Efectos institucionales y estructurales

Los subproductos políticos y sociales, lo mismo que los económicos de una tecnología progresiva afectan diversamente a la estructura de la sociedad en general. Este contexto más amplio indica que las actitudes de los trabajadores hacia la nueva tecnología no están determinadas por ésta *per se,* sino por los usos colaterales a que puede ser, y a veces fue, dedicada como *instrumento de poder social.* Se ha empleado la tecnología no sólo para producir bienes, sino también para manejar a los trabajadores. De hecho, se la ha definido repetidamente como un arma para someter al trabajador amenazándolo con desplazarlo si no acepta las condiciones de trabajo que se le ofrecen.

En la actualidad, este empleo táctico de la tecnología en la "guerra de precios" entre la dirección y la mano de obra no necesita ser visto como una amenaza, sino simplemente como una observación del funcionamiento independiente del mercado. En un discurso ante la Conferencia del Bicentenario de Princeton, por ejemplo, se dijo que "entre las presiones apremiantes que ahora estimulan a la dirección a aumentar la mecanización y a las mejoras técnicas en los procesos de producción figuran los fantásticos aumentos de los salarios en dinero, el abandono o la eficacia reducida de los salarios de incentivo, la intransigencia de muchos grupos obreros, y una oferta abundante de dinero barato. Los ingenieros de procedimientos, los diseñadores de máquinas, los fabricantes de ellas, tienen ahora, y tendrán, una demanda como no tuvieron nunca antes. La invención y la innovación obtendrán una prima sin precedentes".

Hace cien años, las implicaciones políticas de la tecnología (y del papel asignado a los ingenieros) las sacaban de un modo algo más sencillo los empresarios y sus representantes. Andrew Ure, por ejemplo, podía describir entonces la hiladora mecánica como una "creación destinada a restablecer el orden entre las clases industriosas... La invención confirma la gran doctrina ya expuesta de que cuando el capital pone la ciencia a su servicio la mano de obra refractaria recibirá siempre una lección de docilidad".

Sería instructivo averiguar si el uso confesado o tácito de la tecnología como arma en los conflictos de trabajo quebranta de hecho la "intransigencia" de los trabajadores o les enseña la virtud de la "docilidad". Es posible, naturalmente, que la eficacia planeada de una máquina nueva o de un procedimiento nuevo no se advierta a veces cuando su función colateral es la de mantener al trabajador en su lugar. Es muy concebible que se descubra que el ejercicio del puro poder no produce en la industria, más que en otras esferas de actividad humana, una estructura estable de relaciones sociales.

Los progresos de los métodos de producción, como han observado Elliot Dunlap Smith y Robert S. Lynd entre otros, pueden ampliar la brecha social entre los trabajadores y los ejecutivos de explotación. Pueden producir una *estratificación social más acusada de la industria.* Como las complejidades de la nueva tecnología convierten la preparación técnica en un requisito pre-

vio para el ejecutivo de explotación, para los trabajadores es cada vez más oscura la perspectiva de ascender de categoría. Además, en la medida en que las oportunidades para adquirir una preparación superior están socialmente estratificadas, los gerentes se reclutan cada vez más en estratos sociales muy alejados de los estratos obreros. Asimismo, como el personal técnicamente preparado entra en la industria por un nivel relativamente alto, tiene poca ocasión de compartir la experiencia de trabajo de los obreros en una etapa anterior de su carrera y, en consecuencia, tiende a tener un *conocimiento abstracto acerca de* y no una *familiaridad concreta con* el punto de vista de los trabajadores. Finalmente, con la creciente racionalización de los procedimientos directivos, las relaciones entre los ejecutivos de explotación y los obreros se formalizan y se despersonalizan cada vez más.

Estos diferentes fenómenos —clausura progresiva de oportunidades para el ascenso, creciente diferencia de orígenes sociales de los trabajadores y los ejecutivos, aislamiento del personal directivo de los puntos de vista de los obreros mediante cambios en las normas típicas de su carrera, despersonalización de las relaciones— pueden en conjunto contribuir a una tendencia secular hacia tensiones cada vez mayores entre los individuos que dirigen y los individuos a quienes dirigen.

Los efectos de la tecnología sobre la organización social no se limitan, desde luego a esas tendencias profundas en la estructura de clases. La interdependencia de la estructura industrial, cada vez más estrecha por virtud de las aplicaciones de la ciencia a la industria, confieren interés público a las decisiones de las grandes firmas industriales. En consecuencia, el Estado reglamenta y vigila cada vez más esas decisiones, por lo menos en las márgenes en que afectan claramente a la comunidad en general. Esta tendencia hacia el "Estado grande" impone a la atención popular lo que los observadores analíticos han reconocido hace mucho tiempo: las esferas de la conducta económica y política, lejos de tener sólo relaciones tangenciales, se imbrican o recubren considerablemente. La mano de obra y la gerencia se tratan no sólo directamente una con otra mediante la negociación colectiva y las decisiones administrativas, sino también indirectamente ejerciendo presión sobre el Estado. Siguiendo las huellas del empresario y de la gerencia, entra en la política la mano de obra.

Las crecientes exigencias de disciplina en el trabajo, derivadas de la unificación tecnológica, contribuyen mucho a explicar el papel estratégico del "gran sindicato" en nuestra sociedad. La "gran industria" ha ido encontrando más conveniente o más eficaz tratar con los sindicatos que con grandes masas de trabajadores desorganizados. Porque la industria ha llegado a saber que la disciplina muchas veces se consigue más eficazmente con la ayuda de las decisiones de los sindicatos de trabajadores que recurriendo exclusivamente al aparato directivo e inspector. Además, un estado de sutileza tecnológica en que la paralización de cualquier sector de la producción amenaza paralizar toda la industria, modifica la constelación de relaciones de poder. Todo esto da a los trabajadores poder y responsabilidad mayores.

Esta rápida revisión de ciertas consecuencias de los cambios en las técnicas de producción contribuye a agudizar el dilema moral implícito en la elección de problemas para la investigación social en este campo. La investigación enfocada únicamente sobre los efectos de la nueva tecnología en la *situación inmediata de trabajo* en una fábrica conduce primordial, si no exclusivamente, a resultados que pueden adaptarse fácilmente haciendo los cambios tecnológicos más aceptables para el trabajador individual, aunque puede, de hecho, tener consecuencias adversas para él. El problema científico puede interpretarse inadvertidamente como el problema de descubrir métodos para adaptar el trabajador al cambio, casi independientemente del mosaico de consecuencias que trae para él y sus compañeros. El capital puede también emplear la ciencia *social* para enseñar al trabajador el valor de la docilidad. Por otra parte, sólo mediante este detenido estudio de los efectos inmediatos sobre la vida de trabajo es probable que se descubran métodos para introducir cambios en los métodos de producción que puedan mitigar considerablemente las consecuencias desfavorables al trabajador.

La atención dirigida únicamente a los efectos sobre la *estructura social general* también tiene sus límites. La investigación orientada totalmente hacia tendencias seculares —por ejemplo, el que los aumentos de la productividad sean más rápidos que los aumentos en el empleo total o marchen al mismo paso que éstos— aparta la atención de los modos y medios de reducir al mínimo los efectos presentes de los cambios tecnológicos sobre el trabajador. Pero este tipo de investigación localiza el problema sociológico central: distinguir las características de nuestra organización social que militan contra el progreso tecnológico que produce "mayor seguridad de los medios de vida y niveles de vida más satisfactorios".

IMPLICACIONES PARA EL INGENIERO

Las nuevas aplicaciones que el ingeniero hace de la ciencia a la producción no afectan, pues, meramente a los métodos de producción. Son decisiones sociales inevitables que afectan a las rutinas y las satisfacciones de los hombres que trabajan en la máquina y, en sus mayores alcances, dan forma a la organización misma de la economía y de la sociedad.

El papel central de los ingenieros en la plana mayor de nuestros sistemas de producción no hace más que subrayar la gran importancia de sus orientaciones sociales y políticas: los estratos sociales con los que se identifican; el tejido de lealtades de grupo formado por su posición económica y sus carreras ocupacionales; los grupos a los cuales acuden en busca de dirección; los tipos de efectos sociales de su trabajo que tienen en cuenta; en suma, únicamente explorando todo el campo de sus lealtades, perspectivas e intereses pueden los ingenieros realizar la autoclarificación de su papel social que produce una participación plenamente responsable en la sociedad.

Pero decir que esto plantea problemas sociológicos al ingeniero es hacer

una referencia tan amplia y tan vaga que apenas si significa algo. La grande y múltiple familia de los hombres llamados ingenieros está unida por un extenso parentesco, pero también tiene mucho que diferencia unos subgrupos de otros. Hay ingenieros militares, civiles, mecánicos, químicos, electricistas y metalúrgicos, y así sucesivamente a lo largo de los centenares de títulos que se encuentran entre los individuos de las sociedades nacionales de ingenieros. Pero cualquiera que sea su especialidad, en la medida en que se dedican al diseño, construcción o funcionamiento de los equipos y procedimientos de producción, se encuentran ante las implicaciones sociales y políticas de su posición en nuestra sociedad.

Una tendencia naciente hacia el pleno reconocimiento de esas implicaciones es reprimida por diferentes obstáculos, los más importantes de los cuales parecen ser *1)* la marcada especialización y división del trabajo científico, *2)* las aplicaciones de códigos profesionales que gobiernan las perspectivas sociales de los ingenieros, y *3)* la incorporación de los ingenieros a las burocracias industriales.

Especialización

La intensa división del trabajo se ha convertido en un recurso espléndido para rehuir responsabilidades sociales. Al subdividirse las profesiones, cada grupo de especialistas encuentra cada vez más posible "echar el muerto a otro" en lo relativo a las consecuencias sociales de su trabajo, sobre el supuesto, a lo que parece, de que en esta complicada transferencia de responsabilidad no habrá un último a quien se lleve el diablo. Cuando se aterra por las dislocaciones sociales resultantes, cada especialista, seguro de que realizó su tarea lo mejor que supo, puede fácilmente rechazar la responsabilidad de ellas. Y, naturalmente, ningún grupo de especialistas, el ingeniero lo mismo que los otros, inicia por sí solo las consecuencias. Más bien dentro de nuestra estructura económica y social, cada aportación tecnológica se engrana en un conjunto cumulativo de efectos, algunos de los cuales nadie ha querido, pero lo produjeron entre todos.

Ética profesional

Procedente en parte de la especialización de funciones, los ingenieros, de modo no diferente a los científicos, son adoctrinados con un sentido ético de responsabilidades limitadas. El científico, ocupado en su tarea distintiva de sacar conocimientos nuevos de la esfera de la ignorancia, rechazó durante mucho tiempo la responsabilidad acerca de los modos como se aplicaban los conocimientos. (La historia crea sus propios símbolos. Se necesitó una bomba atómica para disuadir a muchos científicos de esta teoría tenazmente sustentada.)

Así, en muchos sectores, se consideraba absurdo que se creyera al inge-

niero responsable de los efectos sociales y psicológicos de la tecnología, ya que está perfectamente claro que éstos no corresponden a su especial territorio. Después de todo, la "tarea" del ingeniero —adviértase cuán eficazmente define esto los límites del papel de uno, y por tanto su responsabilidad social— consiste en perfeccionar los procedimientos de producción, y "no es incumbencia suya" tener en cuenta sus ramificados efectos sociales. El código profesional enfoca la atención de los ingenieros sobre los primeros eslabones en la cadena de consecuencias de la innovación tecnológica y aparta su atención, como especialistas y como ciudadanos, de los siguientes eslabones de la cadena, como, por ejemplo, las consecuencias para los niveles de los salarios y las oportunidades de trabajo. "Pero tenemos que incluir las consecuencias imparcialmente —dice John Dewey formulando la cuestión en forma más general—. Es insensatez deliberada fijarse en algún fin o consecuencia únicos que son deseados, y permitir que la vista de eso empañe la percepción de otras consecuencias no deseadas e indeseables."

Situación burocrática

El empleo de gran número de ingenieros y tecnólogos en las burocracias industriales contribuye más a formar sus perspectivas sociales. Metidos en un aparato burocrático, muchos ingenieros ocupan su sitio como expertos en un papel subalterno con esferas fijas de competencia y autoridad y con una orientación severamente delimitada hacia el sistema social general. En esta situación, son recompensados por considerarse a sí mismos auxiliares técnicos. Como tales, no es su función tener en cuenta las consecuencias humanas y sociales de introducir sus eficaces equipos o procedimientos, o decidir cuándo y cómo han de introducirse. Ésas son materias que incumben a la administración y a la gerencia.

Los fundamentos para asignar esas incumbencias a los administradores de organizaciones comerciales e industriales rara vez han sido formulados tan lúcida e instructivamente como en el siguiente pasaje de Roethlisberger: "...los físicos, los químicos y los ingenieros mecánicos, civiles y químicos tienen un modo útil de pensar sobre los fenómenos de su clase y un método sencillo para tratarlos. Dentro de esta zona de sus juicios probablemente son sólidos. Fuera de ella, sus juicios son más discutibles. Algunos de ellos reconocen muy claramente esta limitación. No quieren tener nada que ver con el factor humano; quieren diseñar el mejor instrumento, la mejor máquina para realizar ciertos objetivos técnicos. El que la introducción de ese instrumento o esa máquina suponga el despido de ciertos empleados no es incumbencia suya, muy razonablemente, como ingenieros... Esos individuos son inapreciables para el administrador de una organización industrial."

Max Weber y Thorstein Veblen entre otros han señalado el peligro de que esta perspectiva profesional, que supone la abdicación racionalizada de la responsabilidad social en favor del administrador, puedan transferirla los ingenieros más allá de la empresa económica inmediata. De esta trans-

ferencia de perspectiva, y de la incapacidad cultivada resultante para tratar asuntos humanos, nace un papel pasivo y dependiente para los ingenieros y los tecnólogos en la esfera de la organización política, en las instituciones económicas y en la política social. El yo ciudadano amenaza sumergirse en el yo profesional.

Como los especialistas técnicos atienden sólo a "sus propias" y limitadas tareas, el efecto general de la tecnología sobre la estructura social se convierte en asunto de nadie, por negligencia.

Las necesidades de la investigación social

Los ingenieros muy bien pueden seguir renunciando a todo interés directo por los efectos sociales de una tecnología progresiva mientras dichos efectos no puedan ser previstos y tenidos en cuenta. En la medida en que los científicos sociales dejaron de atender a este problema, no hay base de información para que los tecnólogos más socialmente orientados actúen con la debida responsabilidad social. Sólo cuando los que están equipados con las pericias de la investigación social pongan a nuestra disposición un cuerpo adecuado de conocimientos científicos podrán los que trabajan con las pericias de la ingeniería ampliar sus puntos de vista desde la empresa individual de negocios hasta el sistema social general.

Así como durante siglos ignoraron los hombres los problemas de la erosión del suelo, en parte porque no sabían que la erosión constituía un problema importante, así ignoran todavía la erosión social atribuible a los métodos actuales de introducir rápidos cambios tecnológicos. Hay un mercado severamente limitado para la investigación en este campo. Parece exacto suponer que a la investigación intensiva de los problemas centrales de nuestra época tecnológica se dedican menos hombres-horas de actividad investigadora que, pongamos por caso, al diseño de envases atractivos para perfumes y otras mercancías básicas parecidas, o a la planeación de anuncios competitivos para los industriales de tabaco de la nación.

La inauguración de un vasto programa de investigación social proporcionado a la escala del problema no necesita esperar nuevos procedimientos de investigación. Los métodos de investigación social han progresado constantemente, y sin duda se desarrollarán más mediante la experiencia disciplinada. Pero el desarrollo efectivo de ese programa espera decisiones concernientes a la organización de los equipos de investigación, el patrocinio de la investigación y las direcciones de la misma.

Organización del equipo investigador

Las investigaciones dispares e incoordinadas hechas por grupos de diferente preparación no han resultado suficientes. Los problemas de esta zona piden las pericias y conocimientos complementarios entre sí de ingenieros, econo-

mistas, psicólogos y sociólogos. Una vez admitido este foco de investigación conjunta, podrían iniciarse los intentos sistemáticos para instituir un programa de investigación en colaboración por representantes de las diferentes sociedades profesionales. Al principio probablemente no habría universos comunes de pensamiento, pero, como indica la experiencia de la AVT, podrían desarrollarse normas de colaboración entre ingenieros y científicos sociales. Las murallas que aíslan las diferentes disciplinas levantadas por la división del trabajo científico pueden ser superadas si se las reconoce como los expedientes provisionales que en realidad son.

Patrocinio de la investigación

Del limitado volumen de investigación social en la industria, la mayor parte se orientó hacia las necesidades de la administración. Los problemas seleccionados como foco de la investigación —renovación frecuente de la mano de obra y producción restringida, por ejemplo— han sido, pues, en gran parte definidos por la administración; ésta patrocinó, típicamente, la investigación; los límites y el carácter de los cambios experimentales en la situación de trabajo también fueron decididos por la administración, y se presentaban informes periódicos primordialmente a la misma. Aparte de lo buena que sea la razón de esto, o de lo evidente por sí misma que parezca, debe advertirse que ésta *es* la perspectiva típica de la investigación social en la industria, y que limita el buen avance de la investigación.

Estas observaciones no impugnan, naturalmente, la validez y utilidad de la investigación orientada hacia las necesidades de la administración. Del hecho de que esta investigación siga siendo patrocinada por la administración, no podemos concluir sino que se la encontró eminentemente útil y válida, dentro de los límites de la definición de los problemas. Pero una plana mayor de inteligencia para un estrato de los negocios y de la población industrial puede enfocarse en el momento oportuno sobre problemas que no son los principales que tienen planteados otros sectores de dicha población. Puede ocurrir, por ejemplo, que la invención de métodos para reducir las inquietudes de los trabajadores mediante entrevistas amistosas y prolongadas, o mediante la conducta apropiada por parte de los directores, no figure entre las investigaciones que los obreros consideran fundamentales para sus intereses. Pueden interesarse más porque los investigadores descubren las diferentes consecuencias, para ellos mismos y para otros, de diversos planes para gobernar la introducción de cambios tecnológicos.

Esto nos recuerda que la investigación social misma tiene lugar dentro de un medio social. El científico social que no reconoce que sus técnicas de observación de participante, de entrevistas, de sociogramas, etc., representan para los trabajadores y los administradores una innovación mayor quizá que los cambios tecnológicos en la fábrica, seguramente creerá, pero con dudas, en sus propios resultados. La resistencia a esta innovación puede preverse, aunque no sea más que por lo lejos que está de la experiencia rutinaria de la mayor

parte de la gente. A quienes se han dedicado a investigaciones sociales entre trabajadores y personal administrativo no es necesario hablarles de la mezcla de recelo, desconfianza, de burla inquieta y, muchas veces, de franca hostilidad con que fueron recibidos al principio. La falta de familiaridad con este tipo de investigación, unida a su manifiesto escudriñamiento en zonas de tensión y en asuntos privados, produce cierto grado de resistencia.

Si la investigación es subvencionada por la administración y si los problemas tratados le interesan primordialmente, la resistencia de los trabajadores será mucho mayor. No es de extrañar que en algunos sectores de trabajadores organizados los intentos preliminares de investigación social en la industria se miren con un grado de recelo y desconfianza comparable al que acompañó a la introducción de los estudios de administración científica en el decenio de los veintes. Porque si los trabajadores tienen ocasión de identificar el programa de investigación como un medio académico recién inventado para contrarrestar las organizaciones obreras, o para sustituir científicamente las remuneraciones materiales por remuneraciones simbólicas, ello creará problemas en vez de localizarlos.

Por lo tanto, la investigación social en la industria debe realizarse bajo los auspicios conjuntos de la administración y de los trabajadores, independientemente del origen de los fondos para la investigación. No se conseguirá la cooperación de un gran número de trabajadores a menos que sepan que serán los beneficiarios de una aplicación del método científico a un campo en el que prevalecían reglas empíricas.

Direcciones de la investigación

La tarea inicial de los equipos de investigación consistiría en descubrir los problemas que exigen atención. El hecho mismo de que emprendan la investigación indicaría que no están poseídos de una oscura fe en que los pasos hacia adelante en tecnología, como quiera que se apliquen, tienen que conducir al bien común. Se esperará de ellos que piensen ideas peligrosas. No sustentarán axiomas culturales e institucionales que consideren más allá de toda investigación. El foco de su atención serían los dispositivos institucionales adecuados para asimilarse las plenas potencialidades de producción de una tecnología que progresa desigual pero constantemente, con una distribución equitativa de ganancias y pérdidas contenidas en esos progresos.

Durante el último decenio hubo una reacción entre los investigadores sociales contra la tendencia anterior a enfocar la atención sobre las consecuencias económicas de los progresos tecnológicos. El centro de atención de la investigación pasó a los sentimientos de los trabajadores y a sus relaciones sociales en el trabajo. Pero esta nueva actitud tiene los defectos de sus cualidades. No sólo los sentimientos de los trabajadores resultan afectados por los cambios tecnológicos. No lo son sólo sus vínculos sociales y su situación; lo son también sus ingresos, sus probabilidades de trabajo y sus intereses económicos. Si las nuevas investigaciones sobre relaciones humanas en la

industria han de tener una oportunidad máxima, deben engranarse con las constantes investigaciones sobre las implicaciones económicas de la tecnología que ahorra mano de obra.

Y la investigación no puede limitarse de manera eficaz a estudios sobre "el trabajador". Seleccionar el trabajador como si representara un sector independiente de la población industrial es forzar la estructura de las relaciones sociales que en realidad predominan en la industria. Es de presumir que no sólo el trabajador está sujeto a preocupaciones, a ensueños obsesivos, a actitudes defectuosas y falseadas, y a antipatías irracionales de compañeros de trabajo y de superiores. Hasta puede resultar que la conducta y las decisiones de la administración sean apreciablemente afectadas por estados psicológicos análogos, y que éstos, así como un claro sentido de los intereses económicos, contribuyan a determinar las decisiones sobre la introducción de una tecnología que ahorra mano de obra.

A falta de investigaciones patrocinadas conjuntamente por los trabajadores y la administración y dedicadas a problemas en que suele estarse de acuerdo concernientes al papel de la tecnología en nuestra sociedad, la alternativa es continuar el tipo presente de investigaciones fragmentarias, dirigidas hacia los problemas especiales que interesa examinar a grupos especiales. Es posible, desde luego, que esta alternativa les parezca preferible a algunos. Es completamente posible que los diferentes grupos interesados no encuentren base para el acuerdo sobre el patrocinio y la dirección de la investigación social en este campo. Pero entonces esto serviría también a su propósito inconfesado. Si la investigación de tecnólogos y científicos sociales bajo los auspicios conjuntos de la administración y de los trabajadores fuera rechazada por esas razones, sería un síntoma importante del estado a que llegaron las relaciones obrero-patronales.

XX. PURITANISMO, PIETISMO Y CIENCIA

En sus prolegómenos a una sociología cultural Alfred Weber distinguió los procesos de la sociedad, de la cultura y de la civilización.[1] Como su interés primordial era diferenciar las categorías de fenómenos sociológicos, Weber ignoró en gran medida sus interrelaciones específicas, campo de estudio que es fundamental para el sociólogo. Precisamente esa interacción entre ciertos elementos de la cultura y de la civilización, con referencia especial a la Inglaterra del siglo XVII constituye el tema del presente ensayo.

El *ethos* puritano

La primera sección de este trabajo esboza el complejo puritano de valores en cuanto se relacionó con el notable aumento de interés por la ciencia en la última parte del siglo XVII, mientras que la segunda presenta materiales empíricos relativos a la diferencia en el cultivo de la ciencia natural entre los protestantes y los afiliados a otras religiones.

La tesis de este estudio es que la ética puritana, como expresión típica ideal de las actitudes hacia los valores fundamentales en el protestantismo ascético en general, canalizó los intereses de los ingleses del siglo XVII de suerte que constituyesen un *elemento* importante en el cultivo de la ciencia. Los arraigados intereses [2] religiosos de la época exigían, en sus inexcusables implicaciones, el estudio sistemático, racional y empírico de la naturaleza para glorificar a Dios en sus obras y para el control del mundo corrompido.

Es posible determinar el grado en que los valores de la ética puritana estimularon el interés por la ciencia observando las actitudes de los científicos contemporáneos. Hay, desde luego, una marcada posibilidad de que, al estudiar los móviles confesados de los científicos, tratemos con racionalizaciones, con derivaciones, y no con enunciados exactos de los móviles reales. En tales

[1] "Prinzipielles zur Kultursoziologie: Gesellschaftsprozess, Zivilisationsprozess und Kulturbewegung", por Alfred Weber, en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik,* XLVII, 1920, 47, 1-49. Véase la clasificación análoga de R. M. MacIver en *Society: Its Structure and Changes*, cap. XII; y la crítica de estos estudios por Morris Ginsberg, en *Sociology* (Londres, 1934), 45-52.

[2] "No es la teoría ética de los compendios teológicos, que sólo sirve de medio cognoscitivo (en ocasiones sin duda importante), lo que debe considerarse [como 'ética económica' de una religión], sino los impulsos prácticos hacia la acción, fundados en los nexos psicológicos y pragmáticos de las religiones." Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie* (Tubinga, 1920), 1, 238. Como Weber indica justamente, reconoce uno libremente el hecho de que la religión no es más que *un* elemento en la determinación de la ética religiosa, pero no obstante es en la actualidad una tarea insuperable, y para nuestros propósitos innecesaria, determinar *todos* los elementos componentes de esa ética. Ese problema espera ulterior análisis y cae fuera del campo de este estudio.

casos, aunque pueden ser casos aislados específicos, el valor de nuestro estudio no resulta viciado de ningún modo, porque las mismas racionalizaciones concebibles son pruebas *(Erkenntnismitteln* de Weber) de los móviles que se consideraban socialmente aceptables, ya que, como dice Kenneth Burke, "una terminología de móviles es moldeada para que encaje en nuestra orientación general en cuanto a propósitos, medios, buena vida, etcétera".

Robert Boyle fue uno de los hombres de ciencia que intentaron explícitamente enlazar el lugar de la ciencia en la vida social con el de otros valores culturales, particularmente en su *Usefulness of Experimental Natural Philosophy.* Intentos así los hicieron también John Ray, cuyos trabajos de historia natural abrieron el camino y a quien Haller caracterizó como el botánico más importante en la historia del hombre; Francis Willughby, que quizá fue tan eminente en zoología como Ray en botánica; John Wilkins, uno de los espíritus directores del "Colegio invisible" del cual salió la Real Sociedad; Oughtred Wallis, y otros. Para pruebas adicionales podemos acudir a la corporación científica que, nacida hacia la mitad del siglo, provocó y estimuló el progreso científico más que cualquiera otra agencia: la Real Sociedad. En este caso somos particularmente afortunados de poseer una información contemporánea escrita bajo la constante vigilancia de los miembros de la Sociedad, de suerte que puede ser representativa de sus opiniones sobre los móviles y los propósitos de la asociación. Se trata de la muy leída *History of the Royal Society of London,* por Thomas Sprat, publicada en 1667, después de haber sido revisada por Wilkins y otros representantes de la sociedad.[3]

Aun un rápido examen de esos escritos basta para descubrir un hecho notable: ciertos elementos de la ética protestante habían impregnado la esfera de la conducta científica y habían dejado su huella indeleble en las actitudes de los científicos hacia su trabajo. Las discusiones del por qué y el para qué de la ciencia se correspondían punto por punto con las enseñanzas puritanas sobre el mismo asunto. Una fuerza tan predominante como lo era la religión en aquellos días no fue, y quizá no podía ser, dividida en compartimentos y delimitada. Así, en la tan alabada apología de la ciencia escrita por Boyle se mantiene que el estudio de la naturaleza tiene por objeto la mayor gloria de Dios y el bien del hombre.[4] Éste es el móvil que se repite constantemente. La yuxtaposición de lo espiritual y lo material es característica. Esta

[3] *Cf. The Life and Works of Thomas Sprat,* por C. L. Sonnichsen (Harvard University, tesis doctoral inédita, 1931), 131 *ss.*, donde se presentan pruebas sustanciales del hecho de que la *Historia* representa las opiniones de la Sociedad. Es del mayor interés que las declaraciones del libro de Sprat concernientes a los fines de la Sociedad guarden una gran analogía en todos los puntos con las caracterizaciones que hace Boyle de los móviles y los objetivos de los científicos en general. Esta analogía es prueba del predominio del *ethos* que contenía esas actitudes.

[4] *Some Considerations touching the Usefulness of Experimental Natural Philosophy,* por Robert Boyle (Oxford, 1664), 22 *ss.* Véanse también las cartas de William Oughtred en *Correspondence of Scientific Man of the Seventeenth Century,* ed. por S. J. Rigaud (Oxford, 1841), XXXIV *et passim;* o las cartas de John Ray en la *Correspondence of John Ray,* editada por Edwin Lankester (Londres, 1848), 389, 395, 402 *et passim.*

cultura descansaba firmemente sobre un sustrato de normas utilitarias que constituían la vara con que se medía la deseabilidad de las diferentes actividades. La definición de la acción destinada a la mayor gloria de Dios era débil y vaga, pero podían aplicarse fácilmente normas utilitarias.

A principios del siglo, había sonado la nota fundamental en la resonante elocuencia de Francis Bacon, "verdadero apóstol de las sociedades cultas". Sin ser iniciador él mismo de descubrimientos científicos, incapaz de apreciar la importancia de sus grandes contemporáneos Gilbert, Kepler y Galileo, creyente ingenuo en la posibilidad de un método científico que "coloca todos los ingenios y entendimientos casi en un nivel", empírico radical que sostenía que las matemáticas no eran útiles en la ciencia, Bacon tuvo, no obstante, éxito muy grande como uno de los principales protagonistas de una valoración social positiva de la ciencia y de la renuncia a un escolasticismo estéril. Como podía esperarse del hijo de una mujer "culta, elocuente y religiosa, llena de fervor puritano", que fue reconocidamente influido por las actitudes maternas, habla en *Advancement of Learning* de que el verdadero fin de la actividad científica es la "gloria del Creador y el alivio del estado del hombre". Como, según se ve claramente por muchos documentos oficiales y privados, las enseñanzas baconianas constituyeron los principios básicos sobre los cuales se formó la Real Sociedad, no es extraño que se exprese el mismo sentimiento en la carta constitutiva de ésta.

En su última voluntad y testamento, Boyle se hace eco de la misma actitud y manifiesta sus deseos para los compañeros de la Sociedad en los siguientes términos: "Deseándoles también un feliz éxito en sus laudables intentos para descubrir la verdadera naturaleza de las obras de Dios; y rogando que ellos y todos los demás investigadores de las verdades físicas puedan dedicar de corazón sus logros a la gloria del Gran Autor de la naturaleza y al bienestar de la humanidad." [5] John Wilkins proclamaba que el estudio experimental de la naturaleza era un medio muy eficaz de suscitar en los hombres la veneración por Dios.[6] Francis Willughby se persuadió a publicar sus obras —que había considerado indignas de publicación— únicamente cuando Ray insistió en que era un medio de glorificar a Dios.[7] La *Wisdom of God,* de Ray, tan bien recibida que en unos veinte años se hicieron copiosas ediciones, es un panegírico de los que Lo glorifican estudiando Sus obras.[8]

Para un moderno, relativamente insensible a las fuerzas religiosas y que advierte la separación casi completa, si no la oposición, entre la ciencia y la religión en nuestros días, la repetición de esas frases piadosas puede significar meramente un uso habitual y nada de convicciones hondamente arraigadas. A él esas expresiones le parecerán sólo un caso de *qui nimium probat nihil probat.* Pero tal interpretación es posible únicamente si uno no se tras-

[5] Citado por Gilbert, Lord Obispo de Sarum, en *A Sermon preached at the Funeral of the Hon. Robert Boyle* (Londres, 1692), 25.

[6] *Principles and Duties of Natural Religion* (Londres, sexta edición), 236 *et passim.*

[7] *Memorials of John Ray,* 14 *s.*

[8] *Wisdom of God* (Londres, 1691), 126-29 *et passim.*

lada al marco de valores del siglo XVII. Es seguro que un hombre como Boyle, que gastó sumas considerables en hacer traducir la Biblia a lenguas extranjeras no decía las cosas de labios afuera, como G. N. Clark observa muy propiamente en este respecto:

> Siempre es difícil apreciar el grado en que lo que llamamos religión entra en todo lo que se dijo en el siglo XVII en lenguaje religioso. No se resuelve descontando todas las palabras teológicas y tratándolas meramente como una forma común. Por el contrario, es necesario más frecuentemente que recordemos que esas palabras rara vez se usaban entonces sin ir acompañadas de sentido, y que su uso implicaba, por lo general, un refuerzo de la intensidad del sentimiento.[9]

El segundo lema dominante en el *ethos* puritano señalaba el bienestar social, el bien de los muchos, como una meta que hay que tener presente siempre. También en esto los científicos de la época adoptaban un objetivo prescrito por los valores vigentes. La ciencia debía ser fomentada y alimentada porque conducía al dominio de la naturaleza mediante la invención tecnológica. Según nos dice su digno historiador, la Real Sociedad "no se propone detenerse en algún beneficio particular, sino que va a la raíz de todas las invenciones nobles".[10] Pero los experimentos que no traen consigo una ganancia inmediata no deben ser condenados, pues, como declaró el noble Bacon, los experimentos de Light condujeron finalmente a toda una serie de inventos útiles para la vida y el estado del hombre. Este poder de la ciencia para mejorar el estado material del hombre, añade Bacon, es, aparte de su valor puramente mundano, un bien a la luz de la doctrina evangélica de Jesucristo.

Y así en todos los principios del puritanismo había la misma correlación, punto por punto entre ellos y los atributos, metas y resultados de la ciencia. Tal era lo que pretendían los protagonistas de la ciencia en aquel tiempo. El puritanismo no hizo otra cosa que articular los valores fundamentales de la época. Si el puritanismo exige trabajo sistemático y metódico, diligencia constante en la ocupación de uno, ¿qué más activo, industrioso y sistemático, pregunta Sprat, que el arte del experimento, "que no puede acabarse nunca por los trabajos perpetuos de ningún hombre, ni aun apenas por el esfuerzo sucesivo de la más grande asamblea?"[11] Hay ahí empleo suficiente para la laboriosidad más infatigable, ya que hasta los tesoros ocultos de la naturaleza que están más lejos de la vista pueden ser descubiertos con trabajo y paciencia.[12]

¿Huye el puritano del ocio porque conduce a pensamientos pecaminosos (o impide que uno siga su vocación)? "¿Qué lugar puede haber para cosas bajas y pequeñas en una mente empleada tan útil y felizmente [como en la

[9] *The Seventeenth Century,* por G. N. Clark (Oxford, 1929), 323.
[10] *History of the Royal-Society,* por Thomas Sprat, 78-9.
[11] *Ibid.,* 341-2.
[12] *Wisdom of God,* de Ray, 125.

filosofía natural]?" [13] ¿Son las comedias y los libros de comedias perniciosos y gratos a la carne (y destructores de actividades más serias)? [14] Entonces es la "ocasión más adecuada para que los experimentos aparezcan, para enseñarnos una sabiduría que brota de las profundidades del saber, para dispersar las sombras y para disipar las nieblas de las distracciones espirituales ocasionadas por el teatro".[15] Y, finalmente, ¿una vida de diligente actividad en el mundo resulta preferible el ascetismo monástico? Reconózcase, entonces, el hecho de que el estudio de la filosofía natural "no nos prepara tan bien para los secretos de un gabinete: nos hace útiles al mundo".[16] En suma, la ciencia encarna dos valores altamente apreciados: utilitarismo y empirismo.

En cierto sentido es casuística esta coincidencia explícita entre los principios puritanos y las cualidades de la ciencia como vocación. Es un intento expreso para situar al científico *qua* piadoso profano dentro del marco de los valores sociales vigentes. Es solicitar la autorización religiosa y social, ya que tanto la posición constitucional como la autoridad personal del clero eran mucho más importantes entonces que ahora. Pero no es ésta toda la explicación. Los esfuerzos justificativos de Sprat, Wilkins, Boyle o Ray no representan simplemente obsequiosidad oportunista, sino más bien un serio intento para justificar los caminos de la ciencia hacia Dios. La Reforma había trasladado de la Iglesia al individuo el peso de la salvación individual, y es esta "sensación abrumadora y aplastante de la responsabilidad de la propia alma" lo que explica el agudo interés religioso. Si la ciencia no fuese demostrablemente una vocación legítima y deseable, no osaría reclamar la atención de aquellos que se sienten "siempre bajo los ojos del Gran Capataz". A esta intensidad del sentimiento es a lo que se debían aquellas apologías.

La exaltación de la facultad de la razón en el *ethos* puritano —basada en parte en la concepción de la racionalidad como un dispositivo para refrenar las pasiones— conduce inevitablemente a una actitud de simpatía hacia las actividades que exigen la aplicación constante del razonamiento riguroso. Pero además, en contraste con el racionalismo medieval, se considera la razón subordinada al empirismo y auxiliar suyo. Sprat se apresura a señalar la

[13] Sprat, *op. cit.*, 344-5.

[14] *Christian Directory*, por Richard Baxter (Londres, 1825; publicado por primera vez en 1664), I, 152; II, 167. *Cf.* Robert Barclay, el apologista cuáquero, quien indica específicamente "los experimentos geométricos y matemáticos" como diversiones inocentes que hay que buscar en vez de comedias perniciosas. *An Apology for True Christian Divinity* (Filadelfia, 1805, escrita en 1675), 554-5.

[15] Sprat, *op. cit.*, 362.

[16] *Ibid.*, 365-6. Sprat sugiere perspicazmente que el ascetismo monástico producido por escrúpulos religiosos era responsable en parte de la falta de empirismo de los escolásticos. "¿Pero qué lamentables tipos de filosofía tienen necesidad de producir los escolásticos, cuando era parte de su religión apartarse cuanto pudieran del trato con la humanidad? ¿Cuando estaban tan lejos de ser capaces de descubrir los secretos de la naturaleza, que apenas si tenían oportunidad de ver algo de sus trabajos comunes?" *Ibid.*, 19.

preeminente suficiencia de la ciencia en este respecto.[17] Probablemente es en este punto donde el puritanismo y la actitud científica están más notoriamente de acuerdo, porque la combinación de *racionalismo y empirismo,* que es tan pronunciada en la ética puritana, forma la esencia del espíritu de la ciencia moderna. El puritanismo se inspiraba en el racionalismo neoplatónico, derivado en gran parte a través de una modificación adecuada de las enseñanzas de San Agustín. Pero no se detenía ahí. Asociada con la señalada necesidad de tratar con éxito los asuntos prácticos de la vida en este mundo —derivación del sesgo peculiar que brindaba en gran parte la doctrina calvinista de la predestinación y la *certitudo salutis* mediante una venturosa actividad mundana— estaba la importancia concedida al empirismo. Estas dos corrientes, llevadas a convergir mediante la lógica de un sistema de valores intrínsecamente congruentes, estaban asociadas con los demás valores de la época, de suerte que prepararon el camino para la aceptación de una combinación parecida en la ciencia natural.

El empirismo y el racionalismo fueron canonizados, beatificados, por decirlo así. Muy bien puede ser que el *ethos* puritano no influyese directamente en el método de la ciencia y que haya habido simplemente un desarrollo paralelo en la historia interna de la ciencia; pero es evidente que, mediante la compulsión psicológica hacia ciertos modos de pensamiento y de conducta, este complejo de valores hizo plausible una ciencia empíricamente fundada, y no, como en el periodo medieval, reprensible o, en el mejor caso, admisible por tolerancia. Esto no pudo menos de orientar hacia los campos científicos algunos talentos que de otro modo se hubieran dedicado a profesiones más estimadas. El hecho de que hoy la ciencia esté en gran parte, si no completamente, divorciada de sanciones religiosas es interesante en sí mismo como ejemplo del proceso de secularización.

Los orígenes de esta secularización, débilmente perceptible a fines de la Edad Media, son manifiestos en el *ethos* puritano. Fue en este sistema de valores donde la razón y la experiencia se consideraron por primera vez señaladamente como medios independientes de averiguar aun las verdades religiosas. La fe que no duda y que no es "comprobada racionalmente", dice Baxter, no es fe, sino un sueño, o una fantasía, o una opinión. De hecho, esto da a la ciencia un poder que, en definitiva, puede limitar el de la teología.

Así, pues, una vez claramente comprendidos estos procesos, no es sorprendente, ni inconsecuente, que Lutero particularmente, y Melanchton con menos rigor, execrasen la cosmología de Copérnico, y que Calvino frunciera el ceño ante la aceptación de muchos descubrimientos científicos de su época, al mismo tiempo que la ética religiosa que procedía de esos jefes invitaba al

[17] Sprat, *op. cit.,* 361. Baxter vituperó, de un modo representativo de los puritanos, la invasión de "entusiasmo" en la religión. La razón debe "conservar su autoridad en el mando y gobierno de nuestros pensamientos". *CD.,* II, 199. En un espíritu análogo, los que en casa de Wilkins establecieron los cimientos de la Real Sociedad "estaban invenciblemente armados contra todos los hechizos del entusiasmo". Sprat, *op. cit.,* 53.

estudio de la ciencia natural.[18] En la medida en que las actitudes de los teólogos dominaban la ética religiosa, subversiva de hecho —como la autoridad de Calvino en Ginebra hasta principios del siglo XVIII—, la ciencia puede ser reprimida. Pero al aflojarse esta influencia hostil y al producirse una ética derivada de ella pero, sin embargo, muy diferente de ella, la ciencia adquiere nueva vida, como ocurrió en Ginebra.

Quizá el elemento más directamente eficaz de la ética protestante para sancionar la ciencia natural fue el que sostenía que el estudio de la naturaleza permite una apreciación más completa de Sus obras y esto nos lleva a admirar el poder, la sabiduría y la bondad de Dios manifiestos en su creación. Aunque esta concepción no fue desconocida del pensamiento medieval, las consecuencias deducidas de ella fueron completamente diferentes. Así, Arnaldo de Villanova, al estudiar los productos del Taller Divino, se atiene estrictamente al ideal medieval de determinar las propiedades de los fenómenos mediante *tablas* (en las que se registran todas las combinaciones de acuerdo con los cánones de la lógica). Pero en el siglo XVII, la importancia concedida al empirismo condujo a la investigación de la naturaleza primordialmente mediante la observación.[19] Esta diferencia en la interpretación de la misma doctrina en lo esencial sólo puede comprenderse a la luz de los diferentes valores que impregnaban las dos culturas.

Para un Barrow, un Boyle o un Wilkins, o para un Ray o un Grew, la ciencia encuentra su justificación racional en el fin supremo de la existencia: la glorificación de Dios. Así, según Boyle: [20]

...Amar a Dios, como Él merece, ser respetado con todas nuestras facultades, y en consecuencia ser glorificado y reconocido por los actos de la razón, así como por los de la fe; seguramente tiene que haber una gran disparidad entre la general,

[18] A base de este análisis, es sorprendente advertir la afirmación atribuida a Max Weber de que la oposición de los reformadores es razón suficiente para no enlazar el protestantismo con los intereses científicos. Véase *Wirtschaftsgeschichte* (Munich, 1924), 314. Ésta observación es especialmente imprevista, ya que no está en absoluto de acuerdo con el estudio de Weber sobre el mismo punto en sus otras obras. *Cf. Religionssoziologie,* I, 141, 564; *Wissenschaft als Beruf* (Munich, 1921), 19-20. La explicación probable es que la primera afirmación no es de Weber, ya que la *Wirtschaftsgeschichte* fue compilada de notas de clase por dos de sus alumnos que pueden no haber hecho las necesarias distinciones. Es inverosímil que Weber hubiera incurrido en el elemental error de confundir la oposición de los reformadores a ciertos descubrimientos científicos con las consecuencias imprevistas de la ética protestante, en particular porque advirtió expresamente en su *Religionssoziologie* que no dejaran de hacerse esas discriminaciones. Para presagios penetrantes, pero vagos, de la hipótesis de Weber, véase *Cours de philosophie positive,* de Auguste Comte (París, 1864), IV, 127-30.

[19] "Religious motives in the medical biology of the seventeenth century", por Walter Pagel, en *Bulletin of the Institute of the History of Medicine,* 1935, 3, 214-15.

[20] *Usefulness of Experimental Natural Philosophy,* 53; *cf. Wisdom of God,* de Ray, 132; *Natural Religion,* de Wilkins, 236 *ss.; Opuscula,* de Barrow, IV, 88 *ss.; Cosmologia sacra,* de Nehemiah Grew (Londres, 1701), quien dice que "Dios es el fin originario" y que "estamos *obligados* a estudiar Sus obras".

confusa y pesada idea que comúnmente tenemos de Su poder y sabiduría, y las nociones claras, racionales y conmovedoras de esos atributos que se forman por la inspección atenta de las criaturas en que son más legibles, y que fueron hechas principalmente para ese mismo fin.

Ray lleva esta concepción a su conclusión lógica, porque si la naturaleza es la manifestación de Su poder, entonces nada es en la naturaleza demasiado bajo para el estudio científico.[21] El universo y el insecto, el macrocosmos y el microcosmos, son por igual indicios de la "razón divina que corre como una vena de oro a lo largo de toda la mina de plomo de la naturaleza bruta".

Hasta este momento nos hemos interesado principalmente por la sanción directamente sentida de la ciencia a través de valores puritanos. A pesar de que esto tuvo gran influencia, hubo otro tipo de relación que, aunque sutil y difícil de percibir, fue quizá de la mayor importancia. Nos referimos a la preparación de un conjunto de supuestos implícitos en gran parte que produjeron la rápida aceptación de la actitud científica característica de los siglos XVII y siguientes. No es simplemente que el protestantismo contuviera implícitamente el libre examen, o que vituperase el ascetismo monástico. Éstas son cosas importantes, pero no agotan la materia.

Se ha hecho manifiesto que en cada época hay un sistema científico que descansa sobre un conjunto de supuestos, habitualmente implícitos y rara vez puestos en duda por los científicos de la época.[22] El supuesto *básico* en la ciencia moderna "es el convencimiento generalizado e instintivo de un *orden de cosas*, y, en particular, de un orden de la naturaleza".[23] Esta creencia, esta fe, por lo menos desde los tiempos de Hume hay que reconocerla como tal, es simplemente "impermeable a la exigencia de una racionalidad consecuente". En los sistemas de ideas científicas de Galileo, Newton y sus sucesores, el testimonio del experimento es el criterio definitivo de verdad, pero se excluye la noción misma de experimento sin el supuesto previo de que la naturaleza constituye un orden inteligible, así que cuando se le hagan preguntas apropiadas, contestará, por decirlo así. De ahí que este supuesto sea definitivo y absoluto.[24] Como dijo el profesor Whitehead, "esta fe en la posibilidad de la ciencia, producida anteriormente al desarrollo de la teoría científica moderna, es un derivado inconsciente de la teología medieval". Pero esta convicción, aunque es requisito previo de la ciencia moderna, no era bastante para producir su desarrollo. Lo que se necesitaba era un interés constante

[21] *Wisdom of God*, de Ray, 130 *ss.* Max Weber cita como de Swammerdam las siguientes palabras: "Aquí le ofrezco la prueba de la previsión de Dios en la anatomía de un piojo." *Wissenschaft als Beruf*, 19.

[22] A. E. Heath en *Isaac Newton: A Memorial Volume*, ed. por W. J. Greenstreet (Londres, 1927), 133 *ss.*; *The Metaphysical Foundations of Modern Physical Science* (Londres, 1925).

[23] *Science and the Modern World*, por A. N. Whitehead (Nueva York, 1931), 5 *ss.*

[24] *Cf.* E. A. Burtt en *Isaac Newton: A Memorial Volume*, 139. Para la exposición clásica de esta fe científica, véanse "Rules of Reasoning in Philosophy", de Newton, en sus *Principia* (Londres, ed. de 1729), II, 160 *ss.*

por investigar ese orden de la naturaleza de una manera empírico-racional, es decir, un interés *activo* por este mundo y sus fenómenos más una estructura mental específica. Con el protestantismo, la religión proporcionó ese interés: en realidad impuso la obligación de concentrarse intensamente en la actividad secular, dando especial importancia a la experiencia y la razón como bases para la acción y la creencia.

Aun la Biblia como autoridad decisiva y completa estuvo sometida a la interpretación del individuo sobre esas bases. La analogía en punto de vista y actitud intelectual de este sistema con el de la ciencia contemporánea tiene algo más que un interés pasajero. No podía menos de moldear una actitud para observar el mundo de los fenómenos sensibles que condujo ante todo a aceptar de buen grado, y en realidad a preparar, la misma actitud en la ciencia. Que la analogía tiene hondas raíces y no es superficial puede colegirse del siguiente comentario sobre la teología de Calvino: [25]

> Los pensamientos se objetivan y disponen en un sistema doctrinario objetivo. Ese sistema adquiere un verdadero aspecto científico-natural; es claro, inteligible y de fácil formulación. Pues todo lo que pertenece al mundo exterior se puede estructurar con mayor claridad de lo que se desenvuelve en las profundidades.

La convicción de una ley inmutable es tan pronunciada en la teoría de la predestinación como en la investigación científica: "La ley inmutable está ahí y hay que reconocerla." [26] La analogía entre esta concepción y el supuesto científico la señala claramente Hermann Weber: [27]

> ...se hiere la doctrina de la predestinación en su más profunda entraña si se la entiende como un hecho natural, sólo que el principio supremo que está igualmente en la base de todo complejo fenoménico científico-natural es en este caso la *gloria dei* íntimamente vivida.

El ambiente cultural estaba impregnado de esta actitud hacia los fenómenos naturales que se derivaba tanto de la ciencia como de la religión y que reforzaba la continuada vigencia de concepciones características de la ciencia nueva.

Queda por terminar una parte que reviste importancia suprema para este estudio. No es verificación suficiente de nuestra hipótesis que las actitudes culturales inducidas por la ética protestante fuesen favorables a la ciencia. Ni siquiera aún que el móvil conscientemente expresado de muchos científicos eminentes lo proporcionara esa ética. Ni tampoco que la forma de pensamiento que es característica de la ciencia moderna, a saber, la combinación

[25] *Die Theologie Calvins,* por Hermann Weber (Berlín, 1930), 23.

[26] *Ibid.,* 31. La importancia de la teoría de la presciencia de Dios para reforzar la creencia en la ley natural la señala H. T. Buckle en *History of Civilization in England* (Nueva York, 1925), 482.

[27] *Op. cit.,* 31.

de empirismo y racionalismo y la fe en la validez de un postulado básico, en un orden comprensible de la naturaleza, tenga una congruencia algo más que fortuita con los valores implícitos en el protestantismo. Todo esto sólo puede proporcionar algunas pruebas de cierta probabilidad de la conexión que estamos estudiando. La comprobación más importante de la hipótesis hay que buscarla en la confrontación de los resultados *deducidos* de la hipótesis con datos empíricos relevantes. Si la ética protestante implicaba un conjunto de actitudes favorables a la ciencia y la tecnología en muchas maneras, encontraremos entre los protestantes una propensión mayor hacia esos campos de trabajo de lo que podría esperarse simplemente a base de su representación en la población total. Además, si, como se ha sugerido con frecuencia,[28] la huella producida por esa ética duró hasta mucho después de haber sido rechazada en gran parte, entonces, aún en épocas posteriores al siglo XVII, esta conexión entre protestantismo y ciencia persistiría en algún grado. La sección siguiente estará, pues, dedicada a esta comprobación adicional de la hipótesis.

El impulso puritano a la ciencia

En los orígenes de la Real Sociedad hay un nexo muy estrecho entre ciencia y sociedad. La Sociedad misma nació de un interés previo por la ciencia, y las subsiguientes actividades de sus individuos suministraron un impulso apreciable al progreso científico posterior. El comienzo de este grupo se encuentra en las reuniones fortuitas de devotos de la ciencia en 1645 y después. Entre los espíritus más destacados figuraban John Wilkins, John Wallis, y poco después Robert Boyle y sir William Petty, en todos los cuales parecen haber ejercido una influencia singularmente intensa las fuerzas religiosas.

Wilkins, después obispo anglicano, se crió en casa de John Dod, su abuelo materno, notable teólogo inconformista, y "su primera educación le había dado una fuerte inclinación hacia los principios puritanos".[29] La influencia de Wilkins como director del Colegio de Wadham fue profunda; bajo ella estuvieron Ward, Rooke, Wren, Sprat y Walter Pope (su hermanastro), todos los cuales fueron miembros fundadores de la Real Sociedad.[30] John Wallis, a cuya *Arithmetica Infinitorum* reconoció Newton deber muchos de sus principales conceptos matemáticos, era un eclesiástico con fuerte inclinación a los principios puritanos. Ya se ha señalado la piedad de Boyle; la única razón

[28] Como dice Troeltsch: "El mundo actual vive consecuentemente en tan poca medida como cualquier otro; pueden dominar potencias espirituales, a pesar de que sean discutidas." *El protestantismo y el mundo moderno* (México, F.C.E., 1951), 32; *cf. John Calvin: The Man and His Ethics,* por Georgia Harkness (Nueva York, 1931), 7 *ss.*

[29] Notas de John Ray, 18-19; *The Life and Times of John Wilkins,* por P. A. W. Henderson (Londres, 1910), 36. Además, después de haber tomado Wilkins órdenes sagradas fue capellán del Lord Vizconde Say y Seale, resuelto y práctico puritano.

[30] Henderson, *op. cit.,* 72-3.

por la que no recibió las órdenes sagradas fue, como él dijo, "la ausencia de vocación interior".[31]

Theodore Haak, el virtuoso alemán que jugó papel tan prominente en la formación de la Real Sociedad, era un decidido calvinista. Denis Papin, que durante su prolongada estancia en Inglaterra contribuyó notablemente a la ciencia y la tecnología, era un calvinista francés obligado a abandonar su país para evitar persecuciones religiosas. Thomas Sydenham, llamado a veces "el Hipócrates inglés", era un ardiente puritano que luchó como uno de los hombres de Cromwell. Sir William Petty era un latitudinario; había sido partidario de Cromwell, y en sus escritos manifestaba claramente las influencias del puritanismo. De sir Robert Moray, llamado por Huyghens "el alma de la Real Sociedad", pudo decirse que "la religión era el principal resorte de su vida, y entre tribunales y campamentos pasaba en devoción muchas horas del día".[32]

Difícilmente puede ser una circunstancia fortuita el hecho de que las principales figuras de este grupo nuclear de la Real Sociedad fuesen teólogos u hombres eminentemente religiosos, aunque no es completamente exacto mantener, como hizo el doctor Richardson, que los orígenes de la Sociedad tuvieron lugar en un pequeño grupo de hombres sabios entre los cuales predominaban los *teólogos* puritanos.[33] Pero es completamente cierto que los espíritus que crearon la Sociedad estaban marcadamente influidos por concepciones puritanas.

La decana Dorothy Stimson, en un trabajo publicado recientemente, llegó independientemente a esta misma conclusión.[34] Hace notar que de los diez individuos que formaban el "colegio invisible" en 1645 sólo uno, Scarbrough, era claramente no puritano. Acerca de dos de los demás hay alguna incertidumbre, aunque Merret tuvo preparación puritana. Los otros eran todos decididamente puritanos. Además, en la lista originaria de individuos de la Sociedad en 1663, cuarenta y dos de los sesenta y ocho sobre quienes hay información acerca de su orientación religiosa eran manifiestamente puritanos. Teniendo en cuenta que los puritanos constituían una minoría relativamente pequeña en la población inglesa, el hecho de que constituyesen el sesenta y dos por ciento de los individuos iniciales de la Sociedad resulta aún más llamativo. La decana Stimson concluye: "Que la ciencia experimental se haya difundido tan rápidamente como lo hizo en la Inglaterra del siglo XVII

[31] *Dictionary of National Biography,* II, 1028. Esta razón, que actuó también para que sir Samuel Morland se dedicase a las matemáticas y no al sacerdocio, es un ejemplo de la acción directa de la ética protestante que, tal como la expuso Baxter, por ejemplo, sostenía que sólo los que sentían una "llamada interior" entraban en el clero, y que los otros podían servir mejor a la sociedad adoptando otras acreditadas actividades seculares. Sobre Morland, véase la "Autobiography of sir Samuel Morland", en *Letters Illustrative of the Progress of Science in England,* por J. O. Halliwell-Phillipps (Londres, 1841), 116 *ss.*

[32] *Dictionary of National Biography,* XIII, 1299.

[33] *English Preachers and Preaching,* por C. F. Richardson (Nueva York, 1928), 177.

[34] "Puritanism and the new philosophy in seventeenth-century England", por Dorothy Stimson, en *Bulletin of the Institute of the History of Medicine,* 1935, 3, 321-34.

me parece que se debe, en parte por lo menos, a que los puritanos moderados la estimulaban."

La influencia puritana sobre la educación científica

Esta relación no se evidenciaba únicamente entre los individuos de la Real Sociedad. La importancia concedida por los puritanos al utilitarismo y el empirismo se manifestó igualmente en el tiempo de educación que implantaron y fomentaron. El "atiborramiento de gramática formal" de las escuelas fue criticado por ellos tanto como el formalismo de la Iglesia.

Prominente entre los puritanos que de manera tan consecuente procuraron introducir la nueva educación realista, utilitaria y empírica en Inglaterra, fue Samuel Hartlib. Formó el lazo de unión entre los diferentes educadores protestantes de Inglaterra y de Europa que trataban encarecidamente de difundir el estudio académico de la ciencia. Fue a Hartlib a quien Milton dedicó su tratado sobre la educación y a quien dedicó sir William Petty su "Dictamen... para el progreso de algunas partes particulares del saber", o sea, la ciencia, la tecnología y las artes mecánicas. Además, fue Hartlib el medio para divulgar las ideas educativas de Comenio y para llevarlo a Inglaterra.

El reformador bohemio Juan Amós Comenio fue uno de los educadores más influyentes de aquella época. En el sistema educativo que promulgó eran fundamentales las normas del utilitarismo y el empirismo: valores que sólo podían conducir a destacar la importancia del estudio de la ciencia y de la tecnología, de los *Realia*.[35] Resumió sus opiniones en la *Didactica Magna*, su obra más influyente: [36]

Se facilitará la tarea del alumno, si el maestro, cuando le enseña algo, le muestra al mismo tiempo su aplicación práctica en la vida diaria. Esta regla debe observarse cuidadosamente al enseñar idiomas, dialéctica, aritmética, geometría, física, etcétera.

...la verdad y la certidumbre de la ciencia dependen más del testimonio de los sentidos que de cualquiera otra cosa. Porque las cosas se imprimen directamente en los sentidos, pero en el entendimiento sólo mediatamente y a través de los sentidos... La ciencia, pues, aumenta en certidumbre proporcionalmente a lo que depende de la percepción sensorial.

Comenio halló buena acogida entre los educadores protestantes de Inglaterra que suscribían los mismos valores: individuos como Hartlib, John Dury, Wilkins y Haak.[37] A petición de Hartlib se trasladó a Inglaterra con el propósito expreso de convertir en realidad la Casa de Salomón, de Bacon. Como

[35] "Pädagogik: Geschichte und Grundlinien des Systems", por Wilhelm Dilthey, en *Gesammelte Schriften* (Leipzig y Berlín, 1934), 163 *ss.*

[36] *The Great Didactic*, de J. A. Comenius, traducida por M. W. Keatinge (Londres, 1896), 292, 337; véanse también 195, 302, 329, 341.

[37] *Comenius in England*, por Robert F. Young (Oxford, 1932), 5-9.

observó el mismo Comenio: "Nada parecía más seguro que sería llevado a efecto aquel proyecto del gran Verulam de abrir en alguna parte del mundo un colegio universal, cuyo único objeto sería el progreso de las ciencias."[38] Pero se frustró el propósito por el desorden social que acompañó a la rebelión de Irlanda. No obstante, el objetivo puritano del progreso de la ciencia no fue completamente estéril. Cromwell fundó la única universidad inglesa nueva establecida entre la Edad Media y el siglo XIX, la Universidad de Durham, "para todas las ciencias".[39] Y en Cambridge aumentó más el estudio de la ciencia durante el auge en ella de la influencia puritana.[40]

En el mismo espíritu, el puritano Hezekiah Woodward, amigo de Hartlib, insistió en el realismo (cosas, no palabras) y en la enseñanza de la ciencia.[41] A fin de iniciar el estudio de la ciencia nueva en escala mucho más amplia que la que había predominado hasta entonces, los puritanos instituyeron numerosas academias disidentes. Eran escuelas de categoría universitaria que se abrieron en diferentes partes del reino. Una de las primeras fue la Academia de Morton, en la que se concedía pronunciada importancia a los estudios científicos. Charles Morton pasó después a Nueva Inglaterra, donde fue vicepresidente del Colegio de Harvard, en el que "introdujo los sistemas de ciencia que había usado en Inglaterra".[42] En la influyente Academia de Northampton, otro de los centros educativos puritanos, tuvieron importante lugar en el horario la mecánica, la hidrostática, la física, la anatomía y la astronomía. Estos estudios se hacían en gran parte con la ayuda de experimentos y observaciones reales.

Pero la señalada importancia dada por los puritanos a la ciencia y la tecnología quizá se aprecia mejor comparando las academias puritanas y las universidades. Estas últimas, aún después de haber implantado materias científicas, siguieron dando una enseñanza esencialmente clásica; los verdaderos estudios culturales eran los que, si no completamente inútiles, por lo menos eran de finalidad definidamente no utilitaria. Las academias, por el contrario, sostenían que una educación verdaderamente liberal era la que se mantenía "en contacto con la vida" y que, en consecuencia, abarcaría tantas materias útiles como fuera posible. Como dice la doctora Parker: [43]

> ...la diferencia entre los dos sistemas educativos se advierte no tanto en la introducción en las academias de materias y métodos "modernos" como en el hecho de que entre los inconformistas funcionaba un sistema de trabajo totalmente diferente del de las universidades. El espíritu que animaba a los disidentes era el que impulsó a Ramus y a Comenio en Francia y en Alemania y que en Inglaterra había movido a Bacon y después a Hartlib y su círculo.

38 *Opera Didactica Omnia* (Amsterdam, 1657), Libro II, prefacio.

39 *The Unknown Cromwell,* por F. H. Hayward (Londres, 1934), 206-30, 315.

40 *Cambridge Characteristics in the Seventeenth Century,* por James B. Mullinger (Londres, 1867), 180-81 *et passim.*

41 *Dissenting Academies in England,* por Irene Parker (Cambridge, 1914), 24.

42 *Ibid.,* 62.

43 *Ibid.,* 133-4.

Está muy justificada esta comparación de las academias puritanas de Inglaterra con los progresos educativos protestantes en el Continente. Las academias protestantes de Francia dedicaron a materias científicas y utilitarias mucha más atención que las instituciones católicas.[44] Cuando los católicos se apoderaron de muchas de las academias protestantes, disminuyó considerablemente el estudio de la ciencia.[45] Además, como veremos, aun en la Francia predominantemente católica, gran parte del trabajo científico lo hicieron protestantes. Entre los protestantes desterrados de Francia se contaban muchos e importantes científicos e inventores.[46]

Unificación de valores del puritanismo y la ciencia

El mero hecho de que un individuo sea *nominalmente* católico o protestante no tiene, naturalmente, influencia en sus actitudes hacia la ciencia. Sólo cuando adopta los lemas y las implicaciones de las enseñanzas adquiere importancia su afiliación religiosa. Por ejemplo, sólo cuando Pascal se convirtió plenamente a las enseñanzas de Jansenio advirtió la "vanidad de la ciencia". Porque Jansenio mantenía, característicamente, que por encima de todo debemos saber que el vano amor de la ciencia, aunque aparentemente inocente, es en realidad una asechanza que "aleja a los hombres de la contemplación de las verdades eternas para descansar en la satisfacción de la inteligencia finita".[47] Una vez convertido Pascal a esas creencias, resolvió "poner fin a todas las investigaciones científicas a que se había dedicado hasta entonces".[48] Es la aceptación de los valores básicos de los dos credos lo que explica la diferencia en las aportaciones científicas de católicos y protestantes.

En el Nuevo Mundo se señaló la misma asociación de protestantismo y ciencia. Los individuos correspondientes y de número de la Real Sociedad que vivieron en Nueva Inglaterra "todos estaban preparados en el pensamiento calvinista".[49] Los fundadores de Harvard procedían de esa cultura calvinista, no de la era literaria del Renacimiento ni del movimiento científico del siglo XVIII, y sus mentes se dejaron llevar más fácilmente por este último canal de pensamiento que por el primero.[50] Esta predilección de los

44 *Étude sur les académies protestantes en France au* XVI, XVII, *siècles,* por P. D. Bourchenin (París, 1882), 445 *ss.*

45 "Les académies protestantes de Montauban et de Nimes", por M. Nicholas, en *Bulletin de la société de l'histoire du protestantisme français,* 1858, 4 35-48.

46 *Protestant Exiles from France,* por D. C. A. Agnev (Edimburgo, 1866), 210 *ss.*

47 *Pascal,* por Emile Boutroux, trad. por E. M. Creak (Manchester, 1902), 16.

48 *Ibid.,* 17; *cf. Pascal,* por Jacques Chevalier (Nueva York, 1930), 143; *Pensamientos,* de Pascal, trad. por O. W. Wright (Boston, 1884), 224, núm. XXVII. "*Vanidad de las ciencias:* La ciencia de las cosas exteriores no me consolará de la ignorancia de la ética en tiempos de aflicción; pero la ciencia de la moral me consolará de la ignorancia de las cosas exteriores."

49 Stimson, *op. cit.,* 332.

50 "Possible sources of *Technologia* at early Harvard", por Porter G. Perrin, en *New England Quarterly,* 1934, 7, 724.

puritanos por la ciencia la señala también el profesor Morison, quien dice: "El clero puritano, en vez de oponerse a la aceptación de la teoría copernicana, fue el principal patrocinador y promotor de la nueva astronomía, y de otros descubrimientos científicos, en Nueva Inglaterra." [51] Es significativo que John Winthrop el joven, de Massachusetts, más tarde individuo de la Real Sociedad, fuese a Londres en 1641 y probablemente pasara algún tiempo con Hartlib, Dury y Comenio en Londres. A lo que parece, sugirió a Comenio que se trasladase a Nueva Inglaterra y fundase allí un colegio.[52] Algunos años después Increase Mather (presidente del Colegio de Harvard de 1684 a 1701) fundó en Boston una "Sociedad Filosófica".[53]

El contenido científico del programa educativo de Harvard se derivaba en gran parte del protestante Peter Ramus.[54] Ramus había formulado un plan de estudios que, en contraste con el de las universidades católicas, daba gran importancia al estudio de las ciencias.[55] Sus ideas fueron bien acogidas en las universidades protestantes del Continente, en Cambridge (que tenía un elemento puritano y científico mayor que Oxford),[56] y más tarde en Harvard, pero fueron firmemente denunciadas en las diferentes instituciones católicas.[57] El espíritu reformador de utilitarismo y "realismo" probablemente explica en gran parte la favorable acogida de las opiniones de Ramus.

Unificación de valores del pietismo y la ciencia

La doctora Parker advierte que las academias puritanas de Inglaterra "pueden compararse con las escuelas de los pietistas en Alemania, las cuales, bajo Francke y sus discípulos, prepararon el camino para las *Realschulen,* pues no puede haber duda en que así como los pietistas continuaron la obra de Co-

51 "Astronomy at colonial Harvard", por Samuel E. Morison, en *New England Quarterly,* 1934, 7, 3-24: también "A plea for Puritanism", por Clifford K. Shipton, en *The American Historical Review,* 1935, 40, 463-4.

52 *Comenius in England,* por R. F. Young, 7-8.

53 *Ibid.,* 95.

54 Perrin, *op. cit.,* 723-4.

55 *Geschichte der Pädagogik,* por Theobald Ziegler (Munich, 1895), I, 108. Ziegler señala que mientras las instituciones católicas francesas contemporáneas sólo dedicaban la sexta parte del plan de estudios a la ciencia, Ramus dedicaba toda una mitad a estudios científicos.

56 David Masson llama apropiadamente a Cambridge el *alma mater* de los puritanos. En una lista de veinte eclesiásticos puritanos destacados de Nueva Inglaterra, Masson encontró que diecisiete de ellos eran alumnos de Cambridge, mientras que sólo tres procedían de Oxford. Véase su *Life of Milton* (Londres, 1875), II, 563; citado por Stimson, *op. cit.,* 332. Véase también *A History of the University of Oxford,* por Charles E. Mallet (Londres, 1924), II, 147.

57 *Geschichte der Albert-Ludwigs-Universität zu Freiburg,* por Heinrich Schreiber (Friburgo, 1857-68), II, 135. Por ejemplo, en la universidad jesuita de Friburgo sólo podía mencionarse a Ramus para refutarlo, y "no se encuentran ejemplares de sus libros en manos de un solo estudiante".

menio en Alemania, los disidentes pusieron en práctica las teorías de Hartlib, Milton y Petty, seguidores ingleses de Comenio".[58] El significado de esta comparación es profundo, pues, como se ha observado con frecuencia, los valores y los principios del puritanismo y del pietismo son casi idénticos. Cotton Mather había reconocido la estrecha semejanza de los dos movimientos protestantes cuando dijo que "el puritanismo norteamericano se parece tanto al pietismo federicano", que pueden considerarse virtualmente idénticos.[59] El pietismo, salvo por su mayor "entusiasmo", casi podía llamarse el equivalente continental del puritanismo. De aquí que, si está justificada nuestra hipótesis de la asociación entre el puritanismo y el interés por la ciencia y la tecnología, pudiera esperar uno encontrar la misma correlación entre los pietistas. Y tal fue, muy señaladamente, el caso.

Los pietistas de Alemania y de otras partes entraron en estrecha alianza con la "educación nueva": el estudio de la ciencia y la tecnología, de los *Realia*.[60] Los dos movimientos tenían en común el punto de vista realista y práctico, combinado con intensa aversión a las especulaciones de los filósofos aristotélicos. En los puntos de vista educativos de los pietistas eran fundamentales los mismos valores utilitarios y empíricos hondamente arraigados que movían a los puritanos.[61] Sobre la base de esos valores destacaron la importancia de la ciencia nueva los jefes pietistas: Augusto Hermann Francke, Comenio y sus discípulos.

Francke indicó repetidamente la conveniencia de familiarizar a los estudiantes con los conocimientos científicos prácticos.[62] Tanto Francke como su colega Christian Thomasius se opusieron al fuerte movimiento educativo promovido por Christian Weise, el cual propugnaba primordialmente la preparación en oratoria y en los clásicos y procuraba hasta cierto punto "introducir las descuidadas disciplinas modernas, que servían más adecuadamente a sus propósitos, estudios como la biología, la física, la astronomía, etcétera".[63]

A dondequiera que el pietismo llevó su influencia sobre el sistema educa-

[58] Parker, *op. cit.*, 135.

[59] "Cotton Mather and August Hermann Francke", por Kuno Francke, en *Harvard Studies and Notes*, 1896, 5, 63. Véase también el convincente estudio de este punto en *Protestant Ethic*, de Max Weber, 132-5.

[60] *German Education: Past and Present*, por Friedrich Paulsen, trad. por T. Lorenz (Londres, 1908), 104 *ss.*

[61] *Geschichte der deutschen Bildungswesens seit der Mitte des siebzehnten Jahrhunderts*, por Alfred Heubaum (Berlín, 1905), 1, 90. "La meta de la educación [entre los pietistas] es la posibilidad de empleo práctico del educando para el bien de la comunidad. La notable influencia del aspecto utilitarista... disminuye el peligro de exageración del aspecto religioso y le asegura al movimiento su significación para el futuro próximo."

[62] Durante los paseos por el campo, dice Francke, el instructor cuidará de "relatar historias útiles y moralizantes o al hablar de cuestiones de la física referirse a las criaturas y obras divinas... El gabinete de objetos naturales servía para familiarizar a los educandos durante sus horas libres, y guiados por el médico de la institución, con los fenómenos naturales, con los minerales, rasgos orográficos y con uno que otro experimento". Citado por Heubaum, *op. cit.*, I, 89, 94.

[63] *Ibid.*, I, 136.

tivo, se siguió la introducción en gran escala de materias científicas y técnicas.[64] Así, Francke y Thomasius echaron los cimientos de la Universidad de Halle, que fue la primera universidad alemana que introdujo una preparación completa en ciencias.[65] Los principales profesores, como Friedrich Hoffman, Ernst Stahl (profesor de química y famoso por su influyente teoría del flogisto), Samuel Stryk y, desde luego, Francke, todos estaban en las relaciones más estrechas con el movimiento pietista. Todos ellos trataban característicamente de desarrollar la enseñanza de la ciencia y aliar la ciencia con aplicaciones prácticas.

No sólo Halle, sino otras universidades pietistas manifestaron el mismo interés. Königsberg, que había caído bajo la influencia pietista de la Universidad de Halle mediante las actividades de Gehr, discípulo de Francke, adoptó pronto las ciencias naturales y físicas en el sentido moderno del siglo XVII.[66] La Universidad de Gotinga, retoño de Halle, fue famosa esencialmente por los grandes progresos que realizó en el cultivo de las ciencias.[67] La universidad calvinista de Heidelberg fue igualmente prominente por establecer una gran proporción de estudios científicos.[68] Finalmente, la Universidad de Altdorf, que fue en aquel tiempo la más notable por su interés en la ciencia, era una universidad protestante sometida a influencia pietista.[69] Heubaum resume los hechos afirmando que el progreso esencial en la enseñanza de la ciencia y la tecnología tuvo lugar en universidades protestantes, y más exactamente pietistas.[70]

Afiliación religiosa de los reclutas de la ciencia

Esta asociación de pietismo y de ciencia que nuestra hipótesis nos había hecho prever, no se limita a las universidades. La misma predilección pietista por la ciencia y la tecnología se evidenciaba en la enseñanza de la escuela secundaria. El *Pädagogium* de Halle introdujo las materias de matemáticas y ciencias naturales, insistiendo en todos los casos en el uso de lecciones objetivas y de aplicaciones prácticas.[71] Johann Georg Lieb, Johann Bernhard von

64 *Ibid.*, I, 176 *ss.*

65 *Pietism as a Factor in the Rise of German Nationalism*, por Koppel S. Pinson (Nueva York, 1934), 18; Heubaum, *op. cit.*, I, 118. "Halle fue la primera universidad alemana con una estructura científica y nacional muy peculiar..."

66 Heubaum, *op. cit.*, I, 153.

67 Paulsen, *op. cit.*, 120-I.

68 Heubaum, *op. cit.*, I, 60.

69 "Die mathematischen Studien und Naturwissenschaften an der nürnbergischen Universität Altdorf", por S. Günther, en *Mitteilungen des Vereins für Geschichte der Stadt Nürnberg*, Heft. III, 9.

70 Heubaum, *op. cit.*, I, 241; véanse también Paulsen, *op. cit.*, 122; *Raisonnement über die protestantischen Universitäten in Deutschland*, por J. D. Michaelis (Francfort, 1768), I, sección 36.

71 Paulsen, *op. cit.*, 127.

Rohr y Johann Peter Ludewig (canciller de la Universidad de Halle), todos los cuales habían caído bajo la influencia directa de Francke y del pietismo, propugnaban escuelas de manufacturas, física, matemáticas y economía, a fin de estudiar cómo "podía la manufactura ser cada vez más perfeccionada y superada".[72] Esperaban que el resultado de esas sugestiones pudieran ser un llamado *Collegium physicum-mechanicum* y unas *Werkschulen.*

Es un hecho importante, que añade peso a nuestra hipótesis, que la *ökonomisch-matematische Realschule* fuese por completo un producto pietista. Esta escuela, que se centraba en torno del estudio de las matemáticas, las ciencias naturales y la economía, y que era de carácter reconocidamente utilitario y realista, fue planeada por Francke.[73] Además, fue un pietista y antiguo alumno de Francke, Johann Julius Hecker, quien por primera vez organizó en realidad una *Realschule.*[74] Semler, Silberschlag y Hähn, directores y coorganizadores de esta primera escuela, eran todos pietistas y ex alumnos de Francke.[75]

Asistencia a escuelas secundarias divididas por afiliaciones religiosas de los estudiantes
Prusia, 1875-1876

Afiliación religiosa	*Pro gimnasio*	*Gimnasio*	*Real-schule*	*Ober-realsch.*	*Höheren Bürger*	*Total*	*Población general*
Protestantes	49.1	69.7	79.8	75.8	80.7	73.1	64.9
Católicos	39.1	20.2	11.4	6.7	14.2	17.3	33.6
Judíos	11.2	10.1	8.8	17.5	5.1	9.6	1.3

Todas las pruebas de que se dispone señalan en la misma dirección. Los protestantes, sin excepción, forman una proporción cada vez mayor del cuerpo de estudiantes de las escuelas que destacan la enseñanza científica y tecnológica,[76] mientras que los católicos concentran sus intereses sobre la enseñanza

[72] Heubaum, *op. cit.,* I, 184.

[73] "Christoph Semlers Realschule und seine Beziehung zu A. H. Francke", por Alfred Heubaum, en *Neue Jahrbücher für Philologie und Pädagogik,* 1893, 2, 65-77; véase también *Geschichte der Pädagogik,* de Ziegler, I, 197, quien observa: "De hecho, no faltaba un nexo interno entre la escuela 'real' dirigida a lo práctico y la piedad igualmente dirigida a lo práctico de los pietistas; sólo una concepción enteramente religiosa y teológica del pietismo puede ignorar ese hecho: en su espíritu de utilidad práctica para el bien común, el pietismo se ha adelantado al racionalismo y se ha unido a él, y gracias a este espíritu nació en Halle, en los tiempos de Francke, la escuela 'real'."

[74] Paulsen, *op. cit.,* 133.

[75] Sobre la base de este y de otros hechos Ziegler pasa a trazar una estrecha "Kausalzusammenhang" entre el pietismo y el estudio de la ciencia. Véase su *Geschichte,* I, 196 *ss.*

[76] El rasgo característico de los *gymnasien* es la base clásica de sus planes de estudios. De estas escuelas están deslindadas las *Realschulen,* donde predominan las ciencias y las lenguas clásicas son sustituidas por lenguas modernas. El *Real-gymnasium* es una transac-

clásica y teológica. Por ejemplo, en Prusia, se encontró la distribución consignada en el cuadro de la página anterior.[77]

Esta mayor propensión de los estudiantes a los estudios científicos y técnicos está de acuerdo con las implicaciones de nuestra hipótesis. Que esta distribución es típica puede inferirse del hecho de que otros investigadores advirtieron la misma tendencia en otros casos.[78] Además, esas distribuciones no representan una correlación espuria resultante de diferencias en la distribución rural-urbana de las dos religiones, como puede verse por los datos pertinentes del cantón suizo de la ciudad de Basilea. Como es bien sabido, la población urbana tiende a contribuir más que la rural a los campos de la ciencia y la tecnología. Mas para 1910 y siguientes —periodo al que se refiere el estudio de Edouard Borel, con resultados análogos a los que acabamos de presentar para Prusia— los protestantes constituían el 63.4% de la población total del cantón, pero sólo el 57.1% de la población de Basilea (la ciudad propiamente dicha) y el 84.7% de la población rural.[79]

Un minucioso estudio de Martin Offenbacher contiene un análisis de la asociación entre la filiación religiosa y la distribución de los intereses educativos en Baden, Baviera, Württemberg, Prusia, Alsacia-Lorena y Hungría. Los resultados estadísticos de los diferentes lugares son del mismo carácter: los protestantes, proporcionalmente a su representación en la población en general, tienen una asistencia mucho mayor a las diferentes escuelas secundarias, haciéndose especialmente marcada la diferencia en las escuelas dedicadas primordialmente a ciencias y tecnología. En Baden,[80] por ejemplo, tomando el promedio de las cifras para los años 1885-95:

ción entre esos dos tipos, con menos enseñanza clásica que el *gymnasium* y más enseñanza de ciencias y matemáticas. Las *Oberrealschulen* y las *höheren Bürgerschulen* son *Realschulen*, aquéllas con nueve años de estudios y éstas con seis años. *Cf. German Education*, por Paulsen, 46 *et passim*.

[77] "Zur Statistik der höheren Lehranstalten in Preussen", por Alwin Petersilie, en *Zeitschrift des königlich Preussischen Statistischen Bureaus*, 1877, 17, 109.

[78] *Religion und Beruf*, por Edouard Borel (Basilea, 1930), 93 *ss.*, quien señala la proporción desacostumbradamente alta de protestantes en las profesiones técnicas en Basilea; Julius Wolf, en "Die deutschen Katholiken in Staat und Wirtschaft", *Zeitschrift für Sozialwissenschaft*, 1913, 4, 199, advierte que "...si los protestantes rebasan la parte que les corresponde 'por su naturaleza' esto es válido también respecto a las actividades científicas e intelectuales en general (con excepción de la profesión eclesiástica)..." En 1860 ya había señalado el mismo hecho Ad. Frantz. Véase su "Bedeutung der Religionunterschiede für das physische Leben der Bevölkerungen", en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, 1868, 11, 51. *Cf.* también resultados análogos para Berlín en *Statistisches Jahrbuch der Stadt Berlin*, 1897, 22, 468-72. Buckle, *op. cit.*, 482, advierte que "el calvinismo es favorable a la ciencia". *Cf.* también *Protestant Ethic*, de Weber, 38, 189; y *Social Teachings...*, de Troeltsch, II, 894.

[79] Véase "Die Bevölkerung des Kantons Basel-Stadt", en *Mitteilungen des Statistischen Amtes des Kantons Basel-Stadt*, 1932, 48-49; y la misma publicación para los años 1910 y 1921.

[80] *Konfession und soziale Schichtung*, por Martin Offenbacher (Tubinga, 1900), 16. Los ligeros errores del original se reproducen aquí inevitablemente.

	Protestantes %	*Católicos* %	*Judíos* %
Gymnasien	43	46	9.5
Realgymnasien	69	31	9
Oberrealschulen	52	41	7
Realschulen	49	40	11
Höheren Bürgerschulen	51	37	12
Promedio en los cinco tipos de escuelas	48	42	10
Distribución en la población general, 1895	37	61.5	1.5

Pero debe advertirse que, aunque los planes de estudios de las *Realschulen* se caracterizan primordialmente por la importancia que conceden a las ciencias y las matemáticas, por contraste con la relativamente poca atención que se presta a esos estudios en el *gymnasien,* este último tipo de escuelas, sin embargo, prepara también para carreras científicas y de erudición. Pero, en general, la asistencia de protestantes y católicos a los *gymnasien* representa diferentes intereses. El número relativamente grande de católicos en los *gymnasien* se debe a que esas escuelas preparan también para teología, mientras que los protestantes por lo general usan los *gymnasien* como preparación para las otras profesiones eruditas. Así, en los tres años académicos 1891-4, 226, o sea, más del 42% de los 533 graduados católicos de los *gymnasien* de Baden estudiaron después teología, mientras que de los 375 graduados protestantes sólo 53 (el 14%) estudiaron teología, en tanto que el 86% se dedicó a otras profesiones eruditas.[81]

Análogamente, el apologista católico Hans Rost, aunque quiere demostrar la tesis de que "la Iglesia católica fue en todos los tiempos una apasionada amiga de la ciencia", se ve obligado a admitir, a base de sus datos, que los católicos evitan las *Realschulen,* que muestran "una cierta indiferencia y aversión frente a estas instituciones". La razón de esto, añade, es "que la escuela real superior y el gimnasio real no dan derecho al estudio de la teología: pues ésta es con frecuencia el móvil, entre los católicos, para seguir estudios superiores"[82]

Así, pues, los datos estadísticos señalan una marcada tendencia de los protestantes, a diferencia de los católicos, a seguir estudios científicos y técnicos. Esto puede verse también en las estadísticas para Württemberg, donde un promedio de los años 1872-9 y 1883-98 da las siguientes cifras: [83]

[81] *Statistik der Gymnasialabiturienten im deutschen Reich,* por H. Gemss (Berlín, 1895), 14-20.

[82] *Die wirtschaftliche und kulturelle Lage der deutschen Katholiken,* por Hans Rost (Colonia, 1911), 167 *ss.*

[83] Offenbacher, *op. cit.,* 18. Corrobora estos datos el estudio de Ludwig Cron relativo a Alemania para los años 1869-93; *Glaubenbekenntnis und höheres Studium* (Heidelberg, 1900). Ernst Engel encontró también que en las provincias de Prusia, Posen, Brandenburgo, Pomerania, Sajonia, Westfalia y el Rin hay una proporción mayor de estudiantes evangé-

	Protestantes %	*Católicos* %	*Judíos* %
Gymnasien	68.2	28.2	3.4
Lateinschulen	73.2	22.3	3.9
Realschulen	79.7	14.8	4.2
Población total, 1880	69.1	30.0	.7

Los protestantes no evidencian estos focos de interés sólo en educación. Diferentes estudios han hallado una representación indebidamente grande de protestantes entre los científicos notables.[84] Si los datos anteriores proporcionan simplemente ligeras probabilidades de que predomine en realidad la conexión que hemos señalado, la famosa *Histoire des sciences et des savants* de Candolle aumenta considerablemente esas probabilidades. Candolle halla que, aunque en Europa, excluida Francia, había 107 millones de católicos y 68 millones de protestantes, en la lista de científicos llamados asociados extranjeros por la Academia de París de 1666 a 1883, había sólo dieciocho católicos contra ochenta protestantes.[85] Pero como sugiere el mismo Candolle, esta comparación no es concluyente, ya que omite a los científicos franceses que podían haber sido católicos. Para corregir este error, toma la lista de individuos extranjeros de la Real Sociedad de Londres en dos periodos en que figuraban en ella más científicos franceses que en ningún otro momento: 1829 y 1869. En el primer año, el número total de científicos protestantes y católicos (que eran individuos extranjeros de la Sociedad) es aproximadamente igual, mientras que en 1869 el número de protestantes excedía realmente al de católicos. Pero, fuera del reino de la Gran Bretaña e Irlanda, había en Europa 139 millones y medio de católicos y sólo 44 millones de protestantes.[86] En otras palabras, aunque en la población general había más de tres veces más católicos que protestantes, en realidad había más científicos protestantes que católicos.

Pero hay datos todavía más importantes que los que se basan en poblaciones diferentes, en que puede sospecharse que la influencia de la economía,

licos en las escuelas que ofrecen un máximo de ciencia natural y de materias técnicas. Véase su "Beiträge zur Geschichte und Statistik des Unterrichts", en *Zeitschrift der königlich Preussischen statistischen Bureaus,* 1869, 9, 99-116, 153-212.

84 Por ejemplo, el *Study of British Genius,* por Havelock Ellis, 66 *ss.,* encuentra que la Escocia protestante produjo veintiuno de los científicos notables de su lista contra uno por la católica Irlanda. Alfred Odin encuentra que entre los literatos de su lista los protestantes predominan en materias científicas y técnicas y no en la literatura propiamente dicha. Véase su *Genèse des grands hommes* (París, 1895), I, 477 *ss.,* II, Tablas XX-XXI.

85 *Histoire des sciences et des savants,* por Alphonse de Candolle (Ginebra-Basilea, 1885), 329.

86 *Ibid.,* 330. *Cf. Soziale Auslese,* por J. Facaoaru (Klausenberg, 1933), 138-9. "La confesión ha tenido una gran influencia en el desarrollo de la ciencia. Por todas partes los protestantes contaban con una mayor cantidad de hombres notables."

del régimen político y otros factores no religiosos prevalecen sobre la influencia real de la religión. La comparación de poblaciones estrechamente aliadas sirve en gran medida para eliminar los factores "extraños", pero los resultados son los mismos. Así, en la lista de asociados extranjeros de la Academia de París no hay ni un solo católico irlandés o inglés, aunque su proporción en la población de los tres reinos pasaba de la quinta parte. Asimismo, tampoco está representada la católica Austria, mientras que en general la Alemania católica está igualmente ausente en la producción de científicos notables en relación con la Alemania protestante. Finalmente, en Suiza, donde las dos religiones están en gran parte diferenciadas por cantones, o mezcladas en algunos de ellos, y donde los protestantes son a los católicos como tres a dos, había habido catorce asociados extranjeros, ninguno de los cuales fue católico. La misma diferenciación existe para los suizos y para los ingleses y los irlandeses de las dos religiones en las listas de la Real Sociedad de Londres y de la Real Academia de Berlín.[87]

Con la presentación de estos datos cerramos la comprobación empírica de nuestra hipótesis. En cualquier caso, la asociación del protestantismo con intereses y realizaciones científicos y tecnológicos es pronunciada, aun cuando se eliminen en cuanto sea posible las influencias extrarreligiosas. Tal asociación es comprensible, en gran parte, de acuerdo con las normas que informan ambos sistemas. La estimación positiva por parte de los protestantes de un utilitarismo muy poco disimulado, de intereses intramundanos, de un empirismo total, del derecho y aun el deber del libre examen, y de la discusión individual explícita de la autoridad, eran afines con los mismos valores que se encuentran en la ciencia moderna. Y quizá por encima de todo está la importancia del impulso ascético activo que exigía el estudio de la naturaleza para poder controlarla. De ahí que los dos campos estuvieran bien unificados y, en lo esencial, se apoyasen mutuamente, no sólo en la Inglaterra del siglo XVII sino en otros tiempos y lugares.

Post scriptum *bibliográfico*

La hipótesis de Max Weber sobre el papel del protestantismo ascético en el fomento del capitalismo moderno dio origen a una considerable bibliografía de obras de erudición y de polémica sobre la materia. A mediados del decenio de los treintas, por ejemplo, Amintore Fanfani pudo aprovechar varios centenares de publicaciones en su valoración de las pruebas; *Catholicism, Protestantism and Capitalism* (Nueva York, Sheed and Ward, 1935). No hizo el mismo Weber una investigación análoga sobre las relaciones entre el protestantismo ascético y el desarrollo de la ciencia, pero concluyó su clásico ensayo señalando como una de "las tareas inmediatas" la de investigar "la importancia del racionalismo ascético, que sólo fue rozado en el esbozo que precede, . . . [para] el desarrollo del empirismo filosófico y científico, [y para]

[87] Candolle; *op. cit.*, 330 *ss.*

...el desarrollo técnico". (*The Protestant Ethic,* 182-83.) Publicado por primera vez en 1936, el capítulo anterior fue concebido como un esfuerzo para cumplir ese mandato de ampliar la línea de investigación que Weber había abierto.

Los libros y los trabajos citados en este capítulo fueron suplementados desde entonces por otros relativos a una u otra parte de la hipótesis que conecta el puritanismo, el pietismo y la ciencia. Numerosas obras han aclarado mucho las diferencias y las sombras de la teoría y de los valores comprendidos en el puritanismo; entre ellos me parecieron los más útiles los siguientes: *The History and Character of Calvinism,* por John Thomas McNeill (Nueva York, Oxford University Press, 1954), que muestra que el calvinismo formaba el núcleo del puritanismo inglés y estudia sus diversas consecuencias para la sociedad y el pensamiento; *The Rise of Puritanism,* por William Haller (Nueva York. Columbia University Press, 1939), que describe con ricos y convincentes detalles cómo la propaganda puritana por la imprenta y el púlpito contribuyó a preparar el camino para la rebelión parlamentaria, para el radicalismo de los Igualitarios, para numerosas escisiones sectarias, para una ética burguesa incipiente y para la ciencia experimental; "A social interpretation of English Puritanism", por Charles H. George, en *The Journal of Modern History,* 1953, 25, 327-342, que trata de descubrir los principales componentes y los principales tipos del puritanismo; *From Puritanism to the Age of Reason,* por G. R. Cragg (Cambridge University Press, 1950), "estudio de los cambios de pensamiento religioso en la Iglesia de Inglaterra, 1660-1700".

Estos y otros trabajos han hecho ver de nuevo que el puritanismo, como la mayor parte de los credos religioso-sociales, no era de una pieza. Prácticamente todos los eruditos que han hecho estudios intensos de la materia están de acuerdo en que la mayor parte de las numerosas sectas que forman el protestantismo ascético proporcionaron una orientación hacia valores que estimularon el trabajo científico. (Véase también la nota de Jean Pelsenner titulada "L'origine Protestante de la science moderne", en *Lychnos,* 1946-47, 246-248.) Pero ahí termina la semiunanimidad. Algunos han concluido que fueron los más sectarios entre los puritanos los que más hicieron por desarrollar y ampliar el interés por la ciencia; véase, por ejemplo, "Left-wing Puritanism and science", por George Rosen, en *Bulletin of the Institute of Medicine,* 1944, 15, 375-380. El bioquímico e historiador de la ciencia Joseph Needham comenta las estrechas conexiones entre los Zapadores, ala civil de los Igualitarios, y el nuevo y creciente interés por la ciencia experimental, en su colección de ensayos *Time: The Refreshing River* (Nueva York, The Macmillan Company, 1943), 84-103. Otros sostienen que el clima de valores más conducente al interés por la ciencia se encontraba entre los puritanos *moderados,* de que es ejemplo Robert Boyle. Véase "The advancement of learning during the Puritan Commonwealth", por James B. Conant, en *Proceedings of the Massachusetts Historical Society,* 1942, 66, 3-31; y para un estudio más accesible en general, aunque menos detallado, *On Understanding Science,* por el mismo autor (New Haven, Yale University Press, 1947), 60-62. R. Hooy-

kaas, el distinguido historiador holandés de la ciencia, dice que su biografía de las orientaciones científicas y religiosas de Boyle confirma los principales resultados expuestos en el capítulo anterior: *Robert Boyle: een studie over Natuurdwetenschap,* en *Christendom* (Loosduinen, Kleijwegt, 1943), capítulos 3-4, que analizan las convicciones de Boyle de que el estudio de la filosofía natural es una obligación moral de bases religiosas (en especial tal como se desarrollan en *The Christian Virtuoso, shewing, that by being addicted to experimental phylosophy a man is rather assisted than indisposed to be a good Christian,* de Boyle, 1690), que se necesita el empirismo, y no sólo el racionalismo, para comprender las obras de Dios, y que la tolerancia, no la persecución, es la política que gobierna apropiadamente las relaciones aun con las sectas más fanáticas.

Las pruebas en apoyo de las dos premisas en competencia —que el principal foco de interés se encuentra entre los puritanos radicales o entre los puritanos moderados— aún son insuficientes para justificar una conclusión firme. Distinciones de detalle entre las diferentes sectas puritanas sirven, desde luego, para especificar más rigurosamente la hipótesis, pero los datos de que se dispone no permiten decir, con alguna confianza, cuál de ellas estaba más dispuesta a hacer progresar la ciencia de la época.

Un reciente grupo de estudios suministra documentación importante sobre los modos como el *ethos* de una de las sectas puritanas —los cuáqueros— contribuyó a cristalizar un claro interés por la ciencia. En términos muy parecidos a los expuestos en el capítulo anterior de este libro, Frederick B. Tolles, en *Meeting House and Counting House* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1948), 205-13, deriva el señalado interés de los cuáqueros por la ciencia de su *ethos* religioso. Menos analíticamente, y en ocasiones hasta tendenciosamente, Arthur Raistrick, en *Quakers in Science and Industry, being an account of the Quaker contributions to science and industry during the 17th and 18th centuries* (Londres, The Bannisdale Press, 1950), destacaba el *hecho* de su extenso trabajo en la ciencia. Pero como advierte apropiadamente el profesor Hooykaas, los hechos no analizados no indican por sí mismos que la participación distintiva de los cuáqueros en la actividad científica proceda de su ética religiosa; muy bien podría ser que reflejase la tendencia generalizada de los ingleses bien acomodados, entre los que se contaba un número desproporcionadamente grande de cuáqueros, a dirigir su interés a materias de filosofía natural (R. Hooykaas, en *Archives Internationales d'Histoire des Sciences,* enero de 1951). Pero en un compacto e instructivo trabajo Brooke Hindle pasa a demostrar que la ética religiosa jugó ese papel entre los cuáqueros de una zona colonial; *cf.* su "Quaker background and science in colonial Philadelphia", en *Isis,* 1955, 46, 243-250; y su excelente monografía *The Pursuit of Science in Revolutionary America, 1735-1789* (Chapen Hill, University of North Carolina Press, 1956).

Puede recordarse que una de las principales hipótesis del capítulo precedente decía que fueron *las consecuencias inesperadas y en gran parte imprevistas* de la ética religiosa formulada por los grandes jefes reformadores las que

se convirtieron progresivamente en un sistema de valores favorables al cultivo de la ciencia. (580; *cf.* "The scientific revolution and the Protestant Reformation. I. Calvin and Servetus in relation to the new astronomy and the theory of the circulation of the blood. II. Lutheranism in relation to iatrochemistry and German nature phylosophy", por F. S. Mason, en *Annals of Science,* 1953, 9, 64-87, 154-75.) La formación histórica de esta ética fue, indudablemente, en parte como reacción a las circunstancias sociales, culturales y económicas cambiantes; pero, en parte también, fue un desarrollo inmanente de las ideas y los valores religiosos mismos (como lo advirtió claramente Wesley, por encima de todos los demás jefes protestantes). Esto sólo quiere decir una vez más que el papel del protestantismo ascético en impulsar el desarrollo de la ciencia no quedó fijo e inmutable. Lo que sólo estaba implícito en el siglo XVI y comienzos del XVII se hizo explícito y visible para muchos a fines del siglo XVII y en el XVIII. Diversos estudios recientes confirman esta interpretación.

Basada sobre un riguroso escrutinio de fuentes primarias y de investigaciones actuales, *Science and Religion in Elizabethan England,* de Paul H. Kocher (San Marino, California, The Huntington Library, 1953), atestigua la gran distancia que recorrieron los eruditos desde el tiempo en que tenían en cuenta las fuentes de oposición entre ciencia y religión sólo como si el conflicto fuese llanamente la *única* relación que pudiera subsistir, e históricamente subsistiera, entre esas instituciones sociales. Por el contrario, esta monografía revela que había amplio espacio para que la ciencia de la Inglaterra isabelina se desarrollara dentro de los límites marcados por la doctrina religiosa de la época. Y no se trataba simplemente de que la religión *tolerase* a la ciencia. Para el periodo anterior a 1610, Kocher no puede encontrar pruebas convincentes "en favor o en contra" de la hipótesis de que el puritanismo proporcionó un "suelo más fértil para la ciencia natural... que las religiones rivales suyas en Inglaterra" (17). Los datos para este temprano periodo son insuficientes para llegar a una conclusión sólida. Pero, añade, "podemos ver desde nuestra ventajosa posición del siglo XX que la mundanidad puritana en definitiva iba a ayudar a la ciencia más que la ultramundanidad puritana iba a estorbarla, en proporción mayor quizá (aunque esto es mucho menos seguro) de lo que podían hacerlo la doctrina o la práctica anglicana. Pero los efectos de ese impulso sólo iban a hacerse visibles gradualmente a medida que el puritanismo se desarrollaba. La edad isabelina llegó demasiado pronto para ofrecer pruebas concretas que permitan distinguir y valorar entre sí las aportaciones de los puritanos y los anglicanos a la ciencia" (19). Pero visto en relación con la dinámica inmanente del *ethos* religioso, el contraste de Kocher entre la "mundanidad" y la "ultramundanidad" de generaciones sucesivas de puritanos es más aparente que real. Porque, como pudo demostrar Weber detalladamente, la "mundanidad" era engendrada históricamente por los valores originariamente "ultramundanos" del puritanismo, que exigían un esfuerzo activo y sostenido en este mundo y subvertían así la orientación axiológica inicial (constituyendo este proceso un ejemplo de lo que

él llamaba *Paradoxie der Folgen*). La conformidad manifiesta a esos valores producía consecuencias latentes que estaban muy lejos, en cuanto a carácter, de los valores que las liberaban.

En el siglo XVIII este proceso de cambio había dado por resultado lo que Basil Willey describió como "la santa alianza entre la ciencia y la religión". (*The Eighteenth Century Background*, Nueva York, Columbia University Press, 1941.) Lo mismo que Robert Boyle en el siglo XVII, Joseph Priestley, el científico y apóstol del unitarismo, simbolizó y actualizó esta alianza en el siglo XVIII.

Las conexiones posteriores entre ciencia y religión en la Inglaterra de fines del siglo XVIII a mediados del XIX fueron laboriosamente examinadas en la monografía de Charles C. Gillispie titulada *Genesis and Geology: a study in the relations of scientific thought, natural theology and social opinion in Great Britain, 1790-1850* (Cambridge, Harvard University Press, 1951). Menos interesado por el papel de la religión en el reclutamiento y motivación de los científicos que por los fundamentos sobre los cuales los hallazgos de la geología se consideraban congruentes con las enseñanzas religiosas, Gillispie estudia el proceso mediante el cual ambas cosas tendían a unificarse culturalmente.

Cuando el trabajo que forma el presente capítulo fue escrito en 1936, me atuve casi por entero al estudio iniciador (1914) de Irene Parker sobre el papel de las academias disidentes en el progreso de la nueva educación científica del siglo XVIII.[88] El contenido de su estudio no se modifica fundamentalmente, pero se desarrolla de manera considerable y un poco retocado en el notable estudio de Nicholas Hans titulado *New Trends in Education in the Eighteenth Century* (Londres, Routledge and Kegan Paul, 1951). Hans basa parte de su estudio en un análisis estadístico de los orígenes sociales, educación formal y carreras subsiguientes de 3 500 individuos que formaron la *élite* intelectual de aquel siglo, habiendo sido recogidos sistemáticamente los datos fundamentalmente en las biografías individuales de esa casi inagotable mina de materiales para sociología histórica que es el *Dictionary of National Biography*.[89] Aquí sólo resumiremos algunos de sus numerosos re-

[88] Si se preguntase por qué no hice uso del libro posterior y ampliamente documentado de M. McLachlan titulado *English Education under the Test Acts* (1931), sólo podría yo contestar, con las palabras de otro "inofensivo ganapán": "Ignorancia, señora, pura ignorancia." Pero habría que añadir que McLachlan está fundamentalmente de acuerdo con las principales conclusiones de Irene Parker.

[89] Los estudios de sociología apenas si han empezado a explotar el rico mineral de que se dispone en amplias colecciones de biografías y otras pruebas históricas. Aunque los análisis estadísticos de dichos materiales no pueden ocupar el lugar de análisis cualitativos detallados de las pruebas históricas, ofrecen una base *sistemática* para resultados nuevos y, con frecuencia, para la corrección de supuestos admitidos. Por lo menos, ésta fue mi propia experiencia al emprender análisis estadísticos de unas 6 000 biografías (del D. N. B.), de los que formaban la *élite* de la Inglaterra del siglo XVII; de las listas de descubrimientos e inventos importantes registrados en el *Handbuch zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Technik*, de Darmstädter; y de 2 000 artículos publicados en la *Philosophical Transaction* en el último tercio del siglo XVII. (*Cf. Science, Technology and Society in*

sultados pertinentes. Averigua, por ejemplo, que las escuelas y las academias disidentes produjeron aproximadamente el 10% de la *élite,* lo cual, como observa Hans, "estaba muy por encima de su fuerza relativa en la población total de Inglaterra en el siglo XVIII" (20). Sin embargo, advierte, como hemos visto que tal es el caso, que los "motivos" religiosos no eran los únicos que produjeron la aparición de la educación moderna (y en especial de la educación científica) en este periodo; a la religión se unían motivos "intelectuales" y "utilitarios". Así, mientras "los puritanos promovían la ciencia como un apoyo adicional de la fe cristiana sobre la revelación, los deístas miraban la ciencia como base de toda creencia en Dios" (12). Los tres tipos de motivación tendían a reforzarse entre sí: "Los disidentes, lo mismo que muchos puritanos dentro de la Iglesia, representaban el motivo religioso para la reforma de la educación. La idea de la *propagatio fidei per scientia* encontró muchos partidarios entre los disidentes. Las razones intelectuales y utilitarias fueron puestas en pleno movimiento por corporaciones y maestros seculares antes de que las academias disidentes las aceptasen cordialmente" (54).

En este último respecto le parece a Hans necesario disentir de la tesis sustentada por Irene Parker (que yo adopté en mi propio trabajo), según la cual atribuye influencia casi exclusiva a las academias en el progreso de la educación moderna en el siglo XVIII. Su modificación correctiva parece, por numerosas pruebas, estar completamente justificada. Además, sirve para aclarar un problema que, por lo menos puede decirlo un estudio de la materia, durante mucho tiempo preocupó y estuvo sin resolver, y es el bien conocido hecho de que ciertas formas extremas de disidencia calvinista fueron durante mucho tiempo enemigas del progreso de la ciencia y no conducentes a él. Como advierte ahora Hans, "aunque la tradición calvinista era esencialmente progresiva, degeneró fácilmente en dogmatismo estrecho e intolerante" (55). Los baptistas, por ejemplo, eran completamente "adversos al nuevo saber por convicción y sólo más entrado el siglo se unieron a otros disidentes [en particular a los presbiterianos y los independientes] en promover la reforma" (55). En suma, un ala del inconformismo se adhirió al pie de la letra a ciertos lemas restrictivos del calvinismo y fue este subgrupo el que manifestó la hostilidad a la ciencia que durante largo tiempo se encontró en ciertas sectas

Seventeenth Century England, de Merton, 1938, capítulos II-III.) El uso más extenso de tales análisis estadísticos se encuentra en *Social and Cultural Dynamics,* de P. A. Sorokin (Nueva York, American Book Co., 1973). Desde luego, la preparación de resúmenes estadísticos de esta clase tiene sus peligros; las compilaciones rutinarias no refrenadas por el conocimiento de los contextos históricos de los datos pueden llevar a conclusiones infundadas. Para un estudio de algunos de esos peligros, véase "The course of Arabian intellectual development: a study in method", de P. A. Sorokin y R. K. Merton, en *Isis,* 1935, 22, 516-524; Merton, *op. cit.,* 367 *ss.,* 398 *ss.;* y para una revisión más completa de los problemas de procedimiento, *Content Analysis,* de Bernard Berelson (Glencoe, The Free Press, 1951) Numerosos estudios recientes de los orígenes sociales de la minoría de los negocios en el pasado histórico han utilizado materiales de esta clase: véanse los estudios de William Miller, C. W. Mills y Suzanne Keller, instructivamente resumidos por Bernard Barber en *La estratificación social* (México. F. C. E., 1964).

ortodoxas del protestantismo. Puede decirse en sentido figurado que "el calvinismo contenía una simiente de educación liberal, pero necesitaba un ambiente adecuado para germinar y crecer" (57). Y, como hemos visto, semejante ambiente social y cultural se fue encontrando poco a poco en la Inglaterra de aquella época.

Suplementario de los estudios sobre las cambiantes relaciones del puritanismo y la ciencia en Inglaterra es el notable estudio de Perry Miller sobre esas relaciones en las circunstancias especiales que ofrecía Nueva Inglaterra. (*The New England Mind: The Seventeenth Century*. Reedición: *The New England Mind: From Colony to Province*. Cambridge, Harvard University Press, 1954.) Este amplio trabajo demuestra la notable receptividad para la ciencia entre los jefes teocráticos de la colonia y el subsecuente proceso de secularización, con su insistencia en el utilitarismo. Para una breve pero instructiva comparación de la interpretación formulada por Perry Miller y la que presentamos en el capítulo anterior, véase Leo Marx, en *Isis,* 1956, 47, 80-81.

Como vimos por los datos reunidos por Alphonse de Candolle —véanse páginas 680-681 de este libro— las conexiones entre el protestantismo ascético y el interés por la ciencia evidentemente persistieron en alguna medida a lo largo del siglo XIX. Recientemente fueron examinados de nuevo los datos de Candolle y se llegó a la misma conclusión. Véase "Ascetic Protestantism and the development of science and technology", por Isidor Thorner, en *American Journal of Sociology,* 1952, 58, 25-33, especialmente en 31-32. Thorner analizó también los datos presentados por P. A. Sorokin como base para discutir esta hipótesis y encontró que los datos están en realidad de acuerdo con ella; *Ibid.,* 28-30. Para la crítica de Sorokin, véase su *Social and Cultural Dynamics,* II, 150-52.

En otra acuciosa revisión de los materiales de Candolle, Lilley señaló sus limitaciones así como su utilidad. S. Lilley: "Social aspects of the history of science", en *Archives Internationales d'Histoire des Sciences,* 1949, 28, 376-443, en especial 333 *ss.* Observa Lilley que las correlaciones entre protestantismo y ciencia pueden ser falsas, ya que "por término medio de las clases comerciales e industriales [que tienen un interés mayor por la ciencia] tendían a ser de confesión protestante y el campesinado y los tipos más feudales de propietarios a ser católicos". Hemos tomado nota de esta limitación (582) y en consecuencia comparamos el interés por las materias científicas de protestantes y católicos de las mismas zonas (582, 584). Lilley critica también el trabajo de Candolle por no haber tenido en cuenta los cambios históricos en esas relaciones al tomar en conjunto, "sin distinciones, todo el periodo de 1666 a 1868". Es de presumir que las afiliaciones religiosas en el último y más secularizado periodo representen menos a manera de compromisos doctrinales y de valores que en el periodo anterior; la afiliación puramente nominal tendería a hacerse más frecuente. Esta crítica también tiene fuerza, como hemos visto. Pero como Lilley observa, las nuevas pruebas de que se dispone confirman, sin embargo, la relación subyacente entre protestantismo ascético y ciencia,

aunque esta relación puede ser enmascarada o acentuada por otros cambios sociales y económicos independientes.

Que la relación persiste hasta hoy en los Estados Unidos lo indica un estudio completo de los antecedentes sociales de científicos norteamericanos, de 1880 a 1940. *Origins of American Scientists,* por R. H. Knapp y H. B. Goodrich (Chicago, University of Chicago Press, 1952). Sus pruebas sobre este punto son resumidas del modo siguiente: "Nuestros datos han revelado la marcada inferioridad de las instituciones [académicas] católicas en la producción de científicos [pero no de otros profesionales; por ejemplo, abogados] y por otro lado, han indicado que algunas de nuestras instituciones menores más productivas están estrechamente conectadas con denominaciones protestantes y sirven a una clientela preponderantemente protestante. Además, los datos que presentan Lehman y Visher sobre los científicos consagrados [es decir, los científicos registrados en *American Men of Science* a quienes se juzga de mérito sobresaliente], aunque limitados, indican muy claramente que la proporción de católicos en este grupo es excesivamente baja, que, en realidad, algunas denominaciones protestantes están representadas en proporciones varios centenares de veces mayores. Estas estadísticas, tomadas juntamente con otras pruebas, dejan poca duda de que los científicos proceden desproporcionadamente de familias protestantes norteamericanas" (274).

Impresión muy parecida, pero sin apoyo sistemático de datos, la dan los científicos católicos. "El padre Cooper dice que 'estaría poco dispuesto a defender la tesis de que el 5 por ciento o aun el 3 por ciento de las figuras científicas y eruditas norteamericanas sean católicas. Pero los católicos constituimos algo así como el 20 por ciento de la población total'." J. M. Cooper: "Catholics and scientific research", en *Commonwealth,* 1945, 42, 147-149, citado por Bernard Barber en *Science and the Social Order,* 136. Barber cita también una observación parecida de James A. Reyniers, director de los Laboratorios Labound, de Notre Dame University, y de Joseph P. Fitzpatrick, S. J.; *ibid.,* 271.

Esta revisión de la bibliografía más reciente sobre la materia confirma con bastante uniformidad la hipótesis de una relación positiva observable entre protestantismo ascético y ciencia. Los datos que proporciona cualquiera de los estudios están, típicamente, lejos de ser rigurosos. Pero ésta es, después de todo, la situación de la mayor parte de las pruebas referentes a relaciones históricamente cambiantes entre institucionales. Teniendo en cuenta no este o aquel estudio, sino todo el conjunto, basado en materiales sacados de diversas fuentes, pareceríamos tener razonable seguridad de que en realidad existe la relación empírica supuesta en el estudio que precede.

Pero, naturalmente, la relación bruta empírica sólo es el comienzo, no el fin, del problema intelectual. Como observó Weber al comienzo de su famoso ensayo sobre *La ética protestante,* "una ojeada a las estadísticas profesionales de cualquier país de composición religiosa mezclada saca a luz con notable frecuencia una situación que provocó en diversas ocasiones discusiones en la prensa y la literatura católicas, y en los congresos católicos de Alemania,

a saber, el hecho de que los jefes de negocios y los capitalistas, así como las categorías más altas del trabajo especializado, y más aún el personal de empresas modernas más altamente preparado técnica y comercialmente, son protestantes en proporción abrumadora" (35). El hecho de que no se disponga de estadísticas comparables entre sí sobre la composición religiosa de los círculos científicos, sino que hayan de ser laboriosamente reunidas para el presente y en parte "armadas" para el pasado, no hace que el resultado empírico sea más importante en sí mismo (aunque quizá recomiende a nuestra respetuosa atención los arduos trabajos de quienes hacen las labores preliminares). Porque, como vimos al examinar la situación de las generalizaciones empíricas (en el capítulo II), esto no hace sino plantear el problema de analizar e interpretar la uniformidad observada, y a este problema estuvo dedicado el ensayo precedente.

Es de presumir que no necesiten ser repetidos los principales componentes de la interpretación expuesta en este ensayo. Sin embargo, una crítica reciente del estudio proporciona ocasión para revisar ciertos elementos empíricos y teóricos de la interpretación que pueden, manifiestamente, perderse de vista. En esa crítica "Merton's thesis on English science", *American Journal of Economics and Sociology,* 1954, 13, 427-432, James W. Carroll señala los que él considera descuidos en la formulación. Se sugiere que la heterogeneidad de las creencias comprendidas en el protestantismo en general y en el puritanismo en especial fue desconocida o imperfectamente reconocida. Si la acusación fuera cierta, indudablemente sería meritoria. Pero debe observarse que la hipótesis en cuestión se expone en un capítulo que empieza por señalar "la diversidad de doctrinas teológicas entre los grupos protestantes de la Inglaterra del siglo XVII" y prosigue examinando los valores, creencias e intereses que son comunes a las numerosas sectas derivadas del calvinismo (Merton: *Science, Technology and Science in Seventeenth-Century England,* capítulo IV, 415 *ss.*). Y, como puede verse por este *post scriptum* bibliográfico, la erudición histórica determinó de un modo muy completo las analogías, y no sólo las diferencias, entre las sectas puritanas procedentes del calvinismo ascético.

Dice Carroll que las pruebas de la conexión entre las normas del puritanismo y las de la ciencia sólo proporcionan una analogía empírica entre ambas (o lo que se describe como una "correlación de asertos" comteana). Pero esto es ignorar el hecho demostrado de que los científicos ingleses mismos invocaron repetidamente los valores puritanos y los tradujeron de manera expresa a la práctica. *(Cf. ibid.,* capítulo v.)

Que los valores puritanos fueron realmente expresados por científicos está implícito de hecho en la sugestión siguiente de Carroll, según la cual en el estudio no se proporciona base para distinguir entre las "racionalizaciones" y los "móviles" de los científicos. Esto toca un problema teórico de importancia tan general, y tan mal comprendido por lo común, que es oportuno repetir parte de lo que se dijo en el estudio anterior. "Los estudios actuales de 'racionalización' y de 'derivaciones' han solido oscurecer ciertas cuestiones

fundamentales. Es verdad que las razones' aducidas para justificar los actos con frecuencia no explican satisfactoriamente aquella conducta. También es una hipótesis admisible que las ideologías [solas] rara vez originan la acción, y que tanto la ideología como la acción son más bien producto de sentimientos y valores comunes sobre los cuales reaccionan a su vez. Pero estas ideas no pueden ser ignoradas por dos razones. Proporcionan pistas para descubrir los valores fundamentales que motivan la conducta. Tales hitos no pueden desconocerse provechosamente. De mayor importancia aún es el papel de las ideas en la orientación de la acción hacia canales *particulares. Es el sistema predominante de ideas el que determina la elección entre modos diferentes de acción que son igualmente compatibles con los sentimientos subyacentes.*" *(Ibid.,* 450.)

En cuanto a distinguir entre la expresión de razones que son meramente expresiones acomodaticias de labios afuera y las que expresan orientaciones básicas, la comprobación, aquí como en otras cosas, hay que buscarla en la conducta que está de acuerdo con esas razones, aun cuando haya poca o ninguna esperanza de recompensa mundana egoísta. Como el caso más claro y mejor documentado, Robert Boyle puede representar aquí a los otros puritanos entre sus colegas científicos que, en grado diverso, expresaron sus sentimientos religiosos en sus vidas privadas y en sus vidas como científicos. Sería inverosímil que Boyle no hiciera otra cosa que "meramente racionalizar" cuando dijo "que los que trabajan para disuadir a los hombres de diligentes investigaciones sobre la naturaleza toman un camino (aunque concedo que sin intención) que tiende a vencer a Dios..." (Robert Boyle: *Some Considerations Touching the Usefulness of Experimental Natural Philosophy*, Oxford, 1664; 2ª edición, 27.) Pues éste es el mismo Boyle que había escrito ensayos religiosos a la edad de veintiún años, que, a pesar de su aversión al estudio de idiomas, manifestó su veneración por las Escrituras aprendiendo hebreo, griego, caldeo y siriaco para poder leerlas en sus primeras versiones; que había proporcionado una pensión a Robert Sanderson que le permitiera seguir escribiendo libros sobre casuística; que había pagado en gran parte los costos de imprimir las Biblias india, irlandesa y galesa y, como si esto no fuera bastante, del Nuevo Testamento turco y de la versión malaya de los Evangelios y los Hedros; que había llegado a ser Gobernador de la Corporación para la Difusión del Evangelio en Nueva Inglaterra y como director de la Compañía de las Indias Orientales había dedicado su persona y sus recursos a la difusión del cristianismo en aquellas regiones; que había contribuido de manera importante a los fondos para imprimir la *History of the Reformation* de Burnet; que había publicado su profesión de fe en *The Christian Virtuoso* y que, finalmente, había dejado en su testamento un legado para las "conferencias Boyle", con el propósito de defender el cristianismo contra los incrédulos. (Ésta es la compacta información expuesta en la biografía de Boyle por A. M. Clerke en el *Dictionary of Natural Biography.)* Aunque Boyle se destacó como creyente entre los científicos puritanos, no fue sino el primero entre iguales, como atestiguan Wilkins, Willughby y Ray entre otros muchos.

En la medida en que puede permitirnos decirlo un registro histórico de palabras y actos, parece que científicos como Boyle no "racionalizaban" simplemente.

La crítica final de Carroll, si pensada en forma concienzuda y no frívolamente, exhibe un triste grado de inmunidad al lugar común y a los hechos históricos inoportunos. Observa que al demostrar que los individuos fundadores de la Real Sociedad fueron preponderantemente protestantes, el ensayo sometido a revisión no examina la posibilidad de que el "colegio invisible" de donde salió la Sociedad formaba parte de un difundido movimiento protestante de reforma y que en consecuencia se negó la afiliación a católicos notorios. Que formaron *protestantes* el primer personal de la Real Sociedad podría suponerse que no hacía falta decirlo; en aquel tiempo y época de los 1660, a pesar del tráfico político posterior de Carlos II con el catolicismo de Luis XIV, difícilmente se hubiera concedido a católicos la prerrogativa de fundar una asociación bajo los auspicios de la Corona. El hecho que ofrece un interés más que de pasada no es, desde luego, que la Sociedad fuese preponderantemente *protestante,* sino que fuese preponderantemente *puritana.* En cuanto a la observación de que eran excluidos de puestos académicos los católicos rconocidos, evidentemente necesita recordarse que la Ley de Prueba de 1673, aunque después no se aplicó ocasionalmente en casos particulares, excluía a los inconformistas, y no sólo a los católicos y los judíos, de las universidades. Sin embargo, aunque la ley seguía en vigor en el siglo XIX, los inconformistas siguieron dando una gran proporción de los hombres de ciencia.

Esta breve revisión de la mayor parte de las pruebas acumuladas recientemente indica que, por contrario que ello pueda haber sido a las intenciones de los grandes reformadores, las sectas protestantes ascéticas desarrollaron una clara predilección por el trabajo en el campo de la ciencia. En vista de las poderosas corrientes contrarias de otras fuerzas históricas, que pudieron haber desviado esta primera orientación hacia la ciencia, es notable que la asociación entre protestantismo ascético y ciencia haya persistido hasta ahora. Puede presumirse que se hayan hecho menos comunes las entregas profundas a los valores del protestantismo ascético, pero la orientación, despojada de sus significados teológicos, sin duda perdura. Como cualquiera otra hipótesis, particularmente en sociología histórica, ésta debe considerarse provisional, sujeta a revisión a medida que aparezcan más pruebas. Pero tal como éstas son ahora, el hecho está razonablemente bien sentado y tiene implicaciones definidas para el problema más amplio de las conexiones entre la ciencia y otras instituciones sociales.

La primera de esas implicaciones es que, en este caso al menos, las conexiones manifiestas entre la ciencia y la religión fueron indirectas e indeliberadas. Porque, como se ha dicho repetidamente, los reformadores no eran entusiastas de la ciencia. Lutero fue, en el mejor caso, indiferente; en el peor, hostil. En sus *Instituciones* y en sus *Comentarios sobre el Génesis,* Calvino fue ambivalente, concedía alguna virtud al intelecto práctico, pero mucho menos que

la debida al conocimiento revelado. No obstante, la ética religiosa que nació de Calvino promovió un estado de espíritu y una orientación axiológica que invitaban al cultivo de la ciencia natural.

Parece, en segundo lugar, que una vez establecida una orientación axiológica de esta clase, produce algún grado de autonomía funcional, de suerte que la predilección por la ciencia pudo persistir mucho después de haber sido cortadas sus amarras teológicas originarias.

En tercer lugar, este tipo de orientación, que aún ahora puede descubrirse estadísticamente, puede ser inconsciente y estar por debajo del umbral de conocimiento de muchos de los comprendidos en él.

En cuarto lugar y finalmente, la interacción muy visible de las instituciones de la ciencia y la religión —como en la llamada guerra entre ambas en el siglo XIX— puede oscurecer la relación menos visible, indirecta y quizá más importante entre las dos.

XXI. CIENCIA Y ECONOMÍA EN LA INGLATERRA DEL SIGLO XVII

El juego mutuo entre el desarrollo socioeconómico y el científico apenas es problemático. Pero hablar de influencias socioeconómicas sobre la ciencia en términos generales no analizados, escasamente plantea el problema. Al sociólogo de la ciencia le interesan de manera específica los tipos de *influencia* que intervienen (facilitadora y obstructiva), la *medida* en que esos tipos resultan eficaces en diferentes estructuras sociales, y los *procesos* mediante los cuales operan. Pero estas cuestiones no pueden contestarse ni aún tentativamente sin aclarar los instrumentos conceptuales empleados. Con excesiva frecuencia, el sociólogo que repudia la interpretación mitógena o heroica de la historia de la ciencia cae en un materialismo vulgar que trata de encontrar paralelos sencillos entre el desarrollo social y el científico. Esos mal dirigidos esfuerzos dan por resultado invariablemente un estudio muy tendencioso e insostenible.

Planteamiento del problema

Empezamos por señalar tres postulados comunes, pero sin solidez. El primero y más engañoso es la identificación de la motivación personal de los científicos con los determinantes estructurales de su investigación. El segundo es la creencia en que hay factores socioeconómicos que sirven para explicar exhaustivamente todo el complejo de la actividad científica; y el tercero es la imputación de "necesidades sociales" cuando no hay tales necesidades en ningún sentido importante.

La reciente crítica de Clark [1] sobre el ensayo de Hessen puede tomarse como ejemplo de la confusión que nace de la vaga conceptualización concerniente a las relaciones entre la motivación y los determinantes estructurales de la conducta de los científicos. Clark tiende a restringir el papel de los factores socioeconómicos en la ciencia al de los móviles utilitarios de los científicos y, correlativamente, a identificar "el desinteresado deseo de saber, el impulso de la mente a ejercitarse de manera metódica sin ningún propósito práctico", con una actividad científica no condicionada por elementos socioeconómicos.[2] Así, como ejemplo del desinterés (en este sentido de la palabra) de Newton, cita una anécdota, frecuentemente referida al efecto, de que un amigo a quien "había enviado un ejemplar de los *Elementos* de Euclides le preguntó 'de qué utilidad o beneficio en la vida' podía ser el estudio de

[1] *Science and Social Welfare in the Age of Newton,* por G. N. Clark (Oxford, 1937). Véase "The social and economic roots of Newton's *Principia", Science at the Cross Roads,* por B. Hessen (Londres, 1931).

[2] *Ibid.,* p. 86; y todo el cap. 3.

aquel libro. Aquella fue la única ocasión en que se dice que rió Newton".[3] Concedida la veracidad de esa historia, su pertinencia para el asunto en cuestión es desdeñable, salvo en el supuesto de que las personas *saben* invariablemente qué fuerzas sociales condicionan su conducta y que su conducta sólo puede ser comprendida en relación con sus móviles conscientes.

Los móviles pueden ir desde el deseo de engrandecimiento personal hasta un "deseo totalmente desinteresado de saber", sin impugnar por necesidad el hecho demostrable de que la temática de la ciencia en la Inglaterra del siglo XVII estaba en gran parte determinada por la estructura social de la época. Los móviles de Newton no alteran el hecho de que las observaciones astronómicas, de que hizo tanto uso,[4] eran producto del trabajo de Flamsteed en el Observatorio de Greenwich, que fue construido por orden de Carlos II para beneficio de la Marina Real.[5] Ni niegan la notable influencia sobre la obra de Newton de científicos prácticamente orientados como Halley, Hooke, Wren, Huyghens y Boyle. Aun respecto de la cuestión de los móviles, es discutible la tesis de Clark, visto el conocimiento explícito de muchos científicos de la Inglaterra del siglo XVII acerca de las implicaciones prácticas de sus investigaciones en ciencia pura. No es una generalización ociosa ni incauta que *todo científico inglés de aquel tiempo* suficientemente distinguido para merecer ser mencionado en las historias generales de la ciencia, relacionaba en forma explícita en un momento u otro sus investigaciones científicas con problemas prácticos inmediatos.[6] Pero en todo caso, el análisis sólo desde el punto de vista de los móviles (atribuidos) es gravemente engañoso y tiende a oscurecer la cuestión de los modos de influencia socioeconómica sobre la ciencia.[7]

Es importante distinguir las actitudes personales de los hombres de ciencia

[3] *Ibid.*, p. 91. La versión original, ligeramente distinta, está en la *Portsmouth Collection.*

[4] Véase la correspondencia entre Newton y Flamsteed, citada extensamente en *Isaac Newton,* por L. T. More (Nueva York, 1934), cap. 11.

[5] Había en el mejoramiento de la navegación un interés que, de acuerdo con Flamsteed, primer astrónomo real, condujo a la construccin del Observatorio de Greenwich. (Digamos de pasada que Colbert propuso la creación del Observatorio de París para el mismo propósito.) Un francés, el señor de St. Pierre, visitó Inglaterra y propuso métodos perfeccionados para determinar la longitud en el mar. Flamsteed indicó en un informe oficial que el proyecto no era practicable, ya que "las tablas lunares diferían según los cielos". Entregado el informe a Carlos, "se extrañó ante la afirmación de que las estrellas fijas eran falsas en el catálogo; dijo con alguna vehemencia que 'necesitaba tenerlas observadas, examinadas y corregidas de nuevo para uso de sus marinos' ". Tras esto fue decidido construir el Observatorio y nombrar a Flamsteed astrónomo real. Véase *An Account of the Rev'd John Flamsteed, compiled from his own manuscripts,* por Francis Baily (Londres, 1935), p. 37. Con seguridad, el sueldo de Flamsteed era sólo de 100 libras anuales. Tuvo el privilegio de proporcionarse todos los instrumentos necesarios... a sus expensas.

[6] Documentación en apoyo de esta afirmación puede verse en mi *Science, Technology and Society in 17th-Century England* (Brujas, 1938).

[7] Para un tratamiento sistemático de este problema, véase "Limiting factors in the advancement of sciences as observed in the history of embryology", por Joseph Needham, en *Yale Journal of Biology and Medicine,* 1935, 8, 1-18.

individuales del papel social que desempeñaban sus investigaciones. Evidentemente, algunos científicos estaban bastante enamorados de su materia para cultivarla por su propia cuenta, en ocasiones teniendo poco en cuenta sus consecuencias prácticas. Y no necesitamos suponer que *todas* las investigaciones particulares están directamente enlazadas con tareas técnicas. La relación entre la ciencia y las necesidades sociales es doble: directa, en el sentido de que algunas investigaciones se realizan premeditada y deliberadamente para fines utilitarios, e indirecta, en la medida en que ciertos problemas y materiales para su solución se imponen a la atención de los científicos, aunque éstos no necesitan conocer las exigencias prácticas de las cuales nacen.

En este respecto, se siente uno impulsado a discutir la generalización de Sombart según la cual la tecnología del siglo XVII estaba casi completamente divorciada [8] de la ciencia de la época, y que el científico y el inventor habían seguido caminos separados desde el tiempo de Leonardo hasta el siglo XVIII. No hay duda de que la alianza de los dos no es igualmente segura en todas las estructuras sociales, pero la afirmación de Sombart (y otros) de que la tecnología del siglo XVII era esencialmente la del empírico parece exagerada, habida cuenta de los muchos científicos que aplicaron sus conocimientos teóricos a fines prácticos. Wren, Hooke, Newton, Boyle, Huyghens, Halley, Flamsteed —para mencionar sólo algunos de los más ilustres— se dedicaron al cultivo de la teoría y de la práctica. Y lo que es más importante, los científicos confiaban uniformemente en que su constante laboriosidad produciría frutos prácticos. Era esta convicción, completamente aparte de la cuestión de su validez, la que influía en parte en su elección de problemas. El grano de verdad de la tesis de Sombart se reduce al hecho de que aquellos hombres de ciencia se interesaban, no por hacer progresar el desarrollo de la maquinaria industrial para usos fabriles —ya que éstos no se habían desarrollado bastante para atraer su interés—, sino con innovaciones que mejoraban el comercio, la minería y la técnica militar.[9]

Dentro de este contexto, la crítica que Clark hace de Hessen se reduce a rechazar la tesis de que los factores económicos son *los únicos* determinantes del desenvolvimiento de la ciencia. Me apresuro, en compañía de Hessen, a asentir a este juicio. La primitiva tesis de que no hay otras determinaciones que las económicas no es más intrínseca al análisis de Hessen, como el mismo indica *(op. cit.,* p. 17), que a la obra de Marx y Engels.

Queda el tercer problema —el de averiguar las necesidades sociales—, que

[8] Véase *Der Moderne Kapitalismus,* por Werner Sombart (Munich, 1921), I, 466-67. La metáfora es sumamente apropiada en vista de la observación de Oldenburg, antiguo secretario de la Real Sociedad, según la cual los filósofos naturales procuraban "el matrimonio de la naturaleza y el arte, [de donde] puede seguirse una feliz prole para uso y beneficio de la vida humana", *Philosophical Transactions,* 1665, 1, 109.

[9] Franz Borkenau percibió esta distinción necesaria: "La ciencia natural del siglo XVII no se hallaba al servicio de la *producción industrial,* por más que lo hubiese deseado desde los tiempos de Bacon", *Der Uebergang vom feudalen zum bürgerlichen Weltbild* (París, 1934), 3. (El subrayado es del autor.)

puede tratarse mejor en términos empíricos específicos. La noción ampliamente aceptada de que la necesidad acelera los inventos apropiados y canaliza los intereses científicos pide una revisión meticulosa. Casos de urgencia han enfocado a veces la atención sobre ciertos campos, pero es igualmente cierto que una multitud de necesidades humanas quedaron sin satisfacer a través de los tiempos. En la esfera técnica, las necesidades, lejos de ser excepcionales, son tan generales que explican poco. Cada invento *de facto* satisface una necesidad o intenta satisfacerla. También es necesario darse cuenta de que ciertas necesidades pueden no existir para la sociedad bajo observación, precisamente a causa de su cultura y su estructura social.[10] Sólo cuando el objetivo es realmente parte integrante de la cultura en cuestión, sólo cuando es experimentado como tal por algunos individuos de la sociedad, puede hablarse propiamente de que una necesidad dirige el interés científico y técnico hasta ciertos canales. Además, las necesidades económicas pueden satisfacerse no sólo tecnológicamente sino mediante cambios en la organización social. Pero dada la rutina de satisfacer ciertos tipos de necesidades con inventos tecnológicos, norma que empezó a establecerse en el siglo XVII; dado el requisito previo de la acumulación de conocimientos técnicos y científicos que suministra el fondo básico para las innovaciones; dada (en este caso) una economía capitalista *en expansión,* puede, entonces, decirse que la necesidad es la madre (nodriza) de los inventos y abuela del progreso científico.

Transportes y ciencia

La germinación de la empresa capitalista en la Inglaterra del siglo XVII intensificó el interés por medios de transporte y de comunicación más adecuados. Santa Helena, Jamaica, América del Norte no eran sino los comienzos de la gran expansión colonial de Inglaterra. Esto y el costo relativamente bajo del transporte por agua[11] condujeron a un rápido desarrollo de la marina mercante. Más del 40% de la producción inglesa de carbón era transportado por agua. Análogamente, el comercio interior intensificó la necesidad de mejores servicios de transporte por tierra y río. Durante todo el siglo fueron frecuentes las propuestas para construir caminos de portazgo y canales.

El comercio exterior iba asumiendo proporciones mundiales. Las mejores, aunque defectuosas, estadísticas de que se dispone atestiguan esos progresos. Las importaciones y las exportaciones aumentaron casi el 300% entre 1613 y 1700.[12] Wheeler, que escribía a principios del siglo, observó que durante

[10] Para un lúcido estudio de las necesidades, véase la introducción de Lancelot Hogben al volumen editado por él con el título de *Political Arithmetic* (Nueva York, 1938).

[11] La diferencia en costos del transporte por tierra y agua la señala Petty de un modo sorprendente, aunque quizás exagerado. "El transporte por agua de mercancías alrededor del globo de la tierra no es sino aproximadamente el doble del precio del transporte por tierra desde Chester hasta Londres de las mismas mercancías", *Phil. Trans.,* 1684, 14, 666.

[12] Véanse las cifras reales en *The Economic History of England,* por E. Lipson (Londres, 1931), II, 189.

sesenta años aproximadamente no habían navegado por el Támesis ni siquiera cuatro barcos de más de 120 toneladas de capacidad de carga.[13] A la muerte de Isabel sólo había en Inglaterra cuatro barcos mercantes de 400 toneladas cada uno.[14] El número de barcos, en particular el de los de gran tonelaje, aumentó rápidamente durante la Commonwealth, en parte como respuesta al impulso que proporcionó la Guerra de Holanda. En un decenio (1649-59) se construyeron noventa y ocho barcos con un tonelaje neto de más de 40 000 toneladas.[15] Adam Anderson advierte que el tonelaje de los barcos mercantes ingleses en 1688 era el doble que en 1666,[16] y Sprat sostiene que aumentó más del doble en las dos décadas anteriores.[17] El informe oficial sobre la Marina Real presentado por Samuel Peyps en 1695 comenta la notable expansión naval durante el siglo. En 1607 la Marina Real constaba de cuarenta naves de 50 toneladas y más; el tonelaje total era de unas 23 000 toneladas con tripulaciones que sumaban 7 800 hombres. En 1695 las cifras correspondientes eran de más de 200 naves, con un tonelaje superior a 112 400 toneladas y más de 45 000 hombres.

Elemento importante en la aceleración del ritmo de la construcción de barcos y en el aumento del tamaño de los mismos fueron, como indicó Sombart, las necesidades militares. Aunque el crecimiento de la marina mercante fue considerable, no igualó al de la Marina Real,[18] como lo evidencian las estadísticas comparadas reunidas por Sombart. Las exigencias militares impulsaban con frecuencia el aumento de velocidad en la construcción de barcos así como los progresos en arquitectura naval.

> La construcción de barcos fue impulsada por intereses militares de tres maneras: se necesitaban más barcos y más grandes, y sobre todo, se necesitaban dentro de un plazo corto. Las exigencias de la marina mercante pudieron haber sido satisfechas por métodos de artesanado de construcción naval durante otro siglo todavía. Pero esos métodos quedaron fuera de moda por las crecientes demandas de la guerra marítima; primero en la construcción de navíos de guerra, y después en la de barcos de todas clases, al entrar la marina mercante en la corriente de desarrollo...[19]

Aunque Sombart tiende a exagerar el papel de las exigencias militares en el fomento de métodos más eficaces en la construcción de barcos, es evidente que este factor se combinó con la necesidad intensificada de una marina mercante mayor para acelerar esos adelantos. En cualquier caso, los datos estadís-

[13] *Treatise of Commerce*, por John Wheeler (Middelburgh, 1601), 23.

[14] *Naval Tracts*, por sir William Monson (Londres, 1703), 294.

[15] Las cifras de tonelaje no comprenden 17 barcos sobre los cuales no se dispone de datos. Tomado de *A History of the Administration of the Royal Navy and of Merchant Shipping*, por M. Oppenheim (Londres, 1896), 330-37.

[16] *Origin of Commerce*, por Adam Anderson (Dublín, 1790), III, 111.

[17] *The History of the Royal-Society of London*, por Thomas Sprat (Londres, 1667), 404.

[18] *Krieg und Kapitalismus*, por Werner Sombart (Munich, 1913), 179 *ss.*

[19] *Ibid.*, 191.

ticos disponibles indican una marcada expansión tanto de la marina mercante como de la militar a partir de fines del siglo XVI.[20]

Esos progresos fueron acompañados de una importancia cada vez mayor concedida a numerosos problemas técnicos. Sobre todo, el aumento de viajes comerciales a puntos lejanos —India, América del Norte, África, Rusia— acentuó de nuevo la necesidad de medios exactos y expeditivos para determinar la posición en el mar, de hallar la latitud y la longitud.[21] Los hombres de ciencia se interesaron profundamente en las soluciones posibles de esos problemas.[22] Tanto las matemáticas como la astronomía hicieron señalados progresos mediante las investigaciones orientadas en esa dirección.

La invención de los logaritmos hecha por Napier, ampliada por Henry Briggs, Adrian Vlacq (en Holanda), Edmund Gunter y Herry Gellibrand, fue de utilidad para los astrónomos y también para los marinos.[23] Adam Anderson posiblemente refleja la actitud general hacia esta invención cuando observa que "los logaritmos son de gran utilidad especial para los navegantes en el mar, en el cálculo de su rumbo, distancia, latitud, longitud, etc.".[24] Sprat, el genial historiógrafo de la Real Sociedad, afirmó que el progreso de la navegación era de los principales objetivos del grupo.[25] Hooke, el irascible

[20] "Nuestras investigaciones [basadas en el examen de los libros de los puertos] demuestran hasta la evidencia que el comercio y la navegación de Inglaterra hicieron grandes progresos a fines del siglo XVI y durante la primera mitad del siglo XVII. Apenas se exagera si se dice que la navegación inglesa se cuadruplicó, si no se quintuplicó, de 1580 a 1640". "L'acte de navigation anglais du 9 octobre 1651", por A. O. Johnson, en *Revue d'histoire moderne,* 1934, 9, 13.

[21] Hessen, *op. cit.,* 157-58.

[22] En un trabajo leído ante la Real Sociedad por el doctor Bainbridge se dijo: "Nullum est in tota fere mathesi problema, quod mathematicorum ingenia magis exercet, nullum, quod astronomiae magis conducit, quam problema inveniendi meridianorum sive longitudinum differentias." De las actas de la Real Sociedad transcritas en la *History of the Royal Society of London,* de Thomas Birch (Londres, 1757), IV, 311. Entre los fines de la Sociedad enunciados por Oldenburg en el prefacio del noveno volumen (1674) de las *Philosophical Transactions* figuran: "La difusión de las matemáticas prácticas en todas nuestras ciudades comerciales y puertos; hacer navegables los ríos grandes; ayudar a la pesca y a la navegación; inventar medios para hacer fértiles las tierras estériles y cultivar las tierras baldías; aumentar el comercio del lino; producir latón y sal y salitre nuestros."

[23] Publicada en su *Mirifici logarithmorum canonis descriptio* (Edimburgo, 1614). Hay que advertir que Briggs, que fue el primero que hizo apreciar la obra de Napier y quien en 1616 sugirió la base 10 para el sistema de logaritmos, escribió varias obras sobre navegación. Y asimismo, que Gellibrand fue probablemente el primer inglés que corrigió la conclusión de Gilbert según la cual la declinación magnética es "constante en un lugar dado", al descubrir la variación secular de la declinación. Véase su *Discourse Mathematical on the Variation of Magnetical Needle* (Londres, 1635).

[24] *Op. cit.,* II, 346. Anderson señala también la "noble dotación" hecha por sir Henry Savile en 1630 "de dos profesores de matemáticas en la Universidad de Oxford; uno de ellos para geometría, y el otro para astronomía... Las cuales dos ramas de las matemáticas es bien sabido que son grandemente beneficiosas para la navegación y el comercio". *Ibid.,* I, 177.

[25] Sprat, *op. cit.,* 150.

"curador de experimentos" de la Sociedad, que era al mismo tiempo un científico eminente y probablemente el inventor más político de su tiempo, escribió a este mismo respecto:

> Primero se desea encarecidamente que todas las observaciones que ya han sido hechas sobre la variación de la aguja magnética en cualquier parte del mundo, puedan ser notificadas juntamente con todas las circunstancias notables al hacerlas; de las observaciones celestes para conocer el verdadero meridiano, o cualesquiera otros medios por los que pueda ser encontrado... Pero de una considerable colección de esas observaciones, puede hacerse que la astronomía disponga de ese admirable efecto del cuerpo de la tierra tocado por una piedra imán, que si (como es probable que pueda) ser útil para la dirección de los navegantes u otros para encontrar la longitud de los lugares, las observaciones recogidas, juntamente con la buena navegación, que ella [la Real Sociedad] se compromete a hacer tan pronto como tenga suficiente número de dichas observaciones...[26]

Una balada escrita poco después que la Sociedad empezó a reunirse en Gresham College refleja la apreciación popular de este interés, como es manifiesto en este trozo:

Este Colegio el mundo entero medirá
—lo cual creen imposible casi todos—
y hará un placer de la navegación
al descubrir la longitud: cualquier
marino podrá entonces fácilmente
llevar a los antípodas su barco.[27]

Reuniéndose oficialmente como tal Real Sociedad o congregándose en cafés y casas particulares, la camarilla científica discutía sin fin problemas técnicos de interés inmediato para el provecho del reino. El diario de Hooke, publicado recientemente, revela las diferentes presiones que ejercían sobre él la Sociedad, el rey y los nobles interesados en dedicar sus estudios a "cosas útiles".[28] Acudiría con frecuencia a Garaways o a Jonathans, los cafés de

[26] *Papers,* de Robert Hooke, British Museum, Sloan MSS. 1039, f. 112. Véase también *A Description of Helioscopes, and Some Other Instruments,* de Hooke (Londres, 1676), post scriptum.

[27] *In praise of the choice company of Philosophers and Witts, who meet on Wednesdays, weekly, at Gresham College,* por W[illiam?] G[lanville]. *Cf.* "Ballad of Gresham College", por Dorothy Stimson, en *Isis,* 1932, 18, 103-17, donde se sugiere que el autor fue probablemente Joseph Glanville.

[28] *The Diary of Robert Hooke,* ed. por H. W. Robinson y W. Adams (Londres, 1935). Adviértanse, por ejemplo, las siguientes anotaciones: "En Sir Fr. Chaplains. Lodowick allí sobre la longitud. Confirmó un premio de 3 000 libras y 600 libras más de los Estados", p. 160. "A Garaways con Sir C. Wren, encontramos a Clark y Seignior, discusión sobre relojes de bolsillo y para la longitud... Resuelto acabar ¿la medida? del grado. Nuevo barco de clepsidra, nueva teoría del sonido", 221. "A Sir J. Williamson. Me llamó muy bondadosamente a su habitación. Me habló del... experimento, me amonestó a ser diligente este año en estudiar cosas útiles, hacer el barómetro del Rey...", 337.

Change Alley, donde, con Christopher Wren y otros amigos, "disertaba acerca de los movimientos celestes" sobre una tetera, mientras que en las mesas próximas especulaciones más mundanas embargaban la atención de corredores de bolsa y apostadores de caballos. Los problemas examinados en Garaways pasaban con frecuencia a ser objeto de especial investigación por la Sociedad. En suma, el panorama que predomina no es el de un grupo de "hombres económicos" que tratan todos y cada uno por sí de mejorar su situación económica, sino el de una reunión de estudiantes curiosos que sondean cooperativamente los arcanos de la naturaleza. Las exigencias de necesidades originadas económicamente planteaban cuestiones nuevas y acentuaban las antiguas, abriendo caminos nuevos de investigación y acompañando a esto una presión persistente para la solución de los problemas. Esto resultaba muy eficaz, ya que el sentido del éxito de los científicos no se ajustaba exclusivamente a criterios científicos. Los científicos no eran inmunes al interés por el aplauso social, y los descubrimientos que prometían aplicaciones provechosas se pregonaban mucho más allá del círculo inmediato de los *virtuosi*. El logro científico llevaba consigo el privilegio rara vez no deseado de tratarse con personas de alto rango; era, en cierta medida, un canal para la movilidad social. Es bien conocido el caso de Graunt. Análogamente, Hooke, hijo de un humilde cura de Fereshwater, fue amigo de nobles y podía vanagloriarse de frecuentes charlas con el rey. Las ignorantes reacciones de los profanos a los diferentes órdenes de investigación científica pueden representarse por las de Carlos II al "peso del aire", trabajo fundamental sobre la presión atmosférica que a su limitada inteligencia no le parecía más que una diversión infantil y un entretenimiento ocioso, y a las investigaciones directamente utilitarias para encontrar la longitud en el mar, en las cuales "se complacía muy graciosamente". Actitudes así servían para orientar una parte considerable de trabajo científico hacia campos que podían rendir frutos inmediatos.[29]

Un caso: el problema de la longitud geográfica

Este absorbente problema de encontrar la longitud quizá es el mejor ejemplo del modo como consideraciones prácticas enfocaban el interés científico sobre ciertos campos. No puede haber duda en que los astrónomos contemporáneos estaban profundamente impresionados con la importancia de descubrir un modo satisfactorio de averiguar la longitud, particularmente en el mar. Una y otra vez manifiestan este interés predominante. Rooke, Wren, Hooke, Huyghens, Henry Bond, Hevelius, William Molineux, Nicolaus Mercator, Leibniz,

[29] Véanse, en este respecto, las observaciones de Adam Anderson sobre la Real Sociedad: "...sus progresos en astronomía y geografía bastan por sí solos para su reputación y para demostrar su gran utilidad aun para el mundo mercantil, sin insistir en sus muchas y grandes mejoras en otras artes y ciencias, algunas de las cuales se relacionan también con el comercio, la navegación, las manufacturas, las minas, la agricultura, etc.", *Origin of Commerce*, II, 609.

Newton, Flamsteed, Halley, La Hire, G. D. Cassini, Borelli: prácticamente todos los astrónomos y *virtuosi* principales de la época atestiguan repetidamente este hecho.

Los diferenets métodos propuestos para hallar la longitud condujeron a las siguientes investigaciones:

1. Cálculo de distancias lunares desde el sol o desde una estrella fija. Muy usado en la primera mitad del siglo XVI y también a fines del siglo XVII.

2. Observaciones de los eclipses de los satélites de Júpiter. Propuestas por primera vez por Galileo en 1610; adoptadas por Rooke, Halley, G. D. Cassini, Flamsteed y otros.

3. Observaciones del paso de la luna por el meridiano. En general, corrientes en el siglo XVII.

4. Uso de relojes de péndulo y otros cronómetros en el mar, apoyado por Huyghens, Hooke, Halley, Messy, Sully y otros.

Newton esbozó claramente estos procedimientos, así como los problemas científicos que implicaban, con ocasión de haber pedido Ditton el premio por un método exacto de determinar la longitud en el mar.[30] El profundo interés de los científicos ingleses por esta materia lo indica un artículo del primer volumen de las *Philosophical Transactions* que describe el uso de relojes de péndulo en el mar.[31] Como dijo Sprat, la Sociedad había tomado el problema "a su especial cuidado". Hooke intentó perfeccionar el reloj de péndulo y, como él dice, "el éxito de los ensayos me hizo pensar más en mejorarlo para averiguar la longitud, y... me llevó rápidamente a usar resortes en vez de la gravedad para hacer vibrar un cuerpo en cualquier postura...".[32] Entonces se produjo una violenta controversia acerca de Hooke y Huyghens concerniente a la prioridad en la construcción de un reloj con resorte de

[30] *Longitude Discovered,* por William Whiston (Londres, 1738), prefacio histórico.

[31] "A Narrative concerning the Success of Pendulum Watches at Sea for the Longitude", por Major Holmes, en *Phil. Trans.,* 1665, 1, 52-58.

[32] *The Posthumous Works of Robert Hooke,* por Richard Waller (Londres, 1705), Introducción. Galileo había descrito indudablemente un reloj de péndulo en 1641; el invento de Huyghens en 1656 había sido concebido independientemente. Huyghens se dedicó después a inventar el reloj con un mecanismo de resorte. Véase su descripción del invento en las *Phil. Trans.,* 1675, 11, 272; reimpreso del *Journal des Sçavans,* 25 de febrero de 1675. Esto condujo a la notoria disputa entre Hooke y Oldenburg, quien defendía la prioridad de Huyghens en la construcción real. Es de algún interés, en conexión con la cuestión del móvil pecuniario, que Hooke, en la reunión de la Sociedad sguiente a aquella en que se leyó la comunicación de Huyghens concerniente a su "nuevo reloj de bolsillo", mencionase que tenía un invento para encontrar la longitud para un minuto de tiempo, o quince minutos celestes, que daría a conocer y haría práctico si tuviera por él alguna compensación. Sobre lo cual sir James Shaen prometió que "le procuraría mil libras esterlinas de una vez, o ciento cincuenta libras por año. Habiendo declarado el señor Hooke que prefería la última solución, el consejo lo apremió a que redactara artículos en conformidad con ello y que pusiera en acto su invento". *Cf.* Birch, *op. cit.,* III, 191. Para más detalles, véase Waller, *op. cit.,* Introducción.

equilibrio en espiral. Como quiera que se resuelva la cuestión de la prioridad, el hecho mismo de que dos hombres de ciencia tan eminentes, entre otros, enfocasen su atención sobre esta esfera de investigación es importante en sí mismo. Estos inventos simultáneos son una resultante de dos fuerzas: la intrínsecamente científica que proporcionaba los materiales teóricos empleados en resolver el problema en cuestión, y el interés no científico, económico en gran parte, que sirvió para dirigir la atención hacia el problema general. El limitado margen de posibilidades practicables condujo a inventos duplicados independientes.

Este problema siguió animando investigaciones científicas también en otras direcciones. Así, Borelli, de la Real Academia de Ciencias de París (organizada por sugestión del perspicaz Colbert), publicó una oferta en el *Journal des Sçavans* y en las *Philosophical Transactions* para exponer su método de hacer grandes lentes para telescopios, o también para enviar lentes a las personas que no estuvieran en situación de hacerlos, a fin de que pudieran "observar los eclipses de los satélites de Júpiter que tienen lugar casi todos los días y ofrecen un modo tan perfecto de establecer las longitudes en toda la tierra". Además, "una vez exactamente conocidas por este medio las longitudes de los lugares en el mar, de cabos, promontorios y diversas islas, indudablemente sería de considerable ayuda y utilidad para la navegación".[33]

Son precisamente estos episodios, con sus reconocidas implicaciones prácticas, los que ilustran claramente el papel de los elementos utilitarios en el fomento de los progresos científicos. Porque puede decirse, sobre amplios fundamentos documentales, que los descubrimientos astronómicos de Giovanni Domenico Cassini fueron en gran parte resultado de intereses utilitarios. En casi todos sus trabajos publicados en las *Transactions Cassini* destaca el valor de la observación de las lunas de Júpiter para determinar la longitud, por medio del método sugerido por primera vez por Galileo.[34] Quizá no es

[33] *Phil. Trans.*, 1676, 11, 691-92.

[34] Véanse *Galileo und seine Zeit*, por Leonard Olschki (Halle, 1927), 274 y 438, y el capítulo sobre "Die Briefe über geographische Ortbestimmung". Este método no permitía precisión suficiente para ser de mucha utilidad práctica. En el trabajo en que estudia su descubrimiento de una mancha desacostumbrada en Júpiter y fijando el tiempo de la rotación del planeta, Cassini observa que "un viajero... puede hacer uso de ella [de la rotación] para encontrar las longitudes de los lugares más remotos de la tierra". *Phil. Trans.*, 1672, 7, 4042. En su estudio sobre la desigualdad del tiempo de rotación de las manchas en diferentes latitudes, señala la importancia de este hecho para una determinación más precisa de la longitud, *ibid.*, 1676, 6, 683. El anuncio de su descubrimiento de los satélites tercero y cuarto de Saturno empieza así: "La variedad de descubrimientos maravillosos que se hicieron en este siglo en el cielo, desde el invento del telescopio, y la gran utilidad que posiblemente pueda sacarse de ellos, para perfeccionar el conocimiento de la naturaleza y las artes necesarias al comercio y la sociedad de la humanidad, ha incitado a los astrónomos a examinar más estrictamente si no había algo considerable que no se había percibido hasta ahora." Traducido del *Journal des Sçavans*, 22 de abril de 1685; reimpreso en *Phil. Trans.*, 1696, 16, 79. En la presentación de las tablas de Cassini para los eclipses de los primeros satélites de Júpiter, se observa que sin duda alguna las observaciones de los eclipses permiten mejor el uso de telescopios portátiles para encontrar la longitud. "Y si esos saté-

demasiado decir que de ese interés resultó su descubrimiento de la rotación de Júpiter, del doble anillo de Saturno y de los satélites tercero, cuarto, quinto, sexto y octavo del mismo planeta,[35] pues, como él sugiere, las observaciones astronómicas de esta suerte eran "incitantes" a causa de sus implicaciones prácticas. Lawrence Rooke, que fue uno de los del grupo originario de donde salió la Real Compañía, señaló con frecuencia el "valor náutico" de las observaciones.[36] Flamsteed advirtió frecuentemente la utilidad de observar los satélites de Júpiter, porque sus eclipses "han sido estimados, y ciertamente son, un expediente mucho mejor para el descubrimiento de la longitud que cualquiera de los conocidos hasta ahora".[37]

Newton se interesó también profundamente en el mismo problema general. Al comienzo de su carrera, escribió una carta ahora famosa aconsejando a su amigo Francis Aston, que proyectaba un viaje por el Continente, en la que le sugería que "se informase si los relojes de péndulo eran de alguna utilidad para encontrar la longitud". En una correspondencia que tenemos razón en creer que en definitiva movió a Newton a terminar los *Principia,* Halley y Hooke lo instaban a que continuase ciertos aspectos de sus investigaciones por su utilidad para la navegación.[38]

lites pudieran observarse en el mar, un barco en el mar podría encontrar el meridiano en que estaba, con ayuda de las tablas que el señor Cassini nos ha dado en este volumen [*Recueuil d'observations faites en plusieurs Voiages pour perfectionner l'Astronomie et la Geographie*], descubriendo con muy grande exactitud dichos eclipses, más allá de lo que aún podemos esperar hacer por la Luna, aunque ésta parece ofrecernos el único medio practicable para el navegante. Mas para que los navegantes puedan hacer uso del arte de encontrar la longitud, se requerirá que la costa de todo el Océano sea primero trazada exactamente, para lo cual este método por los satélites es sumamente apropiado. Y puede estar descubierta para la fecha en que los mapas estén terminados; o también que el invento de telescopios más cortos manejables a bordo de un barco pueda bastar para hacer ver los eclipses de los satélites en el mar...", *Phil. Trans.*, 1694, 17, 237-38. La última parte de esta cita aclara definida y lúcidamente el modo en que las necesidades prácticas "requerían" la investigación científica y técnica. Merece señalarse el hecho de que Halley fue comisionado por el Almirantazgo "para continuar el meridiano con tanta frecuencia como pueda ser conveniente de un lado a otro del Canal, a fin de trazar exactamente las dos costas una enfrente de otra", así como para observar "el curso de las mareas en el Canal de Inglaterra...". Véase su carta de 11 de junio de 1701 a Burchett en *Correspondence and Papers of Edmond Halley,* editado por E. F. MacPike (Oxford, 1932), 117-18.

35 Los satélites tercero (Tetis) y cuarto (Dione) fueron descubiertos en 1684; el quinto (Rea) en 1672; el sexto (Titán) y el octavo (Japeto) en 1671.

36 Véase "Mr. Rook's Discourse concerning the Observations of the Eclipses of the Satellites of Jupiter", reimpreso en Sprat, *op. cit.,* 183-90. Rooke fue profesor de astronomía en Gresham de 1652 a 1657 y profesor de geometría en el mismo colegio de 1657 hasta su muerte en 1662.

37 *Phil. Trans.,* 1683, 12, 322. Flamsteed elaboró esta opinión de manera más aguda en otros trabajos sobre el mismo asunto. Véanse *Phil. Trans.*, 1685, 15, 1215; XVI (1686), p. 199; XIII (1683), p. 405-7. Puede advertirse de pasada que Leibniz inventó un reloj portátil "destinado principalmente a encontrar la longitud". Véase su trabajo en *Phil. Trans.,* 675, 10, 285-88.

38 Éste es el tipo de prueba que G. N. Clark olvida por completo cuando escribe que

En 1694 envió su famosa carta a Nathanael Hawes esbozando un nuevo curso de enseñanza matemática para los navegantes neófitos en el Christ's Hospital, en la que criticaba el curso en marcha, diciendo en parte que "se omitía también la averiguación de la diferencia de longitud, amplitud, azimuts y variación de la brújula, aunque estas cosas son muy útiles en viajes largos, como los que se hacen a las Indias Orientales, y el navegante que no las sabe es un ignorante".[39] En agosto de 1699 Newton hizo pública una forma perfeccionada de su sextante (inventado independientemente por Hadley en 1731), que, en conjunción con las observaciones lunares, podía permitir la determinación de la longitud en el mar. Ya había presentado los lineamientos iniciales de su teoría lunar en la primera edición de los *Principia*. Además, por recomendación de Newton se promulgó la ley de 1714 para premiar a las personas que inventasen un método eficaz para determinar la longitud en el mar.[40] En el curso de estas actividades demostraba Newton que conocía las implicaciones utilitarias no sólo de gran parte de su propio trabajo científico, sino también del de sus contemporáneos.

La teoría lunar de Newton fue el resultado culminante de la concentración científica sobre este asunto.

Como dice Whewell:

El progreso de la astronomía quizá habría sido motivo suficiente para este trabajo; pero había otras razones que lo imponían con vigoroso impulso. Una teoría lunar

"la única prueba que puede aducirse para demostrar que durante su gran periodo creador él [Newton] fue impulsado por un interés en cuestiones tecnológicas es la carta a Francis Aston...", *op. cit.,* 67. Véase la carta de Hooke a Newton (6 de enero de 1680) en la que escribe: "...el descubrimiento de las propiedades de una curva formada por dichos dos principios [uno de ellos era la hipótesis de que la atracción variaba inversamente al cuadrado de la distancia!] será de gran interés para la humanidad porque la determinación de la longitud por el cielo es una consecuencia necesaria de eso." Véase la carta en *An Essay on Newton's Principia,* por W. W. Rouse Ball (Londres, 1893), 147. Asimismo, en su carta de 5 de julio de 1687 escribe Halley: "Espero... que intentará usted perfeccionar la teoría lunar, que será de prodigiosa utilidad en la navegación, así como de profunda y sutil especulación." La carta completa está citada en *ibid.,* 174.

39 Las cartas de Newton a Hawes están publicadas en *Correspondence of Sir Isaac Newton and Professor Cotes,* por J. Edleston (Londres, 1850), 279-99. El examen de la preparación científica que Newton consideraba necesaria para el navegante bien preparado muestra que abarca un barniz de una parte importante de las investigaciones físicas más prominentemente realizadas durante aquel periodo. En la lista menciona Newton las materias y los problemas en que no sólo estuvo él principalmente interesado en el curso de su actividad, sino también sus colegas. Indica además que estaba él lejos de ignorar las consecuencias prácticas de la mayor parte de sus abstrusos estudios de los *Principia;* por ejemplo, su teoría de las mareas, la determinación de la trayectoria de los proyectiles, la teoría lunar, sus trabajos sobre hidrostática e hidrodinámica.

40 Edleston, *op. cit.,* LXXVI. La importancia atribuida a la solución de este problema puede medirse por las recompensas ofrecidas también por otros gobiernos. El de Holanda había tratado de persuadir a Galileo para que aplicase sus talentos a resolverlo; Felipe III de España también ofreció una recompensa, y en 1716 el regente Duque de Orleáns creó un premio de 100 mil francos para el descubrimiento de un método práctico.

perfecta, si la teoría podía perfeccionarse, prometía proporcionar un método para encontrar la longitud de cualquier lugar de la superficie de la tierra; y así la verificación de una teoría que aparentaba estar completa en sus fundamentos, se identificaba con un objeto de utilidad práctica inmediata para los navegantes, y de un gran valor reconocido.[41]

Halley, que había decidido que eran defectuosos todos los diferentes métodos para determinar la longitud y había declarado que "difícilmente sería posible alguna vez determinar la longitud en el mar como suficiente para usos marítimos, hasta el momento en que estuviera totalmente perfeccionada la teoría lunar, constantemente instaba a Newton a seguir su trabajo.[42] Flamsteed, y (desde 1691 hasta 1739) Halley, también se esforzaron por rectificar las tablas lunares suficientemente para alcanzar "el gran objetivo, de encontrar la longitud con el grado de exactitud requerido". La Real Sociedad recomendaba con el mismo propósito las observaciones de los eclipses de la luna.[43]

Otro campo de investigación que recibió sostenida atención a causa de su probable utilidad es el estudio de la brújula y del magnetismo en general. Así, Sprat relaciona específicamente las investigaciones de Wren con las necesidades presentes cuando dice que "en orden a la navegación él [Wren] realizó cuidadosamente muchos experimentos magnéticos".[44] El mismo Wren, en su discurso inaugural como profesor de astronomía en Gresham, hace sonar la misma nota. Debe proseguirse diligentemente el estudio de la variación magnética porque puede resultar de gran valor para el navegante, quien puede así hallarse capacitado para encontrar la longitud, "pues la industria precedente difícilmente había dejado cosa tan gloriosa como esa para ser buscada por el arte".[45] La Hire, observando que nada es tan inquietante en los viajes largos como la variación de la aguja, dice que "esto me movió a encontrar algún medio independiente mediante observaciones para descubrir las variaciones en el mar".[46] Henry Bond, Hevelius, Molineux y Mercator estuvieron igualmente interesados en el estudio de los fenómenos magnéticos teniendo a la vista el mismo propósito general.[47] Halley, en el famoso trabajo en que dio a conocer su teoría de los cuatro polos magnéticos y del movimiento periódico de la línea magnética sin declinación, insistió repetidamente en la conveniencia utilitaria de estudiar la variación de la brújula, porque esta investigación "es de tan gran interés en el arte de la navegación, que su abandono hace poco menos que inútil uno de los más nobles inventos que la humanidad haya hecho nunca". Esta gran utilidad dice, parece incitación suficiente "para que todas las cabezas filosóficas y matemáticas tomen en seria

[41] *History of the Inductive Sciences,* por William Whewell (Nueva York, 1858), I, 434.
[42] *Correspondence and Papers of Edmond Halley,* 212.
[43] *Phil. Trans.,* 1963, 17, 453-54.
[44] *History of the Royal-Society,* 315-16.
[45] *Parentalia,* por Christopher Wren (Londres, 1750), 206.
[46] *Phil. Trans.,* 1687, 16, 344-50.
[47] Véanse *Phil. Trans., passim;* por ejemplo, 1668, 3, 790; 1670, 5.

consideración los diferentes fenómenos..." Presenta su nueva hipótesis a fin de acicatear a los filósofos de la naturaleza de la época para que puedan "aplicarse más atentamente a esta útil especulación".[48] Indudablemente, el trabajo entonces asiduo en este campo no bastaba para satisfacer sus demandas. Con objeto de enriquecer esta útil especulación se le concedió a Halley el grado de capitán de la escuadra y el mando del *Paramour Pink,* en el que hizo tres viajes. Uno de los resultados fue el trazado por Halley del primer mapa isógono.

Llegamos, así, a ver que los problemas científicos a que confiere importancia el valor manifiesto de un método para encontrar la longitud eran múltiples. Si el estudio científico de los diferentes medios posibles de alcanzar este objetivo no estaba dictado invariablemente por la utilidad práctica del resultado apetecido, es evidente que parte por lo menos de la incesante diligencia ejercitada en estos campos tenía ese propósito. Es imposible, en último análisis, determinar con exactitud la medida en que el interés práctico enfocó la atención científica sobre ciertos problemas. Lo que puede sugerirse razonablemente es cierta correspondencia entre los asuntos más intensamente investigados por los hombres de ciencia de la época y los problemas planteados o acentuados por el desarrollo económico. El que las exigencias económicas o, más propiamente, las necesidades técnicas derivadas de ellas, dirigiesen las investigaciones por canales particulares, no es más que una inferencia, apoyada habitualmente por las declaraciones explícitas de los científicos mismos. La determinación de la longitud era un problema que, embargando la atención de muchos científicos, fomentó profundos progresos en astronomía, geografía, matemáticas, mecánica, y la invención de relojes de péndulo y de bolsillo.

Navegación y ciencia

Otro problema de la navegación en aquel tiempo era la determinación de la hora de las mareas. Como indicó Flamsteed en una nota anexa a su primera tabla de mareas, el error en los almanaques ascendía a unas dos horas; de aquí que fuera imperativa una corrección científica para la Marina Real y los navegantes en general.[49] En consecuencia, de vez en cuando hizo diferentes tablas de las mareas adaptadas a los puertos no sólo de Inglaterra sino también de Francia y Holanda. Este trabajo era la continuación del interés por formular una teoría de las mareas, subrayado por la Real Sociedad desde sus orígenes mismos. El primer volumen de las *Transactions* contenía varios trabajos con observaciones sobre la hora de las mareas en diferentes puertos. Boyle, Samuel Colepresse, Joseph Childrey, Halley, Henry Powle y, más que nadie, John Wallis, hicieron aportaciones a este asunto.

[48] "A Theory of the Variation of the Magnetical Compass", *Phil. Trans.,* XIII, 1683, 13, 208-21. Véase también su apéndice, *ibid.,* 1693, 17, 563-78.

[49] *Phil. Trans.,* 1683, 13, 10-15; para tablas posteriores, véanse *ibid.,* 1684, 14, 458 y 821; 1685, 15, 1226; 1686, 16, 232 y 428.

Newton asumió la tarea como una base más para la verificación de la ley general de la atracción y, como observa Thomson, "su teoría de las mareas no es menos notable por su sagacidad que por su importancia para la navegación". Su teoría explicaba los aspectos más notorios de las mareas: las diferencias entre mareas vivas y mareas muertas y entre mareas matutinas y vespertinas, el efecto de la declinación de la luna y del sol y el paralelaje, y las mareas en lugares particulares, y hacía uso de las observaciones de Halley, Colepresse y otros para comprobar sus resultados obtenidos por cálculo.[50] Halley, tratando, como siempre, de contribuir al desposorio de la teoría y la práctica, no se mostró lerdo en informar al Gran Lord Almirante de la "utilidad general para toda navegación" que resultaría de aquellas investigaciones.[51] Pero hasta los trabajos de Euler, Bernoulli y D'Alembert, y posteriormente de Laplace, Lubbock y Airy, no pudo aplicarse la teoría con precisión suficiente para que fuera útil en fines prácticos. Además, pueden correlacionarse los intereses científicos —en este caso el estudio de un asunto tan esotérico como la teoría de la atracción— con exigencias económicas.

Otro problema de grave interés para los asuntos marítimos era el agotamiento de las reservas forestales, hasta el punto de que finalmente hubo que emplear madera verde para hacer barcos. La madera se había hecho relativamente escasa tanto por su uso como combustible como por su rápido consumo en las guerras navales y en la reconstrucción de Londres. El problema del combustible fue resuelto en parte por el uso del carbón en diferentes industrias, tales como fundiciones de latón y de cobre, fábricas de cerveza, de tintes y de artículos de ferretería, pero no así en la producción de hierro bruto.

El agotamiento de la madera amenazaba de tal suerte la construcción de barcos, que los comisarios de la Marina Real acudieron a la Sociedad en busca de sugestiones concernientes a la "mejora y producción de madera". Evelyn, Goddard, Merret, Winthrop, Ent y Willughby aportaron su sabiduría botánica para la solución de este problema, y sus trabajos individuales fueron incorporados a la famosa *Sylva* de Evelyn. El hecho de que una de las "principales actividades" de la Sociedad fuese la "propagación de árboles" no está, pues, desligado de aquellos apremios prácticos. Además, dice Sprat, los individuos de la Sociedad "emplearon mucho tiempo en examinar la construcción de barcos, las formas de sus velas, las formas de sus quillas, las clases de madera, la plantación de abetos, el mejoramiento del alquitrán, la brea y el aparejo".[52] Esto llevó no sólo al estudio de la silvicultura y estudios botánicos afines, sino también a investigaciones de mecánica, hidrostática e hidrodinámica. Pues como señaló Newton en sus cartas a Hawes, la solución de problemas como la determinación de la tensión de cuerdas y maderas, la fuerza de los vientos y de las mareas, y la resistencia de los

50 *Principia Mathematica* (Londres, 1713; segunda edición), L, III, Prop. XXIV, XXXVI y XXXVII.

51 *Correspondence,* 116.

52 Sprat, *op. cit.,* 150.

fluidos a cuerpos sumergidos de diferentes formas, sería de gran utilidad para el navegante.

Además, cuando se comparan los requisitos de un barco de guerra enumerados por sir Walter Raleigh en sus *Observations on the Navy,* de comienzos del siglo, con los tipos de investigación realizados por la Sociedad, se hace manifiesto que todos los problemas importantes habían llegado a ser objeto de estudio científico. Raleigh enumera seis cualidades deseables de un buque de guerra: construcción fuerte, rapidez, maderamen sólido, capacidad de disparar los cañones con cualquier tiempo, capacidad para aguantar fácilmente un ventarrón, y capacidad para quedarse quieto. Los científicos de la época intentaron encontrar medios para satisfacer todos aquellos requisitos. En muchos casos se vieron llevados a resolver problemas derivados en "ciencia pura", con la expectativa de emplear su saber para esos propósitos. Así, Goddard, Petty y Wren investigaron métodos de construcción de barcos con el objeto de mejorar los procedimientos existentes. A Hooke le ordenó la Sociedad determinar "el maderamen más sólido" probando la resistencia de las "mismas clases de madera, de diferentes edades, producida en diversos lugares y cortada en diferentes épocas del año".[53] En colaboración a veces con Boyle, Hooke hizo numerosos experimentos para "probar la resistencia de la madera" y de cuerdas retorcidas y no retorcidas. Estaban en marcha esos experimentos cuando Hooke descubrió la ley que lleva su nombre *(ut tensio sic vis).*

Para descubrir maneras de aumentar la velocidad de los barcos, es necesario estudiar el movimiento de los cuerpos en un medio resistente, que es uno de los cometidos básicos de la hidrodinámica.[54] En consecuencia, Moray, Goddard, Brouncker, Boyle, Wren y Petty se interesaron en este problema.[55] En este caso, la conexión entre una tarea técnica dada y la investigación "puramente científica" adecuada es explícita. Petty, en la fecha en que escribió que "los ajustes del [barco de] doble fondo me obsesionan fieramente", hacía experimentos de hidrodinámica para determinar la velocidad de "cuerpos flotantes". Sprat establece la conexión general cuando describe los instrumentos de la Sociedad:

> Hay diferentes instrumentos para hallar la velocidad de cuerpos flotantes de diversas figuras y movidos con diferentes fuerzas, y para probar qué figuras son las menos expuestas a volcar, con objeto de formular una verdadera teoría de las formas de barcos y naves para todos los usos.[56]

Christopher Wren, que para Newton era uno de "los más grandes geómetras de nuestros tiempos", también investigó las leyes de la hidrodinámica pre-

53 Birch, *op. cit.,* I, 460.

54 *Cf.* Hessen, *op. cit.,* 158-59.

55 *The Petty-Southwell Correspondence,* ed. por el marqués de Lansdowne (Londres, 1928), 117; Birch, *op. cit.,* I, 87.

56 Sprat, *op. cit.,* 250. Véase la carta de Hooke a Boyle en *Works,* de este último, V, 537.

cisamente a causa de su posible utilidad para mejorar las cualidades náuticas de los barcos.[57] Y Newton, después de enunciar su teorema sobre la manera como la resistencia de un medio fluido depende de la forma del cuerpo que se mueve en él, añade: "Proposición que creo que puede ser útil en la construcción de barcos." [58]

La sociedad conservaba un interés constante en artefactos subacuáticos, que iban desde campanas de buzo hasta la propuesta hecha por Hooke de un submarino completo que se movería con la velocidad de una barca en el Támesis. Una comisión de buceo estudió "cajas de buceo" de plomo y la "campana de buzo" de Halley, que fueron probadas en el Támesis y, con más comodidad para los espectadores que para el buzo, en una tina instalada en una de sus reuniones semanales. Wilkins hizo mucho hincapié en la posibilidad y las ventajas de la navegación submarina, que sería de utilidad indudable en la guerra, evitaría la incertidumbre de las mareas y podría usarse para recobrar tesoros hundidos.[59] Hooke relacionaba muchos de sus experimentos sobre respiración con problemas técnicos derivados de dichos intentos.

Wilkins presentó a la Sociedad el "ancla paraguas", instrumento para "fijar un barco en una tormenta". Wren propuso "un modo cómodo de usar la artillería a bordo de un barco", y Halley, afirmando que Inglaterra "tiene que ser dueña de los mares y superior en fuerza naval a cualquier vecino", describió un método que permitía a un barco llevar sus cañones con mal tiempo.[60] Petty, acariciando la esperanza "de proseguir el perfeccionamiento de la navegación sobre nuevos principios", construyó varias de sus

[57] "Siendo una cuestión, entre los problemas de la navegación, que merece muy bien ser resuelta, a qué fuerzas mecánicas era reducible la navegación (contra el viento especialmente); él [Wren] demostró que era una cuña; y demostró cómo una fuerza transitoria sobre un plano inclinado produciría el movimiento del plano contra el primer móvil. E hizo un instrumento que producía mecánicamente el mismo efecto, y demostró la razón de navegar con todos los vientos.

"Demostró que la máquina geométrica de Rowing era un forceps sobre un fulcro móvil o cedente. Para este fin hizo instrumentos, para determinar que la expansión del cuerpo era hacia el obstáculo al movimiento en un medio líquido, y qué grado de impedimento era producido por qué grado de expansión; con otras cosas que son los elementos necesarios para formular la geometría de la navegación, la natación, el remo, el vuelo y la construcción de barcos." Sprat, *op. cit.,* 316. Vemos una vez más cómo el propósito técnico inmediato conduce al estudio de problemas derivados en la ciencia.

[58] *Principia Mathematica,* L, II, Sec. VII, Prop. XXXIV, Escolio. Según mis noticias, la observación de Newton no ha sido señalada hasta ahora en este respecto. Dice: "Quam quidem propositionem in construendis Navibus non inutilem futuram esse censeo."

[59] *Mathematical Magick,* por John Wilkins (Londres, 1707, 5ª edición), cap. 5. Ya en 1551 Tartaglia había sugerido un medio muy eficaz para sacar barcos hundidos hasta la superficie del agua. Por lo menos desde 1631 se concedieron varias patentes para "máquinas de buceo". Con ayuda de una de esas máquinas "y buena suerte", dice Anderson, sir William Phipps "pescó" cerca de 200 mil libras esterlinas en piezas de a ocho de una flota española que había sido hundida en las Indias Occidentales. Véase *Origin of Commerce,* III, 73. Hooke y Halley, y algunos otros, respondieron a ese éxito con nuevos dispositivos para rescatar tesoros de los mares.

[60] *Parentalia,* de Wren, 240; *Correspondence... of Halley,* 165.

embarcaciones de doble fondo que placieron mucho a la Sociedad. Desgraciadamente, su intento más ambicioso, el *St. Michael the Archangel,* fracasó miserablemente, lo cual le llevó a concluir que los hados y el rey estaban contra él.

La Sociedad discutía periódicamente medios para proteger los barcos "contra las tormentas", problema que era muy inquietante tanto para los comisarios de la Marina Real como para los navieros particulares. Newton había mostrado interés en este mismo angustioso problema, y pidió a Aston que averiguara "si los holandeses tenían algún artificio para impedir que a sus barcos se los tragasen las tormentas". Pero de esos estudios no resultó ningún progreso apreciable.

En general, pues, puede decirse que los hombres de ciencia del siglo XVII, desde el infatigable virtuoso Petty hasta el sin igual Newton, enfocaron definidamente su atención sobre tareas técnicas que hacían urgentes los problemas de la navegación y sobre investigaciones científicas derivadas. Esta última categoría es difícil de delimitar. Aunque es cierto que multitud de investigaciones científicas pueden atribuirse directamente a exigencias técnicas, parece igualmente evidente que algunas de esas investigaciones fueron consecuencias lógicas del progreso científico anterior. Pero es indudable, a la luz de lo que los científicos mismos tuvieron que decir acerca de las implicaciones prácticas de sus trabajos, que los problemas prácticos ejercieron una apreciable influencia directiva. Aun "la más pura" de las disciplinas, las matemáticas, era de primordial interés para Newton cuando se la destinaba a aplicarla a problemas físicos.[61]

También se prestó alguna atención a los transportes terrestres, aunque en menor medida que a los marítimos, posiblemente a causa de la mayor importancia económica de estos últimos. El creciente tráfico interior pedía mejoras considerables. Esas mejoras, dijo Defoe, son "una gran ayuda para los negocios, y promueven una correspondencia universal sin la cual nuestro comercio interior no podría realizarse".[62] Los comerciantes ambulantes, que podían llevar hasta mil libras de telas, extendían su comercio por toda Inglaterra,[63] y necesitaban mejores servicios. A causa del "gran aumento en carros, carromatos, etc., por el aumento general de nuestro comercio", dice Adam Anderson, el rey (un poco optimistamente, sin duda alguna) ordenó en 1662 que todas las carreteras comunes se ensanchasen hasta ocho yardas. Característicamente, los científicos de la época trataron también de vencer las dificultades técnicas. Petty, con su agudo interés por los asuntos económicos, inventó diferentes carretas garantizadas para "pasar peñas, precipicios y caminos muy sinuosos".[64] Wren se esforzó en perfeccionar los carruajes "en

[61] *The Metaphysical Foundations of Modern Phisical Science,* por E. A. Burtt, 210.

[62] *Essays upon Several Projects,* por Daniel Defoe (Londres, 1702), 73 *ss.*

[63] *Tour of Great Britain,* por Daniel Defoe (Londres, 1727), III, 119-20.

[64] *Petty-Sourhwell Correspondence,* 41, 51 y 125. "Y me parece —escribe Petty—, que esta carreta puede permitir transportar mercancías finas entre Chester y Londres por menos de 3 peniques la libra." Con toda la honradez debida, Petty admite que aquel "artefacto

comodidad, fortaleza y ligereza", y, como hizo Hooke, inventó un "piloto" para registrar la distancia que recorría un vehículo.[65] Wilkins, posiblemente siguiendo el invento hecho por Stevin medio siglo antes, describió un "carro de vela, que sin caballos puede ser impulsado en tierra por el viento, como los barcos en el mar".[66] Análogamente, la Sociedad delegó en Hooke, por sugestión de él, para realizar "el experimento de un vehículo terrestre, y de un transporte rápido de noticias".[67] Estos esfuerzos indican los intentos de los científicos para aportar apoyos tecnológicos a las empresas de negocios; en estos casos particulares, lo hacen con el fin de facilitar la posible ampliación de los mercados, uno de los requisitos primordiales de un capitalismo naciente.

Medida de la influencia económica

En cierto sentido, el estudio precedente suministra materiales que sólo aclaran las conexiones que hemos estudiado. Tenemos aún que determinar el grado en que fueron operantes las influencias socioeconómicas. Las actas de la Real Sociedad transcritas en la *History of the Royal Society* de Birch proporcionan una base para ese estudio. Un procedimiento factible, aunque en algunos respectos obvios es inadecuado, consiste en la clasificación y tabulación de las investigaciones discutidas en las reuniones, juntamente con el examen del ambiente en que salieron a luz los diferentes problemas. Esto ofrecería algún fundamento para determinar la medida *aproximada* en que operaban factores extrínsecos.

Examinaremos las reuniones celebradas en los cuatro años de 1661, 1662, 1686 y 1687. No hay razón para suponer que esos años no vieron reuniones típicas del periodo general. La clasificación empleada está ordenada en forma empírica, no lógica. Los conceptos se clasificaron como "directamente relacionados" con demandas socioeconómicas cuando el individuo que hizo la investigación indicó de modo explícito una conexión de ese tipo o cuando la discusión inmediata de la investigación evidenció una apreciación previa de dicha relación. Los conceptos clasificados como "indirectamente relacionados" comprenden las investigaciones que tenían una decidida conexión con necesidades prácticas corrientes, insinuadas en el ambiente, pero que no fueron definidamente relacionadas así por los investigadores. Las investigaciones que no evidenciaron relaciones de este tipo fueron clasificadas como "ciencia pura". En esta categoría se clasificaron muchos conceptos que tienen (para el observador actual) una relación concebible con exigencias prácticas pero que no fueron considerados así explícitamente en el siglo XVII.

no está libre de volcarse", aunque añade para consolarse, "pero si se volcase (aun sobre un montón de cristales) no acierto a ver cómo podría recibir algún daño el conductor".

[65] *Parentalia,* 199, 217 y 240.

[66] Wilkins, *op. cit.,* L, II, ap. 2.

[67] Birch, *op. cit.,* I, 397 y 385; Hooke, *Diary,* 418. Este asunto fue discutido en unas quince reuniones de la Sociedad en un periodo de tres años.

Así, las investigaciones en el campo de la meteorología podían ser relacionadas fácilmente con la conveniencia práctica de prever el tiempo, pero cuando las investigaciones no fueron relacionadas de modo explícito con problemas prácticos específicos se las clasificó como ciencia pura. Asimismo, gran parte de los trabajos sobre anatomía y fisiología indudablemente tenían valor para la medicina y la cirugía, pero se emplearon los mismos criterios en la clasificación de esos conceptos. Es probable, en consecuencia, que si hay alguna tendencia en esta clasificación, sea en la dirección de sobrestimar el campo de la "ciencia pura".

Cada investigación estudiada se contó como una "unidad". Es evidente que este procedimiento sólo proporciona una tosca aproximación a la medida en que actuaron influencias extrínsecas sobre la selección de asuntos para el estudio científico; pero cuando es imposible una precisión mayor, hay que contentarse con menos, provisionalmente. Los resultados, resumidos en la siguiente tabulación, pueden sugerir sólo la medida relativa de las influencias que hemos rastreado en un gran número de casos concretos.[68]

Medida aproximada de las influencias socioeconómicas sobre la selección de problemas científicos por individuos de la Real Sociedad de Londres, 1661-62 *y* 1686-87

	Total en los cuatro años					
	Número			*Porcentaje*		
Ciencia pura	333			41.3		
Ciencia relacionada con necesidades socioeconómicas	473			58.7		
Transportes marítimos		129			16.0	
Directamente relacionadas			69			8.6
Indirectamente relacionadas			60			7.4
Minería		166			20.6	
Directamente relacionadas			25			3.1
Indirectamente relacionadas			141			17.5
Tecnología militar		87			10.8	
Directamente relacionadas			58			7.2
Indirectamente relacionadas			29			3.6
Industria textil		26			3.2	
Tecnología general y granjería		65			8.1	
Total	806			100.0		

Parece, por esta tabulación, que son clasificables como "ciencia pura" menos de la mitad (41.3%) de las investigaciones hechas en los cuatro años

[68] Para un estudio más completo del procedimiento usado y una clasificación detallada de las categorías, véase mi *Science, Technology and Society in Seventeenth-Century England,* cap. 10. El Apéndice A da ejemplos de los conceptos clasificados en las diferentes categorías.

en cuestión. Si a esto añadimos los conceptos que sólo indirectamente fueron relacionados con necesidades prácticas, el 70% aproximadamente de esas investigaciones no tuvieron asociaciones prácticas explícitas. Como estas cifras son más o menos aproximadas, pueden resumirse los resultados diciendo que del 40 al 70% correspondieron a la categoría de ciencia pura, y, correlativamente, del 30 al 60% estuvieron influidas por necesidades prácticas.

Además, teniendo en cuenta sólo las investigaciones directamente relacionadas con necesidades prácticas, parece que la mayor parte de la atención la atrajeron los problemas de transportes marítimos. Esto está de acuerdo con la impresión de que los hombres de ciencia de la época conocían muy bien los problemas que planteaba la situación insular de Inglaterra —problemas de carácter tanto militar como comercial— y anhelaban resolverlos.[69] Casi de igual importancia fue la influencia de las exigencias militares. No sólo hubo unos cincuenta años de guerra durante aquel siglo, sino también las dos grandes revoluciones de la historia inglesa. Los problemas de carácter militar dejaron su huella sobre la cultura de la época, incluido el desenvolvimiento científico.

De un modo análogo, ejerció una influencia apreciable la minería, que tan señaladamente se desarrolló en ese periodo, como podemos ver por los estudios de Nef y otros historiadores de la economía. En este caso, la mayor parte de las investigaciones científicas, si es que pueden separarse de las tecnológicas, se hicieron en los campos de la mineralogía y la metalurgia con el propósito de descubrir nuevos minerales utilizables y nuevos métodos para extraer metales de las minas.

Es oportuno advertir que, en los últimos años tenidos en cuenta en este resumen, hubo una proporción creciente de investigaciones en el campo de la ciencia pura. No es difícil encontrar una explicación conjetural. Es probable que al principio los individuos de la Sociedad estuvieran ansiosos de justificar sus actividades (ante la Corona y ante el público profano en general) obteniendo resultados prácticos lo antes posible; de ahí, pues, la orientación inicialmente muy señalada hacia problemas prácticos. Además, muchos de los problemas que al principio fueron deliberadamente investigados a causa de su importancia utilitaria, pueden haber sido estudiados después sin tener en cuenta sus implicaciones prácticas. A base de los criterios (quizá tendenciosos) adoptados en esta compilación, algunas de las investigaciones ulteriores podrían clasificarse arbitrariamente como ciencia pura.

Sobre la base que proporciona este estudio parece justificable decir que el campo de problemas investigados por los científicos ingleses del siglo XVII estaba apreciablemente influido por la estructura socioeconómica de la época.

[69] Véase, por ejemplo, la observación de Edmond Halley: "Que los habitantes de una isla, o todo estado que tenga que defender una isla, deben ser dueños del mar, y superiores en fuerza naval a cualquier vecino que se creyera preparado para atacarlos, es algo que no hace falta demostrar con argumentos." En su trabajo leído ante la Real Sociedad y reimpreso en *Correspondence... of Halley,* 164-65.

XXII. EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL EN SOCIOLOGÍA*

[...] Los solipsistas declaran
que no hay nadie más,
pero siguen escribiendo [...] para otros.

[...] Los conductistas afirman
que los pensadores no aprenden,
pero siguen pensando [...] impávidos.

[...] Los subjetivistas descubren
que todo está en la mente,
y sin embargo siguen sentándose [...] en sillas reales.

[...] Los popperianos niegan
que podamos verificar,
y sin embargo siguen buscando[...] la verdad.[1]

CUANDO Alvin W. Gouldner, mi amigo, colega (de lejos) y en un tiempo discípulo, puso como título a su libro reciente *The Coming Crisis of Western Sociology* (1970*a*), planteó con excesiva discreción el problema, pues puede argüirse, sin paradoja y con igual poder de convencimiento, que la sociología se ha encontrado en estado de crisis durante toda su historia.

LA CRISIS CRÓNICA DE LA SOCIOLOGÍA

La sociología ha estado, característicamente, en condición inestable, alternando sus cultivadores entre fases de optimismo extravagante y de pesimismo extravagante acerca de su capacidad, aquí y entonces o al menos muy pronto, para descubrir soluciones duraderas a los problemas de la sociedad humana y los problemas de la sociología humana, es decir, soluciones a los principales problemas sociales y los principales problemas cognoscitivos.

* Este documento, escrito cuando yo era miembro del Centro de Estudios Avanzados de Ciencias de la Conducta, se debe a una beca de la National Science Foundation to the Program in the Sociology of Science, de la Columbia University. Me hicieron críticas muy útiles otros miembros: Joshua Lederberg, Yehuda Elkana, Arnold Thackray y Harriet Zuckerman.

[1] Extensión imperfecta de los tres versos del repudio lírico de Auden a la ciencia social: "Under Which Lyre: A Reactionary Tract for the Times" (1966):

[...] los existencialistas declaran
que están en plena desesperación,
y sin embargo, siguen escribiendo.

Cuando la población de sociólogos llegó a una masa crítica, se intensificó el ritmo de tales diagnósticos. Cada generación de sociólogos ha logrado identificar *su* propia época como un momento decisivo, para bien o para mal, en el desarrollo de su disciplina. Aquellos de nosotros que hemos vivido lo bastante para observar esta conducta a lo largo de décadas, fácilmente podemos recordar algunos de los más sorprendentes diagnósticos de la crisis. A mí me basta seleccionar el año de 1956, cuando Georges Gurvitch (1956) anunció "la crisis de la explicación sociológica" y Pitirim Sorokin (1956) concentró otra versión de la crisis en su obra *Fads and Foibles in Modern Sociology*.

Es muy comprensible que cada médico que hace el diagnóstico prescriba una terapia formalmente idéntica pero sustantivamente distinta: vea las cosas y hágalas a mi modo. La grave crisis mejorará si los pacientes colectivos adoptan la perspectiva sociológica del propio diagnosticador: sea la sociología dialéctica de Gurvitch o la sociología integrista de Sorokin o, más recientemente, la sociología reflexiva de Gouldner. Y tampoco, como veremos, la prescripción de nuestro propio compromiso teórico tiene que ser ocasión para divertirse cínicamente. Después de todo, ¿qué base cognoscitiva —y no, fíjense, base social o psicológica o política—, qué base cognoscitiva debe haber para suscribir una perspectiva teórica, aparte de creer que será más fructífera, más completa y más convincente que sus rivales?

Los aspectos de la sociología que, se supone, ofrecen los signos y los síntomas de la crisis son de un tipo ya familiar: un cambio y un choque de doctrinas acompañados por mayor tensión y a veces un conflicto candente, entre los practicantes de la disciplina. El choque incluye la enérgica afirmación de que los paradigmas existentes son incapaces de enfocar los problemas que, en principio, debieran ser capaces de resolver. En ese sentido, podemos decir que, la sociología ha experimentado una crisis crónica,[2] interrumpida inter-

[2] "Crisis crónica" no es la frase paradójica que parece ser. Iniciando al menos a comienzos de los treintas, Horkheimer (1932) examinó intermitentemente la "crisis contemporánea de la ciencia". Y aunque Boudon (1971*b*) observa que muchos sociólogos han hablado "correctamente" de la actual "crisis de la sociología", pronto pasa a observar que la "sociología se caracteriza más o menos permanentemente por una situación de crisis latentes". Aparte de su aptitud especial para describir el estado de la sociología a través de los años, el término "crisis crónica" adquiere más pertinencia general ahora que, en la versión de Musgrave (1971), T. S. Kuhn (1962, 1970*a*, 1970*b*) ha enmendado su pensamiento de modo que, hoy , los periodos de "ciencia normal", en lugar de ser "periodos dogmáticos entre *crisis*" parecen estar "llenos de crisis propias".

Gracias a mi colega, Robert Nisbet, vuelvo a pensar lo que nunca debí olvidar: la muy documentada observación de la historiadora Elizabeth L. Eisenstein, en el sentido de que para nuestros días, los estudiosos, obsesionados por la crisis, "cada época considerada en un tiempo como de 'transición' es presentada hoy como una época de 'crisis' [...] puede leerse, en secuencia cronológica, acerca de la crisis política del temprano Renacimiento italiano y sobre la crisis estética del tardío Renacimiento italiano; acerca de innumerables crisis —incluyendo una 'crisis de identidad'— precipitada por la Reforma; acerca de la crisis europea general a comienzos del siglo XVII (1560-1660); acerca de una crisis de la conciencia europea a finales del siglo XVII (1680-1715), y acerca de la 'edad de crisis' que la siguió inmediatamente, durante la Ilustración del siglo XVIII (1715-1789). De este modo, hubo que atravesar cuatro siglos de crisis antes de llegar siquiera a aquellos clásicos puntos de partida de finales del siglo XVIII, para nuestra actual crisis del siglo XX: revolución política en Francia y Revolución Industrial y la llamada Gran Transformación en Inglaterra". Eisenstein, "Clio and Chronos: An Essay on the Making and Breaking

mitentemente por breves y sorprendentes periodos de relativa calma. En contraste con el actual estado de la disciplina, el *sentido* periódico de crisis surge en momentos en que los sociólogos cobran particular conciencia de notables inadecuaciones de su desempeño cognoscitivo o práctico, típicamente enfocado por intensificadas aspiraciones de mayores logros.

En el plano social, esta intensificada conciencia de la inadecuación entre los sociólogos (y de sus observadores —que están lejos de guardar silencio— en la sociedad en general) es ocasionada por unos sistemas sociales dinámicos que generan nuevas perturbaciones graves, o que agravan las anteriores, acontecimientos que socavan las soluciones que pretendían ser aceptables de los grandes problemas sociales. Me refiero aquí, en particular, a esas consecuencias fastidiosas y —en un mundo de conocimiento muy imperfecto— inevitablemente imprevistas[3] de nuestra propuesta acción social, individual y colectiva (Merton, 1936). Al acumularse las disfunciones sociales en la sociedad, o concentrarse en uno u otro de sus sectores, se desarrolla una sensación cada vez más aguda entre los practicantes de las ciencias sociales, de que el estado de su conocimiento ni siquiera empieza a estar a la altura de las exigencias de la situación.

En el plano cognoscitivo, la intensificada conciencia de inadecuación es generada por la dinámica del pensamiento y la investigación sociológicos, diversamente distribuidos entre los agregados que integran la comunidad de sociólogos, que abren nuevos problemas, tampoco previstos, que vuelven a poner en entredicho algo de un conocimiento que se consideraba razonablemente establecido. Se desarrolla una gran crisis en una ciencia cuando las incongruencias de la expectativa teórica y de la observación real se acumulan hasta el punto de volverse notables entre quienes trabajan en el campo, y que ya no pueden resolverse alargando una cadena de hipótesis *ad hoc* destinadas a "salvar los fenómenos" (Duhem [1908] 1969). Esto, a su vez, trae consigo su *ignorancia especificada*: el reconocimiento expreso de lo que aún no se conoce pero debe conocerse para echar los fundamentos de más conocimiento. Entonces, paradójicamente, una sensación de crisis puede ser ocasionada por un nuevo conocimiento resultante en unas demandas mayores que se hacen al antiguo conocimiento.

Los procesos sociales cognoscitivos, dentro de la colectividad de los sociólogos, interactúan así con desarrollos ocurridos en la sociedad ambiental, para producir una variabilidad en las evaluaciones del estado actual de la ciencia. Y cuando las demandas históricas se funden en dominios a la vez cognoscitivos

of History-Book Time", *History and Theory*, 6 (1966): 36-65, en 38. Cuando toda una variedad de historiadores declara que los cuatro últimos siglos, poco más o menos, fueron un tiempo de continuada crisis europea, tal vez se nos perdone a nosotros los sociólogos, contemplando nuestro breve pasado colectivo, el descubrir que sólo es una larga crisis.

[3] El problema de aquellas imprevistas consecuencias residuales en realidad no ha sido resuelto por un radical racionalismo, y ni siquiera mediante el uso de la receta inventada íntegramente por Bertie Wooster, cuando severamente recomendó a su hombre: "Siempre anticípese a todo, Jeeves, es la única manera." Pero como lo pone en claro el inmortal Wodehouse, lo malo es que casi todos somos menos optimistas que Bertie y todos somos mucho menos conocedores que Jeeves.

y sociales, como parecen haberlo hecho a finales de los sesentas, generan una sensación aguda, en lugar del sentido aceptable, o aun agradablemente crónico, de un rendimiento insatisfactorio, al desarrollar, cognoscitivamente, unos paradigmas poderosos y de aplicación social. Estos tiempos históricos de dificultades transforman los dolores sociológicos crónicos en dolores sociológicos agudos. Y es entonces cuando los médicos atentos pueden hacer sus diagnósticos de que la sociología se encuentra en una crisis profunda.

Los sociólogos dedicados a hacer ese diagnóstico sólo están haciendo en su propio dominio lo que se les pide hacer en otros dominios de las sociedades y de la cultura. Después de todo, una de las principales tareas asignadas al sociólogo y a las otras razas de científicos sociales es que identifiquen el carácter y las fuentes del descontento social. Y el descontento acumulado señala unas inadecuaciones subyacentes en la estructura del sistema social o en los valores y las expectativas que se desarrollan en ese sistema, o ambas cosas. No por analogía con la medicina, sino por derecho propio, los científicos sociales observan que los procesos que hacen surgir las quejas sociales acumuladas no son necesariamente conocidos por quienes las expresan. Las mismas consideraciones hacen que los sociólogos analíticos adopten el papel de metasociólogos diagnosticando su propio estado colectivo y prescribiendo la terapia apropiada para las enfermedades que descubren.

Si me llamaran como médico consultor a diagnosticar el estado actual de la sociología, mi opinión sería ésta: que sobreimpuesta a la crisis crónica de la sociología, a la que me he referido, se encuentra una aguda crisis de una índole particular. Es la "crisis de la prosperidad", tipo general identificado por Tocqueville en su época y por Durkheim, docto e independiente "discípulo" de Tocqueville en la suya.[4] La sociología se enfrenta hoy a una crisis de abundancia, en parte como resultado de una abundancia de crisis sociales. Las grandes transformaciones que están ocurriendo en gran parte del mundo ponen a los sociólogos ante la inmensa tarea de investigarlas eficazmente y de llegar a unas recomendaciones basadas en la ciencia para hacerles frente.

Es el recién conquistado *status* de la sociología, resultante de *cierto* avance del conocimiento, el que lleva a los sociólogos a tropezar cuando se creen listos para seleccionar o para aceptar el encargo de ayudar a resolver estos grandes problemas prácticos. La demanda efectiva de solución de los problemas sociales es muy superior a la actual capacidad del conocimiento sociológico y los actuales recursos de la fuerza de trabajo sociológica. Como resultado innecesario pero comprensible, esa demanda demasiado a menudo tropieza con aproximaciones nominales al artículo auténtico. Los sociólogos que desean creer o que afirman que ya se sabe lo bastante, o que es inmediatamente cognoscible, para darnos los lineamientos necesarios para hacer frente a este o a aquel gran problema social, logran poner toda su disciplina en un juicio prematuro. Sus

[4] Las comillas indican que Durkheim era, desde luego, tan sólo un estudioso y no un discípulo de Tocqueville. Tampoco hay pruebas directas de que el concepto de Durkheim, de una crisis de la prosperidad (Durkheim [1897] 1951: Libro II, cap. V), se base en el capítulo de Tocqueville titulado "Por qué se muestran tan inquietos los norteamericanos en medio de su bienestar". (Tocqueville [1835] 1954: II, cap. XIII).

improvisadas investigaciones o declaraciones (sacadas de la manga) de verdades instantáneamente alcanzadas reciben una credibilidad temporal gracias a las realizaciones reales pero severamente limitadas de una ciencia social escrupulosa. Pero esta sociología oracular, llena de respuestas rápidas a preguntas difíciles, sólo puede producir desilusión, sobre todo entre los estudiantes y los nuevos reclutas de la disciplina. Las demandas hechas a la sociología precisamente porque ha estado avanzando con lentitud se aceleran a un ritmo que sólo ensancha la brecha entre expectativa y realización: situación muy propicia para producir una sensación más profunda de una crisis cognoscitiva.[5]

El malestar entre los sociólogos, derivado de unas excesivas demandas prácticas prematuramente aceptadas e inadecuadamente resueltas, es reforzado por el malestar derivado de los avances logrados en dominios cognoscitivos contiguos. En mi opinión, entre ellos el principal es el efecto de las ideas diversamente planteadas por Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Toulmin y muchos otros en la filosofía de la ciencia. A menudo mal comprendidas por sociólogos que se encuentran en la periferia de esa disciplina, tan tempestuosa en la actualidad, a veces se considera que algunas de estas ideas indican que la subjetividad impera suprema en las ciencias físicas y de la vida y por ello, se infiere, sin duda debe reinar también en las ciencias sociales y de la conducta. Los sociólogos que sacan esta inferencia gratuita consideran que es una licencia que legitima una subjetividad total en que "todo se vale" ya que, como creen ellos que lo han aprendido de los filósofos, la objetividad en la ciencia no es más que una idea fija. No diré, de momento, más acerca de este tema, pero volveré a él más adelante. Baste notar aquí que las actuales angustias y dudas expresadas por quienes experimentan una "crisis de la sociología" a menudo son explícitamente conectadas con ideas muy discutidas hoy en la actual filosofía de la ciencia.

Este diagnóstico tentativo de la actual sensación de crisis en la sociología, como derivación de acontecimientos ocurridos en los dominios sociales y en los cognoscitivos, no es incompatible con el diagnóstico tentativo ofrecido por Ben-David (1973), quien analiza las recientes expresiones de insatisfacción con la teoría sociológica mostradas por Gouldner (1970*a*), Friedrichs (1970) y Runciman (1970; véase también 1963), como resultados de un cambio particular de generaciones académicas desde el fin de la segunda Guerra Mundial. No es que la crítica sociológica y las disidencias sean nuevas; tampoco se trata de que el supuesto consenso sobre la sustancia de la teoría sociológica

[5] Al llegar a este punto, es evidente que considero que la forma de malestar expresada por algunos sociólogos acerca del estado de la sociología teórica de hoy no constituye una crisis profunda en el fuerte sentido de implicar básicamente una nueva controversia sobre los hechos fundamentales. Las principales líneas de argumento tienen una historia larga y de fácil acceso. Si se revisara cuidadosamente esta historia, se reconocería que los más recientes anuncios de una crisis en la sociología son una continuación de cuestiones teóricas que desde hace tiempo están en debate.

Tal vez en este sentido, el nuevo libro del sociólogo polaco Sztompka (1974: 182) concluye con este juicio: "Por último, creo que la llamada crisis de la sociología contemporánea no es más que un nuevo mito de la disciplina y que en realidad existe un sólido fundamento sobre el cual basar nuevos esfuerzos teóricos, muy necesarios."

haya sido remplazado por una marcada disensión. Antes bien, como lo resume Ben-David (y lo cito extensamente, pues muchos sociólogos no leyeron el diario en que su artículo apareció):

> Esta unidad de la profesión [en el periodo de la posguerra inmediata] no se fundamentó en la existencia de nada que se pareciera a un "paradigma" para la teoría y la investigación, como el que fue postulado por Thomas Kuhn como característica de una "ciencia normal". No había un paradigma en la sociología, y los sociólogos muy a menudo criticaban los enfoques de los demás. Sólo había consenso en un aspecto, a saber, el de que todos los sociólogos aceptaban el método científico como propio de la sociología, y la moral científica como obligatoria para los sociólogos. Claramente separaban la ciencia de la ideología y si, ocasionalmente, se acusaban unos a otros de ser criptoideólogos, esto se hacía en nombre de una ciencia libre de valores, y no como un rechazo de la posibilidad de una sociología objetiva libre de valores.
>
> Mi hipótesis es que el paso de este consenso a finales de los sesentas se debió a un nuevo cambio de generaciones. La generación que se doctoró durante los sesentas estaba integrada por jóvenes para quienes el problema de la sociología contra ideología no tenía la misma decisiva importancia que para sus antecesores. La elección entre ambas no les pareció una elección entre una inevitable decepción intelectual y un fracaso moral, por una parte, y la razonable probabilidad de un avance sólido, aunque acaso lento, por la otra. La lección de la generación anterior no la perdieron por completo, y probablemente mostraban más escepticismo hacia la sociología del que mostraran los jóvenes durante los veintes y los treintas, pero también se mostraban escépticos ante la ciencia social y la sociología. Sin la experiencia de haberse liberado de la ideología, en la sociología sólo podían encontrar pocas realizaciones pasadas o grandes oportunidades intelectuales a las que tenerles fe en su profesión. Escuchando la autocrítica de los sociólogos de la generación adulta, les resultó difícil compartir la lealtad y la fe inquebrantable que los últimos tenían en la sociología. Por consiguiente, cuestionar la posibilidad misma de una sociología científica, y considerar la posibilidad de que acaso no fuese final la línea de demarcación entre la sociología y la ideología, trazada durante los cincuentas, no tuvo para ellos el mismo significado de una amenaza totalitaria que tuvo para la generación anterior.
>
> Y esto, junto con las confusiones de la actual teoría sociológica, puede explicar los estallidos y el momento de expresión de la insatisfacción y el radical cuestionamiento de la base lógica de la filosofía que ocurrieron a finales de los sesentas [Ben-David, 1973: 471-472].

Si a mí me llamaran como médico consultor para revisar no sólo el diagnóstico sino también la terapia recomendada, ésta sería mi opinión: que la crisis crónica de la sociología, con su diversidad, competencia y choque de doctrina, parece preferible a la terapia a veces propuesta para hacer frente a la aguda crisis, a saber, la prescripción de una sola perspectiva teórica que prometa darnos pleno y exclusivo acceso a la verdad sociológica. Las razones de mi opinión son claras, si no concluyentes. Ningún paradigma ha empezado siquiera a demostrar su carácter concluyente y único para investigar toda la gama de las cuestiones de interés sociológico; y dada la variedad de estas cuestiones, el pasado prefigura el futuro. Las afirmaciones periódicas que se hacen en sentido contrario resultan no ser más que pretensiones prematuras de

definitiva congruencia teórica. Y, lo que es más, si la terapia propuesta fuese adoptada, produciría algo mucho peor de la crisis. Produciría estasis: el estancamiento de la investigación sociológica como resultado de un prematuro acuerdo en un solo paradigma que, según se dice, es guía exhaustivo para investigar toda la gama de las cuestiones sociológicas.

Al haber adoptado la metáfora médica de *crisis* a lo largo de los años, desde luego, los sociólogos no están solos. Los que practican otras disciplinas intelectuales de tipo mucho más exigente han utilizado de tiempo atrás la misma figura de dicción para expresar su razonable descontento por las condiciones de esta o aquella parte de la disciplina. Pero, como todos lo sabemos, las metáforas no deben tomarse literalmente. Hacerlo no es más que engañar o ser engañado, ya que pocas metáforas son analogías heurísticas. Por consiguiente, al tomar la metáfora de una crisis, no pretendo llevarla sin límite para alcanzar o imputar una *reductio ad absurdum*. El término *crisis* sigue siendo una metáfora ya gastada: no es un significado literal ni una cercana analogía, sino tan sólo un significado laxamente figurativo y no especialmente heurístico, trasladado de un dominio de la experiencia a otro.

En los dominios de la ciencia y la cultura, un sano diagnóstico de la crisis, crónica o aguda, significa que la disciplina dada ha resultado incapaz de hacer frente a partes o aspectos de la realidad por la que se preocupa, o "debe" preocuparse. En su forma más fuerte, el diagnóstico de una crisis en la ciencia incluye unas paradojas fundamentales no resueltas. Y ya identificar tales paradojas sería no poco avance. Requiere y significa un considerable desarrollo científico, como en la profunda formulación hecha por Planck[6] durante el cambio del siglo, que pretendía resolver las paradojas a las que hacía frente la teoría clásica de la emisión y la absorción de la luz. En forma un tanto más débil, el diagnóstico de una crisis identifica unos problemas pertinentes que, según se dice, no pueden resolver los conceptos, las ideas y los métodos de que disponen sus practicantes. Esto es lo que ocurre con la reciente versión de Morgenstern (1972) de "trece puntos críticos en la teoría económica contemporánea". Pero ni en forma fuerte ni en forma débil se sigue de ahí que los científicos pasan por sus crisis tan sólo inventando colectivamente una teoría unificada capaz de resolver toda la gama de los problemas de su disciplina.

El *ideal* de una teoría unificada y general no está aquí en disputa. Como otros ideales del tipo T de Pareto (Pareto, 1935: III, 1300-1332), éste puede ser funcional, aun cuando no se haya alcanzado, para hacer avanzar el estado

[6] Éste es el mismo Max Planck que, como se recordará, en su juventud abandonó el estudio de la economía por causa de su dificultad y, desde luego, el mismo Planck cuya observación sobre el surgimiento de nuevas verdades de la ciencia tal vez sea la más frecuentemente citada de su especie. Gerald Holton (1973 [1950]: 394), Bernard Barber (1961), Kuhn (1962: 150), Hangstrom (1965: 283), Greenberg (1967: 45), y Zuckerman y Merton (1972: 309), entre los sociólogos de la ciencia, se han basado diversamente en la observación de que "una nueva verdad científica no triunfa convenciendo a sus oponentes y haciéndoles ver la luz sino, antes bien, porque sus oponentes acaban por morirse y crece una nueva generación que ya está familiarizada con aquélla" (Planck, 1949: 33-34). Como lo ha notado Scheffler (1972: 370-371), ésta es la clase de aforismo que fácil y engañosamente se presta a un relativismo y un subjetivismo no examinados.

del conocimiento sociológico. Pero cuando el ideal se confunde con la cosa corriente, se vuelve disfuncional para la investigación. Tomadas en serio como guía para todos los programas de investigación, las prematuras pretensiones de haber logrado un cierre teórico en sociología, que son los únicos tipos de pretensiones que pueden ser precisados por los monistas teóricos que hay entre nosotros, sólo nos conducirían a grandes esfuerzos desencaminados, en que la desilusión sería seguida por algo parecido a una éstasis. Pues, por muy eficaces que puedan ser los actuales paradigmas en su propio y limitado terreno (que aún está por precisarse más), no tienen suficiente derecho a monopolizar la investigación para el entendimiento sociológico. Como lo hemos observado brevemente y como lo veremos con mayor extensión en este estudio, no es tanto la pluralidad de los paradigmas cuanto la aceptación colectiva por los sociólogos en acción de un solo paradigma propuesto como panacea lo que constituiría una profunda crisis, con la consiguiente éstasis.[7]

SOBRE EL LIMITADO ARGUMENTO EN PRO DEL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Todo esto puede explicar por qué no considero que el paradigma del análisis estructural que se desarrolla a través de los años nos ofrece el único modo de salir de esa crisis —periódicamente anunciada— de la sociología. Parafraseando a Winston Churchill cuando habló sobre la democracia, considero que el paradigma de este tipo de análisis estructural es la peor orientación teórica en sociología... salvo todas esas otras orientaciones que ya han sido probadas de

[7] Hay un cuerpo, aparentemente en crecimiento, de opinión sociológica en este mismo sentido. En enero de 1975, mientras este escrito estaba en prensa, Shmuel Eisenstadt y yo descubrimos durante mi visita a Jerusalén que durante varios años habíamos estado desarrollando independientemente casi las mismas tesis acerca de la pluralidad de las teorías sociológicas, la naturaleza de sus interrelaciones, la recurrente insistencia en una *reciente* crisis de la sociología, y las conexiones de todo esto con la estructura de la comunidad de sociólogos y con desarrollos críticos de la sociedad que nos rodea. Hasta entonces, ambos habíamos desarrollado estas ideas en forma de publicación oral: Eisenstadt, en conferencias en la Universidad Hebrea; yo, en cátedras en la Universidad de Columbia. Y ahora estamos poniendo en letras de molde estas ideas: él, en gran escala, en su libro, con M. Curelaru, intitulado *Sociological Theory, the Sociological Community and "Crisis" of Sociology;* yo, en pequeña escala, en este escrito. Para un texto preliminar basado en tal libro, véase Eisenstadt (1974). Demasiado tarde para poder afectar este artículo han aparecido dos profundos estudios de Gallino (1972), y Pizzorno (1972) en Rossi, hacia los que Eisenstadt me ha llamado la atención.

En febrero de 1975, mientras este artículo aún estaba en prensa, Stefan Nowak, de la Universidad de Varsovia, me dio un ejemplar del escrito que había presentado al VIII Congreso Mundial de Sociología en Toronto pocos días antes de que yo estuviese presentando éste a la Asociación Sociológica Americana en Montreal. Una vez más, encontramos un paralelismo notable y, para mí, reconfortante (apropiada respuesta a los múltiples independientes en la ciencia y el estudio). Nowak considera que la "crisis", como vieja característica de la sociología, disipa "el viejo sueño de sistematizar todo conocimiento teórico pertinente acerca de la sociedad en una teoría 'única' y que todo lo abarque", y nota que "tendremos que vivir largo tiempo con muchas *teorías parciales:* mutuamente complementarias y acumulativas en distintos sentidos de la palabra, aplicables a diferentes aspectos de la realidad social, que respondan a diversas preguntas teóricas y útiles para diferentes propósitos sociales prácticos" (Nowak 1974: 12-13).

cuando en cuando. Claramente ocurre así, o yo no continuaría esforzándome en esta dirección. Pero esto está lejos de decir que el análisis estructural, esta variante u otra, nos ofrece una base teórica exclusiva y completa. Todo lo contrario. El análisis estructural ha generado una problemática que encuentro interesante y un modo de pensar en los problemas que considero más eficaz que ningún otro que yo conozca. Además, se conecta con otros paradigmas sociológicos que, a pesar de la polémica, no son contradictorios en mucho de lo que presuponen o afirman. Ésta es, sin duda, una posición indecentemente pacifista para adoptarla en un momento en que la arena de la sociología resuena con las pretensiones de los gladiadores que defienden doctrinas rivales. Y sin embargo, recientes obras de análisis estructural me conducen a esferas de acuerdo y de complementariedad, y no a las supuestas contradicciones básicas que hay entre varios paradigmas sociológicos. Y esto no es extraño, pues no es fácil alcanzar unas doctrinas sociológicas siquiera aceptablemente plausibles (paradigmas, teorías, esquemas, conceptuales, modelos) que se contradicen unas a otras en sus suposiciones básicas, conceptos e ideas. Por ejemplo, muchas ideas del análisis estructural y el interaccionismo simbólico se oponen entre sí, casi en el mismo sentido en que el jamón se opone a los huevos: son perceptiblemente distintas, pero mutuamente se enriquecen.

Esto, pues, es el contexto para que yo goce de la licencia autobiográfica que Peter Blau nos ha dado a una docena de nosotros, poco más o menos, en estos capítulos. Como principal creador del simposio, evidentemente decidió que las normas ordinarias del decoro que exigen el disimulo de las ideas personales en un discurso impersonal podían, sin peligro, relajarse para esta ocasión, lo bastante para que cada uno de sus colaboradores se permitiera reflexionar en público acerca de alguna de sus ideas favoritas. O como lo dijo Blau, en su acusación, cada uno de nosotros debe ofrecer "el significado distintivo de su enfoque a dar explicaciones sistemáticas de la estructura social y de su dinámica".

En mi caso, debo resistir la tentación... al menos en parte. Pues analizar este aspecto de mi obra no sería más que repetir una parte de lo que Charles y Zona Loomis (1961: 246-326); Filippo Barbano, en una serie de escritos, entre ellos uno que llevaba como subtítulo "La emancipación del análisis estructural en sociología" (Barbano: 1959, 1966, 1968, 1971); Walter Wallace (1969: 24-59); M. J. Mulkay (1971: cap. 5) y, sobre todo analíticamente Arthur Stinchcombe (1975), han elaborado como los datos esenciales de este modo de análisis estructural, más profunda y críticamente de lo que yo estoy capacitado para hacerlo.

En lugar de estos relatos complejos y detallados, sólo esbozaré los componentes básicos de esta variante del análisis estructural en forma de una serie de estipulaciones. Aunque el término "estipulación" fue tomado de la cultura —adversa— del derecho, sólo lo utilizo para indicar un acuerdo provisional sobre el tipo de análisis estructural que estamos analizando aquí. Con ese acuerdo, puedo pasar al resto de mi tema: el lugar de ese modo de teorizar en la estructura cognoscitiva y social de la sociología y en relación con algunas ideas actuales que hay en la sociología y la filosofía de la ciencia.

14 ESTIPULACIONES PARA EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Éstas son, pues, 14 estipulaciones de esta variante del análisis estructural.

Se estipula:

1) Que la noción evolucionante de "estructura social" es polifilética y polimorfa[8] (pero, esperemos, no polimorfa perversa): es decir, el concepto tiene más de una línea ancestral de pensamiento sociológico, y estas líneas difieren parcialmente en sustancia y parcialmente en método.

2) Que las ideas básicas del análisis estructural en sociología se anticiparon, en mucho, a ese heteróclito movimiento intelectual y social conocido como "estructuralismo".[9] Abarcando toda una variedad de disciplinas medulares, el estructuralismo se ha vuelto últimamente el foco de un movimiento social popular y a veces indiscriminado que ha explotado por medio de una extensión indisciplinada la autoridad intelectual de figuras tan intocables como Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson en lingüística, Claude Lévi-Strauss en antropología, Jean Piaget en psicología y, más recientemente, François Jacob en biología. En suma, aunque en la actualidad el análisis estructural ha sido afectado por ciertas comunalidades del estructuralismo que servían como contexto cognoscitivo —por ejemplo, ciertos paralelos entre Sassure y Durkheim— no se deriva históricamente de estas tradiciones intelectuales, así como no se deriva, digamos, de la forma aducto-educto de "análisis estructural" desarrolladas por Wassily Leontief (1952) en economía.

3) Que el análisis estructural en sociología implica la confluencia de ideas derivadas principalmente de Durkheim y de Marx. Lejos de ser contradictorias como a veces se ha supuesto, las ideas básicas tomadas de sus obras han resultado complementarias en una larga serie de investigaciones a lo largo de los años, que van desde las fuentes social-estructurales de la conducta desviada y la formación de la personalidad burocrática hasta el desarrollo y la estructura institucional de la ciencia (Merton, 1968, 1973). En forma más compacta, un paradigma propuesto para el análisis funcional durante los treinta y publicado en 1949 llamó la atención hacia los traslapes, no hacia la identidad, de estas orientaciones teóricas. Por ejemplo, los conceptos básicos de "contradicciones" en el uno y de "disfunciones" en el otro; el lugar fundamental dado a las "condiciones" de la sociedad en Marx y del "contexto estructural" o la "limitación estructural" en el análisis estructural y, en el terreno de la sociología del cono-

[8] Boudon (1971*b:* 9-10) adopta la imagen de un "polimorfismo de la sociología" en un sentido relacionado, pero diferente, para referirse a varias formas de la obra sociológica: un "ensayo brillante", un "estudio descriptivo empírico", una verificable "teoría analítica" o una "teoría especulativa" que señalan direcciones de la investigación.

[9] La creciente bibliografía sobre el estructuralismo es prácticamente inagotable, y de nada serviría ofrecer aquí una larga lista. Las obras de los maestros son fáciles de conseguir y no necesitan mención, salvo, tal vez, la vista general de Jean Piaget (1970) y la magistral historia de la herencia con su sucesiva revelación de estructuras, por François Jacob (1973). Boudon (1971*a*) hace un serio esfuerzo por diferenciar y formalizar las principales concepciones de la estructura social en relación con los conceptos de estructura en otras disciplinas. Para otras obras secundarias, véanse Viet (1965), Ducrot *et al.* (1968), y Robey (1973).

cimiento, el postulado marxista de que el cambio efectuado por los hombres en la "existencia social determina su conciencia" corresponde a la concepción de Durkheim de que las representaciones colectivas reflejan una realidad social (Merton, 1968: 93-95, 160-161, 516 *ss.*).

La interrelación de estos hilos de pensamiento no pasó inadvertida. Los análisis de Stinchcombe (1968: 80-101; 1975) de los traslapantes conjuntos de ideas teóricas generaron su término "funcionalismo marxista", mientras que Gouldner toma nota repetidamente de que yo "subrayo [las] afinidades" que hay entre ellos, concluyendo con la compacta observación acerca del análisis en "estructura social y anomia" de que "aquí, en efecto, Merton utiliza a Marx para hacer presión sobre Durkheim" (Gouldner, 1970: 335, 402, 426, 448, y, para el *aperçu,* 447). Kalàb (1969: 15-20) describe el método de Marx como "análisis estructural dialécticamente concebido" y nota la interdependencia del "análisis histórico y estructural" así como lo hizo el ejemplar historiador Herbert Butterfield hace algunos años cuando dijo que la principal contribución del marxismo a la historiografía era habernos "enseñado a hacer de nuestra historia una pieza estructural de análisis" (1951*a:* 79-80). En un instructivo volumen, Giddens (1971) ha analizado, recientemente, las congruencias que hay en los escritos de Marx, Durkheim y Weber, y en otro, Sztompka (1974) encuentra íntimas congruencias entre el análisis funcional y el marxista, así como lo hizo Pierre L. van den Berghe hace más de una década (véase también Malewski, 1959, 1967). La conclusión de Berghe plantea concisamente el asunto:

> Nuestra afirmación central es que los dos principales enfoques que han dominado gran parte de la ciencia social presentan vistas parciales pero complementarias de la realidad. Cada cuerpo de teorías plantea dificultades que pueden resolverse, ya sea rechazando ciertos postulados innecesarios, ya introduciendo conceptos tomados del otro enfoque. Como lo muestran el funcionalismo y la dialéctica, aparte de diferencias importantes, ciertos puntos de convergencia y traslape, hay esperanzas de trascender el eclecticismo *ad hoc* y de llegar a una equilibrada síntesis teórica (Berghe, 1963: 705).

4) Que dado que la confluencia de elementos de Durkheim y de Marx ha sido evidente al menos desde los treintas, no puede tomarse, como propone Gouldner (1970: 341 *ss*) que debe tomarse, como otra señal de la crisis que él atribuye a la sociología funcional y a la marxista durante los sesentas.[10] Dicho en términos más generales, aquí se está estipulando que lejos de constituir necesariamente una señal de crisis o decadencia teórica, la convergencia de líneas de pensamiento separadas puede implicar y en este caso implica un proceso de consolidación de conceptos, ideas y proposiciones que da por resultado unos paradigmas más generales.[11]

[10] A este respecto debo rechazar la confesada conjetura de Gouldner de que, en los treintas y cuarentas, yo "traté de hacer la paz entre el marxismo y el funcionalismo precisamente subrayando sus afinidades, y así facilité a los estudiantes marxistas volverse profesores funcionalistas" (Gouldner, 1970, 335). Aquí, sin duda Gouldner me hace un honor excesivo. Yo no tengo ni la visión ni el ingenio ni la capacidad de confundir así a mis estudiantes.

[11] Esta estipulación es ya vieja. Yo he estado defendiendo la importancia de la consolidación teórica en sociología desde los cuarentas (Merton, 1968; cap. 2, esp. 49-53).

5) Que como las orientaciones teóricas en las otras ciencias sociales, para no hablar de las ciencias físicas y de la vida, el análisis estructural en sociología debe enfrentarse sucesivamente a fenómenos de niveles micro y macro. Como ellas, se enfrenta, por tanto, al formidable problema (recién planteado nuevamente por Peter Blau [1964] y por muchos otros) de crear conceptos, métodos y datos para vincular el análisis micro con el macro.[12]

6) Que para adoptar la importante y compacta formulación de Stinchcombe sobre el nivel micro:

> el proceso nuclear concebido como central en la estructura social es *la elección entre opciones socialmente estructuradas*. Esto difiere del proceso de elección de la teoría económica, en que se concibe que las opciones tienen utilidades inherentes. Difiere del proceso de elección de la teoría del aprendizaje, en que se concibe que las opciones emiten estímulos que se refuerzan o que se extinguen unos a otros. Difiere de ambas en que... la utilidad o refuerzo de una elección alternativa particular se considera socialmente establecida, como parte del orden institucional [Stinchcombe, 1975].

7) Que, al nivel macro, las distribuciones sociales (es decir, la concentración y la dispersión) de la autoridad, el poder, la influencia y el prestigio comprenden estructuras de control social que cambian históricamente, en parte por medio de procesos de "acumulación de ventaja y desventaja" correspondientes a las personas que ocupan diversas posiciones estratificadas en tal estructura (sujetas a procesos de retroalimentación en condiciones aún mal comprendidas).[13]

8) Que es fundamental, y no incidental, al paradigma del análisis estructural

[12] No parece aventurado estipular en lugar de discutir esas concepciones extensamente, hoy que ha logrado penetrar en ese depósito del "conocimiento establecido": el libro de texto. (Sobre la importancia del libro de texto en las diferentes disciplinas, véase Kuhn, 1962: 163-165.) Así, al analizar el "estructuralismo de intercambio" de Blau, escribe Jonathan Turner: "Colmando la brecha entre micro y macro. Uno de los problemas analíticos más importantes a los que se enfrenta la teoría sociológica gira en torno de esta pregunta: ¿hasta qué grado las estructuras y los procesos en los niveles micro y macro de la organización social están sujetos al análisis por los mismos conceptos y a la descripción por las mismas leyes sociológicas? ¿En qué niveles de organización social requieren las propiedades nacientes el uso de conceptos adicionales y descripción en términos de sus propias leyes sociales? " (Turner, 1974: 292).

Y sin caer en un fácil e inoportuno analogismo, los sociólogos deben poner cierto interés en el recuerdo que les hace el polímata físico Richard Feynman en el sentido de que, en relación con las leyes de la física, "hemos descubierto que la conducta de la materia en pequeña escala obedece leyes muy diferentes de las cosas en gran escala. Por ello, la pregunta es, ¿qué parece la gravedad en pequeña escala? A esto se le llama la Teoría Cuántica de la Gravedad. Hoy, no hay Teoría Cuántica de la Gravedad. El hombre no ha logrado por completo hacer una teoría que sea congruente con los principios de la incertidumbre y con los principios de la mecánica cuántica" (Feynman, 1965: 32-33).

[13] Desde que apareció en la sociología de la ciencia en 1942 la idea de "acumulación de la ventaja" en los sistemas de estratificación social (que se relaciona con los conceptos de "profecía que se realiza por sí misma" y el "efecto de Matthew") se ha desarrollado en toda una serie de investigaciones: Merton, 1973: 273, 416, 439-459; Zuckerman y Merton, 1972: 325; Zuckerman cap. 3, *passim;* Cole y Cold, 1973: 237-247, *passim;* Allison y Stewart, 1974: 596-606; Zuckerman y Cole, 1975.

el que las *estructuras sociales generen su conflicto social* siendo diferenciadas, en extensión e índole que históricamente difieren, y en disposiciones entrelazadas de *status* social, estratos, organizaciones y comunidades que tienen sus intereses y valores potencialmente conflictivos, así como comunes (Merton, 1971: 796; 1968: 424-425). (Tengo algo más que decir al respecto.)

9) Que las estructuras normativas no tienen conjuntos de normas unificadas. En cambio, la *ambivalencia sociológica* está incluida en las estructuras normativas, en forma de expectativas que tienen pautas incompatibles y como "alternación dinámica de normas y contranormas" en papeles sociales, ya que esta "ambivalencia sociológica" ha sido identificada, por ejemplo, en las esferas de la burocracia, la medicina y la ciencia (Merton y Barber, 1963; Merton, 1973: cap. 18; Mitroff, 1974).

10) Que *las estructuras sociales generan diferentes tasas de conducta desviada,* definidas diversamente por miembros estructuralmente identificables de la sociedad. La conducta definida como desviada resulta, en grado significativo, de unas discrepancias socialmente pautadas entre aspiraciones personales culturalmente producidas y diferenciales pautados en el acceso a la estructura de oportunidades para avanzar hacia estas aspiraciones por medios institucionales [Merton, 1968: 185-188; 1971: 793-846].

11) Que además de los hechos exógenos, *las estructuras sociales generan a la vez el cambio dentro de la estructura y el cambio de la estructura,* y que estos tipos de cambio ocurren por medio de elecciones acumulativamente pautadas en la conducta y las amplificaciones de las consecuencias disfuncionales resultantes de ciertos tipos de tensiones, conflictos y contradicciones en la estructura social diferenciada (Merton, 1968: 176-177).[14]

12) Que, de acuerdo con las estipulaciones anteriores, cada nueva cohorte nacida en una estructura social que nunca creó procede diferencialmente, a lo largo de otras cohortes de edad, para modificar tal estructura, involuntariamente y de propósito, por medio de sus respuestas a las consecuencias sociales objetivas, a la vez imprevistas y planeadas, de una acción colectiva y previamente organizada (Merton, 1936).

13) Que es analíticamente útil distinguir entre los niveles manifiesto y latente de estructura social como de función social (con la advertencia de que el estructuralismo como es expresado en otras disciplinas —por ejemplo, por Jakobson, Lévi-Strauss y Chomsky— considera esencial distinguir las estructuras de "superficie" de las "profundas") (*cf.* Gouldner, 1957-1958: 463, *passim;* Barbano, 1968: 55-57).

[14] Esto queda estipulado a pesar de las recientes críticas hechas por Runciman y Nisbet. Ambos convienen en que resulta improcedente acusar al análisis funcional o estructural de no tener ninguna "teoría del cambio social", y basan su argumento lo mejor que pueden: planteando esa teoría y criticándola. En una serie de obras, Nisbet critica enérgicamente la idea de un cambio social generado estructural o inmanentemente, diciendo que resulta teóricamente insostenible. Yo sigo sin dejarme convencer. Su análisis sólo muestra que las fuentes exógenas a la estructura social *también* cooperan para producir el cambio, posición absolutamente afín, como evidentemente lo reconoce, a la de aquellos de nosotros que no creemos que el análisis estructural agote todos los aspectos de los fenómenos sociales. Nisbet (1969; 1970: 178, 194-196; 1972). Runciman (1970: 43).

14) Y, por último, como será evidente en el resto de este escrito, queda estipulado como cuestión de principio teórico (y no como pulla contra la modestia notoria) que, como cualquier otra orientación teórica en la sociología, el análisis estructural no puede aspirar a ser capaz de explicar exhaustivamente los fenómenos sociales y culturales.

Por estas estipulaciones, severamente condensadas, debe ser claro que esta variante del análisis estructural en sociología tiene grandes deudas con el modo clásico de análisis estructural-funcional creado por mi maestro, amigo y colega a distancia, Talcott Parsons.[15] Pero la variante difiere de la forma estándar, según yo, en dos aspectos importantes, el sustantivo y el metateórico.

FUENTES ESTRUCTURALES DE CONFLICTO Y CONDUCTA DESVIADA

Sustantivamente, la doctrina variante deja gran espacio a las fuentes estructurales y las consecuencias diferenciales de conflicto, disfunciones y contradicciones que hay en la estructura social, representando así, como ya lo he notado, un entrelazamiento de los hilos centrales del pensamiento que hay en Marx y en Durkheim. Me parece significativo que Ralf Daherndorf, durante largo tiempo llamado "teórico de conflicto" en las clasificaciones a veces semimíticas de la sociología teórica, notara, años atrás, este punto básico. En su capítulo, significativamente titulado "Die Funktionen sozialer Konflikte", observó Dahrendorf que este modo de análisis estructural

> permite a Merton, en contraste con Mayo, aceptar la idea de que los conflictos pueden ser *sistemáticamente producidos por estructuras sociales*. Según él, hay circunstancias en que las estructuras de *roles*, grupos de referencia e instituciones hasta cierto grado *necesariamente generan conflicto*. Pero, ¿dónde surgen estos conflictos, y cuál es su significado? Es en este punto donde introduce el concepto de "disfunción", muy utilizado desde entonces... Este paso adelante (en el desarrollo del análisis funcional) se encuentra ante todo en su indicación de la posibilidad ("sobre el nivel estructural") *de una explicación sistemática del conflicto* (Dahrendorf, 1967: 268-269; las cursivas son mías).

Una observación muy similar fue hecha independientemente por Hans Goddijn (1963: cap. 4), al notar que este modo de análisis estructural encuentra "los orígenes del conflicto social dentro de la estructura social misma, a saber, en la antítesis de las posiciones sociales. Por esta razón, este análisis puede verse dentro del contexto de una sociología del conflicto".

Gouldner ha hecho el mismo tipo de observación histórica y analítica acerca del análisis estructural de la conducta desviada. Pasando fácilmente a través

[15] Toda la biblioteca en que Parsons ha desarrollado su concepción del análisis estructural-funcional no puede ser enumerada aquí. Una pequeña muestra incluiría su primer gran libro. *The Structure of Social Action* (1937), que es su *summa* contra utilitarios: *Essays in Sociological Theory* (1949) y *The Social System* (1951), que en conjunto integra su *summa* sociológica, desarrollada después en toda una variedad de direcciones, parcialmente representada en *Structure and Process in Modern Societies* (1960) y *Sociological Theory and Modern Society* (1967).

de las falsas barricadas que obstruirían todo paso, así fuese limitado, entre las orientaciones teóricas basadas en Marx y Durkheim, nota el traslape que hay entre ellas. Como no puedo mejorar el propio planteamiento de Gouldner, lo tomo aquí mismo. Observa que ciertas teorías sobre la conducta desviada

> deben ser vistas *históricamente*, en función de lo que significa cuando aparece por primera vez y se hace notar. En este contexto, necesita el énfasis que Merton pone sobre la *anomia* así como Mills lo pone en la "patología social" fue "liberativo" para quienes vivían con ella como parte de una cultura *viva* a diferencia de como hoy puede aparecer como parte del simple *registro* de esa cultura, en un tiempo vivida.
>
> De esto, hay varias razones, y una es que tanto Merton como Mills mantuvieron abierta una vía de acceso a la teoría marxista. En realidad, ambos tenían una especie de *marxismo* tácito. El marxismo de Mills siempre fue mucho más tácito de lo que le hacía parecer su propia posición radical, mientras que Merton siempre fue mucho más marxista de lo que le hicieran parecer sus silencios sobre esta cuestión [...] Merton siempre supo su Marx y conoció perfectamente los matices de controversia en la cultura marxista viva. Marx desarrolló su análisis generalizado de las diversas formas de conducta desviada ubicándolas dentro de una formulización sistemática de la teoría de la *anomia* de Durkheim, de la que se puso en una perspectiva analítica, fincándose tácitamente a sí mismo en una ontología marxista de la contradicción social. Tal vez sea esta dimensión hegeliana del marxismo la que haya tenido el efecto más duradero sobre las reglas *analíticas* de Merton, y la que le dispone a considerar la *anomia* como el resultado imprevisto de unas instituciones sociales que sofocaban a los hombres en sus esfuerzos por adquirir los mismísimos bienes y valores que estas mismas instituciones les habían alentado a buscar [Gouldner, 1973*b:* x-xi].

Estas observaciones sobre la conducta desviada, como las que se hacen sobre el conflicto social, están en marcada contradicción con el concepto, trillado e inmutable pero muy común en ciertos ambientes sociológicos, según el cual una orientación teórica llamada "sociología del conflicto" está inevitablemente opuesta al modo del análisis estructural que estamos estudiando aquí. En cierta manera, Dahrendorf, Goddijn, Gouldner y no pocos otros han refutado esta afirmación desde antes de que se pusiera de moda. La afirmación fija, hecha de una sola pieza, atribuye a este tipo de análisis estructural la suposición, no revelada, de que las sociedades o grupos tienen un *consenso total* de valores, normas e intereses. Esta suposición imputada (más que documentada) supuestamente contrasta con la idea de que el conflicto social es, de algún modo, inherente a la sociedad humana. Pero, desde luego, el conflicto social no puede ocurrir sin un choque de valores, normas o intereses diversamente compartidos por cada una de las formaciones sociales que entran en conflicto. Como lo hemos notado en la octava estipulación, es precisamente ese tipo de diferenciación —socialmente pautada— de intereses y valores el que lleva al análisis estructural a sostener que el conflicto social no es una simple casualidad sino que está arraigado en la estructura social (Merton, 1971: 786-797).

Aparte de las observaciones de Dahrendorf-Goddijn-Gouldner, y mis propias reiteraciones en el mismo sentido en el desarrollo del análisis estructural, hay pruebas de sobra para negar el estereotipo que lo describe como "socio-

logía consensual". Después de todo, "no es casualidad" (como dice uno) que Lewis Coser, continuado exponente de la tradición de la variante sobre el análisis estructural, adoptara para sus investigaciones los dos focos gemelos registrados en el título de su temprana obra, *The Functions of Social Conflict* (1956); luego pasara a desarrollar *Continuities in the Study of Social Conflict* (1967); y, más recientemente, enfocara las fuentes estructurales del conflicto social en sus *Greedy Institutions* (1974).

LA ESTRUCTURA COGNOSCITIVA PLURALISTA DE LA SOCIOLOGÍA

Hasta aquí, hemos hablado de un aspecto sustantivo de esta variante del análisis estructural como orientación teórica. Como hemos observado brevemente y ahora lo consideraremos con mayor extensión, esta orientación ha sido asociada en su aspecto metateórico con una imagen particular del mapa cognoscitivo de la sociología.

Según esa imagen, la sociología tiene una pluralidad de orientaciones teóricas —distintos paradigmas y teorías de la gama intermedia— y no una sola teoría real o comprensiva que pronto pudiera alcanzarse. Estas imágenes se relacionan con la cuestión general de la forma de diversos modelos de la estructura y el crecimiento del conocimiento científico en general que más recientemente ha entrado en el dominio de la sociología por la puerta creada por la filosofía de la ciencia. Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend y Naess se encuentran entre las figuras principales (y en algunos casos, carismáticas) del renovado debate entre el pluralismo teórico y el monismo teórico.

Examinamos aquí esta cuestión por diversas razones. Por una parte, se encuentra en la línea directa de la continuidad cognoscitiva si no histórica con el debate que viene desarrollándose en la sociología desde los cuarentas. Ese debate contrastó el ideal y la perspectiva de un sistema teórico generalizante con la imagen de una multiplicidad de paradigmas ocasionalmente consolidados. Por otra parte, la cuestión es pertinente porque unas versiones confusas de las doctrinas popperiana y kuhniana han estado introduciéndose en la sociología, particularmente por la sociología de la ciencia (esa vecina de la filosofía de la ciencia). Y, por último, la investigación de esta cuestión nos ayudará a ubicar el análisis estructural en el mapa cognoscitivo de la sociología.

Comienzo con el juicio aparentemente paradójico de que Talcott Parsons (al menos, el Parsons de los cuarentas) y Thomas Kuhn (al menos el Kuhn de 1962), aunque habitualmente considerados como separados en los polos, en realidad han sido casi de una sola opinión ante la cuestión de la estructura cognoscitiva, si no de los procesos de cambio de las disciplinas científicas. Ambos han sido monistas teóricos, que han fijado la imagen de un solo paradigma general en las ciencias maduras: Parsons principalmente en el contexto de la defensa; Kuhn, en el contexto de su conceptualización descriptiva de una "ciencia normal".

Las bases de este juicio deben completarse con ciertos detalles por causa de la triple pertinencia del tema y porque es especialmente el pasado antepenúl-

timo de una disciplina en rápido desarrollo el que queda opaco bajo sucesivas cohortes de nuevos reclutas. Conocen el pasado más distante por medio del estudio prescrito de la doctrina, en tanto que el foco institucionalmente prescrito de la móvil frontera de la investigación conduce a un estudiado desdén de las fuentes y los descubrimientos que han sido olvidados, al ser incorporados al conocimiento canónico.[16]

Durante los cuarentas, cuando estaba surgiendo ya claramente como jefe de una escuela que, como él la veía, estaba integrada principalmente por seguidores críticos, y no por discípulos, Talcott Parsons estaba previniendo y predicando un monismo teórico. Como él dijo, "hay todas las perspectivas" de que la entonces actual diversidad de teorías propuestas dentro del "grupo profesional" —la colectividad de sociólogos profesionales "convergiera en el desarrollo de una sola estructura conceptual" (Parsons, 1948: 157). Aun en aquellos días remotos, como sin duda en exceso, desde entonces, uno de los discípulos de Parsons refutó esta orientación monista observando la realidad y defendiendo los usos de una pluralidad de teorías. El choque de opinión no fue menos profundo por haber sido expresado en unos términos pretendidamente enérgicos pero corteses, como éstos:

> Cuando el señor Parsons sugiere que nuestra principal tarea es enfrentarnos a la "teoría" y no a las "teorías", yo debo oponerme enérgicamente. El hecho es que el término "teoría sociológica", como ocurriría a los términos "teoría física" o "teoría médica", a menudo es engañoso. Sugiere una *mayor integración de diversas teorías de trabajo de la que ordinariamente se obtiene en cualquiera de estas disciplinas.* Permítaseme aclarar lo que esto implica. Desde luego, cada disciplina tiene una corriente hacia una congruencia lógica y empírica. Desde luego, la temporal coexistencia de teorías lógicamente incompatibles causa una tensión que sólo se resuelve si se abandona una u otra de las teorías, o bien si es revisada para eliminar la incongruencia. Desde luego, asimismo, cada disciplina tiene conceptos básicos, postulados y teoremas que son recursos comunes de los teóricos, cualquiera que sea la gama especial de los problemas a los que hace frente.
>
> Por supuesto, unas teorías distintas incluyen a menudo unos *conceptos y postulados que parcialmente traslapan.* Pero el hecho significativo es que el avance de estas disci-

[16] Los historiadores y los sociólogos de la ciencia se ven obligados a tomar nota de esta pauta de "borramiento de la fuente de ideas o descubrimientos por su incorporación en el conocimiento actualmente aceptado" (Merton, 1968; 28, 35, 38). *Borramiento de la fuente* en el sentido estricto de borrar toda huella de los orígenes es el caso límite en el linaje del conocimiento científico y aun entonces se sostiene principalmente para los jornaleros de la ciencia. Toda disciplina científica tiene algunos practicantes que encuentran el placer en mantener fresco el recuerdo de los desarrolladores de ideas aunque ninguno, hasta donde llega mi limitado conocimiento, más que Paul Samuelson, maestro constructor de esos verdaderos trenes de epónimos que instantáneamente llegan a los titulares en una genealogía de ideas ("un exacto modelo Hume-Ricardo-Marshall de comercio internacional" puede servir como el ejemplo de la variedad a base de guiones, aunque una búsqueda más larga sin duda descubriría un verdadero tren del tipo adyacente, ejemplificado en la "teoría económica de números e índices asociados a los nombres de Pigou, Konus, Keynes, Staehle, Leontief, Frisch, Lerner, R. G. D. Allen, Wald y mis propias teorías de preferencia revelada"). Como ya tuve ocasión de observar en *On the Shoulders of Giants* (1965), el borramiento de la fuente académica o científica ocurre a menudo en forma de palimpestos en que los escritos ulteriores borran a los anteriores.

> plinas consiste en elaborar gran número de teorías que sean específicas a ciertos tipos de fenómenos y en explorar sus relaciones mutuas, no en centrar la atención en la "teoría" como tal.
>
> Concentrarse exclusivamente en el esquema conceptual predominante para derivar toda teoría sociológica es correr el riesgo de producir equivalentes del siglo XX a los grandes sistemas filosóficos del pasado, con todo su poder sugestivo, todo su esplendor arquitectónico y toda su esterilidad científica [Merton, 1948: 164-165; las cursivas son mías].

En vista de las diversas doctrinas pluralistas que hoy llenan las revistas de filosofía de la ciencia, es aún más oportuno que esta rudimentaria propuesta de una pluralidad de teorías que la gama intermedia describa la actual teoría sociológica diciendo que consiste, en gran parte, en "orientaciones generales" burdas y tenuemente unidas en lugar de tener la urdimbre fina y bien entretejida de la "teoría hipotético-deductiva" que por entonces se estaba difundiendo. Por ejemplo, se observó que

> mucho de lo que se describe en los libros de texto como teoría sociológica consiste en *orientaciones generales* hacia materiales sustantivos. Tales orientaciones incluyen postulados generales que indican *tipos* de variables que *de algún modo deben tomarse en cuenta* en lugar de especificar unas relaciones determinadas entre variables particulares. Por muy indispensables que sean estas orientaciones, sólo ofrecen el marco más general a la investigación empírica [Merton, 195: 465; las cursivas son mías].

Por ello, a partir de los cuarentas, algunos de nosotros decidimos proponer la terminología de "paradigmas" y "orientaciones teóricas" para referirnos a la estructura teórica realmente operante en la sociología. Aquella era la época en que yo toqué el carácter y las funciones de los paradigmas en sociología (Merton, 1968: 69-72, 109, 514; Friedrichs, 1972), y elaboré paradigmas para el análisis funcional y para esa sociología del conocimiento destinada a identificar suposiciones básicas, conceptos, problemáticas y tipos de prueba pertinentes. Pero quedaría reservado a Raymond Boudon (1970) aclarar y explicar la distinción entre la teoría sociológica propiamente dicha y los paradigmas y, mediante su tipología de los paradigmas, indicar sus usos y limitaciones distintivos.

Una razón de la pronta aceptación del concepto de pluralidad de paradigmas se sugiere al punto por sí misma. Pintaba el estado real de las cosas, si no el ideal remoto, en la ciencia social. Aunque por entonces se consideró que regiones de economía y de psicología (de buen tamaño) habían desarrollado unos sistemas teóricos bastante bien elaborados; en general los científicos sociales estaban lo bastante escamados por la experiencia real para reconocer el carácter verdaderamente modesto de sus realizaciones teóricas. El concepto de paradigma, laxo en su construcción, pero mucho mejor que el pozo sin fondo del simple empirismo, ofrecía a la vez unas descripciones y una razón de ser de lo que estaba ocurriendo, aunque no hiciera que nadie abandonara toda esperanza de desarrollar paradigmas en unas construcciones teóricas más generales y más exactas.

Como miniestructuras de básicas ideas, conceptos, problemáticas y descubrimientos, se suponía que los paradigmas representaban las aspiraciones no pretensiosas pero sí organizadas de haber alcanzado un tipo limitado de conocimiento científico. Se les consideró como intermedias hacia lo que Leontief había descrito en aquellos días (1937) como "teorización implícita" con su ausencia de control teórico y su teorización hipotético-deductiva, con sus elaborados conjuntos de proposiciones lógicamente interdependientes y empíricamente fundadas. Por último, en contraste con el cientificismo de la época derivado del empirismo local y el movimiento de la "unidad de la ciencia", el concepto de una pluralidad de paradigmas flojamente relacionados aisló a los sociólogos contra la posibilidad de adoptar las ciencias comparativamente maduras de la física, la química y la biología como modelos realistamente apropiados y no como, en muchas formas, modelos de referencia contrastantes.

KUHN Y EL ANÁLISIS ESTRUCTURAL

Este estado de unos sociólogos trabajando diversamente con sus últimas fuerzas en un estado de modestia —impuesta por la realidad— reconociblemente continuada, durante gran parte de los cuarentas y de los cincuentas (como ha seguido desde entonces, a pesar de ciertas opiniones actuales en sentido contrario). Llegó entonces 1962, y la aparición pública de *La estructura de las revoluciones científicas** por el físico e historiador filósofo de la ciencia Thomas Kuhn. Resultado de casi 15 años de pensamiento en lenta cristalización, esta monografía empezó a tomar su forma final, muy apropiadamente, durante la permanencia de Kuhn en 1958-1959 en el Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados en las Ciencias Sociales. Fue allí, como nos informa en el prefacio de su trascendental libro, donde le llamó la atención la multiplicidad del abierto desacuerdo sobre las cosas fundamentales entre los científicos sociales, de un tipo que le pareció distinto de las controversias que había en campos como la astronomía, la física, la química o la biología. Como observó Kuhn,

> al tratar de descubrir el origen de esta diferencia, llegué a reconocer el papel desempeñado en la investigación científica por lo que, desde entonces, llamó "paradigmas". Considero a éstos como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. En cuanto ocupó su lugar esta pieza de mi rompecabezas, surgió rápidamente un bosquejo de este ensayo [Kuhn, 1962].

En varios aspectos, el destino del libro de Kuhn se ejemplifica por sí mismo. Ejemplifica la influencia y la autoridad ocasionalmente absoluta ejercida por un paradigma bien seleccionado aunque sueltamente construido, de la variedad prekuhniana. Nos ofrece todo un muestrario de suposiciones básicas hechas explícitas, conceptos fundamentales, un muestrario de problemas y una tipo-

* Hay traducción del FCE.

logía tácita de pruebas pertinentes, todo ello basado explícitamente —y también, significativamente recombinando y desarrollando— en ideas anteriores de la filosofía histórica y la sociología de la ciencia. Fue, como después lo ha observado a menudo Kuhn, un esfuerzo de codificación en esta esfera del conocimiento.

El propio concepto de "paradigma" fue tan multivalente que produjo 21 sentidos discriminables para un analista de actitud favorable.[17] De manera bastante comprensible, la multiplicidad de significados no fue obstáculo para la vasta difusión de la informativa idea de Kuhn. Es más, tan enorme variedad de significados acaso contribuyera a su rápida difusión; pues, como lo atestigua el variado uso que le da la muy diversa literatura, el paradigma de Kuhn acerca de los paradigmas fue interpretado en el sentido de toda clase de cosas para todo tipo de practicantes en toda índole de grupos y comunidades científicas y filosóficas, que lo obligaran, ocasionalmente, a rechazar ideas imputadas a él por sus más entusiastas y autodeclarados discípulos. (Ante las imputaciones de estos discípulos, Kuhn sin duda se ve tentado periódicamente a exclamar, a la manera de aquel sabio victoriano que pasó gran parte de su largo exilio en el Museo Británico: "je ne suis pas Kuhniste"). Y ante todo, para nuestros propósitos inmediatos, el paradigma kuhniano podría interpretarse en el sentido de que afirmaba que al menos las ciencias "maduras" en sus prolongados periodos "normales" de resolver enigmas se caracterizaban por el pleno consenso sobre lo que es un paradigma. Así, al parecer sin intención de Kuhn, aunque con su poderosa ayuda inadvertida, el libro planteó si bien no lanzó la Doctrina del Paradigma Único.

Kuhn ofreció amplias oportunidades para esta selectiva interpretación de su libro de 1962. Unos breves ejemplos servirán (en especial, ya que deliberadamente se sacan de los contextos, sin duda olvidados por los críticos y, lo que es aún más significativo, por sus potenciales partidarios): "Normalmente, los miembros de una comunidad científica madura trabajan a partir de un solo paradigma o de un conjunto directamente interrelacionado" (Kuhn, 1962: 161). O, asimismo, Kuhn se refiere más de una vez a la "recepción de un paradigma común" por la "comunidad científica" (por ejemplo, 162). No hay duda de que es esta clase de afirmación[18] dispersa por toda *La estructura de las revoluciones científicas* la que condujo al indomable Imre Lakatos a observar, con un hincapié doblemente redundante, la singularidad de Kuhn, en el sentido de que "en opinión del Kuhn de 1962, los grandes campos de la ciencia es-

[17] Como es bien sabido, fue Margaret Masterman quien logró la considerable hazaña de distinguir estos numerosos sentidos, y como ocurre con tales ejercicios, se les pudo reducir sólo a unas pocas clases: paradigmas metafísicos, paradigmas sociológicos y paradigmas artefactos o constructos. Para este minucioso y hasta amoroso análisis, véase Masterman (1970). Como observa el propio Kuhn: "la versión más profunda y radicalmente negativa" de esta multiplicidad de sentidos en que usa el término la ofrece Shapere (1964).

[18] Y sin embargo, los que quieran interpretarlo de otra manera pueden encontrar una plenitud de declaraciones en el Kuhn de 1962 (por ejemplo, p. 165) aludiendo a los paradigmas múltiples hasta en comunidades científicas supuestamente "maduras" durante su estado "normal", entregadas a la "solución de enigmas".

tán y siempre deben estar dominados por un solo paradigma supremo. Mi opinión (popperiana) exige unos programas de investigación rivales, que crecen simultáneamente. En *este* sentido —y estoy seguro de que la profesora Koertge estará de acuerdo— ningún enfoque popperiano es 'monoteórico' " (Lakatos, 1971: 177; también 1970: 91-195).[19]

Ése era el Kuhn de 1962; o al menos, era el Kuhn de 1962 como se le solía interpretar. En un estilo que ejemplificaba las formas institucionales de la ciencia, desde entonces Kuhn se ha tomado ciertos trabajos para reexaminar y aclarar sus ideas anteriores y para comunicar —o, dicho más cautelosamente a la luz de los recíprocos equívocos endémicamente alegados por lo filósofos de la ciencia, para plantear— sus ideas actuales (Kuhn, 1970*a*, 1970*b*, 1974). Lo ha hecho como respuesta al poderoso impulso crítico entre los colegas de distintas persuasiones teóricas (aunque traslapantes) que, a su vez, están actuando de acuerdo con esa norma institucional de la ciencia conocida durante un tiempo como "escepticismo organizado" que exige mutua crítica y una autocrítica menos fácil de hacer, en el proceso de proponer o de plantear públicamente ciertas pretensiones de conocimiento. (Merton, 1973: 264-266, 277-278, *passim*; Storer, 1966: 77-79, 87-88, 116-126).

Los vigorosos debates multilaterales acerca del paradigma kuhniano han generado toda una biblioteca de buen tamaño en la reciente filosofía de la ciencia... y el fin no está aún a la vista. Pero éste no es, sin duda, el lugar de examinar con detalle aun los ingredientes sociológicamente pertinentes en las discusiones en que participan Popper y Kuhn, casi en primera instancia, pero también una buena compañía que incluye a Lakatos, Quine, Feyerabend, Toulmin, Putnam, Agassi, Ayer, Naess, Watkins, Wisdom, Scheffler, Saphere, Musgrave y Johnathan Cohen, así como a un número no registrado de otros más, todos los cuales ofrecen sus opiniones tan sutilmente diferenciadas en la actual y tumultuosa filosofía de la ciencia. Ese examen tendrá que aguardar otra ocasión. Y sin embargo, debe notarse que las ideas de estas discusiones han sido adaptadas, frecuentemente en versiones alteradas, por sociólogos que encuentran ayuda y consuelo a su total relativismo y subjetivismo en lo que ellos consideran como la doctrina kuhniana, y aun en las doctrinas popperiana y lakatosiana. Eludiendo la discusión en este momento, sólo puedo afirmar que ni el autodescrito Kuhn de 1962 ni el Kuhn de comienzos de los setentas, sino sólo el reconstruido Kuhn, caprichosamente imaginado por los sociólogos subjetivistas, puede interpretarse en el sentido de que ofrece ese buscado apoyo autorizado.[20] Por encima de ello, sólo noto que las recientes iteraciones y reiteraciones de Kuhn me parece que son, en sus aspectos sociológicos, como

[19] Lakatos está replicando aquí la "acusación" de su ex discípula Noretta Koertge de que su versión del crecimiento de la ciencia es "monoteórica", es decir, que afirma que "los procesos críticos más importantes ocurren dentro del contexto de una *sola* teoría o un *solo* programa de investigación" (Koertge, 1971). Desde luego, es sintomático que el supuesto monismo teórico sea tratado como insostenible, tanto por la crítica como por el criticado.

[20] Esta diferenciación de egos y de imágenes adscritas de egos sólo continúa con lo que amenaza con convertirse en una práctica tradicional entre los filósofos de la ciencia. Lakatos parece haberlo empezado todo cuando, en 1968, distinguió a tres Poppers: Popper, "el falsador dog-

evidentemente le parecen a él (Kuhn 1968: 80-82), de una sola pieza con los modos de análisis estructural desarrollados en la sociología de la ciencia a lo largo de los años.

En lugar del muy necesario examen detallado de la cuestión, puede ser útil plantear algunos de los principios (y, más esparcidos, algunos de los principales, siendo Popper y Kuhn, desde luego, ubicuos) atrapados en los debates que siguen desarrollándose. Hasta donde lo he podido descubrir, éstos incluirían al menos los siguientes problemas y subproblemas, diversamente relacionados:

1) Monismo teórico y *pluralismo teórico*[21] (Popper, Kuhn, Feyerabend, Naess, Lakatos, Radnitsky, *op. cit.*).

2) La inconmensurabilidad de los paradigmas, las matrices disciplinarias, los ejemplos (Kuhn); problemas de investigación (Lakatos); imágenes de la ciencia (Elkana); temas (Holton); paradigmas, orientaciones teóricas generales (Merton).

3) Acumulación selectiva de conocimiento científico (incluyendo problemas de cambio de problemas progresivos degenerativos) (Childe, 1956; Lakatos, 1970; Agassi, 1963; Kuhn, 1962, 1968; Radnitsky, 1971; Elkana, 1974).

3a) Perspectivas Whig, antiwhig y antiantiwhig sobre el crecimiento y el desarrollo de la ciencia (Butterfield, 1951*b;* Samuelson, 1974: 76).

mático que nunca publicó una palabra"; Popper$_1$, "el ingenuo falsadorista"; y Popper$_2$, el "sofisticado falsador" (Lakatos, 1968; también 1979: 18). Feyerabend$_2$ recogió la práctica en la crítica irónica" de Lakatos, refiriéndose a Feyerabend$_1$ (un "autor popperiano$_3$" (Feyerabend, 1970*a*: 214-215). Kuhn pasó entonces a distinguir a Kuhn$_1$, autor del ensayo "Reflections on My Critics" y de un libro de título hoy familiar, publicado en 1962 por Kuhn$_2$, "el autor de otro libro con el mismo título [...] aquí citado repetidas veces por sir Karl Popper [...]" (Kuhn, 1970*b*: 231). Al menos en una ocasión, el propio Popper no aceptaría nada de esta diferenciación de egos: "no deseo entrar aquí en las distinciones del profesor Lakatos entre Popper$_0$, Popper$_1$, Popper$_2$" (Popper, 1974: 1186, n. 70*a*).

Como táctica de exposición y de polémica, esta multiplicación de entidades nos recuerda a Korzybski (1949); como conducta, llama la atención de los sociólogos de la ciencia hacia el recurrente síndrome, en la controversia científica, de *haber sido mal entendido*, o al menos, de haber sido mal representado. La recurrencia de esta queja común entre eruditos y científicos provoca la reflexión sociológica, más allá de la breve obra que al respecto escribió Merton (1967: 21-22). Un problema afín que necesita la investigación de los sociólogos de la ciencia concierne a la operación del "escepticismo organizado". Las diversas disciplinas al parecer difieren en sus pautas de competencia cognoscitiva y conflicto. Los propios sociólogos parecen entregados para siempre a una caldeada disputa. Tal vez lo estén, más allá de la generalidad de otros eruditos científicos, pero sin duda no más que la tribu interna de los actuales filósofos de la ciencia, cada uno de cuyos miembros está dedicado a anunciar vigorosamente sus propias pretensiones de conocimiento mientras denuncia alegremente las pretensiones de casi todos los demás.

[21] El término "pluralismo teórico" es adoptado aquí en el sentido lato de una pluralidad de hipótesis, ideas o, para el caso, teorías y paradigmas que participan en el crecimiento de una disciplina científica. El término no está siendo utilizado en el sentido especial más categórica y extensamente empleado por Feyerabend (1970*b;* Klima, 1971, 1972) que no sólo defiende la "proliferación de hipótesis" sino, como lo señalan Naess, Lakatos y muchos otros, presenta una especie de dadaísmo metodológico. Como observa el propio Popper, "la idea de un pluralismo teórico no es ninguna novedad. Con el nombre "El método de las hipótesis múltiples", su importancia metodológica fue subrayada por el geólogo T. C. Chamberlin a fines del siglo XIX" [Popper (1974: 1187, n. 80)].

3b) Continuidades y discontinuidades en el desarrollo científico (D. T. Campbell, 1979, 1974; Toulmin, 1972; L. J. Cohen, 1973).

4) Demarcación de la ciencia y de la no ciencia (en particular, de la seudo ciencia) (Popper, (1935) 1959, 1962, 1972, 1974; Lakatos, 1974; Musgrave, 1968).

5) Hechos e instrumentos científicos cargados de teoría (Kuhn, *passim;* Norman Campbell, 1920: 101-112; Henderson, 1932; Parsons, 1937: 28, 41-42; Hanson, 1958).

6) Refutación y confirmación en investigación científica (Popper, *passim;* Watkins, 1964; Lakatos, 1970; Musgrave, 1973).

7) Subjetivismo y relativismo (Kuhn, Popper, Lakatos, *passim;* Scheffler, 1967, 1972).

8) Sustrato social de la ciencia ("la comunidad científica") (Polanyi, 1958; Kuhn, 1962, 1970a; Price, 1961, 1963; D. T. Campbell, 1969).

Claramente, es un tentador despliegue de problemas para la investigación sociológica y no sólo la filosófica.

Los usos de la diversidad

Volviendo a mis observaciones sobre la anunciada crisis de la sociología, propongo que, aun cuando la consolidación unificada de los paradigmas siga siendo una idea útil pero distante del tipo T de Pareto, toda una pluralidad de paradigmas tiene sus propios usos en una disciplina en evolución; pues, como algunos de nosotros hemos estado reiterando monótonamente durante décadas, los paradigmas tienen diversas funciones cognoscitivas así como tienen diversas funciones sociales para las colectividades de científicos dedicados a desarrollarlas. Entre estos usos, me limitaré a mencionar dos.

En primer lugar, una pluralidad de paradigmas instituye una variedad de problemas para investigar en lugar de confinar prematuramente la investigación a la problemática de un solo paradigma, supuestamente general. Tal es una razón, por ejemplo, de que Keynes lamentara profundamente que la línea de Malthus (no publicada) de enfoque a las conexiones existentes entre ahorros, productos y ganancias fuese ignorada en tanto que prevalecía la de Ricardo, y describía esa dominación (ya de un siglo) como nada menos que "un desastre para el avance de la economía" (Keynes [1933] 1972: 98-99). El desastre estuvo, antes bien, en no plantear ciertas preguntas, que en las respuestas a las preguntas que sí se plantearon. O bien, pasando de cuestiones grandes a pequeñas, fue durante los difíciles cuarentas (y no en los difíciles sesentas o setentas) cuando un paradigma incluyó esta observación, bajo el rubro de "Conceptos de Dinámica y Cambio":

> "los analistas funcionales *tienden* a enfocar la estática de la estructura social y a descuidar el estudio del cambio estructural. Sin embargo, este hincapié en la estática no es *inherente*". Y más adelante, "el concepto de disfunción, que implica el concepto de tensión y de *stress* en el nivel estructural, ofrece un enfoque analítico al estu-

dio de la dinámica y el cambio". Y, aun dirigiéndose al enfoque de esta línea particular de pensamiento, esta afirmación del decenio de 1940 continúa con la investigación básica enfocada en el adelantamiento de derechos: "la prevaleciente preocupación de los analistas funcionales por el concepto de *equilibrio social*, ¿desvía la atención de los fenómenos del *desequilibrio social?*" [Merton (1949) 1968: 107-108].

En casos como éste, el problema no consiste en descubrir las contradicciones sustantivas entre los paradigmas, sino en considerar su problemática. Los paradigmas difieren en que enfocan diferentes gamas de problemas para la investigación. Como resultado, la exclusiva adherencia de la comunidad científica a un solo paradigma, sea el que fuere, obtendrá toda la atención de los científicos en el sentido de que les hace enfocar una gama limitada de problemas, a expensas de la atención a los demás. Por medio de ese "adelantamiento de derechos", la teoría monista se vuelve disfuncional para hacer avanzar otros tipos de conocimiento en su disciplina. Por consiguiente, es claro que los concienzudos abogados del monismo teórico prestarán atención a esta advertencia: *caveat praemptor.*[22]

Esta formulación conduce directamente a un segundo uso de diversos paradigmas con su problemática más o menos diferenciada: dirigen la atención de los investigadores a diferentes tipos de *problemas* por medio de los cuales se puede investigar, con buena ventaja, cada conjunto de problemas. Esto no es cuestión pequeña o incidental. Por ejemplo, no es casualidad que el análisis estructural de la variedad marxista elija centrarse en el cambio histórico en las estructuras de clases, y no en las rutinas de la interacción social cotidiana, así como no es casualidad que la etnometodología se centre en reglas tácitas mostradas en las interacciones de rutina de individuos que pasan por su propia época, y no en la dinámica de la cambiante estructura de clases. El conjunto de la problemática internalizada en los diferentes paradigmas dirige la atención hacia diferentes "sitios, objetos o materiales de la investigación estratégica" que serán los que mejor exhiban los procesos, el mecanismo o las disposiciones estructurales que se vayan a investigar. De este modo, el conocimiento queda involuntariamente confinado a la interpretación de materiales limitados que muestran los fenómenos de interés teórico.[23] En la medi-

[22] Una actual investigación efectuada por Joshua Lederberg, Harriet Zuckerman, Yehuda Elkana y yo mismo ha identificado este proceso del adelantamiento de intereses como participante, probablemente, en pautas de "prematuridad, maturidad y posmaturidad" de las contribuciones a la ciencia. Para las disfunciones de las ortodoxias monopólicas en la ciencia, resultantes en unos "desequilibrios acumulativos" de atención a la investigación y sobre las funciones del conflicto cognoscitivo regulado para corregir esos desequilibrios, véanse Merton, 1973: 57-58; Radnitsky, 1973*b*: 136; para un análisis del "desequilibrio entre las orientaciones psicológicas y sociológicas al tema de la ambivalencia", véase Merton y Barber, 1963: 93-94.

[23] Como ha informado por ejemplo Frank Beach (1950), durante un tiempo más de la mitad de los psicólogos experimentales norteamericanos habían enfocado una especie, la rata, como su organismo experimental. Ernst Mayr (1974: 657) escribe acerca de ciertas implicaciones de semejante enfoque sobre los objetos de investigación y los intereses de la investigación: "Gran parte de la reciente controversia en la bibliografía sobre la conducta animal puede comprenderse mejor hoy, ya que estamos conscientes de las diferencias importantes que existen entre las conductas controladas por los programas genéticos cerrados y los abiertos. Los etólogos se han

da en que los paradigmas son intelectualmente disciplinados y no sólo una gama abigarrada de intereses personales que generen poca potencia cognoscitiva, la diversidad nos conduce a la iluminación de aspectos totalmente distintos de la acción y la sociedad humanas, incluyendo aspectos que un solo paradigma habría pasado por alto.

La diversidad del aspecto que requiere investigación nos ofrece otra razón de que los paradigmas a menudo se encuentren en competencia más social que cognoscitiva. Exponentes de paradigmas sociológicos particulares compiten por el interés de nuevas cohortes de reclutas, para que lleven adelante su línea de trabajo mientras compiten (podemos suponer que menos eficazmente) por viejas cohortes de veteranos que han estado utilizando otros paradigmas para transferirles su lealtad. En pocas palabras, los exponentes de los paradigmas compiten en la asignación de todos los recursos que afectan la distribución de la atención por los sociólogos hacia la vasta gama de la labor sociológica. Más a menudo de lo que podría suponerse, paradigmas coexistentes, sobre todo en una disciplina que evoluciona laboriosamente, como la sociología, implican la competencia por una *atención* cognoscitiva y no unas contradicciones y confrontaciones cognoscitivas, aunque el ruido desagradable (y para algunos, atractivo) de las polémicas pueda sugerir otra cosa. (Acerca del proceso general, en especial el acuerdo cognoscitivo y el desacuerdo de valores, véase Merton, 1973: cap. 3.)

Aunque a menudo oscurecidos por la polémica, los problemas cognoscitivos de los paradigmas coexistentes exigen descubrir las capacidades y limitaciones de cada uno. Esto implica identificar los tipos y el alcance de los problemas para los que cada uno es bueno (y notar aquellos para los que es incompetente o improcedente), ofreciendo así una potencial conciencia de los aspectos en que son complementarios o contradictorios. Dentro de esta clase de contexto, las estipulaciones de una variante del análisis estructural han indicado una gama de problemas para la cual parece particularmente apropiado; la detallada expansión de estas sugestiones difícilmente podría ser obra de una sola noche. Pero hasta en su forma condensada, las estipulaciones pueden sugerir por qué este tipo de análisis estructural continúa teniendo cierto interés y por qué, al mismo tiempo, hasta los sociólogos dedicados al análisis estructural deben reconocer que sigue siendo sólo uno, aunque sumamente incitante, entre toda la pluralidad de los paradigmas sociológicos que hoy están siendo enérgicamente desarrollados.

Examinando esta misma circunstancia desde la perspectiva de la sociología de la ciencia, debo informar que las variaciones en el número y la variedad de los paradigmas en las disciplinas científicas siguen siendo mal comprendidas.

interesado principalmente en señales específicas de cada especie en su evolución. La comparación de diferentes especies ha causado gran preocupación. Los psicólogos experimentales clásicos, interesados principalmente en los aspectos neurofisiológicos de desarrollo de la conducta, casi invariablemente trabajaron sólo con una especie. Su interés básico estaba en aprender, acondicionar, y en otras modificaciones de la conducta. Enfocaron la conducta con los intereses del fisiólogo, y los fenómenos así estudiados fueron, en gran medida, aspectos de una conducta no comunicativa, como correr en un laberinto o la selección de alimento."

Hasta hoy, ningún modelo del crecimiento de la ciencia ha logrado explicar la extensión del pluralismo doctrinal en diferentes disciplinas o en la misma disciplina en diferentes épocas. Mucho antes de que el tema del desarrollo del conocimiento se volviese un renovado foco para la investigación, las antiguas metáforas llevaban consigo sugestiones de uno o de otro modelo. La metáfora de un "mercado de ideas" sugería procesos de producción, distribución e intercambio en condiciones que iban desde el monopolio hasta la competencia abierta: el "foro de las ideas" sugería una imagen de discusión libre sometida a procesos de persuasión y el ejercicio de tipos de autoridad; la "arena de las ideas" transmitía la imagen de un combate, desesperado, rechazando la posibilidad (salvo en raros momentos) de una coexistencia o complementariedad de paradigmas; y, para no ir más lejos, la metáfora de "una población de ideas" sugiere un modelo de variación y selección (de la genética de población) en el desarrollo evolutivo. Pero ya sea que adoptemos el modelo de falsación de Popper o el modelo de matriz de Khun o el modelo de programa de investigación de Lakatos o los modelos evolutivos de Donald Campbell, Gerald Holton y Stpehen Toulmin, todos los modelos del crecimiento científico sostienen, como uno solo, que una pluralidad de paradigmas en interacción competitiva y a veces conflictiva están sometidos a unas normas y reglas más o menos comunes de evidencia que trascienden otras diferentes entre las tradiciones intelectuales en competencia.[24] Así, después de que Kuhn hubo rechazado el relativismo total que muchos consideraban implícito en la versión de su doctrina de 1962, Radnitsky censuró su versión mucho más restringida, diciendo que era incapaz de hacer frente a la cuestión —de importancia estratégica— de saber si los cambios de paradigmas representan, en casos dados, "un avance" o "un retroceso", cuestión a la que Imre Lakatos da un lugar central en su concepto de "programa de investigación" (Radnitsky, 1974: 110-111; Lakatos, 1970, 1974). Pero una vez más, los partidarios del subjetivismo total que, aquí y allá, logra filtrarse en la sociología de hoy y que expresamente buscan la legitimación en la actual filosofía de la ciencia, están quedándose atrás, para defenderse como puedan. Y aún en el último tercio del siglo XX, el juego de los alfileres no es tan bueno como la poesía.[25]

Así pues, debe ser claro que al describir y defender una pluralidad de orientaciones teóricas en la sociología en forma de un "eclecticismo disciplinado", no describo ni propongo una especie de anarquismo teórico en que todo es válido (*cf.* Feyerabend, 1965, 1970*b*, 1975; Naess, 1972). Y esta actitud tampoco se basa en el lema de Pekín: "Que perezcan 100 flores y que luchen 100 escuelas de pensamiento." Después de todo, como nos enseña el concepto de *hiperexis*, en realidad sí puede haber demasiado de algo bueno (el presidente Mao evidentemente había llegado a esa conclusión desde sus declaraciones

[24] Sea como fuere, la fuerte impresión de un acuerdo considerable, subyacente en esta suposición, se obtiene de un largo y continuado examen de los vigorosos debates que yo apenas he tocado en la parte anterior de este capítulo.

[25] Desde luego, la alusión es a la casi inolvidable afirmación de Bentham de que "Prejuicios aparte, el juego de los alfileres es de igual valor a las artes y las ciencias de la música y la poesía" (*Rationalist Review,* 1825: 206).

de 1957). Es entre una pluralidad mucho menor de orientaciones teóricas donde el análisis estructural en sociología debe encontrar su lugar para evolucionar. Parece prudente concluir, por lo que se ha dicho, que en el proceso interactivo de selección cognoscitiva y social entre ideas sociológicas, el análisis estructural continuará vinculándose con las ideas complementarias en otros paradigmas y así seguirá haciendo muy modestas consolidaciones teóricas hacia el ideal último y aún muy remoto de llegar a una teoría general y unificada.

BIBLIOGRAFÍA

AGASSI, JOSEPH, (1963), *Towards an Historiography of Science, History and Theory.* Beiheft 2. s-Gravenhage: Mouton & Co.

——, (1974), "Critical Study. Postscript: On the Futility of Fighting Philistines", *Philosophia* 4 (enero), pp. 163-201.

ALLISON, PAUL D., y JOHN A. STEWART, (1974), "Productivity Differences Among Scientists: Evidence for Accumulative Advantage", *American Sociological Review* 39 (agosto), pp. 596-606.

AUDEN, W. H., (1966), "Under Which Lyre: A Reactionary Tract for the Times", pp. 221-225 en Auden, *Collected Shorter Poems 1927-1957.* Londres, Faber & Faber.

BARBANO, FILIPPO, (1959), "L'Opera del Merton nella sociologia contemporanea", pp. ix-xxvi en Introduction to R. K. Merton, *Teoria e Struttura Sociales.* Bolonia, Il Mulino.

——, (1966), "R. K. Merton e le analisi della sociologia", pp. vii-lviii en Introduction to *Teoria e Struttura Sociale,* 2a. ed. Bolonia: Il Mulino.

——, (1968), Social Structures and Social Functions: the Emancipation of Structural Analysis in Sociology", *Inquiry,* 11, pp. 40-84.

——, (1971), "La teorie sociologiche tra storicita e scienza", pp. vii-xxxiv, en *Teoria e Struttura Sociale,* 3a. ed.

BARBER, BERNARD, (1961), "Resistance by Scientists to Scientific Discovery", *Science,* 134, pp. 592-602.

BEACH, FRANK, (1950), "The Snark Was a Boojum", *American Psychologist,* 5, pp. 115-124.

BEN-DAVID, JOSEPH, (1973), "The State of Sociological Theory and the Sociological Community", *Comparative Studies in Society and History,* 15 (octubre), pp. 448-472.

BERGHE, PIERRE VAN DEN, (1963), "Dialectic and Functionalism: Toward a Theoretical Synthesis", *American Sociological Review,* 28, pp. 695-705.

BLAU, PETER M., (1960), "Structural Effects", *American Sociological Review,* 25, pp. 178-193.

——, (1964), *Exchange and Power in Social Life,* Nueva York, Willey.

BOUDON, RAYMOND, (1968), *A quoi sert la notion de structure?* París, Gallimard.

——, (1970), "Notes sur la notion de theorie dans les sciences sociales", *Archives Européennes de Sociologie,* 11; pp. 201-251.

——, (1971*a*), *The Uses of Structuralism,* Donald MacRae trads., Londres: Heinemann.

——, (1971*b*), *La crise de la sociologie,* París, Ginebra, Droz.

BUNGE, MARIO, (1964), *The Critical Approach to Science and Philosophy: Essays in Honor of Karl Popper,* (comp.), Nueva York, Free Press.

——, (1974), "The Concept of Social Structure", pp. 81-121, en W. Leinfellner y E. Kihler (comps.), *Recent Developments in the Methodology of Social Science,* Dordrecht y Boston, D. Reidel.

BUTTERFIELD, HERBERT, (1951*a*), *History and Human Relations,* Londres y Glasgow, Collins.

——, (1951*b*), *The Whig Interpretation of History,* Nueva York: Charles Scribner's Sons.

CAMPBELL, DONALD T., (1969), "Ethnocentrism of Disciplines and the Fish-Scale Model of Omniscience", pp. 328-348, en Muzafer Sherif y Carolyn Sherif (comps.), *Interdisciplinary Relationships in the Social Sciences,* Chicago, Aldine Publishing Co.

——, (1970), "Natural Selection as an Epistemological Model", pp. 51-85 en R. Naroll y R. Cohen (comps.), *A Handbook of Method in Cultural Anthropology*. Garden City, N.Y., The natural History Press.

——, (1974), "Evolutionary Epistemology", pp. 413-463, en Paul A. Schilpp (comp.), *The Philosophy of Karl Popper*, LaSalle, Illinois: Open Court.

CAMPBELL, NORMAN R., (1920), *Physics: The Elements*. Cambridge, At the University Press.

CHILDE, V. GORDON, (1956), *Society and Knowledge*. Londres: Allen & Unwin.

COHEN, L. JONATHAN, (1973), "Is the Progress of Science Evolutionary?", *British Journal of the History of Science*, 24, pp. 41-61.

COLE, JONATHAN R., y STEPHEN COLE, (1973), *Social Stratification in Science*, Chicago, University of Chicago Press.

COSER, LEWIS A., (1956), *The Functions of Social Conflict*. Nueva York, Free Press.

——, (1967), *Continuities in the Study of Social Conflict*. Nueva York, Free Press.

——, (1974), *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. Nueva York: Free Press.

DAHRENDORF, RALF, (1967), *Pfade aus Utopia*, Munich, R. Piper & Co.

DUCROT, OSWALD, *et al.*, (1968), *Qu'est-ce que le Structuralisme?* París: Éditions du Seuil.

DUHEM, PIERRE, (1969), *To Save the Phenomena: An Essay on the Idea of Physical Theory from Plato to Galileo*. Chicago, The University of Chicago Press.

DURKHEIM, EMILE, (1951), *Suicide: A Study in Sociology*, Nueva York, Free Press.

EISENSTADT, S. N., (1974), "Some Reflections on the Crisis in Sociology", *Sociological Inquiry*, 44, pp. 147-157.

——, y M. CURELARU, "Sociological Theory, the Sociological community and the Crisis of Sociology".

ELKANA, YEHUDA, (1974), "Scientific and Metaphysical Problems: Euler and Kant", pp. 277-305, en R. S. Cohen y M. W. Wartofsky (comps.), *Methodological and Historical Essays in the Natural and Social Sciences. Boston Studies in the Philosophy of Science*, 14, Dordrecht, Holanda, D. Reidel Publishing Co.

FEYERABEND, PAUL, (1970), "Consolations for the Specialist", pp. 197-230, en Imre Lakatos y Alan Musgrave (comps.), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge University Press.

FEYNMAN, RICHARD, (1965), *The Character of Physical Law*. Londres, Cox and Wyman.

FRIEDRICHS, ROBERT W., (1970), *A Sociology of sociology*. Nueva York, The Free Press.

——, (1972), "Dialectical Sociology: An Exemplar for the 1970s", *Social Forces*, 50 (junio), pp. 447-455.

GALLINO, LUCIANO, (1972), "Crisi della sociologie, ricerca sociologica, Ruolo del sociologo", pp. 309-326, en Pietro Rossi (comp.), *Ricerca Sociologica e Ruolo del Sociologico*. Bolonia: Societa Editrice il Mulino.

GIDDENS, ANTHONY, (1971), *Capitalism and Modern social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

GILLISPIE, CHARLES COULSTON, (1968), "Remarks on Social Selection as a Factor in the Progressivism of Science". *American Scientist*, 56, pp. 439-450.

GODDIJN, H. P. M., (1963), *Het Funktionalisme in de Sociologie*. Assen: Van Gorcum.

GOULDNER, ALVIN W., (1957-1958), "Cosmopolitans and Locals: Toward an Analysis of Latent Social Roles". *Administrative Science Quarterly*, 2: 211-306; 444-480.

——, (1970), *The Coming Crisis of Western Sociology*. Nueva York, Basic Books.

——, (1973), "Foreword", pp. ix-xiv, en Ian Taylor, Paul Walton y Jock Joung, *The New Criminology: For a Social Theory of Deviance*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

GREENBERG, DANIEL, S., (1967), *The Politics of Pure Science*. Nueva York, New American Library.

GURVITCH, GEORGES, (1956), "La crise de l'explication en sociologie", *Cahiers Internationale de Sociologie*, 21 (julio-diciembre): 3-18.

HAGSTROM, WARREN, (1965), *The Scientific Community*. Nueva York, Basic Books.

HANSON, N. R., (1958), *Patterns of Discovery*. Cambridge: At the University Press.

HENDERSON, L. J., (1932), "An Approximate Definition of Fact". University of California Publications in Philosophy, 14: 179-199.

HOLTON, GERALD, (1973), *Thematic Origins of Scientific Thought*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

HORKHEIMER, MAX, (1932), "Bemerkungen über Wissenschaft und Krise". *Zeitschrift für Sozialforschung*, 1, pp. 1-7.

JACOB, FRANCOIS, (1973), *The Logic of Life*. Nueva York, Pantheon Books.

KALÀB, MILOŠ, (1969), "The Marxist Conception of the Sociological Method". *Quality & Quantity*, 3, (enero), pp. 5-23.

KEYNES, JOHN MAYNARD, (1972), Essays in Biography, Volume X of *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Londres, The Macmillan Press Ltd.

KLIMA, ROLF, (1971), "Theorienpluralismus in der Soziologie", pp. 198-219 en A. Ciemer (comp.), *Der Methoden und Theorienpluralismus in den Wissenschaften*. Meisenheim-am-Glam: Verlag Anton Hain.

——, (1972), "Theoretical Pluralism, Methodological Dissension and the Role of the Sociologist". *Social Science Information*, 11, pp. 69-108.

KOERTGE, NORETTA, (1971), "Inter-theoretic Criticism and the Growth of Science", pp. 160-173 en R. Buck y Robert Cohen (comps.), *Boston Studies in the Philosophy of Science*. Vol. VIII. Dordrecht, Holanda: Reidel.

KUHN, THOMAS, (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.

——, (1968), "The History of Science", pp. 74-83 en el Volumen 14 de la *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Nueva York, Macmillan y Free Press.

——, (1970*a*), *The Structure of Scientific Revolutions*, 2a. ed. aumentada con una posdata, 1969. Chicago, University of Chicago Press.

——, (1970*b*), "Reflections on My Critics", pp. 231-278 en Imre Lakatos y Alan Musgrave (comps.), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: University Press.

——, (1974), "Second Thoughts on Paradigms", pp. 458-482 en Frederick Suppe (comp.), *The Structure of Scientific Theories*. Urbana, University of Illinois Press.

LAKATOS, IMRE, (1968), "Criticism and the Methodology of Scientific Research Programmes". *Proceedings of the aristotelian Society*, 69, pp. 149-86.

——, (1970), "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes", pp. 91-195, en Imre Lakatos y Alan Musgrave (comps.), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: University Press.

——, (1971), "History of Science and Its Rational Reconstructions", pp. 91-182, en R. Buck y Robert Cohen (comps.), *Boston Studies in the Philosophy of Science*. Vol. VIII, Dordrecht, Holanda, Reidel.

——, (1974), "Popper on Demarcation and Induction", pp. 241-273, en Paul A. Schilpp (comp.), *The Philosophy of Karl Popper*. Lasalle, Illinois: Open Court.

LEONTIEF, WASSILY, (1937), "Implicit Theorizing: a Methodological Criticism of the Neo-Cambridge School". *Quarterly Journal of Economics*, 51 (febrero), pp. 337-351.

——, (1952), "Some Basic Problems of Structural Analysis". *Review of Economics and Statistics*, 34 (febrero), pp. 1-9.

LOOMIS, CHARLES P. y ZONA K., (1961), *Modern Social Theories*. cap. 5, Nueva York, D. Van Nostrand.

MALEWSKI, ANDREZEJ, (1959), "Der empirische Gehalt der Theorie des historischen Materialismus". *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 11, pp. 281-305.

——, (1967), *Verhalten und Interaktion*. Tubinga: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

MASTERMAN, MARGARET, (1970), "The Nature of a Paradigm", pp. 59-90, en Imre Lakatos y Alan Musgrave (comps.), *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: University Press.

MAYR, ERNST, (1974), "Behavior Programs and Evolutionary Strategies". *American Scientist*, 62, pp. 650-659.

MERTON, ROBERT K., (1936), "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action". *American Sociological Review*, 1, pp. 894-904.

——, (1945), "Sociological Theory". *American Journal of Sociology*, 50 (mayo), 462-473.

——, (1948), "On the Position of Sociological Theory". *American Sociological Review*, 13 (abril), pp. 164-168.

——, (1957), *Social Theory and Social Structure*. Nueva York, Free Press.

——, (1965), *On The Shoulders of Giants*. Nueva York, The Free Press and Harcourt Brace Jovanovich.

——, (1968), *Social Theory and Social Structure*. Nueva York, Free Press. (edición aumentada).

——, (1971), "Social Problems and Sociological Theory", pp. 793-846, en R. K. Merton y R. A. Nisbet (comps.), *Contemporary Social Problems*. Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich, 3a. ed.

——, (1972), "Insiders and Outsiders". *American Journal of Sociology*, 7, pp. 9-47.

——, (1973), *The Sociology of Science*. Norman Storesr (comp.), Chicago: University of Chicago Press.

MERTON, ROBERT K., y ELINOR BARBER, (1963), "Sociological ambivalence", pp. 91-120, en E. A. Tiryakian (comp.), *Sociological Theory, Values, and Sociocultural Change*. Nueva York, The Free Press.

MITROFF, IAN, (1974), "Norms and Counter-Norms in a Selected Group of the Apollo Moon Scientists". *American Sociological Review*, 39 (agosto), pp. 579-595.

MORGENSTERN, OSKAR, (1972), "Thirteen Critical Points in Contemporary Economic Theory". *Journal of Economic Literature*, 10 (diciembre), pp. 1163-189.

MULKAY, M. J., (1971), *Functionalis, Exchange and Theoretical Strategy*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

MUSGRAVE, ALAN, (1968), "On a Demarcation Dispute", pp. 78-85, en I. Lakatos y E. A. Musgrave (comps.), *Problems in the Philosophy of Science*. Amsterdam; North-Holland, Publishing Co.

——, (1971), "Kuhn's Second Thoughts". *British Journal of the Philosophy of Science*, 22, pp. 287-306.

——, (1973), "Falsification and its Critics", pp. 393-406, en P. Suppes *et al.* (comps.), *Logic Methodology and Philosophy of Science*, 4, Amsterdam y Londres: North-Holland, Publishing Co.

NAESS, ARNE, (1972), *The Pluralist and Posibbilist Aspect of the Scientific Enterprise*. Oslo: Universitetsforlager.
NISBET, ROBERT A., (1969), *Social Change and History*. Nueva York, Oxford University Press.
——, (1970), "Developmentalism: A Critical Analysis", pp. 16-294, en John C. McKinney y Edward A. Tiryakian (comps.), *Theoretical Sociology*. Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
——, (1972), *Social Chanve*, (comp.), Nueva York, Harper & Row.
NOWAK, STEFAN, (1974), "Empirical Knowledge and Social Values in the Cumulative Development of Sociology". Revisión de un escrito preparado para la Mesa Redonda "Is There a Crisis in Sociology" en el VIII Congreso Mundial de Sociología, Toronto (agosto).

OPP, KARL-DIETER, (1970), *Methodologie der Sozialwissenschaften: Einfuhrung in Probleme ihrer Theorienbildung*. Hamburgo: Rowohlt.

PARETO, VILFREDO, (1935), *The Mind and Society*. Nueva York, Harcourt Brace, 4 vols.
PARSONS, TALCOTT, (1937), *The Structure of Social Action*. Nueva York, McGraw-Hill. Reimpresa por Free Press, Nueva York, 1949.
——, (1948), "The Position of Sociological Theory". *American Sociological Review*, 13 (abril), pp. 156-164.
——, (1949), *Essays in Sociological Theory*. Nueva York, Free Press.
——, (1951), *The Social System*. Nueva York, Free Press.
——, (1960), *Structure and Process in Modern Societies*. Nueva York, Free Press.
——, (1967), *Sociological Theory and Modern Society*. Nueva York, Free Press.
PIAGET, JEAN, (1970), *Structuralism*. Nueva York, Basics Books.
PIZZORNO, ALESSANDO, (1972), "Una crisi che non importa superare", pp. 327-353, en Pietro Rossi (comp.), *Ricerca Sociologica e Ruolo del Sociologico*. Bolonia: Società Editrice il Mulino.
PLANCK, MAX, (1949), *Scientific Autobiography and Other Papers*. Nueva York, Philosophical Library.
POLANYI, MICHAEL, (1958), *Personal Knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
——, (1962), "Tacit Knowing: Its Bearing on Some Problems of Philosophy". *Review of Modern Physics*, 34 pp. 601-615.
POPPER, KARL R., (1959), *The Logic of Scientific Discovery*. Nueva York, Basic Books.
——, (1962), *Conjectures and Refutations: the Growth of Scientific Knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
——, (1972), *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*. Nueva York, Oxford University Press.
——, (1974), "Replies to My Critics", pp. 961-1197, en Paul A. Schilpp (comp.), *The Philosophy of Karl Popper*. LaSalle, Illinois Open Court.
PRICE, DEREK J. DE SOLLA, (1961), *Science Since Babylon*. New Haven, Yale University Press.
——, (1963), *Little Science, Big Science*. Nueva York, Columbia University Press.

RADNITZKY, GERARD, (1970), *Contemporary Schoools of Metascience*. Goteborg: Akademiforlaget.
——, (1971), "Theorienpluralismus-Theorienmonismus", pp. 135-184, en Alwin Diemer (comp.), *Der Methoden-und Theorienpluralismus in den Wissenschaften*. Meisenheime: Hain.
——, (1973*a*), "Life Cycles of a Scientific Tradition". *Main Currents in Modern Thought*, 29 (enero-febrero), pp. 107-116.

——, (1973*b*), "Philosophy of Science in a New Key". *Methodology and Science,* 6, pp. 134-178.

——, (1974), "From Logic of Science of Theory of Research". *Communication & Cognition,* 7, pp. 61-124.

ROBEY, DAVID, (1973), *Structuralism: An Introduction.* (comp.), Oxford: Clarendon Press.

RUNCIMAN, W. G., (1963), *Social Science and Political Theory.* Cambridge: University Press.

——, (1970), *Sociology in Its Place.* Cambridge: University Press.

SAMUELSON, PAUL A., (1973), "Reply on Marxian Matters". *Journal of Economic Literature,* 11 (marzo), pp. 64-68.

——, (1974), "Merlin Unclothed, a Final World". *Journal of Economic Literature,* 12, pp. 75-77.

SCHEFFLER, ISRAEL, (1967), *Science and Subjectivity.* Indiana: Bobbs-Merril.

——, (1972), "Vision and Revolution: A Postscript on Kuhn". *Philosophy of Science,* 39 (septiembre), pp. 366-374.

SHAPERE, DUDLEY, (1964), "The Structure of Scientific Revolutions". *Philosophical review,* 73, pp. 383-394.

——, (1971), "The Paradigm Concept". *Science,* 172, pp. 706-709.

SOROKIN, PITRIM A., (1956), *Fads and Foibles in Modern Sociology and Related Sciences.* Chicago: Henry Regnery.

STINCHCOMBE, ARTHUR, (1968), *Constructing Social Theories.* Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich.

——, (1975), "Merton's Theory of Social Structure", en Lewis A. Coser (comp.), *The Idea of Social Structure.* Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich.

STORER, NORMAN, (1966), *The Social System of Science.* Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.

SZTOMPKA, PIOTR, (1974), *System and Funtion: Toward a Theory of Society.* Nueva York, Academic Press.

TOCQUEVILLE, ALEXIS DE, (1954), *Democracy in America.* Nueva York, Vintage Books.

TOULMIN, STEPHEN, (1972), *Human Understanding.* Vol. 1, Princeton: Princeton University Press.

TURNER, JONATHAN, (1974), *The Structure of Sociological Theory.* Homewood, Ill.: Dorsey Press.

VIT, JEAN, (1965), *Les Méthodes Structuralistes dans les Sciences Sociales.* París, Mouton & Co.

WALLACE, WALTER L., (1969), *Sociological Theory.* (comp.), Chicago: Aldine Publishing Co.

WATKINS, J. W. N., (1964), "Confirmation, the Paradoxes, and Positivism", pp. 92-115, en M. Bunge (comp.), *The Critical Approach to Science and Philosophy.* Nueva York, The Free Press.

——, (1970), "Against 'Normal Science'", pp. 25-37, en Imre Lakatos y Alan Musgrave (comp.), *Criticism and the Growth of Knowledge.* Cambridge: University Press.

ZUCKERMAN, HARRIET, (en prensa), *Scientific Elite.* Chicago: University of Chicago Press.

ZUCKERMAN, HARRIET y JONATHAN R. COLE, (1975), "Women in American Science", *Minerva,* 12 (enero).

ZUCKERMAN, HARRIET y ROBERT K. MERTON, (1972), "Age, Aging and Age Structure in Science", pp. 292-356, en Matilda White Riley *et al.* (comps.), *A Sociology of Age Stratification.* Nueva York, Rusell Sage Foundation.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Estoy reconocido a los siguientes editores por las autorizaciones para reimprimir los trabajos que figuran en este volumen:

Editores de la *American Sociological Review*
"The bearing of empirical research upon the development of social theory", 1948, volumen 13.
Editores del *American Journal of Sociology*
"Sociological theory", 1945, volumen 50.
Harper and Brothers
"Social structure and anomie", de *The Family, its Function and Destiny,* Ruth N. Anshen (editor), 1949.
"Patterns of influence: a study of interpersonal influence and of communications behavior in a local community", de *Communications Research 1948-49,* Paul F. Lazarsfeld y Frank Stanton (editores), 1949.
Editores de *Social Forces*
"Bureaucratic Structure and personality", 1940, volumen 18.
"The role of the intellectual in public bureaucracy", 1945, volumen 23.
Editores de la *Antioch Review*
"The self-fulfilling prophecy", verano de 1948.
The Philosophical Library
"The Sociology of Knowledge", de *Twentieth Century Sociology,* G. Gurvitch y W. E. Moore (editores), 1945.
Editores del *Journal of Liberal Religion*
"Karl Mannheim and the Sociology of Knowledge", 1941, volumen 2.
New York Academy of Sciences
"Studies in radio and film propaganda", de *Transactions of the New York Academy of Sciences,* 1943, serie II, volumen 6.
Editores de *Philosophy of Science*
"Science and the social order", 1938, volumen 5.
Editores del *Journal of Legal and Political Sociology*
"Science and technology in a democratic order", 1942, volumen 1.
Editores de *Science*
"The machine, the worker and the engineer", 1947, volumen 105.
Editores de *Sociological Review*
"Puritanism, Pietism and Science", 1936, volumen 28.
Editores de *Science and Society*
"Science and the economy of the 17th-century England", 1939, volumen 3.
Random House
Por su autorización para tomar citas de *The Collected Poetry of W. H. Auden,* 1945.

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE ANALÍTICO

ÍNDICE GENERAL

Segunda Parte

ESTUDIOS SOBRE ESTRUCTURA SOCIAL Y CULTURAL

Cuarta Parte

ESTUDIOS SOBRE SOCIOLOGÍA DE LA CIENCIA

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de diciembre de 2002 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 4 000 ejemplares.

S O C I O L O G Í A

TEORÍA Y ESTRUCTURA SOCIALES

Robert K. Merton

Teoría y estructura sociales, de Robert K. Merton, parte de un reconocimiento crítico fundamental: la necesidad de deslindar entre "redescubrimientos" y "predescubrimientos". Esto con el fin de no sobrevalorar, por una parte, las aportaciones de algunos clásicos en la materia (Marx, Weber, Durkheim, Pareto) en detrimento de algunos precursores y, por otra, hacer posible una saludable y eficaz continuidad sistemática, antes que histórica, de la teoría sociológica.

La primera parte del libro privilegia la exposición de paradigmas, códigos y postulados prevalecientes en el análisis funcional de este campo de estudio.

La segunda parte, "Estudios sobre estructura social y cultural", se inicia en cambio con un trabajo en el cual la orientación teórica del analista funcional se opone a la teoría freudiana (incluidos sus seguidores, como Fromm), que Merton considera anarquista, ya que "si la estructura social restringe algunas inclinaciones a obrar, crea otras".

En su tercera parte, el libro de Merton enfoca problemas generales y especiales de la sociología del conocimiento y de las comunicaciones de masas. Finalmente, los últimos cinco capítulos (la cuarta parte) se destinan a puntualizar, con ejemplos cuidadosamente seleccionados, ciertos aspectos ilustrativos de las relaciones entre la ciencia y su medio social.

Teoría y estructura sociales, recopilación de trabajos que Merton ha escrito en diferentes etapas de su actividad, se basa en un criterio selectivo de logros teóricos precedentes, debidamente avalados por la práctica.

ROBERT K. MERTON es actualmente profesor emérito de la Universidad de Columbia en Nueva York.

MARIO BUNGE es profesor de filosofía en la Universidad McGill de Montreal.

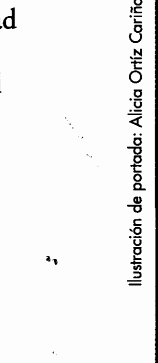


Ilustración de portada: Alicia Ortiz Cariño

www.fce.com.mx

9 789681 667795

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA